VIDA MARAVILLOSA DE LA VENERABLE VIRGEN DOÑA MARINA DE ESCOBAR...

Luis : de la Puente, Marcos : de Orozco

Digitized by Google

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE
14
25 F
3 M

Digitized by Google

+

Dela Libreria de D.n Man.l Maria de Junco y Junco Alc.e del Crimen de esta Chanz.a de Vall.d año de 1795

y al presente

de D. Santos Mojada, Arcediano titular dela Santa Yglesia de Valladolid.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA MRAVILLOSA
Dela Venerable Virgen Doña
Marina de Escobar natural de
Valladolid, sacada delo que
ella misma escriuio de orden
de sus Padres Espirituales, y de
lo que Sucedio en su muerte.
Escrita
POR EL VENERABLE P. LVIS DE LA
PVENTE DLA COMP.A D IESVS
SV CONFESOR
DEDICALA ALA MAGESTAD
CHATOLICA DLA REYNA N.ra S.a
D. MARIA ANA ARCHIDV-
QVESA DE AVSTRIA.
La Prouincia dela Compañia
de Jesus de Castilla.

Digitized by Google

A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA SERENISSIMA REYNA DE LAS ESPAñAS, DOñA MARIA ANA DE AVSTRIA, NVESTRA SEñORA.

LA REAL presencia de V. Magestad Catolica viene la Primera parte de la Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, segura de hallar patrocinio en V. Magestad, donde no menos florece la piedad, y Religion, que admira lo grande, y dilatado de su Imperio y Monarquia. Dispusola el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesus, que confessò por espacio de treinta años à esta esclarecida Virgen, con singular prouidencia de Dios, para que la que fue tan fauorecida de su liberal mano, lo fuesse tambien en esto, teniendo por Maestro y Coronista vn Varon tan insigne en el mundo por sus admirables escritos, y mas por su heroica virtud y santidad, de cuya Beatificacion oy se trata: porque la autoridad de persona tan señalada en virtud y sabiduria hiziesse creibles los extraordinarios fauores que recibiò de Dios, y se refieren en su Vida, que son tales que con razon pueden competir con los muy grandes que en siglos passados han recibido otras esclarecidas Virgenes, a quienes la Iglesia ya venera por Santas. Historia, Señora, de tal sujeto y de tal Autor, ambos vassallos de V. Magestad, naturales de Valladolid, donde viuieron y murieron con gran fama de santidad, ni debe buscar otra proteccion, ni puede dexar de ser grata en los ojos de V. Magestad: Y assi me atreuo à ponerla à sus Reales pies y debaxo del fauor, y amparo de su Real patrocinio, no en mi nombre, que a esso no me atreuiera, si en el de su Autor y Prouincia de Castilla: cuyo hijo ilustre fue el Venerable Padre Luis de la Puente; que aunque es obra postuma, bien puedo presumir que lo que viuiendo hizo con el Catolico Rey D Felipe Tercero nuestro Señor, de pia y gloriosa memoria, abuelo de V. Magestad à quien dedicò los libros que escriuio para instruccion de todos estados, por reconocer con este obsequio lo mucho que le deuia nuestra minima Compañia de Iesus: lo mismo hiziera oy si viuiera con V. Magestad por los mismos motiuos, dedicandole la Historia desta Venerable Virgen. Y assi ofrezco en su nombre à V. Magestad esta que fue la vltima obra de sus manos, para que con ocasion de su lectura, la tenga V. Magestad de alabar, y dar gracias à Dios, por auer en este siglo como en los precedentes, ilus-

Digitized by Google

trado los Reynos de España, y su Monarquia, con personas tã auentajadas en virtud y tan fauorecidas suyas: y juntamente la tendrà V. Magestad para esperar de su infinita bondad, continuara este fauor entre los muchos y grandes que ha hecho à nuestra España, asegurando mas por este medio la conseruacion de su Imperio, y Real sucesion con los prosperos sucessos que sus vassallos deseamos. Guarde Dios la Real Persona de V. Magestad Catolica en vida de la de nuestro Gran Monarca, y Señor por largos, y felizes años, como estos Reynos, y la Iglesia han menester. Valladolid, y Octubre veinte y cinco de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

Menor Sieruo, y Vassallo de V. Magestad Catolica,

Francisco Cachupin.

AL

AVnque ha ſido muy deſeada la Vida de la Sierua de Dios doña Marina de Eſcobar, Fundadora de la Recoleccion de Santa Brigida, que oy ſe halla en Eſpaña, por varios accidentes ſe dilatò ſu impreſsiõ, haſta que el año paſſado de mil y ſeiſcientos y ſeſenta, ſe diò a la Eſtampa en Madrid, la primera, y principal parte de ella, que dexò diſpueſta el Venerable Padre Luis de la Puente de la Compañia de Ieſus, ſu Confeſſor, con intento de que ſi el fin deſta Sierua de Dios correſpõdia a ſu vida, como eſperaua ſaliеſſe a luz deſpues de ſus dias, y tuuieſſen eſto menos que hazer los q̃ trataſſen de dar a conocer ſus virtudes, y los ſingulares, y extraordinarios fauores que de N. Señor auia recibido. Verificòſe la condicion, porque ſi fue grande la fama, y opinion de virtud, y ſantidad con que viuiò en Valladolid ſu patria, no fue menor la que tuuo en ſu dichoſo tranſito; y deſpues dèl, aclamandola por ſanta, y concurriendo de todos eſtados a ſu entierro, y honras, que duraron por muchos dias, con tal concurſo de pueblo, y tales demonſtraciones de la eſtimacion que tenian de ſu ſantidad, que nunca ſe vieron mayores en aquella celebre Ciudad. A cuya inſtancia, pocos meſes deſpues, ſu Obiſpo el ſeñor Don Fray Gregorio de Pedroſa, hizo informacion juridica de ſu vida, virtud, y milagros, porque no ſe perdieſſe ſu memoria. Auiẽdoſe, pues, verificado la condicion con circunſtancias tan releuantes, ha parecido no ſe dilate mas, ſino que ſalga a luz en nombre de ſu Autor la primera parte deſta vida, que oy ſolo ſe halla impreſſa, dexando para otra ocaſion la ſegunda, que contiene todo lo ſucedido deſpues de la muerte del Venerable Padre Luis de la Puente. Yo eſpero que la primera parte de eſta Hiſtoria, que oy ſale, no ſolo ha de ſer acepta a los que la leyeren, ſino que ha de auiuar los deſeos de que ſalga la ſegunda; para que en vna, y otra ſea glorificado Dios, por los marauilloſos, y crecidos fauores con que en todos tiempos ſe digna de fauorecer, y honrar a los que con eſpecialidad eſcoge, y llama a ſu intimo, y familiar trato.

Digitized by Google

ADVERTENCIA AL MISMO.

EN dos partes se hallan errados los numeros de las hojas de este tomo; porque hasta el folio veinte y quatro del primer libro se numerò por folios, y de alli adelante se numera por paginas, supliendo el numero de paginas omitido. Y assi despues del numero veinte y quatro, se halla inmediatamente el numero quarenta y nueue. Fuera de esto, al fin de cada vno de los tres primeros libros no van seguidos los numeros, sino que faltan algunos. Pero no por lo dicho ay falta alguna en los indices, q̃ van dispuestos segun lo numerado, y segun el orden de libros, y capitulos, y el contexto de toda la Historia.

Digitized by Google

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

POr especial comission del M.R. Padre Gosvino NiKel, Preposito general de la Compañia de Iesvs; dada al P. Martin de Leçaun, Prouincial de la misma Compañia en la prouincia de Castilla; mi predecessor, para imprimir la primera parte de la *Vida de la Venerable Virgen D. Marina de Escobar*, natural de Valladolid, que dexò dispuesta el Venerable Padre Luis de la Puente, de nuestra Compañia: Fue examinado, y aprobado este libro por personas doctas, y graues de ella, y se sacò licencia del Ordinario, para que se imprimiesse, y con su presentacion se obtuuo licencia, y priuilegio del Rey nuestro Señor, por dicho Padre Prouincial Martin de Leçaun, como consta del mismo Priuilegio, despachado en quatro de Abril del año passado de mil y seiscientos y sesenta; y se imprimiò en Madrid dicha Vida, y libro, el qual con las protestas que mandò la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, oy sale a luz en nombre de su Autor, por comission particular que para esto tengo del muy R. P. Iuan Paulo Oliliua, Preposito general de nuestra Compañia de Iesus; ratificando, como ratifico lo dispuesto por mi predecessor el Padre Martin de Leçaun; en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. en Valladolid a quatro de Otubre de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

Francisco Cachupin.

Digitized by Google

APROBACION DEL SEñOR DON FRAY ALONSO Perez, Obiſpo de Almeria, a quien por el Conſejo Real de Caſtilla ſe cometiò la rèmiſsion deſte libro.

POr comiſsion de V. A he viſto con mucha atencion la *Vida de la Venerable Virgen D. Marina de Eſcobar*, por el Venerable Padre Luis de la Puente, ſu Confeſſor, de la Compañia de Iesvs; cuyos eſcritos, ſantidad, y doctrina, ſon bien conocidos en el mundo; y he hallado no ſolo no auer en ella coſa que deſdiga de la pureza de nueſtra Santa Fè Catolica; pero grande luz, y enſeñança en los miſterios de ella, y en la miſtica Theologia. Y aſsi juzgo ſerà de mucha vtilidad para las almas ſu letura, y de mucha enſeñança, y conocimiento de Dios, y ſus diuinas obras en las almas que aſpiraron a la perfeccion Euangelica. Por lo qual juzgo puede V. A. dar la licencia que ſe pide, paraque ſe dè à la Eſtampa, y ſe participe doctrina tan neceſſaria; eſcrita por tan gran Varon, ſolo a fin de la gloria de Dios, y bien de las almas. En Madrid a veinte y dos de Otubre de mil y ſeiſcientos y cinquenta y nueue años.

Fr. Alonſo, Obiſpo de Almeria.

EL

Digitized by Google

EL REY.

POr quanto por parte de vos Martin de Leçaun, Prouincial de la Compañia de Iesus, de la Prouincia de Castilla la Vieja, nos fue fecha relacio, que Luis de la Puente, Religioso de la dicha Compañia, auia dexado escrito vn libro de la Vida, y virtudes de Doña Marina de Escobar, vezina q̃ fue de la ciudad de Valladolid, en q̃ con particular atẽcio, y cuidado, y papeles autenticos tratava de la dicha materia; y porque lo pretendiades imprimir para el beneficio comun, nos pedisteis, y suplicasteis os mandasemos dar licencia, y priuilegio, con prohibicion para imprimir el dicho libro, de que haziades presentacion, juntamente con la aprobacion del Ordinario, ò como la nuestra merced fuesse; lo qual visto por los del nuestro Consejo; por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon; y nos tuvimos lo por bie. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo, y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion; y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor de nuestros Reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo, se vió, que va rubricado, y firmado al fin de Luis Vazquez de Vargas nuestro Escriuano de Camara, de los que en èl residen, con que antes, y primero que se vendan, le traygais ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, ò traygais fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado, se vió, y corrigió la dicha impression con el dicho original. Y mandamos al dicho Impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, ò persona à cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los de nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego dèl, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, ni le podais vender, ni vendais vos, ni otra persona alguna, hasta

que

Digitized by Google

OBedeciendo a los decretos de la Santidad del Papa Vrbano VIII. cerca de los que escriuen, y imprimen vidas, reuelaciones, milagros, y profecias de personas que viuieron, y murieron con fama de Santidad, protesto, que ninguna de las cosas que se refierē en esta primera parte de la Vida de la Sierua de Dios Doña Marina de Escobar, natural de Valladolid, dispuesta por el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesvs, su Confessor, tienen hasta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apostolica, ni las que tocan a dicha D. Marina, ni aotras personas de quienes en ella se trata, sino tan solamente la autoridad humana de los que las escriuen, y refieren, sin tener otra mayor. Ni es mi intencion calificar la persona de dicha doña Marina, ni otra alguna por bienauenturada, ò santa hasta que la Santa Iglesia la declare por tal, ni disponer en ninguna manera para la beatificacion, canoniçacion, ò comprobacion de milagros de dicha Sierua de Dios, ni de otra alguna persona, dexando lo todo en el estado que tenia antes de escriuirse, y imprimirse esta historia; la qual protesta hago en nombre del Autor Padre Luis de la Puente, el qual la hiziera si viuiera, despues de dichos decretos, como hijo tan obediente de la Santa Iglesia; y tambien en mi nombre, haziendo propia, en quanto a esto, dicha obra, a cuyo principio, y fin và puesta esta protesta.

TA.

TABLA

DE LOS LIBROS

Y CAPITVLOS DE ESTA PRIMERA Parte de la marauillosa Vida de la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar, y de los extraordinarios caminos por donde Dios guiò à su sierua.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. De sus padres, criança, y virtudes en su niñez, fol. 1.

Cap. 2. De varios sucessos que tuuo en su mocedad, con que N. S. la fue disponiendo para los Dones extraoidinarios que queria darla, fol. 2.

Cap. 3. Del modo como començarô las visitas extraordinarias de N. S. Dase noticia por mayor de todas, y de los bienes que obraron en su alma, fol. 5.

Cap. 4. Como N. Señor quiso tambien que algunos Angeles assistiessen siempre con ella para su guarda, y algunos Santos la visitassen para su consuelo; y la mostrô la excelencia, dulçura, y seguridad del camino por donde la guiaua, fol. 7.

Cap. 5. De la afliccion que conferuô siempre al modo ordinario de meditar los diuinos misterios, hasta q̃ era leuantada a verlos con el modo extraordinario, y coloquios muy dulces; y lo que sobre esto la passô con Christo N. S. y su Madre Santissima, fol. 9.

Cap. 6. Como N. S. la guiò juntamẽte por el camino de padecer tribulaciones, y penas; y el modo como la exercitó en sus principios, con Cruzes interiores, fol. 11.

Cap. 7. como nuestro Señor la fundô en vn muy profundo conocimiento, y desprecio de si misma, con varios afectos, y Cruzes interiores que dèl procedian, sin menoscabarse la confiança, fol. 12.

Capitulo 8. De el encendido fuego de amor de Dios que ardia en su alma con vehementes deseos de agradarle, y vnirse con èl, fol. 15.

Cap. 9 De las ansias con que procurauа la pureza del alma, huyendo todo genero de pecados; y de muchas cosas notables que le passarô con N. S. acerca de esto, fol. 18.

Cap. 10. Como nuestro Señor a tiempos la reprehẽdia, y castigaua por faltas muy ligeras, con mezcla de auisos, y misericordias; y lo que en esto hizieron sus Angeles, fol. 20.

Cap. 11. Del excesiuo temor q̃ tuuo toda la vida de padecer engaños en sus caminos extraordinarios, y las ansias con que pedia a nuestro Señor su luz, y cosas notables que su Magestad la dixo para assegurarla, fol. 12.

Cap. 12. De su pureza, y castidad, y del recato que tenia aun con los Angeles, y Santos, y como hizo voto de ella, fol. 23.

Cap. 13. de la hambre que tenia de Comulgar cada dia, y las causas de ella, y como N. S. cumplió su deseo a vezes con modos milagrosos, fol. 49.

Cap. 14. De la confiança con que pedia a N. S. remedio de todas las necessidades, y lo que su Magestad la concediô, y como la enseñô lo que auia de pedir, fol. 52.

Cap. 15. De la furia con que el demonio començô a perseguirla, tomando para ello diferentes figuras; y de los fauores que nuestro Señor, y sus Angeles la hazian para defenderla, fol 56.

Cap. 16. Como nuestro Señor tuuo especial prouidencia, de que no se menos cabasse su vida por auer sia-

fiados fauores, ni por faltas de fuerças, ni de las cosas temporales, ni por las grandes anſias de padecer, fol. 60.

Cap. 17. Como la Virgen nueſtra Señora començò deſde ſus principios a viſitarla, acudiendola en todas ſus neceſsidades, y haziendola extraordinarios fauores fol. 63.

Cap. 18. Como nueſtro Padre San Ignacio començò a viſitarla frequentemẽte, deſcubriendola el amor, y cuidado que tenia de todos ſus hijos, y ayudandola en todos ſus aprietos, y lo que la paſsò ſobre ſu canonizacion, fol. 80.

Cap. 19. Como por enſeñança de nueſtro Señor eſtimò mucho la obediencia, y pidiò licencia a nueſtro Padre San Ignacio para hazer voto de obedecer al Confeſſor de la Compañia; y lo que ſobre eſto la paſsò, fol. 72.

Cap. 20. Como nueſtro Señor la deſposò conſigo, dandola muy ricas joyas, y deſpues perficionò el deſposorio con vn anillo miſterioſo delante de la Virgen Santiſsima, y de San Ioſeph, y muchos Angeles, y de las cosas admirables que entonces paſsaron, fol. 74.

Cap. 21. De la ſuerça con que ſe le imprimiò el afecto de Eſclaua del Señor, y de las cosas admirables que paſsaron acerca de vna ſortija que hizo con eſte titulo de Eſclaua, y de algunos caſtigos por culpas ligeras hechas entonces: fol. 78.

Cap. 22. Como Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima, la moſtraron la Santidad del glorioſo Sãto Domingo, en ſu nieza, para que le cobraſſe amor, y el Santo deſpues començò a viſitarla, procurando que ſe aficionaſſe a ſus Religioſos, fol. 81.

Cap. 23. Como nueſtro Señor a peticion del glorioſo Santo Domingo le hizo ſalir de ſu recogimiento, a que trataſſe tambien con los de ſu Religion, y con los proximos, fol. 82.

Cap. 24. Como el demonio con muchos embaraços procurò impedir eſta obra. fol. 86.

Cap. 25. Como nueſtro Señor miſteriosamente la mudò el coraçon, y puſo en el eſte letrero. *Aquinora Ieſus*, y otros fauores ſingulares, fol. 88.

Cap. 26. Como nueſtro Señor la fortaleciò con los tres grados de la perfecta paciencia, para las terribles Cruzes, y tormentos que padeciò lo reſtante de la vida fol. 90.

Cap. 27. Como nueſtro Señor la puſo interiormente vna Cruz en el coraçon, y vna Corona de eſpinas en la cabeça: y las llagas en las manos, pies, y coſtado, folio 93.

Cap. 28. De los coloquios que tuuo Chriſto N. S. con ella, ſobre la impreſsion de eſtas llagas; y como la diò ricas joyas por los dolores que padeciò en ellas, folio 97.

Cap. 29. Como Chriſto N. Señor los años ſiguientes fue renouãdo eſtas llagas con modos no menos admirables que penoſos, para que ſintieſſe por experencia los dolores de ſu Paſsion, aliuiandola con miſteriosas curas, y grandes promeſas, fol. 100.

Cap. 30. Como Chriſto nueſtro Señor la hizo mas ſemejante a ſi miſmo en la Cruz: crucificandola eſpiritualmente por medio de ſus Angeles, y renouando ſus llagas en varias Cruces muy preciosas, haziendola juntamente grandes promeſas, y fauores fol. 104.

Cap. 31. Como los demonios con inuenciones penoſas le dieron otros tormentos ſemejantes, y N. S. la declarò las cauſas porque los demonios la aborrecian, folio 107.

Cap. 32. Como nueſtro Señor la deſcubriò las cauſas, porque los demonios la aborreciã, y à ſu inſtancia la probò con deſvios, y deſamparos interiores, y de otras maneras, y quan bien ſe huuo en todo, fol. 111.

LIBRO SEGVNDO.

DE las maraviloſas reuelaciones acerca de los Miſterios de nueſtra Redempcion, fol. 114.

Cap. 1. De la Natiuidad de nueſtra Señora, y ſu niñez, con alabanças de ſu puriſsima Concepcion, folio 115.

Cap. 2. De la Preſentacion de nueſtra Señora al Tẽplo con loores de ſu Inmaculada Concepcion, folio 137.

Cap. 3. De la Anunciacion de nueſtra Señora, folio 119.

Cap. 4. Del modo como ſe obrò el Miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. fol. 122.

Cap. 5. De la viſitacion de N. Señora a Santa Iſabel. fol. 124.

Cap. 6. Del Nacimiento de Dios hombre en el Portal de Belen, fol. 126.

Cap. 7. De algunos eſpeciales fauores que N. Señor la hizo en las fiestas de ſu Nacimiento, fol. 130.

Cap. 8. Del Miſterio de la Circuncision, fol. 136.

Cap. 9. de la adoracion de los Santos Reyes, folio 138.

Cap. 10. De la Purificacion de nueſtra Señora, y la buelta de Belen a ſu caſa de Nazaret, y lo que nueſtra Señora eſtimaua a eſta Santa Caſa, fol. 143.

Cap. 11. De algunas viſiones del Niño Ieſus con ſu Madre Santiſsima, y grandes fauores que entrambos la hizieron, fol. 147.

Cap. 12. De la Sabiduria de Chriſto nueſtro Señor, quando de doze años eſcriuia remedio de los Doctores, y en tiempo de ſu predicacion, fol 150.

Cap. 13. De la Transfiguracion del Señor: folio. 152.

Digitized by Google

Cap.14.De los Misterios de la Sagrada Passion, y en especial del sudor de Sangre en el Huerto, fol.152.
Cap.15.De los Misterios de la Passion en el Viernes Santo, fol.154.
Cap.16.De algunas visiones de Christo crucifiado, cõ que la alentaua apadecer. fol.158.
Cap.17.Como vn Viernes Santo vio a Christo N.S. difunto, y fue milagrosamente lleuada a comulgar a S. Benito el Real, y comulgando, le traxo dentro de si, como en vn Sepulcro, hasta la Pascua, fol.164.
Cap.18.De la Resurreccion de Iesu Christo nuestro bien, fol 166.
Cap.19.De la Ascension admirable de el Señor, y de los fauores que recibiõ en esta festiuidad, fol:167.
Cap.20. Como nuestro Señor la mostrõ todas las Estaciones de su Sagrada Passion, hasta subir a los Cielos, y vna procesion a sus llagas a modo de Triunfo, hasta sentarse a la diestra del Padre, fol.164.
Cap.21.De la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y de los grandes bienes que comunica a los justos, fol.175.
Cap.22.Como el Espiritu Santo la visitõ siete dias continuos antes de Pentecostes, fol.180.
Cap.23.Como el Espiritu Santo la mostrõ la assistencia al Sumo Pontifice de la Iglesia, fol.185.
Cap.24.Como el Espiritu Santo la visitõ otras muchas vezes, lleuandola en espiritu a la Corte Celestial; y mostrandosela, y a las diuinas personas, fol.186.
Cap.25.Del Santissimo Sacramento, y su Institucion, fol.187.
Cap.26.De otras visiones deste mismo Misterio, y cõmo en el le acompañauan el Padre, y el Espiritu Santo, fol.190.
Cap.27 Como viõ en la Sagrada Hostia a Christo nuestro Señor, en varias figuras muy admirables, y como estimaua en mas la fee viua de este Misterio, y el fruto principal de su Comunion, fol.193.
Cap.28.Como nuestro Señor la mostrõ las fiestas, y processiones que los bienauenturados hazen en el Cielo al Santissimo Sacramento, y el modo como se hazen, fol.196.
Cap.29.De la limpieça necessaria para comulgar, y del Sacramento de la Penitencia con que se alcança, fol.199.

LIBRO TERCERO.

DE las insignes reuelaciones acerca del Misterio de la Santissima Trinidad, y la bienauenturança, y modo de subir a ella por el camino de la Cruz, fol.200.

Cap.1.Como nuestro Señor la mostrõ la inmensidad de su diuino ser, y de sus diuinas perfecciones, y quan incomprehensible es de sus criaturas; fol.200.

Cap.2.De otras visiones del ser diuino, y a que grado llẽga la caridad de ellas, fol.204.

Cap.3.Como nuestro Señor la descubrió de otro modo su diuino ser, y rostro, y Trinidad de personas: y algunos de sus atributos; y el modo de subir a tan alta comunicacion, fol.206.

Cap.4.De la grandeza de Dios, como fuego infinito, y de vna lucha espiritual del alma con el, teniẽdo le sin querer soltar le, hasta que la bendiga, fol.208.

Cap.5.De otra lucha espiritual de Dios con el alma pidiendole ella, que la suelte, por no poder abarcar todo lo que le dà, y como le diõ vna llaue misteriosa para entrar a conocer sus secretos, fol.211.

Cap.6.De las grandezas secretas de Dios, de sus diuinos atributos, y ocultos juizios de Dios, fol.213.

Cap.7.De la hartura que tiene Dios consigo mismo, de quien todos reciben el bien que tienen; y de tres misteriosas salas en q̃ se descubrió mas esto, f.216.

Cap.8.Como vio tres Angeles, que con vn modo muy marauilloso, representauan el Misterio de la Santissima Trinidad; y Christo nuestro Señor baxó tres vezes a infundirla tres virtudes con palabras admirables: fol.218.

Cap.9.Como nuestro Señor por otros modos muy admirables la descubrió el Misterio de la Santissima Trinidad, fol.221.

Cap.10.De las admirables visiones que meo de la bienauenturança, y de su origen, y causa, que es la vista clara de Dios trino, y vno; y la gloria del Cordero; y porque fines se comunicaron, fol 225.

Cap.11.De los grandes frutos que cogió de otras vistas de la gloria, los quales son el fin de la Oracion, y contemplacion, fol.229.

Cap.12.Como viõ grandes misterios de la Ciudad celestial, el orden de los bienauenturados; y vna procesion en que iba Christo nuestro Señor en vn carro Triunfante, fol.223.

Cap.13.Como fue lleuada en espiritu par San Miguel, y en sus fiestas a la Corte celestial, y vio estos mismos misterios, y vna procesion en que se cantauan alabanças de este Santo Arcangel, fol.236.

Cap.14.Del modo prodigioso como estuuo mucho tiempo la parte superior de su alma en el Cielo, gozãdose con Dios, sin menoscabarse lo que padecia en la tierra; y de las cosas admirables que la sucedieron, viendo estos diuinos Misterios, folio 329.

Cap.15. Como nuestro Señor la mostrõ vna escalera muy agria por donde se subia a la gloria, y la hizo subir por ella, descubriendola los bienes del Cielo, y las miserias del mundo, fol.243.

Digitized by Google

Cap.16.Como nuestro Señor la hizo subir en espiritua la Corte Celestial,por escalera muy terrible,declarandola quan pocos suben con perfeuerancia hasta el fin,y otras vezes fubió por semejantes escaleras cargada de vna Cruz, fol 247.

Cap.17.Como Christo nuestro Señor la mostrô en su diuino pecho la Cruz que lleuô desde su Concepciô, y se la diô por esposa; llenandola con ella al Cielo, y haziendola grandes fauores, y mercedes, fol.250.

Cap:18.Como nuestro Señor por modos admirables la mostrô,que la Cruz es camino Real para entrar en la gloria,como el entrô,y quan pocos son los que la abracan,y le siguen con ella,fol.254.

Cap.19.Como nuestro Señor la alentaua á padecer los trabajos de la Cruz por ser medio para alcâçar las misericordias extraordinarias que la hazia, y para aumentar los merecimiêtos de la gloria eterna, fol.259.

Cap.20.Como Christo nuestro Señor poco a poco la descubrió los Misterios de su Humanidad,y despues los secretos de su diuinidad,y su nombre inefable.y como por estos grados se sube a visiones tan grandiosas, fol.264.

Cap.21.Como nuestro Señor la hizo baxar por vna terrible escala a vn lugar muy profundo,y le mostrô la forma del juizio final, y el infierno ;y gloria ; porque viesse los males de que se libran los que padecen por Dios,y los bienes de que gozan,fol.266.

Cap.22.Como nuestro Señor puso en su coraçon vn sello de Cruz con el Misterio de la Santissima Trinidad,y esculpiô misteriosas Cruzes en sus manos;y pies; y costa do;dandola ricos dones, que eran simbolos de altissima perfeccion,fol.268.

LIBRO QVARTO.

DE las especiales reuelaciones de nuestra Señora, en su purissima Concepcion,y su Assumpcion, y de los Angeles,fol.271.

Cap.1.Como la descubrió nuestro Señor los varios ministerios de los Angeles, en prouecho de los hombres,fol.272.

Cap.2.Como nuestro Señor la mostrô el gran poder,y cuidado de los Angeles en defenderla de los demonios, y castigarlos , y de las cosas notables que la passaron sobre esto,con San Migoel,y San Gabriel,fol. 276.

Cap.3.Como viô la fiesta que se haze en el Cielo a los Angeles,y la gloria del suyo , con vn modo muy misterioso,fol.179.

Cap.4.Como nuestro Señor la mostrô la grandeza, y gloria de los quatro Angeles que le acompañauan, y da algunos razonamientos que tuuieron con ella: y de sus ausencias,y bueltas,fol.281.

Cap.5.Como nuestro Señor la descubrió el modo como los Angeles defienden la Iglesia de los demonios,y los auisos que le dà para guardarà los hôbres,f. 286.

Cap.6.De lo que doze Angeles que a tiempos la visitauan la contaron de lo que les passô con los hombres que auia guardado,fol.288.

Cap.7. Como muchos Santos de todos estados la visitaron,especialmente en sus grandes aprietos; y en vno encargô nuestro Señor a su Madre Santissima, y a San Ioachin,y a San Ioseph,y otros Santos la visitassê mas amenudo,fol 290.

Cap.8.de S.Ioachin padre de nuestra Señora , y del poder q̃ tiene para aplacar la ira de Dios con sus Oraciones;y como procurô que se celebrasse fiesta en toda su Iglesia,fol.292

Cap.9.Del glorioso San Ioseph Esposo de nuestra S.ñora,y de su grande Santidad,fol.294.

Cap.10.De los grandes fauores que la hizieron Sã Pedro Apostol,dandola vna misteriosa llaue para entrar en el Cielo,y San Iuan Euangelista alentandola à padecer; y a quatro encêdidos afectos que exercitaua, fol.298.

Cap.11.De Santa Maria Magdalena,y las Onze mil Virgenes,con admirables visiones de la gloria , y de las grandezas de estas Santas,fol.300.

Cap.12.De los doze Apostoles,S.Martin,y S.Agustin,fol.302.

Cap.13.Como nuestro Señor la descubrió por modos admirables la grandeza, Sãtidad,y gloria de N.P. San Ignacio de Loyola , y lo que el glorioso S.Domingo la dixo dél,y de la Compañia de Iesus,fol.303

Cap.14.Como nuestro Señor la mostrô la grandeza del Instituto de la Compañia de Iesus,y vna procession de muchos bienauenturados de ella; con nuestro Padre San Ignacio,en grande gloria:fol.306.

Cap.15.Como nuestro Padre San Ignacio , con vn modo misterioso,aprouandolo nuestro Señor la tomô por su hija,como a los demas de la Compañia; y lo q̃ despues de lo sucedió,fol.310.

Cap.16.De otros fauores que la hizo nuestro Padre San Ignacio,comulgandola , y descubriendola el orden de su predestinacion,y lo que auia de hazer para conseguirla:fol.311.

Cap.17.De las cosas mas notables que la passaron con nuestro Señor,y con nuestro Padre San Ignacio, en las persecuciones que padeció la Compañia , folio 314.

Cap.18.De las cosas que le sucedieron con los gloriosos Santo Domingo,y San Ignacio,sobre la vnion de sus Religiosos,fol.317.

Cap.19.Como viô al glorioso Francisco Xabier, y su grande Santidad , y como la infundió el espiritu de N.P.S.Ignacio,fol.319.

Cap.

Digitized by Google

TABLA.

Cap. 20. Como nuestro Señor la descubrió por modos admirables la grande santidad, y gloria de Santo Domingo, y los grandes fauores que el glorioso Santo hizo a D. Marina. fol. 321.

Cap. 21. Como el glorioso Santo Domingo la mostró la grandeza de su Religion: y santidad de sus hijos; fol. 324.

Cap. 22. De otras cosas notables que le passaron cõ el glorioso Santo Domingo, tocantes à su santidad: y al cuidado que tiene con su Religion, y de otros fauores que la hizo, fol. 327.

Cap. 23. Como vio a San Francisco de Asis, y sus llagas, y la grandeza de su santidad, fol. 331.

Cap. 24. Como el glorioso San Francisco, con San Buenauentura, San Antonio, San Luis Rey de Francia; y San Iunipero, la leuarona ver su sepulcro, y cuerpo, y le dieron misteriosas joyas, fol. 335.

Cap. 25. De la gran deuocion que tuuo al Iubileo de la Porciuncula, y de las cosas notables que le passaron con nuestro Señor: y con San Francisco, para que le ganasse estando enferma en la cama, fol 338.

Cap. 26. Como los Santos Fundadores de las Religiones la visitaron muchas vezes, y las cosas notables que la passaron con ellos, en especial con el Serafico S. Francisco, fol. 339.

Cap. 27. Como la visitaron Santa Catalina de Sena, y Santa Teresa de Iesus; y quan diferentes fueron sus naturales, y votaciones; y como vio en la gloria a muchos que la trataron en esta vida: fol. 343.

Cap. 28. Como nuestro Señor la reueló la purissima Concepcion de su Madre Santissima, y Reyna del Cielo, fol. 346.

Cap. 29. Como nuestro Señor la mandó publicar esta verdad: y nuestra Señora la exortó a lo mismo, prometiendola con misteriosos dones el cuidado que de esto tuuo, y cartas que escriuió, fol. 347.

Cap. 30. De las cosas notables que le passaron con los gloriosos Santo Domingo, y Santo Tomas de Aquino, y otros Santos de su Religion: aprobando la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria N. Señora, fol. 351.

Cap. 31. De lo que la passó sobre este punto con otros Santos, fol. 353.

Cap. 32. Como nuestro Señor la mostró juntamente dos purissimas Concepciones, la de N. Señora, y la del Hijo de Dios en sus Entrañas, dandola tres Coronas por lo que hizo en ellas, fol. 357.

Cap. 33. Como nuestro Señor la mostró lo que passó en la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, y su grande gloria, fol. 358.

Cap. 34. Como N. Señora por medio de Santo Domingo, la dió vnos Rosarios que la bendixo, y la sollegó en los temores que de estas cosas tenia, fol. 360.

Cap. 35. Como nuestra Señora la enseñó a rezar vn breue Rosario por los Misterios de su Natiuidad, Presentacion, y Assumpcion, fol. 362.

LIBRO QVINTO.

DE las cosas memorables en que ayudó a las almas del Purgatorio: y a la saluacion de los proximos, y la que el Señor le enseñó acerca desto, fol. 363.

Cap. 1. Como nuestro Señor la mostró vna vez el infierno, Purgatorio, y Limbo, y la perdicion de la mayor parte del mundo sin mostrarla en particular algun condenado, y las causas de todo esto, fol. 364.

Cap. 2. Como la mostró nuestro Señor el modo de penar las almas en el Purgatorio, y el feruoroso que tenia de ayudarlas, fol. 366.

Cap. 3. Como nuestro Señor la hizo gracia de que por cada comunion sacasse comunmente quatro almas del Purgatorio, y como sacó algunas con circunstancias admirables, fol. 369.

Cap. 4. Cómo libró del Purgatorio otras almas de todos estados, y algunas que penauan por culpas ligeras, y otras que auia estado alli muchos años, f. 371.

Cap. 5. Como nuestro Señor la concedió algunas Indulgencias que pudiesse aplicar por los difuntos, y la bendixo algunos Rosarios, y de otros fauores que acerca desto la hizo, fol. 374.

Cap. 6. Como N. Señor la mostró el estrago del mũdo, y quan cortos mas son los malos que los buenos; y quã terrible es la desdicha de los malos: para que oraſſe por todos, fol. 397.

Cap. 7. Como nuestro Señor la descubrió la miseria de los hombres, por no aprouecharse de las medicinas que tiene en su Iglesia, fol. 380.

Cap. 8. Como nuestro Señor la enseñó que las obras de su misericordia exceden a las de su Iusticia, y aplaca su ira por las Oraciones de nuestra Señora, y de los Santos, y de algunos pequeñuelos de la tierra, como esta su fiesta, fol. 381.

Cap. 9. De las cosas notables que le sucedieron con nuestro Señor el año de la peste, sobre los castigos q̃ queria hazer en su pueblo Christiano, y en esta ciudad de Valladolid, y el gran zelo que entonces mostró, fol. 386.

Cap. 10. Del feruoroso zelo con que deseaua la saluació de todos los hombres, y de las cosas admirables que sobre esto la passaron con N. Señor, fol. 390.

Cap. 11. De la caridad con que procuro la conuersiõ de algunos pecadores, ofreciendose a padecer graues tormentos por ellos; y como N. Señor la prometió cõuertir a qualquiera por quien le rogasse el dia de la Communion, fol. 395.

Cap. 12, como N. Señor la descubria los peligros

Digitized by Google

y neceſsidades de algunas almas, para que las ayudaſſe con ſus Oraciones, y auiſos, y la enſeñaua las coſas q̃ auia de dezir las, fol. 398.

Cap. 13. Como los Santos, eſpecialmente Fundadores de Religiones, la pedian encomendaſſe a N. Señor las Comunidades que eſtauan a ſu cargo; y de algunas coſas eſpantoſas que ſobre eſto la paſſaron, fol. 402.

Cap. 14. Como N. Señor, y los Santos Fundadores de las Religiones la dixeron, y que no ſiempre ſerian b̃e recibidos ſus auiſos, para que no deſmayaſſe, y el enojo de Nueſtro Señor contra los que no las recibian, fol. 407.

Cap. 15. De ſu caridad en rogar a los Santos Angeles que la acompañ̃auan fueſſen a viſitar, y ayudar a los enfermos, y neceſsitados, aunque a ella le hizieſſen falta, premiandoſelo N. S. con vn fauor admirable, folio 410.

Cap. 16. Como N. S. la premiaua luego las obras de miſericordia corporales que hazia con los pobres, y enfermos, ſanando milagroſamente algunos, fol. 412.

Cap. 17. De la repugnancia que tuuo a ſanar enfermos cõ milagro, quando auia de ſer ſabido y le las coſas notables que la paſſaron con N. S. ſobre eſto, folio 414.

Cap. 18. De las coſas notables que la paſſaron con nueſtro Señor acerca de la priſion, y muerte de don Rodrigo Calderon, fol. 417.

Cap. 19. De otras coſas admirables tocantes a eſte caſo, que le paſſaron con Nueſtro Señor, fol 421.

Cap. 20. Como Dios la eſcogiõ por inſtrumento para meter en Eſpaña la Religion de Santa Brigida, y la dixo, que moderaſſe ſus Conſtituciones, acomodandolas a eſta nacion, y a eſtos tiempos; y lo que ſobre eſto paſsõ, fol. 422.

Cap. 21. De las coſas que la paſſaron con N. Señor, ſobre los varios ſuceſſos, y mudanças de eſta fundaciõ, fol. 426.

Cap. 22. Como Nueſtro Señor la mandõ eſcriuir vn tratado de las virtudes, y la moſtrõ cõ vn modo admirable el libro de la Sabiduria de donde le ſacaſſe, fol. 428.

Cap. 23. Del tratado que por mandado de N. S. eſcriuiõ de la virtud perfect̃ imperfecta, y de la comunicacion de Dios con el alma, fol. 430.

Cap. 24. De varios modos que tiene nueſtro Señor de comunicarſe ſobre naturalmente a las almas, y ellas tienen de conocerſe en eſta comunicacion, folio 436.

Cap. 25. Del modo de comunicarſe N. S. a la parte ſuperior del alma, ſin imagenes, ni figuras, y a la inferior con eſtas figuras; y como el demonio puede contrahazerlas, y las ſeñales en q̃ ſe diferencian, fol. 440.

Cap. 26. Otras ſeñales, y reglas para conocer el b̃e eſpiritu, y la ſolida virtud, y losbuenos ſueños, ordenadas para inſtruccion de los miſterios de eſpiritu, folio 443.

Cap. 27. Como N. Señor la declarõ el modo como ſon las imagenes, y figuras de los cuerpos de los Santos, que ſe repreſentan al alma; y lo que ella eſcriuiõ ſobre eſto, fol. 447.

Cap. 28. Del conocimiento de ſi miſmo, y de Dios, de ſiete puntos de la propia confuſiõ que exercitar por los ſiete dias de la ſemana, fol. 451.

Cap. 29. De los medios que nos pueden ayudar a cõſeguir, y alcançar el perfecto amor de Dios, fol. 453.

Cap. 30. Como nueſtro Señor la enſeñõ los bienes de la Oracion, y las condiciones para ſer oida; y las coſas, y modo como ſe han de pedir, fol. 455

Cap. 31. De la importancia de la Oracion mental, y como ſe ha de juntar con el eſtudio de las letras, ſin dexar los miſterios, fol. 458.

Cap. 32. Quales han de ſer los Superiores, y los Confeſſores, y padres eſpirituales, fol. 461.

Cap. 33. Como han de amar la Cruz las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor à imitacion ſuya, y el encerramiento que han de tener, fol. 464.

LIBRO SEXTO.

DE ſu heroica perfeccion en el modo de padecer, y exercitar todas las virtudes; y de las promeſſas para el tiempo de ſu muerte, fol. 467.

Cap. 1. De los terribles aprietos que padeciõ cerca de los poſtreros años de ſu vida, y de la pura intencio, y reſignacion que tenia en ellos, fol. 468.

Cap. 2. Como nueſtro Señor la declarõ, que eſte eſtado de padecer era mas perfecto que el paſſado, y la ſatisfiço a las dudas que tenia, fol. 471.

Cap. 3. De los excelentes actos de reſignacion en la diuina voluntad, que exercitaua muy amenudo en ſus grandes aprietos, y nueſtro Señor la moſtrõ lo mucho que le agradauan, y ella merecia con ellos, folio 473.

Cap. 4 del gran valor con que renunciõ en tiempo de grande ſed, y anguſtias, los conſuelos ſenſibles de ſuentes, y muſicas que la ofrecian los Angeles; y lo mucho que eſto agradaua a nueſtro Señor, y como ſe lo premiaua luego, fol. 478

Cap. 5. De algunos miſteriоſos combites, y muſicas eſpeciales de Angeles con que nueſtro Señor la regaló, y premiõ la voluntad con que de ſu parte las rehuſaua tomar en ſus ſedes, y anguſtias, fol. 481.

Cap. 6. Como nueſtro Señor la llagõ con vnas miſteriоſas ſaetas, que repreſentauan las llagas de ſu Paſſion, y la hizo otros grandes fauores, fol. 484.

Cap. 7. Como nueſtro Señor perficionõ en ella los miſterios de ſu Paſsion, poniendo la vna Cruz de

Digitized by Google

de quatro braços, rasgada en su pecho: y como quieren se vengen en sus secretos juizios en esta parte, fol. 487.

Cap. 8. Como nuestro Señor la hizo tomar tres misteriosas doblas, que representauan tres frutuosos afectos venciendo la repugnancia que tenia a recibirlas, y lo que hizo para significarla, que esta humilde repugnacia no le desagrada, fol. 489.

Cap. 9. Como nuestro Señor la dió vn rico libro de sus merecimientos, y vna misteriosa llaue de su diuina voluntad, para alcançar qualquier cosa que le pidiesse, dandole la razon porque la hazia estas misericordias fol. 491.

Cap. 10. Como nuestro Señor la embiò vna flor misteriosa que la confortasse, dandola otras causas de las raras mercedes que la hazia por razon del desposorio espiritual, y como la enriqueciò con misteriosas doblas sin dezirla lo que significauan; fol. 493.

Cap. 11. Como nuestro Señor por marauillosas visiones la mostrò la probeça, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque possea muchas riquezas espirituales: y como boluiendoselas a Dios las torna a recibir mejoradas, fol. 496.

Cap. 12. De otros documentos de altissima perfeccion que la diò nuestro Señor acerca de los solidos, y fuertes afectos con que se alcança la gloria eterna, fol. 498

Cap. 13. Como Nuestro Señor cerca de los postreros años de su vida, señalò otros quatro Angeles, que enbieratos assistiesse en su aposento, y a tiempos se descubrian, haziendo marauillosas representaciones de varios Misterios, fol. 500.

Cap. 14. De otras raras traças que hizieron estos Sãtos quatro Angeles para entretenerla en sus aprietos, y mostrôla dos versos Misterios, fol. 504.

Cap. 15. Como nuestro Señor por semejanças muy apacibles la mostrò con la braua de los peligros en sus afectos, y obras, y especialmente en las de la auenta jada oracion, y contemplacion, sosegandola en sus temores, fol. 508.

Cap. 16. Como nuestro Señor con otras admirables semejanças la descubrió la hermosura, eficacia, y valor de sus afectos interiores, especialmente de los de vera Dios, y la variedad, y belleza de las virtudes que con ellos lograua, y adornaua su alma, fol. 513.

Cap. 17. De extraordinarios fauores que N. Señor la hizo, premiandola lo que padecia con particulares visiones de la gloria que la estaua esperando, y lo mucho que se agradaua de ella, fol. 516.

Cap. 18. De varios dichos de nuestro Señor, y de sus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola a padecerlas, fol. 520.

Cap. 19. Como nuestro Señor por varios modos la representò muchas cosas de las que suelen suceder, y la sucederian a ella en el tiempo de la muerte, con algunos auisos importantes de lo q̃ entonces se auia de hazer, fol. 523.

Cap. 20. Como nuestro Señor la mostrò algunas cosas que tocan a su Sepulcro, cenizas, y huessos, y resurrecion de su cuerpo, al estado glorioso: y como los Angeles la llenauan a la Compañia de Iesus, fol. 527.

Cap. 21. Como nuestro Señor la comunicó con excelencia la ciencia mistica, y experimental del espiritu, y ordenò escriuiesse todas sus experẽcias, para prouecho de los proximos, registrandolas, y ordenandolas el Cõfessor que tenia de la Compañia de Iesus, y lo que la pasò sobre ello con Santo Domingo. fol. 530.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODVCCION DEL VENERABLE Padre Luis de la Puente.

A LA PRIMERA PARTE DESTA VIDA.

De la grandeza, vtilidad, y certeza de esta Historia.

Dà noticia de las revelaciones que huuo para escriuirla.

Vestro gran Dios, y Señor, que en todas edades, y tiempos lo ha sido, y es en sus Santos, quiso en nuestros dias escoger para si vna Venerable Virgen, por nombre Doña Marina de Escobar, en la qual descubrieste los inmensos tesoros de su infinita Sabiduria, caridad, y misericordia, y las inestimables riquezas de su gracia, conuersando interiormente con ella, y manifestandola todos los misterios que la Fè Catolica nos enseña, y la Iglesia celebra con modos tan nueuos, tan grandiosos, y extraordinarios, que no son los fauores que la hizo inferiores, a los que escriuen auer hecho a Santa Getrudes, Santa Metildes, Santa Brigida, Santa Catalina de Sena, Santa Teresa de Iesus, y otras semejantes: por que no està abreuiada la mano Poderosa de Dios, ni agotada su sabiduria, ni menoscabada su caridad, para saber, poder, y querer renouar las cosas admirables que hizo con los passados, y hazer otras tales, y a vezes mayores por los presentes: porque son tantas las grandezas que nuestro Señor puede descubrir de si mismo, y de sus Diuinas perfecciones, y de las cosas que ha hecho por amor de los hombres, y son tan varios los modos que tiene en descubrirlas, que despues de auerlas comunicado a qualquiera de los mortales, siempre le quedan otras infinitas q̃ comunicar con modos tan nueuos, que nunca pudieran imaginarlos de los quales parece que quiso hazer vna ilustrissima suma, comunicãdosele casi por todos los modos de Celestial, y Diuina comunicacion, que se refieren en la Sagrada Escritura, y en las vidas de los Santo.

Y aunque es verdad que todas estas cosas por ser interiores, y secretas entre Dios, y el alma, no se pudieron saber, sino por relacion della misma, que por mandamiento de Dios las descubria a sus Confessores, y las ponia por escrito para los fines que luego veremos, no por esso han de dexar de ser creidas, y recibidas, como lo han sido las cosas admirables de las cinco Santas que hemos dicho, por solo auerlo manifestado ellas mismas, por que estan confirmadas con tales obras, y señales, que son bastante prueua de q̃ no se engañan, ni nos engañan por ignorancia, palsiõ, ò malicia, y a vezes sontales, que aunque quisieran fingirlas, no supieran, si otro espiritu superior no las mouiera a ello.

S.I.

Digitized by Google

INTRODVCCION

§. I.

Los fundamentos en que estriua la verdad, y certeza desta Historia.

YAunque es cosa cierta, y bien exprimentada por secretos juizios de Dios en estos tiempos, que Satanàs se transfigura en Angel de luz, fingiendo, y contrahaziendo las cosas que parecen Santas, y Diuinas, assi interiores, como exteriores, con todo esso tengo la certeza moral que en esta vida se puede tener de que el espiritu que ha mouido, y tratado cõ D. Marina, y manifestadola las cosas misteriosas, y secretas que referiremos, no ha sido espiritu malo, sino bueno, no demonio, sino Dios verdadero: y el mismo Christo Señor nuestro, tomando por sus instrumentos, y ministros a sus verdaderos Angeles, y Santos del Cielo, y especialmente a la Virgen Sacratissima su Madre: porque auiendo mas de treinta años que me ha dado quenta de palabra, ò por escrito de todas las cosas que passauan por ella, y examinadolas con grande rigor, y cuidado, siempre hallè estar acompañadas de todas las señales de buen espiritu que la Sagrada Escritura, y los Santos Padres nos señalan. De las quales, por euitar prolixidad, apuntarè solamente vna breue suma, cuya prueua serà el largo discurso desta Historia.

Porque primeramente todas las palabras, obras, y acciones, y cosas del espiritu, q̃ la hablauan, traìan consigo vn sobre escrito de Diuinidad, con tanta sabiduria, y grandeza, con tanta verdad, y pureza, con tanta grauedad, y discrecion, con tãta santidad en supremo grado de perfeccion, que descubrian bastantemente ser Dios la fuente de donde procedian: porque en Dios no puede caber cosa mala, ò falsa, liuiana, ò imperfecta, indigna de la Magestad de tan gran Señor.

Demas desto, como el arbol se conoce por los frutos, assi el diuino Espiritu se descubria en esta su sierua por siete raras virtudes que la concediò, q̃ son siete ciertas señales del Espiritu Santo, q̃ assiste en el que las tiene. La primera, fue vna singular pureza de alma, y cuerpo, con sumo horror de qualquier culpa, ò mancha por ligera que fuesse, con tan raro don de castidad, q̃ la preseruò de tentaciones, y mouimientos contra ella. Mas admirable fue la segunda, arraygandola en vn conocimiento de si misma tã profundo, que en medio de reuelaciones, y fauores tã prodigiosos, no tuuo soberuia, ni vanagloria, ni aun tentacion della. La tercera fue darla vn coraçon tan quieto, y assido de la presencia de su Dios, q̃ en la Oraciò, y trato interior, nunca, ò rarissimas vezes padecia distracciones involuntarias, aunq̃ durasse muchas horas en ella. La quarta, vn excessiuo temor de ser engañada del demonio en las cosas extraordinarias q̃ passauan por ella, haziendo de su parte todas las diligẽcias posibles para q̃ N. Señor la librasse destos engaños, ò no la lleuasse por tales caminos, demodo q̃ ninguna persona ha auido tan codiciosa de recibir semejãtes visitas, y fauores, quãto ella lo era de resistir, y repugnar a recibirlas, hasta q̃ N. Señor con suauidad la hazia que se riadiesse. La quinta es, las grãdes ansias que tenia de padecer todo genero de desprecios, y tormẽtos por nuestro Señor, y quando su Magestad el postrer tercio de su vida le exercitò en padecer cruces, y dolores muy terribles, estaua tan cõtenta, que dezia, que le seria descõsuelo salir

Digitized by Google

desta vida, sin auer padecido esso poco que el Señor la daua. De aqui procedia en medio de tan terribles aprietos tener vna perfectissima resignació de su voluntad en la Diuina, y ninguna cruz le era mas pesada, que el temor de faltar en algo desta resignacion. La sexta, es vn vehemente zelo de la saluacion de las almas, que dixeramos, q̃ llegauan a su noticia, q̃ acabada, y oprimida dellas, como si fuerã propias virtudes, q̃ son la suma de la perfecion Euangelica, de las quales se ha de tratar en el primer libro: finalmente tuuo grande inclinacion, no impetuosa, ni arrojada, sino muy reportada, y remirada à dar quenta de todas sus cosas al Confessor q̃ la guiaua, sin querer gouernarse, ni por su parecer, ni por el impetu interior del espiritu, sino concurria la aprobacion del Maestro, y guia visible que Dios le auia dado en las cosas que es menester su direccion.

Estas siete heroicas virtudes, ò afectos del alma, son contrarios a los intentos de Satanas, y tan propios del verdadero Dios, que desea, y pretende la saluacion, y perfecció de sus escogidos, que quando estàn en el alma con firmeza, y estabilidad (como han permanecido en Doña Marina, hasta todo el tiempo que yo la he confessado) son siete testimonios abonados, y siete señales certissimas del mismo Dios, que por caminos tan extraordinarios la guia, librandola de toda ilusion, y engaño del demonio, ò del espiritu propio, y para esto la diò vn natural por vna parte temeroso por estremo destos engaños y por otra parte viuaz, agudo, y diligente, y presto en examinar, y averiguar las cosas interiores que passauan por ella, aliuiando deste cuidado en gran parte a sus Confessores; por lo qual no sin bastante fundamento pienso que assi como N. Señor ha puesto en su Ig'esia a S. Francisco por dechado de pobreça, y a otros Santos de otras virtudes, assi en estos tiempos tan peligrosos ha puesto a esta Virgen por dechado del temor, recato, cautela, reflexion, y examen del modo como se han de recibir seguramente las diuinas reuelaciones, y misericordias extraordinarias.

§. II.

Mandala N. Señor escriuir por muy altos fines las cosas que passan por ella.

DE lo dicho se sigue, que el auer Doña Marina de Escobar puesto por escrito, y manifestado las cosas que por ella passauan, no fue por su voluntad propria, ni por liuiandad de animo, porque antes tuuo suma repugnãcia a ello, sino porque se lo ordenò su Confessor el P. Pedro de Leon, para poder mas de espacio ver, y examinar estas cosas, y mostrarlas a otras personas graues, espirituales, y doctas, que le diessen su parecer sobre ellas; pero como poco tiempo despues condescendiendo con su repugnancia, la dixesse bastaua lo escrito, tomò N. Señor la mano en mandarla de nuevo que lo prosiguiesse, descubriendola los admirables fines, y motiuos que tenia para ello, como ella misma quenta por estas palabras.

* Auiendo recibido de N. Señor muchas misericordias, grandes consuelos, y visitas, y dadome luz, y conocimiento de sus altissimos misterios, me dixo algunos dias cõtinuos. *Escriue esto que hago contigo.* Yo viendo las vezes que su Magestad me repetia esta palabra, dixele vna vez, Señor, para que quiere V. M. que escriua estoses por ventura para que pueda dar quenta a mi Confessor de las cosas que passan por mi alma? Respondiome N. S. no es para esso: entonces bolvi à dezirle, pues para que Señor mio? Dixome

el

Digitized by Google

el Señor, conuiene para mi gloria que lo escriuas. Començè luego a escriuir, porque esta palabra me auia hecho tanta fuerça, que sin mucho escrupulo no pudiera dexar de escriuir, mas aunque iba escriuiendo, juntamente iba mirando esto, y tratandolo con N. Señor, pidiendole con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas me diesse luz, y gracia para que en todo hiziesse su Santissima voluntad: porque queria mas sacarme la lengua, y cortarme las manos, que hablar vna palabra, ni escriuirla sin la voluntad de N.S. pero yo temiendo mi malicia, y la astucia del demonio no hazia sino dezir: Señor, quieres tu esto? Respondiome su Magestad, si? que no te dan esso para ti sola, que tambien es para otros, y otra vez añadiò: sabe que ay aora en el mundo vn engaño muy grande en las personas que piensan, y dizen, que no es el tiempo que solia, y que yo no hago, ni ay a quien hazer las misericordias que yo solia en estos tiempos, como si yo huuiera mudado la condicion, y es bien que sepan que no es assi. Con todas estas cosas no dexaua de estar temerosa, y assi le dixe con harta verguença, y confusion. Señor, y tengo yo de ser miserable, como la campana, que llama a los otros para que vengan a la Iglesia, y ella se queda en el campanario? haz de mi a tu voluntad, que yo no quiero otra cosa. A esto me respondiò algunas razones de consuelo, y me diò a entender las personas que se aprouecharian de lo que hazia conmigo, y yo respondi: huelgome mucho, Señor, de que ya que yo me aprouecho tan poco de las misericordias que me hazes, aya quien se aproueche dellas. *

Animada con estas cosas prosiguiò el escriuir las que passauan por ella, siendo entonces de edad madura, de quarenta y quatro años, pero nuestro Señor condescendiè do con su repugnancia natural, la dixo, que desta vez llegaria a escriuir por orden sesenta pliegos de papel, poco mas, o menos: y que despues seria mas lo que fuesse su Santa voluntad, y assi lo hizo, escriuiendo en ellos las cosas que la auian sucedido, y iban sucediendo hasta la edad de cinquenta años, ò algo mas en este tiempo, como no pudiesse escriuir por su mano, por estar ya muy enferma, y flaca, yo que yà era su Confessor por muerte del Padre Pedro de Leon, la ordenè que lo dictasse a vna doncella de poca edad muy virtuosa, que tenia en su compañia: sintiòlo grandemente por la grande repugnancia natural que tenia de manifestar semejantes cosas a otra persona que a su Confessor, y como anduuiesse emperezando en esto, viò a la Magestad de Christo N.S. a su mano derecha, como dos passos apartados de ella, el qual por vn modo muy graue, y reprehensiuo la dixo, que repugnancias son estas que teneis Marina, sabiendo por la doctrina ordinaria, y tambien luz mia ser mi voluntad que obedezcais a vuestro Confessor: pues aora entro yo ordenando, y mandando lo hagais, y dexeis aparte vuestras repugnancias, sabeis vos por ventura mis juizios, y mis intentos quales sean, y las misericordias que os hago, porque las hago, ni para que, ni por quien? y si por ventura hago esto con vos: porque lo merezcais, ò por el bien, y prouecho de otros muchos, y de algun particular? Dexad essa dificultad Marina, y seguid la obediencia de vuestro Maestro.

De ahi a poco tiempo començò a dudar si tenia alguna falta en el modo de escriuir sus cosas, y dixo a N.S. en verdad, Señor, que queria mucho acertar a escriuir esto con pocas palabras, y en vna cifra, como algunas vezes enseñas a mi alma tus misterios, porque esto que escriuo contando las misericordias que me hazes, và con muchas palabras, y pareceme a mi que son quentos largos. Oyòme el Señor, y penetrò mi interior. Respondiòme con vn modo grauissimo, haziendo vna como parada, que indicaua grande

Ma-

Digitized by Google

Mageſtad,no dizes bien,pues como al modo que yo tengo de enſeñarte,y dictarte,como has de eſcriuir mis verdades,y miſterios,y las miſericordias q̃ hago,llamas tu quētos largos:dexa eſſa ignorancia,y ſimplicidad,y calla,y obedece.

Con eſta reſpueſta de N.S.ſe ſignifica lo que eſta ſu ſierua algunas vezes me dixo,q̃ ſu Mageſtad muchas vezes la iba inſpirando,y como dictando lo que ella eſcriuia, ſin mudar palabra en las coſas graues que le iba refiriendo al eſcriuiente:y ſi alguna vez ſucedia eſtar oluidada de lo que auia paſſado,en començando a eſcriuir ſe lo traia N.S. a la memoria puntualmente,y ſi dudaua de algo,ſi era aſsi,ò de otra manera,ſe lo preguntaua a N.S.ò a alguno de los Angeles que la acompañan , y ellos la ſacauan de ſu duda.

Y era tan grande el deſeo que tenia de acertar,que vna vez dixo a N.Señor:ſi tu quiſieſſes,de buena gana diria yo a mi Padre eſpiritual,en cuyo poder tienes mis eſcritos, que todas las coſas que eſtàn en ellos,de que el no tenga muy entera ſatisfacion, las deſhaga,rompa,y eche à mal:reſpondiò N.Señor con vn modo ſuaue,graue,y reprehenſiuo:dezid Marina,quien os ha hecho a vos ſeñora,y dueño de lo que no es vueſtro, y es mio,que aſsi querriades mandar deshazer,y quitarſois vos por ventura mas que vn pobrecillo inſtrumento de mi poderoſa mano:callad,y dexad las coſas que hago a mi voluntad,y prouidencia,y vos obedeced ſin hablar palabra.Con eſto quedò ſu anima reprehendida,y rendida para hazer lo que el Señor la mandaua.Oyò eſto,començò a dictar las coſas que ſe le ofrecian de nueuo à alguna de ſus compañeras, ò a ſus Confeſſores;pero llegò preſto a eſtar tan debilitada en la cama,que fue meneſter contentarſe cõ darme quenta dellas de palabra,para que yo las puſieſſe por eſcrito;pero como yo tambien por mis grandes,y continuas enfermedades pudieſſe acudir a eſto , pocas vezes ſuplio eſta falta el Padre Fray Andres de la Puente mi hermano , de la Orden de Santo Domingo,Varon de gran virtud,zelo,y eſpiritu:el qual con grande caridad,y diligencia acudiò muchos años dos vezes a la ſemana à confeſſarla,y a las demas coſas que le encargaua,y de camino le referia por mi orden las coſas que le auian paſſado con nueſtro Señor,y èl las eſcriuia fielmente,y deſpues ſe las moſtraua,para que vieſſe ſi auia algo que añadir,o quitar:y aſsi corregidas me las entregaua,y yo las conferia con ella , y corregia de nueuo.

§. III.

Encarga nueſtro Señor al Confeſſor de la Compañia de Ieſus,diſponga eſtos eſcrioos para ſacarlos a luz à ſu tiempo.

PAſſadas eſtas coſas,entendi por relacion de D. Marina,que la voluntad de N.Señor era,que la Compañia,y yo particularmente(mientras viuieſſe)como ſu Cõfeſſor me encargaſſe de eſtos papeles,para concertarlos,y ſacar a luz a ſu tiempo, y N.P.San Ignacio la mandò que me dixeſſe,que hizieſſe en eſto como en coſa propia, pues lo era,y ſabia que naciò en caſa eſſe hijo,dando a entẽder por eſta palabra que N. S. auia tomado a la Compañia por medio para hazerla eſtas mercedes,y criarla cõ ſu doctrina,y enſeñança.

Re-

Digitized by Google

Recibido este auiso, començè a dudar, si seria bien tratar luego desto, ántes que me cogiesse la muerte, que traia muy entre los ojos, y como lo fuesse dilatando N. S. la vispera de San Pedro del año de mil y seiscientos y catorze (que era el sesenta de su edad) con vna voz graue, y imperiosa la dixo: oyes: ya es llegado el tiempo que se pongan en orden a las cosas que por ti han passado: y las misericordias que te he hecho: di a tu Confessor que lo haga luego, como si tu, ò el huuiessedes de morir muy presto, pues esto corre yà por su quenta. Con este auiso, y con parecer de Padres muy graues de la Compañia puse manos a la obra con gran secreto, hasta que llegasse el tiempo de publicarlo, que suele ser despues de la muerte de la persona cuyos hechos se escriuen.

Y aunque fuera facil concluir esto, siguiendo el orden con que ella escriuio sus cosas, ò las iba diziendo: pero como todo esto estaua sin traça, salpicando de vnas en otras, y interrumpiendo algunas para passar a otras diferentes, juzgue à mayor gloria Diuina cõuenir, tomar vna traça en que se descubriesse con mas claridad, y distincion la grandeza, y soberania de los Misterios de nuestra Fè, y de las obras marauillosas que su diuina Magestad en esta su sierua, y por ella obrò, aunque alguna vez se dexasse de guardar el orden de los tiempos, quando importaua poco el sabello: pero siempre he tenido cuidado de ajustarme con su estilo, y palabras, por parecerme que eran de Dios, y por su inspiracion declaraua los misterios con mas propriedad que otras, que parecieron mas elegãtes, cercenando algunas que ella añadia, y repetia, para darse a entender, o para declarar. La repugnancia que tenia de recibir cosas tan extraordinarias, hasta que era forçada à admitillas, aunque estas repugnancias repito yo mas vezes, para que sirua de triaca contra la ponçoña que suelen sacar los nueuos, e imperfectos, de leer semejantes reuelaciones, deseando vanamente otras tales: lo qual no harán viendo q̃ Doña Marina por estas resistencias, y cautelas se hizo digna de alcançarlas, procurando de su parte seguir el camino comun, y trillado de las verdaderas, y solidas virtudes.

§. IV.

Particion de la primera parte desta historia en seis libros.

CONforme a esto, reduciremos las cosas desta Historia, que son inumerables, y no menos prouechosas que gloriosas, en seis libros. El primer libro será de los caminos extraordinarios por donde N. Señor la guiò, texiẽdolos de admirables regalos, de terribles cruzes, y esclarecidas virtudes, que son las tres cosas que hazen la santidad desta vida del todo perfecta, y muy constante, conforme a lo que dize el Ecclesiastes; *La cuerda tres doblada con dificultad se rompe*: porque a los fauores, y regalos sin las cruces, facilmente suele vencer la soberuia, presuncion, y vana gloria: las cruces, y tormentos sin aliuios de regalos, facilmente despeñan en impaciencia, tedio, y pusilanimidad de espiritu. Las virtudes sin la mezcla de essotras dos cosas nunca son solidas, ni fuertes, ni bien probadas, y assi facilmente las vence la pereza, y tibieça del coraçon: pero quando todas tres se juntan, hazen vna santidad auentajada, y como inexpugnable, y todas tres en general serán el argumento deste primer libro, como quien abre los fundamẽtos para las cosas particulares, que se dirán de cada vna en los libros siguientes.

El

Digitized by Google

INTRODVCCION.

El segundo libro será de las marauillosas reuelaciones que tuuo de los misterios de nuestra redempcion, que fueron matetia de su Oracion, y contemplacion ordinaria, y extraordinaria, y de los grandes fauores que recibiò en ellas. En particular se trata de los misterios de la vida de Christo nuestro Señor, de su Passion, y Ascension, y Venida del Espiritu Santo, y Institucion, y Fiestas del Santissimo Sacramento; tambien de la Vida de nuestra Señora desde su Natiuidad, dexando lo q̃ toca a su Purissima Concepcion, por especiales causas para fin del libro quarto, donde se tratarà tambien de la Assumpcion.

El libro tercero es de las reuelaciones mas grandiosas, que pertenecen a los misterios de la Diuinidad, y Trinidad de las personas, a la eterna Bienaventuranca de los Santos, dandosela nuestro Señor a gustar, y haziendola otros fauores muy singulares.

El libro quarto con tiene las especiales reuelaciones que tuuo de los oficios, y grandezas de los Angeles de la Guarda, y Santos que la visitauan a menudo, y en especial de las de nuestra Señora en su Purissima Concepcion, y Assumpcion, con las cosas mas señaladas que la passaron con estos Santos.

El quinto libro será de las cosas memorables en que ayudò a las almas del puegatorio, y a la saluacion de los proximos, descubriendola nuestro Señor las misericordias de todos, y las cosas que auia de hazer, dezir, y escriuir para ayudarlos, donde se pone la doctrina de perfeccion que la enseñò, y mandò escriuir, para prouecho de los q̃ tratan mas de espiritu.

Finalmente el libro sexto, será de heroyca perfecciõ en el modo de padecer sus terribles aprietos, y exercitar todas las virtudes, y de las raras misericordias que nuestro Señor la hizo con insignes promessas para el tiempo de su muerte!

VIDA

Digitized by Google

Digitized by Google

PRIMERA PARTE
DE LA
MARAVILLOSA VIDA DE DOÑA Marina de Escobar.

DE LOS EXTRAORDINARIOS CAMINOS POR DONDE Nuestro Señor desde sus principios la guiò, texiendolos de admirables fauores, terribles Cruzes, y esclarecidas Virtudes.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

De sus padres, criança, y virtudes en su niñez.

LA VENERABLE, Y esclarecida Virgen Doña Marina de Escobar, nació en la ciudad de Valladolid el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, à ocho de Febrero. Fue hija de padres nobles; su padre se llamò el Doctor Diego de Escobar, natural de Ciudad Rodrigo, y su madre Doña Margarita Montana de Monserrate, hija del Doctor Bernardino Montana, Protomedico del Emperador Carlos Quinto, entrambos muy Christianos, y temerosos de Dios: particularmente el padre juntò con la virtud; la excelencia en Letras, de Canones, y Leyes: hizo oficio de Abogado en la Real Chancilleria de aquella Ciudad, y leyò mucho tiempo en la insigne Vniuersidad de ella. De alli fue à Osuna por Governador de aquel Estado, à peticion del Duque, y leyò la Cathedra de Prima en la Vniuersidad quatro años; despues se boluiò a Valladolid a su antiguo oficio, aunque abogò poco tiempo, por ser de conciencia muy temerosa. Y bolviendo à leer en la Vniversidad, llevò con grande aplauso la Cathedra de Sexto. Y en la pureza de esta pretension mostrò bien su grande Christiandad, fauoreciendo Nuestro Señor a su justicia, sin vsar de ningun medio torcido, ni aun aparente contra ella, pero lo que à mi, que entonces era Estudiante, me admiraua mucho, era su modestia rara, y compostura exterior, con tanta grauedad, reposo, y moderacion en sus acciones, que edificaua grandemente a todos los Estudiantes.

Mas para q̃ se vea la santidad deste Varon, y sea dechado a los desu oficio, pondrè aqui el orden de su vida, como se hallò escrito de su mano en vn caxon de su escritorio, por estas formales palabras: *La orden que con el fauor de Dios pienso dar en mi vida, es la siguiente.*

Primeramente, quando me leuantare, rezarè algo de nuestra Señora, irè a Missa, y Sermon las Fiestas, oirla con grãde atẽcion, y deuocion, suplicando a N. Señor me perdone, y fauorezca en su seruicio, y me dè verdadero

Digitized by Google

dolor de mis culpas, dondequiera que me hallare, no consentir murmuraciones, esforçar, y reprehender juramentos, dar buenos consejos, perdonar injurias, y sobre todo tener gran paciencia, y sufrimiento en las injurias, trabajos, y adversidades que se me ofrecieren. Item, visitar cada dia algun enfermo, consolarle, y darle de mi pobreça, ir a consolar al triste, y enterrar los muertos, dar limosna con alegre corazon al que me la pidiere, conforme a mi posibilidad, a los pobres que hallare por las calles, y plaças sin posada, hospedarlos, consolarlos, y darlos de comer, y beber, y vestir, conforme a mi posibilidad, contemplando que tengo en casa a Iesu Christo, a quien representa aquel pobre. Procurar con diligencia que ninguno se aparte de mi triste, y desconsolado, si no antes alegre, y confortado, traer silicio, y soga a raiz de las carnes, disciplinarme vna vez cada semana, ayunar allende lo que manda la Iglesia, todas las visperas de nuestra Señora: y si pudiere, los Viernes, acudir a la Audiencia los dias, en los pleitos que tomare a mi cargo, tener gran diligencia en leerlos, y estudiarlos muy bien, hallauame a las vistas, informar por escrito, ò de palabra, no ser tirano cõ los pleitantes, hablarles afable, y amorosamente. Itẽ leer la Cathedra con estudio, y prouecho de los Estudiantes, contemplar los ratos que pudiere en la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, considerar las mercedes recibidas, darle gracias, y alabanças por ellas, amarle, y seruirle por su bondad. Este es el orden de vida que tenia este siervo de Dios, y tal fue su dichosa muerte, de cuya gloria ay tanta certeza, quanta tiene esta historia, porque su hija despues le vió muchas vezes en el Cielo entre otros Santos, y del oyó muy dulces razones, como adelante veremos.

De esta raiz tan sana, y santa nació esta dichosa planta, bien parecida a su padre, el qual como tuuiesse vn tres hijas, y ningun hijo, pedia a nuestro Señor con mucha instancia, aunque con resignacion, le diesse algun hijo, y andando con estos deseos sintió vna inspiracion ò palabra de nuestro Señor, que le dezia interiormente, que si no le diesse hijos, le daria vna hija que le fuesse mas util, y prouechosa, q̃ muchos hijos, a quien haria señaladas mercedes, con lo qual quedò muy contento. Esto muchos años adelante reuelaron a esta sierua de Dios los Angeles que assistian siempre cõ ella, diziendoselo, para consolarla en vnos grandes aprie os que tenia. Nació pues la quarta hija, pusola por nombre Marina, muy semejante a sus padres en el buen natural, que dispone, y ayuda mucho a la virtud, porque como nuestro Señor pretendia leuãtarla à muy altos dones sobrenaturales, quiso echar vn cimiento de escogidos dones naturales, dotandola de condicion blanda, y suaue, de ingenio docil, y facil, para recibir la buena doctrina, y enseñança, de buen entendimiento para aprender, y entender bien qualquiera cosa que la enseñauan, de gran memoria para retenerlo, sin que se le oluidasse lo que vna vez auia aprendido, de juizio reposado, y reportado, con notural modestia, y grauedad en sus palabras, y obras; todo lo qual se fue despues perficionando mucho mas con la gracia; mas porque era necessaria muy profunda humildad, para que tan alto edificio como se auia de leuantar estuuiesse muy seguro, quiso nuestro Señor abrir las zanjas para ella, con darle el natural tan encogido, y muy temeroso en cosas propias. Demodo q̃ este temor que la sobrefaltaua a menudo, y con gran fuerça, la seruia de freno, y de espuela: de freno, para no se envanecer, ni fiar de si misma; y de espuela, para correr, y acudir a Dios, de quiẽ dependia su remedio, y aliento.

Demas desto quiso tambien nuestro Señor preuenirla desde su niñez con vna grande inclinacion a cosas de la virtud, y deuocion, proueyẽdola de personas que la ayudassen à ello, y aunque sus padres eran tan buenos, y exemplares, como se ha dicho, tomò el Señor otra traça mas acomodada: porque siendo de año, y medio vino de Ciudad Rodrigo a Valladolid su abuela de parte de padre, para hallarse al Doctoramiento de su hijo, y aficionada a la nieta, que tenia su mismo nombre, quando se boluió a su lugar, la llevò consigo, cuidando della mas particularmente vna tia suya, que la enseñaua la Doctrina Christiana, y hallò presto capacidad en la niña, para enseñarla, porque siendo de edad de veinte meses, la hizo el Señor merced de apresurarla el vso de razõ (como despues se lo reuelò). Quando começò a aprender los Mãdamientos, cõ no tener sino dos, ò tres años, reparaua mucho en el primero, y leuãtando los ojos al Cielo cõ grã de afecto, pregũtaua a su tia, q̃ era amar a Dios sobre todas las cosas? Y como ella le dixesse, que era, querer mas a Dios, que a su pa-

dre,

Digitized by Google

dre, y a su madre, y a su tia, y que a todos los demas, ella repetia muy amenudo estas palabras, diziendo dentro de si. *Mas quiero a Dios que a mi padre, y madre, y que a mi tia, y a todas las demas cosas.* Y como temiendo que no se le entrasse en el alma otro amor, sino el de Dios, dezia muchas vezes: *Amo a nuestro Señor sobre todo, y no a nadie mas que a él, ni tanto como a el.* Con estas ansias buscaua los lugares apartados de la casa, diziendo a nuestro Señor: *Quiero yrte a buscar al yermo vida mia*, huia de las otras niñas, y si veia en ellas alguna culpa, lloraua tiernamente, porque aquella culpa era contra Dios, a quien amaua tanto. Siendo de quatro años en este mismo tiempo, estando con su tia en vn lugar quatro leguas de Ciudad Rodrigo, llamado Robleda, passaua junto a su casa, que era la vltima dela calle, vn arroyuelo de agua pequeño, y de la otra parte estaua vn prado; salio la niña al arroyuelo, y mirando azia el prado, no sè que se vió, que dixo entre si: *Quiero passar este arroyuelo, y ir al prado a buscar a mi Dios allà*, y alçando el pie para ponerle en el agua, dixola nuestro Señor, *q̃ haces niña? detente, adonde vas?* Dixo ella, *Voy a buscar a mi Dios*, respondiò nuestro Señor: *Yo soy esse Dios que tu buscas, y primero te buscò yo a ti, ven te conmigo*; y viniendose con ella, la leuò hasta casa de su tia, y en entrando en la puerta la dexò. Quando se acordò desto, ya siendo anciana, dudaua si auia sido verdad, ò imaginacion, y dixola su Angel, que auia sido verdad, porque èl se auia hallado alli quando esto passò.

Desde esta edad començò a rezar muchas deuociones a Iesu-Christo nuestro Señor, y el Rosario a nuestra Señora, y otras Oraciones a otros Santos, y por las animas de Purgatorio, y por los que estauan en pecado mortal. Y desta modo prosiguiò hasta los nueue años cumplidos, que se bolviò a casa de sus padres a Valladolid.

Quan agradables fuessen a nuestro Señor los exercicios desta niñez entendiò ella despues por vna reuelacion, estando con grandes aprietos, y dolores, y para consolarla, y entretenerla el Señor, como solia, la mostrò el suelo sembrado de clabeles, rosas, y otras varias flores muy hermosas, y olorosas, las quales muchos Angeles pequeños en forma de niños, cogian vna à vna, y dellas hizieron tres, ò quatro ramilletes, y puestos en sus vasos las presentaron al Niño Iesus, que estaua muy pequeñito en vna cuna, el qual alçando la cabeça las mirò con apacibles ojos, y le tornò a echar. Ella hazia quanto podia por no mirar esto, como tenia de costumbre, ni quiso preguntar lo que era; mas sus Santos Angeles la dixeron q̃ aquellas flores eran las obras de su niñez, las quales presentauan los Angeles al Niño Iesvs, para que en esto viesse quan agradable le auian sido.

CAPITVLO II.

De varios sucessos que tuuo en su mocedad, con que nuestro Señor la fue disponiendo para los dones extraordinarios que queria darla.

AViendo llegado a Valladolid, dentro de pocos dias començò N. Señor a labrarla, y disponerla, para las extraordinarias mercedes que pensaua hazerla, ordenando, y permitiendo con altissima sabiduria varios sucessos, altos, y baxos en materia de virtud, de los quales hizo ella misma despues la relacion que se sigue, advirtiendo que en todo lo que quenta de sus culpas, no huuo cosa conocidamente grue, aũque es propio de los humildes tener por tal lo que en los ojos de Dios es ligero.

§. I.

Es probada con tentaciones, y escrupulos.

TOda esta virtud, y buena doctrina que N. Señor puso de su casa en mi alma, duròpoco, porque como hecha de barro que biadiço, que no puede retener el licor que le hechan, lo vertì, y perdi en poco tiempo; y en llegando a los diez años de mi edad, poco mas, ò menos, comencè a distraerme, de xandome N. Señor como a mis solas, para que viesse, y conociesse q̃ todo lo passado era dadiua suya y q̃ yo nada tenia, ni podia tener cosa buena de mi parte; cõ lo qual echasse su Magestad en mi hõdos cimiẽtos de propio conocimiẽto, para poder edificar cõ mas seguridad, y firmeza lo q̃ tenia determinado, si yo me huuiera sabido aprouechar dello. La ocasion de mi daño fue juntamente cõ otra doncella de mi edad, muy traviesa, y no bien inclinada, de quiẽ aprendi algunas trauesuras, y juegos no muy recogidos, y a tener particular cuidado en cõponer el tocado, y mirar por el cabello; era amiga de parecerbiẽ, assi en general, sin intenciõ dañada de pecado grave; hablaua muchas palabras vanas mezclàdo algunas agudezas q̃ dauã pena a mi

Digitized by Google

buen padre, dexè las deuociones que solia tener, y no rezaua ya el Rosario de nuestra Señora, olui dandome como ingrata, y desconocida de las grandes obligaciones, que à nuestro Señor tenia, y en estas vanidades perseuerè hasta los catorze años de mi edad.

En este tiempo el Padre de las misericordias compadeciendose de mi miseria, y perdicion, en lugar de desampararme, y echarme en el infierno, como mis grandes culpas merecia me buscò, como el buen Pastor que busca su oueja perdida, y la trae sobre sus ombros à su rebaño, y lacura, y se cõpadece della; desta manera buscò la infinita bondad de nuestro gran Dios, y Señor, y traxo à si esta su criatura miserable, la mas vil, y desleal de quantas tiene. El camino que tomò para esto, fue mouer el animo de vn Padre graue, y Predicador de la Compañia de Iesus, pariente nuestro (*el Padre Geronimo de Ripalda*) que auia venido por morador à la Casa Professa de esta Ciudad de Valladolid, para que visitasse à mis padres. De donde resultò luego con su buen consejo, y santas platicas, tuuiessemos voluntad de confessarnos todos en la Compañia; lo qual mi madre puso luego por obra, lleuandome à mi consigo, y à las demas mis hermanas, y alli me dieron por Confessor luego à vn sieruo de Dios, y docto Religioso, (*Padre Diego de Samaniego*) el qual con la gracia de nuestro Señor, y su buena doctrina, y enseñança me reduxo, y traxo al conocimiento de mis faltas, y culpas, procurando siempre con su caridad, y prudencia aprouecharme, y quitar de mi alma todo lo que era impedimento para creer, y aprouechar en virtud, y assi dentro de muy pocos meses, ò semanas perdi aquellos malos siniestros, que auia tomado, y començè con gran feruor à procurar viuir con gran cuydado en el seruicio de nuestro Señor, y desechar de mi alma con gran diligencia todo lo que entendia serle de disgusto, y ofensa, y recogiame à rezar mis deuociones con mucho cuydado, y diligencia. Leia muy continuamente en santos, y deuotos libros, procurando siempre hazer lo que en ellos se enseñaua, y amonestaua; confessauame à menudo con mucho cuydado, aparejandome para ello lo mejor que yo podia, y sabia, poniendo siempre los ojos en las culpas de la vida passada, y doliendome dellas, y confessandolas. Seruia à mis padres, y obedeciales con todo cuydado. Criaua, y enseñaua à mis hermanas con diligencia hazia particulares, y extraordinarias penitencias de ayunos, y vigilias, y oraciones, y silicios, y muchas disciplinas de sangre, y otras cosas: desta manera iba continuando, y perseuerando por este camino algunos dias, que fueron como quatro años.

Casi luego en este tiempo N. Señor, y Padre de las misericordias, que siempre està velando sobre los caminos, y sendas de aquellos en quien su gran Magestad por su eterna bondad, y misericordia ha puesto los ojos de su clemencia, para ayudarlos, y encaminarlos en todo bien, si nosotros no lo perdiessemos por nuestras culpas, y negligencia, como yo lo hago, permitiò para mi mayor bien, si yo lo supiera conocer, y aprouecharme de ello, que el demonio me tentasse, y afligiesse mi alma, dando licencia para ello, para que de essa manera me hiziesse mas fuerte, y aprendiesse à comer pan con corteza, y supiesse que era el demonio, y sus assechanças, y maldades, y quien era yo, y mi flaqueza, y conociesse su bondad, y misericordia: y assi començò luego a tentarme con graues, y pesadas tentaciones, de muchas, y diuersas maneras, que por espacio de largo tiempo me traxeron el alma puesta en grãde aprieto, y afliccion de dia, y de noche, y a todas horas, aunque estas, por la misericordia de nuestro Señor, eran mas de pena, y afliccion para el alma, que de notable peligro para ella, aunque no ay tentacion, que si nuestro Señor no nos ayudasse, y guardasse, no fuesse de peligro para el alma. Juntamente con esto el demonio me afligia grauemẽte con temores, de q̃ se me mostraria, y me trataria mal. Y yo, como miserable, y flaca, temiale, y assi no me dexaua sossegar à solas, quãdo me recogia à tratar cõ N. Señor en la Oracion; demas desto mouio en mi alma tantos, y tan pesados, y graues escrupulos de muchas maneras que me traia molido el coraçon, y seca, y consumida la virtud del miserable cuerpo, y el alma con todas estas cosas puesta en vn tormento grauissimo, sin tener en ella paz, ni descanso, ni sossiego, y tanto, que si nuestro Señor por su misericordia no estuuiera atendiendo à mi miseria, y ayudandome en tan gran aprieto, perdiera dos, ò tres vezes el juizio: porque como tan miserable, flaca, y ruin, no podia, ni sabia salir vn punto de aquel cenagal, y escuridad, y tinieblas de el alma, con las quales parecia a todos

que

Digitized by Google

que hazia grandaño en ella, y aunque mucho procuraua mis Confessores curar esta enfermedad, y cerrar esta llaga, y yo procuraua tambien ayudarme, no podiamos, ni era posible: porque el gran Medico, y Señor sabia, y queria, viendo que assi conuenia, que estuuiesse aquel tiempo abierta, para que por alli se fuesse purgando el mal humor, que dentro del alma podia auer, y quedasse despues mas limpia. Esta Cruz fue muy larga, y pesada: porque durò casi catorze años, que fueron desde los catorze de mi edad, hasta los veinte y siete poco mas, ò menos.

§. II.

Como començò mas de proposito a tener Oracion Mental.

AViendo pues ido por el camino que he contado, los quatro años primeros de mi cõuersion, que me confessè con el Confessor que tengo dicho, como le mandassen a otra parte, dieronme por Confessor a otro Padre de gran virtud, y espiritu, y muy dado a la Oracion (*Padre Antonio de Leon*) el qual me recibiò con mucha caridad, y voluntad, procurando siempre aprouecharme en la virtud, y muy en particular me persuadia siempre que me llegasse a nuestro Señor muy de continuo por medio de la Oracion mental, porque dezia èl, que nunca auia visto almas muy aũtajadas en virtud, sino por medio de la Oracion; y yo no estraua con poca voluntad de esso: porque nuestro Señor me inspiraua fuesse por esse camino, y me diò gusto en èl desde mis principios, y assi me acuerdo, que vna vez siendo muy niña, sin saber que era Oracion Mental, tuve vna noche vn largo discurso de los Misterios de la vida de Iesu Christo nuestro Señor, con grãgusto, y consuelo de mi alma, y de alli quedè aficionada à aquel exercicio. Con esto, y la persuasion del Padre, tomaua muy bien aquella doctrina, y començè luego a tener mis ratos de Oracion con mucho gusto, y consuelo del espiritu: porque luego nuestro Señor me començò a consolar; tratauame en esta parte como a niña, y flaca, particularmente a los principios, y dauame su Magestad muy particulares sentimientos en los Misterios de la Vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, poniendome la miel, y la leche en la boca, para desta manera atraerme à si, y hazerme olvidar de mi misma, y en particular me hallaua muy bien, y sentia gran prouecho, y consuelo a los pies de Iesu-Christo nuestro Señor enclauado en la Cruz; alli era mi regalo, y mi primera, y postrera estacion. Y al parecer de mi Confessor aprouechaua en este camino. Vn dia vispera de San Miguel me hizo nuestro Señor vna gran misericordia, aunque por entõces como tan nueua en aquel exercicio (aunque lo tenti) no entendi que misericordia fuesse tan extraordinaria, y tan nueua para mi: y esta fue, que a aquella noche, despues de auer tenido mi recogimiento, y endome (a lo que me pareciò) a dormir, se me puso delante en vn punto la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, en la forma, y figura que Pilatos sacò a su Magestad al Pueblo, quãdo le dixo: *Ecce Homo*. De la qual vista, yo no poco marauillada, viendo aquella nouedad, apenas pude dormir mas en toda la noche, por que de tal manera me dexò el alma admirada, y suspensa, y encẽdida en amor de aquel Señor que auia visto, que de mi coraçon, y de mi alma no le podia apartar, y assi el dia siguiente estuue tan suspensa, y encendida en amor de aquel Señor, que lleuandome mi madre a ver la feria que este dia ay en Valladolic, mas por fuerça, q̃ de mi voluntad; quãdo me vi en la plaça entre tanta gente, y ruido, apenas supe como auia venido alli, ni apenas tampoco via, ni entendia lo que alli passaua, porque tenia el alma como presa de aquel santo amor, y los sentidos exteriores, como dormidos. En este tiempo cahi muy mala de vna graue enfermedad, de la qual por tres vezes todos pensaron que muriera. Padeci grauissimos dolores, y trabajos, los quales yo padecia de buena gana por amor de nuestro Señor, y erame de particular consuelo, pensar que nuestro Señor me queria lleuar para si, mas como no auia llegado la hora que su gran Magestad tenia determinada, luego al punto que recibia el Santissimo Sacramento, que dauа sana, y libre de la calentura, y esto por tres vezes; de lo qual marauillado el Medico, con todos los que lo veian, dezian todas las vezes que me veian apretada de enfermedad peligrosa, que me curassen con la medicina del cuerpo de nuestro Señor, que para mi sola aquella les parecia eficaz. De esta enfermedad quedè con particular flaqueza, de manera, que nunca mas tuue fuerças para poder hazer tantas penitencias, ni tener tanta assistencia, ni tan largos ratos de Oracion, en los quales me acon-

Digitized by Google

recia antes juntar las noches con los dias en la Oracion, aunque allí N Señor me probaſſe, como me acontecia muchas vezes, cõ ſequedad grande, y otras tentaciones peſadas, y importunas del demonio, aunque es verdad que N. Señor en eſtos años me hazia eſta tan gran miſericordia, que muchas vezes en el exercicio de la Oracion me preſeruaua de que el demonio me inquietaſſe, ni affligieſſe con ſus continuas peſadas tẽtaciones, y eſcrupulos, como lo hazia en todo tiempo, y en todos aquellos años, como he dicho. En eſte tiempo hize tambien Confeſsion general por dos vezes, con el mejor aparejo que yo pude, y ſupe, procurando con todas mis fuerças agradar a N. Señor en ella y limpiar mi alma de todas mis culpas, y pecados. Yendo deſta manera, y por eſte camino en mis exercicios, recibia de N. Señor muchas buenas inſpiraciones, y ſantos, y feruoroſos deſeos, y ſobre todo le tuue muy grande, y particular, y por mucho tiempo de ſer Religioſa de las Deſcalças de N. Señora del Carmen, mas por la falta de mi ſalud, y fuerças no lo conſintiò mi Padre, por conſejo de los Medicos, que les pareciò conforme a ſus reglas, que era impoſsible poder perſeuerar en aquella Religion tan rigoroſa, y aſpera, y aſsi no llegaron a efecto mis deſeos: porque no merecia yo tan dichoſo y celeſtial eſtado, y por lo demàs que N. Señor ſabe, que ſon incomparables ſus juizios, y no ay quien los pueda alcãçar. En eſtos años, y tiẽpo padecia muchas perſecuciones de vna perſona, que por algunas razones à ſu parecer, no malas, murmuraua de mi, y queria por algunas vias impedir mis exercicios de Oracion, y Cõfeſsiones, y Sermones, y obras de caridad con los proximos; y de tal manera me traia affligida muy de ordinario, q̃ yo como flaca huia de que no ſupieſſe aquella perſona lo q̃ yo hazia, porq̃ no me perſiguieſſe, y no oſſaua delante della acariciar, ni regalar à los pobres. Padecia tambiẽ en eſtos años otro trabajo, para mi no pequeño, que era, tener ſiempre falta de tiẽpo para mis exercicios, por obediencia de mis padres, que me ocupauan buena parte del tiempo en las coſas deſu ſeruicio; porque aunque es verdad, q̃ como gẽte honrada, y principal, tenian las criadas que buſcauan para ſu ſeruicio, y el de ſus hijos, mi madre como tan cuerda, ſiẽpre ocupaua a ſus hijas con los criados en los oficios de caſa, y a mi en particular ſiempre me ocupaua en la criança, y enſeñança de mis hermanos menores, y en otras coſas particulares; cõ loqual andaua ſiempre muy alcançada de tiempo, ſiruiẽdoles con particular cuidado, y voluntad, por cumplir el quarto Mandamiento de N Señor, que nos manda honrar, y obedecer a nueſtros padres; el qual me fauorecia de modo, que en las ocupaciones exteriores hallaua a ſu Diuina Mageſtad, y no me diſtraià, ni le perdia de viſta por eſſo, procurando guardar quanto yo podia el recogimiẽto interior de los ſentidos.

§. III.

De la Oracion Mental.

CAminando con eſta proſperidad, nueſtro gran Dios, y Señor, cuyos ojos ven, y penetran los rincones, y afectos mas eſcondidos de nueſtras almas, pareciendole que auia mas neceſsidad de ahõdar los cimientos del proprio conocimiento, ſin el qual no es poſsible poder edificar cõ firmeza, ni ſeguridad, dio licencia de nueuo al demonio, para que me tentaſſe, y probaſſe à los ocho años, poco mas, ò menos de eſtos mis exercicios, teniendo yo por Confeſſor à otro Padre muy docto, y eſpiritual, con el qual auia ya algunos años que me confeſſaua, por razon de que al paſſado le auian ya mudado de aquella Caſa. El camino por donde començò el demonio à hazer ſu obra, fue poniendo los ojos en mi natural temeroſo, para por alli hazer mejor ſu negocio, porque ſiempre tiene gran quenta con aprouecharſe, ſi puede, de los naturales, para engañarnos; y aſsi començò con ſo color de virtud à ponerme temores, diziendo que en eſte camino de la oracion Mental auia grandes peligros, y q̃ muchas vezes, como ſe halla eſcrito, y la experiencia nos lo mueſtra, Sataná ſe transfiguraua en Angel de luz, para engañarnos, y que aſsi ſeria muy bueno, y acertado conſejo huir eſſa ocaſion, y dexar eſſe camino, y irſe por el llano de guardar los Santos Mandamientos, ſin meterſe en mas honduras, à donde por ventura avrà yerros, y penas, y aflicciones. Con eſto me traìa el alma muy apretada, ſin ſaber que hazer, ni que camino tomar, y poniame vn olui̇do, y vna eſcuridad en el entendimiento, con el qual me hazia callar, y no dar quẽta de eſta tentacion à mi Cõfeſſor, con que me vino a rendir; porque como yo era tan temeroſa, y eſcrupuloſa, y eſtaua con aquella eſcaridad en el entendimiento, no

Digitized by Google

podia, ni sabia entender, ni conocer este enemigo, que assi venia reboçado con color de virtud, y buen consejo, ni tampoco tenia virtud, ni fortaleza para recibir aquel golpe, porque no auia echado hondas rayzes en la virtud, ni auia, como es menester ahondado mucho en el proprio conocimiento, y assi permitiò nuestro Señor con muy justa razon, y para mayor bien de mi alma, si dello me huuiera sabido aprouechar, que el demonio me engañasse de esta manera, para que assi viesse, y conociesse otra vez de nueuo quien era yo, y mi poca virtud, y lo poco que valgo, y pueda sin su ayuda, y misericordia; pues despues de auer algunos años, que al parecer exercitaua virtud, y la professaua y despues de auer tambien recibido de su Magestad ranros regalos, y consuelos en la Oracion, y tantas buenas inspiraciones, por mis culpas, y flaquezas ocultas, y escondidas, por ventura caìa otra vez, y me hazia las cejas para que assi escarmentasse, y mirasse con cuidado los caminos, y passos por donde andua, y adonde ponia los pies, y escudriñasse con diligencia los rincones escondidos de los afectos, y passiones del alma.

Auiendome el demonio persuadido esta mentira con su continua perseuerancia en tentarme, que durò muchos dias, vine à dexar de proposito la Oracion, que es su mantenimiento, y assi vine à caer en vna escuridad grande de el entendimiento, con la qual no veìa la luz de la virtud para exercitarla, y amarla, y en vna dureza de coraçon, que parecia se auia buelto de piedra, ò de metal, con lo qual la pobre alma no tenia fuerças, ni caudal para acometer à sus enemigos, ni ojos para conocerlos, antes se dexaua vencer dellos, dando lugar a la passion de la ira, y de la melancolia, como sino fuera yo la que auia sido, ni huuiera recibido de nuestro Señor las misericordias, y mercedes que he contado; pareciame que no era posible irme à la mano en ninguna cosa, en ofreciendose qualquiera ocasion, y muchas vezes sin ofrecerse ninguna, me hallaua cayda en muchas faltas, y miserias, y imperrinencias, queriendo cosas fuera de razon, y camino, y dando con esto pena, y afliccion à mi madre, y hermanos, à los quales traìa atormentados con mis disparates. Y yo miserable viuia con estas flaquezas, y miserias en continuo tormento, y afliccion, perdiendo la paz del alma, y su quietud, y la salud del cuerpo, y cabeça. Tanto era mi tormento, y melancolia, que si nuestro Señor no se apiadara de mi, segun la grandeza de su misericordia, muchas vezes perdiera el juizio segun era grande mi aprieto, y afliccion con los continuos, y grandes acometimientos de ira, y melancolia: porque esta passion era lo que me hazia mayor guerra; con esto perdi totalmente el gusto de las cosas de deuocion, de tal manera que se me passauan muchos dias que si quiera no rezaua el Rosario de nuestra Señora, y quando le rezaua alguna vez, era con mucha tibieza, y sequedad, y falta de recogimiento; no tenia gusto en oir los Sermones, y assi còa muy pocos, ò casi ningunos, con achaque de falta de de salud; confessauame de tarde en tarde, para lo que yo solia tener de costumbre; porque passauan de vna confession à otra tres, ò quatro semanas. De esta manera, y con estas passiones traìa vna vida muy apretada, y trabajosa para mi, y para los que conmigo tratauan, sin ser en mi mano otra cosa, aunque lo deseaua con todas mis fuerças, porque de tal manera me tenian rendida el alma aquellas passiones, que parecia imposible poder salir de aquel pielago de miserias, si N. Señor no me sacara por su bondad, haziẽdo toda aquella obra, y como esta vez auia ya gustado de N. Señor, auiaseme quedado vn no sè que en el alma de su Magestad, con el qual en medio de estas miserias, y apretos suspiraua, y lloraua por aquel estado de paz, y sossiego, de dõde por mis culpas auia caìdo, y dezia à N. Señor con lagrimas algunas vezes ¿es aqueste mi Señor? ¿Quièn me ha traido à tan triste, y miserable estado? Estuue de esta manera cinco años y medio, poco mas, ò menos, en el qual tiempo me confessè con otro Confessor diferente que el passado, que auia ido à Mission à las Indias, y le di harta pena con mis faltas, miserias, y melancolias, que assi las llamaua èl, haziendo quanto podia por consolarme.

§. IIII.

Buelue à tener Oracion con mas ventaja, y prouecho.

PAssados estos cinco años, à los treinta y tres de mi edad, fue nuestro Señor seruido por su misericordia, altos, y soberanos juizios, llamarme otra segunda vez, y sacarme de este abismo de miserias y ceguedad en que estaua, y no

Digitized by Google

y no castigar estas culpas con los grandes castigos que semejante ingratitud, y desacato merecian, para que ansi sea en mi mas conocida su bondad, y misericordia, y para que de aqui adelante temiesse, y temblasse delante de su Magestad, como à Señora quien tantas vezes auia ofendido, y salidome de su casa, y amparo, y para hazer su Magestad esta obra tan digna de su bondad, y misericordia, començó à ablandar la dureza de mi coraçon, disponiêdole para imprimir en ellas misericordias, y mercedes que su Magestad tenia determinado hazerme por sus altos, y soberanos juizios, para q̃ desta manera sea mas conocida, y loada de sus criaturas su grandeza, y bondad, y misericordia, pues no echa de si à los pecadores, ni se desdeña, ni tiene asco de tratar, y comunicar cõ los tales, mas antes los busca, y los atrae à si, si of otros no huimos, como se ha visto, y descubierto tan a la clara en este discurso. Dispuesto pues como he dicho, y ablãdado mi coraçon de la mano de N. Señor, començè vna Quaresma à sentir nueuo gusto, y deseo en el alma, de oir los Sermones de aquellos Viernes à vn Padre de la Compañia, en los quales tratò con mucho espiritu, y feruor vna materia muy importante, que era, como nuestro Señor pudiêdo tomar muchos medios para nuestra salud, y remedio, escogio el de su Sagrada Passion y como este fue el mas conueniente medio para el fin que su Magestad pretendiò, sentia gran prouecho en oir estos Sermones, iba cada dia con aquella medicina de la palabra de Dios N. Señor ablandandoseme vn poco mas el coraçon; juntamente con esto nuestro Señor viendo mi miseria, y flaqueza, y que nada podia, quitòme delante de los ojos algunas ocasiones que me eran de particular pena, y impedimento, para poder salir de aquel pielago de miserias. Iba desta manera cada dia sintiendo mas alliuio, y prouecho en mi alma con la gracia de nuestro Señor, y estas ayudas suyas, hasta que en muy breue tiempo vine à hallarme libre de todas aquellas miserias, porque como nuestro Señor hazia aquella obra, haziala su Magestad quando quèria, que yo a mi parecer muy poco me ayudaua; llegué assi poco à poco con la diuina gracia a estado de vn particular gusto, y sentimiento, y conocimiento de N Señor y de sus grandezas, misericordias, y marauillas, con vnas llamaradas de luz en mi alma de estos misterios tan grãdes, que muchas vezes me quedaua admirada, y como absorta, viendo, y conociendo con aquella luz tan grandes cosas; vnas vezes de la Grandeza de su inmensa Magestad; y otras de su omnipotencia, y otras de su infinita Sabiduria, y otras diuinas perfecciones; ardaua a los principios de estas misericordias que N.S. ñor me hazia, como vn labrador rustico, y simple, al qual el Rey huuiesse hecho merced de llenar a su casa, y Palacio, y alli le mostrasse sus riquezas, y grandezas, el qual viendo cosas tan grandiosas, que nunca auia visto, andaria marauillado, y espantado, y suspenso, preguntado, y mirando que era aquello, y lo oyo? Assi andaua mi alma en estos principios suspensa, y marauillada con la nouedad de tan grãdes cosas como veia, y me eran mostradas, con lo qual vino su Magestad à aficionarme à si, de tal manera, que andaua ya como presa de vn santo, y diuino amor suyo, y como oluidada algo de mi misma, buscandole con aquel fuego de amor q̃ su Magestad auia puesto en el alma, y suspirana por su amado, quando le parecia que se le auia ausentado. Caminando de esta manera, mi Confessor, y Padre espiritual, que tanto con migo auia trabajado, recibiò particular consuelo viendo las obras de nuestro Señor, y sus misericordias, y tratauame ya muy de otra manera: porque hallaua disposicion en mi para ello, mortificandome en algunas cosas, conforme à mi riqueza, y como lo requerian aquellos principios. En este tiẽpo, y estado de mi alma, fue nuestro Señor seruido de quitarme este Padre espiritual, (*Padre Diego Perez*) dandole vna graue enfermedad, de la qual murio, y yo quedè entonces muy desconsolada, y afligida, porque de la larga enfermedad de mis escrupulos me auiã quedado toda via algunas reliquias, que con ellas el mudar Confessor, me era de notable pena, y aun al parecer de los Confessores de daño, y el demonio viendome assi sola, y sin Padre, y Maestro espiritual, y que yo no me hallaua, ni parecia que me entendia con ninguno, començòme à apretar, y afligir con temores, que no me dexaua sossegar, ni dormir de noche, representando à mi imaginacion, que me trataria mal, y pondria las manos en mi, y monia de nueuo en mi alma escrupulos, y tentaciones, con lo qual andaua puesta como en vna Cruz: andure assi afligida siete, ò ocho semanas, sin tener Confessor cierto que me ayu-

Digitized by Google

dasse, porque ninguno me parecia que hazia à mi proposito, y assi no iba a vno de ordinario. Passadas estas semanas, diòme Nuestro Señor voluntad de tomar por Confessor à vn Padre de los que alli estavan, muy Religioso, grave, y prudente, pero de su natural condicion algo aspero (*Padre Francisco de Lara*) este Padre me hizo con la gracia de N. Señor gran provecho, porque atendiendo al estado de mi alma, le pareciò con su prudencia, que conuenia fortalecerla, dandola mas a menudo la Sagrada Comunion, antes Comulgaua de ordinaria cada ocho dias, èl por obediencia me hazia comulgar cada semana dos vezes, y alguna vez mas; con esta Sagrada comida se fortaleciò mi alma de manera, que ya estaua dispuesta para padecer, y sufrir mas que hasta alli por amor de Dios, y no huia de la Cruz, ni del padecer mas, aunque muchas vezes podia huirlo; quando me viò assi fortalecida, començò con grandes veras, tomando la medida de mi caudal, y talento a mortificarme, y humillarme de muchas maneras, de tal suerte, que por espacio de quatro, ò cinco años me traxo siempre casi en vna continua Cruz, sin poder saber, ni entender, que culpas fuessen aquellas mias, porque assi me tratasse, y hizieste, y dixesse semejantes cosas: muchas vezes me quitaua la Sagrada Comunion, sin saber yo la causa, ni èl dezirmela, y quando me la daua, me hazia entender que no auia de passar adelante con aquella regla, que era para mi esto de gran pena, y tormento; algunas vezes con muchas veras, y con vna manera de colera, que me hazia temblar, me reprehendia de lo que no auia hecho, ni dicho, ni pensado, y en ninguna manera admitia disculpa, ni yo se la daua de lo que assi me reprehendia, so pena de gran castigo; despediame algunas vezes, y echauame de su Confessonario, diziendo, que no me queria cõfessar mas, porque no era obediente, humilde, ò lo que a el le parecia dezir, y haziame cõ esto andar algunos dias congojada, y afligida en gran manera, pidiendole, y suplicandole por amor de N. Señor me tecibiesse, y admitiesse a su Confessionario, porque con el bien que de su doctrina recibia mi alma, deseava confessarme con èl, hasta que N. Señor fuesse seruido de ordenar otra cosa. Y vna vez sin auer hecho culpa en lo que el Padre me hazia cargo, me mortificò tres meses atreo, reprehendiendome todos los dias, y quitandome la Sagrada Comunion algunos, que era cosa que mi alma en gran manera sentia, y otras vezes trocandomela, y mudandomela a otros dias de los que yo tenia de costumbre, nunca le dixe cosa en estos meses de las pocas que yo le dezia, que por ella no me reprehendiesse, y mortificasse, y dixesse, que no sabia lo que dezia, y siempre, y en todo me mortificaua con grandes veras, de tal suerte que vine a enflaquecerme notablemente de pena, y trabajo, q̃ mi alma sentia con estas cosas, pensando algunas vezes, que sin duda tenia grandes culpas, que yo no conocia, pues el Padre assi me trataua, aun que èl como tan cuerdo, y discreto, porque mi alma de este pensamiento no recibiesse algun daño, me dezia, que no era essa la ocasion, ni yo reparasse en esso, sino que lo encomendasse a N. Señor, que èl deseaua mucho el mayor bien de mi alma; algunas vezes conocia yo claramente el serle de pena, y cruz, el mortificarme en cosas que èl sabia, que yo auia mucho de sentir; despues de passada aquella mortificaciõ, consolauame, y deziame alguna vez, quando auia sido muy pesada la cruz, que lo auia hecho muy bien, y como muger honrada, y que assi me lo queria satisfazer, con darme a N. Señor aquel dia, y otros. Tuve en este tiempo vna larga, y graue enfermedad, en la qual padeci muchos trabajos, y penas de muchas maneras, no solo los grandes de la enfermedad, sino otros tambien muy pesados, y graues, semejantes a los que padeci en la muerte de mi Padre, que tambien fueron muchos, y muy pesados: acudiòme en este tiempo mi Confessor, ayudandome, y consolandome mucho.

§. V.

Toma otro Confessor mas apropositto.

AViendo ya quatro años que me confessaua con este Padre, aunque me aprouechaua tanto, como he dicho, y ya no me mortificaua tanto como solia, con todo esso por el grande respecto que le tenia, y por mi grande encogimiento, no me atreuia a darle cuenta larga del interior estado de mi alma, aunque le daua la general, q̃ bastaua para que me gouernasse; pero viendo la necessidad que tenia de dar mas larga quenta de todo, aquien me oyesse de espacio, me inclinò nuestro Señor à que hablasse à otro Padre de la misma Casa, que era mas blando de condicion, de grande caridad, y espiritu, à quiẽ su Magestad dio par-

Digitized by Google

ticular luz, que me conocieſſe, y entendieſſe mis coſas, dandale quẽta de todas, y tãbien de mis faltas, aunq̃ proſiguia en confeſſarme cõ el otro Padre, porq̃ nũca me atreui à dexarle, haſta que finalmente auiendo ſuplicado à nueſtro Señor con muchas veras me dieſſe el Confeſſor que me conuenia para ſu mayor gloria, y ſeruicio, y conſultado con los Padres graues de la Caſa, que me podian dar parecer ſobre ello, todos medixeron conuenia confeſſaſſe con eſte poſtrero, que era el Padre Pedro de Leon, y dexaſſe al otro, de quien me deſpedi, y èl lo tuuo por bien. Deſde entonces el Padre Pedro de Leon con la mucha luz que ya tenia de mis coſas, començò à guiarme con extraordinario cuydado, obedeciendole yo muy puntualmente, ſin ſalir vn punto en quanto yo podia, y entendia de ſu voluntad, dandole gran credito en lo que me dezia, para no errar, y acertar en todo à hazer la voluntad de nueſtro Señor, à quien mi alma deſeaua agradar con todas ſus fuerças. * Haſta aqui ſon palabras ſuyas.

Por el diſcurſo deſta relacion ſe echa bien de ver la eſpecial prouidencia que tuuo nueſtro Señor de eſta ſu ſierua, dandola ſiempre Confeſſores à propoſito para el gouierno de ſu alma en el eſtado que entonces tenia, y eſte vltimo fue dado de ſu mano, quando començaua vn camino nueuo, admirable, y de ſuyo peligroſo, y dificultoſo, por ſer tan extraordinario: porque como ya èl eſtaua algo enterado de el buen eſpiritu, que mouia à Doña Marina, mas facilmente la gouernaua, atendiendo à la ſalud de el alma, ſin que ſe acabaſſe del todo la del cuerpo; eſta prouidencia la entendio ella deſpues en vna viſion que para ſu conſuelo la moſtrò nueſtro Señor en eſta forma.

* Eſtando (dize) recogida en Oracion, y arrimada à la cama por mi flaqueza, vi à la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua en pie a mi cabecera, y fue mi alma llena de gran conſuelo, aunque eſtaua en pie a mi cabecera, y fue mi alma llena de gran conſuelo, aun q̃ eſtaua como corrida de q̃ me huuieſſe hallado aſsi arrimada, ò echada (verdad es, q̃ mientras dura aquella viſta intelectual de el alma, no eſtoy tan capaz en los ſentidos exteriores, que pueda aduertir en ſi eſtoy echada, ò leuantada) eſtando aſsi con Chriſto nueſtro Señor, aduerti, que miraua, y hablaua con otra perſona que eſtaua algo apartada y mirar de layo, conoci que era mi Confeſſor, el qual eſtaua en pie con grande humildad, y reuerencia, la cabeça deſcubierta, ſus ojos baxos, y pueſtos en el ſuelo, ſus manos juntas, y pueſtas la vna ſobre la otra, cubierto con ſu manteo, con grande modeſtia, y recogimiento, qual conuenia delante de la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, admirème, y conſolème, por verlo alli, y de que ſu Mageſtad le hablaſſe; pero no le dixe nada, ſino eſtaua como ſuſpenſa, oyendo lo que el Señor con mucha manſedumbre, y grauedad le dezia, que era eſto: Mira que te he dado à eſta, como en lugar de coſa propria tuya, y como à tal, la trates, y la mires, y conſueles, y la tengas à tu cargo: que te parece, diò? Como quien dize, no lo he hecho yo eſto con otros, como pudiera, ſino contigo; èl oìa eſto con con gran reuerencia, y antencion condeſcendiendo con lo que ſu Mageſtad dezia: yo eſtaua ſuſpenſa, y atonita de ver el amor de eſte Señor, con que aſsi ama à los pecadores, y ſe cõpadece de ellos; porque tengo por ſin duda que como N. Señor me veìa algunas vezes deſcõſolada, pareciendome que no tenia aquel lugar que auia menester para tratar las coſas de mi alma con mi Confeſſor, y que alguna vez tomaua ocaſion de alguna palabra que me dezia, para deſconſolarme, por eſto quiſo hablarle, y decirle eſto que he dicho; lo qual he contado, por hazer en eſto la voluntad de nueſtro Señor, y no cumplir la mia. Paſſado eſto, ſupliquè à ſu Mageſtad tuuieſſe a mi Confeſſor de ſu Santiſsima mano, y le dieſſe ſu abundantiſsima gracia, para que le agradaſſe en todo lo que hizieſſe, y con eſto ſe fue primero mi Confeſſor, y de alì à vn rato Chriſto nueſtro Señor, dexandome por vna parte conſolada, y por otra corrida, de que dixeſſe delante de mi à mi Confeſſor tales razones, mereciendo yo por mis grandes culpas que le dixera otras bien diferentes.

CAPITVLO III.

Del modo como començaron las viſitas extraordinarias de N. Señor. Daſe noticia por mayor de todas, y de los bienes que obraron en ſu alma.

COmo N. Señor vio bien diſpuеſta a ſu ſierua, para lo que pretendia obrar en ella, puſo luego manos en la obra, començando por el

Digitized by Google

el modo de apariciones, y reuelaciones que se hazen en sueños, como començò con el Patriarca Iacob, y Rey Salomon, las quales, segũ Santo Thomàs, son menos perfetas que las q̃ passan en vigilia, y muy acomodadas para principiantes, porque no atribuyà a sus industrias, y merecimientos la comunicació de cosas semejantes, viendo que suceden en sueños quãdo estauan mas lexos de pretenderlas, y de hazer diligencias por ellas.

§. I.

De dos apariciones en sueños.

PRosiguiendo pues la relació de que hemos hecho mencion, dize assi: Como N. Señor perseuerasse en hazerme las misericordias que he dicho, para començar en esta miserable criatura, lo que su Magestad auia determinado por su bõdad, altos, y soberanos juizios, mouio en mi alma vnos grandes, y encendidos deseos de buscarle, y amarle con todas mis entrañas, andando como abrasada en busca de aquel Señor que tanto amaua, y deseaua, diziendole de dia, y de noche, à donde estàs bien mio, y descanso mio, que muero por ti? A donde estàs mi coraçon, à donde te buscarè, y te hallarè bien infinito de mi alma? Andando assi algunos dias se me descubriò Christo nuestro Señor la primera vez vna noche estando durmiendo, y amandole con toda mi alma, soñè entonçes que andaua apriesa, y como desvalida, y deshalada en busca de mi Señor por vn Claustro, y Capillas de cierto Monasterio, y q̃ andando assi à deshora le auia visto, y hallado à su Magestad enclauado en la Cruz con vna figura tan dolorosa y diuina, que por vna parte traspassò mi coraçon de dolor, y sentimiento, y por otra parte le encendio en muy grande amor suyo, y como le topè fuy corriendo, sin mis detenerme, à abraçarme con sus sacratissimos pies, y con grande sentimiento, y reuerencia, y amor començè à dezirle: A donde estuas bien de mi alma, y coraçon mio, que no te hallaua? Buscauate yo can todas mis fuerças, y no te veia, a donde te auias escondido (di) bien infinito mio? El Señor me miraua con grande amor, oìa mis razones, y se mostraua no disgustar de que estuuiessen sus pies entre mis indignos braços. Estuue abraçada con ellos buen rato, amando mi alma a su Señor con todas sus fuerças, y gozando de aquel regalo. Y luego despertè de aquella manera de sueño en que auia estado mi alma suspensa; quedando con afectos muy encendidos de Dios, que auia visto, y se me auia ya encubierto, y con gran determinacion à dexar todas las cosas por su amor. Y como esta vista intelectual de el alma fue la primera, y à manera de sueño, y yo no tenia experiencias de estas cosas, quedè admirada de esta nouedad, y deziame à mi misma, que sueño serà este, que assi me ha dexado suspensa el alma, y tan encendida en el amor de Dios, q̃ apenas me puedo apartar del vn punto?

Otra vez soñè que en vn aposento de mi casa auia hallado vn Niño de dos, ò tres años, y en viendole, me parecio que era Iesu-Christo nuestro Señor, y fuy corriendo à èl; tomèle en los braços, abrazauale, y besauale, y deziale mil caricias, y estando assi, echè de ver que aquel Niño era Dios, y causome tan grande turbacion, que luego le puse en el suelo, y con aquel sobresalto despertè; la mañana siguiente yendo à comulgar quando estana recibiendo la Sagrada Hostia, me parecio que el Niño de la noche antes se auia abraçado con mi alma, y de alli resultaron tantos afectos de amor de Dios, y deseos tan grandes, que me deshazia por èl, y pareciendome que si aquello era muy continuo, no tendria fuerças para tanto, dixe à nuestro Señor si me queria lleuar para si? Mas su Magestad me respondio, alma, no, que no has acabado con lo que has de hazer. Anduve tres, ò quatro dias sin poder apartar este Niño de mi coraçon, trayendo el alma vnida, y empapada en Dios, y cada vez que me acordaua de el Niño, se encendian los afectos con tanta vehemencia, que si duraran, no tuuiera fuerças para sufrirlo. Estos dos sueños misteriosos tuuo esta sierua de Dios en sus principios, cuyos afectos tan admirables dan testimonio cierto de auer sido de Dios, porque, ni la naturaleza, ni el demonio pudieran hazerlos.

§. II.

De las apariciones en vigilia como eran.

PEro mas ordinariamente sucedian estas apariciones en vigilia estando en su Oracion, y recogimiento, teniendo el alma muy encendida en amor de nuestro Señor, y en deseos de agradarle. Entonces era leuantado el espiritu à ver las cosas marauillosas que nuestro Señor le mostraua. Vnas vezes parecia mostrarselas en el mismo lugar en que estaua orando;

otras

Digitized by Google

otras en los lugares donde sucedieron las tales cosas, como es el Portal de Belen, el Monte Calvario; otras en otros lugares distantes, y diuersos apropiados à la cosa que se mostraua, y à vezes era arrebatada al Cielo, en el qual rapto vnas vezes sentia en si señales de que el cuerpo se quedaua en el lugar que antes estaua, por sentir alguna respiracion, ò que se mouia algun poco; otras vezes no sentia si el cuerpo se quedaua allì, ò iba con el espiritu, ò lo que se hazia del, al modo que dixo de si San Pablo en su rapto, *In corpore, vel extra corpus, nescio, Deus scit*; pero trazaua nuestro Señor (por dar gusto à su siesta) que estos raptos sucediessen en lugares, y tiempos que no fuessen vistos de otros.

En estas visitas siempre comunicaua nuestro Señor luz particular à su alma, para ver, y conocer las cosas que la mostraua, especialmente para verle, y conocerle al mismo con modos admirables; vnas vezes en quanto Dios, y segun sus diuinas perfecciones, y propriedades personales, ò viendole con algun modo puramente espiritual, y intelectual, ò viendo las personas Diuinas en alguna forma humana, como suelen pintarse, echando bien de ver q̃ el cuerpo que tomaua la persona del Padre, ò de el Espiritu Santo, no era verdadero cuerpo humano, como lo era el del Hijo, al qual veia en quanto hombre innomerables vezes, y aunque vna, ò otra vez dudò si le auia visto con los ojos corporales, mas en lo ordinario siempre le veìa no mas de con los ojos de el alma ilustrados con vna luz especial que se le descubria, ya como Niño, ya como crucificado, pero lo mas ordinario era en su proprio rostro, y estatura de Varon perfecto, de edad de treinta y tres años, como està en el Cielo, la qual no es muy alta, ni pequeña, sino en buena proporcion, y aunque en diuersos tiempos le veìa con vestiduras muy ricas, y misteriosas; mas la ordinaria era honesta de vn morado, ò leonado escuro, larga hasta los pies, à modo de la loba, ò sotana, cerrada por delante, que traen algunos Eclesiasticos, y encima de ella vno como manteo del mismo color menos largo que la loba, y sin cuello, preso en los ombros, y por allì muy ancho, descubriendose por el cuello, y bocas de las mangas algo como de lienço muy blanco, el cabello largo hasta los ombros, partido por medio, y en la cabeça vna como diadema de oro finissimo, y en todo esto representaua tanta autoridad, y magestad, que mostraua bien ser tan verdadero Dios, como verdadero hombre, y especialmente en su diuino rostro resplandecian vnos rayos de su diuinidad, y de su poder, y grandezas infinitas, de modo que vna de las vezes primeras que le vio de esta manera, dize que la parecia que temblava, y baxò los ojos por la vergueça que sentia de estar en su Diuina presencia, y no sabia que se dezir, sino, ay mi Señor, y Grandeza! y como esta vista es interior, no siempre podia por sola la voluntad suya mirarle al rostro, ò à las llagas de las manos, sino en la forma, y modo que la luz celestial se le queria manifestar, la qual se acomoda à los afectos que halla en el alma, ò quiere despertar en ella, y quando predomina el afecto de reuerencia, y confusion propria, encoge la vista, quando el amor, y confiança le alza, y leuanta. En estas apariciones, las mas de las vezes la hablava nuestro Señor, no con voz sensible, que percibiesse con los oidos del cuerpo, sino con voz interior muy distinta, y clara, que percibian los oidos de el alma. Deziala algunas palabras breues, graues, y sentenciosas, con razones llenas de la infinita Sabiduria, y bondad del Señor que las dezia, sin que en ellas se hallasse cosa que desdixesse de la autoridad, y grauedad de su diuina persona. Otras vezes (y de este modo eran las hablas ordinarias en la Oracion) la hablava sin mostrarsele presente, como el que oye hablar à otro à escuras. Siempre que nuestro Señor Iesu-Christo la hablava, era cõ vn modo de voz propria, suya, de suerte que me dezia ella à mi muchas vezes, que le conocia de rostro, y por su habla, como vn amigo suele conocer à otro con quien mucho trata, y lo que mas es, como algunas vezes le vio escrivir en las cosas que adelante diremos, dezia, que tambien conocia su forma, y ayre de letra: porque assi en la habla, como en la letra resplandecia vn modo de diuinidad, y grandeza propria suya. Por exemplo seruirà la primera de estas apariciones en vigilia, que ella quenta en sus escritos por estas palabras.

* Estando vn dia oyendo Missa, al tiempo de alçar la Sagrada Hostia, me dió nuestro Señor vna luz en el alma, con la qual vi que debaxo de aquellas especies Sacramentales estaua la Magestad de Dios y hombre verdadero: mirauale yo indigna, y miserable, y el Señor miraua tambien à los que estauamos alli po-

Digitized by Google

pobres criaturas suyas. Espantauame de ver al Señor de las Grandezas, y à nosotros miserables en vna casa, y dezia dentro de mi alma: *Su grandeza, y nuestra bazeza*: aqui estuue assi passmada vn grande rato; acabada la Missa me fui, y por tres, ò quatro vezes N. Señor se me hizo encontradiço, poniendoseme delante, y estando assi vn rato, se me encubria, y era tan grande el consuelo que tenia quando le tenia delante, que parecia que ya no auia mas que mi Señor, y yo; quisiera andarme tras èl toda la vida, y quando se iba dezia, ay triste de mi, que deui de enojar a mi Señor, y por esso me ha dexado! Lloraua pensando que era assi, y proponia de no enojarle mas: de aqui me resultò vn conocimiento de este Señor, mayor que el que antes tenia, y con grande afecto le dezia: *Mi bien, aunque no te conozco, bien te conozes, y aunque te veo, bien te veo*, admirandome de la infinita Sabiduria de Christo N. S. en encubrirse, y descubrirse a la alma: y siendo verdad que le conoce, y vee, parece que no le conoce, ni le vee, por ser mucho mas lo que se le esconde, y no sabe dezir lo que siente.

§. III.

De la variedad, frequencia, y grandeza de estas apariciones, y de los bienes que causauan.

AL modo de esta visita se fueron continuando las demàs con tanta frequencia, variedad, y grandeza, assi de las cosas que descubriã, como del modo en descubrirlas, que ella misma se admiraua, y temblaua de recibir tan grandes misericordias.

Vna vez (dize) auiendome Christo N. S. visitado con su Santissima Madre, le dixe, ò Señor, que no soy digna de tantas mercedes, el Señor me respondio; por ventura en las meditaciones que tuviste ayer, no ponderauas el infinito poder de Dios, y su inmensa bondad, y como haze tantas mercedes a los que se lo merecen, y aun se lo desmerecen? y con esta respuesta me hallè atajada; pero dixele segunda vez, ò Señor, que son estas cosas tan grandes, y extraordinarias, que me dizen, que apenas se hallan escritas otras semejantes hechas a los Santos, y cuitada de mi, yo no soy Santa: respondiò el Señor: pues està atado mi poder a solo lo que he hecho hoy con estas palabras me significò mucho mas, como si dixera, mi Fee, y mi Ley es estable: pero en las demàs cosas no ay quien me ponga limite en hazer los fauores q̃ quisiere.

Otra vez pensando en las grandes mercedes que el Señor me hazia, le dixe, Señor, quien ha de creer tantas y tan grandiosas misericordias, y regalos como me hazes? Respondiòme el Señor, porque no se ha de creer? No ha sido mayor obra mia, y de mi bondad, y misericordia, auerme hecho hombre por los hombres, y auer padecido tanto por ellos, y quedadome con vosotros en el Sacramento del Altar? Si estas obras tan grandiosas he hecho, no podrè hazer estas menores? Y si aquellas se creen por la Fee, no podràn estas creerse? Con esta misma razon mas encarecida me sossegò otra vez estando yo en la cama muy flaca, humanandose a querer tomarme del braço, para que me incorporasse, porque yo no podia, y como estuuiesse muy metida en la hondura de mi propio conocimiento, dixele, que no consintiria tal cosa, y que aquello era para acabarme, y hundirme del todo, y que no lo podria sufrir; pero nuestro Señor me dixo: mira, qual es mas, hazer yo esto contigo, que te desvelas por mi, ò quedarme en el Santissimo Sacramento, para que me reciban los que yo amo, y por su causa soy tambien recibido de tantos malos Sacerdotes, y Seglares, con esta razon, y otras que me dixo blandamente, me fue disponiendo a que consintiesse ser ayudada de su Magestad, de donde entendi la suauidad de el Señor en disponer los auxilios de tal manera que haga querer lo que antes no se queria, conseruando la libertad de el hombre.

De este modo frequentaua tanto nuestro Señor el visitarme, que vna vez me dixo, que no era mucho visitar a los amigos vna vez cada dia, y con tanta familiaridad estaua a tiempos con su Diuina Magestad, como si estuuiera hablando de las cosas de mi alma con algun Padre espiritual, que deseara mucho mi bien, y consuelo, y el me respondiera à mis preguntas, y me enseñara con mucha caridad, ò como vn padre que mucho amasse a su hijo, y con este amor le hablasse, y descubriesse sus secretos, y respondiesse a las dudas que el hijo le preguntasse, y a vezes me los mostraua como si abriera delante de mi vn libro para que los viera. Esto passaua a los principios, como ella lo declara concluyendo la relacion que hizo con estas palabras: Desde entonces comencè a desasirme, y dexar de coraçon todas las co-

Digitized by Google

sas por este Señor, y aborrecerme a mi misma, y amar a su Magestad con todas mis fuerças, deseando, y procurando en todo hazer su santa voluntad, y que èl sea honrado, y seruido de todas sus criaturas; demodo que con su gracia (para cuya gloria se cuenta todo esto) ha llegado a estado de viuir, ya no en mi, sino en Christo bien, y Señor nuestro, amando con todas mis fuerças lo que el ama, y aborreciendo con todas ellas lo que èl aborrece, y sin pena, ni contradicion: porque la carne està ya como rendida al espiritu, y no tiene gustos, ni sentimientos, mas de lo que èl quiere, y aunque es verdad que despues desto padecia algunas tentaciones del demonio, todas ellas no son, ni tienen su principio en passiones de carne, y sangre mal mortificadas, sino en ardides del enemigo, que con ruido de armas, y alborotos, quiere acometer como por defuera al alma, porque N. Señor assi lo permite por sus altos juizios, y quanto es de parte del demonio, entraria adentro, si pudiesse, aunque fuesse por qualquier portillo q̃ hallasse abierto; mas todos sus golpes, estruendo, y ruido, siempre por la bondad, y misericordia de N. Señor, caen en vacio, y son mas de pena, y Cruz para el alma, que de notable peligro para ella. Este es el estado en que N. Señor por su misericordia solamẽte me tiene puesta de presente, en el qual viuiendo con esta paz, y quietud que digo, amãdo a N. Señor de todo coraçon, y fuerças, y como olvidada de todo lo que no es èl, y puesta en èl toda mi esperança, viuo juntamente cõ temor grande, temiendo, y temblando en todas mis obras, y palabras, y pensamientos, escudriñandolas siempre, y no fiando vn punto de mi misma, como quien se ha visto vna, y dos vezes en los dientes del lobo, a donde aprendiò a viuir con temor, y recato: porque estos bienes grandes ha sacado, y pudo sacar el gran Maestro, y Señor nuestro de aquellos males, y culpas mias, en que cai por mi miseria, y por su permission, y assi con la experiencia que destas miserias mias tengo, y con la luz que N. Señor dà a mi alma, para conocerlas, estoy, y me tiene su Magestad metida muy de assiento en este muladar de mi conocimiento propio, adõde todo lo q̃ es Cruz, y sufrir, apenas se siẽte, antes me parece facil, y ligero de lleuar qualquier cosa que sea, viendo lo poco que padezco para lo mucho que merezco padecer, y en este lugar del conocimiento de mi misma, que es tan propio lugar mio, hallo a mi Señor, y le conozco, y amo como a bien infinito mio, y èl me busca a mi miserable, y me visita, y consuela, y descubre sus diuinos secretos, y dà luz de sus grandezas, comunicandose desta manera a los pequeñuelos como yo, teniendo sus deleytes con los hijos de los hombres, como su Magestad lo ha dicho, y la experiencia lo muestra, por lo qual sea adorado, y glorificado para siempre de todas sus criaturas, Amen.

CAPITVLO IV.

Como N. Señor quiso tambien que algunos Angeles assistiessen con ella siẽpre para su guarda, y algunos Santos la visitassen a menudo para consuelo, y la mostrò la excelencia, dulzura, y seguridad del camino por donde la guiaua.

COmo N. Señor queria guiar a su sierua por caminos interiores, y tã nueuos, y extraordinarios, quiso tambien darla Angeles especiales que la guiassen, y acompañassen en ellos por ser este su oficio, los quales por singular gracia assistiessen con ella, no solo invisiblemente, como estàn con los demàs fieles, sino viendolos ella, y oyendolos con los ojos, y oidos del alma, vporque a cada passo se haze mẽcion dellos en esta historia, es necessario dar luego alguna noticia de todos.

§. I.

Del Angel de la Guarda.

PRimeramente desde luego començò a manifestarsela el Angel en figura de Niño de hasta diez años, muy hermoso, y resplandeciente, vestido con vna vestidura blanca, mostrando en su rostro grande magestad, y poder, el qual vna vez con luz particular del Señor, entendiò ser tan grande, que le parecia bastãte para trastoruar el mundo: quedò tan espantada desto, q̃ muchos dias no hazia sino dezir entre si misma: si vn Angel tiene tan gran poder como este q̃ he visto: qual serà el poder de el Señor de los Angeles? y como otra vez se le mostrasse ricamẽte vestido, y ella por su mucha modestia no quisiesse mirarle al rostro, le dixo; pues no me quieres mirar, el Señor te darà luz con que veas mi fortaleza, y al punto se le representò como vn muro fortissimo, en el qual ningunas valas pudiessen hazer mella, mas que si fueran pajas. Pues desta manera, dixo el Angel, es nuestro poder, para guardar los hombres, y defenderlos de los demonios, con este poder, y con no menos solicitud, y cuidado, a-

cu-

Digitized by Google

cudia a guardarla y defenderla con vn modo muy particular, y diferente que los otros Angeles, los quales de ordinario la trataua cõ vna manera de cortesia, al modo que vn amigo ò compañero suele tratar con otro; pero el cõ imperio y como dueño de la casa, entraua, y salia, y hazia todo lo que tocaua al bien de su alma, enseñandola, endereçandola, exortãdola, reprehendiendola, y castigandola, quando era menester, y haziendo todo lo demàs, q̃ vn prudente, amoroso, y cuidadoso ayo puede, y debe hazer con el niño que esta a su cargo, y mas particularmente era como Ministro, e instrumento de N. Señor en las misericordias extraordinarias que la hazia, y tambien era como depositario en cuyas manos, y seno se ponian espiritualmente las joyas que N. Señor la daua de las gracias, virtudes, y merecimientos, que por estas joyas se representauan, y para q̃ entendiesse que antiguo era este cuidado, aunque con modo invisible hasta entonces: vna vez la començò a cõtar los peligros de que la auia librado desde la niñez: porque el demonio desde entonces la auia perseguido: no te acuerdas (dize) quando niña, que queria sacar vna cosa que se te auia caido entre vnas piedras grãdes, que vna dellas se desliçò, y venia a caer sobre ti? pues sabe que la mouiò el demonio para matarte, y yo la impedi, aũque te cogiò los dedos, y aora tienes la señal en ellos: y no te acuerdas que subiendo vna vez por vnos riscos, estuuiste a punto de despeñarte? pues yo te saquè de esse peligro, y a este modo la iba contando los beneficios que la auia hecho desde edad crecida, en la qual de ordinario en las persecuciones y aflicciones que el demonio la procuraua, èl salia con grande valor a su defensa con este poderoso enemigo, hasta librarla desus manos. Finalmente (dize ella) vna vez mostrando mucho contento, me dixo: mira, yo tengo de lleuar tu alma delante del acatamiento de N. Señor Dios, y viendo el contento que mostraua, y lo poco, ò nada que yo he hecho en seruicio de nuestro Señor, y las muchas culpas que tengo cometidas, le respõdi: como vna criatura tan indigna ha de parecer delante de su Dios?

§. II.

De otros quatro Angeles que la dio N. Señor para su defensa, y compañia.

Como fueron creciendo las misericordias, y batallas, y las enfermedades, y dolores, fue N. Señora acrecentando las ayudas, porque andando el tiempo (que seria a los 45. años de su edad) la dio otros quatro Angeles q̃ la guardassen, y assistiessen siempre en su compañia, lo qual ella arribaia con humildad a su propia flaqueza, diziendo, que por ser esta mayor que en las demàs almas la auia proueido el Señor de mas numero de guardas, como a mas necessitada de estas ayudas, y luego quenta la forma en que los veia: los principios. Conozco (dize) siento, y entiendo con vna luz muy particular de N. Señor, estar presentes conmigo estos Santos Angeles siempre, y aunque no los veo de ordinario, pero veolos muchas vezes en ocasiones, y necessidades que se me ofrecen naturales. Las naturales son, como si me tengo de leuantar de la cama, lo qual ha muchos años que no puedo hazer sin su ayuda particular, le uantandome ellos propios por sus manos, y entonces los veo, y dura todo el tiempo q̃ N. Señor es seruido el verlos entonces presentes, vnas vezes mas tiempo, y otras menos: tambien los veo, y me ayudan de la misma manera quando estoy muy flaca, y no me puedo mouer en la cama algunas vezes acaece estar cõmigo, ò cosas desta manera, y estarme ellos mirando con vn cuidado amoroso, y con vna atencion, y eficacia tan grande, que parece cuidan con extraordinario amor de mi, y de mis necessidades, por pequeñas que sean. En lo sobrenatural los veo, quando por mãdado de N. Señor me hazen algun castigo, o me curan de algunas llagas, ò enfermedades, y quando el demonio con furia, y rabia me quiere hazer algun mal, ò daño, entonces tambien veo como me defienden, y libran, aũque alguna vez no quiere N. Señor que los vea en esta ocasion, para q̃ padezca mas. Esto q̃ dize era a los principios, porque despues casi siempre quãdo queria, los podia ver, los dos eran mayores en la apariencia, y los dos menores, con el exceso que haze vn niño de diez años a otro de siete. Su vestido era vna tunica hasta los pies de azul, y encima otra al modo de dalmatica cõ sus mãgas, q̃ llegauã hasta las rodillas: sobre esta vn medio de mãto q̃ ponia debaxo del braço, por la vna parte rebuelto, assi estian en quatro partes señaladas de su aposento algo apartados de la cama: vno de los mayores, y otro de los menores por su orden en la pared de la cabecera, y otros dos a la pared junto a ella, haziendo co-

Digitized by Google

mo vn triangulo; pero el de la guarda siempre se mostraua à la cabecera de la cama, antes de los otros dos. Y porque los Santos Angeles, como consta de la Sagrada Escritura, toman los nombres de los oficios que hazen con los hombres, ellos la declararon sus nombres, y entendiò que los dos que estauan a vn lado, el mayor se llamaua *Fortaleza de Dios*, que es lo que significa Gabriel, porque la defendia valerosamente, y la preseruaua de los daños que el demonio pretendia hazerla, y el menor se llamaua Rafael, que quiere dezir: *Medicina de Dios*: porque la curaua de las llagas que el demonio la hazia, y la aliuiaua en sus dolores. Los otros dos del otro lado tenian conforme à su oficio, vn nombre que declarauà por este vocablo: *Missus maior*, y *Missus minor*, embiados de Dios, el menor destos iba a todas las cosas que con licencia de nuestro Señor, y por su inspiracion le pedia y encomendaua, como era consolar enfermos, ò ayudar à afligidos: el mayor era como superior, este iba a cosas mayores, y aunque tenian apariencia de niños por la mayor honestidad, mas en las palabras, y obras mostrauan sabiduria, poder, y grandeza Angelical, como se verà por lo que dirèmos dellos.

§. III.

De otros Angeles que añadio el Señor a su sierua.

En ocasion de otro grande aprieto (dize la misma) como yo me quexasse de lo que pa decia, me respondiò nuestro Señor, no tengas pena, que como te he dado quatro Angeles que assistan contigo, y te curen, y guarden, yo añadirè otro que tenga tambien quenta contigo; dixo ella, esso no, Señor, esso no, que dirán de mi, que tengo tantos Angeles? que dirà mi Confessor? Callò nuestro Señor, y de allà a algunas horas vino vn Angel en forma de vn niño de dos años, y poniasse delante: ella hazia todo lo posible por no verle: en esta lucha passò ocho dias, hasta que contandomela a mi, la mandè que no resistiesse mas, sino que le mirasse de la manera que a los quatro, y assi lo hizo, y assistia siempre con ella, y aunque parecia en el cuerpo niño, pero extraordinariamente viuo, dixola vn dia, aunque parezco pequeño, no es pequeño mi poder con la virtud de Dios, y luego se subiò sobre vn monte, por cuya ladera passaua vn rio, y haziendo vn ademan con el braço, entendiò con luz de N. Señor, que podia trastornar aquel monte, y detener aquel rio con el poder que el Señor le dauà: y preguntandola yo, si sabia el nombre, que auia tomado, dixo, que *Paranimpho*.

Vn dia auiendo padecido vn largo martirio de mas de veinte horas, fatigada, sacò la mano de la ropa, colgando de la capa, llegòse poco a poco azia alli este Angel, y si llegara, diera con la cabeça junto à la mano, ella la retirò, dixola el Angel: alma del Señor, porque huyes de mi? Respondiò, porque no estaua en postura, que pudiesses llegar tan cerca (entendiò que iba como a besarla mano) dixo el Angel: los Angeles del Señor tenemos tan grande estima de los que por su amor padecen trabajos con paciencia, y resignacion, que no solamète les besariamos las manos, sino los pies, y si en nuestra naturaleza Angelica cupiera embidia, fuera de no poder parecer por el Señor, como los hombres.

Finalmente N. Señor la dio otros quatro Angeles, que con vn modo marauilloso estauà siempre con ella en su aposento, aunque no siempre los veia, como a los quatro primeros: porque estauan como encubiertos dentro de vna casa muy pequeña, hecha de quatro paredes de oro con vna puertecita en ella, y en abriendola, se descubria vna hermosa sala donde los Santos Angeles residian, y alli se mostrauan, ò salian de quando en quando haziendo marauillosas, y celestiales acciones para consolarla en sus aprietos, de que se dirà en el libro quarto.

§. IIII.

Como la Virgen Santissima, y otros Santos la visitaron muy frequentemente.

Mas adelante passò la misericordia de N. Señor con esta su sierua, enseñarla tambien algunos Santos del Cielo, q̃ fuessen sus especiales Patrones, Abogados, y intercessores, y la ayudassen en todas sus necessidades espirituales, y corporales cõ modos muy suaues, admirables, y amorosos: entre estos la principal fue la Virgen Santissima, porq̃ nuestro Saluador gustaua mucho, de q̃ sus escogidos a quiẽ hazẽ tan grandes misericordias, sean muy deuotos de su Madre Santissima, para hazerlos por ese medio auentajados en santidad. La Virgẽ N. S. traia muchas vezes cõsigo a S. Ioachin su Padre, y a S. Ioseph su Esposo, para aficionarla a ellos,

Digitized by Google

ellos. Despues desto os que ma: amenudo la visitaron fueron los Santos Patriarcas Fundadores de las Religiones, primero N.P.S. Ignacio, por cuya hija se tenia luego el glorioso Sãto Domingo con igual frequencia, despues S. Francisco menos vezes, y todos tres traian cõsigo algunas vezes Santos de sus Religiones, y la mostraron las grandezas dellas, y otras cosas muy notables que adelante se verán, y con luz del Cielo conocia la santidad, y grandeza de cada vno. La diuersidad de los cuerpos humanos, en que venian echando de ver quando el cuerpo era verdadero, y estaua vnido cõ el alma, como en la Virgen N. Señora, y quando no era mas que aparente, como en los Angeles que son puros espiritus; pero en los demas Santos, y Santas veia con la misma luz que el modo de cuerpo en que venian de tal modo era aparente, que era retrato del propio que tuuieron con alguna proporcion, y orden al alma, venian vestidos de ordinario, al modo q̃ lo andauan en esta vida, a vezes traian algũ vestido muy precioso, en el qual como en espejo conocia sus esclarecidas virtudes.

§. V.

De la excelencia, dulçura, y seguridad de su camino.

FInalmente para alentar N. Señor a su sierua, quiso mostrarla la excelencia, suauidad y seguridad deste camino por dõde la guiaua, a la manera q̃ al justo Iacob en sus principios mostrò vna escalera que llegaua de la tierra al Cielo, por la qual subian, y baxauan Angeles, y al mismo Dios arrimado a ella, haziendole grandes promesas, todo lo qual era figura del camino derecho por donde pensaua guiarle.

Estando (dize) yo dia escriuiendo las cosas q̃ por mi passan, vi que desde mi alma hasta el Cielo, donde estaua la Magestad de Dios, auia vn camino muy derecho, y claro, que parecia vn Paraiso de bienes, y era de color de Cielo muy claro, y sereno, hecho al modo de vna escala cerrada por los dos lados della, demanera que no era posible al parecer q̃ quien por ella subiesse pudiesse caer a vn lado, ni a otro: tanta era la firmeza que tenia: vi tambiẽ què por este camino subian a la Magestad de Dios los deseos, y afectos encendidos de mi alma, y decendia a ella la virtud, y comunicacion suya, de suerte que auia vna correspondencia muy grande del alma con su Dios, y Señor, y de su Dios, y Señor a ella. A los dos lados de este camino estauan de trecho en trecho Angeles, como almenas, que le hazian mucho mas hermoso, y agradable a la vista, viendo quan derecho, y seguro era aquel camino para Dios, me pareciò que no auia otro esforuo para llegar a donde estaua la Diuina Magestad, que desatarse desta carne mortal, y salir deste destierro, porque ya ella conocia el camino, y le tenia andado, y como dizen, trillado, y puesta mi alma en èl por la diuina misericordia, no tenia q̃ temer, sino subir, y caminar hasta llegar a la presencia de su amado, y deseado Esposo, y Señor, en quien tenia puesto todo su amor. Con esta vision dexè de escriuir, y quedè suspensa, los ojos puestos en el Cielo, y el alma llena de tanto consuelo, y alegria, que no pudiendo sufrir el cuerpo la parte que le cupo, començò a reirse vn rato sin poder dexar de hazerlo (lo qual fue para mi cosa bien nueua) estuue vn grãrato en esta suspension; y quando boluì en mí, quedè con muy gran parte de la alegria q̃ allí auia recibido, que me durò por muchos dias, como tambien la memoria destu camino tan dichoso. Esta fue la vision, y aunque ella no escriuiò su declaracion, bien se dexa entender lo que significaua, era el camino derecho para Dios, sin fines torcidos, claro, sin escuridad de errores, cierto, por las prendas grandes que tenia de que era buen espiritu el que la guiaua, de color de Cielo, sin mezcla de cosas de la tierra, cerrado por todas partes, por la seguridad que tenia con la diuina proteccion, poblado de Angeles que la guardauan, y assegurauan la subida, y como vn Paraiso, por la abundancia de bienes, y consuelos que tenia en el suelo, a semejança de los que le gozan en el Cielo, y esto significaua la alegria, y risa que entonces tuuo.

Y de aqui solia ella dezir, que los bienes, y consuelos, y bendiciones de dulçura, que proceden de la comunicacion con Dios, son como vnas escaleras muy firmes para subir cada dia a mas perfecto amor de Dios, en el qual, y con el qual estàn, y se alcançan todos los bienes juntos, sus consuelos son tan grandes, que si gustassen algo dellos, los que desean bienes, regalos, y deleytes del mundo, luego los dexarian de buena gana, y echarian de ver que la vida recogida, y el trato con N. Señor no es vida triste, ni melancolica, como el mundo imagina: porque el Señor es muy fiel, muy large,

Digitized by Google

y magnifico en cumplir sus promesas; pues èl lo ha dicho, que a los que dexaren por su amor las cosas, darà ciento por vno, y despues la vida eterna, no se llamaràn a engaño los q̃ probaren a dexarlas por seruirle, aunque les cueste mucho trabajo buscarle, y hallarle para gozarle. Bien lo experimentò esta Virgen, pues diziendo a N. Señor vna vez, que estas vistas, hablas, y regalos se los guardasse para el Cielo, la respondio: *Que acà, y allà la daria consuelos, y regalos.*

CAPITVLO V.

De la aficion que conseruò siempre al modo ordinario de meditar los Diuinos misterios, hasta que era leuãtada à verlos con el modo extraordinario, y coloquios muy dulces, y lo que sobre esto la passò con Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima.

A Dos causas atribuia D. Marina el camino extraordinario por donde era guiada, en q̃ descubriò su profunda humildad: conuiene a saber, principalmente a la inmensa bondad, y misericordia de Dios N. Señor, que quiso liberalmente mostrar en su criatura los riquissimos tesoros de su gracia, y tambien a su estremada miseria, y flaqueza, que tenia necessidad de socorros tan extraordinarios, para no quedar anegada en sus males, sino caminar con firmeza, y vẽtaja por la senda de las virtudes, como ella lo ponderò, y escriuiò desta manera.

Compadeciòse de mi el Padre de las misericordias por su infinita bondad, y conociendo mi flaqueza, y necessidad, y qual era el camino mas conueniente para mi alma; entròse en ella como callando, sin que apenas fuesse sentido, suaue, y blandamente, comunicandola su diuino amor, y su Diuina suauidad, y alũbrandola con su luz, para que assi alumbrada, y tocada de aquel diuino fuego, boluiesse con seguridad, y fortaleza a entrar por el camino de adonde auia salido, y que ella tanto temia, y luego que su Magestad la tuuo rendida a sus pies, aunque no forçada, sino ofrecida a èl muy de voluntad, se enseñoreò della, y tomò alli su assiento, y possession, y al punto este Diuino Rey y Esposo dulcissimo de las almas, començò a trabar platicas, y tomar trato, y comunicacion con su esclaua, y esto por sola su bondad, y altos, y soberanos juizios, y la pobre esclaua que nunca en tal se auia visto, no poco desto marauillada; viendose tan indigna de tal honra, y comunicacion, y mirandole toda rota, y desandrajada, apenas queria creer tal cosa, ni podia entender tales grandezas, ni aprehenderlas, y assi dando vozes, y temblando a fuer de vna esclaua a quien su Rey, y Señor semejante honra hiziesse; y apenas por su baxeza pudiesse creerla, le dezia: Rey mio, Dios mio, y amado mio, que es esto que hazes? Por ventura no me conoces? No sabes con quien lo has? Di, Señor mio, por vẽtura con el amor encendido con que amas a tus criaturas, no miras la baxeza, y vileza de tu esclaua, la qual no solo no merece tales honras, y mercedes, mas antes es merecedora de graues penas, y castigos. Con estas vozes, y clamores perseueraua muy continuamente la miserable criatura delante de su amado Señor, mas su infinita sabiduria, y bondad, no mirando tanto estos clamores, para dexar de hazer lo que sabia q̃ me conuenia, sin hazer caso dellos, me acallaua, y consolaua, dandome sus razones llenas de su infinita bondad, y sabiduria, con las quales me dexaua rendida, y sujeta a su diuina voluntad, y procuraua lleuar adelante su sacratissimo intento, haziendo en esta miserable criatura las obras que adelante se contaran, de las quales si me huuiera sabido aprouechar, huuiera llegado a muy alto grado de perfeccion: porque quando N. Señor es seruido de lleuar por este camino al alma, và con gran ligereza, y con la abundancia de Dones de gracia que se le comunica, en vna hora puede andar grandes jornadas, las quales por la mayor parte no podrãandar tan aprieſſa, ni con tanto fruto, quien por aqui no fuere lleuado; pero como a todos los sujetos flacos, y fuertes no se dã vnos mismos manjares, ni vna misma medicina, pues esto seria con daño, y peligro dellos, assi no conuiene a todas las almas ir por camino extraordinario, ni tampoco por el ordinario, mas lo que a todos conuiene, es el camino, y modo que nuestro Dios, y Padre amantissimo nos dà, y comunica con infinita sabiduria, y diuino amor, con lo qual deuemos estar contentos, y aparejarnos con diligencia para recibir cosas mayores a su gloria, si gustare.

§. I.

ESto dize Doña Marina de Escobar por ocasion de los dos caminos de Oracion Mẽtal, por donde N. Señor la guiò, mudandola

de l

Digitized by Google

del vno al otro. El primer camino fue el ordinario, comun, y trillado, meditando, o contemplando los misterios de nuestra Fè, despertando vivos afectos, peticiones, y coloquios con N. Señor, que es el modo de orar que en la Compañia de Iesvs se practica, y enseña; y en este modo perseverò muchos años, haziendo la Nuestro Señor vn singular fauor, que le durò toda la vida, de no diuertirse en la Oracion a otra cosa diferente de la que hazia, aunque estuuiesse tres horas continuas en ella; pero mucho mas, quando la leuantò al modo extraordinario de Oracion en que nuestro Señor sin discursos con luz superior la mostraua los diuinos misterios, de donde resultaua estarse siempre en la presencia de Dios, y tan colgada, y vnida con este sumo bien, que no se diuertia a otras cosas; de modo que vino a dezir, que viuia mas con Nuestro Señor que consigo, y que el cuerpo en este destierro le traia como vn jumentillo de noria, que le sacan los ojos, sin q̃ vea donde anda, y a mi me dezia otras vezes, q̃ viuia como dos vidas, vna humana, conuersando con las personas de casa, y con las demàs q̃ la hablauan, y otra superior, como quien està en el otro mundo conuersando con N. Señor Dios, y con sus Angeles, y Cortesanos del Cielo, y como la Oracion era tan continua, combidaua a nuestro Señor, para que con frequencia la visitasse extraordinariamente, y como ella por su encogimiento, e indignidad reusasse estas visitas, la dixo vn dia su Magestad, mira tu quantas horas ha que estàs en mi presencia; pues he de ser yo tan seuero, y facudido, q̃ no te buelva los ojos? Pero aunque iba por este camino lleuada de su Dios, quanto es de su parte deseaua ir por el camino ordinario, y trillado, que es mas seguro, y libre de los grandes peligros, y engaños que tiene esotro, y en esta razon la passaron algunas cosas notables, y prouechosas, que ella misma quenta desta manera.

§. II.

SVpe que los de la Compañia hazià los Exercicios espirituales, como suelen, cada año, por ocho, o diez dias: tuue deseo tãbiẽ de hazerlos, gastãdo este tiẽpo en las meditaciones de la vida de Christo N.S. aprobòlo mi Confessor, moderando el tiempo de la Oracion por mi flaca salud, en començando, vi venir vn Santo Angel de gran Magestad, a quien no conoci porque nunca le auia visto, y hallandome indigna de que Angel de tan gran poder me visitasse, estaua con verguença, y apenas me atreuia à mirarle. Viendo èl esto, me dixo: Yo soy el Arcangel San Gabriel, y vengo à traerte vn recado de parte de la Virgen Santissima nuestra Señora, quedè mas admirada, y encogida, y dixele. Santo Angel, suplicote que primero me des licencia, porque con algun espacio trate con nuestro Señor de cosa tan grande; respondiò, que era muy contento, y assi le dexè, como si alli no estuuiera, y me fuy à nuestro Señor, y con grande sentimiento, y encogimiento de recibir tal misericordia, le dixe: Señor mio, y Dios mio, que obras son estas tuyas tan admirables, y grandes, que hazes, y quieres hazer en esta miserable, è indigna criatura? Mira mi baxeza, y vileza, y ten misericordia de mi, y sea hecha en mi en todas maneras, y en todas cosas tu santa voluntad, y desecha de mi alma todas las cosas que no son conforme á ella; respondiò su Magestad, bien està esso que dizes; pero oye las razones que se te quieren dezir. Entonçes fueme forçoso bolver al Santo Angel, echandome à sus pies con grande reuerencia, oì su recado, el qual dezia assi: La Sãtissima Virgẽ N. Señora dize, q̃ recibira seruicio en que pongas por obra lo que has pensado, de visitar su Santa Casa del Monasterio de su vocacion de Religiosas de Santo Domingo (es el que en Valladolid se llama, de la Madre de Dios, donde auia algunas Monjas que deseauan hablarla) à esto pareciendome que no era cosa pesada, respondi, que lo haria de muy buena gana, aunque yo era de poco, ò ningun prouecho para otros; luego el Angel me dixo, que à lo que principalmente venia, era à dezirme de parte de aquella Soberana Señora, que en los exercicios que auia pensado hazer de discurso, y meditaciones de las grandezas de de Dios, y de la santissima vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y de los infinitos bienes que por este Señor nuestro se comunican, recibiria muy particular seruicio de que hiziesse como lo auia pensado, porque me hazia saber, que ella era, y auia sido como Patrona, y Fundadora de aquellos santos exercicios de la Compañia, y auia sido ayudadora, y como Maestra del Padre San Ignacio, para que assi se hiziessen, y auia tenido en ella principio esta obra, y tambien porque ella misma se ocupaua muy continuamente el tiempo, y años de su vida en estos santos exercicios.

Esta

Digitized by Google

Esta reuelacion se hizo à esta fierua de Dios, para aprobar, y alabar el comun modo de orar por meditaciones, no tanto para que ella le siguiesse siempre, quanto para que le enseñasse à otros, y les aficionasse à seguirle, mientras nuestro Señor no les comunicasse otro mas leuantado, como se le comunicò a ella, y en esta materia añade lo q̃ la passò con su Magestad desta manera.

§. III.

ACercandose la Pasqua de Nauidad, andaua con muy gran deseo de que nuestro Señor me diesse vn poco de discurso en la Oracion, para poder rumiar, y meditar algo del altissimo misterio de su Encarnacion, y venida al mundo, porque como su Magestad por su misericordia, y sabiduria de muchos dios à esta parte me lleuaua por otro camino, que es dando à mi alma luz particular de sus verdades, y misterios, y con ella aficionandola, y moviendola con grandes deseos de hazer su diuina voluntad, y encendiendola en grande amor suyo, y quanto ay mas desto, ay menos de especulacion en el entendimiento, y parece que està por entonces como dormido, para lo que es meditar, assi yo deseaua trabajar vn poco con el entendimiento à la consideracion de estos altissimos misterios, y que no siempre el alma coma el pan de valde, haziendola nuestro Señor siempre la costa, y poniendolo siempre todo de su casa. Fue su Diuina Magestad seruido de cumplir este deseo, y vn dia, ò dos medio ralento, para tener vn largo discurso, y meditacion de este soberano misterio, con gran consuelo de mi alma, dandome luz de los grandes males de que nos librò, y quan conueniente medio fue para todo esto: auiendo estado vn rato en esta consideracion, dixome nuestro Señor, basta, no passes mas adelante, y con su altissima sabiduria diome vnas razones que encendieron mi alma en su amor. Esso (dize) que hazes, es como quien apareja la comida, para despues comerla, ò como quien apareja la casa, y posada para recibir al que desea mucho que venga à ella; mas si aeste que trabaja en gisar la comida, se la dan guisada, y puesta en la mesa, poco tiene que ocuparse en esso; y si el otro tiene siempre aparejada la casa para el amigo, tampoco tiene mucho que aparejar, quando ha de venir, sino solo gozar de su presencia, assi a tu, si te dan la comida del alma guisada para comerla, y tiene la casa aderezada para el huesped, no tienes que trabajar tanto, sino comer de lo que te dã, y gozar de la merced que te hazel Señor que viene à tu casa. Oyendo estas razones à nuestro Señor llenas de su altissima Sabiduria, fue mi alma llena de muy grande amor suyo. Otra vez tuue el mismo deseo de meditar en estos misterios, y mi Confessor me dezia cosas que me inclinauan à ello: estuue mas de dos horas sin poder meditar en el misterio del santo Nacimiento, ni auo hablar palabra à nuestro Señor por aquel camino, ni por otro, y con estas ansias pedia à su Magestad, que me ayudasse, y tambien diesse luz à mi Confessor para que me enseñasse, y guiasse por el camino mas conforme à su diuina voluntad; el Señor me respondio entonces, si estàs siempre con migo, y en mi presencia, que buscas? En mi no estan todos los misterios de mi vida, passion, y muerte? Di, que mas buscas?

Por lo que nuestro Señor dixo à esta su fierua, se echa de ver, como la diferencia entre la Oracion por discursos, y afectos, y la que nuestro Señor infunde, es, como combidar, ò ser combidado hospedar, ò ser hospedado, porque lo primero nos cuesta trabajo, y cuydado. Lo segundo, mas es recibir lo que nos dan, que hazer, ni trabajar, y cada vno ha de seguir el camino por donde nuestro Señor le guiare, inclinandose de su parte al trillado, y mas seguro. El modo marauilloso, como nuestro Señor en la Oracion la enseñò todos los misterios de de nuestra Santa Fè Catolica, se pondran por su orden en el libro 2. y 3. para que nos puedan tambien seruir de materia de meditacion conforme à nuestra capacidad.

§. IIII.

MAs porque ninguno se engañe, pensando que este modo leuantado de Oracion consiste solamente en recibir, y no en hazer, entienda que esta fierua de Dios recibia la diuina illustracion, y se aplicaua con su libre voluntad, preuenida de la gracia à feruorosissimos coloquios, peticiones, y Oraciones, à vezes vocales, nacidas de la encendida Oracion Mental, cuyos afectos, y frutos eran; y de este modo solia gastar gran parte de su Oracion con vna armonia, y eficacia celestial, como se verà por les que ella misma refiere desta manera.

Estan-

Digitized by Google

Estando con los deseos tan encendidos de agradar à Dios, como suelo, no puedo dexar de hablar con Christo nuestro Señor, que me parece tenerle alli cerca, y digole, mi Señor, à quando aguarda vuestra Magestad à darme vn poco de humildad, y otras virtudes que le pido para mi, y otras personas; acaba ya bien mio, mira esta criatura tuya, que muere de hambre, y sed de ti: bien mio enseñame hazer tu voluntad, y si para darme esto quieres que yo te dè algo, no tengo que darte que sea agradable; pero ves aqui mi alma, mi coraçon, y mi vida, y este cuerpo miserable, para que hagas de todo à tu voluntad, que qualquiera cosa que hizieres, lo darè porbien hecho à trueque de hazer tu voluntad vna hora.

Otra vez le dixe: bien, y Señor mio, hasta quando piensa tu misericordia que ha de andar mi alma con tan grandes ansias, y deseos de ti? Mira salud, y bien de los que en ti esperan, que ya no puedo aguardar mas, porque se me passan los dias de la vida, y no veo el cumplimiento de mis deseos, y aunque la culpa es mia, pues no me dispongo para recibir lo que me darias de buena gana, si me dispusiesse: pero tambien es verdad, que es mayor tu poder que mi miseria, y flaqueza, y que puedes darme salud, y resucitarme, aunque estè muerta, porque no es cosa nueua à tu bondad, y poder hazer cosas semejantes, y las hazes cada dia, y assi bien mio no ay que aguardar mas, porque se cierra el dia, y viene la noche, y no pienso apartarme de esto hasta que ayas de mi misericordia, y me des tu bendicion, y vna vida, y muerte que te sea muy agradable, vn coraçon nueuo y humilde, y muy hecho à tu condicion, y voluntad.

Otro dia considerando al Hijo de Dios à la diestra del Padre con la naturaleza humana que tomò, fue grande la alegria de mi alma, y boluiendome à los Espiritus Angelicos, les dixe, q̃ mirassen alli à N. Señor, y mirassen si auia por vẽtura tomado su naturaleza, ò la nuestra? y si auia baxado del seno de su Eterno Padre à las entrañas de su Santissima Madre, y viuido treinta, y tres años entre los hombres, padeciendo tantos trabajos, persecuciones, y muerte de Cruz por ellos, ò por mi? Con la suauidad que en estas consideraciones sentia, que daua como priuada de los sentidos, hasta que de allià vn poco me senti cansada de la cabeça. Entonces me bolui à mi acostumbrada manera de tratar con Christo nuestro Señor Dios; y hombre verdadero, considerandole alli presente, y començè a hablar con su Diuina Magestad, diziendole: mi bien, y mi Señor, yo estaua sorda, y dauate vozes, para que me diesses oìdos; estaua ciega, y llamauate, para que me diesses vista; estaua llena de lepra, y dauate vozes, para que me diesses salud, y tu bien mio, haziaste sordo, y del que no oìas: importunauate, y tu callauas; pero ya Señor te conozco vn poquito, porq̃ me has dado vn poquito de luz, y quieres q̃ conozca las entrañas de tu misericordia, para hazerme bien, y librarme de mis enemigos. En estas, y otras cosas me descubria el Señor su gran bondad, que me espantaua de verla, y sentir faltarme las fuerças; con esto nuestro Señor apartauase vn poco, y luego boluia à sentir la misma luz de nuestro Señor, y vna grande confiança, en su misericordia, que me auia de enseñar el camino de su voluntad, que es lo que tanto deseo; sentia la presencia de nuestro Señor de tal manera, que parecia no me faltaua mas de verlo con estos corporales, y sentia vn deseo nueuo de ver este bien, y Señor mio, pero no me atreuia à pedirselo, sino que me diesse humildad, y que hiziesse de mi à su voluntad, porque si èl queria mostrar sus grandezas en vna criatura tan vil, y baxa como yo, para gloria suya, no me auia de meter en casa agena à mandar, sino humillarme, y pedirle su gacia. Estos, y otros coloquios semejantes hazia casi siempre à los principios, como holla que yerbe, y vierte el agua que tiene por la boca: deste genero pondremos muchos en el cap. 7. y los siguientes, en que se ven muchos discursos sin discurrir, y muchas meditaciones sin meditar.

CAPITVLO VI.

Como nuestro Señor la guiò juntamente por el camino de padecer turbaciones, y penas, y el modo como la exercitò en sus principios con cruces interiores.

§. I.

LA mayor excelencia que tuuo el camino por donde nuestro Señor guiò à Doña Marina, fue la mezcla de los extraordinarios fauores, y regalos que se han apuntado con extraordinarias cruces, y penas interiores: porq̃ lo primero sin lo segundo no fuera solido, ni perfecto: y lo segundo sin lo primero no fuera to-

Digitized by Google

tolerable en esta vida mortal, y por esto en disziendo el Sabio, que mostrò Dios al justo Iacob su Reyno en la escala que le ha dicho, añade, que le enriqueziò con trabajos, y le puso en vna lucha muy fuerte, para que venciesse, y conociesse por experiencia, que la sabiduria es la mas poderosa, de todas las cosas: porque los grandes gozos en la Oracion se dan para padecer con aliento grandes trabajos: assi lo dixo nuestro Señor à esta su sierua en sus principios, como ella lo quenta desta suerte. Auiendo visto à la Virgen nuestra Señora con la belleza que suele mostrarsenie, y hechome grandes fauores con grande gozo de mi alma, dixome Christo nuestro Señor con vn modo, como si estuuiera enojado, has visto lo que ha passado? pues sabe que te lo han dado para q̃ con ello puedas llevar lo que presto verás, que no te lo han dado de valde, començè luego a temer, y penssar que es lo que auia de padecer, si seria por ventura alguna fuerte tentacion, y temblando desto, dixe: mira Señor mi flaqueza, y padezca yo quanto quisieres con tal que no te ofenda: porque con esto estarè yo muy contenta, aunque padezca mil muertes, respondiome el Señor, no seran menester tantas muertes como esso: dètro de poco tiempo motio su Magestad dentro de mi alma algunas cosas que parecian pocas; pero con vn conocimiento de mi misma tan profundo, que me afligia de tal suerte, que me parecia no era posible passar con ello, sino que rebentaua, y assi huue de pedirle que me dexasse descanlar vn poco, concediomelo, mas luego me dixo, no te mates, que has de passar esto, yo como tengo tanto deseo de padecer algo por nuestro Señor, y de hazer su voluntad, aunque parecia querer rebentar, dezia con grande animo: dale Señor à esta bestia hasta que tu justicia cayè vengada y satisfecha, y quando descansaua vn poco bolvia à dezirle, que has mi Señor? Que te he hecho, bien mio? Y viendole con voluntad de que padeciesse mas, estaua temerosa, no de padecer, sino de las faltas en que por mi flaqueza podia caer, y dezele Señor, por tu misericordia mira mi gran miseria, respondiome, mayor es mi misericordia, calla, no temas; estuue desta manera tres, ò quatro horas; pero en medio de los apretos no dexaua nuestro Señor de hazerme tus misericordias, dandome tanta luz de las grandezas de su sabiduria, y juizios altissimos que me dexaua llena de admiracion vn Rey grande de tanta Magestad como alli se me descubria, y estando assi, me dixo su Magestad, mira, por aqui es el camino entre timeblas, y luz. Esta vision fue vn rasguño de la mezcla de regalos, y afliciones que tuuo el camino por donde guiò el Señor à Doña Marina.

§. II.

EL modo como nuestro Señor fabricaua estas cruzes interiores, permitiendo tambien que el demonio ayudasse à fabricarlas, declarò ella misma mas estendidamente por estas palabras. Sè dezir con verdad, que es tanta la sabiduria deste Señor en guisar vn bocadillo tan pequeño, y disimulado, que quien le viere, dirà que ay poco trabajo, entregarle, y puesto en la boca, es menester su ayuda particular para poder lleuarlo de modo que sea de prouecho, y no de daño, y assi digo, que si no llega aora el padecer à ser igual con el consuelo, y gozo que nuestro Señor dà à mi alma, no sè si falta mucho para igualar, ò casi iguala, y si yo quiero declarar que es esto que padezco, solo sabrè dezir, que sea nuestro Señor con migo, como vn sabio, y discreto Medico con vn enfermo flaco, y delicado, al qual dà vna medicina tan disimulada en la cantidad, y en lo que parece por defuera, que qualquiera sano que la viesse, dirà que es facil de tomar, mas al enfermo hazesele muy dificultosa, y no se dexa cosa en su cuerpo que no le altera, y descompone, aora sea por su ruin disposicion, aora por la sabiduria del Medico, que en poca cantidad sabe juntar tales cosas, que hagan tal operacion en el enfermo; assi es en su modo lo que nuestro Señor en este tiempo me da a padecer, que parece poco, y facil de passar y puesto en el alma, ordenado con su infinita sabiduria, es mucho, y como el enfermo que se ha dicho, despues de auer passado aquel poco de trabajo, queda mejor, assi yo veo por experiencia serme de prouecho lo que he padecido, y como el tal enfermo quando està con el trabajo, no tiene otro remedio sino sufrir hasta que se sosiegue el humor, assi para mi no le ay mejor, si yo lo supiesse hazer, sino dexar passar el terremoto que se leuanta, y el demonio por premisision de Dios mueue de temores, turbaciones, y representaciones terribles, y escrupulos, y otras cosas desta manera, las quales, que son las mas ordinarias que aora pa-

dez-

Digitized by Google

dezco, todas juntas hazen vna guerra grandiſſima en el alma, ſin ſaber quien es el enemigo con quien pelea, ni de que ſon aquellos temores, y turbaciones y eſcrupulos: porque como eſte lenguage es del demonio, que ſabe tanto, y tiene tantas lenguas para hablar, y leuantar carreras de inuenciones, y no le da nueſtro Señor mas licencia que para mouer aquella piſcina, y alboroto, y niebla eſpeſa en el alma, aprieta notablemẽte algunas vezes en aquello que puede, y con mucha prieſſa, como quien dize, hagamos lo que pudieremos antes que nos aten las manos, mas nueſtro Señor por ſu infinita miſericordia no dexa de dar alguna vez algo, para que ſe pueda andar el camino ſin caer, aunque con trabajo: porque toma la medida al talento, y fuerças de ſus criaturas, para no apretar mas de lo que puedan lleuar, y aſsi todos podemos eſtar contentos con lo q̃ hiziere, ſi nos da poco en que padecer, eſſo es lo que conuiene; y ſi nes dà mucho, eſſo es lo que nos eſtà mejor, porque no eſta tanto la medra en el padecer, ſi nueſtro Señor con ſu ſabiduria infinita ordena otra coſa, quanto en la conformidad cõ ſu ſantiſsima voluntad, y en eſtar aparejados para q̃ haga de noſotros lo q̃ quiſiere viuiendo en paz, ò en guerra, como èl guſtare.

§. III.

ESta traça, y forma de padecer la deſcubrió nueſtro Señor deſpues con vna apacible vnion en eſta forma: vi (dize) vna Proceſsion muy larga de penitentes, y atribulados, que iban de dos en dos parcados en dos hileras con los ſemblantes muy triſtes, y afligidos, vnos ibã cargados cõ Cruzes, otros cõcadenas, ò grillos, ò con otras varias inſignias, de trabajos, y penalidades; pero otros iban ſin inſignias, y eſtos en la apariencia eran los menos atribulados; algunos Angeles iban en medio rigiendo la Proceſsion, y andauan entre ellos yendo, y viniendo, y diziendo, adelante; vime à mi miſma entre eſtos penitentes, y que no lleuaua inſignia, como los que al parecer padecian poco, y como yo tenia anſias de padecer mucho por nueſtro Señor afligiame deſto, y boluiendo a ſu Mageſtad, le dixe: triſte de mi, y que poco es lo que padezco, reſpondio el Señor, engañaſte, que algunos en lo exterior parece que padecen poco, y de verdad padecen mucho, parte por la condicion, y complexion natural, y parte porque yo diſpongo las coſas de modo, que lo poco aflige mucho, dandome à entender que deſte modo ſe auia con migo.

A eſto añado, que eſte modo de padecer, q̃ en lo exterior no campea tanto como los ayunos, ſilicios, diſciplinas, y otros exercicios exteriores, que ſantamente vſan los Santos, es mas libre de vanagloria, y jactancia, y ſuple por eſtos otros exteriores, quando faltan las fuerças para ellos: porque nueſtro gran Dios, Sabio, y Poderoſo como ſabe regalar à ſus ſieruos con viſtas interiores de coſas celeſtiales, y diuinas, aſsi ſabe atormentar con viſtas, y repreſentaciones de coſas muy terribles que el miſmo infunde en el eſpiritu, de donde reſulta no pequeña fatiga al cuerpo, y à vezes la calidad de los ſauores es tal, que juntamente regala, y atormenta, como quando imprimiò a S. Francisco las llagas.

§. IIII.

ESto tambien quiſo nueſtro Señor deſcubrirla por eſta marauillosa viſion. Eſtando (dize) yn dia en mi recogimiẽto, vi à Chriſto nueſtro Señor cerca de mi, el qual me dixo: Marina llegate aca, y como yo me llegaſſe, moſtrome ſobre ſus rodillas pueſta vna figura, como ſuelen pintar el Caluario con tres Cruzes, y la del medio mayor que las otras, y al pie de cada vna eſtaua vn Angel, no oſſaua preguntar que miſterio fueſſe eſte; pero el Señor me dixo, que aquellas tres Cruzes eran las q̃ tenia en mi alma, y me auian atormentado tanto aquellos dias; la de en medio, que era la mayor, era delamor de Dios tan ardiente, y abraſado, que me conſumia; la del vn lado era la del conocimiento profundo de mi vileza, y baxeza; y la otra de los deſeos, y afectos encendidiſsimos de dolor, compaſsion, zelo, y de otras virtudes; y eſtos afectos, y deſeos à vezes vienen con tanta vehemencia, que parece rompen el coraçon, y debilitan las fuerças, de modo q̃ ſi el Señor no los reprimiera, baſtaran para abreuiar mucho la vida, ò cauſar la muerte. Y aquellos Angeles q̃ eſtaua al pie de cada Cruz, eran de los q̃ la guardan, y tienen cuydado de que no la carguen, ni atormenten mas de lo q̃ N. Señor quiſiere, y quiſo hartas vezes mucho, como ſe verà por lo que ſe dirà deſtas Cruzes en los capitulos ſiguientes.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO VII.

Como nuestro Señor la fundò en vn muy profundo conocimiento, y desprecio de si misma con varios efectos; y Cruzes interiores que del procedian, sin menoscabarse la confiança.

COmo la humildad es fundamento de la vida espiritual, y nace del profundo conocimiento de si mismo, por este quiere nuestro Señor que comiençen los que han de aprouechar en la Oracion, y en el exercicio de las virtudes, y porque es muy corto el que se alcança con nuestros discursos, y meditaciones, comunicò nuestro Señor à Doña Marina otro muy profundo, y con vna admirable luz sobrenatural, que la descubria, lo que era, y de si tenia, con tanta claridad, que con recibir tan esclarecidos fauores de Dios nunca tuuo tentacion de vanagloria, que es cosa bien rara, y cõcedida à pocos. Este conocimiento tan profundo la seruia de vna teible, y pesada Cruz, que la atormentaua el espiritu, y templaua la abundancia de los deleytes espirituales, y dezia ella en este tiempo, que sino fuera por el tormento del conocimiento propio, viviera en continua alegria, como en la gloria.

§. I.

EL modo como passaua todo esto, declarò ella misma en vn escrito que hizo, dando quenta à sus Confessores, por estas palabras. Nuestro Señor con su infinita sabiduria mueue en mi alma para bien della vn tan hondo, y profundo conocimiento propio, que me haze sentir de mi misma, de tal manera, y con tal asco y abominacion de todo quanto ay en mi, y veo en mi, interior, y exteriormente, que muchas vezes me parece que es imposible, si el Señor no lo hiziera, poder con carga tan pesada que assi me oprime, y mete con tanta fuerça en el abismo de mi vileza, y miseria, y con la fuerça deste conocimieno muchas vezes con gran coraje hablò conmigo misma, y me dixo, con mucha razon, ven acà loca, desatinada, y sin juizio, muladar inmundo, y abominable, que hazes? en que andas? en que empleas todas las horas, y momentos del dia, que nuestro Señor te dà, para que en ellos le ames, y siruas? sino en hazer faltas, y multiplicar ofensas? en que andas engañando à todos? porque à mi esso me parece que hazes; mira tu si es verdad; andas ofendiendo à todos, y siendo los de mal exemplo pena, y cruz; pues alguna auràs, enemiga mia, que te trate alguna vez como tu mereces. Con esto deseaua que nuestro Señor me castigasse, y tomasse vengança de quien assi le ofendia, y q̃ huuiera alguno que por hazerme bien a mi, y a otros, me encerrara, y echara donde no pareciera, y andaua entre todos como corrida, y auergonçada, y sin poderme sufrir yo misma, quexauame del poco conocimiẽto que tenia de mis faltas, y dezia: alma, tu misma me quieres engañar, miserable? pues ni puedo, ni sè dezir los males que de ti siento, sino que sintiendolos con tanta fuerça, quando quiero explicarlos, me quedo como vn representante, que parece va à dezir, ò hazer grandes cosas, y despues todo ha sido representacion, y no mas: assi hazes tu, que ni sabes, ni puedes dezir como es la verdad de lo que passa en tu alma, y en hecho de verdad es ello assi: porque siendo vna verda tan grande la de nuestra miseria, y poquedad, el conocimiento propio de las miserias es vna representacion desta verdad, que està dentro de nosotros.

Esto es lo que passa en mi alma, y solo nuestro Señor es bastante para dar razon al entendimiento, y palabras à la lengua, para explicar el modo como èl haze esta obra, y mueue esta Cruz en el alma, assi como con mi rudeza no puedo entender, ni dezir el modo admirable que nuestro Señor tiene con su poder infinito, para criar las cosas de nada; pero sè que basta su querer para hazer todo lo que es su voluntad, assi no sabrè dezir, como su Magestad haze en mi alma esta obra, como ella es, y passa, mas veo que la haze. Siento todo lo que he dicho con verdad, y sin fingimiento, ni enearecimiento, ni sin ser modo de hablar, y con todo esso si me preguntasse alguno de V. Reuerencias, vos dezis, que escandalizais à todos, y que los dais mal exemplo y los engañais, y mentis; pues dezid aora conforme à esto, aueis mentido, escandalizado, y dado mal exẽplo, ò engañado à alguno con la palabra, o cõ la obra? con el pensamiento? ò con el deseo? Yo respondiera con verdad, y lo pena de mentir, no Padre por la misericordia de Dios, de cuya poderosa, y piadosa mano nos viene todo bien, y esta verdad es de grande consuelo, paz, y satisfacion para el alma. Pues segun esso, como, se pueden compadecer, y juntar estas dos verdades al parecer contrarias? Y quica sabrà en-

Digitized by Google

tender, ni dezir el modo, como nuestro Señor haze esta obra, y la junta destas verdades, sin perder vn punto ninguna dellas? Este es el secreto, y obra de la sabiduria de nuestro Señor, q̃ en el alma siente, sin saberlo explicar la lengua, y assi se queda assolo Dios, que lo haze, y entiende, y al alma que lo siẽte, y bastame a mi dezir, que vno, y lo otro son verdades.

§. II.

LA practica de todo esto veremos en los coloquios, y razonamientos que tenia consigo, y con nuestro Señor, los quales, como arriba se dixo, eran manifestadores de los sentimientos, y afectos del coraçon, y frutos de la Oracion Mental que los producia, y assi de todas las cosas que la sucedian en ella, tomaua motiuos de conocerse, y humillarse. Vn dia (dize) estuue hora, y media en la Oracion con sequedad, y al fin deste tiempo nuestro Señor me encendiò en su diuino amor, como solia, y con gran fervor començè a dezirle: a donde has estado, bien, y Señor mio? que te has hecho mi coraçon, que no te he podido ver, ni hablar vna palabra? Bien sè q̃ tengo yo la causa, y q̃ es mucha q̃ razõ lo pague, y yo gusto de pagarlo; diziendo estas, y otras cosas se me puso delante Cristo nuestro Señor enclauado en la Cruz, como otras vezes lo auia hecho; pero vile con alguna escuridad, entendiendo que no se descubria; porque no tendria yo fuerças para sufrir el grande dolor que sentiria mi alma con tal vista; entonces començè a dezir: vãacà miserable, y sin virtud, mugercilla de nonada, todo se te ha de ir en fiestas, y en vistas que te sean agradables, y de grande gusto, y cõsuelo para el alma? de manera que si ves à tu Señor, ha de ser muy hermoso, y glorioso, y con gran resplandor en su rostro? y si le ves cõ las llagas en las manos, ha de ser viendo selas muy hermosas, y frescas? y si ves el lado de su costado abierto, ha de ser para ver alli su santissimo coraçon glorioso, y encendido, y hecho vn fuego en amor de sus criaturas? y si le vistle niño recien nacido, fue glorioso, y resplandeciente? no veo que vales para mas, que recibir de tu Señor, y no para hazer, o padecer algo por el. O miserable, y para poco! quien ha de suplir tus faltas? y quien las ha de sufrir, sino es la bondad inmensa de tu Señor, que te conoce, y conoce tu flaqueza, y poca virtud, y sabe q̃ no tienes nada, ni lo puedes tener, sino es lo que te dà de gracia, y assi lo q̃ te dà, lo malvaratas y hechas a mal, y siempre te estàs reboleando en tus miserias, por mucho q̃ te quieras sacudir dellas: ò vil gusanillo, mira que no te conoces, ni te sabes mirar, conocete, y veràs lo que has sido, y lo que eres, y lo que has de ser; pues con essa poquito de luz que N. Señor te dà, ves esto, que seria si te abriesse los ojos del alma, y metiesse en ella vn rayo grande de luz, para que te viesses, y conociesses? y si no lo haze, es como Padre de misericordia, porque no desfallezcas cõ tu poca virtud, viãdote tan llena de maldades, y miserias, y porq̃ no lo has merecido con tus culpas, y resistencias a sus llamamientos, y no te dispones para recibir lo que te daria de buena gana, si te dispusiesses; mira que no pierdas tanto tiempo, ni te regales, ni estès mano sobre mano, sabe padecer algo, que nunca lo has sabido; no seas como el otro pereçoso, que por no trabajar vn poco, se dexò morir de hambre, mira que ha de venir tu Señor, y tomarte quenta, haz tu primero esta quenta, conocete, corrigete, ycastigate, y no seas pereçoso en esto, ni descuidada, porq̃ puedas aplacar a tu Señor. Estas verdades, y otras semejantes assienta N. Señor en mi alma, sin dar lugar a discursos, ni consideraciones: porque todas ellas no bastauan para causar este afecto, y conocimiento tan hondo, y profundo de mi misma, sino solamente con la luz que el Señor me comunica de lo q̃ soy, dexa el alma tan embebida, y assentada en esta verdad, que no se puede huir, ni salir a fuerça de lo que tan claro vè, y siente de si, y conociendo en mi tan gran miseria, me parece, y es verdad muy grande, que sufrirme nuestro Señor, y auer misericordia de vna criatura tan vil, y tan desperdiciadora de sus dones, como yo, es vna obra de las mayores, y mas auentajadas que ha hecho con sus criaturas, y quando me dà esta luz, como juntamente me encienden deseos de amarle, y seruirle, suelo dezirle: ten misericordia de mi, Señor, segun la grandeza, y multitud de tus misericordias, mira bien, Señor mio, que si esto hazes, haràs vna de las mayores, y mas auentajadas obras de tu grandeza, y de tu misericordia, y poder infinito de quantas has hecho: Mira, mi Señor, q̃ si esto hazes, te alabaràn todos los Angeles, y Santos que tienes en el Cielo, y diràn: Bendito, y alabado, y glorificado sea para siempre el Señor Dios Grande, y Poderoso, por la grandeza de su misericordia, y bondad infinita, porque

Digitized by Google

oy ha hecho vna de las mas altas obras, y misericordias, de quantas hizo con sus criaturas, pues à vna la mas miserable, y rebelde de todas, la ha perdonado, y traido à si, como lo ha hecho con otros grãdes pecadores, y como me parecia que escandaliçaua, y ofendia a todos, suplicaua à nuestro Señor me diesse licẽcia para pedir a mi Confessor hiziesse encerrarme en algun rincon donde no hiziesse mal a otros, y passasse algo por mis pecados; mas nuestro Señor me respondiò, que no queria dar tal licencia sino que se lo dexasse a su cargo, q̃ èl haria lo que mas me conviniesse.

Otra vez auiendo algunos dias que no auia visto a Christo nuestro Señor, y sintiendo en alguna manera su ausencia, dixole con vn amor, que me salia del alma: ay mi Señor, y mi bien, quanto ha que no te he visto? y pareciẽdome que auia sido atreuimiẽto el dezir, y desear esto en alguna manera, bolui luego a dezir mas mi Señor, no quiero yo, miserable de mi, desear verte, sino lo que quiero, y deseo es, que me mires tu a mi, y verás qual estoy, tan llena de maldades, y miserias: mirame Señor, y ten misericordia de mi, segun la grandeza de tus misericordias; mira coraçon mio qual estoy tã llena de amor propio, y miserias, las quales yo misma no puedo sufrir, ni tolerar, y lo que peor es, que es tanta mi ceguedad, y falta de propio conocimiento, que estando enferma, y llagada, y sintiendo los dolores, y trabajos de mi enfermedad, no sè dezir en particular, lo que me duele, ni adonde me duele, sino quexarme de todo a ti, mi bien, y Señor, porque todo me duele, y assi sino tuuiera tal Medico como tu, bien mio, que sabe, y puede con su sabiduria, y poder infinito curar à los flacos, y niños como yo, que por falta de lengua, y de entendimiento no saben dezir el mal que tienen, ni adonde les duele, yà fuera muerta, y sepultada; mas como el medico no dexa de curar el niño, y hazer sus diligencias, aunque no sabe hablar, assi tu, mi Señor, y Medico Celestial, y Padre todo poderoso, que sabes, y puedes todo lo que quieres, no me dexas, ni desamparas. Estando diziendo estas cosas con vn deseo grandissimo en mi alma de q̃ no huviesse en mi ninguna falta, ni muy pequeña, que desagradasse a su Magestad, vi, que Christo nuestro Señor estendiò los braços, y apartò las manos, dexandome la cabeça enmedio de ellas, y dixome con mucho amor, anda que yo te darè lo que conuiene, que no ẽtiendes tu lo que yo hago.

§. III.

DE aqui tambien nacia, que en las misericordias, y regalos que recibia de nuestro Señor, quedaua con mayor conocimiento de si misma, y este, y el amor de su Dios, dezia que era la fruta que cogia del arbol del Paraiso de las misericordias extraordinarias que recibia, con las quales siempre quedaua mas hundida en este abismo de sus miserias; y assi auiendo recibido de nuestro Señor vna misericordia muy extraordinaria, quedè (dize) de ella tan hũdida en el muladar de mis misetias, que pienso, y creo debe tener mi alma grande necessidad de estar siempre en este lugar, pues siempre que el Señor me haze algunas destas misericordias particulares, el principal afecto con q̃ me dexa es este, y todo lo demas de consuelo, y otras cosas se passan de buelo, como si se dixeran a otro, o por otro, y assi gasto gran parte del tiempo de mi vida en este exercicio, adonde me hallo bien, humillada, alegre, contenta, y consolada en el Señor: de alli le miro bien, y de alli le amo, y de alli le veo, y quiero, y deseo solo lo que èl quiere de mi. Es el propio conocimiento, ò lo que yo he experimentado en el discurso de mi vida, vnos antojos de muy larga vista, para ver a Dios, y para que el alma alcance de su Magestad lo que el quiere de ella, de alli me saca el Señor, quando quiere mostrarme otras cosas, y dexandome despues alli, me leuanta, como haze el ama que dà el sustento a la criatura, y despues la assienta en la tierra: porque assi conuiene. Y finalmente en este lugar obra el Señor cosas marauillosas y admirables en alma, que se sabe aprouechar de todo lo que del Señor recibe. Conforme a esto ella tambien tomaua ocasion de las mismas misericordias extraordinarias, que recibia para humillarse mas, y confundirse, atribuyendolas a la necessidad que tenia de tã grandes socorros para no perderse segũ era grande su flaqueza. No ay cosa (dize) q̃ assi me haga meter en el abismo de mi miseria, como ver q̃ N. Señor me trate desta manera: y si tu Magestad no me diesse algunas vezes tãta luz en el alma, quãdo no me queda duda de ser èl quien me habla, no sè si lo creyera, por q̃ mirãdo quiè he ſido, y quiè soy, y el mal olor q̃ sale de este muladar, que esta dentro de mi, de modo que yo

Digitized by Google

yo misma no puedo sufrirlo, ni sufrir mis muchas faltas, y flaquezas, y el mal exemplo que doy, ando corrida, y auergonçada, y quisiera huir de todos, por no los escandaliçar, y veo q̃ todo esto q̃ siento es como nada, y como sombra, respecto de la verdad; y de lo que es, y si nuestro Señor me auia de hablar, digo yo, que auia de ser, diziendome, haz tu penitencia de tus maldades, y derrama tu sangre por ellas, ayuna à pan, y agua, duerme en el suelo; y haz otras obras semejantes. Esto fuera muy aproposito para mi; pero veo, que aunque el Señor me pone delante todas mis faltas, y pecados, y la poca penitencia que he hecho, me consuela, y alienta, diziendo, q̃ sino puedo hazer penitencia, q̃ bien està, que èl ha padecido por mi, y me valdràn sus merecimientos, ayudãdome yo con lo que pudiere hazer, y quando le oyo dezir: comelo, y sepate bien, y para ti es, y otras cosas desta manera, espantome de ello, como quien tan poco conocimiento tiene de la sabiduria, y juizios de nuestro Señor en los caminos por donde lleua a sus criaturas.

Otra vez tenia miedo de parecer delante de mi Señor, porque me diria su Magestad, con mucha razon, que has hecho quanto te he dado, loca, perdida, y sin seso? hete dado joyas muy preciosas, para que con ellas me agrades, y buelves a mi de essa manera, rota, y destroçada, y desaliñada? como te has aprouechado de tantas misericordias como de mi has recibido? Entonces no sabrè que dezir, sino esperar en las misericordias de mi Señor; porque viẽdo lo mucho que he recibido, y lo mal que correspondo a la obligacion que tengo, me hallo como metida en vn poço hondo de miserias, que no tiene suelo, y me veo como borrada, y desfigurada delante de nuestro Señor, y assi le dezia muy de coraçon: mi Señor, conoceme V. Magestad? y pareciame que respondia, si conozco. Bolvia yo, y dezia, ay triste de mi! pues como me he atreuido a llegar aqui, estando como estoy tan inmunda, y llena de miserias? que harà mi Señor de mi? no fuera mejor huir, y y limpiarme primero, y despues llegarme a su presencia a pedirle misericordia? pero luego bolvia diziendo: que digo, mi Señor? Yo sè q̃ tengo de parecer delante de ti de qualquier modo que me hallare, porque estàs en todo lugar, y no ay echarte dado falso, ni engañarte, y assi de qualquier modo que estuuiere, quiero echarme a tus pies, y pedirte misericordia, y deste modo alcançarè de gracia lo que no se me debe de justicia.

§. IV.

DEste propio conocimiento naciò tambien la profunda reuerencia que tenia a la Diuina Magestad, sin que la mucha familiaridad causasse menosprecio, antes la acrecentaua el respecto, ver que vn Dios tan grande trataua tan familiarmente a vna tan vil criatura. Estãdo (dize) vn dia muy metida en este abismo de mi nada, pareciendome, que era menester para mi otro infierno mayor, que el que Dios tenia para los demas pecadores, a deshora me hallè delante de su Diuina Magestad; y fue tanta la verguença, y confusion, que tuve de verme en su presencia, que à grandes vozes le dixe, como otro San Pedro, no llegues acà, Señor, apartate de mi, que no merezco estar delante de ti, porque me parecia que le causaua asco, y le podia mouer a vomito, y aborrecerme, y echarme de si; mas el Clementissimo Señor, deteniendose vn poco, me dixo: No vès, que tu no me puedes pegar nada à mi, y yo te puedo limpiar à ti? y en diziendo, se llegò, y echò los braços sobre mi con grãde agrado, y muestras de amor muy tierno; y con este regalo se conuirtieron mis lagrimas en alegria, y me hallè muy limpia, y con grande pasmo de verme en los braços de mi Señor. Passada esta suspension, quãdo bolvi en mi, no hallè al Señor, que ya se auia ido, y sentilo tanto, que lloraua su ausencia, y me quexaua amorosamente de que me huviesse dexado; temia antes que se llegasse a mi, y ya sentia que se huuiesse alejado; porque siempre los afectos del propio conocimiẽto siruen de escalones para encender mas el amor del Señor, de quien antes huia.

Otra vez ahondando en mi vileza, me hallè tan andrajosa, y mal vestida, que me corria de verme, y no me atreuia a mirarme, por la verguença que sentia: pusoseme nuestro Señor delante, como solia, y quedè llena de mucho mayor verguença, y confusion, hasta que su Magestad compadeciẽdose de lo que padecia en verme de tal manera, mandò a dos Angeles q̃ me quitassen aquel vestido, como lo hizieron; poniendome otro de admirable riqueza, y hermosura, con que quedè tal, que me marauillaua mucho mas que antes de verme cõ tã rico vestido, cõ lo qual quedè suspẽsa, y el Señor me

Digitized by Google

vniò conſigo cõ la fortiſsima vnion de amor que ſolia: y quando bolvi en mi, me vi enrique cida de mi Señor, y de ſus dones.

Otra vez (y eſto es mas eſpantoſo) me viſitò Chriſto nueſtro Señor en de eſpacio, que ſe ſentò cerca de mi, oyendo mis dudas, y reſpondiendo a ellas: de ai a vn poco ſe leuantò ſu Mageſtad, y andando, y apartandoſe algo, me llamò, y dixo: Marina, ven acà, dando ſignificacion que ſe queria paſſear conmigo por el apoſento corporalmente; mas fue tan grande la confuſion que tuue deſto, que no pude moverme, y quando pude hablar, fue con admiracion, y quexa de que ſu Mageſtad huuieſſe dicho, y querido hazer tal coſa, pues era aquello para hundirme en el abiſmo, y para rõperſe el coraçon de ſentimiento, a lo qual reſpondiò Chriſto nueſtro Señor blandamente; pues què? no he yo hecho eſto con otros? como con mi fierua Catalina de Sena? y no he dicho yo, que quanto vno mas ſe humillare, tanto ſerà mas enſalçado? con eſto me dexò, mas yo quedè dando, y tomando conmigo ſobre eſto, diziendo, que nueſtro Señor hazia coſas eſtrañas, y querellandome a los Santos Angeles que me acompañan, ſiempre les dixe, aũque nueſtro Señor ha hecho eſto cõ otros por ſu bondad ſin termino, mas ha ſido con perſonas ſantas, y que le hazian grandiſsimos ſeruicios, mas a mi ran indigna, y miſerable, y para nada buena, eſto es lo que me ſaca de juizio. Reſpondieron los Angeles, aſsi es, que fueron grandes Santos, e hizieron mayores obras que tu en el diuino ſeruicio, y en eſto te hizieron ventaja; mas tambien tu la hazes a otros, como ſuele nueſtro Señor aventajar a los ſuyos en alguna virtud ſobre los demas, y luego con blandura, porque lo pudieſſe ſufrir, me declararon en lo que hazia ventaja a otros, que era en conocerme tan profundamente, y deſpreciarme.

Y es aſsi, que ſe corria, y auergonçaua de q̃ N. Señor, y las gentes la hizieſſen ninguna hõra, y al contrario, ſu contento era, ſi la deſpreciauan, y deſeſtimauan: y por eſto ſintiò tanto que nueſtro Señor acometieſſe a querer honrarla de aquella manera; pero haſe de advertir que eſto ſucedia quando eſtaua en ſus ſentidos, y tenian ſu lugar las verdades que tenia fijas en el alma, para vſar dellas con ſu libertad: mas quando eſtaua arrobada, y ſuſpenſa, ſolia hazer con nueſtro Señor coſas mayores, ſin reparar en ellas, porque era lleuada del diuino eſpiritu, y eſtaua como oluidada del propio conocimiento deſu baxeza, y el amor puro, y caſto; pero muy encendido, la daua atreuimiento a gozar de aquellos fauores.

§. V.

PEro es bien que ponderèmos vna coſa admirable, que reſplandeciа en eſtos afectos del propio conocimiento, que con vn modo marauilloſo los hermanaua con los de amor, y confiança. Vna vez (dize) conſiderando la grãdeza, y poder de Dios N. Señor, y como del dependen todas las coſas, y èl de nadie, y èl las gouierna, y ſuſtenta ſin canſancio, ni trabajo, muy contẽta de ver eſto, començè à hablar cõmigo y a dezirme; criatura pobre, flaca, y miſerable; alegrate, y eſtà muy contenta, porque te hago ſaber, que tu Señor, y tu bien, y el q̃ amas ſobre todas las coſas, es ſumamente poderoſo, y grande, y puede todo lo que quiere: y aunque eſtàs en gran pobreza, y deſcaimiento, que te parece eſtar hundida haſta los abiſmos con la conſideracion de tus miſerias, tiene poder, y bondad para ſacarte de eſſe abiſmo, y darte ſalud, y reſucitarte a vna nueua vida, que le ſea agradable. Hablando deſta manera conmigo eſtas, y otras coſas, bolvia a conſiderar aquellas perfecciones diuinas, con que mi alma ſe llenaua de alegria, parte por ver a mi Señor tã lleno de ſu propia gloria y grandeza, y parte por la confiança que recibia de gozar eſte ſumo bien, y fue demanera lo que ſenti, que me parecia eſtar en la celeſtial Ieruſalẽ, como mirando aquel ſumo bien, en quien eſtàn todos los bienes, y de quien procede la gloria delos bienaventurados, y oluidada de todo lo de acà, le dezia con grande gozo, mi Señor, y mi biẽ, y lumbre de mis ojos, ſi tambien me pareces mirandote con eſtos ojos lagañoſos, y con eſta conſideracion tan baxa, quando te vea claramẽte, quitado el velo de la mortalidad, y deſembaraçada de la carga de la carne mortal, que has de parecer entonces me hartare de amarte ſin eſtorvo, y te alabarè ſin canſancio, y te gozarè ſin temor de perderte: entonces pedirè a los eſpiritus bienauenturados alaben, y glorifiquen tu ſanto nombre, por la grandeza de tu bondad, y miſericordia, pues tuuiſte por bien de hazer tan grã merced a criatura tã miſerable. Tãbiẽ le dezia, mi biẽ, y vida de mi alma, yo no quiero otro cõſuelo, ſino andar tras ti, mirandote a la cara, para ver lo que me man-

Digitized by Google

mandas: porque para mi no ay otra gloria sino hazer tu voluntad, y que tu hagas de mi lo que quisieres como de criatura tuya: porque esse será mi consuelo. Con estas consideraciones, y razones se alentaua esta sierua de Dios, para que el propio conocimiento no la desmayasse.

Pero no era esto lo mas admirable, sino que en la misma continuacion deste conocimiento de si misma, y en los afectos que brotaua, juntamente hervian los afectos de amor, y cõfiança, sin que vnos impidiessen a otros, antes los iban despertando y aviuando. Esta marauillosa junta ponderaua ella por estas palabras. Es tan grande la sabiduria, y poder deste Señor nuestro gran Dios, que sabe, y puede juntar las cosas contrarias, sin que la vna prevalezca cõtra la otra: porque quien sera poderoso para juntar dos cosas, como agua, y fuego, sin que ambas, ò alguna dellas perezcan; pues nuestro gran Dios lo puede, y haze con nosotros, y se digna de darà sus criaturas vna luz clara en el alma destas verdades suyas, y de su poder, y bõdad infinita, demanera que parece se puede tocar con las manos, y ver con los ojos: y esto lo digo, y puedo dezir como testigo de vista, y por la experiencia de las misericordias q̃ de nuestro Señor recibo, porque veo en mi dos cosas, que solo el poder de Dios puede juntarlas, porque quien puede juntar vn propio conocimiento tan profundo, que cause en mi alma los afectos, y sentimientos que he dicho, que puesta delante de nuestro Señor me veo flaquissima, y pobrissima, sin poder, ni saber hazer alguna cosa por mi, que sea agradable a sus diuinos ojos, y me veo llena de faltas, y miserias, y que quando su Diuina Magestad llene en mi mas misericordias, y ayudas, para que passe adelante, y no me estè toda la vida metida en vn lodo, como estoy, en lugar de ayudarme con lo poco que puedo, me consumo y me meto mas adentro, y me ahogaria, si el braço poderoso de Dios me tuuiesse, y viendome llena de tantos males delante de nuestro Señor, me parece q̃ estoy en su presencia borrada, y disfigurada la imagen, y figura que su Magestad puso en mi, y que estoy tal, que (a modo de dezir) no sè si el Señor me conocerà, segun me veo, y esto con vna luz clarissima en el alma, que parece me consume, y me haze desear con grandes veras tomar vengança de quien tales cosas obra, y tales bienes de perdicia; y por otra parte con todas estas ansias de propio conocimiẽto no se ahoga mi alma, ni pierde vn punto de la confiança que tiene, y N. Señor la ha dado en su bõdad, y misericordia infinita, y assi le ama, y se enciende, y se abrasa en su amor, y confia en èl que era, y sossegadamente, como si ella le mereciera amar, y el huuiera hecho algun seruicio, y esto con vna luz grande que su Magestad le comunica de su bondad, y con vna prenda de amor, q̃ ha puesto en lo interior de mi alma, que haze fuerte, y constante, y nada basta para desfallecerla, y turbarla. Pues miradas estas grandezas de nuestro Dios con luz suya y experimentadas, digo yo que quièn sera poderoso para hazerlas, sino este Señor, y assi experimentando esto, se enciende mi alma en tan grande amor suyo, que parece se abrasa en èl.

§. VI.

Concluyamos con dezir, que deste proprio conocimiento procedia rambien la pena, y vergueça que sentia quando las cosas grandiosas que por ella passauan, se derramauã entre otros, y por esto sentia grande dificultad, y repugnancia en dezir las cosas q̃ N. Señor la descubria y mandaua dezia a otros, procurando dezirlas, sin que se entendiesse que las sabia por revelacion, y como esta dificultad fuesse creciendo, dixo vna vez a N. Señor, que es esto Señor mio? q̃ aora diez y ocho años con mas facilidad manifestaua lo que me dezias, y aora siento tanta difficultad, y repugnancia? Respondiola nuestro Señor, que mejor, y mas seguro estado era este de aora.

De aqui procedió tambien huir con estremo todo lo exterior, que dà opinion de Santidad entre los hombres, como es tener raptos en publico. Leuantarse el cuerpo en el ayre, passar sin comer bocado, tener señales de llagas exteriormente, en manos, pies, costado, y cabeça, y otras cosas semejantes, en que ay no poco peligro de ilusiones. Vna vez viendo el gran tormento que la daua la poca comida que tomaua, y que vn Viernes Santo auia passado sin comer en mas de veinte horas sin sentir necessidad, ni flaqueza, dixo a su Santo Angel de la guarda, como quien quisiera lleuar aquello adelante, mire mi Señor, como he passado bien este tiempo sin comer. Respondiò el Santo Angel, picosas que tu sustento depende de lo que comes? pues entiende que no, ni ahora posible viuir con el, sino que el

Digitized by Google

Señor te sustenta, y conserua con su poderosa mano, y si quiere que tomes esso poco de alimento, es para mayor Cruz tuya, y para que padezcas comiendolo, y tambien para cuitar en su Iglesia singularidades, que es enemigo de ellas, y demas desto, para que los hombres entiendan que el Señor haze grandes y extraordinarias mercedes, y fauores a los que su Magestad tiene determinado, estando en cama, o fuera della, y por este fin haze contigo lo que es seruido. Estas tres razones, dixo el Angel, para declarar quanto agrada a Dios nuestro Señor, y quan seguro es el modo de vida en lo exterior, ordinario, y comun, y en lo interior, y secreto extraordinario, y raro, y que se compadece bien vno con otro: mas para huir de extremos, y rendirse a lo que Dios hiziesse, le sucediò vna cosa notable, que vn dia en vno de los fauores extraordinarios con la fuerça del espiritu se leuantò el cuerpo muy alto, sin que lo viesse nadie, por estar sola, entonces dixo a nuestro Señor, Dios mio, bien pudiera V. Magestad hazerme estos fauores sin este nueuo milagro. Respondiò el Señor, esto te espanta? no es este muy gran milagro, muchas vezes le he yo hecho con mis Santos antiguos, y otros mayores milagros: contentate, que no tienes cō publicidad, eleuaciones, y raptos, y no quieras atarme las manos a que no haga yo lo que fuere mi voluntad.

CAPITVLO VIII.

Del encendido fuego de amor de Dios, que ardia en su alma con vehementes deseos de agradarle, y vnirse con el.

SObre tan hondo cimiento del conocimiento propio, leuantò N. Señor vn edificio muy alto de excelentissima caridad, y sabiduria celestial, infundiendo en el alma de su sierua vn altissimo conocimiento de su diuinidad, y grandeza, y encendiendo vn grande fuego de su diuino amor, con vehementes deseos de agradarle, buscarle siempre, y vnirse mas, y mas con este sumo bien. Con estas ansias le dezia, (son palabras suyas) dōde te hallarè bien mio, y coraçon mioza donde estàs, que te quiero buscar y hallar, aunque sea metiendome en vn viuo fuego por ti, y essa seria mi gloria, padecer por tu amor. Respondiò el Señor, ai me hallaras en tu coraçon, que ai estoy, y me tendras, y poseeràs; con esto saliendo como de mi, le dixe; pues Señor mio, yo quiero hazer vn concierto contigo, si me das licencia, y es, que yo quiero darte mi vida, y mi alma, y mi coraçon, y todo quanto soy en mi, y q̄ no quede nada para mi, sino que todo sea tuyo, pues tu Magestad me lo ha dado todo, y que tu seas mi bien y mi Señor, y nada quiera, ni ame, ni busque, ni vea sino a ti, bien infinito, de mi coraçon: otro dia yendo a comulgar, dixele, mi Señor, no se me acuerda bien aquel concierto que hizimos ayer, respondiò su Magestad, no se te dè nada, que yo bien me acuerdo: luego le dixe pues mire V. Magestad, que me ha de dar lo que yo le dezia. Con este afecto tan encendido repetia muchas vezes estas dos palabras, mi Señor, nada para mi, y todo para ti, deseando que toda la gloria, honra, alabanças, y tesoros del Cielo, y tierra fuessen para el Señor, y nada para mi, y deseaua juntamente tener esto escrito en mi coraçon, y que se entrañara en èl, entonces se llegaron a mi dos de mis señores los Angeles, que estan siempre conmigo, y me dixeron, hermana nuestra, tu no puedes escriuir esto; por estar tan enferma, quieres que te lo escriuamos nosotros? y como les dixesse, que si, lo escriuieron en vn pergamino con letras grandes de azul, y oro, y me le dauan, pero yo me encogi, como suelo, en recibirle, y finalmente le dieron al Santo Angel de mi guarda, que le guardò, como suele guardar cosas semejantes.

§. I

COn estas mismas ansias dixe a nuestro Señor otra vez, Señor mio, que haz̄è yo para agradarte, que muero por esso, que daria mil vidas que tuviera, y toda mi sangre por esto que deseo, mandame algo, bien mio, que aqui estoy aparejada para quanto me quisieres mandar, aunque sea padecer grauissimos tormentos, y que mi cuerpo sea metido, y consumido en grande fuego: y aunque estos deseos me salian de las entrañas, no me satisfacian, por la mucha miseria que en mi conozco, y dezia me a mi misma, que dizes, mientes, ò no? mira que creo que mientes, y boluiendome a nuestro Señor, le dixe, Señor mio, miento, o digo verdad? Respondiò el Señor, no mientes, que verdad dizes en esso, y yo recibo essos deseos, como si fuera la obra, y el cumplimiento dellos. Con esto se sossegò mi coraçon, que estaua como deshaziendose en la diuina pre-

Digitized by Google

sen-

sencia: pero otra vez que estaua de esta misma manera, le dixe, Señor, no me darás por tu misericordia vn poquito de humildad, y caridad, y de essas cosas que mas te agradan, porq̃ ando perdida buscandote, y no sè, si pẽsando que te busco a ti, me busco a mi? y llenada de este feruor, sin saber lo que me dezia, añadi tambien, mi Señor, si me dieses lo que deseo, y te pido, yo te daria todo quanto ay. Mas el Señor que mira mas el afecto del coraçon, y le aprueua, respondiò con mucho amor; pues adonde tienes tu todo quanto ay? no ves que es todo mio? yo con el mismo feruor dixe, pues aunque sea Señor, como quien dize, todo te lo darè, y bolverè, porque cumplas el deseo de agradarte que tengo.

Otra vez estando con el mismo encendimiẽto de amor diuino, dixe a nuestro Señor, por cierto mi amor, y mi Señor, que te quiero como a mi vida, y como a mi coraçon, respondiò su Magestad, mira que mas me quieres, y tuuo su Magestad mucha razon en lo que dixo: porque aunque sea verdad que le quiero mas que a todas las cosas, antes por mejor dezir, nada quiero, ni amo, sino a el, y todo me cansa, y da disgusto sino èl, y dèl està colgada mi alma, y mi coraçon: mas este mismo amor que mi alma le tiene, la haze parecer, que no le ama, ni le busca, ni le posee, como ella quiere, y assi quando mas le ama mi alma, tanto mas desea amarle, y quãto mas le busca, tanto mas desea buscarle, y hallarle; porque vè que ay mas, y mucho mas que buscar, yq̃ hallar, y q̃ amar, y q̃ no ha comẽçado a amarle, y buscarle, y todo quanto le ama, y desea, y busca, le parece nada, por ser tanto lo que desea, y assi siempre suspira por lo que no tiene; y por lo mucho que le falta, y siempre anda hambrienta, y sedienta, y juntamente harta, y consolada: porque lo que desea da hartura, y satisfacion, y estos son los trastrueques de la sabiduria, y poder de Dios, que teniendo á las almas hartas, las sabe tener hambrientas, para que con la hartura esten satisfechas, y consoladas, y con la hambre, de lo mucho que las falta, esten cuydadosas, y deseosas de alcançar lo que tienen y assi en estas ansias le dixe vn dia, acaba, Señor mio, y ven à la pobre choça de tu esclaua, y llenala de ti mismo, y haz en ella tu voluntad, como Señor absoluto, que eres suyo; ven ya querido del alma, mira que pena, y muere por ti, queriendo, y deseando solo el cumplimiento de tus quereres y voluntad; mira querido Señor, que aunque es verdad que por sola tu bondad, y no auiendo de mi parte mas que sola mi miseria, has vnido mi alma contigo con vn tan fuerte abraço, como tu sabes de manera que siempre estàs presente à ella, y ella esta arrojada en tu acatamiento, con todo esso tienes vnos no sè que vistos, y lexos, que hazes, viuir al alma en vna Cruz, por alcançarte, y poseerte de la manera, y como tu lo quieres, porque mi gloria es sola tu voluntad. Estas, y otras cosas dezia esta sierua de Dios a su amado, embriagada de su diuino amor.

§. II.

PEro quien no sabe por experiencia, que es amor de Dios, no podrà saber el tormento que causan estas ansias de amarle mas, y mas, y las locuras santas que dize la lengua por la embriaguez del alma; todo lo qual crece tanto que no puede hallar descanso, sino es arrebatando Dios el alma, y vniendola consigo, cõ vn modo de amor tan intimo, y pacifico, que por entonces es como retrato de la bienauenturança, assi lo experimentaua esta sierua de Dios ordinariamente, como se verà por lo que ella quenta de si misma, por estas palabras.

Estando vna vez con nuestro Señor, començò á encenderse tanto mi alma, que parecia se abrasaua, y salia de si, y que desfallecia, entonces nuestro Señor vnia mi alma consigo, y la parecia, que se hallaua en la bienauenturança delante de su Diuina Magestad, oluidada de todo, de modo que ni veia, ni entendia cosa, sino aquel bien grande que alli tenia, y con aquello descansaua, y sossegaua mi alma hasta que otra vez se hallaua de la misma manera encendida en aquel fuego de amor de Dios, y començaua a hablarle, y dezirle algunas cosas, y entre otras le dixe: Señor, no se vaya V. Magestad, y me dexe, que no viuirè vn punto sin ti. Respondiome el Señor, y dixo, no ayas miedo por cierto que me vaya, y te dexe, comiençese acà lo que para siempre ha de durar en mi compañia. Oyendo esto, encẽdidas se mas mi coraçon en amor deste Señor, de modo, que no sabia de mi, ni que dezirle, viendo tanta bondad, y assi le dixe, mi Señor, no hable V. Magestad conmigo, ni me diga essas cosas; porque estoy tal, que temo de ser-

Digitized by Google

der alguna locura de las que suelo, y ser mal criada, y mal mirada à ti mi bien, y mi Señor, respondiome su Magestad, di lo que quisieres, no ayas miedo (como si dixera) lo que te me dize con tanto amor, no me desagrada, antes me agrada, yo entonces con aquella licencia de nuestro Señor, y con el deseo que èl mismo mouia en mi alma de hazer su santissima voluntad, y de que todos la hagan, dize luego, pues, mi Señor, que me has de dar para mi, y para mis hermanos? Respondiome su Magestad, pide todo lo que quisieres que yo te lo darè. Entonces començè con mucha priessa, como si se me passara el tiempo à pedirle lo que deseaya para mi, y para los otros, y estando assi encendida mi alma, en amor deste Señor, bolvia su Magestad à vnirla consigo, y hazerle otra vez delante dèl en aquella Soberana Ierusalem, oluidada de todo, y de mi misma, porque el tiempo que dura esta vnion, que no es mucho no le parece al alma que ay mas que Dios, y ella, y alli desconfia, reposa, y sossiega, como quien ha alcançado el bien que deseaua.

Otra vez auiendo llegado la fuerça de este diuino amor à tanto, que me consumia, y acabava las fuerças corporales, con gran peligro de perder la salud, y vida, por lo qual los Confessores me quitaron el trato, y comunicacion con nuestro Señor, aunque yo llevaua esta Cruz, que para mi era bien pesada, por darme la de buena gana el mismo Señor à quien tanto amaua; pero con la fuerça del amor parecia como que me quexaua à su Magestad, diziendole: bien, y Señor mio, porque hazeis esto conmigo? que perezco, y muero por vos, sin poderos gozar como yo queria? por vna parte, Señor mio, me desechais de vos, pues no me dais fuerças en el miserable cuerpo, para poder amaros con todas las fuerças de mi alma, y teneis justissima razon de desecharme, y assi lo conozco, y lo confiesso, mas por otra parte veo que os entrais en mi alma, y la encendeis, y abrasais en vuestro amor, de modo que parece imposible poderte apartar de vos, y de vuestro santo, y diuino amor; mirad, Señor, lo que hazeis por vuestra bondad, ya que con justa razon me desechais, no esteis assi solicitando, y encendiendo mi alma, porque no ay fuerças para tanto; dadmelas para amaros, y para agradaros, y hazer en todo vuestra santa voluntad. Y como aun durasse este modo de Cruz, dixele otra vez: bien, y Señor mio, estoy contigo, aunque me desechas de ti; pues no me das fuerças en el cuerpo para poder llegarme à ti: Quien querria esto mi Señor? Respondiome su Magestad: que dizes? esso has de dezir? yo no te quiero? si quiero amigo, y esso bien lo entiendes tu, y lo sabes; y luego bolviendose à vnos Santos Angeles que alli estauan, les dixo, que mirassen con atencion el encendido, y abrasado amor en que ardia el alma de aquella criatura suya, y luego los Angeles pusieron los ojos en mi pobre alma, y quedaronse vn rato suspensos y admirados, mirandola, y alabandole por las obras que es seruido de hazer por su bondad infinita en sus criaturas. Luego bolviò Christo nuestro Señor sus Diuinos ojos à mi y mirandome con grande amor, vnio mi alma consigo, y assi ella sossegò, y descansò, estando ya como en los braços de su amado: porque quando el amor llega à este punto, no tiene otro descanso que esta vnion, con que queda el alma suspensa y como adormecida, y oluidada de todo, amando en paz, y quietud à su Señor como si ya no huuiera otra cosa que hazer, ni à que atender, y quando buelve de aquesse rapto, es como quien despertasse de vn sueño, porque han estado dormidos los sentidos exteriores.

Esta admiracion, que tuuieron los Angeles del amor desta sierua de Dios, tuuieron otra vez el Glorioso Santo Domingo, y nuestro Padre San Ignacio, visitandola: porque admirado Santo Domingo de lo que en ella veia oyò ella que dezia à nuestro Padre, no encontrè yo en mi vida alma de tan grandes afectos, y tan encendido amor, y de tanta luz, o desengaño, aunque otros siruos de Dios ayan hecho otras penitencias exteriores mayores, y no ay que espantar de que nuestro Señor, y sus Santos dixessen estas palabras en su presencia porque como ya se ha dicho, no corria peligro de vanidad, antes le eran motiuo de mayor confusion.

§. III.

PEro no son menos raras y admirables las visiones deste su encendido amor que el Señor la descubriò en varias maneras. Vna vez (dize) estando en mi recogimiento amando à nuestro Señor con todas mis fuerças, su Magestad me mostrò con vna grande luz a mi misma alma encendida en el amor de su Señor, que parecia vna brasa muy encendida en vn

Digitized by Google

vn color muy subido, y espantada desto, dezia entre mi, si vna alma tanto se enciende en el amor de su Dios, que tal estará el sacratissimo coraçon de Christo nuestro Señor, y quan encendido, y hecho vn fuego en amor de sus criaturas? En diziendo esto, me mostrò el Redemptor su sacratissimo coraçõ hecho vn fuego de color de vn rubi riquissimo, y preciosissimo, y luego vi al mismo Señor al modo de vn Sol de Iusticia, yen este Sol pequeño estaua todo Christo entero, y poderoso, y toda su virtud, por vn modo tan alto, y soberano, que no se puede explicar, y deste soberano Sol de Iusticia salian vnos rayos, que tocauan con las puntas en mi alma, y la encendian de aquella manera que estaua; y assi mismo vi, que estos rayos se estendian por toda la tierra, è influian, y se comunicauan con su luz à las almas, à donde tocauan, y aunque no alcançaua à ver à donde tocauan, ni que almas, pero conocia con luz de nuestro Señor, que eran las almas en quien su Magestad està, y habita por gracia, y viendo esto, me encendia mas en su diuino amor, y no sabia sino dezir aquello que dize la Iglesia de la Virgen nuestra Señora. *Quia ex te ortus est Sol Iustitiæ Christus Deus noster*, y pareciame entre dia, que traia delante de los ojos del alma aquel Diuino Sol con grande consuelo, a la manera que quando vna persona ha puesto los ojos en el Sol, siempre trae los rayos del Sol que vio delante de sus ojos, y dos, ò tres vezes vi à Christo nuestro Señor desta manera en la Sagrada Hostia.

Otra vez estando con el mismo encendimiẽto de amor, vi tambien à mi misma alma, como metida, y envestida, en vnas llamas de vn diuino fuego, que tenia todos estos efectos, era clarissimo, preciosissimo, suauissimo, forrissimo, y muy abrasador, y estaua suspensa, viendo que aunque el alma ardia, no se quemaua, ni consumia, antes recibia grande regalo, y consuelo, y echè de ver que la causa desto era que la Magestad de Dios con su poder, y sabiduria infinita assistia alli, y hazia aquel efecto, y obraua aquel misterio digno de su bondad infinita, y del fuego, y amor ardentissimo que està en su Diuino pecho, y coraçon.

Otra vez estando vna noche desvelada en la cama, vino vn Angel y asiendo de mi espiritu, parece que le llevò sobre si, apartandose algunos passos de la cama, y alli le puso sobre vn lecho, lleno de muy hermosas, y olorosas flores, como suelen adornarle con ellas, quando han de llevar à enterrar en èl algun niño; luego vi, que al rededor del lecho se encendia vn fuego manso, y fuerte, y de tan grande resplandor, que parecia bien lo que era, y el Angel con otros que le acompañauan, ofreciò el espiritu que estaua alli como en holocausto, y victima con aquel diuino fuego, sin saber, ni entender yo que fuesse esto: porque entonces no se me descubriò como otras vezes; mas acabado este acto me hallè en mi cama, y preguntè a nuestro Señor, que auia querido enseñarme en esto? respondiome: amiga, aquel era el Angel de tu guarda, que con otros te ofrecio à mi Padre en aquel fuego, dixe yo muy presto, pues Señor, esso no lo podia hazer en mi cama, sin sacarme della? respondiome su Magestad, no has visto que quando presentan vna rica joya, aunque podian presentarla en su caxa, tienen por mejor sacarla della, para que luzga mas, y parezca lo que es, pues assi lo hizieron los Angeles; con esto que dè satisfecha del misterio, y de sufignificacion, que en estos casos nunca ella hazia preguntas por curiosidad, sino solas aquellas que el mismo Señor la inspirava: potque gustava de declararselas, y en este sucesso, aunque no declarò lo demas; pero bien se dexa entender, que el lecho con las flores hermosas, y olorosas, es la conciencia adornada con heroycas, y exemplares virtudes, por quien dixo la Esposa: *Nuestro lecho està florido*, à donde durmiendo el sueño de la contemplacion, se enciende el fuego del diuino amor, con que se ofrece en holocausto, deshaziendose en si para transformarse en Dios, y esto alcança por medio delos Angeles, especialmente del de su guarda, que son Ministros de Dios, para ayudarla en tales obras.

§. IV.

Finalmente, como obras son amores, quando auia de hazer alguna obra, luego le pedia luz à nuestro Señor, para conocer si le agradaua que la hiziesse, y el modo como queria que la hiziesse. Queriendo hazer vna de estas obras, dixo à su Diuina Magestad, mi Señor, tu sabes bien el deseo que mi alma tiene de agradarte, y darte, y darte gusto en todo, y acertar à hazer tu santissima voluntad; pidote, bien mio, por las entrañas de tu misericordia, y bondad infinita, que me des luz para que acierte en esto à hazer lo que es mas agrada-

Digitized by Google

ble,

ble, y de donde ha de resultar mayor gloria, y servicio tuyo; porque es esto lo que deseo cõ todo mi coraçon, y no quiero hazer otra cosa, ni me agrada, ni puede dar gusto, sino solo aquello, que tu quieres, y de que te has de servir. Entonces la dixo nuestro Señor; haz en esso, lo que tu quisieres, porque con essa disposicion todo lo que hizieres, me agradara, y contentarà; pero à esto dixo ella; no, no, mi Señor, sino lo que V. Magestad mandare, y quisiere, esso quiero yo, y no otra cosa; Dixola el Señor otra vez; haz lo que quisieres, que esso quiero yo, y ella hizo lo que entendiò que era mas agradable al Señor, el qual sabe bien, de quien se fia, quando dize al justo, que haga lo que quisiere, porquien se dixo, que al justo no està puesta ley; pues aunque no huuiera ley que le forçara, su gusto es hazer lo que da gusto à Dios, y es conforme a su santa Ley.

Esto confirmemos con vna obra, y dadiua muy menuda, que en sus principios ofreciò a nuestro Señor, llenada de su tierno amor, como ella lo quenta, desta manera. Estando mi alma con nuestro Señor, amandole con todo mi coraçon, y deseãdo con todas mis fuerças agradarle, y darle gusto en todo lo que hiziesse, ofreciendole para esto todos los deseos encendidos de mi coraçon, que eran de deshazerme toda de mi misma, y ofrecerme a si libre, y desnuda de todas las cosas a su servicio, dezia a su Magestad, casi sin saber lo que me dezia: que harè por ti, bien infinito? que te darè yo, bien mio? que soy pobre, y miserable, y flaca, y nada tengo, y nada valgo, y nada soy, nada puedo yo hazer por ti, ni que puedo yo darte, di, esperança mia, y assi no sè que te de? ni que te ofrezca, porque soy la misma pobreza, y tu solo eres el rico, y el que puedes, y el que vales, y el que eres, pues tu ser es infinito, y essencialmente tuyo, y no depende de nadie, y de ti dependemos todos, y recibimos el ser que tenemos, y segun esta pobreza mia, que puedo yo hazer por ti? ni que puedo yo darte, di, esperança mia, que te agrade, y satisfaga, y dè gusto; y bolviendo otras muchas vezes à repetir esto: que te darè yo, mi coraçon, y mi alma? dixe a su Magestad: mi bien, y mi Señor, quiere te dar aquella Cruzecica mia, que me han dado, quieresla, mi coraçon? yo te la darè de muy buena gana (era vna Cruz muy pequeñita, que acaso me auian dado poco antes) pero en auiendo dicho esto, bolui en mi, como quien despierta de vn sueño, y dixe, Iesus, bien mio de mi alma, yo estoy loca, que tal locura he dicho, como esta: por ventura eres tu alguna criatura humana del siglo, como yo que te doy, y ofrezco Cruzes de deuocion, para poner en Rosarios? La Cruz que tu Señor tomaràs, y querràs de mi, serà la mortificacion de mis passiones, y reprehendiame yo misma mucho deste atrebimiento, mas la inmensidad de la bondad de nuestro Señor quien la podrà dezir, ni contar? pues es tal, que en lugar de reprehenderme, me respondio con muy grande amor, si quiero, damela, que yo te la bolverè mejorada: yo en oyendo esto à nuestro Señor, hallandome tan indigna de recibir tal merced, como me ofrecia, deslumbrada con tan grande luz de su infinita bondad: encogime, y retirème, pareciendo que era mucho regalo aquel para mi miserable, y estuueme queda, sin ir por ella, porque no la tenia alli conmigo, y la Magestad de Christo nuestro Señor perseueraua en dezir, traemela, y no miserable no me atreuia, ni parecia que podia acabar de determinar à traerla, viendo nuestro Señor aquel encogimiento mio tan grande, callò, y dissimulò, no me dixo mas que la traxesse, yo viẽdo que auia callado, quedè con muy grande confusion, y no sabia que hazer; en fin me determinè, y fuy por mi Cruz, y teniendola allì en la mano, cellè, y no hablè palabra, porque no osauua, y entendia bien, que ya Christo nuestro Señor no auia de querer tomarla; estando assi mi coraçon, su Magestad me mirò con vn rostro muy graue, y dixome: porque has sido demasiadamente encogida, y temerosa, perderàs por aora por lo menos vna gran Reliquia que tuuieras, porque te diera essa que tienes bendita de mi mano, para que con ella pudieras ahuyentar de ti algunas vezes al demonio, quando quisiera poner las manos en ti; mas en fin passarà, esta falta que has hecho: y dicho esto, se fue su Magestad, y yo quedè bien confusa, y apesarada todo aquel dia, aunque, como me dixo, que passaria aquella falta, dandome à entender, que me perdonaua, quedè algo consolada porque esta era mi mayor pena si auia hecho algo que le diesse disgusto.

De alli à algunos dias, que no fueron muchos, estando vna mañana recogida como suelo, vi à Christo nuestro Señor vestido con sus sagradas, y grandes vestiduras, que suele traer, y sa-

Digitized by Google

estaua sentado como en vna silla puestos los pies sobre los ombros de vnos Angeles que estauan alli con grande gloria, y alegria, delante del Señor estaua vna mesa puesta con vn paño encima à modo de Altar, y sobre la mesa vnos quadernillos de papel escritos, los quales estaua su Sacratissima Magestad mirando, y tomandolos con sus manos, los mudaua, y passaua de vno à otro, como quien queria ver los de abaxo, y los de encima, y si eran muchos, ò pocos, y alguna vez tomaua vno dellos, y ojeaualo como quien queria ver la letra, y lo que alli estaua escrito; mirando yo los papeles, conocilos, y vi que eran los mios, que entonces iba escriuiendo, y dixele: que es mi Señor lo que V. Magestad mira en essos papeles? Mira por ventura si van escritas algunas mentiras? por no auer yo entendido bien lo que V. Magestad me dize, y enseña porque esto era lo que yo imaginè; mas el Señor me respondio, que no miraua esso, ni auia alli alguna mentira de las que yo pensaua, ni de otras (tambien podemos entender, que el Señor hizo esta accion para mostrar que aprobaua lo contenido en los escritos.)

Luego vi que sobre aquella mesa, ò Altar estaua aquella mi Crucecica, que no me atreuia la vez passada a dar à Christo nuestro Señor, el qual mirandola, con su sacratissima mano, la echò su bendicion, y la bolviò à poner sobre la mesa; yo estaua suspensa mirandola, y luego se leuantò de donde estaua sentado, y tomandole en medio de si muchos Angeles con gran reuerencia, se subiò al Cielo, y yo quedè bien consolada, y admirada del fauor que el Señor me auia hecho.

CAPITVLO IX.

De las ansias con que procuraua la pureza del alma, huyendo todo genero de pecados, y de muchas cosas notables, que le passaron con nuestro Señor acerca desto.

DEl encendido amor de Dios que tenia esta Virgen, procedia otro deseo no menos encendido de alcançar en sumo grado la pureza, y limpieza del alma, huyendo con todas sus fuerças qualquier genero de culpa, por minima pue fuesse: porque entendia ser este el vnico medio para conseruar, y aumẽtar el diuino amor, como se lo declarò nuestro Señor desta manera.

Mostròme (dize) vn dia vna Luna muy clara, pura, y hermosa, y junto à ella vn Sol muy resplendeciente con admirables rayos, el qual se fue acercando, y entrando en ella, y la puso hermosissima à manera del mismo Sol, y entonces me dixo su Magestad, ves esta luz? pues tal ha de estar el alma con quien yo me tengo de vnir con vnion de amor, estrecha familiaridad. Congoxòme grandemente viendo las turbaciones que padecia tan ordinarias; pero consolome el Señor, diziendome, que essas no quitauan la claridad, y hermosura del alma, antes la afinauan, sino las culpas, y faltas cometidas contra lo que Dios gusta.

§. I.

Del feruor con que pedia nunca pecar, y lo que nuestro Señor la respondio.

DE aqui es, que su ordinaria, y continua Oracion era pedir a nuestro Señor la ayudasse, para nunca ofenderle, y esto con tantas ansias, que parecia deshazerse. Vna vez (dize) estando con gran feruor, pedi à N. Señor, cõ todo mi coraçon, me hiziesse esta grã misericordia, q̃ en toda mi vida, ni en poco, ni en mucho no le ofendiesse, ni diesse disgusto, y esto repetia muchas vezes con aquel fuego de amor que el Señor infundia en mi alma, y luego le vi cerca de mi, y aunque bolvia sus diuinos ojos à mirarme, con mucho amor, no me dezia palabra, de lo qual confusa, y afligida repetia lo mismo; entonces el Señor me hablò, y dixo, que has amiga? que es lo que quieres? mira bien lo que pides, yo con el anſia que tenia de agradarle, respondio luego, bien lo he mirado, Señor, dame por tu bondad lo que te pido, callò el Señor, y yo llena de confusion, porque no entendi por entonces mas de aquello que con aquel afecto dezia, callè tambien mirando à mi Señor con vn entrañable deseo de darle gusto. Estando assi, me dixo su Magestad: amiga, quieres tu lo que yo quiero? Respondi: si Señor, y bien mio, antes no quiero, ni deseo otra cosa; pues calla, dixo el Señor, y està consolada, que yo te darè en esto que me pides con tanto amor, lo que te conviene, y yo quiero de ti; y hagote saber que las faltas ligeras de mis fieles amigos, por ser yo quien soy, y por su buena disposicion, suelen servir en el alma, de lo que sirue el rocio, quando se enciende mas el fuego.

Auien-

Digitized by Google

Auiendo oydo estas razones a Christo nuestro Señor, puse como de nueuo los ojos en su Magestad, y vi su diuino pecho abierto, y hecho vn horno de fuego abrasado, y encendido de diuino amor, y en èl estauan, y venian grande multitud de almas santas, vnidas en caridad, y amor Diuino, vnas en lo mas profundo de aquel Sagrado pecho, y otras en lo menos profundo, conforme al mayor, ò menor encendimiẽto de amor Diuino que se les comunicaua, y era cosa marauillosa, ver que en vn Sagrado pecho del tamaño, y grandor que ordinariamente le tienen los hombres, cabian muchissimas almas encendidas, como se ha dicho, todas admirablemẽte ordenadas, y compuestas, y llenas de muy grande gozo, sin ocuparse, ni estrecharse mas que si vna sola estuviera en aquel lugar.

Esto la mostrò nuestro Señor en esta coyuntura, para que hechasse de ver que estas faltas ligeras en que caen los justos, no por malicia, ni por costumbre, sino por ignorancia, ò impetu arrebatado de alguna passioncilla, las quales en esta vida, sin especial privilegio, no se escusan, ni quitan el encendimiento del diuino amor, antes èl las consume, como el mismo Señor le dixo estando muy afligida de vna falta que auia hecho en la comunion. Estas faltas (dize) que tienes, con el grande amor con que me amas, y deseas hazer todo lo que mas me agrada, se deshazen, y consumen delante de mi, cómo se abrasa vna pequeña paja delante de vn grande fuego.

§. II.

Los prouechos que sacaua de sus faltas.

MAs adelante passò la bondad de N. Señor con su sierua, sacando grandes bienes de sus faltas. Vna vez (dize ella) pidiendo à nuestro Señor con grandes veras, que me quitasse vna miseria que tenia. Respondiome su Magestad, si esto te quito, que te quedarà para guarda de la humildad, y exercicio de la Virtud? Dixe yo entonces, harto me quedarà, Señor quiteme V. Magestad esta flaqueza, dixome el Señor, si harè, yo te la quitarè. Respondile entonces, y quando me la ha de quitar V. Magestad? quando a ti (dize) te conuendra, te la quitarè.

Otra vez pareciendome, que no estaua tan libre de vna passioncilla, como yo pensaua, pedi à N. Señor, y aun en sueños, q̃ no tuuiesse pegado mi coraçon, sino a èl solo. Estando assi entre sueños, me dixo su Magestad. Durmiendo estàs? y pidiendo? pues yo te darè lo q̃ me pides, y à la mañana en despertando, me dixo, que es lo que pides? y lo que quieres? Respondi, que me quite V. Magestad esto, que me dà pesadumbre y desassossiego, y trayendome a la memoria otra falta que me daua pena, dixo el Señor, y esta quieres tambien que te la quite? Respondi, como V. Magestad mandare; pero callò, y para hazerme andar con cautela, permitiò que viesse luego al demonio, que estaua muy contento, diciendo: quiçà por aqui podrè entrar à desassossegar a esta con esta passioncilla que se le ha pegado algo, y con el escrupulo que la dà quando oì esto, temi, y supliquè a nuestro Señor, no permitiesse salieſſe el demonio con lo que pretendia. Entonces Christo nuestro Señor le dixo, no estes tan contento que no tienes por què, pues no te la dexaron; con lo qual quedè mas alentada, dando à nuestro Señor muchas gracias por las mercedes que me haze.

Otra vez auiendo hecho vna falta, que me dio grande escrupulo, y confessandome della, y lloràdola, aunque nuestro Señor me dixo dos, ò tres vezes, que no me fatigasse: estaua en su diuina presencia tã corrida, y auergonçada, que diziendome el Señor, dame la mano, le respondi: perdona, mi Señor, en ninguna manera has de hazer esto con vna vil criatura, no quiero este regalo, no Señor. Era tanta mi confusion, que de la cama donde estoy, me hallè arrojada en el suelo, continuando el sentimiento de mi falta a los pies de Dios, y sin penfar me hallè a los pies de su Santissima humanidad, y senti que nuestro Señor me leuantaua del suelo, y me dezia, y bien, que has? que quieres? yo me corri, y auergonçè deste fauor, y cerrando los ojos del alma de confusion, le dixe, Señor, no sè si te he ofendido. Respondio el Señor, ya no te he dicho tres vezes, que no: Amiga descansa, y diziendo otras regaladas palabras, me dexò consolada, y alentada; quando bolviò la espaldas para irse començè a dezirle, Señor, Señor, y su Magestad, como si no me oyera, apresuraua el passo. y alçè mas la voz, llamandole, hasta que quiso bolver, y consolarme de nuevo, con dezirme, que no caeria nunca mas en semejante fal-

Digitized by Google

falta como la que yo tenia auer hecho.

Año 1617. Otro dia, que auia hecho algunas faltas, hilleme en la presencia de N. Señor muy andrajosa, y inmunda, desfuerte que yo tenia verguença de mirarme, y dixe, corrida de verme, Señor, razon tengo yo de quexarme de mi, viendome tal en tus ojos. N. Señor dixo a los Angeles, que estàn conmigo, quitad la esse vestido, y quede limpia. A la tarde, ò otro dia cai en otra falta y vime delante de N. Señor tambien rota, y afqueroſa, aunque no tanto, y dixele, Señor, veisme qual soy, y fu Mageſtad con mucha paz, y amor, bolviò a dezir a los Angeles lo miſmo: ellos ambas vezes acudieron, y lo hizieron, y admireme, y dixe al Señor como Señor, con tanta paciencia dezis esto en lugar de castigarme? Respondiò su Mageſtad: si cien vezes al dia cayeres, y te conocieres, te purificarè, y como el Cielo diſta de la tierra, y el Oriente del Occidente, assi apartarè de ti tus pecados, y como el padre ſe compadece de los hijos, assi yo me compadecerè de ti.

Otra vez me dio N. Señor luz para conocer me a mi miſma, a la manera que ſi vn rayo de luz entrara por vn muladar ſucio, feo, y deſcõpuesto, lleno de telarañas, y otras inmũdicias, y las deſcubriera todas, como me vi tal, tuue vn dolor, y ſentimiento crecidiſsimo dello cõ muchas lagrimas, yesto fue ſin penſar algun pecado en particular: porque ſi esto fuera, como pudiera parecer delante de Dios? pues con ſolo lo natural de la miſeria humana, recibia tãta pena? mas ſignificòme N. Señor, que me hazia esta merced para enriquecerme con todas las joyas, ſin que faltaſſe la dela contricion, de la qual me dixo, que era como vna hermoſiſsima Imagen, que ſe pinta en vna tabla toſca, y el Pintor primero la afea con cola, betunes, y borrones de raſguños, para facarla perfectiſsima con ſus vivos colores.

§. III.

Como auia las tentaciones interiores, que provocan à culpa, y lo que N. Señor la dixo.

DEſtas anſias de no pecar, la nacian temores de tentaciones interiores, que provocauan a culpa, ſobre lo qual tuuo vn prouechoſo razonamiento con nueſtro Señor en eſta forma. Auiendome dicho ſu Mageſtad, que la gloria que tendria en el Cielo, al paſſo que auia aora iba, ſeria como de vn alma que auia amado mucho a Dios, y no le auia hecho graues ofenſas, ni tampoco auia tenido en eſta vida grandes encuentros, ni padecido graues coſas, ni muy grandes tentaciones; y con esto me dio a entender que auria en el Cielo muchos que por auer tenido grandes batallas y alcançado grandes vitorias, tendrian mucho mayor gloria. Anduve algunos dias penſando en esto, mirando quan poco era, pues no alcançaua lo que los otros: por ventura por mi flogedad, y negligencia? y aſsi no gozaria tanto de mi Señor.

Eſtando vna vez confuſa de esto, dixome ſu Mageſtad, de que eſtàs confuſa? tu dizes, que no quieres tener tentaciones, y te afliges, y cõgoja con ellas, y de todo temes? ſi tu quiſieſſes, y tuuieſſes animo para ello, y no temieſſes tanto, yo te daria lo que a los otros, mas ſi tu no quieres, que quieres que te haga? y boluio a dezirme con mucho amor, querràs tener tẽtaciones? dezia yo va poco confuſa, no Señor. Reſpondia ſu Mageſtad: pues què quieres? pareciendo que lo dexaua a mi querer, yo eſtaua confuſa ſin ſaber que reſponder, y como temo tanto las tentaciones, dixe con aquella confuſion, no Señor: yo eſtaua entonces quando dezia eſtas coſas, como enveleſada, oyendo a mi Señor, y amandole de todo mi coraçon, mirãdo tal bondad, que aſsi ſe digna de comunicar con la mas vil, y baxa criatura de quantas ay en el mundo. Paſſado esto, bolvi a dezir à nueſtro Señor: ſi V. Mageſtad quiſiera, bien pudiera darme fortaleza para padecer, y para hazer lo que los otros han hecho por ti. Reſpondiò el Señor, aſsi es verdad, mas quiero yo lleuarte à ti conforme al talento que te he dado, y de esto me quedò mucha ſatisfacion de que era ſu Mageſtad el que me lo auia dicho; y como otras vezes con eſtos temores le dixeſſe, que aquellos a quien auia hecho ſemejantes mercedes, auian tambien hecho grandes ſeruicios, y padecido por èl grandes trabajos, y perſecuciones; y alcançado grandes vitorias, y que yo en mi vida no auia hecho, ni padecido grandes coſas: y que esto me cauſaua temor, y duda, ſi iba bien? Entonces ſentì a nueſtro Señor diſguſtado de esto que yo dezia, tanto, que me hizo dezirle, Señor, yo callarè, no te enojes por tu bondad, que no lo digo yo por diſguſtarte, pues ſabes que mi

Digitized by Google

voluntades hazer la tuya; entonces me dixo su Magestad, ven acà, si estàs en mi gracia, y no tienes en tu alma cosa que de verdad te haga temer, ni la sientes, porque tienes tantas dudas, y temores? baste a ti esso, y no quieras andar escudriñando, y midiendo todas las cosas: dexalo a mi q̃ yo hago lo q̃ quiero, y si te parece que no has hecho, ni padecido por mi grandes cosas, serà por no te auer metido en ellas, y tu has deseado de coraçon todas las cosas por mi, y a mi solo buscas y deseas. Oyẽdo esto a N. Señor, quedè consolada, y me parece que no me podia quedar duda de ser su Magestad el que me lo auia dicho. En otra ocasion semejante me dixo otra vez: dexame a mi que yo sè lo que tengo de hazer, no sabes que yo soy Señor de todo, y que puedo hazer, y hago todo lo que quiero? y no sabes lo que yo dixe de aquel hombre que saliò en diferentes horas del dia, a llamar obreros para trabajar en su heredad, que despues pagò tanto a los postreros, como a los primeros? pues calla tu, y sossiegate.

Esta rebelacion que ha dicho de la gloria que tendria, como explica la misma, se entiende al passo que entonces iba: pero assi pretendiò N. Señor alentarla a padecer cosas mayores, y assi fue, que despues la exercitò con terribles dolores, y persecuciones de los demonios, preservandola de culpas conforme a su deseo, a lo menos las advertidas, para que alcançasse grandes grados de gloria, como despues se lo mostrò.

§. IV.

Las ansias con que pedia a nuestro Señor castigase sus culpas.

PEro quanto mas N. Señor la consolana en las culpas, y faltas ligeras en q̃ caia (porque en esta vida mortal siete vezes al dia cae el justo) tanto tenia mayores deseos de que su divina Magestad la castigasse, y atormentasse por sus faltas, y assi estàdo (dize) vna vez en su presencia, le dixe, mi bien no me harias tãta gracia que me atasses de pies, y manos con grillos, y esposas, y vna cadena al cuello, para que no pudiesse apartarme de ti, bien infinito de mi coraçon, y assi atada me diessen tales castigos, q̃ se entendiesse cõ quien lo auia que es vn Señor grande, y poderoso, para castigar los tales como yo; y para que assi escarmentasse de aqui adelante, estando diziendo esto con grãdes veras, respondiòme su Magestad con mucho amor: No quiero yo hazer esso no ay para que, y mas lastima tengo yo que essa: con esta respuesta se encendiò mi alma en mayor amor suyo, y le dixe, que si quãdo le auian dado por mi cinco mil açotes, se tenia a si tãta lastima, pues de tan buena gona los recibia por mi salud? Otra vez le dixe, es posible Señor, que se ha de sufrir esto? que ha de auer castigo para todos los que hazen mal, y que yo solamente tengo de salir sin penas de todas mis maldades? quãdo se ha de pagar esto Señor? creo que merezco penas, y no me las dà, y a otros que no merecen tanto castigo, los açotan, y afrentan por las calles, quisiera Señor, si me dieras licencia salirme a essa plaça, y allì a vozes publicar todas mis maldades, para que todos viniessen a tomar vengança de quien assi ha ofendido a la Magestad de su Señor. Quita de mi Señor por tu bondad, lo que te desagrada, y di, q̃ me dexen mis culpas. Dixome nuestro Señor entonces, si harè, yo lo mandarè: porque es muy ordinario quando ando con estos deseos, consolarle el Señor con alguna destas respuestas.

Otra vez en vnos grandes aprietos, y desconsuelos interiores que sentia, dezia me a mi misma, assi, assi paga algo de lo que debes, no piedes que todo ha de ser consuelo, y luz de Dios: bien dezia yo, que comias, y vestias de ageno, y que todo era de tu Señor, y nada tuyo, y ahora lo hechas de ver, pues te lo han quitado, y te quedas en tinieblas? perseuere desta manera, muy conforme con la voluntad de Dios N. S. para padecer todo lo que quisiesse, como yo le agradasse, y vn dia se me puso delante de los ojos del alma Christo N. S. cõ vna Magestad tãgrande, que se le echaua bien de ver, quiẽ era; miraualo, aunque con harta verguença, boluia a baxar los ojos, y no me atreuia a dezirle palabra, y bolvia a mirarle, y no me dezia nada su Magestad; y con esto yo me encogia mas, pero el Señor començò a encender en mi alma algunos deseos, y afecto de su diuino amor, con que me quito aquella cobardia que tenia, y assi encendida, le dixe: adonde has estado bien de mi alma, y Señor mio, tanto tiempo à porque lo has hecho assi? biẽ sè q̃ mis culpas son la causa de tu ausencia, y assi te pido, las castigues en mi todas, que yo assi lo quiero, y no huyrè de tu mano, porque no quiero, sino satisfacer a tu justicia, y tenerte contento. Estas, y otras cosas dezia à mi Señor, admirandome de la Magestad que tenia.

De

Digitized by Google

De ai a pocos dias, dixe a su Magestad, con gran fervor, mi Señor, yo veo que mis culpas, y maldades, son, y han sido muchas, y muy grandes, y deseo con todo mi coraçon satisfazer por ellas a tu Diuina Magestad, y hazer penitencia por todas; mas por otra parte veo mis pocas fuerças, para hazer lo que tanto deseo; que quieres Señor que haga? y quien ha de pagar esto que debo, si yo miserable no puedo? Y estando diziendo estas, y otras cosas ferborosas, vi q̃ Christo N. S. abrió su sagrado pecho, y me mostrò su santissimo coraçon, encendido, y hecho vn fuego de amor de sus criaturas, con vna luz muy clara, para que viesse alli el amor con que nos amò, y nos ama, como si dixera: mira este amor, y este coraçon tengo para con vosotros; y luego me comunicò vna centellica de aquel amor suyo, con la qual encendiò mi alma mucho mas de lo que estaua en su diuino amor, y quedè con mayor luz, y claridad de la persona de Christo N. S. y assi le dezia: Señor mio, quien no te conoce, no conoce cosa buena, porque la experiencia me enseña, que este Señor es gran Maestro, muy sabio, y poderoso, que sabe, y puede de los males, sacar bienes, de las tinieblas, luz, y que es muy largo, y magnifico en cumplir sus promessas, pues auiendo dicho, que a la medida de los desconsuelos serán los consuelos, veo yo ser mucho mayores los consuelos, y bienes, que me ha comunicado, que no la tribulacion, y pena, en que me permitiò que huuiesse estado.

CAPITVLO X.

Como N. Señor à tiempos la reprehendia, y castigaua por faltas muy ligeras cõ mezcla de auisos, y misericordias, y lo que en esto hizieron sus Angeles.

ERa esta Sierua de Dios tan rigurosa consigo en reprehender sus culpas, que antes era menester irla a la mano, como lo hazian algunas vezes sus Angeles. Vna vez (dize) me pareciò, que me auia diuertido vn poco en la oracion à cosas necessarias del gouierno de la casa; pero desuerte que no perdi la presencia de N. Señor. Enojeme contra mi misma, diziẽdome algunas palabras asperas, como es, loca, necia, no tienes empacho de diuertirte desta manera? Llegaronse a mi mis señores los Angeles; dixeronme, como riẽdo: hermana, para que dizes semejantes cosas? Respòdi yo, Señores soy tan mala, que yo no puedo sufrir. Respondieron ellos: pues el Señor te sufre, no te congojes, ni aflijas. Dixe yo, el Señor es inmensamente bueno, y por su bondad me sufre, y yo soy tan mala qual vèn. Respondierõ ellos; pues el Señor te sufre, sufrete a ti misma, y cõ esto se apartaron, y bolvieron a sus lugares, donde estàn de ordinario.

Pero no siẽpre N. Señor me consolaua en las faltas, sino tambien me las reprehendia algunas vezes con grandissima aspereza, de manera que andaua delante de su Magestad mas corrida que si me facaran a la verguença: pero tienen vna cosa singular las reprehẽsiones, en que se diferencian, delas que nacen de mal espiritu; que con causar tan terrible confusion, y verguença, como he dicho con la luz que dàn de la falta, y del propio conocimiento, juntamente dexan vna paz, y quietud en el alma sin turbarla, ni desasossegarla, ni causar descaymiento, ni desconfiança, antes el alma temiendo, confia, y temblando de parecer delãte de su Dios, se le entra por las puertas con amor, y confiança de Hijo, que tiene tan piadoso, y misericordioso Padre, que aunq̃ tuuiera adonde huir de su presencia, no lo hiziera, y le parece que aunque la mate, esperara en èl. Vna vez le dixe, cierto Señor, aunque tuuieras vna espada en la mano para matarme, no dexara de amarte, y abraçarme contigo. Respondiòme su Magestad assi, si hazes porque yerràs lo que passa, mas no lo haràs, porque te tengo escrita en mis manos, y yo te amparo, y defiendo.

§. 1.

DEmàs desto nuestro Señor, para mas exercitar a su sierua, algunas vezes cumplia su deseo, y la mandaua castigar por culpas muy ligeras, y faltas, que no eran mas que imperfecciones, y faltas del natural que arrebata tras si. Estos castigos sucedieron en diuersos tiempos, y en diuersas ocasiones, que adelàte se cõtaràn; aora referirèmos algunos mas prouechosos para nuestra enseñança, y dizen bien con lo que se ha contado.

Vn dia (dize) en comulgando, se me diuirtiò tanto la imaginacion, que casi por vn quarto de hora no me acorde que auia Comulgado, quando bolvi en mi, y me acordè, quedè corrida, y con gran dolor de mi culpa, deseando que nuestro Señor me castigasse, como me-

Digitized by Google

rccia, bolviloso jos a mirar mis quatro Angeles, y vilos muy mesurados, y luego en espiritu me senti echada en el suelo andrajosa, cubierta de polvo, de carbon, y tierra: algunos que pienso eran malos espiritus, me dauan golpes muy terribles, metiēdome por la boca tierra, perseuerando yo en el dolor de mis pecados: llegò el Angel de mi guarda, con que me aliviè algun tanto; pero el dolor interior no cessò hasta que nuestro Señor me visitò, y dixo: Marina, perdonados te son tus pecados; luego me hallè muy bien vestida con vna rica vestidura açul, y leuantandome del suelo, me bolvieron a mi cama. De aqui resultò, q̄ por mas de dia y medio padecia grauissimos dolores, y tormentos en todo mi cuerpo con grandes aprietos de coraçon, sin poder sossegar en la cama, demodo que en dos dias no pude comulgar, por la grandeza del aprieto, el qual durò muchos dias, y cada dia desde entonces echaua por la boca con grandes baſcas, y congojas con la comida algo de aquel polvo, y tierra, que me atormentaua; por donde parece q̄ esto no fue solo en espiritu, como otras vezes, sino tambien corporalmente.

Despues me dixo nuestro Señor, para consolarme, que auia quedado mas limpia que estaua antes; con esta ocasion le preguntè, qual era mas dichosa alma, la que nunca pecò grauemente, o la que despues de auer pecado, se leuanta con grandes actos de penitencia, y temor. Nuestro Señor entōces me diuirtiò de aquel pensamiento, y despues me dixo, si viesses dos piecas ricas, vna de oro de veinte y quatro quilates, y muy bien labrada; pero sin otro esmalte, y otra de oro de menos quilates; pero con ricos esmaltes, y piedras muy preciosas, qual querrias mas? yo dixe entonces, gran cosa es la pieça de oro tan lucido, y yo mas quisiera nunca auer ofendido a Dios, aunque tuuiesse menos grados de gloria, que auerle ofendido, teniendo despues mas grados de gloria; pero nuestro Señor no me respondiò nada, si no callò.

Esto dize Doña Marina, y yo pienso que la causa de callar N. Señor, fue porque aũque su Magestad justamente permite estas caidas, por quanto con su infinita bondad saca grādes bienes de nuestros pequeños males, mas nosotros no podemos admitir alguna culpa, aũque sea pequeña, con esperança de que sacarèmos de ella mayor ganancia.

§. II.

OTra vez me diuertì vn poco en la Oraciō, en vna cosa que de suyo era indiferente, y aunque me reprehendia a mi misma desta falta, llegòse a mi vno de los señores quatro Angeles, y auisòme que me preuiniesse, porque el Angel de mi guarda, por mādado de N. Señor venia a reprehenderme, vino mostrandome vn rostro severo, y al punto fui puesta en extasis, y vime postrada en el suelo con suma verguença, y confusion de mi misma, y que debaxo de mi andauan bullendo escarabajos, y otras sabandijas: auiendo estado assi vn rato, leuantaronme los Angeles en pie, y mirandome a mi misma, vime vestida de andrajos muy viejos, pegados a ellos aquellas sabandijas: luego me mirò el Angel de mi guarda, y con vn modo muy graue, me dixo, como estàs assi? quien te ha puesto con tal vestido? eras tu la que fuiste lleuada a vn trono de grande gloria, y reusaste sentarte en el? a este modo me iba zahiriendo con la memoria de las misericordias recibidas; y yo estaua tan confusa, que no me atreuia a mirarle: al fin senti que me quitauan aquel vestido, y quando bolvi en mi, me hallè en mi cama. Esta representacion fue verdaderamente terrible, quanto al modo, pues por ella se representa el daño que puede hazer vna falta pequeña en vna alma muy preuenida de las diuinas misericordias, porque todo esto no significaua tanto el daño presente, quanto el que se puede seguir del descuido en vna cosa poca, viniendo por esta ocasiō a ser postrada el alma en tierra, acometida de las sabandijas de los demonios, y vestida de los habitos andrajosos de las costūbres del hōbre viejo. En confirmacion desto, vna vez la dixo N. Señor de ciertas almas buenas, q̄ eran muy atormētadas del demonio, y ellas dierō la ocasion; porq̄ si vn hōbre (dize) oyēdo cascabeles en la casa del vezino, dexa la suya, y la puerta abierta, y se và allà, q̄ mucho entre el ladrō, y le robe al si algunos me dexā cō la palabra en la boca, y se van a entēder en los cascabeles del mūdo, y por esso entra el enemigo, y se apodera dellos.

Mas zeloso se mostrò el Angel de la guarda de quitar, no solamente la falta, sino tambien el peligro, y ocasion della, porq̄ ahia ella oìdo, que se dezian algunas cosas en Valladolid, de su santidad, y passaua por todo esto, sin hazer caso dello. Vna noche (dize) senti en el espiritu vna fuerte inspiracion, por modo de re-

Digitized by Google

reprehensiõ aspera, diziendome, que en semejantes ocasiones, aunque no tuuiesse tentacion de vanagloria, no auia de estar descuidada, ni passar por ello, como quiera, sino andar con mucha cautela, y tiento, como quien puede tener peligro; luego vi a mi Santo Angel con vn rostro severo, y graue, de quien esta reprehensiõ procedia, y al punto en espiritu me sacò de la cama, y arrojò en tierra boca abaxo, y tan pegada con el suelo, que estaua con pena. Cercaronme los otros quatro Angeles, y vi a Christo nuestro Señor algo apartado con vn rostro graue, como quien confirmaua lo que el Angel auia hecho, de aì a vn rato pude ponerme de rodillas, aunque muy corrida en la presencia del Señor, y el Angel me inspirò vn acto feruiente de contricion, y dolor de la falta passada, con grande proposito de la enmienda; hecho esto, el Señor mandò al Angel que me acercasse a èl, y aunque lo reusaua por mi mucho encogimiento, el Angel lo hizo; postrème à los pies de Christo nuestro Señor, el qual viendome contrita, confusa, y humillada, me consolò, diziendo, que como vna paja se deshaze en medio de vn grande fuego, assi se deshazian mis faltillas, por el grande amor q̃ le tenia, y por lo mucho que padecia.

§. III.

OTro mayor rigor, pero muy saludable, mostrò el Santo Angel, porque auiendo tenido yo alguna inquietud interior, por demasiados temores de cierta cosa q̃ podia sucederme, me reprehendio nuestro Señor asperamente, diziendo, alma que temes? si me tienes a mi, de que te congojas? si pierdes la confiança, perderaslo todo no digo que la pierdes, sino que si la perdiesses. Desà a vna hora vile con vn semblante muy enojado, y acudiẽdo a nuestro Señor por el camino ordinario a pedirle su luz, pareciòme que se mostraua mas apacible, y admirème de verle de vna manera en vna parte, y de otra en otra. Dixome el Señor, de que te espantas? no sabes que yo a tiempos hago oficio de Padre, y tambien de Medico, y de Iuez? Despues desto el Santo Angel de mi guarda, reprehendiendo asperamẽte estos mis temores, me arrebatò en espiritu, y como vestida de habito pardo humilde me puso en pie delante de nuestro Señor, y luego dàdome vn golpe en las espaldas, caì postrada en tierra, y començò a acusarme, diziendo, esta criatura tuya, Señor, a quien has hecho tantas misericordias, se ha descuidado, e inquietado con estos temores, y no es razon que esta culpa passe sin castigo. Respondio nuestro Señor: està reprehendida y arrepentida? Dixo el Angel si està; pues esso basta, dixo el Señor, boluiò el Angel con grande instancia, a dezir: Señor, con todo esso es menester que se le dè alguna pena por esta culpa, para que escarmiente, dixo nuestro Señor, pues lleuala *al lago de los leones*, y entendi yo, que esto era entregarme a algunos demonios, que me atormentassen. Pero boluiendose el Señor a mi, me dixo; alma, aceptas esta penitencia? yo estaua temblando, y dixe, si Señor, pues la merezco. Entonces dixo el Señor al Angel; pues basta que la dèn tres golpes en las espaldas, y depresto el Santo Angel me diò tres golpes, que me afligieron no poco, de donde resultò vn quebrantamiento, y aprieto, que durò por algunos dias: luego acudieron a mi mis Santos Angeles, y dixoles el Señor, lleuadla al lecho, para que descanse; pusieronme en vn lecho bien adornado, y florido, donde descansè vn rato, despues les dixo: lleuadlà al reclinatorio, y de aì al lugar que os he señalado: lleuaronme a vnas gradas como las del Altar mayor, y alli descansè con nuestro Señor otro rato: y despues me lleuaron, y por vna puerta, no la principal, sino otra mas pequeña, y escondida, me metieron en la celestial Ierusalen; y en entrando, encontrè con la Virgen Sacratissima, y los gloriosos Santo Domingo, y S. Ignacio, los quales me recibieron con grande caridad, diziendome: seas bien venida amiga; y auiendome lleuado delante de N. Señor, y gozado algo de su presencia, libre de aquellos temores, me bolvieron a mi rincon.

De ahi a pocos dias, acercandose a mi el Santo Angel, sentì vn natural temor, acordandome del castigo passado. Entonces me dixo: alma no temas, ni huyas de mi, pues sabes que deseo todo tu bien, y consuelo, y te amo, y te deseo grandes, y extraordinarios, y leuantados bienes para ti; y en diziendo esto, me tomò, y lleuò delante de nuestro Señor, pidiendole me hiziesse alguna merced de las q̃ soliz, para que perdiesse aquel encogimiento, hallàdome a los pies de Christo nuestro Señor me dixo, vèn alma, y entra en el vergel, y Paraysо de mi diuino coraçon, alli te descubrirè la inmensidad de su diuino ser, y atributos, para

Digitized by Google

reciame ver en aquel vergel algunas al modo de plantas, que llenauan flores, que son los atributos de Dios, y yo con gran feruor cogia vna ramica de vna, y la media en el seno, luego otra de otra, y la media tambien, y assi me parece cogi algunas de la diuina sabiduria, misericordia, y demas atributos. Despues me dixo el Angel, que es lo que traes del Paraysо de Dios? con quiē has de repartir dello? porq̄ le los que han cogido flores de algun vergel, suelen dar algo a sus amigos; yo respondi, aqui tengo lo que he cogido de la misericordia, y sabiduria de Dios; hasta agora no he pensado dar dello.

Poco despues me lleuò a vna soledad, y desierto admirable, donde me parece no auia otra cosa, sino mi alma y Dios, y era tanto lo q̄ alli conocia, y hallauame tan bien, que pedia a mi Santo Angel, que pues me auia lleuado a tan dichoso lugar, no me sacasse del. Esto debe ser lo del Profeta *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.*

CAPITVLO XI.

Del excessiuo temor que tuuo toda la vida, de padecer engaños en sus caminos extraordinarios, y las ansias con que pedia a nuestro Señor su luz, y cosas notables que su Magestad le dixo para asseguralla.

OTra Cruz mas continua, y mas pesada traxo Doña Marina toda la vida en medio de fauores tan extraordinarios, que fue el terrible temor de ser engañada en ellos por el demonio, ò por su imaginacion, y hazer por esta causa algo que ofendiesse a su Dios, y con ser las visitas tan grandes, y prouechosas con abundancia de tantos consuelos, estos temores que la sobresaltauan, aguauan todo este contento, y hazia lo posible por huir dellas, y a vezes estaua muy contenta quando la faltauā, tanto que vna vez dixo a N. Señor. Bien mio, si vna alma diesse en dezir, que no quiere recibir estas tus mercedes extraordinarias por sus temores, que harias? su Magestad la respondiò, a ninguno hago yo estas mercedes contra su voluntad, porque aunque os quiero rendidos, pero no forçados; con esto ella, como rendida callò; de aqui procediò que en assombrando las visitas extraordinarias, ò teniendo aniso, o señales dellas, al punto huia a nuestro Señor, del modo que con los ojos de la Fè le miraua presente en todo lugar, y alli multiplicaua ruegos, y plegarias, pidiendole su celestial luz, para conocer sus verdades, y para q̄ no fuesse engañada en cosa alguna, y como el Señor gustaua desto, y la inspiraua, ni su Magestad, ni los Santos, ni los Angeles que auian venido a visitarla, se indignauan, ni se iban, antes la esperauan a que hiziesse su Oracion acostumbrada, en que solia gastar por lo menos vn quarto de hora, o media, y a vezes vna, y dos horas, lo qual declaro ella misma, hablando de si en tercera persona, por estas palabras bien graues. Quando el alma que es ilustrada por la diuina, y verdadera luz, siente la presencia de su Celestial Esposo, y Señor, que la significa la quiere visitar, y consolar extraordinariamente, mostrando algunos de sus misterios diuinos, ò secretos, teme, y tiembla, y se encoge, arrojada en el acatamiento de su gran Dios, à quien ama con todas sus fuerças, y desea agradar sumamente, y le suplica humildemente, y con gran feruor de espiritu que el Señor la comunica, enseñe sus verdades, y dè su diuina luz, estando el alma assi abraçada con el sumo bien, y como luchando hasta alcançar esta bendicion (la qual su Magestad nunca niega, a quien humildemente se la pide) se halla como vencida del Señor, el qual suauemēte le inclina à recibir la gracia, y visitacion que quiere hazerla, y recibida esta misericordia, la dexa enriquecida con diuinos Dones, que no se sabē explicar juntos con vna paz, y satisfaciō grande, con la qual cree fuera de toda duda ser su Dios, y Señor el Autor de aquella obra.

Esto escriuio Doña Marina, siendo ya anciana, y yo me admiraua quando me contaua, aquella lucha que tenia con su Dios, para que la diesse luz de sus verdades: porque era con tanta bateria de plegarias, y con tantos titulos, y razones que alegaua, al modo que las alega la Iglesia en la Letania de los Santos, que vna vez se confundiò, y se reprehēdiò à si misma, diziendo à nuestro Señor, que parecia pedirselo de justicia, y su Magestad la consolò, diziendola, es verdad que de justicia me lo pides: porque auiendo yo dado palabra de que concederè lo que se me pidiere, he quedado como obligado a darlo; cumpliò su Magestad esta palabra tan enteramēte, quāto a este pūto, que en los muchos años que yo la confessè; y tratè, siempre echè de ver que la preseruaua

de

Digitized by Google

de engaños. Este temor le fundaua parte en su natural muy temeroso, como se ha dicho, parte sin duda era tambien especial Don de Dios, como el mismo Señor se lo dixo vn dia desta manera: Doyte mi palabra, que à ninguna criatura de quantas he llevado por caminos extraordinarios, he dado mayor Don de temor que à ti: las causas porque se lo dio, la descubrió en las razones que la daua para asegurarla, de que no era engañada, ni lo seria.

§. I.

VNa vez (dize ella) dixe a nuestro Señor. Bien, y Señor mio, que temores son estos, que me afligen, y hazen temblar? Que quieres que haga para darte gusto, y contentarte? Respondio el Señor, no se te dè nada de tener estos temores: porq̃ con ellos te tengo yo mas segura, y tu lo estas, y no dexas por esso de hazer, y dezir lo que yo quiero, y dime, si tu viuiesses en este mundo sin estos temores, y sin essa cruz que te faltaua? y que fabrias de padecer? y como vna vez me apretassen mucho, dixe à su Mageſtad. Dios mio, y Señor mio, como me dexas en manos de mis enemigos? Respõdiome con mucho amor, que dizes alma? no te dexo yo por cierto, sino en los braços de la Cruz, donde yo puse los mios; dandome a entender que estos miedos eran Cruz donde el mismo me tenia. Fueronme de grande consuelo estas razones de nuestro Señor; pero dixele luego: Dios mio, y Señor mio, muy bien està esso que has dicho, y assi tu seas bendito; pero dime Señor, no es mejor que vna alma llegue a vna paz en ti, y tranquilidad tan grande, que ya nadie se le atreua, ni sus passiones, ni su natural, ni el demonio, y q̃ ya no aya mas guerra, y solo tu posseas el coraçon, no serà mejor esto Dios mio? Respondiò el Señor, mira, quãdo yo por mi bondad, y por otras conueniencias hago merced, y gracia al alma, que no me lo desmerece, de darle essa paz, y tranquilidad que tu dizes, bueno es, y Don, y dadiua mia; pero la que no ha recibido estos Dones particulares, si ella lo trabaja con labor de sus manos con mi gracia, y lo pelea, y padece, mucho mejor cosa es en su tanto, pues esta trabaja por alcançar el tesoro, y esta otra se lo dàn de gracia; y mira mas, que en semejante estado de alma que tu estàs, esso que llamas passiones, y defectos, son obra de mis soberanos juizios, para humillar el alma, y para tenerla rendida, y sujeta a la mortificacion, y para mayor acrecentamiento de su corona, y gloria mia, y para que sea exemplo de prouecho a mis fieles, y amigos, esto es lo que passa por tu alma, que te fatigas, y afliges? consuelate, y descansa en mi.

§. II.

ESTando otra vez con nuestro *Señor*, algo confusa con mis temores, le dixe, que las cosas que su Mageſtad me dezia, y los misterios que me mostraua, eran de tal modo, que creyendo yo fuera de toda duda, lo que se me dezia, y veia, quedaua como temerosa, y encogida de que su Mageſtad me hiziesse mercedes tan grandes, siendo yo quien soy. Respondiome el Señor, alma, si tu crees mis palabras, y veneras mis misterios, de la manera que dizes, y obras, que es lo que yo quiero en medio de tus temores, y encogimientos, para que quieres tu que yo te quite la torre, y el muro fuerte del santo temor mio, y recato, que es lo que guarda, y defiende el alma de todos los tiros, y engaños del demonio, y representaciones de la imaginacion, y cosas semejantes? los quales tiros del demonio, queriendolos tirar para engañar el alma con ilusion, resultan, y bueluen a el mismo con grande confusion, corrimiento, y daño suyo: y tambien, para que quieres q̃ te quite yo la Corona de la cruz que padeces de viuir con temor, y temblor, y santo recato, pues viues tambien con esperança cierta, y segura en mi? y sabe que el alma que esto no tuniere en caminos singulares, y exercicios extraordinarios, viue en gran peligro de ser engañada del demonio, ò de su propia imaginacion.

Otra vez auiendome dicho nuestro Señor cierta cosa, estaua yo con mis temores, mirando si era Dios el que me hablaua, y dixome su Mageſtad; que es esso que sientes? yo soy tu Dios, yo soy el que hablo, que temes? Respondile, Dios mio, y Señor mio, viuo con temor, y temblor, porque al fin estoy en estado de engeñarme, y no entenderte, y conocerte, y esto por ninguna cosa criada, ni por el Cielo, ni por la tierra, querria que fuesse, ni darte disgusto en vna cosa minima. Esta es, Señor, mi ansia, y mi cuidado en que viuo, como tu lo sabes. Respondiome el Señor, con vn modo muy superior, suaue, y eficaz: alma, no se engañarà quien no quiere ser engañado, y anduviere en verdad delante de mi, y pues esto es assi, no tie-

nes

Digitized by Google

nes que temer. Esto dixo nuestro Señor, con tal modo, que me dexò extraordinaria satisfacion de aquella verdad, con que quedè alentada.

Estando otra vez con nuestro Señor, con grande afecto, le dixe, Dios mio, y Señor mio, vna S, y vn Clauo pon en mi coraçon, deseando ser toda suya, y esclana del Señor. Su Magestad me respondio con mucho amor, y caricia. Alma muchos dias ha que te tengo puesto, y toda eres mia: yo repliquè al Señor, pues como Señor mio, soy tan mala, y miserable, y estoy tan poco aprouechada en todo lo que es seruicio tuyo: el Señor me respondio con grãde agrado, no te de esso cuydado, alma mia, que en verdad te digo, que te tengo escrita en el libro de la vida, y que con mis ayudas, y socorros te aprouechas de las misericordias, y mercedes que te hago; repliquè al Señor, y dixe: Dios mio, siendo esto assi, como viuo con tantos temores de desagradarte, y ofenderte? esto y tan temerosa de los caminos tan extraordinarios por donde me lleuas, que viuo afligida, y congojada? El Señor me respondio, bien està esso en medio de essos temores en que vines, no conoces tu estas verdades? esse temor q̃ tienes es filial, que aun en el Cielo le ay, porque el temor del Señor permanecerà para siẽpre, sè yo muy bien guiar cosas a l parecer contrarias, aunque no lo son, y juntar esse temor santo que tienes con la verdad que te he descubierto, de que tu estàs muy cierta; con lo qual quedè muy consolada, y alentada en el Señor.

Otra vez estando con nuestro Señor, quexandome de mi misma, con grande confusion le dixe, Señor mio, y Dios mio, tantos años ha que tengo vso de razon, y en todo este tiempo, auiendome tu hecho tantas, y tan grandes misericordias ordinarias, y extraordinarias, y dado tantas, y tan grandes ayudas para mi aprouechamiãto, de razon auia de estar mi alma muy aprouechada, y libre de las pasiones, y demasias del natural, y de tantas culpas como tengo. Respondiome su Magestad con benignidad, y amor: que hazes pecadora? que es la causa de tus quexas, y sentimiento? pues en la buena, y verdadera voluntad, y sano coraçon de la criatura, no pueden caber semejantes males de que tu te acusas con tanto dolor: porque assi como no es señal que la raiz del arbol, ò de la cepa està dañada, ò podrida, por arrojar ramas, ò battigas demasiadas, y superfluas, las quales proceden de otras causas, y à su tiempo llegarà el podador, y con atencion las cortarà, para que el fruto del arbol sea mas fecundo, y prouechoso, assi del sano coraçon, y buena voluntad de la criatura para con su Dios, que es el fundamento, y la raiz del arbol, ò cepa, que produce las verdaderas virtudes, y buen espiritu, y amor perfecto en su Dios, no puede salir cosa dañada, ni perjudicial, y si este arbol arrojare ramos demasiados, y superfluos al parecer, ellos proceden de otras causas, y el podador con la podadera de la mortificacion corta con cuydado essas ramas, y las pisa, y quema, si es menester, mortificando essas demasias, que son las pasiones desordenadas, y afectos naturales, y trabaja mucho en esto para, que assi el fruto sea mayor, y mas prouechoso, y fecundo.

§. III.

EN dos ocasiones crecian mucho estos aprietos, y temores, la vna, quando su Confessor la reprehendia por la demasia que tenia en ellos, dexandose lleuar de su natural, porque como le daua mucho credito, imaginaua que alli auia muchas faltas que desagradauan a nuestro Señor, a quien con esta ocasion dixo vna vez. Dios mio, y Señor mio, a mi Confessor, y a mi nos parece malissimamente mi natural; pues que te parece a ti, sino abominablemente? Respondio el Señor. No me parece, ni me puede parecer mal lo que yo hago, ni el natural que yo doy a mis criaturas, que es muy apropossito para su bien, y prouecho, y para lo que yo quiero dellas, ni las cosas que yo mismo de nueuo, y sin culpa de su natural las ofrezco, y permito que les vengan para su exercicio, y prouecho, y que se saca dellas este no puede parecer mal; yo le dixe entonces, bien creo esso, mi Señor, mas las culpas, y faltas que en estas ocasiones hago, bien creo q̃ no te parecen, sino muy mal. No te desconsueles, dixo el Señor, que si en las ocasiones que dizes hizieres algunas faltas de essas, saco yo grande prouecho para ti, por tu buena disposicion, y por esso las permito, y como vnas pequeñas pajas delante de vn fuego infinito, assi ellas delante de mi bondad, se deshazen, y desaparecen, y tu natural inclinacion es muy a mi gusto, y muy a proposito para lo q̃ quiero de ti, como otras vezes te he dicho por tu con-

Digitized by Google

consuelo, y por la necessidad que de esso has tenido, por tanto no tienes que turbarte, ni afligirte por las pruebas, y reprehensiones de tu Confessor, dexale hazer su oficio, que tiene buena intencion, y aduiertte, para que no te desanimes, que tus faltas, si las tuuieres, ni pueden ser mayores, ni menores, por reprehenderlas el Confessor, ó dexarlas de reprehender, lo que son en mi presencia, esso serán. Pero como todo esto por los secretos juizios del Señor, que lo permitia, no bastasse à quitarme la Cruz interior, y congoxas que tenia, dixome el Señor, con vn modo diuino, y amoroso. Alma mia, en que estas, qual es la causa de tu afliccion, pues te amo, y no me has disgustado: vente con migo, y descansarás vn poco, enseñarete vn secreto de mi coraçon, con que te alentarás en mi, y diziendo esto, me vnió consigo, y me hallè en el pecho del Eterno Padre, a donde me fue mostrado con grandissima luz, y claridad, a mi modo, el misterio de la Beatissima Trinidad, y la Procession eterna del Verbo Diuino, conque procede del Padre, y como estas dos Diuinas Personas, Padre, y Hijo por vn amor eterno, è infinito con que se aman, procede la Diuina Persona del Espiritu Santo, estuue gran rato en este conocimiento con extraordinaria admiracion; pero mayor me la causaua, ver como el Padre, entendiendose, y comprehendiendose à si mismo, producia al Verbo Diuino, y de ahì à vn rato con vn modo de suspension me quedè en la vnion con el mismo Señor, y de alli resultó sossegarse gran parte aquella turbacion; pero no del todo, permitiendolo assi su Magestad para mi mayor exercicio, sin que me aprouechassen las satisfaciones que mi Confessor me daua para quietarme: entones me dixo el Señor, no te affijas, alma, sino lleua esta Cruz con las demas, que yo te ofrezco con amor, aunque essa, que de nuevo se te da, no la mereces, ofrecemela, y ama en mi, y respeta à tu Confessor, y Padre espiritual, como lo hazes, que en esso me agradas, y agradarás.

Por esta revelacion se hecha de ver, como nuestro Señor permitia estas Cruzes, y afliciones para tomar dellas ocasion de hazer a su sierua grandes fauores, y darnos à nosotros grandes desengaños.

La otra ocasion en que crecian las afliciones, y temores, era quando su Confessor la ponia alguna duda en las cosas de que le daua quenta, porque esto bastaua para imaginar que iba engañada; pero acudia à nuestro Señor con estas dudas, el qual con su infinita sabiduria respondia à ellas, dandola razones para sossegarla, y como ella pusiesse mucho cuydado en acordarse dellas, para dezirlas a su Confessor, y satisfacerle, dixola nuestro Señor vna vez, no te canses demasiado en querer cotar a tu Confessor todas las cosas que te digo, dandole razon de lo que passa por ti: porque te hago saber, que por muchas que le digas, en fin, como hombre, no puede penetrar todas las verdades de los secretos escondidos del alma, y vna vez, ò otra no puede dexar de reparar en algo, tu lleua essa Cruz por amor de mi, que otras la han lleuado, y mas te auiso, que no te te pegue con tanta demasia, querer la satisfacion de tu Confessor en estas cosas, que te parezca, que sin su satisfacion no puedo yo estar satisfecho, pues como te he dicho, siendo hombre, no puede alcançar todas vezes la verdad destas cosas interiores, como yo la sè, que soy Dios, y puede muchas vezes dudar, donde no ay que dudar, y assi sin su satisfacion puedo yo quedar satisfecho.

Esto la dixo su Magestad, para reprimir la demasiada congoxa, no el cuydado conueniente de dar razon de si al Padre espiritual. Finalmente auiendola dicho nuestro Señor cierta cosa con tanta certificacion interior, que no la pudo quedar duda de ser Dios el que la dezia, al modo que dize S. Thomas, certificaua à los Profetas, de que èl era el que les hablaua, y rebelava tales cosas, añadio: estas cosas te digo aora con tanta certeza, para q̃ con esto se te quite parte del re mor demasiado, y duda, q̃ à vezes tienes, si soy yo el que de ordinario te hablo, y para que tu entiendas, que quien dize estas cosas, dize las demas, aunque te parezca à ti, que no tienes tanta certeza dello. Otras muchas cosas le passaron, no solamente con nuestro Señor, sino tambien con sus Angeles, Santos sobre esto mismo, que se pondran en sus lugares.

CAPITVLO XII.

De su pureza, y castidad, y del recato que tenia, aun con los Angeles, y Santos, y como hizo voto della.

LA pureza del alma, que se ha dicho, se realça con la del cherpò, que llamamos casti-

Digitized by Google

tidad, y mas si es perpetua, que por otro nombre se dize Virginidad. Dio nuestro Señor à esta su sierua desde su niñez grande inclinacion a guardarla perpetuamente con vn singular, y raro priuilegio, de que la carne en esta parte no se reuelasse contra el espiritu, sino siempre le estuuiesse sugeta, y si la martirizaua en su mocedad con penitencias, no era tanto, para rendir su rebeldia, quanto por el aborrecimiento que tenia à si misma, y porque esto suele inspirar nuestro Señor para la conseruacion deste don, como se vio en San Iuan Bautista. Pero otra merced no menos rara, y singular la hizo, preseruandola de las molestias, tentaciones y persecuciones que contra esta virtud leuantan los demonios, de suerte que aunque tomauan horrendas figuras de vestias, y de hombres fieros, para espantarla, y atormentarla, y la dezian grandes injurias, y blasfemias, nunca el Señor les dio licencia para que hiziessen accion fea en su presencia, ni dixessen palabras torpes, que pudiessen ofender a sus virginales ojos, y oydos, preseruandola desse trabajo, aunque la dexaua padecer otros mayores, demas desto le dio vna modestia natural, y recato estraño, de modo que quando salia fuera de casa à las Iglesias, ò a otros lugares q̃ nuestro Señor la mandaua, ò inspiraua, iba siempre dentro dela celda de su coraçon con perpetuo recogimiento, y con tal modestia, grauedad, y reposo, que ninguno se le atreuia a dezir cosa indecente, y a todos componia.

§. I.

De su recato con los Angeles, y Santos.

LO que mas descubre la fineza de la pureza desta Virgen, es el recato que tenia con los mismos Angeles que estauan siempre con ella, aprendiendo tambien del exemplo que ellos la daban, no los miraua al rostro, sino muy pocas vezes, y de passo, guardando en esto no solamẽte el respeto que se les deuia, sino el recato à q̃ su Virginal pureza la inclinaua, assimismo cõ diferẽte modo miraua a los Sãtos, y à las Santas, y a los que se le aparecia en forma de niños de edad crecida, guardando con todos la modestia que con personas de tal calidad conuenia, sin que jamas en todas estas visitas, que fueron innumerables, huuiesse cosa que le desdixesse de su misma pureza. Quando estaua en la cama con tanta flaqueza, que no podia leuantarse, ni menearse de vn lado à otro, acudian quando era menester à ayudarla los Santos quatro Angeles, y el de su guarda con suma honestidad, y decencia: y aunque se seruian de aquella forma aparente de braços que tenian, pero la ayuda era con vn modo espiritual, y Angelico, sin que ella sintiesse tacto de cuerpo humano, y desviando los rostros cõ sumo recato, y si alguna vez estauan alli sus compañeras, queriendo ayudarla à leuantar, ellos se retirauan luego, hasta que cayendo en la quenta desto las auisaua, con disimulacion, que la dexassen vn poco, y luego bolvian los Angeles, y con suma facilidad la ayudauan à leuantar.

Vna vez destas acercandose a ella el Angel de su guarda, para probarla, puso su rostro en enfrente del rostro della, de modo que pudo mirarla de hito en hito fuera de su costumbre; turbòse desto estrañandose tal modo de ponerse cerca, como quien dudaua, si era verdadero Angel el que esto hazia, pero èl conocio su pensamiento, y dixola, mucho me has agradado en esse encogimiento, y recato que has mostrado, porque lo que yohize, fue para probarte, y ver lo que hazias, perseuera siempre en este recato.

Otra vez teniendo los braços fuera de la ropa, y queriendo meterlos dentro, como no pudiesse por su flaqueza, acudiò el Angel mas de quiño, que esta en figura de niño de dos años, à ayudarla; ella se retirò, y lo reusò; dixola el Angel, de que te recelas? que yo no soy carne, sino espiritu, y quando fuera de carne, la edad en que me ves te auia de quitar esse temor. Lo mismo la sucedio otra vez, que la visitaron los tres Santos Patriarcas sus deuotos, entrò primero San Francisco, despues nuestro Padre San Ignacio, y luego Santo Domingo. Adelantandose (dize ella) San Francisco con mucha caridad, y llegandose à mi, hizo vn ademan estendiendo la mano como que queria tocar la mia; fue grande el alboroto que causò en mi esta accion sola, retirème con gran presteza de la misma manera que si fuera vn hombre mortal, que quisiera hazer lo mismo; sonrioseme, y dixo, de que te turbas? no sabes que este no es mi cuerpo verdadero, sino vna sombra, y figura del que tuue, en quien està mi espiritu? Con esto se apartò, y bolviò junto à San Ignacio, mirandole con vna risa, como quien le dezia,

que

que viesse lo que auia passado, y como auia sido buena la prueua, el Padre San Ignacio, respondio, estraña es la pureza desta criatura en essa materia de castidad, con esto que dixo el Santo, me alborotè, y congojè mas, como corrida de lo que auia oydo dezir. Alentome Santo Domingo, y me dexò consolada.

§. II.

Haze voto de castidad.

Estaua tan assentada en guardar perpetua castidad, que no hizo reparo en cõsagrarla, y confirmarla con voto, hasta que nuestro Señor cumplidos los quarenta años de su edad, la dio luz de que esto era mejor, y le agradaua mas, y entonces consultandolo conmigo, le hizo dia de Nauidad del año de 1595. y le puso por escrito, por estas formales palabras.

Yo Marina de Escobar, hija del Doctor Diego de Escobar, y de Doña Margarita Mõtaña su muger, prometo à Dios todo poderoso, y a Iesu Christo nuestro Señor su Santissimo Hijo, y Redemptor nuestro, delante de la Sacratissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, y delante de todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, a quien tomo por mis abogados, è intercessores, de nunca conocer à otro Esposo, y de guardar castidad toda mi vida, lo qual cumplirè, y lo guardarè ayudada de su Santissima gracia. He cõtado esto tan por menudo, para que se entienda que votos semejantes en Virgenes, que se han de quedar en el siglo, donde son mayores los peligros, son inspirados de Dios, quando tienen edad madura, y experiencia de las fuerças, para vencer al tentador, y con mucha consideracion de lo que hazen, aunque desto no se puede dar regla cierta. Agradò tanto à nuestro Señor esta oferta, que como ella prometio no tomar otro Esposo, assi su Magestad dentro de poco tiempo por vn modo muy admirable la tomò a ella por Esposa, cómo presto veremos.

§. III.

Ofreciò à nuestro Señor tres dones que representauan, Castidad, Humildad, y Caridad.

La cosa mas grandiosa que tuuo la castidad desta Virgen, fue la compañia perpetua que la dio de las dos esclarecidas virtudes, Humildad, y Caridad, nacidas, como se ha dicho, de profundo conocimiento de la Magestad del Esposo Celestial, esta junta es propia de las Virgenes sabias, y prudentes, que no se pagan de solas apariencias exteriores, como las Virgenes Locas, dexando lo interior de las almas vacias de oleo, y fuego de las celestiales virtudes; de este modo ofreciò esta sierua de Dios su castidad al Señor, el qual mostrò aceptar esta ofrenda con vna regalada, y misteriosa vision, que quenta desta manera.

Auiendo nuestro Señor mouido, y leuantado en mi alma vnas grandes olas, y auenidas de su amor, despertò en ella vnos afectos, que parecia ser causados, y compuestos de muchas, y diferentes causas del conocimiento ilustrado de Dios, y de sus verdades, y atributos de la miseria, y necessidad humana, y cosas semejantes. Estos afectos producian vna sola palabra exterior, que repetia muy amenudo, diziendo: dame algo Señor, dame algo, y esto me durò muchas semanas; pero vna mañana casi sin aduertir lo que dezia, dixe hà! Señor mio, y bien infinito de mi alma! que te digo, Señor, dame algo, y qual sea este algo, que te pido, es el mucho que tu sabes? no sè que me le ayas dado, pues creeme tu, Señor, que te digo de verdad, que si tu à mi me pidieras alguna cosa, y fuera mia de qualquiera suerte, ò condicion, que fuera, al punto te la diera con toda mi voluntad, y coraçon. Estando con este afecto, y los ojos de mi alma puestos en ella, su Magestad se dignò poner los suyos Sacratissimos en esta su esclaua, y con vn modo graue, suaue, y benigno, dixo, nombrandome por mi nombre. Marina, pues que es assi, como lo dizes, dame tu algo, y bolviendo a repetir las mismas palabras, dixo el Señor de la Magestad: Marina, dame algo: a lo qual yo miserable llena de verguẽça, y confusion, respondi: bien sabes tu, Señor mio, mi baxeza, poquedad, y pobreza, y assi no tengo, ni siento en mi cosa ninguna que te poder dar, y ofrecer, que te pueda ser de gusto; oyò el Señor mis pobres razones, y boluio a dezir ea Mariana mira algo, que me des, dame algo, yo viendo mi pobreza, y la amorosa porfia del Señor, bolvi à mirar à los quatro Angeles que estan con migo, como quien se queria apadrinar con ellos, y pedirles fauor en aquella ocasion, y ellos haziendome vna seña graue, me deziã, q̃ allà me auiniesse, y las huuiesse cõ

el

Digitized by Google

teriosos rayos, hasta que quiso el Señor se acabassen de resolver, y dexassen de manar de su Sacratissimo pecho, y coraçon, al modo (diziendolo assi groseramente) que recibe la criatura los rayos de la leche del pecho de su madre. Acabado este misterio, el Señor se fue de aquel lugar, y trono donde estuuo acompañado de inumerables Angeles, a mi parecer por espacio de dos horas poco mas, ò menos, echandome su santa bendicion, y dexandome bien consolada, humillada, y admirada, viendo tales marauillas, y grandezas, y obras del Señor, que por su bondad, y altissimos juizios obra en nosotros sus pobres, y indignas criaturas.

Otra vision semejante a esta se quenta del Serafico Padre San Francisco, a quien N. Señor le puso en el seno tres monedas de oro, q̃ representauan los tres votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia, para que se las ofreciesse. Las circunstancias de esta ofrenda presente, la hazen verdaderamente muy admirable: porque quien no se admira de tan amorosa porfia entre el alma, y Dios, pidiendo, y dando Dios al alma lo que quiere que ella le dè, y recibiẽdolo della, para bolverselo à dar mas mejorado? a quien no regalarà la representacion de tã misteriosas doblas, los vivos colores con que se pintan estas tres virtudes, y el lugar que tienen en el pecho del mismo Christo, y los rayos que salen dèl para el coraçon donde las boluiò a poner, a fin de labrarlas mas, y perficionarlas? todo lo qual està clamando el amor inmenso de Dios con el alma, para que el alma ame a su Dios con vn amor tan fuerte, que derrame por el su sangre, y con tan profunda reuerencia, que se humille hasta la tierra, y con tanta castidad, y pureza de cuerpo, y espiritu, que sobrepuje a la blancura de la nieve, a la hermosura del cristal, y al precio del oro. Verdaderamente Dios eterno, que eres admirable en tus escogidos, y admirable el amor que les tienes, y las obras que en ellos hazes; dichosos los que reciben de ti lo que gustas que te den, y te dan lo que de ti han recibido, pues lo buelven a recibir tan mejorado.

CAPITVLO XIII.

De la grande hambre que tenia de comulgar cada dia, y las causas della; y como N. Señor cumpliò su deseo à vezes con modos milagrosos.

Increibles fueron las ansias que nuestro Señor comunicò a su sierua de recibir à menudo el Santissimo Sacramento del Altar con vna hambre tan insaciable, que no se pudiesse hartar con menos que comulgar cada dia, quedãdo mas hambrienta para comulgar el dia siguiente; procedieron en esto sus Cõfessores cõ mucho tiento, dandola este Pan del Cielo primero cada ocho dias, o dos vezes a la semana, despues a tercero dia, hasta que juzgaron con mucha razon que se le podia dar cada dia este Pan cotidiano, que para semejantes personas se llama Pan de cada dia, y assi le recibia siempre que andaua en pie, y podia ir a la Iglesia: y quando las enfermedades crecieron tanto, que por muchos años siempre estuuo en la cama, no faltò la diuina prouidẽcia en dar traça que se le sacasse Breve para poder dezir Missa cada dia en vn Oratorio de su casa, y comulgarla, como lo hazia los dias que podia, porque muchos estaua tan apretada, que los dolores, y achaques no la dauan lugar para ello.

§. I.

Como esta hambre fuesse creciendo cada dia mas, vn dia (dize ella) dixe a nuestro Señor con grande confiança: mi Señor, que hambre es esta tan grande, que està siempre en mi alma de recibirte, que por mas, y mas que te reciba cada dia, nunca se ve harta, y siẽpre te desea? bien sè yo, Señor mio, y biẽ mio que el amor grande de ti que tu has puesto en mi alma, es, el que la haze desearte, porque la parece a ella, y assi es verdad, que no ay otro mejor medio para traer a si a su amado, que llegarse a el por medio deste admirable Sacramento, en el qual estàs tu mi gran bien, y Señor, Dios, y hõbre verdadero, glorioso, y omnipotente, lleno de toda tu Magestad, y bondad, mas aũque yo sè esto, dime, Señor, por tu bondad infinita, qual sea otra causa de estar siẽpre mi alma con esta hambre de ti? Respõdiome su Magestad, fuera de la causa que tu has dicho, y sientes en ti, ay otra que tu no sientes tanto, porque en el Sacramento de la Eucharistia recibiendome el alma, y entrando yo en ella por aquel modo se le comunica vna virtud, que la haze fuerte, y constante cõtra todos sus enemigos, y malas inclinaciones, y la sustenta, y mantiene, y haze crecer en la vida espiritual, y juntamente con esto la hago esta misericordia de hazerla participante de mis me-

Digitized by Google

recimientos, y de que se le aplique allí la virtud de mi Passion, que es de infinito valor, y assi su alma suriendo, y gozando secretamente estos bienes que allí la comunicò, viue tambien con esta hambre, y deseo de recibirme siempre, aunque tu no tienes mas del amor con que me amas, y deseas, por el qual solo, sin mirar otros interesses tuyos, mas de los que dizen con esse amor que a mi solo tienes, deseas llegarte mas, y mas a mi, para estar mas junta conmigo. Destas razones quedè admirada, suspensa, y encendida en amor del Señor, que cõ tal suauidad razonaua conmigo.

A estas dos causas que se han dicho de tan grande hambre de comulgar a menudo, añadamos otra, por la fee tan viua, y esclarecida que tenia, de que debaxo de aquel velo, y accidentes de Pan estaua el mismo Christo, el qual con grandes ilustraciones la enseñaua, y animaua cada dia mas, y cõ ella crecia la reuerencia, y amor, y hambre de recibirle, y el aparejo para ello, lo qual se confirmaua con la experiencia casi continua de los grandes fauores que recibia en comulgando con encendidissimos afectos de amor, con deleytes, y jubilos inefables, y cõ la intima vnió de su espiritu cõ su amado, a quien abraçaua con todo su coraçon, el qual con admirables apariciones se le mostraua a'lli en varias formas, y figuras q̃ la robavan el coraçõ y la encendianen mayor deseo de honrarle, amarle, y recibirle en sus entrañas: pero ella mucho mas estribava en la viua fee de este Diuino Sacramento, por saber lo mucho que N. Señor la estimaua, y se agradaua della, como se lo dio à entender con este admirable razonamiento. Considerando yo (dize ella) la inmensidad de la Diuina bondad, por la qual, y por el amor con que amò, y ama a sus criaturas desde su eternidad, se dignò para su saluacion, y mayor bien de sus almas, quedarse en el Diuino Sacramento, vezino, compañero, luz, y Maestro, manjar, y sustento dellas en esta peregrinacion, conforme a lo que auia dicho: *Si los dexare ayunos desfallecerán en el camino, porque algunos vinieron de lejos.* Estando con este pensamiento admirada de su diuina sabiduria, poder, y bondad, que son las tres principales perfecciones en que estriva la obra deste misterio, me dixo el Señor; supuestas las tres cosas que te han admirado de mis attributos, y junto con esso la fee de mis fieles, y amigos, con la qual creen firmissimamente fuera de toda duda este sagrado misterio, como yo dixe a Tomàs: *Porq̃ me viste, me creiste, bienauenturados los que no me vieron, me creerán.* Recibo tanto seruicio, y gusto con la fee destos mis fieles, que por ella, junto con mi bondad, y el amor que les tengo, me doy por bien contento, y pagado a toda mi voluntad, de la misericordia, merced, y gracia que en esto les hago, y aunque es verdad que ay muchos Christianos que con graue daño, y condenacion de sus almas me tratan mal, recibiendome en este diuino Sacramento en mal estado, y pecado mortal, con todo esso tengo tanto gusto, y recibo tanto seruicio de lo que tengo dicho, por ser alli en particular donde yo digo, que tengo mis deleytes con los hijos de los hombres, que quando huuiera muy pocos destos mis fieles, y especiales amigos, ò vno solo, hiziera por estos, ò por este, en este particular, lo que por muchissimos, no mirando para dexar de hazer esto, los desseruicios, y ofensas que me hazen los malos Christianos, que en pecado mortal me reciben.

§. II.

PEro es cosa admirable la lucha que passaua en el coraçon desta sierua de Dios entre los afectos del amor Diuino, que se han dicho, y los de su propio conocimiento, que parece la retirauan de lo que el amor tanto deseaua: porque mirandose à si misma quando iba à comulgar, dixo à nuestro Señor vna vez, mi Señor, es posible, que tengo yo tal atreuimiento? Como pienso yo, Señor grande, y poderoso llegarme à ti, y meterte en el muladar asqueroso de mi alma? pareceme, Señor, que soy como vna bestia sin entendimiento, que en viendo lo que ama, y le dà gusto, luego se arroja a ello sin mas consideracion, ni miramiento; por ventura pienso engañarte, y burlarte, como lo hago con las criaturas de la tierra, q̃ tienen los ojos de carne, con los quales se puede ver poco lo que ay en el espiritu? pues, Señor, no te podrè engañar, porque tus ojos, y tu vista es clarissima, y purissima', y penetradora de las almas, y de lo mas escondido de ellas, y yo misma quiero descubrirte mis grandes maldades, para que las veas, cures, y castigues conforme a tu santissima voluntad. Estando en esta consideracion con especial luz, que el Señor me daua para ello, le dixe, Señor mio, la que està aqui de la ma-

Digitized by Google

nera que la vès, y conoces muy bien, con todo esso por el grande amor, y ansia que tiene de ti, se quiere atreuer a llegar a recibirte, por que no es posible hazer otra cosa, ni lo puede acabar consigo, no seria bien, y conforme à tu justicia, y tambien a tu misericordia, mandasses que por este atreuimiento, y por sus malos dades la diessen vn terrible castigo, para que escarmentasse, y pagasse algo? Estando diziendo esto con grandes veras, que parecia querer rebentar, me dixo su Magestad con mucho amor, no sera bien esso que tu quieres, ni ay para què, ni yo quiero hazer lo: cõ esto se sossegò, y el propio conocimiento que auia hecho su oficio, dio lugar al amor, para que cõ quietud hiziesse el suyo: porque mas gusta nuestro Señor (como èl lo dixo a San Buenaventura) de que semejantes personas se lleguen a comulgar con amor, que no que se retiren por temor de su Magestad.

Otra vez dandome quenta de su alma, escriuiò estas razones. Traygo grandissima verguença, y corrimiento delante de nuestro Señor, y de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; y es de tal manera, que si me traxessen a la verguença por las calles de Valladolid, no tendria mayor confusion, en las Iglesias me meto por los rincones, y me parece que todos me miran, y que a todos doy mal exemplo: llegome a comulgar con grande hambre; pero confusissima, pareciendome que soy como el perro hambriento, que hurta del pan de la mesa del señor, y huye de presto, porque no le dèn su merecido, hallome bien en este muladar, y si nuestro Señor me quiere ofrecer otra cosa, digo, que no, q̃ le bien estoy aqui; llegando oy a recibir a nuestro Señor, temi quedarme alli: porque vi los Cielos abiertos, y gran multitud de espiritus bienaventurados mirandome, admirados de la inmensidad de la diuina bondad, que assi se comunicaua a sus pobres criaturas, y pareciame, que me veian, y conocian mi miseria con aquella hondura, que nuestro Señor me la daua a conocer a mi, y en esta confusion me hallè tan apretada como he dicho; estos mismos afectos, y combates sentia, en acabando de comulgar, porq̃ era grandissima la confusion, y verguença que tenia viendo la vileza del lugar donde auia apossentado a la Magestad de tan gran Señor.

Otra vez me cõsolò nuestro Señor despues de auer comulgado, estando muy sentida de no auer hecho la preparacion deuida a tan gran Huesped. Vi a Christo N. Señor en vn Trono Real con vestido, y corona como de Emperador, el qual misteriosa, y graue mente escriuia con sangre lo que yo auia ganado en virtud desta sangre por aquella comunion, al modo que vn Rey de acà firmaria vn priuilegio, y merced hecha a vno de sus vassallos por sola su liberalidad; y hecho esto me dixo su Magestad; Amiga, pues que hazes? que piensas? por ventura, por que vn hijo, o hija de vn buen padre estuuiesse durmiendo, y muy descuidado, quando el padre se està desvelando por hazerle algun bien, dexaria el padre de hazerselo? como si dixera, no por cierto; dandola a entender por vna admirable, y diuina cifra, q̃ aunque su preparacion no fuesse, la que imaginaua, debia ser la bõdad de tan gran Señor llegaua a premiarla, como si se huuiera dispuesto mejor.

§. III.

OTra lucha mas pesada tuvo con el Demonio sobre la frequencia de sus comuniones, la qual quanto mas agradaua a Dios N. Señor, tanto mas desagrada al demonio, y procuraua apartarla della por mil caminos, ya descubiertamente, ya con engaño. Vna mañana, (dize ella) no pudiendo sufrir la rabia que del tenia, quisiera executarla, si Dios le diera licencia para ello poniendome las manos en la garganta, como quien deseaua ahogarme, si pudiera; mas, como N. Señor no lo queria, no tenia mas fuerças, para apretar, que si fuera vn niño pequeño, porque parecia le tenian como atado, para no poder hazer lo que deseaua; mas con todo esso apretaua alguna cosa de modo, que me congojaua: yo puse las manos en la gargãta para ver lo que tenia alli, que me diesse aquella pena, mas no vi nada, ni me acordàua, de q̃ el demonio anduviesse por alli, hasta q̃ boluiendo los ojos, le vi alli cerca de la cama, y luego muy poco a poco se llegò, y me puso las manos en la garganta otras dos vezes, pretendiendo ahogarme; yo entonces sin tenerme miedo alguno, le dixe; que te toma mal aventurado? que quieres? quitate alla; y acordandome de los pocos seruicios que hazia a nuestro Señor, y de mis culpas, y faltas, le dixe dentro de mi; porcierto que no podràs estar muy quexoso de mi, ni de los bienes que hago, si por esso solo huuiesses de tener essa rabia. Respondiò el Demonio, con mucha furia; quisierate

Digitized by Google

ahogar, si pudiera: pues porque? dixe yo: porque comulgas tantas vezes (dixo èl) y luego començò a subirse muy passito por la cama, como si fuera vn gato: mas con grande animo le despreciè, y le dixe, que se baxasse, y assi lo hizo y me dexò; y como esto no bastasse, poniame escrupulos, y imaginaciones penosas, para apartarme della, y para desafogarme, y con grande enojo me dixo; yo te prometo, que si comulgas tantas vezes, que tengo de tentarte, y affligirte con imaginaciones varias, y como lo dixo, lo hizo por permission de nuestro Señor algunos dias; y viendo que no por esso dexaua de comulgar, acometio a querer engañarme con color de virtud, poniendome este pensamiento: Mira, que despues que comulgas tantas vezes: tienes tantas, y tan pesadas tentaciones del demonio, que no tenias antes, y quizà es castigo del atreuimiento, y desacato, que tienes en llegar tantas vezes a comulgar, siendo tan indigna de hazerlo, vna sola vez en la semana: con esto me ponia vn temor muy grande de comulgar, aunque no por esso lo dexaua, porque no hallaua en mi por la misericordia de Dios cosa que me lo estorvasse, ni el Confessor a quien daua quenta de todo esto, me lo prohibia; pero el astuto engañador pretendia persuadirme, que aquel pensamiento era de buen espiritu, imprimiendome vna manera de luz, como la que nuestro Señor comunica, mas no sabia contrahazerla, ni hazerla bien semejante, porque dexaua tras si vnos rastros de lo que era; con lo qual començè a barrûtar vn no sè que de mal espiritu; porque aunque parecia verdad lo que dezia, mas venia con vn ruido interior, alborotando, desassosegando y desconsolando el alma, al contrario de la luz, y reprehensiones de nuestro Señor, que vienen con paz, y sossiego interior: mas aunque tenia este recelo, ibanme haziendo fuerça las razones q̃ el demonio me traia de mi indignidad, pero nuestro Señor viendo el peligro en que estaua de caer en aquel engaño, me dixo vn dia muy apriessa; di, tu que hazes: que hazes? mira que es el demonio que te quiere engañar, y apartar de la sagrada comunion, dexale, no le creas no le creas; entonces yo reconoci la voz, y inspiracion de mi Dios, y llena de gozo y amor muy encendido, le alabava, y glorificava, por el cuidado especial que tenia de preseruarme de los engaños del demonio, no solo en cosas graues, sino en las que apartan, de lo que es mas prouechoso, y cõ grãde confiança le dezia: mi Señor, y mi bien, si tu fiel amigo eres en ampararnos, y defendernos, en lo que parece poco, o no tanto, como otras cosas mas graves, quien duda, sino que lo seràs en lo que fuere mucho, y de gran daño nuestro? Pues siendo esto assi, como lo es, quien podrà desconfiar de ti, que eres tan buen Padre, y Señor, tan fiel amigo, y seguro amparo de los que te buscan? En diziendo nuestro Señor las palabras dichas, se fue el demonio, y nunca mas me hablò sobre esto.

Andando el tiempo, como esta sierva de Dios estuuiesse muchos años en la cama, sin poder ir a la Iglesia, ni siempre huviesse comodidad de comulgar en el Oratorio, quiso la Diuina Magestad hartar su hambre por modos muy prodigiosos. El primero, lleuandolas por manos de Angeles, sin ser vista a la Iglesia, a tiempo que el Sacerdote daua la comunion a otras personas, para que alli la recibiesse. El segundo, dandola espiritualmente vna Hostia pequeña, como las formas con que de ordinario comulgan los seglares, la qual no era verdadero Sacramento, sino figura, y representacion dèl; pero en recibiêdole, obraua interiormente los mismos afectos que quãdo solia comulgar, y a vezes mayores. Finalmente algunas vezes el mismo Christo nuestro Señor en figura de niño muy pequeño encima de vna pa rena se le entraua por la boca. y vnia con su alma, haziendo los mismos efectos que quando le recibia en el Sacramento. Esto sucedia espiritualmente, y en vision imaginaria. Destos modos pondrèmos en esta Historia muchos, y muy raros casos. Aqui ha sido necessario apuntarlos, porque se ha de hazer mencion amenudo de algunos dellos.

CAPITVLO XIV.

De la confiança, con que pedia a nuestro Señor remedio de todas las necessidades, y lo que su Magestad la concediò, y como la enseñò lo que auia de pedir.

SObre las prendas que se han visto, confiadamente acudia Doña Marina a nuestra Señora a pedir remedio de todas las necessidades propias, y de los proximos; gastãdo en esto grã parte de su Oracion, y era tan grande la aficion q̃ tenia a esto, que quando por su mucha

Digitized by Google

flaqueza, no podia tratar con nuestro Señor de proposito, lo que mas sentia era no poderle pedir despacio remedio de tantas necessidades como sabia que auia en el mundo, porque la misma comunicacion con nuestro Señor, la impelia a ello, y la daua grande confiança para pedir esto, estribando en su infinita bondad, y misericordia, de la qual tenia luz especial, y experiencia mucha, que su inclinaciõ era dar con mucho gusto grandes bienes, y librarnos de nuestros males, y assi le pedia fuerças para poder tratar con su Magestad de estas necessidades, y pedirle remedio de ellas, diziendole, que en lo demàs hiziesse lo que fuesse seruido, y como pedia con tanto feruor, y confiança, salia bien despachada. De lo qual tenia tantas experiencias, que muchas vezes le dezia nuestro Señor. *Que me has pedido, que no te aya dado? pide todo lo que quisieres que yo te lo daré*: y otras vezes (dize ella) que andaua nuestro Señor algunos dias dandola quanto queria, y le pedia, preguntandola lo que gustaria de saber, pero como era tan humilde, y encogida, y tenia bien conocida la condicion de Dios, nunca le pedia, sino aquello de que el Señor gustaua, y debaxo de condicion de que gustasse dello. Mas para que se vea adonde llega la bõdad de nuestro gran Dios, y la grandeza del fauor que hazia a esta su sierua, pondrè lo que la sucediò vna vez a los quarenta y tres años de su edad, que es cosa rara, misteriosa, y admirable, como ella la escriuio desta manera.

§. I.

Año 1599. Vna mañana estando recogida, como suelo, vi delante de mi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor sentado, como en vna silla, con aquella grauedad suya santissima, tã grande, y soberana, que nì ay palabras con que poderlo dezir, ni encarecer, ni tampoco entendimiento que lo pueda comprehender: porque descubre su Magestad al alma a quien por su infinita bondad se muestra en su Sacratissima persona, vna luz, y rayos de su diuinidad, y de su ser infinito, y de su poder, y omnipotencia, de tal manera, que queda suspensa, y admirada de lo que vè, y conoce de la Magestad, y grandeza de aquel Señor de todo lo criado: estando su Magestad sentado de la manera que digo, y yo miserable mirãdole cõ toda la reuerencia que yo podia, y tambien con vn amor grande que mi alma tiene, vi que tomò su Magestad papel, y pluma, y teniendo vn Angel el tintero, con gran reuerencia començò su Magestad a escriuir sin verle yo mojar la pluma en aquel tintero; mas la Magestad, y grãdeza con que baxaua sus ojos para escriuir, y mouia su braço, y sacratissima mano, es vna cosa tan alta, y tan leuantada, y tan para mostrar al alma la grandeza, y poder, y ser infinito de aquel Sẽñor, que por alli le conoce, y se le descubre clarissimamente esta verdad, q̃ creemos, y confessamos que Iesu Christo nuestro Señor; juntamente con ser verdadero hombre, es tambien verdadero Dios, y Señor nuestro. Tomando pues su Magestad la pluma en su mano, començò a escriuir, y escriuiò muy poco: y luego mostròme su Magestad lo que auia escrito, que era vna firma en vn pliego en blanco, en la qual dezia: *Iesu Christo, Dios, y Hombre verdadero*, de vna diuina Letra, como de su sacratissima mano: porque no se puede dezir mas desto, para que se entiẽda qual podia ser, y luego dixome su Magestad, toma tu aora esta firma, y escriue ahi, y pide lo que quisieres, y suere de tu gusto, que yo te lo darè de muy buena gana: y yo miserable entonces, viendo lo que su Magestad dezia, quede espantada, y admirada de tal bondad, y tan soberana misericordia como su Magestad me queria hazer, luego le respondi, que escriua yo ahi, dize V. Magestad mi Señor? no ay para què, basteme a mi tu palabra, y tu bondad, por la qual sola me quieres hazer esta merced tan grande, y misericordia de darme tu sacratissima gracia, para que siẽpre te sirua, y agrade con todo mi coraçon, y mi alma, y mis fuerças, y nunca te ofenda, ni haga cosa fuera de tu gusto, y santissima voluntad; esto es lo que te pido para mi, y para todos los que mas amo, y tengo mas particular obligacion; y pidote tambien, siendo para tu mayor gloria, y seruicio sea conocido el Santo Padre Ignacio, y despues que huue pedido a su Magestad estas cosas, y otras desta manera (lo qual oyò con mucho amor, y voluntad) boluiò a tomar aquel papel que auia firmado, y escriuiò en èl mas despacio, y mas rẽglones, porque me pareciò a mi que serian como hasta dos dozenas, o mas; en los quales dezia su Magestad se daua por contento de hazerme merced de darme todo lo que yo pedia de muy buena gana, y voluntad: y luego que huuo escrito, hizo vn signo, ò rubrica junto a la firma que auia hecho, y mostròme otra vez aquel es-

Digitized by Google

cerro, para que yo viesse quan cumplida era aquella merced que se me hazia. Mirèle yen ponyendo los ojos en èl, entendi lo que en èl se contenia, que es lo dicho; puse luego los ojos en el signo, ò rubrica, y me quedè suspensa, y no podia apartarlos del, porque vi en èl la grandeza de la Magestad de aquel Señor, que le hizo por estar alli estampada, y como dibujada, y impressa toda la Santissima Trinidad, y alli se veia, y conocia aquel altissimo, y soberano Misterio de aquellas tres Personas distintas, y vn solo Dios, y Señor nuestro, con vna luz muy clara que su Magestad daua a mi alma, para conocer aquel Altissimo Misterio que alli la enseñaua, y descubria en aquella forma, y en aquel signo que hizo la Magestad de Iesu Christo N. Señor de su mano, y de su letra, porque assi como le hizo, assi parece que se iba su Magestad retratando a si mismo en essa obra, y descubriendo su grandeza, y altissimos Misterios. Estuve desta manera, y con esta suspensiõ mirando este soberano Misterio vn poco, con muy particular consuelo en mi alma, y despues que huuo passado este rato, vi que la Magestad de Iesu Christo N.S. cogiò aquel escrito, y ni me le dio a mi, ni se quedò su Magestad con èl, mas diòle, y puso le en las manos de vno de aquellos espiritus bienaventurados que alli estavan; y yo tengo para mi por sin duda, que fue el Angel de mi guarda, y el Santo Angel le recibiò de mano de su Magestad con muy gran reverencia, mostrando particular alegria con aquel escrito que le auia entregado. Luego q̃ passò todo esto, me hallè con vna suspension en los sentidos a manera de vn sueño, y quando bolvi en mi no via la Magestad de Christo nuestro Señor, que se auia yà ido, ni vi a ninguno de aquellos Santos Angeles que allì estauan, ni otra cosa ninguna de las que alli auia visto, y yo quedè desta misericordia que nuestro Señor me hizo, muy consolada; y desde entonces començò mi alma a tener paz, y sossiego, y libertad para poder tratar con Nuestro Señor, sea su Magestad por todo bendito, Amen.

§. II.

Esta fue la vision tan alta, y tan concertada, y llena de misterios tan nueuos, q̃ los mismos Angeles se admiraron de ella, y assi (dize) estando vna mañana con nuestro Señor amandole, y deseandole con todas mis fuerças, y conociendo mis miserias, y pidiendole perdõ, y remedio de ellas, y de otras para los proximos, estaua alli su Magestad oyendo cõ mucho amor, y respondiendome a lo que dezia, consolando mi alma con particulares regalos suyos, y descubriendome algo de sus diuinos, y soberanos secretos, y estando assi, vi que estauan alli vnos Santos Angeles muy bellos con grande suspension, y admiracion, la qual mostrauan, y descubrian en la postura de los cuerpos, con que se manifestauan a mi alma, y en sus diuinos, y hermosos rostros: y la causa desta admiracion entendi que era ver a la Magestad de aquel gran Dios, y Señor suyo, en cuyo diuino acatamiento està postrada la naturaleza criada, y los mas altos Serafines se tienẽ por vnos gusanillos, tener tal amor a sus criaturas, y tal bondad que por ella se digne de tratar, y comunicarse de aquella manera con estas mismas criaturas suyas miserables, y terrenas, y lleuas de la corrupcion de la naturaleza humana. Con esta suspension estauan aquellos Santos Angeles, mirãdose el vno al otro, vnas vezes, y otras leuantando sus ojos al Cielo, y pareciame a mi, que no solo era la admiracion de lo que veian de presente de la bondad de N. Señor, sino tambien de la misericordia passada, quando me diò la firma en blanco, y yo miserable, quando los vi assi admirados, y cõ tanta razon, quedè mirandolos, y acompañandolos en aquel oficio, suspensa de lo mismo que ellos lo estauan.

La verdad desta revelacion se echa bien de ver: porque no fuera posible en esta tierra de Dios, fingirla, ni otro que el mismo Dios imprimirsela en el alma, para manifestarla con modo tan milagroso la verdad de aquella promessa, que dize: *Todo quanto pidieredes al Padre en mi nombre, se os dará*: la qual no es otra, que vn pliego en blanco con vna firma, con el nombre, y merecimientos de Christo Dios, y hombre verdadero, y medianero nuestro, por quien el Padre Eterno concede quanto le le pide en tal nombre, confirmandolo la Santissima Trinidad, cuyas obras con los hombres no se diuiden, y lo que haze vna, hazen todas tres Personas, y lo sellan con el sello de su diuinidad, y omnipotencia, y sabiduria infinita. Tambien es de reparar, que como ella amaua tanto a la Compañia, y a nuestro Padre San Ignacio, cuya canonizacion se traia entonces en platica, que seria el año de mil y quinientos y nouenta y siete, quando esto passo, luego que vio

Digitized by Google

vio tan buena ocasion, pidiò a nuestro Señor lo que tanto deseaua, y se lo concedio, y yà se vè cumplido.

§. III.

MAs para que se vea la grande liberalidad de nuestro Señor Dios con esta su sierua, y y tambien el modo como se han de entender semejantes promessas de conceder quanto se le pidiere, juntaremos algunas reuelaciones muy regaladas que tuuo acerca desto en diferentes tiempos, presuponiendo lo que ella testifica de si, en cierto tiempo que estaua algo afligida.

Haziame (dize) nuestro Señor aquellos dias merced de darme quanto le pedia, y luz en el alma, para conocer lo que era su voluntad que le pidiesse, y assi le pedia, conforme à essa luz que me daua, y otras vezes entendiendo su Magestad mi voluntad, queria, y me daua licencia para que le pidiesse conforme a ella, y assi se concertaua mi alma con su Señor, y su Señor con ella. Vna vez le pedi cierta cosa q̃ deseaua, y respondiome, si harè, aguarda, que yo te lo darè a su tiempo; otras vezes, quando assi conuenia, me daua su Magestad luego lo que le pedia, y assi estando yo con grande flaqueza, y con lacabeça mala, sin poder tener Oracion, le supliquè me quitasse el mal de la cabeça, que me impedia la Oracion, y le passasse à otra parte del cuerpo: porque yo no queria carecer de aquella cruz, y assi lo hizo su Magestad, dandome vn gran dolor del cuerpo, que me durò dos, ò tres dias, mas aunque otras vezes no sentia tan presente este fauor del Señor, yo de mi parte no dexaua de importunarle, y hazerle grande fuerça. Año 1622. Vna vez le dixe con grandes afectos. Dios mio, deseo en todo hazer tu gusto, y voluntad, y no faltar vn punto en esto, yo te prometo, Señor mio, que te tengo de apretar tan fuertemente con mis braços, que no te dexe hasta que me concedas la merced que te pido. Respondio el Señor, ven acà alma, tanta dificultad tengo yo en darte lo que me pides que es menester hazerme tanta fuerça? Respondi yo, no mi Señor; pero de mi parte ay tampoca disposicion, que me parece a mi lleuarlo por este camino. El Señor me concedio lo que entonces le pedia. Esto se manifiesta mucho mas en las reuelaciones siguientes, que dizen assi.

Año 1615. Estando yo considerando, y trayendo à la memoria vna grande merced, que el Señor me auia hecho dos, ò tres dias auia, de llamarme desde el aposento de afuera por mi nombre, diziendo tres vezes, con pausa graue, Marina, Marina, Marina, vi à la Magestad del Señor, y dixome, assi es, que te llamè por tu nombre, Marina, mira que quieres? que has menester? todo quanto me pidieres, como sea para gloria, y honra mia, y bien de las almas, te lo darè, y concederè de muy buena gana, y te doy palabra de hazerlo. Respondi al Señor, muchas gracias, y alabanças te sean dadas por la merced que à todos nos hazes, de darnos quanto te pedimos, como sea para gloria, y honra tuya, y bien de los proximos, que es grande consuelo, y aliento nuestro. El Señor respondio, no es assi, como dizes, porque yo no doy à todos los que me piden, aunque sea lo que piden para gloria mia, y bien de los proximos, porque muchos no me lo piden como deuen, y no me lo tienen merecido, que yo les haga essa merced. Lo que aora yo te ofrezco, y de lo que yo te hago mercedes, que no solo te darè quanto me pidieres, como, y de la manera dicha, pidiendome lo que fuere de mi gloria, y honra, y bien de las almas, pero demas de esso te darè, que me lo pidas como deues pedirlo, y te darè mi gracia, y caudal, para que me lo merezcas, y esto es lo que aora te ofrezco, y de lo que te hago merced. Oyendo esto al Señor, le di lo menos mal que pude, las gracias por la merced que me hazia, y dixe à su Magestad, que yo no queria otra cosa mas que a mi Señor, y Dios y hazer en todo su santa voluntad, y acertar à darle gusto, y q̃ esto mismo le pedia, y suplicaua para todos mis amigos en el Señor, y para todos los q̃ se encomendauan en mis Oraciones, y tambien le pedi la salud para cierto enfermo, y dixele, mi Señor, darsela has? con vn grande deseo que yo tenia de que el Señor se la diesse. El Señor me respondio, que se la daria, si conuenia para el bien de su alma: no me negò el Señor que se la daria, antes quedè muy consolada, y fiada se la auia de dar, sino que me parece que huuo en mi cierto deseo de saberlo, y por esso el Señor me respondiò assi.

Año 1615. Otra vez pidiendo yo al Señor, me hiziesse merced de concederme cierta cosa, por parecerme conuenia a su gloria, y honra, y bien de los proximos, me respondio, como

mi? otras vezes suele, que has? que te falta? hete yo faltado en todas las ocasiones que me has auido menester? conoces, y sabes mis altissimos juizios, y mi diuina disposicion en esse particular? Tu pides lo que te parece que conuiene, segun tu buena razon, y hazes bien pero no podrè yo por otra via ordenar las cosas de suerte que sea para mayor gloria mia? oyendo yo estas cosas a mi Señor, dixe muy de mi coraçon, Señor, no quiero nada, ni pedirte nada, mas de que en todo se haga en mi tu santissima voluntad, y en todas tus criaturas, y solo esto te suplico, el Señor con su acostumbrada bondad me respondio, no ha de ser assi, antes gusto que mis siernos me pidan todo lo que fuere, y a ellos les pareciere que conuiene para gloria y honra mia y bien de los proximos, que pidiendomelo como deuen, y con las condiciones deuidas hazen bien en pedirlo, y algunas vezes quando mis siernos me piden cosas que no son de tanta gloria mia, ni de tanta perfeccion, y bien de los proximos, por darles gusto, y consolarlos, se las concedo, ordenando yo con mi diuina sabiduria, y omnipotencia, que essas mismas cosas les sean à ellos de tanto prouecho, y a mi de tanta, ò mas gloria como otras que yo les auia de dar por otro camino de mas gloria mia, y bien suyo, que todo esto cabe en mi omnipotencia y suaue, y diuina disposicion, y en el deseo que tengo de oir sus Oraciones.

CAPITVLO XV.

De la furia con que el demonio començò à perseguirla, tomando para esto diferentes figuras, y de los fauores que nuestro Señor, y sus Angeles la hazian para defenderla.

COmo el demonio vio los grandes fauores, y regalos que nuestro Señor hazia a esta su sierua, especialmente el de la firma en blanco que la dio, como embidioso, y malicioso, concibiò grande rabia contra ella, deseando perseguirla, y tentarla, y atormentarla por todos los caminos que el Señor le diesse licencia: a los principios dauasela su Magestad muy corta, pero poco à poco fue alargando la mano, y vino à darsela tan larga, que la puso en terribles aprietos por muchos años, y mas especialmente la apretaua despues de auer recibido algun fauor extraordinario de nuestro Señor, o de auerle ella hecho algun seruicio en bien de los proximos, ò en las Fiestas principales, aunque a los principios mas de ordinario la acometia en los tiempos de Oracion, y de su recogimiento para turbarla, ò engañarla, ò impedir el trato, y comunicacion con nuestro Señor, que es lo que ella mas deseaua, y cuyo estorbo mas temia; mas por la diuina misericordia, de todas las tentaciones salia cõ victoria, porque luego acudia à nuestro Señor à pedir su luz y assi auiendo ella passado muchas cosas con su Magestad, sobre vn negocio que la encargaua, vio al demonio que estaua alli hablando entre dientes, de modo que no le entendia, mas el Angel de su guarda la dixo lo que estaua diziendo: esta maldita que en todo esto que passa, nunca la he podido engañar: porque luego se và a su Dios, y se asse del. De todo esto se pondran en sus lugares varios exemplos, aora solo referirèmos las varias inuenciones que hazia para atormentarla.

§. I.

PRimero (dize se me mostrò en forma de vn hombre negro, y fiero en pie, los braços delgados, como jumento, con muchos cuernecillos en la cabeça, y vna cola larga, que llegaua hasta el suelo, y era tanta su fiereza, que boluiendome à nuestro Señor, le dixe con gran temor, haz de mi por tu bondad lo que quisieres, y por bien tuuieres, y no me vea yo vn punto delante deste enemigo, y quedèmè compadeciendo de los desventurados, que por vn deleyte miserable se hazen esclauos, y compañeros de los demonios en las penas que han de durar por toda la eternidad.

Otra vez le vi, que estaua haziendo vnos visajes, y torcimientos con el cuerpo, y cabeça con sus puntas, y metiala por medio del cuerpo, y sacauale por las espaldas, y luego quedauase puesta en su lugar, tornaua à meterla por las espaldas, y todo el medio cuerpo tras ella, y sacauala por los pechos, y quedauase en su lugar todo como antes; luego la metia por vn lado del costado, y sacauala por el otro, y tanbien se bolvia à su lugar; desta manera hazia otros mil visajes, è inuenciones, y como yo estuuiesse espantada de ver lo que hazia, me dixo, como ves que rebuelvo este cuerpo, y cabeça, y le meto, y le saco por tantas partes, que apenas puedes entender, aunque lo ves, el modo que tengo en hazer esto ni como lo hago, assi desta manera rebuelvo yo algunas vezes la ima-

Digitized by Google

imaginacion de las personas espirituales, que apenas se pueden entender, ni saber que se hazen. Otro dia se me mostrò de la misma manera, pero todo manchado de manchas negras, y blancas, y de su boca salia vna como niebla, que se ponia entre mi, y el Santo con quien estaua tratando, que no me dexaua verle, procurando que no entendiesse lo que me decia, y de quando en quando dezia algunas palabras horrendas de blasfemias con que me afligia grandemente, y con esta afliccion dixe à N. Señor, mi Señor, mira à este desventurado, que parece que siempre està aqui conmigo, mas su Magestad mostrando tener lastima de mi, me dixo, no està por cierto, que muy lexos està de ti, no te aflijas, dandome a entender, que aunque estaua cerca para afligirme, estaua lexos, para lo que es dañar mi alma.

Otra vez vi al demonio muy orgulloso, moviendose todo, y inquieto, sin parar vn punto, como quien hazia mucha hazienda, y dixele, que lagado que andas malaventurado, que parece que hazes algo, y no hazes nada; èl respondio entonces, parecete que no hago nada, pues sabe que hago mucha hazienda por esse mundo, sino lo hago aqui; oyendo esto quedè espantada, y penada, viendo que dezia verdad, en que engañaua à muchos con su industria. Pero otra vez por el contrario, le vi muy fiero, descontento, y disimulado, que parecia que no hazia nada, y que se estaua circomiendo, y deshaziendo, y con aquella disimulacion que fingia, se auia como vn muchacho travieso, que quando no le dexan hazer mal, ni lo que quiere, disimuladamente saca la mano, y tira piedrecillas a otro que està alli descuydado, sin que pueda echar de ver quien le tira, y por presto que buelve la cabeça à ver quien le hazemal, vè al trabieso tan disimulado, que apenas puede creer que sea aquel el que le tira: assi hazia el demonio con migo en las tentaciones, y molestias que me causaua, por donde descubria los dos modos que tiene de tentar a los justos, vno al descubierto, quando incita à cosas claramente malas, moviendo con grande impetu, y furia à seguirlas; otro encubierto, quando incita à cosas que parecen buenas, ò con buen color, deseando que se atribuyan à buen espiritu, procediendo del que es tan malo.

§. 11.

MAs pesada, y prolongada fue otra bateria, que la dio por algunos dias en esta forma. Auiendome (dize) hecho Nuestro Señor señaladas mercedes en la Pasqua del Espiritu Santo, vn dia de aquella Pasqua estando en la Iglesia me arrebato en espiritu el demonio con gran rabia, y furia, y me tratò mal, arrastrandome, y dandome empellones, demodo que hasta el mismo cuerpo quedò como cansado, y atormentado por mas de 24. horas yo quedè admirada desto, y para mi fue cosa nueua; pero no me dio pena: porque el padecer penas solas sin temor de culpas, no es dificultoso, sino muy suaue al alma, que ama a su Dios, y assi aunque sentia la cruz, estaua muy consolada; viendo esto el demonio procurò acompañar esta cruz, que tan facil de llevar me parecia; con otro modo de tormento, que apenas me dexaua sossegar, hablando muy de ordinario, y casi siempre al oydo del alma cosas abominables, con que me traia el alma puesta en vna muy dura, y pesada cruz, sin darme lugar para sossegar, ni tratar con N. Señor, el qual no por esso dexaua de visitarme, y consolarme, y el mayor consuelo era, que no me acusaua la conciencia de culpa alguna, y el mismo Señor pidiendole yo su ayuda, me dixo, no te aflijas, ni congojes, que yo te preservo, y guardo del mas ordinario trabajo que traen consigo las tentaciones, aunque sean resistidas, que son algunas culpillas que se suelen pegar al alma, y por la misericordia del Señor, no era dificultoso a mi espiritu, ni a mi carne huir, y aborrecer aquellas maldades del demonio, y hazerse a vna contra èl.

Otra vez estando oyendo Sermon en la misma Iglesia, llegò a mi el demonio, y me torciò, y doblò el medio cuerpo para atràs, que parecia auermele quebrantado, dexome con grandes dolores, demodo que quando me mouia, parecia que sonauan los huessos, con auer passado esto mas en espiritu, que en el cuerpo. Despues desto, acometiendome otra vez para malertratarme, salio a defenderme el Santo Angel de mi guarda; y con vn cetro que traia en la mano, le dio dos, ò tres vezes en la cabeça, y cayò a sus pies en forma de serpiente muy fiera, y con alas, y como vio que no le dexauan llegar, echò por la boca vna cosa à modo de humo espesso, y empujome con el vn lado del cuer-

Digitized by Google

cuerpo, dexando aquella parte encouada, y dolorosa, y diziendome N. Señor vn dia, quiere este vengar deste demonio, que assi te trata? yo dixe, no Señor, no se me da nada de esso. Con todo esso passado el tiempo desta batalla, que fue largo tuue luz de nuestro Señor, de que tenia preso, y encadenado a este demonio alla en el abismo de los infiernos; pero durando estas aflicciones por las maldades que el demonio hablaua, y me dezia, me dixo nuestro Señor, alegrate y està contenta: porque te hago saber que cada vez que resistes á vna de essas horribles abominables que el demonio habla al oydo de tu alma, sale de ti vna muy hermosa flor, de las se te va texiendo aquella corona, y guirnalda que alli ves: luego alçè los ojos del alma, y vi que estauan alli dos Santos Angeles haziendo, y texiendo vna rica corona de muy lindas, y hermosas flores, el vno la tenia, el otro la texia y tenian ya hecho vn pedaço della, yo viendo esta virtud del Señor fuy llena de grãde amor suyo y dixe: corona para mi bien, y Señor mio? Que no tengo yo querta con esso, mi corona, y mi consuelo, y mi gloria es, el acertar à amarte, y agradarte, y hazer tu santissima voluntad, essa es mi corona, y essa te pido, y deseo con todas mis fuerças, y poder: y si te huniera hecho muchos seruicios, ò padecido por ti muchos trabajos (lo qual no he hecho) el premio que desto quisiera, y me hartara con èl, es auer tenido tal dicha, y tan buena suerte, de auer acertado à darte algun gusto, y hazerte algun pequeño seruicio algun tiempo, despues auiendome el demonio dado tantos golpes, que me causò vn flujo de sangre, vi à mis Santos Angeles con vna corona, y al de mi guarda, que ponia en ella cierta flor muy linda, con que se remataua lo alto de ella, aunque por los lados la corona no estaua acabada de perficionar, y el Santo Angel me dixe: hasta aora no auias derramado sangre por tu Señor que esa modo de martirio, y en premio desto que padeces, se pone essa flor en la corona. Otra vez vsaua de terribles amenaças, y acometimientos contra mi: vna noche vinieron muchos demonios en formas horribles, acometiendo a querer hazerme grande mal, poniendome con esto en grande aprieto, y congoja; mas el glorioso San Buenaventura, que en aquellos dias me visitaua me defendiò, y libròde aquel peligroso: pero que è tan atemorizada, que la noche siguiente estaua temblando si auia de boluer a la misma pelea. Estando cõ este temor me acogi a la Oracion, y el Señor me dixo, que hazia no temas, yo no estoy contigo, de q̃ temes? con lo qual quede consolada, y libre de aquel medio que tenia.

Otra vez estando arrimada a vna ventana, me dixo el demonio con grande rabia, y alboroto, mira que te arrebatarè, y llevarè, y dexarè en los campos donde no te puedas valer, ni sepas que hazer, yo te mouerè la imaginacion, los pensamientos de suerte que te trastornen lo de dẽtro afuera, y lo de abaxo arriba, dixome lo con tal furia, que me hizo temer, y apartarme de la ventana; y como acudiesse a nuestro Señor, su Magestad me dixo con mucho amor: calla, calla, no temas, que aqui estoy contigo, y no te tocara, ni llevarà nadie sino yo, no tengas pena; con esto se me quitò todo el temor, porque no ay angustia, ni afliccion, ni tormento que no se deshaga, y pierda su fuerça con la presencia, y palabras deste Señor, que tiene poder absoluto para hazer, y deshazer todas las cosas, y quitar todas las angustias, y aflicciones del alma.

Otra vez vino a mi el demonio con vn assador haziendo tal ademan, que me pareció auermele metido por el cuerpo, y que me salia por la mollera mas de vn palmo, y aunque conocì vna como pena exterior; pero yo le dixe quitate de ahi malauenturado con tus inuenciones, que no las creo. Otro dia por la mañana en mi recogimiento, vile que en vn lado de mi apossento por hazerme molestia, y burla, en el assador tenia vna figura de cuerpo formada del ayre, que se parecia à mi algo, en quanto èl pudo hazerla semejante, y daua con el assador grandes bueltas, como quien assa, y como los braços de la figura andauan sueltos, hazian vna rueda grande en el ayre, y el desventurado daua las bueltas con el assador muy apriesa, para que hiziessen aquella rueda, riendose mucho, como si en el pudiesse auer algun pequeño deleyte. Viendo esta figura que se parecia à mi desta manera, naturalmente me affligia, y dezialе, vete de aqui inuencionero maldito, èl callaua, y proseguia en dar sus bueltas con el assador, boluiendome à nuestro Señor, quexauame de lo que el demonio hazia, y espantauame, como conociendo yo, que aquella era pura inuencion: mi cuerpo sentia exteriormente pena, nuestro Señor me respondio à todo, y con solò la suma fue, que aquella figura era fingida,

y

Digitized by Google

y todo ficcion; pero que aquella pena exterior no procedia de que el assador la tocasse, sino de q̃ el demonio por permission suya mouia los humores del cuerpo, de modo que resultaua aquel dolor sensible.

§. III.

Passemos à otras inuenciones que hizo este enemigo, no ya para amenazarla, y amedrentarla, sino para atormentarla cruelmente, porque el Señor le daua licencia para ello, y era con tal disfraz; que assi como se dize de los raptos algunas vezes, que no se sabe si son el cuerpo, ò en solo el espiritu, assi apenas se distinguia en estos tormentos, si eran golpes q̃ daua en el cuerpo, ò si solo afligia con la viua representacion dellos en la imaginacion, y reboluiendo los humores, de modo que causauan verdaderos dolores, y quebrantamientos corporales. Vna vez (dize) vino à mi este enemigo, acompañado de otros muchos amenazandome furiosamente, y como yo no hiziesse caso del, se llegò a mi, y me dio grandes golpes en la cabeça, como quien se vengaua de mi, no lo sentì entonces tanto, quanto despues, que me dolian cabeça, y ojos grandissimamente, sin que pudiesse dormir, comer, ni reposar, (y lo que èl mas pretendio) no podia hablar con las personas que mi Confessor me embiaua, y assi las despedi. Bolviò de ahì à tres dias diziendome, yo te quitarè la mollera para que no hables cosa, yo aunque no lo creì, preguntè a mis Santos Angeles, si queria N. Señor esto, respondierõme N. Señor lo permite para bien tuyo, y prouecho de los que te oyen, y no se aprouechan: al punto el demonio, y sus cõpañeros me cortaron al rededor toda la mollera, y yo realmente vi los sesos; en cortando los demonios el casco al rededor, le leuantaron de la vna parte, y luego de la otra, con grãde dolor mio, y arrancandole del todo con algunas membranas, y sesos, se lo tomaron de las manos mis Santos Angeles, y el vno dellos soplò en la cabeça, y sesos, y con este soplo, los llenò de salud, y a mi de grande consuelo, y gloria en la manera que acà se puede tener; porque en soplando, me bolvieron à assentar el casco en su mismo lugar, y quedò sano, y yo gozosissima, por lo que nuestro Señor se dignaua de hazer conmigo, aunque, como el tormento fue tan grande, voy sintiendo sus efectos, que parece me voy acabando.

Despues desto vna noche me amenaçaron los demonios, como suelen, y mis Santos Angeles me dixeron, que no temiesse, sino que me esforçasse, por donde entendi que los demonios querian mal tratarme, como lo hizieron, viniẽdo quatro dellos en figura de hõbres vestidos de vn blãco escuro, y asqueroso, y arrebatãdome, me lleuatõ a la puẽte del rio mayor desta ciudad, y de lo mas alto della me arrojaron con gran furia en lo mas hondo del rio, a donde sintiendome caer, pensè que auia de recibir grande daño hundida debaxo del agua, fuy assi lleuada grande trecho de la otra parte de la puente, y al salir encima del agua, me hallè en manos de mis Santos Angeles, de donde los mismos quatro demonios me bolvieron à arrebatar, y hizieron segunda, y tercera vez lo mismo, y siempre quando salia fuera del agua, me hallaua en manos de los Angeles, y ellos la vltima vez me traxeron a mi cama, y aunque esto fue en vision imaginaria; pero como si el cuerpo huuiera padecido el mal de los tres golpes dentro del agua, assi me hallè con vn terrible accidente de bomitos, y desconcierto de malissimo humor embuelto en sangre, con gran calentura, y molimiento de todo el cuerpo; pero dentro de dos, ò tres dias que duraron los dolores, me vi libre dellos y acordandome del lugar donde fuy echada, y proponiendo, q̃ si tenia salud, auia de ir à verle, me dixo el demonio, no vayas, que te echarè otra vez en el rio en cuerpo, y alma, y deste caso estoy mas cierta que passò, que de lo que veo con los ojos, ò toco con las manos, porque los sentidos del cuerpo pueden padecer engaño, y el espiritu no, por la larga experiencia que tengo.

Otras vezes se me aparecia en forma de toro, con el cuerpo, cabeça, y puntas lleno de manchas blancas, y negras, y hazia del que queria acometerme, poniendome miedo, y vna vez me arrojò con las puntas de la cama abaxo muy lexos, haziendo con el golpe los mismos efectos q̃ si corporalmente me recogiera, y arrojara.

Otra inuencion hizo para atormentarme, llenandome el vientre de sabandijas viuas, que bullian allà dentro, y las veia tan claramente con los ojos de la alma, como si las viera con los del cuerpo, y dudàdo si esto era assi, me dixerõ los Angeles, que el demonio causaua aquello, dandome a entender, que no estauà real mente

Digitized by Google

te alli tales sabandijas, aunq̃ el tormento era como si estuuieran.

Vna noche no pudiendo dormir, vi a los demonios al rededor de la cama, que andauan muy listos inquietandome, para que me desvelasse. Entonces me dixo nuestro Señor: dexa, q̃ tu les haras vna burla, que a su pesar tu reposes, y ellos rabien; y luego vi, que su Magestad les mandò, que tomassen la cama en peso, y mansamente la mouiessen, como mueuen vna cuna, para que se duerma la criatura en ella; lo qual hizieron mal de su grado, y yo me reia de ver juntamente como la mouian, y gruñian con grande rabia, y para mi mayor consuelo me traxo nuestro Señor a la memoria otra burla que hizo San Bernardo del demonio, q̃ yendo a Roma en vn carro, le quebrò el exe por burlar del, y el Santo, en nombre de Dios, le hizo que firmiesse de exe al carro, hasta entrar en Roma.

Otra vez me tomaron en medio dos de ellos, dandome muchos empellones, el vno me arrojaua al otro, y este al otro, con grande pena, y congoja mia, hasta que los Angeles los amenaçaron, y echaron de alli, y vn Miercoles de Ceniça oì vn grande ruydo, como de lexos, y vi a Christo nuestro Señor, que estaua alli, el qual hizo señas a los quatro Angeles que estan con migo, y al punto cercaron mi cama; luego vi venir vna quadrilla de demonios, con atambores, como de fiestas, y dança, diziendo, que venian muy alegres de los pecados de los Christianos en este dia, quebrantando el ayuno de la Iglesia, y todo esto lo fingian, y dezian por darme pena; entonces vno de los quatro Angeles fue à ellos, y los amenaçò, y con esto solo huyeron, y me dexaron. Por donde se vè la pena que la dauan las culpas de los proximos, pues los demonios para afligirla, se las traian a la memoria. Otras inuenciones mas terribles hizieron, especialmente en odio del del bien que hazia a los proximos, de que se hará mencion.

Finalmente era muy pesada la molestia q̃ la causaua el demonio en sueños, de modo que el dormir le era tormento, porque nuestro Señor le daua entonce mas mano, y èl se aprouechaua de los humores: lo mas ordinario era acometerla en figura de toro, que la heria con las puntas, ò en figura de algun perro grande, q̃ la mordia braços, y manos, y echaua de ver ella con la luz de nuestro Señor, quando los sueños no eran solamẽte naturales, sino causados por el demonio: otras vezes en sueños la representaua, que auiacaydo en algun grande mal, òla sucedia alguna grande desgracia, y que no se podia conformar con la voluntad de nuestro Señor, con lo qual tenia grauissima pena, de suerte que se cumplia en ella loque dezia Iob: *Si dixero en mi cama hallaré consuelo, allime espantarás con sueños, y me llenarás de horror con visiones.*

CAPITVLO XVI.

Como nuestro Señor tuno especial prouidencia de que no se menoscabasse su vida por demasiados feruores, ni por falta de fuerças, ni de las cosas temporales, ni por las grandes ansias de padecer.

AL passo feruoroso que Doña Marina caminaua, parecia cosa cierta que su vida se auia de acabar en breve, porque se la iban consumiendo los demasiados feruores del espiritu, las grandes flaquezas, y dolores de cabeça, y otras afliciones que se le recrecian, la falta que padecia entonces de las cosas temporales por su pobreza, y sobre todo las grandes ansias de padecer mucho por nuestro Señor, de donde procedia, que ningun cuydado tenia de si misma, ni de buscar remedio para sus necesidades; por lo qual a los quarenta y cinco años de su edad, la dixo nuestro Señor, que por ventura no escriuiria mucho de las cosas que iba escriuiendo. Yo (dize ella) sospechè que me queria lleuar presto desta vida, y el Señor me dixo, q̃ no, y como yo anduuiesse aquellos dias con las fuerças muy debilitadas, dezia entre mi, como quien no se le daua nada de tener quenta consigo, no importa, pues ha de ser lo que nuestro Señor ha dicho. Estando assi, me dixo su Magestad, ten quenta con tu salud, porque sino lo hazes, no llegarás a lo que te he dicho, y dixomelo tan de veras, y de tal modo, que nò tuue lugar de pensar que fuesse esto imaginacion mia, yo temi, y respondi; si haré, Señor, pues tu Magestad assi lo quiere; pero el temor no fue por no viuir aquellos pocos años, sino por no poner estorbo de mi parte, para que se cumpliesse en mi lo que era voluntad del Señor, cuyas promessas en semejantes casos quiere que se entiendan con esta tacita condicion, de que la criatura no vse mal dellas, tentando à Dios, y no haziendo de su parte lo que deue, para que tenga efeto.

Digitized by Google

§. I.

PEro como ella embriagada en sus feruores no reparasse tanto en las cosas que hazia nuestro Señor con gran prouidencia, se los moderaua, era a los principios, como vna holla puesta à vn grande fuego, que yerve hasta verterse por varias partes, y es menester, ò apagar algo del fuego, ò apartarla vn poco, porque no se derrame toda, y para que cueza mejor à fuego blando; assi esta Virgen sentia vnos afectos tan vehementes, y fogosos, que no cabian dentro del coraçon, y era menester que el mismo Señor, para que no se consumiesse, y acabasse la virtud natural, suspendiesse aquella vehemencia, y la diuertiesse a otra cosa, como lo quenta ella, diziendo assi.

Estando vn dia muy encendida cõ estos afectos, sentia nuestro Señor apartarse de mi vn poco, ò meterme en otras platicas diferentes, algo de lo que yo entonces queria, y boluiendome al Señor, le dixe, mi Señor, mira que me apartan de ti: esto me sucedió algunas vezes por espacio de dos horas, y siempre repetia las mismas palabras, diziendo tambien, no quiero, Señor, que me aparten de ti, entonces me respondió el Señor, anda, que no te quita nadie, q̃ yo soy, apartate vn poco, que no puedes con tanto; yo enagenada de mi, sin mirar lo que dezia, respondi, no, no Señor, que quiero morir contigo, y no quiero, ni puedo viuir ausente de ti, bien de mi alma, y de mi coraçon.

Mas nuestro Señor no quetia que muriesse, y assi hazia de hecho, y quitauame algunas vezes aquel vehemente feruor, y consuelo sensible, como medo declarò vna vez que estaua escriuiendo vna carta à vna persona necesitada, con alguna sequedad de espiritu, boluiendome a su Mageſtad, le dixe, cierto, Señor mio, no sè de que prouecho pueda ser esto que hago, pues và con tan poco espiritu, y con tanta tibieza. Respondió el Señor, bien està esso, pero sabe, que si siempre en las cosas que hazes de mi seruicio, te diera el espiritu, y feruor q̃ te doy en algunas, padeciera mucho tu natural flaqueza, y se fuera acabando cõ gran priessa, y por esta razon aora, y otras vezes te dexo hazer algunas cosas buenas con esse modo, q̃ tu llamas tibieza, y poco espiritu, no quitando a las obras que en mi nombre hazes, su virtud, y eficacia para el proposito que se hazen, y assi no te dè esso cuydado, sino prosigue tu exercicio. Desta manera el Celestial Maestro no solamente guiaua a su querida discipula por camino que durasse, si no tambien la daua razõ de lo que hazia con ella, porque pretendia q̃ fuesse todo para prouecho de otros. Mas no fue todo esto parte para que la vehemencia de los afectos no la enfiaqueciessen mucho, trazãdolo assi nuestro Señor, para que libre de ocupaciones exteriores oyesse sus diuinas palabras; y como ella dixesse a su Mageſtad vn dia mi Señor, si tu fueras seruido, yo quisiera tener vnas fuerças muy grandes para seruir a mis hermanos enfermos, a mi madre, y a quantos pobres, y necesitados ay en el mundo, mas no tẽgo fuerças para nada, si no para estarme aqui contigo, y en tu presencia, q̃ harè Señor mio? Que quieres que haga? Respondiòla nuestro Señor, no tengas pena, ni te congojes, desconfia, y haz lo que hazes, que tu has de hazer esto, y aquello lo otro que hazen. Con esto quedò cõsolada por entõces, hasta que llegò tiempo en que diò su lugar a las ocupaciones por el bien de las almas, como adelante veremos.

§. II.

COn la misma prouidencia la moderò los afectos de padecer pobreza, y falta de las cosas temporales, y desamparos de criaturas en sus necesidades, porque no viniesse a perder la salud, y vida, prouey endola por varios medios, lo q̃ auia menester. Estando (dize ella) con grande flaqueza, y con harta necesidad, y falta de lo que auia menester, aunque yo nunca me podia persuadir que tuuiesse necesidad, ni hazia caso de esso, ni me acordaua mas que de mi Señor, en quien tenia puesto mi coraçõ, y confiança en su Mageſtad, me remediò por medio de dos personas virtuosas, à las quales nunca auia hablado, ni ellas à mi, antes la vna estaua muchas leguas de donde yo viuia, mas yo viendo lo que nuestro Señor hazia conmigo, espantada por vna parte de tal bondad, y prouidencia, amandole, y dandole gracias por sus obras, y por otra parte turbada, y afligida, de q̃ no me dexaua nuestro Señor padecer mi pobreza, y necesidad por su amor, y temiendome de mi misma, me bolvi a su Mageſtad cõ lagrimas, y sentimiento grande, diziendole, bien, y Señor mio, porque ha hecho V. Mageſtad esto conmigo, que me haze temer, y templar? que obras son estas tuyas? si cõ-

Digitized by Google

çon, quien te pidio esto? pediatelo yo por ventura? no por cierto, Señor mio, lo que yo con todo mi coraçon te he pedido, y pido, es à ti mi mismo, y con menos que esso, no pienso contentarme, y assi qualquier otra cosa que se me ofrece, la temo, y aborrezco, y no la quiero, si no a ti, bien de mi alma: oyò nuestro Señor lo que yo le decia y con su bondad infinita, sossegandome, y consolandome mucho, me dixo, anda recibe lo que te doy, que tienes dello necessidad, y no tengas pena, ni te turbes, que ya no ay en ti peligro en esto. No te acuerdas bien, que auiendote faltado tu antiguo Confessor, que acudia a tus necessidades con cuydado, me dixiste, que pues te auia quitado aquel Confessor, que no querias que otro tuuiesse aquel cuydado, y trabajo, y que te remediasse yo, si yo queria por otro camino, que tu no querias poner en esse cuydado a los Confessores? oì lo q̃ su Magestad me dixo, y acordème, que assi auia passado, y quedè con esto consolada, y sossegada, y acetè la limosna q̃ el Señor me mandò tomar, con licencia tambien, y obediencia de mi Confessor.

Despues andando el tiempo, la fue nuestro Señor proueyendo de mas largas limosnas, por medio de personas deuotas, q̃ se aficionauan a darselas, sin pedirselas ella, y aunque sus flaquezas, y enfermedades fueron grandes, y continuas, y por esso estaua necessitada de muchas cosas, para remediarlas, siẽpre la proueia con larga mano; pero nunca se le pegò el coraçon a lo que la sobraua, ni lo guardaua para si, sino para repartirlo liberalmente con otros necessitados, especialmente entre sobrinas pobres, y otras compañeras, para que entrassen Religiosas, como en su lugar veremos.

§. III.

PEro mucho mas rara, y admirable se mostrò la prouidencia de nuestro Señor, en conseruar la vida de su sierua, no solo en medio de tan excessiuos feruores, si no mucho mas, en medio de tan terribles martirios como padeciò. Rebelòla que llegaria a los cinquenta años de edad, y pareciòla que se le daua a entender, q̃ segun el curso natural de las cosas, y prouidencia ordinaria, no passaria dellos, y assi lo entendieron ella, y su Confessor; pero no lo entendieron bien, como el mismo Señor se lo declarò, segun que adelante veremos; cuya prouidencia sobrenatural, por especiales razones tenia determinado de que viuiesse mas años con tormentos, y martirios tan largos, continuos, varios, y terribles, que bastauan para acabar la vida de otro sugeto mas fuerte; pero despues de passados, aora durassen pocos dias, aora muchos, que daua tan entera en la disposicion que antes tenia, como si no huuiera passado nada, porque con especial cuydado la Diuina Magestad moderaua los tormẽtos, y multiplicaua los aliuios con vna variedad tan prodigiosa, y admirable, que descubria bien la sabiduria, omnipotencia, y suauidad de su paternal providencia; en los ardores, y sedes la acudia con fuentes, y aguas misteriosas; en las flaquezas, y desfallecimientos, con combites celestiales; en los desconsuelos, y desamparos, con musicas de Angeles; en las demas fatigas la lleuaua en espiritu muy amenudo a la celestial Ierusalen, donde viesse de alguna manera la Gloria de los Bienauenturados, y se recreasse con ellos, y participasse algo de sus goços; otras vezes la mostraua Florestas, Iardines, y Paraysos muy amenos, aunque ella de su parte reusaua semejantes alivios corporales; finalmente la Diuina providencia con vna mano la apretaua con tormentos tan terribles, que parecia quererla acabar la vida, y luego con la otra mano la llenaua de tales consuelos, y fauores, que bastauan para repararla, y mostròse en esto tan liberal, que vna vez la dixo, que à cada tormento de los que padecia (que eran innumerables) la acudiria con algun especial socorro, y aliuio.

Encarece mas esta providencia, que no solamente por si mismo, si no por sus Angeles, y por muchos Santos, que la diò por especiales Abogados, y Patrones, la executaua, encargandoles cõ palabras muy tiernas, que tuuiessen especial cuydado della. De todas estas experiencias sacò Doña Marina vna grandissima confiança en la Diuina providencia, con vna heroica resignaciõ en la voluntad de su Dios, y Señor, sin que fuessen parte para menoscabarla los profundos conocimientos de sus miserias, ni las persecuciones de los demonios, ni las necessidades desta vida, ni los desamparos, y pruebas de Dios, como se verà en el discurso desta Historia, la qual por esta parte es gustosissima, y debria leerse con este espiritu, para sacar semejante consuelo, y prouecho, que no serà pequeño.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVII.

Cuyda la Virgen nuestra Señora con esmero desde sus principios a visitarla, acudiendola en todas sus necessidades, y haziendola extraordinarios fauores.

§. I.

LA principal Patrona, y ayudadora de Doña Marina de Escobar, desde sus principios fue la Virgen Sacratissima nuestra Señora, la qual la visitaua muy amenudo en todos sus aprietos, y necessidades, haziendola siempre fauores muy extraordinarios. Venia (dize) cõ extraordinaria belleça, y afabilidad; sus ojos eran hermosissimos, y se parecian à los de su Hijo Iesu Christo nuestro Señor, no solo en el tamaño, y color, sino tambien en el modo de mirar, y en la grauedad, y Magestad que tenia; de modo que parecia estar Dios en aquellos ojos, y en aquel mirar suyo; sus cabellos eran de color de vn oro muy fino del Cielo, y estauan partidos por medio, echados à vn lado, y à otro de su santa cabeça, sobre la qual tenia vn delgado, y rico belo; las cejas eran de vn color admirable, ni del todo negro, ni rubio, sino mezclado de entrambos; su cuello, y garganta eran blancos como la nieve, hermosissimos, y honestissimos. Con grande liberalidad, y venignidad me dezia, que la pidiesse lo que quisiesse, ofreciendose à negociarlo con su precioso Hijo: y como en cierta ocasion yo la pidiesse remedio de algunas necessidades, pero con grande encogimiento, y confusion, por los pocos seruicios que la auia hecho, ella me dixo; no tengas esse encogimiento, pide lo que quisieres, y acordandome desto, y pidiendola, rogasse por mi à nuestro Señor para que me hiziesse humilde, se me puso delante de los ojos del alma con vna hermosura del Cielo; las manos tenia bellissimas, y cruzadas vna sobre otra, y en su Diuino rostro resplandecian sus soberanas virtudes, su castidad, y humildad, su caridad, y mansedumbre, su modestia, y afabilidad, aunque en breue, se me encubrió, entendia que estaua alli, y començè à pedirla suplicasse à nuestro Señor me diesse vna migaja de la humildad, y caridad, que auia llenado su santissima alma; y como algo temerosa estuuiesse pensando si era esto alguna imaginacion, dixome N. Señor; no es imaginaciõ, sino yo te he traydo aqui à mi Madre para que la veas.

§. II.

VNa vez estando con graues dolores, y calenturas, que me impedian el tratar con nuestro Señor, y resignandome en sus manos, dezialé muchas vezes aquellas palabras que nuestra Señora dixo à San Gabriel; he aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra; pero dezia las con grande verguença, y cõfusion, acordandome de la pureza, humildad, y obediencia con que la Vrigen Santissima las auia dicho, pareciendome atreuimiento tomarlas en boca tan llena de sobervia, y desobediencia, y vna vez que las dixe, con mayor confusion que otras, boluime à nuestra Señora, pidiendola perdon del atreuimiento que tenia de dezir con mi boca inmunda las palabras que ella auia dicho con la suya purissima, y llena de abundantissima gracia; en diziendo esto se me puso delante esta Soberana Señora y me dixo con mucho amor, no tengas encogimiento, ni te acobardes en dezir esso, dilo, dilo norabuena, no tengas pena; y dicho esto, apartò el braço vn poco, y estendiò la mano cerca de mi, diziendome, que has? Que te duele? estava entonces con la fuerça del dolor, y entendiendo que nuestra Señora queria curarme, y poniendo la mano donde tenia el dolor, dixe, aqui, Señora, me duele; y en el mismo punto quedè alibiada, y sana, y no menos espantada de tan repentina salud, dando muchas gracias al Autor della. Acudiò el demonio rabioso deste sucesso, à inquietarme, queriendome persuadir que aquella visita no auia sido de nuestra Señora; estaua como perpleja, porque ni me atreuia à creer que lo fuesse, ni mucho menos à q̃ no fuesse, por los buenos efectos, y afectos, que desta visita me resultaron. Bolui à nuestro Señor, como suelo en estos casos, pidiendole su luz en este; y alcabo de vna hora que durò la borrasca, me dio paz, y seguridad, y me boluio à visitar la Virgen Sacratissima, asegurandome con mayor luz, que ella auia sido la q̃ me auia visitado, y con esto me dexò satisfecha.

Otra vez suplicando a nuestro Señor no me apartasse vn punto de lo que era mas conforme à la Diuina voluntad y mirando a los Santos Angeles que estàn siempre conmigo, vi los mas ricamente vestidos q̃ otras vezes, y à vn

Digitized by Google

les, mi Señores, como estàn tan galanos? y alguna fiesta en el Cielo? Respondi conme, no la ay especial, sino por ti lo estamos, y tu has de ser nuestra fiesta; luego me dixo el Santo Angel de mi guarda: aparejate que quiere nuestro Señor hazerte vna grande merced, de que te vèga a visitar su Sacratissima Madre, yo me turbè, y dixe, no (oy digna de tal merced,) que puedo yo dezir sino lo que S. Isabel dixo: *De donde a mi que venga à visitarme la Madre de mi Señor*, apenas huue dicho esto, quando vi venir muchos Angeles, y a nuestra Señora hermosissima a marauilla, como suele, la qual començò a consolarme en mis trabajos, diziendo, que ella seria mi Madre, y Abogada, y que la pidiesse lo que quisiesse, como estaua turbada con el encogimiento de tan gran merced, deseaua acudir, como suele, a Christo nuestro Señor, à pedir le luz para conocer sus verdades, y para que no permitiesse fuesse engañada: pero no podia apartar los ojos del alma de la Virgen Santissima, y del modo que podia hazia mi Oracion, y luego vi a Christo nuestro Señor junto a su Madre Santissima, el qual me infundiò vna grande luz de aquella verdad, para que cõ quietud gozasse de aquella merced, y visita, y con vn modo de reprehension me dixo, aora te podrè dezir lo que dixe al Apostol incredulo, *Porque me viste, me creiste*. Estuvo vn rato la Soberana Virgen conmigo, y despues se fue dexandome consolada.

§. III.

OTra vez acomodandose a la condicion de las mugeres, la consolo desta manera. Estando (dize) con muy grande flaqueza, se me apareciò la Virgen Sacratissima, y me dixo: como estàs? Que hazes amiga? y como yo la contasse mi flaqueza, y miseria, respondiòme, no tengas pena de esto, està sossegada, y duerme, que aqui estamos contigo, y como no pudiesse, aunque procuraua hazerlo, dixela, no puedo, Señora, aunque quiero; pues calla (dize la Virgen Santissima) que yo te adormecerè, y llegandose a mi, començò con vn altissimo, y diuinissimo Espiritu en modo de canto, cantando real, y verdaderamente a tener en su Sacratissima alma vna muy alta, y soberana contemplacion del Misterio de la Encarnacion de su preciosissimo Hijo, y esta contemplacion, y canto de la Virgen, fue tan promptamente musica, que podrè yo dezir con verdad el metal de de la voz, y la tonada de ella, y algunas de las palabras de su diuino romance; mas en oyendola, quedò mi alma suspensa, y mi espiritu leuantado, y puesto con el de la Santissima Virgen, sin sentir otra cosa, sino aquel bien tan grande, y quando me vio assi aquella Soberana Señora, dixome con grande amor, ea amiga, canta tu tambien aora cõmigo esta tonada, y romance; y luego llenado mi espiritu de Nuestro Señor, començè a cantar, y a contemplar con la Virgen Santissima en su propia tonada, y canto, siguiendola, y como ayudandola en su contemplacion, y musica, y palabras tan diuinas, como nuestro Señor me lo enseñaua; y esta fue la mas alta, y soberana contemplacion que mi alma auia tenido, ni sentido jamàs, a mi parecer durò esto vn buen rato, y luego yo me quedè callando, y elcuando el espiritu por mas de dos horas, y quando sali deste rapto, novi a la Santissima Virgen (que se auia ya ido) y me halle muy alentada, y esforçada en mi flaqueza, y por muchos dias me durò la memoria de aquella celestial tonada, y de algunas palabras del romance, de modo que la misma lengua lo dezia, y todas las vezes que me acordaua de lo que auia visto, se bolnia mi espiritu a leuantar, y cobraua fuerças mi flaqueza.

Otra vez estando con vn profundo conocimiento de mi misma, que me tenia aprietada, y como hundida en vn poco muy profundo, sin tener fuerças para salir del, pareciendome que me ahogaua, me hablò la Virgen Santissima, y me dixo; dexa aora esso vn poco, no estès con tanto aprieto en tu alma, y yo procurè hazer lo que me mandaua, mas no me era posible. Viendo esto la Virgen Santissima, procurò diuertirme, diziendo, dexa aora esso, y mira; yo alçè los ojos del alma, y mirè, y vi a esta Señora Sacratissima, muy hermosa, la qual vnas vezes tenia los ojos baxos, otras los alçaua vn poco con grande modestia, y afabilidad, mirandome con mucho amor; vila estar sentada con grande recogimiento, teniendo en su regaço vna almohadilla, y en ella prendida por algunas partes vna tohalla muy rica, de labores muy preciosas de oro fino, y piedras resplandecientes, en la qual estaua labrado con vnas hebras de oro como del Cielo, y este modo de labrar era vna cosa tan diuina, y misteriosa, que no oy que la pueda declarar, porq de tal manera parece q labraua, q veia yo que aque-

Digitized by Google

aquella labor no se hazia entonces, sino que estaua hecha antes, yo viendo la gracia del cielo, conque enhilaua su aguja, y hazia los lazos, y ramos tan ricos, y bordados de oro, y de piedras preciosas: quedeme suspensa mirandola, llena de muy grande consuelo, y oluidada de mi misma, y de las miserias en que antes estaua, como anegada.

A cerca desta vision es de advertir, que las labores desta toalla significauã a lo que se puede presumir, los Misterios de nuestra Redempcion, que se obraron en la Virgen Santissima, y assi poco despues se la boluiò a mostrar nuestro Señor desta manera. Vi (dize) en espitu vn Altar con sus velas encẽdidas, sobre el qual estaua vna Custodia pequeña con el Santissimo Sacramento, y junto a èl vn Sacerdote cõ vestiduras Sacerdotales, y en sus manos tenia la riquissima toalla, en q̃ nuestra Señora auia labrado cosas muy misteriosas, y con ella tomò la Custodia del Santissimo Sacramento, dando vna buelta como suelen los Sacerdotes quando quieren encerrarle, despues que ha estado descubierto algun tiempo en la Iglesia, boviẽdose despacio, como se acostumbra, para que todos pudiessen adorarle, y gozarle cõ reuerencia; entretanto los Angeles que estauã alli arrodillados, començaron a cantar aquella parte del Hymno: *Tantum ergo Sacramentum*, entonces yo indigna vi al mismo Christo nuestro Señor, y le adorè con la reuerencia que pude.

§. IIII.

OTro muy señalado fauor me hizo esta Señora, cerca de la Pasqua de Nauidad cõ esta ocasion; auiame la Magestad de Dios nuestro Señor hecho vna merced, que con grandes veras le auia pedido, de que me viesse por su amor con alguna necessidad corporal, y careciesse algunas vezes de lo necessario para este miserable cuerpo, que no merece, ni aun la tierra que pisa: Viendome pues con esta necessidad con mucho cõsuelo, vna mañana me hallè con tanta flaqueza, que me parecia cõ verdad, que no era possible leuantarme de la cama sin particular ayuda de nuestro Señor, puseme en Oracion como suelo, y alli me visitò la Virgen Sacratissima, poniendoseme delante con aquel hermoso, y diuino rostro muy alegre, y mostrãdo compadecerse de mi, con mucho amor me dixo estas palabras; como estàs amiga? di, como te và? yo miserable como oì esto, respodila con mucha alegria; muy bien porcierto Señora, porque me ha dado nuestro Señor lo que tanto deseaua, que era verme padecer desta suerte por su amor, con lo qual he tenido y tendrè las mejores Pasquas que he tenido en mi vida, bien esta esso (dixo la Virgen Santissima) pero yo vengo aora por ti, y te quiero lleuar con migo; yo viendo qual estaua la respondi; a donde, Señora, me quieres lleuar? Respondiò la Soberana Reyna, quierote lleuar a mi casa de Nazaret, a donde yo vivia estos dias cercanos a mi parto, anda acà, no tengas pena, ni temas desfallecer en el camino, porque del pan que yo comiere comeràs tu. Oyendo esto, admirada de tanta bondad, y llena de grande amor suyo, la dixe; sea norabuena Señora, pues essa es tu voluntad, mas de donde a mi tanto bien, y regalo, que siendo yo la que soy tan miserable, è indigna coma del Diuino pan que tu comes?. Luego me lleuò en espiritu a su santa casa de Nazaret, y en llegandome senti con particular cansancio, como si el mismo cuerpo huviera andado aquel camino, aunque yo no supe como fuy, mas que fui lleuada de la Santissima Virgen, la qual me consolò, y animò mucho, y poniendo vna mesica pequeña, abriò tambien vnas alforgillas muy lindas, y asseadas que alli estauã, y de ellas sacò vnos pedaços de pan no muy pequeños, partidos de vna rosca muy blãca, diòme el primero que sacò, diziendome, descansa hija, y come de esse Diuino, y Celestial Pan, que darà virtud, y fuerças, yo le tomè con mucha admiracion, y consuelo de mi alma, y comi dèl, y senti vn gusto celestial, y diuino en esta comida, y vn esfuerço tan grande en el cuerpo (que estaua ya casi sin virtud, ni fuerças) que me pareciò auer como resucitado. Acabadas las horas de mi recogimiento me hallè en mi apossentillo consolada, y fortalecida mi flaqueza, de modo q̃ me durò aquel animo, y esfuerço muchos dias, y muchos mas la admiracion, y consuelo espiritual con la memoria deste Diuino Combite, que me hizo la Virgen Sacratissima.

De ahì à algunos dias me hizo nuestra Señora otro semejante fauor en mi flaqueza; porque auiendose renouado mi necessidad, dixe vn dia a la Virgen Santissma, aunque con harta verguẽça, fuesse servida, atẽdiẽdo a mi necessidad, y flaqueça darme vn poco de aquel Di-

Digitized by Google

uino pan ſuyo que me diò la vez primera, porque de otra manera me parecia que desfallecería. Reſpondiòme la Santiſsima Virgen, que ſi daria de muy buena gana à ſu tiempo, yò quedè conſolada con eſta eſperança, y auiendo paſſado vn poco de tiempo, ſe me apareciè, y llegò à mi como de priſſa, y ſin detener ſe, como ſuele, me diò dos pedaços de aquel Santo Pan, vno mas blauco que otro, y dixome con mucho amor: toma amiga, toma hija, come, y deſcanſa, y cobra fuerças, y quedate enhorabuena, que yo vendrè (como quien dize, mas deſpacio) y te curarè: yo miſerable tomè aquel Santo pan, y comile eſpiritualmente y cobrè nueuas fuerças como la vez primera, y aunque la comida fue eſpiritual, puedo dezir con verdad, no ſolo el color, ſino el ſabor del Pan, que era ſuaue, y blando, y tenia vna manera de dulzura, que ſe diferenciaua del pan de acà, y parecia como pan de tierras eſtrañas.

§. V.

COn eſte fauor de lleuarla nueſtra Señora à ſu caſa de Nazaret, que es la que aora eſtrà en Loreto, juntemos otro, en que la lleuò à la Capilla de nueſtra Señora de Loreto, que eſtà en la Caſa Profeſſa deſta Ciudad de Valladolid. Eſtando vn dia muy apretada de ſus dolores, viſitòla, como ſuele la Virgen Sacratiſſima, acompañada de muchos Angeles, y milagroſamente para alentarla, la traxo, no ſolo en eſpiritu, ſino tambien en ſu propio cuerpo à eſta deuota Capilla, que ſe intitula de nueſtra Señora de Loreto, y puesta alli, la dixo, que hizieſſe oracion, y ſe encomendaſſe à ella, y a la memoria de aquella ſu Santa Caſa, la qual tenia grande virtud, y fortaleza contra los demonios que la auian fatigado aquella mañana; ella lo hizo con mucho conſuelo, y la Virgen nueſtra Señora ſe le deſcubrió en vna manera muy alta con ſingular grãdeza: Inclinaſe a que eſtuuo alli tambien la Virgen en cuerpo, y alma, por que pareciendoſe alli nueſtro Padre San Ignacio, y el glorioſo Padre San Franciſco Xavier, deſpues que ſe huvieron humillado à la Reyna del Cielo, dixo nueſtro Padre San Ignacio; ò dichoſo ſuelo, y Capilla donde eſta Soberana Señora ha puesto ſus Sagrados pies! y auiendo eſtado alli vn rato gozando deſta dichoſa viſta, y de la dulze converſacion de los Santos, ſe ſalieron todos juntos à la puerta de la Igleſia, y quedandoſe alli los dos Santos, la Virgen Sacratiſsima que la traxo, la lleuò conſigo, no andando por la tierra, ni muy alta por encima de las caſas, ſino por la calle algo leuantada del ſuelo, ſin ſer viſta haſta ponerla en ſu apoſento, y con todo eſſo del camino quedò algo canſada, pero cõſolada por la merced que ſe le auia hecho.

§. VI.

OTra vez (dize) eſtando con gran flaqueza puesta en Oracion, vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, el qual compadeciendoſe de mi, vi que con ſus ſacratiſsimas manos començò a deſatar, y deſceñir de ſu Santo Cuerpo, vn cordon torcido, y ſin nudos, de vn oro muy fino del Cielo, al cabo del qual eſtaua vna guarnicion tambien de oro muy rica, y llegandoſe a mi me la puſo al cuello, cruzando el vn cabo ſobre el otro; yo quando aſsi me vi, quedeme ſuſpenſa, y admirada de tales obras, y bolviendo los ojos del alma azia el otro lado, vi à la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora, la qual tenia en ſus manos vn rico velo de oro, y plata, y llegandoſe a mi con grande amor me le puſo ſobre la cabeça, dexandome cubierta con èl; yo marauillada deſto eſtaua penſando entre mi que ſeria eſſo, y entonces Chriſto nueſtro Señor me deſcubrió el Miſterio, diziendome; ſabe que yo, y mi Madre te emos puesto eſſe cordon, y velo para alentarte, y darte nueuas fuerzas, y ſalud en la cabeça, porque eſtàs muy deſalentada, y falta de ſalud, porque aſsi, como para ſanar vn enfermo, le ponen ſobre la cabeça alguna Sãta reliquia, ó manto de alguna Imagen deuota de mi Madre, y con eſto muchas vezes queda ſano, alentado, y conſolado, aſsi yo aora, y mi Santa Madre, para darte ſalud, y fuerzas, hemos querido hrzerte eſta merced, y regalo de ponerte eſte cordõ, tocado en mi propio Cuerpo, y eſſe velo de mi Santa Madre, que ha eſtado en ſus Sãtas manos, y de ellas te fue puesto ſobre tu cabeça, por tanto eſtà conſolada, y alegre; yo lo quedè mucho, y de ahi a vn rato me fue quitado el cordon, y el velo por mano de vnos Santos Angeles y de ahi à otro poco ſe fue Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Sãtiſsima, dexando me muy conſolada, y alentada mi flaqueza, y ſana de vn mal de cabeça muy peſſado que en tõces tenia, el qual eſfuerço me durò muchos dias, y la ſalud de la cabeça mucho mas.

Digitized by Google

Finalmente vn dia de San Ilefonso, vi (dize) en vn recogimiento à nuestra Señora, vestida con vnas vestiduras, y vn manto de color azul, à manera de color de Cielo, y con vna Corona de oro en su cabeça, y estando mirandola, vi que la auian puesto en la mano vna Casulla muy rica de vn color, que ni bien parecia blanco, ni bien azul, si no mezclado de entrambos colores, y tenia la cenefa cubierta de piedras preciosas; mostrauamela para que la viesse, diziendome, mira, esta es la Casulla que yo dia mi amigo Ilefonso, que assi honrava à sus amigos, y deuotos; luego la soltò de la mano, y la puso assi tendida sobre los ombros, y cabeça de vn Angel de los que alli estauan; pero como la oì dezir, que assi honrava à sus siervos, y que era Madre de misericordia para con los pecadores, començela à pedir, que rogasse à nuestro Señor por algunas almas que se me auian encomendado; la Virgen Santissima me respondiò, que si rogaria, y que se haria todo lo que se pudiesse, conforme à la disposicion que en ella huuiesse; y como yo tuuiesse entonces vn gran dolor de cabeça, puso sobre ella nuestra Señora la punta del manto con que estaua cubierta, y luego mejorè, y me dexò consolada, y alentada mas en su seruicio. Otras inumerables visitas se irán poniendo en sus lugares.

CAPITVLO XVIII.

Como nuestro Padre San Ignacio començò à visitarla muy amenudo, descubriendola el amor, y cuydado que tenia de todos sus Hijos; y andandola en todos sus aprietos, y lo que la pasò sobre su canonizacion

AVnque Doña Mariua desde su niñez tratò con la Compañia, y tuuo especial deuocion con su Fundador nuestro Padre San Ignacio, no quiso nuestro Señor mostrarsele hasta los quarenta años, poco mas, ò menos de su edad, y entonces este Santo Patriarca començò à visitarla, y à tratarla como à hija con muy singular familiaridad; la ocasion desto fue porque como ella acudia casi cada dia a la Iglesia de nuestra Casa Professa de Valladolid (*Mudóse en Colegio, y se llama aora Colegio de San Ignacio*) y echaua de si tantos resplandores de virtud, los Padres graues que auia, y los Superiores la pedian, encomendasse à nuestro Señor los negocios de importancia que sucedian en este tiempo.

§. I.

Visitas que la hizo, y lo que supo de la Canonizacion.

MAndòme (dize ella) vna vez el Padre Visitador de la Compañia, que se llamaua Garcia de Alarcon, Varon de insigne virtud, y prudencia, que encomendasse à nuestro Señor dos Religiosos graues, y Lectores de Teologia, que andauan encontrados en sus opiniones, de lo qual se seguia alguna turbacion, y se temia algun daño; hizelo algunos dias, y pareciendome que ya estaua sossegado, oyendo Sermon à vn Padre de la Compañia, vi con los ojos del alma junto al Predicador al Padre San Ignacio muy modesto, sus ojos baxos, sus braços, y manos puestas delante de si con mucho recogimiento, y como nunca le auia visto otra vez, no hazia si no mirarle, y baxar luego los ojos del alma, con que le veia, estando confusa desta nueua vista. Luego me traxo a la memoria aquellos dos padres de su Ordé, mostrandose pesaroso de que huuiesse aquella diferencia entre sus hijos, y diziendome, que como me auia oluidado de encomendarles à Dios, entendi que aunque en los Bienauenturados no puede auer pena, ni pesar; pero muestranse tristes, y pesarosos, para que por aqui entendamos la ofensa, y agrauio que hazemos, quanto es de nuestra parte, à los que tenemos particular obligacion de amar, y seruir: yo desde entonces començè a encomẽdar muy de veras à nuestro Señor aquellos Padres, y de ahi a dos dias estando con su Diuina Magestad, le pregunte, si el que auia visto dos dias antes, era el Santo Fundador de la Compañia, y lo que era su voluntad que hiziesse, en lo que me auia dicho. El Señor me dixo; si, èl era, que me pidiò hiciẽcia para visitar y traerte à la memoria lo que dixo, y yo se la di, y lo que has de hazer aora, y no se puede escusar es, que escriuas al Visitador de los dos Padres Religiosos, entre quien ay la diferencia, que les diga, q̃ se acuerden, que ellos auian de ser la sal de la tierra, y cõ su exẽplo, y recato y modo de proceder, auian de dar luz a los ignorantes, que no sabẽ qual es el mejor camino para la Bienauenturança, y serles ayuda en sus tentaciones, y en los lazos que el demonio y mundo, procu-

Digitized by Google

ran armar à los que desean la vanagloria, y estimacion de los hombres y assi, que no quieran, ni permitan que estos tales tomen ocasion de escandalizarse, y de tropeçar en ellos, y quebrarse las cabeças con culpas graues; porq̃ con las ocasiones es muy facil à los flacos caer en ellas. oyendo esto à N. Señor, encogime, y di yo Señor, auia de escriuir esso, siẽdo muger simple, y flaca, y miserable? ya otras vezes me auia dicho nuestro Señor esto mismo, y me auia escusado: pero esta vez respondiòme, si; tu lo has de hazer, porque conuiene, para que con este recuerdo aya enmienda, porque no auiendola, yo castigarè à quien tuuiere culpa, y luego dixe, no, no Señor por tu misericordia, y bondad no hagas esso mi Señor, y le ofreci de escriuir lo q̃ su Magestad mandaua, y queria, y assi lo hize, porque sin mucho escrupulo ya no podia dexar de hazerlo.

En este mismo coloquio que tuuo cõ nuestro Señor, como auia ya conocido de vista à nuestro Padre San Ignacio, con quien tanta deuocion tenia, pedia (dize) à su Diuina Magestad me hiziesse tan gran merced, que antes de mi muerte viesse yo canoniçado à este Santo Padre, para gloria suya, y consuelo de sus hijos, y de los que nos hemos criado con su doctrina, y enseñança; su Magestad no hazia sino dezirme, bien està; de modo que ni dezia de no, ni dezia claro, que si, yo como tenia tanto deseo desto, mouida del mismo Señor, que alguna vez da licencia a la hormiguilla miserable para hablar desta manera, le dixe muy determinada, mi Señor, no diga V. Magestad bien esta, bien esta, sino diga, que si: entonces dixo, que si haria, mas no me dixo quando.

Ponderaua yo (prosigue) la santa, y profunda humildad del glorioso Padre San Ignacio en este caso: porque estando vn dia con èl, con aquel afecto que sentia en mi coraçon, le dixe; quando tengo de verte canoniçado? entonces el Santo Padre puso el dedo en frente de sus labios, y dixome con muchas veras, y con grande humildad, calla, no me hables palabra de esso, yo me encogi, y quise como escusarme, con que no dezia, sino que queria pedirselo à nuestro Señor; mas el Santo me dixo, que no queria se tratasse alli de aquello, y lo mismo sucedio otras dos vezes, que inaduertidamente començè apuntar algo desto: porque los Santos que estan en el Cielo conocidos ya en aquella Iglesia Triunfante, donde tienen la verdadera, y eterna honra delante de Dios, y de sus Angeles, y de los demas espiritus bien auenturados, no tienen cuydado, ni quieren mostrar tenerle deste modo de honra, que se les puede dar con la canoniçacion en la Iglesia Militante, remitiendo a la prouidencia del Señor que lo gouierna todo para gloria suya, y bien de sus fieles; mas ya se ha descubierto la verdad desta reuelacion; pues el año de mil y seiscientos y veinte y dos, à doze de Março, le canoniçò el Sumo Pontifice Gregorio Dezimoquinto, y juntamente a San Francisco Iauier su fidelissimo, y excelentissimo hijo, y compañero.

§. II.

El cuydado que N. P. S. Ignacio tiene de sus Religiosos, manifestado à esta sierua de Dios.

DEsde esta primera visita començò N. Padre S. Ignacio à frequentarlas mas, descubriendola el amor, y cuydado que tenia de sus Religiosos en vida, y en muerte. De todo lo qual pondremos tres memorables casos. Estande (dize) vna vez afligida, con vna cruz que el Señor me auia dado, me hizo merced nuestro P. S. Ignacio de visitarme, trayendo cõsigo dos hermanos de la Compañia, y auiendose sentado, vi que començò luego à escriuir, y escriuiò vn buen rato altissima, y misteriosamente, y por vn modo tan espiritual, q̃ me hazia estar suspensa mirandole; sin poder apartar dèl los ojos del alma, no entendi entonces lo que escriuia, mas de que me parecio que eran cosas que tocauan a la Compañia. Estando assi vi al demonio cerca de mi cama, como en figura de vna mona muy fea, haziendo que se queria subir sobre la cama, para pisarme, y afligirme, y o no hazia caso dèl; mas porfiando èl hazer lo mismo otras mas vezes; pedi a nuestro Padre S. Ignacio que me echasse de alli aquel malauenturado, el Santo dexando de escriuir baxò la cabeça, diziendome, que no tuuiesse pena, ni miedo, y luego bolvio a escriuir, y yo a mirar como escriuia; y de ahì a vn poco vi à mi lado à mi Santo Angel de mi guarda, el qual me dixo que no temiesse, que èl me guardaua. A todo esto el demonio se estaua alli quedo sin mouerse, y en mouiendose vno de aquellos Hermanos, daua vno como golpe con el pie, como suelen hazer para espantar

Digitized by Google

vn perro, y al punto el demonio temia y se estaua quedo, y alzaua sus malditos, y feos ojos, mirando al Hermano que le espantaua, y yo entendi que à aquel Santo Hermano le deuian de temer los demonios en su vida: de ahi a vn rato se fue el demonio, y yo me quedè mirando al Padre San Ignacio como escriuia, y a los Hermanos que estauan detras dèl en pie, descubiertas las cabeças con mucha humildad, despues que èl Santo de escriuir, y estuuose vn rato conmigo, consolandome con mucha caridad, y diome vna manera de sueño, ò suspension de los sentidos, y quando despertè no le vi, porque se auia ido sin descubrirme el secreto de lo que escriuia; pero otra vez me vi ito, para consolarme en mi afliccion y cruz, cõtandome algunas cosas que passan en el Cielo, de la comunicacion que tienè entre si los bienauenturados, muy diferente de la de acà, diziendome algo del modo como era, lo qual no sabrè yo declarar, mas de que era de mucho consuelo para mi alma, y me tenia suspensa oyendo lo que me dezia, y porque entendiò el deseo que yo tenia de saber lo que escriuia la vez passada, me dixo, que era el numero de los buenos hijos de la Compañia, para tener particular cuidado dellos, yo le dixe entonces: pues Santo Padre, para esso que necesidad auia de tomarlos por numero, y memoria en aquella forma; pues allà en el Cielo los bienauenturados alcançan, y saben de nuestro Señor todo lo que quieren? Respondiòme el glorioso Santo, assi es verdad, mas para mostrarte yo a ti esso, y que lo sabia, y conocia en nuestro Señor, y el cuidado particular que auia de tener de aquellos hijos mios, hize aquella forma, y manera de escrito que alli viste. Otra vez estando oyendo Missa en la Iglesia de la Casa de la Compañia, vi al Padre San Ignacio, que estaua allì junto al Altar mayor en pie, y la cabeça descubierta, y el bonete en la mano, miraua azia arriba, y tenia puestos los ojos en la Custodia, que era nueua, y muy buena: hizoseme cosa nueua de verle alli, y no sè si dudè vn poco diziendo dentro de mi, valgame Dios, assi està aora el Santo Padre en la Iglesia? luego me entrediò, y me dixo, si, aqui estoy, y no es esta la primera vez, porque otras tambien lo he estado, y visitado esta Iglesia, y a mis hijos en ella: porque yo amo mucho a mis hijos, y visito su Iglesia, y a los que estan en ella, y en señal de esto, veiale yo algunas vezes baxar los ojos que tenia alçados al Altar mayor, y poner los en el Padre que estaua diziendo Missa, mostrando contento de verle.

Otra vez auiendo muerto vn Hermano de la Compañia, pusieron su cuerpo en la Capilla mayor, juntandose alli todos los Padres, y Hermanos, para hazer el Oficio de Difuntos, antes de enterrarlo, como es costumbre en la Cõpañia, estando yo alli alzè los ojos àzia el Altar mayor, y vi que a vn lado de el Altar en frè del difunto, y de los Padres, y Hermanos, estaua nuestro Santo Padre Ignacio, vestido como los demas Padres, con su manteo, y bonete, cõ tan santa grauedad, y modestia, que ninguno le viera, si no se postrara delante del, y que no le amara, y deseara seruir con todo su coraçon. Estuuo siempre en pie, la cabeça descubierta, y el bonete en la mano, y el rostro buelto al difunto, y detràs del estauan tres, ò quatro Hermanos vestidos con sobrepellizes, en pie, y descubiertas las cabeças con mucha humildad, y atencion: estaua el Santo Padre callando, y atento, como quien oìa el Oficio que se dezia, y por esto daua a entender que no queria hablar: yo estaua tan suspensa, y consolada de verle, que apenas me acordaua de mi, ni de como estaua; pero sin hablar me significò, que no se auia de ir hasta que lleuassen el cuerpo del Hermano a la sepultura, y que al despedirse queria echarle la bendicion: yo como entendi esto, estaua con gran cuidado para verle echar esta bendicion: pero quando querian lleuar al difunto, no sè como me diuerti en mirar a los Padres, o en otra cosa, y quando boluì ya no vi al Santo Padre Ignacio, ni a los Hermanos sus compañeros, que se auian ido, y assi no le vi echar la bendicion, de lo qual quede muy confusa, y pesarosa, por auer sido por culpa mia.

§. III.

Visitala, y amparala en todos sus aprietos.

DE aqui fue creciendo mucho mas esta su frequencia, acudiẽdo nuestro Padre San Ignacio a consolarla, y ayudarla en todos sus trabajos, endereçandola en todas sus dudas, y perplexidades, ella le daua quẽta de todas sus miserias, como la pudiera dar à su Confessor, ò Padre espiritual, hablandole con grande familiaridad, nacida de la frequencia de las visi-

tas,

Digitized by Google

tas, aunque nunca por esso perdia el respeto, y reverencia, antes se acrecentaua: porque como todo esto no era corporalmente, sino espiritualmente, por el modo que las almas, y los espiritus bienauenturados se comunican vnos à otros, la luz de Dios era la que entodo la enderezaua, y aunque desto se ha traydo muchos exemplos, pondremos otros muchos, no por menos admirables que otros mayores que despues veremos: porque primeramente en sus enfermedades, y flaquezas la visitaua, y consolaua, como vn amigo suele visitar à otro amigo en semejantes tiempos; pero ella tenia tan encendido el coraçon en amor de nuestro Señor, y en deseo de servirle, que no hazia, sino con grandes ansias, y priessas pedirle que la encomendasse a Dios, y continuasse todas sus misericordias; el Santo la dixo vna vez, que si hariapero que callasse, y se sossegasse: porque la fuerça con que hablaua la debilitaria mucho, y como ella le dixesse, que adonde se sufria que estando èl alli haziendola tanta merced de visitarla, se estuviesse ella descuidada callando, sin gozar de aquella merced, y aprouecharse de pedirle la encomendasse à Dios; el Santo la dixo, nunca has visto vn Religioso, que para consolar vn enfermo le và a visitar, y por su flaqueza, è indisposicion no le habla mucho, ni le dexa hablar? mas cõtodo esso se està alli acompañandole, y cõsolandole, pues haz quẽta que hizo yo esso contigo, ella se alegrò de oir tales razones, y el santo Padre se estuvo cõ ella gran rato.

Tambien la consolaua en las aflicciones del demonio, el qual a tiempos queria contrahazer a los Santos, y poniase delante quando hablaua con ellos. Vna vez, auiendo ella dado cierto consejo de la obediencia a vna persona espiritual, que se le pidiò, la dixo nuestro Padre San Ignacio, bien pareces hija de la Compañia, muy bien dixiste a essa persona (esto la dixo, porque siempre se preciò, y quiso se preciassen los de la Compañia desta soberana virtud) estandola diziendo esto, el demonio no hazia sino ponerle delante de ella cómo niebla, para que no pudiesse verle, ni hablarle, y de presto dixo vna de las blasfemias que èl sue le, conque la diò notable pena, y congoja; pero el Santo Padre la hablò, y dixo, que ay? no te aflijas, sossiegate, que yo estoy cõ tigo; ella se consolò en oirle, y como vio que el demonio se estaua aun en forma de vn hombre negro, y fiero, con la cabeça llena de puntas, y todo lleno de manchas blancas, y negras, suplicò al glorioso Santo, que no se fuesse, ni la dexasse sola, y assi lo hizo, hasta que el demonio se fue, y la dexò consolada, y sossegada.

Tambien acudia a consolarla en las turbaciones que solia tener con su Confessor, sobre algunas palabras que la dezia, de las quales ella como temerosa, se congoxaua. Vna vez, (dize) le vi sentado como en vna silla, y tres, ò quatro hermanos detras dèl descubiertos en pie, con mucha humildad, y en viendole me alegrè, y le dixe, seas muy bienvenido Santo Padre, que ha muchos dias que no te auia visto, ni hablado; respondiò el Santo con mucha caridad; pues vesme aqui, dime lo que quisieres, y quentame como te và, entonces le comencè à contar mis miserias, y como me turbaua algunas vezes de lo que mi Confessor me dezia, y de ello tenia ocasion para temer demasiado: el Santo Padre diòme algunos auisos acerca desto para mi consuelo; y otra vez en otra turbacion tan grande, que me parecia no auia de ser posible lleuar aquello, me dixo no tengas pena, que yo te visitarè, y consolarè, ven te a mi, y porque muchas vezes para consolar à los turbados, es bueno divertir la platica à otras cosas; assi lo hizo el glorioso Santo, entreteniendome con dezirme algunas cosas de Padres de la Compañia, que yo conocia, respondiendome à todo lo que le preguntaua, y como le preguntasse de no sè que escrupulo que traìa aquellos dias, me dixo; mas sossegada, y cõsolada, y satisfecha quedarás tu comunicando esso con los Padres Confessores, que viuen en el mundo, que los entenderàs a su modo con entera satisfacion: porque los del Cielo no quieren meterse en lo que toca à la Confession, que pertenece a los Sacerdotes de la tierra. Durò esta visita, y comunicacion mucho tiempo, y como se me divirtiesse la imaginacion vn poco, y me hallasse muy reprehendida desto, me dixo nuestro Padre San Ignacio, no te marauilles de esso, que mientras se viue en carne mortal, no se puede escusar algo de esso: y boluiendo a proseguir su platica, en mas de vna hora que durò la comunicacion, nunca me diuerti mas, ni me acordaua de otra cosa, estando suspensa, y embevida, oyendo lo que el Santo me dezia. A este tiempo se me descubriò Christo nuestro Señor, y me dixo,

Digitized by Google

estàs aora cõtenta? yo viendole, encendida en su amor, ibame tras èl, mas el Señor me dixo, estate, estate, y fuesse, dexandome con el Santo Padre, porque su comunicaciõ era para mi prouecho, y consuelo.

Otravez auiendo estado con migo largo rato, consolandome, leuantème, y puesta de rodillas le besè la vestidura encima del braço, y me bolui a sentar alli a sus pies, como estaua antes, y estando assi, entrò vna hermana mia à llamarme, para que fuessemos à la Iglesia, y aunque la respondi que ya iba, no podia acabar conmigo de apartarme del Santo Padre, porque se me hazia muy de mal dexarle, mas el Santo conociendo esto, dixome con mucha caridad, anda, vè, que no me perderàs por esso, no tengas pena; entonces yo me leuantè, y despedime dèl, y sali del aposento para ir con mi hermana, y aunque iba, y llegaba hasta la calle, quedauaseme el coraçon con el glorioso Santo, que sabia quedaua en el aposento, y sentialo mucho, y pareciendole muy mala crianca, y que no me auia despedido bien del, me determinè a bolver otra vez a mi aposento a despedirme dèl, y hallèle alli, y en viendole me humillè a sus pies, y le dixe que me perdonasse el auerle dexado, pues auia sido bien cõtra mi voluntad, y no podia acabar de dexarle, hasta que el Santo viendome assi, aguardò a que baxasse yo la cabeça, y divirtiendome vn poco, quando bolui no le vi, y quedè como suspensa vn rato, y luego me fui a la Iglesia, y despues me diò a entẽder que estimaua en tanto la obediencia, que porque auia hecho la voluntad demi hermana, y dexando de hazer la la mia, se auia quedado alli, en este tiempo eran tan ordinarias las visitas, casi cada dia, ò los mas de los dias, que la mucha frequencia me daua animo, y atreuimiento para mirarle con mas atencion que a otros Santos, aunque siempre con mi encogimiento, vna vez le mirè, y vi tan claramente sus ojos, como se los pudiera ver con los ojos coporales, y si algunas vezes, por el modo conque estaua sentado, ò puesto, no podia verle bien, selo dezia, porque me consolaua grandemente ver la santa grauedad, y modestia, y mansedumbre, y las demas admirables virtudes que en èl resplandecian, y assi me quedò tan impressa su figura, que entre muchos retratos que se hizieron deste Santo Padre en tiempo que estaua aqui la Corte, me aficionè mucho a vno de ellos, por parecerme que le era muy semejante y assi lo afirmò vn personage graue, y anciano de la Corte, que le auia conocido, y tratado en vida, y vna vez que el Santo Padre me visitò, quise mirarle con mas atencion, para ver mejor si aquel retrato se le parecia, y no hazia sino mirarle al rostro, y luego baxar los ojos, y el Santo que conociò mis pensamientos, y el fin conque deseaua mirarle, se quitò el bonete que tenia puesto, y me dixo, mirame bien si seme parece este retrato, con esta licencia y o lo hize, y echè dener que en los ojos se le parecia algo.

§. IV.

Trae la quatro Angeles que la acompañen.

Finalmente aquel singular fauor de los quatro Angeles que siempre la acompañauan, tuvo origen de la intercession de nuestro Padre San Ignacio; el qual visitandome (dize) vna vez, como solia, estando mi Confessor enfermo, me dixo, aguarda vn poco, y veràs lo que traigo, conque te consolaràs, y alegraràs mucho, y auiendome dicho con mucho amor algunas cosas del Cielo, como yo estuviesse aguardando a ver lo que traìa, vi que llegaron quatro niños pequeñitos muy hermosos, y graciosos a marauilla, vestidos con ricas vestiduras, cada vno de diferente color, vno de color azul, que alegraua el alma que le miraua; otro de color verde, que causaua grande consuelo; otro de vn encarnado muy precioso; y otro de vn morado muy fino, quedè suspensa, sin poder quitar los ojos de ellos, pensando si por ventura eran algunas almas de niños que lleuò nuestro Señor para si en su tierna edad, entonces me dixo nuestro Padre San Ignacio, no son sino vnos Santos Angeles, que yo he pedido a nuestro Señor te dè aora de nueuo, para que te guarden, y ayuden por la falta que aora tienes de Padre espiritual; oyendo esto quedè muy consolada, y di muchas gracias a nuestro Señor, y a nuestro Padre por aquella merced tan grande que me hazian, y acato del de entonces se fue continuando la assistencia que tenian con ella siempre los quatro Angeles que hemos dicho.

CAP.

CAPITVLO XIX.

Como por enseñança de nuestro Señor estimò mucho la obediencia, y pidiò licencia à nuestro Padre San Ignacio, para hazer voto de obedecer al Confessor de la Compañia, y lo que sobre esto la passò.

TVuo Doña Marina de Escobar grande aprecio de la obediencia à los Confessores que la governauan, y ninguna cosa se atreviò a hazer contra el parecer de ellos, ni lo que el Señor la mandaua hazer, ò dezir, se atreuia à executar, sin que el Confessor primero viniesse en ello, porque entendia ser esta la voluntad de Dios, por cuya comunicacion supo, que si a su parecer Christo nuestro Señor la dixesse que comulgasse, y su Confessor que no, auia de seguir el parecer del Confessor, y vn Santo le dixo la razon de ello, porque en lo primero puede auer engaño, si es Christo quien lo manda, en lo segundo no.

§. I.

ESto (dize ella) me declarò nuestro Señor, preguntandole yo, mi Señor, yo estoy con el proposito, y determinacion que V. Magestad ha puesto en mi alma, y es, que estimo en tanto la obediencia que me has mandado tener a quien me has dado por Maestro, y guia, para que me enseñe, y encamine por el camio de tu voluntad, que aunque tenga luz tuya, sin duda ninguna, de que algunas cosas son voluntad tuya, y por esso las haria, y podia hazerlas con mucho consuelo, con todo esso si mi Confessor me mandasse lo contrario, rendiria mi entendimiento, y voluntad à su parecer, y voluntad, porque entiendo que te agradaria mas en esto, y que assi me lo has enseñado, que te parece desto mi Señor? Respondiòme su Magestad, lo que me pareze (dize) es que vàs muy bien, y no me pessa a mi de esto que dizes, porque rindiendo tu entendimiento, y voluntad a quien tienes obligacion de obedecer, y te ha de enseñar, y mandar, no tendrà lugar el demonio de poderte engañar con falsedades, y estaràs mas segura desta manera, y conviene tambien que aya esta obediẽcia, por razon de que yo he dexado en mi Iglesia esse orden, y remedio, y consuelo para todos los fieles, que tengan Maestros de su propia naturaleza, mortal, y visible que los podais entender, y ser entendidos de ellos; los quales Maestros si se rigen por la Sagrada Escritura, no errarán, con lo qual puede cada vno asegurarse, y quedar satisfecho en sus dudas, y a cargo de los tales Maestros, puede mirar bien, y considerar el estado de aquellos a quien enseñan, y de lo que de mi tienen, y han recibido, y conforme a esso encaminarlos, y dexar a los que entienden que son regidos, y enseñados de mi, para que sigan mi esperança, y direcciõ. De ahi a muchos años estando muy enferma, dixe a nuestro Señor si callaria, y no daria quẽta a mi Confessor de las cosas extraordinarias que passauan por mi, por no cansarme, y ocupar al Confessor, no siendo cosas dudosas. Respondiòme el Señor que no seria bueno por quatro razones. La primera, porque assi como el oro se purifica en el crisol, y de las piedras se conocia el valor, tocandolas con el contraste, assi el alma se purificaua, y descubria su valor tocandola el Ministro de Dios. La segunda, porque conuenia para no errar, que las cosas se governassen por el orden que su Magestad ha señalado en su Iglesia, y en su Sagrada Escritura, y Santos. La tercera, que no se encubran, sino sean manifiestas a su Iglesia las misericordias que su Magestad haze a sus Siervos, y a las almas puras, para que assi se animen los fieles a servir a su Dios, y èl sea glorificado en ellos. La quarta, porque el prouecho, y enseñança que desta comunicacion ha de resultar al pio, santo, y deuoto Confessor, y el alivio espiritual, y satisfacion que el alma deseosa de acertar con la voluntad de su Dios puede tener en esto.

§. II.

EN confirmacion desta verdad, como mi Confessor cayesse enfermo, y me mandasse que a la persona con quien me confessaua entretanto, no le diesse quenta de todas las cosas que por mi passauan, sino de algunas con prudencia: quexeme à N. Señor de no tener cõ quien comunicar mis cosas, y respondiome su Magestad, ya tienes vno, que suple las faltas de tu Confessor, dile todo lo que passa por ti, respondio luego, no Señor, esso no, Señor, pues porque? (dixo el Señor) porque mi Confessor me manda, que no le dè quenta de todo, y tengo de obedecerle, dixome su Magestad con-

Digitized by Google

tento me has dado en essa respuesta, y por oirtela dezir, te dixe lo que oiste, hazlo assi: pero bien puedes darle quenta de algunas cosas, como èl mismo te dixo.

Otra vez estando haziẽdo oracion con fervor por cierta persona principal, que se auia encomendado en mis Oraciones, vi venir dos Santos Angeles de grande magestad, a cuyo cargo estaua vno de los Consejos Reales de la Corte, que entonces estaua en Valladolid, los quales me dixeron que para gloria de Dios, y bien de aquel Consejo, importaua que aquella persona por quien oraua le diessen alli cierto oficio, por tener para èl grandes partes, y que diesse quenta desto, ayudando para que se executasse: dila primero a mi Confessor, el qual juzgò que no conuenia abrir la puerta a proueer semejantes oficios, por via de reuelaciones por muchas razones que para ello tenia muy fuertes. bolvieron los Santos Angeles, assegurandome, que no se seguirian los inconuenientes que el Confessor temia, el qual sin embargo desto me dixo, que conforme a las Reglas Christianas, no podia venir en esto, sino es que nuestro Señor declarasse ser su voluntad, pues entre los Angeles de la Guarda suele auer diferentes pareceres.

§. III.

ANimada con esta enseñança de nuestro Señor, tuuo gran deseo de hazer voto de obediencia a su Confessor; pero èl la contradixo en esto: porque los Confessores de la Compañia tienen vna Regla expressa, que les manda no admitir semejantes votos de los que se confiessan con ellos, especialmente de mugeres, por muchas razones que ay para ello, y por euitar inconuenientes que desta demasiada sugecion podria auer en personas ignorantes, y de temerosas conciencias, ella no aflojò en su deseo, antes perseuerò mas de vn año, pidiendo licencia à su Confessor para hazer su voto, y suplicando a nuestro Señor se le concediesse, pues lo pretendia, para deshazerse mas de su propia voluntad, y por agradarle mas, y hazerle en esto algun seruicio. Estando con estas ansias en Oracion, alçè (dize) los ojos del alma, y vi alli a nuestro Padre San Ignacio, como otras vezes solia, el qual me dixo, como para prouarme, que te parece de lo que pides? assi quieres tu, que los mios hagan lo que yo les tengo prohibido en mi Regla? como pides tu assi à tu Confessor que te admita, y dè licencia para hazer voto de obedecerle? yo quedè con esto muy con'usa, y respondile, por cierto Santo Padre yo no quiero que mi Confessor haga lo que tu le has prohibido à èl, y a los demas Religiosos de la Compañia, sino lo que yo queria es, si se puede hazer con licencia de los Superiores, sin quebrar la Regla, q̃ pues yo soy como hija de la Cõpañia, aũque indigna, y me he criado cõ su doctrina, se me hiziesse esta caridad, y este bien de admitirme a la obediencia de ella, dixome entonces nuestro Padre S. Ignacio, anda, que no eres tan de casa como à ti te parece; luego se desaparecio, y yo quedè mas confusa, por no saber, si me dixo esto por mortificarme, ò por o tro fin: porque sentia yo en mi, que amaua a la Compañia, como a mi misma, y la deseaua el bien, que para mi propia, y como me hallasse perplexa de lo que auia de hazer, bolvime à nuestro Señor, diziendole, mi Señor, quiere V. Magestad que haga este voto, respondiome su Magestad, que allà me auiniesse con Ignacio, y lo tratasse con èl, que era negocio suyo; con esto quedè algo afligida, acordandome del desvio que nuestro Padre S. Ignacio me auia hecho.

Llegò el dia de San Buenaventura, con quien yo tengo mucha deuocion; y como el Santo me visitasse, despues que passè con el otras cosas, dile yo quenta deste deseo que yo tenia, suplicandole humilmente me hiziesse merced de pedir al P. S. Ignacio me diesse licẽcia para hazer aquel voto, el S. Doctor me dixo, q̃ si haria, y luego le vi en espiritu, q̃ en el Cielo hablaua cõ nuestro glorioso Padre, y le alegaua algunas razones, por las quales no se quebraua la Regla, aunq̃ se me diesse la licẽcia q̃ pedia al glorioso Padre: pareciòle muy bien, mas daua a entender, q̃ tãbiẽ lo dilataua por otra causa, q̃ tocaua a mi aprouechamiẽto, para q̃ supiesse tener paciẽcia, y me hiziesse mas fuerte. A lo qual añado, q̃ la causa de negallo era, porq̃ conocia biẽ el natural desta sierua, que de suyo era temeroso, y escrupuloso, y se turbaua cõ qualquier cosa q̃ el Cõfessor la dixesse acerca de su alma, tãbiẽ dò, si desagradaua a Dios, y en aquellos dias comẽçò mas extraordinariamẽte a turbarse cõ su Confessor, y sie pre q̃ iba hab'arle, salia mas turbada, llena de imaginaciones, y escrupulos q̃ la atormentauan, sin saber de donde procedia tal aprieto, y esta disposicion no era a proposito, para atajarse con se-

Digitized by Google

temejante voto; finalmente paſſada eſta borraſca, con licẽcia, y bendicion de nueſtro Padre San Ignacio, hizo ſu voto, no perpetuo, ſino por la vida del Confeſſor preſente, ſeñalãdo la materia en que la obligaua, que era de la pobreza en que no tenia eſcrupulos. Promete (dize) de obedecer a mi Confeſſor, que aora es el Padre Pedro de Leon, en no tener caſa, ni viña, ni otra hazienda de la que llaman raiz, por mi voluntad ſola, y parecer, ſino por la del dicho Padre, y tambien para no poder diſponer, ni deshazerme de la dicha miſma hazienda raiz, que nueſtro Señor me ha dado, y me diere, ſin ſu voluntad, y parecer, y de no viuir en caſa, ni en compañia de perſonas por mi voluntad ſola, ſino por la del miſmo Padre Pedro de Leon mi Confeſſor. Eſte voto con licencia del Padre Prouincial que entonces era, aceptò el dicho Padre; pero muerto, yo que le ſucedi, no conſenti que le renouaſſe, ni traſſe de hazer votos por las cauſas arriba dichas.

CAPITVLO XX.

Como nueſtro Señor la deſpoſò conſigo, dandola muy ricas joyas, y deſpues perficionò el deſpoſorio con vn anillo muy miſterioſo delante de la Virgen Santiſsima, y de San Ioſeph, y muchos Angeles, y de las coſas admirables que entonces paſſaron.

§. I.

ENtre las mercedes ſeñaladas, que reciben de nueſtro Señor las almas el dia de ſu juſtificacion, vna muy grandioſa es, tomarlas por eſpoſas ſuyas, deſpoſandolos (como dizen los Profetas) conſigo por ſu miſericordia en vnion de caridad, y amor, y aunque eſto haze eſpiritual, è inuiſiblemente con todas las que eſtãn en ſu gracia, y amiſtad; pero con algunas mas eſcogidas, y auẽtajadas en la ſantidad, lo ha hecho, de modo que ellas lo vean con luz del Cielo, con vn modo tan admirable, y miſterioſo, que regala el coraçon, y le mueue à dar muchas, y infinitiſsimas gracias a la bondad, y caridad del Señor, que tales obras haze con ſus criaturas; el qual quiſo moſtrar mas à vanderas deſplegadas la inmenſidad de ſu bondad en las que hizo à Doña Marina de Eſcobar, como ſe verà por lo que ſeſigue, y ſucedio el año de 1598. à los quarenta y ocho de ſu edad.

Eſtando (dize) vna mañana en mi Oracion, amando à nueſtro Señor con todas mis fuerças, vi con los ojos del alma, que eſtauan alli vnos Santos Angeles muy hermoſos, que andauan, como negociados, recogiendo, y componiendo muchas joyas muy preciоſas, y con mayor cuydado, y alegria el Angel de mi guarda recibia de los otros Santos Angeles las q̃ ellos tenian ya recogidas; yo eſtaua ſuſpenſa mirando todo eſto, ſin entender que joyas eran aquellas, ni para que fin ſe recogian, y entonces me dixeron los Angeles, que eran para el dia del deſpoſorio de mi almayo me encogi, y admirè de lo que oìa, y pasè aſsi por ello dos dias, el ſiguiente por la mañana, en mi recogimiento me dixo nueſtro Señor, oyes el dia del deſpoſorio de tu alma conmigo, el qual ſe celebrarà aora, quando te llegares à mi, y me recibieres en el Santo Sacramento, y deſde eſte dia, que tu alma recibirà de mi eſta merced, y regalo, no tendrà el demonio atreuimiento de la manera que ſolia, para tratarte mal en el eſpiritu, como lo ha hecho eſtos dias paſſados, oì lo que ſu Mageſtad me dezia, llena de admiracion, ſin ſaber que reſponderle, y luego me fuy a la Igleſia, a donde deſpues de auerme recogido vn rato, como ſolia, fuy à recibir à nueſtro Señor y en poniendo las rodillas en las gradas del Altar, llegò el Santo Angel de mi guarda cõpañado de otros Santos Angeles con mucha alegria, y eſtando preſentes algunos Santos del Cielo, me echò al cuello todas aquellas ricas, y preciоſas joyas, que antes auia viſto recoger, y recibir de los otros Angeles, y eſtando aſsi compueſta, llegò la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la Sagrada Hoſtia, y en recibiendola de mano del Sacerdote, ſintiò mi alma vna diuina, y no acoſtumbrada vnion con ſu dulciſsimo Eſpoſo, y Señor, de tal manera, que me pareciò auerme mudado, y como trocado deſde aquella hora, demodo que no me conocia a mi miſma, y aſsi ſe lo dezia muchiſsimas vezes a mi Confeſſor, quedème con aquellas ricas preſeas, y joyas todo aquel dia con mucho conſuelo de mi alma, y deſpues me las quitaron, y guardaron, ſin verlo yo, ni ſentirlo, mas de que eſtàn en poder del Santo Angel de mi guarda, pero aquella marauillоſa mudança perſeuerò ſiempre, porque de eſte eſpiritual, diuino, y miſterioſo deſpoſorio, quedè por vna parte con vn encogido, y humilde Señorio, a la manera que le pudie-

Digitized by Google

diera tener vna muger de baxa suerte, que huuiesse casado con vn gran Principe, o Rey, la qual si fuesse muger cuerda, conoceria con grã de humildad la grande merced que aquel Rey le auia hecho, y por otra parte gozaria tambiẽ forçosamente, y con mucho consuelo de aquel Señorio, que por auerla tomado por muger tan gran Señor, aunque ella por si no lo mereciа, se le auia dado; y assi desde entonces era cosa marauillosa, y que me causaua grandissima verguença y confusion ver los Santos Angeles, quando me hazian merced de visitarme por mandado de nuestro Señor, y estauã alli para algun ministerio que les huuiesse encargado de la manera que estauan, y me hazian merced, porque era con vn cuidado grãde, y con vn modo como de respeto, que yo misma me corria, y confundia mucho, porque parecia que no estauan delante de vna vil, y tã baxa, y miserable criatura, como yo, sino como pudieran estar delante de otra alguna, que pudiera en alguna manera merecer nombre de Señora, y Esposa de Iesu Christo.

Quedè assimismo desta tan gran merced con vna libertad grande en el alma, para no temer al demonio, y el mal tratamiento que en el espiritu me solia hazer: porque aunque siempre me perssiguiò, mas no con aquellos miedos, y assombros en el espiritu, que solia, antes me parecia que desde entonces me temia el demonio a mi, y me respetaua, y desde modo entendi la promessa que nuestro Señor me hizo desde particular. Tambien quedè con vna humilde libertad, que no temia con encogimiento ninguna cosa, sino que me parecia a mi que mi amado Esposo, y Señor, como lo podia todo, lo haria todo, como a mi mas cũplieſſe, y fuesse para su mayor gloria, y seruicio. Todas estas son palabras de esta sierua de Dios, por las quales se ven los buenos afectos, desta singular visita de nuestro Señor, que son indicios ciertos de ser verdaderas: porque sus mercedes no son vacias, ni vanas, sino llenas, de la verdad, y grandeza que podia el nombre de Esposa escogida con modo tan singular, y eran representadas a mi parecer por aquellas ricas joyas, que la pusieron en su cuello, y assi (dize ella) pocos dias despues desto estando en mi recogimiento, me dixo nuestro Señor, mañana irás a nuestra Señora de la Antigua (es vna Parroquia de Valladolid, cercana à la casa donde viuia) y allí te haré vna merced, y gracia muy grande, que te será de mucho consuelo, y prouecho: porque allí seras por mi, y por mi Santa Madre presentada, y ofrecida al Eterno Padre; oyendo esto, quedè llena de alegria, y amor de su Diuina Magestad, y casi sin sentir lo que dezia, reperia muchas vezes *con migo*. Venido el dia siguiente por la mañana, mouida de nuestro Señor, y sin acordarme de lo que auia passado, y me auian dicho de que iria a la Antigua, me fui allà, adonde despues de vn rato de Oracion me fui a recibir a nuestro Señor, y en poniendo las rodillas en las gradas del Altar, vi à la Magestad de Christo nuestro Señor, y a su Santissima Madre cercada de Angeles, la qual Señora alçando los ojos al Cielo, y hablando con la Magestad del Eterno Padre, dixo estas palabras, ò otras a este modo, que contienen la misma sustancia. Padre Eterno, y Señor nuestro, yo te ofrezco esta sierua, y criatura tuya sola de nuevo, y te suplico q̃ de aqui adelante la recibas de nuevo a tu seruicio, y desde aqui la ayudes, mires, y ampares, y defiendas de sus enemigos con muy particular cuidado, y auxilio de tu gracia. Este ofrecimiento aceptò el Padre Eterno con mucha voluntad, y despues se fue la Virgen nuestra Señora, despidiendose de mi con mucho amor, dexandome muy consolada con tal fauor, y misericordia.

§. II.

Año 1611. 57. de su edad. Algunos años despues desto, quando ella estaua ya enferma, y casi en la cama siempre, quiso nuestro Señor perficionar este desposorio, y celebrar vn modo de bodas espirituales con vna grandeza rara y admirable; lo qual contarè por sus mismas palabras algo cenidas. Vn dia (dize) de las Llagas del glorioso Sã Francisco tuue alguna noticia, por la comunicacion de los Santos quatro Angeles, que siempre estàn conmigo, de q̃ N. Señor me queria hazer vna grãde, y extraordinaria misericordia, diziendome; ea hermana disponte tu animo, y aparejate para lo que el Señor ordenare, y quisiere de ti, y mira que has de ir con nosotros al lugar donde el Señor nos ha mandado que te lleuemos; y dixe: Aqui està la Esclaua del Señor, cũplase en mi su muy agradable voluntad; dicho esto tuue mi alma vna suspension, y estando assi, fui lleuada por aquellos Santos Angeles, muy lexos a mi parecer del lugar adonde yo estaua: llegados al lugar que el Señor tenia ordenado, los An-

Digitized by Google

geles me metieron en vn rico, y hermosísimo Templo, cuya cubierta era de oro purissimo, las paredes, y suelo muy preciosas, y agradables à la vista del alma, y en vna como Capilla mayor, estaua vn Altar, y en èl vn asiento tan misterioso, que nunca pude entender como era, ni que auia en èl; frontero deste Altar estauan tres asientos muy honrados, en el primero, y en el tercero estauan dos personas grauissimas, vn Baron muy venerable, y vna Reyna, y Señora de gran Magestad; los quales en el punto que entrè por la puerta del Templo, se leuantaron de sus asientos, viniendose azià mi y en començando a mouerse, sonò en todo el Templo vna musica de vozes, è instrumentos tan admirable, suaue, y diuina, que no ay lengua que lo pueda significar con palabras. Temerosa yo, y como turbada de ver tales grandezas, me entremetia, y artimaua a los Santos Angeles que me traxeron, y mirando por entre ellos azià arriba, y al rededor del Templo vi inumerables Angeles muy hermosos, que cantauan, y tañian, y hazian la diuina musica que he dicho, y luego los mismos quatro Angeles me tomaron por los dos braços, y me llevaron azià aquellos Señores, que como dixe, venian para mi, y llegando cerca, se postraron delante dellos, y yo toda turbada, y suspensa de ver tanta Magestad, tambien me postrè, y luego aquella Reyna, y Señora tomàndome por los braços, me leuantò con grandissimo amor; entonces leuantè los ojos para ver quien era aquella Señora de tanta grandeza, y de quien tanta merced auia recibido; porque hasta entonces no la auia conocido, y conoci q̃ era la Santissima Virgen N.S.a la qual reuerèciè cõ grandissimo amor, y cõsuelo de mi alma, y mirando luego aquel venerable, y Santo Varon que con su Magestad venia, conoci con luz de nuestro Señor, que era el glorioso San Ioseph, Esposo de aquella Sacratissima Señora, los quales me llevaron al lugar de los tres asientos, y antes de sentarse ellos, me hazian vna como fuerça amorosa, para hazerme sentar en el segundo asiento; a lo qual yo postrada en tierra resistia fuertemente; y no lo queria consentir, diziendo, que no era digna, y que era esclaua del Señor, hasta que llegaron los Santos Angeles de mi guarda, y juntamente con la Virgen nuestra Señora, y San Ioseph, me persuadieron, y mandaron q̃ consintiesse en aquella honra que se me hazia, porque era voluntad, y mandamiento del Señor, al qual huue de obedecer, y en sentandome en quel asiento, me cubrieron con vn belo muy resplandeciente de color azul, y oro, q̃ llegaua hasta los pies. Estando assi, y durando siempre aquella celestial musica, mirè azia el Altar, y el asiento, y trono misterioso que dixe, no sabia q̃ fuesse, ni q̃ estaua alli, y vi q̃ dèl descendia, y se veria azia mi la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor cõ grande acõpañamiento de Angeles, y Espiritus bienauenturados, y turbada, y admirada desto, bolui vn poco los ojos a mirar à la Santissima Virgen, y luego à San Ioseph, y vì se le uantavan de sus assientos, y puestas las rodillas en tierra, adorauan aquel Señor de la Magestad, y yo postrada en tierra cõ particular conocimiento de mi baxeza, hize lo mismo. Llegò el Señor à mi, estàndo assi postrada, y tan turbada q̃ apenas veia, ni sentia lo q̃ passaua, y la Santissima Virgen me leuantò vn poco por el braço izquierdo, y estendiòme la mano; el Señor de la Magestad me metiò en el dedo, q̃ llaman del coraçon, vn anillo, ò sortija preciosissima, y en el mismo punto dio à mi alma vna grande suspension, de modo, q̃ estando de rodillas, y algo inclinado el cuerpo, la cabeça se me cayò encima de la rodilla de la Magestad de aquel Señor, el qual poniendo luego su santissimo dedo en su boca, leuantando los ojos, dixo vnas palabras en latin, de las quales yo entendi esto, q̃ mandaua à todas las criaturas, estuuiessen quedas, y atentas; y no me despertassen, ni recordassen mi alma de aquel sueño misterioso. En este rapto entendi Mysterios tan altos de los atributos, y grandezas, y ser de Dios, y de los Mysterios de la vida, y passion de Iesu Christo N. Señor, que no ay lengua q̃ de ninguna manera los pueda explicar, porq̃ exceden a toda nuestra capacidad. Estuue assi vn rapto de tiempo, q̃ no sè quan largo fue, solo sè dezir, q̃ todo este Misterio duraria seis, ò siete horas, y boluiendo en mi deste rapto, quedò mi alma encendidissima en amor deste Señor, y con vn conocimiento muy particular de su bondad y grandeza, y altissimos juizios, y de mi grandissima baxeza, y poquedad; y cõ esto repetia muchas vezes en lo interior de mi alma. *Quien eres tu Señor, y quien soy yo?* Quien eres tu Señor de la Magestad poderoso, y admirable en tus obras, y juizios altissimos, sabio, è infinitamente bueno: y quien soy yo a sque rosa y pobrissima,

Digitized by Google

ma, flaca, è indigna esclaua tuya, el qual nombre de esclaua quedò tan estauado en mi coraçon, por auerme hecha el Señor esta honra tan grande, y sin lugar, que de pura verguença, y confusion, no se ha podido apartar de mi coraçon esta palabra. *Esclaua soy del Señor.*

Acabado el rapto, el Señor de la Magestad se leuantò de vn Trono Real, en q̃ estaua tentado delante de mi, y bueltas las espaldas azia el Altar, que he dicho, y echandome su Sacratissima bendicion, diziendome, hermana, y amiga, quedate en paz poniendo su Sacratissima mano derecha sobre mi ombro izquierdo, como lo hizo tambien, antes que me pusiesse aquel anillo misterioso, se bolvlò con grande Magestad, y acompañamiento de Espiritus bienaventurados, al lugar, y trono de donde descendiò, quando vino à hazer esta obra; y yo, aunque al principio quando los Santos Angeles me dixeron, que el Señor me queria hazer vna gran misericordia, resistia mucho, y me escusava aora, viendo que se iba, y se partia de mi este Señor, le dezia con grande pena, y dolor, à donde te vas, Señor de la Magestad, y bien infinito mio? No me dexes, ni desampares en este destierro, buelvete à mi; oyendo el señor, y viendo la pena de mi alma, bolviendose vn poco azia mi, y mirandome con sus Sacratissimos ojos, y me dixo; no me voy, ni aparto de ti, amiga, que contigo estoy, y me quedo; con esto quedò mi alma algo consolada, y luego ocuparon vnos Santos Angeles el lugar, que entre mi, y el Señor auia, y no vi por entonces mas à su Magestad, y luego la Santissima Virgen, y San Ioseph me leuantaron de donde estaua humillada, y la Santissima Virgen me abraçò, mostrando tener singular gozo de aquella misericordia, y merced que nuestro Señor me auia hecho, y dandome el parabien, juntamente con su Celestial Esposo San Ioseph, y mis Santos Angeles, me dixo: ea amiga, tiẽpo es que nos vamos, y de lleuarte à tu casa, yo, y el Santo Ioseph, y los Santos Angeles, q̃ estan presentes, te hemos de lleuar, y acompañar: yo les besè los pies por la merced que me hazian, y luego tuve vn modo de sueño, y suspension, y quando bolvi en mi, me hallè, y sentì en mi rincon, y cama, y que estauan conmigo la Santissima Virgen, y San Ioseph, y los Santos Angeles: luego se despidiò de mi la Sãtissimà Virgen, San Ioseph, y se fueron acõpañados de muchos Sãtos Angeles, y yo me quedè en mi lugar bien admirada, y humillada, tratando con nuestro Señor desta misericordia, q̃ de nueuo me auia hecho; y deziale: q̃ como, y porq̃ lo auia hecho assi, siendo yo su esclaua, y tan indigna de tal merced, y q̃ ya sabia lu Magestad que otra vez en otra ocasion me auia hecho otra misericordia semejante à esta, à lo qual respondio el Señor: bien està lo primero que dizes: y à lo segundo respondo, que fue diferente la merced que entonces te hize de la q̃ aora te he hecho; porque la primera fue como disposicion y aparejo para esta que te he hecho aora. Estando assi hablando cõ nuestro Señor, bolvi los ojos del alma por su divina inspiracion, y vi con luz muy clara, y particular suya en mi dedo aquel anillo misterioso, que su Magestad puso en el que hasta entònces no le auia visto en particular, era de oro finissimo, à trozos pequeños, y entre estos trozos auia otros de color cristalino, en los quales estauan misteriosamente los principales misterios de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor con el de su Santissima Encarnacion, y todos esculpidos con vn vino del Cielo, que daua al alma luz, conocimiento, y sentimiento especial de ellos; durò el ver este anillo en esta forma muchos dias muy a menudo, y con tanta luz, que andaua como auergonçada de auer recibido tan gran merced, y tan temerosa de verle con los ojos corporales (porque no querria, si el Señor fuesse servido, semejantes vistas por no ser tan seguras) que tuve algunos dias cubierta la mano con paño; esta misteriosa sortija se fue como metiendo, y entrañando por el interior del dedo torcida, è incada azia la palma, y mas leuantada por el lado de encima del dedo. Durò el verla muchos dias casi siempre, despues no mas de alguna vez de quando en quando.

§. III.

Esta es la misteriosa obra q̃ hizo cõ su sierva la Magestad de Dios, digna de toda admiracion, à quien no admira aquella jornada a lugar tan distante para significar quan apartada estaua del mundo? aquel riquissimo Templo, y Altar donde se auian de celebrar estas bodas con musica tan divina, con testigos tan calificados: estando tambien presente la Reyna de los Angeles Madre del Desposado, y San Ioseph su Esposo? Aquella honra que ellos la hizieron, viniendo por ella, y haziendola sentar en vn assiento entre los

Digitized by Google

dos, como Esposa de su hijo? aquel venir el mismo Iesu Christo Dios, y hombre con tan ilustre acompañamiento à hazer este acto, y ponerla èl mismo el anillo en el dedo della? aquel su rostro tan misterioso inclinando la cabeça sobre la rodilla de su amado, y conjurando èl a las criaturas que no la despertassen, cõ aquellas palabras de los Cantares: *¿Adjuroos hijas de Ierusalen, no despertéis à mi amada, hasta que ella quiera?* aquella vista de cosas tan grandiosas en medio del rapto, de modo que durmiendo aquel sueño estaua su coraçon velando? aquel misterioso anillo con su escultura tan del Cielo, llena de tan diuinos misterios? pero yo no me espanto menos de la profunda humildad que ella tenia en todo esto, estando como auergonçada de recibir fauor tã grande, y quando su Esposo dulce la daua renombre tan grandioso de Esposa, se le imprimiò con grande fuerça el nombre de esclaua, de que luego haremos mencion.

CAPITVLO XVII.

De la fuerça con que se le imprimio el afecto de esclaua del Señor, y de las cosas admirables que passaron à cerca de vna sortija, que hizo con este titulo de esclaua, y de algunos castigos por culpas ligeras hechas entonces.

AViendosele impresso en el alma a Doña Marina de Escobar aquel afecto de esclaua del Señor, al modo que se vio en el capitulo passado, perseueraua siempre con grande eficacia en su coraçon, viniendola deseo de hazer vna sortija que traer en el dedo, esculpiendo en ella estas palabras: *Esclaua De Iesu-Christo mi Señor*; pero hazia poco caso desto, por tener grande auersion à cosas singulares, y deziase à si misma, que escriuiesse essas letras en el coraçon, que era lo mas perfecto. Andando desta manera, vn dia tuuo alguna luz de nuestro Señor, que lo hiziesse, pero como aun tuuiesse repugnancia, preguntòme à mi si lo haria, yo la dixe que lo hiziesse: porque aquellas palabras serian despertador del afecto del coraçon, y estando ella siempre en la cama, ninguno se la veria, mando hazer la sortija con las palabras dichas, y pusola en el dedo donde estaua el misterioso anillo, sin que se impidiessen porque el anillo estaua como interior, y la sortija en lo exterior, y en esta ocasiõ la sucedieron cosas muy admirables.

§. I.

ESTando (dize ella) vn dia con nuestro Señor, bien descuydada de la merced q̃ me queria hazer, bolvi con inspiracion suya los ojos del alma azia vna parte, y vi à Iesu Christo nuestro Señor sentado en vn rico trono, acompañado de muchos espiritus bienaventurados, y en viendole con aquel afecto que mi alma auia concebido de esclaua del Señor, de? pues q̃recibi la misericordia passada, ledixe luego, biẽ, y Señor mio, yo soy tu esclaua, recibeme, y tenme por tal, q̃ a mi esto me basta, y me sobra mucho. Estas, y otras cosas a este modo le dezia; pero pareciendome que de ordinario a los esclauos los aman poco sus señores, y cuydan menos dellos, y mas quando son de malas mañas, ladrones, y fugitiuos, como a mi me parecia que yo era, aunque el Señor que yo tenia no era como los que tienen essotros esclauos, por esto deseaua mi alma muy secretamente, que el Señor la respondiera, que era amiga suya, ò cosa desta manera; pero con todo esso repetia las palabras que he dicho, de esclaua, aunque con pena, y confusion de sentir deseo de la otra respuesta; mas el Señor que entendia lo vno, y lo otro, respondio como en vna cifra, y como quien no se quiere declarar mucho: *yo recibo lo que dizes, y te tengo en el lugar que deseas.* Estando assi, vi que aquellos Santos Angeles que estauan delante de nuestro Señor, ponian misteriosamente vn adereço, y sobre el vna rica, y preciosa fuente, ò plato grande de vn tristal muy resplandeciẽte, y vi que vn Santo Angel de los dos mayores de mi guarda, tenia entre las puntas de dos dedos de su mano la sortija que yo auia hecho, y puesto en mi dedo con las letras; *Esclaua de Iesu Christo mi Señor*, el qual Santo Angel la dio a otro que estaua mas cerca de su Magestad, y este la tomò de la misma manera que la tenia el primero; y la dio a otro Santo Angel mayor, que estaua junto a la Magestad de Iesu-Christo nuestro Señor, y tomandola con la punta de sus dedos, la puso enmedio de aquella misteriosa fuente, yo admirada, y como confusa de ver tal misterio, pareciendome cosa muy extraordinaria, ver alli la sortija que yo entendia estar en mi dedo, dezia en el secreto de mi alma: Dios mio, y Señor mio, que será esto? si esta sortija esti-

Digitized by Google

està aqui en mi dedo, como està alli en aquella fuente? y lleuada de este efecto, toquè con la punta de otro dedo el lugar, y dedo adonde yo auia puesto aquella sortija; no darè señas ciertas si estaua alli, ò no, aunque mucho mas me inclino a que estaua. Viendo el Señor lo que yo auia hecho, mostrò disgusto, y no auerle parecido bien que yo huuiesse querido inquirir, y saber y tomar señal por este modo de si era verdadero, ò no aquel misterio; y assi con vn modo de reprehension graue, me dixo: su virtud, y su ser, y su valor aqui està, si algo tienes en tu dedo aora, es como su sombra, y sus accidentes; yo quedè bien afligida, congojada, y confusa oyèdo esto, y luego su Magestad echò tres bendiciones a aquella sortija que estaua en la fuente, y tomòla en su sacratissima mano, y diòla al Angel que la auia puesto alli, y este le diò al otro menor, y este al de mi guarda, de la misma manera que la auia lleuado al Señor, y el de mi guarda me le puso en mi dedo, como antes le tenia; passado esto, auiendo los Angeles quitado de alli aquel adereço, y fuente que he dicho, me dixeron los Santos Angeles de mi guarda: esta hermana dispone, y apareiate para cierta misericordia que has de recibir del Señor, yo me turbè oyèdo esto: porque segun las cosas que auian passado, estaua temerosa; pero viendo ser esta la voluntad del Señor, consenti, y les dixe se cùpliesse en mi, porque esta era la disposicion que me pedian los Santos Angeles; por los quales luego mi alma que estaua en vna suspensiõ fue lleuada a vn lugar muy alto, y celestial delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, donde conoci por su diuina ordenacion cosas grandes, y admirables de su omnipotencia, y ser diuino y vi tambien a la Santissima Virgẽ nuestra Señora, y a innumerables Angeles, que assistian delante de la Diuina Magestad, aunque no pude gozar de ella, ni de la Virgen Sacratissima, porque me dieron poco lugar para ello; pero estandolos mirando, vi que cerca de mi azia mi mano izquierda estaua Iesu Christo nuestro Señor en pie, con grande, y soberana Magestad, que hasta entonces no le auia visto: mirèle con reuerencia, y su Magestad no me mirò a mi, sino a los Santos Angeles que alli me auian traido, los quales le entendieron muy bien, y me dieron vn castigo bien penoso, y doloroso, y despues me trayeron, y pusieron en mi lugar, a donde bolviendo en mi me hallè cansada, molida, y quebrantada. Despues q̃ huve descansado vn grande rato, el Señor me consolò, y aliuiò desta pena, y quebrantamiento que sentian los miembros del cuerpo, diziè dome, y dandome a entender con vn modo algo suaue, y blando, lo que auia sentido la falta ta que hize, en querer tomar señal por aquel modo, para saber, è inquirir si eran verdaderas, ò no aquellas misericordias que su Magestad me hazia, y que esta auia sido la culpa; por la qual mereci el castigo que en mi se auia hecho; con esto quedè mas consolada, aunque verdaderamente no me acuerdo auer tenido reprehension del Señor de otras faltas particulares, por las quales aya conocido en su Magestad tal genero de disgusto, y auersion. Sea èl bendito para siempre, que me sufre.

En esta vision se ha de reparar mucho, en q̃ nuestro Señor queriendo castigar esta pequeña falta de sufrirua, como Padre amoroso, tomo por executores, no a los demonios, sino a sus mismos Santos Angeles; los quales como conocieron que todo era para bien desta su hermana, quando la dixeron, que se aparejasse para vna grande misericordia que Dios queria hazerla, entendieron por misericordia no solo la vista de las cosas celestiales, sino el dolor deste castigo, cõforme a lo q̃ dixo Dauid, que Dios nuestro Señor se mostrò propicio à Moyses, y à Aaron castigando sus pecados.

§. II.

PEro mas admirable, y estupendo es, lo que acerca desto la passò algun tiempo despues. Vn dia (dize) los Angeles de mi guarda me pidieron estas sortija que tenia en mi dedo, yo como soy tã temerosa de estas cosas extraordinarias, reusè darsela, de ahi a pocos dias bolvieron a pedirmela, y tambien lo reusè, dixeronme que Dios nuestro Señor lo queria, y ordenaua assi, y entonces yo sin saber como, saquè la sortija del dedo, y teniala en mi mano, de donde la tomaron los Santos Angeles, y començaron a fabricar otra a semejança de aquella muy rica, y en vn metal muy precioso, y en viendo esto bolvime a Christo nuestro Señor que estaua presente, y con grandes ansias, comencè a pedirle como suelo por su bõdad, por su sangre preciosissima, y por otros muchos titulos que alegaua, me diesse luz para no ser engañada, y para conocer sus verdades

Digitized by Google

des, y amarle cõ todas mis fuerças: los Angeles en auiendo acabado de hazer su sortija la lleuaron a Iesu Christo nuestro Señor, el qual la echò su bendicion, y luego ellos quisieron ponermela en el dedo donde solia estar la otra, y aunque yo resistì mucho, los Angeles hizieron de hecho, y me la pusieron: de ahì a vn rato me la quitaron, diziendo que la querian guardar en el tesoro donde estauan depositadas otras cosas, y bolvieronme mi sortija corporal que antes tenia. Todo esto me daua muy grande congoja, y el Angel de mi guarda me reprehendia deste encogimiento tan congojoso que tenia; mas yo no cessaua de acudir a Christo nuestro Señor, pidiendole con muchas ansias la luz q̃ solia, hasta q̃ su Magestad me dixo, por q̃ te turbas, y congojas destas marauillas? mira que mias son, y tu lo ves, y es assi, que sin embargo destos temores que nacen de mi natural tan rimido, y encogido, tengo tanta luz de que estas cosas son de Dios, que no puedo dudar de ello sin grande escrupulo.

Passados ocho dias, que era dia del Arcangel San Miguel, estando en la cama enferma, velando en la presencia de Dios, oì que auia en el Cielo vna grande fiesta, y regocijo; y vì que los Ciudadanos Celestiales resplandecian como fuegos muy encendidos, encogime de esto, y hazia por no oirlo; pero viendo los Angeles que estauan con migo este mi encogimẽto, me tomaron en espiritu, y me lleuaron al Cielo, donde se hazia aquella solemne fiesta; estaua alli muy encogida, y confussa, y bolviẽdo los ojos, vi alli vn rico Trono muy grande, y en èl vna corona muy preciosa, que pocos dias antes me auian mostrado, y sobre la corona estaua la sortija que auiã fabricado los Angeles, con su titulo que dezia: *Esclava de Iesu Christo mi Señor*; luego se ordenò vna Procesiõ en que iba el glorioso Principe San Miguel hermosissimo a marauilla, cercado de innumerables Angeles, y en su mano tenia vn baston, en que estauan escritas estas palabras con letras grandes: *Quien como Dios?* Tomò entonces vn Angel aquella sortija, y diosela al glorioſsimo Principe; y èl la puso en la punta de su dedo, y mirando àzia mi, dixo assi delante de los demas Angeles: Esta es la insignia desta criatura, que auiendola hecho Dios nuestro Señor tal fauor de celebrar con ella vn desposorio tan regalado, se la entrañò en el alma el espiritu de Esclana del Señor, y se tuvo por tal; yo oyendo esto me encogì, y confundi grandemente. Diò la Procesiõ vna buelta por aquella Corte Soberana, hasta bolver al lugar donde començò, y acabada bolviò el Santo Arcàngel la sortija al Angel que se la auia dado, y los demas me bolvieron a mi lugar. Este es el modo como nuestro Señor honra a los humildes, tomando por instrumento desta honra al Principe de su Iglesia San Miguel, cuyo nombre significa el titulo de su baston: *Quien como Dios?* cuya verdad sienten los que con espiritu de humildad se tienen por sus esclauos, y se precian como fieles de estarle rendidos, y sugetos en todas las cosas.

§. III.

OTra vez me sucediò, que teniendo en mis dedos vnas sortijas, con el titulo de Esclaua de Iesu Christo nuestro Señor, su Magestad con imperio, me dixo, quitate essos anillos de los dedos, y ponlos ahì sobre la cama, al punto sin replica lo hize, y luego vinieron vnos Angeles, y poniendolos en vna como arquita cerrada, los lleuaron a Christo nuestro Señor, el qual tomando los anillos se los metiò en sus dedos, y quitandoselos, les echò su bendicion, y puso en la misma arquita, luego vi como los Angeles lleuaron la arquita a la Celestial Ierusalen, y la pusieron delante de la Virgen Sacratissima, la qual tomàdo las sortijas en reuerencia del Señor que las auia tocado, las venerò, y puso sobre sus ojos, y las bolviò a poner donde estauan, bolviendo los Angeles al lugar primero donde estaua Christo nuestro Señor; luego quedè en vna suspension, y quando bolvi en mi hallè las tres sortijas encima de la cama donde las auia puesto, y tomèlas, y puselas en mis dedos como antes, admirada de las traças del Señor.

Otra vez en Febrero de 1618. estando cõ nuestro Señor muy apretada de dolores, me dixo, leuantate Marina, y como no pudiesse, acercòse a mi, y dixo asse desta ropa, y leuantate, leuantème, y postrème delante dèl, y bolviòme a dezir, leuantate, y luego vi que tenia en sus manos las dos sortijas que yo tengo en los dedos, en que està puesto: *Esclava de Iesu Christo nuestro Señor*, y luego su Magestad me las puso en los dedos, diziendo, mucho me agrada este afecto de esclaua mia, yo te tomo por tal, y assi de mi mano te pògo essas sortijas q̃ por auer tocado a mis manos, las estimaràs mas.

CAP.

Digitized by Google

CAPITVLO XXII.

Como Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, la mostraron la Santidad del glorioso Santo Domingo en su niñez, para que le cobrasse amor, y el Santo despues començò à visitarla, procurando que se aficionasse à sus Religiosos.

QVeria nuestro Señor, y su Santissima Madre, que su Sierva fuesse muy devota del glorioso Santo Domingo, por el grande bien que de aqui se seguiria a ella, y a otros, y para aficionarla desde luego, se le mostraron en la edad de niño, con la santidad que entonces tuvo, como se le mostrò la de San Iuan Bautista, y San Buenauentura, lo qual no siempre se halla en otros Santos, dize pues ella assi.

§. I.

EStando vn dia con nuestro Señor, amandole con todas mis fuerças, y por otra parte afligida, y apretada con a'gunas cosas que mouia el demonio, vi a Iesu Christo nuestro Señor que estaua alli, y tenia de la mano vn niño pequeño como de hasta dos años, hizoseme esto cosa nueua, y dudaua que podia ser, no quise mirar al niño, sino a Christo nuestro Señor, el qual viendo mi duda disimulò vn rato, y de ahì a vn poco bolviòme a poner aquel niño delante de los ojos del alma, de modo que no pude dexar de mirarle, y vi que era vn niño Santo, y hermosissimo, vestido de vnos habiticos muy blancos como la nieue, y muy hermosos, hechos de vna estameña, ò tela muy suaue, y preciosa, holguemè mucho de verle, sin poder quitar los ojos dèl, mas no sabia quien fuesse, de ahì a vn rato me dixo nuestro Señor, sabe que este niño que me ves tener aqui de la mano es Domingo, quando era niño desta edad, para que conozcas en este niño la grande santidad, y pureza que en su alma tuuo, y conforme a esto la mucha razon que yo tuve de amarle, y quererle, y guardarle; y luego con luz particular que su Magestad me dió, conociendo aquel niño la grande santidad, y pureza de su alma, de suerte q̃ como vi aquel santo cuerpecito tan agraciado, y su rostro tan hermoso, assi vela su interior, y alma purissima, y santissima, con lo qual me pareció a mi, y yo lo conoci en èl, que desde aquella su tiernecita edad, y por particular prouidencia de nuestro Señor, deuiò de hazer obras de muy grandes merecimientos; y conociendo esta santidad del niño, fue mi alma llena de grãde amor suyo, y no hazia sino mirarle, y amarle, y dezirle palabras de ternura, y cariño, y el S. niño me miraua cõ mucho amor, y luego miraua à Christo N.S. y reiase cõ su Magestad, de que yo no le auia querido antes mirar, ya ora le miraua, y amaua tãto, que el amor me hazia hablarle de aquella manera; durò esto vn rato, y despues se fue Christo nuestro Señor lleuando consigo al Santo niño, dexandome muy alegre, y encendida en amor del Santo, demodo que tres, ò quatro dias andaua siempre repitiendo aquellas palabras tiernas. Despues desto vna noche estando con nuestro Señor, alçè los ojos del alma, y vi a la Virgen Sacratissima que estaua alli muy hermosa, y ricamente vestida con la grandeza, y honestidad que suele mostrarseme, y vi que tenia a su lado el mismo niño que Christo nuestro Señor me auia mostrado la vez passada con los mismos habiticos, y sobre ellos al cuello tenia vn collar de oro, y piedras preciosas muy ricas; estãdo assi, deziame nuestra Señora, mira, mira q̃ niño este tan lindo, y hermoso, y Santo, y con poniale las joyas que traia al cuello; traiale su Santa mano por la cabeça, regalandole aquel su rostro, y hermoso cabello: a todo esto estaua la Virgen Santissima sentada, y el niño en pie, y bolviendo los braços à èl, quiso tomarle en su regaço, mas el Santo niño humillandose cõ mucha reuerencia, no lo consintió, yo estaua muy atenta, y suspensa mirando lo que passaua; vnas vezes miraua a la Virgen Soberana, y la grandeza de las gracias, y dones que en su diuino rostro, y cuerpo se descubrian, y otras miraua al Santo niño tan gãlan, y gracioso en su cuerpo, y rostro, y tan Santo, puro, y limpio en su alma, y no pudiendo sufrir la vehemencia del amor que se encendiò en mi coraçon, me fuy a èl abracandole muchas vezes, repitiendo las palabras que le dixe quãdo Christo nuestro Señor me le mostrò; el Santo niño con vna grande mansedumbre, y bondad, mostraua recibir contento de lo que yo hazia, para q̃ mi alma se consolasse en sus afliciones, dandome a entender, que para esto auia venido alli, y la Virgen Santissima me dixo, que por que ella queria mucho a este glorioso Santo en su niñez, y le auia amado con particular amor, y

guar-

Digitized by Google

guardado con particular cuydado, me auia querido hazer aquel regalo de traermele alli para mi consuelo, estuuo conmigo vn rato, y despues se fue, lleuando consigo al Sãto niño, cuya memoria, y amor quedò tan encendido en mi coraçon, que me parecia traerle siempre abraçado con mi alma, y la deuocion con este glorioso Santo me durò hasta aora, y con la gracia de nuestro Señor durarà lo que durare la vida.

Por estas dos reuelaciones se echâ dever los grandes principios deste gran Patriarca, fundados en dos tales prendas, como son, auerle amado con amor tan especial Christo N. Señor, y su Madre Santissima desde su niñez, apreciãdole el vso de la razon, para que luego (como dize Doña Marina) diesse principio a sus heroycas obras.

§. II.

DEspues desto el Santo Patriarca en su propia edad, y disposicion, la visitò muchas vezes, y en las primeras visitas su diligencia era para inclinarla por voluntad del Señor, aque tratasse tambien con sus Religiosos, como trataua con los de la Cõpañia. Vna vez estando enferma dixome N. Señor, mira que obedezcas a tu Confessor (era el P. Pedro de Leon) que te ha dicho que le auises de tu necessidad, y pues aora la tienes, diselo; pero como yo tenia poca quenta conmigo, me parecia que mi necessidad no era tãgrãde, y sentia consuelo en padecerla: Respondi, Señor, digaselo V. Magestad si quisiere a èl, ò a quien le pareciere, que yo no quisiera dezirselo: bolviò nuestro Señor otra vez a dezirme, diselo tu, entonces callè, y propuse de hazerlo, porque nuestro Señor lo queria, quãdo viniesse a visitarme; pero su Magestad quiso mirar a mi deseo, y remediarme por otro camino: porque otro dia estando en mi recogimiento me visitò el glorioso Santo Domingo, con vn rostro lleno de celestial alegria, y compadeciendose de mi necessidad, y flaqueza, me dixo con mucho amor, mucha lastima me haze la necessidad, y flaqueza que padeces: porque no quieres llegar a los mios, como te lo he ofrecido, que tambien te ayudarán, y acudirán a tu necessidad de muy buena gana? pues sabe que yo pienso remediarte aora, porque te veo necessitada, oì loq el Sãto me dixo, y agradecile la merced que me hazia en visitarme, y consolarme; mas a lo que me dixo de remediar mi necessidad, no le respondi palabra: auiendo estado vn rato conmigo se fue, y otro dia por la mañana me vinieron à visitar dos Religiosos de su Orden, que nunca me auian visto, y el vno dellos me rogò con muchas veras quisiesse tomar por amor de N. Señor, y por su sangre preciosa, lo que para a yuda de mi necessidad me ofrecia, yo porfiè harto en no tomarlo, mas el seruo de Dios no cõsintiò lo dexasse de tomar: essotro dia vino mi Confessor a visitarme, como lo tenia de costumbre en mis enfermedades y contèle todo esto que me auia passado, el diò muchas gracias a Nuestro Señor por ello, y tãbien me traia algo con que remediar mi necessidad. Esto (dize) quiero, para que se vea la prouidencia que Nuestro Señor por su bondad infinita tiene de sus pobres criaturas, y para que todas le amen, y obedezcan por quien èl es, pongan en el toda su esperança. Estos de signios prosiguiò el glorioso Santo Domingo con mas veras, hasta salir con su intento, como se vera en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XXIII.

Como N. Señor à peticion del glorioso Santo Domingo la hizo salir de su recogimiento, a que tratasse tambien con los de su Religion, y con los proximos.

AÑo de 1599. y 45. de su edad. Queriendo N. Señor que Doña Marina de Escobar venciesse la repugnancia natural, y encogimiento que tenia de tratar con los proximos, para que con ferme a su caridad hizieste algun prouecho en ellos, tomò por instrumento al glorioso Santo Domingo, que tan celoso fue del bien de las almas con quien ya ella tenia especial deuocion, como cõsta de lo que se dixo en el capitulo passado, procediendo en esto poco a poco, y con extraordinaria suauidad, a como dandose a su flaqueza, y al natural q̃ el mismo la auia dado, estaua ya bien pertrechada con el amor de los proximos, aunque no la parecia era tan grande como ella quisiera, mas nuestro Señor la dixo, si tienes en tu coraçon tal caridad con el proximo, que darias de buena gana tu vida por la salud de su alma, que andas con recelo de si le amar, ò no; esso es amarle. Por otra parte tenia edad madura

de

Digitized by Google

de quarenta y cinco años, que era mas apropo to para començar esta obra, a la qual dio principio en la forma que ella lo quenta.

§. I.

AViendome hecho merced vna vez de visitarme, como suele el glorioso Santo Domingo, y viendo èl que yo estaua tan allegada à la Compañia, por auerme criado con la doctrina de ella, que me parecia a mi que en ninguna Religion auia de hallar Maestro, y Confessor que satisficiesse a mi necessidad, y queriendome este glorioso Santo dar a entender que si hallaria, a fin de que tambien tratasse cõ sus Religiosos, dixome, si tu quisiesses entre los mios, no te faltaria Confessor, y Maestro de espiritu apropossito de tu necessidad, y cõsuelo, no pienses que no, fueme de mucho cõsuelo ver la encendida caridad deste Santo, y el deseo que tenia de que yo me llegasse a los suyos, y como si yo miserable les huuiera de ser de algun prouecho. De ahi a tres, o quatro dias, vna mañana estando con N. Señor, como suelo, me dixo su Magestad, que era su voluntad que yo tratasse, y comunicasse algunos dias con algunos de la Orden de Santo Domingo, para que les ayudasse algo en espiritu, lo qual yo tengo entendido fue a peticion, è instancia del glorioso Santo Domingo; y como nuestro Señor de costumbre tiene entrar blandamente a los principios, quando su Magestad inspira al alma semejantes cosas, sin hazer mucha fuerça en ello, dexualo passar assi, mas boluiendome su Magestad a declarar ser su voluntad, aquel dia dixe a mi Confessor, era el Padre Pedro de Leon, lo que auia passado, el qual me dixo, que lo encomẽdasse a nuestro Señor, y veriamos como passaua adelante aquella inspiracion: passaron algunos dias despues desto, y siempre nuestro Señor inspiraua en mi alma lo que ya me auia dicho, y me hazia gran fuerça en ello, aunque yo deseaua siempre, si fuesse voluntad de nuestro Señor, no salir de mi rincon, y alli a solas tratar con su Magestad, como lo tenia de costumbre; y assi siempre me queixaua a su Magestad, y muchas vezes le dezia con lagrimas, mi Señor, y mi bien, adonde quieres que vaya? q̃ es aquesto q̃ me mandas q̃ haga? mira por tu bondad que soy mugercilla simple y flaca, y sin habilidad, y fuerças, y tan temerosa, y encogida de mi natural inclinaciõ como tu mi biẽ, y Señor sabes, yq̃ nunca tratè sino cõtigo a solas, y cõ mi Cõfessor, para q̃ me enseñe, y encamine por el camino de tu santa voluntad? que quieres tu que aora haga, siendo verdad, como lo es lo que te tengo dicho? respondiome la Magestad, y bondad de N. Señor con grande amor, blandura, y suauidad; anda hija, haz lo que te digo, animate, y no tengas pena, que yo te ayudarè, y enseñarè; pero como esto no bastasse para quitar mi encogimiẽto, vn dia estando en la Oracion dixome la Magestad de Iesu Christo N Señor, para que con mas libertad, y animo, y conluelo puedas hazer lo que yo deseo, yo te quiero dar vnas letras escritas mias, para que las tengas, y guardes en tu coraçon, y en el te sean fortaleza, y libertad, y como vn passaporte, cõ el qual puedas passar sin temor, ni encogimiento, por donde quisieres, y puedas hablar, y comunicar con todos los que para este particular te fuere necessario hablar, y tratar, y en diziendo esto, me mostrò vn pergamino largo, como de hasta dos tercias, de ancho seria como de seis dedos, en el qual estaua escritas vnas letras giãdes de oro finissimo, y admirablemente hechas en dos renglones de aquel pergamino, y en mostrandolas, llegòse a mi, y me las puso, y metio en el pecho, y yo miserable quando vi tal misterio, y obra de la mano poderosa de Dios, quedè me espantada, y admirada, y viendome tan indigna de recibir tal misericordia, estaua como turbada de que se mejante honra se me hiziesse, que apenas senti como la Magestad de Iesu Christo N. Señor me auia puesto aquellas santas letras en el pecho, y assi boluiendome a su Magestad le dixe, mi Señor, q̃ es esto que me has dado, y puesto en mi alma, que no lo vi bien? bueluelo a tomar bien, y Señor mio, y bolveràsmelo à dar, que yo quiero ver, y entender como me lo das, y pones en mi alma, entonces bolvio la Magestad del Señor a tomar el escrito que me auia puesto en mi pecho, y bolviendomele a mostrar, dixo, mirale, y luego a vista de los ojos de mi alma, que tan claramente ven estas cosas, me lo bolviò a poner en el pecho, con lo qual quedò mi alma llena de amor suyo, y con vna nueua libertad, y descongimiento en ella, de modo que no sentia aquella tan grande dificultad, aunque mi natural encogido, y temeroso, aũ hazia en alguna manera su oficio, y me lleuaua algo tras si.

Pas-

Digitized by Google

§. II.

PAssado esto mi Confessor à quien di quenta dello, viendome assi encogida, y que tenia dificultad en aquella obra, me animò, y cõsolò, y me dixo vna, y muchas vezes que hiziesse con bendicion de Dios, y con la suya, lo que su Magestad me inspiraua, que no le era à èl cosa nueua, ni estaua muy lexos de su pensamiento, que N. Señor me moviesse à semejantes cosas; yo entonces recibi su bendicion, y èl de ahì a dos dias cayò enfermo de vnas grandes calenturas que N. Señor fue servido de darle, y yo quedè entonces como sola, y sin animo de P. espiritual, ni Maestro que me pudiesse ayudar en semejante ocasion, porque N. Señor assi lo ordenò y permitiò, por lo que su Magestad sabe. Entonces començò su Magestad à hazer gran fuerça à mi alma, dizendome que saliesse de mi rincon, y fuesse a S. Domingo, que era adonde jamas, yo hablè, ni tratè semejantes cosas, sin dezirme por entonces con quien hablasse, ni las razones que auia de dezir para el oficio que su Magestad me auia encomendado, sali luego sin mas detenerme, mas llevada de la fuerça del espiritu, que de la naturaleza humana, iba, por vna parte con grande esfuerço, y determinacion, a ponerpor obra lo que N. Señor me inspiraua, y mandaua, y por otra parte haziendome gran fuerça, à mi natural inclinacion, y assi aunque iba consolada, y animada, y iba tambien llorando algunas vezes, y otras como quexandome à N. Señor, porque assi lo hazia conmigo, juntamente con esto iba deseando con todas mis fuerças, y pidiendo à N. Señor con todo mi coraçon, y alma me diesse su santo espiritu, y gracia, para que todo lo que hiziesse, y pensasse, y hablasse fuesse para su mayor gloria, y servicio, y bien, y prouecho de aquellas almas con quien tratasse, y hablasse, y lleuaua tambien con esto el alma muy encendida en amor de N. Señor, y en vn deseo muy grande, y extraordinario del bien, y prouecho de las almas; llegue desta manera à San Pablo, y alli nuestro Señor me enseñò, y descubriò con luz suya lo que auia de hazer, y las razones que auia de dezir, y assi llamè, y hablè aquella mañana al Prior de aquel Monasterio, y le dixe la inspiracion de nuestro Señor, con que venia à pedirle con grandes veras, que si queria acertar à agradar a nuestro Señor en todas las obras que hiziesse, y si queria desasirse, y verse libre de todas las cosas de la tierra, y amar, y poseer a solas à N. Señor en su alma, que se llegasse mucho a su Magestad por medio de la Oracion Mental, y procurasse traerle siempre presente en todas las obras, y lo mismo enseñasse, y dixesse a todos los que quisiesse aprouechar en la virtud, y espiritu, y perfeccion de vida, y esto mismo dezia à todos los que hablaua, con las razones, y eficacia en ellas, que nuestro Señor ponia en mi alma, con las quales parecia que su Magestad pegaua, y encendia fuego de su santo amor en las almas. Oyò el Prior las razones q̃ de N. Señor inspirada le dezia, y recibiolas con mucha caridad, y agradecimiento, y con vna humildad tan grande, que se echaua bien de ver ser aquella obra de N. Señor, y no de vna mugercilla como yo, simple, y miserable, y sin prouecho para nada, y luego llamò a otro Religioso graue, y sierno de N. Señor, para que me confessasse las vezes que alli fuesse, porque yo se lo pedi assi, auiendome dado para ello licencia mi Confessor, que estaua enfermo, sin la qual yo no lo hiziera; con este Religioso me passò lo mismo que con el primero,, y recibio de la misma manera las razones que le dixe, inspirada de nuestro Señor, porque le dixe, inspirada de nuestro Señor, porque assi lo iba su Magestad disponiendo: este Religioso se ofreciò con mucha caridac, y voluntad a confessarme las vezes que yo quisiesse, y fuesse à aquel Monasterio: porque como mi Confessor faltò en aquel tiempo, y no tenia por entonces otro, y auia de acudir alli por fuerça à hazer aquel oficio que N. Señor me inspiraua, este Religioso me confessaua con tanta voluntad, que en ninguna manera me queria consentir me despidiesse dèl, aun despues de passado el tiempo que tuue necessidad de acudir alli à hazer aquel oficio, comunicaua con migo, tomaua mi parecer en lo que seria bien, y de mas prouecho para las almas en los Sermones, que hazia, y algunas vezes para mi consuelo me dezia, que lo que yo auia dicho à èl, y a los demas Religiosos, auia sido de particular prouecho. Algunos dias fuy prosiguiendo lo que nuestro Señor me inspiraua, que era declarar a los Religiosos con quien tratava algunos puntos de cosas espirituales, porque las muy Theologos no los entiẽden bien, sino es por la pratica, y comunicacion de nuestro Señor, como era dezirles, que

era

Digitized by Google

era vnió del alma con Dios, y que sentimientos, y efectos hazia en ella esse bien tã grande, y otras vezes, q̃ era propio conocimiẽto, quãdo N. Señor con particular luz suya le infunde en el alma con grande fuerça, y eficacia, y q̃ efectos obra en el alma tã admirables, y prouechosos, y otras vezes, q̃ era espiritu, trato, y comunicacion con N. Señor, y el modo que su Magestad tenia para descubrir al alma cõ quiẽ desta manera se comunica su voluntad, no solo en cosas ordinarias, sino tambien extraordinarias.

§. III.

ESte mismo oficio q̃ el Señor me inspiraua con grande amor de su Magestad, y encendido deseo del bien de las almas, iba prosiguiẽdo todos aquellos dias de tal manera, que me hazia muchas vezes sin ser en mi mano otra cosa, cõ aquella hambre que del bien de las almas tenia, llegar à los que topaua, y hazerme como encontradiça cò ellos; y tomãdo por ocasion alguna cosa q̃ les queria dezir, y pregũtar si los conocia, y otras vezes, aunque no los conociesse, pedirles q̃ amassen mucho a N. Señor, y q̃ el mejor modo q̃ para esso auia, era darle a su Magestad por medio de la Oraciõ, y esto por la gracia de N. Señor se les pegaua a las almas de todos los q̃ hablaua, Religiosos, ò seglares, de tal manera q̃ velos yo quedar tocados, y presos del fuego del amor diuino, y con deseo grande de q̃ les hablasse mas, y mas del amor de N. Señor, y de su diuina bondad: y algunas vezes me acaecia ir por la calle, y topar algunos niños pequeños, y sin ser en mi mano otra cosa, llenada del espiritu de aquel deseo, llegarme a ellos, y pregũtarles, niños sabeis el Aue Maria, y el Paternoster? y si dezian que si, deziales, pues rezadlo mis chiquitos cada dia, y rogad à N. Señora, y à N. Señor q̃ os haga sus seruos, y q̃ os dè mucho amor suyo: mirauanme quando les dezia esto, y dezian, si harèmos señora, y como andaua mi alma cõ estos deseos seruorosos del bien de las almas, algunas vezes me acaecio estar aguardando hartas horas, y dias, y buscar tiẽpo, y lugares para hablar à alguna persona que N. Señor me inspiraua para este fin; y despues de auerla hablado, y cõseguido mi deseo, y hecho la obra q̃ N. Señor me inspiraua, quedar tã cõsolada, y satisfecha, q̃ hasta el miserable cuerpo parece q̃ cobraua nueuas fuerças, y aliento, y me parecia q̃ aquella sola era mi comida, y con aquello satisfacia mi necessidad, y flaqueza, y era assi verdad: y vna vez me aconteciò, q̃ auiendo esperado nò sè quãtos dias à vna persona Religiosa para este fin, vltimamẽte la esperè vna mañana algunas horas, y como me sintiesse cansada, y flaca, bolvime à nuestro Señor, y dixele, mi Señor, y quãtome cuesta el hablar a esta persona, y traer la à ti? dixome entonces su Magestad, parecete q̃ has esperado mucho? pues mas esperaua yo, y mas trabajaua q̃ tu, para conuertir almas: di, no te acuerdas de la Samaritana? oì lo q̃ su Magestad me dixo, y callè, y esperè, y confundime mucho, viendo la gran razon q̃ N. Señor tenia, y despues que huue hablado aquella persona, y cumplido con la inspiracion de N. Señor, quedè muy consolada, y satisfecha, como las demas vezes.

Tambien me inspiraua N. Señor, y mãdaua, y hazia gran fuerça, en q̃ reprehẽdiesse algunas faltas en las ocasiones q̃ su Magestad me ponia delante, de tal manera, q̃ si yendo por la calle oia algunas palabras q̃ fuessen ofensa de N. Señor, ò de los proximos, no podia passar adelante sin llegarme a ellos, y ponerles delante el mal que hazian, y la ofensa que a la infinita bondad de N. Señor se le hazia en semejantes pecados, y si algunas vezes me retiraua por ser mugercilla, como sentia en el alma ver ofender a N. Señor, me era forçoso boluer alli, so pena de muy gran escrupulo, y haziame N. Señor tãta misericordia, que siempre hacaua particular fruto de aquella obra: vna vez estando yo en la Iglesia, entrò vna señora de Titulo, y quisose sentar en vn lugar donde estaua sentada vna muger pobre, y dixola con grande colera, que se quitasse luego de alli, y començò a reñir con las criadas, porque no la echauan muy apriessa; porq̃ este era su natural colerico, y costũbre antigua, entõces me dixo N. Señor, leuãtate de ahi, y ve à aquella señora, y dila, q̃ se acuerde de lo nada de que sois hechos, y a este proposito lo mas que te pareciere, amonestãdola q̃ se humille; anda, vè; oì lo que N. Señor me dixo, y turbème vn poco, viendo que N. Señor me mandaua vna cosa tan agena de mi natural inclinacion, y de mi poquedad, mas en fin como nuestro Señor lo mandaua con grande eficacia, y determinacion, no fue posible dexar de hazerlo, so pena de ofenderle, y hazer contra su voluntad, y obediencia, y assi me leuantè, y llegandome

me à aquella señora, la dixe con caridad, y blandura, como mejor pude, y N. Señor me enseñò las razones que su Magestad me mandò que la dixesse; las quales ella recibiò con muy grande humildad, abraçandome, y agradeciendome mucho la caridad que la auia hecho y pidiendome con muchas veras, sin querer me soltar desus manos, que la encomendasse à N. Señor, y a vn hijo suyo, que tenia enfermo, y la dixe le quien era, y adonde viuia; yo la respondi, que yo no era nadie, ni valia nada, que la merced que me auia de hazer, era lo que a su Señoria auia suplicado: a este modo passauan otras cosas entonces, por lo qual daua muchas gracias a nuestro Señor, y consolauase mi alma mucho, viendo que su Magestad assi encendia las almas en su diuino amor por este medio, y por este instrumento tan haco, y miserable.

CAPITVLO XXIIII.

Como el demonio con muchos embuestes procurò impedir esta obra.

EL demonio con rabia, y pesar del bien que nuestro Señor obraua en las almas por este camino procurò impedir, y estorvar aquella obra, como el mejor pudiesse, y començò en esta forma, que ella quenta,

§. I.

VNa vez viniendo de la Iglesia senti al demonio, que venia detras de mi, y llegandose cerca, dixo vna gran blasfemia, yo como le oi, bolvi la cabeça, y vile en figura de vn lobo muy fiero, con vn ozico muy largo, y dixele, tu eres malaventurado? prosegui mi camino hasta llegar à mi casa, y èl tras mi hasta la puerta, y despues no le vi mas, hasta que essotro dia por la mañana estando recogida, como suelo, le vi alli en la figura que el dia antes le auia visto, procurando llegarse a mi, si le dexaran, y hazerme con el ozico el mal que pudiera, mas no pudo, ni le dexò nuestro Señor, diò en perseguirme desta manera en todo lo que podia, y tenia licencia: algunas vezes se me daua poco de lo que hazia, otras me hazia andar como con temor, y recato, quando iba por las calles, y otras vezes tambien me era de risa, ver las invenciones que hazia para amedrentarme con espantajos, ya que mas no podia, por no tener licencia de N. Señor, yquando yo salia fuera, particularmente a hazer este oficio q̃ N. Señor me auia mandado, hazia q̃ las bestias que ibã por la calle se fuessen a encontrar conmigo, aunque viniessen muy lexos de mi, y muy atras mano, y me derribassen, y despues de derribada, me traian entre sus pies, de manera que todos los que veian esto se quedauan admirados, y espantados de ver como N. Señor me auia librado, y no me auia hecho mal, ni daño aquella bestia, y yo me leuantaua tan sin pena, turbacion, ni mal ninguno, como si fuera aquella bestia algun pajaro q̃ anduuiera bolando por encima de mi cuerpo.

Otra vez vna bestia, sobre la qual iba vn hõbre muy lexos de mi, y muy atras mano, torciò el camino sin ninguna ocasiõ, y ibase derecha para mi, y el hombre que iba en ella, viendo aquella nouedad, y que se iba a encontrar conmigo, començò a darla grandes palos, y trabajaua mucho con ella, por detenerla, para que no me derribasse, y hiziesse mal, mas por mas que hizo, no pudo, hasta que llegò a mi, tanto que casi se encontrò conmigo, yo como sabia aquel secreto, y veia que tratauan mal a la pobre besteçuela, que no tenia culpa, haziame grande lastima, y dezia entre mi, dexa essa pobre besteçuela, que no tiene culpa, no la trates mal. Otra vez vn carro de bueyes se fue derecho para mi, yendo por vna calle, y yo retirème detras de vn muy grande, y alto canto, que estaua a la entrada de la calle, por huir de los bueyes, y ellos con todo esso, sin que el carretero pudiesse estorbarlo, se fueron corriendo azia mi, y sin hazerme daño se subieron el carro por encima del canto, que era tan alto como vn gran cofre, y a la baxada dio tan gran golpe, que parecia se auia hecho pedaços: en estas ocasiones me guardaua el Santo Angel de mi guarda, el qual vna vez a vista de los ojos de mi alma me sacò de debaxo de los pies de vn caballo que iba corriendo, sin que el que venia encima pudiesse detenerle.

§. II.

MAs no contento el demonio con esto, procurò buscar otro medio que fuesse mas conueniente, y mas apropolito de su deseo, aprouechandose de mi natural temeroso, y miserable, porq̃ siẽpre procura el demonio aprouecharse si puede delos naturales de cada vno para hazer mejor sus obras malas: y assi queriendo hazer lo que deseaua, vna vez (segũ me fue dicho despues) aquel demonio q̃ me figurò en la calle en figura, y forma de lobo, fuesse à aquel

aquel Religioso con quien entonces me confessaua en Santo Domingo, y Socolor de bien, y de prudencia, pusole en la imaginacion, que seria muy bien, y cosa muy conforme a las reglas de la razon, y doctrina de los Santos, que me probasse, y hablasse con libertad, como Cõfessor, y Maestro de espiritu, y me dixesse como podria auer engaño en aquella obra, que me parecia inspiracion de N. Señor; y como este engaño estaua tan reboçado con capa de razon, y prudencia, el fierno de Dios no lo pudo entender, ni tuuo culpa en esso, porque es cierto que algunos engaños del demonio son dificultosissimos de conocer, y hasta ver la soltura y desengaño de ellos a los ojos, no ay entenderlos; a este Religioso solamente le daua quẽta en particular desta obra que iba haziendo, porque en lo demas, yo me iba siempre por el camino que N. Señor, y mi Padre espiritual antiguo me enseñauan, con quien comunicaua todas mis cosas, y todo el tiẽpo que N. Señor fue seruido de quitarmele por la enfermedad, hasta que fue seruido de darme otro, supliò su Magestad aquella falta con tanta misericordia, y luz suya, y seguridad en lo que se me ofrecia, que andar hablando a otro, fuera mas gana de hablar, y ocupar los Religiosos, que necessidad. Yendo pues a confessarme vn dia cõ este Padre, el qual no tenia noticia de mi natural tan delicado, y temeroso, ni auia tomado la medida de mi caudal, ni tampoco sabia el estado de mi alma, ni lo q̃ de N. Señor auia recibido, començó a dezirme, queriendo vsar de su potestad, y hazer el oficio de Maestro, y Cõfessor, q̃ mirasse, y atendiesse, q̃ muchas vezes Sathanàs se transfiguraua en Angel de luz, y q̃ lo que parecia muy seguro, no lo era tanto como esso, y que mirasse que yo era muger, a las quales estaua mejor el oir, q̃ el hablar, oì lo q̃ el Padre me dixo, y callè aquella vez, y recibi sus razones con la mayor humildad que yo pude; porque yo no sabia entonces el ardid con q̃ el demonio queria por aquel camino impedir la obra que N. Señor auia començado, y iba cõtinuando; y aunque lo supiera, hiziera lo mismo, y me humillara, y le obedeciera en lo que me mandaua, conforme a lo que N. Señor en esta parte me ha enseñado: mas como soy de este natural miserable, y temeroso, atemoricème, y encogime, no porque yo dudaua, ni pudiesse dudar ser aquella obra, y oficio, que hazia inspiracion de N. Señor, sino que como muger, y flaca mas que otra, hizo mi natural su oficio mas de lo que yo quisiera, y fuera razon, con todo esso de alli a dos dias, boluiendo hablar a este Padre, le traxe a la memoria lo que el dia passado me auia dicho, y dixele mas, q̃ ya sabia su Paternidad, como desde el dia que le tratè la primera vez, le auia tomado por Cõfessor, por razon de tener enfermo el Padre con quien me confessaua; y assi le suplicaua me enseñasse, y diesse luz de lo que en aquel particular le pareciá ser mas seruicio de nuestro Señor, y voluntad suya, y me lo mandasse, que le obedeceria con todo mi coraçon, y voluntad, como lo veria por la obra, porque yo solo deseaua con todas mis fuerças hazer lo que nuestro Señor mas quisiesse, y le fuesse de mas gusto, y seruicio, que si otra cosa fuera de esto yo quisiesse, ò deseasse, no estaria contenta, ni satisfecha de mi: porque nuestro Señor por este camino de la obediencia, y parecer de los mayores, me enseñaua; oyò aquel Padre las razones que le dixe, y satisficieron le mucho, y mostrò auer recibido cõsuelo, y gusto en ellas, y respondiò, que le parecia muy bien lo q̃ dezia, y que hiziessemos norabuena mi oficio, que èl no lo contradezia, ni por pensamiento, mas antes me rogaua mucho hablasse a cierto Religioso graue, y muy merido en sus estudios con alguna demasia, para que por aquel camino se aprouechasse en el amor de nuestro Señor, que tambien deseaua mucho hablasse a algunos Religiosos de su Orden, para que se encendiessen en el amor de nuestro Señor, y esto me dezia muchos dias; yo le respondia à esto, que yo deseaua mucho darle gusto, y obedecerle, que lo encomendaria a nuestro Señor, y veriamos la luz que su Magestad nos daua en esso.

§. III.

PAssados algunos dias, se bolviò a confessar Doña Marina a la Compañia, auiendolo consultado con nuestro Señor, mas no por esto perdiò el cariño que tenia con la Religion de Santo Domingo, ni dexò de tratar con sus Religiosos, especialmente despues que cayò en la cama, que fue presto, porque como este Santo Patriarca con tanto amor, y familiaridad la visitaua, y trataua, segun se verà en el libro quarto, assi inspiraua a sus hijos que la visitassen, y comunicassen para cosas espirituales tocantes a su espiritu, y an-

Digitized by Google

dando el tiempo, como yo por mis continuas enfermedades, y flaquezas, no podiesse acudir a confessarla tan a menudo como ella deseaua, para suplir esta falta, tomò otro segundo Confessor de la dicha Orden, que fue el Padre Fray Andres de la Puente mi hermano, el qual acudiò a confessarla en mi lugar, como en el Prologo se dixo; finalmente despues que se boluiò a la Compañia, por inspiracion de nuestro Señor, no dexò de proseguir el trato con los proximos, y a ello la alentaua nuestro Padre San Ignacio, diziendola, que pues ella se preciaua de ser hija de la Compañia, cuyo instituto es ayudar a las almas, era justo se animasse a ayudarlas conforme al caudal que el Señor la diesse; y assi lo hizo con grande zelo todo el tiempo que anduuo en pie, y aun quando estaua enferma en la cama, como se verà en el lib. 5. solo se ha de advertir, que tuuo mayor inclinacion, y caudal de ayudar a personas Religiosas, y caudal de ayudar a personas Religiosas, y que tratan de espiritu, para encenderlas en los caminos de Oracion, y acudia con gusto a dar esta ayuda a las Monjas, lo qual estimò en tanto nuestra Señora, que la embiò el recado que se puso en el cap. 5. y nuestro Señor la quiso tomar por instrumento, para traer a España la Religion de Santa Brigida, enseñandola la moderacion que auia de poner en sus Constituciones, y dandola misteriosamente su habito.

Y porque la caridad comiença por los suyos, y domesticos, esta mostrò en que por su industria entraron en Religion cinco sobrinas de poca edad, muy pobres, y otras cinco criadas, ò compañeras, procurando para las ochodellas limosnas bastantes para la dote, ò negociando que las admitiessen de gracia. Todo esto he apuntado aqui, porque se haze mencion dello algunas vezes en los libros siguientes.

CAPITVLO XXV.

Como nuestro Señor misteriosamente la mudò el coraçon, y puso en el este letrero: Aqui mora *Iesus*, y otros fauores singulares.

ESte mismo año 45. de la edad de Doña Marina, la hizo N. Señor muy nueuas, y esclarecidas misericordias, para perficionar en su seruicio a la que auia tomado por Esposa. Dize pues assi.

§. I.

ANdaua vnos dias muy encendida el alma en amor de N. Señor, y traia en ella por otra parte vn muy profundo conocimiento propio, sintiendo con grande fuerça sus miserias, y pareciendole auerse envejecido en ellas, y con este sentimiento repetia muy amenudo aquel Verso de Dauid: *Coraçon nueuo cria en mi Dios mio, e infunde en mis entrañas vn nueuo espiritu, y recto*. Andando de esta manera algunos dias, estando vna mañana recogida con N. Señor, sentì al miserable cuerpo como desamparado del coraçon, y que no podia hazer las obras que solia, porque para hazerlas le faltaua el instrumento del coraçon que le da vida, admirada desta nouedad, puse la mano sobre el lado del coraçon, para ver si le sentia, y no sintiendole como solia: quedè mucho mas marauillada, y queriendo tomar animo, y leuantarme, apenas podia: bolvime a N. Señor, suplicandole me diesse vigor para poderme leuantar, y su Magestad lo hizo por su misericordia: leuanteme, trayendo el miserable cuerpo como vacìo, y desamparado de su coraçon; anduue assi dos, o tres dias, en los quales yo dezia a mi Confessor, dandole quenta desto: Padre yo no tengo coraçon, y assi parecia que viuia de milagro: passados estos dias, estando con nuestro Señor, amandole con toda mi alma, y deseando agradarle en todas mis obras, vi que estaua alli la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, el qual puso sus diuinos ojos en mi miserable, mirandome cõ amor, y blandura, y mostrando quererme hazer merced: desta vista resultò en mi alma grande consuelo, y vn particular conocimiento del ser diuino, è infinito de aquel Señor, con grande reuerencia a su Sacratissima Magestad, y estandole assi mirando, y reuerenciando, mirè a sus Sacratissimas manos, y vi que tenia en ellas vn coraçon, y con luz que el Señor me diò, conoci que era el mio, y admirada de esto con vn deseo muy encendido de que nuestro Señor me deshiziesse de mi mesma, y deshiziesse aquel pobre coraçon, que en sus Sacratissimas manos tenia, le començè a dezir, repitiendolo muchas vezes con grandissima fuerça, deshaz Señor mio, por tu bondad esse miserable coraçon, que està tan lleno de malezas, y miserias, deshazle, y hazle a tu santa voluntad, y gusto, y el Señor mirandome, y oyendome lo que decia,

Digitized by Google

zia, tesia entre sus Sagradas manos aquel coraçon, y mouiale en ellas, y quando yo vi lo que su Magestad hazia, dauame priessa, y dezíale, ay, ay mi Señor, y mi bien, ahi en esse medio debe estar el mal, quitale Señor, y deshazle por su bondad, estuuo assi su Magestad vn poco trayendo aquel coraçon entre sus manos, y dixome, estas aora contenta? y llegandose a mi miserable, me le metio en mi pecho a vista de los ojos de mi alma, estando yo con vna admirable suspension en ella, y en el mismo punto que el Señor hizo esto, sintio el cuerpo los efectos del coraçon, tomando vigor, y fuerças, y su Magestad se fue, dexando mi espiritu alentado, y satisfecho, aquel fuego que èl auia encendido en el, de deshazerme por su amor, el qual era tan grande, que para apagarse tuuo necessidad de esta tan grande, y particular misericordia.

§. II.

MAs adelante passò esta merced, porque limpia la casa del coraçon, era menester conforme a la sentencia de San Agustin, algun huesped que con nueuo modo morasse en el, para enriquecerle, y perficionarle, passado pues algun tiempo despues desto, estando vn dia, (dize ella) en mi recogimiento, pidiendo a N. Señor con todas mis fuerças, y de lo mas intimo de mi alma, que en ella no huuiesse cosa desagradable a sus diuinos ojos, ni en mi coraçon quedasse otra cosa, ni rastro della, sino su Magestad, y su beneplàcito, demanera que con entera verdad se pudiesse poner vn rotulo que dixesse, aqui no ay parte para otro ninguno, sino para Dios, y para su Santa voluntad, ò aqui no mora otro, ni manda otro sino Dios, y su voluntad Santissima, significando por estas, y otras palabras semejantes el deseo que tenia de darme toda a Dios: luego otro dia vi a Iesu Christo nuestro Señor, estando tambiè presente mi Angel Custodio con muy grande gozo: mirome su Magestad con su acostumbrada caridad, penetrandome hasta lo mas intimo de mi coraçon, en el qual viendolo yo desde lo alto, y ancho, hasta lo baxo, y punta del esculpiò vn Letrero, que dezia: *Aqui mora Iesus*, senti algun dolor quando se esculpia. luego vino alli la Virgen Sacratissima N. Señora, acompañada de los dos Santos Patriarcas, Santo Domingo, y nuestro Padre San Ignacio, y en presencia del Señor, que aun estaua alli, me saludaron cada vno por si, y me dieron el parabien del huesped que tenia en mi coraçon, mas N. Santo Padre, como quien tan deuoto auia sido del dulce Nombre de Iesus, y preciandose de tenerle siempre consigo por morador, tomò mas la mano enesto, diziendome con grande alegria; amiga mia, y hija mia, sea para bien el huesped, y gozesle agora, y eternalmente para siempre; el Santo Angel de mi guarda con mucha razon quedò gozosissimo, pues era grande gloria suya ser guarda del coraçon donde mora el mismo Iesus, porque aunque more por gracia en los justos, mas con singular gracia moraua en esta sierua dò de puso tal letrero, que fuesse como espàro de los demonios, y estorbo que no entrasse en èl cosa indigna de morador tan Soberano.

§. III.

MAs porque huesped tan liberal, rico y poderoso, no puede dexar de enriquecer al coraçon donde mora: oygamos lo que hizo en este que escogiò para su morada, muchos dias despues que le hizo la merced que se ha referido, como ella lo quenta por estas palabras. Andaua mi alma muchos meses auia, cõ vnas nueuas, y no acostumbradas ansias, y deseos de poseer a su Dios, y Señor con todas sus fuerças, libre, desembaraçada, y suelta de todas las criaturas, y passiones, y defectos q̃ tenia; traia tambien en lo mas interior de mi alma vn amor entrañable, y fuerte, como la muerte, del qual fuego interior se deribaua, y comunicaua a todos los miembros del cuerpo vn calor, y fuego tal, que parecian estar quemados, y consumidos: traia assimismo en aquella profundidad del alma vn propio conocimiento, que parecia estar siempre en vna cruz con la memoria, y representacion tan viua como N. Señor sabe, y puede pintarla en ella de todas sus miserias, y defectos, con vna extraordinaria pena, y dolor de ser assi desagradable a la Diuina Magestad, no siruiẽdo, ni animando a tan gran Señor, como èl merece, y la miserable criatura debe, y tiene obligacion: deseaua tambien sumamente, y pedia a nuestro Señor cõ entrañables deseos su fauor, y auxilio para amarle, y seruirle, por solo ser quiẽ es, y merecerlo, y ser digno de toda gloria, y alabança, y a este modo le pedia por el bien comun de la Iglesia Catholica, animas de Purgatorio, y necessidades de todos los fieles, y en particular por la

Digitized by Google

conseruacion, y aumento de todas las Religiones en el mayor seruicio de nuestro Señor: Estando pues mi alma en este estado, oyendo vn dia Missa dixe a nuestro Señor con vn afecto muy encendido: Dios mio, y bien mio ten misericordia de mi, y dame que te ame a solas, dame Señor, por quien tu eres, vna limosna à esta pobre, y miserable, dame Señor aunq̃ sea vna sola blanca tuya, q̃ con essa me contentarè, y quedarè riquissima, en diziendo esto, vi al Señor cabe mi, y con entrañas de amor me dixo, que pides amiga? lo que pides yo te lo darè, mas sabe que mi poco es mucho, es infinito, es todo yo, quieres tu esto? si, esto quieres, yo lo sè, y esto me pides, y estendiendo su Sacratissima mano, dixo, toma amiga mia lo que pides, y mirando yo a la Sacratissima mano del Señor, vi que tenia en ella vna preciosissima, y riquissima moneda de oro, y mirandola con atencion, admiracion, y reuerencia, vi que estauan en ella dibujados, y esculpidos diuina, y misteriosamente los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, la qual moneda, è impression representaua admirablemente toda la virtud, y valor de ellos, maraujllada yo no poco desto, me encogi de recibir tan gran Don, mas el Señor bolvio à dezir, toma amiga este Don de mi mano y guardalo en el archiuo de tu coraçon; entonces yo mirando que lugar fuesse en mi coraçon aquel aquien el Señor ponia tal nombre de archiuo, vi dentro de mi misma vn camino no largo, que paraua, y hazia su remate al coraçon, y estaua como cubierto de vnos terreros, y algunas malezas, que parecia que tenian como cubierto el coraçon; admirada yo, y confusissima desta vista, dixe a nuestro Señor, que es esto, bien, y Señor mio? seran estos por ventura los defectos, y maleças de mi coraçon? no me respondio entonces su Magestad, sino vi que misteriosamente poco a poco se iba descubriendo, y abriendo de lo alto hasta lo baxo mi coraçon, y mirando por mandado del Señor lo que alli dentro auia, vile hermosissimo, y de color de vn rubi muy fino, y en su medio, è interior estaua hecha, y esculpida con letras de oro finissimo, aquella cifra de tres renglones pequeños (de que ya se hizo mencion) que dize: *Aqui mora Iesus*, con los Marauillosos Dones que en el Discurso de mi vida graciosamente recibi de la mano de el Señor. Estando pues suspensa mirando esto, bolviò el Señor a dezirme, toma amiga mia de mi mano este Don que te doy yo, y ofreciendole alsi a mi alma, y coraçon, le dexò, y puso alli, y el alma recibiò aquel diuino Don por mandado del Señor, con toda la reuerencia que pudo, y quedò con esta misericordia consolada, y fortalecida, y vnida cõ su Dios, el qual respondiendo al sentimiento que yo auia tenido de aquel camino lleno de tierra, me dixo, di amiga, donde se cria, guarda, y conserua el oro finissimo de veinte y quatro quilates, y las piedras preciosas, sino en las minerales de la tierra, y conchas de la mar? pues alsi se conserua, y guarda el perfecto amor de Dios, y las virtudes en las cenizas, y terreros de los defectos, y flaquezas de la naturaleza, prouyendolo yo alsi con mi virtud, que lo puede hazer desta manera, y este es el camino que viste: y auiendo dicho esto, poniendo su Sacratissima mano sobre mi, dixo, amiga mia, quedate en paz: yo entonces arrojandome a sus Sacratissimos pies, dixe, no, no, Señor, esso no, porque en verdad nò pienso de yrte ir, conmigo hasde estar, y yo contigo cõ tu gracia para siempre jamàs; el Señor me respondiò, no como merecia mi atreuimiento, sino segun su infinita bondad: sea alsi como dizes, y luego me quedè con vna suspension. Toda esta vision està llena de grandes auisos, que por abreuiar dexo, y serà facil sacarlos.

CAPITVLO XXVI.

Como nuestro Señor la fortaleciò con los tres grados de la perfecta paciencia, para las terribles cruzes y tormentos que padeciò lo restante de la vida.

POr este mismo tiempo començò con nueuo modo el continuo estado de padecer terribles fatigas, y dolores con admirable paciencia, que echa el sello a la Santidad: tiene esta virtud tres grados, vno mas excelente que otro. El primero, es sufrir los trabajos cõ igualdad de animo, sin quexas, ni murmuraciones, moderãdo las tristezas q̃ naturalmẽte se leuãtã por causa dellos. El segundo, es desear muy de veras los trabajos, como otros desean los descãsos, por tener grã aprecio dellos; mas por q̃ por aquel tiẽpo q̃ vienẽ, suelẽ entibiarse los deseos, y crecer los temores, y tedios. El tercero es, gozarse en los trabajos, y regocijarse, gloriãdose (como dize el Apostol) en la Cruz

de

de Christo, y en las tribulaciones por su amor. En estos tres grados de paciencia le señalò Doña Marina de Escobar en todos los modos que tuuo de trabajos, subiendo de vno a otro; pero no siempre de vna manera, porque vnas vezes el amor de Dios tierno, y dulce, y feruoroso la ponia tales ganas de padecer trabajos, que todo quanto padecia la parecia poco, ò nada, aunque fuesse en si mucho, y con grandes ansias dezia à nuestro Señor, que no ha de auer quien castigue à esta bestia? y que tengo de tener atadas las manos para no hazer lo que quiera? y otra vez le dixo: mi Señor, y mi bien, es possible que no tengo de padecer nada por ti? mas el Señor le respondiò, si padeces, sino que no lo sientes, y con todo esso replicò ella diziendo: vna vez me dixo V. Magestad, que me has pedido, que no te aya dado? pues como no me das esso que te pido, y deseo tanto de padecer por ti? y otra vez le dixo, pidiendole trabajos, que si èl la pidiera algo, promptissimamente se lo diera luego, aunque fuera quanto ay en el Cielo, y suelo, si fuera suyo, y el Señor la respondio; pues ya no te doy lo que me pides? y como la hizieste vn gran fauor de ponerla muy cerca de si, no sabiendo con q̃ se le agradecer, le pidio q̃ la diesse alguno q̃ la atormentasse, aunque fuesse algun demenio; desta manera descubria sus ansias de padecer, y el gusto q̃ tenia en ello, como consta de lo que arriba se ha dicho.

§. I.

MAs como este feruor sensible, quando es tan vehemente, haze que no se sientan los trabajos, suele nuestro Señor quitarle a sus escogidos, y en su lugar la daua vn deseo de padecer fuerte, y valeroso, venciendo con la parte superior del espiritu todas las dificultades de la carne, y este modo de deseo causa vn goço, y contento cordial, y grande satisfacion en el alma, como lo experimentò esta sierua de Dios, la qual dize de si. Es tan grande, y tan inmensa la misericordia, bondad, y sabiduria deste gran Dios, y Señor nuestro, que yo no sè como explique, ni como diga lo que hazе con mi alma, que teniendola en vna aflicion, y pena continua, muy grande, sin sacarla vn punto della, la traia rambien alentada, y sossegada, y como consolada, y muy contenta con todo lo que su Magestad hazia, y permitia en ella, demanera que en vna misma alma auia dos cosas al parecer contrarias, que solò Dios con su poder, sabiduria, y bondad podrà hazer, y tener juntas, que eran turbacion, temor, afliccion, y pena grandissima, y por otra parte sossiego, y consuelo, y grandissima confiança en nuestro Señor, y muy gran deseo de padecer lo que èl quisiesse, y fuesse su gusto, y mucha conformidad con su santa voluntad, demas desto la fuerça deste deseo estriua en la estimacion que nuestro Señor imprime del padecer, y de los bienes que trae, y assi por lo que ella experimentaua, dezia, que por lo que ella experimentaua, dezia que con la cruz obra nuestro Señor en el alma bien dispuesta marauillosos efectos de humildad, y conocimiento propio, y de amor de Dios, y de luz particular suya, para conocer el grande amor con que nos ama, el cuydado, solicitud, y providencia que tiene para encaminar todas nuestras obras al mayor bien, y prouecho de nuestras almas, de modo que podemos animarnos à padecer, con lo que dixo San Pablo: *Nosotros auemos de gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo*: porque los grandes bienes que el Santo Apostol allì hallò, y sintiò de tantas maneras le hizo hablar desta suerte, y salir como fuera de si, combidando a todos con esta gloria, y bienes de cruz; finalmente como vna vez le dixesse que no auia para que comunicar al Confessor los trabajos, dolores, y enfermedades que passaua, me dixo nuestro Señor que no sabia lo que dezia porq̃ el fin de las misericordias que me auia hecho, era el padecer lo que padecia, y que las finas mercedes, y misericordias eran padecer mucho, y assi esto era lo principal que auia de comunicar.

§. II.

EN esta disposicion tenia nuestro Señor à Doña Marina, y se la manifestò el año de mil y seiscientos y tres, que era el quarenta y nueue de su edad, quando començaron sus mayores aprietos por tenerla muy bien prepenida para ellos; murió su Confessor el Padre Pedro de Leon, varon verdaderamente Santo, y que cuydaua della con amor de verdadero Padre, no solo en el espiritual, sino aun tambien en lo tẽporal de que estaua necessitada, sintió su muerte tiernamente, y mas que pudiera sentir ninguna perdida de cosa del mundo; pero llenola con grande conformidad con la voluntad de nuestro Señor, el qual la consolò mucho

el

Digitized by Google

el miſmo dia, porque en ſabiendo ſu muerte, por oir doblar la campana de la Caſa Profeſſa, ſe fue al Colegio de San Ambroſio, donde yo eſtaua, y a muy pocos paſſos de ſu caſa, vio que los Angeles lleuauan el alma del Santo Padre al Cielo, de que ſe alegrò grandemente, y poco deſpues la moſtraron el lugar que alla tenia, y vio ſu ſanta alma con vna candidez, y pureza grande, como quien nunca, la auia manchado con pecado mortal, y la gloria de que gozaua era la q̃ auia adquirido con el curſo de ſus buenos, y loables trabajos, exercitados, ſin la contradicion, è impedimentos q̃ la ganaron otros Santos, venciendo dificultades, y contraſtando enemigos, porq̃ tenia vna natural manſedumbre, blandura, y ſuauidad q̃ parecia no tener paſsiones.

En bolniendo a caſa la ſucedio en la Oracion la viſion que ſe ſigue. Eſtando el dia de las animas por la mañana con nueſtro Señor, gozoſa mucho mi alma de que ſu Mageſtad ſe aya querido ſeruir de mi, y que yo le ofrezca con animo, y fortaleza todo lo que yo podia ofrecerle, y auia recibido de ſu mano, que era a mi Confeſſor, y Padre eſpiritual, el Padre Pedro de Leon, que murio aquel dia. Año de 1603. porque todo lo demas que no es ſu Mageſtad me ha hecho merced por ſola ſu bondad, y miſericordia ponerla debaxo de mis pies con eſte gozo dezia à nueſtro Señor lo bien que lo auia hecho ſu Mageſtad conmigo, y quan agradecida eſtaua de tan gran merced, pues me auia fiado, y ofrecido aquella no muy pequeña cruz, y dexandome como a ſolas colgada, y pendiente de ſolo èl, eſtando aſsi via la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor cercado de Santos Angeles con gran mageſtad, y grandeza, tenia puеſta a ſu cuello vna Cruz de oro fiuiſsimo, y cada vno de los Santos tenia à ſu cuello otra Cruz de oro, demanera que aquella parecia Fieſta de la Cruz, y luego que nueſtro Señor me deſcubrio eſte miſterio, dexandole alli, me fuy à Dios, pidiendole (como ſiempre lo hago) ſu ſanta luz, para acertar con ſus verdades, y ſanta voluntad: hecho eſto, el Señor con entrañas de grande amor me dixo, que es amiga? como quien dize, de donde vienes? dixo luego ſu Mageſtad, di, quieres ſer oy mi combidada? quieres comer conmigo? vo indigna de tan gran merced, quando eſto oì, encogime muchiſsimo, y callè, mas la Mageſtad de aquel grauiſsimo Señor viendo mi encogimiento, puſo ſu ſanta mano en ſu ſagrado pecho, y dixo con grande amor, conmigo quiero que comas amiga; entonces como vi era la voluntad de nueſtro Señor aquella, dixe que ſi queria de buena gana, y luego me fue puеſta vna Cruz al cuello por mandado de nueſtro Señor, y mano de dos Santos Angeles, y otros vi q̃ andauan (ō grã diligencia adereçado en el lugar donde deſpues comulguè en la Igleſia de la Compañia, vna rica meſa en la preſencia de nueſtro Señor, eſtuuieron ſiempre con gran reuerencia los Santos Angeles de las Cruzes, y vi que fabricauã, y texian vna corona muy florida, y hermoſa, la qual entendi ſe aparejaua para mi indigna de eſſa merced; viendo pues eſtos miſterios, y marauillas, eſtaua mi alma ſuſpenſa, y admirada ſin ſaber, ni entender que ſueſſe; entonces me lo deſcubriò el Señor, y dixome, llegado has ya amiga à merecer la corona de la cruz que te he ofrecido: porque auiendo ya paſſado por los dos grados de la perfecta paciencia, que ſon padecer con paciencia, que ſon padecer con paciencia los trabajos, y cruz, y deſearlos por amor de mi, llegaſte al tercero, que es alegrarte, con ellos, por lo qual ſe te dará, y pondrà eſta preciosa corona que para ti ſe ha hecho, y fabricado aquì miſterioſamente, y porque el principio, y cauſa de ſu valor, y bien de todas las criaturas, fue los merecimientos de mi cruz, por la qual, y en la qual tienen valor, y precio las demas lleuadas por mi amor, por eſſo con razon ſe puede dezir, que eſta es fieſta de Cruz, para ſignificar eſto quiſe que yo, y tu, y mis Angeles en eſta fieſta nos puſieſſemos la ſeñal, y diuiſa de la Cruz, y luego mandò a los Angeles que de ordinario acuden a mi flaqueza, que me leuantaſſen, lo qual hizieron luego, ayudandome yo, como otras vezes con lo poco que puedo; luego me fuy a la Igleſia, a donde poco antes que ſe llegaſſe la hora de recibir a nueſtro Señor, vi la ſanta meſa que dixe, la qual la acompañauan, y reuerenciauan los Angeles, mas yo pecadora con la ſuſpenſion que mi alma tenia en aquella viſta, al tiempo de llegar à recibir à nueſtro Señor, no me pude mouer, y aſsi llegaron los Santos Angeles à ayudarme, y llegnè al Altar donde al tiempo que el Sacerdote cõ la Santiſsima Hoſtia, buelto al Pueblo, dezia: *Ecce Agnus Dei*, vi à la Mageſtad de nueſtro Señor ſentado à aquella rica meſa con algunos de aquellos Angeles, como ſentados al com-

Digitized by Google

combite, y otros reuerenciando, y siruiendo à aquel Señor Soberano, el qual los combidò, y dio vn manjar tan misterioso, y diuino, que no ay lengua que pueda dezir, ni explicar su grandeza, y bienes que en el auia, por ser el mismo Dios, el qual alli se daua, de lo qual yo estaua admirada; estando assi al tiempo que el Sacerdote llegò à mi con la Santissima Hostia, lo qual yo apenas pude sentir, por estar tan suspensa, la Magestad de aquel Señor tendio su Sacratissima mano, y diòme aquel diuino manjar, y bocado, de que misteriosamente comia, y sustẽtaua, y mantenia, y daua, y comunicaua à aquellos espiritus bienauenturados, y luego la Magestad de aquel Señor, poniendolos en mi, se leuantò cercado de aquellos Angeles q̃ le seruian, y reuerenciauan, y assi se acabò aquel misterio.

§. III.

PEro es bien ponderar lo mas profundo, y secreto, que significaua combite tan regalado de bienauenturança, con las señales de las cruzes: porque tambien la dauan à entender la junta de grandes regalos con grandes dolores, que entonces con nueuo modo començaua, porque estando ya armada con esta paciencia, començò N. Señor à cumplirla sus deseos, exercitandola con varios modos de dolores, cruzes, y tormantos, parte por si mismo, y por sus Santos Angeles, parte por los demonios sus crueles enemigos, dandoles mas larga mano para ello, desuerte que su apolentillo donde estuuo mas de veinte años, casi siempre enferma en la cama, aunque por vna parte era como vn paraysso de deleytes celestiales, y vn retrato de la bienauenturança, y como vn cielo empireo, donde siempre auia Angeles, ò Santos que venian à visitarla con el supremo Rey, ò Reyna de todos, por otra parte era como vna carcel estrecha, y lobrega, y como vn teatro, y Jugar de martirio donde nunca faltauan cruzes, aspas, saetas, fuegos, fieras, y otros instrumentos para martitizarla, y aunque esto era por figuras, y representacion, que espiritualmente los Angeles buenos, y malos imprimian en su alma, pero de tal manera alteraua, y rebolujan los humores, que causauan grauissimos dolores en el cuerpo, por lo qual los Santos Angeles muchas vezes le llamauan martir del Señor, y en conformidad desto quenta ella lo que se sigue. Estando vn dia tan apretada, que me parece me dolia el coraçon, vque tenia dentro del cuerpo alguna cosa viua que me le comia, la Santissima Virgen se me aparecio, con mucha piedad me dixo: hermana que tienes, que tan fatigada estàs? Señora mia de mi alma (dixe yo) parece que tengo, dentro del cuerpo vna cosa viua que me come el coraçon, si eres seruida, sacamela, la Santissima Virgen respondio, no tienes hermana, no es esto, sino vn cuchillo de dolor que te atrauiesse el coraçon: yo respondi, pues Señora mia, como teniendo yo en mi coraçon al Señor, y morando en el Iesus, como me lo han dicho, y yo lo sè, puede auer alli cuchillo que le atrauiesse? si hermana (dixo la Santissima Virgen) no repugna esso, antes adonde mora Iesus, ay cruz, y mi Hijo la tuuo todo el tiempo que viuiò en el mundo, yo tambien desde que le pari la tuue, y fue tan grande que no podeis vosotros saberlo, ni conocerlo. La verdad desta respuesta se verà por lo q̃ començaremos á contar en los capitulos que se siguen.

CAPITVLO XXVII.

Como nuestro Señor la puso interiormente vna cruz en el coraçon, y vna corona de espinas en la cabeça, y las llagas en las manos, pies, y costado.

AL fin del mismo año quarenta y cinco de su edad en la Fiestas de Nauidad, y Circuncisiòn del año de 1599. y 1600. abriò nuestro Señor las zanjas para los continuos exercicios de padecer grandes dolores, y terribles cruzes con que pensaua probarla, y perficionarla, imprimiendola interiormente sin que se echassen de ver por de fuera las insignias de su Pasion con grande dolor, y con vn modo muy misterioso, que por ser extraordinario lo escriuio mas de espacio, dando quenta à los Confessores en esta forma.

§. I.

ES tan grande el amor con que nuestro Señor ama a sus criaturas, y tan altas las obras, y juizios altissimos de su sabiduria, que obra en ellas, que a mi me haze quedar suspensa, y admiradasin tener entendimiento para poderlas entender, ni palabras con que explicarlas; y assi solo me queda de la grandeza de sus obras que haze en esta criatura suya la mas vil,

y

Digitized by Google

y desechada de quantas su Magestad tiene, lo que el dexa, y pone tambien de su mano, que es vn conocimiento mas claro de la grandeza de mi miseria, y la nada que valgo, y puedo, pues con tales obras, y misericordias no me aprouecho, ni sè poner en execucion los deseos grandes de agradarle, y seruirle, que su Magestad ha puesto en mi alma, para que todos vean la razon que en esta parte tengo, y la obligacion que todos tenemos conforme a esto, à honrar, amar, y seruir con todas nuestras fuerças a este Señor nuestro, que tales obras haze en nosotros, contarè lo que me ha passado estos dias, pues aunque sean estas obras en cada vno diferentes, les viene tambien, y tan al justo, y ala medida de su necessidad, y talento, que no ay otras que mejor les quadren, ni vengan a su talle, y necessidad, y assi estas obras que su Magestad haze encada vno, son las que ha de querer, y desear, y estimar, y con essas ha de amar, honrar, y seruir a este Señor, pues los mismos bienes quiere por este camino para su alma, que por otro camiño para la otra.

Auiendome pues nuestro Señor dado vn deseo grande de padecer por su amor algo de los dolores de su Cruz, vna mañana estando recogida, como suelo, vi à la Magestad de Iesu-Christo nuestro Señor, con cuya vista fue mi alma llena de muy gran consuelo, y mirauale con toda la reuerencia que podia, y estando assi, dixome su Magestad, vna cosa te quiero dar, con la qual tendras mucho contento, y gusto, estuue aguardando vn poco a ver lo que su Magestad me queria dar, y luego vi en la Sacratissima mano de Iesu-Christo nuestro Señor vna Cruz muy rica, y preciosa, del tamaño, y largo de vna tercia, y mostrandomela su Magestad, me dixo, quieres tu esta Cruz tan rica? yo entonces mirèla muy de espacio, y pareciome muy bien, y dixe con mucho contento, deseo de que su Magestad me la diesse, si Señor, dixo su Magestad, pues sea en horabuena, yo se la quiero dar a este Angel de tu guarda, para que te la guarde; entonces dixe yo, esso no Señor, y o no quiero, si tu mandas que la des, ni entregues à nadie, sino a mi. Dixo entonces su Magestad; pues di, a donde quieres tu que te la pongan? Respondi yo, aqui, Señor, encima de mi coraçon; entonces llegò su Magestad, y pusomela sobre el coraçon, y dexòmela alli, y quando me la puso, senti vn dolor tan interior en el alma, que me hizo por gran rato quexar, y suspirar, y sentia sobre el coraçon vna pena, y embaraço con la Cruz que sobre èl tenia, que muchas vezes ponia la mano sobre el coraçon porque me parecia que no era posible que exteriormente no la sintiesse, no sabia si con aquella pena, y embaraço de la Cruz me auia de poder vestir, ni poner la ropa; hecho esto, el Señor mostrando compadecerse de mi, se fue, y yo sentia siempre la Cruz en el coraçon con la misma pena, y dolor, aun que vnos dias mas que otros. Otro dia fue nuestro Señor seruido que en mi alma se mouiesse vn aprieto, y afliccion muy grande, junto con vn propio conocimiento muy profundo, que me trùla tan afligida, y apretada, que me parecia que apenas auia fuerças para lleuar esta Cruz, y assi se me enflaquecieron en gran parte las fuerças corporales.

§. II.

PAssados algunos dias, y dos despues de la Fiesta de la Circuncision, estando vna mañana con nuestro Señor, vi al Santissimo Niño Iesus en los braços de su Sacratissima Madre, y èl estaua abraçado con vna Cruz muy rica, y dorada, que tendria como vna vara de largo, y como le vi assi, començème à enternecer, y llorar, diziendole mi bien, y mi Señor, desde aora te veo abraçado con la Cruz, y siendo Niño de ocho dias començaste à derramar tu preciosa sangre por nosotros, dixome su Magestad, si desde entonces començè a derramar sangre, que te parece a ti? estuue vn grandissimo rato viendo, y mirando al Santissimo Niño, y a su Santissima Madre, con tanto consuelo de mi alma, que no podia quitar los ojos del, y temia que se auia de ir sin ver yo como se iria, y el Santissimo Niño viendome assi, dixome, no temas que me vaya tan presto, que aqui me quiero estar contigo hasta las siete, y eran entonces las quatro: de ahi a vna hora estando bien descuidada, y sin pensamiento de lo que su Magestad queria hazer, vi que a deshora sin dezirme nada (como nuestro Señor suele hazerlo en cosas semejantes) me fue puesta en la cabeça vna corona de espinas, con la qual senti vn dolor, y pena interior muy extraordinario, y redundaua de tal manera en la cabeça corporal, que no la podia menear, ni bolver, ni apretar, por la gran pena q̃ con aquellas espinas sentia; y por otra parte quedè tan espantada destas obras de la sabiduria, y bondad de nuestro Señor, que apenas po-

Digitized by Google

dia bolver en mi, de ahi a vn rato dixome la Magestad de Christo nuestro Señor, dime, querràs tu que en tus manos ponga tambiè las llagas? en oyendo dezir esto a su Magestad, luego al punto con grande determinacion respondi, yaixe, no Señor, no Señor, en ninguna manera quiero que me trates de esse modo, ni que hagas conmigo semejante cosa, ni que me iguales en esso con aquellas almas Santas, que auentajandose en altissimas virtudes te siruieron con tanta perfeccion de vida; con esto detuuose su Magestad, viendo que yo lo reusaua tanto, y no me quiso hazer fuerça por entonces; pero dixome, por esso no te fue dicho nada, quando te fue puesta la corona de espinas, porque no lo reusasses tambien desta manera. Dicho esto, el Santissimo Niño Iesus quedò alli vn buen rato abraçado con su Cruz con solo el braço izquierdo, y en la cabeça de la Cruz estaua vna corona de elpinas de color verde, teniale su Sacratissima Madre en sus braços con grande reuerencia, y quando le miraua con aquellos sus Sacratissimos, y hermosos ojos, era con vn amor, y reuerencia muy grande, y con vna modestia del Cielo, yo no podia quitar los ojos de su Magestad, y estaua con cuydado, para ver quando se queria ir; pero dixome su Mogestad, no estès con cuydado, ni pena, que no me irè tan presto, porque no està acabado lo que tengo de hazer contigo, y luego de alli a vn poco su Magestad en la forma de Niño, que he dicho; pero sin la Cruz que antes tenia, se llegò a mi con mucho amor, y me abraçò, estando yo en pie con toda la reuerencia que pude, vestida, y tocada, y con la corona de espinas sobre la cabeça, y el rostro muy encendido, y la Cruz que nuestro Señor me auia dado, y puesto sobre el coraçon, de todo lo qual me resultaua la pena, y dolor interior que nuestro Señor sabe, que parecia estar como enclauada, sin poderme menear, y velame yo à mi misma tan claramente como si me mirara en vn espejo muy claro, y muy limpio, y estaua espantada de verme con tan extraordinaria postura.

§. III.

ACabada esta obra, despidiendose N. Señor de mi, se fue, y yo me quedè todo aquel dia, y noche con la pena, y dolor interior, que he dicho, y tambien algunas vezes ponia la mano en la cabeça, para ver si por ventura se sentia, i salgo exteriormente de lo que se sentia interiormente: porque temblaua de apariencias exteriores; luego a las siete de la noche estando, como suelo, en mi recogimiento, en poniendome delante de nuestro Señor, me dixo su Magestad estas palabras (aunque tengo harta verguença de escriuirlas) hija mia, y amiga mia, muy bien me pareces assi con esse vestido, y librea nueua que yo te he dado, y entonces puse los ojos en su Magestad, y sin dezirle nada, començòse mi alma à encender en amor de su dulcissimo Señor, y bien suyo, que con tanto amor tales palabras le auia dicho, siendo la mas indigna, y miserable criatura de quantas su Magestad tiene. Otro dia por la mañana a la misma hora que el dia antes me auia sido puesta aquella corona, estando recogida como suelo, vi aquella corona q̃ con tãta pena tenia en mi cabeça, auia florecido, y dado de si vnas flores muy hermosas, y agradables; espantada, y admirada de aquella marauilla, bolvi la cabeça, por ver si sentia aquella pena que antes, y vi que no era tanta, ni de aquella manera, sino mucho menos, y luego bolviendome anuestro Señor, dixele, mi Señor, que es aquesto? que flores son estas que han nacido en esta corona de espinas? respondiome su Magestad, essas flores son de los merecimientos, que con los dolores de las espinas de essa corona has ganado, demodo que assi como de la corona de espinas, que fue puesta sobre mi cabeça, nacieron tantas, y tan diuinas flores de merecimientos, para todo el linaje humano, y para mi, assi de lo que mereciste para ti del dolor, y pena de aquella corona, han nacido essas flores que ves, las quales te seran tambien, como has visto, de mucho prouecho, y aliuio para no sentir tanta pena, porque assi lo he ordenado yo, para que de essa manera puedas passar, y conseruar tus pocas fuerças. Acabado el rato de mi recogimiento, yo quedè mas aliuiada de la cabeça, y con aquella corona de espinas florida, en ella, y con mi Cruz sobre el coraçon; pero fue nuestro Señor seruido de mouer en mi alma otra Cruz interior, que durò dos, ò tres dias, causada, por su infinita sabiduria, de vn profundo conocimièto de mi misma, que me traia muy atormentada. De esta Cruz se dixo ya en el capitulo 5. y 6.

§. IIII.

PAssado vn dia, ò dos, despues que sucedio lo que se ha dicho, vna mañana estando con nuef-

Digitized by Google

N. Señor: bolviome a dezir, querràs consentir en lo que te dixe essotro dia? querràs que en tus manos te sean puestas vnas llagas? yo alpunto respondi, como la vez primera, con grande determinacion, y veras, no Señor, en ninguna manera, no Señor, ni por pensamiento, no ay hablar en esso, nuestro Señor oyò lo que yo le dezia con aquella determinacion, y callò fu Magestad, y no me dixo nada entonces, de alli a vn poco bolvio a dezir con vna manera de determinacion de hazer en mi lo que era su voluntad: ven acà, quieres lo que he dicho? y entonces bolvi a dezir, no quisiera Señor en ninguna manera; mas sintiendo la determinacion de nuestro Señor en aquello con mas blandura, y rendimiento, y sintiendo mucho lo que su Magestad queria hazer en este barro miserable, y quebradiço, le dixe: pues como Señor mio, tengo yo de consentir tal cosa como essa? no, Señor, si tu mandas; pues como, mi Señor, à mi miserable me quieres tratar como à San Francisco? quien ha de llegar esso, diziendo esto, temia vn poco, si por tanta porfia me auia de responder como a San Pedro, quando no se queria dexar labar los pies, mas no me respondio esso por su bondad, y conociendo mi miseria, sino baxando sus Sacratisimos ojos con suma grauedad dixo: calla tu aora, que no entiendes lo que yo hago. Estando diziendo esto su Magestad, començè a sentir pena, y dolor interior en las manos, y yo entonces començè a temer viendo, y sintiendo aquella tan particular, y extraordinaria obra de nuestro Señor, y quexauame a su Magestad, diziendole, que es aquesto mi Señor, y que hazes? apiadate de mi miserable, y grauissima pecadora, enseñame à amarte, y buscarte con todas mis fuerças, y cõ toda mi alma, q̃ esso solo es quiero, y busco: acabado mi recogimiẽto yo quedè cõ las manos ya heridas interiormẽte, aũq̃ no acabada aquella obra, y quedè tan espantada, y suspensa de aquella nueedad tan grande, que parecia que no estaua en mi, y toda mi vida era estar colgada de nuestro Señor, llamandole, y pidiendole siempre su fauor, y ayuda para en todo agradarle.

Passido esto aquel dia, essotro por la mañana estando con nuestro Señor, como suelo, acabò su Magestad de imprimir las llagas en estas miserables manos, sintiendo yo mucha pena, y dolor interior en ellas, y quexandome a su Magestad cõ grande fuerça, y temor de mi miseria grande, y diziendole q̃ mirasse que era indignissima de tal obra, y de tal misericordia, y que era barro, y baso quebradiço, y no retenia fielmente el licor que le era encomendado, y que poner en mis manos sus Dones, era poner vna pieça de vidrio muy rica, y preciosa en las manos de vn pequeño niño, que me ayudasse su Magestad, y me mirasse con los ojos de su misericordia, para que de essa manera le agradasse, y mas me assegurasse: acabada la obra que nuestro Señor hizo en mis miserables manos, yo quedè con vnas llagas interiores en medio dellas: porque en essa parte se sentian mas particularmente, y quedè con muy particular dolor, y sentimiento en ellas: no solo interior, sino tambien exterior, de tal manera que la misma carne dio testimonio verdadero de lo que interiormente passaua, y los cueros, y palmas de las manos quedaron, y estàn tan sentidos, y delgados, que algunas vezes por algunas partes escocian tanto, que parecia que la sangre auia de rebentar: de lo qual yo quedè mucho mas espantada, y admirada que la vez primera, dando muchas gracias a nuestro Señor por todas sus obras, y marauillas, pues por mi satisfacion auia su Magestad sido seruido de que conse ñales tan exteriores de dolor conoci esse la obra interior que su Magestad hazia en mi.

§. V.

OTro dia por la mañana, estando, como suelo, con nuestro Señor, començè de repente a sentir en los pies aquella pena, y dolor interior que auia sentido en las manos, quando nuestro Señor imprimiò los llagas en ellas, y luego vi, y sentì que su Magestad auia ya impresso alli las llagas como en las manos, y dexado alli señales interiores dellas. Essotro dia por la mañana, estando tambien con nuestro Señor, perficionò la impression de las llagas en los pies, en los quales tenia vnos interiores agujeros, que traspassauan de parte a parte los pies, y aũq̃ luego el sentimiẽto exterior no fue tanto, ni las señales exteriores como las delas manos, despues lo fueron, y estauan las plantas de los pies tan sentidas, y tan delgados los cueros dellas, que no podia andar sobre ellas sin pena, y esto dura siempre, como en las manos: acabado esto al punto començè à sentir dolor en el coraçon, y lado izquierdo, y me dixo nuestro Señor con mucho amor, como te va?

co-

Digitized by Google

como estàs quando oi esso a su Magestad, fue mi alma llena de amor suyo muy grande, y respondile con aquel amor, como esso dizes, mi bien, y Señor, à tu obediencia, para que hagas de mi aquello que tu quisieres, y por bien tuuieres de allà a vn poco, bolviendo los ojos del alma, vi que a mis dos lados estauan vnos Santos Angeles muy hermosos a marauilla, los quales leuantando à mi parecer, este miserable cuerpo, dezian en voz alta, y cantando estas palabras (las quales me mortifico harto en las escriuir, y solo las digo por obediencia de nuestro Señor, y hazer en esso su voluntad, y para que sean conocidas las obras de su bondad, y sabiduria) mostrando pues los Angeles grande admiracion, y querer cõ particular respeto, y amor a esta miserable criatura, por aquel Señor suyo, que por su infinita bondad, y sabiduria la auia puesto de su mano, dezian: *Esta es la esserua, y esposa del Señor grande, esta es aquella a quien su Magestad ha puesto las diuisas, y señales suyas, miremos la como a tal*; yo miserable que oì esto, quedè suspensa, y admirada callando, y sin saber que dezir, porque si assi no fuera, no sè que respondiera à aquella honra que se hazia a este miserable muladar, tan indigno della, pues aora escriuiendolo, y conociendo mi miseria, y indignidad, es con lagrimas, y mucho sentimiento en mi alma.

Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, se acabò la impresion de la llaga en el coraçon, y lado izquierdo que el dia antes auia començado, dexando alli impressa su señal, como en las demas partes, y esta impresion no fue con tanto dolor exterior como en las demàs: porque assi lo ordenò, y proueyò la misericordia de nuestro Señor, por ser aquella parte del coraçon tan delicada, y sensible en esta miserable criatura, despues que le fue puesta de mano de su Magestad aquella Cruz en el, pero quedè con mas sentimiento, y pena en aquella parte que de antes. Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, como suelo, vi, y senti que de las llagas de las manos corrian vnos caños de sangre, los quales baxando por los braços abaxo, con sentimiento particular, y dolor de los mismos braços, se repartian con aquel sentimiento, y dolor por todo el cuerpo, que estaua todo como llagado, y acardenalado: acabado esto me dixo nuestro Señor, mostrando querer me consolar, y satisfacer à mis temores passados, ya està acabada la obra, como estas aora estàs ya contenta, que tanto temias, sabiendo lo que su Magestad me dixo, y fue para mi de mucho consuelo: con que se acabò el rato de mi recogimiento.

CAPITVLO XXVIII.

De los coloquios que tuuo Christo nuestro Señor con ella, sobre la impresion destas llagas, y como la dio ricas joyas por los dolores que padecio en ellas.

PAssadas estas cosas, estando otro dia cõ nuestro Señor, y viendo, y considerando las obras extraordinarias que su Magestad auia hecho con esta miserable criatura suya, preguntele la causa de ello, no por curiosidad, ni deseo de querer saber los fines de su sabiduria infinita, sino porque su Magestad me da licencia para que le pregunte semejantes cosas; respondiòme su Magestad, y dixo, la causa de esso que preguntas, ha sido mi voluntad, y bastate à ti saber esto por aora.

§. I.

OTro dia estando tambien con nuestro Señor, acordème como no auia visto el modo que tuuo en hazer aquella obra, mas de quanto sè cierto, y yo lo senti de la manera q̃ he escrito; diome deseo de saber esto, y pregunte à su Magestad, me dixesse por su bondad el modo que en esto auia tenido, pues me dezia aora, que no me le mostrò entonces, porq̃ conuenia assi por mi temor, y flaqueza, como fuele hazer el buen Medico, ò Cirujano, escondiendo el instrumento con que ha de curar al enfermo, oyò su Magestad lo que yo miserable le preguntaua, y respondiome luego con grande afabilidad, yo te lo dirè de muy muy buena gana, que pides razon en esso, mira de las llagas de mis manos, y de la virtud de aquellos dolores q̃ padeci en ellas, salierõ vnos rayos, los quales tocando con las puntas en las partes donde te fue hecha aquella impression, hizieron, y imprimieron las llagas que tienes en ellas, y diziendo su Magestad esto, me mostraua sus Sacratissimas llagas, y los rayos que dellas salieron quando hizo aquella obra, como si entonces se hiziera, y eran aquellos diuinos rayos, como si fueran de vn

Digitized by Google

diuino Sol dorado de finiſsimo oro del Cielo, el qual eſtaua mezclado con vn fuego muy ſuaue, y de grande virtud, y reſplandor, y con vna luz muy clara, diuina, y reſplandeciente, que alegraua, y conſolaua en gran manera la vista del alma que la veia.

§. II.

HEcho eſto, me dixo tambien en recompenſa de los dolores, y pena que has padecido en eſta obra que en ti he hecho, te quiero dar vna preſea muy rica, y preciosa, que ſea para ti de mucho bien, y gozo, y conſuelo; y aun que no me dixo claro, que preſea, y joya era, yo lo entendi muy bien, que era vn muy rico veſtido interior de ſu mano, y aſsi le reſpondi luego, eſtando mi alma encendida, y hecha vn fuego en amor ſuyo, que dizes mi bien, y Señor mio? que me quieres dar en recompenſa de los dolores que por ti he padecido? que no quiero nada, bien, y Señor, y eſperança mia; lo que yo querria de ti, y por lo que mi coraçon, y alma ſuſpira de dia, y de noche, y lo que deſea con todas ſus fuerças es, que ſi algun muy pequeño ſeruicio te huuiere hecho en los años de mi vida, por tu bondad me dieſſes que verdaderamente te amaſſe, y buſcaſſe, y poſſeyeſſe con todas mis fuerças: eſto es lo que yo quiero de ti, y la merced que deſeo alcançar de tu miſericordia, no otra coſa, ni ay otra que me harte, ni ſatisfaga, ni hincha el ſeno de mi deſeo: y aſsi ſeñor pienſo con tu gracia nunca me apartar de ti, ſino perſeuerar, llamando a las puertas de tu miſericordia, pues has prometido tu fauor, y ayuda a todos los que llamaren, y eſperaren en ti. Acabando de dezir eſtas, y otras coſas deſta manera a ſu Mageſtad con el coraçon tan encendido en ſu diuino amor, que apenas parecia que ſentia, ni ſabia lo que dezia, me reſpondio ſu Mageſtad cõ aquella bondad infinita; pues ſea en hora buena, eſtate ahi, y pide todo lo que quiſieres, que todo ſe te dara de buena gana, oi lo que ſu Mageſtad me dixo, con lo qual fue mi alma mucho mas encẽdida en ſu diuino amor, y aſsi como quien eſta fuera de ſi, con aquella fuerça de amor, reſpondi luego, yo tambien Señor, quanto yo tengo te doy, y ofrezco de muy buena gana, para ti es mi alma, y mi vida, y todos los mouimientos della te los doy, y ofrezco y mi voluntad, y mis fuerças, y mi coraçon, y luego boluiendome a mi miſma, deziame, ſabes lo que dizes? que tienes tu que dar à tu Señor, muladar ſucio, y abominable? que tienes que le dar que le ſea agradable, y que no le haga aſco? tienes por ventura algo, ſino lo que del has recibido? y eſſo ſi ſe lo quieres bolver, haslo puesto tal, y tan inmundo, y lleno de manchas, y miſerias, que no le podrà dar guſto, y contento.

Eſtando aſsi por vn lado tan encendida en amor de nueſtro Señor, y por otro tan metida en eſte conocimiento de mi miſeria, y poquedad: reſpondio ſu Mageſtad, y dixo, ſea norabuena, ſoy contento, dame lo que tu tienes, que aunque como tu dizes, des como pobre, reſpecto de lo que te doy, te darè, das todo lo que tienes, y no quiero yo mas de ti, y yo como tico, y poderoſo requiero dar, y te doy por eſſo, y por mi bondad todo lo q̃ tengo; pues te doy a mi miſmo: porq̃ cada vno hade dar como quien es, y lo que tiene: oi lo que ſu Mageſtad me dixo, que todo era como quiè hecha brasas encendidas en el fuego que eſta ardiendo, porque aſsi encendian, y abraſauan mas mi alma todas aquellas razones, y comunicacion de nueſtro Señor con ella. Acabado eſte coloquio, y comunicacion del alma con ſu Dios, yo me fuy a la Igleſia a donde recibi a ſu Mageſtad en el Santiſsimo Sacramento, y en recibiendo la Sagrada Hoſtia ſenti que el Santiſsimo Niño Ieſus, hermoſo mas que todas las criaturas del Cielo, y tierra ſe auia abraçado con mi alma, el qual Sacratiſsimo Señor nueſtro eſtuno alli, y de aquella manera por eſpacio de media hora, con grande conſuelo mio, de lo qual yo quedè bien marauillada. De alli a dos dias, a mi parecer, eſtando vna mañana con nueſtro Señor, me traxo a la memoria ſu Mageſtad la promeſſa que me auia hecho de la preſea, y entonces vi que adeshora, de aquella corona de eſpinas que me fue puesta ſobre la cabeça, cortia, y manaua vna ſangre, la qual ſembrandoſe por las eſpaldas, y ombros llegaua haſta la mitad del cuerpo, y cortia algo tambien por la frente, quedeme eſpantada, y admirada de tales obras de nueſtro Señor, y viendo que aquella ſangre baxaua tambien por la frente, temiendo perder algo la vista de los ojos, pedi à nueſtro Señor, que ſi èl era ſeruido, que no llegaſſe aquella ſangre a ellos, por no quedar tan impedida, para poder hazer las coſas que fueſſen de ſu ſeruicio y aſsi lo hizo ſu Mageſtad por ſu bondad infini-

Digitized by Google

ta, que no llegò a ellos: estaua suspensa mirando aquella sangre que de mi cabeça corria, y dezia entre mi, que es aquello bien, y Señor mio? si serà esto la presea que me has mandado? estando en esta consideracion, vi que aquella sangre que se auia sembrado por mis espaldas, y ombros de la manera que he dicho, se auia conuertido en vn velo de vna muy rica tela de muy resplandeciente, y finissimo oro, que alegraua el alma, y luego vi, que me fue puesto encima de las espaldas, y ombros vn riquissimo, y preciosissimo manto de vna muy rica y preciosa tela, hecha, y texida de oro finissimo junto cõ vn color morado, que alegraua, y consolaua la vista del alma, y estaua todo èl guarnecido, y sembrado de muchas, y diuersas perlas preciosas, que dauan de si muy gran resplandor, y juntamente me fue puesta al cuello vna riquissima joya de vna piedra grande y muy preciosa del tamaño, y grandor de vna palma de la mano, y luego me dixo la Magestad de Christo nuestro Señor; mirate aora que te parece deste vestido, y presea que yo te he dado? y yo miserable, e indigna de tales misericordias mirauame, y veiame de pies a cabeça de aquella manera, que la Magestad de N. Señor me auia puesto, y adereçado, como si me mirara en vn espejo muy claro, y limpio, y estaua suspensa, y admirada de verme assi, y tenia mi alma muy encendida de amor de aquel Señor, que tales marauillas hazia en esta miserable criatura; y desta manera estuue adornada hasta auer comulgado a la mañana: y despues acà lo tengo todo en possession, y por mio guardado en poder del Angel de mi guarda.

§. III.

DE alli à tres dias, o quatro; estando vna mañana recogida, como suelo, alçè los ojos del alma, y vi estaua alli la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y dixome, yo tambien te tengo de dar, como mi Hijo alguna presea, y joya en recompensa de los dolores, y pena que has passado estos dias: fueron estas palabras para mi de mucho consuelo, y amandola, y agradeciendola mucho aquella merced q̃ me hazia, se fue, dexandome muy consolada; pero de alli a dos dias me visitò otra vez aquella Sacratissima Señora con tan grande hermosura que me tenia admirada, y suspensa, mirando sus diuinas, y hermosas facciones, sus Sacratissimos ojos de vn color garço, y diuino: las auiñuelas de ellos eran largas, y negras, que los hazian à marauilla grandes, y hermosissimos, las cejas eran de vn diuino color, como dorado, o castaño, sus Sacratissimos cabellos de vn color de vn oro finissimo del Cielo: estandola mirando con esta suspension, vi que en su sacratissimo regazo tenia ciertas joyas, y mirandolas, y trayendolas entre las manos: y luego se leuantò en pie, y tendiò aquellas riquezas que en el regazo tenia: y vi que era vna preciosa, y muy rica cadena de oro finissimo del Cielo, esmaltada, y guarnecida de vnas diuinas colores, tan diferentes, y graciosas, y vistosas, que apenas sabrè dezir quales fuessen, y mostrandomela, dixo, mira, esta es para ti, y pusosela su Magestad al cuello, y luego la guardò, y no me la diò aquella vez, no sè porquè ocasion yo imaginè si auia sido por alguna falta mia, que entonces huuiesse hecho; mas luego otro dia siguiente me la dio, y puso a mi cuello.

§. IV.

DE alli a dos dias, a mi parecer, estando por la mañana recogida, como suelo, amando à nuestro Señor con todo mi coraçon, y mi alma, vi a deshora, que de las llagas, e impression que nuestro Señor auia hecho en esta miserable criatura suya, salian vnos rayos muy claros, y resplandecientes, los quales parecian hechos, y formados de vn fuego suaue, y muy claro, y de vna luz muy grande, y resplãdeciẽte, y de vn oro finissimo, y diuino; lo qual todo junto haziã vna mezcla tal, y de tal suerte, que solo el Maestro de aquella obra es bastante para dar à entender la hermosura que aquella mezcla hazia en aquellos rayos: puseme suspensa à mirarlos con atẽcion, para ver a donde llegauan, y adonde herian, y tocauan con las puntas: y por mas que lo miraua, apenas lo podia ver, ni entender, mas de quanto me parecia a mi que era dentro de mi misma; pero luego tambien vi claramente, y conoci que era assi verdad: y que dentro de mi alma, y de mi coraçon tenia, y estaua el Sacratissimo Niño Iesvs hermosissimo, hecho vn fuego resplandeciente, y que tocauan las puntas de aquellos rayos en sus Sacratissimas manos, y pies, y Costado. Luego vi

Digitized by Google

tan claramente, como si me mirara en vn espejo muy claro, y limpio, que en la corona de espinas que me fue puesta en la cabeça, y en las llagas de ella estauan vnas muy ricas piedras preciosas, y resplandecientes; las quales parecian por extremo bien, y yo miserable, quando me vi de aquella manera, corrida, y auergonçada de ver este maluadar assi adereçado, y compuesto de la mano de su Señor, bueno, poderoso, y sabio, que no ay quien le pueda ir a la mano en las obras que su Magestad quiere hazer en sus criaturas, quitè con presteza los ojos de mi misma, y dixe, que es aquesto? quiè te ha puesto assi, maluadar sucio, y abominable? mas despues que huue dicho esto, y quitado los ojos de mi desta manera, no me consintiò la Magestad de N. Señor, ni quiso passar por ello, antes me hizo que me viesse, y me mirasse de aquella manera que su Magestad me auia puesto, y assi me vi, y quedè bien marauillada, y admirada de tales obras de nuestro Señor, dignas de su bõdad, y poder, y sabiduria, y quedò mi alma encendida mucho en su diuino amor. Su Magestad quiera por su misericordia, y bondad infinita darme su diuina gracia, para que los deseos tan fuertes que ha dexado en mi alma con estas misericordias, y mercedes que me ha hecho de amarle, y seruirle, y buscarle siempre en todas las cosas, las ponga en execucion, y me perdone mis grandes pecados, y faltas, y flaquezas que siempre hago en su seruicio, y no permita por ellas, que escriuiendo yo sus obras, y misericordias que su Magestad haze en esta su miserable criatura por su obediencia, y para que sea conocida su bondad infinita, y poder grande, me quede seca, y sin virtud.

§. V.

ESta fue la primera impresion de las llagas q̃ recibiò esta sierua de Dios, a la qual aña damos, que aunque N. Señor no la diò, la causa de auerla hecho esta misericordia la primera vez que se lo pregunto; pero despues de ahi à algunos años la dixo, q̃ la auia hecho esta merced de hazerla participante destas sus llagas, por la compassion que auia tenido de los pobres llagados, y por auer besadoles las llagas, y era assi, que quando iba a la Iglesia a Misa dexaua algunas vezes a su compañera, y sola se iba por otras Iglesias donde estan a las puertas pobres llagados, y hincandose de rodillas delante de ellos, les daua alguna limosna, y reconociendo en ellos a Christo nuestro Señor, les besaua las llagas que tenian en los pies encancerados, y asqueroſos.

CAPITVLO XXIX.

Como Christo nuestro Señor los años siguientes fue renouando estas llagas con modos no menos admirables, que penosos, para que sintiesse por experiencia los dolores de su Passion, alinandola con misteriosas curas, y grandes promessas.

HEcha esta primera impresion de las llagas, los años siguientes se las iba nuestro Señor renouando con modos no menos admirables, que penosos, vnas vezes en las mismas Fiestas de Nauidad, y Circuncision, como quien la daua las buenas Pasquas, y entradas de años, con dolores semejantes a los de su Sacratissima Passion, otras vezes en diuersos tiempos del año, con ocasion de diferentes misterios; destas contaremos aora las que sucedieron los primeros años, dexando las demas para otros lugares, dize pues assi.

§. I.

EL año siguiente por las Fiestas de Nauidad, y Circuncision, estando vna mañana en Oracion, vi a la Magestad de Christo N. Señor con la grauedad, y grandeza que suelo verle, a su lado vn poco alto estauan dos Santos Angeles, el vno tenia vna corona de espinas en sus manos con mucha reuerencia, y el otro tenia tres clauos delante de su pecho sin llegar a el, como en el ayre, y tenia las manos apartadas vna de la otra, con mucha atenciõ, y reuerẽcia: yo miserable vnas vezes mirana á estos Santos Angeles, y otras a Christo N. Señor, mas sobre todo me hazia grãfuerça el alma à mirar aquellos clauos con atenciõ, aunque los temia mucho, porq̃ se me traslucia ya lo q̃ auia de passar, y q̃ me auiã de lastimar las llagas q̃ ya tenia en las manos: eran estos clauos muy bien hechos, y labrados, las cabeças dellos eran redondas, y doradas, tenian de largo casi vna tercia, y como quatro dedos mas abaxo dela cabeça tenian otra como cabeça, y guarnicion tambiẽ dorada, y de alli abaxo remian vnas puntas largas, y esquinadas, como de vn acero muy claro, y venian a ser muy

Digitized by Google

agudos en la punta, estandolos mirando con estupefacion, me tocaron aquellas puntas de los clauos en las llagas de mis manos con mucho sentimiento interior en ellas, quexème exteriormente de aquel dolor, y pena grande que sentia, y bolviendo à mirar los clauos no los vi, pero vi a Christo nuestro Señor, que poco antes se auia ido, el qual me consolò, yo quedè bien lastimada, pero muy consolada de la merced que el Señor me auia hecho. Passado esto he traydo muchos dias grande dolor en las manos, aun exteriormente, q̃ parece me las han picado con alfileres por las palmas, y encima dellas, particularmente en la mano izq̃ierda, y preguntando yo à nuestro Señor la causa de tener mayor dolor en esta mano, q̃ en la otra, me dixo su Mageſtad, q̃ èl tãbien auia padecido mayor dolor en la mano izquierda, que en la derecha.

§. II.

OTro dia deſpertando a las dos de la noche, me hallè con el alma tan encendida en amor de nueſtro Señor, que parecia que me abraſaua, y aſsi con eſte fuego de amor comencè a dezir a ſu Mageſtad, como ſi huuiera muchos dias, y horas que no le huuiera hablado, ni viſto; bien de mi alma, y Señor mio, y luz mia, y conſuelo de mi coraçon, a donde eſtàs? que es de ti? quanto ha que no te veo, ni hablo? mucho me parece que ha por cierto, y cada momento que no te hablo, ni te veo, le me hazen muchos años; eſtando diziendo eſtas coſas, y otras deſta ſuerte à nueſtro Señor, y pidiendole rambien remedio para algunas neceſsidades de los proximos, ſenti que por los agujeros de las llagas que eſtan en mis pies, metieron vn clauo algo grueſſo, con el qual cogiendo ambos pies el vno ſobre el otro, los clauaron en vn madero de Cruz tirando para poderlos lleuar con alguna fuerça, de tal manera, q̃ las rodillas, y hueſſos que ay deſde ellas haſta los pies hizieron particular ſentimiento; alçando los ojos del alma vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua alli, y aſsi como le vi, ſin acordarme mas que ſi no fuera de los pies clauados, y laſtimados ſe fue mi alma à èl deſalada, y hambrienta, y deſeoſa de ſu Señor, y ſu bien, y puеſta a ſus pies, le miraua, y amaua mas aquel Señor, y bien mio, luego que alli me vio, me deſcubriò la llaga de ſu Sacratiſsimo coſtado, y me dixo con grande amor, y caridad, leuantate amiga, y llegate aca, y pon aqui tu boca en eſta llaga de mi coſtado, y yo miſerable oyendo eſto, reſpondi, no mi Señor, que es mucho atreuimiento, no hazer eſſo: Reſpondio ſu Mageſtad, llegate aca, y conſuelate, entonçes llegùè, y puſe la boca en la Sacratiſsima llaga de tu coſtado con mucho conſuelo de mi alma, luego ſintio el alma vna altiſsima, y dulciſsima vnion con ſu dulciſsimo Señor, de tal manera, que le parecia, y era aſsi verdad, que eſtaua abraçada con el coraçon de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſintiendo alli grandes bienes, y oluidada de todo: Paſſado eſte rato, eſpantada dixe a ſu Mageſtad, pues como mi Señor, de donde à mi tanto bien, que aya eſtado mi alma abraçada con tu Sacratiſsimo coraçon? que miſericordia ha ſido eſta tan grande? Reſpondiome con gran amor, no te eſpantes de eſſo, porque ſi yo me entro en tu alma, y coraçon, recibiendome tu, que mucho ſerà que otras vezes traiga yo a mi tu alma, y la vna conmigo, y la abrace a mi coraçon? no es mucho eſſo hija paſſado eſto, acordeme de los pies que me auian clauado, porque haſta entonces no me auia acordado, mas que ſino huuiera paſſado tal coſa por mi y vi que ya no eſtauan enclauados, mas tenit par ticular ſentimiento, y dolor en ellos con vn derramamiento de ſangre interiormente, que me parecia à mi que ſi raſgaran vn poco del cuero, ſaliera mucha ſangre, y veìalos interiormente tan llagados, y con tanto ſentimiento exterior, que temia no poderme leuantar para ir a comulgar, ſintiendo eſto bolvi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, para dezirſelo, y no le vi, que ya ſe auia ido, y con pena començè a quexarme a nueſtro Señor, diziendo, teniendo, Señor, mis pies nueuamente llagados, y corriendo ſangre como me leuantarè, para recibirte? que harè mi Señor, y mi bien? eſtando diziendo eſto, llegò la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora a mi, y como la vi, alegroſeme el coraçon, dixome con grande amor, amiga que tienes? y yo entonces començèla a contar todo lo que auia paſſado, y que ſolo me peſaua por no ſaber ſi podria leuãtarme para recibir a nueſtro Señor, la Santiſsima Virgen me conſolaua, y dauame buenas eſperanças de que podria, y contandola como me auian enclauado los pies, y que no ſabia yo quien, ella me dezia, calla que tu lo ſabràs, y deziala yo, Señora, quando me los cla-

Digitized by Google

uaron no eſtaua alli mi Señor Ieſu-Chriſto? eſto dixe porque entonces no le auia yo viſto, dixome la Santiſsima Virgen, eſtaua aunque no le viſte, y arendia à verte enclauar los pies, y quando tirauan de ellos, dizo, baſta, porque no ſe auia de tirar va ſolo cabello mas de lo que padieſſes lleuar, que eſſa era ſu voluntad, y luego me dixo la Santiſsima Virgen, querras comer vn bocado, y tendras animo, y fortaleza para ello? dixe yo, no Señora, por aora, ſi tu mandas, porque querria recibir a nueſtro Señor: reſpondiome eſta Señora, la comida que yo te darè no ſerà corporal, ſino eſpiritual, y diuina, y aſsi no impide la Sagrada Comunion, mas pues tu lo quieres, quedete para la tarde, y aora deſcanſa, y ſoſsiegate, y duerme, y eſtuuoſe alli vn rato conſolandome, y yo me dormi, y a la mañana deſperte alentada, y eſforçada, aunque con mucho dolor, y ſen timiẽto en los pies, que parecia que ſe rafgauan los cueros dellos quando los aſſentaua en el ſuelo.

§. III.

POco deſpues otra mañana eſtando cõ nueſtro Señor, amandole con todo mi coraçon, alçè los ojos del alma, y vi que à vn lado de ſu Mageſtad eſtaua como en el ayre vna eſpada, que aſsi me parecio mirandola preſto, aunque mirando la bien, vi que no era ſino vn hierro de lança grande, el qual eſtando yo deſcuydada de que huuieſſe de llegar a mi a herirme, y ſuſpenſa en el amor de Chriſto nueſtro Señor, me tocò, è hiriò en el coſtado, y lado izquierdo, adonde ya tenia la llaga que nueſtro Señor alli auia impreſſo, el qual tocamiento, auuque no ſenti a mi parecer tanto dolor como en las manos con los clauos que las tocaron, me llagò, y laſtimò tanto que de alli reſultò por orden de nueſtro Señor quedar la mayor parte de mi cuerpo laſtimada, de modo que yo quedè eſpantada de verme tal, porque me parecia q̃ eſtaua como vn leproſo, diome alguna pena, pareciendome q̃ no podia leuantarme de la cama para ir a la Igleſia; pero Chriſto nueſtro Señor ſe compadecio de mi, y me dio fuerças para ello, aunque no me ſanò entonces de las llagas, dexandolo para otro tiempo, en que lo hizo la Virgen N. Señora, deſta manera.

Eſtando vna mañana recogida, vi venir, y llegar à mi a la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora acompañada de muchos Angeles, y de nueſtro Padre San Ignacio, con vnos Hermanos de ſu Religion, el qual traia en ſus manos dos como redomas grandes de plata, vna junta con la otra y temiã vnos cuellecitos angoſtos, y cortos, y dentro de cada vna metida vna plumita muy delgada, compadeciendoſe de mi la Virgen, y el Santo, me dixo nueſtra Señora, yo vengo a curarte, y ſanar tus llagas, animate, y eſtà contenta, y como tentada, ò medio de rodillas, y el Santo Padre tambien, eſtando dos Angeles alumbrando con dos velas encendidas, la Virgen Santiſsima ſacò la vna plumita de vna de aquellas dos redomas que tenia el Santo Padre, bañada con va divino licor de color de vn oro muy fino, y con el me hizo vna Cruz en los pechos, la qual quedò alli ſeñalada, como ſi fuera de oro muy fino, luego ſacò la otra plumita de la otra redoma con el miſmo licor, y con èl hizo otra Cruz en las eſpaldas, quedando tambien alli eſculpido como en los pechos, (porque como eſto paſsò en eſpiritu, la viſta del alma vè tambien lo que ſe haze en las eſpaldas) acabado eſto, ſe leuantò en pie el Padre San Ignacio junto a la Sacratiſsima Virgen, veſtido de vn alua muy blãca, y con vna Eſtola, y auiendo dado las redomas à vno de aquellos Santos Hermanos que alli eſtauan, començò a dezir con gran deuocion, y con vn eſpiritu tan divino, que prouocaua al alma que le oia a muy gran contemplacion, vnas Oraciones en Latin muy deuotas, y diuinas al eterno Padre, en hazimiẽto de gracias por ſus miſericordias, las quales Oraciones tambien ſiruieron, y fueron de gran prouecho para confirmar mas la ſalud que me auia dado nueſtra Señora, la qual eſtaua atenta, y con muy gran deuocion, y con vn modo de reſpero al Santo Padre, en quãto repreſentaua el Oficio de Sacerdote que hazia en aquellas Oraciones, y bendiciones; lo qual me fue a mi de particular exemplo; el Santo Padre dichas las Oraciones me echò ſu bẽdicion, y deſpidiendoſe de mi entrambos ſe fueron, dexandome muy encendida en amor ſuyo, y ſana de mis llagas.

§. IV.

EL Año ſiguiente, a 10. de Setiẽbre de 1602. ſe me apareciò (dize) Chriſto nueſtro Señor en figura de vn Serafin, como à San Franciſco, y de ſus cinco llagas ſaliã vnos rayos

que

Digitized by Google

que dauan con las puntas en mis pies, y manos; y costado, de donde se me recreciò vn dolor tan grande que me hazia quexar mucho, hasta q̃ acudieron los Angeles à curarme, como sue-lé, para darme algũ aliuio, mas no para cerrar-las, porque antes mostrauan gustar de que estu uiessen siempre frescas, y abiertas, y assi algun tiempo despues de esto vi vn dia (*Año de 1613.*) estas llagas de pies, y manos, y costado de la forma que suelen estar las heridas ya se-cas, y luego juntamente vi con los ojos del al-ma que el Santo Angel de mi guarda tomò la mano izquierda, y como si tuuiera vn punçon la trasp assò toda, sintiendo yo grande dolor en esto, lugo se passò al otro lado, y pidio-me la mano derecha, y como yo reusasse dar-sela, por el temor natural de la herida, dixo-me, que era voluntad de nuestro Señor que se la diesse, diesela, y hizo otro tanto en ella, des-pues vinieron otros dos Santos Angeles, y hi-zieron otro tanto en los pies, yo temi no qui-siessen hazer otro tanto en el costado, porq̃ le tenia muy lastimado, y reuselo mucho; estã-do assi, se me descubrió nuestro Señor, y cõ su presencia me consolò, y alentò, y con esto hi-zieron los Angeles lo mismo en el costado; co-mo yo veia que estas señales eran interiores, y que no parecian por fuera, passome por el pensamiento que los que lo oyessen lo tendrian por imaginaciõ, pero nuestro Señor respõdiò à mi pensamiento, que estas cosas que no se descubrian por defuera, eran las mas seguras; pero como soy tan temerosa, temiendo si por ventura en esto auia algun engaño, comencè à dezir à su Magestad, Señor enseñame tus verdades por quien tu eres, por tu Passion, dis-curriendo por mil titulos, que el seruor me traia a la memoria, para que los alegrasse; pe-ro el Señor me respondiò por todos essos titu-los lo he hecho, y hago assi, dandome a enten-der que podia estar segura de que no iba enga-ñada. Finalmente por esta impresion tan re-petida Christo nuestro Señor pretendiò que su sierva sintiesse por experiencia los dolores de su Passion, y viesse dentro de si las insignias della, para que se alentasse à imitarle, como se verà por lo que sucediò otros años. Vn Do-mingo (dize) de la Quinquagesima (*Año de 1611.*) oyendo aquellas palabras del Euãgelio, que se cantan en la Missa. *Ecce ascendimus Hie-rosolymam, & Filius hominis tradetur, &c.* Fue mi alma herida, y enclauada de dolor, es-tãpandose en ella, y como sellandose los dolo-res, angustias, y Passion q̃ el Salvador padeciò por nosotros, y esta impresion durò quatro se-manas, como el primer dia, en el qual tambien me diò el Señor vn extraordinario dolor de cabeça, q̃ durò dos dias, y dos noches, y luego se fue repartiendo por las partes, y coyunturas del cuerpo, particularmente pies, y manos, y mas en el pie derecho, y en la mano izquierda (q̃ es donde el Señor me ha dicho q̃ tuvo ma-yor dolor) parecieron en estas partes señales exteriores de inchaçon, y encẽdimiẽto; no esta uã huecas, como suelen estar de ordinario, sino atrabesado, y lleno aquel hueco, especialmẽte del pie derecho, de vno como nierno formado à manera de clavo, el qual veia cõ los ojos del alma, alũbrados cõ luz que el Señor me dauat andaua este tiẽpo con grandes desvelos, y algu-nas vniones del alma, y su Dios, q̃ duraua al-gunas vezes doze horas, otras veinte y quatro, y otras quarenta, y juntamẽte me hallaua to-do el cuerpo como molido, y descoyũtado, es-pecialmente las muñecas de los braços, y las gargantas de los pies, como si huviera estado atada, ò enclauada en algun madero, ò Cruz: los dolores q̃ padezco son penosissimos, y sin cõsuelo: porq̃ no tienen aquel modo suave, y apacible que antes tenian aquellas partes, quã-do las sentia como huecas, y vacias, y podia pi-sar cõ ellas, mas aora estàn muy encunadas, y encẽdidas. Otro año, estando presente Christo N. S. me dixeron mis Angeles, hermana nues-tra aparejate, porque quiere el Señor hazerte merced de comunicarte parte de los dolores que su Magestad sintiò, y padeciò en su muerte, y Passion, y en las mismas partes que los pa-deciò, que ha muchos dias, que en este particu-lar has descansado, y con los temores acos-tumbrados que tengo, no reusando el padè-cer, sino encogiendome, supliquè a nuestro Se-ñor me diesse luz, y fauor para acertar en todo con su santa voluntad: de ahi a dos horas con vn clauo muy agudo me renouaron las llagas de pies, manos, y costado, causandome increi-bles dolores. Luego me pusieron en la cabe-ça vna corona de espinas, y en las espaldas vn instrumento con puntas, que me causò todo grandissimos dolores, con esto quedè muy fatigada, y dolorida; pero pareciome à mi que no auia quedado tan mala, y acabada como otras vezes, que me han sido comu-nicados por la misericordia del Señor estos mis-

Digitized by Google

mismos dolores; dixeronme estos Santos Angeles, engañaste, que si quedas, sino que eres como vn enfermo, que no echa de ver su mal, y estando muy malo, le parece, y dize, que està bueno, y echase de ver ser esto assi: porq̃ luego vno destos Angeles, y fue el mas pequeño, començò a curarme, y puso en el pie izquierdo vno como vnguento colorado en el lugar de la llaga, y le vendò con vna ligadura cõ mucha presteza, y despues vngiò el pie derecho con vn licor blanco, ligandole tambien como el izquierdo, y lo mismo hizo en las manos y pecho: despues desto tomò el Santo Angel vna pluma, y mojando en tinta colorada, escriuio encima de las ligaduras vnas letras en la ligadura del pie izquierdo escriuiò: *Insignia del Señor*, y en la del pie derecho, *Stigmata del Señor Iesus*, en las ligaduras de las manos escriuiò en la vna: *Forma del Señor*; y en la otra, *Semejança del Señor*, en la ligadura del costado escriuiò en dos renglones. *Figura, y semejança del Señor Iesu-Christo.* Acabado esto, el Señor que presente estaua, me miro como a cosa suya, y que parecia a su Magestad en sus señales, y començò a echarme mil bendiciones, haziẽdo la señal de la Cruz sobre mi; en esto me suspendi, y quando bolvi, se auia ya acabado este misterio.

CAPITVLO XXX.

Como Christo nuestro Señor la hizo mas semejante à si mismo en la Cruz, crucificãdola espiritualmente por medio de sus Angeles, y renouando sus llagas en varias Cruzes muy preciosas, haziendola juntamente grandes promesas, y fauores.

NO solo quiso Christo nuestro Señor que su sierua sintiesse por experiencia los dolores de su Passion en la forma dicha, sino tãbien quiso hazerla semejante à si mismo espiritualmente en el modo de padecerlos, crucificandola con agudos clauos en varias cruzes muy misteriosas, dize ella assi.

§. I.

DOs dias antes de la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz, vi a deshora, que entraua en mi aposento nuestro Señor acompañado de gran multitud de Angeles, y delante de su Magestad venia vn Angel en particular, que traìa con gran reuerencia vna Cruz del tamaño de la en que muriò Christo nuestro Señor; todos los Angeles adorauan la Cruz con grande humildad; luego que la vi me turbè, conociendo que estaua aguardandome alguna cruz, y trabajo, que como la noturaleza estaua flaca, y cansada, parece reusa el padecer, aunque la parte superior del alma esta sugeta, y rendida a lo que nuestro Señor de mi ordenare, conociendo su Magestad mi turbacion, me dixo, no temas, que no sera tan pesada tu cruz, como tu piensas; passaron los Angeles la Cruz por delante de mi, y estos mis Santos Angeles la adoraron tambien, y la pusieron a vn lado de mi aposento, como en vn huerto, y alli la acõpañaron muchos Santos, vnos en tierra, y otros por los ayres con gran reuerencia. El dia siguiente senti muy agudos dolores en los pies, manos, y costado, donde estàn las heridas de las llagas, y vi que en cada lugar destos estaua vn poco de estopa, como encendida con fuego, que era lo que causaua aquel dolor; de ahì a vn rato vno de los Santos quatro Angeles fue quitando las estopas, con que senti algun aliuio: el dia siguiente de la Cruz, al amanecer, mis Santos Angeles tomaron la Cruz, y me la pusieron, no a las espaldas, sino encima de mi cuerpo, teniendole yo estendido, era muy pesada, y tenia vnas puntas muy agudas, con las quales me lastimò los pies, y las manos, y costado con gran dolor, y assi la tuue mucho tiempo, despues me la quitaron, y al tiẽpo de quitarla, parece se me arrancauan las entrañas de dolor, lleuaronla al mismo lugar donde antes estaua, perdila de vista por vn rato, y despues la bolvi à ver, que la lleuauan al Cielo con procession los Angeles, hasta que la perdi de vista: el ponerme la Cruz, fue al tiẽpo que yo tenia vna suspension de mis sentidos: mas para que se vea que la Cruz tambien es instrumento de cõsuelo en vn terrible aprieto de dolores, los Santos Angeles pusieron vna muy hermosa Cruz, y grande encima de mi, y abraçandola, sentia grande consuelo, y aliuio, y en ella con luz del Cielo vi estas quatro cosas, que la Cruz era fortaleza contra los flacos, muro fuerte contra los combates de los demonios, tesoro escondido de grandes bienes, y fuego, que enciende, y consume las frialdades del alma, despues me la quitaron, y queriendo el Angel de mi guarda quedarse

con

Digitized by Google

con ella, los demas Angeles dixeron, que no tenian licencia de nuestro Señor para darsela; nuestro Señor dixo, que bolviessen la Cruz al Cielo de donde la auian traydo, y al Angel de mi guarda se le diesse la virtud de la Cruz en las cosas dichas para que me las aplicasse.

§. II.

AViendo vna noche tenido indicios por mis Santos Angeles de que me auia de suceder alguna cosa penosa, y auiendolo encomendado a nuestro Señor, le llegaron à mi, y me dixeron, hermana venimos por mandado de nuestro Señor a sacarte de aqui, y ponerte alli, y mirando yo a la parte donde señalaron, vi que estaua tendida en el suelo vna grande Cruz como dorada, y en el pie de la, y en los dos braços, y en la cabeça estauan vnas puntas de clauos agudas, como si las huuieran metido por la otra parte; yo naturalmente temi, y dixe, hagase en mi la voluntad del Señor, aunque pienso que no tendrè fuerças para sufrir la pena que me ha de quedar despues de este martirio. Respondiome el Angel de mi guarda; ten buen animo que a mi ha cometido el Señor, que no te quede despues essa pena que temes; luego me tendida sobre aquella Cruz, cubierta con vno como manto azul atado por los pies, y por los braços, arrimados los pies, y las manos a los clauos, sintiendo vn gran dolor en el alma todo interior, y espiritual; estando assi, vi muchos Angeles que me estauan mirando, como admirados, y tambien se me descubriò la Magestad de Dios nuestro que me miraua, y Christo nuestro Señor tambien en quanto hombre, y luego de repente me dieron su ver quien, vn golpe en los pies, y manos, con que quedè clauada en la Cruz, y se acrecentò mucho el dolor interior, sin salir a lo exterior del cuerpo, como otras vezes; luego me leuàtaron en alto sintiẽdo grã dolor quãdo gran dolor quãdo me leuantauã, y dixeron a Christo nuestro Señor, Señor, Señor, mira esta tu criatura qual esta por ti, el Señor dixo, bien està, bolued à echarla en tierra como estaua; hecho esto, tuue otro modo de suspension, y sentì que Christo nuestro Señor bolvia à imprimir, ò renouar en mi las llagas. Halleme luego quitada de la Cruz, y puesta donde antes estaua, y el Señor aumentando favores, me dixo: *Todos aquellos por quien pidieres con el particular afecto que yo te daré serán salvos*; luego sentì vn modo de vnion cõ nuestro Señor, muy especial, como si huuiera comulgado, que durò buen rato, hasta que poco à poco bolui en mi, y no quedè con el movimiento, y pena corporal, q̃ suelo quedar de semejantes martirios.

§. III.

OTro año despues el de 1618. estando vna noche tan apretada de mis dolores, que me parecia se me descomponia todo el cuerpo, puse los ojos en mi, y vime puesta en vna Cruz, no sè si enclauada; pero con grande tormento de todos los miembros del cuerpo, y cabeça, la Cruz no estaua tendida en el suelo, ni en la cama, sino en alto; admireme de verme assi, y dixe a mis Santos Angeles, Señores que es esto? es por ventura esta la causa de mis dolores? dixeronme con mucha compassiò si hermana, y muchos dias ha que està en la Cruz que ha sido causa de los dolores q̃ has padecido, aunque no la has visto, espantome, y di gracias a nuestro Señor, estuue en aquella Cruz como cinco, ò seis horas, y despues me quitaron della bien fatigada, y molida; luego començè a sentir vn olor muy suaue, como de vn perfume muy precioso, y vienir muchos Angeles con cirios encendidos en sus manos, y con ellos otros muchos, los quales traìan con grandissima reuerencia en vn Altar muy precioso, la Santissima Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, vestida con vn modo de vestiduras graues, religiosas, y modestas, y parece que traia vn manto con vn modo de capilla: tenia admirable, y agradable aspecto en su rostro esta Santissima Imagen, y, vn vino muy grande, y hermoso, seis Angeles del Señor la echauan perfume con incensarios de oro con muy grande reuerencia, fue muy grande el consuelo que mi alma sintiò en esta visita, y reuerenciando esta Santissima Virgen Maria nuestra Señora algunas cosas particulares, me hablò, y respondio en aquella su Imagen, dandome buenas esperanças de lo que la suplicaua; estuue alli vn buen rato desta manera, y luego los Santos Angeles lleuaron la preciosa Imagen de la misma manera, y con la misma reuerencia que la auìa traydo, yo quedè consolada, y bien admirada de tales obras, y misericordias del Señor. Despues

Digitized by Google

pues desto diziendo yo a los Santos Angeles: mis Señores, como passando estas cosas en espiritu, me hallo tan quebrantada en el cuerpo, como si realmente estuuiera puesta en essa Cruz? respondieron ellos, como sabes tu, que esso passa no mas que en el espiritu? respondi, porque mi Confessor me lo ha dicho; dixeron ellos, pues aunque algunas vezes passa en espiritu; pero otras passa real, y verdaderamente, y di a tu Confessor esto que dezimos, yo se lo dixe, y respondiome, que nuestro Señor bien podia hazer esto, y dar essa licencia al demonio, que corporalmente la ataste en la Cruz, los Angeles me dixeron, nuestro Señor lo puede hazer, y nosotros vemos que lo haze.

Otra vez (dize) me hallè algunos dias muy congojada, por estar puesta en vna Cruz, no de madera, sino de maroma de cañamo durissima, que se entraua por el cuerpo, y me tenia atada a ella por las muñecas sin poderme menear, ni rodear en la cama, con grãdes congojas, y dolores.

§. IIII.

OTro año adelante me dixo el Señor, alma, quieres te venir conmigo? reusè responder al Señor con mis acostumbrados temores, y el Señor dissimulò, y el dia siguiente me dixo las mismas palabras, yo tambien dissimulè, no me dando por entendida; el dia tercero boluio el Señor a dezirme, alma quieres te venir conmigo? à la tercera vez respondi, si mi Señor, entonces el Señor me vniò consigo mismo, fuerte, y suauemente poco a poco, dandome luz, y conocimiento grande, aunque obscuro, de su diuino ser, y entonces la voluntad era la q̃ mas obraua. Acabada esta vnion, me dexò el Señor impressos en mi cuerpo todos sus dolores, y señales de su Passion con grandissimo sentimiento mio; despues desto segunda vez me puso el Señor en vna Cruz, como crucificada a donde senti grande pena en todo mi cuerpo, y senti mi cabeça como aguijoreada de la corona de espinas, y vn Santo Angel con los mismos clauos que otra vez me clauò en la Cruz con grandes dolores, y vistieronme vna tunica blanca talar, con mangas, y por ellas descubrieron las heridas de pies, y manos, y costado.

§. V.

OTro año vi venir vn Santo Angel que estaua todo como cercado del mismo Dios, traìa en su mano vna Cruz grande toda de fuego, hize quanto pude por diuertirme, hasta que el Señor me forçò à que viesse el misterio, llegòse a mi el Santo Angel, diziendo: hermana, aunque esta Cruz es de fuego, es suaue, amoroso, y apacible, besala, y adorala, y alentandome à ello el Santo Angel de mi guarda, lo hize, y luego me retirè, y los dexè, vi que se ponia vna grande mesa con vna cubierta como de velo, y en ella se tendio la Cruz, estauan alli mis señores los cinco Angeles, los quatro tenian cada vno su clauo de fuego, como la Cruz, y el otro vna como lancilla, hallème puesta encima de la Cruz vestida decentemente con vna vestidura con mangas largas, y los pies calçados, llegò el Santo Angel de mi guarda, y besò la manga de la ropa, como yo me turbasse desto dixome, no te espantes que esta reuerencia no la hago a ti, sino a los Dones que el Señor en ti ha puesto; luego tomando la mano vno de los quatro Santos Angeles, metio el clauo que tenia por la señal de la llaga, no sin algun dolor; despues el Angel de mi guarda hizo otro tanto en la otra mano, y otro Angel puso alli otro clauo, lo mismo hizieron en los pies, poniendo en cada pie su clauo por vn aguijeroque quedò abierto en el calçado en frente de donde el pie tiene la señal de la llaga y vltimamente por otra abertura que tenia el vestido en el costado, metio el otro Angel la lancilla; luego vi que en el suelo se puso vn pie de Cruz, donde suelen ponerla, y leuantandome los Angeles assi crucificada, assentaron alli la Cruz por la punta aguda, que tenia al fin, y entonces me senti entrar toda dentro de Dios nuestro Señor, cõ vn modo de vnion tan grande que me parecia estar toda desfechada de mi misma, y transformada, y conuertida en el mismo Dios: estuue assi vn rato hasta que poco à poco bolvi en mi, y me hallè en mi rincon cõ algũ esfuerço, y fortaleça que la Santa Cruz me auia comunicado, aunque con dolor en el pecho.

Y para que se vea lo que esta Cruz de fuego significaua, pondremos lo que ella quenta a este proposito, diziendo assi. Tres dias continuados, acabada la comunion, me tomò el Señor por el braço, y leuandome por vnas lla-

mas

Digitized by Google

mas de fuego no muy altas, que no tocauan a su Magestad: el primer dia senti poca pena: el segundo mayor: el tercero mayor, y cada vez al fin me metia el Señor en el Parayso de su coraçon, llenandome de gran consuelo, y la postrera vez en lo secreto de su diuinidad, donde me mostrò cosas admirables de sus atributos, y secretos juicios, y pensando yo despues, si esto significaua el Purgatorio que me esperaua por mis pecados, me dixo el Señor, no es esto, sino las tribulaciones, y aprietos en q̃ te põgo, y las obras dificultosas q̃ te encargo en las quales yo estoy contigo, para ayudarte, y te sacarè bien dellas, y por ellas te meterè mas dentro de mi coraçon, y de mi Diuinidad. Otra vez me dixeron mis Santos Angeles: hermana, nuestro Señor quiere que entres, y passes por vn grande fuego; temiò la naturaleza, y dixeles, yo estoy medio abrasada por los grandes fuegos interiores que padezco, mas si el Señor quiere esso, hagase su voluntad; ellos viendo mi temor, dixeron, si nosotros entramos contigo, no entraras tu de buena gana? yo dixe, si por cierto, Señores: con esto me llenaron a vn lugar donde estaua vna grande hoguera con grandes llamas y entraron los Santos Angeles dentro, sin que el fuego les hiziesse mella, y dixeronme que entrasse, lleuòme el Santo Angel de mi guarda, y entrè hasta donde estauan ellos, aunque senti llamaradas por el rostro, fue poca la pena que senti. Auiendo estado vn rato, sacaronme a la orilla de la hoguera, y vi que de la otra parte estauan dos demonios atiçando el fuego, pensando q̃ estaua dentro del, y como anduuiessen al rededor, quando me vieron a la orilla, de corridos se fueron, yo dixe a los Santos Angeles lo poco que lo auia sentido, y respondieronme, que era porque nuestro Señor se auia compadecido de lo mucho que padezco, mas que quiso que passasse tambien por este modo de martirio.

§. VI.

FInalmente dia del glorioso San Andres Apostol se me apareciò este Santo para consolarme, y alentarme; pero el demonio embidioso desto, pusose detras del, sin que yo le viesse, y hablòme vnas palabras como si el Santo las dixera, como quien me reprehendia de dureza, senti tal efecto en el alma de turbacion muy diuersa de los que causan las palabras de Dios, y de sus Santos, y con vn modo de alboroto, que luego se me retirò, y como espantada, me bolvi a mis Santos Angeles, los quales me consolaron, y descubrieron lo que auia sido; quando bolui a mirar al Santo Apostol ya era ido, y dixeronme los Angeles, que se fue, porque entonces no estaua en disposicion para oirle; pero que bolveria de ahi a quatro, ò cinco horas, y juntamente me dixeron: animate hermana, que te han de poner en vna Cruz, y la cabeça abaxo; yo temi naturalmente, mas el Angel de mi guarda me animò, diziendo, que no temiesse, que èl estaria conmigo en la Cruz, yo le dixe, Santo Angel, como èl no puede padecer, no es mucho que estè conmigo en la Cruz; el Angel me respondio, aunque no puedo padecer, puedo ayudarte, para que tengas aliuio en tu trabajo; luego me senti puesta en vna Cruz, cubierta toda de pies a cabeça con vn manto azul, con mucha decencia, y la cabeça abaxo, y los pies arriba, como pusieron à San Pedro; auiendo estado assi vn rato, el Angel de la guarda en vn momento bolvio la Cruz y la puso la cabeça arriba, y senti que me quitaua de la Cruz, sacandome las manos como de vnas argollas de hierro donde auian estado metidas, entonces me puso vna corona que el auia guardado como en deposito, de que arriba se hizo mencion, en señal de lo que auia merecido con aquella pena: quando bolvi en mi desta suspension, me hallè con grauissimos dolores en todo el cuerpo, cabeça, pies, y manos, como si real, y verdaderamente huuiera passado por aquel tormento, y el glorioso Apostol San Andres auia estado presente a todo esto, y yo le pedi que fuesse mi abogado, y intercessor, y ayudasse tambien a otros, y ofreciendose de hazerlo, se despidio de mi, echandome su bendicion.

CAPITVLO XXXI.

Como los demonios con inuenciones muy penosas la dieron otros tormentos semejantes, y nuestro Señor la declarò las causas porque los demonios la aborrecian.

LOs que a tormentan a los justos, a modo de tiranos, y verdugos, son los demonios, con permission, y licencia de nuestro Señor, para exercitar mas su virtud, y acrecentarla, y

para

Digitized by Google

para este fin les dio su Magestad licencia de affligir a esta su sierua con inuenciones muy terribles, y penosas, que iremos contando. Dize ella assi.

§. I.

EL año de mil seiscientos y doze, auiendo estado muy apretada de mis dolores, vn dia estando presentes algunas de mis compañeras, vi algo apartado de mi al demonio, en forma de vn hombre muy grande, y negro, fierissimo, y abominable sobre manera, el qual venia como medio armado a partes del cuerpo, y medios braços, media espalda, y pechos, y de essa manera lo demostraua en la mano, vna gruessa, y espantosa lança con vn yerro muy cruel a la punta: turbóme algo viendo esta terrible, y abominable figura, y fuyme a nuestro Señor a pedirle su diuino fauor, y ayuda, para que acertasse a querer todo lo que fuesse su muy agradable voluntad; el demonio començò a mirarme, y amenaçarme, y enristrar su lança para mi pecho, y coraçon; viendo esto los Santos Angeles de mi guarda se pusieron en orden delante de mi, mostrádo quererle detener aquel golpe del demonio, y amenaçandole con muchas veras, y superioridad; pero como nuestro Señor queria que padeciesse, no obstante esso el demonio se passo muy furioso, y acometiò por entre ellos a hazer lo que tenia licencia de nuestro Señor, y con vn golpe muy grande me metio aquel hierro por el pecho, hasta salir la punta por la espalda, demanera que aunque esto passò en espiritu, todo mi cuerpo tembló, y se estremeciò de tal suerte, que tuue necessidad de reparrarme, para no dar algunas vozes, ò hazer alguna demonstracion exterior, que echassen de ver las compañeras que estauan presentes, de lo qual soy muy enemiga, sacò el demonio su lança, y huyò con grande priessa, y yo quedè muy mala, y descayda, aunque los Santos Angeles me ayudaron en esta flaqueza, y descaymiento, llegandose a mi, y alentandome. Con este golpe el dolor de aquellas partes creciò mucho hasta el dia siguiente con harta pena mia, y temor, de que auria alguna señal, ò abertura exterior, como ello fue. Estando assi fatigada, el Señor consolandome, algunas vezes me dezia, como al encubierto, sin quererse mucho declarar, no temas esso, dexalo a mi prouidencia, aunque otras vezes se me ausentaua, y escondia en alguna manera, de suerte que yo padecia sin ningun consuelo, ni alliuio.

Estando assi tan dolorida, y como desamparada de nuestro Señor, por espacio de dos, ò tres dias, vi que la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, poniendo en mi sus diuinos ojos se venia poco a poco para mi con grande Magestad, y benignidad, acompañado de innumerables Angeles, admirada, y suspensa de tan gran misericordia, como ya entendi lo que el Señor queria hazer, començè a turbarme, y encogerme; pero no obstante esso llegò a mi, y poniendo su Sacratissima mano en la parte herida del pecho, y despues en la espalda, me dexòlibre, y sana de todo aquel dolor, luego el Señor me dixo, quedate en paz amiga, y descansa aora vn poco, q̃ ya quedas sana de tu mayor dolor, y pena.

§. II.

ESTando assi vna noche con nuestro Señor, me dixo, ten cuenta, y escriuiràs lo que aora te passare; luego entendi con luz suya lo que auia de ser, lastimandome en las cinco partes del cuerpo, que traygo tan lastimadas, y assi en vn punto encogi todo mi cuerpo, encubrì las manos, y encogi los pies con el temor natural que tenia; pero de ahì a vn rato vi vn demonio de vn tamaño de vn perrillo, con vna cabeça, y ozico muy grande, como de toro, con sus puntas retorcidas, el qual a los pies en las partes donde tengo la inchaçon, començò à hozar, y ozicar, y con las puntas desgarrar toda aquella hinchaçon que alli estaua, especialmente en el pie derecho, demodo que mi alma los veìa con mucha luz, y claridad todos llagados, y corriendo sangre; luego hizo lo propio en las espaldas, y en el vn lado, dexando aquellas partes desgarradas, y corriendo sangre; pretendio hazer lo mismo en las manos, pero no le dio el Señor licencia para ello, y assi no hizo mas que tocar: estuue mas de vn quarto de hora padeciendo este tormento, que fue grande, y me hizla quexar exteriormente, aunque lo dissimulaua, porque no lo sintiessen mis compañeras que estauan alli; passado esto, se fue, y los Santos Angeles con aquella su forma de manos que tienen, soldaron, y sanaron aquellas partes heridas como sino huuieran padecido algun daño, sintiendo solamente alguna flaqueza en ellas: andeme

Digitized by Google

assi quatro, o cinco dias, y despues dellos permitio N. Señor que se començassen a mouer en mi alma algunos temores naturales destos caminos por donde el Señor me lleua, y como vn dia me hallasse mas apretada, me dixo el Señor, di hija, como estàs assi, y quiẽ te ha puesto de essa manera tan flaca, y acabada la naturaleza sin particular dolencia, y enfermedad q̃ cause esto? yo le respondi, cõsuelo de mi alma, quien assi me tiene, es tu sola poderosa mano, y tu Santissima voluntad, seas tu bendito para siempre; entonces dixo el Señor; la causa de tus acabamientos es la vida interior de tu alma, y lo que por esse camino passas, y padeces, dè dõde quiero que saques, y conozcas ser verdad lo que interiormente en tu alma sientes, y padeces.

§. III.

Veamos otras espantosas invenciones deste enemigo, para atormentar a la que tanto aborrecia. Vna vez (*Año 1616.*) dize, cerca de Quaresma, estaua muy fatigada, y con grandissimos dolores de todo el cuerpo, y del estomago, amargor de boca, grã sed, sin poder comer, ni aun beber, ni dormir, no sabia que me tenia mas de que estaua en vna continua cruz, y grãde inquietud del cuerpo, aunque el espiritu muy puesto en las manos del Señor con grande resignacion: llegaronse a mi estos mis Santos Angeles a consolarme, y animarme, y con las manos parecia que hazian algo: yo echè de ver entonces que tenia vestida vna vestidura de vn cuero muy duro, aforrada en cardas semejantes a las que vsan los cardadores para cardar la lana, y las puntas eran muy agudas, era grande, q̃ me llegaua a las rodillas, y las mangas eran anchas, llegauan a los codos; esta vestidura me lastimaua mucho, y me causaua los dolores que he dicho, y grandes fuegos en el cuerpo: llegaron pues los Santos Angeles, y con las manos me la apartauan vn poco, para q̃ no me lastimasse tanto, vn demonio fierissimo en figura de vn hombre feo, saliò de trabès, q̃ hasta entonces no le auia visto; barbullãdo entre dientes, dezia a los Santos Angeles, que para que me la aliuiauã, pues el Señor le auia dado licencia para ponerme aquella vestidura q̃ auia hecho: cõ este trabajo passè muchos dias q̃ fueron treze, o catorze. Estando en esta afliccion, como la desgana de comer fuesse adelãte, sin poder atrauesar vn bocado: llegaronse a mi cama dos destos mis Santos Angeles, vno a vn lado, y otro al otro, y pusieronme delante vna rica fuente llena de frutas diferentes, y me dixeron, que el Señor me las embiaua, que comiesse dellas yo no quise tocar a ellas, por mas que me lo rogaron hasta que vno de los Santos Angeles, que se llama Fortitudo, tomò vna fruta de la fuente, assiẽdola por el palico, y me la llegò a la boca, y la comi realmente, al tiempo que el Angel leuantò la fruta de la fuente, echó de si vn gran resplandor; la fruta era de color como de encẽdido carmesi, no la masquè pero gustèla, y sabia a granada, traguèla, y me recreò, y aliniò mucho; despues el otro Angel hizo otro tãto, y diome otra fruta: despues me dieron de beber en vna como fuente grãde de lindo cristal trasparente, desuerte que bebiendo veia yo el vaso, y el Angel que me daua el agua: de ahi a pocos dias dia de Carnestolendas por la mañana llegaron mis Santos Angeles, diziendome, que venian por mandado del Señor a quitarme esta vestidura, y aunque yo quisiera que no me la quitaran, con efecto me la quitaron con mucha blandura, quedè aliuiada, como quien se descargaua de vestido tã penoso; pero muy dolorida, y el cuerpo todo lastimado; cogiò el Angel la vestidura, y pusola debaxo del braço, y con otro de los quatro se fue delante de Christo N. S. en cuya presencia hincadas las rodillas descogiò las vestiduras, diziendo, Señor, aqui traemos la vestidura del martirio de la que padece por tu amor: mirela V. Magestad; el Señor miròla, y dixo, esta es? si, esta es, dixo el Angel, vea V. Magestad la sangre que derramò en este martirio: estaua ensangrentada con la sangre que sacaron las puntas de las cardas: preguntaron los Angeles al Señor, que dirèmos Señor de parte de V. Magestad a esta sierua suya, y a quien entregarèmos esta vestidura? respondiò el Señor, direis a esta sierua, y alma mia de mi parte, que todo lo que ha padecido, y padecerà, le seruirà de aumento de mayores coronas en mi gloria, y que la doy palabra de concederla, y desde luego la concedo lo que tantas vezes me tiene pedido, que es vna gran conformidad con mi voluntad en el padecer por mi, y la vestidura entregadla al Angel de su guarda, para que el dia de el juizio se muestre alli, y se vea lo que por mi ha padecido essa criatura mia; con esto los Sãtos Angeles, hecha vna reuerẽcia al Señor, auiẽdo cogido su vestidura, se boluieron a mi apo-

sento, y el menor descogiò la vestidura delante del Angel de mi guarda, y hecha primero vna gran reuerencia hasta el suelo, se la entregò de parte del Señor, y èl la recibiò con otra reuerencia no tan grande, y la guardò con otras cosas que tiene en su poder mias, y los Santos Angeles me dieron el recado de parte del Señor.

§. IV.

VNa noche estando como en sueños, el demonio con otros compañeros, con grande fiereça, y ruido, y poniendome grandes temores, me arrebataron, y me colgaron por los cabellos, como me parecia à mi, ò por el cuello en vna cosa muy alta, y puesta en el ayre, y me dieron muchos, y muy grandes golpes con vnos cordeles con muy gruesos nudos: estuue en este modo de martirio muy gran rato, y dauame a entender el demonio, que hazia en mi este castigo *por la deuocion que tenia, y ponia à otros de la Inmaculada Concepcion de N. Señora la Virgen Maria*, recordè de aquel modo de sueño afligidissima en gran manera, assi en lo interior del alma, como en la pena, y tormento de la naturaleza, y fueron tan grandes los dolores, y quebrantamiẽto del miserable cuerpo, que en quatro, ò cinco dias, apenas me podia menear, ni rebolver en la cama; lleuè mi martirio con consuelo por amor de N. Señor, y su Santissima Madre.

Otra vez estando con muy grandes aprietos vi venir vnos demonios pequeñuelos, y fieros, que con grande ruido traian rodando, ò arrastrando vn cubillo algo grande, y en llegando al aposento donde yo estaua, le trastornaron, y vaciaron alli, y saliò vna podredumbre de olor pestilencial. Estando assi congojada, procuraua quitar los ojos interiores de aquella bascosidad, aunque como el Señor queria que padeciesse aquella pesadumbre, no podia; mirè azia la puerta del aposento, y vi aquellos mis Santos Angeles del Señor, y venian como de fuera, y assi como los vi a la puerta del aposento, començè a quexarme muy en forma, y a dezir: ay mis Santos Angeles del Señor, de donde vienen? luego no estauan aqui? porque como los veo lo mas ordinario, ò siento, o conozco estar aqui: hizoseme nouedad, y diome pena el entender estauan ausentes, y dezia, y aun por esso se atreuiò este demonio, y otros a hazer lo que han hecho en este aposento, que se ha de hazer aora? por donde vendràn a mi? que està todo lleno de inmundicias, como lo vèn. Estas cosas dezia con aquella pesadumbre que tenia, como si a los Santos Angeles se les pudiera pegar alguna cosa no limpia, que aunque yo no ignoraua esto, la aprehension de aquello que veia me hazia hablar assi, ellos respondieron a mis impertinencias con grande amor, y benignidad, diziendo, calla hermana, no tengas pena, ni te fatigues, que todo se remediarà, y de donde venimos, bien sabemos te holgaràs dello, y tendràs consuelo, y aunque no me dixeron mas por este modo de comunicacion, y habla, supe por otro mas interior de ellos mismos, venian de visitar dos enfermos, personas graues, que yo deseaua harto tuuiessen salud, y se la pedi a N. Señor, y segun supe despues, embiando a saber como estauan, auiã mejorado: luego vi que desde la puerta hasta donde estaua mi camilla algo leuantado del suelo, se auian hecho, y formado dos como reglas, o rayos resplandecientes, apartada algo la vna de la otra, por las quales passarõ los quatro Angeles del Señor, cada dos dellos por la vna, y vn demonio pequeño, y negro, que estaua a la puerta del aposento, al tiempo que passauan, començò a hazer vn ademã como de muchacho trauieso, y malicioso, y mouia, y meneaua aquellas reglas, o rayos por donde passauan, q̃ parecìa los querria derribar en el suelo: llegaron desta manera a mi, y consolauame, y hablauan conmigo, y aquel demonio trauieso, y maligno, no hazia sino assomar la cabeça a la puerta, como quien queria ver, y oir lo q̃ passava: luego muy temoroso, y turbado se escondia, y bolvia a fuera: los Angeles del Señor viendo esto que el demonio hazia: dixeronle, vèn acà traidor, y èl pusose a la puerta todo temblando, y ellos le dixeron: en el nombre de el Señor te mandamos que luego entres aqui, y barras, y limpies la abominacion que aqui en este lugar echaste tu, y tus compañeros: luego el demonio oyendo este mandamiento de los Santos Angeles, con grãde pena, tormẽto, y cõfusion entrò, y començò a barrer, y limpiar aquella inmundicia, echãdola por vna abertura q̃ caia por medio del suelo del aposento y esto hazia cõ tanta pena, y dolor, quexandose lastimosamẽte, q̃ parecia le dauan vn grãdissimo tormẽto, y pena, y en acabãdo de limpiar el aposento, y dexadole mucho mas limpio q̃ antes, èl se fumiò tambien por aquella abertura, dãdo vozes, y luego se cerrò el suelo, como estaua,

Digitized by Google

taua, y los Santos Angeles del Señor se quedarõ conmigo como antes. Otros tormentos la dieron varias vezes los demonios muy penosos, y que la causaron grandes congojas, y el efecto dellos le sentia en los dolores, y quebrantamiento de cuerpo que la quedaua, y el sentimiento interior era como si los padeciera exteriormente, y algunas vezes por estos efectos llegaua à dudar si los demonios la atormentauan corporalmente.

CAPITVLO XXXII.

Como nuestro Señor la descubrió las causas porque los demonios la aborrecian, y à su instancia la arrobó con desvios, y desamparos interiores, y de otras maneras, y quan bien se huuo en todo.

DE grande consuelo es a los perseguidos de el demonio, saber la causa porque les persigue, como lo era a los martires, saber la causa porque les aborrecian los tiranos; esto reuelò nuestro Señor a su sierua para consolarla.

§. I.

ESTando (dize) muy apretada quatro semanas continuas, de grandes dolores q̃ auia padecido, que parecia algunas vezes que se me deshazian los huesos, y el natural muy descaido, vi al Señor, y parece que no se le sufria a su Magestad tenerme assi, sin descubrirme la causa de mis dolores, y dixome; alma, apretada estàs, y muy trabajada, y no sabes la causa de tus males, pues sabe que todos son causados del demonio que me pide licencia para afligirte, y apretarte, yo se la di limitada, y no puede passar vn tilde de mi licencia, y voluntad, aunque te aborrece tanto, que si yo le diera licencia, te deshiziera, y acabara; yo respondi, en verdad mi Señor, que no sè yo la causa porque el demonio me quiere tan mal, porque que yo no le hecho tantas rabias a èl, ni a tu Magestad tales seruicios, que merezcan esto, antes soy muy tibia, y floxa, ni te siruo con las veras que es razon, y yo deuo, antes soy muy ingrata, y desconocida a tus diuinos beneficios, el Señor me respondiò, la causa de quererte tan mal el demonio es saber lo mucho que te amo, y te quiero, y las grandes mercedes que te hago, que rabia de embidia, y tambien sabe las ocasiones que tu me das para que te haga tales fauores, y lo que te dispones para recibirlos, esto es lo que le atormenta, y le dà pena, y rabia, y querria deshazerte; pero digote de verdad, que no podrà, porque yo estoy contigo, y estarè siempre; yo respondi, yo me veo mi Señor tan sin fuerças, y todas las potencias que han de ayudar al alma tan dormidas, que ni puedo acudir a ti como deseo, y parece que tu Magestad se ha apartado de mi estos dias, y me ha dexado; el Señor me respondiò, no te dè esso cuidado, que nunca mas cerca de ti he estado q̃ aora, que padeces, dentro de ti me tienes, y como pudieras tu padecer lo que estos dias has padecido para gloria mia, y mayor biẽ, y prouecho tuyo, si yo me huuiera escondido de ti? està cierta que jamàs me has tenido mas cerca que aora, con esto que el Señor me dixo me alentè, y consolè en mis trabajos.

§. II.

AViendo pues el demonio visto que no podia vencer a su enemiga, pareciole que como ella amaua tanto a Dios, ninguna cosa podia mas turbarla, y enflaquecerla, que ver en èl algun desvio con señales de grande ira, y enojo, y assi pidiò a nuestro Señor, que lo hiziesse, y su Magestad queriendo condescender con esta peticion de Satanàs, y que echasse de ver que se engañana, como en todo es justo, quiso tomar ocasion para esto de vna fatilla q̃ ella auia hecho, demodo que el desvio sirusesse de castigo, y de prueua, y exercicio.

Vna noche (dize) tuue vn gran extasis, en el qual me vi a mi misma en espiritu en el rincõ del Palacio de vna señora principal a quien yo tenia grande obligacion, y veia tambien alli a Christo nuestro Señor, con vn semblante ayrado, el qual me diò algunos golpes, como quando daua con el açote a los del Templo, quedè afligidissima desto, por no saber la causa, y estar cierta que quien me castigaua, era el mismo Christo, aunque no me atreuia a mirarle al rostro, los Angeles que me acompañauan estauan algo apartados, compadeciendose de mi estuue confusissima, bolvi en mi, y pensando en lo que auia visto, suplicaua à nuestro Señor me diesse luz para conocer sus verdades, y no ser engañado; estando assi me dixo el Señor, has visto lo que ha passado? y sabes la causa dello? dos cosas son; la primera, porque el demonio dezia, que si queria probarte de veras, que yo mismo re probasse cõ algun desvio y entonces se veria si eras fiel: la segunda, qui-

Digitized by Google

se que esta prueua fuesse en aquel Palacio, en castigo de la negligencia que has tenido en orar por aquella señora a quien tanto debes: pero fielmente te has auido en la prueua, y como me vio tan cansada (porque estas cosas cõ passar en el espiritu, dexan tambien fatigado el cuerpo) dixome, quieres algun aliuio? yo respondi, no Señor, no quiero aliuios en esta vida, mas sin embargo desto mandò a los Angeles que me alluiassen, y ellos me leuaron a vn lugar de sumo deleite, donde estuue descansando vn rato.

§. III.

Estando otra vez mi alma en vn modo de desamparo, y ausencia de su Dios, y Señor muy grande, y notable, con todo esso siempre clamaua a nuestro Señor, pidiendole lo que siempre, y del mismo modo, misericordia, y luz para si, y para sus proximos: porque como el Señor la ha hecho misericordia de tenerla siempre en su presencia, y con èl es su trato, y conuersacion de qualquier modo que su Dios la trate, y estado en que la ponga, ni se halla sin èl, ni le dexa, y de todas maneras se halla bien con lo que su Magestad haze, y ordena; estando pues pidiendo a su Magestad las cosas que he dicho, con eficacia la dixo el Señor con vn modo superior, y aspero, y como quien venia a solo reprehenderla su pedir con tanta porfia, alma que es lo que quieres a ora tu que tanto clamas, y porfias en pedir? q̃ quieres? y di, como tienes atreuimiento de hazer esso, viendo que yo me he ausentado, y escondido de ti, y te quiero dexar en la Cruz, como a solas no bastará esto para que tu te encoja s, y calles, y me dexes? y luego se bolvió el Señor a esconder; oyò mi alma lo que su Dios, y Señor la dezia, y ni por esso quedó congojada, si no que de la misma manera que antes, perseverò en sus clamores, y dixo a su Señor, en verdad Dios mio, y bien mio, que aunque mas hagas, y mas digas, y mas me desprecies, y desheches de ti, tengo de clamar siempre, y con porfia a las puertas de tu misericordia, y piedad, aunque nunca me respondas, y si por vna me echares, me entrarè por otra, y ahi tengo de morir, y viuir, y siempre estarè arrojada a los pies de tu misericordia: estando diziendo esto al Señor, se quedò mi alma como cansada de la fuerça del afecto, y vna suspension como entre dormida, y entonces la recordò su Dios con vna habla diuina, y llena de suauidad, y misericordia, y dixola, que hazes alma mia? duermes? recuerda alma, que en mi estàs, y en mis braços te tengo, y esta certissima que no te faltarè jamàs, y mis oidos estaràn siempre atentos a tus vozes, y clamores; pideme alma lo que quisieres, y fuere de tu gusto, y consuelo, oyendo el alma estas diuinas palabras, quedò muy alentada, glorificando a su Dios por tantas misericordias.

§. IV.

Estos desamparos interiores la sucedian muchas vezes, para afinarla mas en la virtud, vn tiempo (dize) me perfiguia fuertemente el demonio, y me amenazaua, que no auia de ser ahora como hasta aquì, sino que me auia de sacar de la cama, y arrastrarme, y deshazerme, yo hazia poco caso de sus amenaças, mas sentia las angustias, y desamparos interiores de nuestro Señor, y de sus Angeles, que me parecia estar como colgada entre el Cielo, y tierra, y como si me huuieran dexado a solas en mis propias fuerças, aunque por la misericordia de Dios siempre estaua mi alma vnida con su Magestad, y colgada de su presencia.

Pero lo que mas admira es, que padeciendo estos desamparos en la parte inferior del alma, juntamente tuuiesse grande consuelo, y gozo en la parte superior del espiritu, que era como juntar amparo, y desamparo. Auiéndome (dize ella) hecho el Señor extraordinarias misericordias, me ofreciò tambien su Magestad cosas penosissimas, y de grande afliccion para mi; de tal suerte que andaua como metida entre piedras, y mi miserable cuerpo cõ grãdissimos dolores, y penalidades, y en vn martirio, y cruz q̃ era muy grãde en mi aprehension; cõ todo esso mi alma no carecia de aquellos bienes ẽgrãdiosos q̃ he dicho, ni ellos me quitauan vna tilde de mi cruz, sino q̃ ambas cosas, gloria, bienes, y cõsuelos, cruz pe as y martirio andauã jũtas, y a la par, sin q̃ vna ba lança alçasse, y otra baxasse, sino puesto el peso en el fiel, como dize; fue cosa admirable este modo que Dios tuuo cõ migo por algunos dias, el qual hasta entõces no auia experimẽtado en aquella forma; porque con la vehemencia de las penalidades, muy amenudo me que-

da

Digitized by Google

diua como acabandome, y muy cerca de morir destruida la naturaleza, y potencias exteriores de todas sus acciones, hasta que el Señor passadas horas, y muchas vezes dias, me bolvia a fortalecer mis potencias algun tanto, como su Magestad era seruido, y luego de nueuo bolvia mi martirio extraordinario; passè assi algunas semanas, y hallauame algunas vezes en vn modo extraordinario en que el Señor me ponia, porque en vn gran consuelo interior de mi alma estaua abrafada con grande amor, y suauidad, y regalo, con terrible cruz; de tal modo, como si aquella cruz no fueran espinas muy agudas, sino rosas fresquissimas de suaue olor, y fragrancia, y lecho suaue, y florido en que mi alma descansaua: esto era pocas vezes, y no eran estos consuelos como los ordinarios que Nuestro Señor suele comunicar, sino otros en lo mas intimo del espiritu.

§. V.

OTro modo de desamparos era, dando licencia al demonio en medio de los fauores, y regalos que la hazia, para que la arrebatasse, y los impidiesse, aunque despues lo conuertia todo en su mayor bien, y consuelo. Vna vez (dize) queriendo el Señor darme alguna recreacion para poder passar adelante en mis trabajos, me lleuò vn dia por mano de mis Angeles a la cumbre de vn alto cerro, adonde se descubrian apacibles, y muy graciosas vistas de prados, arboledas, rios, y fuentes, y auiendo gozado vn rato destas vistas, y alentandome vn poco, permitiò su Magestad que los demonios me arrebatassen, y echassen por aquel cerro abajo, sin que me hiziesse pedaços, cayendo de espaldas, y llegando a la falda que caia a la orilla de vn grande rio, fui como rodando por el arena, hasta caer en lo hondo del rio, y fui assi lleuada de su raudal vn gran trecho, passando por el ojo de vna grande puente que en el rio auia: despues de la puente vi, que el rio entraua en la mar, y fui lleuada de la corriente hasta el mismo mar, de donde me sacaron mis Angeles, y me lleuaron a vna casa de recreacion, tenia muchos jardines a su ribera, adonde me hallè consolada, y dando gracias a nuestro Señor por las mercedes que me hazia: luego los Angeles me lleuaron al Cielo, adonde gozè de los regalos, y visitas que otras vezes; pero quedè con muy grande dolor en el cuerpo, que resultò de la caida del cerro. Por esta vision parece quiso nuestro Señor darle a entender, que tras los alaudos se han de seguir los trabajos, y q̃ quando las aguas de las tribulaciones que lleuan por grande estrechura, llegan a ser como vn mar, saca nuestro Señor de ellas al alma con mayor abundancia de consuelos.

Otra vez auiendo estado con muchos aprietos, me dixo nuestro Señor vn dia, apretada estàs hermana, quieres te venir conmigo? Respondi luego, si Señor, vinieron los Santos Angeles para lleuarme, y parece que no podian leuantarme, yo desde la cama vi los Cielos abiertos, y lo que allà dentro ay, y sentia que el Señor me hazia como señas, que viniesse, deseaualo mucho, y no podia, comencè a penfar qual seria la causa desto, atribuyendolo a mis faltas, yà a estas, yà a aquellas, yà a mi indignidad, y pedia a nuestro Señor perdon de todas, andando con esta congoja, vi q̃ quatro, o cinco demonios eran los que me detenian, y al punto los Santos Angeles que los vieron, se fueron contra ellos, para echarlos de alli, aunque les hizieron resistencia, y el vno se escapò, y se acercò a mi, y con su cabeça, y rodillas me dio tal golpe en las espaldas, que quedè muy molida, acudiò el Angel de la guarda, y dixome: Marina, no tengas pena, que yo te curarè: de ahi a vna hora se me apareciò otra vez Christo nuestro Señor, y en el vi no solamente que era hombre, sino Dios, y estaua todo rodeado de la diuinidad: dixome, esto q̃ ha passado, no es por la causa que piensas, sino yo lo he permitido para probarte, y porque gustaua de las diligencias que hazias, examinando la causa de tu impedimento, no tengas pena.

Finalmente con capa de piedad mostrò el demonio vna vez lo que deseaua ver acabada a esta su enemiga: dixola vn dia su Magestad, alma que harè para aliuiarte en tus trabajos, y aprietos? Respondiò el demonio, que estaua alli presente, Señor, en lo que pues aliuiar esta alma, es en despenarla, que ha mucho que padece, tu la has de lleuar para ti, mejor es que sea luego, el Señor le respondiò con muestras grandes de indignacion, ò traidor, quien te mete a ti en dar consejo al todo poderoso? mas estimo yo vna hora de las que esta alma padece, y acabar todo lo que yo tengo determinado hazer

Digitized by Google

con ella, que essos fauores apresurados que tu dizes. Tan embidioso estaua el demonio de lo mucho que merecia esta sierua de Dios con su paciencia, y resignacion, y apesarado de q̃ no podia prevalecer contra ella. Con esto damos fin al primer libro, que es vna suma de las tres cosas que abraçò el camino extraordinario por donde fue guiada de nuestro Señor, texido de admirables fauores, y regalos: de terribles cruzes, y tormentos: con virtudes muy esclarecidas, resplandeciendo en ella vna humildad profunda, y conocimiento de su vileza: vna obediencia puntualissima a Dios, y a sus Angeles, y a sus Confessores: vn zelo ardiente del bien de las almas: vna continua Oracion, y trato con Dios, de cuya presencia nunca se apartaua, vna insigne paciencia en sus necessidades, enfermedades tormentos, y martirios q̃ de mano de Dios por medio de los Angeles, y de los demonios padecia; fuera de las grandes penitencias, diciplinas rigurosas, y frequentes silicios asperissimos, ayunos continuados, y otros generos de penalidades, que mientras tuuo algunas fuerças, tomaua voluntaria, comunicandolas con sus Confessores, y haziendo quanto la permitian, acomodandose a su encendido feruor, aunque con prudẽcia Christiana. Todo lo qual se declarará, y realçará mucho mas con las cosas particulares, que se pondrán en los libros que se siguen.

LIBRO SEGVNDO.

DE LA VIDA DE DOÑA MARINA DE ESCOBAR, DE LAS marauillosas reuelaciones que tuuo de los Misterios de nuestra Redencion, y fauores extraordinarios que recibiò en ellos.

DE grande consuelo son para los Fieles, las particulares reuelaciones q̃ nuestro Señor haze, confirmando, y esclareciendo los misterios de nuestra Fè, que ha reuelado a su Iglesia, quando jũtamente dà bastantes testimonios de que su Magestad es el que la haze: tales han sido las que hizo a Doña Marina de Escobar con modos tan varios, tan propios, y grandiosos, que descubren bien ser Dios el que esto hazia, para mostrar (como el mismo Señor se lo dixo) por vna mugercita, su grandeza a los Letrados del mundo, a mayor gloria suya. Destas reuelaciones pondrèmos en este segundo libro, siguiendo el orden que los mismos misterios tienen, y juntando en cada misterio las reuelaciones que tuuo en diuersos tiempos de su vida, dexando otras muchas que tocan al argumento de los libros siguientes, donde se pondran. Y aunque el primero de los misterios de la vida de la Virgen Sacratissima, *fue su purissima Concepcion sin pecado original*, y de ella tuuo Doña Marina muy grandes reuelaciones el año de mil y seiscẽtos y diez y seis, despues de los sesenta de su edad, dexaremoslas para el fin del libro quarto, por no se auer dado a los principios por argumento de Oracion, y contemplacion, como los otros, solamente tomarèmos dellos algunas cosas breves, que pertenecen a los misterios que se irán refiriendo.

CA.

Digitized by Google

CAPITVLO I.

De la Natiuidad de nuestra Señora, y su niñez, con alabanças de su purissima Concepcion.

ACercandose la Fiesta de la Natiuidad de la Virgen Sacratissima, vi con los ojos del alma à esta Señora, como niña recien nacida, de donde entendi que nuestro Señor me queria hazer alguna particular misericordia de las que, suele, y fue assi, que el dia antes de la vispera de la Fiesta, estando en mi recogimiento, me mostrò vnas joyas de oro, y piedras preciosas las mas ricas que se puede dezir, ni pensar, entre las quales la mas rica en que yo puse mas los ojos, era vn collar de oro riquissimo con vna piedra precosissima en medio, del grandor de vn hueuo pequeñito, y de aquella hechura, y de vn color à modo de vn rubi muy fino, que echaua de si tales rayos, y resplandores de luz, que parecian estar relampagueando mucho mas que vna clarissima estrella, y como N. Senor no me declarana lo que era esto, estaua suspensa mirandolo, y pensando lo que seria, de ahì à vn rato me dixo su Magestad, estas joyas que ves son para la desposada, y recien nacida, y significan las altissimas, y soberanas virtudes con que adornè, y enriquezi el alma y coraçon purissimo de mi Madre el dia de su Nacimiento; oyendo esto quedè consolada, y admirada, viendo las excelentissimas virtudes desta Señora, que en aquellas ricas joyas se representauan, especialmente la caridad, y amor de Dios, y del proximo, en que ardia su coraçon, significaua por el rubi preciosissimo que estaua en medio del collar de oro.

§. I.

DVrò este sentimiento hasta la misma vispera de la Fiesta en la noche, y entonces en poniendome en oracion, vi con los ojos del alma à la Soberana Virgen, como niña recien nacida, la mas bella, y resplandeciente que se puede pensar, con vna corona de oro en su cabeça, con rayos de grande resplandor, y adornada con las joyas, y el collar que auia visto la noche antes, y sobre su Sagrado pecho tenia puesta la joya ò piedra preciosissima que estaua en medio del collar, con cuya vista recibi de los mayores regalos, y mercedes que nuestro Señor auia hecho a mi alma hasta entonces; luego la mañana siguiente, que era la misma fiesta, la bolvi a ver de la misma manera, cõ que quedò muy arraygada en mi memoria.

Otro dia de la Natiuidad de nuestra Señora, vi a la Virgen como niña recien nacida en los braços de Santa Ana, y estaua alli San Ioachin, lloraua la Niña amargamente, que parece toda se deshazia en lagrimas, ni porque su Madre la diesse el pecho se acallaua, tomòla San Ioachin, y acariciauala, y con todo esso lloraua de la misma manera, hasta que se quedò como adormecida, y entonces se la bolviò à dar à Santa Ana, yo estaua admirada de ver que endia de tanta alegria llorasse tanto, y parece que sus Santos Padres no sabian la causa; estauan alli vnos Angeles de los muy leuantados del Cielo, y vno dellos me descubrio la causa deste llanto, dandome a entender, que esta Señora desde Niña auia tenido vso de razon, y grande sabiduria, y luz de Dios, y que entonces la reuelò con mas particular luz como el Verbo Diuino se auia de hazer hombre (no se le dixo, que auia de ser en ella) y lo mucho que auia de padecer por los hombres, y el desagradecimiento dellos, y sus muchos pecados contra tan gran Señor, y que esto era la causa de aquel llanto. De ahì a vna hora, ò mas, vi otra vez à esta Señora como Niña; pero ya mas crecida, como en edad de tres años, hermosissima à marauilla, acompañada de muchos Angeles, y consolauame en mis aprietos con vnas razones tan sabias, y diuinas, que descubria ser mas que niña, y llegandose à mi, me abraçò, y de aquel abraço quedè yo como interiormente trocada.

§. II.

OTro año de 1623. dia de la Natiuidad de la Santissima Virgen nuestra Señora, vi a su Magestad recien nacida, hermosissima, y bella, cercada de infinitos laços de oro finissimo, y muy resplandecientes, que se estendian por todo el mundo, y acompañada de muchissimos Angeles del Señor; estauan muy cerca de su Magestad infinito numero de piedras preciosas, joyas de oro riquissimas, perlas, y grandes resplandores de luz, y claridad, muchos Soles muy lucidos, y otras muchas riquezas, todas significadoras de las grandissimas

Digitized by Google

mas virtudes de la recien nacida, detras desta Señora estauan las tres Diuinas Personas, y tenian en sus manos vn rotulo que dezia. *Tota pulchra es Amica mea, & macula non est in te*, aludiendo à su Purissima Concepcion: estando assi, començò, como quando graniça fuertemente, à caer acà en la tierra de aquellos Diuinos tesoros en grande abundancia, y doze Angeles del Señor salieron muy diligentes, y con gran prissa à cogerlos, y lleuarlos al Tesoro de la Iglesia, que eran los sobreabundantes merecimientos que aquella Santissima Señora en aquella edad tenia, que me parecio eran muchos mayores entonces que los merecimientos de los demas Santos juntos. La Santissima Virgen me miraua con gran apacibilidad, y me hablaua misteriosamente, solo parecia mouia los labios, deziame me auia de acudir y fauorecer. Luego pedi a la Santissima Virgen me ayudasse, y fauoreciesse, y lo mismo pedi para personas que se me auian encomendado, y el Señor me respondio por su Santissima Madre, esta cierta que todo lo q̃ mi Santissima Madre me pidiere, se hará, y en particular hará esto que aora pides, y echame el Señor su Santissima bendicion, se despidio de mi.

§. III.

CONfirmase esta reuelacion passada, con el glorioso testimonio que desta benditissima Niña me dieron sus Santos Padres; estando yo el dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora cõ nuestro Señor (*Año 1619.*) y auiendo visto primero a la Gloriosa Santa Ana, la qual me dixo con amor: Amiga no podras entender, ni pensar el grandissimo gozo, y jubilos que mi alma tuuo todo el tiempo q̃ tuue en mis entrañas à la Purissima Virgen Maria mi Hija, y las ilustraciones que tuue de Dios en aquellos meses, de que lo que trala en mi vientre era cosa muy grandiosa, y diuina, y auia de ser para grande prouecho, y bien de todo el mundo; fue Maria Madre de Dios purissima, y concebida sin mancha de pecado original: todo lo contrario a esto no es assi, ni se deue creer, ni dezir en ninguna manera.

Estuue algunas horas con mucho consuelo de lo que auia oydo à la Gloriosa Santa Ana, y estando con nuestro Señor, oì musicas muy suaues de Angeles, que alabauan, y engradecian la inmaculada Concepcion de nuestra Señora y luego vi que con grande acompañamiento de Angeles venia el Glorioso S. Ioachin, Padre de nuestra Señora, el qual la traia por la mano con grandissima reuerencia, y amor; era como niña pequeñita de edad de dos años, y medio, ò poco mas: venia esta Sacratissima Niña mirando à su Santissimo Padre con grande amor, y alegria en su rostro, y su Santo Padre la miraua con grandissimo amor, y agrado, estaua vestida toda de oro, y piedras preciosas, que parecian vn Sol resplandeciente, su rostro, y cabello era el mas hermoso, y bello que se puede dezir, ni encarecer con palabras: llegò esta Señora a mi aposento, y luego los Santos Angeles que con migo estauan con grandissima humildad, y reuerencia puestos de rodillas en tierra la reuerenciauan, y aquella Señora, y el Santo Ioachin los miraron con gozo, y amor, y con su licencia llegaron por su orden a querer besar los pies à aquella Santissima Niña; pero ella encogiendose no consintio, y mirando a su Padre, èl la dixo, mi hija, y mi Señora, dad vuestra mano a vuestros Santos Angeles, entonces estendio su mano, que la auia buelto àzia tras, y puesto a vn lado en la cintura, y diosela, y ellos la besaron con reuerencia, y se bolvieron a su lugar, y el Santo, y la Virgen se fueron acercando à mi, de lo qual yo me començè a turbar, y encoger mucho: viendo esto el Glorioso S. Ioachin me dixo, sierua de Dios no te turbes, ni fatigues con las misericordias, y mercedes que el Señor te haze, recibelos con consuelo, y hazimiento de gracias, y diziendo esto tomò en sus braços à su Santissima Niña, y pusola sobre la cama donde yo estaua enferma, y aquella Señora puso los ojos en mi con grande amor, y caridad, diziendome, que has amiga mia? que hazes aquì mira que te amo por muchas razones: *Y porque creer deuota de mi Purissima Concepcion*, mira que quieres de mi? pideme lo que quisieres, que yo soy, y serè tu abogada, è intercessora; oyendo estas palabras, y viendo la grande belleza desta Señora, y conociendo la grandeza de los Dones, y gracias de su santissima alma, fuy llena de admiracion, y consuelo, y dixela: Santissima Señora ruega por mi al Señor de la Magestad, y pidele me dè su gracia, y su diuina luz, para que le conozca, y le ame de todo mi coraçon, y suplicote Señora recibas vn recado de cierto Religioso (nombrèlele (que te suplica le

Digitized by Google

le hagas merced de ser su abogada, è intercessora, y pedir al Señor le dè su diuina gracia, para que en todas sus obras le agrade, y sirua y yo te suplico lo propio por dos personas, harè lo que me dizes, dixo aquella Señora con muy grande voluntad, y veras, por essa persona que me dizes, y assi se lo di, y tambien por essotras dos, que a todas las amo mucho: *porque son de nuras de mi purissima Concepcion*, y dicho esto, echò los braços al cuello desta su sierua, y me abraçò con grande amor, y dixome: quedate en paz amiga mia hasta la buelta, que no serà muy tarde; grandissimo fue el consuelo de mi alma con esta merced, y aunque me turbè quando esta Señora se acercaua a mi, despues la besaua, y abraçaua con reuerencia, y amor grande sus manos, las quales tenia hermosissimas llenas de anillos, y ya sentia mucho su ida, y su ausencia; pero resignandome en la diuina voluntad la dexè de mis braços, y el Santo Ioachin la tomò en los suyos, y luego començandose a ir, sonò la musica de los Angeles Santos como al principio, y fue cosa admirable de ver: porque estando assi esta Señora en los braços de su Padre, que ya se iban, començò a resplandecer como vn Sol, y de tal manera à endiosarse, que no parecia sino que el Espiritu Santo se auia embestido, y vnido en ella, y llenado, y colmado de sus diuinas gracias, y Dones toda aquella Santissima alma, estando mitando yo este misterio, y esta grandeza con harta admiracion; y consuelo mio, mirè tambien àzia otra parte, y vi vn grande esquadron de demonios, todos armados, y con alabardas, los quales hazian vnos ademanes fieros, y vnos como acometimientos feroces, y cobardes; que parecian que rabiauan, y quisieran acometer à aquel Santissimo misterio; pero no ponian en ninguna manera, porque estauan como atados, y ligados, sin poder acometer, y aunque va demonio mayor los animaua, y atropellaua, y maltratuua, porque hiziessen su hecho, todo se les conuertia en mayor imposibilidad, y caymiento, y perdimiento de fuerças, admirème en gran manera de ver esta fiereza de demonios, y entendi ser esta vna figura de lo que *sucederia en el misterio de la Purissima Concepcion de nuestra Señora.*

Passado esto bolvi a mirar el Sagrado misterio en que mi alma estaua, y vi esta Sacratissima Señora, que iba de la manera que he dicho, y su Santissimo Padre, a los quales acompañauan, y iban siruiendo grande multitud de Angeles en dos hileras, todos hermosissimos, armados de vnas armas lucidas en grande manera, con alabardas en sus ombros. Estos Señores iban delante desta Reyna, Hija, y Esposa del gran Rey, y Señor de la Magestad, detràs della iban otros muchos en forma de Principes, y Señores grauissimos, y muy poderosos, todos armados de punta en blanco cõ otras diferentes insignias de virrud, y fortaleza en sus ombros. Desta manera, y con esta Magestad tan grande, y suprema, que no se puede dezir, ni encarecer, iba esta Señora en los braços de su Padre, viendola yo ir, hasta que poco à poco, y quedandome en vna grande admiracion, y suspension perdi de vista aquel Sagrado misterio. Sea el Señor Bendito por todas sus obras Amen.

CAPITVLO II.

De la Presentacion de nuestra Señora al Templo, con loores de su Imaculada Concepcion.

§. I.

VEnido el mes de Nouiembre, tres, ò quatro dias antes de la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, la traìa siempre presente delante de los ojos de mi alma como niña de edad de tres años, sintiendo en mi coraçon tan encendido amor a esta Virgen Santissima, que no le podia disimular. Venido el mismo dia de la Fiesta por la mañana estando en mi recogimiento, me puso nuestro Señor en vn modo de Oracion nueuo, y desacostumbrado para mi muchos años auia, por via de meditacion, y discurso, ttayendome a la memòria a la Gloriosa Santa Ana Madre de nuestra Señora, y al Santo Ioachin su Padre, mirandolos con la vista imaginaria andar en su casa cuydadosos, y diligentes en prouer lo necessario para la Presentacion de su Santissima Hija al Templo, a la qual con animos constantes, y fuertes, y muy determinados querian ofrecer, y dedicar al seruicio de su Dios, y Señor, que misteriosamente se la auia dado, y querian para mayor gloria suya carecer del grande consuelo que tenian en la compañia de tal hija, a quien con mucha razon amauan con todas sus entrañas; conocia en es-

Digitized by Google

tos Gloriosos Santos por vna parte esta fuerte determinacion: por otra parte muy grande sentimiento, y dolor por el bien de que se priuauan con el ausencia de su Santissima Hija, y considerando todo esto, alabaua, y bendecia su fortaleza, y constancia, y tambien tenia muy gran dolor, y compassion de su pena, y aumentose mas, quando despues considerè que se bolvian aquellos Gloriosos Santos solos dexando a la Santissima Virgen en el Templo con grande sentimiento de sus coraçones; por lo qual començè a llorar, entonçes me dixo nuestro Señor basta; para, no passes adelante (porque pretendia leuantarla de su modo ordinario de Oracion, como solia) luego parè, y quedè buen rato suspensa, despues alçè los ojos del alma, y vi a la Santissima Virgẽ N.S. como niña de tres años, rodeada de Angeles que la sustentauan en el ayre, y dos dellos la tenian vna corona muy preciosa puesta sobre su cabeça, estaua cubierta con vn manto sembrado de piedras preciosas que resplandecian mas que las estrellas del Cielo, y tenia las manos juntas puestas con gran deuocion, y toda ella con tal resplandor, y grandeza, que lleuaua el alma tras si, estuuela mirando con grande consuelo, y muy encendida en amor suyo, y luego vi que aquellos Santos Angeles llegaron a la Virgen Sacratissima, y tomandola del manto por los dos lados, hizieron ademan de querer lleuarla, supliquè los que las dexassen algo pareciendome muy poco lo que auia estado con ella, dexaronla otro rato, y despues la lleuaron yendose ellos, y mi coraçon tras ella, y en muchos dias no pude apartarla de mi memoria con grande consuelo de mi alma.

§. II.

OTro dia de la Presentacion de nuestra Señora, vi en espiritu a la Santissima Virgen N. Señora, niña como de tres años, acompañada de grande numero de Angeles, y del Arcangel S. Gabriel; estaua hermosissima, y arrebataua los ojos tras si, eran sus ojos garços, y vna cabellera como el oro, traìa calçado trasparente cubierto todo el pie, llegandose a mi su Magestad enseñome vn abantalico que tenia puesto, y dixome, mira amiga que te traigo que todo es tuyo, y aunque yo me alterè, y retirè, al fin le vi, traìa en el abantalico vn rico collar de oro, y perlas, y otras joyas de gran valor, y vna corona de oro, y todo lo iba sacando, y mostrãdomelo, y poniendoselo su Magestad a si misma, con que quedò aora mucho mas galana que antes, y dixome: amiga, todo esto es tuyo, y el Señor te lo tiene guardado para su tiempo, yo me quedè suspensa viẽdo a su Magestad, y como embelesada de ver tanta grandeza, pedila me diesse licencia para besar los pies Sacratissimos, dos Santos Angeles la tomaron, como a niña por debaxo de los braços, y me la subieron a la cama, y se los besè, y su Magestad se inclinò vn poco, y me echò los braços, pedila me ayudasse, y encomendasse mucho a nuestro Señor, y prometiome de hazerlo, quedème suspensa despues, y no vi mas à mi Señora.

Despues desto dos dias antes de la Fiesta de nuestra Señora de la O, otra vez vi a la Virgen Santissima, la qual con mucho amor me dixo: sabe amiga mia que desde el dia de mi Presentacion al Templo, hasta el dia de la Encarnacion de mi Santissimo Hijo, me exercitè siempre en continua Oracion, y meditacion de los diuinos misterios, y grandezas de Dios; amandole con todas mis fuerças, y mirandole de hito en hito, siempre sin apartarme del vn punto, y siempre deseaua mi coraçon, y mi alma con ardentissimos deseos la venida de Hijo de Dios al mundo a ser Redemptor, y Reparador del linage humano, y juntamente con dezirme estas sus virtudes, y grandezas, me descubria la deuocion tan diuina con que las obraua, y fueme de grande consuelo, y admiracion ver, y entender algo de la Alteza de la Celestial, y altissima contemplacion que tenia esta Soberana Señora.

§. III.

OTro dia de la Presentacion de nuestra Señora (*Año de 1622.*) estando con nuestro Señor como suelo, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, crucificado, y alli al Santo Patriarca San Ioachin, Padre de la Madre de Dios, que tenia junto assi a su Santissima Hija nuestra Señora, niña de tres años, trabada de la mano con grande reuerencia, y amor, y mostrandola gran caricia, y la Santissima Niña ansimismo le mostraua a su Santissimo Padre grande amor, y respero: estando mirando este misterio, vi a vn demonio que estaua algo apartado de nuestra Señora, y como

Digitized by Google

mo que queria por detras acometerla, y hazerla algun daño, pero no podia, porque le auian quitado las fuerças: tambien vi, que de Iesu-Christo ndestro Señor crucificado salia vna vi tud diuina, a manera de niebleçita muy graciosa, que bañaua toda aquella Santissima Niña, y la dexaua hermosissima como mil Soles, y muy resplandeciente; fue grande la hermosura, y bondad, y tesoros diuinos que vi, y conoci en aquella Santissima Señora, que exceden todo entendimiento: el demonio, huyò, y desapareciò; luego tomò el Santo Patriarca en sus braços a nuestra Señora con gran reuerencia, y amor, y mirauala, y mirauase en ella, abrazauala, y besauala, y deziala mil palabras de caricia, llamandola, hija mia, señora mia, y la Santissima Niña echaua sus braçicos al cuello de su Santissimo Padre, y le abraçaua, y besaua con gran respeto: traxomela el Santo Patriarca assi a mi, para que la adorasse, y viesse; estando con migo vi venir gran numero de Angeles de el Señor, que traìan vn rico Palio, y poniendo debaxo del al Santo Patriarca con la Santissima Niña nuestra Señora en sus braços, la lleuaron al Cielo, cantando grandes alabanças de esta Señora Santissima, y del Santo Patriarca, y en particular cantauan alabanças a la Purissima, y Santissima Concepcion de nuestra Señora, y desta manera la lleuaron hasta que la perdi de vista. *Fuemedicho, que en este misterio se me quisso dar a entender la pureza de la Concepcion de nuestra Señora, por la virtud, y merecimientos de Iesu-Christo nuestro Señor crucificado, que se le aplicò, y fue preseruada de la caida en el pecado original.*

CAPITVLO III.

De la *Anunciacion de nuestra Señora.*

§. I.

ESTando con nuestro Señor vna vigilia de la Fiesta de la Anunciacion por la mañana, bolvi los ojos del alma a vn lado de mi aposento, y vi a la Santissima Virgen nuestra Señora con el Arcangel San Gabriel; luego con mis acostumbrados temores acudi a nuestro Señor, como suelo, suplicandole me diesse luz para acertar en todo con su santa voluntad, y conocer sus verdades, de ahi a vn rato bolvi a mirar, y dixome el Santo Angel, que temes? de que te turbas? no huyas, por el camino que piensas huir de las misericordias que Dios te haze, te dispones mas para recibirlas, y yo le respondi, Angel Santo, como veo las grandes misericordias que el Señor me haze estos dias, tan desiguales a lo que yo merezco, por esso temo, y me encojo, el Santo Angel me dixo: los temores, y encogimientos que tienes, moderados, y conuenientes, antes disponen para recibir essas misericordias del Señor, los q̃ son cõ exceso a lo que es razon, siruente de exercicio, y de materia en que exercites la mortificacion; pues Santo Arcangel (dixe yo) si es assi, enseñame como me tengo de auer para acertar con la voluntad del Señor, entonces el Santo Arcangel estendio la mano, como tocando con grande reuerencia a la ropa de la Santissima Virgen, ella con vna suma grauedad, y extraordinaria modestia, y caridad me dixo, yo quando este Santo Angel me vino a visitar de parte del Señor el dia de mi Anunciacion, no huy, turbème cõ turbacion inculpable, como quando vna Princesa doncella, humilde, y vergonçosa, vè delante de si de repente vn Embaxador que le trae vna embaxada, naturalmente se turba, y encoge por su humildad, y mas si la calidad de la embaxada que trae lo pide. Respondi yo, pues en verdad Señora que V. Mag. bien se informò del Angel de la embaxada, y le preguntò el modo, y como auia de ser. Respondio nuestra Señora, assi lo hize: porque si el Angel del Señor dixesse algo que pareçca repugnar con su ley, y precepto, es necessario saber como ha de ser aquello, è informarse dello, al voto que yo tenia hecho de castidad parecia repugnar la embaxada que se me traia, y assi me informè del como auia de ser; pero al punto que con luz particular del Señor conoci ser Angel suyo, y el como auia de ser aquel misterio, luego di mi consentimiento, diziendo: ves aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, prosiguio la Santissima Virgen su platica, explicando algunos versos del Cantico de la *Magnificat*, con su diuina sabiduria, y como su alma Santissima alabaua, y bendecia al Señor por la gran merced que le auia hecho en hazer la Madre suya, como todas las gentes la alabauan, y bendecian, por auer el Señor mirado la baxeça de su sierua, y otras cosas como estas, con que mi alma se alegrò, y regocijò en el Señor.

El

Digitized by Google

El dia siguiente de nuestra Señora continuò el Señor la merced a que dio principio el dia antes, y por la mañana sentí en vision imaginaria que en mi aposento entraua alguna persona: porque oì vno como ruydo de ropa del que entraua, mirè lo que era, y vi a la Santissima Virgen nuestra Señora puesta en muy alta contemplacion, y que el Arcangel San Gabriel venia de parte del Señor a darle la feliz, y dichosa embaxada de la misma manera que el dia de su Anunciacion se la dio, oì, y vi como si entonces se hiziera otra vez de nuevo aquel misterio, la Salutacion del Angel, la turbacion de la Santissima Virgen, las demandas, y respuestas desta Señora, y del Arcangel San Gabriel, hasta llegar a la vltima respuesta de la Virgen: *Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum Verbum tuum*, y a este punto me quedè suspensa.

§. II.

MAs distintamente se me descubrio este misterio otro dia de la Anunciacion, *Año de 1619.* a la hora de las Aue Marias, estando cõ N. S. me mostrò su Magestad vna Fiesta solemnissima, que en la celestial Ierusalen hazian a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora todas las Virgenes de aquella Celestial Corte, en esta forma: infinidad de Angeles con musicas Celestiales suaue, y admirablemente cantauan, tocando instrumentos musicos, la Santissima Virgen nuestra Señora estaua con vestiduras Reales, y muy ricas, y misteriosas, en su santa cabeça tenia vna muy preciosa Corona: estaua bellissima à marauilla, y dio nuestro Señor a mi alma vna luz, y conocimiento de sus virtudes, y de la grandeza de los Dones que Dios la comunicò: estaua esta Señora como en vn Teatro de gloria, y con grande acompañamiento de aquellos Espiritus Bienaventurados: llegauan de dos en dos aquellas Santas Virgenes, que dixe, muy ricamente adereçadas, y hermosas, y con coronas de oro en sus cabeças, y llegando à aquella Señora, se postrauan, y quitauan sus coronas de las cabeças, y las ofrecian a sus pies con grandissima reuencia, y reconocimiento de su grandeza, por cuyas esclauas se tenian, y luego se leuantauan estas Virgenes, y los Angeles de el Señor, que alli estauan, para hazer este oficio, las boluian à poner sus coronas en sus cabeças: desta manera fueron llegando muchas en nombre de todas las demas que estauan en aquella Celestial Corte, q̃ eran infinitas; estuue mirãdo este misterio vn rato cõmucho cõsuelo y conocimiẽto de la grãdeza de aquella Señora nuestra, aunque todo el que tuue fue muy poco, respecto de lo mucho sino que alli vi que auia, y no conoci por mi poca capacidad, ò por lo que nuestro Señor era seruido, y luego me quedè cõ vn modo de suspension, y se acabò el misterio.

De alli a vna hora vi a esta Sacratissima Señora en otra forma, estaua como en vna altissima cõtẽplaciõ, y como sola en vn retiro; estãdo assi vi al Arcãgel S. Gabriel, q̃ entrãdo en el retiro de aquella Señora cõ grandissima reuerẽcia, la saludò, y passò todo lo que nos refiere el Euangelio deste misterio soberano. En el tiempo que durò el razonamiento del Angel, y de la Santissima Virgẽ nuestra Señora, estaua todo el Cielo, y Espiritus Bienaventurados, y toda la naturaleza criada, como admirados, suspensos y colgados, aguardando el Si, de aquella Señora, como cosa que todos tanto deseauan, por los grandissimos bienes que de aquel, Si, auia de resultar a todos, particularmente al genero humano; luego que esta Sacratissima Señora dixo aquellas palabras, y dio su, Si, con afecto tan grande, que con ofrecerse à ser Madre de Dios, se ofreciò tambien, y abraçò de coraçon todos los trabajos, angustias, y dolores que su Sacratissima alma auia de padecer con la aceptacion que hizo de Madre de Dios, luego en este punto dicho el *Si*, esta Señora la vi toda endiosada, y resplandeciente y que parecia morar dentro de su misma alma el Verbo Eterno encarnado, pero en otra vision semejante, en oyendola dezir estas palabras: *Ecce ancilla Domini, &c.* se me representò vna estrella como vn fuego de inmenso ardor, y resplandor, la qual se entrañò en esta Señora; y la puso tan diuina, que si la Fè no nos dixera que no era Dios, parecia como Dios, y entendi que esta estrella representaua el Verbo Diuino, que entonces tomò carne en sus entrañas, descubriendose el modo como passò este Sacratissimo misterio. de ahi, a vn poco se acercò a mi la Virgen Sacratissima, y aquel mismo Señor que auia visto como estrella, se vniò con mi alma con muy estrecha vnion.

(010)

§. III.

§. III.

OTro dia quiso nuestro Señor que viesse la estremada pequeñez que tenia recien encarnado, y concebido en las entrañas de su Santissima Madre, que en los demas niños, quando el alma se infunde en el cuerpecito, apenas es como vn dedo, para que se pondere mas lo que dize San Pablo del Hijo de Dios, que se apocó, y achicó a si mismo. Estando (dize) enferma, y con grandes ansias de comulgar, me visitò el Padre San Ignacio, diziendome, que de su mano me queria aquella vez comulgar, no Sacramentalmente, sino espiritualmente, luego el Santo Padre se bolviò a vn Altar que alli estaua, y vestido de vna alba blanca con vna estola muy rica, y preciosa al cuello, bolviendose a mi, traia en sus Santas manos vn Sacratissimo Niño muy pequeñito, y estaua como sentado, o medio echado sobre vna patena, y enfrente del Santo Padre vi a la Sacratissima Virgen nuestra Señora, la qual estaua mirando aquel Sacratissimo Niño con grande atencion, y contemplacion del misterio de la Encarnacion de su Hijo, y Señor nuestro, que alli veia, amandole, y reuerenciandole: yo tambiè quedè suspensa, y admirada de tales obras, y encendida en amor de aquel Santissimo Niño, miraua su lindeza, y resplandor, porque su Sagrada carne parecia hecha, y mezclada como de vn finissimo, y riquissimo oro del Cielo, mas viendole tan pequeño, admirauame de su pequeñez: porque nunca le auia visto tan pequeño. Estando assi, me dixo la Virgen nuestra Señora, de que te admiras tanto de ver la pequeñez deste Santissimo Niño? tu no sabes, que quando le concebi en mis entrañas fue tan pequeño, y mas que tu le ves aqui ahora? pues sabe que ahora te le muestran, y le recibiràs en la forma, y tamaño que tenia muy pocos dias despues que se obrò el misterio de su Santissima Encarnacion en mis entrañas. Luego llegò nuestro Padre San Ignacio, que traia, como dixe, aquel Niño en sus manos, y de ellas se entrò en mi alma, y coraçon, y se abraçò con el, sintiendo yo vna maravillosa vnion cõ aquel Señor Dios, y Hombre verdadero, y los mismos efectos que obra quando le recibo Sacramentalmente, dexandola consolada, harta, y satisfecha su hambre, y con vn nueuo conocimiento del misterio de la Encarnacion, con esto se fue la Virgen nuestra Señora, y nuestro Santo Padre, y muchos Angeles que alli auian estado, bien admirados de lo que alli passò.

§. IV.

ORra vez en esta Fiesta (*Año 1618.*) vi a la Virgen Sacratissima, hermosissima, y ricamente adereçada, con corona de oro en su cabeça, toda sembrada de piedras preciosas, acõpañada de millares de Angeles muy regozijados: y auiendome saludado esta Señora, me dixo, vengo a que me dès el parabien de la gran merced, y fauor que Dios me hizo en este dia en hazerme Madre suya, y a que le dès gracias por la gran merced que hizo al mundo en hazerse hombre por los hombres, y entiende que son infinitas las mercedes, y gracias que recibi el dia que concebi a su Hijo vnigenito, y exceden a todo encarecimiento: dicho esto, y otras cosas, me abraçò tres vezes con grande alegria, y se bolviò con el acompañamiento con que vino.

Otro año, q̃ fue el de 1623. a la misma Fiesta, me hizo Nuestro Señor merced de darme vna luz, y conocimiento grandissimo con grãde admiracion mia de la infinita caridad del Hijo de Dios, que tomò carne humana por nosotros, y del ardentissimo amor con que nos amò hasta la muerte, y de ahi a vn buen rato vi a la Santissima Virgen nuestra Señora, como quando acabaua de concebir en sus entrañas al Sacratissimo Hijo suyo, y Dios nuestro, era grande su belleza, toda estaua endiosada, resplandecia como si dentro de si tuviera vn Sol, echaua de si infinita claridad, y admirables, y diuinos resplandores, estaua con tanta grandeza, que yo no me atreuia à hablarla, como oprimida de la grandeza que me era mostrada: diòme el Señor luz de dos virtudes particulares entre otras, conuiene a saber: *De la purissima Concepcion sin mancha alguna de pecado*, y de la limpieça Virginal de su Santissima alma, y cuerpo, con todo esso, como pude la supliquè me fauoreciesse, y alcançasse de su Santissimo Hijo luz para no ser engañada, y la pedi por personas que se me auian encomendado, pareciame esta Señora como vna columna de cristal riquissimo, que dentro de si tenia vn diuino Sol muy resplandeciente, que la bañaua toda con sus diuinos resplandores. Sea el Señor bendito, Amen.

Digitized by Google

§. V.

FInalmente regalò nuestra Señora en vnos grandes aprietos, con vna vision del lugar donde se obrò este misterio. Vn dia. *A 19. de Diziembre de 1623.* (dize) antes de comulgar, vi a la Santissima Virgen nuestra Señora acompañada de grande numero de Angeles en mi aposento, yo con mis temores ordinarios reusè el verla buen rato, y comulguè, en comulgando dixe a mi Señor, esto si, mi Señor, que la Fe me lo ensseña, y es certissimo que aora tu estas conmigo, y yo contigo, y desto no tengo temores, assi es verdad, dixo el Señor, pero tambien lo es, que es mi Madre la que te aguarda ahì, con esto me sossegue, y la Santissima Virgen (aludò, y dixo, ven hermana, y amiga mia conmigo, y echome su Magestad los braços, y llegò su rostro con gran grauedad à mi frente, y lleuome consigo, acompañada de todos los Angeles del Señor, que auian venido de nueuo, y con los mios, passè por vnas gradas muy anchas vn grandissimo trecho, y fuimos lleuados por vnos campos muy amenos, y ricos, hasta llegar vn muy lindo campo pequeño, y alli paramos; auia en èl muchos Angeles, que cantauan alabanças al Señor, y a la Santissima Virgen, y le dauan gracias por la merced que el Señor auia hecho al mundo, en auer tomado carne humana en las entrañas desta Señora, y redimido al mundo; yo preguntè a mi Señora, què misterio era este? su Magestad me respondio: sabe hermana que este campo es de Nazaret, y es a donde estaua la casa a donde el Arcangel San Gabriel vino a traerme la Embaxada de parte del Señor, y he querido mostrartele, y cada año el dia de mi Anunciacion baxan Angeles del Cielo a festejar este dia, y a cantar aqui las alabanças que has oydo, estuuimos alli buen rato gozando de la musica celestial, y luego los Angeles subieron a la Santissima Virgen encima de vna nube, y a mi con su Magestad al Cielo, y alli fuy vnida con mi Señor, y goçè vn rato de su Magestad, y despues me bolvieron a mi rincon.

Desta Santa Casa de Nazaret, se dirà mas claro el misterio della en el capitulo diez de la Purificacion de nuestra Señora.

CAPITVLO IIII.

Del modo como se obrò el misterio de la Encarnacion de la Diuinidad de Christo nuestro señor.

VEngamos a otras visiones mas grandiosas del misterio de la Encarnacion en que con luz muy espiritual se le descubriò el modo como se hizo, y la Diuinidad del Verbo Encarnado.

§. I.

EStando (dize) vn dia en mi Oracion, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que estaua alli con sus vestiduras largas, y graues, como suelo verle, representando tanta grauedad, y bondad, y mansedumbre, que ninguno le viera, que no temblara por vna parte de estar en su presencia, y por otra no le amara, y esperara en el cõ todo su coraçon. Estàdole assi mirando con toda la reuerencia, y amor q̃ podia, vi que tenia en sus manos vna pieça riquissima, y muy bien labrada, de oro muy fino, y celestial al modo de vna guarnicion muy rica, de vn Agnus Dei grande, con su pie muy bien labrado al redor desta Sagrada pieça, y della misma salian vnos rayos de oro finissimo a manera de rayos del Sol, y aunque yo estaua mirando esto, no podia entender lo que era, hasta que nuestro Señor me dio vna luz en el alma, con la qual conoci, y entendi, que en este Sagrario, o caxa estaua encerrado el Sacratissimo misterio de la Encarnacion de Iesu-Christo nuestro Señor, mas no vi por entonces, como era, hasta que de ahi a vn poco vi q̃ se abriò el Relicario en vn punto, y cõ vna luz muy grande q̃ N. Señor me dio, y vi, y entendi como se obrò este diuino misterio de la Encarnacion, como si realmẽte alli se obrara: y auiẽdo passado esto a vista de los ojos de mi alma, se boluiò a cerrar tambien en vn punto, y quedè tan admirada, y espantada, que dezia dentro de mi, que es esto que he visto? este misterio no se obrò mas que vna vez, pues como le vi hazer aora? con esto me encogia, y retirava: por que no sè mas destas grandezas de lo que nuestro Señor me ensseña; pero viendo su Magestad lo que passaua en mi alma, me dixo con mucho amor, no te espãtes, ni te congoxes de esta manera, que no se obrò aora este misterio, sino

Digitized by Google

sino muestrante como se obrò, con lo qual quedò mi alma llena de consuelo, y amor por tanta bondad como este Señor tiene para con nosotros. Y bolviendo a lo que vi deste misterio, y del modo como se obrò, no av lengua que lo pueda dezir, ni entendimiento que lo sepa entender, ni alcançar, y assi no sè que me diga, mas de que assi como quando algun grande, y sabio Maestro de vn arte, y obra muy sutil, y delicada, haze aquella obra que sabe, y puede hazer con su delicado ingenio, y gran sabiduria delante de otros, que nada desto saben, ni entienden estos que se la ven hazer, se quedan admirados, y como espantados de tal ingenio, y sabiduria, sin saber dezir, ni apenas entender, como hizo obra tan marauillosa, aunque diràn con verdad que se la vieron hazer: assi digo yo tambien deste altissimo misterio, que vi juntar en vn punto el Verbo Eterno de Dios, y Hijo suyo con nuestra naturaleza humana, en vn supuesto Diuino, y en vn Christo bien, y Señor nuestro en las entrañas de la Santissima Virgen nuestra Señora, por vn modo altissimo, Diuino, y Soberano, digno de solo el poder, saber, y bondad de aquel Grande, y Poderoso Maestro de Sabiduria infinita; mas no sabrè yo dezir, ni entender como, y de que manera se hizo esta marauillosa obra. Passado esto, auiendo estado alli vn poco la Magestad de Christo nuestro Señor, se fue con aquel Sagrario que tenia en sus manos, iba rodeado de muchos Angeles con grande gloria, y deste modo subiò à los Cielos, los quales se abrieron, y rasgaron para que entrasse, y entrando por ellos, subiò al lugar glorioso de su Trono, y no le vi mas aquella vez; pero de ahi à dos dias yèndo a comulgar le vi de la misma manera con aquel Sagrario en sus Sacratissimas manos, y deste modo llegò a mi quando comulguè, y se entrò en mi alma, y sentì en ella su infinita grandeza.

§. II.

OTra vez me mostrò el Padre Eterno la Diuinidad deste Niño, y como procedia del por su eterna generacion, y le embiò al mùdo en esta forma. Auiendo estado en Oracion como vna hora, alçè los ojos del alma, y vi que estaua alli vna persona muy Venerable, y de grande Magestad, vestida de vnas vestiduras blancas muy graues, y a su lado vi vn Niño algo encubierto tan cerca de si, que me pareciò le tenia asido, y trabado de la mano, y al otro lado del Niño estaua vna Señora; pero no los conoci, ni los queria mirar, sino luego quitè los ojos dellos, y como me parecia hombre, dudaua si era Christo nuestro Señor, y como no le miraua al rostro, no me certificaua; pareciame persona de mucha edad, y dezia entre mi con esta duda, Christo nuestro Señor Niño en los braços, que serà esto? Estuue de esta manera como media hora, y al fin de ella quisome nuestro Señor sacar della, y que no estuuiesse tan retirada en mirar el misterio que su Magestad queria que viesse, poniendoseme delante, de tal manera, que no fue possible dexar de ver aquella Sacratissima persona, la qual estaua sentada en vn trono alto con grande Magestad, tenia vn rostro muy graue, y venerable; pero vi que el rostro, y cuerpo q̃ mostraua, no era de carne humana, y hueso, como lo es, y yo le conozco en Christo nuestro Señor: estandole assi mirando muy suspensa sin conocer quien era, vi que tenia en sus manos vn Niño muy hermoso, y resplandeciente mas que el Sol, y al rededor de entrambos Angeles; recibi vna particular luz en mi alma, con la qual veia que la Magestad de aquel grã Señor era Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, la primera persona de la Santissima Trinidad, y juntamente vi como estaua engendrado eternalmente, y que dèl procedia aquel Señor Sacratissimo Hijo suyo, y en sus manos le tenia como niño ya encarnado, y vestido de nuestra humana naturaleza, y estando con grande suspension, y consuelo mirando esto con la luz tan clara, que se me comunicaua, vi aquella Señora que alli estaua, que era la Virgen Sacratissima hincadas las rodillas, juntas, y alçadas sus manos delante de aquel gran Señor, y estaua como eleuada en altissima contemplacion del Soberano misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y Hijo suyo, viendo la grandeza de bondad, y la sabiduria del Señor que presente tenia, y la Soberana merced que la hazia en darla por hijo à vno solo, que su Magestad tiene, y engendra de su misma naturaleza, tan grande, bueno, y poderoso como su Padre. Estando yo mirando estos misterios, dixeme aquel Sacratissimo Señor, y Padre Eterno, mostrando el gran amor cõ q̃ amaua, y amò eternamẽte à su Sacratissimo Hijo: mira este es mi Hijo, muy amado, en quièn yo me agrado mucho, y por el qual me son

La agra-

Digitized by Google

agradables los hombres de la tierra, y en diziendo estas palabras, que fueron para mi alma de grandissimo bien, y consuelo, me hallè suspensa sin saber de mi y quando recordè como de vn sueño, no vi mas estas Divinas Personas; pero quedè cõ nuevos deseos de amarlas: porque todas estas misericordias son como brasas encendidas que su Magestad echa en mi alma, para que cada dia le ame mas.

§. III.

OTro año el de 1619. dia de la Natividad del Señor, estando en Oracion, vi vna Estrella muy resplandeciente, que echaua de sì vnos rayos muy claros, y como dorados, fuyme à nuestro Señor como suelo, y divertiame todo lo que podia de ver aquel misterio; pero no era posible dexar de ver aquella resplandeciente Estrella: porque quanto mas huìa, tanto mas se acercaua, y ponia ante los ojos, y passaua como à vnas partes, y a otras, y à dõde quiera que el alma miraua, alli la veia echâdo de sì como centellas, y rayos de fuego dorado, y suave: estado en esta pelea, aquel Señor, y Verbo Divino que estaua en aquella forma de Estrella, se me diò a conocer con vna luz clarissima que me comunicò, y entonces vencida yà, y reconocida de aquella verdad diuina, començè a dezir con grande sentimiento, y amorolo, y humilde afecto, ò Verbo Divino Encarnado, y Dios Grande y Poderoso! O Señor de la Magestad inmensa! O bien mio, y Señor, adorote, y reuerẽciote Dios mìo, y reperia muchas vezes estas cosas. Estando assi esta divina Estrella fixa en los ojos del alma, començò a relãpaguear mas, y mas, y irse acercãdo à mi poco a poco, hasta que misteriosamente, y con verdad, y efecto se sentò en mi alma, y pecho, y la vniò consigo de tal suerte, y modo que la hizo resplandecer, y que parecia estaua toda ella vnida en aquella Estrella divina; estuve vn buen rato en aquella vnion, recibiendo de aquel Señor vnos bienes tã grandes quales no sabrè dezir. Passado este rato, se hallò mi alma en la Celestial Ierusalen delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, donde me fue mostrado por aquel Señor aquel Sacratissimo, y diuino misterio de la Procession del Verbo Diuino del Eterno Padre, y la del Espiritu Santo del Padre, y del Hijo, y como en aquel diuino Consistorio se determinò Abeterno la Encarnacion del Verbo Diuino, y vnida al mundo a la redencion del linage humano. Fue cosa extraordinarissima los afectos que en mi alma causò la vista, y luz comunicada de su Dios, de aquel soberano misterio, estaua admirada, suspensa, y humillada, y reconocida, y pareciola que el Señor la auia comunicado vna singular sabiduria en medio de su ignorancia, y vna luz clara y cierta, y segura, no sabe dezir, ni entender lo que allì viò, y sintiò, y entendio, por ser cosas tan grandes; estuve desta manera otro gran rato, y de alli, como quien desciende poco a poco de vna altura inmensa, me puso el Señor a vista de otro misterio; pareciome q̃ me auia hallado presente al Sacrosanto misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y al de su santo Nacimiento, lo qual vi, y conoci espiritualissimamente sin formas, ni figuras ningunas, sino con vna luz muy superior, y leuantada que el Señor me comunicò, vi, y conoci en esta forma la grãdeza, y el valor de aquellas obras tan leuantadas, y diuinas del todo poderoso Dios, la sabiduria, la bondad, el amor, el poder con que Dios obrò tan grandes misterios, y el como los obrò los grandes bienes que destas obras, y misericordias suyas vieron, y se comunicarò à todo el genero humano; estuue otro gran rato en el conocimiento destas grandezas; luego me quedè con nuestro Señor en vna grande suspension, hasta que a poco bolvi en mi.

Muchos dias me durò la vista desta diuina estrella, de quando en quando, de modo que aun con los ojos corporales me parecia verla, vn dia despues de la Comunion me la descubriò el Señor, y se entrañò en el alma, y entrando, se bolviò en vn niño muy pequeñito, admirada deste misterio, y deseando entender lo que era, me dixo el Señor: no has oido dezir tres nacimientos, vno eterno con que el Hijo de Dios nace del Padre, otro temporal, con que naciò de su Madre Virgen, y otro espiritual, en que nace en las almas por gracia? este vltimo es el que has visto.

CAPITVLO V.

De la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel.

EStando con nuestro Señor vn dia de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, (Año 1621.) vi a la Sacratissima Virgen muy hermosa a maravilla, y con especial luz del

Cie-

Digitized by Google

Cielo, conoci ser ella, vila venir como de camino, y algo apresurada, preguntela con grãde sentimiento, donde vas Soberana Señora nuestra? que jornada es la que quieres hazer? dile vame contigo si es posible ir allà, y ella respondio con sumo amor: amiga, voy gozosissima: porque lo estoy en gran manera, y con sumo agradecimiento à tan gran misericordia como Dios me ha hecho de hazerme Madre suya, y voy con este gozo, y presteza a las Montañas a visitar a mi parienta Isabel, que ha concebido por la misericordia de Dios, y por su bondad en su senectud: luego oi dezir a esta Soberana Señora estas palabras: *Ab initio, & ante secula creata sum*, conforme de oirlas porque juntamente me dio nuestro Señor vn grandissimo aprecio dellas, y vn conocimiento muy grande de la virtud, y santidad desta Soberana Señora, y de las gracias, y mercedes que desde su eternidad auia determinado de hazerla, estaua acompañada de infinidad de Angeles, y toda la Beatissima Trinidad la tenia como en medio de si, y como si estuuiera metida en aquel ser diuino: estando assi en vn punto la puso vna riquissima, y Real vestidura, que la cubrio con grande Magestad desde el cuello hasta los pies, la qual la vistio el Señor en señal de la nueua dignidad que la auia dado, y ofrecido de ser Madre de Dios, y auer concebido en sus entrañas al Verbo diuino. Esta misteriosa vestidura demàs de lo dicho era figura de la multitud de Dones, y gracias que nuestro Señor la comunicò, y colmò en aquella hora, y punto que recibiò en sus entrañas al Verbo diuino, y Encarnado en ellas por obra del Espiritu Santo, en gran manera se consolò mi alma en esta visita misteriosa, y estaua en grande admiracion oyendo las alabanças que en modo de musica la dezian todos aquellos Espiritus Bienauenturados, que llamandola Reyna, y Señora nuestra, dezian: Soberana Señora por la gracia, y bondad del Señor, y por tu pureza, y altissimos merecimientos, por tu profunda humildad, por tu ardiente caridad, y amor de Dios, en que pusò la diuina Magestad los ojos de su bondad, y misericordia, te dexò como rendir de ti, y fuiste poderosa para baxar à Dios del Cielo a la tierra, y traerle en tus purissimas entrañas, tù eres aquella fuerte, que pusiste el pie sobre el cuello del dragon infernal: tu eres por quien Dios N.S. vsarà de grandes misericordias con sus criaturas, tu eres nuestra Reyna, y Señora, a quien todos conocemos por tal, y rendimos vassallage, tu eres bendita del Señor, y lo seràs para siempre. Estos loores dezian, y cantauan todos aquellos Espiritus Bienauenturados en alabança desta Soberana Señora, y toda la Beatissima Trinidad, poniendo *los ojos Diuinos en su pura Concepcion, y en la pureza Angelical de su Santissima alma, y mirandola con sumo amor, dezia: toda eres pura, y limpia, mi amiga, y no ay mancha en ti.* Passado esto, me quedè en vna suspension destos misterios, quando bolvi dauà mil gracias a N. Señor por todas sus obras, y misericordias, y por muchos dias no pude quitar de mi alma gran de afecto, y conocimiento aquellas palabras de la Santissima Virgen: *Ab initio, & ante secula creata sum.*

§. II.

Otro año, con mas particulares circunstancias me mostrò el Señor este misterio dos dias antes de la fiesta de la Visitaciò. vi con los ojos del alma a esta Señora, que estaua como de camino con vn rostro muy hermoso, y alegre, como que recibia particular consuelo en la jornada que queria hazer, y luego me descubriò lo q̃ era, diziendome el modo como auia passido aquel misterio al tiempo que se obrò, y la alegria que su alma recibiò en visitar a Santa Isabel su parienta: porque alumbrada del Espiritu Santo auia de conocer el misterio de la Encarnacion que en ella se auia obrado, y la auia de conocer, y cõfessar por Madre de Dios. Con esto se despidiò de mi, dexandome muy consolada, y luego el mismo dia de la Visitacion estando en mi recogimiento, alçè los ojos del alma, y vi que algo lexos de mi estauan dos Señoras sentadas tan santa, y recogidamẽte, que ponia deuocion el verlas, y encendian el alma en amor suyo. Estaua la vna buelta vn poco àzia la otra con muestras de tenerse mucho amor: estauan entrambas puestas las manos en el regazo de la vna, q̃ era la Virgen Santissima, hablauan entre si con grandissima modestia, y cõpostura en voz baxa, y pocas palabras: porq̃ mas era lo q̃ sentian, y entendian de los Sagrados misterios de q̃ trataua cõ aquellas palabras pocas, q̃ lo que pronunciaua, y dezian cõ ellas; admirada con todo esto entendi con luz de N. Señor ser este el misterio de la Visitaciò de N. Señora a la Gloriosa Sãta Isabel, y estuue escuchando lo que dezian: y aunque no

Digitized by Google

cia las palabras por hablar tan baxo, entendia muy bien lo que platicauan, que era el Sacratissimo misterio de la Encarnacion, que pocos dias antes se auia obrado en las entrañas de la Virgen Sacratissima, del qual hablauan con grandissima deuocion, y admiracion, y cõ alti simo sentimiento desta obra, especialmẽte nuestra Señora hablaua, y sentia mas alta, y diuinamente della, por auerse obrado en sus entrañas.

§. III.

Añadamos lo que despues desto la passò. Vna Vigilia de la Natiuidad (dize) vi a la Virgen Santissima N. Señora, en edad al parecer de quinze años, hermosissima, y ricamente vestida, con manto azul bordado sobre sus ombros, venia con el vientre leuantado, como en dias de partir, llegòse a mi, y dixome: mi Marina, el Señor sea contigo, y te dè buenas Pasquas, y me echò sus Santissimos braços al cuello, de lo qual quedè por vna parte muy encogida viendo tanta llaneza, y amor desta Señora: y por otra parte con grandissimo consuelo en el alma con la presencia de aquel Señor, q̃ en el Santissimo Vientre tenia encerrado: diòme el Señor vna grande luz para conocerle, y el valor, y Santidad desta gran Señora, y Princesa: despidiose de mi, diziendome, quedate en paz, que mañana te verè mas despacio. Otra vez cerca del Nacimiento del Saluador la visitò la Reyna de los Angeles, dexandola llena de consuelo, y gozo.

CAPITVLO VI.

Del Nacimiento de Christo nuestro Señor en el Portal de Belen.

COmo el Sacrosanto misterio de la Natiuidad del Verbo Diuino Encarnado, es tan regalado, assi quiso N. Señor regalar a esta su sierua cõ mostrarle el modo como passò, con todas las circunstancias, hallandose presente con el espiritu al Sagrado Portal de Belen, con tanta viueza de conocimiento, como si se hallara presente al mismo tiempo q̃ passò. Fueron tantas las vezes que se hallò en este dichoso Portal, viendo lo que en el auia, y passaua, que vino a dezir de si, que podia contar de aquella tierra, como si huuiera estado en ella, y cada Fiesta de Nauidad se le iba descubriendo algo, que en la otra no auia visto, haziendola N. Señora algunos fauores proporcionados al estado Virginal de la que los recibia. De los quales solamente contarè las que generalmente pueden ser de consuelo, y prouecho para todos, casi por sus palabras.

§. I.

EL año de 1597. tres, o quatro dias antes de la Pascua de Nauidad, estando recogida en Oracion, y muy encendida en amor de Dios, dixome su Magestad, querràs tomar en tus braços al Niño Iesvs quando nazca? yo viendo mi indignidad, y baxeza, dixe luego con mucha determinacion, no Señor, no Señor por cierto, que no merezco yo esso; otros mejores braços que los mios estàn guardados para esse ministerio, que son los de la Santissima Virgen Madre tuya. Llegada la noche de el Santissimo Nacimiento, como a las diez de la noche, me recogi a mi apotentillo, y despues de auer rezado los Maitines, me puse delante de nuestro Señor a pensar vn poco en aquel misterio, assi porque entonces era tiempo de esso, como porque aquellos dias traia particular luz del en mi alma, auiendo estado assi vna hora, me hallè en el Portal de Belen delante de la Virgen Sacratissima nuestra Señora, aunque con tanta verguença, y confusion, que apenas me atreuia a mirarla, estaua alli San Ioseph algo apartado de la Virgen à vn lado del Portal, y andaua por alli, como quien acabaua de llegar de camino, adereçando, y componiendo lo poco que traian, y alinãdo como mejor podia, vna parte de aquel Portal, adõde aquella Soberana Señora pariesse a su Santissimo Hijo. Andaua el Santo Varon con vn silencio, y modestia muy grande, que parecia traer su alma suspensa, y llena de vna muy alta contemplacion. La Santissima Virgen estaua recogida en vna parte del Portal con vna serenidad, y hermosura muy grande en su rostro, y en vna suauissima contemplacion, esperando la hora del parto, y en llegando, vi que se auia puesto su rostro tan encendido, que parecia vn Serafin, con vna hermosura muy grande, y en el mostraua nacer real, y verdaderamente de su Santissimo vientre, y salir de sus purissimas entrañas el Santissimo Niño, Hijo suyo, y Señor mio, y auiendo estado assi por espacio de vn Credo à mi parecer yi delante della al Sacratissi-

Digitized by Google

mo

mo Niño, que auia nacido, quedando ella Virgen con grandissima alegria de su alma, y el Niño estaua leuantado de la tierra, porque a mi vista no cayò, ni tocò en el suelo, masantes parecia estar milagrosamente como en manos de los Angeles, y despues que la Virgen Santissima con el Santo Ioseph le hauo adorado, y reuerenciado, se sentò, y poniendo vnas mantillas, y pañales en su regaço, tomò al Santissimo Niño, y le puso encima, y lè mirò su cuerpecito con grandissimo amor, y reuerencia, y luego le embolviò en aquellos pañales, y llegandole a si, le dio su Santo pecho. Todo esto miraua yo suspensa, y callando, sin hablar con gran consuelo de mi alma, duraria todo como dos horas, y al fin me despedi de la Santissima Virgen, sin verla mas aquella noche: luego por la mañana, y todos aquellos dias entrãdo en mi recogimiento, me hallaua en aquel Santo Portal de Belen, de la manera que quando vna persona va à su tierra à ver, y visitar a sus Padres, y hermanos, y holgarse con ellos, aunque salga algunas vezes por la ciudad à hazer algunos negocios que son necessarios en boluiendo a casa de sus deudos se halla con ellos, y se comunican, y huelgan, hasta q̃ se llega el dia de su partida, assi todos aquellos dias aunque trataua de otros negocios entre dia, pero en boluiendo a mi aposentillo à Oracion, me hallaua en el Portal de Belen con la Virgen Santissima, vnas vezes la veia como empañaua a su Hijo desnudito, auiendo hecho el Santo Ioseph vn poco de lumbre en aquel pobre Portal. Otras vezes la veia como le estaua mirando, quan lindo era, mostrando grandissima alegria en su alma, por verse Madre de tal Hijo, y con este afecto me dezia ella, mirale, como quien dize, mira tal hermosura como tiene este Santissimo Niño; pero èl tenia vna Magestad tan grande en el rostro, que àpenas me atreuia à mirarle. Otras vezes veia como le daua su Santo pecho. Finalmente otro dia destos la vi en el mismo Portal con su Niño en los braços, y q̃ delante della auia vna luz muy clara que la alumbraua, la qual no era como de candela, ni de Sol, sino de otro modo muy resplandeciente, y vnas vezes alumbraua mucho, otras no tanto, como quando alumbran de cerca con vna acha, y despues la apartan, y dà luz desde mas lexos, no descubre con tanta claridad la cosa, como quando estaua cerca, y mirando todo esto, dixe entre mi, ò quien fuera tan dichosa q̃ se atreuiera en este Portal à seruir à la Santissima Virgen, y assi precioso Hijo? y quien fuera digna de besar los pies de aquel precioso Niño? entònces me mirò la Soberana Virgen, y me dixo, querràs tambien tomarle en tus braços? oyendo esto, y mirando mi indignidad, me turbè vn poco, y dixe, no por cierto, Señora, tal atreuimiento auia yo de de tener? y auia yo de ser tan descortes, q̃ ossasse tomar en mis indignos, y pobres braços al Señor de los Angeles, y Hijo tuyo? no por cierto; mas no haziendo la Virgen Santissima caso desta respuesta, se leuantò del lugar donde estaua, y viniendose para mi con su precioso Hijo en los braços, me dixo, quieresle tomar? tomale, que yo te le doy, y de muy buena gana: yo me retiraua diziendo no Señora, y estaua temblando de ver que se me queria hazer tan gran merced, y honra, mas la Santissima Virgen dixo, tomale, tomale, que yo misma te le tendrè en tus braços, y llegandose a mi, dixo otra vez, tomale, entonces viendo la prefeuerancia, y determinacion desta Santissima Señora en querer hazerme aquel fauor, me hinquè de rodillas, y tendi los braços, y la Santissima Virgen puso al preciosissimo Niño encima dellos, no soltandole de sus manos, por complir con el encogimiento, y turbacion que tenia su tierna, la qual beso al Santissimo Niño encima de sus vestiduras con mucho consuelo. no sè quanto tiempo le tuue en mis braços mas de que toda esta vision duraria como dos horas, y media.

§. II.

EL año siguiente de 1598. en la misma noche, y dia de Nauidad, me hallè presente con el espiritu a este Soberano Nacimiento, como otras vezes, viendo en particular la celestial alegria que los Santos Angeles en aquella hora tenian, y mostrauan en aquel Portal, y la q̃ tenia los otros que anunciauan a los Pastores gloria a nuestro Señor en el Cielo, y paz a los hombres en la tierra, y todo lo demas que pertenece al modo, como la Virgen Santissima y su Niño precioso se trataua, en lo qual aduerti vna cosa especial de grande admiracion, y consuelo, que teniendo la Virgen Santissima en tus braços à su precioso Hijo recien nacido, dandole su Santo pecho, vi cõ luz de N. S. en aquella Diuina persona del Niño,

Digitized by Google

ño, que por vna parte estaua al pecho de su Madre, haziendo estas acciones, y obras de Niño, no fingidas, ni contrahechas, sino verdaderas, y naturalmente, como lo son las obras de los demas niños de tan pocos dias: porque era verdadero hombre, y Niño como los otros, y por otra parte con aquella luz Celestial veia, y conocia en aquel Niño el mismo ser, entendimiento, y sabiduria diuina que tuuo su Magestad, quando era de treinta, y tres años en la tierra, desuerte que veia en èl estas dos cosas juntas, entendimiento de hombre de perfecta edad, y acciones, y obras verdaderas, y naturales de niño, compuestas, y ordenadas de tal manera por la infinita Sabiduria de Dios, que la vna no contradezia à la qual junta con el mismo ser infinito de Dios hazian vna persona diuina, y humana tan admirable, que no ay lengua, ni entendimiento que lo pueda dezir, ni entender, de lo qual no solo quedè yo admirada, y suspensa, sino tambien los Santos Angeles que alli estauan presentes con grande reuerencia, y pasmo de cosa tan marauillosa. Vi tambien luego, como la Santissima Virgen que tenia el Niño à sus pechos, començò à arrullarle con vn modo de canto algo baxo; pero cantando verdaderamente, y moviendo vn poco el cuerpo à vna, y otra parte, para que el Santo Niño se adormeciesse, y deste modo començò a tener vna altissima contemplacion en su alma de los misterios de la humanidad, y diuinidad de su Sacratissimo Hijo, que en sus braços tenia, el qual estando haziendo la Virgen este oficio, tomò el pecho, y se adormeciò en los braços de su Madre, y ella quedò llena de consuelo, y amor, y agradecimiento por tan grandes mercedes como recibia.

§. III.

OTra noche de Nauidad (*Año de 1613.*) vi en el Cielo vna grande fiesta, y regocijo, como si sonaran muchos instrumentos musicos, al modo que acà en la tierra en semejantes fiestas se tocan atabales, y trompetas, y ay Ministriles, pero esto era con otro modo muy lucido de soldados celestiales, è inumerables Angeles, que anduuieron por toda la tierra, diziendo: viua el Rey de las Alturas: despues se fueron al Portal de Belen, y le cercaron con grande resplandor, y allì vi que sentia la hora nuestra Señora de su parto, no solo por su extraordinaria alegria interior, sino por el mouimiento que hizo el Niño benditissimo en su vientre para querer salir (*Porque como dizen los Medicos, tiene la cabeça azia las espaldas de la Madre, y se buelue para nacer por la cabeça*) despues del Niño nacido, y empañado, vi que la Virgen Santissima le queria poner en el pesebre, y como andauan por allì el buey, y el jumento, dixe yo, no Señora que estan allì aquellas bestias. Respondio la Virgen, no tengas pena, porque escrito està: *Cognouit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini.* Vi que a todo esto estauan presentes los Santos Angeles con tres grandes, afectos, vno de admiracion viendo obra de Dios tan prodigiosa, otro de alegria, por la gloria que al mismo Señor se le recrecia, y por nuestro prouecho, y otro de tristeza, compadeciendose de lo que su Señor començaua à padecer por los hombres, y las vestiduras que tenian estauan texidas de tres colores, que representauan estos tres afectos.

Otro año el de 1618. vn poco antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, considerando yo la gran merced que el Señor hizo al mundo, en venir à èl hecho hombre, y Niño, padeciendo frio, y pobreza, y tantas incomodidades, y al fin en morir por nosotros, y que mal recibido ha sido, con quanta ingratitud, y desto me entristeci, y congojè, y recibi mucha pena, viendome assi el Señor, me dixo su Magestad, Marina de que te affijes? quien te turbaby o de muy buena gana vine al mundo por cumplir con la obediencia de mi Padre à redimirle, y rescatarle, aunque sabia que auia de ser mal recibido, y quando por solo vno viniera, lo diera por bien empleado lo que hize, y por ti sola viniera al mundo, no te congojes, ni affijas; con esto que el Señor me dixo me alentè, y consolè mucho.

§. IIII.

OTra noche del Nacimiento me visitò la Virgen Santissima, diziendome, traygote vnas buenas nuevas, porque oy ha de nacer en ti mi Hijo por gracia especial, y yo tambien te bolvere a visitar: y te le mostrarè con los resplandores de su diuinidad, y como todo esto me turbasse, por ser cosa tan grandiosa, me dixo nuestra Señora, no temas, que el Señor està contigo, y mora en tu coraçon, para que

Digitized by Google

que ninguno le pueda turbar, ni escandalizar, y representòseme que en esta primera visita venia nuestra Señora, como si traxera en sus entrañas a su Hijo benditísimo.

Passado esto, vi a deshora venir grande muchedumbre de Angeles, y en sus manos traian al Niño Iesus, como recien nacido, y la Virgen Santísima venia cerca dellos, entonces vi al benditísimo Niño cubierto con vn velo, como le traian, pero con los resplandores, que descubrian su diuinidad, y grandeza infinita, y llegandome cerca, le besè sus Sacratísimos pies, y entonces sentì que espiritualmente se me entrana dentro del alma, y que del procedian vnas celestiales influencias, que se derramauan por todas las potencias, con grande consuelo mio; despues la Virgen nuestra Señora tomò el Santísimo Niño en sus braços, y embolviole en sus pañales, y deste modo le tuuo vn rato, para que gozasse del.

Otra mañana (*Año de* 1622.) vi en medio de mi aposento al Santíssmo Niño Iesus recien nacido, hermosíssimo, y resplandeciente mas que el Sol de medio dia; estava tendido sobre vnas muy limpias, y bien compuestas pajas, y la Santísima Virgen nuestra Señor hincada de rodillas puestas sus Sacratísimas manos, le adoraua con admiracion de la bondad infinita de Dios, que se auia hecho Niño por los hombres: lo mismo hazia el Santo Ioseph con lagrimas que le corrian por su rostro, estando assi, vnos Santos Angeles se llegaron a mi cama, y me leuantaron, y lleuandome al medio del aposento, donde estaua el Santísimo Niño, me pusieron de rodillas delante de su Magestad, y la Virgen Santísima con mucha caridad, y gracia me dixo: hermana, reuerencia, adora, y recibe en tus braços a este Señor Dios nuestro, que por ti, y todos los hombres baxò del Cielo a la tierra, y se hizo Niño, yo algo turbada, respondi a la Santísima Virgen: Señora mia, yo adoro, y venero a este Señor Dios mio, y le doy muchas gracias, y alabanças por la gran merced, y misericordia que su Magestad ha vsado con el genero humano; pero esso de recibirle en mis breços, no es razon, siendo yo quien soy, tan mala, y pecadora, y mis braços tan inmundos: tu Señora, mia, que eres Madre suya, y Santísima Señora, le recibe en los tuyos: la Santísima Virgen me boluio a mandar le recibiesse en mis braços, y los Santos Angeles me dauan priessa à que obedeciesse, yo me retiraua de hazerlo, el Glorioso S. Ioseph con grande grauedad, y autoridad me mandò quele recibiesse en mis braços y obedeciesse a aquella gran Señora. Con esto me parece me allanè algo, aunque resistaua aun el hazerlo, los Santos Angeles viendo este mi encogimiento, me pusieron en las manos, y encima de los braços vna toalla, y ellos, y el Santo Patriarca tomaron al Santísimo Niño, como quien le seruia, y me le pusieron en los braços; toda yo estaua turbada viendo esta bondad, y llaneza del Santo Niño, y comencè a dezir: Dios y Señor mio, Omnipotente, Eterno, Inmenso, Infinito, que por mi amor te hiziste hombre, dame tu gracia, fauor, y ayuda, dame tu luz para conocer tus verdades, y dixe otras cosas semejantes. Estando diziendo esto, el Santísimo Niño se me entrò, y entrañò dentro de mi alma, y parece estaua dentro de mi, como dentro de vna Custodia, quedè admirada de ver esta diuina humanidad encerrada dentro de mi, adorèle, y abraçèle conmigo, dandole muchas gracias por la merced que me hazia. Quando pensè que este misterio se auia acabado, llegaron a mi vnos Santos Angeles, y poniendome vn rico manto, y muchas joyas, y vn collar al cuello, assi me lleuaron a la Celestial Ierusalen, y me presentaron al Padre Eterno, a donde hallè a la Virgen Santísima, y a los demas Santos Angeles, todos los quales hablauan entre si, pareciome que dezian, es criatura, y Esposa, y como Madre de este Niño, oyendo esta palabra, *Como Madre*, me turbè mucho, y dixe, yo miserable criatura soy, V. Magestad mi Señora es verdadera Madre de este Señor, y Dios mio? entonces el Señor me dixo, no se te acuerda; que quando yo predicaua en el mundo, me dixeron, que me buscauan mi Madre, y mis hermanos, yo le respondi, el que haze la voluntad de mi Padre, esse es mi Madre, y essos son mis hermanos; pues de esta manera eres tu mi Madre; ò esto cobrè animo, y vi me otra vez con mi Santísimo Niño en mis braços encima de la toalla como antes, y con grandísimo afecto dixe: Padre Eterno, yo te ofrezco este Señor Dios mio, y Hijo tuyo, y desta Santísima Señora, con toda mi voluntad, y coraçon, para que sea Redemptor del mundo, y viua en èl treinta y tres años, y padezca, y vltimamente muera por la salud de los hombres, y aunque haze este ofrecimiento

con

Digitized by Google

con toda mi voluntad, fue haziendome fuerça, y con gran sentimiento que entonçes tuue, porque se me representò toda su Passion, y muerte, como se le deuiò de representar a la Virgen nuestra Señora quando le ofreciò en el Templo; el Padre Eterno aceptò mi ofrecimiento con grande gusto, y voluntad, y luego se me boluiò à entrañar en mi alma el Santissimo Niño, y me abraçè con èl, y me quedè suspensa, y quando boluì me hallè en mi rincon con el mismo Niño, y le tuue dentro de mi todo aquel dia, y aun mas.

§. V.

OTro dia del Nacimiento (*Año* 1622.) vi en mi pobre aposento a la Santissima Virgen con su Sacratissimo Hijo en sus braços, acompañada de S. Ioseph su Esposo, y de grande numero de Angeles del Señor. En llegando, me dixo esta Santissima Señora: hermana, ves aqui te traygo esta rica prenda, mi Hijo muy amado, para que le veas, adores, y nazca en ti espiritualmente y en tu alma por gracia; diome a su Santissimo Hijo, y le recibi, y vi dentro de mi misma con grande gozo, y alegria, quedème suspensa, y admirada de tãta merced como el Señor me hazia, y llegòse a mi el Santo Patriarca S. Ioseph, y pusome en la boca con sus Santas manos ciertas cosas como quien me daua algo de comer, y me alentè mucho con ello, y con esto se despidieron de mi: llegò luego mi Santo Angel de la guarda, y estendio las palmas de las manos juntas, dixo hermana, echame aqui esso que el Santo Patriarca te metio en la boca; començè a hechar lo, y salierõ de mi grannumero de perlas, y piedras preciosas muy lindas, y resplandecientes, que llenaron las manos del Santo Angel, y las guardò en si mismo; dezia entre mi dudosa, que puede ser esto? el Señor me dixo, que todas aquellas perlas, y piedras preciosas, significauan los merecimiẽtos de las lagrimas que el Santissimo Niño Iesus auia derramado en naciendo, y los merecimientos de las lagrimas que de deuocion, y alegria auia derramado la Santissima Virgen, los quales el Señor me auia comunicado en este mismo tiempo.

Auiendo visto otro dia, como suelo, este misterio en el Portal de Belen, vi que el Cielo Empireo, y los demas Cielos se auian rasgado, y que de todos ellos, y de la tierra se auia hecho como vn Cielo. Baxan Angeles de arriba, y subian de acà, vnos iban, y otros venian con grande admiracion à adorar al Señor recien nacido, y para mi fue de gran consuelo ver tanta gallardia de Angeles tan bien puestos, tan gozosos, y admirados, adorando aquel Señor Dios nuestro, y Hombre verdadero.

Otra vez (*Año* 1622.) estando assi en Oracion, meditando en el Nacimiento del Señor, y acordandome de muchas mercedes extraordinarias que me ha hecho en semejantes dias, mis Señores los Santos Angeles me llenaron a vn jardin, ò huerto muy pequeño, pero muy ameno, curioso, oloroso, y de gran recreacion, y alli me sentaron en medio del en vn asiento a modo de silla, y estando alli me vi embestida de vnas llamas de fuego fuerte, y suaue adonde mi alma se encendia, y no se quemaua: porque el mismo Dios assistia en el fuego; estuue alli muy alentada, y con grande consuelo de mi alma vn gran rato, y el Señor me traxo a la memoria la zarça de Moysen, que se ardia, y no se quemaua, y assi estuue muy vnida con el Señor todo aquel tiempo, hasta que recordè de la suspension. Sea el Señor bendito.

CAPITVLO VII.

De algunos especiales fauores muy grandiosos que nuestro Señor la hizo en las Fiestas de su Nacimiento.

AViendome nuestro Señor hecho merced de mostrarme los misterios que passaron en el Portal de Belen, al modo que tengo dicho, vi en aquel Santissimo Portal al Padre Eterno, q̃ en su Sacratissimo pecho tenia à su Hijo con su Sacratissima Humanidad, y al Espiritu Santo, y de todas las tres Diuinas Personas salia vna luz Diuina, y vnos diuinos rayos de fuego, que reberbauan en la Santissima Virgen, y la llenauan de gloria, y resplandores divinos, como quando el Sol da en vna vidriera cristalina. Luego me dixo el Señor, pues has visto lo que ha passado en la tierra, vente conmigo, y veràs lo q̃ passò en el Cielo. Fuy llenada à la Celestial Ierusalen, y alli hallè a mis Señores los Angeles muy de fiesta, de que me holguè mucho, fueran grandes las fiestas, y regozijo que auia en el Cielo, y las que hazia a

la

Digitized by Google

la Santissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, grandes las musicas, y mucho ruydo, como de truenos, relampagos, y de enmedio de aquel ruydo caian en el Cielo vnas como doblas de oro muy encendidas en fuego diuino, que lucian como estrellas que parecia llenauan el Cielo, y aun caian en la tierra rompiendo los Cielos; pero no caian en la tierra con tanta abundancia, ni con tanto resplandor como en el Cielo, pareciendome que eran aquellas doblas vn gran tesoro, ibame abalançando à coger dellas, vn Santo Angel me detuuo, diziendo, detente, que te abrasaràs, con esta voz que oì, me detuue, y me encogi, pero viendo segunda vez que caian otras con gran impetu, como quando apedrea acà en la tierra, me abalançaua segunda vez à querer coger de las doblas, y el mismo Angel me bolvió à dezir: detente, que te abrasaràs; tercera vez vi caer tanta abundancia de aquellas diuinas doblas, que no podia mas conmigo, y me abalaucè à quèrer tomar dellas, y el Santo Angel repitio lo mismo, detente que te abrasaràs, yo respondi con osadia, no me abrasarè, entonces el Señor con gran grauedad, y amor dixo: dexadla, que no se abrasarà, con esto cobrè animo, y me abalancè, y cogi de aquellas doblas, y todas se me entraron en el alma, y me encendi, y abrasè en fuego de amor diuino, que toda yo parecia vn fuego: entendi que aquellas doblas eran figura del Verbo diuino encarnado, que se comunicaua a sus criaturas en el Cielo, y en la tierra; pero con mas abundancia à las del Cielo, y de alli a vn rato me hallè en mi rincon.

§. I.

OTro dia de Pasqua llegandose a mi la Virgen Santissima con su precioso Hijo en los braços, con mucho agrado me le mostrò, diziendome, hermana toma, recibe, y adora este preciosissimo Tesoro, y Niño, Hijo de Dios, y mio, que para tinaciò, y a los hombres se diò, y para vuestro remedio vino al mundo. Fue grande el alegria de de mi alma, quando vi al Santo Niño, y le adorè como a Dios, y Señor mio, y yo quedè como suspensa vn poco, y boluiendo luego en mi, me hallè con mi Niño, y mi Dios dentro de mi coraçon, y a nuestra Señora se vì sin el. Fueron grandes los jubilos de mi alma, y el consuelo que recibi cõ tal huesped, y assi estuue buen rato, y luego bolvì à ver el Santissimo Niño en los braços de su Sagrada Madre, dila muchas gracias por la merced que me auia hecho, y con grande amor se despidio la Virgen, quedando yo muy alentada.

Despues a la mañana estando oyendo Missa, antes de comulgar, vì otra vez a la Santissima Virgen con su Santissimo Niño en sus braços, y me le ofrecio segunda vez de la misma manera que auia hecho la primera, y me hallè con su Magestad dentro de mi coraçon con grandissimo consuelo, y alegria de mi alma, y con grandes afectos de amor suyo, y desta vez se quedò conmigo el Santo Niño, y su Santissima Madre le fue sin el, dandole muchas gracias por este singular beneficio, y merced. Despues de esto entrò el Sacerdote a traerme la comunion, y recibi al Señor Sacramentalmente, y su Magestad me dixo despues, he querido alma que oy me recibas vna vez Sacramentalmente, y dos vezes espiritualmente, pues en mi Iglesia los Sacerdotes oy me reciben tres vezes Sacramentalmente en honra de mis tres nacimientos, eterno, y espiritual, y temporal, y a su modo te hecho esta merced y quedate en paz.

Al segundo dia de San Estevan vi a la Magestad de Christo nuestro Señor en figura de vn Sol diuino resplandeciente, que arrojaua de si diuinos rayos, fuertes, y arrebatadores, que cada vno dellos tenia vnos como anzuelos con que hazia presa al alma; quedè admirada, y turbada de ver tan diuino Sol, y como medrosa, ibase llegando a mi poco a poco, y aquellos rayos hiriendo mi alma, que parecia la sacaua de si: al fin se llegò tan cerca que se emvistiò todo en mi alma, y me arrebatò, y me metiò toda dentro de si mismo, y dentro de aquellos diuinos resplandores, y de aquel diuino, infinito, y inmèso ser de Dios anegada, y aunque esto passò breuemẽte, cõ todo esso vi, y conoci alli grandes, y admirables grandezas del Señor.

El tercero dia de San Iuan, estando con nuestro Señor, vì vna estrella grande acompañada de otras quatro menores muy resplandecientes, que echauan de si grandes rayos de luz, y resplandor, figuras de las cinco llagas del Señor, todas cinco estrellas se fueron llegando poco a poco a mi, y la mayor se me arrimò al costado, y las quatro a los pies, y ma-

Digitized by Google

manos, y puesta alli cõmençaron a relampaguear vn gran rato con gran consuelo, y alegria de mi alma, y aliento de la naturaleza, no auiendo dolor alguno, sino vn poco de estremecimiento, quando llegaron, despues poco a poco se fueron como escondiendo, dexando alli en su lugar vnas como doblas de finissimo oro muy resplandeciente.

Dia quarto de los Inocentes me mostrò el Señor vno de los Santos Niños que le traia vn Angel Santo del braço, era muy lindo à marauilla, recibi con esta vista gran consuelo, dixome el Señor que todos auian padecido verdadero martirio por su Magestad.

Otra Fiesta de Nauidad, para consolarme en mis terribles aprietos, me dixo nuestro Señor, que queria hazerme gracia de que los tres dias siguientes de la Pascua viniessen tres Santos del Cielo à dezirme Missa, y darme las buenas Pascuas de su parte. El primero seria Santo Domingo, el segundo seria San Ignacio, y preguntòme quien queria que fuesse el tercero, yo respondi de presto, que San Francisco, sin aduertir que no auia sido Sacerdote; el Señor callò, y no me dixo nada.

El dia siguiente, que era Viernes, auiendome por la mañana visitado Christo nuestro Señor en su presencia, oì vna grande, y admirable musica de Angeles en el Cielo, aun que no entendi lo que cantauan, y poco despues vi venir no como desde el Cielo, sino desde mas abaxo muy distante de mi aposento al Glorioso Santo Domigo vestido de Sacerdote, acompañado de muchos Santos de su Religiõ, y de muchos Angeles, y traia en sus manos vn caliz, cubierto con vn rico paño, de cuyas quatro puntas colgauan quatro campanillas, y en lo que venia alli descubierto se me descubriò, y representò la Magestad de Dios nuestro Señor, llegando deste modo à mi aposento, puso el Caliz en vn modo de Altar, q̃ alli fue formado, y entonces sonaron las campanillas que colgauan del paño. El Santo antes de començar la Missa, hizo su humillacion à Christo nuestro Señor, que estaua presente; como la hazen los Sacerdotes que dizen Missa delante del Obispo, y luego dixo dos, ò tres palabras de la Cõfession, despues en el lado de la Epistola, teniendo los Angeles abierto vn libro ricamẽte guarnecido, dixome brevemente; pero con grande Magestad, algunas Oraciones, y al lado del Euangelio en vna como tabla, leyò, y dixo el Euangelio de San Iuan. *In principio erat Verbum.* Acabando esto, y diziendome los Angeles, que auia de comulgar espiritualmente, el Santo se bolvio a mi, y en vna como Patena, traia vna forma, en la qual vi a Christo N. Señor en figura de Niño pequeño, y hermosissimo, y llegandola el Santo cerca de mi boca yo le besè los pies, y con solo esto, sin entrarseme por la boca, sentì que se auia espiritualmente entrado en mi alma con grande consuelo espiritual, y el Santo se bolvio sin èl al Altar, Christo nuestro Señor echò la bendicion a todos, y se bolvieron a ir del modo que auian venido; pero quando quiso irse Santo Domingo, me mirò con amor aũque no me hablò, dandome à entender que no era entonces tiempo de hablar.

El Sabado por la mañana oì otra vez vna grande musica en el Cielo de los Angeles, y entendi que cantauan el Hymno: *Pange lingua gloriosi*, como en Fiesta del Santissimo Sacramento; luego vi al Glorioso San Ignacio vestido con vna còmo capa de Coro, y en las manos vn Caliz cubierto con vn rico paño, donde tambien se me representò la diuina Magestad baxaua desde el Cielo por vnas gradas riquissimas: cubiertas de piedras preciosas muy resplandecientes, al vn lado venia vn Padre de la Compañia vestido de la misma manera que le tenia vn braço, y al otro lado otro, y baxauan por otras diferentes gradas; pero pagadas con las del Santo Padre; venia acompañado de muchos Santos Padres de la Compañia, y de muchos Angeles; deste modo llegò à mi aposento donde estaua hecho vn Altar en que puso el Caliz, y poniendo las manos sobre el Altar, dixo vnas breues Oraciones, y luego entonò en voz clara, que yo oì el *Gloria in excelsis Deo*, y los Angeles acabaron este Hymno con vna admirable musica, que parece se deshazian alabando à Dios en ella; el Santo Padre dixo el Euangelio de la Fiesta: *Caro mea verè est cibus*, y despues tomando vna Forma, se vino a mi como para comulgarme espiritualmente, y con solo besar la forma sin recibirla por la boca, sentì interiormente admirables efectos en el alma, aun mas que quando comulgò Sacramentalmente; hecho esto, el Santo se bolvio al Altar, y queriendo irse, me mirò con mucho amor, aunque tampoco me hablò, porque aquel tiempo no era de hablar, y se fue subiendo al Cielo por las mismas gra-

Digitized by Google

dos por donde auia baxado.

Luego el Domingo por la mañana oì la misma musica de Angeles en el Cielo, que cantauan Hymnos, y alabanças, à nuestro Señor, y de ahì a vn rato vi en mi aposento al Glorioso San Francisco, vestido con su propio habito, y acompañado de muchos Santos de su Religion, y de muchos Angeles, el qual me miro con vn rostro alegre, y se fue àzia el lado de la cabecera de mi cama, donde vi vn Altar formado como los otros, y el Santo se puso al lado de la Epistola enfrente de mi, y al otro lado el Glorioso Doctor San Buenaventura, vestido con vna capa como la que llevan los Sacerdotes quando dan el Santissimo Sacramento a los enfermos, el Glorioso San Francisco alçò sus manos, las palmas adelante, y en ronces vi la llaga de su costado, y de las manos por la parte de las palmas, que estauan encendidas, y hermosissimas como rubies, y centelleauan como estrellas, y al punto fenti salir de ellas, como vna influencia Celestial, que tocò en la llaga que yo tengo en el lado, y en las de las manos, y vilas resplandecer como las del Santo. Recibido este fauor, el Glorioso San Buenaventura se fue al medio del Altar donde estaua vn Caliz cubierto con su paño, y sacò en vna Patena vna como Forma, sonando musica Celestial de los Angeles, y llegandose a mi, vi con la luz que nuestro Señor me infundiò en aquella Forma la sangre de Christo nuestro Señor, como hirviendo, y juntamente el cuerpo, y el alma, y diuinidad, y lo demàs que està en el Santissimo Sacramento, y como yo me recelasse de recibirlo, como suelo, el Angel de mi guarda me dixo que no temiesse, que aquello no quitaua la Comunion Sacramental: porque todo possaua en espiritu, y assi lo recibi con gran consuelo: acabado esto, mirandome el Glorioso San Francisco, se fueron todos aquellos bienauenturados, y desta modo cumpliò nuestro Señor su palabra, de que estos tres dias viniessen à darme las buenas Pascuas estos Santos.

§. III.

OTro dia de Natuidad (*Año 1622.*) me dixo el Angel de la guarda, està aparejada como si huuiesses de comulgar, y entendi que era estar en ayunas, despues de media noche vino la Virgen Santissima a visitarme hermosissima, acompañada de su Hijo Niño en los braços, y llegandose a mi, me dixo, toma este Niño, Hijo mio, que es mi Redemptor, y es assi, que es mi Redemptor: porque por su sangre, y merecimientos fui yo preseruada del pecado original, yo repugnaua el recibirle, diziendole, pues Señora a mi me la dàs, quedandote tu sin èl? respondiò, de buena gana le doy a todos los q̃ quieren de coraçon recibirle, y no por esso le dexo de tener conmigo, diomele, y senti que se auia entrado dentro de mi.

De ahi a vn rato vi el misterio de la Santissima Trinidad, segun mi capacidad, y como suelo, y llegandose a mi el Señor de la Magestad me dixo: toma este Don del poder para todo lo que fuere necessario para tu alma, y para los otros, el Hijo dixo, toma de mi el Don del saber: el Espiritu Santo toma de mi el Don del amor.

De ahi a otro rato vi, que venian del Cielo millones de Angeles, como armados, con pifanos, y atambores, y varios instrumentos musicos, cantando alabanças al Santissimo Sacramento, y que el infierno, y los demonios con esto temblauan, y se estremecian, y muchos Hereges, que se encogian, y confundian; despues vi baxar a Christo nuestro Señor con grandissima Magestad, y vna corona en su cabeça: en sus manos traia vna Custodia, y aunque era trasparente; no pude ver lo que venia dentro, los Angeles cantauan Hymnos del Santissimo Sacramento, y Christo nuestro Señor venia como diziendo Oraciones, a que le respondian los Santos que le acompañauan, como acà lo vsan los Sacerdotes, à vn lado venia Santo Domingo, y despues del San Benito: al otro lado N. P. S. Ignacio, y despues del san Bernardo, todos quatro con sobrepellizes, dieronles vnos incensarios, y en llegando al aposento auian los Angeles hecho alli vn riquisimo Altar donde Christo N. Señor puso la Custodia, y los Santos la incensaron: entonces yo pedi a N. Señor su luz, para no ser engañada, y Christo N. Señor me comulgò espiritualmente. Despues desto el Señor me echò la bendicion: Santo Domingo, y S. Ignacio me dixerõ, pasito hermana, el Señor te dè buenas Pascuas, como te las ha dado, quedate en paz, que no es tiempo aora de hablar, y con esto se fueron.

Otro grande fauor, y merced la hizo nuestro Señor en estas Pasquas, dandole la nueua mas gozosa que se puede dar a vn justo

Digitized by Google

nada, los Santos Angeles perseuerauan, y dezian: anda acà hermana nuestra, vente con nosotros, que no es llegada la hora que Dios tiene determinada, para que salgas del destierro: viendo la bondad, y misericordia del Señor mi flaqueza en aquel estado, y la repugnancia que sentia mi alma de boluer a su destierro, dixo su Magestad a los Angeles, dexadla aora a esta alma: ellos entonces se apartaron vn poco de mi, y no me dixeron nada. De ahi a vn poco acquel Señor Dios de las misericordias llegò a mi, y rodeando mi alma, y dexandola como en medio de su diuino coraçon, se inclinò, y descendiò como a la tierra, y à aquel pobre lugarcillo de mi aposento, y camilla, y alli me dexò con suauidad, y blandura, dexandome en vn modo de sueño espiritual, del qual quando recorde, y boluì en mi, se auia acabado aquel misterio, y obra admirable del Señor.

§. V.

DE ahi a dos, ò tres dias en la misma Pasqua, poniendoseme delante mis señores los cinco Angeles, me dixeron, hermana nuestra, nosotros no te hemos dado ninguna cosa, y aora por honra de las Pasquas de la Natiuidad del Saluador lo querèmos hazer, y queremos darte vn Don muy precioso que nos dio el Señor, y tragimos de la Celestial Corte este dia que alla estauiste, y no querias boluerte con nosotros al destierro, por lo bien que te hallauas en aquel dichoso lugar, y llegandose a mi, me mostrò cada vno de ellos vna sortija muy preciosa, y cada vna diferente: reusando yo, y encogiendome de tomar aquellas sortijas misteriosas, ellos instaron de manera que con vna suaue fuerça me obligaron à estender la mano izquierda, y luego llegò a mi primero que otro ninguno mi Santo Angel *Paranisfo*, porque los demàs le obligaron con cortesia a que llegasse, èl llegò, y con grande amor, y caridad dixo, toma hermana mia, y metiòme en el dedo pequeño vna sortija de oro finissimo, y resplandeciente: y luego llegò de la misma manera mi Santo Angel, *Missus minor*, con otra de vnas piedras preciosas de color azul, y diziendo lo mismo, me la puso en el segundo dedo, y vino tambien por mandado de los dos Angeles mayores, y luego llegò de la misma manera mi Santo Angel *Rafael*, con otra tambien de piedras preciosas, de vn color verde muy admirable, y diziendo lo mismo me la puso en el tercer dedo, y de la misma manera, y diziendo lopropio, llegò cõ otra de vnos rubies muy preciosa mi santo Angel *Missus maior*, y me la puso en el quarto dedo, y luego con otra de perlas muy preciosas mi Santo Angel *Fortitudo*, y me la puso en el quinto dedo. Estando yo assi en vna grande admiracion deste misterio, y mirandome a la mano, y sin poderla mouer, vi que en medio della estaua aquella señal que el Señor puso en ella, de color de vna rosa fresca, y en ella: causòme esta vista vn modo de desfallecimiento, y flaqueza natural, que parecia desfallecer: viendo esto aquellos señores Angeles, dixeronme, ea hermana, leuanta essa mano, y ponla sobre tu pecho, y coraçon, y cõ esso descansaràs, y se alentarà tu coraçon, y tu alma recibirà nueua virtud, y fuerças, que para todo esso tiene valor, y virtud del Señor el Don que te hemos dado, y ofrecido; yo lo hize como me lo mandaron, y senti en mi cuerpo, y alma los efectos que me dixeron. Estando assi, el santo Angel de mi guarda se me puso delante, y sin dezirme nada, me metiò en el braço derecho tres axorcas de oro, y piedras preciosas muy despacio, y con vn modo muy graue, y caritatiuo, poniendo cada vna de por si, y luego se boluiò a su lugar: estando mirando estos misterios, y obras del Señor, vi que de mi mano derecha por aquella señal del Señor que estaua en ella, salia sangre en abundancia, de lo qual senti mucho mayor desfallecimiento que de lo passado; pero luego llegò el santo Angel Rafael, y con vn velo muy resplandeciente me reboluiò la mano, y cesò aquella sangre, que me parecia corriò hilo a hilo, y luego el Sãto Angel de mi guarda me tomò el braço con mucha caridad, y me le puso sobre el pecho, y dixo, descansa aora hermana, que tienes necessidad, y alegrate con el Don que te he dado, q̃ el Señor me dio a mi facultad, y virtud para ofrecerle, que para alma, y cuerpo te serà de mucha vtilidad: y dicho esto, me dexò. Luego al segundo dia vi a mis señores los Angeles admirablemente vestidos de preciosas, y riquissimas vestiduras, tenian vnos collares de oro, y piedras preciosas muy resplandecientes, diomelos el Señor a conocer en la propia virtud, y era tan grande, que me quedè assombrada, y admirada de ver tales criaturas de Dios, tal poder, tal grãdeza, tal hermosura, y sabiduria, de dõde vino mi alma en vn grande conocimiento del ser diuino, y de sus admirables attributos;

viendolos assi, dixeles, mis Señores, verdaderamente que me parecen en todo Reyes, y Principes, ellos respondieron, si somos, hermana nuestra, Principes somos, y criados, y meninos del gran Rey de la Magestad, y Señor de todo lo criado. Bien se llamaron meninos, al uso de España, que se llaman assi los pajecitos de los Principes, quando son niños, y el Principe del Cielo representalle en esta Fiesta como Niño.

CAPITVLO VIII.

Del misterio de la Circuncesion.

EL dia de la Circuncesion fue tambien llamada en espiritu al Portal de Belen, para que viesse el modo como se obrò aquel misterio con algunas circunstancias notables, que descubrian bien en el modo de mostrarlo, ser Dios el que lo hazia, no vio si la Circuncesiò fue en el Portal de Belen, sino solamente a su parecer en vna casa. Mas lo cierto es, que se hizo dentro de la casa donde el Señor naciò, como lo affirman comunmente los Doctores, y acaso se hizo en otra pieça de la misma casa, diuersa del Portal.

§. I.

LLegado pues el dia desta Fiesta (*Año de 1597.*) luego por la mañana en despertando (dize) me hallè en espiritu en el Portal de Belen delante de la Virgen Santissima con su precioso Hijo en los braços, que estaua dandole el pecho, y mirandole con grande dolor de su alma, acordandose de los graues dolores que luego aquel benditissimo Niño auia de padecer por nuestros pecados, començando desde los ocho dias à hazer oficio de Redemptor, y derramar vn poquito de su preciosa sangre, en prendas, y señal de la mucha que por nuestro amor pensaua derramar. Vi tambien a la Madre derramar lagrimas como perlas preciosas por sus ojos, que caian sobre el Santo Niño. Andaua por alli San Ioseph dàdo orden en lo que se auia de hazer para la Circuncesion: todo esto por vna parte me quebrâtaua el coraçon de dolor; y por otra parte me tenia muy corrida y confusa viendo las misericordias que el Señor me hazia, de modo que si nuestro Señor me diera licencia, me saliera de aquel Portal: porque aquellos dias traia en mi alma vn conocimiento propio muy profundo, con que andaua metida en el abismo de mis miserias sin sentir fuerças para salir del, sin parecer delante del Señor. Con esto me retirè, y hallandome muy cansada la cabeça, quise dormir vn poco, y estando casi dormida, oì dar vn grito al Santissimo Niño Iesvs, con el qual despertè muy presto, y vile estar en los braços de su Santissima Madre, y que le acabauan de herir en su carne, y lloraua de suerte, que era para quebrar el coraçon de quien lo oia, temblando, y encogiendole todo de dolor, haziendo todas las obras de vn verdadero Niño, como lo era. La Virgen Santissima le limpiò, y recogiò con grande sentimiento aquellas preciosas gotas de sangre, y vistiendole vna camisita, le embolviò presto, y le llegò a sus pechos para acallarle, mas era tan grãde el dolor que tenia el Santo Niño, que apenas queria callar, ni tomar el pecho. Viendo pues yo cõ los ojos del alma a la Magestad de Dios Niño pequeño herido de aquella manera por nuestros pecados llorando, estaua espantada, y admirada de tal amor, bondad, y sabiduria, como alli resplandecia, y por otra parte llena de grandolor y compasion de verle llorar, y padecer.

§. II.

Otro dia de la Circuncesiò, acrecètò N. Señor las misericordias: porq estando en mi recogimiento vi delante de mi a la Virgen N.S. q̃ tenia en sus braços a su precioso Hijo desnudito, y hermosissimo, cõ la mayor belleza que se puede imaginar, y a su Sagrado cuello traia vn riquissimo collar de oro, y piedras preciosas, que dauan de si muy grandes resplãdores, y era tan grande que le caia sobre el pecho, y espaldas, y le hazian mas hermoso. Admirada de ver al benditissimo Niño desta manera, sin saber lo que significaua este collar, me dixo N. Señor: estas son las joyas, y riquezas que mi Eterno Padre me ha dado por mis merecimiẽtos, que en quanto hombre tuue, y particularmente aora por el derramiento de aquella poquita de mi sangre, que el dia de la Circuncesion derramè por su obediencia, y para remedio de los hombres.

Otro dia por la mañana en el principio de mi Oracion, vi a la Virgen Sacratissima cõ su precioso Hijo en los braços con el collar que el dia antes le auia visto, pero yo cõ el profundo conocimiẽto de mi misma estaua masmetida en el abismo de la vileza, temblando con gran-

Digitized by Google

grande vergueça, y confusion de verme delante de nuestro Señor, y de recibir del tales misericordias. Viendome desta manera la Virgen Clementissima, mostrando compadecerse de mi, me dixo, no estés assi agora, mira, y mostrauame a su precioso Niño hermoso, y rico con sus soberanos, y diuinos merecimientos; mirauale, y consolauase mi alma con su vista, mas no podia salir de aquel cenagal en que estaua metida, y con esta afliccion dixe a la Santissima Virgen, no puedo Señora salir de aqui, ni tengo fuerças para ello; bolviome a dezir lo mismo la Reyna de el Cielo, y añadió, pues sino lo hazes, yo me irè y te dexarè, y en diziendo esto, se escondiò vn poco a la vista de mi alma, yo la supliquè por amor de nuestro Señor me perdonasse, y no me dexasse por aquello, proponiendo la enmienda con la diuina gracia: bolviò N. Señora à descubrirseme, y poniendo la mano en el collar, y pecho de su Hijo me dixo: consuelate, que tambien tu tienes parte en estos merecimientos deste Santissimo Niño, y ellos suplirán tus faltas: con esta palabra quedè muy consolada.

Otro dia de la Circuncesion la llenò vn Angel en espiritu, y vio este misterio de la Circuncesion, y al Sacerdote que circuncidò al Santissimo Niño con la representacion de lo que passò quando realmente se obro.

§. IV.

OTro dia de la Circuncesion la hizo el Niño Iesus vn extraordinario fauor: porque estando en Oracion (dize) me parecio auerseme abierto en vn instante el coraçon por medio, y mirandole con extraordinaria admiracion, vi que en èl, y sobre vnas letras de oro q̃ el Señor puso alli, que dizen, *Aqui mora Iesus*, estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, que assi lo vi, y conoci en forma de vn Niño muy pequeñito, echado, y durmiendo: viendo esto, mi alma admirada dezia a su Dios, que es esto Dios mio? que haces? que misterios son estos q̃ nuestras Señor de las grandes misericordias? y cõ esto me entermecia, pero viendo que el Señor dormia, y que me parecia a mi que no despertaua, con nuevos afectos dezia: duermes Señor mio? duermes? aun tienes sueño? despierta bien mio, despierta, mira Señor que esta el enemigo en el campo para hazer guerra (sangrienta) a las almas, y que vna dellas es la mia: despierta Señor, despierta, no duermas. A estas vozes recordò el Señor, y cõ vna amorosa habla me dixo: alma mia, no temas teniendome a mi cõtigo y estando tu coraçon, en alma, ten confuelo que aunque te parezca que duermo en quanto hõbre, siempre velo, y quanto Dios, no temas. Dicho esto se cerrò el coraçon que estaua como vn paraiso, y como vna custodia de piedras preciosas. Quedòse el alma con esto admirada, pensando en lo que auia visto, y luego vi segunda vez mi coraçon abierto como la primera, y que en medio del estaua la Magestad de Iesu Christo N. Señor Dios, y Hombre verdadero, no Niño pequeño, ni durmiendo como la vez primera, sino hombre grãde, y despierto, como quando andaua en el mundo: causòme esto mucha mayor admiracion que lo primero, porque vè la al Señor, no echado, ni pequeño, sino en pie, y grande, como he dicho, y que en este modo cabia todo entero en aquel pequeño lugar de mi coraçon, sin estar alli abatido, ni estrechado, sino glorioso, y en su gran dezza: estaua como afligida, y turbada de ver al Señor en aquella forma dentro de mi coraçõ, y de mi misma, como nunca assi le auia visto, y tambien estaua assi corridissima, y auergonçada de ver a mi Dios, y Señor tan cerca de mi, y tan interiormente: viendo su Magestad lo q̃ en mi alma passaua, le dixo con vn modo grane, y diuino, de que te admiras alma? de que estàs tan atemoriçada, y suspensa? no sabes tu mi grandeza, mi sabiduria, y poder, con lo qual, y por mi bondad obro misterios grandes para el bien de las almas, y que a mi no puede estrechar, ni abatir el lugar pequeño, y estrecho, y tampoco dilatar el grande, y anchuroso: porque yo soy Señor absoluto de todo, y lo dispongo segun mi voluntad, y querer, sin que nada me pueda obligar a sus leyes? assi que alma descansa en mi, y no se turbe tu coraçon en mis misterios, y obras, pues todo lo hago para tu mayor bien, y prouecho, y gloria mia, y dicho esto, dexandome consoladissima se boluiò a cerrar el coraçon misteriosamente, yo quedè admirada de tales obras del Señor, y dandole muchas gracias por todas ellas. El sea bendito, y alabado para siempre,

Amen.

Digitized by Google

CAPITVLO IX.

De la *Adoracion de los Reyes.*

MAs grandiosa merced recibiò de nuestro Señor el dia de la Epifania, en que principalmente se celebraua la Adoracion de los Reyes. Pero començarèmos de las menores.

§. I.

ESte dia(dize)antes de amanecer, me hallè en el Portal de Belen,como so'ia, con la Santissima Virgen y su precioso Hijo y el Santo Iosepth,que andaua componiendo lo poco que tenian,y auia hecho lumbre,y encendido, para que diesse luz al Portal,vno como madero pequeño,o raja,que daua suaue luz, y la q̃ bastaua para alumbrar aquel lugar. La Virgen tenia al Niño en sus braços, vestido con sola vna camisita muy linda,y delgada,y con vn velo que cubria el cuerpecito, entendi que assi la Virgen como su Esposo estauan desta manera esperando à los Reyes,porque sabian ya de nuestro Señor,que auian de venir, aunq̃ ellos no hablauan sobre ello, antes entrambos tenian vn santo silencio. Estando assi,sentimos llegar a la puerta de aquel Portal gente que venia como de camino,y digo,sentimos: porque yo tambien que estaua alli con el espiritu presente,los sentì,y en llegando a la puerta començaron a hablar,y platicar algo alto, y aunque no se oian claramente las razones que dezian los Santos Reyes,entendiase que la platica era de la estrella que auia parado sobre aquel Portal,y dado nuestras de que estaua alli el Rey,y Señor,que venian a buscar,para adorarle. De ahi a vn poco abrieron la puerta del Portal,y entrando por el se fueron derechos a la Santissima Virgen,que estaua sentada, teniendo a su Hijo precioso en los braços, con grande modestia,y santidad,y con tanto recogimiento,que aunque entraron los Reyes, no la vi alçar los ojos para mitarlos: llegaron los Santos Reyes a la Sacratissima Virgen,e hincadas las rodillas en el suelo,adoraron al Santissimo Niño y Rey,y Señor nuestro,y le ofrecieron sus Dones:despues se leuantaron,e hizieron muy gran reuerencia a la Virgen nuestra Señora:la qual tambien se leuantò, y les hizo reuerencia,inclinandose a ellos, y luego se bolvieron al Santo Ioseph, y le hizieron tambien reuerencia, y el Santo se la hizo à ellos con mucha humildad, y llegò con ellos hasta la puerta del Portal, y alli se despidieron:duro la Adoracion vn pequeño rato,mas no vi entonces el modo que tuuieron en ofrecer sus Dones,ni quien los recibio:porque esto passò sin que yo lo viesse,ni yo veo mas de lo que su Magestad quiere mostrarme. Pero de ahì a dos dias se me mostrò en forma tambien de Niño,como solia,aunque no vi si estaua en braços de su Madre; pero veiale vestido con vna ropita muy rica,toda cubierta, y sembrada de piedras preciosas,que echauan de si grandes resplandores. Estuue vn rato mirandole con grande atencion,y suspension, pensando que ropita tan pequeña era aquella,y su Magestad respondiò à mi pensamiento; diziendos sabe,que esta es ropa de Rey, la qual me ha puesto aora señal de que soy Rey, y Señor de todos,y por tal ya conocido,y adorado de los Reyes de la tierra,y para significar esto, y que tu lo veas,he querido mostrarme assi.

§. II.

OTra vision deste misterio mas grandiosa tuuo muchos años despues desto. Vna mañana cerca de la Fiesta de la Epifania (*Año* 1621.) estando en Oracion bolvi(dize) los ojos del alma,como àzia vn lado: porque el Señor lo dispuso assi, y vi que alli estauan los Santos tres Reyes Magos en habito Real, y con Coronas de oro en sus cabeças,muy graues,y con gran Magestad:ellos me miraron, y hablaron con caridad, diziendo, hermana nuestra,el Señor te dè muy Santas pasquas de la Epifania,turbada algo con la vista destos Santos, porque me hizo nouedad el verlos, huyme a nuestro Señor,como lo acostumbro, à pedirle su luz,y temia algo, los Santos Reyes viendo esto procurauan quietarme, y con vn modo graue,y pacifico me aguardauan,hasta que ya mi alma por inspiracion de N.Señor los mirò cõ paz,y oyò sus santas razones, y se quedò en quietud,y luego les preguntè, Santos,y Bienaueturados Reyes, diganme por amor de el Señor, qual fue la causa de su venida en busca del Saluador del mundo,a adorarle por su Dios:ellos me respondieron con vn modo sapientissimo: vimos su Estrella en el Oriente,y con la ciencia natural que Dios nos dio,y con la inspiracion, y conocimiento sobrenatural, y luz que comunicò a nuestras almas por aquella estrella, por la qual el

Digitized by Google

el espiritu de vn Serafin eficazmente nos alumbraua en el conocimiento del Verbo Diuino encarnado, que ya auia parecido al mundo; con esta luz Soberana con priessa partimos luego en busca deste sumo bien à adorarle, llenando nuestros tesoros que ofreceríe, y nos ofrecimos a nosotros mismos, rindiendole vassallaje en el nombre de todos nuestros Reynos, y de todo el vniuerso. Preguntè mas, y diganme Señores, quando llegaron à Ierusalen, y se les encubrio la estrella, que hizieron, y que sintieron? respondieron ellos, mira alma, entonces llenò el Señor nuestras almas de vna tan grande Fè de la verdad que nos auia enseñado, y vna tan grande confiança en èl, que con muy grande esfuerço, y osadia entramos por medio de la ciudad, diziendo, adonde està el que ha nacido Rey de los Iudios? vimos su estrella en el Oriente, y venimos à adorarle, y diganme Señores, qual fue la causa de encubrirseles la estrella? ellos respondieron, que las causas auian sido dos. La primera, que nuestro Señor auia querido probar nuestra Fè, y si nos turbaua mos, y desfaecian nuestros animos con la falta de tan gran luz, y guia. La otra no quiso el Señor hazer tan gran merced a aquel mal Rey de Ierusalen, y su Corte, de q̃ aquella celestial estrella la alumbrasse, passando por medio della, porque nuestro Señor auia dado tal virtud, y eficacia para alumbrar las almas, y traerlas al conocimiento de Dios à aquel espiritu de Serafin, que estaua en aquella estrella, que fuera possible reducir, y traer al conocimiẽto de Dios à aquel mal Rey, y su Corte, y hazerle Dios esta merced, y no se la tenian merecida, sino muy desmerecida, por la gran soberuia, y dureza de sus coraçones; en castigo de la qual permitio nuestro Señor, que no les alcançasse la luz de la estrella, ni consiguiessen bien tan grande. Dixe mas: y digan Señores y quando a la salida de la ciudad boluieron a ver la estrella, fueles de mucho consuelo? de grande, y sumo consuelo nos fue, dixeron ellos: dixeles, y en fin Señores, aquella estrella les alumbrò, y acompañò hasta llegar al dichoso Portal de Belen; donde estaua nuestro Saluador en los braços de su Santissima Madre, y en compañia del Santo Ioseph? si alma, si alma: dixeron ellos, y alli aquella diuina estrella echaua de si tales centellas, y rayos de resplandor, que parecia se abrasaua el Santo Portal, alli entramos, y con sumo amor, y reuerencia postrados por tierra, adoramos a nuestro Saluador Dios, y hombre verdadero, y le ofrecimos nuestros Dones, oro como a Rey, incienso como a Dios, mirra como a Hombre: y si su Santissima Madre quisiera aprouecharle deste tesoro, era muy suficiente para passar la vida prosperamente: de alli nos partimos con sumo consuelo, porque el Redemptor, y su Santissima Madre, y San Ioseph se mostraron muy gratos a nuestra Adoracion, y reconocimiento, y el Señor nos bendixo, y vn Angel nos apareciò, y mandò que no boluiessemos por Ierusalen: de esta manera passò alma, a mi me fue de sumo consuelo esta comunicacion.

Passado esto, aquellos Santos Reyes me dixeron, aora hermana nuestra, lo que resta es, que tu has de ir con nosotros adonde te lleuaremos en el nombre del Señor oyendoles dezir esto, turbème, porque no les auia visto sino entonces; y con esto, sin saber lo que dezia, les respondi, esso no Señores, esso no, yo soy criatura de mi Dios, y esclaua suya, y sin su voluntad, y ordenacion, no voy a ninguna parte, voy quando mi Señor quiere, y soy lleuada por estos Angeles, que aqui ven, adonde es la diuina voluntad, respondieron ellos con grande agrado, y caridad, que es esso que dizes alma? tu no sabes que por la diuina misericordia nosotros somos almas bienaventuradas, y assistimos delante de su acatamiento, y gozando de su beatifica vision, y que segun esto no podemos obrar sin su diuina ordenacion: nosotros alma, hemos venido a ti de parte del Señor, traemos este orden suyo, de que vayas cõ nosotros, adõde en su nombre te lleuarèmos, y dixeron luego con imperio, y Magestad, que dizes tu a esto alma? que respondes al Señor que nos embia a ti? oyendo esto que me dixeron los Santos Reyes en aquel modo cai en lo que auia dicho, y postrada en tierra dixe: he aqui la esclaua de mi Dios, y Señor, hagase en mi su Santissima voluntad. En diziendo esto, aquellos Santos Reyes se mouieron, echando de si muy gran resplandor, y lo mismo hizieron los seis Angeles del Señor, que estauan conmigo tambien muy hermosos, y resplandecientes, y luego sonò vna celestial musica de muchos Angeles, y tomandome el Angel de mi guarda en compañia de los demàs, me pusieron en medio de aquellos Santos Reyes, y de aquella manera fuy lleuada por di-

Digitized by Google

diuerſas partes, y como de alto vi muchos Reynos muy ricos, y otros que no lo eran, y mucha gente de diuerſos eſtados, y naciones, y entonces me dixeron aquellos Santos Reyes, y los Angeles mios, alma ruega al Señor por eſta Gentilidad, y luego fuy llenada à vn muy alto monte, y deſde alli por vnas como gradas de vna materia celeſtial me ſubieron haſta llegar al Cielo, y abriendo camino muchos Angeles, entrè en aquella Celeſtial Ieruſalen en compañia de los Santos Reyes, y de mis Angeles, y los Santos Reyes me preſentaron. Luego al Señor dixeron: Dios, y Señor nueſtro, ves aqui eſta alma, que nos mandaſte traxeſſemos a ti, mucha fue ſu dificultad; pero en fin ſe humillò, y reſignò, bien eſta, dixo el Señor, dexadla aora aqui, entonces ellos ſe apartaron a ſus lugares, y yo quedè con mis Santos Angeles en preferencia del Señor; pero temblando, y con al gun temor, ſi le auia dado algun diſguſto en la repugnancia que tuue al principio en venir con los Santos Reyes, pero el Señor me quietò, y mirò con benignidad.

§. III.

EStando en eſta ſuſpenſion, me arrebatò el Señor, metiendome en ſi miſmo, y en ſu diuino ſer, a donde por vn modo altiſſimo me deſcubrio, y moſtrò inmenſas grandezas de ſus Diuinos atributos, y de alli à vn rato me ſacò el Señor à gozar de ſi miſmo en otro modo miſterioſo, como quièn ha entrado por la puerta de vn grande, y ſumptuoſo, y riquiſſimo Palecio, y la ſacan por otra puerta precioſiſſima, y diferente, y de allifuy llenada por vn Angel ſupremo, que yo no conocì à vnas alturas dè donde vì inmenſas grandezas, no podia hartarme de aquellos bienes, ni abraçar aquella Inmenſidad: peleaua con mi Dios, y aunque mucho trabajaua, no podia hazerme capaz de tantas dichas. Paſſado vn rato deſta pelea, miſteriоſamente el Angel me ſacò en vn punto, y teniendome cabe ſi, y alentandome, començè a ſentir vn muy grande ruydo, no eſpantoſo, aunque yo temblaua, ſino conſolador, à modo de truenos, relampagos, y tempeſtad; y rayos de diuino fuego, en que venia el miſmo Dios, ſe fue entrando ſuauemente, y con grande eſpiritualidad, por las potencias de mi alma, llenandome de ſi miſmo; pero yo ſiempre con anſia de quererme hartar, y abarcar la grandeza de mi Dios, y no podia por mi corta, y poca capacidad. Paſſado eſto vino vn viento fuerte, delgado, ſuauiſſimo, y abraſado en modo de ſiluo, en el qual venia el miſmo Dios, y ſe entrañò con eficacia por el ſentido, y oydo mio, y me penetrò, y dexò llena de Dios, y de todo quanto vi, oì, y ſentì, y conocì deſtos miſterios, todo era Dios, y mas Dios.

El Angel ſupremo, paſſado eſte miſterio, me alentò, y conſolò, diziendome: alma cantada eſtas de la pelea con tu Dios, gozado has de ſus grandezas inmentas de ſu ſer Diuino, en quanto puede tu capacidad, lo demas que gozaràs, no puede ſer Diuino, en quanto puede tu capacidad, lo demas de que gozaràs, no puede ſer aora eſtando en vida mortal, deſpues della gozaràs de tu Dios con hartura, y luz clara, vn que te lo impida el belo de la mortalidad; pero dime aora quienes ſeran aquellos de tan buena ventura, que gozen deſtos bienes infinitos, y inmenſos de tu Dios, que has viſto, y conocido, como yo te he enſeñado, y alumbrado? quedè paſmada en gran manera, no ſabiendo que reſponder a tal pregunta, porque me pareciò que los bienes, y grandezas que auia viſto, y conocido, y guſtado de mi Dios, eran tales, que no ſabia yo huuieſſe alma que pudieſſe merecer, y ſer capaz de gozar dellos; eſtando en eſta ſuſpenſion, me alumbrò el Señor, y arrojàdome, y poſtràdome, y juntas las manos con la boca, dixe al Angel, Santiſſimo Angel los que han de gozar deſtos bienes de Dios, ſeran los humildes de coraçon, los pequeñuelos, aquellos pobres de eſpiritu deſpreciadores de ſi miſmos, y amadores de ſu Dios perfectamente, y de todo ſu coraçon, y alma, y al proximo en ſu miſmo Dios. Muy bien has reſpondido, dixo el Angel, leuantate aora, y recibe mi bendicion en el nombre de toda la Beatiſsima Trinidad, y echandome tres bendiciones, tomò luego vn hiſopo, y mojandole en vna ſangre precioſa, me rociò con ella, diziendo, recibe alma en eſta forma la aplicacion de la virtud, y valor de los merecimientos de Ieſu Chriſto, y de ſu precioſa ſangre derramada por todos, y luego me cubriò con vn belo miſterioſo, y con ſumo amor, y caridad me puſo en las manos de mi Santo Angel de la guarda, para que me deſpoſſeſſe en mi lugar, lleuome con grande gozo, y acompañada de los Santos Angeles ſus compañeros, y puſome en mi lugar, como le man-

Digitized by Google

mandò el Angel. Estuue mas de ocho dias que no supe que Angel fuesse aquel supremo por cuya mano, y ministerio se obraron misterios tan grandes, y luego me dio el Señor luz, de donde el Verbo Diuino Encarnado tomando aquella forma de Angel auia sido el autor de tan grandes obras, y misericordias, èl sea bendito para siempre, Amen.

Despues nuestro Señor me hizo estas misericordias, y mercedes, dentro de dos dias me ofreciò su Magestad vna muy terrible, y extraordinaria cruz, assi interior en el alma, como exteriòr en el cuerpo, fatigado de muy grandes, y exteraordinarios dolores, fuegos, y cosas penosissimas, de tal suerte, que por muchos dias me durò vn genero de martirio, que me parecia estar embestida en ruedas de nauajas, y me desollauan, y quemauan con fuego; desta merced, y misericordia tan grande que nuestro Señor me hizo, aunque la naturaleza hazia algode su oficio, me daua su Magestad vn aprecio tan grãde; y vn consuelo en la parte superior de mi alma, mirando lo que valia delante de Dios, como presa suya, y le auia de agradar, y dar gusto, por auermela dado su Diuina Magestad, y hecho la costa, que no trocara esta cruz, y sus bienes por ninguna cosa, no digo temporal, porque essas debaxo de los pies las deseo tener, sino, ni por todos los regalos, ni consuelos, y misericordias extraordinarias que Dios en esta vida me puede hazer; pero en todo con resignacion en la diuina voluntad.

§. IIII.

OTro dia de los Reyes (*Año 1622.*) estando por la mañana con nuestro Señor alzando los ojos del alma, vi vn Cielo estrellado muy cerca de la tierra, y en medio del vn Serafin muy resplandeciente, que echaua de si gran resplandor, y rayos de luz, admirème mucho de ver este misterio, y luego vi que este Serafin hazia vna Cruz en medio de aquel Cielo muy bien formada, y muy resplandeciente, y retirose luego a vna parte del Cielo y començò a echar de si nuevos resplandores, y relampagos, y parece se deshazia, como mostrando el Portalejo de Belen, adonde estaua el recien nacido Dios, y hombre verdadero; quiso su Magestad enseñarme brevemente aquel divino misterio de la Adoracion de los Reyes, via la Santissima Virgen con su Sagrado Niño en sus braços, y que le adorauan los tres Santos Reyes por Dios, y Señor suyo, ofreciendole Dones. Despues se me apareciò la Santissima Virgen con su Sagrado Hijo, y me dixo: sierua del Señor, traygote este precioso tesoro, para que le veas, y adores, y luego vi al Santissimo Niño, que le tenia dentro de mi coraçon y a su Santissima Madre sin el, y dixela: Señora mia que ha hecho V. Magestad? como ha dexado de sus braços al Santissimo Hijo de Dios, y suyo, y puestole en el coraçon de vna tan vil criatura como yo? sucia, alquerosa, y hecha vn muladar, llena de miserias? y de aqui començè à dezir de mi muchos males, con luz que el Señor me dio de propio conocimiento; la Sacratissima Virgen me respondio con amor, y blandura: sierua del Señor, ya he oido lo que dizes, y si sientes, que eres pecadora, este Señor es el Cordero que quita los pecados del mundo, y si inmunda, este Señor es la limpieça y luz del mundo, que alumbra las almas, y enseña el camino de la verdad, y si eres miserable, este es el que con misericordia quita las miserias de todos, y mira, tal qual eres, assi te quiere este Señor, y Hijo mio, y digote de verdad, que essas faltas que tu dizes, y hallas en ti, en el acatamiento del Señor no lo son, sino permisiones para tu exercicio, y aumento de cruz, y de tus merecimientos, oyendo esto a la Virgen quedè muy consolada, y alentada, y dile muchas gracias por la merced que me auia hecho.

§. V.

OTro dia de los Reyes (*Año 1623.*) estando ocupada en cierta cosa del seruicio de Dios, aunque era exterior, se me pusieron delante de los ojos los Santos tres Reyes, y me dixeron venian a lleuarme à adorar al Niño Dios recien nacido, y que iria con ellos desde el mismo lugar donde ellos auian venido, y como yo estaua ocupada en lo que he dicho, añadieron, no te dè cuydado, acaba, que nosotros te aguardaremos: acabè de hazer lo que hazia, y ellos se fueron, y mis Señores los Santos Angeles me lleuaron à aquellas partes Orientales, a donde hallè a los tres Reyes, y me trazeron consigo en compañia de mis Sãtos Angeles; venian con gran Magestad, y Grandeza Real, y llegamos à Ierusalen, y allì passò lo que el Euangelio dize finalmente lle-

Digitized by Google

gamos al Portalico de Belen, en llegando hallamos allí al Santissimo Niño Dios nuestro en los braços de su Santissima Madre, y a su Esposo San Ioseph: los Santos Reyes me echaron delante, para que yo adorasse primero al Señor, quedè muy corrida desta cortesia, y dixeles, no Señores, no tengo de hazer esto; lo vno, que no es razon; lo otro, vengo vacia, no traygo que ofrecer à su Magestad; ellos que traen Dones, entren primero. El Santo Angel de mi guarda me dixo, no traes que ofrecer? aora hermana, mete lamano en tu pecho, y veras que tienes ahì que ofrecer al Señor, metì la mano en mi pecho, y hallè allì vn coraçon de color de vn rubi muy encendido, y era el mio; mandaronme llegar à adorar al Señor, llegué, ofrecime por esclaua de su Magestad, reconocile por Dios, y Señor mio, Dios, y hombre verdadero, y ofrecile mi coraçon, recibiole la Santissima Virgen en sus manos, y tocòle à si, diòsele al Santissimo Niño Hijo suyo, y recibiole el Señor, y guardòle en si mismo: llegaron luego los Santos tres Reyes con gran Magestad, y grandeza, postraronse en tierra, y adoraron al Señor por Dios, y hombre verdadero, por si, y en nombre de toda la Gentilidad. Fue este vn acto de gran deuocion, humildad, y grandeza, ofrecieronle sus Dones, y el Glorioso San Ioseph, que estaua algo apartado, los recibiò, en adorandole se leuantaron los Reyes, y se fueron con gran autoridad del Portalejo, caminando azia tras, sin bolver las espaldas al Señor. Salió con ellos el Santo Ioseph, y luego haziendo otra gran reuerencia bolvieron las espaldas, y se fueron.

§. VI.

FInalmente mostrò Doña Marina su mayor aprouechamiento en el espiritu, en que las mercedes que solia recibir en sus principios, quando las recibia otras vezes en sus postreros años, era con mayores muestras de su encendida caridad con los proximos, como se verà en dos cosas que la sucedieron en estas Fiestas.

La noche (dize) del Nacimiento de Christo nuestro Señor (Año 1623.) mis Señores los Angeles se llegaron a mi con gran priessa, y me dixeron, ven hermana con nosotros, que està ya la Santissima Virgen en el Portal de Belen; leuaronme allà en vn punto, y vi a la Santissima Virgen nuestra Señora puesta en vna altissima contemplacion, resplandeciente como vn Sol, y al Santo Ioseph apartado a vn lado tambien de rodillas, y puestas sus manos en contemplacion. Luego se llegò la hora del dichosissimo parto, y se leuantò en pie la Santissima Virgen, y con gravedad, autoridad, y vn modo diuino, y admirable pariò a su Santissimo Hijo, y se apareciò en sus pies encima de vnas yerbas; luego llegaron muchos Angeles del Señor, y le adoraron, y la Santissima Virgen de rodillas le adorò, y el Santo Ioseph sentofe nuestra Señora, y quitando de la cabeça vna sobretoca, la tendiò sobre su regaço, y tomò al Santissimo Niño sobre sus rodillas, San Ioseph traxo mantillas, y pañales todos juntos, y en ellos embolvio nuestra Señora a su Santissimo Hijo, y despues de auerle dado el pecho le puso en el pesebre. Mostròme el Señor por vn modo muy espiritual, y diuino el parto della Señora, y como fue, y quedò Virgen, y entera con tanta certeza, y mas que si lo viera con los ojos corporales. Pedi al Señor me hiziesse merced que todos mis amigos y personas que me hazian caridad, y se auian encomendado en mis Oraciones, se hallassen presentes, y gozassen deste diuino misterio, y vi luego en aquel santo Portalico mucha gente, Religiosos, y Religiosas, y Seglares, hombres, y mugeres, y en particular conoci algunos, S. Ioseph puso luego vna mesa pequeña, aunque pobre, muy limpia, y aseada, y en ella puso muy lindo, y blanquissimo pan à modo de rosca, pedi de limosna me diessen de aquel pan tan lindo à Nuestra Señora, y al Santo Patriarca, y tomando el Pan, San Ioseph partio de el sobre la mesa sin tocarle à si, y diome vn pedaço, y luego la Santissima Virgen tomando el pan en sus Santissimas manos, y artimadole a si, partiò, y me dio otro pedaço grande, yo reparti deste pan con todos los amigos presentes dando a cada vno vn bocado; despues entendi del Señor, que aquel pan era para dar virtud, y fortaleza a las almas, y luego me traxeron a mi rincon auiendome despedido de mi Señora, y su Diuino Esposo.

Estando oyendo Missa despues desto, antes de comulgar, la Santissima Virgen vino a mi aposento con su Santissimo Niño, y me dixo, alma traigote aqui à mi Hijo para que le adores, y gozes, adorele, y besele el pie, y ombro con gran temor, y quedeme suspensa, y quan-

do

Digitized by Google

do bolvi, entraua el Sacerdote à comulgarme.

La Fiesta siguiente de los Reyes a la noche en Enero de 1624. se llegaron à mi mis Señores los Angeles y con priessa me dixeron, ven alma con nosotros, que te llama el Señor. Lleuaronme a la celestial Ierusalen, a que me hallasse a la Fiesta que se hazia aquel dia al Verbo Eterno encarnado. Via la Santissima Virgen en vn rico Trono, y assiento llena de grandissima gloria, y resplandores, que parecia que mil Soles la rodeauan, tenia en sus braços al Santissimo Niño Dios, y hombre, y verdadero: toda esta Señora estaua como rodeada de la Beatissima Trinidad. Luego començò la musica celestial, y diuina de los Angeles, y almas Santas en alabanças del Verbo Eterno, dandole gracias por la merced que auia hecho al mundo, y a los hombres, parecia q̃ se abrasaua toda aquella Santa Ciudad de caridad, y gloria del Señor. Llegaron todos los Angeles, Santos del Viejo, y nueuo Testamento, Apostoles, Patriarcas de las Religiones, y todos los demas Santos, y Santas, todos por su orden, con coronas en sus cabeças, y postrados, adoraron aquel Señor, quitandole las coronas de las cabeças, y poniendolas a sus pies, reconociendo que todo su bien, y bienauenturança les auia venido por los misterios, y muerte, y Passion del Verbo Encarnado, adorandole por Dios, y Señor de todo el Vniuerso. Fue esta tan solemne, y grandiosa, y de tanta Magestad, que no se puede encarecer con palabras: porque excede todo humano encarecimiento; despues de auer llegado todos me mandaron llegar à mi à adorar al Señor, yo viendo mi miseria, y que no tenja que ofrecerle, como todos auian ofrecido sus coronas, detuueme, y no queria llegar, pero mis Santos Angeles me lleuaron, y postrada adorè al Señor, como supe: su Magestad me dixo, alma ofreceme algo, como estos Santos han ofrecido, yo respondi, mi Señor, no tengo que ofrecer, que soy miserable criatura tuya, y si algo ay, no es mio, sino tuyo, ni tengo mas de lo que tu me has dado: si tienes, dixo el Señor mete la mano en tu pecho, hize lo que el Señor, me mandò, y saquè cinco doblas muy resplandecientes, y se las ofreci, que eran cinco virtudes que el Señor me auia dado, significadas por cinco doblas, como queda dicho en otra parte.

De aquel Trono Diuino, donde estaua el Verbo Diuino Encarnado en los braços de su Santissima Madre, de lo baxo del salia vn rio caudaloso que era figura de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus diuinos merecimientos, que se nos comunican por el Santo Baptismo, y demas Sacramentos, y supliquè a nuestro Señor me hiziesse participantes desta Fiesta, como lo auia hecho de la otra, dia de Pasqua, y luego mirando, los vi presentes, y dixo el Señor, el dia Passado les diste del Pan Diuino que se te diò, dales aora desta diuina agua deste rio, yo fuy con vna gran vasija que alli me dieron, y cogi de aquella agua del rio, y di à todos della, y quedaron al parecer todos hartos, y contentos, y alegres, y esforçados, y en acabando echò el Señor la bendicion muy copiosa a todos los Santos, y a mi me traxerõ à mi casa.

§. VII.

IVntemos con esto lo que la sucediò otro año, el de 1615. dia de la Epifania, estando muy apretada de sus dolores, dixo à sus Santos Angeles, Señores el dia de los Reyes huuo gran fiesta en el Cielo, pero no la vi yo. Respondieron ellos, verasla en las eternidades: dixoles entonces, quisiera verlos muy de fiesta; luego se le mostraron ricamente vestidos, y cõ grandes resplandores, sacaron vnos instrumentos musicos, que parecian Arpa, Rabel, y Vigela, y con vna musica, y armonia celestial, cantaron suauissimamente vnos versos, que ella misma con la fuerça del afecto ardiente a su Dios auia compuesto, que constauan mas de abrasados suspiros del alma, q̃ de consonancia medida. En ellos se nombraua à si misma con nombre de esclaua de Dios algunas vezes, y los Angeles al cantarlos ponian la voz de *Esposa* en lugar de *Esclaua*, y ella los corregia; pero proseguian el trueque de la voz.

CAPITVLO X.

De la Purificacion de nuestra Señora, y la buelta de Belen à su casa de Nazaret, y lo que nuestra Señora estimana a esta Santa Casa.

§. I.

ESTando recogida, como suelo, vna mañana cerca de la Fiesta de la Purificacion, (*Año 1597.*) vi a la Santissima Virgen en el Por-

Digitized by Google

Portal de Belen sentada con su precioso Hijo en los braços, la mas hermosa que se puede pensar, y en su cuerpo, y rostro mostraua ser de edad de catorze, o quinze años: estaua a su lado en pie el Santo Ioseph, al qual miró con vn modo Soberano, y començó a hablarle cõ mucha humildad, y con vn santo amor, y respeto, tratando con el, a donde hallarian las tortolas, o palominos para la ofrenda que se auia de hazer en el dia de su Purificacion: el Santo Varon respondio con mucha humildad, y reuerencia, diziendo el modo que en esto se auia de tener: y luego la Virgen Santissima se leuantò de donde estaua, y reclino a su Hijo precioso en el pesebre, y entonces la mirè, y vila mas bella, y hermosa que jamas la auia visto; era su Santo cuerpo de mediana estatura, con vna modestia, grauedad, y humildad, y compostura del Cielo; estaua vestida de vn color, y modo honesto, y humilde; pero de manera que en aquel vestido se representaua vna Magestad, y Señorio tan grande, que ninguno le viera que no dixera por èl, que aquella Señora era vna grande Reyna, y que aquel vestido era tan precioso, y rico, que en su comparacion todas las riquezas del mundo eran basura: tenia echada sobre su cabeça vna toca con modo muy honesto, era larga, y muy blanca, y el vn cabo de ella la caia sobre el ombro izquierdo, y el otro rodeaua por el cuello, y espaldas, y caia sobre el ombro derecho, con lo qual parecia mas bella: robauame el coraçon su vista, y mouida de nuestro Señor, sin saber y a lo que queria dezir, dixe la *Salue Regina*, hasta acabarla, con mucho consuelo de mi alma, oyendomela esta Señora, sin mouerse del lugar donde estaua. Luego bolui los ojos al pesebre a donde auia dexado al Niño, y vile rodeado de Angeles con mucha claridad, descubriendoseme en el vn Dios, y Señor nuestro Poderoso, y Grande, y en este Dios vi y conoci las tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y quedè me suspensa viendo las grandezas que con su luz me descubria, y mouida del mismo Señor, conociendo con luz suya nuestras necessidades, y miserias, comẽçè a dezir a la Persona del Hijo: *Christe audinos, Christe exaudinos*, y luego dezia a la persona del Padre: *Pater de cælis Deus miserere nobis*, y prosiguiendo desta manera, pedia misericordia a todas tres Diuinas Personas, vn solo Dios, y Señor nuestro, bolviendome a los Angeles que alli estauan presentes, les pedia con todo mi coraçon rogassen a nuestro Señor por nosotros miserables, y necessitados, y despues me bolui otra vez a la Santissima Virgen a pedirla fuesse nuestra abogada, è intercessora delante de la Magestad de Dios, y nos guiasse, y amparasse en este destierro, y valle de lagrimas. Durò todo esto como dos horas, y despues me hallè en mi rincon muy llena de amor de la Virgen Santissima con memoria continua del modo como la auia visto.

Venido el dia mismo de la Purificacion por la mañana; me hallè en el Portal de Belen con esta Soberana Señora, y con el Santo Ioseph, los quales con vn santo sosiego, y silencio andauan dando orden de ir al Templo, a guardar la Ley, y para que la Virgen presentasse a su Hijo al Eterno Padre por la salud, y remedio de los hombres, y en auiendo aderezado lo necessario, los vi salir de aquel Portal, lleuando la Virgen nuestra Señora a su precioso hijo en los braços, acompañada de dos mugeres, para seruirla en lo que fuesse necessario, y la vna me pareciò que lleuaua las tortolas, o palominos para la ofrenda, yo no sè quan largo era el camino (*comunmente se dize, que auia dos leguas*) mas de que a mi parecer tardaron mucho en llegar al Templo, que era muy grande, y auia en el muy poca gente; estaua alli vna Santa muger, que aguardaua con grande espiritual Redemptor, en medio del Templo auia vna mesa quadrada, grande con paño encima, y junto a ella estaua en pie con grande espiritu aquel Santo Varon de Dios Simeon, vestido como Sacerdote del Testamento Viejo, y estaua esperando a la Virgen Santissima, porque ya sabia con espiritu de Dios, que auia de venir alli, y traer a su precioso Hijo, y Redemptor del mundo, para ofrecerle a su Eterno Padre, y por solo verle desseaua la vida: en entrando la Virgen, y Sanlo Ioseph en el Templo, se fueron derechos al Santo Viejo, y le hizieron reuerencia, y èl con grandissima humildad, reuerencia, y alegria de su alma recibio en sus braços al Redemptor del mundo, y con este gran gozo començò a dezir con voz alta, y en presencia de aquella Santa muger, que dixe, y de los demas que alli estauan, aquel su cantico, que dize: *Nunc dimittis seruum tuum, Domine, &c.* Y en acabandole hablò otras razones con la Santissima Virgen, las quales no oì, ni entendi, por estar

Digitized by Google

tar entonces en vn poco apartada, aunque sè bien las razones que eran. Todo esso durarìa como dos horas, quedò en mi alma tan impressa la memoria de la Virgen Santissima, como la auia visto aquellos dias, que por mucho tiẽpo no pude apartarla de mi, hasta que vna vez se me apareciò, y me dixo, tambien te he parecido con esse modo, y compustura con que me viste, que acabo de tantos dias no me has podido olvidar; pues otra vez me verás con otro vestido mas rico, y glorioso, que te podrà dar mayor contento, y gozo, y assi lo cumpliò: porque de allì a dos, ò tres dias estando en Oracion, se me puso delante de los ojos del alma, hermosa à marauilla, con vn vestido muy rico, y glorioso, à modo de color de cielo, con la qual vista se alegrò tanto mi alma, que casi me olvidè vn poco de la primera, acordandome mucho mas de sotra.

§. II.

MVcho tiempo despues (*Año de 1615.*) otro dia de la Purificacion, me mostrò nuestro Señor este misterio, cassi al modo que otras vezes, assistiendo muchos Angeles a la Fiesta: a la noche siguiente estando presente Christo N. Señor, vi venir vn demonio muy fiero, y negro en forma de vn toro muy feroz, regañando los dientes, y abriendo vnos ojos colorados, y negros, que parecian, tiçones del fuego del infierno, llegòse cerca de mi, y no lexos del estaua el Glorioso S. Gabriel, y algo mas lexos del la Magestad de Christo N. S. yo tenia algũ temor de auer visto aquella fiera, la qual luego comẽçò a querer meter las puntas por debaxo de mi cuerpo, y leuantarme con ellas, yo procuraua defenderme, y divertirme, y animarme, y hazer poco caso del, pero èl porfiaua en su malicia, y lo que mas pena me daua, era, que me parecia que, ni èl via al Angel, ni el Santo Angel al demonio, y Christo N. Señor se me auia ido sin que yo lo viesse. Estaue grande rato en esta apretura, y pelea, y finalmente el demonio salio con su intento, y me cogio en las puntas por medio del cuerpo, y me bolteo tres vezes, y la postrera vine a caer como amortecida en los propios braços de aquel Angel del Señor que alli estaua, y entonces parece que recordò, y boluiendo vn poco el rostro vio al demonio, y dixole, ò traydor! y sacando con la vna mano de su cinta vna lancilla de madera, y hierro, gruesa, y corta, se la metiò al demonio por el cuerpo, y le dexò rẽdido, y deshecho: entõces acudieron los quatro mis señores Angeles, y mostrando todos mucha admiracion del caso, me pusiẽron en mi lugar biẽ quebrantada, y molida, y ellos biẽ cuidadosos de mi pena, y tormento: entonces vno de los quatro Angeles, que tiene por nõbre Rafael (medicina de Dios) dixo, ea Señores, denme lugar, que yo por el oficio que tengo en el nõbre del Señor, y hago en esta criatura, temè diarè los daños que el demonio ha hecho en ella, y llegando a mi, y tocando su mano en aquellas partes heridas, y lastimadas, me dexò grandemente aliuiada, aunque con vn grande espaço de molimiento, y flaqueza. Estuue assi desde las doze de aquella noche, hasta las seis de la mañana, en cõpañia de aquellos espiritus bienaventurados, los quales para aliuiarme del trabajo passado, me dieron vna musica muy diuina, cantando vna letra del misterio de la Presentacion del Señor al Templo. Vistosissimamente vestidos de muy lucidas, y diuersas colores, todos cubiertos de piedras preciosas que resplandecian como vnos Soles, y en sus cabeças tenian vnas coronas, o diademas de grãde riqueza, y resplandor, y cada vno tenia en sus manos vn instrumento musico diferente del otro, y mirandose los vnos a los otros con grandissima modestia, y grauedad, puestos en vna altissima contẽplacion, y admiracio delas obras admirables de su Criador, y encendidos en su diuino amor cõ vn conocimiẽto del Soberano misterio de la Encarnacio, y Nacimiento, y de la Presẽtacio al Tẽplo del Hijo de Dios, a que el dia antes se auian hallado cõmigo presentes, luego suaue, y altissimamente començaron a tocar aquellos instrumentos musicos, cantando vna altissima, y diuina Cancion con vn sentido tan diuino, que parecia retrato de la bienauenturança.

§. III.

OTra vez, tres, ò quatro dias antes de la Purificacion (*Año de 1616*) auia dicho a nuestro Señor estas palabras: Cierto es, Señor, que esto poco que me queda de vida, pienso gastarlo en mirar por mi saluacion, y en darte gusto, y contento, y dexar todas las demas cosas, entendiendo por las demas cosas los negocios de proximos, y quando dixe esto, no entendi q̃ dezia mal. Pero el dia de nuestra Señora me hallè en espiritu en vn grande

Digitized by Google

yo ola la musica, como quien la oye de lexos, sin oir lo que cantauan, mas de que entendi que eran alabanças, y loores al Sacratissimo Niño Iesvs, y a su Santa Madre, la qual viendome muy admirada de ver todo esto, sin saber lo que era, me dixo, esta que vès es mi casa en que yo viui, y en que estuue quando fui a Belen, y pari alli mi Santissimo Hijo, y en mi ausencia la guardauan, y acompañauan estos Angeles, y aora se alegran con mi venida, y con la nueua entrada en ella de mi Hijo ya nacido del mundo, se alegran, y regozijan. Destas palabras de la Virgen Santissima se saca, que tuuo siempre muy particular amor a esta casa de Nazaret, dõde se obrò en sus entrañas el Sacrosanto misterio de la Encarnacion, y viuiò antes del parto, y despues de la Purificacion, y quando bolviò de Egipto, viuien lo tambien en ella el Sãto Ioseph, y el mismo Verbo encarnado hasta los treinta años de su edad, y assi es de creer que siempre estuuo guardada de los Angeles, como en esta reuelacion se afirma, los quales quando vinieron que en Nazaret no estuuo con la seguridad, y Magestad que a tal casa conuenia, milagrosamente la mudaron a varios lugares, hasta que vltimamente la pusieron en Loreto, donde aora està, y es venerada de todos los Fieles, recibiendo alli grandes fauores de la Virgen Santissima por el grande amor que tiene a esta casa.

CAPITVLO XI.

De algunas visiones del Niño Iesus con su Madre Santissima, y grandes fauores que entrãbos la hizieron.

EN este lugar vienen bien las marauillosas visiones que tuuo Doña Marina en diuersas ocasiones, de Christo nuestro Señor Niño, en braços, y haziendola extraordinarios fauores, referirèmos solamente las que tienen algun misterio, o doctrina especial.

§. I.

Visitòme (dize) la Virgen Sacratissima con su precioso Hijo, como Niño de vn año, desnudito en pie sobre su regaço, y abraçado con ella, y vnas vezes me miraua a mi como quien me dezia, que mirasse la hermosura de aquella Soberana Señora Madre suya, y mostrauamela, y otras vezes la miraua a ella con grandissimo amor que mostraua tenerla, yo como atè los ojos de la alma, y vi la hermosura de entrãbos, fui llena de grande alegria, y no podia quitar los ojos dellos, el color, modestia, grauedad, y santidad, que resplandecia en la Virgen en su rostro, y diuinos ojos, era vna cosa del Cielo, y mouia a gran deuocion, pues la belleza del Santissimo Niño quien la podrà dezir? tenia el rostro redondo, y muy blanco, los ojos grandes, y muy graues, y hermosos, muy parecidos a los de su Santissima Madre, los cabellos de su cabeça eran muy rubios, como vn oro finissimo, y tenialos algo entortijados muy graciosamente. Estando assi mirando a entrambos, no sè como me diuerti vn poco, y quando bolui en mi, y vi la falta que en aquello auia hecho, dióme mucha pena, y grande confusion, y pedia perdon con mucha vergueça a la Virgen Santissima, la qual me respondiò cõ gran demansedumbre, que no era marauilla, porque aun yo viuia en esta carne mortal, y que aunque parecia que yo me auia ausentado de ella a aquel poco de tiempo, mas por esso no auia quedado ella sola, pues tenia a su precioso Hijo en sus braços, y en su coraçon, que la hazian compañia. Estandola mirando, y oyendo algunas palabras que me dezia para mi cõsuelo, y acordandome de la hermosura de su Santo pecho, que otra vez auia visto, desee verle, y aunque passò esto dentro de mi, nuestra Señora lo entendio muy bien, y de ahi a poco rato puso en sus braços a su precioso Niño, que como dixe estaua en pie, y sacò el pecho para darsele, mas el Santo Niño arrimò su rostro a el, y no le tomò, y la Santissima Virgen llegò su mano al pecho, y començò a echar rayos de leche por alli, cayendo parte como rocio del Cielo sobre el rostro del Niño, y parte sobre mi pobre cama, yo como vi caer aquella leche, y auia mas de ocho dias que tenia grande mal de cabeça, alarguè el cuello, para que me cayesse alguna gota sobre ella, y sobre el rostro, y narizes que tenia muy inchadas, y con gran dolor, y assi me cayò vn rocio muy suaue, y diuino de aquella Sacratissima leche, con la qual se me quitò el mal de la cabeça: luego N. Señora cubriò el pecho.

§. II.

OTras dos visiones muy regaladas tuuo estando enferma, en presencia tambien del Glorioso Santo Domingo, con quien tuuo los

Digitized by Google

coloquios que en ſu lugar contarèmos. La primera vez(dize)eſtaua la Virgen Sacratiſsima cubierta con vn manto muy precioſo,por encima de ſus ombros;y alçando el manto,moſtròme al Sacratiſsimo Niño Iesvs , que en ſu brazo,y regazo eſtaua dormido,y con luz particular entendi que aquel Niño era tambien Dios de gran poder,y mageſtad, de ſabiduria, y bondad inmenſa, y mirandole con grande atencion, y amandole por aquellas ſus grandezas,vi tambien que en aquel diuino ſueño tenia eſte Señor vna altiſsima contemplacion de los miſterios de ſu Encarnacion, Vida,Paſſion,y Muerte; de lo qual quedò mi alma mas admirada,y ſuſpenſa,y mas encèdida en amor de ſu Señor. Eſtando pues aſsi el Niño adormecido,vi que la Virgen Santiſsima le alagaua,y mouia de vn lado a otro, y le arrimaua a ſu pecho,moſtrando quererle dar,y deſpertarle,mas el Santiſsimo Niño ſe eſtaua en ſu diuino ſueño,haſta que perſeuerando la Virgẽ en mouerle,deſpertò ſolloçando,y como medio llorando , y vertia por ſus diuinos ojos lagrimas de gran ſentimiento , y dolor , las quales ſu Santa Madre limpiaua con ſus manos con grande amor,y reuerencia, llegandole a ſu diuino pecho,para acaticiarle , mas como ſentia,y conociá los afectos , y ſentimientos del coraçon de ſu precioſo Hijo derramaua tambien de ſus Virginales ojos lagrimas de compaſsion, las quales vnas vezes caian ſobre el roſtro del Niño, y otras ſobre ſus veſtiduras. Auiendo pues derramado el Santiſsimo Niño algunas lagrimas,deſpertò del todo de aquel admirable ſueño , y poniendo ſus Sacratiſsimos ojos en mi indigna , mirauame con mucho amor,y eficacia grande , moſtrando querme biẽ,y deſcarme hazer merced,de la qual viſta reſultaron en mi alma vnos afectos muy encendidos de amor ſuyo y conſuelos tan grãdes,que excedieron al ſentimiento que en mi alma cauſaron ſus lagrimas,y las de ſu Santiſsima Madre,la qual de ahi a vn rato, queriendo como deſpedirſe de mi, me dixo : amiga, querràs abraçar a eſte Sãtiſsimo Niño?,y o reſpondi luego,que no era digna de tan gran merced,y aſsi no me atreuia a eſſo? mas la Virgen Santiſsima con grande caridad me dixo, yo te encojas tanto,aunque ſea aſsi como tu dizes, mirale,que aunque es Dios,y Señor grande, Niño fue tambien,y aſsi te le mueſtran aora,y eſtando yo aun encogida por mi indignidad, el Sacratiſsimo Niño Iesvs determinado de hazerme merced,ſin hablarme mas , ni preguntar,ſe abraçò dulciſsimamente con mi coraçon,ſintiendo el alma la dulçura,y bienes de la preſencia de ſu Señor,el qual hecho eſto , ſe boluio luego a los braços de ſu Santiſsima Madre,y ella ſe deſpidiò de mi.

Otra vez vi a la Virgen Santiſsima con ſu Niño en los braços,haziendo los juegos amoroſos que los niños ſuelen hazer con ſus madres,mirando ya a la madre,ya a mi con gran donayre,y gracia,cuya viſta me confortò el coraçon , que le tenia muy caido con los apretos de mi enfermedad,tenia el Niño vn manteyco,o rebozo riquiſsimo , ſembrado de piedras preciоſas de ineſtimable valor,y hermoſura,que me alegraua el coraçon , y preguntè a nueſtra Señora quiẽ ſe la auia dado,y ella me reſpondio,que ſu Padre,dandome a entender, que aquellas piedras tan ricas eran las heroycas virtudes,y riquiſsimos,y altiſsimos Dores que la Diuinidad del Padre Eterno comunicò a la Santiſsima Humanidad del Hijo y vi que con grandiſsima liberalidad,y guſto,como eſtendiendo ſu mano,arrancaua de aquellas piedras preciоſas, y ricos diamantes,y los eſparcia,y daua a ſus ſieruos, y amigos,y por mas,y mas que les daua , no ſe diſminuia el numero, ni ſe desluſtraua ſu hermoſura,ſino ſe quedaua en ſu ſer,y lindeza:vi luego, que tambien tenia el Niño vn ſayuelo,o gaban muy lindo,aũque no tanto como el manteo,y preguntè a la Virgen Santiſsima,quien ſe le auia dado, reſpondio que ſu Madre,y entendi que era la Humanidad,y veſtido de carne q̃ ſu Madre le diò, reparè tambiẽ en que el ſayuelo tenia vnas mãguillas blancas eſcarchadas à maravilla , con vnos golpes,por donde ſe le parecia la camiſa graciоſamente , y preguntando quien ſe las auia dado,reſpodiò la miſma Señora,que tambien ſe las diò ſu Madre,y entẽdi que en ellas ſe repreſentaua ſu Pureza,y Virginidad,ſiendo juntamente Madre;mirè a los pies del Niño y vi que tenia vnas graciоſas alpargaticas doradas,y que ſe le deſcubriá vnas cabecicas de clauos que me atrauieſarõ el coraçõ.ymucho mas quando le mirè a las manos y vi otras pũtas de clauos,y con grande ſentimiento dixe al Santiſsimo Niño, y como tan preſto Señor? a lo qual reſpondiò ſu Mageſtad , deſde el inſtante de mi Encarnacion eſtàn impreſſas eſtas ſeñales,y clauos,dandome a entender, que deſ-

de

Digitized by Google

de aquel instante viò, y sintio en su alma lo que despues padecio en la Passion por nosotros, acabado esto, me dixo nuestra Señora: llegate acà amiga, como queriendo despedirse, yo alarguè la cabeça con toda reuerencia, y nuestra Señora me echò el braço, y me abraçò, juntandò su rostro con mi cabeça: y lo mismo hizo el Niño benditissimo, con los quales abraços quedè absorta en vna muy regalada vniò, que durò vn rato, y quando bolvi en mi, hallème sola sin tan gloriosa compañia.

Estos fueron los dulces coloquios que tuuo esta Virgen con la Virgen de las Virgenes, declarandola por estas semejanças de cosas visibles la grandeza de las cosas invisibles, que se encierran en este Sacrosanto misterio.

§. III.

Otro dia (*Año de 1615.*) estando con nuestro Señor fatigada de muy grandes dolores, de repente sentì, y oì, que Angeles del Señor, suaue, y diuinamente en voz no muy alta, cantauan, y tocauan instrumentos musicos, bolvi los ojos àzia la parte donde sonaua aquella celestial musica, y vi a la Santissima Virgen nuestra Señora muy hermosa, y ricamente vestida, como suelo verla, sentada en lugar muy baxo, como cerca del suelo, y delante de sì tenia al Santissimo Niño Iesvs en pie, como de edad de veinte meses, parecia estarle visitiendo con grande policia, y gracia del Cielo; en visitiendole, le bolvio àzia mi, y me dixo; amiga mira a este Señor, que es el Principe del Cielo, y Hijo mio: mirale, y consolaraste, y alegraste tu alma, mirèle luego, y vile con su admirable belleza: llegose a mi, y nombròme por mi nombre, y como quien me recuerda, me dixo: Marina que hazes? duermes? recuerda amiga, mira que te traigo, que me ha dado mi Madre para ti, y recordando yo como de vn sueño; y viendo a mi Señor, y a mi bien cabe mi, comencèle a hablar amorosa, y tiernamente, llamandole, mi Dios, mi bien, y Señor, su Magestad me dixo, que hazes amiga? que tienes? toma este Don, que mi Madre me ha pedido que te dè, y mostròme vna muy hermosa fruta, al modo, y tamaño de vna camuesa, de dos, o tres colores muy hermosas; la qual tenia en sì tres admirables virtudes q̃ el Señor auia puesto en ella. Vna era la virtud de la Caridad, y otra la de la Fortaleza, y otra de Aliento, y esfuerço para la flaqueza nuestra; tomò el Señor aquella fruta misteriosa, y pusola en mi pecho, y coraçon, y la recibi con hazimiento de gracias y luego el Señor començo a hablarme cõ otro modo muy admirable, diziendome, alma mia, afligida te veo, temerosa, y congojada, dime, qual es la causa de tu pena, y turbacion? si a mi me tienes, que te falta, ni que te puede faltar? si se leuantaren reales de enemigos, no tema tu coraçon: porque yo soy defensor de tu vida, a quien temeràs? ya sabes que te he dicho por mi mismo, y por mis Santos Angeles, que has de ser exercitada por las personas que mas podràs sentir, y mas podrán turbar tu anima, y coraçon, y pues ya estàs advertida desto, que razon ay para que no le conozcas en la ocasion que huuiere? esse es exercicio, y prueua, y no verdaderos peligros, ni cosas q̃ te puedan dañar, ni confundir, animate, pues tanto me declara contigo, porque siento en ti algun poco de flaqueza en parecerte, si en algo me has de disgustar, quedate en paz cõmigo, y bolviose para su Santissima Madre, y yo me quedè en vna suspension, y no los vi mas.

§. IV.

Otra vez (*Año 1616.*) en vn grande aprieto me visitò la Virgen Sacratissima con su Hijo hermosissimo en los braços, y me dixo, pues oy no puedes comulgar por tu indisposicion, llegate acà, y recibiras a mi Hijo: llegueme, besèle los pies, y sentile dètro de mi alma muy vnido, de ahi a vn rato bolvi a verle en los braços de la Virgen, y vi que se dormia, arrimando la cabeça sobre el ombro de su Madre Santissima, yo dezia entre mi, valgame Dios, como se duerme la Virgen N.S. puso el dedo en la boca, hazièdome señas que callasse, y veia que lloraua, y vertia lagrimas por sus ojos: entonces entendi q̃ el Niño en aquel sueño confidèraua profundamente los pecados de los hombres, por cuyo remedio auia de morir, y el poco fruto que en muchos dellos auia de hazer, y que la Virgẽ Santissima penetraua todo esto, y la enternecia, y hazia llorar; y boluiendose a mi, me dixo; ves lo q̃ passa, pues esto sucedia assi muchas vezes, quando viuiamos en el mũdo. Finalmente estando vn dia oyèdo Missa, veìa con los ojos del alma sobre el Altar al lado de la Epistola echado vn Niño muy pequeño, resplãdeciẽte, y hermoso, embestido de vnos rayos de luz, y resplãdor muy grãdes, mirauale con grande admiracion, y confuslo, por-

Digitized by Google

se echaua de ver que era Dios, y en su rostro resplandecian rayos de su Diuinidad, y grandeza infinita, y aunque estaua alli nuestra Señora como de passo, todo se me iba en mirar al Niño, y diome su Magestad vna grande luz de la grandeza de su infinito poder, pues siendo vn Dios tan grande, estaua todo encerrado en vn Niño tan pequeño, y de la inmensidad de su sabiduria, que tal medio auia tomado, y hallado para nuestro bien, y remedio, y como yo antes huuiesse deseado hazer muchos discursos sobre este misterio, dixome nuestro Señor, estàs aora contenta? yo respondi, si por cierto, mi Señor, aunque tambien quedè muy corrida, y confusa de que me tratasse Dios con tanto regalo, siendo tan miserable como soy.

CAPITVLO XII.

De la sabiduria de Christo nuestro Señor, quando de doze años estaua en medio de los Doctores, y en tiempo de su predicacion

EN la Dominica infraoctaua de la Epifania, en cuya Missa se canta el Euangelio de de la subida de Christo nuestro Señor al Tẽplo, siendo de doze años, tuuo esta vision: *Quando se tratana con fervor de apoyar la sentencia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora.* Estando(dize)vna noche con N. S.a desta hora vi entrar en mi aposento por vna puerta muy graciosa, que salia à vnos como jardines muy amenos, muchos Angeles del Señor pequeños, como niños de a ocho años, que eran Meninos del Niño Iesus, ricamente adereçados, y hermosissimos, de dos en dos, seriian hasta veinte y quatro, y entraronse luego corriendo en otro jardin de muy olorosas flores varias, y alli estauan como quien espera algo, y aunque yo los veia, con todo esso me diuertia de ellos, estando con mi Señor, y esperando en que paraua aquel misterio, de alli à vn rato vi que se bolvian, y hablauan vnos con otros, como diziendo: ya viene el Señor, y luego por vn modo de gradas que llegauan hasta el Cielo, baxauan a mi a posento grande numero de Angeles mayores, y otros por los ayres, cantando diuina, y admirablemente Canciones graues en alabança de la Diuina Magestad, y detras de todos venia Iesu Christo nuestro Señor, como de edad de doze años, vestido como andana en el mundo con gran grauedad, y magestad; los Santos Angeles le aparejaron vn Trono, y assiento con sitial, donde se sentò, yo me turbe mucho, y me congojè, como suelo, y aunque veia todo esto, me deuiana de verlo, y me huy à nuestro Señor, suplicandole me diesse luz, para conocer sus verdades; en esto me detuue buen rato, y el Señor me esperaua, al fin me fue fuerça boluer al misterio q̃ veia, y el Señor me dixo con gran amor, y gravedad. Marina que hazes? en que entiendes? yo muy turbada le respondi, Señor, aqui estoy en esta cama miserable, y pecadora, llena de miserias, suplico à tu Magestad me hagas merced, y misericordia de ayudarme, y darme tu Santissima gracia, y amor, y luz para conocer tus verdades, y q̃ yo no sea engañada; el Señor me respondio con gran grauedad, y autoridad: *Yo te lo concedo, como lo pides, por siempre, en el nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo*, y dicho esto, me echò subendicion, y añadio: *Sabe que he venido a encargarte cosas de mi servicio, y es que a todas las personas seglares, Religiosas, y Monjas con quien comunicas, les persuadas la deuocion de mi Madre, y de su Santissima, y Purissima Concepcion sin pecado original;* quando esto oì, me alentè, y animème, y alegrè mucho, y respondi yo: Señor, harè esso de bonissima gana, y voluntad, el Señor prosiguiò la platia, y me dixo: sabe que desde el instante de mi Concepcion tuue la ciencia, y sabiduria que aora tengo, y siempre tuue, y assi con mi Madre, aun siendo Niño, tratè, y hablè con ella, y la descubri grandes misterios del Cielo, y mios; pero para los demas hombres encubri esta sabiduria, y como iba creciendo en edad, y tiempo, la iba descubriendo al mundo, y quando llegnè hasta edad de doze años, comẽçè a descubrirla, y me quedè en el Templo preguntando, y respondiendo à aquellos Doctores de la Ley, comunicandoles que el Mesias prometido era ya venido, mira que poco aprouechò, querria yo no fuesse assi aora, sino que las verdades, y misterios que yo descubro, y enseño, los Padres Espirituales, y Ministros, a cuyo cargo està el explicarlos, los apoyassen, y acreditassen, quanto es de su parte, para gloria, y honra mia, y bien de las almas, y no las encubriessen, y callando los enflaqueciessen.

Digitized by Google

§. II.

Por el mismo tiempo antes de Quaresma, estando vna mañana recogida cõ afectos muy encendidos de amor de nuestro Señor (que es la ocasion mas ordinaria en que su Magestad me haze merced de visitarme) alzè los ojos de el alma, y vi a Iesu Christo Señor nuestro vestido con vna riquissima vestidura de oro, y piedras preciosas, la qual representaua ser verdaderamente Rey, y Señor, y tambien tenia en sus manos vn libro abierto, no grande, ni muy pequeño, pero preciosissima, en que estaua mirando con atencion, ceya cubierta era de oro muy fino, y piedras preciosas, estuueme vn rato suspensa mirando estas marauillas, y grandezas, sin saber el misterio que tenian. Luego me hablò su Magestad, y me declarò lo que es ta ropa, y libro significauan, diziendome, sabe, que como mi Eterno Padre, y Señor con quien yo soy igual en quanto Dios, me criasse, e hizieisse en quanto hombre, Rey, y Señor vniuersal de todas las cosas criadas, y conforme a esto me diesse el imperio, señorio, y mãdo sobre todas, ellas estuue como escondido, y sin hazer demonstracion de esta verdad los treinta años de mi edad: porque assi lo ordenò, y dispuso su Magestad: pero cumplidos estos sali a hazer demonstracion desta verdad con mis obras, y milagros, que dauan testimonio della, y como esto fue en este tiempo, he querido hazerte esta merced, y gracia, de que me veas en esta forma, y habito significador desta verdad, dando juntamente con esto luz, y claridad particular a tu alma, de ser yo Rey, y Señor de todo lo criado, no solo en quanto Dios, sino tambiẽ en quanto hombre: estando diziendo esto su Diuina Magestad estaua tambien mirando el libro que tenia en sus manos, en el qual conocio mi alma con luz especial que Christo N. Señor en quanto hombre, con aquella su diuina vista, penetradora de altissimos misterios, mirando en aquel Sagrado libro, que significaua su Sacratissima Diuinidad, veia en el, y conocia altissima, y diuinamente todas las cosas passadas, presentes, y por venir, y todas las temas presentes, y de todas tenia particularissima noticia, y conocimiento: estuuo assi vn rato nuestro Señor, mostrandome estas grandezas suyas, con grande admiracion, y consuelo de mi alma.

§. III.

Otro dia estando en mi Oracion, vi a Iesu-Christo nuestro Señor con sus ordinarias, graues, y modestas vestiduras, y a su lado derecho estaua otra persona muy graue, y de grande Magestad, de la qual no sabrè dezir que vestidura traia, sino que era muy blanca, y muy graue, ni que rostro tenia: porque aunque me parecia hombre por la figura, y forma, mas por otra parte veia yo claramente que aquel cuerpo, y rostro que mostraua no era verdaderamẽte humano, de carne, y hueso, como lo es, y yo lo veo, y conozco real, y verdaderamente en Iesu Christo nuestro Señor, a quien yo miraua con mucho consuelo, y tambien miraua a la otra Sacratissima Persona que estaua a su mano derecha, y era cosa admirable lo que allí nuestro Señor me mostraua, para que entendiesse algo del misterio de ser vn solo Dios las dos Personas que veia distintas: porque mirãdo yo a vna sola dellas, en aquella veia a entrãbas, veia en ellas no mas que vn ser diuino; y luego me dio nuestro Señor vna luz con que conoci que la vna destas Personas era el Padre Eterno, y la otra Iesu-Christo nuestro Señor su Hijo, y que con ser distintas cada vna dellas por si, y entrambas eran vn solo Dios, y Señor nuestro, y vna Magestad, y vn poder, y vn ser infinito. Estando muy suspensa mirando este misterio, vi que delante de aquellas dos diuinas Personas estaua vn rostro hermosissimo a manera de rostro de Angel, el qual estaua con vnos ojos diuinos, y muy penetradores, de gran sabiduria, mirando con grandissima eficacia, y fuerça a los pechos de aquellas dos diuinas personas, de tal manera, que con sola vna vista penetraua, veia, y conocia los altissimos misterios que estauan encerrados en los pechos dellos; y yo viendo este rostro estaua suspensa, pensando entre mi, que era algũ Angel de grã sabiduria, y dezia entre mi, quien serà este Angel tan sabio? Estando en esta suspension me dixo nuestro Señor, tu no entiendes este misterio, ni es este Angel como tu piensas, sino es la Sabiduria que Christo tuuo en quanto hombre, con la qual alcançò, y entendiò altissima, y diuinamente todos los misterios Diuinos, y Soberanos de la Magestad, y grandeza de Dios, yo llena de admiracion, y amor de nuestro Señor, que con tanta bondad se comu-

Digitized by Google

nica a esta miserable criatura, fuy, y echeme a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, y besèlos con grandissimo amor, y reuerencia, y fue cosa admirable, que besando à mi parecer solos aquellos Diuinos pies de Iesu Christo, en ellos besè los de la Sacratissima Persona del Padre, siendo distinta de la del Hijo, y luego me echò su bendicion con mucho amor, y consuelo, y se fueron entrambas Personas cercadas de inumerables Angeles.

CAPITVLO XIII.

De la Transfiguracion de Christo nuestro Señor.

EL dia de la Transfiguracion (*Año de 616.*) me mostrò N. Señor la gloria de su alma, y de su cuerpo, en esta forma; vi à los Santos Angeles muy alegres, y con mucho regocijo me dixeron; alegrate hermana, que nuestro Señor te quiere hazer oy vna grande misericordia; yo les respondi, mis Señores, yo estimo mucho las misericordias del Señor, pero en esta vida no querria essos consuelos; ellos me respondieron, verdaderamente eres amiga de Dios, pues has renunciado la cosa que mas podias amar, y desear; mas no por esso dexara nuestro Señor de hazerte sus fauores; de ahi à poco vi en vn monte alto à Christo nuestro Señor, y descubriome alli la gloria de su alma santissima, y fue tanto lo que vi, que admirada, dixe; es esta la fuente de à donde nace la gloria de los bienauenturados? Respondiome nuestro Señor, sossiegate, que luego veras, mas de a hì à vn rato vi como la alma Santissima comunicaua su gloria à su Santissimo cuerpo y estaua hermosissimo, y glorioſissimo à marauilla. De ahì à otro rato mostròme nuestro Señor, segun mi capacidad, su diuinidad y ser infinito con toda su grandeza, y entonces me dixo, esta es la fuente de la gloria, que tienen los bienauenturados.

Otro dia de la trasfiguracion (*Año 1618.*) la llenaron sus Santos Angeles à vn lugar alto, en donde en representacion vio à Christo transfigurado. Y luego (prosigue) vi venir del Cielo dos Angeles de gran Magestad, que eran dos Serafines abrasados todos en fuego de amor Diuino, y traian vn rico incensario colgado de dos cadenillas, cada vno por la suya, en el estauan algunas brasas, y vnos perfumes olorosissimos, de donde subia a lo alto vn humico muy oloroso, y acercandose à mi, me dixeron: hermana, este incensario te traemos de parte de nuestro Señor, recibele. Al punto salio el Angel de mi guarda, y dixo: este Don yo tengo de recibirle, y guardarle: porque yo tengo de aplicarle quando fuere menester, recibiole, y teniendole sobre su pecho; luego le puso sobre el mio, y me dixo, este incensario es el Don de Oracion, que el Señor te concede de nueuo y aquel humico es la Oracion, que sube al Trono de Dios, y le agrada mucho, yo te le aplicarè siempre, y mas en las cosas graues, y de mayor importancia, y no te dè pena, q̃ se me aya dado a mi, que quando dan à vn hijo pequeño vn rico Don, bien es que se le tome su Padre, para guardarle, que le guardarà mejor que el Niño.

Este Don de la Oracion es vn fruto muy glorioso que se saca de semejantes visiones, y muy proporcionado a este misterio de la Transfiguracion, de quien dize San Lucas, que sucedio, estando Christo nuestro Señor orando.

CAPITVLO XIIII.

De los misterios de la Sagrada Pasion, y en especial del Sudor de sangre.

COmo los misterios de la Pasion alientan tanto à padecer, y afligen no poco con la compasion que causauan, quiso Christo nuestro Señor dar a esta su sierua muy distinta, y menuda noticia dellos: porque pretendia afligirla mucho con dolores, auisandola, que este era el sentimiento mayor que su Magestad deseaua de nosotros, y assi estando ella vna vez con grande pena, de que no sentia los dolores de la Pasion del Saluador, la dixo: estàs siempre puesta en vna Cruz, y dizes que no sientes? esso es sentir mis dolores, estar puesta en Cruz, por mi amor con semejantes deseos. Lo que acerca destos misterios la passò, quenta ella desta manera.

§. I.

VN Sabado antes de la Dominica de la Quinquagesima (*Año 1623.*) en la Oracion, me traxo nuestro Señor a la memoria la parte del Euangelio que se canta aquel Domingo, que dize: *Ecce ascendimus Hierosolymam,*

Digitized by Google

& consumebatur, &c. y fixò en mi alma la memoria de su Pasion, y muerte con tanta fuerça, y tales afectos sobre naturales, que la traspassò de dolor, y me parece sinduda, que padecì no solo en el alma, sino en el cuerpo, todos los dolores, y aflicciones que el Señor padeciòen su Pasion, conforme a mi capacidad, con tal vehemencia, que parece que me acabana, y consumia de pena, y como vna niebla se entraña en vna persona, que esta mucho en ella, assi todas las fatigas, y penas del Señor, poco à poco se entrañaron en mi misma, y la compassion que del Señor tuue fue tan grande, como si actualmente le viera padecer. Estando assi le dixe: Dios mio, y Señor mio, porque V. Magestad quiso padecer tanto por los hombres, pudiendonos redimir con vna sola gota de sangre, ò con vn solo passo que por nosotros diera? el Señor me respondio: padeci tanto por vosotros, para mostraros el infinito amor, y caridad con que os amè, y amo, y para que conozcais lo mucho que os estimo, y valeis y el aprecio que hago de vuestras almas, y para daros exemplo, y animaros à padecer por mi, pues tanto padeci por vosotros, y quise esperimentar en mi todos los trabajos, y aflicciones: quedè desta representacion de la muerte, y Passion del Señor, que fue por tres dias, muy trabajada, y molida, y tan acabada, que parecia queria espirar, si el Señor no me alentara, diximе el Señor, alma, tu mucho has dado lo que de tuyo tienes, yo tambiè te he dado lo que tengo de mio, hete dado mis dolores, y trabajos que padeci, y tu los has padecido por mi.

§. II.

COmo se fuesse acercando el tiempo de la Passion, vi a Christo nuestro Señor con vn semblante muy triste, y doloroso, en el qual mostraua muy al viuo el grande sentimiento que traìa en su alma aquellos dias, acordandose de nuestros grandes pecados, por los quales auia de padecer tantos trabajos, para satisfacer al Eterno Padre, y de nuestro desagradecimiento, pues tàpoco nos auiamos de aprouechar de tan grande, y tan costoso remedio, y mirando esto siempre presente, tenia su alma puesta en vna terrible cruz, todo lo qual se veìa como dibujado en aquel semblante tan triste, y doloroso del rostro, sin que se pueda explicar de la manera que era: porque no era tristeza melancolica, como la que suelen mostrar los hombres, quando padecen algun trabajo, sino otra muy diferente: porque assi como otras vezes en su Diuino rostro veo resplandecer los rayos de su Diuidad, y grandezas, demodo que alli hecho de ver, que no solamente es hombre, sino Dios: assi aora en el semblante del rostro me descubria la grandeza del dolor, y sentimiento que tenia su alma en este tiempo cercano a su Passion, por las causas dichas. Deste modo en dos, ò tres dias se me mostrò, quatro, ò cinco vezes, y me traia el alma atrauessada de grande compassion, y dolor.

El Domingo de Ramos antes de amanecer, me dixo nuestro Señor, toma alma este hazecico de mirra, y ponele en tu alma, y coraçon. Era el hazecico de todos los instrumentos de su Passion Luego le recibi en aquella forma, y me abraçè con todos aquellos instrumentos de la Sagrada Passion de Iesu Christo, bien, y Señor nuestro, con mucho sentimiento, y dolor mio, tenia la Sagrada Corona sobre mi pecho, los Santissimos clauos vn poco mas abaxo, y todos tres llegauan con sus puntas al coraçon: los açotes estauan como rodeados al cuerpo de alto à bazo, estuue con esta pena, y sentimiento, y en vna suspension suaue vn grà rato. Luego descansè vn poco: dentro de vna hora bolvi à tener el mismo sentimiento, como si de nuevo me ofreciera el Señor aquellos Sagrados instrumètos, y assi los abraçaua, y apretaua conmigo con reuerencia, sentimiè-to, y conocimiento de la misericordia, y beneficio recibido del Señor; esto sucedió tambien otras vezes por espacio de quatro, ò cinco horas, y en cada vna dellas de nueuo hazia nuestro Señor este ofrecimiento con todos los sentimientos que he dicho, al miserable cuerpo le cupo tambien parte, porque de lo interior, y pena del alma le resultaron dolores, y muy grandes fatigas que padecio todo el Domingo, y mas, y han quedado en mi alma, y interior del pecho, como etculpidas las señales de aquellos instrumentos, con sentimiento, y como si alli huuiera quedado la virtud dellos.

§. III.

ENtrando la Semana Santa vi a Christo N Señor con vna ropa muy rica, sembrada de piedras preciosas, que resplandecian, y re-

Digitized by Google

relampaguean como vnas pequeñas, y claras estrellas. Era de vn color tan extraordinario, que no puede entender que color fuesse, aunque parecia como negro, mas no lo era, conoci con luz del Cielo, que significaua por vna parte las altissimas virtudes, y preciosissimos merecimientos del Señor que la tenia vestida, y por otra parte la grandissima angustia, y dolor de su Santissima alma, y todo esto me mouia à afectos de grande compassion de sus dolores, y de consuelo, por las riquezas que nos merecio con ellos.

Otro dia se me puso delãte, y mirãdo à su Sacratissimo rostro, vile cubierto de vn sudor de sangre, mostrando tener grandissima angustia en su alma, y mirando al cuerpo vi tambien, que aquella preciosa sangre corria de modo que tenia sus vestiduras. Desta vista recibi tan grande pena, que si el Señor no se me encubriera, como lo hizo, no tuviera fuerças para verle con tanta angustia como descubria. Otra vez vi à Christo nuestro Señor con la representacion de quando sudò sangre en el Huerto, y vi que se presentò en aquella imagen con gran reuerencia a la Sacratissima Persona de su Padre, y le dixo: Padre mio Poderoso, y Santissimo, ya podrà ver tu Magestad de la manera que me pusieron los pecados del mundo, y lo que padeci por redimir al hombre, y obedecer à tu Magestad, como à mi Padre, mi Dios, y mi Señor, por esta obediencia, y por esta sangre derramada por el hombre, te pido, y suplico muy encarecidamente, representandote este sudor de sangre, y la angustia que padeci en el Huerto de Iet semani, tengas por bien, por esta, y por todos mis tormentos de tener piedad, y misericordia deste Pueblo Christiano, y le perdones sus culpas, y pecados, y no le desampares, y dexes, como te lo tienen merecido, y tienen prouocada tu ira; oyò la Magestad de aquel Señor los ruegos, y peticion de su Sacratissimo Hijo con sumo amor, y agrado, y respondiole; Hijo mio muy querido, yo os he amado con encendidissimo, è infinito amor, y sois aquel, en quien yo mucho me agrado, y vuestros merecimientos, y sangre derramada, son de infinito valor, para redimir el mundo, y para perdonar todos sus pecados por muchos, y grandes que sean, y esto me basta à mi, para que yo vse de misericordia, y perdone, y no desãpare mi pueblo Christiano, como vos dezis, pero bien sabeis Hijo mio muy amado desde mi eternidad que à mi justicia se le deue su lugar, y que no auiendo disposicion de parte de la criatura, ni la voluntad determinada que se quiere para no pecar, y no cooperando con migo, y mis ayudas que les doy, no se puede respecto desto hazer todo lo que se hiziera si la criatura, se ayudara, y cooperara con migo; pero pues vos me rogais, y pedis por vuestros merecimientos, y sangre derramada, yo hare por vuestro amor lo que me pedis en quãto sea posible, y aguardarè, y suspenderè mi justicia, y les ayudarè con mayor eficacia, oyò la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, lo que su Eterno Padre le dezia, y con muestras de suma reuerencia se inclinò agradeciendo, y dando infinitas gracias à su Eterno Padre, por la merced que le auia hecho, y luego que esto passò yo me quedè en vna suspension, y admiracion grande de ver, como la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, en quanto Hombre, es nuestro Abogado delante de su Eterno Padre, y le representa sus merecimientos, y sangre derramada, y dauale infinitas gracias, y alabanças por ello, y por su bondad, y misericordia.

CAPITVLO XV.

De los Misterios de la Passion del Viernes Santo.

DEspues desto me mostrò el Señor los mysterios del Viernes Santo, y estando con deseo de meditar en ellos por el camino ordinario, que enseñan los Santos, fuy llevada en espiritu a los lugares donde el Señor padecio sus tormentos, y como à las quatro de la mañana, le vi en vna sala solo, antes que huuiessen entrado los soldados, y ministros infernales, yo no hazia sino llorar, alçando los ojos para mirara su Magestad, y conociendo le tristeza, y angustia tan grande que tenia, los boluiò à bajar, sin atreuerme a mirarle al rostro, por no tener fuerças para tan grande sentimiento, como me auia de causar aquella vista; estaua le amando con todo mi coraçon, y llorando por los dolores, y tormentos que le aguardauan, y auia de padecer en su delicado cuerpo, y dezialo con grande sentimiento; es posible, mi Señor, que has de padecer tales azotes, y espinas, y clauos, y cruz? y que tales tormentos estàn guardados para tu Sacratissimo cuerpo, que es el mas delicado de los Hijos de

Digitized by Google

de los hombres? Entonces su Diuina Mageſtad, como moſtrando deſeo de que yo me aparraſſe de alli; y me ſaliesſe de aquella ſala à donde eſtaua, y me dixo; leuantate, y ſalte à fuera, que ya es hora, porque vendran luego los miniſtros de la juſticia, y no conuiene à tu flaqueza eſtar aqui mas; oyendo dezir eſto à Chriſto nueſtro Señor, fue mi alma llena de gran dolor, y dixele, no, no, Señor mio, y bien mio, no me tengo de ir de aqui; aniate de dexar ſolo en manos de tus enemigos, que tan cruelmente te han de tratar? aqui me quiero eſtar con tigo, y acompañarte, y participar de tus dolores, ſintiendolos en mi alma, como es razon; boluiome ſu Mageſtad à dezir, no hija, ſalte à fuera, y deſcanſa, que yo ſolo tengo de padecer eſto. Salí à fuera, entraron con grande eſtruendo aquellos impios Miniſtros, cercaron la puerta, y con aquella anſia que mi alma tenia, miraua por los riſquicios de la puerta, por ver algo de lo que allà paſſaua, mas como nueſtro Señor no queria que lo vieſſe, ni oyeſſe, no podia ver, ni oìr coſa alguna mas que ſi eſtuuiera muchas leguas de aquella ſala; y aſſi paſſado vn buen rato, como nueſtro Señor no quiſo que paſſaſſe adelante, me halle en mi recogimiento como antes.

§. I.

De los açotes.

OTro Viernes Santo Año de 1615. me hizo el Señor merced de moſtrarme eſtos miſterios mas en particular, hallème en eſpiritu en aquel lugar, donde padeciò, el martirio, y tormento de los açotes, y vi con grandiſsimo dolor de mi coraçon a aquellos ſayones infernales, que con grande ruido, y prieſſa aparejauan los terribles, y fieros inſtrumentos de açotes con que auian de herir las puriſsimas eſpaldas, y carnes del Cordero ſin malicia, que por nueſtro remedio ſe quiſo poner en manos de pecadores, vi la prieſſa que dauan à aquel Sacratiſsimo Señor, y bien nueſtro, para que ſe deſpojaſſe de ſus Sagradas veſtiduras, y como començaron à deſcargar dos de aquellos leones, rabioſos golpes, y mas golpes muy terribles ſobre las Diuinas, y Santiſsimas eſpaldas de aquel inocentiſsimo Señor de los Angeles, y Dios, y Señor nueſtro, con aquella infernal rabia que tenian, viendo eſto mi alma, fue grandiſsimo el dolor y pena, y ſentimiento que le causò aquel eſpectaculo tan triſte, y doloroſo, y aquel martirio tan terrible que la Mageſtad de Dios me repreſento alli auer padecido por mi, y por todos los pecadores, y cõ eſta anguſtia, y dolor que parecia eſtar fuera de mi, no hazia ſino dezir, y repetir muchas vezes en voz alta, y haziendo mouimientos de grandiſsima pena, y dolor. *Ay triſte de mi! Ay triſte de mi! Ay bien de mi alma! Ay Señor de Cielos, y tierra! quien aſsiſte pudo parar, y poner en tal eſtrecho, y tormento? Ay mi Señor!* Con eſtas, y otras triſtes lamentaciones ſe ſuſpendio mi alma, y no vio paſſar adelante el martirio y tormento de los açotes de ſu Dios, porque ſi durara mucho eſta viſta, desfalleciera; tenia vna memoria triſte, y de grande ſentimiento, y ternura de la pena, y dolor de la Santiſsima Virgen Madre del Señor, que padeçia, eſtuuo mi alma vn rato en eſta ſuſpenſion, como quien deſcanſa vn poco, y luego que bolvio, ſe hallo en el miſmo lugar que eſtaua antes, y vio a ſu Santiſsimo Señor, que acabaua de paſſar aquel martirio tan doloroſo de los açotes, andaua ſu Sacratiſsima Mageſtad, y Señor de los Angeles deſnudo, y corriendo ſangre de ſu Sacratiſsimo cuerpo, como tentando con la mano por el ſuelo, buſcando ſus Sagradas veſtiduras, para veſtirlas, y encubrir ſu cuerpo llagado. Viendo eſto, fue increible el dolor; y compaſsion que ſenti. Miraualme el Señor con vna viſta de inmenſa caridad, y dixome, que te parece deſto õ aquí ves que padeci por las almas? que te parece deſto Marina? oyendo eſto del Señor con vn dolor, y ſentimiento muy grande quedè ſuſpenſa ſegunda vez al modo de la primera. Eſtuue aſsi vn poco, como quien deſcanſa de tan gran dolor.

§. II.

De la Corona de eſpinas.

QVando bolvi en mi halleme en el miſmo lugar, y vi en vn patio que mas a fuera eſtaua, mucha gente baxa, y mala como criados, y ſoldados, moços, y ſayones, los quales hazian gran ruydo, y alboroto, dando riſadas, y eſtauan tratando de hazer, y componer vna Corona de eſpinas, la qual deſpues de acabada, por modo de juego, y entretenimiento in-

Digitized by Google

infernal, se la andauan probãdo vnos a otros, y poniendo en sus cabeças malditas con grande tiento, por no hazerse daño, mas a vn moçuelo de aquellos llegandosela a poner por burla, le sacaron mucha sangre, y le corria por los ojos, y cara, dando muy grandes gritos, y alaridos, acabada de texer la lleuaron adonde estaua el Señor tan dolorido, y desangrado todo su Sacratissimo cuerpo del martirio de los açotes, y frialdad de la noche, llegando a su Magestad aquellos perros rabiosos con grande crueldad, se la assentaron sobre su cabeça muy delicada, brotando por ella grã copia de sangre, que corria por sus diuinos ojos, hasta caer sobre sus Santissimas manos, y vestidura. Viendo esto mi alma, cõ vn dolor muy grande y sentimiento entrañable, repetia las palabras del primer paso que vio con aquellas demonstraciones de angustia, y dolor, y con esta angustia, y dolor se quedò mi alma suspensa sin ver aquel paso mas que hasta alli.

§. III.

Del lleuar la Cruz a cuestas.

Estuue assi vn poco con aquella suspension como quien descansa por no desfallecer: porque el Señor hazia esto assi, y luego vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que le tenian a la puerta por donde auia de salir para el Caluario con la Cruz a cuestas, fatigadissimo sobre manera, descaecido, y sin fuerças para poder andar, ni tenerse en sus Santissimos pies, fue cosa de extraordinarissimo dolor para mi alma, ver alli este espectaculo, y paso tan doloroso, y aquella infernal gente con la confusion que tenian, que parecia vn retrato del infierno, gritauan, dauan vozes, no se entendiã vnos a otros sobre el assentar muy bien aquella Cruz terrible, y pesada sobre los ombros diuinos, e inocẽtissimos de aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: porque vnos tirauan de vnas gruesas sogas que el Señor de la Magestad tenia en su garganta azia tras, y otros tirauan por otras àzia delante con grande vozeria, y con esto quebrantauan, y molian y hazian arrodillar aquella Diuina Magestad, y Señor de los Angeles sacaronle con esta fatiga fuera de la puerta, a donde auia grandissima multitud de gente, y Ministros de justicia, començaron a caminar con grandissimo ruido, y pregones àzia el Caluario, quando mi alma tal vio, fue increible el dolor que sintio, y comunicaua a su cuerpo extraordinaria angustia, y pena, desuerte que aunque hazia quanto podia por cerrar la puerta a los sentidos exteriores, era impossible dexar de brotar por ellos su pena, y dolor, y con esta pena, y angustia de mi alma, sali muy apriessa, y casi corriendo, haziendo muestras de grandissimo sentimiento, y angustia, puesta delante de la Magestad de aquel Señor tan afligido, lloroso, y atormentado; corria mi alma a la presencia de su Señor, dando gritos, y vozes por medio de aquella multitud de gente, que iba como en esquadrones por el vn cabo, y por el otro de aquella grande calle, diziendo: *Adonde vas alma mia, y mi Señor? Adonde te lleuan mis culpas, y pecados?* con estas lamentaciones, y otras, y con este dolor lleguè yo primero, y despues aquel Sacratissimo Señor maltratado, molido, y desangrado su Sacratissimo cuerpo, y luego con grande ruido, y alboroto aquellos Ministros de justicia, y sayones infernales, començaron à apartar la gẽte, que era infinita, y hazer campo, y anchura para hazer el sacrificio del Cordero de Dios, yo me estuue queda, y no me apartè de cerca de mi Señor.

Otra vez mostrandome nuestro Señor este paso, me cai como sin aliento en medio desta calle de la amargura, y quando el Señor llegò donde yo estaua, me dixo, apartate amiga; dãdome a entender, que mi pena agrauaua la suya, y le hazia mas pesada la carga de su Cruz, y que supiesse que el sentimiento, y dolor que sus sieruos auian de tener en verle assi maltratado, le tenia presente, y le hazia mas pesada su Cruz.

§. IV.

De la Crucifixion.

Passado esto, aquellos crueles sayones descargaron la Cruz de los ombros molidos del Señor, tendiendola en el suelo, y luego assieron aquel Señor de la Magestad, y Cordero inocentissimo à empujones, y empellones, y despues de auerle quitado su sagrada vestidura al redopelo, le tendieron desnudo su Santissimo cuerpo sobre el madero de la Cruz, y con grande crueldad, como de vnos leones in-

fer-

Digitized by Google

fernales asieron vna de sus Sacratissimas manos, y con vn grueso clauo poniendo la punta sobre la palma de su Santissima mano, con vn fuerte martillo, començaron a dar golpes muy terribles, y fuertes, quando mi alma vio, y oyò tormento tan penoso y desigual, como dauan à aquel Sacratissimo Señor suyo, y de Cielos, y tierra, fue increible el dolor, y pena q̃ sintiò, y fue demanera, que no pudiendo ya mas, comunicando a su cuerpo, y sentidos exteriores su pena, y angustia, vino a prorrumpir en lagrimas exteriores, y llanto, y con grandissima angustia, y dolor en mi cuerpo, y alma, en voz alta, y exterior me lamentaua, cõ estos llãtos me quedè suspensa por vn raro, y en aquella suspension vniò el Señor mi alma consigo, y la recibio como en sus braços, y con esto descansò vn poco la naturaleza, y se fortaleciò: porque real, y verdaderamente, si esto no fuera, no sè si desfalleciera, y despues que huuo estado assi mi alma vn rato con su Señor, quando bolui en mi, auia ya passado aquel misterio, y no vi por entonces mas a mi Señor en la representacion de aquel paso tan doloroso, quedè muy cansada, molida, y llena de grandes dolores, y mi alma con vna representacion de dolor, y tristeza, la qual me durò todo el Viernes y Sabado siguiente.

§. V.

De *la pena, y soledad de nuestra Señora.*

Gran parte de mi pena, y tristeza era de la memoria que mi alma tenia en este tiempo de la angustia, y soledad de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que en aquel tiempo de la muerte, y Pasion de su Sacratissimo Hijo, y mi Señor, ella sintiò, y padeciò, y con esta memoria la hablaua muchas vezes, y me parecia verla en su soledad, y me consolaua con esta Sacratissima Señora, tan llena de tristeza, pena, y dolor, y su Magestad parecia que mostraua tener conmigo vn modo de consuelo, y aliuio: porque yo la hablaua de la Resurreccion Gloriosa de su Santissimo Hijo, y mi Señor, diziendo quan presto llegaria a aquella dichosa hora, y assi con esta mezcla de pena, y dolor de lo passado, y gozo, y alegria de lo venidero, teniamos esta Señora, y mi pobre alma sus coloquios.

El Sabado siguiente por la mañana quise considerar esta soledad de la Virgen nuestra Señora sin su Hijo, y descubriosemele la mas dolorosa, y afligida que se puede imaginar, los vestidos de color azul muy escuro: estaua tendida con los braços, y manos sobre su regazo, los ojos vn poco leuantados azia arriba con grãde modestia derramando dolorosas lagrimas por ellos, y en su diuino rostro tenia como pintado vn dolor, y angustia la mayor que ninguna criatura puede pensar, ni se puede entender, sino es a quien nuestro Señor se lo quiere mostrar, y juntamente con esto tenia vna belleza, y hermosura en el mismo rostro, y ojos tan admirable, qual solo Dios pudo pintar: porque era vn modo de hermosura que salia de las excelentissimas virtudes, y perfecciones que tenia en su alma, como quando los rayos del Sol hieren en vn espejo clarissimo, y le hazen reverberar, y en el parece que se vè el mismo Sol, porque como entonces las virtudes desta Señora estauan en tan alto punto de perfeccion, assi la salian al rostro aquellos colores, y retrato de lo que estaua dentro de su alma: su encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo, con el qual deseaua perfectissimamente la gloria del Eterno Padre, y el remedio de los hombres: su obediencia, y rendimiento a la voluntad del Padre Eterno, con la qual queria, amaua, y aceptaua de muy buena gana todos los tormentos, y Cruz que en su coraçon padecia, y el dolor padecer a su Santissimo Hijo, y se lo ofrecia con mucho gusto a su Eterno Padre, por el remedio de los hõbres: su confiança en Dios tan alta, y leuantada, con la qual estaua cierta, y segura de la Resurreccion de su precioso Hijo, y del remedio de los hombres, que sabia por su muerte, y Pasion auer sido rescatados, y librados del poder del demonio, y auerle abierto las puertas del cielo. Todas estas virtudes, y otras muchas resplandecian en esta Soberana Señora, y la hermoseauan cõ vna belleza celestial, yo viẽdola tan hermosa, y dolorosa, comẽçèla a mirar, y amar, sin hartarme de mirarla, y amarla, quise passar adelante cõ la considera-ciõ q̃ auia começado de su angustia, y soledad por la ausẽcia de su Hijo, y como por mi flaqueza no tuuiesse fuerças para lo q̃ iba sintiẽdo en esta consideraciõ, la Santissima Virgẽ viẽdo esto q̃ en mi passaua, me dixo, hablando a mi alma, no te quieras angustiar, ni affligir, q̃ no tienes fuerças para ello, estate ahi en mi regazo, y sin consideracion, mirando lo que ves en mi,

Digitized by Google

que esto te basta, y ahi te daràn lo que has menester, y te conuiene: porque te amo como a hija, a lo qual respondi yo con grande verguença, pues Señora mia, como le sufre, que viendote tan afligida, y desconsolada, estè yo aqui, que fui la causa de tus dolores, y angustias, sin que tan bien se me quite bet el coraçon de dolor? y quando no fuera mas ocasion, que mirar tu diuino rostro con tan grande afliccion, y pena, esso solo bastaua para hazer en mi el efecto que digo, mas pues tu Señora lo mandas, y quieres, yo callarè, y te mirarè con vna vista sencilla, pues es tanta mi poquedad, y miseria. A esto me respondio la Virgen Santissima con vnas razones de tanta sabiduria, y discreciõ, que no las sabrè yo dezir como se las oi, aunque diré alguna cosa ruda, y toscamente. Nunca (dize) has visto vna muger que està muy afligida, llorando la muerte de su marido, o hijo, o de la persona que mas amaua, y era todo su consuelo, y si esta muger tiene alguna hijuela pequeña, a la qual no puede de dexar de amar, y querer bien, como a hija que le aurà costado su dolor, y vè que esta su hija por la falta de edad no puede tener capacidad para sentir el dolor, y angustia que la madre padece, antes echada en su regaço mirandola al rostro, y viè dola llorar, y lamentar, vnas vezes llora cõ poco sentimiento, conforme a su edad, y capacidad, y sin culpa suya, y otras vezes como oluidada del trabajo, y dolor de su madre, la pide lo que tiene necessidad, y otras vezes regalandose con su madre, la quiere consolar con sus razoncillas, que nacen mas de aquel afecto natural de hija, que de sabiduria, pues la edad, y talento no la dà lugar a mas? parecete que esta tal muger siendo discreta, y amando a su hija con amor de madre, por aquella falta de conocimiento que sin culpa suya tiene, la aborreceria, y oluidaria, y dexaria de acudir a su peticion, y a daria el remedio necessario? no por cierto, antes compadeciẽdose de su poca edad y talento, la regalaria mas, y amaria, y procuraria su consuelo, assi yo mirando tu flaqueza quiero hazer lo mismo contigo, y con mucho mas amor que ninguna madre lo puede hazer por su hija, yo me quedè a sus pies, como me dixo, llena de gran consuelo con sus razones.

(.o?o.)

CAPITVLO XVI.

De algunas visiones de Christo nuestro Señor crucificado, con que la alentaua a padecer, y como la hizo otros grandes fauores.

OTras visiones muy admirables tuuo Doña Marina, de los misterios de la Passion del Señor, especialmente quando estaua crucificado, los quales por la mayor parte la mostraua en tiempo de sus mayores aprietos, para alentarla con este exemplo a padecer, como los re fiere desta manera.

§. I.

VNa vez senti, que andaua Christo N. Señor por mostrarseme enclauado en la Cruz, y viẽdo la flaqueza de mis fuerças no se me mostraua muy al descubierto, sino fue poco a poco, y mirando yo vn Crucifixo que estaua en la Iglesia de la Compañia, vi por aquel Crucifixo al mismo Iesu-Christo N. Señor crucificado, como quien le viera por vna vidriera, o por vn belo muy delgado sin poder ver claramente su dolorosa figura, ibanseme los ojos del alma tras èl, sin hartarme de mirarle, y quando ya no le vi con la vista intelectual, no podia quitar los ojos corporales de aquel Christo, por el qual le auia visto, como quien pensara que por alli auia siempre de verle. De ahi a tres, ò quatro dias vi a su Magestad otra vez enclauado en la Cruz, como quien le vè en vn aposento escuro con sola la luz de vna candela que estuuiera puesta a su lado, de modo que no pude verle sino de lado, y vn braço, y la cabeça algo caida, y el cabello largo, y colgado, de manera que no podia ver su diuino rostro: estuue assi vn rato mirandole con mucha atencion, y compassion, y con grande sentimiento en mi alma.

Otro dia le vi puesto en la Cruz, y el Santissimo cuerpo colgado de los braços enclauados, de modo que con el peso del cuerpo estauan las espaldas apartadas de la Cruz, tenia la cabeça caida, y el cabello tambien caido, que cubria parte de su diuino rostro, y con no verle todo, porque no quiso su Magestad, por saber que no tenia fuerças para tanto, le vi tan lastimoso, y doloroso, q̃ parece se me abriò el cuerpo por la turbacion, y sentimiento grande que tuuo mi alma. Por este modo de apariciones se descubre biẽ la regalada prouidẽcia de nues-

Digitized by Google

nuestro Saluador, y como dà a beber con medida las lagrimas, y sentimientos de sus dolores, auiendolos tomado su Magestad tan sin medida, y aun esta medida de tal manera aflige el coraçon, que por otra parte le consuela, y alienta.

Otra vez estando muy afligida con penas, y turbaciones, se me ponia delante de los ojos del alma Christo N. Señor crucificado, para alentarme, y vna mañana se me descubrio desta manera: pareciome estar en vn Monasterio de Sãto Domingo, y que por vna puerta del clastro venian a entrar tres religiosos de aquel Cõuẽto, el vno de los quales traia vn Christo puesto en la Cruz, tan grande como vn hombre, cõ vn belo blanco delante, y los otros dos venian delante del con tus velas de cera encendidas sobre sus candeleros, como se acostumbra en estos casos, estuue aguardando a que llegassen, y a la entrada de la puerta alcè los ojos, y mirè por vn lado, donde estaua alzado vn poco el belo, y vi aquel Christo que era deuotissimo, y dolorosissimo; pero en viendole, me dio N. Señor vna luz en el alma, con que conoci que era el mismo Señor, y se encendio mi coraçon en su diuino amor, vile segunda vez, y conocile mas, y quedò su figura muy impressa en mi coraçon con grande consuelo por muchos dias. A otro dia estando con N. Señor le dixe, por cierto mi Señor, que traygo todos estos dias el alma puesta en vna Cruz: su Magestad me respondiò, pues ven acà, no me viste tu ayer puesto en vna Cruz? dixe yo, si Señor: entonces añadio el Señor, pues pareceraste a mi, mas yo le respondi, y aun por ventura quiso V. Magestad que le viesse assi para que desta manera conozca lo poco que me parezco a ti en padecer, y luego me quitò N. Señor aquella afliccion que tenia.

Otra vez viendole con muy dolorosa figura, estaua muy metida en vn hondo conocimiẽto de mi misma, y su Magestad que lo veia, me dixo, tu estàs puesta en essa Cruz, yo en esta, yo le respondi, mi Señor, si yo estoy en esta Cruz pequeña de mi propio conocimiento, padezco por mis culpas, y porq̃ justamente merezco graues tormentos, mas tu, mi bien, que hizisse? o porque mereciste estar en Cruz tan graue, y dura.

§. II.

Otra vez estando con nuestro Señor, alçè los ojos del alma, y vi a Christo nuestro Señor, el qual me dixo, mira, y alçando las manos me mostrò las llagas dellas, que estauan muy frescas, y hermosas, y su Magestad las mirana tambien: dixele yo, acordandome de lo que el Señor auia padecido por nosotros, en verdad Señor que no se oluida vuestra Magestad de lo que le cosiamos: miranalas con el mayor consuelo de mi alma, que auia tenido en mi vida, y deseando ver la llaga del costado, le dixe, y la del costado Señor? Respondio el Señor, mira, y mostròmela tambien, y por ella su Santissimo coraçon, con lo qual se encendiò el mio en grande amor suyo, y admirada de la misericordia tan grande que en este fauor me auia hecho, le dixe; por cierto Señor, no sè que mayores misericordias me podais hazer, apenas huue dicho esto, quando el demonio me representò vna cosa muy abominable, la qual sentì tanto, como si me diera vna puñalada, y con esta pena, y congoja boluiendome a N Señor le dixe, mi Señor, que puñalada me han dado en el alma? Respondio nuestro Señor con mucho amor, no, no, que fue en vacio, porque no te tocò. Passado esto, andaua pensando a que fin el Señor me auia mostrado sus llagas Santissimas, y tambien que no sabia si auia tenido en mi vida el sentimiento, y dolor que deuia de los dolores de Christo nuestro Señor, y quexandome de no tener tal dolor que atrauessasse mi coraçon, dixome nuestro Señor, quitate de ahi, que no ay falta en esso, y no querais vosotros medir con consideraciones, y razones mis juizios altissimos, y los caminos por donde llevo a cada vno: pareciome que nuestro Señor disgustaua que anduuiesse congojada por aquello, pero como yo aun temiesse si allì auia auido algun engaño, que es lo que me da mayor pena, dixe; pues Señor, para que me mostrò Vuestra Magestad sus Santissimas llagas? Respondiò el Señor, porque quise yo mostrartelas, y di, tienes tu fuerças, y caudal, para sentir mis dolores? dixe yo, si tu Señor me las das, si tendre, y sino, no, a la noche acaso, porque viesse mi flaqueza, puseme delante en la figura que estaua quando le querian açotar, y fue tan grandissima la compassion, y

Digitized by Google

sentimiento que me causò vn momento que aquello durò, que echè bien de ver ser imposſible, ſino es con particular ayuda de nueſtro Señor, penſar deſta manera los dolores que por noſotros padecio.

Otra vez poniendoſeme delante crucificado en vna figura muy dolorosa, me dixo: mira, deſte mar de dolores que padeci en eſta Cruz, te di a ti vna ſola gota eſte dia, y eſtoes lo que has padecido, yo quedè eſpantada de oir tal coſa y dixele, pues Señor mio, ſi ſola vna pequeñita gota de lo que tu padeciſte baſta para poner mi alma en tanta afliccion como ha tenido, qual eſtaria la tuya Sacratiſsima, eſtando cercada de tantas, y tan grauiſsimas afliciones, y dolores tan ſin medida? y yo creo que ſi bien conſideraſſemos eſto, no nos pareceria mucho, ni dificultoſo padecer por ſu amor qualquier cruz que ſu Mageſtad nos dieſſe.

Otro Viernes Santo (*Año* 1603.) auiendo ſeme moſtrado puesto en la Cruz, eſtando humillada delante de ſu Mageſtad, amandole con todo mi coraçon, y pidiendole remedio para las neceſsidades de mis proximos. Baxò èl vn braço que eſtaua enclauado, y entre mi cuello, y eſpaldas me abraçò con grandiſsimo amor, ſaliendo de ſus precioſos llagas vnos rayos de ſangre, que me hirieron en mis pies, y manos con gran dolor, y como me humilláſſe, y deshizieſſe de confuſion, por tan gran favor, añadio ſu Mageſtad otro muy grande, diziendome, que ſi en algun tiempo ſe huuieſſen de pintar Imagenes, ò Retratos mios, auian de ſer en la forma dicha.

§. III.

EStando vn dia cargada de dolores, repreſentauales à N. Señor con grande reſignacion, ofreciendome por ſu amor à ſufrirlos de buena gana, y luego me moſtrò miſteriosamente vna Imagen devota de Chriſto N. Señor enclauado en la Cruz, bañada, y cubierta de vna ſangre muy preciosa, en la qual por vn modo admirable, y diuino aſsiſtia el miſmo Dios. Quedè admirada viendo eſte miſterio, y en el conoci el amor grande, encendido, y abraſado con que eſte Señor me amò, y derramò aquella ſu preciosa ſangre. Conoci tambien alli, que ſu Mageſtad me aplicaua vna copioſa parte de ſus merecimientos, por los quales juntos con el cornadillo de los trabajos, dolores, y penalidades que yo padecia, me era comunicado, vn precioſiſsimo teſoro de bienes celeſtiales: vi tambien, que de aquella preciosa ſangre de que eſtaua bañado el Señor, ſalia a modo de rocio muy ſuaue vna agua clariſsima, y diuina, la qual tocàdome, y bañando me me recreaua, y alentaua en mis dolores, penas, y anguſtias; paſſado eſto, me recogi dentro de mi miſma por vn breve eſpacio de tiempo; pero bolviendo luego por ordenacion del Señor à poner los ojos del alma en aquel Santiſsimo Chriſto Crucificado, vi que tenia enjugado el baño de ſangre que primero auia viſto, y ſe cubria de vn ſudor copioſiſsimo de agua miſteriosa, y diuina, en la qual me deſcubriò los trabajos, caminos, y ſudores, canſancios, vigilias, oraciones, y ayunos, que por mi, y por todos los hombres hizo, y padecio, cõ lo qual quede corrida, auergonçada, y humillada viendo mi poca correſpondencia a tan grandes miſericordias del Señor, el qual me dixo. Bien has viſto todo lo que ha paſſado, por tanto animate a padecer por mi amor, lo que yo te ofreciere con amor porque yo te digo cierto, como quien ſoy, muy preſto ſeras conmigo. Con eſtas palabras quedo grandemente conſolada, y alentada en todo lo que aquellos dias padeci.

§. IIII.

OTra vez (*Año* 1620.) eſtando con nueſtro Señor vi la figura, è Imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor enclauado en la Cruz; diuertime por eſpacio de vna hora, y deſpues della boluiò el Señor à ponerſe delante de los ojos de mi alma, ſin que ya pudieſſe retirarme, ni encogerme de aquella viſta, y ſintiendo grande pena, y dolor de ver al Señor aſsi crucificado, y maltratado por manos de los hombres, le dixe: Señor mio, y Dios mio, ſi aſsi te muestras a los ojos del alma, morirème: reſpondiome el Señor, no moriràs con mi viſta, y diziendo eſto, ſe llegò a mi, y deſclauando vn braço de la Cruz, me le echò al cuello, ſintiendo mi alma vna vnion grande con ſu Dios. Luego le leuantò, y le puſo en la Cruz como le tenia antes, yo me quedè en aquella ſuſpenſion vn breve rato, eſtando aſsi ſe llegò mi alma junto à aquel Señor, y metida en vn baño de vn licor diuino, precioſo, y muy ſuaue de vn color como de ſangre, eſtuuo alli vn rato, ſintiẽdo muy grãdes bienes, y la aplicarõ dela diuina virtud y valor de la ſangre preciosa de Ieſu Chriſto

nueſ-

Digitized by Google

N. Señor derramada por nuestra salud, y remedio, y sus altissimos merecimiẽtos. De alli fue sacada por mano de vnos santos Angeles, y luego en vn punto me fue echada por ellos vna vestidura preciosissima de oro, y piedras preciosas al modo de Dalmatica: tenia esta vestidura vnas insignias hechas de aquellas piedras preciosas, vna forma de Sol resplandeciente, rodeada de estrellas, y vna Luna muy hermosa, y en estas figuras estauan en la parte de delante, y en las espaldas desta vestidura estaua vna forma de vn Aguila muy caudalosa, y hermosa figura del Espiritu Santo. La insignia del Sol representaua la Persona de Christo N. Señor: la Luna, y Estrellas no entendi bien su significacion, pero parecio me vna representacion de la pureza, virtudes, y altissimos merecimientos de la altissima Virgen Maria N. Señora. Fuemme puesta tambien vna Corona en la cabeça, y luego me dierõ vna Cruz grande cõ que me abracè: estauan muchos Santos Angeles mirando con admiracion esta obra misteriosa del Señor, y dezian, quien es esta? quien serà esta alma tan dichosa, a quien el Señor de la Magestad haze estas misericordias tan grãdes? Estando assi, fue llenada mi alma a aquella celestial Ierusalen y puesta en presencia de la Beatissima Trinidad, el qual Señor, y Persona del Padre la mirò con agrado amoroso, y como con atencion y dixo su Magestad, quien es esta criatura? quien es esta alma mia? como quien habla con disimulacion: luego dixo el Señor, tu eres criatura mia: tu eres alma: bien te conozco por mia, pues traes en tus braços la Cruz que es la diuisa, e insignia de mi Hijo Iesu Christo, y luego mandò el Señor a vnos Santos Angeles me quitassen la Cruz, y echandome su santa bendicion, dixo a otros santos Angeles: Tomad esta alma, y lleuadla, y tenerla heis en el lugar que yo la tengo señalado. Ellos lo hizieron con grandissima caridad, y gozo, y mi alma se quedò sintiendo grandes bienes, y consuelo en vna grande suspension; quando bolui en mi me hallè en mi tincon.

§. V.

OTra vez vi a la Magestad de Iesu-Christo N. Señor enclauado en la Cruz con su corona de Espinas. Con mis temores me congojè, y temi algo, pensando que aquel misterio auia de parar en padecer mas dolores. El Santo Angel de mi guarda me dixo: no temas alma, que no te sera de pena este misterio que el Señor quiere aora obrar en ti. Con esto me alentè, y me resignè en el Señor. Fuesse llegando su Magestad a mi assi como estaua, y el espiritu altissima me tre llegò su virtud a mis llagas, de que quedè con grandissimos dolores, por auerseme renouado; pero muy alentada, con auerme dicho su Magestad que mis temores en los fauores que recibia de su mano, los hazia de mas gusto, y prouecho para mi alma.

Pocos dias despues de esto vi otra vez a Iesu Christo N. Señor crucificado: llegò con mis temores, como le auia visto de la misma suerte poco ania, and nue pelcando por diuirtirme de verle, hasta que ya no pude mas: puse los ojos en mi Señor, que estaua muy lastimado, y parecia que se moria en la Cruz; de lo qual me causò gran compassion, y no sabia que era la causa del mouimiento, hasta que vi que detras de la Cruz estauan vnos sayones, que con garfios, e instrumentos leuantauan la Cruz para ponerla fixa en el agujero adonde la auian de poner, ibanse rasgando las heridas con el mouimiento y el rostro del Señor estaua muy lastimado, tanto que el Señor cubriò su diuino rostro algo con el cabello largo, boluiendo la cabeça de lado, porque yo no le viesse tão to, que a no hazer esto, no sè que fuera de mi, segun la compassion que tuue, en dando el golpe con la Cruz para entrar en el agujero. començaron las heridas de pies, y manos á rasgarse mas, y correr arroyos de sangre muy apriessa. Mis señores los Angeles con gran reuerencia, y de rodillas estauan presentes à este misterio, y me tomaron, y me lleuaron al pie de la Cruz, y me pusieron debaxo del vn braço della, y toda aquella sangre cayò sobre mi cabeça, y cuerpo, y quando me bañaua, dezian los Angeles: *Vnxit te Deus Deus tu oleo letitiæ præ consortibus tuis*, y luego me pusieron debaxo del otro braço de la Cruz, diziẽdo las mismas palabras, y cayendo la sangre preciosissima sobre mi cabeça, ombros, y cuerpo: luego me pusierõ de rodillas a los pies del Señor, y alli me bañò el rostro, y ojos aquella Santissima sangre, luego por ministerio de los Santos Angeles me hallè en mi tincon, y vi que los mismos me pusieron en vn ataud de oro, y me cubrieron con vn paño de oro, y negro hasta el cuello, y de esta manera me lleuaron a la celestial patria delante de la Magestad de Dios nuestro Señor como difunta,

Digitized by Google

y dixeron al Señor, Dios, y Señor mio, aqui te nemos esta criatura a quien tu vnigenito Hijo tiene por tuya, y la ha vngido con su preciosissima sangre: suplicamos a tu Magestad confirme esta merced. El Señor me mirò muy despacio, y dixo, assi es verdad, y lo confirmo, y echòme su Santissima bendicion, quitaron luego el paño negro, y cubrieronme con otro rico paño todo de oro de brocado, en señal que auia de viuir vida eterna, y desta manera mandò el Señor a mis Señores me truxessen a mi casa.

§. VI.

Estando otra mañana (*Año 1619.*) con nuestro Señor en vna extraordinaria comunicacion, al fin della me dixo, alma mia querràs venir conmigo? y luego callò el Señor, y mi alma se quedò en su presencia en el modo ordinario, estando assi vn rato alçò los ojos, porque el Señor lo dispuso assi, y viò a la Magestad de Iesu Christo N. Señor enclauado en la Cruz, su Sacratissimo costado abierto corriendo sangre, y sus Santissimos pies, y manos tãbien tenia inclinada la cabeça Sagrada, y su rostro doloroso, y sangriento, tendido parte del cabello por su Santo rostro, que le cubria algo. Viendo mi alma esta figura tan dolorosa de su Dios, quedò suspensa, y lastimadissima: estando assi la tomaron sus señores los Angeles, y en vn punto pusieron su boca en aquella preciosa llaga de su sacratissimo Costado, adonde en vn modo admirable, como quien recibia por aquella Sagrada Fuente al mismo Dios, le fue comunicado el Don de la Sabiduria, y la aplicacion de las verdades de su Dios, y merecimientos de la sangre preciosa del Cordero de Dios, que por nuestra salud, y remedio fue derramada en la Cruz, estando alli mi alma vn rato recibiendo estos bienes, y sintiendolos en si misma, luego la quitaron de alli, y pusieron en su lugar. De alli a vn poco la bolvieron à poner segunda vez en aquel sagrado pecho del Señor, adõde aquel Señor de la Magestad confirmò de nueuo la misericordia, y merced que auia hecho antes a mi alma.

Passada esta obra tan misteriosa, y quando ya parecia auer buelto de aquel rato, vi que aquel Señor que estaua quando passò aquel misterio, como en alto, descendia con grandissima Magestad, y acompañado de infinidad de Angeles hasta llegar a la tierra. Postrème, y adoro mi alma aquel Señor a quie conociò por su Dios. Estando en esta admiracion, llegaron dos Angeles, y con grande reuerencia corrieron dos cortinas, y encubrieronme al Señor, de lo qual mi alma recibio desconsuelo, y no podia quitar los ojos de aquellas cortinas, ò belos que le auian encubierto a su Dios, pensando si por ventura estaria alli su Señor en el lugar que antes estaua, mas aquellos señores Angeles me miraron con aspereza, y dixeron, que miras alma? pensias por ventura que aun està aqui tu Dios? Pues mira que no està, y abrieron las cortinas algo recio, y mi alma no vio a su Dios, que se le auia ido, y ella quedò algo triste por su ausencia, y aquellos señores Angeles, que parecian auer estado antes como enojados, consolaron mucho mi alma, diziendola, consuelate alma, no tegas pena, que presto boluerà a ti tu Dios, y Señor, y vna eternidad te queda para gozarle, por su bondad, y misericordia, y quedate aora en paz alma, y cõ esto se despidieron de mi, y se acabò aquel Sagrado misterio: Sea el Señor bendito millares de vezes por todas sus obras, y misericordias, Amen.

Otro dia (*Año 1622.*) vi a la Magestad de Iesu Christo N. S. crucificado, y en viêdole, no sè como me abalançè con grande afecto, y me abraçè con la Cruz, poniendo la boca a sus Sacratissimos pies. Su Magestad me dixo: alma q̃ hazes? apartate, dexame, yo dixe a mi Señor, no tengo de dexarte, Señor mio, ni apartarme de ti: el Señor boluio a dezir, dexame alma, yo respondi, Dios mio, y Señor mio, aqui naci, aqui me he criado, aqui tengo de morir, no tengo de dexarte, el Señor dixo: alma mira q̃ eres flaca, y si me subo al Cielo de aqui, no podràs seguirme, dexame, yo respondi, no mi Señor, no he dexarte. Estando en esta porfia, començaron a correr rayos de sangre de los pies de mi Señor, desfuerte que mi cabeça, y cuerpo se bañò, y en començando à caer la sangre sobre mi, me suspendi, y quedè con vn modo de desmayo, y soltè los braços de la Cruz: llegaron luego los Angeles mis Señores, y con mucha piedad me alentaron, y quando bolui en mi, quedè diziendo, que se me fue mi Señor, y me dexò, y me durò dias esto en la memoria, y dezia, que se me fue mi Señor.

§. VII.

Concluyamos con otra vision, en que nuestro Señor en la Comunió la mostrò la inmẽsidad de su ser, y la justicia, y la misericordia

que

que resplanuece en Christo crucificado. Vn dia (dize) *Año 1620.* en acabando de comulgar, me fuy con temor humilde à abraçar con los pies, a nuestro modo de dezir de nuestro Dios, y llegando con este afecto, alçè los ojos, y vi en aquel Diuino Señor vna grandeza tan inmensa, vn ser tan infinito, vna Magestad tan suprema, y vn poder tan grande, que me quedè absorta, suspensa, y turbada de tal modo, q̃ temiendo sobre manera, y temblando, miraua con fatiga grande, y eficacia, que haria? a donde hiria? a donde me esconderia de tan Poderoso Señor, de tan terrible, è inmensa Magestad? miraua à vna parte, y a otra, dezia con afecto grande: Dios mio todo Poderoso, y de grande Magestad, a donde huirè de ti? a donde me esconderè de tu rostro fuerte? porque si voy, y me quiero esconder de tu poder, y justicia en las cuebas hondas, alli me veras, y alli me hallaras: porque ninguna criatura jamas se puede esconder de ti, porque todo lo ves, y estàs en todo lugar, y parte; si me fuere a las honduras del mar, y me cubriere de la multitud de las aguas, alli me veras, y de alli me sacara tu diestra, y mano poderosa, y diuina justicia, a donde irè Dios mio? adonde me esconderè de ti? estuue vn muy gran rato cõ esta ilustracion, y con este temor, y temblor, y luego me quedè como en vn modo de suspension, en que descansè en mi Dios, y bolviendo à abrir los ojos como de nueuo, vi como dentro de mi misma a Iesu Christo Dios, y hombre verdadero, y arrojandome a sus pies, me dixo aquel Señor con benignidad, y amor, leuantate al ma mia, y cesse ya tu temor, y fatiga, y mira que aun en quanto Dios, soy fuerte, y terrible, en quanto hombre, y auiendo tomado tu naturaleza, soy Cordero apacible, soy manso, soy Padre de pobres, soy misericordia, y salud de los que esperan en mi, soy remedio de caydos, y medico, y medicina, y salud de enfermos: mira alma, estas llagas en mis pies, manos, y costado, que por remedio de todos padeci, y en ellas te esconderàs, y en ellas descansaràs, y hallaràs todo tu bien cumplido, y podràs parecer sin pena, y angustia delante de la cara de tu Dios, descansa en mi alma: en diziendo esto el Señor a mi alma, me quedè en vna vnion fuerte con mi Dios, y quando bolvi deste rapto con vna grande admiracion le dauà muchas gracias por todas sus obras, y misericordias.

Passados dos dias despues desto estando con nuestro Señor vna mañana, me puso su Magestad delante de los ojos en alto, y como en ayre, vna forma, y figura de Iesu-Christo nuestro Señor crucificado. La Cruz deste misterio era morena, y la forma del Señor, que estaua en ella, era como de vn bronze fuerte, y terrible encendido en color de fuego, viendo este misterio, admirème mucho, y temiendo en gran manera, no fuesse imaginacion, ò cosa semejante, con presteza quitè los ojos, dèl, y diuertime, aunque con dificultad, y muy ordinario. Entre dia me venia à la memoria, que parecia le tenia presente, esta pelea, y diuertimiento me durò tres dias, porque en ellos cada mañana estando con nuestro Señor me descubria su Magestad esta figura, vltimamente el postrer dia estando mi alma viendo esto mismo, y no sabiendo que fuesse, me dixo el Señor, alma esta es aquella serpiente de metal que leuantò Moysen en el desierto a los hijos de Israel, para que mirando en ella fuessen libres, y sanos de las mordeduras de las serpientes. Este es el misterio que te he mostrado en estos dias, de que tanto has huydo, y temido; oyendo dezir esto a mi Dios, y Señor, en grande manera me espantè, porque estaua en muy lexos de mi memoria semejantes lugares de la Escritura; pero con vna luz muy superior que su Magestad entonces me comunicò, entendi en mi interior con grande fuerça, y eficacia la verdad, y valor de lo que representaua aquella serpiente de metal, que leuantò Moysen, que era el Sacro santo misterio de la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor, y el valor, y precio infinito de su muerte, y sangre preciosa, derramada en ella por nuestra salud, y remedio de todos; de lo qual, y de los grandes bienes que nos vinieron por este Señor, y por su Sagrada muerte y Passion, y los que por este mismo Señor aora se nos dan, y comunican, me dio nuestro Señor grandissima luz, y assi le dezia muy de ordinario, y con grande afecto de amor, estima, y agradecimiento à tan sobe-rano beneficio. O diuina serpiente, en la qual mirando con caridad, fè, y confiança, todas las criaturas quedan sanas, y libres de la ponçoña, y mordeduras de la serpiente infernal, mucho mejor que los hijos de Israel mirando aquella serpiente de metal quedauan sanos de sus mordeduras, tu eres Christo mio, y Señor nuestro, salud, y vida, nuestro medico, y nuestra medicina, nuestra, virtud, y fortaleza, nuestra luz,

Digitized by Google

luz, y nuestra guia, en ti Dios mio, y Señor tenemos todos los bienes, por ti somos saluos, y redimidos de la captiuidad del demonio nuestro aduersario. Esto repetia el alma muchas vezes, y con grande luz, y afecto, que no podia oluidarlo. Pero dixe luego à mi Dios, bien veo, y entiendo con tu luz, lo que me has dicho, Señor deste misterio; pero pregunto yo aora con tu licencia porque me has mostrado este Diuino Cordero manso, amoroso, humilde, y apacible, y bien hecho: nuestro en forma tan terrible, y fuerte como vn bronze, y tan encendido, y como de color de fuego. Alma (dixo el Señor) aunque todo es assi verdad, como has visto, y entendido con luz mia, sabe, que en este Señor Hijo mio, y Dios, y hombre verdadero, por la parte que es Hombre, y Redemptor del mundo teneis en èl todos estos bienes que dezis, y conoceis, y para esso le di, y entreguè en manos de pecadores, pero por la parte que es Dios halla que en el trò en su Madre, era terrible, y era fuerte, era castigador, era el Dios de las vèganças, y assi he querido que veas, entiendas, y conozcas con luz mia todas estas verdades para tu consuelo, y bien tuyo.

CAPITVLO XVII.

Como vn Viernes Santo vio à Christo nuestro Señor difunto, y fue milagrosamente llevada à comulgar a San Benito el Real, y comulgando, le traxo dentro de si, como en vn sepulcro hasta la Pasqua.

VN Viernes Santo (*Año 1616.*) se me puso delante Christo nuestro Señor difunto, con vna figura lastimosa, que me causò grande admiracion, y espanto verle tan lastimado; procuraua no verle, y irme à nuestro Señor, pidiendole su luz, para no ser engañada, y auièdo estado assi vn rato, hizome su Magestad, vna suaue fuerça, para que mirasse aquel cuerpo difunto, y entonces la persona de Christo nuestro Señor que estaua vnida con aquel cuerpo, me dixo: Marina: porque me desechas? porque me desprecias? Respondi, Señor, tu sabes que no te desecho, y mucho menos te desprecio, sino encojome por el temor de ser engañada en cosas tan extraordinarias, Dixome el Señor, llegate acà, y toca la llaga de mi costado, llegue yo, y toquela, y luego sentì que del coraçon de Christo nuestro Señor, por aquella llaga salian vnos rayos como de fuego de amor diuino, q̃ llegauan hasta mi coraçon, y le encendian en su amor, y auiendo estado assi vn rato, me dixo el Señor, no quieras ser tan credula.

Este dia escogiò el Saluador otro Sepulcro viuo, en que anduuiesse como difunto dentro del coraçon desta su sierua, como ella lo quenta desta manera.

No auiendo comulgado dias auia, por no tener entonces Oratorio en casa, vn Iueves Santo por la tarde, mouida de N. Señor, dixe con grandes ansias: desseosa esto, y grandemente, bien, y Señor mio, de recibirte en el Diuino Sacramento: pero tienes mi cuerpo enfermo, y flaco, è imposibilitado para poder ir a la Iglesia à recibirte; si tu quisieres Señor mio, bien pudieras lleuarme a la Iglesia de San Benitio, adonde este dia por priuilegio de tu Vicario Apostolico te pueden recibir los Fieles, particularmente los tan necessitados como yo, lleuame Señor, pues, que puedes, y no me tengas assi afligida. Pero no quiero cosas milagrosas. Bien està (dixo el Señor) en fin q̃ quieres ir a la Iglesia à recibirme, y que esto no sea corporalmente: bien has dicho, pero aparejate, y està con cuydado, que te quiero hazer esta merced, tu me recibiràs, y tu alma serà sepulcro de mi cuerpo difunto, y por espacio de tres dias le veràs alli con admiracion, y pena muy interior, y cõsuelo tuyo, hasta el dia de la Fiesta de mi Resurreccion, y entonces te mostrarè como se obrò este sagrado misterio; pero mira que no te acaezca en este aparejo que te he dicho, lo que acaeciò à vna muger labradora, a cuya casa el Rey por hazerla bien, y merced, quisiesse ir, y hospedarse en ella, y la huuiesse mandado que la aparejasse la posada, y despues de auerlo hecho, anduuiesse cuydadosa, y solicita, mirando por las ventanas, y puertas de su casa, si venia el Rey, y si parecia, y si salia ya de Palacio, pensando que si esso no hazia, no venia esse cuydado, el Rey no iria à su casa, ni la haria la merced prometida (*Por esta comparacion quiso su Magestad darla à entender, y auisarla que moderasse los demasiados temores, y sobresaltos que en casos semejantes solia tener, diuirtiendose a otras cosas con el temor de no ser engañada.*) Oida esta reprehension, por no tropezar en lo que se me auia auisado, estuue muy alerta todo aquel dia, y noche hasta el Viernes Santo, que a las onze del dia estando en mi re-

co-

Digitized by Google

cogimiento con nuestro Señor, vi venir como algo de lexos en modo bien ordenado muchos Angeles, los quales llegando cerca dixeron à los quatro Angeles que me assistian; venimos de parte del Señor por esta criatura, para ir con ella, y lleuárla à cierta parte que nuestro Señor nos ha mandado, y bolviendose à mi, me dixerõ hermana nuestra, venimos de parte del Señor por ti, quieres ir con nosotros, y cõ estos Santos Angeles tuyos, que tambien te lleuarán, y acompañarán? yo admirada de lo que oìa, respondi, que queria, y deseaua se hiziesse en mi la diuina voluntad, en diziendo esto, llegaron los quatro Angeles con los demas, y me cubrieron con vn manto de vn color muy apacible, como de cielo, muy azul, y claro, entretexido de vn oro muy resplandeciente, y me lleuaron de tal modo, y tan misterioso, que casi no me vi, ni senti, hasta que me hallè en la Iglesia de San Benito el Real, rodeada de todos aquellos Bienauenturados Angeles, que me lleuaron: puesta a los pies del Religioso Sacerdote, que à aquella ocasiõ estaua dando la Sagrada Comunion à otras personas deuotas, y yo tambien la recibi de su mano, y parece que le conociera bien despues si le viera. En auiendo recibido el Diuino Sacramento, me hallè metida en vna grande, y interior hondura, y vime hecha como vn Sepulcro donde descansaua el cuerpo difunto de Iesu Christo nuestro Señor, puesta à sus pies, le adoraua, y reuerenciaua con admirables afectos, y sentimientos que el Señor me comunicaua, vnos de pena, y dolor por la muerte, y Passion del Diuino Cordero, a quien su Padre Eterno por el remedio de los hombres auia entregado a la muerte à manos de los pecadores, y otros de goço, por ver ya acabadas las penas, dolores, y tormentos, y cruz de mi amantissimo Señor, y el mundo, y naturaleza humana redimida, y rescatada de la captiuidad del demonio por este Señor, y por el valor de su preciosa sangre, y tambien porque presto le veria glorioso, y resucitado por su propia virtud impassible; todas estas cosas juntas, y otras que el Señor me comunicaua, hazian en mi afecto admirable. Passado esto fuy trayda à mi rincocillo por los mismos Angeles que me auian lleuado, y aquellos tres dias perseueraua en los efectos que tengo dicho. Llegado el Domingo de la Resurreccion al amanecer, estando con nuestro Señor, vi el alma Sacratissima del Saluador en forma de vn Sol Diuino, hermosissimo, y de vn fuego fortissimo, claro, y muy resplandeciente, y poniendose como a vista de su Sacratissimo cuerpo difunto, se fue acercando à èl, hasta tocarle con sus diuinos rayos, y assi se infundio en aquel Sacratissimo cuerpo, y endole viuificando, y dando mouimiento a todos sus Sagrados miembros, y obrado este misterio, se leuantò misteriosamente este Señor por su propia virtud, quedando resucitado, glorioso, y con las señales de sus llagas muy hermosas en el costado, manos, y pies, y puesto en pie como vencedor, y destruidor de la muerte. Yo quedè llena de muy grande gozo interior por la gloria deste Señor, y quando bolvi en mi de la suspension, no le vi mas.

Esta fue la vision tan admirable, como prouechosa, en la qual te puede dudar, si esta ida à S. Benito fue solamente en el espiritu, pues ella no podia ir corporalmente, porque era pedir milagro, y el Señor aprobò el buen modo que en esto auia tenido, mas bien pudo su Magestad darla mas de lo que pidiò, y que los Angeles la llenassen corporalmente (aunque con modo invisible a los hombres) para que alli real, y verdaderamente recibiesse el Santissimo Sacramento por mano del Sacerdote, y assi la dixeron (*Año de 1614.*) sus Angeles, que auia passado. Finalmente quiso nuestro Señor regalar a su sierua con lleuarla por ministerio de sus Angeles a su mismo Santo Sepulcro donde fue enterrado, como ella lo quenta. Vn dia (dize) me lleuaron mis Santos Angeles por vn camino largo muy oloroso, y fresco, y suspendiendome, me hallè al fin en vna Iglesia grande, y en vna Capilla della vi vn Sepulcro con vna losa muy grande leuantada del suelo vn poco azia la cabezera de ella, fuy allà, a dorando aquel Santo lugar que era el Sepulcro, que yo deseaua mucho ver, donde estuuo el cuerpo de mi Señor, y diziendole mil caricias, poniẽdome a vn lado, y a otro. Al cabo desto lleuaronme por algunas ciudades, y yo encomendaua muy feruorosamente a nuestro Señor la necessidad de aquellas gentes, para que su Magestad las conuirtiesse, y en esto cessò la vision, y me hallè en mi cama.

(o:o)

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVIII.

De la Resurreccion de Christo nuestro Señor.

VEnido el dia de Pasqua, luego por la mañana, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor resucitado, con las señales de sus Sacratissimas llagas en las manos, y su cuerpo impassible, y glorioso delante de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y con vna luz grãde que dio a mi alma, vi que estaua repartiendo con grandissimo amor, y voluntad por todas sus criaturas, las que querian recibir, y aprouechar se de aquellos bienes, y merecimiẽtos que con su Sagrada muerte, y Passion ganò para nosotros, a la manera que vn padre que ama mucho a sus hijos, les reparte el pan que con su sudor, y trabajo ha ganado por ellos, y yo in digna tambien recibia mi parte cõ grande cõsuelo, y deseo de recibir aquellos bienes que el te Señor, y Padre nuestro de tan buena gana, y con tanto amor nos comunicaua, y quedè con tanta hambre, y sed de recibirlos, que no sabia con que apagar esta sed, sino con llegarme a su Magestad, y recibirle en el Santissimo Sacramento, como lo hize toda la Pasqua.

§. I.

OTra vez vi a Christo N. Señor, que estaua con grande Magestad en pie, el braço derecho alçado en alto, como quien echaua la bendicion, y con el otro braço tenia abrazada vna Cruz con vna bandera en ella, como quien en aquella Sagrada Cruz auia vẽcido a la muerte, al demonio, y al pecado, estaua su Magestad como desnudo, al modo que le suelen pintar en su Resurreccion, y a su lado auia vna silla, sobre la qual estaua vna ropa, o capa como las de Coro, y pareciome a mi que era comode vn precioso terciopelo carmesi, con vna guarnicion al rededor la mas rica que se puede pẽsar, de piedras preciosas de diferentes colores, vnas blancas, otras coloradas, y otras verdes, que alegrauan el alma, y la llenauan tras si, ibãseme los ojos tras ella, y estoy por dezir mas, que tras Christo nuestro Señor, y andaua imaginando si era la misma, con que tres, o quatro vezes le vi vestido en las Fiestas del Santissimo Sacramento, de la qual me dixo, que significaua la gloria, y pureça de su Sacratissima humanidad, aunque me parecia por otra parte que era diferente, y dezia dentro de mi, que queria significar esta ropa quitada, y apartada de su Santissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, pues lo que vna vez tomò por nuestro amor, y remedio, nunca mas lo dexò? Estando en este pensamiento, me descubrio su Magestad lo que era, diziendome esta ropa que ves apartada de mi cuerpo, que te haze tanta dificultad, porque dizes, que lo que vna vez tomè, y de lo que me vesti por amor de los hombres, nunca mas lo dexè, y es assi verdad, no es la que tu piensas, sino es la ropa de mi mortalidad, y de mis penas, y trabajos, y deshonras, y Cruz de que estaua vestida mi humanidad, para satisfacer con ellas a mi Eterno Padre, por las ofensas de los hombres, y por remediarlos, y sacarlos del poder del demonio, y esto con mi muerte se acabò, y remediò todo, y mi Eterno Padre quedò satisfecho, y los hombres libres del demonio, y del pecado, y assi el dia de mi Resurreccion me desnudè esta ropa de mi mortalidad, y penas, y trabajos, que es la que ves ahi tãrica, y tan bien guarnecida de todos mis merecimientos, que con mis penas, y Cruz mereci, y ganè para mi, y para todos los hombres que dellos se quisieren aprouechar: oyendo esto quedè muy consolada, y satisfecha de aquella suspension que tenia.

§. II.

Otro dia de la Resurreccion a las tres de la mañana, estando con nuestro Señor me hallè como a vista de su Sacratissimo Sepulcro con vna grande soledad, y silencio de todas las criaturas, y en vn lugar tan diuino, y celestial, que parecia assistir alli el mismo Dios, luego mirè, y vi que encima de aquel Sagrado Sepulcro auia parecido vn diuino Sol hermosissimo, claro, y resplandeciente, de vn color como de vn rubi muy encendido, y precioso, al qual parecia q̃ hermoseaua sumamente vna mezcla q̃ en si tenia, de vna sangre muy pura, y acendrada, este Diuino Sol con rayos de oro finissimo del Cielo, y muy resplandecientes, alumbrando todo aquel lugar, començò a mouerse misteriosamente, como vna aue diuina, y celestial, que vatiesse sus alas, y arrojaua de si vnas centellas de fuego, y luz diuina, y resplandor. Estuuo assi vn poco, y luego por la virtud de Dios N. Señor se leuantò, y alçò aquella grande piedra que estaua sobre el Sepulcro de el Señor, y aquel

Digitized by Google

aquel Sol diuino entrò en aquel dichoso lugar, y puestas las puntas de sus rayos resplandeciẽtes sobre el pecho del cuerpo difunto, le començò a viuificar, entrandose con su virtud diuina aquella Santissima alma del Señor en su Sacratissimo cuerpo, y apoderandose del en vn punto, le resucitò glorioso, y resplandeciẽte, è impassible, y puesta la Magestad del Señor desta manera sobre la piedra del Sepulcro, mostrando la infinidad de su virtud, poder, y fortaleza: estaua cercado de todas aquellas almas santas, que su gran Magestad auia sacado del Limbo (lo qual mi alma auia visto tambien el Sabado antes, descubriendosele la confusiõ, y temor de los demonios en la entrada del Señor en aquellos lugares tenebrosos, y el alegria, y consuelo de aquellas almas santas en la venida de su Señor, y rescatador, que tantos años auia que esperauan.) Tambien estauan en todo aquel lugar, en el ayre, y en el alto, Angeles que le alabauan, bendecian, y adorauan como à su Dios, y Señor.

Estuvo alli sobre la piedra vn rato, y viendo yo tan glorioso a quien el Viernes antes auia visto tan maltratado, y yo auia tanto llorado, quise arrojarme a sus Sagrados pies, y llegando muy cerca, me dixo el Señor: tente Marina, no me toques aora, despues me veràs otra vez, mira bien, y repara vn poco, y reconoce estas mis llagas, y heridas de mis pies, y manos, y costado, que por ti, y por todos padeci; miralas bien, y veràs su virtud; entõces mi alma se quedò suspensa mirando aquellas Sagradas aberturas, mas hermosas, y resplandecientes que todas las piedras preciosas, y todas las riquezas criadas, y quando bolvi de aquella suspension, halleme en mi rincon. Despues de hora y media le vi otra vez resucitado de la misma manera que antes le auia visto, y dixome, que hazes ahi hermana? como estas aora viendome ya Resucitado, y Glorioso? han cessado ya tus lagrimas? porque justo es, que el que llora se a consolado: viendo assi al Señor de la Magestad, y oyendo sus diuinas razones, fui llena de grande consuelo, y gozo, y quedeme tan suspensa, que no pude responder palabra: entonces dixo su Magestad, quedate en paz Marina, que voy a visitar a mi Santissima Madre, dandome a entender que ya la auia visto otra vez, y con esto se fue, quedando yo muy consolada, aunque con la Cruz de dolores que tenia.

§. III.

El Domingo siguiente de Quasimodo le vi de la misma manera Glorioso, y vi tambiẽ alli los Santos Padres que el Señor sacò del Limbo, que acompañauan a su Magestad con muchos Angeles que le seruian, y adorauan: como le vi tambien en el misterio de la Resurreccion Gloriosa: nunca mi alma pudo entender que lugar era aquel donde estaua el Señor de la Magestad: porque como ella no tiene, ni sabe en estas ocasiones misteriosas, mas de lo q̃ la dizen, y la dan, quedase con esso: porque no tiene jurisdicion para mas, solo vio que aquel lugar era muy honrado, y aproposito para su Magestad, donde tambien estaua vna persona de buena suerte, que hasta entonces no la auia visto, que con grande presteza se arrodillò delante de la Magestad de Iesu-Christo nuestro Señor, y puestas las manos, con mucho sentimiento dixo al Señor: Dios mio, y Señor mio: entonces el Señor le respondio con gran Magestad: ha Tomàs, porque me viste me creiste, bienaventurados los que no me han visto, y me creeràn, y diziendo el Señor esta postrera palabra, miròme con vna vista de inmensa caridad, que me causò vn grande afecto de amor, y reuerencia, y quedème con esto en vna suspẽsiõ, y no vi el Tocar Sãto Thomàs las llagas de el Señor; porque, como he dicho, no veo mas de lo que me es enseñado en estos misterios.

Otra semana de la Pasqua de Resurreccion estando con grandes aprietos, vi a mis Santos quatro Angeles, que tomauan diferentes instrumentos musicos para alegrarme, y lo que cantauan era celebrar el Triunfo de la Resurreccion del Señor.

CAPITVLO XIX.

De la Ascension del Señor, y de los extraordinarios fauores que la hizo en esta Fiesta.

§. I.

Venido el dia de la Ascension, fui lleuada en espiritu a vn campo, o monte, a donde vi a Christo nuestro Señor vestido de vna muy rica y preciosa vestidura, sembrada toda de piedras preciosas, mostraua tener muy grande alegria en aquel dia, por auer de subir al Padre, y sentado a su diestra recibir el premio de sus traba-

Digitized by Google

bajos Viendo yo esto, estaua por vna parte lle na de consuelo, y gozo, por ver a mi Señor tan honrado con tan ricas vestiduras, que significa uan sus Sacratissimos merecimientos, y por que iba a recibir el premio, honra, y Señorio de todas las criaturas que por ellos tan de justicia se le deuia: y por otra parte tenia vna mane ra de tristeza, y sentimiento, viendo que se iba, y ausentaua, que no podia disimularla, ni de xar de llorar mucho, diziendo: eres fin, mi bie y Señor, que te quieres ir, y dexarnos? su Ma gestad me consolaua, y dezia, mira que yo voy a abrir el camino para el Cielo, para que po dais entrar en el, y os sean abiertas las puertas que tantos años ha que estan cerradas, sin que ningun hombre pudiesse entrar en el, y tu no sabes tambien, que aunque me voy a mi Padre, tambien me quedo acà en la tierra con vosotros? pues calla, y està consolada con esto, oygo lo que N. Señor me dezia, sentia mucho cõ suelo, y como viniendo en ello, le dixe, pues mi Señor, y mi bien, antes que te vayas, quiere V. Magestad hazerme merced de dexarme besar essa su preciosa vestidura de sus Soberanos me recimientos? Respondiome su Magestad con mucho amor, si por cierto, besala en hora bue na, que tuya es, pues tu tambien tienes parte en ella, porque estos mis merecimientos son tam bien tuyos: oyendo esto me encendi mas en a mor de este Señor, y le dixe, mia, Señor mio, quieres que sea tu vestidura, y tus merecimi tos? y las riquezas que me heciste, y ganaste con tus tormentos, dolores, y cruz, y con la obedi cia que a tu Sacratissimo Padre tuuiste, quie res tu que sean mias, y darlas a tu sierua mala, y desagradecida? Respondiome su Magestad, no sabes que los hijos que no han hecho traicion a sus padres, son sus herederos forçosos, y tienen derecho a sus bienes? pues assi tu tie nes derecho a estos bienes, y merecimientos mios, y en diziendo estas palabras de tanto a mor, y consuelo para mi, tomò el lado de su Sa cratissima ropa, y llegandola a mi me la dio a besar, de la qual merced, y regalo quedè llena de muy gran consuelo, y luego vi, que desde aquel monte se subio su Magestad al Cielo, es tando presentes los Sagrados Apostoles, y la Santissima Virgen nuestra Señora. Yo quedè por vna parte alegre, y consolada; y por otra co mo sola, y triste, y deste modo estuue todo a quel dia.

Otro dia de la Ascension (Año 1613.) estan do muy enferma, vi subir a la Magestad de Christo con grande pompa al Cielo, y con el espiritu me iba subiendo tras èl, y en llegando a a quella celestial Ierusalen, arrimeme a vna par te, como quien se acogia a vn lugar seguro, pa ra que no la echasen de alli, acudieron los An geles à dezirme, que me saliesse, pero yo alega ua, que no me auia de salir, estando en esta pia dosa contienda, vino el mismo Christo nuestro Señor, y me llamò, diziendome, vente conmi go y yo me fui tras èl, y me boluiò a mi camilla.

§. II.

Otro año, estando con nuestro Señor el dia de su Ascension, y muy trabajada, por auer pas sado dias antes muchos dolores, me dixo su Ma gestad con vna apacible, y graciosa disimula cion. Pues di, como no te veniste conmigo? quando esto me dixo, estaua en el Cielo acom pañado de gran multitud de Angeles y Espiri tus Bienaventurados. Respondi yo, no me lleuo V. Magestad, y yo soy tan ruin, y pecadora, tan llena de faltas, que no me dui de aparejar, y disponer para celebrar esta Sagrada Fiesta, bi dixo el Señor, no tengas pena, como dandome a entender, que no era esta la causa; y mandò a estos mis Señores los Angeles, me lleuassen al Cielo, que me queria echar su santa bendicion; luego me lleuaron. Estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro Bien, acompañado de gran multitud de Angeles, de quien era adorado, y seruido, arrojème a sus pies, para recibir su Santissima bendicion, y alli me tuuo el Señor buè rato, vinieron luego muchos Santos Cortesa nos, y Bienavẽturados a verme, y hazerme mer ced; pero yo estaua tan embebida en el Señor, que apenas los conoci, sino fue a la Virgen Santissima, y a san Ioachin su Padre, todos veniã muy galanes, y de fiesta, echòme el Señor su Santissima bendicion, como me lo auia pro metido, y despues con grande agrado, y suauidad me dixo; que quieres que te dè yo ahora? in sinuando que me queria hazer alguna grã mer ced: entonces yo muy solicita, y casi con poca aduertencia alçè vn poco la ropa que tenia, pa ra recibir lo que el Señor me queria dar, arro jò su Magestad tres vezes encima de mi rega ço muchas preciosas piedras, y ricas joyas, y ri ta multitud de Dones, y riquezas, que yo me quedè admirada, suspensa, y muy cõfusa, y auer-

Digitized by Google

gonçada de verme tan rica, y abundante de tales tesoros, y por otra parte no cabia en mi de contento, y quisiera repartir todos aquellos tesoros, y riquezas entre aquellos Bienaventurados Santos que auian venido a verme, y assi començè a combidar a todos, y a vnos, y a otros suplicandoles recibiessen, y tomassen de mi regaço lo que mejor les pareciesse. Tambien cõbidè a estos quatro mis Señores Angeles, y en particular al Santo Angel de mi guarda, rogãdole las tomasse, y guardasse para si. El Santo Angel de mi guarda me mirò como sonreyendose, y me dixo, guardalas tu en el arca, o archiuo de tu alma, que tuyas son, y assi me pareciò que luego todas aquellas riquezas se me auian entrañado en mi alma de tal manera que se halló muy rica, y alentada, y tan contenta, que no me quisiera apartar de aquel Santo lugar. Pero acabado el misterio, los Santos Angeles mis señores me traxeron a mi aposento, y cama donde me hallè.

Por esta vision se echa de ver quan propios es, del que tiene perfecta caridad, no querer alçarse con los Dones de Dios, queriendoles para si solo, sino desear, y procurar que todos gozen dellos, y combidarles con ellos, y como no por esso lo pierde, antes se le quedan mas entrañados.

Otro año, el de 1627. en esta Fiesta estando muy apretada, me dixeron mis Santos quatro Angeles: vèn hermana, y verás algo deste misterio. Al punto leuantada en espiritu me hallè adonde estaua Christo N.S. con sus Apostoles, y otra gente, y como estuuiesse algo apartada, tenia grãdes ansias de acercarme: mirome el Señor, y dixo a los Angeles, que me lleuassen cerca, y començè a llorar junto a èl, y su Magestad poniendome su mano sobre la cabeça me consolaua, diziendo, no tengas pena, que presto boluerè por ti, entonces le vi subir con vn modo, y Magestad admirable, echando de ver que subia por su propia virtud, y ya le via como a Dios, ya como hombre, hasta que se me escondio, y entonces bolui en mi. Al anochecer de esse dia me dixeron los Angeles, pues siempre estàs aqui encerrada, bien serà que te vayas a visitar los lugares donde estuuo el Señor para subirse al Cielo, senti que me poniã vna vestidura parda, como de Peregrina, y con ellos iba con trabajo. Llegué a vn lugar donde el Señor subio al Cielo, y viendo alli en vna piedra las señales como de sus pisadas, la venerè, y auiendo estado alli vn rato con deuocion, me traxeron, y quando bolui en mi desta vision, me hallè tan cansada, como si realmente huuiera ido a pie corporalmente.

§. III.

El año siguiente (de 1629.) dia de la Ascension por la mañana, començò mi alma a tener vnas noticias que el Señor las suele dar, de que queria hazerla alguna misericordia extraordinaria. y pareciala hallarse algunas vezes, como en vn punto en aquel Sagrado lugar, adonde el Señor subiò a los Cielos. Yo cõ mi ordinario recelo procuraua retirarme, y a las doze, y media del dia estando con N. Señor llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y cõ vna santa viueza me dixo, alma mia, que andas disimulando, y como recatcando las misericordias que el Señor te quiere hazer? ven aora conmigo, que te quiero lleuar al lugar Santo, adonde el Señor subió a los Cielos, y luego misteriosamente, y en vn punto me puso en aquel lugar Sagrado, quedando en vna grande admiracion, y como suspensa, que apenas veia adonde estaua, ni las Santas Personas que allí auia, mas de por mayor; en esta suspension vi a la Magestad de Christo N.S. de que me consolè sumamente. y el Señor me mirò luego con vnos ojos diuinos de grande caridad, y nombrãdome por mi nombre me dixo: Marina, que hazes aqui? di alma mia, quien te ha traido a este lugar? y tocando con su sagrada mano a mi cabeça me echò su santa bendicion, y cõ esto cessò aquel modo de suspension, y me quede en aquella vista clara de Iesu Christo mi Dios, y Señor, el qual puso sus Sagrados pies sobre vna piedra vn poco alta que alli estaua, y con vna Magestad grandissima, acompañado de infinidad de Angeles que le iban siruiendo, comenco a subir por su propia virtud tan diuina, y misteriosamente, q̃ mi alma se quedò en vna grãde admiracion, y clauados sus ojos en su Dios, no le perdio de vista, por vn grande espacio: pero luego la dio vn ansia grande por irse con su Dios: y bolutendose a su santo Angel, le dixo: Angel mio, lleuame con mi Señor, por quien eres: mouido de cõpassion el Angel me dixo, si hare alma, de buena gana, q̃ licẽcia tengo del Señor para ello. Como mi alma oyò esto, pareciòle cõ el deseo de aquella ida, q̃ no auia mas de subir apriessa; pusose con mucha ligereza para subir arriba, pero el Santo Angel la detuuo diziendo: aguarda alma, a donde vas? que-

Digitized by Google

rias por ventura à subir por el camino del Señor? esso no. Anda acà conmigo, que por otro camino ha de ser tu subida, y luego me llevo a otra parte de aquel monte, y de aquel lugar me llevò misteriosamente à la celestial Ierusalen, adonde vi cosas misteriosas, y admirables, y a la Magestad de Iesu-Christo nuestro Señor a la diestra de su Eterno Padre: porque el recibimiento no le vi, como que ya auia passado, vi infinidad de Angeles, que en aquella celestial Ierusalen con admirable armonia de canto, y instrumentos musicos, bendecian, y alabauan a su Criador, por la merced que a ellos y todo el genero humano auia hecho en darles a su Hijo hecho hombre, por el hombre, bẽ decian, y adorauan, y alabauan aquella Sacratissima Humanidad del Verbo diuino Encarnado, y postrados ante su acatamiento, le reconocian por su verdadero Dios, Rey, y Señor. Parecia que toda aquella celestial Ierusalen se ardia, y abrasaua en fuego diuino de amor, y alabanças. Estando yo suspensa en la solemnidad de tan gran Fiesta, me dixo el Santo Angel, ea hermana ven conmigo, lleuarète al Señor, que es ya tiempo: llevòme delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y me postrò en su acatamiento, y luego dixo el Señor, a buen tiempo has venido alma, pues lo es aora de hazer yo grandes misericordias a mis criaturas, leuantate, y recibiràs mis Dones; leuantème, y el Señor con sus propias manos Sagradas echò en mi regazo grande abundancia de flores admirables, y olorosas de diuersas maneras, y de piedras preciosas diferentes en el color, precio, y virtud; quando me vi tan prospera, y rica de aquellos tesoros, recibilos con gran ẽodicia, y consuelo, y apretualos conmigo fuertemente, y con esto me leuantè muy apriessa, y ibame muy contenta, y alegre, sin reparar en mas.

Viendo el Señor de la Magestad mi apresuramiento, y poca consideracion, dixome con vn modo graue, y amable, donde te vas alma tan apriessa? buelve acà, oyendo esto bolui luego confusa, y auergonçada, y el Señor me dixo con amor, donde ibas alma? y di, que es lo que piensas hazer de essos tesoros que yo te he dado? Respondi con verguença, y encogimiento, no sè Señor mio, y Dios mio lo que tu quieres, y fuere tu santa voluntad, esso es lo q̃ yo quiero hazer de todo, y no hazer otra cosa ninguna. Pues mira (dixo el Señor) e ssos tesoros que te he dado, y has recibido de mi mano, haslos de depositar en mi Iglesia, y esto has de hazer por medio de tu Santo Angel, en diziendo esto, me echò su Santa bendicion. El Santo Angel de mi guarda me llevò de aquel lugar a mi rincõcillo, y me dixo, descansa aora alma, y por mi quenta està el mandamiento del Señor en el deposito de sus tesoros.

Otro dia de la Ascension por la mañana, (Año 1614.) vi que se abrieron los Cielos, y dixome N. Señor, mira lo que passa en aquella celestial Ierusalen, y como viuen alli las almas: luego le vi subir al Cielo en compañia de millones de Angeles, y yo me fui tras su Magestad, y me meti entre aquellos Celestiales Espiritus, hasta ponerme a los pies de Christo N. Señor, y me assi con ellos, y queriendo echarme de alli con suauidad, y no queria hasta que el Señor dixo: dexadla que yo tengo de baxar al tiempo de la Consagracion en la Missa que se dize (y esto era al principio della) y entonces baxarà, y baxò el Señor al tiempo de la Consagracion, y entonces baxè yo tambien con èl, y quexandome de que me baxauã, me dixo el Señor, que quieres, aqui no me tienes a mi? y entonces me descubrio el modo como el Señor estaua con el Santissimo Sacramento del Altar.

§. IV.

En las visiones siguientes descubrio N. Señor lo mucho que amaua a esta su sierua, y ella tambien lo mucho que amaua à sus proximos, dize pues assi. Estando vna mañana (à 27. de Mayo 1620.) con N. Señor visperas de la Ascension, sentì vn afecto de alegria, y consuelo de lo que en esta Fiesta nos representa la Santa Madre Iglesia de la subida a los Cielos de Christo N. S. en que dio fin a todo nuestro bien, y remedio, y por otra parte tenia este afecto la memoria de la soledad, en que quedarian la Santissima Virgen N. Señora, y los Santos Apostoles con la ausencia de su Dios, y Maestro, y metiendome yo como a la parte en esto, dixe à nuestro Señor con sentimiento: Señor mio, y Dios mio, en fin que te vas, y me dexas sola? Respondio el Señor, que estaua presente, cõ suma caridad, no me voy de ti alma, q̃ aunque te parece me ausento, contigo que darè, y tu estaràs en mi, y si yo me fuere, a tu modo de entender, yo te embiarè el Espiritu Santo, que te llenara de bienes, y tesoros.

Digitized by Google

oi lo que el Señor me dixo con mucha confusion, y encogimiento, y respondi: Dios mio, y Señor mio, infinitas son las misericordias que de tu diuina bondad he recibido; pero como miserable criatura, y vaso de barro mal cocido, todo lo he vertido, y de nada me he aprouechado y assi Señor mio, me temo de mi misma, que serè la que siempre. Respondio el Señor, alma las riquezas que yo te he dado, y ofrecido, tu las tienes, y no estan perdidas, como te parece, y dizes: porque yo las he puesto de mi mano, y dadote las ayudas, y guardas, para conseruar essos bienes, y tesoros que te doy, que es muy dificultoso el perderlos, y esta verdad tu la veràs claramente el dia de tu juizio particular, donde todas con aprouechamiento, y sin menoscabo pareceràn delante de mi acatamiento, y en presencia de tus Santos Angeles, auiendo oido esto con harta confusion, dixo el Señor, quedate alma aora en paz.

El dia siguiente de la Ascension por la mañana me hablò su Magestad, y dixo con caridad, que hazes alma (esta ya consolado tu afecto, pues sabe que te quiero hazer vna nueua merced antes que me vaya como tu dizes, y esta es combidarte primero, y que comas conmigo a mi mesa, y de mi Pan Diuino, oi esto que el Señor me dixo, y admirome la bondad deste Señor, y ofreciosseme luego a la memoria el trabajo, y afliccion grande que tenia vna persona, y las tentaciones, y peligros de su saluacion en que podia estar, si nuestro Señor no le ayudaua mucho, y assi dixe a su Magestad: Señor mio, y Dios mio, pues me quieres hazer esta misericordia que dizes, por sola tu bondad, suplicote, que me la hagas tambien, de que a esse combite que me quieres hazer, tambien entre a la parte esta persona afligida, y necessitada, oyò el Señor lo que le dixe, y parece que dissimulò su Magestad, y no me respondio. Viẽdo yo esto, bolvi segunda vez a pedir al Señor lo mismo, y con mas afecto; pero aun callaua el Señor, como quien tenia en esso dificultad, o la mostraua: bolui tercera vez a pedir al Señor lo mismo, y con mas afecto, suplicandole de nueuo, que por las entrañas de su piedad, y misericordia me hiziesse aquella merced, y se compadeciesse de aquella criatura: entonces el Señor viendo mi porfiada importunacion, dixo yo te quiero hazer esta merced, y gracia q̃ me pides con tantas veras y caridad, que pues Dauid sentaua a su mesa vn tullido, por ser hijo de vn grande amigo suyo Ionatàs, justo es que yo haga otro tanto en su modo por amor de vn alma a quien yo tengo por amiga. Grandissimo consuelo fue para mi alma, que el Señor me hiziesse la merced que le suplicaua, y tambien muy grande el corrimiento, verguença, y confusion con la razon, porque auia dicho el Señor me la hazia; y le di muchas gracias por todo, aunque no todas las que deuia. Estando assi, aparecio el demonio delante de nuestro Señor, muy colerico, y furioso, diziendo a su Magestad, que como, y porque auia de hazer, y hazia vna cosa como aquella, dexar llegar a su Diuina mesa vn tan grande pecador como aquel hombre, y tan malo? que no auia de ser esso, y que no lo hiziesse su Magestad en ninguna manera. Viendo nuestro gran Señor, y Dios el atrevimiento, y ossadia del demonio con grandissima Magestad, y modo terrible le dixo: Vete de ahi traidor, malvado, tu tienes atrevimiento, y ossadia a parecer delante de mi siendo tu causa de tan graues males? vete de ahi abominable, falso, y engañador, viendo el demonio la voz del Señor, y la Magestad de sus palabras, començo a temblar y cõ grande miedo, y temor desaparecio, yo quedè bien suspensa, y admirada de ver tales cosas.

§. V.

De ahi a vn rato vi a mis Señores los Angeles, que con diligencia ponian vna mesa de tres troços, y eran hechos de vnas tablas de oro finissimo a manera de bufetes, pusierõ encima vn velo precioso, y luego vi que venia cõ grandissima Magestad, y acompañado de muchos Santos Angeles Iesu Christo nuestro Señor, y llegandose hasta la mesa, se sentò a ella en vn assiento, y auia otros tambien menos graues: porque el del Señor era grauissimo: en estos se assentaron a la mano derecha del Señor, mandandoselo su Magestad, vnos Santos, que a mi parecer eran los Apostoles, y luego puso el Señor los ojos en mi, que me auian traido alli mis Señores los Angeles delante de su diuina Magestad, y dixo el Señor, llegate aqui criatura mia, y sientate a mi mesa, y comeras de mi manjar, como te lo prometi, oyendo mi alma dezir esto a su Dios, quedòse muy confusa, y encogida; pero boluio el Señor a dezir, sientate aora a mi mesa alma mia, como te he dicho, y mandò a aquellos

Digitized by Google

Santos Angeles que eſtauan conmigo, me lleuaſſen allí, ſentéme como el Señor me lo mandò, con grandiſsima verguença, y encogimiento, y luego los Santos Angeles puſieron en aquella meſa delante del Señor vna grande fuente, que parecia de vn criſtal finiſsimo, llena de vnas tortas pequeñitas de pan muy blanco, y acendrado, puſo el Señor las manos, y leuantò ſus Sacratiſsimos ojos al Cielo, y echò ſu Santa bendicion a aquel Pan, y luego tomò ſu Mageſtad vna de aquellas tortas, y puſomela delante, que yo eſtaua enfrente del Señor, y dixo, toma alma, come eſſe Diuino Manjar que te doy de mi mano, con que te conſolaràs, y ſerà de gran prouecho tuyo; oyendo eſto al Señor, baxéme, y con gran reuerencia puſe mi boca ſobre aquella tortica, para beſarla, y adorarla, y quando leuàn è la cabeça no eſtaua allí, y auiaſeme entrañado en mi alma, ſintiendo en ella particulares afectos, y conſuelo en ſu Dios, y luego el Señor fue repartiendo por aquellos Santos aquel Pan Diuino, y auiendo dado a algunos de aquellos Santos, vi que dos Angeles venian apreſſa, y traian aquella perſona neceſsitada por quien yo auia pedido al Señor que la combidaſſe, y llegandole a ſi en pie al cabo de aquella meſa, y èl temblando aquellos a quien el Señor auia repartido del Pàn Diuino con mucha caridad, poniendoſe la mano ſobre los ombros, para que llegaſſe, puſieron en la boca de aquella perſona cóvoluntad del Señor vna de aquellas diuinas tortas, y no la vimas, y luego delpues de auerſe poſtrado en tierra, le boluieron a lleuar los Santos Angeles y el Señor acabò de repartir aquel Sagrado Pan en aquellos Santos, y luego ſe acabò aquel miſterioſo combite, y el Señor de la Mageſtad echando nos ſu bendicion a todos, ſe leuantò de la meſa y ſe fue con todos aquellos Santos Angeles, y con aquella tan grande Mageſtad que vino. Yo tengo por cierto que aquella perſona afligida alla donde eſtaua ſintiò el fruto deſta comida, dandole nueſtro ſeñor nueuo esfuerço, y aliento eſpiritual, para lleuar ſus trabajos.

§. VI.

DE alli a tres horas eſtando con nueſtro Señor, ſintio mi alma la preſencia de Ieſu Chriſto N. S. que yo no le vi; pero viendole eſtos mis Señores Angeles, dixeron, anda acà alma, lleuaremoſte donde và el Señor: entonces dixo ſu Mageſtad, dexadla, no le deis priesa, que no ha llegado la hora. Dexaronme, y el Señor ſe fue, y a las doze del medio dia eſtos mis Señores Angeles me dixeron: hermana, vamos adonde eſtà el Señor de la Mageſtad, y luego me lleuaron donde eſtaua, que era vn monte grande, y muy bello. Llegò mi alma cõ grande alegria, y conſuelo a ſu Dios, y con aquella anſia que ſentia de parecer le ſe iba, y la dexaua, llegauaſe muy junto a ſu Mageſtad, y dezia con anſia, y lagrimas, no te vayas Dios mio, y bien mio, no te vayas y me dexes ſola, lleuame contigo, eſto repetia vna vez, y otra con grande afecto. Dexòme el Señor llegar cerca de ſi, y haziendo con la mano como leña, dixo, alma vente conmigo, y poniendo ſus Sagradas manos juntas, y leuantando ſus ojos al Cielo, comenzò a ſubir por ſu propria virtud, y acompañado de infinidad de Angeles que le alabauan, y bendecian, y lleuaua ſu Mageſtad la pobrecilla de mi alma a ſu lado, y cabe ſi: deſta manera con grandiſsima Mageſtad ſubio el Señor deſde la tierra al Cielo, y penetrò todos los Cielos haſta llegar a la diestra del Eterno Padre; fue coſa grãdioſiſsima ver el modo miſterioſo cõ q̃ aquel Diuino Señor fue recibido de ſu Sacratiſsimo Padre, echòle los bracos cõ ſumo amor, diziendo: Eſte es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradè, y agrado, y toda la Beatiſsima Trinidad ſe gozò, y alegro ſumamente en aquel Señor Dios, y hombre verdadero y viendo aquella Sacratiſsima Humanidad colocada en el Cielo, todas las Ierarquias de los Angeles de aquella celeſtial Ieruſalen, con canticos, y inſtrumentos muſicos alabauã, y bendecian aquel Señor, y le adorauan, y poſtrados a ſus pies le reconocian por ſu Dios, y Señor, y ponian ſus Coronas a ſus Sagrados pies: parecia ſe abraſaua, y ardia aquella Celeſtial Ciudad en vn amor diuino, y alabanças de ſu Dios, parecia tambien llouer en abundancia en aquella Sagrada Ciudad piedras precioſas, y de infinito valor, y por el ſuelo de aquel Cielo los Angeles del Señor ſembrauan con abundancia tambien de aquellos teſoros precioſos cõ grãde alegria, y magnanimidad: quando mi alma vio tales miſterios, parecia que embriagada, y abſorta en aquel Señor, y ſus grandezas, ſalia de ſi, y eſtaua con vna codicia grande de aquellos bienes infinitos, que conocia en aquella forma de piedras precioſas, y grandes teſoros. Cogia muy apreſſa de lo que llouia

Digitized by Google

el

el Señor de la Magestad, y de lo que sembrauan los Santos Angeles, hasta que llenò muy bien todos sus senos, y el manto que parecia estar cargada sin poderle menear, no reparaua en otra cosa, mas de encoger con aquella codicia que su Dios la ponia; viendose ya llena de aquellas riquezas, miraua con mucho cuidado, y solicitud por sus Santos Angeles, para que la traxessen muy aprieſſa a su lugar, como quiè temia no viniesse alguno a quitarle, y tomarle los tesoros que ella auia cogido con solicitud, y trabajo, y la dexassen pobre, y sin ellos. Viendo mis Señores los Angeles el afecto inocente de mi alma, permitiendolo assi el Señor, para que de aquella manera con mas facilidad pudiesse boluer mi alma a su destierro, porque de otra manera parecia que boluer à el, auia de ser de grande desconsuelo, y aprieto para ella; llegaron, y me traxeron, y pusieron en mi rincon, y me dexaron con vna grande suspension.

§. VII.

FInalmente siete dias antes de la Ascensiõn del año siguiente, 14. de Mayo de 1621. la leuantò nuestro Señor a vna vnion interior continua del espiritu con su Diuinidad, sin perder por esso acà en la tierra el trato que tenia con los hombres en esta forma. Estando (dize) vn Viernes antes de la Ascensiõn con nuestro Señor, vi al Verbo Encarnado, Niño pequeño muy hermoso, y resplandeciente, emboltido, y cercado de rayos de oro finissimo de luz, y resplandor, que parecia vn Sol diuino: estaua este Señor rodeado de infinidad de Angeles que le seruian, y adoraua, comencè a admirarme, y turbarme, y encogime, y el Señor començò a arrojar de si vnas como centellas, y a relampaguear, y poco a poco se iba acercando a mi, hasta que llegando a mi pecho se entrò en mi, y se apoderò tan fuertemente de mi alma, y la vniò consigo, y entrañò en aquellos rayos resplandecientes, y en el mismo Señor, que al parecer no quedaua en mi cuerpo, segun fue la fuerça de aquella vnion. Estando assi vn rato, este Señor misteriosamente poco a poco, y cõ suauidad, llenandose consigo mi alma acompañada de todos aquellos Espiritus Bienauenturados, llegò a la presencia de su Eterno Padre, el qual le abraçò con sumo amor, y luego se llegò este Verbo diuino a la Persona Sacratissima del Espiritu Santo, y hizo lo mismo, y toda la Beatissima Trinidad me dixo (porque ya yo auia perdido de vista el Misterio del Verbo diuino encarnado) seas bien venida alma, y en mi te quedaras, y en mi Diuino ser misteriosamente estos siete dias, hasta que passe el dia de la Ascensiõn, y en tu cuerpo no quedarà mas de lo que bastare, para que en este tiempo puedas hablar, y obrar, ayudandole por mi diuina ordenaciõn el Angel de mi guarda: porque de otra suerte no seria possible. Quedòse mi alma de aquella manera vnida con su Dios, y metida en aquel su diuino rostro, y mi cuerpo de la manera que dixo el Señor, como sin alma, y sin fuerças naturales; que con muy grã dificultad podia hablar, ni obrar, y siempre ayudandome a esso quando era necessario el Santo Angel de mi guarda, como me lo prometio el Señor, estuue desta manera hasta el dia de la Ascensiõn por la tarde, y entonces quiso el Señor prouarme con hazer que me queria dexar, y soltar de aquella vnion, baxandose con mi alma hasta donde estaua mi cuerpecillo, sin que ella casi lo sintiesse; y luego me dixo el Señor, alma quedate en paz que bien basta lo que has estado conmigo: entonces mi alma, como quien recordaua de saborida, dixo a su Dios, que es esto, Dios mio? pues assi lo quieres hazer? dixe con amor, queriasme engañar? el dia que me prometiste no ha passado Señor? Respondio su Magestad con su amor, y caridad: bien has dicho alma, bien has alegado, yo quiero cumplir mi palabra, que no la puedo quebrar, y boluio este Señor a dexar mi alma en si mismo, y en el estado en que estaua, hasta que el Viernes siguiente estando mi alma con N. Señor, aquel Verbo encarnado, y Sol de justicia, en el mismo modo que vino quando me llenò consigo, boluiò mi alma con suauidad, y diuino modo, estando yo en vna suspension de la qual quando boluì me hallè con el aliento, y fuerças ordinarias; pero mi alma la vi muy prosperada de bienes del Cielo, y como vn fuego abrasadorde tal modo, que se comunicaua a mi miserable cuerpo vn fuego, y ardor grande, que no me dexaua sossegar, y con nuevas ansias cada dia de la saluacion de las almas: porque este afecto me comunico el Señor en aquella vniõ. El modo como la parte superior del alma està en el Cielo, y la inferior con el cuerpo en la tierra, se explicarà en otras visiones semejantes, porque se obrà estos misterios sin desvnirse el alma del cuerpo.

Digitized by Google

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la mostrò todas las Estaciones de su Passion, hasta subir a los Cielos, y vna Procession a sus llagas, por modo de triunfo, hasta sentarse en la diestra del Padre.

§. I.

Estando muy enferma, en Mayo de 1618. me vino deseo de andar, si pudiera las Estaciones de los passos de la Passion, quando Christo N. Señor lleuò su Cruz a cuestas, dixeronme mis Señores los Angeles, si quieres hermana en las estas Estaciones, nosotros te lleuarèmos: Respondi, que no queria mas de lo que el Señor quisiesse. De ahi a algunas horas dixeron, vente hermana con nosotros, y arrebatandome en espiritu me lleuarõ como muy lexos, y me pusieron a la puerta de vn gran Palacio, y desde alli se seguia vna calle muy ancha, y larga, y hasta la mitad iba como vn poco cuesta abaxo, y de alli adelante como subiendo cuesta arriba: puesta en el portal, dixeronme los Angeles, este es el lugar donde el Señor tomò la Cruz a cuestas para ir al Caluario, al punto me postrè, y se arrodillaron los Angeles, y otros que alli estauan, y yo con lagrimas, y grandes afectos tiernos dezia, adorote tierra bendita, donde mi Señor Iesu Christo puso los pies, y se cargò de la Cruz, con otras palabras semejantes. Luego me lleuaron por aquella calle, y a cierto trecho dixeron: aqui el Señor arrodillò con la Cruz, postrème con lagrimas, y afectos, besando aquella tierra como la primera vez. A otro trecho dixeron: aqui salio la Deuota Muger, que le ofreciò el lienço para enjugar el sudor de su rostro: a otro trecho dixerõ, aqui el Señor tuvo grande afliccion, y desfallecimiento, que si la diuinidad no le ayudara, no pudiera passar adelante. Luego me postrè como todas las demàs vezes, y tuue sentimiento mas tierno. De ahi a otro mucho espacio dixeron: aqui le desnudaron sus vestiduras con grande furia, y le tendieron en el suelo sobre la Cruz, y le clauaron en ella, y tambien me postrè con gran sentimiento, y lagrimas: de ahi a otra poca distancia dixeron: aqui leuantaron la Cruz: en este lugar estuue postrada pidiendo a nuestro Señor algunas mercedes, especialmente lo que entonces muchas vezes deseaua: *que era que se declarasse el Misterio de la Purissima Concepcion de N. Señora.*

Acabadas estas siete Estaciones me boluian los Angeles por vn camino muy apacible, y alegre, que me aliuiò del trabajo passado, y yèndo por el Christo nuestro Señor me llamò, diziendo, Marina. Respondi, Señor, y vile con gran claridad, ibame a echar a sus pies, dixome, detente, y pues has visto mis angustias, quiero que veas mis glorias. En diziendo esto, se leuantò en alto, y cercado de vna nube hermosa, començò a transfigurarse, y a ponerse bellissimo, y mas resplandeciente mil vezes que el Sol; luego començò a subir al Cielo, y echaua yo de ver que subia con su virtud propia; pero daua vozes, que no me dexasse acà, sino q̃ me lleuasse consigo, los Angeles me lleuaron allà al Cielo, donde vi a Christo nuestro Señor seruido de millones de Angeles con suma honra, y gloria: y luego vi, como se llegò al Eterno Padre, el qual le recibiò cõ extraordinario amor, y le sentò a su mano derecha, y le dio vn Cetro que representaua la potestad vniuersal sobre todas las criaturas. Estuue viendo esto con grã de consuelo hasta que bolui del rapto.

§. II.

Vn dia de la semana Santa (Año de 1613.) oi vna musica muy diuina, que sonaua en mis oidos con grande suauidad, y consuelo, reparè mucho que en Semana Santa quando la Santa Iglesia trata de cantar con tanto sentimiento la Passion del Diuino Cordero muerto en la Cruz, por el remedio del mundo, huviesse tan suaues musicas en el Cielo, aunque esta que oia tenia su mezcla de lamentacion: puseme a oirla vn rato muy atenta, y vi vn Angel muy hermoso, y de grande Magestad, sentado en vn Trono con vn instrumento musico, que tocaua, y cantaua suauissimamente, y otros muchos Angeles que alli estauan en pie, le respondian diuinamente, y estando yo oyendo, vi que se mouia grande multitud de Espiritus Bienauenturados de aquella celestial Ierusalen, los quales puestos en orden, como vna procession muy concertada, y muy solemne, començaron como andar al rededor de aquella celestial Ciudad con Canticos, è instrumentos musicos que sonauan muy suauemente, y leuantando con mezcla de lamentacion, y sentimiento triste.

Mi-

Digitized by Google

Mirando mas, vi que à las puertas de vn grã de, y hermoso castillo, y de grande Magestad, estaua Iesu Christo nuestro Señor a la mano derecha de su Eterno Padre vestido de vnas vestiduras Reales muy ricas, y preciosas, cuyo color significaua vn goço, y alegria grande con mezcla de sentimiento triste, y dolor, y pena. En su cabeça tenia vna Corona Real muy hermosa, y diuina, y en sus Sagrados pies, manos, y costado, estauan muy descubiertas las señales de las llagas, muy hermosas, y resplandecientes. Viendo todas estas marauillas, dime vn deseo interior de saber estos misterios tan grandiosos que se obrauan en aquella Ciudad de Dios, y bolviendome a vnos Santos Angeles que alli estauan, les preguntè, y pedi con mucha reuerencia, me dixessen en nombre de nuestro Señor, que Fiesta era aquella tan solemne, compuesta de Hymnos, y alegres alabanças, y lamentaciones tristes, ellos me dixeron: hermana nuestra, sabe que se haze Fiesta en esta celestial Ierusalen, como has visto a las Sacratissimas llagas de Iesu Christo nuestro Señor, aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, à aquel humilde, y amantissimo Señor nuestro que no abriò su boca delante de los que le maldecian, acusauã, y mal trataua à aquel Señor, y Rey nuestro, que colgado en vna Cruz entre ladrones, rogò al Eterno Padre por los que le crucificauan, a quel que por ser Hijo de Dios viuo, igual a su Padre, y por sus altissimos merecimientos fue constituido Rey de las gentes, y Señor de todo lo criado. Esta es hermana la Fiesta que por mãdado del Eterno Padre, se haze oy en esta Corte Celestial, como has visto: auiendo oydo esto con grande consuelo mio, bolvi a poner los ojos como los tenia antes en la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y vi que misteriosamente, por mandado de su Padre, y tomada su bendicion, se sentò en vn rico Trono a modo de carro triunfal de grande Magestad, y grandeza, a este començaron a mouer, y parecia que le leuauan quatro Santos animales blanquissimos, y puristimos, iban entretexidos cõ ellos, y acompañandolos muchos Angeles del Señor, y aunque estos Santos animales mouiã y leuauan el carro misterioso en q̃ iba aquel gran Rey de las gentes, pero quien le governaua, y en cuya virtud le movian, y era leuado, era el Rey de la Magestad, que tenia sobre èl sus pies: desta manera fue este Señor, acompañandole en modo de Procession, alabandole, y sirviendole todos aquellos Espiritus Bienauenturados, y Cortesanos del Cielo, hasta que bolvio al lugar donde primero estaua a la mano derecha de su Eterno Padre. Diome el Señor otro interior deseo de saber que Santos animales eran aquellos que leuauan aquel carro, ò trono, y luego me dixeron por vna luz y comunicacion del Señor. Estos Santos, y misterios animales que has visto, son los quatro Sagrados Euangelistas, los quales escriviẽdo por la virtud del Espiritu Santo, la passiõ, y muerte del Cordero de Dios, merecieron tã grande honra, y tan alta Dignidad, que el mismo Hijo de Dios quisiesse ser por ellos manifestado a las gentes, y que ellos fuessen pluma, y lenguas de sus misterios, y grandezas, y por ellas fuesse adorado, reuerenciado, creydo, y servido de todos los Fieles, que son, y serán en el mundo, y assi parece que ellos leuauan al Rey de la Magestad en sus ombros, para ser manifestado, y conocido de las gentes, mas el Rey es el autor, y la primera, y principal causa de esta luz, y conocimiento del mundo. En auiendo entendido estas marauillas llena de admiracion, y consuelo, me quedè con vn modo de suspension, y quando bolvi en mi, di gracias a nuestro Señor por todas sus obras, y misericordias.

CAPITVLO XXI.

De la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, de su eterna Procession, y de los grandes bienes que comunica à los justos, y la comunicò à ella, tomandola de nueuo por suya.

LOs dias de Pentecostes, en que se celebra la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, la hizo este Diuino Espiritu señaladas mercedes, rebelandola juntamente el misterio de la Trinidad, sin el qual no se podia conocer enteramente.

§. I.

EN este dia (dize) entendi, que tambien en la celestial Ierusalen, se hazia grandissima Fiesta con particular alegria, por auerse comunicado la persona del Espiritu Santo con tanta abundancia de gracia a los Apostoles, y despues acà à todos los Fieles que se disponen para recibir sus diuinos Dones, dandoselos cõ tan

Digitized by Google

tan infinita caridad, y abrasado amor, vi que esta Diuina Persona, y de su infinita virtud baxaua, y descendian al mundo vnos diuinos rayos, que encendian, abrasauan, clarificauan, y dauan vida de gracia a las almas, y viendo esto dezia a nuestro Señor, mi Señor, y mi bien, quisiera yo, y fuera de grandissimo consuelo para mi alma, que huviera muchas Pasquas de este tu Santissimo Espiritu. Respondiòme su Magestad, muchas ay, porque siempre decienden, y està este Espiritu Santo mio en las almas en quien mora por gracia, y assi siempre es Pasqua de Espiritu Santo para ellas.

El modo como esto passò, me mostro nuestro Señor vn dia de esta Fiesta (*Año de 1614*) vi como que se abrian los Cielos, y que baxavan millares de Angeles, y la Magestad de Dios nuestro Señor en vn hermosissimo Trono, y en llegando cerca de la tierra, como si batiera sus alas, arrojaua de si a modo de graniço, innumerable multitud, y variedad de piedras preciosas, que significauan las gracias, y Dones que comunica a los justos, tomaronme los Angeles, y pusieronme alli debaxo, para que cogiesse de aquellas ricas joyas, y acordàdome en renoces de las personas que me hazian bien, y de otras muy necessitadas que se me auian encomendado, dezia con gran feruor a nuestro Señor, alli Señor, alli, señalando los lugares adonde entendia que estauan las tales personas, y en particular vna que mostraua estar muy rebelde a la diuina inspiracion, y con tanta priesa dezia, alli, alli, que el Angel de mi guarda dixo: passo hermana, mira lo que dizes: pero nuestro Señor le dixo, dexala, que serà esto de prouecho, no entendi bien si seria de prouecho para mi, ò para la otra persona por quien pedia, ò para entrambas, pero echè dever que en vnas partes cala mucho de aquel celestial granico, en otras no tanto, lo qual seria conforme a la disposicion de los que le recibian, y a la misericordia que el Señor queria viar con ellos.

Otra vez vi la persona del Espiritu Santo en forma de vn rayo de luz dorado, lleno de lenguas, con tanta grandeza, poder, y bòdad, que no ay entendimiento, ni lengua que lo pueda entender, y declarar, significando por esto los rayos de luz, fuego, y amor que el Espiritu Sàto infunde en los coraçones de los justos, para que hablen como con lenguas de fuego sus grandezas.

§. II.

OTro año a ocho de Iunio de 1615. dia de esta Solemnidad, estàndo con nuestro Señor, vi, y senti que debaxo de vn rico velo a modo de los que se ponen sobre el Caliz, estaua vna divina Paloma mas blanca que la nieue, toda ella sembrada, y llena de piedres preciosas, y muy resplandecientes como los rayos del Sol, entendi ser la persona del Espiritu Santo, que debaxo de aquella figura de Paloma me hazia merced de visitarme, començò luego con mucha suauidad, y blandura a batir sus alas preciosas, y a echar de si, y sembrar de aquellos divinos tesoros, y piedras preciosas sobre mi alma con grande abundancia, còque me senti muy rica, y adornada, y muy vni da con su Magestad, y encendida, y abrasada en su divino amor. Despues de casi dos horas fuy llenada por estos mis Señores los Angeles a vn jardin muy apacible, y de grà frescura, que en su belleza, y abundancia de flores olorosas, y fuentes, parecia ser el Parayso, en medio de este jardin estaua puesta vna mesa, y a su cabecera vn Trono Real, a donde estava la Magestad de nuestro Dios, y Señor, Trino, y vno: sentaronme a mi a los pies de aquella mesa fòtero del Señor, alli fue mi alma regalada, y llena de mil bienes del Cielo, diòseme particular luz, y conocimiento deste misterio de la Sàtissima Trinidad, y vi con mucha claridad como siendo nuestro Señor vn Dios, y Señor nuestro, vna essencia, y diuinidad, era trino en personas. Hizome tambien otra extraordinaria merced, dandome a gustar de aquel Diuino manjar conque combida a las almas, quando dize su Magestad que cenarà con el alma, y ella cenarà con èl, qual fue este manjar, y este divino combite, solo podrà dezirlo el Señor que le dà; y adereza a la medida de su infinita grãdeza, y amor, y divina Sabiduria, era al modo de vn diuino Manà, que contenia en si toda suauidad, gloria, consuelo, riquezas, y tesoro escondido, y relieues de los bienes que se alcançan en la Cruz, y en el padecer por nuestro Señor, de manera que este sabia a todas las cosas mejor mucho que aquel otro Manà de los hijos de Israel; y assimismo por otro divino modo, comunicò el Señor a mi alma, y me diò a gustar de aquellos divinos deleytes, que dize tiene con los hijos de los hombres, confie

cio.

Digitized by Google

cionado con pena de Cruz, que aunque parece sal desabrida, y fuerte, puesta en la mano de Dios, haze mas apacible, y gustoso el manjar, y deleytes que su Magestad dize tiene con ellos.

Otra Pasqua de Espiritu Santo, vi al mismo Divino Espiritu en la forma de Paloma, que suelo, y que batiendo sus alas, calan primero muchos como granos de aljofar, y despues otros mayores como piedras preciosas, corri muy apriesa, para ponerme debaxo de la Paloma, y que me tocassen aquellas piedras preciosissimas, y cayeron muchas sobre mi cabeça, y otras muchas en tierra; deseaua cogerlas porque no se perdiesse cosa tan preciosa, y al punto bue iba, dixeronme los Angeles, dexallas; que essas no son para ti, sino para otros, por la comunion que ay en la Iglesia entre los Santos, participando vnos justos de las obras de los otros.

§. III.

Otro dia de Pentecostes, en Iunio de 1620. auiendome el Señor prometido el dia de su Ascension, de embiar el Espiritu Santo que me consolasse, y enriqueciesse, estando con su Magestad a las seis de la mañana, vi que vnos Santos Angeles misteriosamente, y como quiè desembaraça vn Palacio tan grande como vna Ciudad, y luego le adornasse de muchas, y grandes riquezas, hazian a este modo vna cosa grandiosissima, que parecia vn Parayso Terrenal, luego vi que en medio dèl apareciò vn Diuino Sol de grandissi no resplandor, y claridad, sus rayos eran como de oro finissimo, y fuego fuerte: en medio del circulo deste Sol estaua vna forma como de Paloma blanquissima, y purissima, a la qual cubria vna nieblecita, que aunque muy clara, apenas me dexaua verla, lo que vèia muy claramente, y conocia en aquel Diuino Sol, y en aquella forma de Paloma, era vna infinita Magestad, y vna inmensa grandeza, y vn Dios, y Diuina Persona del Espiritu Santo, de tal suerte que la pobre capacidad de el alma, no podia abraçar, ni comprehender tanta grandeza, y Magestad: a este gran Señor acompañauan, y seruian en aquel Parayso muchissimos Santos Angeles, viendo mi alma tãgran misterio, començò como a turbarse, y temer, y encogerse, y con esto se fue a nuestro Señor, como suele, pidiendole su diuina luz para conocer, y entender sus verdades, para hazer esto con mas eficacia, diuirtiendose de el misterio, començò a dezir a su Dios con gran atencion toda la Oracion del Padre nuestro; pero no obstante esto, no podia quitar del todo los ojos de aquel Diuino Sol: porque el Señor le hazia aquella fuerça, que durò vn buen rato, y al fin aquel gran Señor la dispuso, y hizo tal fuerça, que ya no fue posible dexar de verle, conocerle, y entender aquella inmensidad de Grandeza, y Magestad, quedandose el alma en aquella divina vista, absorta, y suspensa; luego començò aquel gran Señor en aquella forma de Sol a estender sus divinos rayos, que parecia abrafauan todo el mundo; pero en vnas partes, lugares, y personas no tocaua con ellos, y parecia los leuantaua, y en otras partes lugares, y personas los tocaua, y imprimia su virtud; despues començò su Magestad a mover se como a vna parte, y a otra con suma grandeza, y parecia que poco a poco se iba acercando a mi; pero yo comencè a turbarme, y temer en gran manera, y assi miraua a vna parte, y a otra, pidiendo a mis Santos Angeles fauor, y ayuda, y socorro en aquella ocasion, porque el Señor llegaua ya muy cerca de mi, los Santos Angeles con mucha caridad viendo mi temor, y flaqueza, se llegaron a mi; pero el Señor con vna fuerça grande arrebatò mi alma, y la entrañò, y vniò en si mismo de tal modo, que ella, y su miserable cuerpo, cõ el gran sentimiento, y dolor de aquella fuerça, diò vnos gemidos notables, y se hallò tomada de aquel diuino fuego, como vn hierro que sale de la fragua embestido en fuego, por lo que ha participado de su calor, y virtud, estando assi mi alma vnida con su Dios, aquel Diuino Señor se leuantò, y llevandome consigo en el modo que he dicho, se subiò con grandissima Magestad y con todo aquel acompañamiento de Angeles a los Cielos, a donde juntandose a nuestro modo de dezir, con las dos Diuinas personas del Padre, y del Hijo, les presentò a mi alma, que assi llenaua en si mismo, y en aquella vnion fue cosa notable ver de la manera misteriosa que aquel Diuino Señor Trino en personas, y vno en esscia; recibiò al alma, las dos Diuinas Personas del Padre, y del Hijo, la recibieron en sus divinas manos, y cada vna de por si, luego con grande agrado, y poniendo los ojos en ella con amor, dixeron todas tres personas, hablando como vn Dios, alma mia en mi te quedas, y yo me quedo en ti, y ya no vi.

Digitized by Google

viuiras a ti, sino en mi, y para siempre podràs dezir con Pablo, vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo, y llenando a mi alma de grandissimos bienes, los quales ella sintió, me echò tres vezes su Sagrada bendicion, pusieronme en las manos de seis Angeles misteriosamente, y ellos me recibieron con grande alegria, y hazimiento de gracias, y el Señor les mandò mirassen por mi mucho, y me ayudassen, y guardassen, y pusiessen en mi lugar de tal suerte, que apartada de aquella tan grande, y misteriosa vnion, no recibiesse detrimento, fatiga, ni desconsuelo, sino que entretenida con su visita, y compañia quedasse en quietud, y paz, y consuelo, y assi lo hizieron.

Despues de esto en Iulio de 1620. yo me que dè en aquella diuina vnion, y en la de la Batissima Trinidad, en que muchos dias antes lo estaua tambiè, a donde muchas vezes, y muy de ordinario en la parte superior del alma recibia de su Magestad grandes ilustraciones, mostrandome segun mi capacidad la Proteccion eterna, y sin principio del Verbo Diuino del Padre, y la del Espiritu Santo, por amor de el Padre, y del Hijo, vnas vezes veia en mi Dios secretos tan Diuinos, y grandiosos, que mi alma no los podia comprehender, ni abarcar, ni menos saberlos dezir, contentandole con que se hartaua, y entregaua en su Dios, y le posseia, y gozaua: otras vezes en ese Señor, y Verbo Diuino, veia, y conocia como por mayor todas las cosas criadas, y como este Señor estaua en cada vna de ellas, y hasta en los mismos infiernos, y como por su inmensidad, y por via de justicia, y castigo estaua alli, y no solo veia, y conocia mi alma en su Dios estas cosas, sino tambien parecia que las posseia por participacion, y por lo que le era comunicado en la vnio que tenia con aquel Verbo Diuino, en este estado me tuvo el Señor algunos dias; pero mas particularmente otro dia de esta Fiesta siendo llevada en Espiritu a la celestial Ierusalen, vi que de la Persona del Padre, y de su Sagrado Hijo salia vna luz, y claridad muy grande, la qual estaua toda llena è inflamada de vn diuino fuego de amor de Dios, muy grande, y resplandeciente, y saliendo desta manera del Sagrado pecho del Padre, y del Hijo, y estaua de la misma manera en el Sagrado pecho del Hijo y aquella luz y claridad y fuego de amor de Dios, con que el Padre, y el Hijo se amauan, y aquel amor producido que veia en esta suma, era la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, y con la misma luz que nuestro Señor me daua, vi como todas tres Personas eran vn solo Dios, y Señor, vn poder, vna grandeza, y omnipotencia: y a este mismo Dios, y Señor grande, y omnipotente, que vi, y conoci estas tres Diuinas Personas, vi tambien, y conoci que estaua todo entero, y verdadero, de la misma manera en cada vno.

§. IV.

OTra vision mas misteriosa, y regalada, conforme en que el Espiritu Santo confirmo el antiguo desposorio que con ella auia celebrado, con vn modo admirable, y muy prouechoso.

Cerca (dize) desta Festiuidad, estando con grandes aprietos, me dixo el Diuino Espiritu, descansa en mi, y en mi providencia, que yo te amparare, y dandome vna grande luz de su grandeza, y vniendome consigo con vna vnion muy admirable, y fuerte, me dixo, tambien està cõsolada amiga, porque el dia de mi Fiesta te tengo de adornar muy copiosa, y ricamente de nuevos Dones. Ohi esto con harto consuelo, y confusion de que el Señor me dixesse tales palabras, y acordandome muchas vezes de esta merced que me auia prometido, vna vez le dixe, mi Dios, y Señor, que Dones, y bienes son los que me quieres dar en tu Fiesta? Respõdiò el Señor con grande amor, yo mucho, è infinito te quiero dar, pero tu alma mia, dime ora, que es lo que quieres, y de que gustaràs en particular? Respondi yo con vnas grandes veras, y amor muy encendido, nada quiero Dios mio, y bien mio, si no es sola vna cosa, y es, que me dès tu Diuina gracia, para que nunca te ofenda de ninguna manera, ni en poco, ni en mucho, ni por ninguna cosa, y que me dès luz para acertar con tus verdades, y conocerlas, y tu Santissima voluntad, esto quiero, y te suplico me dès por quien tu eres, y tu bondad infinita. Respondiò el Señor mostrando auerse agradado desta alma mia, todo se te darà. Pocos dias despues, respondiendo el Señor a la pregunta passada, me dixo: sabes lo que te darè? quando vn Rey se casa con vna Princesa, en dando el, Si, le echan vna rica ropa con Armas Reales, y la Corona en la cabeça: esto te darè, y luego me mostrò como desde lexos, vna riquissima vestidura larga de pies a cabe-

Digitized by Google

cabeça, toda de oro, donde eſtauan eſtampadas las Tres Diuinas Perſonas, y junto a cada vna eſtaua ſu Inſignia; la del Hijo era vn Sol hermoſiſsimo; las demas por entonces no pude bien diuiſarlas, porque el Señor no quiſo moſtrarlas.

Luego el Miercoles ſiguiente antes de Paſqua a las tres de la mañana a 20. de Mayo de 1617. ſerti que nueſtro Señor me queria hazer alguna gran merced, vi venir en forma imaginaria a la Santiſsima Trinidad con infinidad de Angeles, y grandiſsima Mageſtad, acudi a nueſtro Señor como ſuelo, con mayor fuerça, ſuplicandole me dieſſe luz para conocer tus verdades, por ſu Natiuidad, Paſſion, y muerte, y otros mil titulos que alegaua; deſpues dixe a mi Angel, que haré? como me abrè? Reſpondiò ſoſsiegate, y atiende al miſterio que el Señor te quiere manifeſtar, y obrar en ti; ſoſſeguème algo, y vi a las Tres Diuinas Perſonas, como quien vè vna Imagen cubierta cõ vn belo delgado, entre los Angeles eſtauan quatro, que tenian la veſtidura que antes me auia moſtrado, era riquiſsima, y como vna coſa diuina, y entonces vi las tres inſignias, ò Armas de la Santiſsima Trinidad que tenia, que eran vn Sol, vn Caſtillo, y vna Palma: el Caſtillo repreſentaua al Padre, y el Sol al Hijo, y la Palma al Eſpiritu Santo: luego me hablo el Señor con grande Mageſtad, y me dixo eſtas palabras: Di alma, entregaſte a mi con toda tu voluntad, y determinacion de jamàs dexarme? yo eſtaua temblando, y reſpondi con grande animo, ſi Señor, dixo ſu Mageſtad, pues yo te recibo para ſiempre jamàs en mi nombre, y de mi Hijo, y del Eſpiritu Santo: luego ſegunda vez dixo el Señor lo miſmo, y yo reſpondi tambien lo miſmo. Dixo luego tercera vez hablandome en nombre de todas Tres Diuinas Perſonas; di hija mia, y eſpoſa mia, y amiga mia, entregaſte a mi con toda tu voluntad, y determinacion de jamàs dexarme? Reſpondi yo, ſi Señor, entendi que la palabra Hija, ſe refiere al Padre, Eſpoſa al Hijo, amiga al Eſpiritu Santo, entonces dixo el Señor, pues yo te recibo para ſiempre jamàs en mi nombre, y de mi hijo, y del Eſpiritu Santo, y cada vez de eſtas tres, dichas las palabras me echaua ſu bendicion, al fin de todas llegaron los quatro Angeles, y echaronme por encima aquella rica veſtidura con grandiſsima ſolemnidad, y muſica, y entendi que aquella veſtidura ſignificaua la inmortalidad, y gloria del alma, tambien me puſieron en la cabeça vna Corona, ò Guirnalda, y en los mas de los dedos anillos muy preciosos, y pareciame que el calçado de los pies era como de oro reſplandeciente, hecho eſto luego el Señor me vniò conſigo con vna vnion muy extraordinaria, que durò vn gran rato, y deſpues dixo a los Angeles que me lleuaſſen a ſu Real Corte; ſubia el Señor con grandiſsima Mageſtad, y pompa, y a mi me lleuan aſsi tambien, y en llegando vi aquella Corte Celeſtial: ſentòſe el Señor en ſu Trono, lleuaronme los Angeles por aquella Soberana Corte, como quien haze vn paſſeo, a la buelta me puſe a los pies del Señor, el qual con mucho amor puſo ſu mano ſobre mi cabeça, y ombro, y con eſto ſe acabò la viſion, y me hallè en mi cama: Eſta veſtidura guardò el Señor en el Archiuo de ſus Diuinos teſoros; admirada de eſto, dixe al Señor, que como hazia vna coſa tan grande con vna criatura tan vil? Reſponeiòme, no te eſpantes de que haga eſto por vna alma, pues ſabes, y crees por la Fè mayores coſas que hize por la ſalvacion de todas, y ſi fueſſe meneſter lo haria por vna de ellas: pregunte tambien a mi Angel, como el Señor auia cumplido tan preſto la promeſſa que me hizo para las Paſquas? Reſpondiòme, no ſabes tu lo que te eſpera para la Paſqua, y tambien fue parte probar tu Fè, y ver ſi rindes tus temores a creer ſus coſas, dixele pues como el Señor me haze eſtas miſericordias eſtando tan llena de faltas, y dexandome vencer de mi natural. Reſpondiò, dexa Dios eſſe natural para conſeruar la humildad.

§. V.

VEnido el dia de Paſqua de Eſpiritu Santo antes de amanecer, vi a los Glorioſos Santo Domingo, y San Ignacio, y ſaludaronme, y dandome las buenas Paſquas, me dixeron que las dieſſe a ſus hijos, y hermanos; eſtauan los dos con vna cadena de oro que los juntaua a entrambos por el ombro, y debaxo del braço, preguntèles que repreſentaua eſto, reſpondiò Santo Domingo, que la vnion, y amor que tenia entre ſi en el Cielo, y que deſeauan que la tuvieſſen tambien los hijos en la tierra. Eſtando aſsi, llegaronſe mis Señores quatro Angeles, diziendome, vente con noſotros hermana, y veras el lugar, y el modo como ſe obrò eſte miſterio, alpunto me vi en vn campo cerca de vna ca-

Digitized by Google

casa donde auia alguna gente, y otra por defuera, y leuantando los ojos a lo alto, vi el Cielo abierto, y millones de Angeles con grande alegria, y estaua alli vna hermosissima Cruz que todos adorauan; luego vi a la Magestad del Espiritu Santo, que lleuaua todo aquel vacio con gran plenitud, no le vi en forma de Paloma, sino en otro modo, que no se puede explicar, luego comencè a sentir a este Diuino Espiritu, como que se mouia, y como si quisiera venir vna grande tempestad, comencè a congojarme, y como trasudar. Llegòse a mi el Angel de mi guarda a confortarme, y con vn lienço de presto enjugò el sudor del rostro, vime que estaua vestida con aquella rica vestidura que queda dicha, y que baxando el Espiritu Santo, como si batiera las alas, arrojaua muchissimas piedras preciosissimas de si, las que caìan sobre la casa eran como de fuego; hallème mas cerca, y vi que aquellas piedras preciosas caìan sobre mi, y la vestidura quedò quaxada de ellas (otra vez en el mismo misterio vi que llouian lenguas de fuego sobre aquella casa, y vna cayò en cima de mi) passado esto me hallè en mi aposento como suelo, y estauan aun alli los dos Santos, Santo Domingo, y San Ignacio con muchos Angeles, y vistiendose vnas capas, como quando el Sacerdote quiere dar la comunion, Santo Domingo tomò vna como Patena, en la qual estaua vn Niño, echado, pequeñito como vn dedo, Dios, y hombre, y dandome a besar la Patena, y pies del Niño, quedè suspensa en vna vnion grande, sintiendo extraordinarios afectos, como quando comulgo, y mas, porque aquel dia por ser de Pasqua, no auia licencia de dezir Missa en el Oratorio.

CAPITVLO XXII.

Como el Espiritu Santo siete dias continuos antes de su Fiesta, por marauillosos modos con las otras dos Personas Diuinas, cada dia la visitò con especiales fauores.

SAbado ocho dias antes de la vispera de Pasqua de Espiritu Santo Año de 1619. me dixo su Magestad a entender queria hazerme vna gran misericordia; pero que aduirtiesse me auia de costar particular sentimiento, y dolor, que mirasse lo que me parecia, y sentia de esto, y que viesse tambien el lugar, y parte adonde yo queria se obrassen en mi estos misterios, los quales durarian siete dias, començando el Lunes siguiente hasta el primer dia de Pasqua, y o le dixe, Dios mio, y Señor mio, hagase en mi tu Santissima voluntad, en todo, y por todo.

§. I.

LVego el Lunes siguiente estando con nuestro Señor entre la vna, y las dos de la mañana, me dixo su Magestad vna noticia de la misericordia que me auia de hazer, que era imprimir en el interior de mi pecho siete señales y llaguillas pequeñas, comunicandome con esta impression la virtud de los siete Dones del Espiritu Santo: passadas tres, o quatro horas, vi que en el Cielo, àzia la parte de la tierra aparecian infinidad de Angeles del Señor, los quales con grande alegria alabauan, y bendecian a su Criador: auia entre el Cielo, y la tierra vna luz muy clara, y apacible, y vn viento suaue, y como dorado, aunque con algun ruido: en medio de estas luces, y suaue viento apareciò vn Diuino Sol resplandeciente, y hermosissimo, el qual echaua de si como relampagueàdo vnos rayos de vn fuego dorado. Acercandose a mi este Diuino Sol (en cuya figura estaua la Santissima Persona del Espiritu Santo) tocò en el interior de mi pecho con la punta de vno de sus rayos, lastimando, y hiriendo aquella parte con harto sentimiento interior, y exterior, y luego aquel Diuino Sol se fue acercando a mi hasta entrarse en mi alma, y coraçon, moderando con esto parte de la pena, y sentimiento que de aquella impression auia recibido, y con vna apretada vnion que mi alma tuuo con su Dios. Estando en esta suspension la recordò su Santo Angel, y quedò de esta misericordia del Señor muy consolada, è ilustrada, y muy lastimada, y quebrantada la naturaleza, y con particular sentimiento en pies, y manos y coraçon; porque de aquella pequeña llaga del pecho salian vnos rayos de dolor, y sentimiento que lastimauan aquellas partes.

Luego el Martes siguiente a las ocho de la mañana, estando con nuestro Señor, vi que en el Cielo àzia la parte de la tierra, como la vez primera, auia infinidad de Angeles, que cõ grande alegria alabauã al Señor. Luego el Señor Dios de la Magestad trino en Persona, y vno en essencia, se puso a vista de los ojos de mi alma en esta forma. La Santissima Perso-

na

Digitized by Google

na del Padre en figura humana, y la del Hijo, como de ordinario se muestra Dios, y hombre verdadero, Del pecho, y coraçon de entrambas Personas salia vna Diuina columna de fuego dorado, fuerte, y resplandeciente, simbolo, y figura del Espiritu Santo. Esta diuina columna relampagueaua, y echaua de si con vn ruido fuerte, y suaue vnas centellas de aquel fuego abrasador; viendo esto mi alma, temia mucho, y estando assi temerosa, en vn instante tocó en mi pecho vna de aquellas diuinas centellas, la qual le hiriò con harto sentimiento, dexando alli otra segunda señal, y llaguilla cabe la primera, y luego con vn modo de vnion del Espiritu Santo moderò aquella pena, y sentimiento que en mi pecho, y coraçon auia causado aquella impresion.

El Miercoles siguiente por la mañana, estando con nuestro Señor, y auiendo precedido en el Cielo las señales misteriosas que las demas vezes, de Angeles alabanças del Señor, y luz clara, y resplandeciente, ruido fuerte, y viò todo suaue, vi en vna forma de nubecita blanca, y resplandeciente la Sacratissima Persona del Espiritu Santo: esta diuina nube començò en modo de llouia à arrojar de si infinidad de granos, como de perlas, y piedras preciosas de diferentes colores, y a relampaguear, y arrojar vnos rayos de fuego pequeños, a modo de lenguas, y vnos caian en la tierra, y otros se quedauan en el ayre. Estando mi alma desto muy admirada, y atribulada cayò vn rayo de aquellos misteriosos, y tocandome en el pecho con la punta, dexò alli otra tercera señal, o llaguilla junto a las demas, sintiendo toda yo particular dolor, pero mas en pies, y manos, y costado: y luego que passò esto, sintio mi alma vn bientecito blando, y suaue, que refrescò, y alentò aquellas partes doloridas, y con esto se quedò en vna suspension, y modo de vnion con N. Señor, hasta que boluio en si.

El Iueues siguiente por la mañanana, estando con nuestro Señor, vio mi alma el Sacratissimo misterio de la Beatissima Trinidad en la forma que otras vezes, y que del pecho, y coraçon de Christo N.S. en quanto Dios, salian vnos como rayos de luz, y resplandor, simbolo, y figura del Espiritu Santo, con vna puntica destos diuinos rayos tocò aquel Señor en mi pecho, dexando alli impressa otra señal quarta junto a las demas, haziendo en mi los mismos efectos que las demas vezes, y con vna suaue vnion de Dios, y el alma, quedè alentada, y se acabò el misterio.

Luego el Viernes siguiente por la mañana, estando con N. Señor, vi vn diuino Sol resplandeciente, que aparecio en el Cielo, y la tierra cõ todos los particulares misterios que la vez primera, solamente aora el Sol en medio de su mayor luz, y claridad tenia vna Cruz roja, y por entre esta Cruz misteriosa salian centellas de vn diuino fuego. Estando le mirando con harta admiracion, saltò al pecho vna de aquellas centellas, è imprimio alli otra quinta señal ajunto a las demas, con que quedò mi alma, y cuerpo bien quebrantado; pero aliuiada algo su pena, y sentimiento con vna vnion particular de aquel diuino Espiritu, y mi alma.

§. II.

EL Sabado siguiente por la mañana, estãdo con N. Señor como las demas vezes, y lastimado el pecho de aquellas señales, o llaguillas que el Señor auia impresso en èl, sentì vn ruido a mi parecer grande, y el sonido del era como de gente armada de guerra, y caxas; y admirada desto, vi que venian en dos hileras gente muy graue, fuerte, y poderosa, todos armados, y con alabardas en sus ombros: fueronse llegando mas cerca de mi, y echè de ver que en medio destos, y como azia el fin venia con grandissima, y extraordinaria Magestad todo el poder de Dios N. Señor, toda su Grandeza, toda su Magestad, toda su Sabiduria, su Bondad, y Misericordia, su justicia, todo su ser Diuino infinito. Quando mi alma vio cosa tan terrible, è inmensa, quedòse como pasmada, y con gran temor, y estando assi vi se iba mas acercãdo a mi toda aquella grandeza, y diuina Magestad, hasta que vltimamente, y con mucha suauidad llegò todo aquel Señor a mi alma, y se fue entrañando en ella, y toda la ocupò, arrebatò, y vniò consigo con vn tan fuerte abraço, que ella no sabia de si, estando mi alma en este Paraiso de su Dios, vio dentro de si misma, y en aquel Señor en quien estaua vna mano algo encubierta, y con la forma del dedo pequeño llegò a mi pecho, y le tocò en medio de las cinco señales a la parte derecha, y dexò alli la sexta señal, o llaguilla, con harto sentimiento de mi alma, y quebrantamiento de la naturaleza, y luego de alli a vn poco con suauidad moderò la pena: pero quedè admirada, y pensaua entre mi, que seria aquel misterio de el ruido, y

gente armada, que venia acompañando al Diuino Espiritu, y Dios todo Poderoso, y a que proposito seria aquello. Estando con este pensamiento, me dixo el Santo Angel, alma, si vn Rey entregasse a vna hija suya pequeña muy grandes tesoros, y riquezas, para que ella las posseyesse, y se aprouechasse dellas, y las guardasse: juntamente con esso la daria gente de guarda, para que la defendiesse, y amparasse, y nadie se le atreuiesse a agrauiarla, ni quitarla el tesoro que el Rey su Padre la auia dado, y entregado, pues assi nuestro gran Dios ha querido hazerte merced, despues que te ha comunicado tan grandes tesoros, y riquezas de sus Dones, por el discurso de tu vida, darte aora nueua gente de guarda, para que nadie se atreua a quitarte los tesoros que te ha dado. Muy consolada quedo mi alma desto que mi Santo Angel dixo; pero acordandome de que el dia siguiente de Pasqua no podia comulgar por el Breve, que no daua licencia para dezir Missa en el Oratorio esse dia, le dixe cō vn poco de sentimiento: Angel mio, mañana pierdo la Comunion: sea el Señor bendito: no te dè pena esso, dixo el Angel, que no perderàs al Señor, y està cierta de esso.

§. III.

LVego el Domingo siguiente dia de Pasqua de Espiritu Santo por la mañana, estando con N. Señor, y boluiendo los ojos del alma, vi estauan alli los Bienaventurados Patriarcas San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, y San Ignacio: y luego que los vi sin reparar mas con mi acostumbrado modo de retirarme, fui a N. Señor, diziendo: A estos Bienaventurados Santos yo los quiero reuerenciar y pedir fauor en el Cielo, que es su propio lugar, y como lo dixe lo hize, y estuue en este modo ordinario vn gran rato, y quando acabè no vi mas los Santos que se auian ido; estando assi, mirome el Santo Angel de mi guarda, y dixome con modo graue, y caritatiuo; alma mia descortès has andado con los Santos Patriarcas, que te querian hazer merced: porque lo has hecho assi? no te parece a ti que seria gran descortesia, que viniendo vnos grandes señores, personas graues, a visitar vn amigo suyo, aunque pobre, y menesteroso, este aunque con buena intencion y teniendose en poco, saliesse a ellos y con priessa y sin mas reparar, les dixesse, vayanse Señores a su casa, que yo irè allà a verlos, y visitarlos, que es mas razō esto; cortedad seria, y mala criança, y fuera mejor recibirlos con reuerencia, humildad, caridad, estima, y buen modo? este ha sido, alma, tu caso presente. Como oì este modo de reprehēsion suaue de mi Angel, caì en mi falta, y con sentimiēto, dixe: mi Señor Angel, como me pesa de auer hecho esto, si estaràn de mi ofendidos aquellos Santos Patriarcas? no tengas pena, alma (dixo el Angel) que no lo estàn, y tu humilde intencion te salua, y no perderàs por esso. De alli a dos horas vi, que mis señores los cinco Angeles andauan como cuidando del adereço, y adorno de vna misteriosa Capilla, y todos, y cada vno por su parte tenian en las manos vna muy grande, y preciosa cadena de ore finissimo, mirauanla con alegria, y la besauan, y llegauan a los ojos, y estuuieron assi vn gran rato, y luego el Santo Angel Paraninfo sacò vna preciosa fuente de cristal, a mi parecer, y todos echaron la cadena, como la tenian en aquella fuente, que sonò, y hizo notable ruido; el Santo Angel Paraninfo haziēdo reuerēcia a los demàs, se fue, y lleuò aquella presea al Cielo, y la puso delante del Trono de la Magestad de Dios, y el Señor la echo su bendicion, y luego el Santo Angel que estaua postrado, se leuantò, y tomò su presea, y la boluio a traer a los Angeles sus compañeros, y ellos la tomaron con mucha reuerencia, y la dieron al Angel de mi guarda, èl la recibiò, y guardo en si mismo. Fue cosa notable la luz, y conocimiento que N. Señor dio a mi alma de la grandeza, y poder de aquellos Bienavēturados Espiritus, sus formas, y figuras hermosissimas, y sus vestiduras eran riquissimas de oro, y piedras preciosas, tenian en sus cuellos preciosissimos collares, que parecian cada vno vn Sol resplandeciēte. De ahi a vn poco oì admirables cantos, y musicas de muchos santos Angeles, que alabauā, y bendecian el diuino Sacramento; y luego vi, que baxauan muchos dellos hasta llegar al lugar donde yo estaua, y todos puestos por muy gran orden entrauan en aquel lugar, o Capilla que dixe auian adereçado los santos Angeles. Los quatro Santos Patriarcas que yo no auia querido ver, traian luzes en sus manos, y veniā alabando al Señor a versos, y junto a estos Sātos, y en medio de infinidad de Angeles venia la Magestad de Iesu-Christo N. Señor cō extraordinaria Magestad, y Grandeza, vestido de vestiduras Reales, y vna Corona preciosissima, y misteriosa sobre su Sagrada cabeça,

y

Digitized by Google

y algo leuantada, en sus Sacratissimas manos traia como vn Caliz cubierto, al modo que los Sacerdotes le traen quando và alli el Santissimo Sacramento, entrò en aquella Capilla misteriosa, y puso le sobre vn Altar que alli estaua con dos libros, cada vno a su parte. Los Santos Patriarcas estauan a los dos lados del Señor con grandissima reuerencia, su Magestad mirò con atencion el vn libro, y luego el otro, estauan en el vno escùlpidos los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, y Presentacion al Templo, Adoracion de los Reyes, y todos los demas de su vida Santissima; en el otro todos los de su Passion, Muerte, y Resurreccion; y Ascénsion, y el misterio de la venida del Espiritu Santo; parò alli el Señor vn poco, y entre tanto el Santo Angel de mi guarda me tomò, y cubriò con vn velo de color azul, y oro, y luego me puso humillada delante del Señor, y puso en mi cuello aquella cadena misteriosa que auia guardado en si con tres buel tas, simbolo de la Santissima Trinidad, boluio el Señor a mi, que estaua como atribulada, y en grande admiracion de tales grandezas, y me comulgò espiritualmente con vna representacion espiritual del Diuino Sacramento. Luego se boluiò el Señor al Altar, y el Angel de mi guarda me tomò, y me boluio a poner en mi lugar. Fueron extraordinarios los afectos, y sentimientos que causò en mi alma esta misericordia de el Señor: porque estando assi, vi dentro de mi misma todo el misterio de la Beatissima Trinidad con grande admiracion mia: porque no me acuerdo auer visto semejante misterio dentro de mi. Este Diuino Señor Trino en Personas, y vno en essencia, me mostro alli vna misteriosa mano, como cubierta algo, figura, y simbolo de la Sacratissima Persona del Espiritu Santo: con la punta del dedo de aquella Sagrada mano tocò aquel Señor mi pecho de la otra parte izquierda, dexando alli la septima señal, y llaguilla, y quedò hecha vna Cruz de siete señales, cinco a lo largo, y dos a los lados, con lo qual mi alma sintio notable dolor, y el miserable cuerpo quedò muy fatigado, y molido por hartos dias.

Acabado esto, la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor se fue, echandome primero su bendicion y aquellos Santos Patriarcas me hablaron con caridad, despidiendose de mi, y diziendome, dieße las buenas Pasquas de su parte a sus hijos los que a mi me parcciessen. El dia siguiente me dixo mi Santo Angel, que la misericordia que el Señor me auia hecho de la impressiõn de aquellas siete señales, auia sido para confirmar en mi la virtud de los siete Dones del Espiritu Santo, que y a me auia comunicado, y para nueuo acrecentamiento, luz, y conocimiento de sus diuinas, y Soberanas virtudes, y que yo experimentaria en mi la verdad de lo que èl me dezia, y mirauame con alegria el pecho, y dixome: alma mia, entre quantas misericordias, y mercedes Dios te ha hecho por el discurso de tu vida, esta es admirable a mis ojos, y de que sumamente me guzo. Sea el Señor bendito.

CAPITVLO XXIII.

Como el Espiritu Santo la mostrò su assistencia al Sumo Pontifice de la Yglesia, y alli de nueuo la tomo por Esposa con nueuos Dones de su gracia.

COmo el desposorio espiritual en esta vida tiene continuos aumentos cõ nueuos Dones del Espiritu Santo, ibale su Magestad renouando de quando en quando con esta su Esposa, por modos muy nueuos, y misteriosos, quales es el que se sigue.

§. I.

POcos dias (dize) antes del Nacimiento del Saluador (En Dizembre de 1622.) auiendo tenido vna noticia interior de que nuestro Señor me queria hazer alguna misericordia extraordinaria, bolvi los ojos del alma, y vi vn circulo redondo, y muy grande, el qual rodeaua algo en alto vna muy grueßa, y misteriosa cadena de oro finissimo, y muy resplandeciente, en medio de este circulo estaua sentado en vna silla con gran Magestad el Sumo Pontifice, encima de su cabeça, y algo en alto estaua la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, cõ suma Magestad, Poder, y Grandeza, y parecia estar en forma de vna nubecita resplandeciente, la qual forma perdi luego de vista. Este diuino Espiritu estaua alumbrando, e inspirando el alma, y entendimiento del Pontifice, para darla acierto en las cosas tocantes a la difinicion de la Fè, y diòme nuestro Señor a mi vna gran luz desta verdad. Dentro deste circulo, y arrimados a la cadena estauã en pie, Obispos, y Cardenales de los q̃ viuẽ, y de otra parte estaua de la misma manera Sãtos del Nueuo, y Viejo

Digitized by Google

Testamento. Luego vi que dentro de aquel circulo se leuantauan vnas llamas de fuego misterioso, y diuino, las quales llegandose al Cielo baxauan otras de la misma manera, de tal suerte que aquel lugar, y el del Cielo Empireo parecia vna misma cosa Diuina, y misteriosa, y auia vna comunicacion, y correspondencia Celestial entre aquellos dos lugares, y los Angeles del Señor assistian alli algunos de ellos por fuera de la cadena. Viendo esto quedème en vna suspension, y admiracion, y dixome nuestro Señor: alma, este misterio que aqui ves es forma, y figura de la Iglesia Militante, y Triunfante, y del admirable comercio, y comunicacion que ay entre ellas. Dioseme tambien a entender la potestad que el Pontifice tiene de conceder Indulgencias, y la potestad de las llaues en el Sacramento de la Penitencia.

§. II.

LVego aquel Diuino Espiritu se llegò a mi, y hablandome al oido de mi alma, y en lo mas interior della vnas palabras diuinas, misteriosas, y secretissimas, tanto que apenas el alma las pudiera percibir me dixo: *Alma de oy mas tu serás toda mia, yo seré todo tuyo*, y luego que el Señor huuo dicho esto con este secreto, como quien la dispone por su encogimiento, para hablarla palabras mas claras, y q̃ con mas facilidad, y claridad las pudiesse percibir, y entenderme, dixo: tu alma serás Esposa mia, y yo te amarè, y tu me amarás a mi, y jamas te apartarás de mi, ni nadie podrà apartarte de mi, ni yo te dexarè jamàs. Quando mi alma oyò a su Dios, ya aquel Diuino Espiritu cosas tan grandiosas, y admirables, quedòse en vna grandissima admiracion, y con vnos affectos de profundissima humildad, y conocimiento de tan gran beneficio, y merced como su Dios la auia hecho, y respondio: Señor mio, y Dios mio, soy tu indigna esclaua, y pobrecita criatura, y por tal me tengo, y reconozco delante de tu Diuino acatamiento, y luego q̃ el alma huuo dicho estas palabras a su Dios, le fue echado vn mãto todo cubierto de oro, y piedras preciosas de grande resplandor, y aquel Diuino Espiritu se apoderò de toda mi alma, y me vnio consigo con vna fortissima, y extraordinaria vnion, y estando assi, me llevò consigo a la Celestial Ierusalen, y me presentò a toda la Beatissima Trinidad, y vnida con aquel ser Diuino la Persona Sacratissima del Espiritu Santo me tenia como en si mismo, y en sus Diuinos braços, y alli me quedè de tal suerte, que en muchos dias no me podia apartar de mi Dios, y apenas podia atender a otra cosa: reparaua mucho, y guardaua en mi coraçon la verdad de aquella palabra que el Señor me dixo: *De oy mas tu serás toda mia, yo seré todo tuyo, y nadie te podrà apartar de mi*. y todo esto me causaua grande consuelo, y confiança en su bondad, de tal suerte q̃ era como vna seguridad muy cierta, y por otra parte esta misma misericordia, y merced q̃ el Señor me hazia, me tenia rendida, y humillada hasta el abismo de mis miserias y temiendo, y tẽblando con amor, y confiança no faltasse a mi alma a la fidelidad, pureza, y lealtad que deuia a tan gran merced, y misericordia como auia recibido; con estos sentimientos, y affectos pregunte a mi Santo Angel de la guarda, que como se entendian estos affectos que nuestro Señor me comunicaua de satisfacion, seguridad, y confiança en el, y temor filial de no perderle, y faltar a la fidelidad, y correspondencia que deuo a las misericordias, y beneficios recibidos de su mano. Respondiome mi Santo Angel, y dixo: assi como quando vn Esposo que mucho ama, y quiere con ternura, y fidelidad a su amada Esposa, y ella correspondiendo a esta merced, y gracia q̃ su Esposo amado la haze con sus mismos affectos le està siempre amãdo, y como mirando al rostro con deseo de agradarle, y seruirle, y ser fiel, y leal, y cõ esto esta como temerosa de no darle disgusto, y ofenderle en vna minima cosa, aunque cõfiada, y como segura de que su Esposo de tal manera la mirarà, y tratarà, que con su prudencia, y modo graue, y caritatiuo la ayudarà, y gouernarà de tal suerte, que ella aun q̃ flaca permanecerà, y preseruarà siempre en su gracia, y amistad, assi es a su modo alma este enigma Celestial, que me preguntas, està muy contolada, y dà muchas gracias a Dios por tan gran misericordia, y merced como le ha hecho, pues es de los mayores que ha hecho a sus criaturas: èl sea bendito para siempre.

§. III.

PAssados estos misterios, de alli a dos dias, estàlo cõ nuestro Señor, vime como cercada cõ mucho cõsuelo mio de vnas paredes de oro fino resplandeciẽte, en las quales estaua vna puertecita de arco pequeño, tambiẽ de oro, co mẽçè à pensar q̃ misterio seria este, y luego vi

que

Digitized by Google

que por aquella puertecita saliã de vno en vno quatro Angeles que me suelen visitar algunas vezes, descendiendo por vnas como gradas de oro, llegaron a donde estauan los demàs, que de ordinario me acompañan, y reuerenciandose vnos a otros, se comunicauan con vn modo espiritualissimo, y los quatro Angeles que vinieron ofrecieron quatro piedras preciosas grandes muy ricas, y resplandecientes a los quatro Angeles que alli estauan de assiento con vn modo muy modesto, alegre, y de grande admiracion: los Santos Angeles recibierõ de la misma manera aquellas preciosas piedras, y dando gracias a nuestro Señor por sus misericordias, y mercedes que me hazia, y besando aquel tesoro, le guardaron: hecho esto, los otros Santos Angeles se despidieron dellos, y de mi alma, diziendo, quedate en paz hermana nuestra, y luego se subieron por las gradas de oro, y se entraron por la puertecita, y no los vi mas. Dehi a vn gran rato preguntè a mi Santo Angel de la guarda: Angel mio, y señor, ruegote por el Señor que amamos, y a quien sirues, que si su Diuina Magestad lo quiere, me digas q̃ misterios son estos destas gradas, y paredes de oro, el Santo Angel con mucho agrado respondiò: sabe que despues que la Magestad de Dios, y la Persona Sacratissima del Espiritu Santo hizo aquella admirable obra digna de su infinita bondad, y sabiduria de tomarte por Esposa suya, haziendo aquel acto de Celestial, y Diuina vnion, en que se apodero de tì, y te vniò cõsigo, en este mismo punto te cercò de vnas paredes, y cercas de oro fuerte, simbolo de la caridad, para que desde alli adelante nadie te pudiesse ofender, ni contrastar tu fineza, ni violar la pureza de tu alma, y lealtad que debes a tu Dios, y Señor, y Diuino Esposo. Las quatro piedras preciosas que viste traian los quatro Angeles del Señor, y ofrecieron a los que aqui estàn en tu compañia, y yo las tengo en mi poder, fue vn tesoro Celestial que el Diuino Esposo te auia dado para enriquecerte, y adornarte como a Esposa suya, haziendote assi agradable a sus Diuinos ojos: estas son simbolo, y representacion de aquellas quatro admirables Virtudes, y Dones del Cielo, Caridad, Pureza de alma, Fè, y Confiança, y el Don admirables de la Perseuerancia: Estos son alma, los misterios que el Señor todo poderoso, por ser el quien es, ha obrado en ti, dale muchas gracias, y alabanças por ellos.

§. IV.

Poco tiempo despues desto (en Enero de 1623.) vi en mi aposento vnos resplandores exteriores, que me causaron alguna nouedad: el Santo Angel de mi guarda dixo: estos Santos Angeles mis compañeros se mouieron, y echaron de si estas luzes, como estrellas que viste, llegaronse a mi los Santos Angeles, y dixeron: el gran Rey de la Magestad viene a visitar su Esposa, en oyendo dezir, Esposa, me causò grande encogimiento, y dixe, por amor del Señor les pido, y suplico mis Señores, no tomen en la boca tal palabra: yo esclaua soy del Señor, y assi me han de nombrar. Respondieron: hermana nosotros no hemos de hablar como tu quieres, y nos dizes, sino como el Señor nos ordena, y manda. Estando en estas platicas oì vn ruido, como quando viene gran gente, y era que venia la Sacratissima Persona del Espiritu Santo con gran Magestad, y grandeza, acompañado de gran numero de Angeles, y al venir se hazia aquel ruido, en llegando a mi aposento entrò su Magestad con aquel acompañamiento, y con gran benignidad, y caridad me hablò, diziendo: alma, ven conmigo, y descansaràs en mi, que estàs trabajada; y luego se apoderò de mi, arrebatandome poderosa, y suauemente, y me vnio consigo mismo con vna fuerte, y poderosa vnion, y assi vnida me llevò en espiritu a la Celestial Patria, en llegando allà me dexò, y dixo a los Santos Angeles, tomad esta alma, y lleuadla por toda essa Celestial Patria, y enseñadla todo lo que ay en ella, y recreadla. Lleuaronme en contorno de toda aquella Soberana Ciudad, mostraronme toda su grandeza, y tesoros diuinos, y la gloria de los Bienaventurados Espiritus, como en vn momento, con luz que el Señor me dio para verlos, y ver la gloria que gozauan. En acabandome boluieron a donde el Señor estaua, y los mandò me metiessen en su Real Palacio, entrè en el, adonde me fueron mostrados los tesoros, y riquezas de aquella Celestial Casa de Dios, y vi de espacio, conforme a la capacidad humana mortal, al mismo Dios, y Señor diuino, y sus Diuinos Atributos, su Bondad, Sabiduria, Poder, y Grandeza, y cosas que no cabè, ni pueden caber en entendimientos criados, alli estuue gran rato gozando destos dichosos bienes en vna grande admiracion: boluieronme adonde estaua la Sacratissima Persona del

Digitized by Google

Espiritu Santo, y boluiò otra vez a venirse cõmigo como primero, y assi vnida, me traxo a mi rincon.

CAPITVLO XXIV.

Como la Persona del Espiritu Santo la visito otras muchas vezes, lleuandola en espiritu a la Corte Celestial, y mostrandosela, y a las demas Diuinas Personas, y haziendola otros grandes fauores.

§. I.

DEspues del fauor recibido en el capitulo passado se fueron aumentando las visitas. Vn dia (en Março de 1623.) dize, senti en Oracion me queria hazer el Señor alguna merced extraordinaria, y oi hablar a mis Señores los Angeles entre si, y dezian: el Gran Dios de la Magestad viene a su Esposa, dispongamonos. De ahi a vn rato oì vn gran ruido de atabales, y trompetas, y musica celestial muy concertada, y agradable, y vi se rasgauan los Cielos, y que toda aquella Corte Celestial de Angeles, y almas bienaventuradas se baxauan a la tierra àzia mi aposento, como descolgandose con grauedad, y autoridad, los Angeles venian muy de fiesta ricamente adereçados, vnos armados de muy lucidas armas, y lanças en las manos: otros con espadas desnudas: otros pareciã muy sabios; otros muy misericordiosos, otros muy encendidos en el amor del Señor: al fin todos traian como vnas Insignias de los Diuinos Atributos, que resplandecian, y veia yo en el Señor. Despues de todos venia la Sacratissima Persona del Espiritu Santo cõ grandissima Magestad. Y siempre que me visita viene con gran ruido, y estruendo apacible. Antes de llegar su Magestad a mi, mis señores me leuantaron en pie, y me vistieron vna rica vestidura blanca cõ mangas azules, y me cubrieron con vn rico manto azul; llegò el Señor, y saludome con gran amor, diziendo: estès norabuena Esposa, y alma mia: yo estaua tan admirada de ver tanta grandeza, que me quedè mirandola, sin responder cosa, y su Magestad tambien miraua a vna parte, y a otra, donde estauan a sus lados dos Angeles con dos açafates, y en ellos muchas ricas joyas: llego el Señor a mi, y entonces vi vna representacion como de mano, y el mismo Señor me puso vn collar al cuello, y al pecho vna pieça muy rica, siete sortijas a las manos, Corona en la cabeça, y arracadas en las orejas: todo se hizo espiritualmente con gran grauedad, y autoridad, y cada cosa que me ponia, dezia su Magestad vnas palabras en Latin, que yo no entendia, solo las oia; quedè admirada de ver tales misterios, y los Santos Angeles gustauan mucho viendo lo que el Señor obraua en mi, el qual luego se vnio conmigo fuertemente, y assi vnida me lleuo consigo a la Celestial Ierusalen, subiendo toda aquella Celestial Corte de la misma suerte que auia baxado, y todos admirados, y suspensos de ver tales obras del Señor, en llegando allà me mostrò el Señor toda aquella Celestial Ciudad. Gozè segun mi capacidad de aquel Diuino ser, con quien iba vnida buen rato, y dandome vn sueño muy espiritual, quando despertè, o sali del rapto, me hallè en mi rincon.

§. II.

OTro dia cerca de este (en el mismo Março de 1623.) el Santo Angel de la guarda viẽdome tan trabajada de mis continuos dolores, me dixo: alma mia, que hazes? que tienes? sabe que el Señor viene a ti, y te trae muchas cosas que te dar, yo respondi: Angel Santo, despues que el Señor se me ha dado a si mismo, que mas me puede dar? assi es como dizes, dixo èl Angel; pero el Señor se dà de muchas maneras, y por muchos caminos. De haì a buen rato vi que se rasgauan los Cielos, y que toda aquella Celestial Corte se baxaua a la tierra, venia el Señor acompañado de gran numero de Angeles muy ricamente adornados de diferentes maneras, como otra vez dixe, y su Magestad venia en forma de vn Sol muy resplandeciente, que tenia como dos hazes, y hechaua de si Diuinos rayos, vnos derechos, y otros àzia los lados, y en medio venia vna Imagen muy espiritual de la Sacratissima Persona del Espiritu Santo. Con los rayos de los lados heria a los Angeles que alli estauan, embestiendolos en el pecho, imprimiendoles en el su mismo ser Diuino, y Diuinos atributos, en particular a vnos la diuisa de su misericordia, a otros de su piedad, benignidad, bondad, amor, poder, hermosura, sabiduria, y justicia: con esta grandeza se vino este Diuino Sol acercando a mi, como dos, ò tres varas de donde yo estaua, y de alli con los rayos que de si echaua derechos,

Digitized by Google

chos, hizò mi alma, y se apoderò de mi fuerte, y suauemente, y aquellos Santos Angeles que tenian las diuisas de los Diuinos atributos, llegaron cada vno por sí, y me comunicauan al mismo Señor, y me estampauan, e imprimian en mi alma la diuisa que cada vno tenia del Diuino atributo. El vltimo vino el Angel de la diuisa de la Iusticia, que eran dos espadas desnudas, y en llegando a mi cruzando las espadas las assentò como en el suelo, diziendo: alma, el efecto de la Diuina Iusticia no ha lugar en ti, no se executa en ti: pero comunicòme el mismo Señor de la Iusticia, la Diuina virtud, y atributo de ella. Viendome yo tan llena del mismo Dios, y de sus Diuinos atributos, causose en mi alma vna grande, y extraordinaria admiracion de la bondad de este gran Dios, y Señor, y con esta admiracion dixe: Señor mio, y Dios mio, que haze V. Magestad en mi? y añadi lo que sentia, haziendo menosprecio de mi misma, y de mi pequeñez, el Señor me respondiò, para tan gran Santo como Dios pequeño lugar fue el pesebre, y esto te basta. Luego el Señor me acercò a si por aquellos diuinos rayos me tiendome por ellos hasta entrarse en si mismo, y su diuino ser, y alli me perdi, sin saber de mi, desta manera me lleuò el Señor consigo, a la Celestial Ierusalen, subiendose poco apoco con todo aquel acompañamiento: en llegando al Cielo me bolvi a hallar en aquel Diuino ser, gozando de mi Dios, y Señor, luego me bolvia perder otra vez sin saber de mi, y desta manera perdida me traxo el Señor a mi rincon: porque quando recordè me hallè en el. En llegando me dixo mi Santo Angel de la guarda; alma de donde vienes? Tomome la mano derecha, y dixo, alma que traes aqui? que señales son estas? mirate las manos, pies, costado, y cabeça: mirè como el Señor Angel me dixo, y quando vi las llagas tan frescas que traia en las manos, pies, costado, y cabeça, quedème muy admirada, suspensa, temerosa, y como alterada, pensando eran llagas exteriores, y dixe Santo Angel, que es esto que tengo? y quando el Señor me señalò desta manera: el Sãto Angel me respondiò, no te alteres alma, no son llagas exteriores, si no interiores: quando el Señor te hiriò con sus Diuinos rayos de luz, y resplandor, entonces rocò con ellos essas partes, y te refrescò las llagas interiores antiguas que tienes, y esso es hermana. Yo respondi, y como pudo ser esso? el Angel dixo, y como pue-

de el fuego del Purgatorio tocar, y quemar las almas: con esto quedè sossegada.

§. III.

OTra vez senti venir a mi la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, como debaxo de vn pabellon riquissimo, lleno de estrellas, por dentro, y descubierto al Cielo, cubriò me toda, y hallème dentro del, y del mismo Dios, que dentro de el estaua, el qual se apoderò de mi alma fuertemente, y me lleuò a la Celestial Ierusalen, y antes que llegassemos a ella vi en Imagen a las otras dos Diuinas Personas, que se juntaron a nuestro modo de dezir, con el Espiritu Santo, y todas tres me vnieron consigo, y me metieron en el Cielo a donde estuue gran rato gozando de aquellos diuinos misterios. Otras muchas visitas tuvo en este tiempo que dexo por ser semejantes a estas.

CAPITVLO XXV.

Del Santissimo Sacramento, de su Institucion, y del modo como està Christo nuestro Señor en èl, por la transubstanciacion.

DEspues de la Fiesta del Espiritu Santo, celebra la Iglesia la del Santissimo Sacramento, por no tener lugar de hazerlo el Iueves Santo; en entrambos tiempos tuvo Doña Marina grandes revelaciones, y visiones deste misterio que contaremos, començando por las mas graciosas del modo Real, y verdadero, como està Christo nuestro Señor en el Sacramento: las quales me contò, y dio por escrito estando yo leyendo Theologia el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en nuestro Colegio de Valladolid, y lela entonces la materia de Eucharistia, y este punto de la Transubstanciacion. Contauamelo con tales palabras, y afectos de coraçon, que pasmado confiriendo mis tinieblas con tanta luz, dezia despues a nuestro Señor. *Confiteor tibi Pater Domine Cœli, & terræ quia abscondisti hæc a sapientibus, & revelasti ea parvulis sita Pater quoniam sic placitum fuit ante te.*

(***)

Digitized by Google

§ I.

ESTando(dize)en mi recogimiento,vi a Chrſto nueſtro Señor veſtido de vnas veſtiduras de grande Mageſtad, con vna Cuſtodia en ſus manos Santiſsimas, como la que ſuele llevar tambien en las manos el Sacerdote en algunas Proceſsiones que ſe hazen en la Fieſta del Corpus,parecia la Cuſtodia de oro muy fino,con ſus viriles de criſtal , no mas que por los dos lados , el vno azia el pecho de Chriſto nueſtro Señor,y el otro en frente deſte:de modo que por ſolos eſtos dos lados ſe podia ver lo que eſtaua dentro, y no podia verlo bien : porque el Señor eſtaua buelto algo de lado azia mi en frente de los Apoſtoles,que tambien aſsiſtian alli ſentados ycomo arrimados los vnos a los otros,eſtaua admirada, y ſuſpenſa mirando al Saluador con ſu Cuſtodia , y pareciame que dentro de ella eſtaua el cuerpo Sacratiſsimo,como lo eſtà en el Santiſsimo Sacramento.aun que no lo veìa bien como ha dicho,de ahì a vn rato me dixo el miſmo Señor con mucho amor,tu no ſabes lo que es eſto , pues entiende,que es la Inſtitucion del Sacramento de mi cuerpo , y ſangre que en el Iueues de la Cena inſtituì para vueſtro bien,y remedio;oyèdo eſto quedè muy encendida en ſu amor con tanto conſuelo,que le dixe,mi Señor,para que cuyda V. Mageſtad de eſſo?que no ha meneſter tantos regalos eſta andrajoſa,y miſerable : reſpondiò ſu Mageſtad:quiero yo que mis amigos guſten acà vn poco, y tengan alguna luz de los miſterios que por ellos, y por ſu bien , y remedio obrè en el mundo. Con eſto ſe aumentò mi conſuelo,dandole muchas gracias por tantas miſericordias como me hazia.

§. II.

OTra mañana eſtando recogida, como ſuelo,leuantè los ojos del alma,y vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor que eſtaua alli en pie,acompañado de muchos Santos Angeles,y todos con grande reuerencia , y admiracion del Sacratiſsimo miſterio que mirauan: tenia el Señor en ſus manos vna Hoſtia,que en ellas ſe auia hecho,y fabricado milagroſamente y luego vi,que de ſu Sacratiſsima Perſona, y de ſu Diuino pecho,ſalia vna virtud Diuina, con la qual ſe trāſubſtanciaua toda aquella Sagrada Hoſtia en vn modo tan admirable,y Diuino,que todo aquel miſmo Señor nueſtro Ieſu Chriſto Dios,y hombre verdadero , que alli eſtaua,y toda ſu virtud,y ſer Diuino, è infinito. quedandoſe en ſu miſma Perſona : eſtaua de la miſma manera en aquella Hoſtia que tenia en ſus manos,quedeme admirada, y eſpantada , y dixe dentro de mi,que miſterio es eſte, Chriſto nueſtro Señor alli,y el miſmo eſtà en ſus manos?a eſte mi penſamiento reſpondiò el Señor diziendo,de que te eſpantas?y parece que te haze nouedad lo que vesno ſabes que el Iueues de la Cena yo miſmo conſagrè el Pan,y lo tran ſubſtanciè en mi cuerpo,y ſangre,y en mi miſmo?pues eſſe es el miſterio , cuya Imagen aora ſe te muestra:quedè yo ſuſpenſa mirando,y entendiendo eſte miſterio de tal manera,que podrè yo dezir de eſta verdad,que creemos,y cōfeſſamos de la Conſagracion del cuerpo,y ſangre de Chriſto nueſtro Señor , no ſolo que es verdad Catolica,ſino que yo la he viſto con los ojos del alma , de tal manera que no ſe puede dudar de ella,y diòme ſu Mageſtad entonces vna luz,con la qual conoci quan conueniente, y neceſſario era pāra el bien,y remedio de nueſtras almas eſte Diuino, y Soberano Sacramento.

§. III.

OTra vez eſtando delante del Santiſsimo Sacramento,me diò nueſtro Señor vna luz en elma,con la qual vi como debaxo de aquel Sagrado belo,y de aquellas eſpecies Sacramētales,eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor, Dios, y Hombre vino,y verdadero,todo entero ſu Sacratiſsimo cuerpo,y ſangre,y ſu Santiſsima alma,y ſu Diuinidad,y toda ſu virtud de vna manera tan alta , y Soberana que no lo sè yo dezir,ni declarar:porque no le vi como otras veces ſuelo,en forma de Niño , como eſtaua en el vientre de ſu Madre, ni en forma de hombre perfecto,como andaua por el mundo ; pero vi que todo entero con ſu cuerpo,alma,y Diuinidad,y toda ſu virtud eſtaua alli;lo qual es de ſu yo vna coſa tan diuina , y leuantada,que no ay palabras,ni figuras para poder ſignificar,ni dezir la grādeza de tan alto miſterio; por lo qual aun que ſupieſſe mucho,ſi quiſieſſe buſcar figuras , y ſemejanças para declarar lo que alli vi, me acaeceria lo que a vn Pintor , que con mucha arte,e ingenio quiſieſſe ſacar vn retrato muy al vivo de algun Rey , ò Principe , el qual deſpues de auerle hecho, y ſacado con mucha arte,y primor, con todo eſſo quedaua muy cor-

to,

Digitized by Google

to, y defectuoso en razon de imitar, y contrahazer al Principe viuo: porque no es posible llegar la figura a lo figurado, ni a la verdad, ni dar la vida y ser del Principe viuo a lo que es imagen, ni la arte humana puede llegar a esto, por mas que tenga de agudeza, y sabiduria. Conforme a esto, para descubrir alguna cosa deste Sacratissimo misterio que vi, si quiero poner esta comparacion, y semejança de vna figura, como las que llaman votos, y se ofrecen a los Santos, hecha de cera virgen, pura, y blanca como la nieue, la qual puesta delante del calor del fuego se desharia, y se conuirtiria toda en vn licor de su misma substancia, y ser, del qual se podia dezir con verdad, que en este licor estaua toda la substancia, y ser de aquella figura, y la misma figura por aquel modo. Esta comparacion, aunque dize algo con este misterio, pues en el Santissimo Sacramento està por modo de substancia toda la virtud, y ser diuino de Christo nuestro Señor, y el mismo Señor nuestro Real, y personalmente; pero no quadra bien, aunque aquella figura que dixe, tuviera vida, y la comunicara a aquel licor, y substancia suya: porque en este Diuino Sacramento no està Iesu Christo nuestro Señor deshecho, como dize de la figura, ni achicado, ò abatido, sino entero, poderoso, y glorioso, como està en el Cielo a la diestra de su Eterno Padre, y assi aunque es alguna semejança: pero no esta, ni todas las demas semejanças humanas pueden quadrar, y llenar el vacio deste Sacratissimo misterio. Y digo mas por otra comparacion, que como el Sol material embiando siempre a la tierra, y a las criaturas que estàn en ella, sus rayos, luz, calor, virtud, y todas sus influencias, las vivifica, y conserua, en lo qual parece que a nuestro modo de hablar siempre este Sol està desentrañandose, y dando de si, y comunicando con sus efectos, e influencias toda su virtud, y substancia a estas criaturas, y cõ esto dà vida a las que son capaces de ella, cria el oro, plata, y piedras preciosas, y haze los demas efectos; pero haziendolos se està en su lugar del Cielo, sin ninguna di minucion, ni perdida suya, ni de su ser: mas si dieramos que este mismo Sol estandose assi en su Cielo influyendo y embiando al mundo sus rayos, en esta misma influeccia, y rayos, y luz suya viniesse incorporado substancialmente, y verdaderamente, de modo que quien recibiesse los rayos del Sol recibiesse en ellos real, y verdaderamente al mismo Sol, seria sin duda esto gran cosa. Pues assi digo yo en su manera, que passa en nuestro Sacratissimo misterio, porque embiando el Sol de Iusticia Christo nuestro Señor las influecias, y rayos de su Sacratissima virtud, y altissimos merecimientos al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, con el qual viuifica, y dà ser, y vida diuina de gracia, y la conserua a todas las criaturas que le quieren recibir como deuen, e infunde, y cria el oro preciosissimo de el amor de Dios, que enriquece las almas que alli le buscan, y la plata, y piedras preciosas de las perfectas virtudes; pero no se contenta con hazer estos efectos, como lo haze el Sol material, y lo haze su Diuina Magestad en los demas Sacramentos, sino tambien juntamente haze aquella grandissima hazaña digna de solo su poder, y bondad infinita, qual no puede hazer ninguna pura criatura, que en estos diuinos rayos, e influencias de su diuina virtud, y altissimos merecimientos viene personalmẽte, y realmente el mismo Christo bien, y Señor nuestro, y toda su Sacratissima virtud, y cuerpo, y alma, y diuinidad, por aquel modo altissimo que dixe.

Deste modo se declaraua Doña Marina de Escobar, deshaziendose por no saber, ni poder explicar todo lo que sentia, porque en todo lo dicho echaua de ver que quedaua corta.

§. IV.

PEro adelante passò la enseñança del Señor, porque auiendo ella entendido que estando Christo nuestro Señor en el Sacramento, y en cada parte del todo entero, no vsaua alli de sus potencias exteriores, como se admiraffe de esto, la dixo su Magestad: estando yo en el diuino Sacramento por el modo admirable de diuina substancia que te he dicho, dexo de mi vo luntad, y sin estàr abatido, el vso de las humanas acciones de tal manera que le tengo, y posseo diuina, y perfectamente, y assi no te ha de entender que el carecer del vso destas acciones, es al modo que seria en vn cuerpo humano, a quien faltasse el vso de ellas por alguna causa, el qual quedaria muy imperfecto, y defectuoso, porque en mi ni ay, ni puede auer ninguna falta, ni imperfeccion.

§. V.

OTra vision admirable al mismo proposito, y con circunstancias notables tuuo mucho

tiem-

Digitized by Google

tiempo despues de lo dicho el año de 1614. en la Octaua del Corpus. Estando (dize) enferma en mi cama, como a la vna de la noche, vi que se abria el tabique de mi aposento, y que por la abertura, con ser pequeña, entraua vn Angel de grande Magestad, y resplandor, con vn cetro en la mano, y entendi que era San Grabiel, el qual traia vn recado de parte de Dios a los Santos quatro Angeles, que estan con migo, diziendoles que los llamaua, y despidiendose cortesmente de mi, se fue, afligeme en grã manera, temiendo no quisiesse nuestro Señor por mis pecados quitarme tan buena compañia como tenia, mas ellos me consolaron, ofreciẽdo que su ida seria para mi consuelo. Fueronse los Angeles, yo quedè con esta afliccion por mas de dos horas, y despues vi que se abrian los Cielos, y que aquella Ciudad Celestial ardia toda en vn fuego diuino resplandeciente, y vehemente de Dios, sonando musicas muy admirables de los Angeles, y entonces el de mi guarda, que estaua con migo, me arrebatò en espiritu, y me lleuò al Cielo, adonde con vna grande luz se me descubriò la Santissima Trinidad, el Padre en la forma ordinaria que suelo verle, el Espiritu Santo cubierto con vna nube, y el Hijo de Dios en la misma forma que està en la Hostia Consagrada, que es admirable, como se ha dicho; pero no pude ver el modo como se puso alli, a la manera que quien vè vna labor muy prima que ha hecho vna muger, y no sabe el modo como la hizo, y està con deseo de ver lo. Luego vi vn Altar algo mas baxo, y mis quatro Angeles a las quatro esquinas, y los reconoci, y Christo nuestro Señor baxò cerca del Altar, con cuya vista quedè con extraordinaria admiracion, y pasmo de tan infinita Magestad, y grandeza. Infundiòme nuestro Señor vna grande luz, para conocer en la representacion que alli se hizo deste Soberano Sacramento, el modo como se haze la Transubstanciacion, cõ que quedè muy satisfecha, como quien auia visto, no solamente la labor, sino el modo con que se hazia, que no ay lengua que lo pueda explicar. Estuue como fuera de mi, por no poder sufrir tanta luz, conociendo la grãdeza de Dios, y mi baxeza, hasta que se acabò la vision, y mis Santos Angeles bolvieron con mi espiritu, y me desengañaron, que su ida no auia sido para quedarse, y dexarme, si nò para prevenir para mi algo de los bienes que se gustan en el Cielo.

CAPITVLO XXVI.

De otras visiones muy grandiosas desse mismo misterio del Santissimo Sacramento, y de la diuinidad de Christo nuestro Señor, y como el Padre, y el Espiritu Santo alli le acompañan.

CAda año iba nuestro Señor acrecentando la grandeza de las visiones en lo mas glorioso, y secreto desse Diuino Sacramento, como lo queuta de esta manera.

§. I.

EL año siguiente de 1615. estando vn Jueves Santo con nuestro Señor, oì que en el Supremo Cielo, donde estaua su Diuina Magestad, y los Espiritus Bienauenturados, sonauan vnas celestiales musicas, y cantos de alegria, gozo, y alabança, con mezcla de tristes lamentaciones: en oyendolas me suspendi, y me hallè en aquel Supremo Cielo en compañia de mis cinco Angeles, comencè a mirar a quellas celestiales moradas, y las grandezas que en aquella Patria Celestial se me descubrian; luego vi que al rededor de vn grande Alcaçar, y Palacio, en medio del qual estaua vn Castillo muy sumptuoso, andauan con grande orden, y concierto, gran multitud de Angeles vestidos de vestiduras de gran fiesta, aunque con mezcla de tristeza, y dolor, los quales con instrumẽtos musicos, y vozes suaues hazian aquella musica celestial. Despues de auer passado casi infinitos vi que venia otra gran multitud de Espiritus muy supremos, todos vestidos de vnas vestiduras blancas como la nieue, llenando en sus manos luces encendidas. En medio de ellos venia vn Señor de infinita Magestad, qual nunca le he visto, sus vestiduras Sagradas eran tan misteriosas, y tan significadoras de su grandeza, que nunca pude entender, ni echar de ver de que fuessen: tenia su cabeça descubierta, y su cabello tendido, y compuesto, y en sus Santissimas manos lleuaua junto a su diuino pecho vna Custodia, ò Sagrario cubierto ricamente, encima de esta Custodia estaua el Espiritu Santo en forma de vna Paloma pequeña muy preciosa, y diuina, blanca como la nieue. Mirando yo con grandissima atencion la Magestad de tan gran Señor, conoci con la luz que alli me fue comunicada, ser la Persona Sacratissima de

Digitized by Google

de Dios Padre: detras de este Señor iba infinita gente de los moradores, y Cortesanos de aquella Celestial Patria, Reyes, y Emperadores, Principes, y Señores de diuersos estados, y todos leuauan sus Insignias en sus pechos, segun las Virtudes, y Dones que recibieron de nuestro Señor, viuiendo en la vida mortal. A este modo iban tambien infinitos Bienauenturados del Estado Eclesiastico, y tambien de todos los Estados. Del linage de las mugeres infinitas almas Bienaventuradas, y sobre todo iba la Sacratissima Virgen nuestra Señora, a quien toda esta multitud acompañaua. Llegaron desta manera a la puerta de aquel gran Castillo, a donde todos pararon, y se pusieron por su orden, y aquel Señor de la Magestad llegò a la puerta, y entrò como vn passo solo adentro, y alli en vn Teatro, ò Altar quitò la cubierta de la Custodia, que en sus Sacratissimas manos leuaua, y bolviendose a toda aquella infinidad de Espiritus Bienaventurados todos postrados y sonando los cantos, è instrumentos musicos cõ grande armonia, y suauidad, les mostrò vna Imagen, ò representacion del Soberano Sacramento de la Eucharistia, y yo con luz especial conoci a Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero Sacramentado, su Sacratissimo cuerpo, y alma, y su Diuinidad, toda su virtud Diuina, sus merecimientos, y el valor, y precio infinito de su sangre derramada por nuestra salud, y remedio tan misteriosamente, y de tal modo que viendo alli todas estas cosas, y grandezas de Christo nuestro Señor, con vna vista Sola, pura, y sencilla, ilustrada de Dios, como quien no vè mas que vn solo misterio que es el del Divino Sacramento, vela tambiẽ el misterio altissimo de la Beatissima Trinidad y a este Señor no abatido, ni en confuso, sino con gran distincion, y su grandeza, y omnipotencia, y con la Magestad, y superioridad, como està en el Cielo, adorado a la diestra de su Eterno Padre; despues de visto esto sonando aquellas musicas diuinas, la Magestad de aquel Señor se boviò segunda vez con sus Sagradas manos juntas a todos aquellos Espiritus Bienaventurados, y almas santas, y echando a todos su bendicion con grande Magestad, y amor se bolviò a su Real Castillo, y yo me quedè en vna grande suspension, y en compañia de mis cinco Santos Angeles, y de ahi son poco me hallè en mi rincon.

§. II.

OTra vez Christo nuestro Señor me mostrò en este Santissimo Sacramento la grandeza de su diuino ser, de esta manera: estandome aparejando para comulgar, sentì, y vi en mi mayor hondura interior la presencia de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, con los afectos mucho mas eficaces, que quando he recibido a su Magestad Sacramentalmente: a esta sazon llegò el Sacerdote a darme la Sagrada Comunion, y en recibiendola, vile con mucho mayor luz, claridad, y distincion, y admirada de ver la Magestad de tan gran Señor, no hazia sino mirarle con admiracion, amor, y reuerencia, sin dezirle nada, mira uame con amor, y con grande Magestad, y modo graue, y tampoco me dezia nada: de ahì a vn rato me dixo mostrandome amor, y con vn modo graue, que quieres tu? quieres algo? entonces me turbè vn poco, pareciendome que de secreto devia de auer querido alguna cosa de mi consuelo; pues el Señor me pregũtaua aquello, y assi respondi muy presto con deseo de no querer sino lo que mi Señor quisiesse, no Señor, yo no quiero nada, entonces su Magestad mostrando en su Sacratissimo rostro vn semblante alegre, y graue, me dixo: mira bien si quieres algo? oyendo yo lo que el Señor assi me dezia, quedème suspensa, mirandole con reuerencia, y dixe: tu Señor sabes mi intimo, y secreto. Entonces dixo el Señor, aora pues recibe de mi esta misericordia, y luego me mostro, y descubrìo segun mi capacidad, su ser diuino, su grandeza, y poder infinito, de tal suerte que alli me fue comunicado vn muy grande conocimiento de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, con lo qual quedè consolada, y bien humillada, y confusa de recibir de su Magestad tan grandes misericordias.

§. III.

DIA del Santissimo Sacramento (en Marco de 1622.) quando me hallaua muy enferma, estando bien descuidada, vi vno como aposento lleno de Angeles muy galanes, y de fiesta, y en medio del en representacion vna Hostia del tamaño de las que consagran los Sacerdotes, y en ella vi tres pedacitos de carne con sangre, los dos eran mayores, el otro menor debaxo de los demas: alli con luz que el

Digitized by Google

el Señor me diò, conoci que en todos aquellos tres pedacitos de carne eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor, todo entero en todos tres, y era vno ſolo, y eſtaua alli por vn modo admirable, y Diuino, todo entero, y diſtinto, que no ſabrè yo explicar como, pero en el blanco de la Hoſtia fuera de la carne, ni vi coſa alguna; mas frontero de ella vi el miſterio de la Santiſsima Trinidad, debaxo de cierta forma muy eſpiritual, y diuina, y las tres diuinas perſonas muy diſtintas, que ſiendo tres, ſon vna diuina eſſencia, y eſto me lo moſtrò el Señor con grande luz que me dio de ello. Deſte Sagrado miſterio de la Santiſsima Trinidad le iba comunicando a aquella Sagrada Hoſtia toda la virtud y grandeza de aquel diuino ſer, con vn modo inefable y eſto me causò mas admiracion, y quedè mas ſuſpenſa por gran rato. Luego vi, que la Beatiſsima Trinidad ſe iba llegando poco a poco a cerca de la Hoſtia, haſta que toda ſe le juntò, y ſe le comunicò, y alli vi que la Perſona del Hijo de Dios, eſtaua vnida con el Santiſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y acompañandole, como mas principalmente, y las dos Perſonas del Padre, y del Eſpiritu Santo, eſtauan tambien alli con vn modo muy particular, y admirable, que no sè yo explicar. Era grande la Mageſtad, y grandeza que alli tenia Ieſu Chriſto nueſtro Señor, los Angeles que alli eſtauan, con gran melodia cantauan el Hymno. *Pange lingua gloriosi, &c.* Aũque no atendi yo tanto a la muſica, por eſtàr muy embevida en el miſterio.

§. IIII.

OTra vez en la Fieſta del Corpus (en Iunio de 1618.) eſtando vna noche con nueſtro Señor tuve vna ſuſpenſion, en que me hallè en la Ceſtial Ieruſalen, adonde yo vi la gloria, y Bienaventuranca, en quanto ſegun mi capacidad que Dios quiſo comunicarme. Dos horas deſpues bolvi en mi, y eſtando con nueſtro Señor vi con los ojos de mi alma como que amanecia, y aparecia vn diuino Sol miſterioſo, el qual tenia muchiſsimos rayos de oro finiſsimo y reſplandeciente luz, y claridad, los quales cõ ſus puntas tocauan, y abraſauan toda la Chriſtiandad: todo el circulo redondo deſte Sol parecia a modo de vna preciosa, y puriſsima carne muy reſplandeciente como vn rubi finiſsimo, y tranſparente, y en medio del vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor Dios, y hombre verdadero, toda ſu virtud, ſu Sagrado cuerpo, ſu alma Santiſsima, y ſu Diuinidad, y toda la Beatiſsima Trinidad, como por acompañamiento, eſtaua alli eſte Diuino Señor como Sacramentado, y disfraçado en aquel miſterio de carne puriſsima, y reſplandeciente, no le vi alli en forma, y figura de cuerpo humano, ſino miſterioſamente, con vna luz ſuperior, que Dios me comunicaua, vi a eſte miſmo Señor todo entero, y glorioſo, como he dicho otras vezes, como ſi vno viſſe la Perſona Real de tal modo, y con tales disfraces, y diſsimulaciones encubierto en medio de tales primores, figuras, y formas tranſparentes, q̃ viendole, y conociendole, no pudieſſe alcançar, ni conocer mi entendimiento, en que modo, y arte eſtaua alli la Perſona Real, pues viendola, y conociẽdola ſe le encubria, y parecia no verla. Eſtando mirando eſto, vi infinidad de Angeles que con grande admiracion, y reuerencia adoraũ aquel Sagrado miſterio, y la diuina ſabiduria, y poder de Dios nueſtro Señor, que tales miſterios obrò por ſu bondad infinita, y por el amor conque amò al hombre. Luego deſte miſmo Señor començaron a brotar, y ſalir vnos rayos de reſplandor diuino, los quales crecieron de ſuerte que tocando en mi pecho, y alma ſe vino a entrañar todo eſte Señor en ella, y alli ſe quedò eſtampado en la miſma forma que le auia viſto fuera de mi, y por eſpacio de dos, ò tres dias ſiempre le veia dentro de mi deſta manera. De ahì a vna hora llegò el tiempo de comulgar, y en comulgando vi la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, dentro de mi miſma alma en aquella Hoſtia conſagrada. No eſtaua alli eſtrechado, ni pequeño, ſino grande, y en ſu forma glorioſa, y ſin ocupar el lugar que parece ſe requeria para ſu grande Mageſtad. Como juntamente veia en mi a eſte Señor en eſtos dos modos miſterioſos, que he dicho, eſtaua mi alma muy afligida, y temeroſa, y abraçauaſe con la verdad de nueſtra Fè del diuino Sacramento, y dezia. Aqui eſtà mi Dios, yo le he recibido Sacramentalmente, como me lo enſeña la Fè, y procuraua diuertirme, y quitar los ojos del miſterio, aunque me aprouechaua poco. Viendome el Señor aſsi temeroſa, me dixo Marina mucho temes, pero paſſe aſsi, y eſtà cierta que ſi de eſſa manera temieran las almas, no huviera tantos engaños en ellas como ay. De ahì a vn grande rato me dixo ſu Mageſtad con mucho amor, ea Marina,

aca-

Digitized by Google

acabenſe ya tus temores, y turbaciones, pues no tienes de que temer, di; de que te turbas? por verme en tu alma en dos modos miſterioſos? pues me has viſto otras vezes fuera de ti miſma, a tu parecer tambien en otros dos modos miſterioſos, como quando te he moſtrado la Beatiſsima Trinidad, y ves las tres Diuinas Perſonas, y tambien me ves alli Dios, y hombre verdadero en mi forma glorioſa, ſiẽdo eſto aſsi, de que temes tanto? oyendo eſto quedè cõ paz interior, dandole gracias por tantas miſericordias.

CAPITVLO XXVII.

Como viò en la Sagrada Hoſtia a Chriſto nueſtro Señor en varias figuras muy admirables, y como eſtimaua en mas la Fè viua deſte miſterio, y el principal fruto de la Comunion.

OTras viſiones tuuo muy admirables, moſtrandoſele Chriſto nueſtro Señor en la Sagrada Hoſtia cõ varias figuras, y formas q̃ para eſto tomaua.

§. I.

PRimeramente en la Miſſa tuuo muchas viſiones, aunq̃ eſtaua ſobre ſi, quando la Miſſa era de precepto, por ſer dia de Fieſta, q̃ hazia lo poſsible, por atender a ella; ſin ſuſpenderſe del todo, yel Señor ſe lo concedia. Vndia de Quareſma (dize) al tiempo que leuantauan la Hoſtia Conſagrada, vi a Chriſto nueſtro Señor en ſu Diuino roſtro muy triſte, y doloroſo, con el qual moſtraua muy al viuo el grande ſentimiẽto que tenia ſu alma en aquellos dias muy cercanos a ſu Sagrada Paſsion, acordandoſe de lo mucho que auia de padeceſ entonces por nueſtros pecados, y el ſemblante era tan laſtimoſo, que quebrantaua el coraçon la compaſsion que cauſaua. Pero otro dia leuantando la Sagrada Hoſtia, me moſtrò nueſtro Señor en ella, por vn modo Diuino eſculpidos, y ſellados los miſterios, y paſſos de ſu Sagrada Paſsion, de tal forma que hazian vna repreſentacion muy al viuo de los dolores del Saluador. Eſtando mirando eſto, vi qũe de toda aquella impreſsion que tenia la Hoſtia ſalian vna virtud, y vnos rayos, los quales con ſus puntas tocauan en medio de mi coraçon, y alma, y la hazian participante de los bienes, y teſoros ganados por Chriſto nueſtro Señor con aquellos dolores, y penalidades; de lo qual quedè muy admirada, y encendida en el Diuino amor con tal fuerça de afectos, que miſterioſamente, y con gran dolor fui herida, y traſpaſſada de amor Diuino, con vn clauo fuerte que me clauò el coraçon.

Otra vez auiame nueſtro Señor dicho, que queria deſcubrirme ſecretos de ſu juſticia, y eſtando vna mañana recogida, vi vn caliz de oro, y plata muy fina, ſobre el qual eſtaua vna Santa Hoſtia, y aunque la miraua, no podia entender de que era: porque parte parecia como vna nubecita blanca, y muy precioſa, y por otra parte eſtaua eſta nubecita tan inflamada de vn fuego muy ſuaue, y fuerte, y de gran virtud; que parecia toda ella hecha de aquel fuego. Luego alçando los ojos vi, que al rededor della en alto eſtauan Angeles mirandola con mucha reuerencia, y atencion admirados, y ſuſpenſos en verla, y hazian vna manera de capilla con vna cubierta de oro muy ricamente labrada, de la qual ſalian por algunas partes vnas como lenguas de fuego, las quales apuntauan a aquel Caliz, y Hoſtia que en el eſtaua: bolui luego los ojos, y vi que a vn lado deſte Santo Caliz eſtaua Chriſto nueſtro Señor con ſu acoſtumbrada grauedad, y Mageſtad, mirando aquel Caliz, y Hoſtia que tenia, y como yo miraſſe todos eſtos miſterios con grande ſuſpenſion, ſin ſaber lo que ſignificauan, dixome el Señor: alça los ojos, y mira, que mas ay que ver, y leuantando los ojos del alma haſta el Cielo, vi que la Mageſtad de Dios omnipotente, y ſu Diuina Juſticia eſtaua como enojado, haziendo terribles amenaças a vnos pueblos muy pecadores, y miſerables, cuya miſeria yo veia. Sentia grande pena, y afliccion, entonces me deſcubrio Chriſto nueſtro Señor la ſignificacion de todo eſto, diziendome, que el miſterio de aquella Sagrada Hoſtia ſobre el Caliz, ſignificaua ſu precioſa ſangre, la qual auiendoſe derramado cõ tanto amor, y miſericordia por los pecadores; clama, y aboga ſiẽpre por ellos delãte de la Diuina Juſticia. Y eſta Sacratiſsima ſangre, y ſu Diuino cuerpo ofrecida cada dia en el S. Sacrificio de la Miſſa, es de tãta virtud, y valor, que por ella ſon perdonados los pecadores, y ſuſtẽtados los pueblos, que merecia ſer deſtruidos por ſus grandes pecados. Enoyendo yo eſto, dixe a nueſtro Señor con lagrimas, y mucho ſentimiento; pues Señor mio,

Digitized by Google

y bien mio, que manda V. Magestad que haga yo? o que quiere de mi, despues de auerme mostrado estos Sagrados misterios? Respondiome su Magestad, no te affijas, sabe que te he mostrado esto, para que ruegues por estos pueblos tristes, y necesitados que has visto Y acordandome de la grandeza de la Diuina Iusticia, que acabaua de ver, respondi: pues Sacratissimo Señor mio, que podrà vn vil gusanillo de la tierra hazer, ni alcançar de aquella Soberana Grandeza, y Magestad de nuestro Dios, y Señor? Sabete (dixo el Señor) que las Oraciones de los Fieles, que son hechas en caridad, y gracia de Dios, la qual han recibido de mi, y por ella son gratos, y agradables al Eterno Padre, son de mucho valor, y de mucho prouecho, por aquel amor con que Dios los ama, por el qual se digna de darles gusto, y cumplir sus buenos deseos, y voluntad en lo que le piden. Dicho esto, se fue nuestro Señor, y yo quedè con grande compassion de aquellos tristes pueblos, pidiendo siempre a su Magestad huuiesse misericordia de ellos, y tambien quedè con vna nueua y particular deuocion en mi alma con el Sumo Sacrificio de la Missa, demanera que por muchos dias despues desto nunca me hartaua de oir Missas.

De aqui tambien procedian las ansias con q̃ deseaua ver la Sagrada Hostia, quando se alçaua en la Missa. Y vna vez (dize) estando en la Iglesia de la Casa Professa arrimada la cabeça por mi flaqueza a la primera pared del arco de la Capilla de nuestra Señora de Loreto, de modo que la segunda pared me quitaua la vista del Altar mayor, donde entonces se dezia Missa, como tocassen la campanilla que suele tocarse al tiempo de alzar la Sagrada Hostia, dixe a N. Señor, ay mi Señor, que no te puedo ver de aqui, y apenas puedo leuantarme, entonces me dixo nuestro Señor, estate aqui de ahi me verás, y luego alçando la Sagrada Hostia la vi cõ los ojos del alma, y a Iesu Christo N. Señor en ella desde alli dõde estaua sentada, cõ lo qual quedè consolada, y pacifica, libre de vna grãde turbacion que antes tenia.

§. II.

ACercandose la Fiesta de Corpus Christi, auiendo estado muy afligida algunos dias, me dixo N. Señor cõ mucho amor, yo te consolarè con vna particular visitacion en la Fiesta q̃ celebrais de la Institucion del Sacramento de mi cuerpo, y sangre, con esta promessa quedè consolada, y estuuala esperando, porque ya sabia que era aquella la voluntad del Señor: tardo en llegar la Fiesta dos meses, y cinco dias, antes vi en la Oracion con los ojos del alma a Christo nuestro Señor sentado en vna silla muy preciosa, y vestido con vna riquissima, y galanissima ropa larga hasta los pies, y por mas que la mirè nunca pude entender de que fuesse, mas de que parecia de vna preciosissima grana. Tenia el Señor tan grande resplandor en su rostro, que no podia verle, y alrededor estauan muchos Angeles, aunque no los mirava, porque toda la vista del alma se iba a mirar a su Señor, y como no le auia visto de aquella manera, dixele, mi Señor que es esto? como està assi V. Magestad? es (dize) por la Fiesta que celebras de mi cuerpo, y sangre, para que se entienda que recibo gusto, y servicio en ella, y de que es (dixe yo) Señor essa ropa tan rica, y tan galana? Respondiòme su Magestad, esta ropa es para figura, y significacion de la gloria eterna, y virtudes de mi humanidad, y assi no es mucho que tu no puedas entender los colores, y riquezas della, con esto me dexò el Señor, quedando yo con admiracion de lo que auia visto, hasta que el dia de la Fiesta del Santissimo Sacramento cumpliò su palabra, y se me mostrò aquel dia tres, ò quatro vezes en la Hostia Consagrada con aquel resplandor, y vestido tan rico, que le auia visto cinco dias antes en mi recogimiento, y viendole con tanta Magestad, ibaseme el alma tras èl, gozandome de verle servido, honrado, y glorificado de sus criaturas, y parece que siempre le traìa delãte de los ojos del alma en aquella forma por todo el octauario, y a vezes me hablaua, y descubria sus secretos.

§. III.

OTro año de la Procesion General que aquel dia se hazia en Valladolid por la mañana, vi que dentro de la Custodia en la Sagrada Hostia estaua Iesu Christo nuestro Señor vestido con vna vestidura blanca muy preciosa, y toda bordada, y guarnecida de riquissimo oro, y piedras preciosissimas, iba en pie, las manos algo leuantadas, y apartadas vna de otra con grande grauedad, y Magestad, y con ser la Custodia pequeña, estaua, y cabia alli todo su Sacratissimo cuerpo enteramente, con ser de la estatura que su Magestad tiene y en que le veo ordinariamente de edad de 33. años, estaua rodeado de Angeles con vestiduras muy blancas,

Digitized by Google

cas, las quales iban algo apartados con grandiſſimo reſpecto. Viendo pues yo a mi Señor en medio de ſus criaturas del Cielo, y de la tierra, tan honrado de todas, y tã lleno de ſu propia gloria, y grandeza, fui llena de ſumo gozo todo el tiempo que durò aquella viſita, ſin poderme por entonces acordar de otra coſa.

Deſte modo le vi ſeis, o ſiete vezes en eſtas Octauas en las Proceſsiones, y vn dia quando al fin de la Proceſsion puſieron la Cuſtodia ſobre el Altar, mirando al Santiſsimo Sacramẽto, vi a la Mageſtad de Chriſto N. S. como ſolia; pero tenia ſu Sacratiſsimo roſtro como encendido, y caluroſo, à la manera de vna perſona muy graue, y cuerda, que deſpues de auer hecho algun exercicio corporal, moſtraſſe tener algun modo de canſancio: pero juntamente moſtraua en ſu roſtro tanta autoridad, ſeño rio, y poder, que me admiraua. Eſpantada deſta nouedad le dixe, aunque con harta verguença de hablarle, mi Señor, y mi bien, de que es eſſe canſancio que mueſtras tener? pues en tu Sacratiſsima Perſona no cabe, ni puede caber canſancio, ni trabajo? Reſpondio ſu Mageſtad, heme moſtrado aſsi, para que veas de la manera que yo me canſaua por ti, viuiendo en el mũdo, y ſepas que me canſaua entonces como ver dadero hõbre. Paſſado eſto llegò el Sacerdote a ſacar de la Cuſtodia la Sagrada Hoſtia, y tenia mucha dificultad en ſacarla, por eſtar muy apretados los viriles, y era coſa maraauilloſa, que aun que el Sacerdote mouia mucho la Hoſtia, mas Chriſto N.S. en la forma que yo le veia en ella, no ſe mouia, ſino eſtaua ſiempre quedo cõ ſuma ſerenidad, y grauedad, y del miſmo modo quando iba en los ombros de los Sacerdotes en la Proceſsion, no ſe mouia a vn lado, y a otro, ſino ſiempre iba de la miſma manera con grande Mageſtad; pero como yo vieſſe que en la preſencia deſte Señor muchos eſtauan parlando coſas bien eſcuſadas, y el deſcuido con que algunos eſtauan delante de tan ſoberana Grandeza, y veia a ſu Mageſtad callar, y diſsimular, como ſino lo viera, ni oyera, eſpantauame de tal bondad, paciencia, y manſedumbre como tenia, y de tal modo de tratar con ſus criaturas, y de dexarſe tratar dellas, porque ſe auia N. Señor con todos aquellos a la manera, y mucho mas ſin comparacion, de vn gran Señor, Sabio, y Poderoſo, y Miſericordioſo, y muy amigo, por ſola ſu bondad de ſufrir a ſus criados, a los quales amaſſe mucho, y aunque vieſſe que ellos hazian con deſcuido, y poca conſideracion algunas faltas en ſu preſencia, las diſsimulaua, y hazia del que no las ſabia, ni oia, por no caſtigarlos.

Otro año diferente en vna deſtas Proceſsiones vi à Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la Sagrada Hoſtia, en modo, y forma de Rey, y con vna preciosiſsima Corona en la cabeça, veſtido riquiſsimamente de veſtiduras Realeſ, iba le acompañando, y ſiruiendo gran multitud de Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, mas los que parecia que le lleuauan como en ombros, y de quien ſe dexaua lleuar, eran hombres, de lo qual yo no poco maraauillada le dixe: aſsi ſe da V. Mageſtad a los hombres? y ſe quiere dexar en ſus manos? aſsi Señor que los Angeles os ſiruẽ, y acompañan, y a los hombres os dais, y en ſus manos os poneis? Reſpondio el Señor, aſsi me doy, y quiero darme a ellos en manjar, y comida, para que aſsi viuan vida diuina, y ſea transformados en mi, y a eſto vine al mundo à buſcarlos, y redimirlos, y aſsi me quiero dar à ellos de toda mi voluntad. Acabada la Proceſsion, los Sacerdotes puſieron al Señor con mucha reuerencia en el Sagrario, mas como yo eſtaua tan encendida, y abſorta con lo que auia viſto, y oido, dixe ſin ſaber lo que me dezia, como en ſemejantes coſas ſuele acaecerme: porque el miſmo Señor me pone las palabras en la boca: Señor mio, y bien mio, viene V. Mageſtad canſado? Reſpòdiome, no amiga, ſino muy deſcanſado. Aſsi Señor (dixe yo) deſcanſado, y contento? pero pobremente acompañado de noſotros ſus pobres criaturas. Dixo entonces el Señor vna coſa de gran cõſuelo, amiga mas valen, y me agradan ſin comparaciõ pocos buenos, y pobres, que muchos de los ricos del mundo, porq̃ los primeros ſon para mi regalo, guſto, y contento, y en ellos deſcanſo, y los ſegundos me dan faſtidio, y diſgusto grande: porque eſtos ſon como los Gigantes pintados, q̃ aurás viſto por Fieſta en mi Proceſsion, que parecen grandes, fuertes, hermoſos, y bien compueſtos, y adereçados, y ſon nada, palillos, oropel, y ſedillas falſas, y no tienen virtud, ni vida. Oyendo eſtas palabras quedè llena de confuſion, y cõpaſsion de los vnos, y de conſuelo con los otros.

§. IV.

PEro no dexarè de advertir, que con ſer eſtas viſiones de tanta eſtima, mucho mas ſe

leiba el coraçon a la presencia Real, y verdadera que Christo nuestro Señor tiene en el Sãtissimo Sacramento, como la Fè nos lo enseña; porque en esta no puede auer sombra de engaño, en cuya confirmacion dirè lo que la sucediò.

Diziendo la Missa para comulgar en su Oratorio, vn Padre de la Compañia (Año 1617.) vi, dize, venir del Cielo a Christo nuestro Señor con grande Magestad, el qual se incorporò con el Sacerdote, como suele estar el fuego con el hierro que ha estado en la fragua, de tal manera, que mirando al Sacerdote, en èl veìa a Christo nuestro Señor: desta manera estuuo hasta que vino a darme la Sagrada Comunion con grande pasmo, y encogimiento mio, por la nouedad desta vision, y comulguè con quietud, y muy gozosa de tener conmigo a N. Señor, y dixe, esto si, que es cierto, y seguro, y son verdades de Fè, en que no puede auer engaño. Respondio nuestro Señor, aunque esso es assi, mas tambien todo lo que yo digo, y hago, es verdad cierta: porque soy la misma verdad. Entonces vì a nuestro Señor dẽtro de mi con tanta grandeza de su Omnipotencia, que me causò grande temor, y espanto, como si vna hormiguilla estuuiera a los pies de vn Gigante, que pudiera atropellarla.

Mas misterio sa fue otra reuelacion, en que juntamente la descubriò nuestro Señor, que el fruto, y efecto principal de la Comunion, es morar Dios en el alma en esta vida, y en la eterna, con grande vnion de amor.

En Otubre de 1622. Auiendo, dize, recibido de nuestro Señor extraordinarias misericordias con varias apariciones, al tiempo de comulgar con mis temores, dixe al Señor, a lo menos, Señor, esto si, que es infalible, que la Fè me lo enseña, que estàs aqui. Su Magestad me respondiò, assi es verdad; pero tambien lo son las mercedes que te hago, y en comulgando vi dentro de mi a Iesu Christo nuestro Señor en aquella forma que le auia recibido, cõ tanta claridad, y certeza, que parece yà no tenia Fè de aquel misterio, porque parece le veia aunque siempre la Fè queda en su punto. Luego me dixo el Señor: *Alma el q̃ me ama guarda mis palabras, y mi Padre le ama, y a el vendremos, y harémos morada en él.* Y en diziendo esto, se me representò dentro de mi todo el Misterio de la Santissima Trinidad; desuerte que le vi, y conoci claramente, como en esta vida mortal el Señor suele mostrarse, y vì q̃ aquel Diuino Señor fabricaua dentro de mi alma vna morada, y casa, y en ella habitaua toda la Beatissima Trinidad muy de assiento, y en aquel aposento se ponia vna mesa grandiosa, y el mantenimiento que le seruia alli, era el mismo Dios, y ser Diuino, y Gloria del Señor, y el me combidò à aquella Diuina Cena del Cordero: yo me postrè en tierra, no atreuiendome a llegar; pero hizome fuerça a que llegasse, y al fin llegue pusemè de rodillas delante de aquella mesa, y el Señor se leuanto della, y me comulgò el espiritualmente, quedème suspensa de ver tal misterio, y quando boluì me hallè cõ mi Señor, como antes.

CAPITVLO XXVIII.

Como nuestro Señor la mostrò las Fiestas, y Processiones que los Bienauenturados hazen en el Cielo al Santissimo Sacramento, y el modo como se hazen.

Como Doña Marina recibia tan grandes misericordias de nuestro Señor en las processiones del Santissimo Sacramento, quando por sus continuas enfermedades no pudo assistir a ellas, quiso su Magestad regalarla en este tiẽpo con mostrarle las processiones que misteriosamente se hazen en el Cielo por los Angeles, y Bienaventurados, al grandose del beneficio que ellos gozaron, y gozamos nosotros en el mundo; assi se lo dixeron los Santos Angeles que la acompañan, a los quales vna vispera del Corpus (año de 1617.) vi, dize, con vnos riquissimos collares de piedras preciosas de diferentes colores, y en cada vna estaua como estampado con vn modo marauilloso vn misterio de Christo N. Señor, en vna la Encarnaciõ, y en otra el Nacimiento, y assi las demas, admirada desto, dixeronme, nosotros somos como Pages del Rey Celestial, y como los Reyes suelen dar à algunos Pages priuados sus o algo desu vestido, assi nuestro Rey nos ha dado estos q̃ vès: sabe q̃ esta tarde comièça grãde Fiesta en el Cielo, por la señaladissima misericordia q̃ Dios haze a los hõbres en quedarse en el Sãtissimo Sacramẽto cõ ellos, y la Virgẽ N. S. tiene gran parte en esta Fiesta, por auer sido el Arca donde se encerrò el Hijo de Dios, y se hizo Hombre el mismo que està en el Santissimo Sacramento, y luego començaron a dezir

Digitized by Google

grandes alabanças de nuestra Señora, y de su pureza sin pecado, desde su Concepcion, y siempre por toda la vida, y tomando sus instrumentos musicos cantaron diuinamente.

§. I.

EN las Fiestas del Santissimo Sacramento (de Março de 1622.) mis Señores los Angeles que estan con migo, me leuaron en espiritu a la Celestial Ierusalen, y me presentaron delãte de Dios nuestro Señor, Trino, y Vno, y allí su Diuina Magestad me hizo merced de mostrarme con gran luz el misterio de la Santissima Trinidad, debaxo de cierta forma, y figura, y en medio de aquel pecho por vn modo admirable, vi el misterio del Santissimo Sacramento del Altar: De ahí a vn rato vi al Arcangel San Migel vestido de vna rica vestidura de gloria, y tenia en la mano vna bandera de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquissimo oro, y en ella dibujada vna Hostia, figura de este Diuino Sacramento, y parecia que estaua en ella el Señor: desta suerte el Santo Arcangel acompañado de gran numero de Angeles, vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente, dauan vna buelta en cõtorno de toda aquella Patria Celestial, y por el camino a vn lado, y a tro auia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con grande humildad adorauan aquel Señor, y con la bandera el Santo Arcangel iba tocando a los Angeles del vn lado, y del otro. En acabando esta Procession el Santo Arcangel San Miguel se llegò delãte de la beatissima Trinidad, y allí inclinò la hasta de la bandera en el Cielo, y la postrò delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, y todos los Angeles con èl y el Santo Arcangel orò diziendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro de la gran Magestad, Omnipotente, Infinito, Inmenso, en nombre de todos los Espiritus Celestiales, nos hagas merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus Fieles la devocion, y veneracio deste Diuino Sacramẽto. El Señor oyda su Oracion, con grauedad, y apacibilidad grande respondiò que auia oido sus Oraciones, y de los Espiritus Bienaventurados, y dio muestras de que se haria, y echòles su bendicion. Luego se leuantaron todos en pie, y cada vno pareciò adornado con vna vestidura mas resplandeciente que mil Soles, y cada vno por si parecia tan grande que me assombrò, y dixe: si vn Angel solo, que es criatura deste Señor, es tal, qual serà el mismo Señor que los criò a todos; porque no solo vi aquello exterior, sino tambien me mostrò el Señor con luz suya la grandeza del ser del Angel. Tambien me vistiò a mi el Señor de la misma librea, y de las mismas telas, aunque diferentemente, desta manera estuve allí buen rato gozando de aquellos Diuinos, y dichosos bienes.

Otro dia de las Octauas, vi baxar del Cielo innumerables Angeles ricamente atabiados, y todos juntos con instrumentos musicos cantauan, y tañian alabaças del Señor, y el Hymno del Santissimo Sacramento: *Pangelingua*, con grande melodia, y Celestial musica, ordenaron vna muy larga Procesion, y otros vn modo de representacion de la muerte, y Passion del Señor, y de la Institucion del Santissimo Sacramento, conociendo yo allí estos diuinos misterios con gran luz que el Señor me comunicò, y luego vi a Iesu Christo nuestro Señor, como acà andaua en el mundo, y era tanta la grandeza, y Magestad de su diuino rostro, que se echaua bien de ver era Dios, y Hombre verdadero, y en sus manos vi en Imagen, y representacion el Santissimo Sacramento en vn modo de viril de oro, y todos los Angeles adoraron aquel Señor Sacramentado, y despues me lleuaron a mi, y tambien le adorè, y a todos nos echò su bendicion. El dia siguiente auiendo precedido lo mismo, y cantado el mismo Hymno, y en llegando al Verso *Tantum ergo Sacramentum*, todos se hincaron de rodillas a cantarle, y luego vi este misterio en Dios Trino, y Vno, como en la vision passada.

§. II.

OTra Procesion, y Triunfo muy solemne de los Angeles la mostrò nuestro Señor, auiendola primero descubierto la batalla que tienen con los demonios, que por medio de los Hereges de nuestros tiempos hazen cruel guerra a la Fè del Santissimo Sacramento, y los Angeles alcançan de ellos gloriosa vitoria. En viendo esto (prosigue) me hallè a vista de la Celestial Ierusalẽ, algo apartada, a donde vi q̃ todos aquellos Angeles que auian ganado esta vitoria, arrodillados delante del Señor, le presentaron su obra, y el Señor los bendi-

Digitized by Google

xo, y luego se leuantaron, y con admirables instrumentos, y canciones hazian vna suaue, y celestial musica, que parecia que el Cielo se ardia, y abrasaua en amor Diuino, y alabanças del misterio del Santissimo Sacramento; y desta manera, y con muy grande orden, y concierto se mouieron en cõtorno de toda aquella celestial Iernsalen, juntamente con infinitos Sãtos, y Santas, Cortesanos, y moradores della, que iban siguiendolos. En medio de los quales iba la Magestad de Christo N.S. vestido de vestiduras Reales, y con vna Corona de oro finissimo, y piedras preciosas en su Sacratissima cabeça, y en medio de su pecho Sagrado, y cabe su Diuino coraçon lleuaua estampado, y como entrañado el admirable, y Santissimo Sacramẽto, en el qual estaua el mismo Señor. Y este misterio veia, y conocia yo como por vna vidriera que el Señor tenia delante de si, y era de oro muy acendrado, que resplandecia como vn Diuino Sol, a este tiempo se hallò mi alma dentro ya de aquella Celestial Ierusalen, viendo, y conociendo con vna luz muy clara, que el Señor la comunicò aquel Diuino misterio. A vuelto todos dado vna buelta en contorno de aquella Diuina Ciudad, pararon en cierto lugar de grandissima Magestad, y Fortaleza, que parecia vn Alcazar Diuino, y Celestial, y en vn assiento del mismo Dios, y alli Christo N. Señor tambien parò, y en dando dos, o tres passos en aquel lugar, se boluio a todos aquellos Espiritus Bienaventurados que le iban siruiendo, y alabando, y todos humillandose, el Señor de la Magestad les echò su Sacratissima bendicion, y luego estos mis señores los Angeles, y el de mi guarda me lleuaron haziendo lugar por entre todos los demas, hasta llegar a los pies de Iesu Christo N.S. y me postraron delante de su Diuino acatamiento, y boluiendome a leuantar vn poco, el Señor rocò su mano en su Sagrado pecho, y en aquel Diuino misterio, y luego la puso sobre mi cabeça, y echandome su Santissima bendicion dixo: alma mia, yo te aplico la virtud de mi Passion, y sangre derramada para mayor bien tuyo, y luego dixo a los señores Angeles por quien alli fui lleuada, y al de mi guarda: tomad esta criatura Angeles mios, y ponedla en su lugar, y cuidad della, como os he mandado, y mando aora de nuevo, con particular vigilancia; luego que el Señor dixo esto, aquellos Espiritus Bienaventurados, con vn modo de presteza me quisieron lleuar, como el Señor les mandò: pero yo que me hallaua bien en aquel lugar, sentia dificultad en la partida, y miraua al Señor a ver que dezia, y viendo su infinita bondad mi flaqueza, dixo a los Santos Angeles, esperad vn poco aora, que yendo yo tambien, la boluerèmos a su lugar con menos dificultad suya, y descansuelo. Estuuo assi mi alma vn rato a los pies del Señor, y alli se quedò en vna suspension muy admirable a modo de sueño espiritual, y no perdiendo de vista al Señor con afectos hondissimos de entrañable amor, y conocimiento de aquella infinita bondad de Dios nuestro Señor: y estando assi me hallè de aquella misma manera en mi rinconcillo, a donde con otro modo de suspension, y como quien se và al Señor por otro camino, vine a perder de vista à su Magestad en aquel misterio en que estaua, y luego de ahi a vn rato boluiendo del todo en mi, me hallè en mi rinconcillo en compañia de mis Sãtos Angeles, como suelo.

§. II.

OTra solemnissima Procession la mostrò nuestro Señor, enseñandola el modo misterioso como esto passa. Vn dia (dize) despues de la Octaua del Corpus, via a N.P. San Ignacio vestido, no como suelo verle con vestiduras que ordinariamente traen sus Religiosos, sino como Sacerdote, cõ vna capa plegada por arriba, como la que se ponen quando lleuan el Santissimo Sacramento à algun enfermo, la qual estaua toda llena, y sembrada de muchos nombres de IESVS, hechos, y bordados de vn oro tan rico, y resplandeciente, que cada nombre parecia vn Sol muy claro, y de grã resplandor, y cada vno estaua metido dentro de vn circulo de muchos rayos: tenia el Santo en sus manos vna Hostia, la qual vnas vezes veia en su propia forma, y otra veia vn Niño Santissimo en ella, à quien las especies Sacramentales seruiã como de velo; como vi desta manera tan nueua al Santo Patriarca, retirauame, como suelo hazerlo, y quitaua los ojos de aquello que se me ponìa delante, y estaua pensando que podia ser aquello. El glorioso Santo aunque veia y penetraua lo que passaua en mi coraçon, callaua, y disimulaua, sin hazerme mucha fuerça para que lo viesse, antes se apartaua vn poco hasta que nuestro Señor, como suele hazerlo, me quitasse aquel modo de temor que tenia, y

me

Digitized by Google

me disp[u]siesse para poder ver el misterio que pretendia mostrarme. Passando vn rato, como como ya nuestro Señor me tuviesse dispuesta, bolvió nuestro Padre San Ignacio a ponerseme delante de la misma manera, y vile con mucha mayor luz, y claridad, y tambien el misterio que se ha dicho, y que estaua alli mucha gente, como quando se juntan muchos en vna Iglesia donde ay vna solemne Fiesta, ò procession, mas no reparè en que gente era, por estàr suspensa mirando el misterio que tenia presente, sin saber bien lo que era: entonces me dixo nuestro Señor, esto he querido mostrarte para que sepas que en el Cielo este dia los Santos Bienaventurados que viuieron en la tierra, y gozaron de los admirables frutos deste Diuino Sacramento, celebran tambien la Fiesta de su institucion, con grandissimo gozo, y alegria, y Hazimiento de Gracias, por tan especiales Dones, y Soberana merced, como les fue hecha, y dada en la tierra, y como mi Siervo Ignacio fue tan particular en la deuocion que siempre tuvo al nombre de IESVS, cuyo nombre es del Señor desta Fiesta, pues por esta deuociõ suya le tomò por su ayuda en todas las obras que hizo, y apellidò con èl su Religion, se le haze esta particular hondura, de que entre los Santos del Cielo, el haga este ministerio.

Esto dize esta Sierua de Dios, y es muy conforme a lo que dizen los Teologos de la gloria accidental, y goços especiales que tienen los Bienaventurados en el Cielo, por algunas cosas particulares que ellos hizieron, ò entablaron en la tierra, ò de que gozaron en ella, y y como nuestro Padre San Ignacio tuvo tambien particularissima deuocion al Santissimo Sacramento, y renouo el frequente vso de comulgar, que estaua muy olvidado en el mundo, y sus hijos han llenado esto adelante, y han defendido este misterio grandemente de los Hereges de nuestros tiempos en las Regiones Septentrionales, por todas estas causas cõ las que el Señor dixo, tiene especial gloria accidental, en el Cielo, la qual descubrió por aquel modo de llevar la Hostia con aquella Capa, sembradas de los nombres de Iesus, como se ha visto.

CAPITVLO XXIX.

De *la limpieza necessaria para comulgar, y del Sacramento de la Penitencia, con que se alcança.*

Suma pureza de alma, y cuerpo, es necessaria para llegar a recibir a Dios en el admirable Sacramento de la Eucharistia. Para alcançar esta pureza se ordena el Sacramento de la Penitencia, que precede al de la Comunion, quando ay manchas que lauar, y de esto tuvo la vision siguiente. Vn dia de la Epifania, en que la Iglesia tambiè celebra el Baptismo de Christo nuestro Señor, estando (dize) este dia afligida de dolores, y con grande sed, a deshora me suspendi, y me llevaron mis Señores los Angeles al pie de vna fuente, que era de otra manera. Baxaua vn arroyo angosto, pero muy hondo de vna cuesta, y venia a dar a vna arca de fuente: del arca salian dos caños gruessos de agua que caian en vn estanque, al rededor de el auia vnas piedras a forma de labadero, todo de muy lindas piedras, y de muy buena traza, vi que en aquel labadero estauan muchos Angeles del Señor labando paños, y mas abaxo en otro vaciadero del estanque vi vnas Virgenes que parecia que labauan, aunque no labauan, sino como torcian paños labados. Perdi de vista a mis Señores los Angeles, mirè a vna parte, y a otra, y no los vi, congojème de verme sola, y con la grande sed que tenia abalançème a querer passar el arroyo para ir a beber de los caños; pero detuvome vno de los Santos Angeles que labauan, y dixo, que hazes mira que te ahogaras? con esto reparè, y bolvi a tras, y caminè por vna cuesta arriba, orillas del arroyo, a buscar passo, y al fin le hallè, y passè, y siempre mirando si veia a mis Señores, no los vi, y alçando los ojos al Cielo, vi que aquel arroyo nacia de vn Trono, y Silla dõde estaua el Cordero Diuino en el Cielo, y venia a dar en aquella arca. Estuve yo muy suspẽsa, mirando aquel misterio, y como los Angeles labauan, y no sabia que significaua. Vno de ellos me dixo: que suspensa estàs mirando este misterio, no sabes que los Sacerdotes son Angeles del Señor, que assi los llama la Santa Escritura? y la Iglesia Catolica, significada por esta fuente y labatorio, està llena de la sangre del Cordero, y de sus Diuinos merecimientos, y gracias, que le deriua a ella de aquel Trono Diuino, y del Diuino Cordero, y en esta sangre los Sacerdotes laban las almas, me dixe: el Sacramento de la Penitencia, y esso significa lo que has visto, porque en este dia se han labado muchas que se han confessado bien, yo pregunte, Señor, y las Virgenes que laban? Respondiò me, no laban, que bien loves tu, sino como acia

Digitized by Google

ran los paños ya labados,y limpios:porque las mismas almas ya limpias con el Sacramento ayudandose ellas con el exercicio de la mortificacion,y buenas obras,se purifican, y aclaran mas: El avisarte que no passes por aquella balsa honda,y angosta, porque te ahogarás, fue dezirte,que no te abalançasses temerariamente a querer escudriñar los secretos juizios de Dios a cerca de estas cosas, porque te perderias con este atrevimiento temerario. Esto es lo que el Señor te ha querido mostrar en esta vision.

LIBRO TERCERO.

DE LAS INSIGNES REVELACIONES QVE nuestro Señor hizo de su diuinidad,y Trinidad de Personas, de la eterna Bienaventurança, y modo de subir à ella por Cruz,con raros fauores.

LAS Reuelaciones que se siguen, pertenecen a la Magestad de Dios, vno en Essencia,y Trino en Personas, en cuya vista consiste la Gloria, y Bienaventurança de los Santos,y assi andan muy estimadas,dando las vnas mucha noticia de las otras,y juntamente del camino Real de la Cruz, y de padecer grandes trabajos, por donde se sube a gozar desta gloria:de todo le diò nuestro Señor, no solamente luz como quiera, sino gusto, y experiencia,participando de lo que vèia por modos muy admirables, que se iran poniendo.

CAPITVLO I.

Como nuestro Señor la mostrò la inmensidad de su Diuino ser,y de sus Diuinas perfecciones y quan incomprehensible es de sus criaturas.

POR fundamento destas reuelaciones, servirà lo que Doña Marina dize en la primera que tuvo de ellas desta manera. Traxome nuestro Señor a la memoria lo de aquellos Serafines,que con dos alas cubrian las cabeças,y con otras dos los pies,y lo que esto significaua, y con vna grande luz vi toda la Magestad de Dios,como si dixessemos,por las espaldas, de modo que me quedè espantada de ver tanta grandeza,como alli se me descubriò. Fue la cosa mas extraordinaria que auia tenido, y no me atreuo yo miserable a dezir mas, de que vi a la Magestad de Dios; pues por aqui se entenderà que viò quien esto vio. Esta vision fue como la de Moysès,a quien dixo nuestro Señor, verasme por las espaldas,mas no verás mi rostro: porque por muy aventajado que sea el gusto en la contemplacion,nunca en esta vida mortal de ley ordinaria vè a Dios cara a cara, con claridad,como se vè en la gloria,sino con otra vista menor,aunque respecto de la Fè obscura se llama clara,y esto se llama verle por las espaldas,y assi se han de entender las visiones que se siguen.

§. I.

ESTando(dize)vna noche con nuestro Señor me dixo su Magestad: Amiga,quiereste venir conmigo donde yo te lleuarè ? y no sè que atrevimiento,que no suelo tener,me diò el Señor entonces,conque le respondi luego, Si Señor,si Señor,y como que quiero irme contigo. El Señor callò entonces, y yo tambien callè reparando en que sentia en mi tan grande desmayamiento en las fuerças naturales,que me parecia que me auia de faltar para recibir la merced que el Señor me queria hazer: de ahi a vn poco bolviò el Señor a dezirme:enfin que quieres venirte con migo ? Pues vèn en hora buena,amiga,y no temas:yo le dixe,si Señor, y que mayor dicha,y bien para mi alma, que vivir, y morir en tus manos. Luego se movieron muchos Angeles que estauan alli en presencia de la Magestad de Christo nuestro Señor, el qual mãdò a los que estauan mas cerca de mi que me pusiessen en el lugar,y del modo que sabiã, era su voluntad. En vn momento fue fabricando alli vn asiento blanco como la nieue a mo

Digitized by Google

de de silla, à donde me pusieron cubierta con velo tambien muy blanco, a modo de manto, y poniendo los ojos de mi alma en mi misma, vi que estaua atada con vnas ataduras a modo de cingulo por dos, ò tres partes, y admirada desto, vino me deseo de saber el misterio destas ataduras, y como nuestro Señor le penetrasse, diòme luz de que era para darme a entender que con particular ayuda suya quetia conseruar la flaqueza de mi naturaleza, para que no faltasse, ò quebrasse demasiado con la fuerça, y bulto del Espiritu q̃ luego auia de tener Hecho esto, aquellos Santos Angeles me cercaron, y yendo delante el Señor de la Magestad, me lleuaron à vnas alturas muy encumbradas, penetrando como por todos los Cielos, y me pusieron à la orilla de vn mar inmenso de la Grandeza, Bondad, Sabiduria, y Ser del mismo Dios, y en presencia de la Magestad de Iesv-Christo Nuestro Señor, y luego me arrojaron alli, y fue mi alma anegada, y perdida en aquel mar inmenso de Diuina escuridad, y ser de aquel Dios no conocido, ni comprehendido. Como sea este secreto admirable, que passa entre Dios, y el alma, y esta grandeza de Dios, que alli se conoce, no ay palabras, ni entendimiẽto criado que baste para declararlo. Desele el Señor à experimentar à quien fuere seruido, y le conozcare, y fue obra suya no quedarme alli, y apartarse el alma del cuerpo, segun fue grande, y fuerte el exceſſo de aquella obra de Dios en el alma. Estuue anegada en aquel mar inmenso vn rato, sin saber que tan largo fue, y luego me sacaron à la orilla, y llamo orilla el salir desta inmensidad, no porque yo vea alli mar, ni orilla; ni otra forma corporal. Estuue vn poco en esta orilla, como para dar vn poco de aliento à la naturaleza, y luego me arrojaron segunda vez con mayor impetu, y fuerça, desuerte que yo quedè mucho mas perdida, y anegada en aquel Diuino ser que la primera vez, y luego me sacaron à la orilla segunda vez con harto mas peligro a mi parecer de faltar del todo las fuerças naturales, si Dios no las conseruara: estuue alli otro poco, como la vez primera, y luego me arrojaron tercera vez como las otras. Y llamo arrojar a vn modo singular, y admirable que Dios, y sus Santos Angeles tienen de engolfar el alma en la inmensidad de las Diuinas Grãdezas, no porque aquel sea arrojamiento, como el corporal. Estuue en este mar inmenso vn rato, aunque no sè quan largo fue; pero esta fuerça, y anegacion fue menor que las dos primeras, y assi no quedè tan acabada. Despues tomada la bendiciõ de nuestro Señor, aquellos Santos Angeles que alli me auian lleuado, me bolvieron al lugar de mi camilla de la misma manera, y forma que me lleuaron, y quando bolvi en mi quedè con harta flaqueza, y admiracion, y no hazia, sino alzar los ojos a aquellos Santos Angeles con vn modo de sentimiento, aunque resignado en la voluntad de nuestro Señor, de verme en este destierro. Esta vision contiene lo supremo de la ciencia mistica, que tanto encarece San Dionisio Areopagita, y lo llama entrar *in Diuinã caliginem*, en vna Diuina obscuridad de Dios inmenso, y no conocido, no porque en este rapto no ay grande luz, y conocimiento de Dios, sino porque conoce ser tan inmensa su grandeza, y tan incomprehensible lo que ay en ella, que todo lo que alcança le parece obscuridad, y tinieblas, e ignorancia del ser de Dios, y que Dios es conocido, como es, ni puede serlo hasta que se vea en el Cielo con la lumbre clara de su gloria. Por esto tambien fue arrojada tres vezes en este mar inmenso: porque de vna vez no puede la naturaleza flaca conocer tanto como se le descubre, ni aun esso puede sin especial fauor de Dios, y porque fue arrojada tres vezes, quiso que otras tantas fuesse atada en aquel assiento, significando que cada vez la ayudaria para que no desfalleciesse.

§. II.

MAS porque lo intimo deste conocimiento, y rapto està en la vnion del espiritu con Dios: veremos como passa esto en otra admirable vision que tuuo algun tiempo despues de la passada. Estando (dize) vna vez con nuestro Señor dando, y tomando sobre vn deseo que tenia muy encendido; pero resignado de partirme deste destierro para su Patria Celestial, vi venir a mi con vn modo gozoso, graue, y algo apressurado, quatro Santos Angeles, que me dixeron con alegre semblante: hermana nuestra, buenas nueuas te traemos del Señor, como yo oì esto de repente, aunque estaua en el pensamiento, que se ha dicho, la naturaleza hizo algo su oficio, y turbè me vn poco, pareciendome que las nueuas serian de que el Señor me queria lleuar; mas entendiendo los Santos Angeles lo que passaua en mi coraçon, aunque passò como en vn punto, me dixeron: no temas

Digitized by Google

hermana, que no es esto que tu pensaste, a lo que venimos, sino que quiere nuestro Señor hazerte vna de las grandes misericordias que ha hecho a pura criatura, y en diziendo esto, fue mi alma rodeada toda del mismo Dios, con vna luz, y conocimiento particular de su infinita grandeza, y de la plenitud de su Omnipotencia, y ser Diuino; con el qual todo lo abraça, e inche, juntamente fue arrebatada en este Diuino ser de Dios, con vna vnion muy fuerte, y poderosa, y lleuada este Señor a la Celestial Ierusalen, a donde por vn breue espacio de tiempo a mi parecer le fueron mostrados, y descubiertos misteriosamente los tesoros del Archiuo de la Sabiduria, Grandeza, Omnipotencia, Inmensidad, Misericordia, y Bondad de nuestro gran Dios, y Señor, y en viendo estas cosas tan grandes, fue lleuada a aquel mar inmenso del ser de Dios, y alli fue arrojada en aquel pielago hondo, e infinito, a donde se anegò, fumiò, perdiò totalmente sin saber de si, y sin saber, ni entender deste mar inmenso del ser Diuino, otra cosa sino, *Mas es que esto, mas es que esto*, sin alcançarlo. Anegada en esta Diuina obscuridad, y perdidos de vista tales grandezas, y quedado engolfada en ellas, no se sabe dezir, que es esto, sino solo dezir, vi secretos de Dios grandes, tetribles, y admirables, que no ay entendimientos que esto puedan alcançar, ni lengua que lo pueda explicar. Auiendo estado en este rapto vn poco de tiempo, que no sè lo que durò, fue sacada mi alma a la orilla deste mar, y de alli fue lleuada segunda vez al Archiuo de los Diuinos tesoros de Dios nuestro Señor a donde le fueron mostrados por via de illustracion, y communicacion diuina, los tesoros que alli estauan encerrados, como la primera vez, y de alli fue lleuada segunda vez a que la fuerte, poderosa, y admirable vnion con Dios nuestro Señor, al modo que passò la vez primera, de suerte que descendiò por los mismos tres grados misteriosos por donde fue subida, y lleuada del Señor: porque de la vnion subiò a los Archiuos de la Diuina Sabiduria, y Omnipotencia, y de aqui a la inmensidad del ser de Dios de donde baxo a los mismos Archiuos, y tesoros, y despues a la misma vnion con su Dios. Passado el rapto quedè admirada de tales grandezas, dando muchas gracias, por quien èl es, en si mismo, y por quien es para nosotros sus pobres criaturas, y no menos humillada mi poca correspondencia a tan grandes misericordias, y los Angeles se llegaron a mi, y me alentaron, por que quedè flaca, y cubierta de sudor.

§. III.

OTra vision semejante a esta tuuo con mayor distincion de todo, y con doctrina muy excelente. Auiendo (en Março de 1615.) (dize) passado vna noche, y vn dia, bien trabajosamente, apretada de dolores, como a las seis de la tarde, sentì en mi alma vna noticia que el Señor la daua de que le queria hazer alguna misericordia muy extraordinaria, y començème a preuenir, pidiendo a su Magestad su luz, para acertar en todo con su Santissima voluntad procurando diuertirme algo de esta inspiracion. Passadas siete, o ocho horas de la noche fatigòme mucho vna gran sed, y viendo alli a mis Señores los Angeles, sin saber lo que decia, les dixe: mis Señores, muy gran sed padezco, si ellos me diessen agua, yo la tomaria. Y aunque yo dixe esto, no tenia deseo que ellos me hiziessen este regalo, sino que no sè como lo dixe. Respondieronme luego con mucha caridad, de muy buena voluntad te la daremos, y esta agua serà tal, que recrearà, y alentarà tu alma, y satisfarà tu necesidad. Oyendo esto quedè muy suspensa, y callando, porque no lo dezia por tanto: aquellos Señores callaron tambien por entonces, y de ahi a vn poco bolviendome a hablar, diziendome: sabe, que venimos de parte del Señor, y con orden suya a lleuarte a donde satisfagas tu sed, de la manera que te diximos, anda acà hermana con nosotros, y llegandose a mi alma la suspendieron, y se hallò a la vista de la Celestial Ierusalen, a donde viò que en contorno de ella corria vn rio caudalosissimo muy claro, y muy hermoso, sus riberas eran muy frescas, y agradables, y todas ellas llenas de Angeles del Señor, que con instrumentos musicos admirablemente cantauan: *Gloria in excelsis Deo.* Deste rio por ciertas partes dèl se vertia como por vnos caños, y arroyuelos de aquella agua Celestial, y caìa acà en la tierra, y rociaua buena parte de ella, y con sus Diuinas influècias, y rocio inspiraua, y alentaua las almas de los justos. Estuue vn gran rato en esta vista, y luego fui lleuada en en vn punto por aquellos Angeles, y puesta a la orilla de aquel grande, y misterioso rio, y me metieron vnos passos muy adentro, a donde me fue dado vn grande, y extraordinario cono-

ci-

Digitized by Google

cimiento de la Grandeza, Omnipotencia, Sabiduria, è Immensidad de Dios, nuestro Señor, y luego me dixeron aquellos Espiritus Angelicos con voz algo alta, y presta, es mas que esso: Entonces mi alma con nueua luz de lo poco que conocia de aquella immensidad de Dios respecto de lo infinito que auia que conocer, con lo qual se anegaua, y perdia de vista lo mucho que auia conocido, respondiò: Mas, es que esto; y con vna admiracion grandissima bolvia a repetir tambien en voz alta, y presta: Mas es que esto.

Metieronme luego vn poco mas adentro de aquel rio, y alli me fue dada mayor luz, y conocimiento de aquel ser de Dios nuestro Señor, y su Diuina obscuridad. Y luego me fue preguntado, como la vez primera, por los mismos Angeles, y en voz mas alta: Es mas que esso? Respondi, como la vez primera en aquel modo, con mucho mayor conocimiento, y luz Mas es que esto; metieronme tercera vez mas en lo hondo, y profundo de aquel misterio, y luego me fue preguntado por los Angeles, leuantando siempre algo mas la voz: Es mas que esso: Mi alma siempre con mayor luz, y conocimiento de aquel ser de Dios, al modo que dixe al principio, como quien pierde de vista lo mucho que ha conocido por lo infinito, que ay mas que ver, y conocer, respondiò: Mas es que esto.

Despues de esto sacaron los Angeles mi alma de aquel mar hondo, y misterioso, y leuantàdola en alto otras tres vezes, cada a vez mayor altura, la preguntaron en aquel modo misterioso: Es mas que esso? mi alma siempre con mas luz, y conocimiento, ya como perdida, y anegada en aquel ser de Dios, respondi: Mas es que esto. Y la tercera vez respondiò: Muchissimo mas es que esto. Finalmente la leuantarõ mas a vna grandeza infinita, incomprehensible de luz, y claridad, è inmensidad de bienes, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni dezir, y alli descubrò el Señor de la Magestad a mi alma, como en vn relampago, ò como quien corriesse vna cortina, y descubriesse vnos muy grãdes tesoros, y luego la bolviesse a cerrar vna infinita inmensidad incomprehẽsible de aquel ser Diuino de nuestro gran Dios, y Señor de la Magestad, de tal manera que no pudiendo la pobre capacidad de mi alma con tan grandes bienes como en aquel punto vió, y conociò desfallecia, y causò en mi cuerpo vn grande temblor y a este punto los Angeles me recibieron, y alentaron mi flaqueza, y desfallecimiento, y me pusieron en el lugar de mi rincon.

Con estas obras, y misericordias del Señor que estos dias le han continuado tanto, y con auerlas de escriuir, en que se refresca mucho su memoria; porque pone el Señor tan presente el misterio que le escriue, que es en alguna manera, como si passasse de nueuo; con esto parece estoy tan trocada, que con dificultad puedo tratar con las criaturas, y atender a otras cosas, y quando bolvi en mi deste rapto, no solo quedè satisfecha en la sed natural, que padecia, sino que me dana como asiio, y vn modo de asco del agua natural que bebemos, y esso me durò algunos dias, con tener perpetuamente vna grande passion de sed, por los grandes fuegos que padecia.

§. IV.

En auiendo passado esta vision, quiso nuestro Señor que pusiesse por escrito la doctrina, y enseñança de ella, e inspirèn ella desta forma. Quando nuestro Señor suspende vna alma con vna extraordinaria suspension, y la arrebata, y anega en aquel abismo hondo e infinito de su ser Diuino, en aquella su Diuina, y admirable obscuridad, anegada, y perdida alli, a donde no sabe, ni entiende, ni conoce mas de aquella infinidad de bienes inmensos, incomprehensibles, de donde viene a no saber de si, ni entender mas, que es mas que esto, y siempre con nueua hondura, y mas alto entender, và como reconviando el bien por que aquel bien dura, diziendo siempre en aquel lẽguage, y sentido que alli se trata, mas es que esto, y esta misma palabra es descubridora de mayor immensidad que la passada, de tal suerte, que no solo và con aquella luz que recibe el alma en el alcance de aquella immensidad, si no es antes halla delante de si siempre mayor grandeza que la vez passada, y mayor distancia para alcançar alli, y menos luz segun aquella grandeza, y menos capacidad para entrar en aquella Diuina obscuridad, y en aquel secreto inmenso no entendido, ni conocido del Tabernaculo de la Beatissima, y Santissima Trinidad, y si alguna vez por Diuina dispentacion el Señor nuestro de la Magestad quiere correr en vn punto la cortina del tesoro de su Diuinidad, bolviendo luego a cerrarse tan grande la luz Diuina de aquel Sol de Iusticia que rebervera en el alma

Digitized by Google

a quien el Señor haze esta misericordia, que queda ilustrada, y ciega, y llena de luz, y conocimiento grande, y claro en esta obscuridad Diuina, y admiracion del Cielo, sin poder hablar, ni dezir mas, de vi secretos de Dios, y que da tan fuera de si con esta admiracion, y cosas tan grandiosas, que sino fuera por Diuina dispensacion en aquel punto dexaria su cuerpo sin vida, por la grande fuerça de aquella Diuina luz de Dios, que al alma le es alli comunicada.

Es en lo ordinario la disposicion que el Señor pone en el alma para subir a este grado que he dicho, la luz, y conocimiento que su Magestad le dà de sus Diuinos atributos, al modo que ello es de suerte que como Dios, y su bondad es su misma deidad, y a este modo todos sus atributos Diuinos, juntandose en vna alma el conocimiento de ellos, viene a recoger todo aquel tesoro admirable de los atributos de Dios en este mismo Señor Trino en Personas, Vno en Essencia, y con esta infinidad de luz comunicada por estos grados, viene por dispensacion Diuina en aquel conocimiento ilustrado, y claro en Diuina obscuridad de aquel inmenso Dios incomprehensible (que es lo que yo llamo obscuridad Diuina, pues no se pueden ver en esta vida mortal), y de tesoros tan grandes, y tan secretos, y escondidos para la capacidad corta de vna alma, respecto de la grandeza del ser de Dios nuestro Señor, al modo que se ha dicho.

Esto es lo que el Señor me mandò escriuir, y como tuviesse gran dificultad, y temor en escriuir cosas tan hondas, por no saber si sabria explicarlas como el Señor me lo auia impresso en el alma, preguntè a mis Señores los Angeles qnien me auia de enseñar a escriuir esto? ellos me respondieron, el que està dentro de ti, que es Diuina Sabiduria te enseñarà.

CAPITVLO II.

De otras visiones del ser de Dios, y a que grado llega la claridad de ellas.

ALgunos años despues desto tuvo otras dos visiones semejantes con algunas notables circunstancias. La vna con vna doctrina muy prouechosa, en esta forma.

§. I.

DIxome vn dia nuestro Señor (año de 1618.) muy afligida estàs alma, vente conmigo, y leuantarete a mi Santo Monte, y alegrartehe en la casa de mi Oracion. Luego en espiritu fuy leuada a vn monte alto donde se descubria todo el mundo, vino vna Celestial luz a modo de vn relan pago momentaneo, con la qual vi la inmensidad del Diuino ser, quedando grandemente admirada de tan inmensa grandeza. Dixome luego nuestro Señor, animate que mas alto has de subir, que es poco lo que has visto para lo que ay, y fui leuada a otro monte mas alto, y viniendo otra luz como relampago mucho mayor me descubrió el mismo Diuino ser, con mas claridad, viendo en el mucho mas que la primera vez. Dixome nuestro Señor: esfuerçate, que aun mas alto has de subir, y luego fuy leuada a otro monte mas alto que parece llegaua a la cumbre del Supremo Cielo, y viniendo otra luz como relampago mucho mayor, vi el mismo Diuino ser, y perfecciones Diuinas, y los secretisimos juizios de Dios, quedando pasmada de tanta inmensidad, y vniendome el Señor consigo me descubrió el misterio de la Santissima Trinidad; pero siempre estaua entre mi diziendo. O Señor, quàn incomprehensibles son tus juizios, quien podrà conocerlos? Respondiò el Señor, los pequeñuelos, y humildes de coraçon que dexan por mi todas las cosas, y ponen la mira solo en dar me gusto. Dixe yo, segun esto Señor yo no podrè, que estoy llena de soberuia, ni he dexado por ti nada, ni hago nada, que aun no me has puesto en vn muladar, como a vn Iob, y si me pusiesses en el, no sè lo que haria. Respondiò el Señor, poca confiança tendrias en mi, sino pusiesses que poniendote yo en vn muladar como a Iob, saldrias bien de esse trabajo, porque yo a mis escogidos pongo en los trabajos segun mis secretos juizios: como me parece, dandoles las ayudas que han menester para ellos.

§. II.

DE ahì a pocos meses (En Diziembre de 1618.) estando vna mañana con nuestro Señor en el modo ordinario que suelo, me dixo su Magestad, alma que hazes tu aora? querras ir con migo? oì lo que el Señor me dixo, y quedè como suspensa. Entonces bolviò su Magestad a dezir segunda vez: alma mira si quieres venir

Digitized by Google

nir conmigo: entonces, como quien despierta, boluì en mi con grande ansia de irme con mi Señor, diziendo: Señor mio, y Dios mio, vamos, que yo contigo quiero ir. Respondiò el Señor con modo de gran caridad, sea en hora buena, ven conmigo. Y luego se hallò mi alma con su Dios en aquella Celestial Ierusalen, adonde metida, y anegada en aquel mar inmenso del ser diuino, no hallaua sobre que estriuar, ni sabia de si misma, estaua sumida debaxo de aquellas diuinas aguas, y en aquellos obscuros diuinos del ser de Dios, adonde abraçando aquella diuina Grandeza, en quanto ella podia, no podia abarcarla, porque era mas, y mas infinita. Estando assi metida, y sumida en esta infinidad de Dios, que parecia que desfallecia, le dixo el Señor con vna semejança de palabra espiritualissima: ea alma, no te desanimes, ten fortaleza, y sube otra grada mas arriba. Fue subiendo mi alma otra grada mas alta, como el Señor dixo, y alli se le descubrio mayor inmensidad, y grandeza de Dios, y vn mas es, que esto. Boluio el Señor à dezir segunda vez: alma, sube otra grada mas alta, y no desfallezcas. Subiò mi alma à otra mayor altura de aquel diuino ser, y conocimiento obscuro del ser diuino de su Dios, adonde ya parecia desfallecer en estas subidas, y estada con su Dios. Luego le fue comunicada del Señor vna luz clara, y resplandeciente con que estaua de tal manera transformada en Dios, que parecia como vn Sol clarissimo, como quando el Sol con su calor, y rayos hiere eficazmente en vna vidriera, ò espejo clarissimo, que parece la transforma en si, y la comunica su calor, y luz, y la pone como otro Sol de aquella diuina Altura, la descendio el Señor por las mismas gradas que la auia subido, hasta dexarla en la primera, y alli la vniò consigo en forma diferente, y la entregò en manos de los Angeles, los quales la baxaron de aquella altura de los Cielos, y la pusieron en su lugar, y aunque cesò en ella aquella luz, y claridad, que Dios la comunicò, muchas horas le duraron los accidentes del calor, y resplandor de aquella luz diuina.

§. III.

OTra vez (en Mayo de 1616.) diziendo à nuestro Señor, que pues yo sentia tanta dificultad en declarar las cosas que passauan por mi alma, no me comunicasse cosas tan altas: respondio su Magestad, que antes pensaua comunicarme cosas mas altas, y dificultades que no pudiesse declararlas: porque assi lo queria por sus secretos juizios: y en diziendo esto, me metiò en el abismo profundissimo de su inmenso ser, y fue tanto lo que alli vi, y conoci, que me parecio que las visiones que quedan referidas, es como quien vè la inmensidad del mar por la superficie; y esta fue como quien entra dentro de la hondura del mar, y vè los tesoros que dentro della estan encerrados.

Estas visiones queda el alma tan trocada, que parece tiene otro nueuo ser, y otra nueua vida espiritual muy diferente de la ordinaria. Assi como vna aldeana, que auiendo nacido, y criadose en su aldea con los manjares, y vocablos, y trajes que en ella se vsan, de repente la lleuassen a la Corte, y Palacio del Rey, y la quitassen todo esto, imprimiendola otro nueuo ser, y otra nueua gracia, y modo de hablar, y de entender, y otra nueua policia en todo. Assi es en su manera, como yo groseramente lo puedo explicar lo que passa en mi alma.

§. IV

ANtes que passemos adelante en estas visiones, terà bien aduertir, que como doña Marina algunas vezes dize que vio con claridad el ser, y rostro de Dios, Trino, y Vno, la misma Bienaventurança de los Santos, y el modo como lo son: preguntela si entèdia esto de la misma claridad con que le ven los Bienaventurados, como dizen algunos Santos, que por especial priuilegio San Pablo vio a Dios en su rapto, o si lo entendia de otra claridad menor que esta, aunque grande en si, qual se compadece en este estado de viadores mortales? a esto me respondiò por escrito lo que se sigue. Digo que esta luz, y claridad que mi alma tuuo de estos misterios, fue en el tanto, y conforme a la capacidad que puede tener viuiendo aora en carne mortal, pero con gran distincion, y luz.

Bien sè que veo lo mismo que ven los moradores de la Celestial Ierusalen: pero el tanto, y el como ellos lo ven, no se descubre a mi alma en aquella ocasion, aunque en otras que he visto en algunos Santos la Bienaventurança de su alma, y la causa de ella, que es el mismo Dios, cotejando con lo que passa por mi, quando su Magestad me descubre la Grandeza de su Diuino ser, me parece que es

Digitized by Google

lo mismo que à ellos se les descubre. Yo pienso que alguna vez, o vezes aurà sido conforme à aquella grandeza muy extraordinaria que V. Paternidad dize trayendo por exemplo lo de San Pablo, quando fue arrebatado al tercero Cielo. Esto fue lo que respondio a mi pregunta, y diziendola que tratasse con sus Santos Angeles si en alguna destas ocasiones auia visto a Dios del modo que ellos le vèn, nunca hallo entrada para preguntarselo, porque no està en su mano tratar con ellos todo lo que desea, y a caso fue la causa porque no quiso nuestro Señor darmas luz desto, de la que se ha dicho, y lo que ella dize de la vista, como Sã Pablo, no escon la asseueracion, y certeza que otras cosas, sino como es tan grande la luz, parece que es la misma claridad de la gloria, aunque no llegue a ella. Mas como esto es posible a nuestro Señor, y es muy probable auer hecho esta merced à algunos Santos en esta vida, dexo a la pia afeccion del Lector el creer si la hizo a esta su sierua, como lo dan à entender sus palabras, y si esto fue alguna vez, seria en la vision del diuino rostro, que se pondrà luego.

CAPITVLO III.

Como nuestro Señor la descubrio de otro modo su diuino Ser, y Rostro, y Trinidad de Personas, y algunos de sus atributos, y el modo de subir a tan alta communicacion.

§. I.

ESTando vna mañana con nuestro Señor (en Setiembre de 1619.) me vi a mi misma, y al interior de mi alma de la misma manera q̃ si abrieran vna puerta cerrada, a donde huuiera muchas cosas muy preciosas. Admirada grandemente vi dentro de mi todas las cosas, y misterios que Dios ha obrado en mi alma, q̃ estàn yà escritos, y todos estauan puestos en grande orden, y primor, leuantè los ojos del espiritu, y vi que toda la Beatissima Trinidad estaua mirando con atencion, y beneplacito toda aquella obra, y misterios que auia obrado por su propia mano en mi alma: desta vista me admirè mucho mas. Entonces dixo el Señor cõ vn modo admirable, buena està la obra que he hecho en esta alma, y luego poniendo los ojos en estos mis señores los Angeles, les dixo: traedme aca esta alma, y lleuarèisla conmigo adonde yo os ordenare, para que descanse vn rato, y goze de mi. Luego ellos me tomaron, y en vn punto me pusieron en la Celestial Ierusalen: y al pie de vnas muy grandes, y altas montañas de oro, y plata, y piedras preciosas, diziendome: Alma, animate, que por aqui arriba por esta montaña a que ves has de subir, y nosotros te ayudarèmos. Senti dificultad en esto, porque me parecia agria, y dificultosa la subida: pero en fin animada por los santos Angeles, comencè a subir, ayudandome ellos: llegue a la cumbre de aquel monte Santo, y junto a vnas cercas altas, y grandiosas, paramos alli vn rato: porque aquellos santos Angeles, y el de mi guarda dificultauan por mi flaqueza otra subida mas alta, y superior, pero en fin con la virtud del Señor tomaron el buelo, o subida misteriosa a vn castillo fortissimo, y muy leuãtado, en el qual viendose ni alma se quedò absorta, y de tal manera que la parecia no poder bolver jamàs de alli, y desfallecia en aquella inmensidad de Dios. Estando assi vn rato, vi que los santos Angeles aun ponian los ojos en otra mas alta subida, y tomando su modo de buelo misterioso, me lleuaron a la Alteza de aquellos diuinos obscuros de nuestro Gran Dios, y Señor, a donde me hallè anegada, y perdida en vna infinita inmensidad, y no sabia mas de mi, sino dezir, *mas es que esto, mas es que esto*: estuue assi vn rato, y de alli me lleuaron a otra mas encumbrada alteza, diziendome, ten fortaleza alma, que has de ver aqui el rostro de Dios. Pareceme que fue milagro del Señor, no desfallecer en aquella Alteza. Luego dixo el Señor a mis Angeles; fortaleced esta alma aora: y luego vi vn rostro en forma de Sol; pero perdiendole luego de vista, porque me parecio que no durò sino vn punto, como quando en vna noche obscurissima sale vn relampago de tan clara luz, que en vn instante descubre quãto ay en la calle, assi descubriò el Señor a mi alma la grandeza incomprehensible de su ser diuino, e infinito; de tal modo que quedò en gran manera absorta, suspensa, y como fuera de si, y en aquel instante huuiera de desfallecer la naturaleza, si el Señor no la alentara: porque fue esta obra la mayor cosa que se puede dezir, pensar, entender, ni encarecer: mi alma quedò con esta vista qual se puede creer, y dezir, pareciendola, que ya de alli no era posible baxar, ni tampoco descender a la tierra.

Digitized by Google

Estando assi, en vn punto la subieron a vna infinidad de mas altura, a donde le fue mostrado por el Señor vna claridad suprema, y vna luz inaccesible, en la qual vió, y conoció la Grandeza de los Diuinos Atributos. Estaua absorta, suspensa, y admirada, mirando yà a vna parte, yà a otra de aquella Magestad, y quanto veia todo era Dios, y mas Dios, y vn solo Dios, y miraua a sus Santos Angeles, y apenas parecia los conocia. Entonces no sè como vio a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que venia a ella, fue grandissimo el gozo que mi alma sintiò desta Diuina vista: porque la parecio auia visto a su Señor, que era de su tierra, y auia nacido en ella: llegòse a mi, y dixome con grãde caricia, y amor: acà estàs, alma mia? Di, como estàs aqui? no sabiendo yo que respõder a esto, dixe: Señor llevame contigo. Anda acà alma mia, dixo el Señor, y tomando a mi espiritu en sus Diuinos braços con vna vnion muy suaue me descendio poco a poco de aquellas alturas encumbradas nunca vistas, ni conocidas. Estando en esta vida mortal, y queriẽdome dexar el Señor en aquellas ricas montañas de oro con mis Santos Angeles, recordè vn poco, y dixe: no Señor, no me dexes aqui, sino pònme en el lugar donde quieres que estè. Sea en hora buena, alma (dixo el Señor) y traxome su Magestad de aquella manera, hasta ponerme en el rincon de mi camilla.

Por muchos dias me durò, que siempre que hablaua, o escriuia, me hallaua como en aquellas supremas alturas a donde estuue. Y luego que passò el misterio reparè en lo que significauan aquellas montañas altas de oro, y piedras preciosas, porque el Señor no me lo declarò entonces. Estando con este pensamiento me dixo el Señor: Alma, yo te dirè aora lo q̃ deseas: Sabe que aquellas montañas de oro, y piedras preciosas por donde subiste, y pisaste con dificultad, aunque ayudada de mis Angeles, para llegar à aquella cumbre, y alturas encumbradas del ser de Dios, adonde te viste, fue para darte à entender, que alma que ha de llegar a tan alto, y dichoso estado de tan diuina comunicacion, ha de auer passado, pisado, y ollado todas las cosas que no fueren puramente Dios, y su diuino amor, y beneplacito, de qualquier estado, y condicion que sean, pequeñas, o grandes, altas, ò baxas, naturales, o espirituales, de manera que solo Dios ha de ser lo mas precioso, lo amado, y estimado, y querido del alma, con amor fuerte, y entrañable, no estriuando tanto en ninguna cosa, por buena q̃ sea, ni aun en los mismos Dones de Dios, quãto en el dador dellos, que es el mismo Dios. Estas fueron las montañas de oro por donde se ha de subir al conocimiento de las alturas del diuino ser.

§. II.

Estando otra mañana con nuestro Señor (en Octubre de 1622.) y auiendo passado vna noche apretadissima de dolores, me dixo el Señor: que hazes alma? como estàs criatura mia? y boluiẽdo sus ojos à estos mis Señores Angeles, les dixo: tomad esta criatura, y ponedla en su assiento, y silla misteriosa, que ya sabeis, y traedla delante de mi. Luego me pusieron en aquella silla vestida de vna vestidura blanca, y manto de color de Cielo. De esta manera me presentaron delante de la Magestad de nuestro Señor, el qual me sacò de aquel assiẽto en que estaua, y vniò mi alma consigo, y meriendo la en su mismo ser Diuino, la llevò a la Celestial Ierusalen, y sacandola de si mismo, y poniendo la à la vista de aquella Soberana Ciudad, la dixo: leuanta los ojos alma mia, y mira essos Cielos de los Cielos, essas riquezas, y essos tesoros de mi Grandeza, y Magestad; leuantando yo los ojos de mi alma, como el Señor me mandò, vi vn Cielo Diuino, y Celestial, hermosissimo, resplandeciente, todo bordado de oro perlas, y piedras preciosas de admirables, y diferẽtes labores. Los Cielos materiales seruian a este Soberano Cielo de pabellones, y sitiales: todo lo qual representaua las riquezas inestimables de la Grandeza y Omnipotencia y Magestad de nuestro Gran Dios, y Señor. Estuuo mi alma en esta vista vn rato con grandissima admiracion, y consuelo suyo. Y luego el Señor la boluio a recoger en si mismo, y de alli la llevò a vna grande, y suprema altura, adonde le mostrò vna Gloria diuina, y Celestial, à modo de Cielo, en que estaua, y assistia el mismo Dios con grande Magestad: y auiendo estado alli vn rato con grande conocimiento de la diuina Grandeza: la boluiò a recoger el Señor en si mismo, y luego la llevò a vn grande, y hermoso Palacio, y sacãdola de si mismo la mostrò vna armeria puesta por muy grãde orden, fortissima, lucidissima, muy rica, y resplandeciente: la qual figuraua, y representaua muy al viuo el poder inmenso de nuestro gran Dios, y Se-

Digitized by Google

ñor y su Diuina Iusticia. Estuuo mi alma en esta vista otro gran rato con grande admiracion, y consuelo suyo, y luego la recogiò el Señor en si mismo, como las demas vezes, y la llenò a vn lugar de grande gloria, a donde la mostrò vn misterioso, riquissimo, y precios[illegible]imo libro cerrado, y sellado con siete sellos de oro finissimo, y muy resplandeciente. Este Diuino libro estaua en aquel lugar de gloria como en el ayre, sustentandole en aquel modo misterioso su propia virtud, y diuino poder. Causò la vista deste misterio a mi alma, vna extraordinarissima admiracion, y consuelo, y mirauale por vna parte, y por otra, y nunca acabaua de mirarle, ni quisiera acabar; porque alli veia, y conocia con vna grande, y superior luz que su Dios la comunicaua, la Sabiduria infinita, y Bondad suma de su Gran Dios, y Señor, la qual ninguna criatura puede alcançar, ni entender. Y esto significauan los sellos misteriosos, y cerradura de aquel libro, en el qual assistia el mismo Dios. En esta suspension, y admiracion estuuo mi alma vn gran rato. Luego la mostrò el Señor la grandeza de los Coros de los Angeles, y le diò luz, y conocimiento del poder, sabiduria, y ser de aquellos Espiritus Bienauenturados, y la gloria que possian las almas de los Santos. Y luego la dixo el Señor, ven alma, ven, y verás a mi Santissima Madre, con que te consolarás sumamẽte. Llegue adonde estaua aquella Sacratissima Señora, y postrandome delante de su acatamiento, esta Sacratissima Señora me leuantò con grande caridad, y amor, diziendo palabras de mucha caricia, y poniendome sus Sacratissimos braços al cuello, fue grandissimo el consuelo que mi alma recibiò con esta merced, y grande la luz que nuestro Señor me comunicò de la grãdeza, pureza, y gloria que possia esta Santissima Señora nuestra. Estuue vn rato como suspensa, y adormecida en aquellos Sacratissimos braços, y quando recordè, me hallè vnida con mi Dios en aquel su ser Diuino, y el Señor mãdo a los Angeles me boluiessen a mi lugarcillo de la misma manera que me auian traido.

§. III.

OTro dia (en Iunio de 1622.) vi a la Magestad de Dios nuestro Señor con suma Grãdeza, cercada en contorno de si mismo de vna cadena de riquissimo oro, y dentro de aquella cadena vi todo el mundo, todas las cosas criadas y a mi alma. Fue grande la admiracion que tuue de ver tal Grandeza de Dios, y la vnion de todas las criaturas con este Señor Criador suyo, y todas con su Gran Magestad. Estuue vn rato viendo este misterio, y despues vi que cõ aquella misma cadena me rodeaua el Señor dandome tres bueltas con ella tan apretadamente, que quedò mi alma muy junta con el mismo Dios; de modo que vine a incorporarme, y vnirme totalmente con su ser Diuino, y hazerme vna misma cosa por vnion con su Magestad. Estuue assi buen rato, hasta que poco a poco vino el Señor a soltarme, y dexarme en el mismo estado. Finalmente estando otra vez con nuestro Señor, vi tres espejos muy hermosos, en los dos estauan dos rostros, y en el tercero vn Sol muy resplandeciente, en que me descubriò el Señor con vna luz muy particular el Misterio de la Santissima Trinidad; en los dos espejos conoci como el Padre engendraua al Hijo, dandole toda su Diuinidad, de modo que quedassen vn Dios. En el tercero, como el Padre, y el Hijo producian al Espiritu Santo vn Dios con ellos, y diome su Magestad vna vniõ consigo en estas tres diuinas Personas muy particular, que me durò muchos dias, andando siempre dentro del.

Esta vision de los tres espejos, que significauan la distincion de las tres diuinas Personas, se declara mas, añadiendo, que los dos rostros representauan, que el Hijo por la eterna generacion, es como imagen, y semejança de su Padre en su Diuina Essencia, que es el Beatissimo rostro de Dios, pero el Espiritu Santo por virtud de su Procession, no procede como Imagen del Padre, y del Hijo, sino como infinito fuego de amor figurado por el Sol, aunque es vn mismo Dios con entrambos, y tiene el mismo rostro que ellos.

CAPITVLO IV.

De la Grandeza de Dios, como fuego infinito; de vna lucha espiritual del alma con él, teniẽdole sin querer soltarle hasta que la bendiga.

MArauillosas son las luchas, y peleas espirituales q̃ passan entre Dios, y el alma, q̃ trata cõ veras de Oracion, y contẽplaciõ, el pecial mẽte quãdo es leuãtada a estos conocimiẽtos, y bienes tan Soberanos, como se han apuntado. Vnas vezes tiene el alma asido a Dios, y no quiere dexarle hasta que la bendiga. Otras al

Digitized by Google

al rebès, ella està asida de Dios con tal fuerça, que no pudiendo con tanto, le pide que la dexe, y suelte, con modos misteriosos que se irán diziendo.

§. I.

Estando vna noche en la presencia del Señor (en Março de 1621.) de quando en quando me hallaua a la vista de vn grande, y hermoso campo, en que estaua vna escalera muy alta, y admirable, la qual llegaua desde la tierra hasta el Cielo, y por ella baxauan, y subian Angeles del Señor, y dezianme, estaes la escala de Iacob, yo como estaua cõ nuestro Señor en mi modo ordinario, y no me acordaua de tal escala, atribuialo en quanto yo podia a la imaginacion, pero en vn punto me hallè al pie de ella en compañia de vnos Santos Angeles: mirauala con grande admiracion de arriba abaxo, y de abaxo arriba, y vi junto à ella vna persona de grande autoridad con vestiduras muy preciosas, y de vn color de fuego encendido: pareciame vn grande Santo, y deseaua saber quien era: llegòse vn Angel a mi oido, y dixome, este es vn Santo Profeta. Admirème de oir esto, y dezia en secreto, que tiene que ver Profeta con la escala de Iacob? Entonces me dixo el Santo, dandoseme a conocer con luz particular: Alma, yo soy Profeta, no dudes, y he venido aqui por ordenacion Diuina, a enseñarte el camino desta escala, y esforçarte a su subida, y assi començaràs a subir por ella, y aunque su subida parece agria, y dificultosa, no temas, que yo, y estos Santos Angeles que aqui estàn presentes, te ayudarèmos en el nombre del Señor, y en diziendo esto, el Santo, y los Angeles me pusieron en la primera grada de la escala, y començè a subir por ella en cõpañia dellos. Fui subiendo passo a passo con grande temor, y mientras mas subia, mas temia la altura della: porque me parecia me podia de alli despeñar, sino fuera por las ayudas, que lleuaua: llegué desta manera hasta el Cielo, y luego tocando en aquel Glorioso Santo con su mano, y bendicion se abrieron los Cielos, y apareció en aquella Celestial Ierusalen vn fuego, grande, fuerte, poderoso, y abrasador que parecia que toda aquella Celestial Patria se ardia, y abrasaua en fuego Diuino, terrible, admirable, inmenso, infinito, y poderoso, en el qual assistia el mismo Dios, y toda la Beatissima Trinidad, que en aquella forma de fuego abrasador se mostraua à mi alma, la qual estaua llena de temor, y temblor, luego me dixo aquel Santo: Alma entra en el gozo de tu Señor, y confia en èl, y no temas, oyendole dezir esto, començè a temer mas, y temblar, y dixe, que es esto que me dizes? como auia yo de entrar flaca, y miserable, y de poca capacidad en aquella suma grandeza, en aquel fuego infinito, y abrasador, en aquel Dios fuerte, y poderoso? No vès tu, q̃ no podrè con tã gran Dios, y que me desharè, abrasarè, y boluerè en ceniça en su presencia? Alma, dixo el Santo, no te turbes, no seas flaca, ni cobarde, porque aunque es assi verdad que Dios es fuerte, terrible, todo poderoso, e infinito, tambien es benigno manso, y apacible, y de infinita bondad, y misericordia, y se ciñò, e hizo pequeñito, para que el alma le pueda abraçar, e inchir del su pobre capacidad. Con esto cobrè esfuerço, y aliento, y dixe: Santo mio, pues que es lo que tengo de hazer en esta entrada, y a que voy? Respondiò el Santo, entrarás a tu Dios, y luego te abraçarás con èl fuertemente, y le apretarás, y dirás: Dios mio, a ti vengo, y en ti quiero estar, y no te dexarè para siempre hasta que me dès tu bendicion: contigo pelearè, Dios mio, como otro Iacob, hasta que me la dès, y si te dixere en esta pelea, que quieres alma? que me quieres? dexame, y sueltame de tus braços, no desistas poresso de tu proposito, ni te enflaquezcas, y ten porfia, que esso es lo que quiere tu Dios, y dile lo que te he dicho, que palabras sayas son, y diziendo esto aquel bendito Santo con vn modo de fuerça suaue, me hizo entrar en aquella inmensidad de mi Dios, y en aquel fuego abrasador, a donde entrando me hallè en vna fuerte vnion, y apretado abraço con aquel sumo bien, y alli me sucediò como el Sãto me dixo, cõ aquellos coloquios de Dios y mi alma, y en aquella Diuina pelea, a donde estuve por espacio de gran rato, hasta que rendido de su misma bondad, y misericordia aquel grã Dios me dixo: Alma mia, bien has peleado por al cançar mi nueua bẽdicio, yo te la quiero dar de buena gana, en mi nombre, y de mi Hijo, y del Espiritu Santo, recibela, y echandome su Santa bendicion, me dixo en ella: Bendita serás alma en el Cielo, y en la tierra, y en todas tus obras, y deseos, y en todo lugar, y parte donde estuvieres, en todo lo que padeceres, y poseyeres, y toda serás bendita en mi. De sumo consuelo me fue esta grandiosa misericordia de mi Dios, y Señor, y quedome en

Digitized by Google

vn sueño espiritualissimo, como quien descansaua de la pelea, y vnion fuerte que auia terido. Luego los Angeles me boluieron poco a poco à descender por la escala; al fin del'a bolui a ver el Santo Profeta, y postrada en tierra le pedi su Santissima bendicion, y èl me la diò con mucho amor, y de alli fui lleuada a mi rincon,

§. II.

OTra pelea con su Dios semejante a la passada tuuo el año siguiente, en este modo. Conocia (dize) mi alma, à Dios con luz suya particular, y amaualc, y con grande fuerça, y eficacia queria abraçar, y abarcar todo aquel Sumo bien, y Dios suyo, y desta manera vnirse con el. Peleaua con estos afectos; pero sintiendo grandes bienes, virtud, y consuelo, no le queria soltar de ninguna manera, aunque no le podia abarcar, y dezia a su Dios, no te dexarè, bien mio, no tengo de dexarte hasta que me dès tu bendicion: a esto dezia el Señor cõ vn modo de grande, y eficaz amor, q̃ me quieres alma? dexame aora, no me hagas fuerça: y otra vez boluia a dezir su Magestad con aquel modo de amor, que me quieres alma? ve sme aqui, abarcame, y en quanto pudieres llena tus vacios, vna vez dezia lo vno, y otras lo otro, y el alma estaua en su Dios con su pelea, diziendo, no te tengo de dexar, ni soltar de mis braços, Dios mio, hasta que me bendigas, dixo el Señor entonces: mira alma, dexame que te herirè, y trasspassarè tu coraçon. Sea (dixe yo) norabuena, Dios mio, haz lo que quisieres de mi, que yo no te he dexar, porque ni sè otra cosa, ni puedo. Despues desto se sintiò mi alma trasspassada, y herida de su Dios con vn afecto de amor, como si fuera vna saeta, y luego se quedò con vn gran consuelo adormecida en sueño espiritual, y vnion con su Dios, y quando recordè desta Diuina comunicacion, y modo de pelea, se hallò en vna grande admiracio de tales obras de la bondad de Dios.

La bendicion que el alma pide en estas luchas, y peleas con su Dios, es la plenitud de el conocimiento, y amor que con sus ansias desea, y procura, sin poder abarcar todo lo q̃ queria, como mas expressamente se verà en la vision que se sigue.

§. III.

ESstando, dize, con N. Señor vna mañana me hallè con grande consuelo, toda rendida, y metida en el mismo Dios de tal suerte, que en mucho espacio del lugar, todo lo que veia, y miraua, era Dios, y mas Dios, y yo metida en medio de aquel sumo bien, como el que estuuiesse metido en medio de vn mar grande, que todo lo que viesse, y mirasse, fuesse agua, y mas agua. Estando assi vn rato, se apartò el Señor poco à poco, y dixo à vnos Angeles que alli el tauan: tomad esta criatura, que està cansada, y desfallecida en vuestros braços, para que se aliente, y traedmela acà luego. Los Santos Angeles pusieron los ojos en mi, y viendome tan desfaida, como teniendo compassion, se pusieron como confusos, y mirandose vnos a otros, encogian sus ombros, y luego dixeron al Señor, Señor nuestro de la Magestad hiremos lo que nos mandas; pero la fluqueza desta criatura nos pone cuidado, porque es tan grãde, que si tu no la alientas, desfallecerà en la subida. Traedla a mi, bolviò a dezir el Señor, entonces ellos queriendome poner en los braços, pareciales era dificultosa cosa poder remouer del lugar donde estaua, como si fuera, o pudiera ser vn pelo que excediera a sus fuerças. Estuuieron con esto vn rato con harta admiracion mia, mostrando que tenian aquel modo de dificultad. Entonces el Señor descendiò al lugar donde yo estaua, y dixo à aquellos Santos Angeles: dexad essa criatura, que yo la mouerè, y traerè a mi; luego ellos se apartaron, y llegandose su Magestad, tomò en si mismo a mi alma, y quedandose en el mismo lugar por vn gran rato, quiso mostrar la dificultad que de parte de mi fluqueza auia, para mouerme, y leuantarme sin daño notable. Passado este rato el Señor de la Magestad poniendo mi alma en vna suspension la lleuò con su poder infinito a la Celestial Ierusalen, adonde se hallò metida en el secreto secretissimo del diuino ser de su Dios y le fue mostrado con vna luz superior, y al modo que otras vezes, el Misterio Sacratissimo de la Beatissima Trinidad, aquella Procession del Verbo Diuino, del Padre, y la del Espiritu Santo de las dos Diuinas Personas, y fueronle mostrados tambien en este Señor y Dios Grande, todos los mas principales Misterios de nuestra Fè, y el valor dellos, en quãto en la capacidad del alma pudo caber, y el Señor le quiso mostrar, como son el Misterio de la Encarnaciõ, Nacimiẽto de Madre Virgẽ, Passiõ, y muerte de Iesu Christo N.S. su Gloriosa Resurreccion, y Ascension a los Cielos. Estuuo

en

en estas ilustraciones vn gran rato, y luego el Señor, como quien la iba dexando de si poco a poco, la puso en las manos de vnos Santos Angeles que allí estauan.

Ellos haziendo gran reuerencia al Señor, la tomaron, y apartaron vn poco de su Magestad, y la començaron a leuantar poco a poco hasta ponerla en vna grande altura, a donde con harta admiracion suya leuantò los ojos a lo alto, y viò vna inmensidad grandiosa, y suprema de bienes infinitos, viò vn poder inmenso, vna Magestad grande, vna verdad suma, vn no sè que bienes, y tesoros nunca vistos, ni conocidos, como ellos son. Viendo estas grandezas, y bienes, començò a quererlos abraçar, y alcançar, y estiraua mucho los braços azia arriba para alcançar aquellos bienes, y poseerlos, y en esto trabajaua muchissimo, pero nuca podia hazerse capaz, ni cabia en su vacío tan gran cosa, y mientras mas los miraua, y conocia, mas inmensos se le hazian, y ella mas incapaz se veia de poder abraçar, ni apear la grandeza de aquellos Diuinos secretos. Estuuo assi vn buen rato luchando, y peleando cõ su Dios hasta que enfin el Señor de las misericordias grandes, acomodandose a su flaqueza, e impossibilidad, la abraçò en si mismo con vn modo de vnion suane, y acomodado a su capacidad, y desta manera poco a poco la fue dexando en las manos de sus Santos Angeles, los quales con harta admiracion la recibieron, y cubrieron la con vn belo, y la presentaron delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, su Magestad la mirò con benignissimos ojos, y viendola assi encendida, y como abrasada, y trassudando, dixo a los Angeles, limpiad el sudor a essa criatura con esse belo, y alentadla, y porque no vaya vacia de la Ciudad Celestial y sin algun Don, yo la quiero dar este de mi mano, y tomando vn ramo de palma de la mano de vn Angel que estaua al lado del Señor, y algo arrossmeleo, me le dió, y passo con su propia mano en el pecho, diziendo: toma alma este Don, el qual yo recibi con grandissima reuerencia, y admiracion, veneraualo, y apretaualo con migo fuertemente. Luego dixo el Señor a mis Angeles: tomad essa alma, assi como està puesta de mi mano y llenadla con cuidado, y ponedla en su lugar hasta que llegue el tiempo que tengo determinado de su partida. Y assi lo hizieron.

CAPITVLO V.

De otra lucha espiritual de Dios con el alma, pidiendole ella que la suelte, por no poder abarcar todo lo que le dà, y como la dio vna misteriosa llaue para entrar à conocer sus secretos.

ALrebès de la pelea passada tuuo otra, como porfiando con nuestro Señor, que la dexasse, por no poder abarcar tanto como de si lada na, en vna regaladissima vision, que passò de esta manera.

§. I.

SEis dias antes de la Pasqua de Espiritu Santo (Año de 1622.) dixome nuestro Señor, vente con migo alma, y estaràs en mis Celestiales moradas, y en mi presencia hasta la Pasqua de Espiritu Santo, y entonces bolveràs a tu lugar, y te harè nueuas misericordias. Luego se hallò mi alma en aquella Celestial Patria, y en vna muy actual presencia de su Dios, y muchas vezes en aquellos dias la descubriò el Señor con particular luz el Sacratissimo Misterio de la Santissima Trinidad, y tenia muchas vezes particulares vniones con su Dios, y era arrebatada del mismo Señor con vna fuerça grande, y vn modo de apoderamiento, que parecia estar toda lleuada, y rodeada de aquel sumo bien, y assi estuuo hasta que llegò la vispera de Pasqua, y en este dia por la noche me hallè en mi lugarcillo, como el Señor me lo auia dicho.

Estando assi, me hizo merced el Señor de que me visitasse la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora y me cõsolasse en vna afliccioncilla, y Cruz que tenia. Y auiendo sobre esto passado algunas cosas me hallè en la Celestial Ierusalen juntò a esta Santissima Señora, la qual mandandome postrar en aquel Cielo, dixo a la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia: Señor mio, y Dios mio, aquì te traigo esta criatura, para que te adore, y reverencie, y para que tu Señor en este Santissimo dia le hagas nueuas mercedes. Hazlo, dixo el Señor, y leuantando yo entonces los ojos de mi alma, vi con luz muy grande, que se me diò aquel Sacratissimo Misterio de la Santissima Trinidad, y conoci muy en particular el poder infinito, y Magestad inmensa de nues-

tro

tro gran Dios, y Señor, en la Persona Sacratissima del Espiritu Santo, del qual fue arrebatada el alma con el impetu de su gran virtud, y Diuina fortaleza, y vniendola consigo se apoderò de ella, de modo que parecia estaua desfecha de si misma, y aquel gran poder, y Magestad la auia transformando en si mismo, apoderandose de ella, como si las olas del mar fuertes, y tempestuosas recibiessen en si vna cosa flaca, y debil, la qual sin poderse defender de ellas, la pareciesse ser perdida, y anegada, y como combatida en aquellas aguas tan terribles y poderosas. Y assi se quexaua mi alma con cõsuelo; porque recibia grãdes bienes de su Dios en medio de aquella su gran pelea, y aprieto, y dezia: dexame Señor mio, y Dios mio, dexame que no puedo mas, mira que soy flaca, y tu poder es infinito, y assi desfallecera la flaqueza, y vencerà la fortaleza: en esta pelea estuuo mi alma vn gran rato con su Dios, y recibiendo del aquellos grandes bienes, hasta que aquel gran Dios, y Señor que obraua aquellas marauillas, como compadeciendose de la flaqueza de mi alma, y por ruegos de mis Santos Angeles poco a poco, y con vn modo suaue la fue dexando poco a poco en vna vnion mas ordinaria, y quando boluì deste rapto, me hallè con gran consuelo aun que el miserable cuerpo cõ dolores, y como cansado, y molido: sea el Señor bendito por todas sus obras, y misericordias, Amen.

§. II.

En estos mismos dias vna mañana acabando de comulgar, y pidiendo a nuestro Señor con particulares afectos, me enseñasse, y ayudasse, y alumbrasse para que en todo, y por todo acertasse con su Santissima voluntad, y pidiendole tambien por otras cosas particulares, estando con estos afectos le dixe: Bien, y Señor mio, por cierto que eres infinitamente bueno, y misericordioso, y assi tu me deseas a mi para tener a quien dar, y yo como pobre, y necesitada deseo a ti, para tener quien me dè: porque eres sumamente rico. Estando assi mi alma repitiendo estas cosas, la dixo su Dios: assi es verdad alma lo que dizes; pero pues me pides, dame tu tambiè algo a mi, que aunque no puedo ser mas rico, porque lo soy, infinitamente, quiero tu cornadillo. Turbòle mi alma de oir dezir a su Dios, y dixe, esso no, Señor, porque soy pobrissima, y no tengo que te dar, toda soy miserble, y llena de culpas. Y bolviendo a replicar què no tenia que poder dar à su Magestad; dixo el Señor: mete la mano en tu pecho, y afreceme lo que ahì hallares. Y poniendo yo la mano en el pecho, saquè vna Cruz que alli estaua de oro finissimo muy rica y preciosa, en medio de la qual estaua fixado, y enclauado vn coraçon muy hermoso, y resplandeciente de vn color encendido, que parecia vn rubi clarissimo: miranale vna vez, y otra cõ grande afecto, y admiracion, y advertì que en aquella Cruz misteriosa, y coraçon estaua vna inmenfidad de grãdeza, en la qual el alma veia y conocia al mismo Dios, y su Diuino ser infinito, y juntamente aquel Misterio de Cruz, y coraçon, estando Crucificada con vna aperada vnion con su Dios, que parecia estaua enclauada en el con vn grande afecto de amor, de tal suerte que mi alma estaua transformada en su Dios, y su Dios en ella, cõ vn modo extraordinario, y muy leuantada vnion, y junta de Dios, y el alma, y el alma, y Dios. Estando assi abforta en la vista de esse misterio, la dixo el Señor: Esalma, ofreceme aora esso que has hallado en tu interior. Como mi alma estaua assi, no pudo responder a su Dios, ni sabia, ni entendia que auia de hazer. Bolviò el Señor a dezir segunda vez. Acaba alma, ofreceme esse teloro que tienes en tus manos, acaba ya de resolverte. No respondiò mi alma a su Señor: porque no sabia, ni podia. Estando assi, el Santo Angel de mi guarda, hincadas las rodillas en tierra delante del Señor, y puestas sus manos, pidiò a su Magestad licencia para por mi ofrecer le aquel Misterio, diziendo al Señor: està turbada, y absorta esta alma, y assi no puede, ni parece està capaz por su suspension, para entender a tu Diuina Magestad. No Angel mio (dixo el Señor) no ha de ser de esta manera, ella me le ha de ofrecer, y yo sè el como, y quando. Estuuo assi mi alma vn poco, y luego fui leuada por la Diuina ordenacion muy misteriosamente, y con gran suauidad poco a poco, sin hazer mouimiento, como quãdo vn perfume và subiendo a lo alto, y de aquella manera llegò a su Dios, y se entrò, y entrañò en èl mismo, y en su ser Diuino, y alli se anegò, y perdiò, ganandose, y no supo mas de si, hasta que passado vn rato bolvì en mi bien admirada porcierto de tales obras del Señor, y de su bõdad infinita, y cansada la miserable naturaleza, la qual alentò el Angel del Señor, porque estaua muy flaca, y debil.

Mas

Digitized by Google

§. III.

MAS adelante passò la inmensa caridad de nuestro Señor con su sierva: porque no solamente la llevò a su Corte Celestial, sino también quiso hazerla como de su Real Camara, dandola facultad con misteriosas llaues, para entrar en los secretos de Dios, y de su coraçõ, a conocer lo escondido de sus juizios. Vn dia (dize) en comulgãdo vi a la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia, y luego me dixo: alma quieres venirte con migo? yo callè, el Señor se llegò, y poniendose la Persona del Padre a la mano derecha, y la del hijo a la izquierda, me leuantaron en pie, pero como quien tuviesse dificultad en esso, me bolvieron a poner en mi lugar. Esto hizo el Señor tres vezes, a la postrera me llevò consigo a la Celestial Ierusalen en forma de vna criatura pequeña, como hecha vn fuego, y me entregò a muchos Angeles, para que me alentassen, trayendo por aquella Celestial Ciudad, ellos lo hizieron con musica, y cantos, en alabança de su Dios, que tanto ama a sus criaturas, y bolvieron a parar conmigo al lugar donde el Señor se la entregò, y estando alli, no sè como boxò los ojos, y viò por debaxo de vn castillo fuerte en que el Señor assistia, y debaxo de la Silla del Cordero vn rio hermosissimo, y muy claro, que parecia rodeaua aquella Ciudad, y por partes se vertia hasta la tierra. Viendo mi alma aquel misterioso rio, y conociendo su virtud, fue muy aprieſſa soltandose de las manos de aquellos Santos Angeles, aunque ellos no la dexaron, y se fueron con ella, y echòse de pechos en el, y bebia a su voluntad, y zabulliase, y bañauase vna, y otra vez en aquellas preciosas, y Diuinas aguas, que significauan la Sãgre preciosa del Cordero, derramada por nuestra salud, y remedio, y la virtud de sus merecimientos; apenas queria acabar mi alma de salir de donde recibia tan grandes bienes, pero assin aquellos Señores Angeles la quitaron, y llevaron a la presencia de su Dios, adonde la recibiò el Señor con grande amor, y caricia, y la reclinò en su pecho, y coraçon, dandola mucha luz, y conocin iento de su ser Diuino infinito. Estuue alli no sè que tanto rato, y luego me entregò aquellos sus Santos Angeles, para que me traxessen al lugar donde auia venido, ellos lo hizieron assi; pero llegada a las puertas de aquella Ciudad, llegò vn Angel a mi, y dandome vna pequeña llaue que a mi parecer era de plata, y puesta en vna cinta, me dixo: toma alma esta preciosa llaue que te embia el Señor, que no quiere su Magestad que salgas de su Ciudad vacia, sino muy colmada de sus misericordias; tomè la llaue de mano de el Angel con gran respeto, y encogimiento dãdo muchas gracias a nuestro Señor Dios por por aquella merced tan grande, y en tomandola, vi que se auia buelto de oro, yo la guardè en mi interior con mucho consuelo, y luego aquellos Santos Angeles me traxeron, y me pusieron en mi lugar: bolviendo en mi de este rapto estuve pensando que llaue misteriosa seria aquella que me fue dada en el Cielo, y que seria aquel misterio de leuantarme Dios tres vezes, y bolverme a dexar, como si pudiera tener dificultad en nada: porque lo del rio misterioso allà lo entendi quando passò como està dicho. Estando assi en este pensamiento, me dixo el Señor: mira alma el misterio que viste de leuantarte aqnellas vezes, y bolverte a dexar; es figura de que yo hago misericordias, y bienes a mis criaturas, pero quiero, y es necessario que ellas quieran tambien ayudarse con su libre aluedrio: porque de essa manera tengo dispuesta, y ordenada la saluacion de las almas: la llaue que te fue dada, es figura de vna singular misericordia que te hago, de que quando tu quisieres (conformandote en esso con mi voluntad) saber algun secreto que a mi solo està reservado, puedas entenderlo llegandote a mi, como quien abriesse con la llaue que le diò el Rey su tesoro. El modo de vsar de esta llaue se pone en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI.

De las grandezas secretas de Dios, de sus Diuinos atributos, y ocultos juizios.

NO se pueden acabar de apear las grandezas secretas del Diuino ser, y de sus atributos, y juizios ocultos que de ellos proceden: de cada cosa contaremos algunas admirables visiones.

§. I.

ESTando con nuestro Señor vna mañana (en Março de 1621.) me hizo merced de llevar me a la Celestial Ierusalen por ministerio de

Digitized by Google

los Santos Angeles, preſentaronme delante de el Trono de la Beatiſsima Trinidad, diziendo: ves aqui Señor Dios de la Mageſtad eſta alma que nos has mandado traer a ti. Mirò me el Señor con benignidad, y amor, y dixome: no te acuerdas que tienes llaue dorada para entrar en mi ſecreto Diuino quando quiſieres, y fuere mi voluntad, diſponiendote yo primero para ello, (eſto fue como declararla en que manera ſe entendia el vſo de la llaue dorada, ſi ſpirando ſu Mageſtad primero la voluntad de entrar, y aſsi añadiò luego) Entra pues en mi Diuino ſecreto y veras cosas marauillosas. Entrè en mi Dios con preſteza, y paſſando como apreſuradamente por aquel ſumo bien, vi vn Sagrario en forma de vn Palacio hermoſiſsimo, rico, y precioſo, aunque no de grande anchura, mirè a vna parte, y a otra y vi alli grandiſsimas coſas de la grandeza, bondad, y ſabiduria de Dios, y otros miſterios admirables, y ſuceſſos de coſas venideras, y coſas tan altas, que excedian mi pobre capacidad, y de manera me fueron moſtrados eſtos miſterios, que viendolos, y conociendolos con gran luz, y claridad, no los podia abraçar, ni comprehender, ſino que ſe me hazian vnos Diuinos, y claros obſcuros, que de ninguna manera podia yo explicar, ni dezir lo que alli vi, y entendi. Paſsè deſta manera por eſte Sagrario, y luego me hallè en compañia de mis Santos Angeles, y del de mi guarda, al pie de vna infinidad de gradas de ſuma alteza, y hermoſura; admireme en gran manera de ver aquella grandeza, porque ſe me repreſentò en ellas la inmenſidad de Dios, y ſu ſer Diuino; dixeronme los Angeles: ſube alma por eſſas gradas, y entra en el conocimiento de tu Dios, de los diuinas grandezas, y attributos de ſu ſer infinito. Comencè con brio, y eſfuerço, mouida del miſmo Dios a ſubir con preſteza de grada en grada, y ſiempre con anſia de ſubir mas, y mas: porque mi Dios en el conocimiento ſuyo me iba apretando, y moſtrandome con ſu luz, vn *mas es que eſto*, y mientras mas ſubia, echaua mas de ver que mucho mas auia que ſubir, y mayor ſe me hazia ſu alteza, e inmenſidad. Llegue haſta vna altura ſuprema, y ſiempre auia mas, y mas; llegando alli me ſalieron al encuentro dos Angeles grauiſsimos, y con ſuperioridad, moſtrando como quererme atemoriçar, me dixeron, adonde vàs alma? adonde vàs con tanta velocidad, y preſteza? Detente, y no paſſes de ahi que te deſpeñaràs ſubiendo a tan grande alteza. Viendo yo eſtos Angeles quedème en vna grande admiracion, y ſuſpenſion, y bolviendo vn poco en mi, les dixe: que es eſto Señores que dizen? dexenme ſubir, que yo no me deſpeñarè, que mi Dios en quien viuo me tendrà. Si deſpeñaras, alma (dixeron ellos) ſi quieres abraçar lo que no puede caber en tu capacidad, lleuada eſtàs del Señor, y bien lo moſtraràs; pero buelve aora a deſcender, mas no ſerà por el camino que ſubiſte, ſino por eſte, moſtrandome vna eſcala y mis Señores los Angeles me puſieron en ella, y me baxaron poco a poco con ſuauidad, y abaxo al pie deſta eſcala me dixeron, y dieron a entender, que para ſubir vna alma al ſupremo conocimiento de ſu Dios, ſegun ſu capacidad, conuenia eſta baxada, y no era bien quererlo hazer de otra manera, ſino que el miſmo Dios auia de ſer la cauſa, y el hazedor de eſſa obra, y que el alma en haziendola Dios eſta miſericordia, en pudiendo obrar, auia de deſcender a ſu nada, y al conocimiento de ſu miſeria, y baxeza.

§. II.

OTro dia, en Mayo de 1617. dize, fuy lleuada por mis Santos Angeles a la Corte Celeſtial, que tenia vna grandeza inmenſa, y en medio de ella auia vn Caſtillo grandiſsimo, en cuya cumbre eſtaua vn Sol hermoſiſsimo, que cõ ſus rayos tocaua a todos los Bienaventurados, y los beatificaua, al rededor deſte gran Caſtillo eſtauan otros arrimados; en vno de ellos, que parecia muy principal, ſe abriò vna puerta y mirando por ella, vi en lo mas hondo, y profundo a la Santiſsima Trinidad, que eſtaua como en lo mas ſecreto de ſu Diuino ſer. Auiendo eſtado alli vn rato viendo, y gozando deſto, lleuaronme los Angeles al otro Caſtillo cercano a eſte, y pareciome ver alli la Diuinidad de Dios, y aſsi me fueron lleuando por todos los demas en contorno. Preguntandome los Angeles, ſi ſabia lo que era aquello, dixe yo que en cada vno deſtos caſtillos auia viſto a Dios, ellos me lo declararon mas, diziendome, que aquellos caſtillos repreſentauan los Diuinos atributos, los quales ſon el miſmo Dios el mas cercano de aquel mas excelente, era la Diuina bondad; el otro del otro lado la Diuina miſericordia; deſpues ſe ſeguian otros de la Diuina fortaleza, juſticia, y aſsi de los demas. Y pareceme que veia, como Dios en cada vno de aquellos caſtillos obraua en ſus criaturas algo

con

Digitized by Google

con forme a aquel atributo Diuino, que alli se me representaua. Despues vi que la Persona del Padre Eterno en forma de hombre aun que muy diferente del Hijo, que veo ser verdadero hombre, subia de aquel castillo menor al otro grandissimo, por la parte de dentro hasta la cumbre, y juntò la cabeça con aquel Sol, que era el Verbo Diuino Encarnado, significãdome que por los merecimientos deste Señor haze bien a todos los Bienaventurados, y a los demas hombres, y baxandose por donde auia subido, vi a este gran Dios baxar hasta el infierno de los condenados, y que alli con el atributo de su diuina justicia hazia aquella obra de castigarlos, aunque con vn modo de desgana, y como forçado, y que no quisiera si su justicia no pidiera esto, y assi echè de ver, que aun alli hazia algo su misericordia, y retirauame de ver esto: porque no entendia como era, (yo la declarè, que esto es loque dizẽ los Theologos, que Dios castiga: *Citra condignam*, menos de lo que pudiera castigarlos, y en esto ay algo de misericordia) y luego entendiò que esto era lo que auia visto, y no sabia declararlo. Vi alli la infinidad deste castigo en la eternidad de las penas, que me assombrò, y echè de ver quan infinita era la culpa, por ser contra vn Dios infinito, que con tal pena, y modo la castigaua con su justicia. Despues vi al mismo Dios Padre, que passaua al Pergatorio, y alli con su justicia hazia aquel castigo; pero con vn modo mas blando, y compassiuo. Despues se subiò al lugar donde antes estaua, y dandome vna suspension me hallè en mi cama, como suelo.

Otra vez, en Setiembre de 1602, auiendome nuestro Señor llenado en espiritu al Cielo, me diò vna grande luz de la inmortalidad del alma, y de la Eternidad del mismo Dios, y con ser mucho lo que vi desta inmensa Eternidad, medixeron, pues aun no has llegado a los arrabales della.

§. III.

OTra vez, en Iulio de 1619. estando fatigada me dixo el Señor: alma mia, afligida estàs, vente conmigo, y lleuarete a las bodegas de mis vinos Celestiales, y descansaras. Y luego con vn modo de vnion arrebatò mi alma, y la metiò en el secreto escondido de tu diuino coraçon, a donde le mostrò como en diuersas partes, y secretissimas, sus diuinos atributos. Llegò a la grandeza de la bondad de Dios, de su Misericordia, Iusticia, Sabiduria, y fue viendo, y conociendo el diuino ser en estos atributos, y el ver su justicia la encogiò, y estremeciò. Estuvo mi alma vn rato gustando destos bienes de su Dios, y Señor, anegada, y perdida en aquel mar inmenso, y diuina obscuridad sin saber de si, ni poder entender, ni alcançar las grandezas inmensas de aquel Dios no conocido, y estaua como abiorta, y embriagada de aquella luz, conocimiento, y gustos como diferentes, y en vno como si vn manjar solo pudiesse saber a muchos diferentes. Con esta suspension, y modo de embriaguez, quedò mi alma como dormida en su Dios con vn sueño misterioso, y admirable, y estando assi la dixo Christo nuestro Señor, lleg te a mi alma. El alma se llegò al Señor, y se quedò assi como la ordenò, y alli viò cosas tan admirables, que no las sabe dezir, ni entender. De ahì a vn rato recordò del sueño a la voz de su Santo Angel que la dixo. Recuerda alma en nombre del Señor, que ya es tiempo, y lleuarete a tu lugar, y con esto bolvi en mi, y me hallè en mi lugar.

§. IV.

OTra vez, en Agosto de 1615. vi a Iesu Christo nuestro Señor sentado en vn Trono rodeado de Angeles, y tambien de los mios, a los quales hizo señal, y en vn punto me postraron delante de la Magestad del Señor. Estendiò su Magestad la mano, y tocandome cõ ella en la cabeça me mandò leuantar. Leuantaronme, y pulieronme de rodillas delante del Señor, el qual bolviò a estender la mano, y tocandome en la cabeça me la arrimò a si. Alli me adormeci con vn sueño espiritual, y diuino que nunca quisiera despertar del, alli vi en particular con vna grande luz que el Señor me dio cosas grandissimas de la alteza de los diuinos juizios, y varios secretos de la diuina prouidencia. Yo no sabrè, ni podrè explicar esto, como lo vi, y entendi; solo quedè admirada, y espantada, y aun temerosa viendo la caydas de cosas encumbradas, y el entalçamiento de cosas caydas, y los ocultos secretos de Dios cerca de los varios caminos por donde caminan los hombres. Ofreciosememe a la parte superior del alma vn exemplo por donde lo podia explicar, y es considerar vn monte altissimo, por el qual ay varias sendas, y caminos por

Digitized by Google

donde se camina con grandes despeñaderos, y que por el caminasse mucha gente; los buenos por vnas sendas tan angostas, y trabajosas, que parece se iban a despeñar, y con este trabajo, y angustia iban a dar a vn camino llano, y ameno, y mas seguro. Otros iban por vn camino, que al parecer era llano, ameno, con gran profperidad, y al fin venian a parar a vn despeñadero, y se perdian; este exemplo se me ofreciò, pero aun no explica bien lo que vi. Conoci tambien, y experimentè como Dios està con los atribulados, y afligidos, y pare ce que lo vi. Bolviò su Magestad a tocarme con su Santissima mano, y dixo: alma despiertate del sueño. Con esto bolvi en mi: mira al Cielo, alçè los ojos al Cielo, vile abierto, y lleno de Angeles el camino de mi aposento a èl, y allì vi vna luz inaccesible, que ni era del Sol, ni como las de acà, diome grandeseo de verme allì, y dixe a mi Señor: vamonos Señor, vamonos, El Señor me dixo, presto serà. Yo respondi, Señor, no ha de ser este presto como el tuyo, sino como los mios. Entonces me diò vna suspension, y quando bolvi me hallè en mi cama, y con mis dolores, y cruzes.

CAPITVLO VII.

De la hartura que tiene Dios consigo mismo, de quien todos reciben el bien que tienen, y de tres misteriosas Salas en que se le descubriò mas esto.

ESTando con mi Señor, como suelo, en Agosto de 1622. muy fatigada de mis dolores continuos, queriendome el Señor hazer merced de aliuiarme algo, vi que el Cielo se rasgaua, y se juntaua con la tierra, que parecia se hazia del Cielo, y tierra vna misma cosa, y todo se llenaua de la gloria del Señor. Todo este medio estaua lleno de Angeles, que con vna muy dulce musica cantauan alabanças a su Dios, y Señor; auia en este medio vna escala muy grande con algunos descansos a trechos. Por esta vi baxar a la Magestad de Christo nuestro Señor, acompañado de Espiritus Bienaventurados; traìa su Magestad en la mano en representacion vna Custodia, o Caliz cubierto, y dentro del traìa vna Hostia. En llegando su Magestad a vnos de los descansos que estaua mas cerca de la tierra, paró allì, y luego llegaron vnos Santos Angeles, y pusieron delante del Señor vn rico Altar algo angosto, todo lleno de pedreria de inestimable valor, y de los lados del Altar pendian vnos ricos cordones con sus borlas, las quales tenian en sus manos dos muy graues Angeles. Assentò su Magestad encima del Altar el Caliz, descubriòle, y mirò la Hostia que auia dentro, tomola con la mano, y recibiòla en si mismo. Estauan todos los Angeles, assi los que allì auia, como los que vinieron con su Magestad, con cirios blancos encendidos con grã reuerencia, y en recibiendo el Señor la Hostia llegaron los Angeles, y quitaron de sobre el Altar el Caliz. Quedè muy admirada de ver este misterio, y deseosa de saber que significaua el Señor me dixo, que el auer recibido su Magestad Dios, y hombre verdadero, aquella forma era simbolo, y significacion de que Dios nuestro Señor no dependia de nadie, sino de si mismo, y que todo lo bien, bienaventurança, grandeza, y ser diuino le tenia en si, y de suyo sin dependencia de criaturas. Despues desto llegaron todos los Santos Angeles que allì estauan vno a vno al Altar, haziendo gran reuerencia al Señor. Y luego se leuantauan, y el Señor ponia a cada Angel en sus labios vna piedra preciosissima de diversos colores, y el Angel la recibia, y se quedaua con ella mas hermoso, y resplandeciente que antes, y abrasado en amor de aquel Señor. Al fin llegaron mis Señores los Angeles que con migo estàn de ordinario, y me llevaron al Altar, y me postraron delante del Señor, y me diò vna piedra muy preciosa, aunque muy diferente de las que diò a los Angeles, con la qual quedè muy rica, y resplandeciente, y llena de mil bienes, y la recibi, y entrañè en mi misma. Diome el Señor deseo de saber lo que significaua esto que vi, y el Señor me dixo, que dar su Magestad aquella piedra a cada Angel, con la qual quedaua tan rico, y lleno de gloria, significaua que todas las criaturas recibian el ser, y Bienaventurança de su Magestad, no teniendo nada de suyo. Quedè muy admirada de ver tan diuinos misterios, y en vn punto el Señor me vniò con sigo mismo fuertemente, y yo me vni con su Magestad, saliendo deste Señor vnos laços diuinos se alsieron de mi alma comunicandome grandissimos bienes; desta manera estuue gran rato, hasta que poco a poco me fue soltando desta grãde vnion, pero quedàdome yo dentro de mi Señor, con nueuas luzes, y resplandore.

Mas

Digitized by Google

§. II.

MAs estendidamente le descubriò nuestro Señor esta dependencia que todos tienẽ de su Diuina Magestad, que es sobre todos. Estando (dize) vna mañana, en Agosto de 1621. muy fatigada de dolores, me dixo nuestro Señor: apretada, y afligida estàs criatura mia, vẽte aora conmigo, y descansaràs, y mostrarete cosas marauillosas. Luego me hallè rodeada toda de Dios, y metida en el secreto del diuino ser. Estando assi, me lleuò el Señor, y metiome en vna sala muy grande, rica, y preciosa, que parecia vn grande Palacio, y mirando a vna parte, y à otra vi que por muy grande orden, y al rededor de ella estauan puestos tesoros de grandissimo precio, y valor, porque aũque cubiertos misteriosa, y ricamente yo los veia, y conocia su valor cõ la luz que Dios me comunicò. Enmedio destos tesoros tan grandissimos en mayor lugar estaua vno mucho mas rico, Celestial, y Diuino que todos los demàs deste Tesoro tan soberano, y de tan gran precio salia tal grandeza de virtud, y de valor, y era tan superior à todos los demàs, que del mismo recibian su virtud, y valor, y del les era comunicado todo su ser.

Estuue en esta vista, y suspension vn rato, y luego fui lleuada por el Señor à otra sala de la misma manera, muy rica, y preciosa, y muy bien adornada, y en ella estaua puesta por muy grande orden vna celestial botica de medecinas tan preciosas, y prouechosas para dar salud, y sanar de todas las enfermedades que ninguna criatura que dellas se quisiesse aprouechar dexaria de sanar de qualquiera enfermedad que tuuiesse, por mortal que fuesse, tal era la virtud, y eficacia, y valor destas medicinas celestiales, enmedio dellas, y en el mas alto lugar estaua vna de precio, y virtud, y valor infinito para sanar, y curar todas las llagas podridas y enfermedades mortales, y desta recibian, y les era comunicada à todas las demas medicinas su virtud.

Auiendo estado vn gran rato admirandome destos misterios, fui lleuada por el Señor à otra sala de la misma manera muy preciosa, y biẽ adornada, en la qual estauan vnos Medicos de grande sabiduria en su facultad personas muy graues, y de mucha calidad al parecer, y estos no eran muchos, aunque de grãde capacidad, y ciencia. Enmedio destos Medicos tan sabios, y en el mas supremo lugar estaua vno sentado en vn Trono de infinita ciencia, e inmensa sabiduria, y superior grandeza deste grãde Maestro, y Protomedico celestial, recibian todos los demas la virtud, ciencia, y sabiduria que teniã, y del les era comunicada. Estuue en esta vista otro rato con grande admiracion.

§. III.

DE alli me sacò el Señor, y me metio cõ vn modo misterioso en la primera sala, y casa del Tesoro segunda vez, y me dio vna muy grande ilustracion, y conocimiẽto de aquel soberano misterio, y como de aquel Diuino Tesoro, figura, y representacion del mismo Dios, de su grandeza infinita, y inmensidad de su poder sumo, de su inefable gloria de su ser diuino recibian el valor, luz, gloria, y bienauenturança, todos los demas tesoros que estauan a vista de aquel sumo bien, figura, y representacion de todos los bienauenturados espiritus q̃ del sumo bien recibian su gloria. Viendo, y conociendo mi alma aquella suma grandeza, y ser Diuino de mi Dios postrada en su acatamiẽto con afecto muy fuerte, e interior, y con aquella luz que de nueuo me era comunicada, començè a dezir con fuerça, y eficacia, ò grãde tesoro infinito de mi Dios, y Señor, sumamente Grande, sumamente Bueno, sumamente Hermoso, Poderoso, Infinito, y lleno de suma Sabiduria, y Grandeza, cõ la qual ilustras, enriqueces, y das bienauenturança a todas las almas, y espiritus que assisten delante de tu Diuino acatamiento! O Sol Diuino resplandeciente mas que todos los resplãdores, mas hermoso que todas las hermosuras, mas fuerte, y eficaz que todas las fortalezas! Tu eres Dios mio, y Señor mio el que con tus rayos Diuinos tocas, y hieres las almas, y las lleuas à ti, y hazes bienauenturadas, ò Sumo Bien, ayudame, alumbrame, enseñame el camino de tus verdades, para que assi te ame, como me amaste, y estè en ti con assistencia para siempre jamàs. Repitiendo estas cosas con grande afecto estuue alli vn gran rato. Y de alli fui lleuada por el Señor a la segunda Sala, y Botica Celestial, adonde me hallè con nueua admiracion, y con nueua ilustracion, luz, y conocimiento de aquel Soberano Misterio, poniendo los

ojos en aquel precioso baso, y Diuina medicina superior à todas las demàs, la qual era simbolo, y representacion del valor, y precio infinito de la sangre preciosa de Iesu-Christo nuestro Señor, derramada por nuestra salud, y remedio, postrada mi alma delante deste grande misterio con la luz que mi Dios me comunicaua de aquel valor infinito, de quien recibian su virtud, y gracia todas las demas medicinas, figura de los Santos Sacramentos de nuestra Sãta Madre Iglesia, y de los remedios q̃ con ellos se aplican a nuestras almas en virtud de aquella sangre; con esta nueua luz començè a dezir: O sangre preciosa de mi Redemptor, y Saluador Iesu Christo, derramada por nuestra salud! O valor infinito, e inmenso, ò medicina Diuina, y Celestial, con la qual todos podemos ser saluos, y sanos de todas nuestras enfermedades por malas, y contagiosas que sean! Tu eres la que diste, y das valor a las demàs medicinas, con que curamos, y sanamos nuestras almas, que son los Santos Sacramentos. Suplicote Dios mio por esta preciosa sangre, y por tu bõdad infinita, me cures, sanes, y purifiques. Estas cosas, y otras dezia mi alma con grandissimo afecto à aquella Celestial, y Diuina medicina, y sangre preciosissima de mi Redemptor, y assi estuue vn rato. Y de alli me lleuò el Señor a la tercera Sala, adonde estauan aquellos Sabios, y graues Medicos, y aquel Gran Maestro, y Protomedico de todos, y conociendo con grande, y distinta luz de nuestro Señor aquel misterio, postrème con grande afecto interior, y muy hondo delante de la Magestad de aquel gran Señor, y dixele con vna fuerte, grande, y humilde eficacia. O Maestro Diuino! O fuente de la Sabiduria eterna! O Medico Sapientissimo, y Poderosissimo, para curar, y sanar todas las enfermedades por graues que sean! O Protomedico Diuino, que no solo puedes dar esta sanidad, y salud, sino tambien con tu poder infinito puedes dar vida, y resucitar los muertos, aunque sean como otro Lazaro de quatro dias difunto! Suplicote Señor por tu infinita bondad, y misericordia, cures, y sanes mi alma de todas las enfermedades, y la limpies de toda la lepra de sus culpas, y defectos, para que assi te ame con pureza, y te sirua con todo mi coraçon, y mis fuerças. Entendi, que aquellos Sabios Medicos eran figura de los Ministros del Euangelio, los quales recibian su virtud, valor, y sabiduria de aquel Gran Señor, y Maestro Diuino, y Celestial, el qual le presentaua al mismo Dios, y Señor, cuya gracia, y virtud Diuina, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor comunicaua a sus Ministros Euangelicos. Estuue vn rato en esta ilustracion, y vista misteriosa, y de alli me arrebatò el Señor en medio de si mismo, y me metiò en el secreto misterioso de su Diuino ser, y de aquella manera me fue dexando poco à poco, y con suauidad, hasta ponerme en mi lugar cillo, adonde me hallè llena de admiracion de la vista de tan gran misterio.

CAPITVLO VIII.

Como vio tres Angeles, que con vn modo muy marauilloso representauan el misterio de la Santissima Trinidad, y Christo nuestro Señor baxò tres veces a infundirla tres virtudes cõ palabras admirables.

LA vision que se sigue es vn prodigio de la infinita Sabiduria, y Bondad de Dios en comunicarse a sus criaturas, y el principio della es semejante a la que tuuo Abrahan del misterio de la Santissima Trinidad, en forma de tres Angeles, à los quales hablaua yà como a vno, yà como a muchos: porque yà se le representauan como vno, yà como tres.

§. I.

ESTando con nuestro Señor a las dos de la noche (Año de 1611.) vi tres Espiritus Bienaventurados, que à mi parecer eran Angeles del Señor, los quales puestos delante de mi vn poco àzia vn lado, me dixeron con vn modo muy admirable, y muy graue: Hermana, venimosle à traer vnas nueuas de parte del Señor, y no me dixeron mas por entonces: porque atendian al efecto que aquella palabra, o recaudo causaua en mi alma, que fue vn modo de turbacion, assi porque no sabia que nueuas fuessen aquellas, como por la admiracion del misterioso modo de hablar que tenia: porq̃ hablando tres, hablaua vno solo, y hablãdo aquel vno solo, hablauã todos tres: con lo qual dio el Señor à mi alma vna luz grãde del misterio Altissimo de las tres Diuinas Personas, y vn solo Dios verdadero, de tal suerte, que con esta luz podia dezir, que es verdad lo que confessamos deste misterio: porq̃ yo vi algo, y tengo de esso alguna noticia. Viendo aquellos Espiri-

Digitized by Google

tus Celestiales, que yo estaua assi turbada, y admirada, boluiendome à hablar con mucha suauidad, y benignidad con el mismo modo misterioso que he dicho, y dando nueua luz a mi alma del misterio, me dixeron: Hermana nuestra, no te turbes, ni aflijas, que las nueuas que te traemos son muy buenas; pero como de ordinario me causa mas cuidado, y me haze mas reparar quando el Señor me visita, y regala cõ sus acostumbradas misericordias; que quando me dà algun poco de cruz que padezca por su amor, lo qual recibo sin encogimiento, ni temor, aunque me dixeron que las nueuas eran buenas, no del todo dexè mi turbacion, y dixeles conforme al modo misterioso con que ellos me auian hablado, y conforme a la luz q̃ mi alma auia recibido del Misterio Altissimo de la Santissima Trinidad; pues Señores, el Señor puede hazer todo lo que quiere, y como quisiere el puede visitar el alma, y hazerla misericordias, quando, y como, y de la manera que quisiere, y fuere su Santissima voluntad, y yo q̃ tengo que ver en esso? ni para que se me dà a mi quenta? Respondieronme en aquel modo misterioso, que he dicho, y dando nueua luz a mi alma: assi es verdad, como dizes: pero quiere el Señor tu disposicion. Entonces respondi yo, (y siempre con la luz de aquel misterio en mi alma, y sin saber el modo como lo dezia) pues Señores, si de mi parte se requiere, o ha de auer alguna buena disposicion para recibir de nuestro Señor sus misericordias, la que yo tengo, es muy pobre, miserable, y defectuosa, y assi no sè que pueda hazer, ni dezir en esso, no sè como me tengo de disponer. Ellos me dixeron en aquel modo misterioso que dixe al principio; no te dè pena, ni cuidado que la disposicion que te pedimos, es, que solo quieras recibir la misericordia que el Señor te quiere hazer aora. Oidas estas razones quedè libre de toda aquella pena, y cuidado, y turbacion que tenia, con vna grande paz, y quietud, y dixe cõ vn afecto que el Señor conmunicò a mi alma de resignacion, y propio conocimiento: aqui està tu pobre criatura, y esclaua de mi Señor, haga se en mi en todo, y por todo su muy santa, y agradable voluntad. En diziendo esto, el vno de aquellos tres Angeles se apartò algo de los otros, y se puso como frontero dellos, y fue cosa admirable, y misteriosa lo que mi alma allà viò y conociò con luz que el Señor la comunicò; porque apartàdose de aquellas dos, aquel vno estaua con los dos, y los dos estauan con aquel vno, y conoci con luz de nuestro Señor, que estè apartarse el vno de los dos, era figura del misterio de la Encarnacion de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, Iesu Christo Señor nuestro.

Luego leuantando los ojos del alma por inspiracion del Señor, vi los Cielos como rajados, y abiertos, y que de lo mas alto, y supremo dellos descendian con grande orden, y concierto, en modo de Procession doblada innumerables Angeles, y Espiritus Bienaventurados, de suerte que parecia descolgarse de la Celestial Jerusalen todos los Ciudadanos, y Cortesanos della, y baxando por este orden hasta llegar a aquellos Santos Angeles que dixe, estauan misteriosamente dos a vna parte, y vno a otra, se ordenò vna Diuina Procession. En medio de la qual à la mano derecha se quedò la Santissima Virgen nuestra Señora mas leuantada en loal to que los demas Santos Angeles, tentada como en vn Trono, acompañada de muchas Virgenes, y Santas por aquel lado, y como a trechos estauan muchissimos Espiritus Bienaventurados. Luego vi vn castillo grande, y hermoso, terrible, y fuerte, y tan misterioso, que nunca pude entender como fuesse: porque su Magestad, y su terribilidad excedia la capacidad de toda criatura, y assi me hallè alli perdida, y anegada en aquella Diuina obscuridad, no sè si perdi entonces de vista aquellos tres Angeles misteriosos.

§. II.

DEste castillo Diuino, abriendose vna como puerta, ò abertura, salìo Iesu Christo nuestro Señor con grandissima Magestad, y grandeza, y començando à descender por medio de aquella Celestial Procession, llegò hasta donde estaua la Santissima Virgen nuestra Señora, y boluiendose vn poco azia ella, inclinò su Sacratissima cabeça, y cuerpo, en modo de reuerencia, y la Santissima Virgen se leuantò, y se inclinò a su Magestad con grandissimo acatamiento, y lo propio hizierò todas aquellas Virgenes, y Santas, y Angeles que alli estauã. Y luego el Señor passò adelante, y fue baxando de la manera que he dicho, hasta llegar al principio de aquella Procession, a donde ya yo estaua antes que su Magestad llegasse, y mirando

Digitized by Google

al Señor como venia, vi que en dos dedos de su Sacratiſsima mano traia como embueltas ciertas piedras preciosas riquiſsimas, de diuersos colores, de loqual yo no poco marauillada, no podia quitar los ojos de aquel misterio, y toda turbada, y suſpensa, no sabiẽdo que hazer, caì el rostro sobre la tierra en que estaua humillada muy cerca de los pies del Señor, y luego me leuantaron, y el Señor llegò a mi, no con poca turbacion, y admiracion mia, y tocãdo con aquellos dos dedos en que traia aquellas piedras preciosas a mi pecho, y coraçon, y teniendolos alli por espacio de vn credo, no supe por entonces que hizo su Mageſtad, ni q̃ obraua en mi, y luego echandome su Santa bẽdicion, se boluio por el medio de aquella Proceſsion de la manera que deſcendiò hasta subir a lo supremo del Cielo, de donde auia baxado, y yo quedè pensando, y confiriendo conmigo, que seria aquel misterio de auer tocado el Señor con sus Sacratiſsimos dedos en mi coraçon: porque auia sentido aquel tocamiento muy interior, y con esto dezia: que serà Dios mio, lo que has hecho, y obrado en mi, tu pobre criatura? y como yo muy de ordinario digo al Señor, viendome tan pobre, y cuitada, y miserable: *Coraçon nueuo cria en mi Dios mio, e infunde en mis entrañas vn nueuo espiritu*; dezia yo, como la bondad de mi Señor es tan grande, si me auia quitado mi Señor este coraçon viejo de Adan, y me queria dar otro nueuo hecho a su condicion, y voluntad: pero luego bolvia, y dezia: no debe de ser esto, porque yo siento tanto quanto tener en mi pecho mi coraçon. Estando en esto, vi que la Mageſtad de Iesu Christo nuestro Señor deſcendia segunda vez de donde, y del modo que la primera, y baxando con aquella grandeza llegò muy cerca del lugar donde yo estaua humillada delante de su Mageſtad, y estendiendo su Sacratiſsima mano, llegò a mis labios, e hizo vna Cruz sobre ellos con los dos dedos, segundo, y tercero, en que su Mageſtad traia aquellas piedras preciosas que he dicho. Y luego echandome vna breue bendicion, se boluio por medio de aquella Celeſtial Proceſsion, y subiò hasta el Supremo Cielo, de donde auia baxado, encubriendose a la vista de mi alma, como lo hizo tambien la vez primera. De ahi a vn poco, como por espacio de vn credo, boluio a deſcẽder como la vez primera, y segunda; y llegando cerca de mi, y tocandome en mi frente cõ los miſmos dos dedos en que traia las piedras preciosas, me hizo sobre ella la señal de la Cruz, quedando muy esculpida interiormente en aquella parte de la cabeça con particular sentimiẽto mio. Y luego me echò vna breue bendicion, como las otras vezes, y apartandose de mi algun tanto, mando su Mageſtad con vn modo graue, y admirable a toda aquella Corte Celeſtial, atendieſſen a lo que les queria dezir, y declarar de aquellos misterios que se auian obrado en presẽcia de todos, y a mi en particular me dixo: y tu està atenta, y sabràs las mercedes, y misericordias que aora te he hecho, porque hasta aqui has visto el misterio, pero no has entendido la ſignificacion del. Luego todos los Eſpiritus Bienaventurados formaron como nueua atencion, y yo mas en particular, como a quien le tocaua mas de cerca me puſe muy atenta.

§. III.

Estando assi, dixo el Señor: Sepan todos las criaturas, y sepa el Cielo, y la tierra, que por mi grande bondad, y por ser yo quien soy desta manera, y tã en particular como aueis visto, amo, quiero, y honro a mis pequeñuelos, à aquellos que de verdad, y de todo su coraçon, y alma me aman, siruen, y obedecen con todas sus fuerças, correſpondiendo, como mejor pueden, a mi inſpiracion, y llamamiento, por lo qual he querido aora honrar desta manera a esta criatura, deſcendiẽdo a ella tres vezes de mi Real Trono a la tierra, y a plicandola con mi propia mano Poderosa mi gracia particular, y la virtud de mi Paſsion, fortaleciendo de nueuo su coraçon, y dandola nueua gracia contra el poder de Satanàs, y esto obrè tocando cõ mi mano el interior de su coraçon, como visteis, y ella sintio, dexando en èl, en señal desta nueua gracia, y de la virtud de la fortaleza, que entrò en es la comuniquè, vna de aquellas piedras preciosas que yo lleuaua en dos dedos de mi mano. La segunda vez que deſcendì à ella, tocando con mi mano en sus labios, la apliquè, y comuniquè de nueuo la virtud dela prudencia en las palabras, para q̃ ella pueda hablar sin q̃el demonio pueda impedir las palabras q̃ en mi nõbre, y cõ volũtad mia fuere neceſſario hablar, y dezir en qualquiera ocaſiõ q̃ se ofrezca de mi gloria, y biẽ delas almas, dexãdo en su interior como en ſeñal, y reſguardo desta misericordia otra ſegũda piedra preciosa delas q̃ en los dedos de mi mano llevaua. La 3. vez que deſcen-

Digitized by Google

dia ella tocando, como visteis, con mis dedos en su frente, y haziendo en ella la señal de la Cruz, como hize tambien en las dos primeras partes, la apliquè, y comuniquè de nueuo, la virtud de los buenos pensamientos, y ilustrando con nueua luz mia su entendimiento, para el buè acierto de sus obras a mayor gloria mia dexando tambien en señal de esta gracia otra tercera piedra de la que en mis dedos traia.

Dicho esto, poniòn sus Sacratissimos ojos en mi, me hablò, y dixo en particular: Estas son Marina las misericordias, y mercedes que aora de nueuo te he hecho, y has recibido de mi por aquel modo misterioso que viste, y no entendiste por entonces. Luego el Señor echò su bendicion a toda aquella Corte Celestial, y Espiritus Bienaventurados, y a mi su pobre criatura, con la mayor Magestad, y Grandeza que jamas he visto, y hecho esto, se bolviò, y subiò por medio de aquella misteriosa Procession, como las dos vezes primeras, y se entrò en aquel su grande, y hermoso castillo, y despues se mouiò toda aquella misteriosa Procession de Espiritus Bienaventurados, y subiendo por su orden, como auia descendido, se entraron todos en la Celestial Ierusalen, y con los postreros que entraron, que eran los mas leuantados, y su premos Espiritus, entrar aquellos tres Misteriosos, y Bienaventurados Espiritus, de quien al principio hize mencion, y en auiendo entrado, se cerrò aquella puerta, ò abertura del Cielo, y yo quedè con grandissima admiracion, y suspension de auer visto cosas tan admirables que exceden toda la pobre capacidad de mi alma, y quedè encogida, y sumida en aquel abismo de mi vileza, y poquedad, y assi me parece que de ninguna manera tuuiera atrebimiento, ni animo para escriuir estos misterios, sino por dar quenta a mi Confessor, y Padre Espiritual.

Pareceme que estoy como trocada despues que el Señor me ha hecho esta misericordia, y que ha hechado en lo mas interior, y hondo de mi alma, vna como cerradura, y sello de su mano, de tal fuerte que nadie puede tocar alli, y entrar en aquella secreta morada que el Señor assi ha cerrado, y sellado; solo el puede abrir, y cerrar essa clausula, que para su Magestad està siempre como abierta, y puede entrar, y salir, quando, y de la manera que es servido, y quando por mi gran flaqueza, y miseria caygo en algunas faltas, y flaquezas: porque siempre, y en todas mis obras creo esto de mi, pareceme que en este tiempo està esto, y se obra muy de las puertas a fuera de la casa, y morada interior de mi alma, que no sè como se està, solo sè que corresponde mal, y con muchos defectos, y faltas a tan grandes misericordias como de la Diuina Magestad he recibido.

Llegando a escriuir aquellas tan grãdes palabras que el Señor dixo: *Sepan todas las criaturas, y sepa el Cielo, y la tierra*, representandose en mi alma, como si entonces fuera la grandissima, y extraordinaria Magestad, con que el Señor las dixo, subiò tanto de punto mi encogimiento, y temor, que quedè admirada sin poder hablar entòces, y el Señor obrò en mi alma por su bondad, y con admiracion mia, la que jamas senti, ni me ha passado en mi vida, que me acuerde, y fue que el Señor mismo por su misericordia, y juizios altissimos, mouiò mi lengua, y hablò por ella aquellas palabras, lo qual escriuo con grande sentimiento, por mandarmelo, y querrlo el Señor, por que estas cosas son mas para sentir, que para dezir, por la grande confusion, y verguença, que es el hablarlas.

CAPITVLO IX.

Como nuestro Señor por otros modos muy admirables la descubrió el Misterio de la Santissima Trinidad, haziendola muy singulares fauores.

CON otros nueuos modos muy marauillosos quiso el Señor mas en particular mostrar a su sierua la Trinidad de las Diuinas personas en Vnidad de Essencia. Vnas vezes por luz, y vision intelectual sin imagenes, ni figuras, que es lo mas perfecto. Otras con estas figuras en varias maneras, el fin que tuvo en mostrarla cosas tan altas, se verà en la reuelacion siguiente.

§. I.

VNA vez, dize, vi baxar del Cielo innumerables Angeles, y puestos en contorno de el aposento, pusoseme delante la Magestad de Dios nuestro Señor Trino en Personas, y Vno en Essencia, y vile sin figura ninguna corporal, quedè pasmada, y encogida. Todos los Angeles se postraron delante de la Magestad de Dios y yo con mis temores me retiraua; pero el Señor me dixo: por ti vengo, y como quien desnuda a vno de su vestidura parece que desnudò mi alma del cuerpo, y se abraçò con ella. Vila en las manos de Dios, y echaua de ver que mi cuerpo no estaua muerto; pregun-

Digitized by Google

rè al Señor como era esto? dixome pregunta-lo a tu Confessor que èl te lo dirà. Estuue assi vn rato con deseo de saberlo, y dixome lo que tengo en mis manos, es la parte superior de tu alma, que es la memoria, entendimiento, y voluntad, que la tengo assida conmigo. La otra parte inferior està haziendo su oficio en el cuerpo, y mira, quando vn Señor toma posse-ssion de vn lugar, aunque es el Señor, dexa el vso, y aprouechamiento a los vassallos, para q̃ se enriquezcã, assi yo tẽgo el dominio, y Señorio de tu espiritu; pero dexote a ti el vso, y libertad, para q̃ crezcas, y te enriquezcas cõ merecimiento, y estas cosas te muestro a ti, que eres sin letras, para consuelo de los Letrados que las supieren, viendo lo que estudian en los libros Sagrados aunque no lo experimenten ellos, estampandolo en vna muger que no podia saberlo por si.

En confirmacion desto, vna vez me mostrò nuestro Señor este misterio con tanta luz, que si alguno tuviera duda del, y lo viera con tal ilustracion, totalmente se le quitara, y estando assi, dixe a nuestro Señor; pues Señor para que es esto? como temiendo, si tenia alguna falta en la Fè deste misterio, y se me mostraua para que no la tuuiesse. Luego sentì la respuesta del Señor, como si hablara con voz humana, assegurandome de mi entera Fè, y diziendome, como me has de ver despues con claridad, no es mucho que acà se dè principio? con esto quedè tan llena de Dios, que me parecia mas viuir en èl que en mì, y juntamente me diò a entender que aquella vista no auia sido con la claridad que se me auia de dar en la gloria.

§. II.

OTra vez estando con nuestro Señor amandole con todas mis fuerças, començò a encender mucho mas este amor, y arrebatandome en espiritu, me hallè en el Cielo delante de su diuina Magestad, adonde sosseguè, y descansè oluidada de todo lo criado, y luego diò a mi entendimiento vna luz con que vi, y entendi las tres diuinas Personas distintas, y como son vn Dios, y Señor, Grande, Poderoso, è infinito y vna Magestad, y Grandeza, y Omnipotencia, que todo lo puede, y lo hinche, y lo gouierna, en cuya poderosa mano estan todas las cosas, y dellas puede hazer, y deshazer, como quisiere. Duro esta luz algunos dias, y algunas vezes echaua de si algunas llamaradas que me hazian quedar como espantada, de que a vn andrajo como yo descubriesse tan altos misterios, y encendida en su amor, le dixe: mi Señor, y mi bien, pues aora hazes esto con migo siendo yo la que soy? Respodiò su Magestad: si aora hago contigo esto, porque a mis amigos que quieren agradarme, y les quiero dar acà vn poquito, que es como nuestra de lo que han de ver, y gozar acà con migo.

Otro dia, oyendo dezir en la Iglesia el Verso de *Gloria Patri*, me diò nuestro Señor vna luz, con la qual vi aquellas tres diuinas Personas, y que el Padre no era el Hijo, ni el Hijo era el Padre, ni el Espiritu Santo era el Padre, ni el Hijo. Fuyme a recibir a nuestro Señor, y estandole recibiendo me diò su Magestad otra particular luz, y conocimiento del mismo misterio, de lo qual, y de la comunion me quedo vna vnion en el alma con nuestro Señor, que me parecia estàr llena de Dios, sin acordarme ni saber, ni entender otra cosa, que este bien tan grande, de que estoy llena, con tanta reuerencia, que quando estoy delante dèl tiemblo, y me querria meter debaxo de la tierra, y por otra parte amo con todo mi coraçon a la infinita Bondad, y Sabiduria de tan gran Señor.

§. III.

OTro dia (*Entrode* 1622,) vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y dixome con grande agrado, Marina oyes? quiereste venir cõ migo? quedème como suspensa, sin responder al Señor. Bolviò segunda vez, y dixo, quiereste venir con migo? yo respondi: si mi Señor; pero callè luego, y con mis encogimientos, y temores disimulè; y no me di por entendida, el Señor me parò vn poco, y dixo tercera vez: Marina quiereste venir con migo? Entonces no pude dexar de atender a lo que el Señor me dezia, y dixe: si mi Señor; pero estoy muy mala, no podrè; entonces dixo el Señor a los Santos Angeles que estauan con migo, y a otros muchos que vinieron. Tomad esta criatura, y llenadla en pos de mi, a donde yo fuere, y sea con la comodidad mas conueniente a su alma, y a su natnraleza flaca, los Angeles me tomaron con gran amor, y benignidad, y me pusieron encima de vn lecho lleno de flores muy oloro sas, y en el me llenaron ellos mismos por sus manos tras el Señor. Su Magestad caminaua poco a poco àzia arriba a la Celestial Iersu-

len

Digitized by Google

len, y a mi me leuauan vn poco apartada de su Mageſtad. Llegò el Señor al Cielo, y ſentoſe a la diestra de ſu Eterno Padre, y alli me leuantaron tambien mis Santos Angeles, y me leuantaron del lecho, y me puſieron en el ſuelo de aquel diuino lugar, y me poſtraron delante del Señor a ſus pies. Luego perdi de vista a Chriſto nueſtro Señor, y me leuaron los Angeles delante de Dios nueſtro Señor, ſin figura alguna, y alli me fueron moſtradas grandezas de la bondad, y ſer diuino, Trino, y Vno. Leuaronme luego a la Perſona del Padre Eterno, y me metieron dentro de ſu ſer diuino a dõde conoci aquella diuina Perſona, como diſtinta de las demas, y en ella ſu diuino ſer, y luego fuy leuada a la Perſona del Verbo Eterno, y me metieron dentro de ſu diuino ſer. Y luego a la Perſona del Eſpiritu Santo, y tambien me entraron dentro de ſu ſer diuino, conociendo en cada Perſona la Diuina Eſſencia, y ſer Diuino, de la ſuerte que es permitido a la capacidad de la criatura: *Eſto con tanta luz, que parece que no ay ſee deſte diuino miſterio, aũque la ay.* Deſpues deſto bolvi a ver a la Santiſſima Humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual ſe ſubiò por vn caſtillo de finiſsimo oro reſplandeciente, muy cerrado, y muy alto, auuque no muy ancho, y a mi me ſubierõ los Angeles tras el Señor. En llegando a lo alto del caſtillo me dixo ſu Mageſtad: alma eſtiẽde los ojos, y mira. Comencè a mirar, y vi vna altura inmenſa, quedè admirada, eſpantada, y atonita de ver las grandezas que alli fueron moſtradas a mi alma con ſingulariſsima luz que el Señor me diò de la Diuinidad, Grandeza, Poder, Hermoſura, y Sabiduria de Dios Infinito, Inmenſo, Omniporente, mucho mas me fue aqui moſtrado que lo primero. Todo era Dios, y mas Dios, y aqui quedè anegada ſin ſaber de mi, aſsi eſtuue buen rato. Baxoſe el Señor por vnas como gradas del caſtillo que ya eſtaua abierto, y a mi me baxaron los Angeles por ellas miſmas, y el Señor ſe fue al primer lugar, y a mi me puſieron a ſus pies, y delante de la Beatiſsima Trinidad; alli me dixo el Señor, ya es tiempo alma que buelvas a tu rincon; pero no quiero que buelvas vacia. El Padre Eterno me hizo merced de darme vna joya, y me la entrañò como dentro de mi coraçon, y parecia eſtaua abierto. Fue vna potencia para reſiſtir a las tentaciones del demonio, y para llevar la cruz, y trabajos que el Señor me ofreciere con paz, alegria y prouecho para mi alma. Y el Verbo Eterno me diò otra joya que la entrañò en el pecho, que fue Don de Sabiduria para el miſmo efecto, y el Eſpiritu Santo me diò vn don de amor para encender mi alma mas en el amor del Señor. Fue muy grande el conſuelo, y aliento que recibi con tan preciosas joyas. Tambien fue grandiſsima la alegria del Santo Angel de mi guarda, y el cuydado, y diligencia que ponia como en cerrar mi pecho que eſtaua abierto, para la guarda de tan rico teſoro. En recibiendo eſtas diuinas joyas di muchas gracias al Señor por tan ſingulares mercedes como me auia hecho, y echãdome ſu Mageſtad ia, bendicion me traxeron los Santos Angeles a mi rincon.

§. IV.

ESTando otro dia, en Mayo de 1620. oyendo la Miſſa que ſe dezia en el Oratorio para comulgar, vi a mis Señores los cinco Angeles que con Santa alegria, y diligencia entramauan todo el ſuelo del aposento con vnos ramos de muy hermoſas hojas, que tenian vn olor, y fragrancia muy ſuaue. Eſtauan veſtidos de oro, y piedras preciosas, y con cadenas al cuello de lo miſmo, y muy reſplandeciente. Luego poniendo los ojos en el Altar, viò mi alma a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor Trino en Perſonas, y Vno en Eſſencia, dandome muy particular conocimiento de las grandezas deſte miſterio. Vi la Sacratiſsima Perſona del Padre en forma de vn hombre grauiſsimo, y de ſuma Mageſtad, y en ſu Sagrado pecho tenia la Perſona de ſu Hijo Dios, y Hombre verdadero, del modo miſterioſo que fue baxado de la Cruz: la Perſona del Eſpiritu Santo eſtaua enmedio, y vn poquito azia el lado derecho de las dos Diuinas Perſonas en forma de muchos rayos de luz, y claridad como de fuego. Luego vi que aquel gran Señor venia azia mi, acompañado de muchiſsimos Santos Angeles, que con muſicas, y cantos Celeſtiales le alabauan, y bendecian por quien era en ſi miſmo, y por quien era para ſus criaturas. En llegando a mi con vn modo muy graue, y lleno de ſuauidad me dixo: alma mia, y criatura mia recibe en ti miſma a tu verdadero Dios, y Señor, conque quedaràs conſolada, y enriquecida, y llegaroſe muy cerca, puſe mi boca, y labios en ſu Sagrado pecho, y con vna ſuſpenſion, y vnion de mi alma con aquel Verbo Diuino, y todas tres Di-

Digitized by Google

Diuinas Perſonas, ſenti yo dentro de mi todo aquel Sacratiſsimo miſterio como al principio, con no sè que grandeza de bienes que el Señor me comunicò, que parecian infinitos, y de tal modo que yo no lo sè dezir. Eſtuve vn buen rato en eſta ſuſpenſion, y falteauame alalguna vez el cuydado de que auia de comulgar Sacramentalmente de mano del Sacerdote que dezia la Miſſa, y que no auia de tener aptitud para los actos interiores que eran menester para comulgar. Eſtando aſsi, llegò a mi el Sacerdote con la Comunion, y yo no sè q̃ le vieſſe, ſolo vi la Sagrada Forma, y la recibi, y me quedè con nueſtro Señor al modo ordinario que ſuelo. Y deſpues que huve dado gracias, mis Señores los Angeles començaron a coger los ramos con que auian adornado el aposento, y otros Angeles mas pequeñitos ſe los ayudauan a coger, y ſe los dauan. Viendo yo eſtos ramos tan hermoſos, y oloroſos, dixe como gana de vno de ellos, y dixe a los Santos Angeles mis Señores, querran darme de eſſos ramos? reſpondieron dos dellos con grãde agrado, ſi por cierto hermana, y llegandoſe a mi vno dellos me le iba a poner en la mano, yo entonces huì la mano muy preſto, y dixe: No ſeñores, yo no lo quiero aſsi; el Santo Angel hazia como que porfiaua a darle, y yo a no quererle. Y luego dixo el Angel, muy bien has hecho hermana en no querer el ramo exterior porque de tu natural, y temores colijo yo, y lo entiendo aſsi, que ſi tomaras el ramo, o yo te lo dexara ahì, te turbaras, y congojaras en gran manera, pareciendo te auia ſido obra del demonio, è iluſion ſuya, pero yo te lo darè de otra manera, y a tu modo eſpiritual, que no te turbarà, y alentarà tu flaqueza. Y de ahì aun poco me hizo merced de darme el modo eſpiritual que dixo, yo le recibi con grande conſuelo, y guſto, ſintiendo la freſcura, y ſuauidad de ſu olor, y le abracè con migo, y me durò por algunos dias, el ſentir virtud, y fuerças en mi flaqueza natural, y aliento en mis deſeſy-mientos.

§. V.

OTra vez, en Setiembre de 1621. auia eſtado gran parte de la noche con nueſtro Señor, repitiendo muchas vezes con vn afecto muy grande, è interior eſtas palabras que de ordinario ſuelo dezirle: Dios mio ayudame; Dios mio enſeñame; Dios mio guiame, y alumbrame. Reſpondiòme ſu Mageſtad, harè lo que dizes; pero vente con migo aora, y deſcanſarás en mi, yo le dixe: vamos Señor mio, vamos a donde tu quiſieres, que en eſſo eſtà todo mi bien. Luego vi delante de mi a la Perſona Diuina del Padre, no en forma humana, ſino en ſu ſer inmenſo, y eſpiritualiſsimo. En eſte Señor, y como en ſu Sagrado pecho a nueſtro modo de dezir, vi fixada vna eſtrella grande como vn Sol muy reſplandeciente ſobre manera, ſimbolo, y figura de la Sacratiſsima Perſona del Verbo Diuino: eſta eſtrella echaua de ſi infinitos rayos como de oro finiſsimo, fuego fuerte luz, y grandes reſplandores, y con la punta de cada vno deſtos rayos tocaua miſteriоſamente cada qual a ca da vna de las criaturas, de tal ſuerte que todas ellas eſtauan en ſu Dios, y eſte Señor Criador ſuyo eſtaua en todas ellas por eſte modo miſterioſo, y el las daua el ſer que tenian, y ſu conſeruacion, y en el viuian cada qual ſegun ſu eſpecie. Mirando eſto con grande admiracion, y atencion, vi que de en medio deſta eſtrella ſalia vn rayo mas fuerte, mas dorado, mas lucido, mas abraſador que todos los demas, que parecia eſtar en el muchos rayos junros, el qual venia derechamente a embeſtirſe en mi, y a fixarſe, è imprimirſe en el hondo de mi interior. Llegò eſte diuino rayo a mi alma, y haziendo el efecto que he dicho, ſe apoderò de ella con vna fuerça grande, y ſe fixò ſuauemente: pero con ſentimiento ſuyo particular, comunicando algo deſte ſentimiento al cuerpo en modo de dolor, pero el alma por aquel diuino rayo ſe iba ſobiendo, y entrando en ſu Dios haſta llegar al mas ſupremo lugar donde eſtaua, y procedia aquella Diuina, y Soberana Eſtrella, y ſu Dios deſcendia por el miſmo lugar, y por aquel Diuino rayo ella, haſta lo mas interior, y parte ſuperior della, y allì ſe le comunicaua. Luego me dixo el Señor, eſte miſterio que aora has viſto, alma mia, es el eſtado preſente en que eſtàs. Fue grande ſobre manera la admiracion, y conocimiento que nueſtro Señor me diò de ſu infinita bondad, poder, y miſericordia, por la qual ſe comunicaua de aquella manera a vna alma tan defectuoſa, y miſerable como la mia, y con eſta admiracion, y feruor me vino no sè que gana, que nunca ſuele, de contar eſte miſterio a mi Confeſſor, de lo qual reprehendiendome yo, me dixo el Señor, no te maravilles alma de eſſe tu deſeo, que no es de efecto, ni cul-

Digitized by Google

culpa, como no lo seria, si auiendo dado el Rey vna grande joya a vn vassallo, èl se fuesse con alegria corriendo a su Padre a mostrarle aquella joya tan preciosa, grandemente me admirè de nueuo de ver la piedad, y bondad de mi Dios, que hasta en cosas tan menudas a este modo se comunica a el alma, para consolarla.

§. VI.

Estando otro dia, en Março de 1622. con el Señor, y muy fatigada, como suelo, me dixeron los Santos Angeles, hermana nuestra fatigada estas, ven con nosotros, y descansaràs; pusieronme en vna como Silla, y lleuaronme poco a poco subiendome a la Celestial Iurusalen, y passando como por los Cielos, hasta llegar allà. En llegando me presentaron delante de la Beatissima Trinidad, y alli me pusieron postrada, y en vn punto como vn relampago me fue mostrado aquel Diuino ser: fue cosa grandiosissima, y muy breve, que a durar no se pudiera sufrir sin morir. Despues desto el Padre Eterno me puso en la cabeça vna Corona de oro finissimo muy bien fixa, y el Hijo de Dios me puso otra, y el Espiritu Santo otra: luego todas tres Diuinas Personas me pusierõ vna cadena de oro riquissimo, teniendo la cadena cada vno de ellos, y yo en medio de la cadena, de suerte que la cadena de oro riquissimo abraçaua a todas tres Diuinas Personas, y ami con vn estrechissimo vinculo, y vnion Diuina de mi alma con su Magestad, y assi estuue buẽ rato, llegòse luego el Señor Angel de mi guarda, y quitome las coronas, y cadena, y lo guardò en si mismo, y el Señor me dixo algunas razones, y echandome su Santissima bendicion me dixo.

CAPITVLO X.

De las admirables visiones que tuuo de la Bienauenturança, y de su origen, y causa que es la vista de Dios, Trino, y Vno, y la gloria del Cordero, y porque fines se le comunicaron.

Mvchas, y muy admirables fueron las reuelaciones, y visiones que tuuo Doña Marina, de la gloria, y vida eterna que esperamos en la Celestial Ierusalen, concediendoselas nuestro Señor por tres muy altos fines, cõuiene a saber, para darla noticia deste Articulo de la Fè, que tanto nos importa, como se la dio de otros, y tambien para refrigerar, y alibiar en algo el encendido amor, y deseos que tenia de verle, y para consolarla, y alentarla en lo mucho que padecia. Y aunque en lo passado se hã tocado muchas reuelaciones a este proposito; aora cõtaremos otras mas especiales, que seràn a todos de mucho consuelo, y prouecho para conseguir los mismos fines, y sacar otros fruto que sacò ella, cuyo continuo exercicio era pedir este bien tan grande para todos los proximos que fueron criados a fin de que le alcançassen.

Vna vez, dize, estando en oraciõ, dixe a nuestro Señor con grande afecto, Señor mio, aqui està tu pobre enferma, y necessitada, desnuda andrajosa, y desarrapada, sin virtud alguna, y vengo a pedir limosna para mi, y para estos mis hermanos pobres, y necessitados, qae viuimos en este destierro con tanta necessidad, y peligro de perderte Bien infinito. Danos algo Señor de las misericordias, grande, rico, y poderoso, que no te empobreces, aun que dès mucho a tus pobres criaturas: porque eres la misma riqueza, antes dando te enriquecesmas, si ser pudiera. Entonces me descubria nuestro Señor con su luz su grandeza, è infinita riqueza con vn consuelo, y alegria grande, y el coraçon tan encendido en su amor, que no sabrè explicarlo, y consideraua entre mi si con esta pequeña luz que el Señor me daua, tenia tanto bien, y regalo, qual seria la gloria de aquellos Espiritus Bienauenturados, que claramente ven su grandeza, y riquezas deste gran Dios, y Señor, y deziale con no sè que atreuimiento; pareceme Señor mio esto a lo del cieguecillo que el otro dia estaua con otros que tenian vista, y se holgauan, y reìan de ver bolar a vn paxaro. El lo oìa, y alzaua la cabeça tambien, y se reìa, y holgaua como si viera lo que los otros, solo porque oìa la fiesta, y creia que era verdad lo que dezian: assi soy yo aora mi bien, y Señor.

§. I.

Otra vision quenta assi. Estando, dize, mi alma grandemente deseosa de verse en su Patria Celestial: porque el Señor, y Dios suyo, a quien por sola su bondad amaua, y deseaua servir con todas sus fuerças, la daua licencia para desearlo, y fomentaua y encendia este deseo, viendose colgada deste su Señor, y sumo bien,

Digitized by Google

bien, de quien, ni la cruz de los dolores, y largos tormentos, y penalidades de su cuerpo, ni las obscuridades, tinieblas, y desamparos eran bastantes, y poderosos para descolgarla, ni quitar, ni desatar aquellas ataduras, y vnion que el mismo Dios con ella auia hecho, por sola su bondad, y viendose como desterrada de su Patria Celestial, con vna confiança que el Señor la daua de poseerle, y gozarle por la bondad, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, tan fuerte, que era como vn genero de seguridad, y certeza, con estos deseos, y afectos trauaua muchas vezes deste particular cō nuestro Señor, el qual vna vez se dixo: Estas amiga congojada, y desconsolada de tu partida, espera vn poco, mostrarete cōmigo que te alibiarás, y recibirás refrigerio, quieres? (dixo el Señor) Respondi yo, no querria Señor; en este destierro descanso, ni alibios, pero si tu lo quieres por tu bondad, y altissimos juizios, hagase en mi tu agradable voluntad. En diziendo esto, leuanté los ojos por ordenacion diuina, y vi que misteriosamente se auian abierto los Cielos, hasta el supremo, y embeuidose a vna parte, y a otra, y en medio quedò vna hermosissima, y larga calle, que començando desde la tierra llegaua hasta la altura del mas supremo Cielo. Estaua esta hermosa, y admirable calle muy poblada a vna parte, y a otra de Angeles del Señor hermosissimos, y bellissimos sobre manera, y en el fin, y alto della estaua vna grande, y hermosa anchura, de la qual se descubria, y veia muy claramente toda aquella Bienaventurada Ciudad de Ierusalen, y los moradores, y Cortesanos de ella, vi desde alli como se gozauan, y eran llenos de de Diuina suauidad, y Bienaventurança eterna las almas, y espiritus que dichosamente vivian, y moravan en aquella tierra de los vivos, lugar de paz, y descanso eterno, y vi tambien como en vn relampago, y por poco espacio de tiempo, a mi parecer, la fuente, origen, y causa de aquella Bienaventurança Diuina, que beatificaua, y llenaua aquellas almas Santas, y Espiritus Bienaventurados. Esto vi por vn modo tā admirable, Diuino, y superior, que no ay entendimiento criado que lo pueda alcançar, ni comprehender, el esto como fuesse, aunque mi alma lo viò, entendiò, y conociò segun su capacidad. En auiendo visto estos misterios, y recibido del Señor tan grandes misericordias, boluì de aquel lugar por el misterio de los Angeles, y luego se cerrò aquella calle misteriosa, y se juntaron los Cielos, y quedè bien admirada, consolada, y suspensa de ver tales marauillas, dādo muchas gracias al Señor por quien èl es en si mismo, y porquien es para nosotros sus pobres criaturas, y quedaron tā impressas en mi memoria, entendimiento, y voluntad estas verdades que me fueron mostradas (lo qual me durò mucho tiempo, y me dixo el Señor, que duraria el discurso de la vida mortal) que tenia siempre presente aquella cierta patria de tal suerte que con mi memoria, entendimiento, y voluntad, me parecia vivir en ella de assiento, aunque la parte inferior vivia, padecia, y obraua en el destierro las cosas, y obras que el Señor mandaua, y queria, sin acudir a otras ningunas, aunque esto era haziēdo en todas estas obras muchas faltas, no correspondiendo con la fidelidad que debia a tātas misericordias recibidas del Señor de la Magestad, y hizo el Señor a mi alma tan capaz de esta verdad, y Articulo de nuestra Sāta Fè, que me mostrò, de que ay vida, y bienaventurança eterna, que dezia muchas vezes, y lo tenia entrañado en mi coraçon, assi es que yo lo he visto por mis ojos: porque el Señor me la ha mostrado, y con la admiracion, y feruor que me auia causado, me parece que quisiera salir por las calles, y plaças del mundo dando vozes y diziendo: Mirad Fieles de Iesu Christo, que yo he conocido, y visto por mis ojos: porque el Señor me lo ha mostrado la verdad de nuestra Fè, que nos dize, que ay vida, y bienaventurança eterna no la perdamos.

§. II.

La vision que se sigue, descubre tambien lo mucho que agrada a nuestro Señor la resignacion en estos fauores. Estando, dize, vn dia en mi recogimiento, me dixo nuestro Señor: amiga vente cōmigo, que estàs fatigada, y mostrarete cosas admirables que te sean de grande aliuio, y consuelo. Oyendo esto, respondi toda encendida en amor: vamos Señor, vamos contigo a donde tu quisieres, y desnudandose mi alma muy apriessa de la piel vieja de la naturaleza se puso al lado de su Señor, y a sus pies. Viendome el Señor con tanta determinacion, me dixo: Passo, passo hermana, que hazes? assi te atreues, yo respondi: dixe te bien, y Señor mio, que vamos a los goços que me combidas, pero digote tambien aora, que me quiero quedar de buena voluntad, siendo la tuya

San-

Digitized by Google

Santissima, en mi mulada, y estiercol. Dicho esto, me hallè en la profundidad de la natural leza, que parecia era hecha de vn plomo muy pesado, y no vi al Señor por espacio de tres Credos. No recibi pena desto, porque estaua vnida con la diuina voluntad. Mas passado este tiempo, boluiò el Señor a mi, y hablandome con mucho amor, me dixo: contentadome ha mucho tu resignacion, y heme escondido de ti este breve rato por verte hazer actos humildes della: pero aora vente conmigo amiga, y dicho esto me llevò tu Magestad a la Celestial Ierusalen, a donde me mostrò cosas admirables; vila llena de vnos arreboles clarissimos, lucidissimos, y hermosissimos, que significauã la sangre preciosa del Cordero de Dios derramada por nuestra salud, y remedio, y hermoseana, y alumbraua admirablemente aquellas moradas Celestiales, vi tambien que en los rostros de todos los Cortesanos del Cielo, y espiritus bienaventurados que me fueron mostrados, estaua en cada vno dellos vn rocio, ò gota de sangre preciosissima, la qual por vn modo admirable, y Diuino descubria, y manifestaua la virtud, y valor que auia dado, y comunicado a aquellos Celestiales Espiritus, por lo qual eran bienaventurados, y possedan tan dichosos, y admirables bienes, y en viendo esto bo vi a mi destierro por mandado del mismo Señor, que me auia llevado.

§. III.

OTravez me preuino nuestro Señor, diziẽdome que me queria hazer vna grãde misericordia, y mostrarme vn precioso combite, conque mi alma quedaria consolada, y llena de bienes. Fuy poco despues a la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia, y estando alli bien descuidada de lo que el Señor me auia dicho, me vino vna suspension que casi no estaua en mis sentidos, y mi espiritu se hallò en la Celestial Ierusalen, donde vi vna rica, y preciosa mesa, a la qual estauan sentados los mas insignes moradores de aquella Corte Celestial, como eran los Apostoles, y Profetas: en esta mesa se servia vn Diuino manjar de grande precio, y estimacion, y admirada de su grandeza, pregunte a los Santos Angeles que alli me auian traido que manjar era aquel tan Diuino que assi hartaua, y satisfacia, y llenaua de bienes los animos de aquellos dichosos combidados? Respondieronme, que era, y se llamaua el Cordero de Dios, Hijo de la Virgen, y yo lo veia, y conocia assi, mas callaua con admiracion deseando aquellos bienes. Los Sagrados combidados que conocieron lo que passaua en mi alma, me dixeron: mira amiga, no tengas pena, que guardada te estarà aqui tu parte, y tu racion para su tiempo. Con esto me consolè, y tendiendo los ojos por aquel dichoso lugar de paz, y descanso, vi innumerables Santos puestos todos por su orden, a los quales, como por mano, y misterio de los Santos Angeles, se les seruia aquel manjar, acompañando, y sirviendo los mismos Santos Angeles a aquel Señor, que era manjar de aquellos bienaventurados.

Luego bolviendo los ojos a otra parte mas alta, y suprema, vi el Trono de la Magestad de Dios, a donde assistia la Santissima Trinidad, y me descubrió el Misterio de las tres Diuinas Personas, por el modo que otras vezes lo ha hecho, y en ellas conocia vna sola, y Diuina Essencia, vn Dios, vn Señor, de la qual salia vna luz inaccesible, y vn resplandor muy grande, cuya virtud, y hermosura, y ser infinito beatificaua a aquellos bienaventurados, y los alumbraua, y empapaua en aquella luz, y virtud suya, a cada qual segun su estado, y lugar que alli le era dado por sus merecimientos, de tal manera que cada vno dellos, y todos juntos quedauan hechos vn resplandor de gloria, claros, y hermosos sin comparacion mas que el Sol. Estuve vn rato mirando esto, y luego los Santos Angeles que alli me auian traydo, començaron a quererme baxar al lugar de mi destierro mas yo deseando primero hablar a Christo nuestro Señor, y pedirle mercedes, les dezia que no me traxessen tan presto, y queria hazerme fuerte; en fin me dieron lugar para lo que pedia, mas luego que huve hablado a su Magestad, bolvieron a quererme baxar, y yo bolvi a dezir que me dexassen porque tenia mas que hablar con nuestro Señor, mas ellos no querian llevarme a aquel dichoso lugar donde el Señor estaua, y viendo el Señor lo que passaua, se puso a la puerta de la baxada de aquel camino, y hablandome con mucha blandura, dixo: hija, vete en paz, que yo he oydo, y entendido tus deseos, y echandome su bendicion se cubrió de vna nube resplandeciente, y yo quedè consolada, y me hallè en la Iglesia donde antes estaua.

Mas

§. IV.

MAS admirable vision de la gloria de los Bienaventurados, y del modo como lo sō tuvo, en Iunio de 1615. Estando, dize, muy enferma, y flaca, mis Santos Angeles por mandado de nuestro Señor me quisieron llevar al lugar que le señalò, y a deshora me hallè leuantada, y vestida con vestido de color de Cielo, a modo de vn manto largo. No sè si fue esto en espiritu, ò que realmente me vistieron corporalmente, porque yo solo sentì como otras vezes suelo sentirlo, y distingirlo, solo sè que mi Santo Angel de mi guarda tuvo cuydado, y ordenò como yo me sentasse en vno como taburete, porque no estuviesse en pie por mi flaqueza. Assi sentada me llevaron mis Santos Angeles, y el de mi guarda, y otros algunos que de nueuo vinieron, a la entrada de vna rica Sala grande, anchurosa, y muy larga, cuyas paredes parecian de oro finissimo, y el cielo, ò techo della de ricos bordados de estrellas, y el suelo parecia de cielo; para entrar en esta Sala se subia por algunas gradas de tanto valor, y riqueza, y hermosura, como ella misma, subieronme por ellas assi sentada como estaua, y en llegando a la entrada, y puerta, me pusieron en mis pies, y assi la passè, y anduue toda llena de admiracion de ver cosa tan bella. En llegando al fin della, y dando como la buelta a vn lado auia otras gradas, y despues destas otras, todas de hermosa proporcion mas altas, y muchas de precio inestimable, que no ay cosa en el mundo con quien se puedan comparar, y por ellas me subieron a otro lugar, que a mi parecer era espacioso, y lugar dichoso donde estauan gran multitud de Santos Bienaventurados, y de Angeles del Señor, a todos los vi por mayor, sin conocer alguno en particular, con esta vista tan de repente quedème suspensa, y como descordada de todas las cosas, no solo de la tierra, pero aun del Cielo en particular; porque solo miraua a bulto, y por junto vn todo, vna grandeza, vna llenura de todas las cosas, que no puede caber en entendimiento de hombres. Vi luego a la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, que con grande suauidad, y blandura me dixo: como no me mirasRecordè como de vn sueño con estas palabras, y mirè al Señor, y èl me mirò, y con estas vistas me transformè toda a mi parecer en la Magestad, y me engolfè en aquel Diuino ser conociendo algunos de sus Diuinos Atributos. Estando assi, me dixo el Señor, has visto el modo, y como mis Santos, y mis Angeles son Bienaventurados, y la causa desta Bienaventurança? Respondi yo, no Señor. Quiere el lover? (dixo el Señor) respondi; o con mucha presteza: si mi Señor, si mi bien, quiero verlo. En esto me retirarona la orilla de aquel Santo lugar, porque yo estaua muy adentro, y alli en vn punto, y con gran presteza, como vn relampago, me fue mostrada, y descubierta la gloria de aquéllos Santos, y el modo, y como eran Bienaventurados, vilos con vn conocimiē to altissimo de aquel Diuino ser de Dios, y de sus Diuinos Atributos, y abrasados en amor de aquel Señor Dios nuestro, de quien gozauan, y aquien veian. Todo passò como vn relampago, a este punto, y a la naturaleza comē çò a desfallecer, y se estremeciò toda, no pudiendo sufrir tanta grandeza, y gloria repentina, y assombrada, y espantada de lo que viò, pienso me acabara si mas tiempo durara, no quisiera apartar de alli, y lo resistia; pero el Señor con suauidad hizo que se venia conmigo, y los Angeles me traxeron a mi rincon por las mismas gradas, y Sala por donde me llevaron.

§. V.

ALgunos meses despues desto, en Octubre de 1623. estando desvelada vna noche, no sè como dixe a mis Santos Angeles: mis Señores, mucho hà que no veo la Patria Celestial. Ellos respondieron, pues si quieres, suplicaremos al Señor que te lleue allà, y luego vi como el menor dellos lo suplicaua a nuestro Señor, el qual les dixo. Yà sabeis la causa desto que es por sus pocas fuerças naturales, pero sea assi, y al punto los Santos Angeles me llevaron a dar vna vista por aquella Celestial Ierusalen, no mas que de passo. De ahì a dos, ò tres dias me dixo Christo nuestro Señor, vna merced te quiero hazer de vna manera que nunca te la he hecho, y resignandome en sus manos, me llevaron los Santos Angeles al Cielo, y como a medio camino me sentia cansada, y fatigada, como si aquella jornada se anduviera corporalmente; en entrando en aquella Celestial Ciudad, vi a la Magestad de Dios Trino, y vno y al Hijo de Dios en el pecho de su Eterno Padre, y el modo como procedia del, y como conociendose, y amandose, los dos producian al Es-

Digitized by Google

pi-

piritu Santo, y como este Dios abraçaua a estas tres Personas, demodo que el Padre era todo aquel Dios, y el Hijo era todo aquel Dios, y el Espiritu Santo era todo aquel Dios, sin ninguna diuision en la Diuinidad. Luego vi algunos Cortesanos del Cielo que estauan cerca de mi, y como viendo, y amando, y gozando de aquel Dios, eran Bienaventurados: entendi, y vi el modo como participauan esta Bienaventurança con aquella vista de su Dios, y tendiendo los ojos por aquella Ciudad Soberana, que se me representa siempre en forma circular, y anchissima, vi a todos los coros de las almas bienauenturadas, que participauan cada vna en su grado su bienaventurança con la vista del mismo Señor: y entonces no conoci a ninguna en particular, como quien ve mucha gente sentada en alguna parte: yo tenia grandes deseos de quedarme alli, y de participar de aquella bienauenturança con grandes ansias por ello, al modo de vn niño, que viesse a vn hombre grande beber de vna fuente que estaua en lugar alto, y el tuuiesse grandes ansias de llegar tambien a bever, mas por su pequeñez no pudiesse. Estando assi, llegòse a mi Iesu Christo N. Señor en la forma que suelo verle, y dixome, aora no puedes alcançar cumplimiento de esse deseo que tienes, pero ven, y entrate aqui dentro de mi coraçon. Luego senti que me auia el Señor vnido consigo dentro de su mismo ser Diuino, y en este Diuino ser atendi a la Bienaventurança de los Santos, conociendo en particular algunos, como fueron Santo Domingo, San Ignacio, y San Francisco. auiendo estado assi vn rato arrojòme el Señor en aquel mar, y abismo inmenso de su Diuino ser, como otras muchas vezes lo ha hecho. donde sin ver ninguno de sus atributos en particular, se vè vna inmensidad del ser Diuino, que no se puede apear. Y auiendo estado assi vn rato, me sacò de aquel abismo, vniendome consigo de otra manera, y como yo sintiesse mucho el salir de aquella Ciudad Celestial, el mismo Christo nuestro Señor con mis Angeles se vino conmigo a mi aposento, como para que sintiesse menos la buelta, y auiendo estado vn poco se fue. El sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

CAPITVLO XI.

De los grandes frutos que cogiò, y mercedes que recibio en otras vistas de la gloria, los quales son el fin de la Oracion, y contemplacion.

OTras muy regaladas visiones tuuo de estos misterios, en que juntamẽte le descubria nuestro Señor los frutos que se han de sacar de semejantes contemplaciones, y las mercedes que haze a los que dignamente piensan en ellos.

§. I.

ESTando (dize) muy encendida en amor deste sumo bien, y Señor mio, me dixo su Magestad: anda acà, y descansaràs, y gozaràs, que por esta buena voluntad, y por el amor que me tienes, quiero yo, y es razon hazer esto contigo, en diziendo esto, dos Santos Angeles que alli estauan, me leuaron delante de la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, vnida mi alma con el en aquella morada Celestial, y Soberana Ierusalen, donde estuuo descansada, y sossegada amando a su Dios, y Señor en grande paz; y auiendo estado assi vn rato, le dixe: Blẽ, y Señor mio, pues has querido por tu bondad hazerme tan gran merced de traerme a tu casa, y a tu presencia, no pienso irme della, hasta que me dès alguna limosna, y lleue de aqui algunos bienes, y riquezas para mi pobre alma; para que adornada, y enriquecida te parezca bien, y sea agradable a tus diuinos ojos: porque vn Padre rico, y Poderoso si lleua a su casa a vn hijo que tiene, pobre, y necessitado, y en tierras estrañas, para que con èl, y en su casa reciba consuelo, y alegria al tiempo de la partida, y buelta a su pobre casa, le embia cargado de bienes, y riquezas, para que de alli adelante no viua con tãta miseria, y necessidad, pues quanto mas tu, mi bien y Padre poderoso, y misericordioso podràs hazer esto? Respondiome luego su Magestad con grande amor; pues sea en hora buena, hija, mira tu lo que hay en mi casa, y lo q̃ te agrada della, y llevalo en hora buena. Y en oyèndo yo esto, al mismo punto con mucha priessa, como quien dize, antes que me echen de aqui, leuantè los ojos, y mirè en aquella Celestial Ierusalen, y vi al Glorioso San Francisco, y luego pedi a nuestro Señor me diesse vn poco de la humildad q̃ tuuo este

Digitized by Google

este Santo. Vi luego al Glorioso Santo Domingo, y pedi a nuestro Señor me diesse vn poco de la obediencia, que este Santo auia tenido. Luego mirè, y vi al Patriarca Abrahan, y pedi à nuestro Señor me diesse vn poco de la Fè tan grande, y obediencia que tuuo este Sãto Patriarca, y despues que assi huue recogido, y pedido a N. Señor estas virtudes, quede muy consolada, y satisfecha, y boluiendo luego a mirarme a mi, vi que dentro de mi misma estaua vna luz, y claridad muy grande, y que mi alma estaua encendida, y hecha vn fuego de amor de su Dios, y Señor, que su Magestad la auia comunicado, sin saber yo de adonde me auia venido este bien, de lo qual me espantè porque como yo veo mi alma llena de miserias y faltas, mas podia pensar della, que està obscura, negra, y fea, y fedienta, y dezia entre mi, cõmo serà esta luz, y claridad de Dios en vna alma obscura, y negra? es posible que el fuego, claro, suaue, y resplandeciente del diuino amor, more en vna alma miserable, tibia, y llena de faltas? Estando assi, me dixo N. Señor, de que estàs tan espantada, y suspensa de lo que ves dentro de ti misma? Dime, si en vn aposento muy obscuro donde ninguna cosa se pudiesse ver, metiessen vna acha encindida, o vna muy grande luz, y claridad, seria mucho, que entonces aquel aposento que antes estaua odscuro estuuiesse muy claro, y resplandeciente? Pues assi es aora lo que tu vès, que aunque essa tu alma tenga de suyo essa obscuridad que tu dizes, òpiensas, entrando yo en ella por gracia, y con la luz que yo la doy, queda, y està con essa claridad que vès, y pierde la obscuridad que de suyo podia tener, oyendo estas cosas, quedò mi alma muy encendida en amor suyo por muchos dias, y muchas vezes la vnia nuestro Señor con figo de tal manera, que parecia que algunas vezes viuia interiormente mas con su Magestad, que acà en esta miserable vida.

Estos son los dos frutos que se sacan de semejantes visiones. Vno es, enriquecerse con los verdaderos Dones de la Casa de Dios, que son las excelentes virtudes de los Bienaventurados. Y otro, quedar el alma tan ilustrada, y vnida con Dios, que viua mas en el, que en si.

§. II.

Vn dia (en Febrero de 1623.) estando con N. Señor, mandò a mis Angeles, que me llenassen en pos de su Magestad a la Celestial Ierusalen. Luego me suspendi, y ellos me llenaron delante de toda la Beatissima Trinidad, y alli me postraron en el suelo de aquel Cielo, y el Señor me mandò leuantar, y me dixo: seas bien venida alma, mira por esta Celestial Patria, y coge de los frutos que vieres. Yo muy codiciosa començè a mirar à vna parte, y a otra, y vi vn pedaço de viña misteriosa, y vnas diuinas cepas muy resplandecientes, y admirables, que leuauan vnos racimos de vbas grandes, y vistosas: arrojème a coger de ellos, y cortè cinco, y vno de los Angeles mis Señores estaua alli de rodillas con vn azafate de oro, y recibiò en el los racimos como yo los iba cortãdo. Luego dixo el Señor, mira mas, alma, mirè, y vi vn pedaço de sembrados, ya maduros, de trigo, y vnas espigas como el oro resplandecientes, y cortè tres dellas, y el Angel las recibiò en el azafate con las vbas. Mira mas, dixo el Señor, mirè, y vi como vna mina de riquezas, y fui como baxando a ella, y hallè vna rica piedra preciosa grande, abracemе a ella, y saquela a fuera, y pusela cõ lo demàs en el azafate. En acabando el Santo Angel lleuò el azafate lleno de aquel tesoro, y frutos cubierto con vn rico velo que alli pareciò, acompañado de muchos Angeles del Señor, cantãdo alabanças suyas, y con vna musica Celestial dezian alabanças de la Passion, y muerte de Iesu Christo N.S. y del Santissimo Sacramento del Altar, y yo iba con ellos, y llegamos delante de la Beatissima Trinidad, y alli todos postrados mostraron al Señor el azafate descubierto, y los frutos que lleuaua, fui Magestad les echò su bendicion, y dixo: O que lindos racimos de vbas! O q admirables espigas! Que dichoso pã, y vino, y tesoro de la muerte, y Passion de mi amado Hijo, q enriquece las almas! presentadlas a la Sacratissima Humanidad de mi Hijo. Lleuaronselas cubiertas cõ el velo a su Magestad, y los Angeles postrados, dixerõ en voz alta: Muchas gracias te damos Señor Dios nuestro, por la grã merced q has hecho a los hombres en auer muerto por ellos, y dadoles tãgrãdes bienes, y tesoros, y a ti mismo en sustento, y manjar debaxo de las especies de Pã, y vino. Su Magestad mirò los frutos, y los bẽdixo, y cõ amor dixo: dadlos a esta alma, vhagãle muy buẽ prouecho. Entõces mi Sãto Angel de la guarda los recibiò, y guardò en si, que es señal que quedan espiritualmente dentro de mi.

§. III.

Vn dia del Santo Angel de mi guarda me di-

Digitized by Google

dixeron mis Señores los otro quatro Angeles, hermana mucho hà que no ves la Celestial Ierusalen tu Patria, a donde has de ir, ven acà, y lleuaremoste a que la veas, que assi lo quiere el Señor, y lo manda, yo con mis temores ordinarios me hize vn poco sorda, pero de ahi a vn rato me lleuaron, y acompañòme mi Santo Angel de la guarda, estando siempre a mi lado. Bien senti aora que me lleuaron en espiritu, quedandose mi cuerpo en la cama, no muerto, que otras vezes no sè como me lleuauan; aora mi alma fue lleuada a modo de vna niña pequeña a la Celestial Ierusalen, donde vi vn diuino Sol grandissimo, que todo lo lleuaua, y con sus diuinos rayos heria, y beatificaua todos los Ciudadanos de aquella Celestial Ierusalen, sin conocer yo a nadie en particular, como otras vezes, solo con luz particular vi, que à quien mas principalmente aquel Sol heria, y beatificaua con grandissimas ventajas, era la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Estando mirando esto aquel diuino Sol me mostrò a mi, y me traxo a si mismo, y me vniò consigo, metiendome dentro de si, donde vi, q̃ aquel Señor gouierna todas las criaturas con vn modo admirable, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y otras cosas grandiosas que no se pueden, ni saben dezir. Acabado esto, me sacò aquel diuino Sol fuera de si, y me puso como estaua antes que en el entrasse, y quedè luego con otra vnion muy diferente, y en ella vi, y me fueron mostrados los Misterios de la Sãtissima Trinidad, de Christo nuestro Señor, su Encarnacion, Nacimiento, Muerte, y Passion, con grande claridad, y admiracion mia, y en viendo esto me quedè como al principio, y mis Señores me dixeron: hermana vamonos, que ya es tiempo, hizoseme muy de mal, y reusaua el irme, y ellos dauanme priessa. Estando assi vi à la Virgen Sacratissima, que salia para mi de su lugar, y venia àzia donde yo estaua, en llegando me dixo: seas bien venida hermana, anda acà, y lleuòme consigo como seis pasos, y luego boluiòse su Magestad a su lugar, dexandome, yo me lleguè mas adentro àzia donde ella estaua.

Luego vi àzia otra parte a Iesu-Christo N. Señor; y en viendole, como oluidada de todo, corri, y fuime azia su Magestad con grande impetu, y queriame abraçar con sus pies, sin reparar en mas: el Señor me dixo, que hazes? detẽte: yo quedè corridissima de esto, y atrosème en el suelo, y postrème: era el suelo vna como nube, y el Señor me dixo, leuantate, llegate acà y toma. Tenia en la mano entre sus dedos vna sortija muy rica, y dauamela, yo me encogi con mis temores, pero mi Santo Angel de la guarda me daua priessa, que me llegasse, y la tomasse, y los Santos Angeles dezian lo mismo, quando fui a tomarla, no vi la sortija, sino que el Señor tenia en la mano vn ramillete de flores muy lindas, y olorosas, y que me las daua: quedè pasmada sin atreuerme a llegar, y el Señor mandò que llegasse, y le tomasse, y los Angeles me dauan priessa que le tomasse; lleguè a quererle tomar, y en dexandole el Señor de la mano, no sè como, yendole yo a tomar, se cayò en el suelo, y todo se deshizo en vn punto, y se derramaron las flores por vna parte, y por otra, y aunque yo me corri, y congojè mucho, con todo esso me baxè a coger las flores, y las cogi todas con mucha priessa, y las echaua en vn belillo que yo lleuaua delante de mi, Quando las tuue todas cogidas, y me leuantè, y quise verlas en mi belo, hallè que todas aquellas flores se auian conuertido en perlas, y piedras preciosas. Quedè desto muy admirada, y encogida, sin saber que hazer de aquellas riquezas, y el Señor me dixo: aora vete en paz, que ya es tiempo, y los santos Angeles me dauan priessa; pero yo no queria venirme: dezianme los Angeles, no te dè pena el venirte, que vna eternidad te queda que gozar, con todo esso reusaua mucho dexar a mi Señor, ni queria yo traer cõmigo aquellas piedras, y perlas, hallandome embarazada con ellas, el Señor me dixo, q̃ las traxesse para repartir cõ mis amigos. Al fin el Señor me vniò consigo, y me hallè con el en mi lugar. Deseaua saber el misterio de la sortija, y flores, preguntele a mi santo Angel, respõdiome, que descansasse, que luego lo sabria, y de alli a vn buen rato, sin saber yo quien me hablaua, oì q̃ me dezian, la sortija que el Señor te daua es significaciõ que eres Esposa de Iesu Christo, y como a tal te daua el anillo de desposada. El ramillete de flores significa el premio, y galardon de tus buenas obras, y seruicios que has hecho al Señor, y caersete en el suelo, y deshazerse, significa q̃ has hecho estas obras, no por el premio que dellas espetas, sino por solo el dar gusto a Dios, y cumplir con su Santissima voluntad, y essas obras hechas a esse modo, y con essa voluntad son tan agradables a Dios, que son como perlas, y pie-

dras preciosas de inestimable valor, y por esso las flores se bolvieron en perlas, y piedras deseando saber quien me hablaua, el Santo Angel me dixo, que el Espiritu Santo me auia hecho merced de hablarme, y explicarme este misterio. Dixome mas mi Santo Angel; siete meses ha que padeces aqui grandes dolores, y trabajos desta vez, y los tres meses han sido mayores, reparte dellos merecimientos con tus amigos, que esso es darles de las perlas, y piedras preciosas, ofreciendo al Señor tus obras y trabajos por ellos en satisfacion de sus culpas, y impetrando del Señor para ellos sus Dones, y no te olvides de tus Confessores.

§. IV.

OTra vez (en Abril de 1616.) auiendo mas de ocho dias que no recibia especiales misericordias extraordinarias de nuestro Señor; estaua desto muy contenta, por la pena que me dauan los temores de ser engañada. Y vna noche dixeronme mis Señores los Santos Angeles, que nuestro Señor me queria hazer vna misericordia, y que auia de subir por vnas gradas que me mostraron desde mi aposento al Cielo, yo les dixe que no podria subir por mi enfermedad, ellos respondieron, que me ayudarian; probaron a leuantarme, y estaua yo tan pesada, que no podia ayudarme, ni ellos parece que podian leuantarme; preguntaron a N. Señor la causa desto, y dixoles, que era por la falta que auia hecho, huyendo demasiado de recibir sus misericordias, pero al fin dio licencia para que me leuantassen: comencè a subir por las gradas al principio con mucha dificultad, y como iba subiendo, iba con mas facilidad: llegué a lo alto del Cielo, que estaua abierto, entrè, y en entrando se vniò mi alma con su Dios, de ahi a vn rato la dieron otra vnion de otra manera, y de ahi a otro rato la dieron otra tercera vnion de otro modo, y entonces la dixo nuestro Señor, tiende los ojos por esse mundo, y veras lo que passa, y conestar vnida con Dios, y dentro del mismo Dios, mirè, y vi todo el mundo, especialmente la parte de la Christiandad, y que andauan todos los hombres como suelen andar en vn campo donde ay vn gran mercado o feria, comprando, y vendiendo, negociando, vnos esto, y otros aquello. vnos parlando, otros jugando, y riendo cõ gran inquietud, solo en algunos rincones estauan vnos pocos con quietud. Desde modo andá el mundo, dixo nuestro Señor, como ves; luego baxè al segundo grado de vnion, por donde auia subido, y alli me mostrò nuestro Señor el Misterio de la Santissima Trinidad, y como el Hijo nace del Padre, y los dos amandose producen al Espiritu Santo con tanta distincion, que puedo dezir llanamente; que lo vi segun mi capacidad, y que lo que enseña la Fè sè cierto que es verdad, porque yo lo he visto. Despues desto baxè al tercer grado de vnion por donde comencè, y entonces vi a la Persona de Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, y dixome: Tiende los ojos por esta Corte Celestial, y veras lo que oy en ella mirè y vi todos los Coros de Angeles, y de Apostoles, y Martires, y otros innumerables Santos cõ la Virgen Sacratissima; pero todos a bulto, como quien vè vna muchedumbre junta. Luego me dixo Christo nuestro Señor, yà que has subido acà, razon es que lleues algo de las riquezas desta Ciudad. Entonces me puso su Magestad vna rica repa, que significaua la inmortalidad, y otro rico vestido debaxo della, y vn grande collar al cuello de piedras preciosissimas, y en el vn ombro estaua vno como Sol, y en el otro, otra como Luna, y de la punta del collar pendia vn Cordero, que representaua el misterio del Cordero Pascual, que sacrificauan los antiguos, y en la cabeça me puso vna rica Corona, quando me vi desta manera adornada, echème a los pies de Christo nuestro Señor, el qual me dixo con vn modo de desvio; leuantate, que tu en todas las cosas hallas nouedad. Diome pena, ver el modo como el Señor me hablaua, y dixome; estos dias has hecho vna falta, estando muy contenta de que no te hecho las misericordias que suelo; merecias ser castigada, mas como esta falta se funda en el deseo que tienes de no desagradarme, y de darme gusto, y en tu humilde encogimiento, por esto no me desagrado mucho, vete en paz, y puesta en vna suspension, me hallè en mi aposento con el mismo vestido, y à Christo nuestro Señor conmigo, el qual dixo al Angel de mi guarda que me quitasse aquellos vestidos, y yo vas, y los guardasse, y a mi me dixo, quedate en paz, quando bolui en mi, hallème muy desecaida desto que auia passado, y mis Santos Angeles se llegaron a mi, y me conforta-ron.

Otra

§. V.

OTra vez (en Febrero de 1622.) la descubriò nuestro Señor los grados de los Bienaventurados en esta forma. Estando en mi recogimiento, vi que del pecho de Iesu Christo nuestro Señor que estaua en el Cielo, baxaua hasta la tierra vna escala, por la parte que tocaua a su diuino pecho, era muy angosta, y por la parte que tocaua a la tierra, era muy ancha, procurè entonces diuertirme algo de esta vista, pero mientras mas me diuertia, temiendo mi imaginacion, mas el Señor me la ponia delante de los ojos, pareciame era de oro finissimo la escala, y las gradas muy resplandecientes, y despues vi era toda vn Cielo, y que toda estaua llena de Angeles del Señor, que subian, y baxauan por ella, y otros Santos Angeles que la rodeauan por todas partes. Todas las gradas estauan llenas de almas Santas Bienaventuradas, vnas en las primeras gradas, otras mas arriba, y otras en mas alto grado, todas bienaventuradas, que gozauan del Señor, conforme a sus merecimientos; pero ninguna vi que entrasse en el pecho de Iesu-Christo nuestro Señor, si no sola su Santissima Madre, que era la mas dichosa, y bienaventurada, y que gozaua de aquella bienaventurança, mas que todos los demas Santos, y con extraordinarias ventajas, aunque no comprehendia todo aquel diuino ser de Dios, que solo es reseruado para el mismo Señor; al pie de la escala vi tambiè almas, y no pocas, de las que viuian en este mundo, que alli gozauan de aquellos bienes eternos, por contemplacion al modo possible en esta vida mortal; mas eran mugeres que hombres. Estando mirando este misterio, se llegaron a mi mis Santos Angeles, y me dixeron: alma, ven con nosotros, que el Señor manda que subas por la escala a su Magestad. Lleuaronme al pie della, y començè a subir, y al punto me lo estoruaron otros Santos Angeles, que guardauan el passo, diziendome, alma, que hazes? detente, que te despeñas, que por aqui no puede subir alma alguna de las que viuen en cuerpo mortal: yo me turbè, y mis señores los Angeles dixeron a los que estauan de guarda del passo, Angeles del Señor, su diuina voluntad es, que esta criatura suba por esta escala, que assi me lo tiene mandado; con esto me dexaron subir, y començè a caminar, y todos los Angeles me miranan como admirados de verme, y dezian de modo que yo lo oia. Quien es esta, que viuiendo en carne humana sube por aqui? quien es esta, a quien el Señor haze tan singular merced! Confiesso que iba corrida, y auergonçada de oir tales razones; pero caminaua, y subia hasta llegar a lo angosto de la escala que estaua arrimada al pecho de mi Señor, el qual me entrò por aquel estrecho en el secreto de su diuino pecho; era muy angosto sin poderse enfanchar, y parecia muy ancho, sin poderse angostar, que fue darme a entender que su diuina Magestad de si mismo, y de su diuino ser era tan grande, dichoso, y Bienaventurado, que nadie le podia, ni enfanchar, ni angostar, ni añadirle, ni quitarle. En este diuino pecho del Señor vi el Misterio de la Santissima Trinidad al modo possible a mi capacidad, y vi secretos, y cosas grandiosas de los diuinos atributos, que no se pueden explicar, y todo era Dios, y mas Dios; alli estuue buen rato, y en saliendo vi que vnos Santos Angeles tenian vn belo en las manos, rociado con sangre, y que le dauan al Señor, el qual me le puso, y cubriò con el, diziendome, que era aplicarme los merecimientos de la muerte, y Passion de Iesu-Christo nuestro Señor. Entonces la dixo el Señor el secreto de su coraçon, que toca a su cuerpo, y cenizas, que se pondrà en el libro sexto (lo que aqui dize, que entrò en el secreto del diuino pecho, hase de entender, no como dixo que auia entrado nuestra Señora, sino por modo de contemplacion proporcionada, a los que viuen en carne.)

CAPITVLO XII.

Como vio grandes misterios de la Ciudad Celestial el orden de los Bienaventurados, y vna Procesion en que iba Christo nuestro Señor en vn carro triunfante, y de otros fauores que recibio.

ESTando enferma, acometiòme vn sentimiento natural de no poder hallarme en las Procesiones del Corpus, y ver alli à Christo como solia, dixome entonces el Señor: No tengas pena, que yo te mostrarè vna Procession, con que quedarà tu alma llena de grande consuelo. Por su mandado los Angeles me lleuaron a vna muy vistosa, y grande Sala de el tamaño de vna hermosa ciudad, la qual estaua

Digitized by Google

adornada de rica tapicería, y paños bordados de oro, y piedras preciosas. En medio de cada vno dellos estaua dibujado, y esculpido vn celestial Cordero blanquissimo coronado de vna corona de oro: en esta sala estauan sentados por su orden coros baxos, y altos personages grauissimos ricamente vestidos, y adornados, cuyas vestiduras eran figura, y significacion de sus altas, y esclarecidas virtudes; y lo mismo representaua las preciosas colgaduras desta misteriosa Sala en que estas Celestiales personas descansauã, con inefable gozo, de que estauan llenas. Los corderos coronados que vi esculpidos en medio de aquellos preciosos paños, significauan a Christo Iesvs, Señor, y Rey nuestro, en quien, y por quien tenían valor, y vida las obras, y virtudes admirables de estos Santos, y assi dando ellos la gloria a este Señor, ponian a sus pies, y le ofrecian los Dones que con su fauor, y ayuda auian ganado.

Estando assi fui lleuada a vna grande puerta, que estaua cubierta con paños de grande riqueza. Las cosas que desta puerta adentro auia, y lo que alli passaua, eran tan grandiosas, que ninguna pura criatura estando en esta carne mortal podria comprehenderlas, ni alcançarlas; pero por vna abertura, o resquicio que auia dõde los paños se juntauã vnos cõ otros, se me traslucian algunas cosas muy pocas de las que alli auia, y passauan, y lleuada de vn impeto feruoroso, para ver si pudiera, y me dieran licencia, puse el pie a los vmbrales de la puerta, mas luego que hize esto, me salio al encuentro vna persona grauissima anciana, muy venerable, y de grande Magestad, y me dixo con alguna aspereza, quitate allà, quiẽ eres tu? no sabes por ventura que ningun viuiente en carne mortal puede entrar aqui, a donde assiste la Magestad del Rey, y está el Archiuo de los thesoros de sus grandezas, y misterios, y Diuina Sabiduria? Con esto que oì me encogi, y retirè como vn passo à tras, mas no dexaua de mirar como podia, por la junta de aquellos paños, lo que alli auia, y passaua, y entonces dio N. Señor a mi alma vna luz muy grande, y clara del Misterio de la Santissima Trinidad, y de las grãdezas de la Persona Diuina de Christo nuestro Señor, y aunque en la capacidad de mi alma no podi in caber tan grandes cosas como miraua recibia grandes bienes, y llenauase de mucho consuelo, y admiracion: pero en fin no viendo a quien pudiesse conocer, estrañaua me, y miraua a vna parte, y a otra, y mirando desta manera, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y no se puede encarecer el gozo que mi alma sintiò con esta vista: porque la pareciò auer visto, y encontrado a su Padre, a su Señor, a su Rey, y a todo su bien, y a quien conocia bien, por auerle tantas vezes visto, oido, y hablado por su bõdad, y infinita misericordia. clauò entõces el alma los ojos en su Señor con grande afecto de amor, y el Señor puso los suyos en ella con suma benignidad, y dixo à aquel personaje que estaua à la puerta: dexadla llegar, y vea, y luego los Santos Angeles por quien fui lleuada à aquel lugar, me llegaron à aquella puerta, y vi alli cosas admirables. Vi el Trono de la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia, cemo por vn velo, y cubierta, al qual Señor humillandose la Sacratissima Magestad de Christo nuestro Señor, en qnanto hombre, recibiò, y le fue dado de aquella grã Magestad vn Diuino, y misterioso abraço, que era figura, y significaciõ de la potestad, y señorio que la Santissima Trinidad le auia dado sobre todo lo criado.

§. II.

LVego vn vn admirable, y hermoso carro, fuerte, terrible, y permanente hecho de oro purissimo, y finissimo de grandes quilates, y todo el estaua embestido de vnas llamas de fuego fuerte, suaue, y purissimo de vn color dorado, y muy apacible a la vista. En este misterioso carro fue puesto por vn Diuino modo la Magestad de Christo nuestro Señor vestido de vestiduras Reales, y Coronado de vna Corona de piedras preciosissimas. Este carro lleuauan, y mouian al parecer quatro Santos Animales hermosos, mansos, blancos como la nieue, y purissimos: eran en forma de Acanaes, o Palafrenes Reales, y cada vna tenia sobre su ombro vna señal, y diuisa muy hermosa, y diferente, en la qual se figuraua, Toro, Leon, Hombre, y Aguila, no mas que el rostro en vn espacio redondo como de vna Luna: iban muchos Angeles entretexidos en medio de estos Santos Animales, los quales aunque parecia, como dixe, que mouian, y lleuauan el carro, mas quien los gouernaua, y por quiẽ se mouiã, y recibiã aquella virtud, y fortaleza, era el Rey q̃ presidia, y era cabeça de aquel misterio. Vlue go me fue dicho, este carro triunfal que has visto, es figura de la Iglesia Catolica, fiel,

te,

Digitized by Google

terrible, fuerte, verdadera, y permaneciente, cuya superior Cabeça es la Magestad de Christo nuestro Señor, que la rige, y govierna, y dà fortaleza, y vida; los quatro Santos animales que viste, que parece mueuen, y lleuan el carro son figura de los quatro Santos Euangelistas, los quales como coadjutores, lleuan el carro, y alumbran con la luz diuina de los Sagrados Euangelios.

Passado todo esto, se començò a mouer vna Celestial Procesion en esta forma. Iban delante por su orden muchos Santos Angeles; luego innumerable gente de los Bienaventurados, que ordinariamente mueren en gracia de Dios, y niños que auian recibido el agua de el Santo Baptismo, tras ellos los Bienaventurados Religiosos, que despues de auer gastado sus vidas en Santas obras, estàn gozando del premio que merecieron por ellas, ayudados de la Diu na gracia. Tras estos iban todos los Santos Patriarcas de las Religiones, y los Santos Confessores. Despues los Sagrados Martires; luego los Bienaventurados Hermitaños, y Anacoretas, y tras ellos los Proferas, y Doctores Sagrados de la Iglesia, y luego muy cerca de la Magestad del Rey, y a su diestra, y siniestra iban los Sagrados Apostoles. Todos estos Bienaventurados eran los Personajes que vi estàr sentados en aquella hermosa, y grande Sala. Iban repartidos en dos ordenes a los dos lados de aquel misterioso Trono, y a cada orden acompañaua, y lleuaua por guarnicion otro de Santos Angeles; desta manera, y por este orden se començò a mouer esta Sagrada Procesion en conformo de aquel Tabernaculo de la Magestad de Dios nuestro Señor. Yendo pues delante todos estos Bienaventurados, saliò luego la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor por aquella grande puerta en quel misterioso carro de la manera que he dicho, y puso sus Sagrados ojos en mi, que estaua alli cerca del, viendo con grande admiracion lo que passaua, y echandome su Santa bendicion con muestra de grande amor, y benignidad mandò a los Santos Angeles por quien fuy trayda a este lugar que me lleuassen alli cerca de su Magestad, y assi me lleuaron con notable consuelo de mi alma. Vi luego que tras la Magestad deste Soberano Rey iba la Virgen Maria Madre suya, y Señora nuestra, acompañada de innumerables Angeles, y Espiritus Bienaventurados, y de grande multitud de Virgenes, y de Martires, y de Santas Matronas, y Religiosas Sagradas. desta manera fuymos, porque yo miserable, è indigna fuy tambien alli con aquella Celestial Corte, y toda ella, y la Magestad del Rey bolvieron a entrar por aquella grande, y principal puerta, por donde auian salido, y yo me quedè a los vmbrales della, a donde vi que humillandose toda aquella Corte Celestial, y yo tambien con todos, aquel gran Rey Iesu Christo nuestro Señor echò su Sagrada bendicion con grande amor, y a este punto sonò vna Diuina Celestial, y Angelica musica, y luego me bolvieron aquellos Santos Angeles a mi derrierro, a donde su Sacratissima Magestad me comunicò nueuos deseos de amarle con todo mi coraçon, y alma, y con todas mis fuerças, y mis entrañas.

Esta fue la vision verdaderamente admirable, y vn retrato de aquel glorioso carro que viò el Profeta Ezequiel, y el Eclesiastico le llama carro de la gloria de Dios, y es figura de la Iglesia Militante, de la qual se và poblando la Iglesia Triunfante, y de entrambas es Cabeça, Governador, y Rey supremo Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero.

§. III.

EN otra Fiesta del Santissimo Sacramento. Estando, dize, deseando ver la luz del Cielo porque tenia como apretado el coraçon, el Señor de la Magestad ordenò que por el ministerio de los Angeles fuesse lleuada a la Celestial Ierusalen, a donde me fue mostrado aquel dia alegre, y clarissimo de eterna luz, y gloria, a donde assistian, y se gozauan, y eran Bienaventurados todos aquellos Cortesanos del Cielo. Tuuieronme alli vn rato dando el Señor a mi alma grande confiança en el, por sola su bondad, de verle, y gozarle en aquella eterna, y Celestial Patria.

De ahi a algunas horas mirando el Señor las angustias que auia tenido, me dixo: no te aflijas amiga, por no gozar del dia temporal, y de las demas criaturas, y de la tierra, que aunque de esso no gozas por el mayor bien de tu alma, y gloria mia, para ti es todo, pues todo servirà para tu bien, y para ti es el Cielo, y la Bienaventurança, y yo mismo. Oyendo esto me turbè, por ser tan indigna de oyr tan grandes cosas, y dixe, que es esto? quien dixo esto? Oyème el Señor, y esperando vn poco respon-

dió

Digitized by Google

Diuinas Perſonas, ſenti yo dentro de mi todo aquel Sacratiſsimo miſterio cemo al principio, con no sè que grandeza de bienes que el Señor me comunicò, que parecian infinitos, y de tal modo que yo no lo sè dezir. Eſtuve vn buen rato en eſta ſuſpenſion, y falteauame alalguna vez el cuydado de que auia de comulgar Sacramentalmente de mano del Sacerdote que dezia la Miſſa, y que no auia de tener aptitud para los actos interiores que eran menester para comulgar. Eſtando aſsi, llegò a mi el Sacerdote con la Comunion, y yo no sè q̃ le vieſſe, ſolo vi la Sagrada Forma, y la recibi, y me quedè con nueſtro Señor al modo ordinario que ſuelo. Y deſpues que huve dado gracias, mis Señores los Angeles començaron a coger los ramos con que auian adornado el apoſento, y otros Angeles mas pequeñitos ſe los ayudauan a coger, y ſe los dauan. Viendo yo eſtos ramos tan hermoſos, y oloroſos, diome como gana de vno de ellos, y dixe a los Santos Angeles mis Señores, querran darme de eſſos ramos? reſpondieron dos dellos con grãde agrado, ſi por cierto hermana, y llegandoſe a mi vno dellos me le iba a poner en la mano, yo entonces hui la mano muy preſto, y dixe: No ſeñores, yo no lo quiero aſsi, el Santo Angel hazia como que porfiaua a darle, y yo a no quererle. Y luego dixo el Angel, muy bien has hecho hermana en no querer el ramo exterior porque de tu natural, y temores colijo yo, y lo entiendo aſsi, que ſi tomaras el ramo, o yo te lo dexara ahi, te turbaras, y congojaras en gran manera, pareciendo te auia ſido obra del demonio, è iluſion ſuya, pero yo te lo darè de otra manera, y a tu modo eſpiritual, que no te turbarà, y alentarà tu flaqueza. Y de ahi aun poco me hizo merced de darme el modo eſpiritual que dixo, yo le recibi con grande conſuelo, y guſto, ſintiendo la freſcura, y ſuauidad de ſu olor, y le abracè con migo, y me durò por algunos dias, el ſentir virtud, y fuerças en mi flaqueza natural, y aliento en mis deſeos, y mientos.

§. V.

OTra vez, en Setiembre de 1621. auia eſtado gran parte de la noche con nueſtro Señor, repitiendo muchas vezes con vn afecto muy grande, è interior eſtas palabras que de ordinario ſuelo dezirle: Dios mio ayudame; Dios mio enſeñame; Dios mio guiame, y alumbrame. Reſpondiòme ſu Mageſtad, harè lo que dizes; pero vente con migo aora, y deſcanſarás en mi, yo le dixe: vamos Señor mio, vamos a donde tu quiſieres, que en eſſo eſtà todo mi bien. Luego vi delante de mi a la Perſona Diuina del Padre, no en forma humana, ſino en ſu ſer inmenſo, y eſpiritualiſsimo. En eſte Señor, y como en ſu Sagrado pecho a nueſtro modo de dezir, vi fixada vna eſtrella grande como vn Sol muy reſplandeciente ſobre manera, ſimbolo, y figura de la Sacratiſsima Perſona del Verbo Diuino: eſta eſtrella echaua de ſi infinitos rayos como de oro finiſsimo, fuego fuerte luz, y grandes reſplandores, y con la punta de cada vno deſtos rayos tocaua miſteriosamente cada qual a ca da vna de las criaturas, de tal ſuerte que todas ellas eſtauan en ſu Dios, y eſte Señor Criador ſuyo eſtaua en todas ellas por eſte modo miſterioſo, y el las daua el ſer que tenian, y ſu conſeruacion, y en el viuian cada qual ſegun ſu eſpecie. Mirando eſto con grande admiracion, y atencion, vi que de en medio deſta eſtrella ſalia vn rayo mas fuerte, mas dorado, mas lucido, mas abraſador que todos los demas, que parecia eſtar en el muchos rayos juntos, el qual venia derechamente a embeſtirſe en mi, y a fixarſe, è imprimirſe en el hondo de mi interior. Llegò eſte diuino rayo a mi alma, y haziendo el efecto que he dicho, ſe apoderò de ella con vna fuerça grande, y ſe fixò ſuauemente: pero con ſentimiento ſuyo particular, comunicando algo deſte ſentimiento al cuerpo en modo de dolor, pero el alma por aquel diuino rayo ſe iba ſobiendo, y entrando en ſu Dios haſta llegar al mas ſupremo lugar donde eſtaua, y procedia aquella Diuina, y Soberana Eſtrella, y ſu Dios deſcendia por el miſmo lugar, y por aquel Diuino rayo ella, haſta lo mas interior, y parte ſuperior della, y allì ſe le comunicaua. Luego me dixo el Señor, eſte miſterio que aora has viſto, alma mia, es el eſtado preſente en que eſtàs. Fue grande ſobre manera la admiracion, y conocimiento que nueſtro Señor me diò de ſu infinita bondad, poder, y miſericordia, por la qual ſe comunicaua de aquella manera a vna alma tan defectuoſa, y miſerable como la mia, y con eſta admiracion, y feruor me vino no sè que gana, que nunca ſuele, de contar eſte miſterio a mi Confeſſor, de lo qual reprehendiendome yo, me dixo el Señor, no te maraville alma de eſſe tu deſeo, que no es de efecto, ni cul-

Digitized by Google

culpa, como no lo seria, si auiendo dado el Rey vna grande joya a vn vassallo, èl se fuesse con alegria corriendo a su Padre a mostrarle aquella joya tan preciosa, grandemente me admirè de nueuo de ver la piedad, y bondad de mi Dios, que hasta en cosas tan menudas a este modo se comunica a el alma, para consolarla.

§. VI.

Estando otro dia, en Março de 1622. con el Señor, y muy fatigada, como suelo, me dixeron los Santos Angeles, hermana nuestra fatigada estas, ven con nosotros, y descansaràs; pusieronme en vna como Silla, y lleuaronme poco a poco subiendome a la Celestial Iurusalen, y passando como por los Cielos, hasta llegar allà. En llegando me presentaron delante de la Beatissima Trinidad, y alli me pusieron postrada, y en vn punto como vn relampago me fue mostrado aquel Diuino ser: fue cosa grandiosissima, y muy breve, que a durar no se pudiera sufrir sin morir. Despues desto el Padre Eterno me puso en la cabeça vna Corona de oro finissimo muy bien fixa, y el Hijo de Dios me puso otra, y el Espiritu Santo otra: luego todas tres Diuinas Personas me pusierõ vna cadena de oro riquissimo, teniendo la cadena cada vno de ellos, y yo en medio de la cadena, de suerte que la cadena de oro riquissimo abraçaua a todas tres Diuinas Personas, y ami con vn estrechissimo vinculo, y vnion Diuina de mi alma con su Magestad, y assi estuue buẽ rato, llegòse luego el Señor Angel de mi guarda, y quitome las coronas, y cadena, y lo guardò en si mismo, y el Señor me dixo algunas razones, y echandome su Santissima bendicion me dixo.

CAPITVLO X.

De las admirables visiones que tuuo de la Bien aventurança, y de su origen, y causa que es la vista de Dios, Trino, y Vno, y la gloria del Cordero, y porque fines se le comunicaron.

MVchas, y muy admirables fueron las reuelaciones, y visiones que tuuo Doña Marina, de la gloria, y vida eterna que esperamos en la Celestial Ierusalen, concediendoselas nuestro Señor por tres muy altos fines, cõuiene a saber, para darla noticia deste Articulo de la Fè, que tanto nos importa, como se la dio de otros, y tambien para refrigerar, y alibiar en algo el encendido amor, y deseos que tenia de verle, y para consolarla, y alentarla en lo mucho que padecia. Y aunque en lo passado se hã tocado muchas reuelaciones a este proposito; aora cõtaremos otras mas especiales, que seràn a todos de mucho consuelo, y prouecho para conseguir los mismos fines, y sacar otros fruto que sacò ella, cuyo continuo exercicio era pedir este bien tan grande para todos los proximos que fueron criados a fin de que le alcançassen.

Vna vez, dize, estando en oraciõ, dixe a nuestro Señor con grande afecto, Señor mio, aqui està tu pobre enferma, y necessitada, desnuda andrajosa, y desarrapada, sin virtud alguna, y vengo a pedir limosna para mi, y para estos mis hermanos pobres, y necessitados, qae viuimos en este destierro con tanta necessidad, y peligro de perderte Bien infinito. Danos algo Señor de las misericordias, grande, rico, y poderoso, que no te empobreces, aun que dès mucho a tus pobres criaturas: porque eres la misma riqueza, antes dando te enriquecesmas, si ser pudiera. Entonces me descubria nuestro Señor con su luz su grandeza, è infinita riqueza con vn consuelo, y alegria grande, y el coraçon tan encendido en su amor, que no sabrè explicarlo, y consideraua entre mi si con esta pequeña luz que el Señor me daua, tenia tanto bien, y regalo, qual seria la gloria de aquellos Espiritus Bienaventurados, que claramente ven su grandeza, y riquezas deste gran Dios, y Señor, y deziale con no sè que atreuimiento; pareceme Señor mio esto a lo del cieguecillo que el otro dia estaua con otros que tenian vista, y se holgauan, y reìan de ver bolar a vn paxaro. El lo oìa, y alzaua la cabeça tambien, y se reìa, y holgaua como si viera lo que los otros, solo porque oìa la fiesta, y creia que era verdad lo que dezian: assi soy yo aora mi bien, y Señor.

§. I.

OTra vision quenta assi. Estando, dize, mi alma grandemente deseosa de verse en su Patria Celestial: porque el Señor, y Dios suyo, a quien por sola su bondad amaua, y deseaua servir con todas sus fuerças, la daua licencia para desearlo, y fomentaua y encendia este deseo, viendose colgada deste su Señor, y sumo bien,

Digitized by Google

bien, de quien, ni la cruz de los dolores, y largos tormentos, y penalidades de su cuerpo, ni las obscuridades, tinieblas, y desamparos eran bastantes, y poderosos para descolgarla, ni quitar, ni desatar aquellas ataduras, y vnion que el mismo Dios con ella auia hecho, por sola su bondad, y viendose como desterrada de su Patria Celestial, con vna confiança que el Señor la daua de poseerle, y gozarle por la bondad, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, tan fuerte, que era como vn genero de seguridad, y certeza; con estos deseos, y afectos trataua muchas vezes deste particular cõ nuestro Señor, el qual vna vez le dixo: Estas amiga congojada, y deseosa de tu partida, espera vn poco, mostrarete cõ que te alibiarás, y recibirás refrigerio, quieres? (cixo el Señor) Respondi yo, no querria Señor; en este destierro descanso, ni alivios, pero si tu lo quieres por tu bondad, y altissimos juizios, hagase en mi tu agradable voluntad. En diziendo esto, leuantè los ojos por ordenacion diuina, y vi que misteriosamente se auian abierto los Cielos, hasta el supremo, y embeuidose a vna parte, y a otra, y en medio quedò vna hermosissima, y larga calle, que començando desde la tierra llegaua hasta la altura del mas supremo Cielo. Estaua esta hermosa, y admirable calle muy poblada a vna parte, y a otra de Angeles del Señor hermosissimos, y bellissimos sobre manera, y en el fin, y alto dolla estaua vna grande, y hermosa anchura, de la qual se descubria, y vela muy clara mente toda aquella Bienaventurada Ciudad de Ierusalen, y los moradores, y Cortesanos de ella, vi desde alli como se gozauan, y eran llenos de de Diuina suauidad, y Bienaventurança eterna las almas, y espiritus que dichosamente vivian, y morauan en aquella tierra de los vivos, lugar de paz, y descanso eterno, y vi tambien como en vn relampago, y por poco espacio de tiempo, a mi parecer, la fuente, origen, y cauſa de aquella Bienaventurança Diuina, que beatificaua, y llenaua aquellas almas Santas, y Espiritus Bienaventurados. Esto vi por vn modo tã admirable, Diuino, y superior, que ni yo, ni entendimiento criado que lo pueda alcançar, ni comprehender, el esto como fuesse, aunque mi alma lo viò, entendiò, y conociò segun su capacidad. En auiendo visto estos misterios, y recibido del Señor tan grandes misericordias, baxè de aquel lugar por el misterio de los Angeles, y luego se cerrò aquella calle misteriosa, y se juntaron los Cielos, y quedè bien admirada, consolada, y suspensa de ver tales marauillas, dãdo muchas gracias al Señor por quien èl es en si mismo, y porquien es para nosotros sus pobres criaturas, y quedaron tã impressas en mi memoria, entendimiento, y voluntad estas verdades que me fueron mostradas (lo qual me durò mucho tiempo, y me dixo el Señor, que duraria el discurso de la vida mortal) que tenia siempre presente aquella cierta patria de tal suerte que con mi memoria, entendimiento, y voluntad, me parecia vivir en ella de assiento, aunque la parte inferior viuia, padecia, y obraua en el destierro las cosas, y obras que el Señor mandaua, y queria, sin acudir a otras ningunas, aunque esto era hazièdo en todas estas obras muchas faltas, no correspondiendo con la fidelidad que debia a tãtas misericordias recibidas del Señor de la Magestad, y hizo el Señor a mi alma tan capaz de esta verdad, y Articulo de nuestra Sãta Fè, que me mostrò, de que ay vida, y bienaventurança eterna, que dezia muchas vezes, y lo tenia entrañado en mi coraçon; assi es que yo lo he visto por mis ojos: porque el Señor me la ha mostrado, y con la admiracion, y feruor que me auia causado, me parece que quisiera salir por las calles, y plaças del mundo dando vozes y diziendo: Mirad Fieles de Iesu Christo, que yo he conocido, y visto por mis ojos: porque el Señor me lo ha mostrado la verdad de nuestra Fè, que nos dize, que ay vista, y bienaventurança eterna no la perdamos.

§. II.

La vision que se sigue, descubre tambien lo mucho que agrada a nuestro Señor la resignacion en estos fauores. Estando, dize, yo dia en mi recogimiento, me dixo nuestro Señor: amiga vente cõ migò, que estàs fatigada, y mostrarete cosas admirables que te sean de grande alivio, y consuelo. Oyendo esto, respondi toda encendida en amor: vamos Señor, vamos contigo a donde tu quisieres, y desnudandose mi alma muy aprieſa de la piel vieja de la naturaleza se puso al lado de su Señor, y a sus pies. Viendome el Señor con tanta determinacion, me dixo: Passo, passo hermana, que hazes? assi te atreues, yo respondi: dixe bien, y Señor mio, que vamos a los gozos que me combidas; pero dipote tambien aora, que me quiero quedar de buena voluntad, siendo la tuya San-

Digitized by Google

Santissima, en mi mulada, y estiercol. Dicho esto, me hallè en la profundidad de la natura leza, que parecia era hecha de vn plomo muy pesado, y no vi al Señor por espacio de tres Credos. No recibi pena desto, porque estaua vnida con la diuina voluntad. Mas passado este tiempo, bolviò el Señor a mi, y hablandome con mucho amor, me dixo: contentadome ha mucho tu resignacion, y heme escondido de ti este breve rato por verte hazer actos humil des della: pero aora vente conmigo amiga, y dicho esto me lleuò su Magestd a la Celestial Ierusalen, a donde me mostrò cosas admirables; vila llena de vnos arteboles clarissimos, lucidissimos, y hermosissimos, que significaua la sangre preciosa del Cordero de Dios derramada por nuestra salud, y remedio, y hermoseana, y alumbraua admirablemente aquellas moradas Celestiales, vi tambien que en los rostros de todos los Cortesanos del Cielo, y espiritus bienaventurados que me fueron mostrados, estaua en cada vno dellos vn rocio, ò gota de sangre preciosissima, la qual por vn modo admirable, y Diuino descubria, y manifestaua la virtud, y valor que auia dado, y comunicado a aquellos Celestiales Espiritus, por lo qual eran bienaventurados, y posseian tan dichosos, y admirables bienes, y en viendo esto bo vi a mi destierro por mandado del mismo Señor, que me auia llenado.

§. III.

OTra vez me preuino nuestro Señor, diziendome que me queria hazer vna grade misericordia, y mostrarme vn precioso combite, conque mi alma quedaria consolada, y llena de bienes. Fuy poco despues a la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia, y estando alli bien descuidada de lo que el Señor me auia dicho, me vino vna suspension que casi no esta ua en mis sentidos, y mi espiritu se hallò en la Celestial Ierusalen, donde vi vna rica, y precio sa mesa, a la qual estauan sentados los mas insignes moradores de aquella Corte Celestial, como eran los Apostoles, y Profetas: en esta mesa se servia vn Diuino manjar de grande precio, y estimacion, y admirada de su grandeza, preguntè a los Santos Angeles que alli me auian traido que manjar era aquel tan Diuino que assi hartaua, y satisfacia, y llenaua de bienes los animos de aquellos dichosos combidados; Respondieronme, que era, y se llamaua el Cordero de Dios, Hijo de la Virgen, y yo lo veia, y conocia assi, mas callaua con admiracion deseando aquellos bienes. Los Sagrados combidados que conocieron lo que passaua en mi alma, me dixeron: mira amiga, no tegas pena, que guardada te estarà aqui tu parte, y tu racion para su tiempo. Con esto me consolè, y tendiendo los ojos por aquel dichoso lugar de paz, y descanso, vi innumerables Santos puestos todos por su orden, a los quales, como por mano, y misterio de los Santos Angeles, se les seruia aquel manjar, acompañando, y sirviendo los mismos Santos Angeles a aquel Señor, que era manjar de aquellos bienaventurados.

Luego bolviendo los ojos a otra parte mas alta, y suprema, vi el Trono de la Magestad de Dios, a donde assistia la Santissima Trinidad, y me descubrió el Misterio de las tres Diuinas Personas, por el modo que otras vezes lo ha hecho, y en ellas conocia vna sola, y Diuina Essencia, vn Dios, vn Señor, de la qual salia vna luz inaccessible, y vn resplandor muy grande, cuya virtud, y hermosura, y ser infinito beat ificaua a aquellos bienaventurados, y los alumbraua, y empapaua en aquella luz y virtud suya, a cada qual segun su estado, y lugar que alli le era dado por sus merecimientos, de tal manera que cada vno dellos, y todos juntos quedauan hechos vn resplandor de gloria, claros, y hermosos sin comparacion mas que el Sol. Estuve vn rato mirando esto, y luego los Santos Angeles que alli me auian traydo, comença ron a quererme baxar al lugar de mi destierro mas yo deseando primero hablar a Christo nuestro Señor, y pedirle mercedes, les dezia que no me traxessen tan presto, y queria hazerme fuerte; en fin me dieron lugar para lo que pedia, mas luego que huve hablado a su Magestad, bolvieron a quererme baxar, y yo bolvi a dezir que me dexassen porque tenia mas que hablar con nuestro Señor, mas ellos no querian lleuarme a aquel dichoso lugar donde el Señor estaua, y viendo el Señor lo que passaua, se puso a la puerta de la baxada de aquel camino, y hablandome con mucha blandura, dixo: hija, vete en paz, que yo he oydo, y entendido tus deseos, y echandome su bendicion se cubrió de vna nube resplandeciente, y yo quedè consolada, y me hallè en la Iglesia donde antes estaua.

Mas

§. IV.

MAS admirable vision de la gloria de los Bienaventurados, y del modo como lo sõtuvo, en Iunio de 1615. Estando, dize, muy enferma, y flaca, mis Santos Angeles por mandado de nuestro Señor me quisieron lleuar al lugar que le señalò, y a deshora me hallè leuantada, y vestida con vestido de color de Cielo, a modo de vn manto largo. No sè si fue esto en espiritu, ò que realmente me vistieron corporalmente, porque yo no lo senti como otras vezes suelo sentirlo, y distingirlo, solo sè que mi Santo Angel de mi guarda tuvo cuydado, y ordenò como yo me sentasse en vno como taburete, porque no estuviesse en pie por mi flaqueza. Assi sentada me lleuaron mis Santos Angeles, y el de mi guarda, y otros algunos que de nueuo vinieron, a la entrada de vna rica Sala grande, anchurosa, y muy larga, cuyas paredes parecian de oro finissimo, y el cielo, ò techo della de ricos bordados de estrellas, y el suelo parecia de cielo; para entrar en esta Sala se subia por algunas gradas de tanto valor, y riqueza, y hermosura, como ella misma, subieronme por ellas assi sentada como estaua, y en llegando a la entrada, y puerta, me pusieron en mis pies, y assi la passeè, y anduue toda llena de admiracion de ver cosa tan bella. En llegando al fin della, y dando como la buelta a vn lado auia otras gradas, y despues destas otras, todas de hermosa proporcion mas altas, y muchas de precio inestimable, que no ay cosa en el mundo con quien se puedan comparar, y por ellas me subieron a otro lugar, que a mi parecer era espacioso, y lugar dichoso donde estauan gran multitud de Santos Bienaventurados, y de Angeles del Señor, a todos los vi por mayor, sin conocer alguno en particular, con esta vista tan de rrepente quedème suspensa, y como desacordada de todas las cosas, no solo de la tierra, pero aun del Cielo en particular; porque solo miraua a bulto, y por junto vn todo, vna grandeza, vna llenura de todas las cosas, que no puede caber en entendimiento de hombres. Vi luego a la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, que con grande suauidad, y blandura me dixo: como no me miras? Recordè como de vn sueño con estas palabras, y mirè al Señor, y èl me mirò, y con estas vistas me transformè toda a mi parecer en su Magestad, y me engolfè en aquel Diuino ser conociendo algunos de sus Diuinos Atributos. Estando assi, me dixo el Señor, has visto el modo, y como mis Santos, y mis Angeles son Bienaventurados, y la causa desta Bienaventurança? Respondi yo, no Señor. Quieres lo ver? (dixo el Señor) respondi yo con mucha presteza: si mi Señor, si mi bien, quiero verlo. En esto me retiraron a la orilla de aquel Santo lugar, porque yo estaua muy adentro, y alli en vn punto, y con gran presteza, como vn relampago, me fue mostrada, y descubierta la gloria de aquellos Santos, y el modo, y como eran Bienaventurados, vilos con vn conocimiẽto altissimo de aquel Diuino ser de Dios, y de sus Diuinos Atributos, y abrasados en amor de aquel Señor Dios nuestro, de quien gozauan, y aquien veian. Todo passò como vn relampago, a este punto, y a la naturaleza comẽçò a desfallecer, y se estremeciò toda, no pudiendo sufrir tanta grandeza, y gloria repentina, y assombrada, y espantada de lo que viò, pienso me acabara si mas tiempo durara, no quisiera apartar de alli, y lo reusaua; pero el Señor con suauidad hizo que se venia conmigo, y los Angeles me traxeron a mi rincon por las mismas gradas, y Sala por donde me lleuaron.

§. V.

ALgunos meses despues desto, en Octubre de 1623. estando desvelada vna noche, no sè como dixe a mis Santos Angeles: mis Señores, mucho hà que no veo la Patria Celestial. Ellos respondieron, pues si quieres, suplicaremos al Señor que te lleuo allà, y luego vi como el menor dellos lo suplicaua a nuestro Señor, el qual les dixo. Yà sabeis la causa desto que es por sus pocas fuerças naturales, pero sea assi, y al punto los Santos Angeles me lleuaron a dar vna vista por aquella Celestial Ierusalen, no mas que de passo. De ahi a dos, ò tres dias me dixo Christo nuestro Señor, vna merced te quiero hazer de vna manera que nunca te la he hecho, y resignandome en sus manos, me lleuaron los Santos Angeles al Cielo, y como a medio camino me sentia cansada, y fatigada, como si aquella jornada se anduuiera corporalmente; en entrando en aquella Celestial Ciudad, vi a la Magestad de Dios Trino, y vno y al Hijo de Dios en el pecho de su Eterno Padre, y el modo como procedia del, y como conociendose, y amandose, los dos producian al Es-

Digitized by Google

piritu Santo, y como este Dios abraçaua a estas tres Personas, demodo que el Padre era todo aquel Dios, y el Hijo era todo aquel Dios, y el Espiritu Santo era todo aquel Dios, sin ninguna diuision en la Diuinidad. Luego vi algunos Cortesanos del Cielo que estauan cerca de mi, y como viendo, y amando, y gozando de aquel Dios, eran Bienaventurados: entendi, y vi el modo como participauan esta Bienaventurança con aquella vista de su Dios, y tendiendo los ojos por aquella Ciudad Soberana, que se me representa siempre en forma circular, y anchissima, vi a todos los coros de las almas bienaventuradas, que participauan cada vna en su grado su bienaventurança con la vista del mismo Señor: y entonces no conoci a ninguna en particular, como quien ve mucha gente sentada en alguna parte; yo tenia grandes deseos de quedarme alli, y de participar de aquella bienauenturança con grandes ansias por ello, al modo de vn niño, que viesse a vn hombre grande beber de vna fuente que estaua en lugar alto, y el tuuiesse grandes ansias de llegar tambien a bever, mas por su pequeñez no pudiesse. Estando assi, llegòse a mi Iesu Christo N. Señor en la forma que suelo verle, y dixome, aora no puedes alcançar cumplimiento de esse deseo que tienes, pero ven, y entrate aqui dentro de mi coraçon. Luego senti que me auia el Señor vnido consigo dentro de su mismo ser Diuino, y en este Diuino ser atendi a la Bienaventurança de los Santos, conociendo en particular algunos, como fueron Santo Domingo, San Ignacio, y San Francisco, auiendo estado assi vn rato arrojòme el Señor en aquel mar, y abismo inmenso de su Diuino ser, como otras muchas vezes lo ha hecho. donde sin ver ninguno de sus atributos en particular, se vè vna inmensidad del ser Diuino, que no se puede apear. Y auiendo estado assi vn rato, me sacò de aquel abismo, vniendome consigo de otra manera, y como yo sintiesse mucho el salir de aquella Ciudad Celestial, el mismo Christo nuestro Señor con mis Angeles se vino conmigo a mi aposento, como para que sintiesse menos la buelta, y auiendo estado vn poco se fue. El sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

CAPITVLO XI.

De los grandes frutos que cogiò, y mercedes que recibio en otras vistas de la gloria, los quales son el fin de la Oracion, y contemplacion.

OTras muy regaladas visiones tuuo de estos misterios, en que juntamẽte la descubria nuestro Señor los frutos que se han de sacar de semejantes contemplaciones, y las mercede- que haze a los que dignamente piensan en ellos.

§. I.

ESTando (dize) muy entendida en amor destte sumo bien, y Señor mio, me dixo su Magestad: anda acà, y descansarás, y gozarás, que por esta buena voluntad, y por el amor que me tienes, quiero yo, y es razon hazer esto contigo, en diziendo esto, dos Santos Angeles que alli estauan, me leuaron delante de la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, vnida mi alma con el en aquella morada Celestial, y Soberana Ierusalen, donde estuuo descansada, y sossegada amando a su Dios, y Señor en grande paz; y auiendo estado assi vn rato, le dixe: Bla, y Señor mio, pues has querido por tu bondad hazerme tan gran merced de traerme a tu casa, y a tu presencia, no pienso irme della, hasta que me dès alguna limosna, y lleue de aqui algunos bienes, y riquezas para mi pobre alma, para que adornada, y enriquecida te parezca bien, y sea agradable a tus diuinos ojos: porque vn Padre tico, y Poderoso si lleua a su casa a vn hijo que tiene, pobre, y necessitado, y en tierras estrañas, para que con èl, y en su casa reciba consuelo, y alegria al tiempo de la partida, y buelta a su pobre casa, le embia cargado de bienes, y riquezas, para que de alli adelante no viua con tãta miseria, y necessidad, pues quanto mas tu, mi bien y Padre poderoso, y misericordioso podràs hazer esto? Respondiome luego su Magestad con grande amor; pues sea en hora buena, hija, mira tu lo que ay en mi casa, y lo q̃ te agrada della, y lleualo en hora buena. Y en oyèdo yo esto, al mismo punto con mucha priessa, como quien dize, antes que me echen de aqui, leuantè los ojos, y mirè en aquella Celestial Ierusalen, y vi al Glorioso San Francisco, y luego pedi a nuestro Señor me diesse vn poco de la humildad q̃ tuuo elle

Digitized by Google

este Santo. Vi luego al Glorioso Santo Domingo, y pedi a nuestro Señor me diesse vn poco de la obediencia, que este Santo auia tenido. Luego mirè, y vi al Patriarca Abrahan, y pedi à nuestro Señor me diesse vn poco de la Fè tan grande, y obediencia que tuuo este Santo Patriarca, y despues que assi huue recogido, y pedido a N. Señor estas virtudes, quede muy consolada, y satisfecha, y boluiendo luego a mirarme a mi, vi que dentro de mi misma estaua vna luz, y claridad muy grande, y que mi alma estaua encendida, y hecha vn fuego de amor de su Dios, y Señor, que su Magestad la auia comunicado, sin saber yo de adonde me auia venido este bien, de lo qual me espantè porque como yo veo mi alma llena de miserias, y faltas, mas podia pensar della, que està obscura, negra, y fea, y sediента, y dezia entre mi, còmo serà esta luz, y claridad de Dios en vna alma obscura, y negra? es posible que el fuego, claro, suaue, y resplandeciente del diuino amor, more en vna alma miserable, tibia, y llena de faltas? Estando assi, me dixo N. Señor, de que estàs tan espantada, y suspensa de lo que ves dentro de ti misma? Dime, si en vn aposento muy obscuro donde ninguna cosa se pudiesse ver, metiessen vna acha encendida, o vna muy grande luz, y claridad, seria mucho, que entonces aquel aposento que antes estaua obscuro estuuiesse muy claro, y resplandeciente? Pues assi es agora lo que tu vès, que aunque essa tu alma tenga de suyo essa obscuridad que tu dizes, òpiensas, entrando yo en ella por gracia, y con la luz que yo la doy, queda, y està con essa claridad que vès, y pierde la obscuridad que de suyo podia tener, oyendo estas cosas, quedò mi alma muy encendida en amor suyo por muchos dias, y muchas vezes la vnia nuestro Señor consigo de tal manera, que parecia que algunas vezes viuia interiormente mas con su Magestad, que acà en esta miserable vida.

Estos son los dos frutos que se sacan de semejantes visiones. Vno es, enriquecerse con los verdaderos Dones de la Casa de Dios, que son las excelentes virtudes de los Bienaventurados. Y otro, quedar el alma tan illustrada, y vnida con Dios, que viua mas en el, que en si.

§. II.

Vn dia (en Febrero de 1623.) estando con N. Señor, mandò a mis Angeles, que me llenassen en pos de su Magestad a la Celestial Ierusalen. Luego me suspendi, y ellos me llevaron delante de toda la Beatissima Trinidad, y alli me postraron en el suelo de aquel Cielo, y el Señor me mandò leuantar, y me dixo: seas bien venida alma, mira por esta Celestial Patria, y coge de los frutos que vieres. Yo muy codiciosa començè a mirar à vna parte, y a otra, y vi vn pedaço de viña misteriosa, y vnas diuinas cepas muy resplandecientes, y admirables, que leuauan vnos racimos de vbas grandes, y vistosas: arrojème a coger de ellos, y cortè cinco, y vno de los Angeles mis Señores estaua alli de rodillas con vn azafate de oro y recibiò en el los racimos como yo los iba cortàdo. Luego dixo el Señor, mira mas, alma, mirè, y vi vn pedaço de sembrados, y ya maduros, de trigo, y vnas espigas como el oro resplandecientes, y cortè tres dellas, y el Angel las recibiò en el azafate con las vbas. Mira mas, dixo el Señor, mirè, y vi como vna mina de riquezas, y fuì como baxando a ella, y hallè vna rica piedra preciosa grande, abraceme a ella, y saquela a fuera, y pusela cõ lo demàs en el azafate. En acabando el Santo Angel lleuò el azafate lleno de aquel tesoro, y frutos cubierto con vn rico velo que alli pareciò, acompañado de muchos Angeles del Señor, cantàdo alabanças suyas, y con vna musica Celestial dezian alabanças de la Passion, y muerte de Iesu Christo N.S. y del Santissimo Sacramento del Altar, y yo iba con ellos, y llegamos delante de la Beatissima Trinidad, y alli todos postrados mostraron al Señor el azafate descubierto, y los frutos que lleuaua, su Magestad les echò su bendicion, y dixo: O que lindos racimos de vbas! O q̃ admirables espigas! Que dichoso pã, y vino, y tesoro de la muerte, y Passion de mi amado Hijo, q̃ enriquece las almas! presentadlas a la Sacratissima Humanidad de mi Hijo. Lleuaronselas cubiertas cõ el velo a su Magestad, y los Angeles postrados, dixerõ en voz alta: Muchas gracias te damos Señor Dios nuestro, por la grã merced q̃ has hecho a los hombres en auer muerto por ellos, y dadoles tã grandes bienes, y tesoros, y a ti mismo en sustento, y manjar debaxo de las especies de Pã, y vino. Su Magestad mirò los truros, y los bẽdixo, y cõ amor dixo: dadlos a esta alma, vhagãe muy buẽ prouecho. Entõces mi Sãto Angel de la guarda los recibiò, y guardò en si, que es señal que quedan espiritualmente dentro de mi.

§. III.

Vn dia del Santo Angel de mi guarda me di-

Digitized by Google

dixeron mis Señores los otro quatro Angeles, hermana mucho hà que no ves la Celestial Ierusalen tu Patria a donde has de ir, ven acà, y lleuaremoste a que la veas, que assi lo quiere el Señor, y lo manda, yo con mis temores ordinarios me hize vn poco sorda; pero de ahi a vn rato me lleuaron, y acompañòme mi Santo Angel de la guarda, estando siempre a mi lado. Bien senti aora que me lleuaron en espiritu, quedandose mi cuerpo en la cama, no muerto, que otras vezes no sè como me lleuauan; aora mi alma fue lleuada a modo de vna niña pequeña a la Celestial Ierusalen, donde vi vn diuino Sol grandissimo, que todo lo lleuaua, y con sus diuinos rayos heria, y beatificaua todos los Ciudadanos de aquella Celestial Ierusalen, sin conocer yo a nadie en particular, como otras vezes, solo con luz particular vi, que à quien mas principalmente aquel Sol heria, y beatificaua con grandissimas ventajas, era la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Estando mirando esto aquel diuino Sol me mostrò a mi, y me traxo a si mismo, y me vniò consigo, metiendome dentro de si, donde vi, q̃ aquel Señor gouierna todas las criaturas con vn modo admirable, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y otras cosas grandiosas que no se pueden, ni saben dezir. Acabado esto, me sacò aquel diuino Sol fuera de si, y me puso como estaua antes que en el entrasse, y quedè luego con otra vnion muy diferente, y en ella vi, y me fueron mostrados los Misterios de la Sãtissima Trinidad, de Christo nuestro Señor, su Encarnacion, Nacimiento, Muerte, y Passion, con grande claridad, y admiracion mia, y en viendo esto me quedè como al principio, y mis Señores me dixeron: hermana vamonos, que ya es tiempo, hizoseme muy de mal, y reusaua el irme, y ellos dauanme priessa. Estando assi vi à la Virgen Sacratissima, que salia para mi de su lugar, y venia àzia donde yo estaua, en llegando me dixo: seas bien venida hermana, anda acà, y lleuòme consigo como seis pasos, y luego boluiòse su Magestad a su lugar, dexandome, yo me lleguè mas adentro àzia donde ella estaua.

Luego vi àzia otra parte a Iesu-Christo N. Señor; y en viendole, como oluidada de todo, corri, y fuime azia su Magestad con grande impetu, y queriame abraçar con sus pies, sin reparar en mas: el Señor me dixo, que hazes? detẽte: yo quedè corridissima de esto, y atrosème en el suelo, y postrème: era el suelo vna como nube, y el Señor me dixo, leuantate, llegate acà y toma. Tenia en la mano entre sus dedos vna sortija muy rica, y dauamela, yo me encogi con mis temores, pero mi Santo Angel de la guarda me daua priessa, que me llegasse, y la tomasse, y los Santos Angeles dezian lo mismo, quando fui a tomarla, no vi la sortija, sino que el Señor tenia en la mano vn ramillete de flores muy lindas, y olorosas, y que me las daua: quedè pasmada sin atreuerme a llegar, y el Señor mandò que llegasse, y le tomasse, y los Angeles me dauan priessa que le tomasse; lleguè a quererle tomar, y en dexandole el Señor de la mano, no sè como, yendole yo a tomar, se cayò en el suelo, y todo se deshizo en vn punto, y se derramaron las flores por vna parte, y por otra, y aunque yo me corri, y congojè mucho, con todo esso me baxè a coger las flores, y las cogi todas con mucha priessa, y las echaua en vn belillo que yo lleuaua delante de mi, Quando las tuue todas cogidas, y me leuantè, y quise verlas en mi belo, hallè que todas aquellas flores se auian conuertido en perlas, y piedras preciosas. Quedè desto muy admirada, y encogida, sin saber que hazer de aquellas riquezas, y el Señor me dixo: aora vete en paz, que ya es tiempo, y los santos Angeles me dauan priessa; pero yo no queria venirme: dezianme los Angeles, no te dè pena el venirte, que vna eternidad te queda que gozar, con todo esso reusaua mucho dexar a mi Señor, ni queria yo traer cõmigo aquellas piedras, y perlas, hallandome embarazada con ellas, el Señor me dixo, q̃ las traxesse para repartir cõ mis amigos. Al fin el Señor me vniò consigo, y me hallè con el en mi lugar. Deseaua saber el misterio de la sortija, y flores, preguntele a mi santo Angel, respõdiome, que descansasse, que luego lo sabria, y de alli a vn buen rato, sin saber yo quien me hablaua, oì q̃ me dezian, la sortija que el Señor te daua es significaciõ que eres Esposa de Iesu Christo, y como a tal te daua el anillo de desposada. El ramillete de flores significa el premio y galardon de tus buenas obras, y seruicios que has hecho al Señor, y caersete en el suelo, y deshazerse, significa q̃ has hecho essas obras, no por el premio que dellas espetas, sino por solo el dar gusto a Dios, y cumplir con su Santissima voluntad, y essas obras hechas a esse modo, y con essa voluntad son tan agradables a Dios, que son como perlas, y pie-

Digitized by Google

dras preciosas de inestimable valor, y por esso las flores se boluieron en perlas, y piedras: deseando saber quien me hablaua, el Santo Angel me dixo, que el Espiritu Santo me auia hecho merced de hablarme, y explicarme este misterio. Dixome mas mi Santo Angel; siete meses ha que padeces aqui grandes dolores, y trabajos desta vez, y los tres meses han sido mayores, reparte destos merecimientos con tus amigos, que esso es darles de las perlas, y piedras preciosas, ofreciendo al Señor tus obras y trabajos por ellos en satisfacion de sus culpas, y impetrando del Señor para ellos sus Dones, y no te oluides de tus Confessores.

§. IV.

OTra vez (en Abril de 1616.) auiendo mas de ocho dias que no recibia especiales misericordias extraordinarias de nuestro Señor: estaua desto muy contenta, por la pena que me dauan los temores de ser engañada. Y vna noche dixeronme mis Señores los Santos Angeles, que nuestro Señor me queria hazer vna misericordia, y que auia de subir por vnas gradas que me mostraron desde mi aposento al Cielo, yo les dixe que no podria subir por mi enfermedad, ellos respondieron, que me ayudarian; probaron a leuantarme, y estaua yo tan pesada, que no podia ayudarme, ni ellos parece que podian leuantarme; preguntaron a N. Señor la causa desto, y dixoles, que era por la falta que auia hecho, huyendo demasiado de recibir sus misericordias, pero al fin dio licencia para que me leuantassen: començè a subir por las gradas al principio con mucha dificultad, y como iba subiendo, iba con mas facilidad: lleguè a lo alto del Cielo, que estaua abierto, entrè, y en entrando se vniò mi alma con su Dios, de ahi a vn rato la dieron otra vnion de otra manera, y de ahi a otro rato la dieron otra tercera vnion de otro modo, y entonces la dixo nuestro Señor, tiende los ojos por esse mundo, y veras lo que passa, y con estar vnida con Dios, y dentro del mismo Dios, mirè, y vi todo el mundo, especialmente la parte de la Christiandad, y que andauan todos los hombres como suelen andar en vn campo donde ay vn gran mercado o feria, comprando, y vendiendo, negociando, vnos esto, y otros aquello, vnos parlando, otros jugando, y riendo cō gran inquietud, solo en algunos rincorcillos estauan vnos pocos con quietud. Deste modo andá el mundo, dixo nuestro Señor, como ves; luego baxè al segundo grado de vnion, por donde auia subido, y alli me mostrò nuestro Señor el Misterio de la Santissima Trinidad, y como el Hijo nace del Padre, y los dos amandose producen al Espiritu Santo con tanta distincion, que puedo dezir llanamente; que lo vi segun mi capacidad, y que lo que enseña la Fè sè cierto que es verdad, porque yo lo he visto. Despues desto baxè al tercer grado de vnion por donde començè, y entonces vi a la Persona de Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, y dixome: Tiende los ojos por esta Corte Celestial, y veras lo que ay en ella mirè y vi todos los Coros de Angeles, y de Apostoles, y Martires, y otros innumerables Santos cō la Virgen Sacratissima; pero todos a bulto, como quien vè vna muchedumbre junta. Luego me dixo Christo nuestro Señor, yà que has subido acà, razon es que lleues algo de las riquezas desta Ciudad. Entonces me puso su Magestad vna rica ropa, que significaua la inmortalidad, y otro rico vestido debaxo della, y vn grande collar al cuello de piedras preciosissimas, y en el vn ombro estaua vno como Sol, y en el otro, otra como Luna, y de la punta del collar pendia vn Cordero, que representaua el misterio del Cordero Pasqual, que sacrificauan los antiguos, y en la cabeça me puso vna rica Corona, quando me vi desta manera adornada, echème a los pies de Christo nuestro Señor, el qual me dixo con vn modo de desvio; leuantate, que tu en todas las cosas hallas nouedad. Diome pena, ver el modo como el Señor me hablaua, y dixome; estos dias has hecho vna falta, estando muy contenta de que no te hecho las misericordias que suelo; merecias ser castigada, mas como esta falta se funda en el deseo que tienes de no desagradarme, y de darme gusto, y en tu humilde encogimiento, por esto no me desagrado mucho, vete en paz, y puestà en vna suspension, me hallè en mi aposento con el mismo vestido, y à Christo nuestro Señor conmigo, el qual dixo al Angel de mi guarda que me quitasse aquellos vestidos, y joyas, y los guardasse, y a mi me dixo, quedate en paz, quando bolui en mi, hallème muy descaida desto que auia passado, y mis Santos Angeles se llegaron a mi, y me confortaron.

Otra

§. V.

OTra vez (en Febrero de 1622.) la descubriò nuestro Señor los grados de los Bienaventurados en esta forma. Estando en mi recogimiento, vi que del pecho de Iesu-Christo nuestro Señor que estaua en el Cielo, baxaua hasta la tierra vna escala, por la parte que tocaua a su diuino pecho, era muy angosta, y por la parte que tocaua a la tierra, era muy ancha, procurè entonces diuertirme algo de esta vista, pero mientras mas me diuertia, temiendo mi imaginacion, mas el Señor me la ponia delante de los ojos, pareciame era de oro finissimo la escala, y las gradas muy resplandecientes, y despues vi era toda vn Cielo, y que toda estaua llena de Angeles del Señor, que subian, y baxauan por ella, y otros Santos Angeles que la rodeauan por todas partes. Todas las gradas estauan llenas de almas Santas Bienaventuradas, vnas en las primeras gradas, otras mas arriba, y otras en mas alto grado, todas bienaventuradas, que gozauan del Señor, conforme a sus merecimientos; pero ninguna vi que entrasse en el pecho de Iesu-Christo nuestro Señor, si no sola (su Santissima Madre, que era la mas dichosa, y bienaventurada, y que gozaua de aquella bienaventuranza, mas que todos los demas Santos, y con extraordinarias ventajas, aunque no comprehendia todo aquel diuino ser de Dios, que solo es reseruado para el mismo Señor) al pie de la escala vi tambiè almas, y no pocas, de las que viuian en este mundo, que alli gozauan de aquellos bienes eternos, por contemplacion al modo possible en esta vida mortal; mas eran mugeres que hombres. Estando mirando este misterio, se llegaron a mi mis Santos Angeles, y me dixeron: alma, ven con nosotros, que el Señor manda que subas por la escala a su Magestad. Lleuaronme al pie della, y comencè a subir, y al punto me lo estoruaron otros Santos Angeles, que guardauan el passo, diziendome, alma, que haces? detente, que te despeñas, que por aqui no puede subir alma alguna de las que viuen en cuerpo mortal: yo me turbè, y mis señores los Angeles dixeron a los que estauan de guarda del passo, Angeles del Señor, su diuina voluntad es, que esta criatura suba por esta escala, que assi me lo tiene mandado; con esto me dexarò subir, y comencè a caminar, y todos los Angeles me miranan como admirados de verme, y dezian de modo que yo lo oia. Quien es esta, que viuiendo en carne humana sube por aqui? quien es esta, a quien el Señor haze tan singular merced? Confiesso que iba corrida, y apercongoada de oir tales razones; pero caminaua, y subia hasta llegar a lo angosto de la escala que estaua arrimada al pecho de mi Señor, el qual me entrò por aquel estrecho en el secreto de su diuino pecho; era muy angosto sin poderse ensanchar, y parecia muy ancho, sin poderse angostar, que fue darme a entender que su diuina Magestad de si mismo, y de su diuino ser era tan grande, dichoso, y Bienaventurado, que nadie le podia, ni ensanchar, ni angostar, ni añadirle, ni quitarle. En este diuino pecho del Señor vi el Misterio de la Santissima Trinidad al modo possible a mi capacidad, y vi secretos, y cosas grandiosas de los diuinos atributos, que no se pueden explicar, y todo era Dios, y mas Dios: alli estuue buen rato, y en saliendo vi que vnos Santos Angeles tenian vn belo en las manos, rociado con sangre, y que le dauan al Señor, el qual me le puso, y cubriò con el, diziendome, que era aplicarme los merecimientos de la muerte, y Passion de Iesu-Christo nuestro Señor. Entonces la dixo el Señor el secreto de su coraçon, que toca a su cuerpo, y ceniças, que se pondrà en el libro sexto (lo que aqui dize, que entrò en el secreto del diuino pecho, hase de entender, no como dixo que auia entrado nuestra Señora, sino por modo de contemplacion proporcionada, a los que viuen en carne.)

CAPITVLO XII.

Como vio grandes misterios de la Ciudad Celestial el orden de los Bienaventurados, y vna Procession en que iba Christo nuestro Señor en vn carro triunfante, y de otros fauores que recibio.

ESTando enferma, acometiòme vn sentimiento natural de no poder hallarme en las Procesiones del Corpus, y ver alli à Christo como solia, dixome entonces el Señor: No tengas pena, que yo te mostrarè vna Procession, con que quedarà tu alma llena de grande consuelo. Por su mandado los Angeles me lleuaron a vna muy vistosa, y grande Sala de el tamaño de vna hermosa ciudad, la qual estaua

Digitized by Google

adornada de rica tapicería, y paños bordados de oro, y piedras preciosas. En medio de cada vno dellos estaua dibujado, y esculpido vn celestial Cordero blanquísimo coronado de vna corona de oro: en esta sala estauan sentados por su orden coros baxos, y altos personages grauíssimos ricamente vestidos, y adornados, cuyas vestiduras eran figura, y significacion de sus altas, y esclarecidas virtudes; y lo mismo representauã las preciosas colgaduras desta misteriosa Sala en que estas Celestiales personas descansauã, con inefable gozo, de que estauan llenas. Los corderos coronados que vi esculpidos en medio de aquellos preciosos paños, significauan a Christo Iesvs, Señor, y Rey nuestro, en quien, y por quien tenían valor, y vida las obras, y virtudes admirables de estos Santos, y assi dando ellos la gloria a este Señor, ponian a sus pies, y le ofrecian los Dones que con su fauor, y ayuda auian ganado.

Estando assi fui lleuada a vna grande puerta, que estaua cubierta con paños de grande riqueza. Las cosas que desta puerta adentro auia, y lo que alli passaua, eran tan grandiosas, que ninguna pura criatura estando en esta carne mortal podria comprehenderlas, ni alcançarlas; pero por vna abertura, o resquicio que auia dõde los paños se juntauã vnos cõ otros, se me traslucian algunas cosas muy pocas de las que alli auia, y passauan, y lleuada de vn impetu feruoroso, para ver si pudiera, y me dieran licencia, puse el pie a los vmbrales de la puerta, mas luego que hize esto, me salio al encuentro vna persona grauíssima anciana, muy venerable, y de grande Magestad, y me dixo con alguna aspereza, quitate allà, quiẽ eres tu? no sabes por ventura que ningun viuiente en carne mortal puede entrar aqui, a donde assiste la Magestad del Rey, y está el Archiuo de los tesoros de sus grandezas, y misterios, y Diuina Sabiduria? Con esto que oì me encogi, y retirè como vn passo àzia tras, mas no dexaua de mirar como podia, por la junta de aquellos paños, lo que alli auia, y passaua, y entonces dio N. Señor a mi alma vna luz muy grande, y clara del Misterio de la Santissima Trinidad, y de las grãdezas de la Persona Diuina de Christo nuestro Señor, y aunque en la capacidad de mi alma no podia caber tan grandes cosas como miraua recibia grandes bienes, y llenauase de mucho consuelo, y admiracion: pero en fin no viendo a quien pudiesse conocer, estrañaname, y miraua a vna parte, y a otra, y mirando desta manera, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y no se puede encarecer el gozo que mi alma sintiò con esta vista: porque la pareciò auer visto, y encontrado a su Padre, a su Señor, a su Rey, y a todo su bien, y a quien conocia bien, por auerle tantas vezes visto, oido, y hablado por su bõdad, y infinita misericordia. clauò entõces el alma los ojos en su Señor con grande afecto de amor, y el Señor puso los suyos en ella con suma benignidad, y dixo à aquel personaje que estaua à la puerta: dexadla llegar, y vea, y luego los Santos Angeles por quien fui lleuada à aquel lugar, me llegaron à aquella puerta, y vi alli cosas admirables. Vi el Trono de la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia, cemo por vn velo, y cubierta, al qual Señor humillandose la Sacratissima Magestad de Christo nuestro Señor, en qnanto hombre, recibiò, y le fue dado de aquella grã Magestad vn Diuino, y misterioso abraço, que era figura, y significacio de la potestad, y señorio que la Santissima Trinidad le auia dado sobre todo lo criado.

§. II.

LVego vn vn admirable, y hermoso carro, fuerte, terrible, y permanente hecho de oro purissimo, y finissimo de grandes quilates, y todo el estaua embestido de vnas llamas de fuego fuerte, suaue, y purissimo de vn color dorado, y muy apacible a la vista. En este misterioso carro fue puesto por vn Diuino modo la Magestad de Christo nuestro Señor vestido de vestiduras Reales, y Coronado de vna Corona de piedras preciosissimas. Este carro lleuauan, y mouian al parecer quatro Santos Animales hermosos, mansos, blancos como la nieue, y purissimos: eran en forma de Acanaes, o Palafrenes Reales, y cada vna tenia sobre su ombro vna señal, y diuisa muy hermosa, y diferente, en la qual se figuraua, Toro, Leon, Hombre, y Aguila, no mas que el rostro en vn espacio redondo como de vna Luna: ibanse muchos Angeles entretexidos en medio de estos Santos Animales, los quales aunque parecia, como dixe, que mouian, y lleuauan el carro, mas quien los gouernaua, y por quiẽ se mouiã, y recibiã aquella virtud, y fortaleza, era el Rey q̃ presidia, y era cabeça de aquel misterio. Vltimo me fue dicho, este carro triunfal que has visto, es figura de la Iglesia Catolica, fiel,

te-

Digitized by Google

terrible, fuerte, verdadera, y permaneciente, cuya superior Cabeça es la Magestad de Christo nuestro Señor, que la rige, y govierna, y dà fortaleza, y vida; los quatro Santos animales que viste, que parece mueuen, y lleuan el carro son figura de los quatro Santos Euangelistas, los quales como coadjutores, lleuan el carro, y alumbran con la luz diuina de los Sagrados Euangelios.

Passado todo esto, se començò a mouer vna Celestial Procession en esta forma. Iban delante por su orden muchos Santos Angeles; luego innumerable gente de los Bienventurados, que ordinariamente mueren en gracia de Dios, y niños que auian recibido el agua de el Santo Baptismo, tras ellos los Bienaventurados Religiosos, que despues de auer gastado sus vidas en Santas obras, estàn gozando del premio que merecieron por ellas, ayudados de la Diuina gracia. Tras estos iban todos los Santos Patriarcas de las Religiones, y los Santos Confessores. Despues los Sagrados Martires; luego los Bienaventurados Hermitaños, y Anacoretas, y tras ellos los Profetas, y Doctores Sagrados de la Iglesia, y luego muy cerca de la Magestad del Rey, y a su diestra, y siniestra iban los Sagrados Apostoles. Todos estos Bienaventurados eran los Personajes que vi estàr sentados en aquella hermosa, y grande Sala. Iban repartidos en dos ordenes a los dos lados de aquel misterioso Trono, y a cada orden acompañaua, y lleuaua por guarnicion otro de Sãtos Angeles; desta manera, y por este orden se començò a mouer esta Sagrada Procession en contorno de aquel Tabernaculo de la Magestad de Dios nuestro Señor. Yendo pues delante todos estos Bienaventurados, saliò luego la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor por aquella grande puerta en quel misterioso carro de la manera que he dicho, y puso sus Sagrados ojos en mi, que estaua alli cerca del, viendo con grande admiracion lo que passaua, y echandome su Santa bendicion con muestra de grande amor, y benignidad mandò a los Santos Angeles por quien fuy trayda a este lugar que me lleuassen allí cerca de su Magestad, y assi me lleuaron con notable consuelo de mi alma. Vi luego que tras la Magestad deste Soberano Rey iba la Virgen Maria Madre suya, y Señora nuestra, acompañada de innumerables Angeles, y Espiritus Bienaventurados, y de grande multitud de Virgenes, y de Martires, y de Santas Matronas, y Religiosas Sagradas. desta manera fuymos, porque yo miserable, è indigna fuy tambien alli con aquella Celestial Corte, y toda ella, y la Magestad del Rey bolvieron a entrar por aquella grande, y principal puerta, por donde auian salido, y yo me quedè a los vmbrales della, a donde vi que humillandose toda aquella Corte Celestial, y yo tambien con todos, aquel gran Rey Iesu Christo nuestro Señor echò su Sagrada bendicion con grande amor, y a este punto sonò vna Diuina Celestial, y Angelica musica, y luego me bolvieron aquellos Santos Angeles a mi destierro, a donde su Sacratissima Magestad me comunicò nueuos deseos de amarle con todo mi coraçon, y alma, y con todas mis fuerças, y mis entrañas.

Esta fue la vision verdaderamente admirable, y vn retrato de aquel glorioso carro que viò el Profeta Ezequiel, y el Eclesiastico le llama carro de la gloria de Dios, y es figura de la Iglesia Militante, de la qual se và poblando la Iglesia Triunfante, y de entrambas es Cabeça, Governador, y Rey supremo Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero.

§. III.

EN otra Fiesta del Santissimo Sacramento. Estando, dize, deseando ver la luz del Cielo porque tenia como apretado el coraçon, el Señor de la Magestad ordenò que por el ministerio de los Angeles fuesse lleuada a la Celestial Ierusalen, a donde me fue mostrado aquel dia alegre, y clarissimo de eterna luz, y gloria, a donde assistian, y se gozauan, y eran Bienaventurados todos aquellos Cortesanos del Cielo. Tuuieronme alli vn rato dando el Señor a mi alma grande confiança en el, por sola su bondad, de verle, y gozarle en aquella eterna, y Celestial Patria.

De ahì a algunas horas mirando el Señor las angustias que auia tenido, me dixo: no te aflijas amiga, por no gozar del dia temporal, y de las demas criaturas, y de la tierra, que aunque de esso no gozas por el mayor bien de tu alma, y gloria mia, para ti es todo, pues todo servirà para tu bien, y para ti es el Cielo, y la Bienaventurança, y yo mismo. Oyendo esto me turbè, por ser tan indigna de oyr tan grandes cosas, y dixe, que es esto? quien dixo esto? Oyòme el Señor, y esperando vn poco respon-

diò-

Digitized by Google

diome: yo soy, yo soy tu Dios, tu Padre, y tu Señor; oyendo esto quedè con grande paz, y quietud, y leuantando los ojos del alma vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor; pero no me atreuia à mirar su grandeza: porque me encontraua con los suyos grauissimos, y recibia mi alma no sè que genero de temor de su gran Magestad, y bolvia muy presto a ponerlos en tierra, y assi me postrè a sus Sacratissimos pies, sin poder leuantar la cabeça. Dezia, aqui quiero estar Señor a tus pies, y llorar mis culpas, y tibiezas; pues eres poderoso para perdonarme, y si quieres, me puedes limpiar, y pues la otra muger que padecia enfermedad, fue sana tocando la orla de tu vestidura, tambien esperarè yo, haràs otro tanto conmigo; pues la toco tambien, y tus Sagrados pies, no te pido, ni quiero la salud del cuerpo, y en esso se haga en mi tu Santa voluntad, la de mi alma te pido, pues tu lo quieres, y diste por ella tu sangre. Estuue assi vn rato, sin poder leuantar los ojos al Señor. Llegaron à mi vnos Santos Angeles, y por su mandado me leuantarõ, y poniendo los ojos en su Magestad, vi tenia en sus Sacratissimas manos el Diuino Sacramento, y llegando àmi, me comulgò. Luego se apartò vn poco de mi, y bolviendo los ojos del alma, vi llegauan apassar por medio del Señor, y de mi vnos Santos Angeles muy admirables, y de grãde Magestad, los quales acompañados de otra grande multitud de Angeles, y Espiritus Bienaventurados que ya estauan delante dellos, y de otra parte del Señor lleuauan vna custodia, a donnde iba el Diuino Sacramento descubierto del modo que le lleuauan en las Processiones; passaron desta manera por delante del Señor, y fueron a cierto Monasterio que yo vi, y pusieron el Diuino Sacramento dentro de la Custodia del Altar mayor con grandissima reuerencia, y adoracion, y luego se partieron de aquel lugar, y no los vi mas.

CAPITVLO XIII.

Como fue lleuada en espiritu por San Miguel y en sus Fiestas, a la Corte Celestial, y vió estos mismos misterios, y vna Procession en que se cantauan alabanças deste Santo Arcangel.

PARA Que Doña Marina, y nosotros por ella entendiessemos la grandeza destas visiones, y de los misterios q̃ se descubrien en ellos, quiso algunas vezes nuestro Señor tomar por instrumento al Principe de su Iglesia San Miguel, de quien suele seruirse en las cosas mas gloriosas, y por este fin juntamente la descubriò las singulares excelencias deste Arcangel. Dize pues assi.

§. I.

OYèdo Missa dia de Sã Miguel, me le mostrò nuestro Señor, y conoci en este Santo Arcangel vna fortaleza, y virtud tan grande, q̃ parecia poder con su grande fuerza trastornar el mundo, y mouer todas las cosas, y todas las criaturas de la tierra me parecian en su presencia vnas hormiguillas, Quedè muy admirada desta vista, y dixome el Señor, aguarda vn poco, y veràs otros misterios mas admirables, y sintiendo que me queria leuãtar a cosas muy sobrenaturales, temi mucho; entonces llegò el Bienaventurado San Miguel, y dando fuerças, y virtud a mi alma, la alentò, y ayudò, diziendome, no temas que yo te ayudarè, y acompañarè, y haziendolo assi, llegue a vn altissimo, y dichoso lugar de alegre Bienaventurança, a donde me fue mostrado por el Señor, y Rey de aquellas alturas, y Diuinas moradas, vn rayo, y relampago de luz de aquel su ser Diuino, è infinito, y la comunicacion, y participacion que deste Diuino ser recibian aquellos Espiritus Bienaventurados. Este misterio me fue mostrado dos vezes, y con ayuda del Santo Arcangel pude sin desfallecer, aunque con dificultad, y trabajo sufrir tanta luz, y resplandor, porque de otra manera fuera imposible.

Pero no fue esto lo mas, porque dentro de poco tiempo fuy lleuada a otro lugar mas supremo, a donde me fueron mostradas en aquel mismo ser Diuino las tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, cõ vn modo tã admirable, y grandioso, que no hallo palabras de semejanças con que poderlo dezir, y explicar, y assi callo, y solamente alabando, y glorificando al Señor, digo, que vi misterios de Dios.

§. II.

PEro mas admirable fue lo que la sucediò otro año vn Lunes veinte y seis de Setiembre, tres dias antes de la Fiesta de San Miguel. Este dia, dize, por la mañana me arrebatò el Señor en si mismo, y me lleuò a vna altura, y

lue

Digitized by Google

luego con suauidad me bolviò a baxar a mi lugar, estando yo suspensa; pero bien advertida de lo que el Señor hazia, y descansando vn poco, me bolviò el Señor a llevar en si mismo a otra altura mas superior que la primera, que me causò grande admiracion, y en llegando a ella, el Señor con suauidad me baxò a la altura primera, a donde me auia subido al principio, y me dixo: descansa por la flaqueza de la naturaleza vn rato, luego en si mismo como antes me bolviò a subir a otra altura mucho mas superior que la segunda, que parecia inmensa, y allí me sacò de si mismo, me enseñò, y mostrò todos los Cielos, y la tierra, y todo el vniverso, y dixo: Mira alma todo lo que he criado para ti, velo, gozalo, vè esta infinidad de criaturas de tanta hermosura. Y luego me bolviò a entrar en si mismo, y allí me diò su Magestad vna luz tan grande del ser Diuino, y de todos sus atributos, que quedè assombrada, y como fuera de mi. El Señor me dixo: aora alma descansa en mi, y quedate con migo, aqui estaràs hasta que passe el dia de mi Angel San Miguel; solamente quedarà tu cuerpo con la parte del espiritu necessaria, para la conservacion de la vida, y acciones necessarias a ella, y esto con ayuda de tu Angel de la guarda, y despues del dia de mi Angel te bolverè a tu lugar. Con esto que el Señor dixo me hallè en mi rincon, y juntamente me quedè con mi Señor, gozando de aquellos eternos bienes, y acà tratando con las criaturas con grandificultad, y con ayuda de mi Angel,

§. III.

EL Martes siguiente, que fue dia de San Cosme, y San Damian, luego por la mañana me baxò el Señor de aquella altura donde yo estaua en el mismo Dios, para obrar el misterio que dirè. Vi en mi apoſento a los Santos Martires, los quales me saludaron, y dixeron: hermana nuestra, hemos venido en el nombre del Señor, y con su licencia a consolarte, y alentarte en tus penas, y fatigas, y tambien a sanar, y fortificar tu naturaleza flaca, que aunque somos Bienaventurados, tambien fuymos Medicos, viviendo en el mundo, y pedimos licencia al Señor para esto, vente con nosotros a la Celestial Patria. Llevaronme a la Celestial Ierusalen, y en llegando me dixeron: alma, mira mira esta Celestial Patria la donde has de vivir para siempre, mira a essos dichosos Ciudadanos, mira essa gloria, y grandeza, consolate, y alientate que esto has de gozar, mira essos assientos, y sillas, firme el lugar donde ha de estar tu cuerpo, que justo es que tambien el que padece vea el assiento a dòde a de estàr despues de la resurreccion general de los muertos. Esue vn rato gozando de aquella gloria, y luego los Santos me traxeron a mi rincon, y estando alli, vi que San Cosme tenia en la mano vna Cruz de oro muy rica, y San Damian vn botecico como de medicinas, San Cosme me dixo, recibe hermana esta Cruz que te seruirà de cõsuelo, aliento, y esfuerço para tu alma en tus dolores, y fatigas que padeces. Recibila en la mano, y luego se me bolviò en vna muy linda, y vistosa palma con grande admiracion mia; San Damian me diò el botecico que traia, recibile en la otra mano, y luego se bolviò en vna rica piedra preciosa color de rubi grande como vn puño, dixome: esta servirà de aliento y esfuerço para la naturaleza flaca que tienes, yo estaua mirando mis joyas muy suspensa, y luego el Señor Angel de mi guarda me las tomò de las manos, y las guardò en si mismo. Los Santos Martires se despidieron de mi con muy buena gracia, y me echaron su bendicion.

§. IV.

EL Lunes siguiente, dia de San Miguel por la mañana, vi al Santo Arcàgel muy de fiesta, y de gala, saludòme con mucha caridad, cõsolòme, y animòme mucho en mis continuos dolores, y estando platicando con èl, vi quatro Angeles, que poco a poco hazian, y labrauan misteriosamente vn pendon de finissimo oro; en acabandole le traxeron delante del Arcangel San Miguel, y le bendixo, y les ordenò fuessen con el a hazer este misterio; tomaronle los Angeles, y leuantaronle en alto, y batianle, y salian del tantos resplandores de luz, y claridad, que alumbrauan al parecer el mundo todo. Llevaronle entre el Cielo, y la tierra a la region del ayre, y allí de nueuo le leuantaron, y le batian, y le cogian, y blandeauan; haziendo esto tres, o mas vezes, y cada vez que esto hazia salian del nueuos resplandores de luz, y claridad, y caian del ayre al abismo muchos demonios en figuras muy feas, tantas en numero y tan de tropel, como quando granizа fuertemente. Acabado este misterio vinieron con el pendon a donde estaua el Santo Arcangel

con

Digitized by Google

comigo, recibiòle en sus manos, y con el en compañia de los Santos quatro Angeles, y otros innumerables, partieron todas para el Cielo, yo fuy llevada en pos dellos por mis Santos cinco Angeles, y no vi al de mi guarda, y en llegando a la Celestial Patria me quedè dentro àzia la puerta con mi compañia; y el Arcangel con los demas entraron delante de la Diuina Magestad, y postrados, y batiendo el pendon, y cogiendole, y descogiendole salian del tan grandes resplandores de luz, y claridad que alumbrava aquella Diuina Corte; todos assi postrados adoraron al Señor, reconociendole por Criador, y Autor de todo su bièn y gloria; el Señor las echò su bendicion, y les mandò leuantar, y mirandome a mi con grande amor, y caricia, dixo: acà estas tu Hermana? ven, y goza de la fiesta de mi Arcangel; mandò a todos los Angeles hiziessen gran fiesta a San Miguel; ordenole vna solemne Procesion por el contorno del Cielo, llevo la bandera el Santo Arcangel, toda la Corte de los Angeles le iban siguiendo, cantandole alabanças, y dizien do tu eres Santo Arcangel el que bolviste del Cielo por la honra de nuestro gran Dios, y Señor, diziendo: quien como Dios? Tu lançaste del Cielo los Angeles malos, y los venciste. Tu eres Patron, y guarda de la Iglesia Militante, tu la defiendes de sus enemigos, y otras cosas a este modo, dezian con gran gozo, y regozijo, yo me estuva a los pies de mi Señor, viendo, y gozando de aquella solemne Procesion, hasta que dando la buelta para donde el Señor estava, todos de nuevo se postraron delante de su Magestad, y le bolvieron a adorar como antes, y el Señor los bendixo segunda vez, y llegàdome a mi me echò su bendicion, y me puso al cuello vna rica argolla de oro finissimo llena de ricos esmaltes, y figuras de Diuinos misterios, y con esta joya me despidiò el Señor, y quando bolvi en mi me hallè en mi rincon con el Santo Angel de miguarda, en viendole dixe: Señor Angel no fue con migo el me respondio, yo nunca te pierdo de vista alma; pero dime que traes de allà de la gloria? y respondi, nada mi señor, mirè, y estendi las manos como mostran cole que no traia cosa, èl dixo: si traes por cierto, y llegandose a mi con mucha suauidad me quitò la argolla de oro finissimo del cuello, y mostrandomela, dixo: sabe que el Señor quiere que toda seas suya, y esclava de su Magestad, y por esso te ha echado argolla al cuello, y el Santo Angel se la puso a si mismo en su cuello, y me la guardò.

Viernes despues de la Fiesta de San Miguel por la mañana, me dió el Señor vn sueño misterioso, y quando recordè dèl, vi en mi aposento algo apartado de mi cama vn Santo Angel muy grave, y en viendole se me figurò q ue el Señor me auia buelto ya, y baxadome de aquella vnion, y estado que tenia, en el mismo Dios, como su Magestad me lo auia dicho que lo auia de hazer, passada la fiesta de San Miguel dixose Missa, y comulguè, y en recibiendo al Señor, se llego a mi el Santo Angel que digo, y se postrò delante de mi, haziendo reuerencia al Santissimo Sacramento, que yo auia recibibido. El Señor le mandò leuantar, y le dixo que se podia bolver a tu lugar. Oyendo esto, preguntè a mi Señor si me auia ya su Magestad trayido, y soltado de si mismo, y de aquella vnion. El Señor me respondiò que si. Dixe mas: Señor mio suplico a V. Magestad me diga que hazia este Santo Angel aqui? El Señor me respondiò con su acostumbrada piedad: estava te guardando, y defendiendo del demonio, que te queria hazer mal, y daño. Pues Señor mio, repliquè yo, puede el demonio hazer daño sin tu licencia a las criaturas? si tu no se la dàs que puede èl hazer? assi es la verdad dixo el Señor; pero yo assi como en lo natural dexo que corran las cosas por el orden que ya las tengo ordenadas, y dispuestas en mi eternidad, sin que aya mudança, assi en lo sobrenatural dexo al demonio que vse de las licencias que yo le doy; pero por ministerio de mis Angeles muchas vezes le impido la execucion de ellas, como conviene para el bien de mis escogidos.

§. V.

FINAL Mente dia de Todos Santos antes de amanecer, el Señor me mostrò la gloria de ellos: resplandecian mas que las estrellas del Cielo, y como Soles echauan de si tanta luz, y resplandor que alumbrauan toda aquella Celestial Ierusalen. Estando suspensa viendo esta gloria en medio de mis dolores, y martirios que estaua padeciendo, oì vna voz de vn Angel muy superior, que despues entendi era el Arcangel San Miguel, que me dezia, ven alma, ven gozaràs desta dichosa Fiesta, y descansaràs: yo como estava suspensa, respondì, quien me llama? El Santo Arcangel repetia, ven alma,

Digitized by Google

ma yo respondi lo mismo. Repitiolo tercera vez, y como yo callasse, baxò en vn punto, y cõ gran fuerça, y poder me arrebatò en espiritu, y me llevò a la Celestial Patria, y me metiò allà, entrè por medio de grande numero, que parecia infinito de almas, y Espiritus Bienaventurados, que todos resplandecian como Soles, y passè por medio de todos hasta llegar a la otra parte dõde estaua la Magestad de Dios nuestro Señor, y vi su Diuino ser al modo que en esta vida se puede ver, debaxo de vna figura de nube muy sutil, clara, y resplandeciente, y allí vi como toda la gloria, y resplandores de aquellos Santos se derivavan, y manavan de aquel Diuino ser que los beatifica. Estuve allí buen rato, y luego dixo el Santo Arcangel, ven alma, y bolverete a tu lugar, y bolviòme por medio de aquellos Santos, y parece que al passar se pegauan a mi alma aquellos Diuinos resplandores que de ellas salian, y que tambien mi alma a su modo resplandecia como ellos, y traxome a mi rincon.

CAPITVLO XIV.

De el modo prodigioso como estuvo mucho tiempo la parte superior de su alma en el Cielo gozando dose con Dios, sin menoscabarse lo que padecia en la tierra, y de las cosas admirables que la sucedieron, viendo los misterios dichos.

EN La revelacion passada, y en otras algunas se ha hecho mencion de vn fauor singular que nuestro Señor hizia a su sierva, de que por pocos dias su espiritu, y la parte superior del alma estuviesse continuamente en el Cielo, gozando por la contemplacion, y vnion de la Magestad de Dios Trino, y Vno, y de sus grandezas, y bienes de la gloria, estando por otra parte la parte inferior del alma cõ su cuerpo, padeciendo terribles tormentos, sin que vno estorbasse a otro, y sin que aquel trato superior con Dios quitasse el trato con los hombres, ni la libertad para hazer acà sus Santas obras, al modo que en esta vida mortal el alma de Christo nuestro Señor, juntamente vela a Dios, y padecia grandes tormentos en la Passion. Demas desto fuera de aquella continua assistencia en el Cielo, tenia otras visiones, y raptos en que toda ella era leuantada a gozar de aquellos Soberanos bienes. Destos fauores pondremos aora algunos mas prodigiosos.

§. I.

POR Diziembre de 1612. tuue indicios que el Señor me queria hazer alguna merced particular, y de allí a vna hora oì con los oydos del alma vna musica Celestial de Angeles, y de muchas almas que se descolgauan de los Cielos, todas acompañadas con los Angeles a coros. hazian vna muy suaue, dulce, y admirable musica, y parecia que los Cielos todos se abrasauan de amor del Señor, vde alabanças que se cantauan. Vi luego a la Magestad de Dios nuestro Señor Trino, y Vno, y la Santissima Humanidad de Iesu Christo nuestro bien, que venia en forma de Rey, y Dios, y con insignias Reales, y Diuinas, con gran Magestad, acompañado de infinito numero de Angeles haziendole estado, y cantandole grandes alabanças debaxo de grandes, y ricos pabellones; iba baxando poco a poco por vnas como gradas muy llanas con grande grauedad: dixe a mis Señores los Angeles; Señores diganme, que serà esto? ellos me respondieron, es el gran Rey, y Dios nuestro de la Magestad que viene a visitar a su Esposa. En oyendo yo nonmbre de Esposa me alterè, y congojè, y dixe: mis Señores por reuerencia de Dios no digan, ni tomen en la boca tal nombre; yo esclaua soy del Señor, y sierua, y nunca me he atreuido a tomar tal nõbre en mi boca. Ellos me dixeron: bien està, vino el Señor baxando, y traia en sus braços vna cosa como alma, que la vi de lexos; y en llegando al medio del camino, parò su Magestad, y mandò parar la musica, y tener silencio, y atender; y luego dixo a los Angeles de la guarda de las almas que allí venian, Angeles mios, mirad muy bien como guardais a los hombres, poned en esto gran cuidado, y diligencia, porque las estimo en tanto que a los que de veras me aman, y sirven los traigo en mis braços, y manos, como veis esta alma; por esto tened grà quenta con ellos, que esta es mi voluntad. En diziendo esto, su Magestad prosiguiò su camino con gran gloria, y como se fue llegando mas, conoci que aquella alma que traia en las manos, y braços, era la mia que se auia quedado allà en el Cielo algunos dias, como otras vezes suele. Era tanta la gloria con que venia el Señor que si al tiempo de llegar a mi no le enbriera vn poco, no fuera posible verla sin

Digitized by Google

peligro de la vida. En llegando a mi aposento, entrò acompañado de gran numero de Angeles, y dixome, criatura mia, que hazes? como estàs? yo respondì, Señor mio aqui estoy en esta cama como tu Magestad me tiene, padeciendo por tu amor con gran gusto, y voluntad. El Señor me respondio; leuantate criatura mia, y esfuerçate, mira que en mis braços, y manos traygo tu alma, hija tuya, y hija mia, tuya porque la criè en ti, en essa naturaleza; mia por que te criè, y soy tu Criador, y como la madre tiene en sus braços la criatura que saliò de sus entrañas, y en su regaço la regala, y abriga, y ampara, y no se puede olvidar della, assi yo te tengo a ti en mis braços, y te amo, y nadie en el mundo bastarà para apartarte de mi, ni tu me dexaràs a mi, ni yo te dexarè a ti? Repliquè a esto, diziendo: Señor mio, assi lo creo como lo dizes, quanto es de tu parte; pero quanto es de la mia, veome tan miserable pecadora, que de ordinario hago mil faltas que me tienen penada, y afligida, aunque no tanto como es razon. El Señor me respondiò, no te dè cuydado essas faltas que dizes, que en mis ojos no lo son; esso permitolo yo por mayor bien tuyo, y gloria mia, y para que hagas essos actos de dolor, y contricion, y saques de hai muchos bienes; no tengas pena que en mis manos està tu alma, y nadie te apartarà de mi. Pues Señor mio dixe yo, yo me veo aqui en mi con mis passiones, y sujeta a miserias, y a caer. El Señor respondiò, tu alma, quanto la parte superior della, que es la memoria, entendimiento, y voluntad, en mi està, y yo la tengo, con migo estàs, solamente te he dexado la naturaleza con sus potencias inferiores, y lo necessario para la vida humana, como tu ves, y entiendes. Quedè alentadissima con esto que el Señor me dixo, y su Magestad me echò su bendicion, y dixo: quedate en paz, y se fue a los Cielos con gran Magestad, y grandeza, y gran musica, lleuando consigo mi alma en sus braços, subiò poco a poco hasta que le perdì de vista.

§. IV.

EL mayor favor en este genero fue el año siguiente, en Abril de 1623. vigilia de el Domingo de Ramos, en que me dixo nuestro Señor aquellas palabras del Euangelio: Hermana, *Ecce ascendimus Hierosolimam, & consumabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis.* Causaron en mi estas palabras gran ternura por vna parte, y por otra algun miedo, entendiendo yo se me aparejauan esta semana Santa nuevos dolores, y fatigas, resignème en la voluntad del Señor, suplicandole se hiziesse en mi su Santissima voluntad. Luego Domingo de Ramos estando con su Magestad como vnida con sus Santissimas llagas, me parecia que de ellas sin duda salia vna Diuina virtud a modo de vapor que se entrañaua en mi alma, y por el se le comunicaua la virtud de la sangre, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, estando assi, le dixe: Señor mio, que tengo de hazer esta semana: el Señor me respondiò, yo te lo dirè, vente con migo a la Celestial Ierusalen, y quedaraste allà toda la semana en mi compañia. Lleuaronme luego a aquella Celestial Patria, que va yo bien la conozco; y en llegando, vi la Bienaventurança de que gozan los moradores della, y gran numero de Angeles del Señor, sentème con ellos como àzia los pies, y luego se me apareciò vn Sol Diuino, que era la segunda Persona de la Santissima Trinidad, y diò en mi con sus rayos Diuinos, de suerte que me encendia. Leuantème de aquel puesto, y sentème mas adelante, y el Sol se fue en pos de mi siguiendome, y en parando yo, tambien parò, y me bolviò a herir con sus Diuinos rayos, leuantème, y caminè vn poco mas, y sentreme tercera vez en otro lugar, y tambien el Diuino Sol me siguiò, y fuertemente por sus Diuinos rayos atrebatò mi alma, y la metiò en si mismo, y dentro dèl me quedè, y de alli, y por a lli passè a ver grandezas de Dios que no se pueden dezir, ni explicar, y aunque se quedò alli mi alma, yo me siento aqui en mi rincon de fuerte que aora trato, y hablo con las criaturas, y juntamente la parte superior de mi alma està en su Dios allà en el Cielo, y con gran distincion siento, y entiendo esta verdad, que estàdo gozando allà; estoy Padeciendo acà, ni la fuerça de mis grandes dolores me estorban de gozar, ni la gloria me impide el padecer. Su Magestad me declarò que aquellas tres paradas, y huydas, significauan que quando mi alma parece està ausente del Señor, entonces el Señor me sigue a doude voy, y no se aparta de mi, y fueron tres vezes en significacion, que todas tres Personas de la Santissima Trinidad son las que me amparan, y hazen merced.

Auien-

Digitized by Google

§. III.

AViendo estado assi toda la Semana Santa el dia de Pascua siguiente por la mañana (en Abril de 1623.) despues de auer passado grãdissimos dolores por muchas horas, que parecia la naturaleza desfallecida, y se acabaua, vi al Señor resucitado, y muy glorioso, que traia cerca de su Sagrado pecho mi alma en figura de vna alma pequeña, como acà la suelen pintar. Diome pena, entendiendo que el Señor me queria dexar acà, y dixe: mi Señor, pues quiereseme dexar acà el Señor con grande amor me dixo, hermana no te dexarè, solo quiero bolverte tu alma prestada, y quedarme cõtigo, como quando vnos padres que tienen a vna hija que quieren, y la dan a sus deudos, para darles gusto por algunos dias; pero de tal suerte, que no descuydan della, assi lo harè yo contigo; pero no te dexarè, ni descuydarè deti, yo cõ todo esto lo sentia, pero resignauame en la voluntad del Señor. Viendo su Magestad mi sentimiento, dixo: Norabuena, no quiero darte pena, yo te bolverè conmigo hasta que sea mi voluntad, y assi me quedè en el pecho del Señor.

La vigilia de la Ascensiõ siguiente (*En Março de 1623.*) me dixerõ mis Señores. Ven alma con nosotros, que te hemos de lleuar por orden del Señor al lugar adonde se obrò este misterio de la Ascension de su Magestad. Yo respondi, no puedo, Señores mios, que estoy con grandes dolores y fatigas. Ellos respondierõ, dexa ora esso, y ven con nosotros, que assi lo manda el Señor; lleuaronme a vn campo raso, adonde auia vna piedra a modo de grada, y luego se descolgaron del Cielo muchissimos Angeles, y muy galanes, y de fiesta, y detras venia Iesu Christo N. Señor con gran Magestad, el qual se puso de pies sobre aquella piedra, y me dixo: seas bien venida alma, trabajada estàs, ven conmigo, y descansarás; tomaronme los Santos Angeles, y pusieronme al lado del Señor, y su Magestad me recibio, y como dandome la mano, me subiò consigo mismo a la Celestial Patria, hasta el lugar adonde estaua la parte superior de mi alma dias ha gozando de aquellos bienes Diuinos, y Celestiales, y como si fuera otra cosa distinta de mi, començò a hablar la parte superior de mi alma con la parte inferior suya, diziendo: seas bien venida compañera mia, ven gozarás de los bienes eternos que yo gozo, pues me has ayudado a ganar lo que poseo. Estuue alli vn poco, y el Señor me cubriò con vno como velo de nube, y assi cubierta, me lleuò delante de la Magestad de Dios, Trino, y Vno, de quiè estuue gozando gran rato, hasta que el Señor me entregò a mis Señores, que me traxeron a mi rincon.

Estos dias fuè con gran claridad, y certeza que mi alma esta con vn gran gozo, contento, y alegria, gozando allà en la Celestial Patria de aquellos dichosos bienes, y juntamente acà estoy padeciendo grandissimos dolores, y penalidades que me hazen como salir de mi, y quexarme, y todo esto passa en vn mismo tiempo.

§. IV.

DEspues desto en la vigilia de Pasqua de Espiritu Santo siguiẽte (en Iunio de mil y seiscientos y veinte y tres) me dixo nuestro Señor: hermana fatigada estàs, alça los ojos, y mira essos Cielos materiales, y sus estrellas, y aunque esta vna en mi aposento cerrado, y en la cama vi vn Cielo estrellado como quando en inuierno relampagean mucho las estrellas, que me fue cõsuelo, y aliento: porque ha años que no le veo. Luego dixo el Señor, mira mas, y vi los Espiritus Bienaventurados, que habitan, y moran en los Cielos hermosos, y resplandecientes mucho mas que los mismos Cielos. Y el Señor me dixo: cada vno destos Santos Espiritus dà de si mas luz, claridad, y resplandor que dieran muchos soles; deleytòme en gran manera esta vista: pero mucho mas la del mismo Señor, de quien procedian como de fuente todos los resplandores, y con cuya clara vision aquellos Santos eran dichosos, y Bienaventurados; gocè de todos buen rato.

Despues desto llegaronse a mi mis Señores los Angeles, y dixeron: alma ven con nosotros, que estàs fatigada, y te queremos dar algun alivio de los de acà, lleuaremoste a vnos mares donde te entretengas. Yo respondi, no Señores que me anegarè, no te anegaràs, respondieron, sino en el mar del Diuino Señor. No mis Señores, repliquè, no deseo alivio alguno de los de acà, en fin ellos me tomaron, y me lleuaron, poniendome en vn carro que tiraua vnos muy blancos animales, a vnos rios muy caudalosos, y començaron nauegando por ellos a cantar dulcemente alabanças del Señor, yo dixe, no mis Señores, dexen esso,

Digitized by Google

ſo, que no quiero aliuio alguno, buelvanme a mi rincon. Eſtando en eſta platica, oì en el Cielo gran ruydo, como ſuelo, y vi baxar gran numero de Angeles, y toda la Beatiſsima Trinidad, y en particular conocì la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo, el qual llegandoſe a mi me vniò conſigo miſmo, y me lleuò aſsi vnida a la Celeſtial Patria, y deſapareciò el carro. En lle gando allà me colocaron en vn lugar eminẽte y ſe començò vna ſolemne Fieſta, que ſe hazia en el Cielo a toda la Santiſsima Trinidad, y en particular al Eſpiritu Sãto, por ſer ſu dia, ſonò grã ruydo de campanas, y muchos Angeles arrojauan al ſuelo de aquel Cielo vnas lenguas de fuego muy reſplandeciẽtes; otros vnas Cruces pequeñas de grandiſsimo reſplãdor, otros arrojauan eſtrellas, y Soles, al modo q̃ acà ſe diſparan inuẽciones de fuego en ſolemnidades de Santos. Acabado eſto, ſe ordenò vna muy ſuaue, y Diuina muſica de los Angeles, que cantauan Hymnos en alabança de toda la Santiſsima Trinidad, y en particular del Eſpiritu Sãto, toda aquella Celeſtial Corte parecia ſe abraſaua de fuego, y reſplandores Diuinos de caridad, y amor. Todo en fin era vna gloria, y de aquel Diuino Señor Dios, Trino, y vno ſaliò vn Sol, que era figura del Eſpiritu Santo que echaua de ſi muchos rayos, y los endereçaua à mi, y me hiriò con ellos, y por ellos me fuy como entrañando en aquel Diuino Sol, alli fuy como oprimida de la Mageſtad de Dios, y anegada en aquella grandeça, que no ſupe de mi, pero gozando de aquel ſumo biẽ, conforme mi capacidad. Durò eſto buen rato, luego dixo el Señor a los Angeles, tomad Angeles mios eſta criatura, y lleuadla a ſu rincon. Pero la parte ſuperior de mi alma ſe quedo alla, y aca ſe traxo la parte del alma neceſſaria, para poder viuir, y obrar, y padecer.

§. V.

LVego el dia de la Santiſsima Trinidad (*En Iunio de* 1623) mis Santos Angeles por orden del Señor me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen delãte de la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, y alli me vaio el Señor conſigo miſmo, como ſuele otras vezes. Deſalli dexandome el Señor, fuy lleuada mas adentrò de la Celeſtial Corte, y me fue moſtrado vn circulo de gradas altiſsimas, que veniana rematar en vna Corona, y en contorno deſtas gradas eſtauan toda la multitud de Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, que mirando, y contemplando aquellas gradas, y circulo, que era el miſmo Dios, eran dichoſos, y Bienauenturados. Todos gozauan de aquel ſumo bien, ſegun ſus meritos. Vnos mirauan la primera grada; otros dos gradas, otros quatro, ſegun ſu capacidad, y alli eſtaua tambien la parte ſuperior de mi alma gozando a ſu modo de aquella Bienaventuranca, dixo el Señor. Alma leuanta los ojos, y mira, à eſte tiempo parece que eſtauamos juntas mi alma, y mi naturaleza, o parte ſuperior, e inferior de mi alma, y vi tales grãdezas de Dios, que me quedè admirada, y ſuſpenſa: dixo el Señor ſegunda vez, eſpera alma, mira mas, y vi q̃ encima de aquella Corona eſtaua vn Sol muy reſplandeciente, que comunicaua ſu luz, y reſplandor, y virtud a todas aquellas gradas, y Corona, que todo era vn Dios, ſino que le deſcubria por eſte Sol mas la grandeza del miſmo Dios, quedè mas admirada, porque vi mas grãdezas, y coſas mas ſuperiores de Dios; pero ſiẽpre me dezian, mas es, que eſto Dios, mas ay. Bolvio a dezirme el Señor, mira mas alma, y vi encima del Sol vn Diuino fuego, fuerte, abraſador, infinito, que abraſaua toda aquella Corte, y aqui conoci mayores grandezas de Dios. Mira mas alma, dixo el Señor, y vi vn abiſmo de grandezas, y el miſmo ſer Diuino mas deſcubierto, y entòces me anegùè del todo, y quedè fuera de mi, no pudiendo ſufrir tanta inmẽſidad de Dios; ſolo ſupe dezir, mas ay que eſto, mas ay que eſto; alli eſtuue buen rato, y me bolvieron al primer lugar adonde eſtauan las gradas, baxandome por el orden que ſubi alli; la parte ſuperior de mi alma dio como las gracias a la inferior por lo bien que la auia ayudado a ganar aquellos bienes, y quedandoſe ella alli, me traxeron mis ſeñores a mi rincon.

§. VI.

EL Agoſto ſiguiente de 1623, eſtando vn dia con nueſtro Señor, ſe me ofrecio la imaginacion vn Caliz, que como yo padezco tantos dolores, y martirios en eſta cama, y eſto de Caliz ſuena algo de Paſsion, deuio de ſer algo de eſto, y no hize caſo de ello. De ahi a pocas horas eſtando tambien con Ieſu Chriſto nueſtro Señor, vi en mi apoſento el miſmo Caliz, que le tenian dos Angeles por el pie

con

Digitized by Google

con gran reuerencia, y otros muchos Angeles estauan en contorno del, dixe entre mi, buena está mi imaginacion, que se me antojan Calices, y diuertime quanto pude desta vision, hasta que el Señor me obligò à atender, y realmente la naturaleza temio, pareciendome que me aguardaua algun trabajo, y martirio; pero el Santo Angel de mi guarda me alentò, y dixo, no temas hermana, que este Caliz no será lo que piensas, sino de consuelo. Luego mis Señores me leuantaron en espiritu, y me vistieron aquellas ricas vestiduras que suelen, y me lleuaron delante de la Magestad de Dios, Trino, y Vno, y hincando las rodillas adorè a su Magestad, y luego me mandaron los Angeles besar el pie del Caliz, y los labios de la copa del, y nuestro Señor echò la bendicion al Caliz cõ grã grauedad, y autoridad, diziendo ciertas palabras que yo no entendi, y tomando su Magestad vna esponja, metiendola en el Caliz, y mojandola en vn licor que en el auia a modo de sangre, la exprimiò sobre mi cabeça, y quede toda bañada de aquel Santissimo Licor, q̃ era la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y no se contentando con esto, el Señor tomò el Caliz, y dixo, has de ser bañada con grande abundancia, y le vacio todo sobre mi cabeça, y cuerpo. En acabando este misterio se subiò al Cielo su Magestad, quedandose alli Iesu Christo nuestro Señor, que me lleuò a la Celestial Ierusalen delante de la Beatissima Trinidad. Fue grande la admiracion de aquellos Bienauenturados Espiritus, que quando me vieron, dezian, quien es esta a quien el Señor haze tãta merced? En llegando delante de la Magestad de Dios, me caia sus pies Santissimos, y me dio vn sueño espiritual, y Diuino, adonde conoci grandezas de Dios, y mas grandezas, y secretos Diuinos, que no ay lengua que los pueda explicar. Estando assi, llegaron mis señores los Angeles, y pidieron licencia al Señor para traerme a mi rincon, pareciendoles que mi flaqueza no daua lugar a tan larga, y altissima cõtemplacion. El Señor les respondio: dexadla, que no es tiempo; dexaronme vn rato, y boluieron segunda vez a pedir licencia, y fueles dicho lo mismo. Bolvieron tercera vez à pedir licencia, y el Señor les dixo, que se viniessen a mi rincon, que su voluntad Diuina era, me quedasse alli donde estaua.

CAPITVLO XV.

Como nuestro Señor la mostrò vna escalera muy agria por donde se subia a la gloria, y la hizo subir por ella, descubriendola los bienes del Cielo, y las miserias del mundo.

NO basta saber las grandezas de la gloria, si no se saben tambien los caminos por donde se sube a ella, que ordinariamente son persecuciones, tentaciones, y todo genero de trabajos padecidos por la virtud, y hõra de Dios. Estos caminos en general mostrò N. Señor a doña Marina por dos semejanças, comparandolos vnas vezes a escaleras desde la tierra al Cielo muy agrias, y dificultosas de subir, aunque fuera sin carga. Otras al subir cargados cõ pesadas Cruzes, aunque sea por escalera llana, y lugar apacible. Otras a entrambas cosas juntas, como se verà en las reuelaciones siguientes; en esta la descubrio juntamente las miserias del mundo, para que resplandeciessen mas los bienes del Cielo.

§. I.

VNa vispera de la Epifania (en Enero de 1619.) me dixo N. Señor, Marina ven conmigo a donde yo te lleuare, y luego en vn momento, sin responder yo palabra, me hallè junto al primer passo de vna misteriosa escalera, la qual llegaua desde la tierra al Cielo, mas ancha al principio, y muy angosta al fin; tenia sus gradas de la materia, y color del Cielo, era muy agria, y dificultosa su subida. Luego me dixo el Señor con imperio, y estando bien apartado de mi, Marina sube por essa escala arriba, y animate, turbème vn poco, pareciẽdome que faltauan fuerças a la naturaleza, para hazer aque lla subida, la qual temia mucho, y assi respondi, Señor mio, yo no puedo subir sin grande ayuda tuya, porque estoy flaca, y miserable, y temo mucho. Sube alma (dixo el Señor) animate y no temas con esto començè a subir los passos de aquella escala, pero tã de espacio, y con tanta pesadumbre, y trabajo, que me parecia imposible llegar arriba, y el Señor desde algo lexos dezia muchas vezes con imperio, y Magestad, acaba alma, sube, y toma esfuerço, no te acobardes, no temas, y con esso yo iba subiendo con mi trabajo, y temores, y quanto mas arriba, me hallaua con mayores.

Llegue al fin de la escala, y luego dixo

Digitized by Google

el Señor del modo que he dicho; alma, llama a essa puerta, y aunque yo no la vela, sino Cielo me parecia estar cabe las estrellas, aunque tã poco las veia; començè a llamar alli con grandissimo temor, viendome en aquella altura, daua golpes, diziendo con gran lastima, ha señores, los que moran en essa Ciudad de Dios, abrànme por amor del Señor, abran a esta pobre criatura que està aqui, y viene por mandado del Señor, y llamaua, y repetia esto muchas vezes; pero nadie me respondia. Estando assi temerosa, y afligida, llegò vn Angel del Señor de los moradores de aquella Ciudad de Dios, y abriendo vnas muy grandes puertas de oro, y piedras preciosas, se assomò alli, y con grande imperio, y grauedad, como mostrandose agrauiado, y enojadò, y teniẽdo en su mano vna espada, como de oro, y fuego, dixo: quien es la que està aqui? y quien es esta que ha ossado llegar a estas puertas de la Celestial Ciudad, y llamar à ellas? a lo qual yo respondi con humildad, y te mor grande, Angel de Dios, yo soy vna pobre, y miserable criatura del Señor, y llame Marina, esclaua de Iesu Christo mi Señor, abreme por el Señor que te criò. Entonces el Angel cerrando las puertas de golpe, dixo: anda, vete de ahi luego, no sabes tu, que en estas celestiales moradas no puede entrar ninguna criatura en carne mortal? y con esto se fue dexandome con el trabajo, y pena q̃ Dios sabe. Fue luego a la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, lo qual veia yo donde estaua, y postrandose le, le dixo: Señor Dios nuestro de la Magestad a las puertas desta Celestial Corte ha llegado vna criatura, la qual con grande lamentacion, y instancia llama, y pide la entrada en esta Ciudad, hese la defendido con rigor, y aspereza, su porfia es grande, y humilde, vea tu Magestad, que es lo que manda se haga con esta criatura, oyò el Señor al Angel cõ grande grauedad, pero tambien con benignidad, y dixo: Buelve allà Angel, y si mucho porfiare, abriràs; vino el Angel, y boluiendo a preguntar, que queria, y quien era, y a quien buscaua; yo con grande sumission, y pidiendo misericordia, respondile a sus preguntas, como la vez primera. añadiendo otras razones, y causas; con esto èl abrio, y me dexò entrar libremente, pero yo poniendo los ojos en aquella Celestial Ciudad, y queriendo passar adelante senti grandissima dificultad, como lo que tuue en la subida de la escala: porque a cada passo que daua me hallaua sumida, y parecia que me auia de anegar, como si fuera por vnas muy espesas aguas de la materia, y color de Cielo: con este trabajo anduue no pocos passos sin saber donde iba a parar. Yendo assi, alçè los ojos, y vi a la Magestad de Iesu Christo N.S. con vna vestidura Real, y vna preciosa Corõna en su cabeça, animeme en gran manera con esta vista, y dauame mucha priessa a caminar, aunque parecia me anegaua, y llegaua el agua a la boca. Llegue de esta manera al Señor, y su Magestad con grande afabilidad, y benignidad me echò los braços, y sacò de aquel pielago, diziendo: anda acà alma mia, descansa en mi, que vienes fatigada, y muy cansada, y iràs conmigo donde yo te llenare.

§. II.

LVego su Magestad despues de auerme mostrado muchos coros de Angeles, y Santos, y almas Bienaventuradas, me subiò a vn castillo, y diziendome, mira desde ahi lo que passa en esse mundo, me mostrò vnos grandissimos campos, como tierra, q̃ se auian sembrado de trigo, y estauan ya segadas, y no auia en ellas si no muy pocas espigas. Viẽdolos yo tan mal parados, y sin fruto, y entendiendo que significauan las muchas almas que se condenauan, y las pocas que se saluauan, bolvime a N. Señor, y con grãde cõpassiõ, y lastima le dixe: Rey mio, y Dios mio, como siendo tu tã gran labrador, y tã caudaloso, tienes tan poca cosecha en tu heredad, y està casi toda perdida, y assolada? a lo qual respondiò el Señor, y dixo: sabe, q̃ la falta de essa cosecha que ves, y auerse logrado tã poco mi semilla, no està en el labrador, porq̃ es muy rico, y caudaloso, y ha beneficiado muy bien, y con mucho cuidado su heredad, la falta està en la tierra, y en su ruin disposicion. Pidele Dios dos cosas; la vna es, q̃ embie obreros a su heredad; y la otra es, que embie pluuia del Cielo para disponerla. Oyendo dezir esto al Señor, admirème mucho, y dixe, como obreros Señor? Pues faltan por vẽtura en tu Iglesia? No por cierto Señor, que infinitos tienes. No tengo alma (dixo el Señor) pocos tengo, porq̃ essos muchos que dizes, no son todos obreros mios, pues no procuran, ni pretenden el aprouechamiẽto de mi heredad, sino sus prouechos y acrecentamientos vanos, lo qual para nada es bueno, y para todos es malo. Pide a Dios todo Poderoso las dos cosas que te he dicho, porq̃ de ambas ay grande necessidad.

Luc-

Luego el Señor me passò a otra parte del Castillo, y dixo su Magestad, alma tiende los ojos, y mira por esse mundo, mira por essos rios, y riberas, campos, y floresitas que yo crie, para que gozando dellas mis criaturas, y mis amigos, me alabassen, y bendixessen como a su Criador, y ellos se alentassen, y se recreassen en mi, y para mi gloria, mira quales estàn essas partes profanadas con vanidades, y nueuas, y demasiadas inuenciones, para recrear el gusto de los mundanos, y que andan a caça de deleytes, mira qual està todo. Viendo mi alma todo lo que el Señor dezia, y conociendolo todo, quedòse admirada, y fatigada mucho, y dezia; pues que es esto, Dios mio, Señor mio? Como tienes esto assi tan desquiciado, y fuera del ser, para q̃ lo criaste? Que te parece alma? (dixo el Señor) que te parece? mostrando sentimiento, y dixo su Magestad, pide a Dios todo poderoso, que embie fuego del Cielo que abrase, y consuma toda esta vanidad, y lo restituya en el ser para q̃ fue criado, que es de grande importancia, y de mucha necessidad.

Luego me passò a otra parte de aquel castillo, y dixo: mira alma por essos mares, y veràs lò que passa; mira la vanidad, y codicia insaciable de essos nauegantes, y gente desalmada, q̃ passan la vida que tienen en tanto peligro, en juegos, maldiciones, juramentos, y abominaciones, y veràs como la mayor parte de todo esso corre por este camino, y son pocos los que con puro, y sencillo coraçon me siruen, y abraçan essos trabajos, y tormentas del mar por mi seruicio, y mayor gloria; mira bien esto, y cõ padecete de coraçon de estas perdiciones, y cegueras de almas, y pide al Señor que embie de sus Cielos vn viento fuerte, suaue, y poderoso, para destruir, y confundir todo lo malo, y peruerso, y purificar, y conseruar, y aumentar lo bueno, y prouechoso; pide esto alma cõ veras, y eficacia à Dios todo poderoso. Viendo mi alma estas cosas que el Señor le mostraua, y sus quexas, y diuinas palabras, quedòse en vna grande suspensiòn, y lastimada, y como rendida, y en vn desacecimiento grande, se cayò en los braços de su Dios.

Y de alli la lleuò su Magestad a otra parte de aquel castillo, adonde para alentar su desfallecimiento, la mostrò vnos montes muy altos, hermosissimos, y muy amenos, los quales producian piedras muy finas, estauan como sembrados de arboledas pequeñas de oro, y piedras, y otros metales muy preciosos: Estos montes resplandecian en gran manera, y en ellos habitauan vnos moradores illustrissimos, y parecian muy sabios, y nobilissimos, y de gran santidad. Viendo mi alma estas grandezas, y esta gente tan Santa, a quien acompañauan, y administrauan Angeles del Señor, consolose, y alentòse en gran manera, y dixo al Señor. Dios mio, quien serà esta buena gente tan illustre, y graue, aunque pocos? Alma (dixo el Señor) estos son aquellos santos Anacoretas, q̃ dexando al mundo, y sus honras, y vanidades se retiraron a los desiertos a hazer vida solitaria, por gozar libremente de mi comunicaciõ, y diuino amor, mortificando sus cuerpos con rigurosa aspereza de vida. Haste consolado, y alentado con tal alegre vista? Estuue alli vn poco consolada, y animada.

§. III.

DE alli me lleuò el Señor consigo a aquel lugar primero, a donde su Magestad me recibiò en sus braços, quando entrè en aquella Celestial Corte, y en llegando començò a sonar admirablemente vna musica Angelica de vozes, e instrumentos con tan grande suauidad, armonia, y grandeza, que parecia estaua el alma en vn Paraiso de bienes Celestiales, y toda aquella Celestial Corte se abrasaua en Diuino amor, con Himnos, y alabanças a la diuina Magestad. Desta manera, y con muy grande orden se començò a mouer en modo de Procession toda a quella Gerarquia Angelica en contorno de aquella Ciudad de Dios, y luego salià el Señor de la Magestad de aquel lugar glorioso adonde estaua, y lleuando mi alma (en la forma que luego dirè) cabe si como de la mano, començò con gran Magestad a ir en aquella diuina, y misteriosa Procesion, honrãdo, y glorificando con su diuina Persona toda aquella Celestial Ierusalen, iba con vestiduras Reales, y vna Corona preciosissima en su diuina Cabeça, ibanle acompañando, y siruiendo todos los moradores de aquella Patria Celestial. Todos mirauan, y ponian sus ojos de quando en quãdo, y con estraña admiracion en aquella alma, que en forma de vna niña pequeñita, y muy lucida, y bien aderezada, y compuesta, el Señor lleuaua por la mano, y dezian, quien es esta tã dichosa alma? Quien es esta a quien nuestro gran Rey, y Señor haze tan gran merced, y gracia de auerla traido a estas dichosas moradas, y lleuadola de esta manera con tanta honra, y

amor, y caricia cabe si, y por la mano: Quien será esta alma tan dichosa, que tanto bien ha merecido? Desta manera dezian, mirandose vnos à otros con grande admiracion de la diuina Bondad; mi pobrecilla alma iba con esto por vna parte consoladissima, y muy alentada, y esforçada de verse tan junta, y vnida con su Dios; y por otra como corrida, y auergonçada de aquella Cortesana gente; viendo lo que dezian, y pareciendola ser vn andrajo vil, y miserable, y vna pobrecilla desarrapada, que se auia metido entre gente tan ilustre, y llegadose hasta cerca del gran Rey: anduuo esta diuina Procession, como he dicho, en contorno de toda aquella Ciudad de Dios, hasta que llegò el Señor al lugar en que estaua primero. Y luego go cessò aquella Celestial musica, y se acabò aquella misteriosa Procesion, y el Señor me llevò consigo hasta las puertas de aquella Ciudad, por donde entrè con tanta dificultad, y trabajo, como queda dicho, figura de la que ha de tener el alma que ha de entrar a morar en la Celestial Patria, y possession eterna de su Dios, y quanto debe trabajar para llegar a la cumbre del perfecto amor de Dios. En aquel lugar vniò el Señor en esta forma mi alma cõ sigo, y quando recordò de aquel rapto, se hallò en su rinconcillo con harta necessidad de resignarse en las manos de su Dios, y en su Santissima voluntad, de verse otra vez enel destierro. Sea el Señor bendito para siempre por todas sus obras, y misericordias, Amen. Quedò la naturaleza con tan grande deliberacion, y acabamiento: porque el rapto fue muy largo, que tuue necessidad de que el Santo Angel de mi guarda me alentasse con la fruta, y agua misteriosa que la Santissima Virgen nuestra Señora le embiò para semejante ocasion, como yà està escrito.

§. IV.

PAssando algunas horas despues desto, y estando con N. Señor, me dixo, nombrandome por mi nombre, Marina ven conmigo dõde yo te lleuare, y no temas el cansancio de la naturaleza, y desfallecimiento del espiritu, q̃ nada desto recibirà detrimento. Luego su Magestad con mi volùtad me lleuò en sus braços, y en vn instante me puso sobre las olas de vn mar muy grande, que parecia vnas montañas muy altas. Estuuo alli mi alma muy grande rato sin miedo, ni temor ninguno, porque la parecia estaua en los braços, y amparo de su Dios, y de alli la lleuò el Señor a la plaça de vna grãdissima Ciudad, que parecia vn mundo entero, y la puso en medio della leuãtada en alto. Alli estuuo mi alma otro grande rato de la misma manera, y sin ningun temor, y con harta admiracion de tales obras del Señor, y sin saber que misterios fuessen aquellos, y de alli la lleuò su Magestad, y puso sobre vna tierra muy llana, y enmedio de vnos grãdissimos campos, estuuo alli mi alma otro rato, y llegò el Señor a ella, y queriẽdola leuantar dela tierra en que estaua echada, y tendida, parecia que auia quien se la defendiesse, y que el Señor porfiaua, y tambien quien lo defendia. Esto le causò a mi alma grãde, y nueua admiracion; en fin como al poder de Dios todas las fuerças son flacas, y no ay quien resista: leuantò el Señor de alli mi alma, y quedò su cuerpo tan señalado, y esculpido en la tierra, como si ella fuera de vna nieue muy blanca, y el cuerpo pesado, y duro: leuantada pues de la tierra, la lleuò el Señor en si mismo, y en sus diuinos braços a la Celestial Ierusalen, à aquèlla dichosa tierra de los viuos adonde con grande alegria, y gozo de toda aquella Celestial Corte, y Espiritus Bienauenturados fue recibida, y todos se alegrauan, y gozauan con ella, y la abraçauan con suma caridad, y amor. Estuuo alli en este gozo, y con aquella santa cõpañia muy gran rato, y luego el Señor la dio muestras de quererla sacar de alli y traerla a su destierro; pero ella sintiendo grã dificultad en esto, clamaua a su Dios cõ ansias grandissimas, y dezia, no me lleues Señor mio, no me lleues, por quien eres, de estas dichosas moradas no me lleues Señor, porq̃ lo quieres hazer assi? y si esto pẽsauas mi Dios, paraq̃ aqui me traias? no me trègo de ir de aqui, Señor, y diziẽdo esto, se quedò cãsada, y suspẽsa, y vinola vn pẽsamiẽto, disponiẽdolo assi el Señor, y dezia en su interior: valgame Dios, q̃ cosas tã grãdes, y extraordinarias son estas q̃ me passan; si podria yo por mi misma, y por mi imaginaciõ salirme destos lugares, q̃ es lo q̃ otras vezes nũca puedo hazer, y cõ esto hazia instancia para boluerse a su rinconcillo. Estãdo haziẽdo esta fuerça, vinose a hallar en el, y a su Dios cõ ella. Viẽdose alli, hablòla el Señor, y dixola con vn modo caritativo, y alegre, almamia, como estàs aqui? Quièn te ha traido a tu lugar? Fui yo por ventura? Aora no me negaras, que tu venida tu la hiziste, y procuraste, y assi de ti te que-

Digitized by Google

xa, y luego callò el Señor, y mi alma se quedò como sola, y en el estado que antes estuvo, assi como vna hora, y luego vió vn Diuino Sol que echaua de sí grandes resplandores de claridad, y luz, y parecia vn fuego fuerte, y suaue, que ardia, y relampagueaua en sí mismo. Este Diuino Sol arrebatò mi alma, y la vniò consigo cõ vna fuertissima vnion, y de ahi a vn rato el Señor la dexò poco a poco, y se quedò allà en su modo ordinario, aunque bien admirada de tales obras de su Dios.

§. V.

DESPVES Desto la vino deseo de saber la significacion de aquellos misterios que la auian passado, y el Señor auia obrado en ella, particularmente quando la puso en la tierra, y ella la defendia, y no queria soltarla de sí. Estando assi, la dixo el Señor, alma mia, no quieras saber la significacion de los misterios que te han passado; porque de saberlo no has de recibir gusto. Vno te dirè, que es el de la tierra en que te puse, y ella te defendia. La causa de esso era porque alegaua que tu cuerpo eran derechos suyos, y que de la ley ordinaria pedia justicia, y queria para sí lo que se le deuia en esta parte. Admirose mi alma en gran manera desto que el Señor la dixo, pero aun le quedaua deseo de saber lo demas. Viendo el Señor esto que en ella passaua, dixo: quierote dezir lo demas que deseas, y sabes lo que te passò conmigo, quando te puse en aquel castillo donde te mostrè las partes del mundo, y me quexè a ti de la mala correspondencia de mis criaturas, y te mandè pidieses por ellas, y tu lo hazes, obedeciendome: con esto tu te quedaste en su manera como hecha dueño de aquello que viste, y te fuy mostrando como quien compraste por su dinero, o con el que le dieses de gracia alguna tierra, ò heredad; lo segundo, yo criè todas las cosas para servicio del hõbre, y muy en particular para mis siervos, y amigos que me aman, y sirven de coraçon, y veras, y buena voluntad, y en esta conformidad los hago como dueños, y señores dellas, como hijos mios adoptiuos, que todo esso se les deue, y la possession eterna de mi, donde tambien te puse esse dia, dandote como en possesion todo esso, por tenerte en cada parte, y lugar de las cosas de que te hago merced. Esta es alma la significacion de lo que has visto, y ha passado por ti. Oyendo mi alma lo que el Señor la dezia, luego al principio de las primeras razones entendiò el discurso de todo lo demas, y corrida, y auergonçada en gran manera de la que el Señor la dezia, y queria dezir mas largamente, dixe co vn afecto grande, Señor mio, y Dios mio no me digas mas, por quien eres, que muy bien te he entendido, y estoy corrida, y auergõçada en gran manera viendo tu misericordia, y bondad para con migo, y mi maldad, y mala correspondencia para con tigo, no me digas mas Señor. Alma mia (dixo el Señor de las misericordias) yo no te lo dixe al principio de tu deseo, que no auias de gustar de saber la significacion destos misterios? Quedate en paz.

CAPITVLO XVI.

Como nuestro Señor la hizo subir en espiritu a la Corte Celestial por escalera muy terrible, declarandola quan pocos suben con perseuerancia hasta el fin. Y otras vezes subio por semejantes escaleras cargada de pesada cruz.

§. I.

OTRA Visiõ tuvo Doña Marina, que en breue declara mas, la que se puso en el capitulo passado. Vn Martes Santo, dize, estando con nuestro Señor, y con grandes aprietos, vi vna escalera desde la tierra al Cielo, por abaxo ancha, y por lo alto angostissima, y a Christo nuestro Señor en lo alto que me dezia: sube acà. Yo me detenia temiendo la estrechura de la escalera, mis Señores los quatro Angeles me animauan, con que me resolvi de subir, y quando llegaua a lo mas alto, congojauame, y trasfudaua, y al fin llegùe al Cielo, y los Angeles con vna toalla me limpiaron el sudor del rostro. Despues me dixo el Señor, tiende los ojos por essa Ciudad Celestial, y alegrate con su vista. De ahi a vn poco dixome otra vez: ponte en aquel lugar, y veras lo que passa, puseme donde el Señor dixo, y mirando abaxo, vi vn grandissimo campo lleno de innumerables hombres, y que vnos juravan, y blasfemauan, otros reñan, otros robauan, otros deslizauan en muchos pecados, y entre ellos andauan muchos demonios que les atizauan para hazerlos pecar. En vn lugar del campo, apartado, y lexos de esto, veia Religiosos, y hombres deuotos recogidos, y algunas mugeres deuotas, y destas mas pero todo poco, respecto de la grandeza del campo, y de la multitud que estaua en él.

Digitized by Google

Di-

Dixome nuestro Señor, esto es lo que passa en el mundo, y en la Christiandad, y mirando a la escalera por donde auia subido, vi que algunos subian por ella, y a pocos escalones se caian, ò lo dexauan, ò porque iban muy cargados, ò inchados, ò con mucho bulto, y tambien Religiosos subian, y algunos se caian, ó bolvian atras. Entendi que era por las pretensiones que todos estos tenian de las cosas del mundo, y de la tierra. Diome esto grandissima pena, por ver quan pocos son los que de veras sirven a nuestro Señor, y suplicauale por el remedio de todos.

§. II.

AVIENDO Otra vez, en Setiembre de 1620. passado vna noche con terribles apretos, y teniendo mi coraçon como quebrantado, y llagado con la compassion, y viua aprehensiõ que su Dios puso en el, de los trabajos, angustias, y enfermedades, y dolores de mis proximos, me llamò el Señor, y dixo: alma vente a mi, y sube por essas gradas que ya ves que aunque dificultosas de subir al parecer, mis Angeles te ayudarán. Luego me allè al pie de vna escala muy alta, y derecha, y parecia muy agria, y dificultosa de subir, alçè los ojos, y mirè y temi su subida. Llegaronse a mi entonces los Angeles, y confortaronme, diziendome; no temas alma esta subida que el Señor Dios te ayudará, y nosotros en su nombre. Cobrò mi alma con esto aliento, y esfuerço, y començando a subir por la escala aunque alentada, como he dicho, temia en gran manera. Los Angeles me animauan, y asforçauan, diziendo no temas, que no peligraràs con la Diuina gracia. Desta manera llegué al fin desta escala, que tocaua en el mismo Cielo, a donde leuantando los ojos, vi a la Magestad de Iesu-Christo Señor, y toda la Beatissima Trinidad, dixome el Señor entonces con benignidad, y amor, recibiendo mi alma en si mismo. Entra alma con bendicion en el descanso eterno de tu Dios y poniendola a vista de vna eternidad de grandes bienes infinitos, gocò dellos vn rato, hasta que dexandola de sus braços en las de los Santos Angeles, ellos la defendieron a su lugar.

Despues de algunas horas me dixo el Señor, alma, bien has visto este misterio, representacion de tu estado, y del camino por donde has de llegar a mi, vas subiendo de grada en grada con tu Cruz acuestas, padeciendo por mi amor, lo que yo te ofrezco para mayor bien tuyo, y para que yo sea glorificado en ti, y sean cumplidos mis eternos intentos, subes ayudada de mi, y de mis Santos Angeles, guardando siempre el temor que se requiere en la vida mortal, y en semejantes subidas llegaràs por este camino a tu Dios, y entraràs en la possession eterna de sus gozos, y Bienaventurancas.

§. III.

OTRO Dia (a nueue de Agosto de 1621.) mis Santos Angeles mis Señores me lleuaron por vna escala arriba a la Celestial Ierusalen; era la escala muy ancha por el principio, y por lo alto muy estrecha, y llegaua hasta el Cielo, y comencé a subir por ella con vna Cruz sobre mis ombros, que era del tamaño, y color de las Cruces que lleuan los Penitentes en las Processiones; al principio reusè mucho subir por ella con mis acostumbrados temores, y no llegué sino como hasta la mitad della con grãdissimo trabajo, y fatiga mia, y por esta causa me bolvieron a mi lugar. De ahi a vn poco de tiempo comencè segunda vez a subir con mi Cruz con el mismo trabajo, y sudando, y al fin con grande aficcion llegué hasta la puerta del Cielo, hallèla muy cerrada, y comencè a llamar, y pedi me abriessen, sin recibir respuesta alguna; comencè a llamar a los Santos mis deuotos, suplicàdoles me abriessen, en particular inuocaua al Apostol S. Pedro, y S. Miguel, y a la Virgen Sacratissima, con grande deuocion, y fatiga. Todos se hazian sordos, mis Santos Angeles se encogian, dauanme priessa a llamar, y sudaua mucho con el trabajo. Llegòse a mi mi Santo Angel de la guarda, y limpiome el sudor del rostro con gran caridad, y dezia: llama hermana, no cesses; en este tiempo vi que començaua la Cruz a resplandecer mucho, acordandome de los Santos Padres Santo Domingo, y San Ignacio, y començè a llamarlos, diziendo: Padres Santos, abranme la puerta, y intercedan por mi, y luego al punto se abrio el Cielo, como quien rasga vn pedaço del, y los Bienaventurados Padres me entraron dentro, y la Cruz que tenia a cuestas me la quitò vn Angel, y se bolvio muy resplandeciente como mil oros, y la entrò conmigo en el Cielo. Entrando luego vi à la Magestad de Christo nuestro Señor, y a todos los Santos que yo auia lla-

Digitized by Google

mado, postrème a sus Santissimos pies, y leuantandome de rodillas, caime sobre los braços, y manos del Señor, que estaua en pie, y los tenia caydos. Estuve buen rato suspenta, y en esta suspension vi grandezas del Señor, que no se pueden, ni saben dezir. Leuantòme el Señor de donde estaua tan fuera de mi, y tan sin fuerças, que no me podia tener, yo me arrimè a Iesu-Christo nuestro Señor con entrambos braços, y desta manera arrimada con espanto de todos aquellos Santos, y Angeles de la Humanidad del Señor que con migo estaua, me lleuò el mismo a la presencia de la Beatissima Trinidad, y dixo a su Santissimo Padre: Padre Eterno, aqui traygo esta criatura tuya para que tu Diuina Magestad la eche su bendicion, y luego perdi de vista a Iesu-Christo nuestro Señor. El Padre Eterno me bendixo, y me vniò consigo mismo con vna tan fuerte vnion, y tan extraordinaria que fue de las mayores que he tenido, y en ella vi grandezas de Dios, y mas grandezas de sus Diuinos attributos, que ni se pueden dezir, ni caben en imaginacion humana. De alli a vn rato dixo su Magestad a mis Santos Angeles lleuad esta criatura a su lugar, yo no queria venir, antes quedarme alli para siempre, y el Señor me dixo: yo te digo de verdad, que presto serà tu partida, que pocos grados te faltan para perficionarte, y quedarte conmigo. En diziendo esto el Señor, assi como estaua vnida con su Magestad, me baxò èl mismo, baxandose conmigo a mi lugar, y bandome vna gran suspension, quando bolvi me hallè sola.

§. IV.

VN Dia, en Setiembre de 1623. vi que dos de mis Señores los Angeles tenian en sus manos vna escala de oro muy resplandeciente, como en el ayre, sin tocar al suelo, y por la parte de atras estaua muy agria, y como cayda, mandaronme subir por ella por la parte de mas dificultad, yo subi con grandissimo trabaxo, y congoja hasta llegar a la cumbre della, y de alli me entrè en el Cielo delante dè la Beatissima Trinidad, estuve alli gran rato como suspensa gozando de bienes dichosos, y bienaventurados, que no se pueden explicar, con gran contento, y descanso, y de alli me bolvieron a mi rincon, y dixe entre mi, que es esto de subir por la escala al rebes por la parte agria? Mejor fuera subir por donde los Angeles la tenian, el Señor me dixo: sabe hermana que a la Bienaventurança se ha de subir por trabajos, y angustias y no por escala de descanso, como piensan los del mundo. Y esto es lo que te he querido enseñar en el misterio que has visto.

Otro dia, en Febrero de 1623. estando muy trabajada de mis continuos dolores, y penalidades, vime con vna Cruz grande muy pesada acuestas, y que con mucha fatiga caminaua, acompañada de mis Señores los Angeles que me la ayudauan a lleuar: subia por vnas gradas muy llanas, y anchas hasta q llegue al Cielo. En llegando como a la puerta dèl, el Señor me saliò a recibir, y me dixo: hermana dexa la Cruz, que acà no puede entrar nadie con ella, en el destierro ha de auer Cruzes, y por ellas se camina hasta llegar al Cielo Luego me quitaron la Cruz de los ombros, y el Señor me metiò en aquella Celestial Patria, y su Magestad se vniò fuertemente con mi alma, y alli estuue buen rato gozando de aquel sumo bien, y descansando en el. Despues dixe a mi Santo Angel de la guarda: en verdad Señor Angel que la Cruz era muy pessada, que sino me la ayudaran a lleuar no pudiera con ella: quando se llegò a mi, y arrimò sus ombros, sentì grande aliuio, el Santo Angel me respondiò, assi fue, hermana, los Angeles del Señor tenemos gran poder, y tenemos por oficio ayudar a los siervos del Señor en sus trabajos, y Cruzes que padecen.

§. V.

FINALMENTE Porque no temiesse demasiado la naturaleza el subir por escaleras tan agrias con Cruz tan pesada, quando llegasse el tiempo de su muerte, que es el mas peligroso, la mostrò nuestro Señor con dos admirables visiones las ayudas que entonces tendria. Vna noche, dize, de repente me hallè fuera de mi cama en el suelo en pie, cargada con vna Cruz muy pesada, sin poder mouerme de donde estaua; miraua a mis Santos Angeles que estauan alli, yà al vno, yà al otro, y mostrauà compadecerse de mi, y alentauàme a lleuar mi Cruz: el Santo Angel de mi guarda la sobrelleuò vn poco, y con esto pude començar a caminar con ella, acompañandome los Santos Angeles que iban diziendo, pasito, pasito, como si dixeran que fuesse poco a poco, y con tiento. Auiendo caminado gran rato desta manera, huue de baxar por vna gran cuesta a vn valle hondo, y es-

Digitized by Google

ta baxada fue mas penosa. Llegué a vn rio, el qual passè con mas facilidad, y de essotra parte estaua vn camino como vn parayso, y dixeronme los Angeles que por aquel camino auia de ir, y los respondi, no mis Señores, porque no quiero en esta vida Parayso, y esto porfie dos, ò tres vezes; ellos bolvieron a dezir, que era fuerça passar por alli, y que aora no se me pegaria el deleyte que alli auia, con esto me rendi, y passè por aquel passo con mi Cruz a cuestas como si no passara por el, y despues de auer caminado vn rato a deshora, me halle a las puertas de la Celestial Ierusalè, y vi a Christo nuestro Señor, que se vino para mi, y me quitò la Cruz que traia, dandola a vno de aquellos Angeles. Luego me abraçò, y me lleuò dentro de aquella Ciudad Celestial, y poniendome en cierto lugar, me dixo: sientate, y descansa, y mira los grandes bienes que ay aqui, de que has de gozar para siempre. Yo entonces con la luz que el Señor me diò, començe a mirar la Bienaventurança de los Santos, y a gozar algo de lla, y despues me senti como sumida en el abismo del ser de Dios, vnida con su Diuina Magestad. Y auiendo estado assi vn rato, quando bolvi en mi me hallè en mi cama. Despues se me declarò el misterio de todo esto, diziendome que aquella Cruz significaua las aficiones, y aprietos que padezco, y la mayor que senti en la baxada de aquella cuesta, era los mayores aprietos que sentiria, quando estuuiesse cerca de la muerte; pero que durarian poco, y quedaria con grande paz, y quietud, significada por aquel Parayso.

§. VI.

MAS Declara esto la vision siguiente. Vna mañana, dize me mostrò el Señor vna escala que llegaua de la tierra al Cielo, era de oro finissimo, tenianla vnos Santos Angeles por la parte de azia tras, dixo el Señor, alma sube por essa escala arriba, que al modo que la ves, no tienes que temer. Oyendo la voz del Señor, subi muy apriessa, porque la virtud de Dios aligeraua mi alma de tal modo que parecia vna galera que yendo por el mar la sopla con velocidad vn viento suaue. Llegò mi alma hasta la cumbre de aquella escalera alta, y luego parece se abrieron los Cielos, como si los rasgaran en vn punto. Dixo luego el Señor con vn modo superior, y benigno: entra alma en el gozo de tu Dios. Alegròse luego mi alma en aquella Real, y Bienaventurada Ciudad de Dios, en la qual le fueron mostrados grandiosos bienes, de que estuue vn rato gozando, como otras vezes. Descubriòme nuestro Señor con luz suya, que la escalera de oro era figura, y simbolo de mi muerte, en la qual en vn punto, y con gran ligereza por su bondad, y misericordia seria lleuada mi alma a aquella dichosa Patria por mano de los Santos Angeles. Nuestro Señor sabe la confussion que mi alma tiene de escribir esto, y entenderlo de su Dios, y el temor que tengo, si por mis tibiezas, y culpas he de perder los tesoros destas misericordias, confiarè en el Señor Dios mio, que es infinitamente bueno, y rico en piedades.

En este tiempo, que tantas vezes el Señor me descubria su gloria, dixe a mis Santos Angeles, que a escuras me tiene el Señor en lo que toca a mi partida: ellos se encogieron, y nuestro Señor me respondiò: no està muy a escuras el que caminando a su Patria, y Ciudad le muestran las torres, y puertas, y edificios, y Palacios señales de estàr cerca. Esto dixo el Señor por tenerme como me tiene juntamente con la Cruz que padezco en aquella vnion del alma con su Diuinidad, y como entre los Cortesanos del Cielo.

CAPITVLO XVII.

Como Christo nuestro Señor la mostrò en su Diuino pecho la Cruz que lleuo desde su Concepcion, y se la dio por Esposa, lleuandola con ella al Cielo, y haziendola grandes fauores.

DE Grandes traças vsò nuestro Señor, para que su sierua tan afligida de trabajos, y los demas que andan cargados dellos, se aficionasen à lleuar la Cruz, por la qual se entra en la gloria, como la lleuò el mismo Señor, que padeciendo entrò en ella.

§. I.

VN Dia, en Abril de 1622. me dixo el Señor, Ven conmigo alma, y verà lo que te quiero mostrar. Yo respondi, Señor mio, son tantas las mercedes que me has hecho, y las cosas grandiosas que me has mostrado, que no sè yo que mas tengo de ver. El Señor me respondiò; pues no soy yo bien infinito? Por mucho que ayas visto te falta mucho mas que ver,

y

y amì mucho mas que mostratte. Llevòme su Magestad a la Celestial Ierusalen, y allì vi a Iesu-Christo nuestro Señor, y en su Sagrado pecho tenia vna gran Cruz, y dixome su Magestad: esta Cruz tuve en mi alma, atrabesada desde el instante de mi Concepcion; fue terrible, y apretadissima, y a mi me pareciò tal, y tambien me diò el Señor vna luz muy particular, con la qual conoci la gloria que el alma de Iesu-Christo nuestro Señor tuvo, y gozò en el mismo tiempo desde que fue concebido juntamente con lo que padeciò en la Cruz.

Esto bastarà para amarla, y abraçarla, y se declarà mas en las reuelaciones siguientes.

§. II.

ESTANDO Vna mañana, de Enero de 1622. con nuestro Señor, como suelo, vi en mi aposento vn Santo Angel del Señor muy hermoso, y resplandeciente que tenia vna Cruz abraçada consigo de finissimo oro, y tan graciosa, y resplandeciente que parecia obtenecia la hermosura del mismo Angel, era del tamaño de vna vara, y algo ancha, el Santo Angel me dixo llegandose a mi: Sierva del Señor, y Esposa de Iesu-Christo nuestro Bien, recibe esta Cruz, y presente que el Señor te embia del Cielo. En viendo yo la Cruz, se me representò en ella tan terribilidad, y aspereza, q̃ verdaderamente la naturaleza temiò, y como desfalleciò, y me causò vn grande temor de la Cruz, y me turbè, si bien la parte superior del alma estaua muy resignada a mi parecer en la voluntad del Señor, y assi no me atreui a recibirla, como el Santo Angel conociò mis temores de la naturaleza flaca, y cansada con gracia, y grauedad me dixo: sierua del Señor no temas recibir la Cruz, y presente que el Señor te embia: porq̃ te digo de verdad que no te serà pesada, ſino de aliento, y consuelo, de la suerte que vna esposa es aliuio, regalo, y gusto, y contento para su amado esposo. Oyendo estas razones del Santo Angel, se animò, y esforçò la naturaleza, y recibi la Santa Cruz, y la abraçè conmigo con grandissimo gusto, y alegria, y la recicibi por esposa, y amiga mia, resignandome toda, y de todo mi coraçon en la voluntad, y manos del Señor, para que su Magestad hiziesse de mi en todo su Santissima voluntad, haziendo muchos actos desta resignacion, lo mejor que yo supe. En haziendo esto el Señor Angel de mi guarda me quitò la Cruz de las manos con apresuracion, y la guardò en si mismo, como suele hazer de otras joyas que el Señor me ha dado por sola su bondad. Con el Santo Angel de la Cruz venia otro que traia vn Caliz en sus manos, y llegandose luego a mi me le ofreciò de la misma manera que el primero la Cruz, diziendo: Esposa de Iesu-Christo, recibe este Caliz que el Señor te embia aqui, no reusò la naturaleza el recibirle, y assi luego le recibi, y le juntè a mis labios, besandole con gran consuelo, y alegria, y el Santo Angel, y su compañero se despidieron de mi.

Despues desto me dixo el Señor, alentandome, y fortificandome, alma mia; no temas que todo esto que se ha hecho, y ha passado, ha sido para darte ocasion que hizieſſes los actos que has hecho de resignacion, y no para otra cosa. Con esto quedè muy alentada en el Señor, y le di muchas gracias por las grãdes mercedes que de continuo me haze.

De allì a dos dias estando con el Señor, y haziendo muchos actos de resignacion en su Santissima voluntad vi vna Cruz algo morena, de color de madera de la ordinaria, y luego que la vi, con grandes veras la adorè, y reuerenciè, y con alegria, y gran gusto la abraçè conmigo, y la apretè mucho con grandes alboroços de mi alma; estaudo assi abraçada con ella, vi, y senti que de la otra parte de la Cruz estaua el Señor crucificado en ella, y que deste mismo Señor salia vna virtud, fortaleza, y gracia, que trasspassando la misma Cruz se comunicaua a mi alma, y el mismo Señor con ella, quedò mi alma tan alentada, y fortalecida, que me hallè con grandes, y nueuas fuerças, y aliento para padecer, quedè en gran manera admirada deste Diuino misterio, y clamè, diziendo a mi Señor, como en nombre mio, y de todas las almas. Dios mio, y Señor mio, si tu Magestad està crucificado en la misma Cruz que nos dàs, y abraçandonos con la Cruz nos abraçamos contigo, quien aurà que tema la Cruz? Con esto començè a dezir a la Cruz grandes alabanças, y razones nacidas de vnos grandes afectos de amor, que la cobrè con la gran luz que el Señor me diò desta verdad. En acabando yo de dezir esto me dixo el Señor con gran grauedad, assi es verdad, alma, lo que dizes. Quedème suspensa vn rato, y quando bolvi di gracias al Señor. De ahi a vn poco diziendose Missa, recibi a nuestro Señor en la Sagrada Comu-

nion,

Digitized by Google

nion, y en comulgando, senti vna grãdissima, y muy particular vnion de mi alma con el Señor, y del Señor conmigo, tan apretada, qual jamas me parece la he tenido. Y estando assi vnida, me dixo su Magestad, alma mia, asido me has, que assi lo he yo dispuesto, y querido, y me he dexado assir de ti, yo tambien te he assido con vn vinculo indisoluble, y como a Esposa; digote de verdad que jamàs te soltarè, ni dexarè, ni tampoco jamàs me dexaras, ni te apartaràs de mi.

§. III.

EL Mes siguiente dia del Angel de la guarda a 1. de Março de 1622. estando muy apretada, y trabajada de muchos, y continuos dolores que he padecido per treinta dias continuos, y la naturaleza muy cayda, y deshecha, que parece que los mismos huessos estan quebrantados, y desmenuçados con las prefecuciones del demonio, a quien el Señor dio licencia para executar en mi su rabia, aunque cõ limitacion, como suele, y auiendome preuenido mis Señores los Sãtos Angeles el dia antes que me auia de hallar el dia siguiẽte a su Fiesta en el Cielo; este dia pues por la mañana, vi a mis Señores muy galanes, y de fiesta, y al Santo Angel superior, que pocos dias antes auia visto abraçado con la Cruz de oro, que tanto pauor me causò, y dixome, hermana, leuantate, y ponte encima de la Cruz, sube por estas gradas que en ella ves, y ponte encima deste braço della. Luego me tomaron mis Señores, y me subieron por las gradas al braço de la Cruz, y me pusieron vna Corona en la cabeça, que aunque era de espinas no me hizo daño, era muy vistosa, y en la mano me pusieron tres clauos. Estando assi me suspendi vn poco, y quando boluì en mi vi a la Magestad de Christo nuestro Señor que estaua en el otro braço de la Cruz, admireme grandemente de verle, y suspendime, y inclineme sobre el braço del Señor, y desta manera mis Señores me lleuaron a la Celestial Ierusalen, y el Señor tambien iba conmigo, aunque por su propia virtud. En entrando assi en aquella Celestial Patria, me lleuaron en contorno de toda ella, acompañada de gran multitud de Angeles que clamauan, y con vozes muy suaues alabauan a Dios, por auerme dado victoria contra el demonio, con quien aquellos treinta dias auia tenido fuertes peleas, y con estos clamores suauissimos me passearon por todo el Cielo; saliendo a verme todos aquellos Ciudadanos Santos, y admirandose de verme. En acabandose este passeo, me lleuaron delante de la Magestad de Dios, Trino, y Vno, y me baxaron de la Cruz por sus gradas, y me postraron delante del Señor. Yo le pedi perdõ muy de veras de las muchas faltas que auia hecho en aquellos treinta dias en el padecer, y le pedi su ayuda, y fauor para adelante. El Señor me consolò, y alentò mucho, y me dixo: bien està, que quando ayas tenido algunas faltas en lo que dizes, son como pajuelas delante de vn fuego infinito, y lo que de ellas resulta, es como esmalte sobre vna pieça de oro muy rica, no quiero que te vayas vacia de mi casa, recibe este Don. Pusieronme vna como miteta que ponen a los Doctores, y en la cabeça vna borla de todos colores, y hagote esta merced (dixo el Señor) por que en la Cathedra de la Cruz que has padecido, te has auido, y mostrado maestra en el padecer con mi ayuda, y socorro, y echandome el Señor su Santissima bendicion, se despidiò de mi, y quando bolvi de la suspension, me hallè en mi rincon, y quando luego comulguè se llenò el Oratorio, y mi aposento de Angeles del Señor, que de rodillas, y con gran reuerencia, y con cirios blancos encendidos assistian a la Missa desde la Consagracio hasta que comulguè.

Otro dia, queriendo ya comulgar, quando el Sacerdote entrò en mi aposento con el Santissimo Sacramento, oì vna voz dentro de mi misma, clara, vdistintamente, y conoci era del Señor, y dixo, seais bien venido Señor, y Hijo mio, entrad en esta alma, y hagamos mansion, y morada en ella. Alboroteme mucho oyendo esta voz, reparando si era Dios, como le llamaua Señor, y el Señor me aquietò diziendo, no sabes lo que dixo el Profeta Rey? dixo el Señor a mi Señor, sientate a mi diestra, quedè sossegada, y admirada de la bondad, y grandeza del Señor.

§. IV

POR Dos, ò tres dias, en Nouiembre de 1622. se me puso delante de los ojos del alma algunas vezes Iesu-Christo nuestro Señor crucificado, y cõ mis temores ordinarios que siempre tengo, me diuerti. Vltimamẽte bolvi a ver a su Magestad assi crucificado, y con grandes afectos, y ansias del alma, como corriendo me

aba-

Digitized by Google

abalancè a los pies del Señor, y me assi', y abraçè con ellos fuertemente, el Señor me dixo: esso si alma, esso es lo que yo he pretendido estos dias con aparecerme, no me has visto? Estando abraçada con los pies de mi Señor, vi detràs de la Cruz dos escaleras, vna grande de muchos passos, pero facil de subir, que fixa en la tierra, llegaua hasta la cabeça de la Cruz, otra mas pequeña, que estaua debaxo de la grãde, tenia menos passos, pero muy agrios, y dificultosos de subir, parecian eran de bronce, ò hierro, redondos, eran pocos; el Señor me dixo, alma, sube por vna de essas escaleras: miranalas muy despacio, pareciome segun mi flaqueza, que era bien subir por la mayor, que lo haria con mas facilidad, aunque era muy larga, y que era temeridad querer subir por la menor, por ser muy agria; resoluime de preguntarlo al Señor, y dixe: Señor mio, por qual de las escaleras manda V. Magestad que suba? el Señor me respòdiò, sube por la que quisieres, no mi Señor, repliquè, por qual manda V. Magestad que suba? el Señor dixo, por la menor. Començè a subir por ella, y en el primer passo tuue grandissimo trabajo, y fatiga. Despues me fue dicho, que aquel primer passo auia sido los trabajos, dolores, y fatigas grandissimas que aquel dia auia padecido. Llegùe arriba con brevedad; pero con grandissima pena, y en llegando me hallè crucificada con la misma Cruz de mi Señor de la otra parte, y poco a poco se fue leuantando la Cruz con el Señor, y conmigo en alto, hasta llegar a las puertas del Cielo. En llegando, llamè con grandes ansias a la puerta, rogando me abriessen. Salierõ dos Angeles del Señor muy graues a responder, pediles me abriessen. Dixeronme, quien es quien quiere entrar en esta Celestial Patria con Cruz? Aqui nadie entra con ella, todo lo que acà ay es gloria, bienaventurança, y descanso hasta llegar a la puerta del Cielo, meneste es Cruz, que sin ella no se puede subir, pero entrar con ella no, y aunque rogaua me abriessen, no lo hizieron. Los Santos Angeles dexandome assi, fueron a la presencia de Dios nuestro Señor, y dixerõ a su Magestad, Señor Dios N. vna alma crucificada està llamando a la puerta del Cielo, quiere entrar, que manda V. Magestad se haga? El Señor con grande amor, y benignidad, dixo: rasgad essos Cielos, y entre por ellos. En vn punto se abrieron los Cielos, y entrè por la concauidad de aquellas aberturas, adonde hallè a lo su Christo nuestro Señor, que ya sin verlo yo le auia baxado de la Cruz en traje de Pastor, ricamente vestido, muy galan, y de fiesta a lo pastoril. Baxòme su Magestad mismo de la Cruz, pusome sobre sus ombros, como obejita suya, en figura de vna alma, como acà las pintan, y desta manera me entrò en el Cielo, y me presentò al Eterno Padre, diziendo: Padre Eterno, aqui te traigo esta obejita mia, que siempre me ha seguido, y comido conmigo a mi mesa, bebido en mi baso, a quien amo tiernamẽte, trae mis señales en los pies, y manos, y costado, mira la sangre que ha vertido por mi, suplicote la reconozcas por tuya, y la hagas merced? El Padre Eterno me mirò con grandissima caridad, y amor, y respondiò: Hijo mio, mucho me contenta por cierto esta obejita que me presentas, y la recibo, y reconozco por mia, con gran voluntad, es muy agradable a mis ojos. Luego nuestro Señor me leuantò, que estaua de rodillas a los pies del Señor, y me puso con gran caricia, y amor en los braços del Eterno Padre, y dentro de aquel Diuino ser suyo, y allì me abraçò, y me hizo mil caricias, adonde estuue buen rato gozando de aquellos Diuinos abraços, y fauores del Cielo, quando recordè desta suspension, me hallè en mi rincon.

§. V.

FInalmente quiso llevarla con muy grande honra clauada en la Cruz, al lugar que tenia señalado en la gloria. Estãdo, dize, vna vez con N. Señor, senti en mi cuerpo de repẽte vn grãde dolor, vprocedia de sentirme ceñir muy apretadamente, bolvi entonces por Diuina ordenacion los ojos del alma azia mi misma, y vi que con vn cingulo rojo, aunque de color claro, y apacible, me apretauan fuertemẽte dos Angeles del Señor, que estauan a mis dos lados, y me tenian enmedio, tirãdo cada vno por el cabo de aquel cingulo, debaxo del qual encima del propio cuerpo junto al lado izquierdo estaua vna Cruz de largo como de vna tercia poco mas, o menos, con cinco puntas, o clauillos en los dos braços, en la cabeça, y en el medio, y en el pie della puestas las puntas azia la carne, y como estaua tan ceñida, y apretada, que fumia parte della en lo interior, causaua mayor angustia, y afliccion, teniẽdome assi apretada aquellos Santos Angeles, me dixeron: hermana nuestra aparejate, que te queremos leuantar, y llevar adonde el Señor nos ha mandado, y llegandose a querer leuantar,

Digitized by Google

me, yo con el dolor que tenia, dixe, no, no, Señores, dexenme, que me morire si me leuantan de aqui, esperaron vn poco los Santos Angeles, y luego me bolvierõ a dezir: hermana nuestra no temas, anda acà, y tomandome por los dos lados con mucha suauidad, me leuantaron, y pusieron como en pie, y luego me lleuaron a la Celestial Ierusalen, y me pusieron delante del Señor de la Magestad, el qual poniendo sus Diuinos ojos en mi, y particularmente en la Insignia de la Cruz, que tenia ceñida en el lado izquierdo, mandò a vn Santo Angel de grande caridad, que assistia alli, que me desligasse, y desatasse, y tomasse la Cruz q̃ traìa en el lado izquierdo, y la pusiesse en aquella Celestial Ciudad en cierto lugar que su Magestad señalò: hizolo assi el Angel, y echãdome el Señor la bendicion, me boluieron a mi lugar los mismos Angeles, y mirandome à mi misma en aquella parte donde estuuo la Cruz, vi que tenia cinco señales, o llaguillas q̃ me auian hecho las cinco puntas de la Cruz, y sus clauillos. Durò esta vista algunos dias cõ harto sentimiento de la naturaleza, no supe si esto que passò fue solo en espiritu: porque no senti quedarse el cuerpo en el lugar donde estaua, como otras vezes suelo sentirlo. Estaua muy congojada, y penada destos misterios, sin saber lo que significauan, y pedia a nuestro Señor luz para conocer sus verdades; entonces me dixo el Señor: amiga, como estàs tan temerosa, y congojada cõ esta misericordia que de mi has recibido? Descansa aora, que yo te quiero dezir la significacion de este misterio. Viendo yo, y conociendo el deseo que tienes de acabar el curso de tu peregrinacion, he gustado para tu consuelo darte algunas señales, y figuras, para que por ellas entiendas, y conozcas el lugar que te està señalado, y aparejado en la Celestial Ierusalen, poniendo en la insignia de la Cruz, y clauos que viste, y primero se ligò en tu lado izquierdo con tanta pena, y angustia tuya, para que se entienda, y sepa, que para hallar lugar, y morada en aquella Ciudad Celestial tierra de los viuos, el camino Real, y mas seguro es de la Cruz, penas, dolores, y angustias, y segun esto, aunque yo te consolarè, y darè gusto, como me lo has pedido en darte vna muerte suaue, y llena de consuelo, y con esso acabaràs, y partiràs deste destierro en mis braços; pero esta aduertida, que poco antes que partas has de padecer tentaciones, y combates del demonio, que te ha de affligir, y apretar, todo lo que el pudiere con mi licencia; pero no temas, està firme en mi, que con mi gracia, y fauor saldràs bien de todo, y el demonio ira corrido, y entonces se cerrarà tu coraçon, y llegarà el consuelo de tu dichosa muerte, acabando en mis braços, y en mi coraçon, porque este es el premio de los que mueren en el Señor.

Otra vez la mostrò nuestro Señor el mismo lugar que tenia en el Cielo desta manera. Vi, dize, En Iulio de 1620. delante de mi vna doncella, que auian los Angeles armado del medio cuerpo arriba con muy lucidas armas, y enmedio del pecho vna Cruz roxa; pusieronla los Angeles vn rico manto, y vna corona en la cabeça, y vn cetro en la mano, y desta manera la lleuaron con grande acompañamiento al Cielo; al tiempo del entrar, salierõ otros muchos Angeles a recibirla, y la lleuaron a vn lugar muy alto de la Corte Celestial, vinome deseo de preguntar a mis Angeles quien era aquella doncella, dixeron, es vna Virgen, no quieras saber mas; de alli a vn poco preguntè a nuestro Señor, mi Señor, quien es esta Virgen? Respondiome, ya te han dicho los Angeles, que no quieras saber mas; con esto me contente, pero de ahi a vn rato dixo nuestro Señor, si quieres saber quien es, vète cõmigo, y veraslo; puesta en vna suspension me lleuò adonde la Virgen estaua, y dixome, mirala si la conoces, mirèla, y no la conocì; dixome lo mismo otra vez, y no la conocì; dixomelo tercera vez, y mirandola; diome el Señor vna luz de que era yo misma, quedè corrida, y apesarada de auer deseado saber quien era, y quexandome a nuestro Señor, le dixe, que para que me auia mostrado aquel retrato? Dixome, estàs muy affligida de tus dolores, y para aliuiarte, te mostrè lo que ha de passar por ti, y luego di mucha priessa como a huir, y bolverme a mi rincon.

CAPITVLO XVIII.

Como nuestro Señor por modos muy admirables la mostrò que la Cruz es camino Real para entrar en la gloria como él entrò, y quan pocos son los que la abraçan, y le siguen con ella.

LAs reuelaciones siguientes son muy prouechosas por tocar generalmẽte a todos, declarando la dichosa suerte de los Iustos, que

por

Digitized by Google

por el camino Real de la Santa Cruz ſuben a la gloria.

§. I.

PRimeramente, dize, vn dia (de Agoſto 623.) me mostrò el Señor vna Cruz grandiſsima que con la cabeça tocaua el Cielo, y con el pie llegaua al centro de la tierra, y con los braços tocaua los dos lados del miſmo Cielo; eſpantòme mucho eſta viſta de Cruz tan grande, spero alentème algo, entendiendo del Señor que era figura de la Cruz terrible q̃ ſu Mageſtad auia padecido en ſu Paſsion, y muerte. Luego vi que eſta Cruz ſe leuantaua ſobre la tierra, poniẽdo el pie en ella, y q̃ ſe baxaua algo del Cielo, y en vn punto ſe llenò de muchas almas glorioſas, y Bienaventuradas, como acà ſe pintan, quedando la Cruz muy ricamẽte adornada, y enriquecida. Eſtando aſsi eſta Cruz, ſe leuantò de la tierra, y llegò haſta la puerta del Cielo, y por ella, y arrimadas a ella entraron a la Corte Celeſtial todas aquellas almas, como trepando por la Cruz, y luego me metieron a mi por aquella Cruz que eſtaua hueca, y ſubio mi alma por ella con grandiſsimo trabajo, y grandiſsimas congojas haſta entrar en la gloria, y en preſencia del Señor. Fueme dicho que la Cruz es camino Real para entrar en la Bienaventurança, y que todos los que la han de alcãçar, ha de ſer arrimandoſe a la Cruz, y muerte, y Paſsion de Ieſu Criſto nueſtro Señor, y por ſus Diuinos merecimientos.

§. II.

DIa de la Purificacion de nueſtra Señora, vi a deshora vna Cruz algo morena, tan grande, que tendida en la tierra con ſus braços tocaua las quatro partes del mundo, yo me vi allí como arrinconada, y clauada a vn angulo de la Cruz por la parte que ſe juntan los braços della, y rodeada de vna corona de eſpinas. Baxauan Angeles del Señor del Cielo, que reuerenciauan, y adorauan con grande deuocion la Cruz, quedè muy admirada de ver eſte miſterio, y en dia de nueſtra Señora, y de ſu Purificacion. Luego vi, que eſta Cruz aſsi tendida como eſtaua, y yo con ella, la leuantaua el Señor haſta el Cielo inferior que acà vemos, y tambien fuy lleuada como clauada en el miſmo lugar a donde primero eſtaua. Deſpues de auer llegado allí la Cruz, vi que penetraua todos los Cielos haſta llegar al Empireo delante de la beatiſsima Trinidad, y eſtando allí, y yo tambien con ella, la Cruz començò a reſplandeeer poco a poco como mil oros, y echar de ſi rayos de luz, y claridad, de tal ſuerte que parecia que como el Sol acà en la tierra la alumbra, aſsi aquella Cruz alumbraua al miſmo Cielo, y deſta ſuerte la Cruz ſe bolviò toda en luz, y claridad, tambien yo comenҫè a reſplandecer con la miſma Cruz, como quando el fuego ſe apodera del yerro, aſsi de la luz, y claridad de la Cruz, ſe me pegaron grandes reſplandores. Todos los Santos Bienaventurados del Nueuo, y Viejo Teſtamento adoraron la Cruz, confeſsando, y reconociendo que toda ſu Bienaventurança la tenian por los meritos, y Paſsion que Ieſu Chriſto nueſtro Señor padeciò en la Cruz. Acabado eſte miſterio, yo me quedè allà en la Celeſtial Corte bien admirada de ver tales coſas.

Deſpues de auer recordado deſta ſuſpenſion, mi Señor Angel de la guarda me dixo, alma, el Señor te explicarà el miſterio q̃ has viſto; pero yo tambien te lo dirè. Sabe que aquella Cruz que viſte tendida en la tierra, que la ocupaua toda, fue ſignificacion de la muerte, y Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y de ſus Diuinos merecimientos, que fueron tan grandes y tan baſtantes, quanto fue de ſu parte, que ſi todos los hombres del mundo ſe quiſieran aprouechar dellos, ſe ſaluaran, y el ſubirſe al Cielo fue ſignificacion que Dios nueſtro Señor por ſu Hijo criò todas las coſas aſsi del Cielo, como de la tierra, y que por el, y por ſu Cruz ſe alcança la Bienaventurança, y ella es el camino Real para el Cielo, y el mudarſe deſpues de color moreno en luz, y reſplandor, y claridad, es ſignificacion, que en el Cielo no ay Cruz, ſino gloria, y Bienaventurança, y que lo que acà en la tierra es moreno, y penoſo, en el Cielo todo es claridad, y gloria, y no te parezca fuera de propoſito, que en dia de la Purificacion de la Santiſsima Virgen ſe te aya enſeñado eſte miſterio, porque ſabe que eſte dia fue quando a la Santiſsima Virgen le fue reuelada la muerte, y Paſsion de ſu Santiſsimo Hijo por San Simeon en aquellas palabras: *Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius.* Y la Madre del Señor en aquel punto hizo vn acto de reſignacion de ſu miſmo Hijo en la voluntad Diuina, que fue vno de los mayores, y mas feruoroſos q̃ hizo en vida, ofreciendo la

Ya vi-

Digitized by Google

vida de ſu Hijo a ſu Santiſsimo Padre, y deſde entonces començò la Santiſsima Señora à padecer la Cruz de ſu Santiſsimo Hijo en ſi miſma, y en ſu Santiſsima alma. Con eſto que mi Santo Angel me dixo, q̃ quedè muy conſolada deſte miſterio de la Cruz; pero tan quebrantada, que padeci grandes penalidades el dia ſiguiente, y eſtuue tan apretada, que fue neceſſario hazerme algunos remedios, vno fue ponerme vnos paños ſahumados con algunas yeruas q̃ ordenò el Medico: paſsè en eſte olor gran fatiga. Eſtando aſsi ſenti vn olor en mi aposento muy grande, y ſuaue de azucenas, que me alentò, y conſortò mucho, dixe entre mi, valgame Dios, que olor es eſte? que no dexò de cauſar en mi nouedad, por ſer en tal tiempo, y tan exterior, que le oli realmente: alzè los ojos, y vi à mi Santo Angel el pequeño, q̃ tenia en la mano vna jarra con vn ramillete de azucenas, admireme mucho de verlas, y el Santo Angel de mi guarda me dixo, alma, no te eſpantes deſto, que el Señor viendo lo que has padecido, oy te ha querido recrear, y alentar con eſtas flores.

§. III.

EStando vna vez con nueſtrò Señor, vi vn camino Real muy ancho, y eſpacioſo, muy agradable, y florido, en el qual me parecia que ſentia a Dios: al fin deſte camino auia vn monte muy alto, y encumbrado, y en lo llano del eſtaua la gloria del Cordero de Dios, y la Bienauenturança. Por eſte camino tan admirable vi que enttauan miſterioſamente por muy buẽ orden a modo de Proceſsion vnos penitentes veſtidos de tunicas negras, y cada vno de ellos lleuaua en ſus ombros vna grande, y peſada Cruz, de tal ſuerte que iban grandemente fatigados, moſidos, y canſados: llegauan deſta manera al fin deſte camino y a la falda de aquel monte alto, adonde eſtauan dos Angeles, los quales como iban llegando por ſu orden, quitauan a cada vno las Cruzes de ſus ombros con grande caridad, y amor, y poniendolas en la tierra, deſpues de auerla beſado quitauan al penitente la veſtidura negra, y le limpiauan el ſudor de ſu roſtro, y luego le veſtian vna veſtidura blanca como la nieue, y reſplandeciente, y le ponian vna corona en ſu cabeça: hecho eſto le entregauan a vnos Angeles del Señor, los quales le lleuauan con gran conſuelo del Santo penitente, y le ſubian por aquel monte alto haſta llegar a la cumbre del, adonde deſcanſauan, y eran llenas ſus almas de gloria, y Bienaventurança de la viſion de ſu Dios. Deſta manera fueron llegando, y ſubiendo todos eſtos dichoſos penitentes, de lo qual quedò mi alma admirada, y ſuſpenſa, y luego la dixo el Señor, alma has viſto lo que ha paſſado? has entendido el miſterio? pues ſabe que los que van por Cruz, como los que has viſto, y la lleuan ſobre ſus ombros, y no la arraſtran, eſſos ſon los que van por el camino Real, y paſſajero, que và a parar a la cumbre, y monte alto de la Bienaventurança, donde ſe muestra Dios, y ſe vè cara à cara. Eſte es el mas ſeguro, y verdadero camino, y eſto te quiero moſtrar en eſte miſterio.

§. IV.

MAs aunque ſon muchos los que por Chriſto nueſtro Señor abraçan la Cruz, quiſo moſtrarla otra vez quan pocos ſon en comparacion los que la deſechan, como la moſtrò antes, quan pocos ſubian por la eſcalera agria à la Bienaventurança. Vn dia (dize) en Março de 1622. de Quareſma a las tres de la mañana puſo el Señor delante de los ojos de mi alma vna viſion miſterioſa. Vi a Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, que con vna Cruz a cueſtas caminaua, y ſubia por vnas gradas deſde la tierra al Cielo, y al Bienaventurado San Franciſco con otra Cruz, que le ſeguia, y todo el camino por dõde iban a vna parte, y a otra eſtaua ſembrado de Cruzes muy reſplandecientes. Diuertime deſta viſion, quanto pude, como temiendo no ſe entretuuieſſe en eſta imaginacion, o el demonio, diuertirme caſi ſiete horas, y mientras mas me diuertia, mas el Señor me la ponia delante del alma. Eſtando canſada de pelear, y ya diuertida como a las diez de la mañana, me hablò el Señor, y me dixo, alma mia, como lo haces aſsi conmigo? haſta quando me has de tener aſsi padeciendo, y congoxado? quedème en oyendo eſto como ſuſpenſa, y en bolviendo en mi, como quien deſpierta de vn ſueño reſpondi al Señor: Señor, yoq̃ hago? que he hecho? pareceme Señor imaginacion mia, que tu Mageſtad no tuuo neceſsidad de Cruz para ſubir a los Cielos, pues eres Dios verdadero Hijo del Eterno Padre, y todo ſe te deue a ti, aun en quanto hõbre de juſticia; el Señor me reſpondiò, bien aſsi es verdad, pero ya ſabes que baxè del Cielo a la tierra por el remedio, y ſaluacion de los hombres, y para pagar lo

que

Digitized by Google

que ellos deuian por sus culpas, tomè por mi quenta, y como mios propios sus pecados, y cargueme dellos, como si yo los huuiera cometido, y por esta razon subi de la tierra al cielo por Cruz; mirame, abre essos ojos, y verasme. Mirè al Señor, que hasta entonces solamente le auia oido, y vile tan llagado, y afligido, y tan penado, que me causò gran ternura, y lastima, y compassion el verle, y el Señor añadiò lo que mas me lastima es, que en comparacion de los muchos que se condenan, vno solo me sigue como ves, lo haze Francisco. No quiso dezir el Señor, que solo San Francisco le seguia, sino puso exemplo en el, y dixo, que eran tantos los que se condenauan, que en cõparecian de tantos, parecia vno solo los que se saluauan, todo esto me dixo el Señor, llegandose muy cerca de mi, que al principio vile como de lexos, quedeme admirada, y espantada de oir al Señor semejantes razones, y cõ gran dolor, y pena de los muchos que se condenauan; mandòme el Señor que rogasse a Dios por los pecadores que se aprouechassen de su muerte, y Passion: quedòme esta memoria deste misterio algun tiempo. Despues me diuirti del, y como me oluidè senti mucho el te diuirtimiento, y dixe, no era este misterio para oluidarle yo toda la vida, antes para traer le siempre delante de los ojos, como me he oluidado dell el Señor me dixo, no te dè cuidado esso alma mia, sabe, y digote de verdad, que vn solo recuerdo de mi en los que aman, y desean seruirme, aunque sea de quando en quãdo, estimo yo mucho, y le recibo, aunque se diuiertan sin querer.

§. V.

OTra espantosa vision confirma lo q̃ N. Señor dixo en la passada, que los mas huyè de la Cruz, y pocos la abraçan. Estando (dize) vna mañana Con N. Señor, leuantè los ojos del alma, y vi encima de la region del ayre àzia el Cielo muchos Angeles del Señor todos con Cruzes de oro en sus manos muy resplandecientes, q̃ las enarbolauan cõmo banderas con gran ficsta, y regozijo, y en aquel medio, donde andauan, auia gran luz, y resplandor Diuino como de vn gran Sol, q̃ echaua de si grandissimos rayos, admirème de ver aquel misterio, y diuertime del, y estuue con N. Señor. Despues desto bolvi a mirar, q̃ no puedo menos, quando su Magestad quiere, y vi q̃ cinco Santos Angeles de aquellos traian cinco de aquellas Cruzes acà a la tierra, y las quatro las fixauan en diuersas partes della, y la vna en la mar: vna dellas, y la primera fixò el Angel q̃ la traia en vna tierra de Catolicos, no conoc qual fuesse, y dexandola alli fixada, andan muy solicito por toda aquella tierra, y campos espaciosos, buscando quien adorasse, y abraçasse aquella Cruz, andaua ya por vnas partes, ya por otras muy solicito inspirando à vnos, y otros, y no hallando quie quisiesse abraçarla, el Santo Angel mostrãdo como tristeza, y enojo arrancò la Cruz del lugar dõde estaua, y tomandola se fue al Cielo, y la presentò a Dios N.S. y le dixo: Señor, ves aqui la Cruz q̃ tu Magestad me ha encargado, no hallo entre los hombres quien la quiera, ni abraçe, q̃ manda V. Magestad que haga? el Señor muy sentido, respondio assi, que no ay quien abraçe ni adore mi Cruz, pues yo te digo de verdad q̃ todos los que no abraçaren mi Cruz, que yo les diere, y ofreciere, no entrarán en el Reyno de los Cielos; anda, ponla en mi tesoro. El Angel lo hizo, assi se quedò en el Cielo.

El segundo Angel fixò la Cruz en otra parte de la tierra, tambien de Catolicos, y abraçòse con ella, y despues salio a buscar con gran diligencia quien abraçasse su Cruz, y encontrò con vn hombre ordinario, pobre, que parecia Hermitaño, y labrador en su traje, buen Christiano, y temeroso de Dios, que andaua por el campo, como buscando algo, y dixole el Angel: seruo de Dios adonde vas? q̃ buscas? el Hermitaño le respondio: Angel del Señor, busco el tesoro escondido en el campo, el qual hallado del hombre prudente, vendio quanto tenia, y le comprò. El Angel respondio, ven conmigo, que yo te enseñarè este rico tesoro que buscas, y lleuòle a donde estaua la Cruz, y dixole, ves aqui el tesoro escondido, que enriquece las almas, y las lleua a la vida eterna, porque con el se compra, y solo el q̃ halla este tesoro, y le abraça, halla a su Dios infinito, y inmenso, y en el halla todos los bienes juntos. El Hermitaño postrado adorò la Cruz, y la abraçò de muy buena gana con grande alegria, y contento, el Angel se la puso sobre los ombros, y se la ayudò a lleuar, poniè do la mano debaxo de ella, y de esta manera la lleuò a su pobre casa, y alli le dixo, yo me quedarè contigo hasta el fin de tus dias, ayudandote siempre en todas ocasiones à lleuar la Cruz que el Señor te ofreciere.

Digitized by Google

Vi luego al Angel tercero, que auia fixado su Cruz en la tierra, y estaua abraçado con ella, y vna mugercita deuota, y pobre andaua por el campo muy anſiosa, y desvalida, los braços abiertos buſcando algo. El Angel la preguntò, ſierua del Señor, que buſcas tan anſiosa? La Santa muger reſpondiò, Angel del Señor, buſco el camino Real para la Bienaventurança, el camino llano, y ſeguro para hrllar a mi Dios, el Angel la reſpõdio, yo te le moſtrare, mira eſta Cruz, eſta es el camino Real para la Bienaventurança; ella es el camino mas llano, mas ſeguro para el Cielo, nadie ſe perdio por el, por ella, y en ella hallaràs a tu Dios, y todo tu bien; la muger adorò la Cruz, y la abraçò, y el Angel ſe la puſo ſobre los ombros, y ſe la ayudò alleuar, y ſe fue con ella aſa pobre caſa, que parecia vna choça; y alli le dixo, yo me quedarè cõtigo todos los dias de tu vida, y te ayudarè a lleuar las Cruces que el Señor te ofreciere.

El quarto Angel fixò ſu Cruz en otra parte de la tierra, y ſe abraçò con ella, y eſtando aſsi, vi que venia vn Cauallero por el campo muy penſatiuo, y como que buſcaua alguna coſa, el Angel del Señor le ſalio al encuentro, y le preguntò: Cauallero, Sieruo de Dios, q̃ buſcas tã peſatiuo? El Cauallero reſpõdio: Angel del Señor buſco el teſoro del alma, buſco la paz, y el deſengaño: o q̃ de bienes buſcas, dixo el Angel, vente cõmigo, yo te lo moſtrarè todo junto, y lleuole a la Cruz, y dixole mira, eſta Cruz es el verdadero teſoro del alma, en ella eſtà todos los bienes juntos, quiẽ eſta abraça, y ama, y quiere, poſſee la verdadera paz, y en ella eſtà el verdadero deſengaño; todos los q̃ eſta Cruz hà abraçado, reynan con el Señor en el Cielo, y ſin ella no ay coſa ſegura. El Cauallero ſe poſtrò, y adorò la Cruz, y la abraçò, y la tomò por Eſpoſa, y Amiga, y el Angel ſe la puſo ſobre ſus ombros, y ayudandoſela a lleuar, le lleuò a ſu caſa, y le dixo, yo me quedarè contigo mientras vinieres, y te ayudarè a lleuar las Cruces que el Señor te ofreciere.

El quinto Angel fixò ſu Cruz miſteriosamente en el mar, y ſe abraçò con ella, y mirò por todas partes del mar, ſi auia quien quiſiſe abraçarſe la Cruz, y como todos los que nauegauan, veian la Cruz, y ſe eſpantauan della, bolvianſe atras, otros ſe encogian, eſperò mucho tiempo, y viendo que nadie llegaua arrancò ſu Cruz del agua, y fueſſe con ella al Cielo, y preſentola al Señor, diziẽdo: Dios Señor mio, nadie ay que abraçe tu Cruz en mar. El Señor reſpondio con mãſedumbre, nadie? no me eſpanto de eſſo, no es mucho que aquella criatura el agoa es muy terrible, y eſpantoſa. En ella ſe pierden vidas, y haziẽdas, y en ella ſe paſſan grandes calamidades, y trabajos, y aſsi no me eſpanto reuſen la Cruz, buelve allà, y preſentales otra Cruz mas ligera, y ſuaue, y veràs ſi ay quien la abrace. El Angel hizo lo que el Señor le mandò, y formò vna Cruz de color de Cielo azul, facil, y lleuadera, y fixòla en el mar, y vinieron algunos paſſ̃jeros, y viendo la Cruz mas ſuaue, y ligera, ſe ofrecieron a ella, y la abraçaron, el Santo Angel ſe la puſo ſobre los ombros, y les permitiò ſu ayuda, y con eſto ſe acabò eſte miſterio.

Quando eſta ſierua de Dios me contò eſta viſion, la dixe, ſi la primera Cruz era tan terrible, que por ſu terribilidad ninguno la quiſo, como nueſtro Señor no mandò al Angel poner alli otra mas ſuaue, como lo hizo con eſta vltima Cruz, que ſe puſo en el mar? y dixela, que lo trataſſe con los Santos Angeles que eſtan con ella, ſi hallaſſe entrada para ello, y al fin la reſpondieron, que aquella Cruz era admirable, no rigoroſa, ni tampoco muy peſada de lleuar, ſino muy acomodada de lleuar à qualquiera criatura que quiſiera lleuarla, y abraçarſe con ella, lo qual le fuera de ſumo prouecho, porque nueſtro Señor la dio toda eſta diſpoſicion, y eſte valor, y aſsi el no hallar el Angel quien la quiſieſſe, y abraçaſſe en todo aquel diſtrito tan grande, procedio de la mala diſpoſicion, y falta de conocimiento del valor de aquel teſoro, y por eſto ſintiendo cada qual la inſpiracion de ſu Angel, que les dezia, abraçaſſed la Cruz que nueſtro Señor por ſu bondad, y para bien de ſus almas, les ofrecia, ellos huian como del fuego, y ſe retiravan atras, y con eſta tal gente ſe auia nueſtro Señor enojado.

Finalmẽte para perder el horror a la Cruz, quiſo nueſtro Señor moſtrarla en eſpiritu la miſma Santiſima Cruz en que fue crucifiſcado. Eſtando (dize) en Oraciõ, vi dos, ò tres vezes vna grãde Cruz, y de grande Magestad, y como yo temieſſe no fueſſe eſta imaginaciõ ſe me puſo delante aquella Santa Cruz con mayor luz, y claridad en el alma, para cono-

ce-

Digitized by Google

cella, y mirandola, y viendo la Magestad que tenia adorèla con toda la reuerencia que puda; era del tamaño que era menester para estar enclauado en ella Christo nuestro Señor, de modo q̃ sobrasse algo delos pies; abaxo tenia vn color como negro, mezclado vn poco de verde, y en los braços della estauan los agujeros de los clauos, y en la cabecera della estaua metida la Corona de espinas de Christo nuestro Señor, era tan grande la Magestad desta Cruz, que ninguno la viera que no temblara, y se postrara delante della, adorandola con suma reuerẽcia. Despues q̃ la huue visto, adorado, y reuerenciado con todo mi coraçon, vi vna gran multitud de demonios que estauan allà en vn abismo, los quales viendo la Magestad desta Santa Cruz, temian, y temblauan, y se metian mas por su abismo, y con luz de nuestro Señor entẽdi ser aquella la Sagrada Cruz en q̃ Christo N. Señor murio, y nos redimiò, y librò del demonio, quedò mi alma llena de cõsuelo, y devocion de la Sãta Cruz, y armada cõ ella para las tribulaciones, y trabajos, que poco despues me vinierõ, porq̃ para este fin entendi que se me auia hecho esta misericordia.

CAPITVLO XIX.

Como nuestro Señor la alentaua à padecer los trabajos de la Cruz, por ser medio para alcãçar las misericordias extraordinarias que la hazia, y para aumentar los merecimientos de la gloria eterna.

DOs Bienaventuranças dà nuestro Señor a sus escogidos; vna eterna, y consumada, otra temporal, que es participacion de la eterna, y consiste en gran parte en las visiones, y vniones con Dios, que se han referido. La Cruz es camino para entrambas, porque los trabajos disponen para la segunda, y merecen con grandes aumentos la primera. Entrambas cosas mostrò nuestro Señor a Doña Marina, para alentarla à padecer, porque entrambas son premios de los mismos trabajos, y assi la dixo nuestro Señor vna sentencia general, siempre q̃ padecieres alguna cosa particular, te tengo de hazer alguna merced de nueuo. La verdad de todo esto se verà por las visiones siguientes, cada vna tiene especial razõ para amar la Cruz.

§. I.

La Cruz es medio para la vnion con Dios.

EStando vn dia muy apretada interiormente, dixome nuestro Señor, que hazes criatura mia? Quieres venir conmigo, y descansaràs vn poco? Si Señor mio, y Dios mio, dixe yo contigo me quiero ir, y estarme en ti para siempre, y diziendo esto alçè los ojos, y vi a la Magestad de Dios con su inmensidad, y grandeza, sin forma, ni figura. Tenia este grã Señor como delante de si vna muy grande, y hermosa Cruz de oro finissimo, y muy resplandeciẽte, la qual toda àzia la parte de delante, estaua llena de vnas puntas no muy largas; pero agudissimas en gran manera, y eran como de acero muy fuerte, y recio dixome el Señor, alma, tu dizes grande afecto, que quieres venir conmigo; Ven en hora buena; pero hagote saber, que para passar a mi, y abraçarte conmigo, como deseas, has de entrarte por esta Cruz que aqui ves delante de mi tan llena de puntas agudas, fuertes, y traspassadoras, y cõ todas ellas te has de herir, y enclauar, y passar a mi penetrandolas; mira si quieres cõ esta condicion? por que este es el camino derecho, y Real, para venir a mi las almas, y gozar en esta vida de mis vniones, y abraços y saber la ciencia de mis misterios, y secretos, y en la eterna de mis gozos perdurables, y possession eterna de su Dios, que dizes a esto? Admirose mi alma en gran manera oyendo las razones de su Dios, y parece que se assombrò, y temio de ver el passo tã duro, y riguroso, y la terriblidad espantosa de aquella Cruz con sus puntas; pero cõ el ansia grãde y afecto fuerte, y hondo que tenia de passar a su Dios, y abraçarse con el; al punto dixo a su Dios, que si, y luego en vn instante se metio, y traspasso por todas aquellas puntas tan agudas, y por aquella Cruz dura, y fuerte, y se abraçò, y vniò fuertemente con su Dios, y se hallò metida en aquel Diuino ser, adonde gozò segun su capacidad, y segun el Señor Dios suyo se le comunicò de aquellos grandes bienes, y sumas grandezas que auia visto, y conocido. Estuuo alli mi alma vn gran rato tan absorta, y suspensa, que parecia no podia hazer pie, y deziala su Dios algunas vezes, mostrandola cosas grandiosas, mira alma, mi-

ra

Digitized by Google

ra esto; passado este rapto, poco à poco, como quien deciende, la traxo, y la fue dexando en su presencia en el modo ordinario.

§. II.

La Cruz dispone para los encendidos afectos de amor, y vnion con las tres Diuinas Personas.

OTra vez (En Otubre de 1619.) me mostrò N. Señor muchas Cruces de oro muy resplandecientes pequeñas, como de a palmo, colgadas en el ayre de vna cosa tan delgada como vn cabello, sin ver quien las tenia. Estuue mas de vna hora procurando no verlas, y despues me dixo nuestro Señor: Marina, por que te retiras tanto? toma para ti essas Cruces, que no te serán penosas para el cuerpo, ni para el espiritu. Entonces como arrebatada en espiritu, saquè los braços, y començè a tomar de las Cruces, haziendome como fuerça para tomarlas, y quando las iba tomàdo, vi, que a cada vna tenia assi colgada vn Angel, tomaria seis, ò siete en cada mano, y començè a besarlas, y abraçarlas muy fuerte mente, y luego se leuantò en mi coraçon vn afecto muy vehemente de amor de nuestro Señor, que si mil mundos fueran mios, todos se los diera de buena gana; acordème de los trabajos que padecia para ver si le ofreciera tambien mil martirios de la misma manera, y sentì algun modo de repugnancia; diome esto grande pena, porque no quisiera tenerla, puro dixome el Señor, no tengas pena, q̃la resignaciò tienes, que basta, y yo quiero de ti, entonces me dixeron los Santos Angeles, hermana danos essas Cruces, para que te las guardemos, Respondi, esso no, Señores, dixome el de mi guarda, y a mi no me las darà? à el, si Señor que es mi custodio, en quien el Señor ha depositado las demas cosas. Luego me las tomò, y yo con luz particular vi dos cosas. La primera, lo que representauan aquellas Cruces, que era como por el padecer se disponia el alma para recibir los encendidos afectos del amor de Dios, y otros Dones suyos. La segunda, que fue mostrarme la grandeza del Espiritu del Angel, desnudo de aquella figura imaginaria, con que ordinariamente se me descubre, en que vi su admirable ser, y grandeza.

Por este tiempo vi a los Gloriosos San Ignacio, y Santo Domingo, que tenia vna Cruz mediana por el pie, hize quanto pude por no mirarla, hasta que el Señor me dispuso, y como forçò à ello mirandolos, vi en la Cruz la Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, yo dixe con mis temores, a la Imagen de Iesu-Christo nuestro Señor, en quanto Imagen suya, yo la adoro, mis Santos Angeles para quitarme el temor, postrandose la adoraron; esto hize tres vezes, y echè de ver como la Imagen era de oro, yo siempre me retiraua de los Santos, y vilos ir a la presencia de nuestro Señor, y que le dezian lo que passò cõmigo por mi resistencia; el Señor les mãdò bolver, y darme cierto recado, q̃ no entẽdi lo q̃ era; bolvieron, y en començándomele a dar, me turbè mucho, y hize quanto pude por no oirle. Estando assi fuy arrebatada a la presencia de la Santissima Trinidad, y el Señor me dixo: aora veràs lo que representa el misterio passado, luego me vi en los braços del Padre Eterno, que me apretò fuertemente con vna vnion espiritual, y quedè dolorida, y las llagas de pies, y manos, y costado, como bañadas en sangre. En dexandome el Padre me vi en las manos del Hijo, que me apretò de la misma manera, y quedè mas dolorida, y con mayor señal de sangre en las llagas, y despues vi a la Persona del Espiritu Santo en forma de vn claríssimo Sol, que me ilustrò toda, y alentò, y confortò de aquel trabajo, y congoxa.

§. III.

Aguas de trabajos, y merecimientos, y consuelos, nacen de vna misma fuente.

ESTando con nuestro Señor vna noche, (*En Otubre de 1617.*) bien apretada, me descubrió el misterio de la Santissima Trinidad, y vi, que del pecho del Padre Eterno salia vn golpe de agua muy terrible, que ponia espanto, el qual dio en mi pecho, y se embebió en mi, causandome grande estremecimiento. Luego vi, que salia otra agua con vnos rayos apacibles, que llegò tras la otra à mi pecho, y me aliuiò, y recreò, y fueme dicho, que la primera agua eran los trabajos que padecia, los quales salian del pecho de Dios, y venian por su ordenacion, y amor. La segunda agua eran los merecimientos, premios, y aliuios que davan estos trabajos, y siempre andan pareados, y esta alienta para recibir la primera.

Con

Digitized by Google

Con esto me alentò nuestro Señor vna vez (*En Iunio de* 1617.) que estaua apretada mucho mas que suelo, de mis dolores, diziendome: mucho me compadezco de ti, y de lo que padeces, mas si viesses vn hombre cabar con grande fatiga, sudor, y cansancio vna hora en vna mina, de la qual auia de sacar vn teloro con que fuesse rico para muchos años de vida que le dauan, no le quitarias aquel trabajo; pues por esso no te quito yo el tuyo, aunque podria. Mas me dixo, que queria no se dexasse de escriuir lo mucho que he padecido los años que hà que estoy en la cama.

§. IIII.

Está Dios con los que padecen trabajos, y con ellos los purifica, y adorna.

Otra vez, auiendo padecido ocho horas de vn martirio terrible, sin poder sossegar, ni estar queda vn poco, como si me dieran de nauajadas. La noche siguiente me hizo N. Señor merced de visitarme, y dixele, Señor, que tormento fue este? Respondiome, yo encendi el fuego por tu prouecho, mas el demonio hizo el oficio que haze la muger, que atiza la leña del horno para que arda, no le viste, por que no recibiesses tanta pena como quien cubre los ojos al q̃ deguellan, porq̃ no vea el cuchillo, dixele, Señor, esta noche queria estarme contigo, ya que no pude estar la passada, respondiome, como dizes que no estuuiste conmigo, pues siempre me llamauas? yo contigo estaua, y me compadecia de tus trabajos, y señalado sus manos, dixo, y en estas manos los tengo escritos, y los premios que te darè, presto vendrè por ti, consuelate, dixele, Señor, no sea la muerte con tan terribles dolores, porque no me dexaran aparejarme, aunque mi Confessor me ha dicho, q̃ él no pide modo de muerte particular, sino el que nuestro Señor quisiere, porque el sabe el que mas le conuiene. Respondio, buen espiritu el esse, mas no me desagrada el tuyo.

Luego vi mi alma que estaua como en las manos del Señor, descubriome alli con su luz el Misterio de la Santissima Trinidad, y añadiò: leuanta los ojos al Cielo, y daràs vna vista por la Corte de mis Bienaventurados, y verás el Tribunal de mi Sabiduria, y justicia, y mis secretos. Hizelo con harto consuelo mio.

En otro aprieto dixe a nuestro Señor, con vn grande afecto muy extraordinario, a manera de quexa amorosa, en verdad mi Señor, que estos dias me ha dexado V. Magestad con harta obscuridad, y se ha escondido mucho, pues aunque me dexe en mayores tinieblas que las de Egipto, le tengo de buscar por todos los modos, y maneras que yo pudiere, y supiere. El Señor me respondio con grande suauidad, y amor, pues en verdad te digo, yo alma mia, que no auràs començado a buscarme, quando me halles, y me haga encontradiço contigo; luego dixo el Señor: quien te ha turbado alma mia, quien te ha enojado? Yo respondi, nadie, Señor, sino son mis pecados: el Señor me respondio, no son tus pecados, sino que yo he permitido esso para prueua, y exercicio tuyo, que como el oro fino se prueua, y purifica en el crisol, assi la virtud en las pruebas mias, y trabajos, causò en mi esta misericordia vna gran paz, y quietud del alma, y luego vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, acompañado de algunos Santos Angeles, y dixo a dos dellos que estauan alli de rodillas haziendoles como vna seña: tomad esta vestidura, y vestidsela: los Angeles la tomarõ, y me la vistieron, era muy bella a modo de Cruz, sentia al ponermela, como quien recibe vna cosa muy penosa, con todo esso yo quedè tan vistosa, y rica con ella, que no me atreuia à mirarme. Leuantaronme en pies, y llegandome a donde estaua Iesu Christo nuestro Señor sentado en vn Trono, puesta de rodillas inclinè la cabeza sobre las rodillas del Señor, y alli me dio vn sueño espiritual en que me fueron mostradas tantas grandezas de Dios, que no se pueden explicar. Llegaron tres veces los Angeles à querer quitarme de alli, y el Señor les dixo, dexadla; la primera vez fuy arrebatada al pecho de Dios, y a los secretos de su Diuinidad, y Trinidad de Personas, con otro modo mas grandioso. Despues del qual viniendose el Señor conmigo, me dexò en mi lugar.

§. V.

Los Angeles presentan à Dios nuestros trabajos, y dan ricos Dones a los que padecen.

Otra vez (*En Iulio de* 1619.) vi, que mis Señores los quatro Angeles tenian en las manos vna cinta ancha, y larga, y en ella escritas vnas letras, ò estãpadas ciertas cosas, y que les estauan mirando todos, y vn Sol muy claro con muchos rayos que dauan en la cinta, les seruia de luz para verla; besaron la cinta todos los Santos Angeles, y el de mi guarda

tam-

Digitized by Google

tambien, y vi que otro Angel estaua alli con vna rica fuente en la mano, y el de mi guarda puso la cinta en la fuente, de suerte, que al ponerla hizo sonido. La cinta era de piedras muy preciosas, y en ellas estauan estampados todos los trabajos que he padecido: por que a modo de cinta me tienen ceñido el cuerpo, como con clauos: el Santo Angel lleuò al Cielo la cinta, bolando con gran grauedad y ligereza y puesto de rodillas delante del Trono de la Santissima Trinidad, y haziendo reuerencia à todas las tres Diuinas Personas, dixe: Señor todo Poderoso, ante V. Magestad se presenta esta cinta de los martirios, que ha padecido aquella alma. El Señor la mirò, y la reconocio, y la cchò la bendicion con gran contento, y dixo, lleuadla al Angel de su guarda, que la guarde en el tesoro de su pecho con las demas cosas: porque el dia de su muerte parezca todo alli, y sea premiado; el Angel hecho el acatamiento deuido al Señor, se bolvio a mi aposento, y entregò la cinta à mi Angel, y le dio el recado de nuestro Señor, y la recibiò, y guardò, y entrañò en si mismo.

Otro dia (*En Iulio de* 1617.) mis Señores muy galanes, me hizieron merced de enjoyarme, y cada vno dellos tenia en su mano vn cerco de oro, dentro del vno estaua escrito el Santo Nombre de Iesus muy resplandeciente. Dentro del otro tres clauos juntos por las puntas, y apartados por las cabeças. Dentro del terceto vna Imagen de la Luna, y en el quarto vn Sol. Eran estas joyas riquissimas, los Angeles me las pusieron, y me adornaron con ellas, quedè muy resplandeciente; bolvieronmelas a quitar, y deseando saber lo que significauan, me dixo vno dellos, que la de Iesus significaua, que yo era toda de Iesus; la de los clauos, los trabajos, y penas que auia padecido, la Luna mis obras en quanto eran mias: porque el Sol significaua essas mismas obras, en quanto eran nacidas de la gracia del Señor que me auia dado: porque como la Luna es de suyo obscura, y toda la luz recibe del Sol, assi mis obras son sin valor, sino es q̃ le reciban de la gracia, y del Señor que las haze, que valgan, y sean meritorias.

§. VI.

Entretiene nuestro Señor a los que padecen, para que lo sientan menos.

OTra vez me lleuò nuestro Señor tras si, como assida de vna punta de la ropa; llegamos a vn campo pequeño lleno de flores de diuersos colores, y dixome, coge de essas flores, y ofrecemelas. Cogi cinco, dixo basta, y hincada de rodillas ofrecisselas, echolas su bendicion y temòlas en sumano; passamos adelante subiendo por vna cuesta grandissima, y muy aspera, a medio camino paramos en vn llano, y dixo: mira a baxo, y vi vna llanura, como paraiso, y floresta muy apacible, con musica de Angeles muy suaue. Lleuòme por vna senda estrecha a lo alto de aquella cuesta, q̃ era altissima, yo iba à la del lado peligroso de caer. Dixome el Señor, no temas viniendo conmigo. En lo alto se transfigurò en suma gloria, y poco a poco se subio al Cielo, viendolo yo hasta que se encerro adentro, hallème sola, y afligida gran rato. Vino el Angel de mi guarda, y otro de los quatro, y alentandome, dixeron, mas te queda por andar, has de baxar por esta cuesta, por essotra parte, que cala a vn rio grande, y era la baxada dificultosissima; baxè, y quando me iba à caer, ellos me tenian. Llegando a la orilla del rio, me dexarõ. Creciò el rio, cogiòme, leuantauanse las olas, y vna muy grande y alta me leuantò encima de si; a este punto vi baxar la Santissima Trinidad, y conoci este misterio, recibiòme en su pecho, y lleuome a la Celestial Ierusalen, tuuome dentro de si gran rato gozando de aquel Señor. Despues me sacò de si, y estaua mirando lo que passaua en aquella Celestial Ierusalen entre los Bienaventurados. Luego me bolvio à meter dentro de si a vna suspension, y bolviendo en mi, me hallè en mi cama. Dixe al Señor, que ha sido esto? Respondiome, he querido entretenerte, mostrandote los caminos varios por donde te he lleuado. Dixele, y aquellas cinco florecitas, que son? Respondio: son los cinco sentidos que desde tu niñez me ofreciste, y sando bien dellos para gloria mia.

Estando otro dia (*En Iulio* 1617.) muy apretada de mis males, dixe a N. S. lleuame Señor contigo, que ya no puedo mas, y no añadi la resignacion que de ordinario añado, si fuere tu voluntad, y el dezir esto no fue mio, sino q̃ parece q̃ me lo hizierõ dezir assi. El Señor me respondio con gran blandura; pues no quieres ver començada la fundacion de la Religion de Santa Brigida? Respondi entonces, hagase Señor en mi tu voluntad, tambien mis Señores me consolauan, diziendome: hermana, pues

Digitized by Google

presto será, ten animo, no te aflijas. Yo les respondi Señores, como ellos no lo padecen, ni saben lo que es padecer, que no lo han exprimentado, dizē. presto, no te aflijas. Ellos respondieron con blandura, assi es hermana; pero el Señor nos significa lo que es padecer. Entōces dixe yo, Bendito sea Dios que siendo omnipotente, y sabiendolo todo, quiso exprimentar en si haziendose hombre, que cosa es padecer. Passado esto el Señor me dixo, Amiga, congojada estàs, quierote dar algun aliuio, y dixo à mis Angeles, lleuadla a que vea su Patria Celestial, tomaronme mis Señores, y vi gran multitud de Angeles que iban delante del Señor, y de mi cantando aquella Antifona que se canta, quando dan el habito a las Monjas: *Veni Sponsa Christi*, y vi tambien a la Sacratissima Virgen nuestra Señora muy hermosa, el Señor me metio en medio de si, y de su Santissima Madre, y desta suerte fuy caminando al Cielo con el canto que he dicho; lleuaronme al Trono de la Santissima Trinidad, y alli me enseñó el Señor, como por mayor, toda aquella Celestial Corte, y tanta grandeza, que no ay lēgua que lo sepa explicar. Despues desto pusieronme a los pies de nuestro Señor, y como en vn instante, como quando vn relampago aparece, se descubrio la cortina, y vi en vn momento la Magestad de Dios, y luego me mandò el Señor traer, y al punto tuue vna vnion, y suspension, y me hallè en mi aposentillo, que si durara mas, me parece que muriera.

§. VII.

Extraordinarios trabajos alcançan extraordinarios fauores, y el Don de la perfecion.

Vna noche (dize) *à 6. de Nouiembre de* 1616. me parecio que mis aprietos erā como si me aporrearan, sintiendo vn golpe, yà en vna parte, yà en otra. Dixeronme los Angeles: martir del Señor, aqui estamos, mira lo q̄ quieres para tu aliuio? hize como donayre del nombre, y dixe: solo quiero que me ayuden para no faltar en los aprietos, dixeron ellos. Mira que a San Esteuan quando le apedreauan, se le abrieron los Cielos, y vio la gloria del Señor, para su aliuio, y assi te abriràn a ti a ora; leuantè los ojos, y vi como abrirse los Cielos, y la gloria de los Bienaventurados, como otras vezes suelo. Tenia entonces gran dolor de cabeça, de ahì a vn gran rato vi venir a Iesu Christo nuestro Señor, y llegandose a mi, se sentò sobre mi cama, y con su mano me tocò la cabeça, encogime estrañamente de verle assi sentado, y fuyme a nuestro Señor, en quanto Dios, pidiēdole su luz, para conocer sus verdades, y su Santa voluntad, con grande instancia, y porfia dixome: pues yo te embio a mi Hijo para que te visite, y consuele, porque le deshechas? Respondi: Señor, no lo hago por deshecharle, sino por no errar, y por mis temores: respōdiome, pues le di para que muriesse en vna Cruz por vosotros, que mucho que haga esso? Con todo hazia lo que podia por no verle, pero no pude dexar de ver que se puso a escribir con vnas letras como azules, quedè suspensa desto, dixeronme los Angeles, no temas, que lo que se escriue para tu prouecho es, dio el escrito à vnos dellos, y de vno en otro vino al de mi guarda, y dixole el Señor, que me dixesse lo que contenia, y eran los grados de gloria que se merecian por cada vno de los aprietos que padecia.

Otra vez, que se sentò en mi cama, le dixe, apartate de mi Señor, que soy gran pecadora, respondiome, no sabes que vine al mundo por los pecadores? Dixele segunda vez, apartate de mi, Señor, que estoy en esta cama, auiēdo de estar postrada en tierra. Respondio, yo te tengo en essa cama. Luego se transformò en grande gloria, y me metiò dentro de su pecho diziendome, que morasse dentro de su coraçon,

Añadamos aqui otra joya de mayor grandeza, que fabricauan los mismos Señores quatro Angeles. Vilos (dize) (*En Noniembre de* 1614.) que aderezauan vn rico collar, y encima vna rica Corona, todo como de oro sembrado de ricas piedras preciosas, y con ello a vista de los ojos de mi alma se fueron al Cielo, y lo presentarō a la Magestad de Dios; el qual echò sobre ello su bendicion en su nombre, y de su Hijo, y del Espiritu Santo. Bolvieron con ello a donde yo estaua, y con vna luz que me infundieron, me vi adornada de todas las joyas, è insignias que hasta entonces auia recibido de nuestro Señor, como era la Cruz que tenia dentro del pecho, el anillo que me dio en el desposorio, las señales de las llagas, y dela Corona de espinas, y lo demas; luego vi, que los Angeles me pusieron encima vn rico velo, y bolviendo los ojos del alma vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, el qual tomando en sus manos aquel collar, y Corona que tenian

los

Digitized by Google

los Angeles, le puſo en mi cuello, y cabeza, diziendo, alma mia, recibe eſte Don en prẽdas de q̃: para ſiempre ſeràs mia, ſin que naide pueda tener, ni tenga parte en ti, y ofreciendoſeme, que quanto era de parte de mi libre aluedrio, podria faltar, y pecar, reſpondio el Señor, aſsi es, como dizes en tu interior; pero no quitandote yo tu libertad, te darè tales ayudas, y tal virtud, y fortaleza, que alcances el fin que te he dicho, que es la Bienaventurança eterna, y conſeruarè en ti el temor Santo mio con mas ventajas que le tenias antes que recibieras de mi eſta miſericordia.

CAPITVLO XX

Como Chriſto nueſtro Señor poco à poco la deſcubrio primero los miſterios de ſu Humanidad, y deſpues las ſecretos de ſu Diuinidad, y ſu nombre inefable, y como por eſtos grados ſe ſube à viſiones tan grandioſas.

LA Viſion que ſe ſigue, enſeña a los que tratande Oracion, el orden como han de ſubir a coſas tan grandes, no bolando luego a lo ſupremo, ſino poco à poco por grados, començando por los miſterios menores, conſiderando primero lo exterior de Chriſto nueſtro Señor, luego lo interior de ſu coraçon, y amor, y tras eſto lo mas penoſo de ſu Paſsion, haſta hazerſe participantes dello, y entonces eſtaràn aptos para ſubir a lo ſupremo, y ſecreto de ſu Diuinidad, y de la gloria eterna. Aſsi le ſucedio a Doña Marina en el diſcurſo de ſu vida, y en eſta viſion eſtà mas eſtampado. Dize pues aſsi.

§. I.

EStando vn dia con nueſtro Señor cerca de Nauidad (*De Diziembre* 1621.) como ſuelo, ſupliquèle me hizieſſe merced de lleuarme deſta preſente vida, ſi era ſu voluntad. Dixele, mi Señor, V. Mageſtad ſabe qual ſoy, y que no aprouecho mas vn dia que otro, acabo de tantos añosque viuo en eſte deſtierro, ya eſtoy acabada, ſiquiera porque no peque mas, ni te ofenda, ſerà bien acabar. Eſtando en eſta Oracion, me dio el Señor vn dolor en pies, y manos como ſuele darme en eſte tiempo, aunque moderado, y luego vi à Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la forma, y traje q̃ andaua entre los hombres en el mundo, q̃es la que otras vezes ſe ha dicho: ſaludòme, y dixo; alma, en que entiendes aora? Yo le reſpondi, ſuplicandole lo miſmo que auia dicho, quando tu Mageſtad vino. El Señor me conſolò mucho, y alentò, y deſpues de auer paſſado otras coſas, vique tenia el braço caydo, leuantole, y puſo la mano eſtendida delante de ſu Diuino pecho, y vi la llaga de ſu Santiſsima mano, que no era muy grande, ni raſgada, ſino del tamaño de vn real. Y luego quitoſu Mageſtad la mano, deſcubriò el pecho, y alli vi ſu Santiſsimo coraçon miſterioſamente, ſin raſgarſe la veſtidura, ni el cuerpo, ſino como quien le ve por debaxo de viril. Era coſa belliſsima, como vna rica piedra preciosa, y del ſalian vnos reſplandores, y rayos Diuinos, que llegauan haſta mi coraçon y le comunicauan de ſu gran virtud, y el amor encendidiſsimo, y grandiſsimo que tenia a los hombres. Aſsi eſtuue vn rato, gozando deſta Diuina comunicacion, y bolvio el Señor a poner la mano eſtendida en el pecho, y cubriò el coraçon. Pedi a nueſtro Señor me hizieſſe merced quando fueſſe ſeruido de lleuarme deſta preſente vida, que murieſſe yo ſin dolors, que ocupaſſen, y eſtornaſſen el morir con paz, y el Señor me lo otorgò, ydixo: quando llegue eſte tiempo, yo me apoderarè de tu eſpiritu, y ſin que pierdas los ſentidos, te ſuſpenderè con vn modo de ſuſpenſion, que no te pertuben los dolores, y oygas, y entiendas, y echandome ſu Santiſsima bendicion ſe me encubriò por entonces.

§. II.

DEalli a vn poco entrò en mi apoſento vn Santo Angel con vn canaſtico en la mano muy lindo, y viſtoſo, y dentro del traìa ciertas joyas, todas muy cubiertas de flores, y llegandoſe a mi cama, hincando vna rodilla, me dixo ſierua del Señor recibe eſte preſente que te embia el Señor de la Mageſtad, yo me encogi mucho, y dixe: Señor Angel, leuanteſe, na haga eſſo, que ſoy muy pecadora, y vil criatura del Señor, y eſtuuimos porfiando el, y yo ſobre eſto y no ſe quiſo leuantar, antes me animò mucho, y dixo: hermana no te turbes (que lo eſtaua yo mucho) ſino alientate, toma, recibe eſte preſente que el Señor te embia. Yo toda turbada echè la mano a lo que auia dẽtro de canaſtillo, y aunque lo queria tomar, no podia que ſe me reſbalaua de la mano, o porque yo eſtaua tan turbada, o porque aſsi lo permitia el Señor al fin lo dexè ſin ſaber que era, ni ver-

lo.

Digitized by Google

lo, el Santo Angel de mi guarda, que estaua presente, y a mi cabecera, dixo al Angel que estaua arrodillado, Angel del Señor leuantate, esta sierua de Dios está turbada, dame esse canastillo, y estè presente, que yo le recibirè en nombre suyo. El Santo Angel se leuantò, y se fuerò èl, y el Angel de mi guarda, y hablaron los dos en secreto, sin saber yo lo que hablauan. El de mi guarda recibio el canastillo, y entrambos se llegaron a mi juntos con los otros cinco, que me assisten. El de mi guarda descubrio el canastillo, y vi, que venia en el los tres clauos con que el Señor fue crucificado, y teñidos con su misma sangre, y con luz muy particular que el Señor me dio para ello, vi, y conoci ser los clauos los mismos, con que el Señor fue enclauado, que su sola infinita bondad me quiso hazer este fauor, y merced nunca merecida, vilos, y adorelos con grandissimo consuelo mio. Luego el Santo Angel de mi guarda me tomò la mano, y el Angel tomò vn clauo de los tres, y me traspassò con èl la mano, abriendo el agujero antiguo que en ella tenia, que estaua casi cerrado, y luego tomò otro clauo, y hizo lo mismo en la otra mano, y luego tomò el clauo tercero en su mano, y entregole al Santo Angel pequeño Paraninfo, y este Santo Angel le tomo, y con èl abrio los agujeros de los pies por ambas partes, primero por la planta de cada pie, y despues por arriba, y con este tocamiento de los clauos se mezclo la sangre de mi Señor con la mia, de suerte que los clauos iban teñidos con la mia, y las heridas quedauan bañadas con la sangre que los clauos tenian de mi Señor, y aunque senti dolores en los pies, y manos, no fueron tan grandes como los que yo padezco otras vezes, sino suaues, y de gran consuelo; porque lo que el Señor prerendio, fue, que no se cerrassen las llagas antiguas, y tambien porque los dolores sobrenaturales se padecen con tan gran consuelo, que alientan, y se sienten menos que los que de ordinario padezco: acabado lo dicho, los clauos se bolvieron à poner en el canastillo, y tomandole el Santo Angel, me dixo: alma, que recado me das para el Señor, que te ha hecho este misericordia, y merced tan grande? yo respondi, que doy a su Magestad infinitas gracias por la gran merced, y misericordia que me ha hecho, y le besò sus Sacratissimos pies, y con esto se despidio de mi el Señor Angel, y le fue.

§. III.

DE alli a vn rato vi otra vez a Iesu Christo nuestro Señor muy de passo, y luego se me escondio, y me quedè delante de la Magestad de Dios nuestro Señor sin forma, y figura alguna, y me vnio consigo mismo con vna vnion muy Diuina, y apretada, y assi vnida, me subio a vna altura muy eminente, a donde con luz suya muy particular me mostrò grandezas de su Diuino ser, bondad, y misericordia, y los bienes que estauan guardados para mi en la gloria, y cosas tan grandiosas, que no caben en coraçon humano, ni se pueden dezir, sino *vn mas es que esto*, quedè admirada, y atonita, y como fuera de mi. dixele Dios, y Señor mio, ¿como se llama? Digamelo, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, todo le es poco, y no hallava yo nombre como nombrarle; respondiome su Magestad: *Yo soy el que soy, y este es mi nombre*, solo yo tengo de mio, y de mi Essencia el ser, y aunque yo estaua en medio deste bien Soberano, y rã Diuino, cõ todo esso quando me vi tan alta, temi, y dixe entremi, si el Señor me soltasse de aqui, que seria? bolvierame en nada, el Señor respondio a mi penssamiento: bien has dicho, todas las criaturas dependen de mi, y todo su ser cuelga de mi prouidencia, y si las dexasse, se bolvieran en nada, pero tu no temas, que no te dexarè, y añadio el Señor: mira àzia alli, bolvi los ojos àzia donde el Señor me hizo señas, y vi vn lexos, y descubriõseme vn espacio grandissimo, q̃ se estendia muy lexos, y de vn color admirable, vi como en vna eternidad, la Diuina predestinacion mia, cõ que abeterno me tenia el Señor predestinada, y bolvio me à dezir, no temas, que no te dexarè, y echandome su Santa bendicion, se me encubrio.

Por esta vnion se vè, como nuestro Señor poco à poco va leuantando a vistas tan grandiosas, y del mismo modo procede en las de mas eleuaciones del Espiritu. Vna vez (dize) suspendio su Magestad mi alma, y la llenò por vn modo muy extraordinario; pareciame que de mi pecho, y todo el cuerpo salia vn vapor à modo de vna nubecita clara muy delgada, y sutil, y esta iba poco à poco, y con grande suauidad subiendo arriba, como vn perfume de incienso oloroso, hasta llegar al Trono de la Magestad de Dios, y a su Diuino pecho, y coraçon, y parãdo alli con gran consuelo de mi alma, sentì grandes bienes.

CAPITVLO XXI.

Como nuestro Señor la bizo banar por vna terrible escala à vn lugar muy profundo, y le mostrò la forma del juizio final, y el infierno, y gloria, porque viesse los males de que se librá los que padecen por Dios, y los bienes de que gozan.

POcas reuelaciones tuuo Doña Marina del juizio, è infierno, porque la lleuaua nuestro Señor mas por su espiritu de amor, que de temor, y quando la mostraua estas cosas terribles, no era tanto por via de amenaza, quãto por via de beneficio, para que viesse de quan orrendos males la libraua, y para que con sus Oraciones ayudasse a las almas que viuian en peligro de caer en ellos.

§. I.

PRimeramente vna vez la mostrò vna terrible escala diferente de las demas, y despues desta la forma en que se ha de hazer el juizio final, con esta ocasion, pareciendome vn dia (dize) que estaua muy cercana a mi muerte, dixe al Señor con grande afecto de mi alma: Señor mio, bueno serà que hagamos quẽta de las culpas, y faltas que he hecho cõtra tu Diuina Magestad, y de las mercedes, y misericordias, que he recibido de tu Diuina mano. Estando diziendo esto, se me ofreciopor orden del Señor aquel verso del Psalmo de Dauid: *Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.* Luego dixe a su Magestad, Dios mio, no quiero otra cosa mas que arrojarme en el mar de tus misericordias y en el rio de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor a donde labarè mis culpas. Estando en esto, oì que el Santo Angel de mi guarda me llamò, yo respondi recio, de suerte que me pudo oir quien estaua conmigo, y dixemi Señor, y luego me bolvia a mi recogimiento; llamome segunda vez, y hize lo mismo. Llamome tercera vez, y dixome, baxa los ojos, y mira, y mostrome vna escala que parecia de cordeles con passos largos muy aspera, y dificultosa de passar, y baxar por ella, porque se bamboleaua mucho, y la vna extremidad estaua fixa en la tierra, y con la otra tocaua en vna profundidad inmensa, q̃ me parecio lo de abaxo vn abismo, y debaxo de aquella escala auia vn rio grandissimo, y muy rapido, y vna profundidad de tierra llena de animales fieros como leones, onças, perros, y otras de suerte q̃ al caer de la escala se auia de dar, ò en el rio, ò entre aquellos animales. El Angel me dixo, alma baxa por essa escala, yo temi grandemente, y dixe: Señor, como tengo de baxar, que caerè, y me anegarè; el Santo Angel dixo, has de baxar por ella sola, y sin ayuda alguna, comencè a baxar cõ algun miedo, y con gran tiento por no resvalar; los animales quando me vieron baxar, vnos ladrauan, otros rugian, y en llegando a la tierra todos me cercaron, aunque no de muy cerca, y alli fueron mayores los bramidos, y ladridos de todos, no me hizieron daño, aunque algunos socaron a mis vestiduras. Alli abaxo vi a mis Señores los Angeles, y me consolè mucho en verlos. Lleuaronme a vn campo raso solo, y desde a otro, a donde vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor sentado en vn Trono Real, como juez rodeado de Angeles, y estaua juzgãdo viuos, y muertos, como el dia del juizio ha de passar, y tenia a su mano derecha a los buenos, y a la izquierda los malos, oì la sentencia que el Señor pronunciaua, diziendo a los buenos, id benditos de mi Padre a los bienes, y gloria eterna: porque estando pobre me distes de comer, y lo demas que dize el Euangelio, y a los malos, id malditos de mi Padre a las penas eternas porque fuy pobre, y no me distes de comer. Yo estaua temblando de miedo en este acto tan terrible, y riguroso de lante de aquel Soberano Iuez, y en acabando de pronunciar la sentencia, mis Señores los Angeles me subieron encima del Trono, que tenia algunas gradas, y me pusieron de rodillas delante del Señor, el qual me quitò el miedo, diziendome, de que temes? ven alma bendita de mi Padre a los bienes eternos, porque estuue pobre, y me socorriste. Yo respondi a mi Señor sin miedo, Dios mio, y Señor mio, quando te socorri yo? que nunca hize cosa buena, ni agradable a tus ojos? quando te he dado yo cosa alguna, que soy pobre miserable? El Señor con grande agrado me respondio, si has socorrido, porque con lo mismo que yo te he dado, tu has socorrido, y remediado muchas doncellas pobres huerfanas, y me las has dado, para mi, metiendolas en Religion, obra de que yo me agrado mucho, y yo me he dado por muy bien socorrido de ti en ellas,

Digitized by Google

ellas, y lo q̃ tienes lo quieres para lo mismo. En diziendo esto el Señor, vino como luez; sino como Dios, y Señor, con gran gloria, y Magestad, assi como estaua en el mismo Trono subió a la Celestial Ierusalen acompañado de millares de Angeles, y a mi me llevaron tras su Magestad, y en llegando a la Celestial Corte el Señor me mostrò la gloria que auia dado a los Bienaventurados. Esta vista fue cosa grandiosa, y como vn relampago, que passa de presto, y dixo el Señor, esta es la gloria q̃ corresponde à aquellos que bendixe, y me socorrieron.

§. II.

MIs Señores los Angeles me declararon despues la significacion de la escala, y fue que quien quisiere caminar, y llegar a la perfecion de la vida espiritual, tiene necessidad de passar, y baxar por aquella escala tã dificultosa, y el dezirme el Angel, que baxasse sola sin compañia, era significacion que el Señor me tenia dadas tantas ayudas, y socorros, y auxilios que podia muy bien baxar sola por la escala.

Esto que dize Doña Marina de la significacion desta escala, tiene necessidad de mayor declaracion, con que quedarà llano lo que dixeron los Angeles. No era esta escala para subir de la tierra al Cielo, sino para baxar en espiritu de la tierra a lo profundo, y assi deuota vn genero de trabajos muy terribles, y peligrosos, que parece van à derribar el alma en vn abismo de males, como son las tentaciones, y persecuciones de los demonios, ayudandose de los bramidos, y ladridos de nuestras pasiones, y concupiscencias, y los dolores, y aficciones, y angustias del alma, que parecen retrato del infierno, quando se juntan desamparos interiores de Dios, por auer quitado los consuelos sensibles, y dexado el alma sola, como si por sus fuerças huuiera de pelear, aunque nũca la quita los auxilios suficientissimos, y secretissimos, con que vença este modo de trabajos representados por esta escala tan dificultosa, por estar rodeada de tantos enemigos, y peligros, y porque se bãbalea por la mutabilidad q̃ la naturaleza tiene de suyo en los impetus, è embiones de las tentaciones; mas por la gracia del Señor no la hazen daño en el espiritu, aunque tocan en sus vestiduras, que es el cuerpo. Baxa sola, porque cessan por entrõces las visiones, regalos, y fauores extraordinarios, pues basta lo que ha recibido para estar firme, pero sin duda assiste Dios con ella inuisible, y secretamente, para tenerla, que no deslice, y caya, y aunque parece que baxa realmente en el espiritu, sube, y medra cõ esta prueua del del Señor, y por esso la mostrò luego el juizio final en que se descubren todas las verdades.

§. III.

COn mas distincion la mostrò nuestro Señor otra vez infierno, y gloria, desta manera. Hallandome (dize) vn dia (*Año de 1606.*) en vn grande desamparo interior, fuy llevada de nuestro Señor a vna grandissima hondura, y profundidad, y viendome tan baxa, y hundida en el abismo de la tierra, me començè a congoxar mucho, y sino aduirtiera que estaua en la presencia, y amparo de nuestro Señor, y de su infinito poder desfalleciera; pero hallandome en tal compañia, me conorte, y fuy viendo por iba, passando de vna hondura à otra mayor, hasta llegar a vn mar tan grande, è inmenso, como todo el mundo, de vna hedionez de horror increible; passè deste mar, y llegue a otro de vn agua salobre, y de malissimo olor, y luego a otro de fuego muy terrible, y de alli a o hondura, donde vi los concenados en sus penas como en calaboços, y calderas de pez, y piedrazufre, y otros innumerables, y penosissimos tormentos, no parè aqui, sino passè a otro lugar a donde estàn los condenados en mayores, y mas horrendas penas, y tormentos eternos, y de aqui fuy sacada, y buelta a esta media region, como si dixeramos, y me hallè en mi cama, a donde me dixo nuestro Señor, desto que has visto se libran los que padecen por mi amor; dandome a entender en estas palabras, que si padeccia algo, lo estimasse, pues me libraua de tales, y tan horrendos tormentos: no parò aqui su Magestad, sino luego me bolvio a llevar en su compañia, no ya al infierno, sino al Cielo, y aunque yo lo repugnè vn poco, y no sè porq̃ me llevò de golpe, y me mostrò las riquezas, y soberania de la Bienaventuranza, y buelta a baxar a mi cama, me dixo, de las penas que viste en el infierno, se libran los que padecen por mi amor; y de los contentos, y gloria que viste en el Cielo, gozan los que padecen por mi amor, de modo que de lo vno se escusan, y de lo otro gozan.

Vn dia en mi aposento vi vna silla con palos, semejante a las que aora se vsan, para llevar mugeres, y quatro Angeles del Señor, que me querian llevar en ella, y quatro demonios feroces que estauan presentes algo apartados. Yo dixe a los Angeles, Señores no se cansen, que por todo el mundo no consintirè que ellos me lleuen en silla. Respondieron, ò te hemos de llevar nosotros, ò aquellos demonios; yo respondi entonces, mas quiero que lleuen la silla aquellos demonios, que consentir tal cosa como esta. Llegaron los demonios, y tomaron la silla despues que yò estaua dentro, y me lleuaron con grande temor mio, pero como vi, iban conmigo los Santos Angeles, y el demiguarda, alentème mucho. Quisieron los demonios despeñarme, pero no pudieron, antes me lleuauan con grande apacibilidad, y despacio a pesar suyo, que rabiauan. Al passar de vn rio, turbaron toda el agua; pero no pudieron hazer otra cosa. Lleuaronme a la boca del infierno, y ellos quisieron meterme dentro, pero no pudieron, alli fuera me fueron mostradas las penas de los condenados, y los vi padecer, que me hizo grande espanto, y me causò grandissimo temor, penauan todos rebueltos almas, y demonios. De alli me lleuaron a las puertas del Cielo, y luego me dexaron los demonios, y de aparecieron, alli me aguardaua el Señor, y me vnio fuertemente consigo, y me enseñò la gloria de los Bienaventurados con grandissimo consuelo mio, como otras vezes.

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Señor puso en su coraçon vn sello de Cruz con el misterio de la Santissima Trinidad, y esculpio misteriosas Cruzes en sus manos, pies y costado, dandola ricos dones, què eran simbolo de altissima perfecion.

EN las visiones que se siguen veremos estàpados los Dones prodigiosos que nuestro Señor dà a las almas con quien trata familiarmente, y las exercita con trabajos, y son simbolo de los frutos que deste trato se sacan para prouecho suyo, y de los proximos.

§. I.

Estando muy fatigada de dolores, dixe a Christo nuestro Señor muy de passo (*En Diziembre de* 1614.) mucho ha Señor que no te he visto, y luego se me descubrio con la Grandeza, y Magestad que suele, diziendome, vesme aqui, que me quieres? Yo le puse delante todas mis faltas, pidiendole perdon, y remedio de ellas, despues me mostrò en su pecho vno como Relicario pequeño, y dixome, mira esto, sabes lo que es? Mirèlo, y no lo conoci, dixo segunda vez, buelvelo a mirar, mirèlo, y tampoco lo conoci. Entonces el Señor lo tomò con sus dos dedos, y lo escondio en la mano, diziendome, pues no sabes lo que es, quedese. Yo deseaua mucho verlo, y saberlo, y al fin nuestro Señor me lo bolviò a mostrar, postrandose los Angeles en tierra, y viniendo otros de nueuo con ciriales encendidos, y dixome, miralo aora, y vi en medio del Relicario vna Grucecica pequeña, y a los lados dos Imagenes, sin saber de que eran, y el Señor me dixo, esta es vna como forma, y figura del Misterio de la Saniissima Trinidad, y yo en nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo te quiero hazer vna gran merced, y darte vn grande Don, y en diziendo esto, puso aquel Relicareo sobre mi lado izquierdo, donde tengo la señal de la llaga, como quien pone vn sello sobre cera blanda, sellando con el mi corsçon, y al punto me senti toda posseyda, y apoderada de la Santissima Trinidad con vna admirable vniò, quedè desto muy desflaquecida; pero el Angel de mi guarda tocandome en la cabeça doi, ò tres vezes me confortò, y alegrò, y Christo nuestro Señor me dixo, pues yo te he dado esse Don, dame tu algo, yo le respòdi: Señor, que tengo yo que no te aya dado ya? Pero si quieres que otra vez te dè mi coraçon, ves aqui te le doy, respondio el Señor, sea assi dame tu coraçon. Luego el Santo Angel con los dedos por aquel lugar de la herida del costado me sacò el coraçon, y le puso delante de Christo nuestro Señor. Estaua ardiendo como vn fuego, y vi en el el letrero: *Aqui mora Iesus*, en sus tres renglones cada palabra en el suyo; echolè el Señor su bendiciò, y mandò al Angel que me le bolviesse, y assi me le boluio a poner en su lugar, y despidiendose de mi, se me encubriò.

§. II.

Mas admirable, y regalada es la vision que

que se sigue, que cuenta de esta manera, y passò a 18. *de Iulio de* 1621. Hame dado nuestro Señor estos dias vn nueuo, y entrañable deseo de hazer en todas las cosas su Santissima voluntad, y ajustarme con ella, y con grandes afectos le pido esto muchas vezes. Vna vez de estas sentí, que la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor estaua en mi aposento acompañado de gran numero de Angeles: al ruydo de la entrada bolui la cabeça, y vile en la figura, y trage q̃ tenia, y traia en el mũdo, quãdo viuia en èl, y con luz que me diò, conocì su Diuinidad, y Persona del Verbo Diuino, que estaua encerrada, y vnida cõ aquella Sagrada Humanidad, y mis Santos Angeles postrados en tierra le adorauan. Turbeme mucho, como suelo, y no ossaua mirarle. Viendo el Señor mi turbaciõ, començò a passearse por el aposento con grãde grauedad, y autoridad pocos passos, tres, ò quatro buelras, como aguardando a que yo tuuiesse buena disposicion para hazerme merced; quando a su Magestad le pareciò, paròse en medio de mi aposento, y dixome, Criatura, de que te alteras, y turbas? Que temes? Yo soy el Señor Dios tuyo, que te hablo, yo soy, no temas, sosseguème cõ esto. Yañadiò. Tudeseas mucho ajustarte en todo con mi Sagrada voluntad, para que esto hagas cõ mas veras, y perfeccion, he venido a hazerte a la medida de mi coraçon, y darte vn Don de mi mano, que te seruirà, y ayudarà mucho para esto, toma, y echando su Magestad la mano, como azia su Sacratissimo pecho, y estendiẽdòla azia mi, vique tenia en ella vna rica piedra preciosissima a modo de coraçon, y dixome, toma, Alma, el te Don. Yo me turbè tanto, y me admirè de la bondad, y llaneza de mi Señor, que le dixe, no mi Señor, no mande Vuestra Magestad tal cosa, que soy muy pecadora, y miserable, indigna de tal misericordia, y esto repetia muchas vezes, y viendo que el Señor instaua en darme le, dixe: Señor mi Santo Angel està aqui, èl le podrà recibir en mi nombre, el Santo de los Santos me respondiò con gran mãsedumbre, sea en buen hora: llegòse el santo Angel a mi Señor, y postrandose delante de su Magestad, y leuantandose, recibiò el coraçon, y llegandose azia mi me le metiò en el pecho, y entrañò en el alma, con que quedè muy alentada, y di muchas gracias al Señor por la merced que me auia hecho.

Luego me dixo el Señor, alma, ya yo te he dado mi coraçon, que me has de dar tu, agora por este beneficio, y misericordia que te he hecho? Dame algo tuyo. Respondì yo: Dios mio, y Señor mio, que te puedo yo dar, que soy miserable, y pobre criatura tuya, y todo lo que tengo yo, alma, cuerpo, y voluntad todo es tuyo, que ya te lo tengo dado, si quieres mi coraçon pobre, cinmundo, para purificarle, y limpiarle, to male Señor mio: el Señor me respondiò en hora buena, dame tu coraçõ, que yo le perficionarè. En diziendo esto, mi Sãto Angel de la guarda se llegò a mi, y sacò de mi misma a mi coraçon, y le vi en sus manos, y vi claramente ser de carne: leuòle al Señor, y su Magestad le recibiò, y guardò. diziendo, yo le perficionarè, y le harè conforme al mio: pero añadiò, alma mia, antes que me veya, yo te quiero dar otro Don, y que le recibas tu de mi misma mano, y vi que tenia en las suyas vna cosa muy resplandeciente, y muy rica, y en viendola yo me aficionè a ella, y sin dilacion el Santo Angel me llegò a donde el Señor estaua, y postrada en la tierra, le adorè, leuantòme luego, y estendi las manos, y juntèlas para recibir aquel Don, y el mismo Señor me le dio, que eran veinte y quatro doblas de oro finissimo resplandecientes, y cada vna de las doblas tenia en medio vno como clauito, ò punta, recibilas, y apretè mucho las manos, con mucha codicia: porque no se me cayessen. Estas doblas eran figuras del amor de Dios encendidissimo, y fixado en el Alma: porque el oro significaua el amor encendido, y el clauo, que este amor estaua clauado, y fixo en el coraçon; di muchas gracias a mi Señor, por la merced que me auia hecho, y èl se despidiò de mi, diziendo: alma, muy rica quedas, quedate en paz, y dexando caer su Magestad la mano que tenia leuantada con gran grauedad, yo llegrè, y sela besè, y pusela sobre mis ojos, y boca, y el Señor la leuantò luego, y me echò su Santissima bendicion con grande agrado, poniendo tambien su Santissima mano sobre mi cabeça.

Despues que bolui en mi, el Santo Angel de la guarda con grande gozo me dixo, alma mia, muy codiciosa estas, y rica con tus doblas: que piensas hazer de ellas? yo respondi: Angel mio, guardarlas para mi. No (dixo el Santo Angel) bien serà que repartas con los proximos, y callando yo, respondiò segunda vez, ea reparte, mira tu a quien serà bien dar de ellas: Yo respondi, sea assi, Angel Santo,

querria dar à vna persona muy afligida, trabajada, y desconsolada, que conozco, y nombrela, el Santo Angel respondio, bien dizes, embiasela; otra querria dar a vn enfermo que padece grandes dolores, y está muy necesitado de socorro del Cielo, para lleuarlos, y tambien querria yo dar dos a dos personas que tengo obligacion, y nombrelas, y el Santo Angel dixo, bien hazes, embiasselas, y luego vn Santo Angel de los mios, recibiendo las dobla de mi mano se las lleuò.

§. III.

OTro dia (de Enero de mil y seiscientos y veinte y dos) se llegaron a mi estos mis Señores los Santos Angeles, y me dixeron, hermana muy cansada, y apretada estàs, el Señor nos manda te lleuemos a donde recibas algũ aliuio, assi en el espiritu, como en tu cuerpecillo, ven con nosotros, aqui te lleuarèmos sin que reciba tu cuerpo pena, viràs que tenian aparejada vna litera misteriosa, descubierta por encima, y alli me pusieron, y me lleuaron à vna altura eminente de donde se podian ver grandes cosas, y alli me enseñaron todo quanto me pudo ser de aliuio, consuelo, contento, y alegria, y descanso, hasta la Bienaventurança, y aquella hartura de todos los bienes, no quedando mas que desear, y alli estuue buen rato: yà quando parecia era hora de traerme à mi rincon, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y dixome: Hermana, acà estais? Seais bien venida, quien te traxo? descansa, y recibe aliuio de tus penalidades, y no quiero que te vayas de mi casa vacia, y sin lleuar algun Don, y vi que tenia su Magestad en su Santissima mano vna Custodia pequeña, y dentro de ella el Santissimo Sacramento del Altar: toma, dixo el Señor, y recibe este Don, y digote de verdad, que desde oy por todos los dias de tu vida, serás vna Custodia deste Señor Sacramentado, recibele, halleme luego consoladissima, y con los mismos afectos en mi alma, como quando acabo de comulgar, y todas las vezes que me acuerdo deste misterio, le hoy con los mismos afectos, y siempre me hallo delante de su diuina presencia en mi alma.

De ahi a ocho dias se llegò a mi mi Santo Angel de la Guarda, y me tomò del baço, y se puso muy despacio a mirarme la mano por encima, y hazer señas a todos los demas Angeles, se llegassen a mirar, y estauan como suspensos, mirando algo que alli auia con grà atencion, yo tambien mirè como ellos miraua, y vi claramente que en la mano tenia e culpida vna Cruz pequeña, y enmedio de ella vna Estrella pequeña muy resplandeciente: despues de auer visto la mano, miraron la otra, y tambien yo la mirè, y vi lo mismo que en la primera, y despues miraron los pies, y tambien yo mirè, y vi que en cada pie tenia vna Cruz pequeña, y enmedio della vna como dobla de oro muy linda, y a modo de Estrella, y los Santos Angeles la miraron con atencion y como admirados de ver aquella novedad, y misterio: llegaronse tambien a ver el coraçon, y en viendole se postraron en tierra con gran reverencia, y puestas sus cabeças en ella, estuuieron assi vn rato, yo tambien mirè, y vi, que dentro de mi coraçon, que era al parecer como vna rica piedra preciosa, y tenia vna hondura muy capaz donde cabia mucho, alli estaua el Señor a quien hazian reuerencia los Angeles, y vile de tres maneras, estaua Sacramentado, y como niño dormido, y tambien le vi sin figura alguna su Diuinidad, y essencia: quedè muy admirada de ver tan Diuinos Misterios, y los santos Angeles tambien se leuantaron, y con grande admiracion contemplauan lo que alli auia. Yo recordè de aquella suspension, y quando bolvi en mi se auia acabado aquel misterio.

(.?.)

LIBRO QVARTO.

De la vida de Doña Marina de Eſcobar, de las eſpeciales reuelaciones que tuuo, de las grandezas de los Angeles, y Santos que la viſitaron, y las de N. Señor a en ſu Pura Concepcion, y Aſſumpcion, y de las coſas ſeñaladas que le paſſaron con ellos.

AViendo referido las reuelaciones que tuuo Doña Marina, de la gloria de todos los Angeles, y Santos del Cielo en general. Sigueſe que contemos las particulares que nueſtro Señor la comunicò de los oficios, y grandezas de los Angeles de la guarda, y de algunos ſantos que mas amenudo la viſitauan, y eſpecialmente de la primera, y poſtrera grandeza de la Virgen Sacratiſsima en ſu Putiſsima Concepcion, y gloriofiſsima Aſſumpcion, declarando las coſas notables que entonces la ſucedian, preſupueſtas muchas coſas que deſtos Corteſanos Celeſtiales ſe han dicho, y ſe diràn en las reuelaciones de otros miſterios.

CAPITVLO I.

Como la deſcubrio nueſtro Señor los varios miſterios de los Angeles en prouecho de los hombres.

COmencèmos por los mas antiguos Corteſanos del Cielo, que ſon los Angeles, cuyas grandezas, oficios, y miniſterios ſe emplean y ordenan al bien de los hombres: de todo lo qual dio noſtro Señor muy diſtinta noticia a ſu ſierua.

§. I.

Los Angeles manifieſtan à los hombres las grandezas.

LA primera viſta de los Angeles que tuuo, fue haziendo ellos ſu principal miniſterio manifeſtando a los hombres los miſterios, y ſecretos de Dios, cõ figuras, y repreſentaciones proprocionadas à ſu eſtado, y paſsò deſta manera. Eſtando dize, con nueſtro Señor, recogida en mi apoſento, vieron los ojos del alma eſtar alli preſentes tres niños muy hermoſos, y graciofos al parecer, como de edad de diez años, veſtidos muy ricamente con veſtidos bordados de oro, y piedras preciofas: los cabellos eran muy rubios, y de color de oro, y teniãlos ceñidos, y en ſus cabeças con vnas cintas de oro muy ricas, como no los conocia por no auerlos viſto jamàs, apenas quiſe mirarlos, quãdo alguna vez alçaua los ojos, y los miraua dedia al vno con mucha claridad con veſtido de carmeſi bordado de oro con ſu cinta en la cabeça: pero a los otros dos no los veian tã claramente, porque eſtauan en pie juntos de tal manera, que viẽdo al primero, no ſe podian ver bien los otros dos, mas ſiendo eſto aſsi, juntamente viendo al primero, porèl veia à los otros con ſus veſtiduras blancas bordadas de oro y plata, y ſus cintas de oro, y plata en las cabeças: paſsò aquel dia ſin acordarme mas dellos, y el ſiguiente eſtando recogida à la miſma hora de la noche, ſentì cabe mi al Angel de mi guarda, que tampoco nunca le auia viſto, ni ſentido ſu preſencia, mas con luz del Cielo le conoci, y èl me dixo como los tres niños que auia viſto la noche antes, eran Angeles del Señor, yo quedè eſpantada deſto, y no acabaua de certificarme en ello, diziendo dentro de mi muchas vezes: Angeles a mi? no merezco yo eſſo por cierto, ſino otra coſa bien diferente. Eſtando diziendo eſto, y dudando, y temiendo va poco, dixome nueſtro Señor, que eſtàs tan dudoſa, y temeroſa, diziendo Angeles a mi? Angeles a mi? donde yo eſtoy; no eſtaràn ellos? oyendo eſto; a nueſtro Señor, quedè muy confuſa, y no me atreui a dezir mas aquella palabra; ſolamente dixe, ſi por cierto mi Señor, Otro dia por la mañana me dixo ſu Mageſtad con mucha claridad, ſin que me dexaſſe genero de duda, que aquellos tres niños q̃auia viſto eran Angeles ſuyos, y me reprehendiò la incredulidad que auia tenido. Yo quedè muy penada de la falta que auia hecho, y de no auerlos querido mirar, y ſuplicaua al Señor me perdonaſſe eſta falta, ſignificandole, q̃ ſi era ſeruido me los dexaſſe ver, pues auia ſido

tan descortès, que teniendolos alli no los auia mirado. Respondiòme el Señor, yo te digo, q̃ porque has sido incredula, y tenido en esto alguna falta, no los verás tã presto, y assi fue, que passaron muchos dias sin verlos, hasta que otra vez auiendome nuestro Señor dado vna gran luz del altissimo misterio de la Santissima Trinidad, me descubriò en el secreto de estos tres Angeles, que siendo tres ellos veia vno; y en aquel vno veia a todos tres, dandoa entender que esta vista fue para preuenirme, y disponerme a que entendiesse mejor el misterio de la Santissima Trinidad, y como siẽdo tres Personas, eran vn solo Dios, y Señor, y entonces vi estos Angeles con grande claridad.

CAPITVLO II.

Como guardan los hombres.

EL oficio mas sabido de los Angeles, es guardar los hombres, como el Señor se lo descubriò desta manera. Estaua, dize, echada en la cama por la mucha flaqueza, y falta de salud, y alli recogida con encendidos afectos de amor de Dios; vi con los ojos del alma à la cabecera de la cama estar dos Angeles puestas las manos debaxo de la almohada, mirandome al rostro con grande atencion, y de rato en rato me leuantauã con la misma almohada el medio cuerpo, como quiẽ incorpora vn enfermo, en la cama: eran estos Angeles hermosos a maruilla, y el vno mucho mas que el otro, y estaua mas ricamente vestido con vnas vestiduras blancas como la misma nieue, y tenia ceñida por las espaldas, y pechos, a manera de Cruz, vna muy rica, y resplandeciente cinta de oro muy fino, los cabellos eran rubios como hebras de oro muy precioso, y los ojos como estrellas may claras, y resplãdeciẽtes, mirauanlos cõ grãde cõsuelo, y especialmẽte à este mas hermoso, y entendi con luz particular de nuestro Señor, que era el Angel de mi guarda; mas por otra parte estaua tan corrida, y auergonçada de recibir este fauor, que tres, ò quatro vezes quise leuantarme de alli si pudiera, y me dexaran: començè à pensar à que proposito los Santos Angeles me harian tal merced, y como andaua tan llena del conocimiento de mis miserias, imaginè que de aquella manera me presentauan delante de la Magestad de Dios para que me perdonasse, y q̃ apiadasse de mi; como quien por piedad pusiesse vn pobre muy miserable delante de vn Principe, para que mouido de su pobreza, y miseria le la remediasse. Estando en esta consideracion, me dixo N. Señor con grande amor, y suauidad, mira que no es esso, sino lo que yo te dirè: No te acuerdas de lo que auras oydo dezir muchas vezes, que està escrito de los que aman, y guardan mis Mandamiẽtos. * Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, in omnibus vias tuis in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedẽ tuum, * pues esto es lo que passa aora en ti: cõ estas palabras quedò mi coraçon tan encendido en amor deste Señor, que me parecia estar hecha vn fuego, y con grande afecto, dixe, yà me acuerdo aora Señor, mio, y biẽ mio, mas no auia yo mirado en tanto, ni considerado essa grandeza admirable de tu bondad infinita, ni la inmensidad de la clemencia, y misericordia que tienes con los pecadores; y assi no me parecia a mi, ni me passana por el pensamiento, que esso hablasse cõmigo, que tan llena estoy de culpas, y miserias, sino allà con los que de verdad te sirven, y obedecen; pero en fin, no se que te diga, sino q̃ sea tu nombre bendito para siempre, por essa tu bondad infinita, con la qual obras conforme à ella, y despues por voluntad del Señor, aquellos Santos Angeles me leuaron, y me hallè en la Celestial Ierusalen, dõde me passaron las cosas que arriba se han contado.

Otra vez, en despertãdo por la mañana, vi q̃ à la cabecera de mi cama, estaua en pie vn santo Angel arrimado con mucho silencio, como quien estaua guardando el sueño, para que no me sucediesse alguna cosa de daño para mi alma, ò cuerpo, admirada de la atencion q̃ tenia este Santo Angel, glorifiquè al Señor por el cuydado que de mi tenia.

En otra fatiga, y aprieto que me auian puesto los demonios, pareciendome que estaua sola, y afligiendome, dixo Nuestro Señor: No tẽgas pena, que no estas sola, aqui estàn los que te ayudaràn, y administraràn todo lo necessario, luego leuanté los ojos del alma, y vi estar alli quatro, ò cinco Angeles con grande atẽciõ mirandome al rostro, para ver lo que queria, y lo que tenia necessidad, y aliuiarme en aquella congoxa, y tomando la ropa de la cama la leuantauan vn poco àzia arriba, para aliuiarme, con que se me quitò vn trasudor que tenia. Espantada de ver el cuydado con que estos

Digitized by Google

San

Santos Angeles eſtauan, como pudiera eſtar vn criado leal, y cuydadoſo de ſeruir à ſu ſeñor en ſemejante aprieto, dixeles: Santos Angeles, atended, y mirad, que la que eſtà aqui, à quien hazeis eſta merced, es la mas vil, y miſerable criatura de quantas Nueſtro Señor tiene, y voſotros ſois Corteſanos del Cielo, y Eſpiritus Bienaventurados. Reſpondieron ellos: No te eſpantes, ni te marauilles deſto que vès; porque no ſotros ſomos criados del comun Señor de todos, y eſte Señor es tu Padre, y aſsi, no es mucho que los criados del Señor ſiruan en lo neceſſario à los que ſon hijos del miſmo ſeñor a quien ſirven.

Otra vez que eſtaua en la cama mas peſada que ſolia, y aunque mis quatro Angeles ſoliã ayudarme à leuantar, eſta vez, vi venir vn Serafin en vn carro de fuego, y èl todo encendido, y baxando de ſu carro, me tomò por los ombros, y con mucha facilidad me leuanto.

§. III.

Como vngen, y confortan a los hombres.

OTro oficio de los Angeles es confortar à los flacos, alegrarlos, vngiendolos con la vncion eſpiritual de la gracia, y gozo del EſpiritoSanto. Eſto la moſtrò el Señor eſtando muy flaca, pero muy encendida en amor de Chriſto nueſtro Señor. Vile (dize) con los ojos del alma eſtar alli, y que eſtaua mirando con mucha caridad, bolviò ſu Mageſtad ſus diuinos ojos à vnos Santos Angeles que alli aſſiſtian, en mirandolos ſe començaron entonces à mouer de el lugar adonde eſtauan, novì lo que hazian, mas hailème cõ vna tohalla grande, y muy blanca pueſta por debaxo de la barba, y toda muy eſtendida ſobre la cama, quedè admirada, y ſuſpenſa, penſando ſi por ventura me queria dar alguna comida para fortalezer mi flaqueza, y eſtando en eſte penſamiento, llegò vno de aquellos Santos Angeles con grande reuerencia à la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y con mucha atencion a lo que hazia con vna plumita de oro muy curioſa, y preciosa en que eſtaua vn licor Diuino, me hizo tres Cruzes, vna en la frente otra junto à la boca, y otra en los pechos, las quales quedaron elcul pidas en aquellas partes, reſplandeciendo como vn oro finiſsimo, y tan impreſſas, que no parece ſe podian borrar. luego llegò otro Santo Angel, y quitò la tohalla que me auian pueſto. Admirada de ver lo que paſſaua, ſin ſaber lo que eſte miſterio ſignificaua, me le declarò Chriſto nueſtro Señor: diziendo: Nunca has oido dezir vn lugar de la Eſcritura: *Vnxit Deus Deus tuus oleo letitiæ*: pues eſto miſmo es lo q̃ aora ha paſſado por tì, eſtà alegre, y cõtẽta, pues aora de nueuo quedas vngida de mi gracia, y fortalezida con mi fortaleza, y fue aſsi, que quedè con mucha alegria, y muy reparada la debillitacion, y flaqueza que tenia.

Acerca deſta viſion me admira mucho mas lo que la ſucedièo de hai a dos meſes, quando quiſo ponerla por eſcrito: porque no ſe puede imaginar mas afable comunicacion que la que entonces tuuo con nueſtro Señor. No podia (dize) acordarme ſi las Cruces auian ſido tres, ò ſolamente dos, porque no me acordaua a donde me fue echa la tercera, ò ſi el que las hizo fue vn Angel, ò el miſmo Señor, y como no quiſieſſe paſſar adelante en lo que eſcriuia, preguntè todo eſto a ſu Mageſtad vno tras otro, y a todo me fue reſpondido, que las cruzes fueron tres, y la tercera ſe hizo en el pecho. Vn Angel fue el q̃ te vngio en mi nombre, y cõ mi poder, y aſsi recibiſte la miſma virtud que ſi yo por mi miſma perſona lo hiziera, aſsi como doy mi poder al Sacerdote, y en mi nombre, y con mi virtud, y palabras puede abſoluer de pecados, baptizar al niño, y limpiarle del pecado original, y hazer los demas oficios de Sacerdote.

§. IV.

Traen ricos dones de Dios à los hombres, y negocian el retorno de los hombres a Dios.

AMplifiquemos lo que ſe ha dicho, con otra viſion, en que deſcubre, como N. Señor por mano deſtos Eſpiritus Bienaventurados nos dà ſus Dones, y virtudes Celeſtiales, y ellos miſmos negociã lo q̃ noſotros emos de darle, y ofrecerle en recõpenſa, y agradecimiento dellos, en loqual conſiſte lo mas principal, y prouechoſo del oficio que con noſotros hazẽ. Vi (dize) vn dia, el año de 1615. cinco, ò ſeis Angeles del Señor, que traian miſterioſamente vn rico, y precioſo cofre de mediano tamaño traſparente, deſuerte que por deſuera ſe veia la riqueza que dentro del venia, era criſtal finiſsimo, y eſtaua guarnecido de vn oro puriſsimo acendrado, mis Santos Angeles recibieron con grande alegria à los que llegaron

Google

con

con este cofre, y luego le assentaron, y abrierõ misteriosamente, y començaron a sacar las preseas, y tesoros que en èl venian, poniendo cada vna de aquellas piezas ricas, y misteriosas en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles que traìan el misterio en presencia de los demàs que estauan alli, y del santo Angel de mi guarda, entretanto que esto passaua, aũque mi alma lo veìa (porque le era fuerça verlo) se estaua tambien con nuestro Señor, pidiẽdola, como suele, con veras entrañables su sãtissima luz, para no ser engañada. Estando assi, aquellos Santos Angeles criados del gran Rey de la Magestad, y el santo Angel de mi guarda, me dixeron. Hermana nuestra, està atenta, y conoce las misericordias que el Señor te haze, y los Dones que de su rica, y preciosissima mano te embia, miralos, y recibelos con hazimiento de grazias. Entonces mi alma puso los ojos en aquel misterio con eficacia, porque yà no pudo ser menos, y viò, que en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles estaua vna joya muy rica, y admirable, de oro finissimo, y muy resplandeciente, y piedras preciosas finissimas como del Cielo; pero cada vna labrada con diferente labor; vno tenia en sus manos vnas sortijas, pareciendome siete, figura, y significacion de los siete Dones del Espiritu Santo; otro tenia vnas arracadas, que significauan el oydo puro, y atento del alma à su Dios, otro tenìa vn velo muy precioso entretexido de diversos colores, y matices, el qual era significador de la virtud, de el silencio, y prudencia, para encubrir, y escondèr los Dones que el alma recibe de su Dios hasta el tiempo, y ocasiones que el Señor descubriere ser su voluntad otra cosa; otro tenia vnas manillas, y aljorcas, significadoras del olvido, y desprecio de todas las cosas temporales, y criadas fuera de Dios; otro vna pretinilla, que significaua la pureza, y castidad, otro vn collar; y otro finalmente vna corona, que es el remate, y premio q̃ Dios por su bondad, y misericordia darà al alma que bien vsare de los Dones recibidos de su misericordiosa, y diuina mano.

Vistas todas estas riquezas, mi alma se quedò suspensa, y con suma confusion. Estando assi el Santo Angel de mi guarda, llegandose a mi estos Señores Angeles, me fue poniendo cada vna de aquellas joyas en su lugar, lo qual yo apenas veia, ni entendia por estar mi alma notablemente congojada temiendo no errar en algo, estuve assi vn rato, y luego el mismo Santo Angel de mi guarda me lo bolviò a quitar por su orden, y puso aquellos Dones en las manos de los Santos Angeles de quien los recibiò, y ellos lo tomaron, y bolvieron à poner en su cofre, y con mucha alegria de todos los que estauan alli, se le dieron, y entregaron al Santo Angel de mi guarda, el qual lo recibiò, y guardò en si mismo con demostracion de gran gozo, y alegria en el Señor, y dandole muchas por tantas misericordias, y ayudas, como daua a aquella alma que le auia dado a su cargo, para que le guardasse, rigiesse, y gouernasse en su nombre, yo me quedè con la suspension, admiracion, y confusion con que estaua antes, y assi no hablè mas palabra, que si nada de esto huuiera passado por mi, y con ver que los Santos Angeles que auian traido aquel tesoro, no se iban, como quien esperaua alguna cosa, no caia en esso, hasta que el Santo Angel de mi guarda, y los quatro mis Señores viendome assi me dixeron; como quien me quiere despertar: Hermana, que hazes? como te has quedado assi con el Señor, y no te acuerdas, ni reparas en embiarle las gracias, y alabanças por tan grandes misericordias como te ha hecho con estos Señores Principes, por cuya mano te ha embiado sus Dones? Tu no ves, que es descortesia hazerlos esperar, y detenerlos aqui? Oyendo esto, parece que despertè como de vn sueño, y poniendo los ojos con veras, y viueza en aquellos Santos Angeles que auian venido cõ el tesoro, les dixe: Principes Embaxadores del Cielo, por el Señor a quien adoran, y siruen, perdonen mi tibieça, y digan al Señor Dios nuestro de la Magestad, que su esclaua indigna le embia infinitas gracias, y alabanças por quien èl es en si mismo, y por la infinidad de su Omnipotencia, Magestad, y Grandeza, y por quien es, y ha sido con nosotros sus pobres criaturas, vsando con todas de su misericordia, y dando a cada vna en particular las ayudas, y socorros necessarios para su saluacion, y mayor aprouechamiento, y en particular a esta su esclaua incigna, y miserable, que en vsando, como deue dellas, las peruierte, como vaso de barro mal cocido, y pues que su Magestad es tan grande Rey, y Señor, y Monarca de Cielos, y tierra, y es tan infinitamente bueno, que por esta tamaña merced, y misericordia que aora de nueuo me ha hecho, le pido otra, que es su Diuina gracia, y fauor, para que yo vse conforme a su may-

agra

agradable voluntad de todas sus misericordias, y Dones, porque no pierda por mi culpa, y negligencia los tesoros, y riquezas que de su Diuina mano he recibido, esto les pido, y ruego que digan de mi parte al Señor de la Magestad. Oyeron aquellos Santos Angeles con atenciõ mi recaudo, y respondieronme, lo harian assi; yo con esto quede muy contenta, pareciendome auian cumplido segun mi pobreza, y poco caudal con el retorno que yo podia corresponder à nuestro gran Dios, y Señor, de quien auia recibido aquellos Dones.

Pero aquellos Santos Angeles dixeron luego: Hermana nuestra, y demàs de esse recaudo que embias al Señor de la Magestad, què don le ofreces en retorno de los grãdes que tu Magestad te ha embiado aora con nosotros? Y diziendo esto vno de aquellos Señores, el que principalmente abriò el cofre para sacar el tesoro, y despues lo bolviò à poner èl, y le cerrò, sacò vna fuente muy hermosa, y preciosa, y dixo: Hermana nuestra, danos aqui alguna cosa, y pon aqui algun Don de tu mano, para que le lleuemos, y presentemos al grã Rey èn tu nombre, que justo es que quien recibe, corresponda segun su possibilidad à quien deue, no nos embies assi vacios con solo vn recaudo. Quando mi pobre alma oyò dezir tales cosas, como ella auia concebido en si tan grande hondura de miseria, y pobreza, y poquedad, fue increible su pena, y congoja, y dixo: Mis Señores, sepan, que yo soy la mas pobre, y miserable criatura que tiene el Señor Dios nuestro de la Magestad, y assi no tengo cosa ninguna que ofrecer a mi Señor, que no aya recicido de su mano, y esso quanto es de mi parte lo he malvaratado, y puesto de mala manera, y assi no sè que le pueda ofrecer, que le sea de gusto, y agradable, y que tambien no lo aya ofrecido. Todo esto oìa con atencion el Santo Angel de mi guarda, que estaua muy cerca de mi, y hablando con vn modo de secreto misterioso a mi alma, la dixo: Hermana, ofrece aora de nueuo a tu gran Rey, y Señor tu coraçon, y tu alma; yo entonces con aquella advertencia de mi Santo Angel consolème en el Señor, pareciendome admirablemente lo que me dezia, y muy conforme a mi voluntad, y necessidad, y assi dixe a aquellos Embaxadores del Cielo, mis Señores, yo no sè que pueda ofrecer al Señor de la Magestad, que no le aya ofrecido, como he dicho, pero yo aora de nueuo ofrezco a su Magestad mi alma, y coraçon, para que la Magestad por su bondad, y misericordia le deshaga, y renueue, èinfunda en mis entrañas vn espiritu nueuo, y humilde: bien nos parece hermana tu ofrenda (dixeron aquellos Santos Angeles) nosotros la aceptamos en el nombre del Señor. Miròme entonces el Santo Angel de mi guarda, y en aquella vista conoci que me queria quitar el coraçon para la ofrenda, como estaua prometido, y con aquella aprehension q̃ hize naturalmente comẽçaron a desfallecer en mi las fuerças naturales. Viendo esto el Santo Angel de mi guarda, llegò à mi, y dixome: Ea hermana, no desfallezcas, que la ofrenda q̃ das al Señor, no es coraçon de carne, sino de espiritu, y el coraçon del coraçon, que son vnos afectos fuertes, y poderosos para con Dios, que esse Señor infunde en el alma por su bondad infinita, y esse es el coraçon que aora ofreceras a Dios, y no desmayes: y diziendo esto postrero, pusò la mano en mi lado izquierdo sin pena mia, sino antes con sumo aliento, y quando la leuantò, vi que en ella tenia vna forma de coraçon, como vna brasa encendida de fuego, y de vn color de vnos rubies muy preciosos, y resplandecientes, y por tres partes del acintado de oro finissimo, parecia de sumo precio, y valor, mi Santo Angel con muestras de sumo gozo, y admiracion se le dio, y presentò à aquellos Santos Angeles, los quales le guardaron de la misma manera, y con mayores muestras de admiracion, y alegria, y le pusieron en la fuente que alli tenian para esse fin, y despidiendose de mi con mucha caridad, y diziẽdome razones admirables de agradecimiento, con que con solaron mi alma, se fueron, despidiendose tambien de mi Santo Angel, y de los quatro mis Señores, yo quedè consolada, y biẽ admirada de tales obras del Señor. Y luego de alli a vn poco se bolvio a mi el Santo Angel de mi guarda, y me dixo con admiracion, que te parece hermana, de tales obras del Señor, y de tal misericordias como te hazè? Bien obligada te tiene su Magestad, a que dès por el, y por su gusto la vida si fuere menester, y que estès resignada cõ todas las veras de tu coraçon, y tu alma en su muy agradable voluntad, para que en ti haga todo lo que quisiere, y fuere de su gloria, y ser-

vicio.

Digitized by Google

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor la mostrò el gran poder, y cuydado de los Angeles en defenderla de los demonios, y castigarlos y de las cosas notables que les passaron sobre esto con San Miguel, y San Gabriel, y los grandes fauores que la hizieron.

MAs particularmente quiso nuestro Señor mostrar a su sierua el gran poder que tienen los Angeles para todas las cosas que les encarga, el especialmente con los demonios, para reprimir sus furias, y castigar sus excessos.

§. I.

VNa vez (dize) se me representò vn rio muy caudaloso, y que vn Angel poniendo vn solo pie detenia su caudal furioso para significar que con la misma facilidad podia con la Diuina virtud detener la corriente de nuestras tribulaciones, y molestias. Otra vez vi vna grandissima rueda llena de inumerables nauajas, que representauan los enemigos que nos persiguen en el mundo, y admirada desto preguntè, quien se podria librar de ellos, luego vn Angel en mi presencia la deshizo toda muy en breue, diziendo, que con la facilidad que èl auia deshecho esta rueda, podia el Señor librar destos peligros, y el mismo Señor me dixo, que la gracia de Dios, y la buena voluntad del hombre eran los que librauan de ellos.

Pero donde mas se descubrio este poder, es contra los demonios que la perseguian, acudiendo con gran cuydado à defenderla, como se vio en los casos referidos en el primer libro de mas desto. Vna vez (dize) auiendome el Señor hecho vna promessa grandiosa, de que me daria quanto le pidiesse, lastimados los demonios, y rabiosos desto, vinieron en gabilla, y forma de pelear contra mi, siendo vno dellos el Capitan, pero el Glorioso San Miguel me auia preuenido con su vista, descubriendo vn poder grandissimo, y a vn solo ademan que hizo, quedaron los demonios desanimados, y mordiendose à si mismos, dezian con rabia; esta maldita no la confundiriamos, y deshariamos? Y vno en particular dixo, tiene lo todo debaxo de sus pies, y mira a solo Dios, y assi èl haze quanto le pide. Al fin de la pelea vino otro Angel con vn incensario, de donde salia vn olor suauissimo que yo sentì, y despues nuestro Padre San Ignacio, y el Padre Christoual de Ribera, Varon Santo, y Christo nuestro Señor tras ellos, como Preste tras sus Ministros, y en llegando hizo la señal de la Cruz sobre mi cabeza, con que quedè sana de vn ramalaço, que por astucia del demonio cayò sobre ella.

Otra vez vi en mi aposento muchos demonios juntos, que con grande rabia deseauan hazerme mucho mal, de modo que a la noche no me atrebia a entrar en el, por no estar con tan mala cõpañia, ni oir sus blasfemias, y maldades, y assi acudi a nuestro Señor, para que me librasse dellos, y el me dixo, no te assijas: porque son muchos mas sin comparacion los que son por ti, que los que son contra ti, y muchos mas los que te ayudan y defienden, q̃ los q̃te deseã mal, y te hazen guerra, y lo que hazen los amigos, y enemigos contigo, todo serà por tu bien; con esto quedè alentada, y alzando los ojos, vi que estauan en mi compañia muchos Angeles, con que me consolè mucho mas.

El dia siguiente leyendo sobre la ventana de aquel aposento, sentì que en el auia vna manera de guerra tan fuerte, que dexè de leer, y bolvi a ver lo que era, y vi que vnos Santos Angeles estauan echando de alli a los demonios por mandado de nuestro Señor, aunque ellos se defendian, y quando parece que los tenian todos fuera, se bolvian a entrar por los resquicios de la puerta, y al fin los echaron.

Otra vez (*A 14 de Iunio de 1600.*) estando con Christo nuestro Señor, y con la Virgen Sacratissima, vino vn Angel de grande Magestad y despues del gran muchedumbre de demonios, y como Christo nuestro Señor diesse muestras de querer irse, pedile su Santa bendicion, y el Señor no me la dio, dandome a entender, que si me la diera, al punto se fueran los demonios. Ido su Magestad, leuantaron contra mi vna grande pelea, y alboroto con visajes, humaredas, y otras inuenciones, en estos combates se me dixo, como aquel gran Angel que alli estaua, era San Miguel, que venia à defenderme, y andaua como al rededor de mi ojeandolos con la mano, y a vn grande acometimiento que hizieron, mostrò vna lancica con su banderilla, y dando vn golpe en el suelo, quedaron todos rendidos, y postrados en tierra, y se salieron poco a poco por debaxo de la

Digitized by Google

puer-

puerta, y como yo quedasse muy flaca, y debilitada desta pelea, como si corporalmente huuiera passado, tomò el Santo Angel vn incensario de oro, y dio tres bueltas al rededor de mi, para quitar la maleza que allì aulan dexado los demonios, y a cierto puesto hazia vna reuerencia; pienso que la hazia à nuestro Señor, y como aun quedasse muy flaca, dixeron los Santos Angeles que me acompañarian, que era menester mas remedios, y llegandose el Santo Arcangel mas cerca, me hizo la señal de la Cruz en la frente, y como aun sintiesse debilitacion, dio vn soplo, como quien queria alentarme con el aliento de su respiracion, con que quedè mas alentada, y aquel dia me hizo otro fauor de acompañarme, quando fuy a la Iglesia a oir Missa, y comulgar, como solia.

§. II.

PEro dexando otros casos, pongamos vno de vn razonamiento muy misterioso que tuuo con ella el Arcangel San Gabriel, castigando al demonio que la atormentaua, y haziendola grandes fauores. Estando (dize) con N. Señor vna mañana (En Março de 1615.) se me puso delante vn demonio muy alto, fiero, y negro muy desfarcapado, y mostrauase si tener grande malicia, diome esta vista grã pena, y horror, y aunque me parecio estaua cabe mi vn Santo Angel, apunto aparte los ojos de todo, pero siendo forçada de nuestro Señor bolvi a verlo, y echè de ver que era vn Angel de grandissima Magestad, y poder, que parecia era poderoso para conquistar todo el infierno, el qual me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la sangre de Iesu Christo, yo soy el Arcangel Gabriel, conoceme, y sabe que vengo en nombre del Señor, y por el oficio que me hadado a cerca de tu guarda, y traygote aqui este demonio, y bolviendola mano, y tocandole, el demonio se postrò, y tendio en tierra, y sabe que es el que mayor pena, y afliccion, y malos tratamientos me ha hecho, y assi tu aora has de juzgarle, y esta en tu mano, y voluntad le pena, y castigo que se le ha de dar por su maldad. Oyendo esto me affligi, y le dixe, Arcangel del Señor, yo viuo por diuina ordenacion, y todo lo que padezco lo miro en el Señor, por cuya mano viene todo medido, y regulado, y assi a mi no se me da nada de esto, ni me toca ninguna cosa, solo desseo hazer la voluntad de Dios. El Santo Arcangel bolviò a replicar, y dixo yo hermana a esto hevendo aqui, mira lo que quieres hazer, bolvi yo a decirle, Angel del Señor, tu tienes sabiduria, y fortaleza de Dios, y no puedes errar en nada, haz lo que sabes es voluntad del Señor, yo te cedo, y trasspasso mi derecho, y todo lo demas que tu oizes tengo en esta parte, que yo no sè mas que hazer: entonces el glorioso Arcangel mirò al Angel de mi guarda, que estaua cabe mi con los otros quatro, y dixole Angel del Señor, a quien tu Magestad ha encomendado la guarda de esta alma, bien has oydo, y visto lo que ha passado, di, que es lo que te parece a ti, y à tus compañeros que se haga aqui? Respondio el Angel de mi guarda con mucha reuerencia, y respecto, Arcangel del Señor nunca esta alma que el Señor me ha dado para que la guarde, ha recibido daño, ni menoscabo con las molestias, afliciones, y tormentos, q̃ por dispensacion Diuina ha padecido del demonio, mas antes acrecè tamientos de merecimientos, y corona, yo deseo el mayor bien desta alma, y gloria de N.S. y assi no sè que te diga, y mirando los compañeros vi los como indiferentes en aquel caso. Entonces el Arcangel San Gabriel, poniendo el pie encima del cuerpo de aquella bestia fiera, y sacando de su cinta vna espada como de vn fuego muy fuerte, y abrasador, y muy espantoso, se la puso al demonio por sobla la empuñadura sobre la cabeça, y luego el demonio se consumiò, y hundiò como vn estado debaxo de la tierra, y dana vnos gritos, y alaridos muy espantosos, como si quien dan nuenos tormentos, y el Arcangel San Gabriel le dezia, anda traydor con essas penas mortales a los abismos del infierno, y diziendo esto, se iba despeñando por vnas aberturas de la tierra, y peñascos muy terribles, y siempre con mayores gritos, y angustias infernales, por estos despeñaderos cayò a los abismos, y siempre a vista del Arcangel San Gabriel, que con aquella su gran virtud, y fortaleza, y con aquella su terrible voz le dezia ve traydor a los abismos infernales, y luego se cerrò la tierra, y el Arcangel San Gabriel quedò alli cerca de mi, y de aquellos Santos Angeles que alli estaua, y luego les hablò, y dixo: Angeles Bienaventurados, por cierto que el Señor nuestro de la Magestad os tiene bien ocupados en compañia, y guarda desta criatura suya, y desta alma que costò tanto a Iesu Christo nuestro Señor, y dio por ella tan grande precio, como fue su preciosa sangre.

Digitized by Google

§. III.

YBolviendo se luego a mi, me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, mucho has padecido de todas maneras por este demonio infernal que aqui has visto, mas por la Diuina clemencia, y verdad de Dios nuestro Señor, y con su ayuda de todo has salido bien; y con prouecho tuyo, y gloria de la Diuina Magestad de Dios nuestro Señor, que te embia por mi mano. Luego sacó vn ramo de palma muy rico, y precioso, en que estaua vna Cruz no muy grande, la qual tenia metida en su cabeça vna corona muy rica de oro, y piedras preciosas muy resplandecientes, como lo era tambien la Cruz, y llegándose a mi, me dixo con mucha caridad, toma hermana; mas yo almirada de ver tan grandes misterios, y marauillas, y corrida, y auergonçada respondi, yo no, Señor, que no merezco tan grande Don, no puedo, y postrandome en tierra, no osaba leuantarme, ni poner los ojos en aquel precioso Don, segun estaua auergonçada, viendo esto el Arcangel, dixome, leuantate hermana nuestra recibe este Don, entónces llegó el Señor Angel de mi guarda, y tocandome, como quien haze vna señal, me mando leuantar, y leuanteme, y puesta de rodillas significò mi voluntad à aquellos dos Angeles, diziendo, que yo me hallaua encogida de recibir tan gran Don, y pues ello auia de ser assi, y el Señor lo queria, mi deseo era, que aquel Don se entregasse al Angel de mi guarda, que daria buena cuenta del, porque yo no me atreuia à recibir Don tan grande. Viendo esto el Arcangel San Gabriel dixo al Angel de mi guarda, que èl recibiesse aquel Don por aquella criatura que guardaua, y en su nombre el Angel lo recibio con reuerencia, y demostracion de gozo, y luego le guardò en si mismo.

Viendo mi alma tales cosas, y conociendo con Diuina luz la virtud, poder, y fortaleza de aquel Arcangel, se quedò como suspensa, y con vna grande admiracion le començò a decir: Bienaventurado Arcangel de Dios, Gabriel, Fortaleza del Señor de la Magestad, dichosa, feliz, y bienaventurada suerte la tuya, pues la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, y toda la Beatissima Trinidad te escogio para Embaxador de vna embaxada la mas Diuina y admirable que se ha dado, ni dará jamas a pura criatura. Tu Santo Angel traxiste esta embaxada a la mayor Reyna, y Señora, la mas limpia de toda mancha, la mas Diuina, y Celestial que aura en ninguna criatura pura. Odicho so, y bienaventurado tu, porque si ser Embaxador de vn Rey de la tierra es tan grande Dignidad, y le haze tanta honra, por representar la Persona de su Rey, y le haze tanta merced el Rey a quien lleua la Embaxada, quanto mas, y mayores mercedes, y priuilegios seran los que auras recibido de la Magestad de Dios, de quièn fuiste embiado a negocio tan grande, è importante? Y quales seràn tambien las honras, y gran nombre que en los ojos de aquella Soberana Reyna, a quien fuiste embiado, auràs ganado? Grandiosas mercedes has recibido del Señor de la Magestad. El sea bendito millares de vezes, y tu seas bendito del Señor que te criò. Oyendo el Angel lo que yo le dezia con este fuego, me respòdio, criatura de Dios, y amiga del Señor, assi es verdad, como has dicho, sea bendito nuestro gran Dios por todas sus obras, y misericordias, y vna de las mayores que me ha hecho, y la que yo estimo, y de que me honro sobre manera, es que desde el instante de la Purissima Concepcion de esta Soberana Virgen Madre de Dios siempre la serui, y acompañè por todo el discurso de su vida Santissima, hasta que en cuerpo, y en alma fue lleuada a los Cielos, y por esta merced, y priuilegio del Señor, y por su inmensa bondad me hizo tan grandes, y leuàtadas mercedes como has dicho, y tu hermana nuestra mira agora (es lo que quieres, que yo te visitarè el tiempo que viuieres en este destierro, hasta que llegue la hora que el Señor tiene determinada de sacarte del, y lleuarte por su bondad, y misericordia a las eternas moradas, adonde le gozes para siempre en nuestra compañia, y de todos los Bienaventurados, y quedate en paz, y dispidiêdose de los Angeles q̃ cõmigo estauã se fue acõpañado de otros muchos al Cielo.

§. IIII.

OTro caso bien parecido a este me sucedio dia de San Miguel. Auiame (dize) hecho vn demonio vna grande molestia, visitòme el Santo Arcangel, y tràla con sigo a tado a este demonio, dixome, este es el que te molestaua, que quieres haga del, y que castigo quieres le dè yo? Yo me encogi, diziêdo, q̃ todo lo que el demonio hazia era con licencia de Nuestro Señor, y assi no tenia q̃ dezir, el santo Arcangel little en dezirme lo mismo, y respudi

Digitized by Google

lo que yo deseo, Angel de Dios, es, que le atajes de manera q̃ no hiziesse mal a ningun Christiano, tentandole de tal suerte que le derribe en culpa mortal. Preguntome el Santo Angel, y esso por quantos años? Dandome a entender que auia de ser por tiempo limitado, respondi luego por otros tantos años como nuestro Señor viuiò en esta vida mortal. Mas de que aprouechará esto, que otros demonios vendrá luego a hazer el daño que este auia de hazer, dixo el Santo Angel, essa será la gracia que nuestro Señor te haze, que el daño que este auia de hazer, no le hagan otros, de lo qual resultará que algunas almas que se condenarán por su causa, no se condenen.

Otras grandezas de San Miguel se hanpuesto en los misterios que atras quedan referidos.

CAPITVLO III.

Como vio la Fiesta que se haze en el Cielo a los Angeles, y la gloria del suyo, con vn modo muy misterioso.

PAra mouernos a deuocion con los Santos Angeles de la guarda, de quien tantos bienes recibimos, descubrió nuestro Señor a su sierua algunas cosas, muy grandiosas de la Fiesta que se les haze en el Cielo por los demas Espiritus Bienaventurados.

§. I.

LA vispera (dize) de la Fiesta del Angel de la guarda, que en Valladolid se celebra à primero de Março, estando con Nuestro Señor, como suelo, me mostrò su Magestad en espiritu gran multitud de Angeles de la guarda muy bien armados, y con lanças, eran de grande hermosura, y belleza, vilos en vn campo raso, en medio deste campo auia vna como boca de infierno por donde intentauan salir muchos demonios à hazer mal, y daño a los hombres, los Santos Angeles que rodeauan aquella boca infernal, se lo estorbaban con grande fortaleza, y los hazian hundir por aquella boca à baxo, no vi que demonio alguno saliesse por alli, antes à todos los vencieron, y encarcelaron dentro de aquel infierno, por cuya boca vi cosas que no se pueden dezir, que solo acordarme dellas me pone grima, y espanto. Oì alaridos de hombres condenados, de demonios que los atormentauan, todo era vna confusion y grandes tormentos. Despues que aquellos Santos Angeles Custodios huuieron vencido a los demonios, por muy buẽ orden en dos hileras con dos banderas delante; de las quales la vna llenaua el Arcangel San Miguel; se partieron al Cielo, alli fueron muy bien recibidos de Dios nuestro Señor, y de los demas Santos Angeles sus compañeros, y el Señor les alabò lo bien que auian hecho, venciendo a los demonios. Luego le ordenò vna solemne Procesion de todos los Angeles del Señor que hazian fiesta a los de la guarda, y les cantauan alabanças, y dezian: estos son los fuertes del Señor, a quien encomendò la guarda de las animas redimidas con la sangre del Cordero. Anduuo la Procesion en contorno de la Celestial Ierusalem con pompa, y Magestad, y en acabandose, todos los Santos Angeles se colocaron en sus lugares.

§. II.

OTro año, la misma vispera de la Fiesta del Angel de la guarda, vi que estaua cabe mi, y a mi mano derecha el Angel de mi guarda muy ricamẽte aderezado, vestido de gala, y de fiesta, cubierto de oro, y piedras preciosas, y diuersas colores, y mostraua, y descubria en si a los ojos de mi alma vn grande poder, con el qual parecia podia conquistar todo el infierno, estaua como armado en lo interior, y en su cinta tenia puestas armas exteriores, como alfanje pequeño, segun el cuerpo, que mostraua, y otro instrumento de armas a esse modo, como le vi desta manera, causome admiracion, y novedad, y mas viendo que los demas compañeros que alli assisten, no estauan assi, y assi le dixe, Angel mio, y mi Señor, como está assi aderezado, y vestido a esse modo? Estando haziendo esta pregunta, oì que en el Cielo se començava grande fiesta, y sonauan muchos instrumentos musicos de diuersas maneras, como caxas, trompetas, è instrumentos de guerra, y parece que el Cielo todo se alegraua con aquel tan suaue, y dulce, y grande ruydo que hazian todos aquellos instrumentos juntos con tan grande orden, entonces dixo mi Angel, alma mia oyes lo que passa en nuestra Celestial Ierusalem? Pues sabe, que por mandado del Señor de la Magestad se haze vna gran fiesta en aquella Diuina Corte a todos los Angeles de la guarda de las almas, y assi todos assistimos a ella cõ estas vestiduras, y armas q̃ me ves significatiuas de nuestra gloria, y resplandor, y vir-

Digitized by Google

querria dar à vna persona muy afligida, trabajada, y desconsolada, que conozco, y nombrela, el Santo Angel respondio, bien dizes, embiaselas; otra querria dar a vn enfermo que padece grandes dolores, y está muy necessitado de socorro del Cielo, para lleuarlos, y tambien querria yo dar dos a dos personas que tengo obligacion, y nombrelas, y el Santo Angel dixo, bien hazes, embiaselas, y luego vn Santo Angel de los mios, recibiendo las doblas de mi mano se las lleuò.

§. III.

OTro dia (de Enero de mil y seiscientos y veinte y dos) se llegaron a mi estos mis Señores los Santos Angeles, y me dixeron, hermana muy cansada, y aprerada estàs, el Señor nos manda te llenemos a donde recibas algù alliuio, assi en el espiritu, como en tu cuerpecillo, ven con nosotros, aqui te lleuarèmos sin que reciba tu cuerpo pena, vi que tenian aparejada vna litera misteriosa, descubierta por encima, y alli me pusieron, y me lleuaron à vna altura eminente de donde se podian ver grandes cosas, y alli me enseñaron todo quanto me pudo ser de alliuio, consuelo, contento, y alegria, y descanso, hasta la Bienaventurança, y aquella hartura de todos los bienes, no quedando mas que desear, y alli estuue buen rato: yà quando parecia era hora de traerme à mi rincon, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y dixome: Hermana, acà estais? Sais bien venida, quien te traxo? descansa, y recibe alliuio de tus penalidades, y no quiero que te vayas de mi casa vacia, y sin lleuar algun Don, y vi que tenia su Magestad en su Santissima mano vna Custodia pequeña, y dentro de ella el Santissimo Sacramento del Altar: toma, dixo el Señor, y recibe este Don, y digote de verdad, que desde oy por todos los dias de tu vida, serás vna Custodia deste Señor Sacramentado, recibele, halleme luego consolatissima, y con los mismos affectos en mi alma, como quando acabo de comulgar, y todas las vezes que me acuerdo deste misterio, estoy con los mismos afectos, y siempre me hallo delante de su diuina presencia en mi alma.

De alli a ocho dias se llegò a mi mi Santo Angel de la Guarda, y me tomò del braço, y se puso muy despacio a mirarme la mano por encima, y hazer señas a todos los demas Angeles, se llegassen a mirar, y estauan como suspensos, mirando algo que alli auia con grà atencion, yo tambien mirè como ellos miraua, y vi claramente que en la mano tenia esculpida vna Cruz pequeña, y enmedio de ella vna Estrella pequeña muy resplandeciente: despues de auer visto la mano, miraron la otra, y tambien yo la mirè, y vi lo mismo que en la primera, y despues miraron los pies, y tambien yo mirè, y vi que en cada pie tenia vna Cruz pequeña, y enmedio della vna como dobla de oro muy linda, y a modo de Estrella, y los Santos Angeles la miraron con atencion y como admirados de ver aquella nouedad, y misterio: llegaronse tambien a ver el coraçon, y en viendole se postraron en tierra con gran reverencia, y puestas sus cabeças en ella, estuuieron assi vn rato, yo tambien mirè, y vi, que dentro de mi coraçon, que era al parecer como vna rica piedra preciosa, y tenia vna hondura muy capaz donde cabia mucho, alli estaua el Señor a quien hazian reuerencia los Angeles, y vile de tres maneras, estaua Sacramentado, y como niño dormido, y tambien le vi sin figura alguna su Diuinidad, y essencia: quedè muy admirada de ver tan Diuinos Misterios, y los santos Angeles tambien se leuantaron, y con grande admiracion contemplauan lo que alli auia. Yo recordè de aquella suspension, y quando bolvi en mi se auia acabado aquel misterio.

(.2.)

LIBRO QVARTO.

De la vida de Doña Marina de Escobar, de las especiales reuelaciones que tuuo, de las grandezas de los Angeles, y Santos que la visitaron, y las de N. Señora en su Pura Concepcion, y Assumpcion, y de las cosas señaladas que la passaron con ellos.

AViendo referido las reuelaciones que tuuo Doña Marina, de la gloria de todos los Angeles, y Santos del Cielo en general. Sigueſe que contemos las particulares que nueſtro Señor la comunicò de los oficios, y grandezas de los Angeles de la guarda, y de algunos ſantos que mas amenudo la viſitauan, y eſpecialmente de la primera, y poſtrera grandeza de la Virgen Sacratiſsima en ſu Putiſsima Concepcion, y glorioſiſsima Aſſumpcion, declarando las cosas notables que entonces la ſucedian, preſupueſtas muchas coſas que deſtos Corteſanos Celeſtiales ſe han dicho, y ſe diràn en las reuelaciones de otros miſterios.

CAPITVLO I.

Como la deſcubrio nueſtro Señor los varios miſterios de los Angeles en prouecho de los hombres.

COmencèmos por los mas antiguos Corteſanos del Cielo, que ſon los Angeles, cuyas grandezas, oficios, y miniſterios ſe emplean y ordenan al bien de los hombres: de todo lo qual dio noticia nueſtro Señor muy diſtinta noticia a ſu ſierua.

§. I.

Los Angeles manifieſtan à los hombres las grandezas.

LA primera viſta de los Angeles que tuuo, fue haziendo ellos ſu principal miniſterio manifeſtando a los hombres los miſterios, y ſecretos de Dios, cõ figuras, y repreſentaciones proprocionadas à ſu eſtado, y paſsò deſta manera. Eſtando dize, con nueſtro Señor, recogida en mi apoſento, vieron los ojos del alma eſtar alli preſentes tres niños muy hermoſos, y graciosos al parecer, como de edad de diez años, veſtidos muy ricamente con veſtidos bordados de oro, y piedras preciosas: los cabellos eran muy rubios, y de color de oro, y teniãlos ceñidos, y en ſus cabeças con vnas cintas de oro muy ricas, como no los conocia por no auerlos viſto jamàs, apenas quiſe mirarlos, quãdo alguna vez alçaua los ojos, y los miraua dedia al vno con mucha claridad con veſtido de cameſi bordado de oro con ſu cinta en la cabeça: pero a los otros dos no los veian tã claramente; porque eſtauan en pie juntos de tal manera, que viẽdo al primero, no ſepodian ver bien los otros dos, mas ſiendo eſto aſsi, juntamente viendo al primero, porèl veia à los otros con ſus veſtiduras blancas bordadas de oro y plata, y ſus cintas de oro, y plata en las cabeças: paſsò aquel dia ſin acordarme mas dellos, y el ſiguiente eſtando recogida à la miſma ora de la noche, ſenti cabe mi al Angel de mi guarda, que tampoco nunca le auia viſto, ni ſentido ſu preſencia, mas con luz del Cielo le conoci, y èl me dixo como los tres niños que auia viſto la noche antes, eran Angeles del Señor, yo quedè eſpantada deſto, y no acabaua de certificarme en ello, diziendo dentro de mi muchas vezes: Angeles a mi? no merezco yo eſſo por cierto, ſino otra coſa bien diferente. Eſtando diziendo eſto, y dudando, y temiendo vn poco, dixome nueſtro Señor, que eſtàs tan dudoſa, y temeroſa, diziendo Angeles a mi? Angeles a mi? donde yo eſtoy; no eſtaràn ellos? oyendo eſto; a nueſtro Señor, quedè muy confuſa, y no me atreui a dezir mas aquella palabra; ſolamente dixe, ſi por cierto mi Señor, Otro dia por la mañana me dixo ſu Mageſtad con mucha claridad, ſin que me dexaſſe genero de duda, que aquellos tres niños q̃auia viſto eran Angeles ſuyos, y me reprehendiò la incredulidad que auia tenido. Yo quedè muy penada de la falta que auia hecho, y de no auerlos querido mirar, y ſuplicaua al Señor me perdonaſſe eſta falta, ſignificandole, q̃ ſi era ſeruido me los dexaſſe ver, pues auia ſido

tan descortès, que teniendolos alli no los auia mirado. Respondiòme el Señor, yo te digo, q̃ porque has sido incredula, y tenido en esto alguna falta, no los veràs tã presto, y assi fue, que passaron muchos dias sin verlos, hasta que otra vez auiendome nuestro Señor dado vna gran luz del altissimo misterio de la Santissima Trinidad, me descubriò en el secreto de estos tres Angeles, que siendo tres ellos veia vno; y en aquel vno veia a todos tres, dando a entender que esta vista fue para preuenirme, y disponerme a que entendiesse mejor el misterio de la Santissima Trinidad, y como siendo tres Personas, eran vn solo Dios, y Señor, y entonces vi estos Angeles con grande claridad.

CAPITVLO II.

Como guardan los hombres.

EL oficio mas sabido de los Angeles, es guardar los hombres, como el Señor se lo descubriò desta manera. Estaua, dize, echada en la cama por la mucha flaqueza, y falta de salud, y alli recogida con encendidos afectos de amor de Dios, vi con los ojos del alma à la cabecera de la cama estar dos Angeles puestas las manos debaxo de la almohada, mirandome al rostro con grande atencion, y de rato en rato me leuantauã con la misma almohada el medio cuerpo, como quien incorpora vn enfermo en la cama: eran estos Angeles hermosos a maruilla, y el vno mucho mas que el otro, y estaua mas ricamente vestido con vnas vestiduras blancas como la misma nieue, y tenia ceñida por las espaldas, y pechos, a manera de Cruz, vna muy rica, y resplandeciente cinta de oro muy fino, los cabellos eran rubios como hebras de oro muy precioso, y los ojos como estrellas muy claras, y resplãdeciẽtes, miraualos cõ grãde cõsuelo, y especialmẽte a este mas hermoso, y entendi con luz particular de nuestro Señor, que era el Angel de mi guarda; mas por otra parte estaua tan corrida, y auergonçada de recibir este fauor, que tres, ò quatro vezes quise leuantarme de alli si pudiera, y me dexaran: començè à pensar à que proposito los Santos Angeles me harian tal merced, y como andaua tan llena del conocimiento de mis miserias, imaginè que de aquella manera me presentauan delante de la Magestad de Dios para que me perdonasse, y se apiadasse de mi; como quien por piedad pusiesse vn pobre muy miserable delante de vn Principe, para que mouido de su pobreza, y miseria te la remediasse. Estando en esta consideracion, me dixo N. Señor con grande amor, y suauidad, mira que no es esso, sino lo que yo te dirè: No te acuerdas de lo que auras oydo dezir muchas vezes, que està escrito de los que aman, y guardan mis Mandamiẽtos. * Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, in omnibus vias tuis in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedẽ tuum, * pues esto es lo que passa aora en ti: cõ estas palabras quedò mi coraçon tan encendido en amor deste Señor, que me parecia estar hecha vn fuego, y con grande afecto, dixe, yà me acuerdo aora Señor, mio, y biẽ mio, mas no auia yo mirado en tanto, ni consideradolo essa grandeza admirable de tu bondad infinita, ni la inmensidad de la clemencia, y misericordia que tienes con los pecadores; y assi no me parecia a mi, ni me passaua por el pensamiento, que esso hablasse cõmigo, que tan llena estoy de culpas, y miserias, sino allà con los que de verdad te sirven, y obedecen; pero en fin, no se que te diga, sino q̃ sea tu nombre bendito para siempre, por essa tu bondad infinita, con la qual obras conforme à ella, y despues por voluntad del Señor, aquellos Santos Angeles me leuantaron, y me hallè en la Celestial Ierusalen, dõde me passaron las cosas que arriba se han contado.

Otra vez, en despertãdo por la mañana, vi q̃ à la cabecera de mi cama, estaua en pie vn santo Angel arrimado con mucho silencio, como quien estaua guardando el sueño, para que no me sucediesse alguna cosa de daño para mi alma, ò cuerpo, admirada de la atencion q̃ tenia este Santo Angel, glorifiquè al Señor por el cuydado que de mi tenia.

En otra fatiga, y aprieto que me auian puesto los demonios, pareciendome que estaua sola, y afligiendome, dixo Nuestro Señor: No tẽgas pena, que no estas sola, aqui estàn los que te ayudaràn, y administraràn todo lo necessario, luego leuantè los ojos del alma, y vi estar alli quatro, ò cinco Angeles con grande atẽcio mirandome al rostro, para ver lo que queria, y lo que tenia necessidad, y aliuiarme en aquella congoxa, y tomando la ropa de la cama la leuantauan vn poco àzia arriba, para aliuiarme, con que se me quitò vn trasudor que tenia. Espantada de ver el cuydado con que estos

Google

San

Santos Angeles eſtauan, como pudiera eſtar vn criado leal, y cuydadoſo de ſeruir à ſu ſeñor en ſemejante aprieto, dixeles: Santos Angeles, atended, y mirad, que la que eſtà aqui, à quien hazeis eſta merced, es la mas vil, y miſerable criatura de quantas Nueſtro Señor tiene, y voſotros ſois Corteſanos del Cielo, y Eſpiritus Bienaventurados. Reſpondieron ellos: No te eſpantes, ni te marauillos deſto que vès; porque no ſotros ſomos criados del comun Señor de todos, y eſte Señor es tu Padre, y aſsi, no es mucho que los criados del Señor ſiruan en lo neceſſario à los que ſon hijos del miſmo ſeñor a quien ſirven.

Otra vez que eſtaua en la cama mas peſada que ſolia, y aunque mis quatro Angeles ſoliã ayudarme à leuantar, eſta vez, vi venir vn Serafin en vn carro de fuego, y èl todo encendido, y baxando de ſu carro, me tomò por los ombros, y con mucha facilidad me leuanto.

§. III.

Como vnge, y confortan a los hombres.

OTro oficio de los Angeles es confortar à los flacos, alegrarlos, vngiendolos con la vncion eſpiritual de la gracia, y gozo del Eſpiritu Santo. Eſto la moſtrò el Señor eſtando muy flaca, pero muy encendida en amor de Chriſto nueſtro Señor. Vile (dize) con los ojos del alma eſtar alli, y que eſtaua mirando con mucha caridad, bolviò ſu Mageſtad ſus diuinos ojos à vnos Santos Angeles que alli aſſiſtian, en mirandolos ſe començaron entonces à mouer de el lugar adonde eſtauan, no vì lo que hazian, mas hailème cõ vna tohalla grande, y muy blanca pueſta por debaxo de la barba, y toda muy eſtendida ſobre la cama, quedè admirada, y ſuſpenſa, penſando ſi por ventura me queria dar alguna comida para fortalezer mi flaqueza, y eſtando en eſte penſamiento, llegò vno de aquellos Santos Angeles con grande reuerencia à la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y con mucha atencion a lo que hazia con vna plumita de oro muy curioſa, y preciosa en que eſtaua vn licor Diuino, me hizo tres Cruzes, vna en la frente otra junto à la boca, y otra en los pechos, las quales quedaron el cul pidas en aquellas partes, reſplandeciendo como vn oro finiſsimo, y tan impreſſas, que no parece ſe podian borrar, luego llegò otro Santo Angel, y quitò la tohalla que me auian pueſto. Admirada de ver lo que paſſaua, ſin ſaber lo que eſte miſterio ſignificaua, me le declarò Chriſto nueſtro Señor: diziendo: Nunca has oido dezir vn lugar de la Eſcritura: *Vnxit Deus Deus tuus oleo letitiæ*: pues eſto miſmo es lo q̃ aora ha paſſado por tì, eſtà alegre, y cõtẽta, pues aora de nueuo quedas vngida de mi gracia, y fortalezida con mi fortaleza, y fue aſsi, que quedè con mucha alegria, y muy reparada la debillitacion, y flaqueza que tenia.

Acerca deſta viſion me admira mucho mas lo que la ſuccediò de hai a dos meſes, quando quiſo ponerla por eſcrito: porque no ſe puede imaginar mas afable comunicacion que la que entonces tuuo con nueſtro Señor. No podia (dize) acordarme ſi las Cruces auian ſido tres, ò ſolamente dos, porque no me acordaua a donde me fue echa la tercera, ò ſi el que las hizo fue vn Angel, ò el miſmo Señor, y como no quiſieſſe paſſar adelante en lo que eſcriuia, preguntè todo eſto a ſu Mageſtad vno tras otro, y a todo me fue reſpondido, que las cruzes fueron tres, y la tercera ſe hizo en el pecho. Vn Angel fue el q̃ te vngio en mi nombre, y cõ mi poder, y aſsi recibiſte la miſma virtud que ſi yo por mi miſma perſona lo hiziera, aſsi como doy mi poder al Sacerdote, y en mi nombre, y con mi virtud, y palabras puede abſoluer de pecados, baptizar al niño, y limpiarle del pecado original, y hazer los demas oficios de Sacerdote.

§. IV.

Traen ricos dones de Dios à los hombres, y negocian el retorno de los hombres a Dios.

AMplifiquemos lo que ſe hadicho, con otra viſion, en que deſcubre, como N. Señor por mano deſtos Eſpiritus Bienaventurados nos dà ſus Dones, y virtudes Celeſtiales, y ellos miſmos negocia lo q̃ noſotros emos de darle, y ofrecerle en recõpenſa, y agradecimiento dellos, en loqual conſiſte lo mas principal, y prouechoſo del oficio que con noſotros hazẽ. Vi (dize) vn dia, el año de 1615. cinco, ò ſeis Angeles del Señor, que traian miſteriosamente vn rico, y precioſo cofre de mediano tamaño traſparente, deſuerte que por defuera ſe veia la riqueza que dentro del venia, era criſtal finiſsimo, y eſtaua guarnecido de vn oro puriſsimo acendrado, mis Santos Angeles recibieron con grande alegria à los que llegaron

con

con este cofre, y luego le assentaron, y abrierõ misteriosamente, y començaron a sacar las preseas, y tesoros que en èl venian, poniendo cada vna de aquellas piezas ricas, y misteriosas en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles que traìan el misterio en presencia de los demàs que estauan alli, y del santo Angel de mi guarda, entretanto que esto passaua, aũque mi alma lo veìa (porque le era fuerça verlo) se estaua tambien con nuestro Señor, pidiẽdola, como suele, con veras entrañables su sàtissima luz, para no ser engañada. Estando assi, aquellos Santos Angeles criados del gran Rey de la Magestad, y el santo Angel de mi guarda, me dixeron. Hermana nuestra, està atenta, y conoce las misericordias que el Señor te haze, y los Dones que de su rica, y preciosissima mano te embia, miralos, y recibelos con hazimiento de grazias. Entonces mi alma puso los ojos en aquel misterio con eficacia, porque yà no pudo ser menos, y viò, que en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles estaua vna joya muy rica, y admirable, de oro finissimo, y muy resplandeciente, y piedras preciolas finissimas como del Cielo; pero cada vna labrada con diferente labor; vno tenia en sus manos vnas sortijas, pareciendome siete, figura, y significacion de los siete Dones del Espiritu Santo; otro tenia vnas arracadas, que significauan el oydo puro, y atento del alma à su Dios, otro tenia vn velo muy precioso entretexido de diversos colores, y matices, el qual era significador de la virtud, de el silencio, y prudencia, para encubrir, y esconder los Dones que el alma recibe de su Dios hasta el tiempo, y ocasiones que el Señor descubriere ser su voluntad otra cosa; otro tenia vnas manillas, y aljorcas, significadoras del olvido, y desprecio de todas las cosas temporales, y criadas fuera de Dios; otro vna pretinilla, que significaua la pureza, y castidad, otro vn collar; y otro finalmente vna corona, que es el remate, y premio q̃ Dios por su bondad, y misericordia darà al alma que bien vsare de los Dones recibidos de su misericordiosa, y diuina mano.

Vistas todas estas riquezas, mi alma se quedò suspensa, y con suma confusion. Estando assi el Santo Angel de mi guarda, llegandose a mi estos Señores Angeles, me fue poniendo cada vna de aquellas joyas en su lugar, lo qual yo apenas veia, ni entendia por estar mi alma no tablemente congojada temiendo no errar en algo, estuve assi vn rato, y luego el mismo Santo Angel de mi guarda me lo bolviò a quitar por su orden, y puso aquellos Dones en las manos de los Santos Angeles de quien los recibiò, y ellos lo tomaron, y bolvieron à poner en su cofre, y con mucha alegria de todos los que estauan alli, se le dieron, y entregaron al Santo Angel de mi guarda, el qual lo recibiò, y guardò en si mismo con demostracion de gran gozo, y alegria en el Señor, y dandole muchas por tantas misericordias, y ayudas, como dauà a aquella alma que le auia dado a su cargo, para que le guardasse, rigiesse, y gouernasse en su nombre, yo me quedè con la suspension, admiracion, y confusion con que estaua antes, y assi no hablè mas palabra, que si nada de esto huuiera passado por mi, y con ver que los Santos Angeles que auian traido aquel tesoro, no se iban, como quien esperaua alguna cosa, no caia en esso, hasta que el Santo Angel de mi guarda, y los quatro mis Señores viendome assi me dixeron; como quien me quiere despertar: Hermana, que hazes? como te has quedado assi con el Señor, y no te acuerdas, ni reparas en embiarle las gracias, y alabanças por tan grandes misericordias como te ha hecho con estos Señores Principes, por cuya mano te ha embiado sus Dones? Tu no ves, que es de scortesia hazerlos esperar, y detenerlos aqui? Oyendo esto, parece que despertè como de vn sueño, y poniendo los ojos con veras, y viueza en aquellos Santos Angeles que auian venido cõ el tesoro, les dixe: Principes Embaxadores del Cielo, por el Señor a quien adoran, y siruen, perdonen mi tibieça, y digan al Señor Dios nuestro de la Magestad, que su esclaua indigna le embia infinitas gracias, y alabanças por quien èl es en si mismo, y por la infinidad de su Omnipotencia, Magestad, y Grandeza, y por quien es, y ha sido con nosotros sus pobres criaturas, vsando con todas de su misericordia, y dando a cada vna en particular las ayudas, y socorros necessarios para su saluacion, y mayor aprouechamiento, y en particular a esta su esclaua indigna, y miserable, que en vsando, como dene dellas, las perviierte, como vaso de barro mal cocido, y pues que su Magestad es tan grande Rey, y Señor, y Monarca de Cielos, y tierra, y es tan infinitamente bueno, que por esta tamaña merced, y misericordia que aora de nueuo me ha hecho, le pido otra, que es su Diuina gracia, y fauor, para que yo viue conforme a su muy

agra-

agradable voluntad de to das ſus miſericor dias, y Dones, porque no pierda por mi culpa, y negligencia los teſoros, y riquezas que de ſu Diuina mano he recibido, eſto les pido, y ruego que digan de mi parte al Señor de la Mageſtad. Oyeron aquellos Santos Angeles con atenciõ mi recaudo, y reſpondieronme, lo harian aſsi: yo con eſto quede muy contenta, pareciendome auian cumplido ſegun mi pobreza, y poco caudal con el retorno que yo podia correſponder à nueſtro gran Dios, y Señor, de quien auia recibido aquellos Dones.

Pero aquellos Santos Angeles dixeron luego: Hermana nueſtra, y demàs de eſſe recaudo que embias al Señor de la Mageſtad, què don le ofreces en retorno de los grãdes que tu Mageſtad te ha embiado aora con noſotros? Y diziendo eſto vno de aquellos Señores, el que principalmente abriò el cofre para ſacar el teſoro, y deſpues lo bolviò à poner èl, y le cerrò, ſacò vna fuente muy hermoſa, y preciosa, y dixo: Hermana nueſtra, danos aqui alguna coſa, y pon aqui algun Don de tu mano, para que le lleuemos, y preſentemos al grã Rey èn tu nombre, que juſto es que quien recibe, correſponda ſegun ſu poſsibilidad à quien deue, no nos embies aſsi vacios con ſolo vn recaudo. Quando mi pobre alma oyò dezir tales coſas, como ella auia conocibido en ſi tan grande hondura de miſeria, y pobreza, y poquedad, fue increible ſu pena, y congoja, y dixo: Mis Señores, ſepan, que yo ſoy la mas pobre, y miſerable criatura que tiene el Señor Dios nueſtro de la Mageſtad, y aſsi no tengo coſa ninguna que ofrecer a mi Señor, que no aya recicido de ſu mano, y eſſo quanto es de mi parte lo he malvaratado, y puesto de mala manera, y aſsi no sè que le pueda ofrecer, que le ſea de guſto, y agradable, y que tambien no lo aya ofrecido. Todo eſto oìa con atencion el Santo Angel de mi guarda, que eſtaua muy cerca de mi, y hablando con vn modo de ſecrèto miſterioſo a mi alma, la dixo: Hermana, ofrece aora de nueuo a tu gran Rey, y Señor tu coraçon, y tu alma; yo entonces con aquella advertencia de mi Santo Angel conſolème en el Señor, pareciendome admirablemente lo que me dezia, y muy conforme a mi voluntad, y neceſsidad, y aſsi dixe a aquellos Embaxadores del Cielo, mis Señores, yo no sè que pueda ofrecer al Señor de la Mageſtad, que no le aya ofrecido, como he dicho, pero yo aora de nueuo ofrezco a ſu Mageſtad mi alma, y coraçon, para que la Mageſtad por tu bondad, y miſericordia le deshaga, y renueue, èinfunda en mis entrañas vn eſpiritu nueuo, y humilde: bien nos parece hermana tu ofrenda (dixeron aquellos Santos Angeles) noſotros la aceptamos en el nombre del Señor. Miròme entonces el Santo Angel de mi guarda, y en aquella viſta conoci què me queria quitar el coraçon para la ofrenda, como eſtaua prometido, y con aquella aprehenſion q̃ hize, naturalmente començaron a desfallecer en mi las fuerças naturales. Viendo eſto el Sãto Angel de mi guarda, llegò à mi, y dixome: Ea hermana, no desfallezcas, que la ofrenda q̃ das al Señor, no es coraçon de carne, ſino de eſpiritu, y el coraçon del coraçon, que ſon vnos afectos fuertes, y poderoſos para con Dios, que eſſe Señor infunde en el alma por ſu bondad infinita, y eſſe es el coraçon que aora ofreceras a Dios, y no deſmayes: y diziendo eſto poſtrero, puſo la mano en mi lado izquierdo ſin pena mia, ſino antes con ſumo aliento, y quando la leuantò, vi que en ella tenia vna forma de coraçon, como vna braſa encendida de fuego, y de vn color de vnos rubies muy preciosos, y reſplandecientes, y por tres partes del acintado de oro finiſsimo, parecia de ſumo precio, y valor, mi Santo Angel con mueſtras de ſumo gozo, y admiracion ſe le dio, y preſentò à aquellos Santos Angeles, los quales le guardaron de la miſma manera, y con mayores mueſtras de admiracion, y alegria, y le puſieron en la fuente que alli tenian para eſſe fin, y deſpidiendoſe de mi con mucha caridad, y diziẽdome razones admirables de agradecimiento, con que con ſolaron mi alma, ſe fueron, deſpidiendoſe tambien de mi Santo Angel, y de los quatro mis Señores, yo quedè conſolada, y biẽ admirada de tales obras del Señor. Y luego de alli a vn poco ſe bolvio a mi el Santo Angel de mi guarda, y me dixo con admiracion, que te parece hermana, de tales obras del Señor, y de tales miſericordias como te hace? Bien obligada te tiene ſu Mageſtad, a que dès por el, y por ſu guſto la vida ſi fuere meneſter, y que eſtès reſignada cõ todas las veras de tu coraçon, y tu alma en ſu muy agradable voluntad, para que en ti haga todo lo que quiſiere, y ſuere de ſu gloria, y ſer-

vicio.

Digitized by Google

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor la mostrò el gran poder, y cuydado de los Angeles en defenderla de los demonios, y castigarlos y de las cosas notables que les passaron sobre esto con San Miguel, y San Gabriel, y los grandes fauores que la hizieron.

MAs particularmente quiso nuestro Señor mostrar a su sierua el gran poder que tienen los Angeles para todas las cosas que les encarga, etpecialmente con los demonios, para reprimir sus furias, y castigar sus excessos.

§. I.

VNa vez (dize) se me representò vn rio muy caudaloso, y que vn Angel poniendo vn solo pie detenia su caudal furioso para significar que con la misma facilidad podia con la Diuina virtud detener la corriente de nuestras tribulaciones, y molestias. Otra vez vi vna grandissima rueda llena de inumerables nauajas, que representauan los enemigos que nos perstiguen en el mundo, y admirada desto preguntè, quien se podria librar de ellos, luego vn Angel en mi presencia la deshizo toda muy en breue, diziendo, que con la facilidad que èl auia deshecho esta rueda, podia el Señor librar destos peligros, y el mismo Señor me dixo, que la gracia de Dios, y la buena voluntad del hombre eran los que librauan de ellos.

Pero donde mas se descubrio este poder, es contra los demonios que la perseguian, acudiendo con gran cuydado à defenderla, como se vio en los casos referidos en el primer libro de mas desto. Vna vez (dize) auiendome el Señor hecho vna promessa grandiosa, de que me daria quanto le pidiesse, lastimados los demonios, y rabiosos desto, vinieron en gabilla, y forma de pelear contra mi, siendo vno dellos el Capitan, pero el Glorioso San Miguel me auia preuenido con su vista, descubriendo vn poder grandissimo, y a vn solo ademan que hizo, quedaron los demonios desanimados, y mordiendose à si mismos, dezian con rabia; esta maldita no la confundiriamos, y desharíamos? Y vno en particular dixo, tenelo todo debaxo de sus pies, y mira a solo Dios, y assi èl haze quanto le pide. Al fin de la pelea vino otro Angel con vn incensario, de donde salia vn olor suauissimo que yo sentì, y despues nuestro Padre San Ignacio, y el Padre Christoual de Ribera, Varon Santo, y Christo nuestro Señor tras ellos, como Preste tras sus Ministros, y en llegando hizo la señal de la Cruz sobre mi cabeza, con que quedè sana de vn ramalaço, que por astucia del demonio cayò sobre ella.

Otra vez vi en mi aposento muchos demonios juntos, que con grande rabia deseauan hazerme mucho mal, de modo que a la noche no me atrebia a entrar en el, por no estar con tan mala cõpañia, ni oir sus blasfemias, y maldades, y assi acudi a nuestro Señor, para que me librasse dellos, y el me dixo, no te affligas: porque son muchos mas sin comparacion los que son por ti, que los que son contra ti, y muchos mas los que te ayudan y defienden, q̃ los q̃te desea mal, y te hazen guerra, y lo que hazen los amigos, y enemigos contigo, todo serà por tu bien; con esto quedè alentada, y alzando los ojos, vi que estauan en mi compañia muchos Angeles, con que me consolè mucho mas.

El dia siguiente leyendo sobre la ventana de aquel aposento, sentì que en el auia vna manera de guerra con fuerte, que dexè de leer, y bolvi a ver lo que era, y vi que vnos Santos Angeles estauan echando de alli a los demonios por mandado de nuestro Señor, aunque ellos se defendian, y quando parece que los tenian todos fuera, se bolvian a entrar por los resquicios de la puerta, y al fin los echaron.

Otra vez(*A 14 de Iunio de 1600.*) estando con Christo nuestro Señor, y con la Virgen Sacratissima, vino vn Angel de grande Magestad y despues del gran muchedumbre de demonios, y como Christo nuestro Señor diesse muestras de querer irse, pedile su Santa bendicion, y el Señor no me la dio, dandome a entender, que si me la diera, al punto se fueran los demonios. Ido su Magestad, leuantaron contra mi vna grande pelea, y alboroto con visajes, humaredas, y otras inuenciones, en estos combates se me dixo, como aquel gran Angel que alli estaua, era San Miguel, que venia à defenderme, y andaua como al rededor de mi ojeandolos con la mano, y a vn grande acometimiento que hizieron, mostrò vna lancica con su banderilla, y dando vn golpe en el suelo, quedaron todos rendidos, y postrados en tierra, y se salieron poco a poco por debaxo de la

puerta, y como yo quedasse muy flaca, y debilitada desta pelea, como si corporalmente huuiera passado, tomò el Santo Angel vn incensario de oro, y dio tres bueltas al rededor de mi, para quitar la maleza que allì auian dexado los demonios, y a cierto puesto hazia vna reuerencia; pienso que la hazia à nuestro Señor, y como aun quedasse muy flaca, dixeron los Santos Angeles que me acompañarán, que era menester mas remedios, y llegandose el Santo Arcangel mas cerca, me hizo la señal de la Cruz en la frente, y como aun sintiesse debilitacion, dio vn soplo, como quien queria alentarme con el aliento de su respiracion, con que quedè mas alentada, y aquel dia me hizo otro fauor de acompañarme, quando fuy a la Iglesia a oir Misa, y comulgar, como solia.

§. II.

PEro dexando otros casos, pongamos vno de vn razonamiento muy misterioso que tuuo con ella el Arcangel San Gabriel, castigando al demonio que la atormentaua, y haziendola grandes fauores. Estando (dize) con N. Señor vna mañana (En Março de 1615.) se me puso delante vn demonio muy àleo, fiero, y negro muy desarrapado, y mostrauase si tener grande malicia, diome esta vista gran pena, y horror, y aunque no parecio estaua cabe mi vn Santo Angel, apunto apartè los ojos de todo, pero siendo forçada de nuestro Señor bolvì a verlo, y echè de ver que era vn Angel de grandissima Magestad, y poder, que parecia era poderoso para conquistar todo el infierno, el qual me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la sangre de Iesu Christo, yo soy el Arcangel Gabriel, conoceme, y sabe que vengo en nombre del Señor, y por el oficio que me ha dado a cerca de tu guarda, y traygo cerca aqui este demonio, y bolviendo la mano, y tocandole, el demonio se postrò, y tendio en tierra, y sabe que es el que mayor pena, y aflicion, y malos tratamientos me ha hecho, y assi tu abrà mas de juzgarle, y està en tu mano, y voluntad le pena, y castigo que se le ha dedar por su maldad. Oyèdo esto me afligì, y le dixe, Arcangel del Señor, yo viuo por diuina ordenacion, y todo lo que padezco lo mizo en el Señor, por cuya mano viene todo medido, y registrado, y assi a mi no se me dà nada de esso, ni me toca ninguna cosa, solo desseo hazer la voluntad de Dios. El Santo Arcangel bolviò a replicar, y dixo yo hermana a esto hevenido aqui, mira lo que quieres hazer, bolvi yo a decirle, Angel del Señor, tu tienes sabiduria, y fortaleza de Dios, y no puedes errar en nada, haz lo que sabes es voluntad del Señor, yo te cedo, y trasspasso mi derecho, y todo lo demas que tu uizes tengo en essa parte, que yo no sè mas que hazer: entonces el glorioso Arcangel mirò al Angel de mi guarda, que estaua cabe mi con los otros quatro, y dixole Angel del Señor, a quien su Magestad ha encomendado la guarda de esta alma, bien has oydo, y visto lo que ha passado, di, que es lo que te parece a ti, y à tus compañeros que se haga aqui? Respondio el Angel de mi guarda con mucha reuerencia, y respecto, Arcangel del Señor nunca esta alma que el Señor me ha dado para que la guarde, ha recibido daño, ni menoscabo con las molestias, aficiones, y tormentos, q̃ por dispensacion Diuina ha padecido del demonio, mas antes acrecentamiẽtos de merecimientos, y corona, yo deseo el mayor bien desta alma, y gloria de N.S. y assi no sè que te diga, y mirando los compañeros violos como indiferentes en aquel caso. Entonces el Arcangel San Gabriel, poniendo el pie encima del cuerpo de aquella bestia fiera, y sacando de su cinta vna espada como de vn fuego muy fuerte, y abrasador, y muy espantoso, se la puso al demonio por sobla la empuñadura sobre la cabeça, y luego el demonio se consumiò, y hundiò como vn estado debaxo de la tierra, y dana vnos gritos, y alaridos muy espantosos, como alquien dan nuenos tormẽtos, y el Arcangel San Gabriel le dezia, anda traydor con essas penas mortales a los abismos del infierno, y diziendo esto, se iba despeñando por vnas abetturas de la tierra, y peñascos muy terribles, y siempre con mayores gritos, y angustias infernales, por estos despeñaderos cayò a los abismos, y siempre a vista del Arcàngel San Gabriel, que con aquella su gran virtud, y fortaleza, y con aquella su terrible voz le dezia, ve traydor a los abismos infernales, y luego se cerrò la tierra, y el Arcangel San Gabriel quedò alli cerca de mi, y de aquellos Santos Angeles que alli estauã, y luego les hablò, y dixo: Angeles Bienaventurados, por cierto que el Señor nuestro de la Magestad os tiene bien ocupados en compañia, y guarda desta criatura suya, y desta alma que costò tanto a Iesu Christo nuestro Señor, y dio por ella tan grande precio, como fue su preciosa sangre.

Digitized by Google

§. III.

Y Bolviendo se luego a mi, me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, mucho has padecido de todas maneras por este demonio infernal que aqui has visto, mas por la Diuina clemencia, y verdad de Dios nuestro Señor, y con su ayuda de todo has salido bien, y con prouecho tuyo, y gloria de la Diuina Magestad de Dios nuestro Señor, que te embia por mi mano. Luego sacó vn ramo de palma muy rico, y precioso, en que estaua vna Cruz no muy grande, la qual tenia metida en su cabeça vna corona muy rica de oro, y piedras preciosas muy resplandecientes, como lo era tambien la Cruz, y llegándose a mi, me dixo con mucha caridad, toma hermana; mas yo admirada de ver tan grandes misterios, y marauillas, y corrida, y auergonçada respondi, yo no, Señor, que no merezco tan grande Don, no puedo, y postrandome en tierra, no ossaba leuantarme, ni poner los ojos en aquel precioso Don, segun estaua auergonçada, viendo esto el Arcangel, dixome, leuantate hermana nuestra recibe este Don, entonces llegò el Señor Angel de mi guarda, y tocandome, como quien haze vna seña, me mando leuantar, y leuantemie, y puesta de rodillas significò mi voluntad à aquellos dos Angeles, diziendo, que yo me hallaua encogida de recibir tan gran Don, y pues ello auia de ser assi, y el Señor lo queria, mi deseo era, que aquel Don se entregasse al Angel de mi guarda, que daria buena quenta del, porque yo no me atreuia à recibir Don tan grande. Viendo esto el Arcangel San Gabriel dixo al Angel de mi guarda, que èl recibiesse aquel Don por aquella criatura que guardaua, y en su nombre el Angel lo recibio con reuerencia, y demostracion de gozo, y luego le guardò en si mismo.

Viendo mi alma tales cosas, y conociendo con Diuina luz la virtud, poder, y fortaleza de aquel Arcangel, se quedò como suspensa, y con vna grande admiracion le començò a dezir: Bienaventurado Arcangel de Dios, Gabriel, Fortaleza del Señor de la Magestad, dichosa, feliz, y bienaventurada suerte la tuya, pues la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, y toda la Beatissima Trinidad te escogio para Embaxador de vna embaxada la mas Diuina y admirable que te ha dado, ni dará jamas a pura criatura. Tu Santo Angel traxiste esta embaxada a la mayor Reyna, y Señora, la mas limpia de toda mancha, la mas Diuina, y Celestial que aurà en ninguna criatura pura. O dichoso, y bienaventurado tu, porque si ser Embaxador de vn Rey de la tierra es tan grande Dignidad, y se haze tanta honra, por representar la Persona de su Rey, y le hazen tanta merced el Rey a quien lleua la Embaxada, quanto mas, y mayores mercedes, y priuilegios seran los que auras recibido de la Magestad de Dios, de quien fuiste embiado a negocio tan grande, è importante? Y quales serán tambien las honras, y gran nombre que en los ojos de aquella Soberana Reyna, a quien fuiste embiado, auràs ganado? Grandiosas mercedes has recibido del Señor de la Magestad. El sea bendito millares de vezes, y tu seas bendito del Señor que te criò. Oyendo el Angel lo que yo le dezia con este fuetor, me respòdio, criatura de Dios, y amiga del Señor, assi es verdad, como has dicho, sea bendito nuestro gran Dios por todas sus obras, y misericordias, y vna de las mayores que me ha hecho, y la que yo estimo, y de que me honro sobre manera, es que desde el instante de la Purissima Concepcion de esta Soberana Virgen Madre de Dios siempre la serui, y acompañè por todo el discurso de su vida Santissima, hasta que en cuerpo, y en alma fue lleuada a los Cielos, y por esta merced, y priuilegio del Señor, y por su inmensa bondad me hizo tan grandes, y leuàtadas mercedes como has dicho, y tu hermana nuestra mira agora ques lo que quieres, que yo te visitaré el tiempo que vinieres en este destierro, hasta que llegue la hora que el Señor tiene determinada de sacarte del, y lleuarte por su bondad, y misericordia a las eternas moradas, adonde le gozes para siempre en nuestra compañia, y de todos los Bienaventurados, y quedate en paz, y dispidiendose de los Angeles q̃ cõmigo estauã se fue acompañado de otros muchos al Cielo.

§. IIII.

OTro caso bien parecido a este me sucedio dia de San Miguel. Auiame (dize) hecho vn demonio vna grande molestia, visitòme el Santo Arcangel, y traìa consigo a tado a este demonio, y dixome, este es el que te molestaua, que quieres haga del, y que castigo quieres le dè yo? Yo me encogi, diziendo, q̃ todo lo que el demonio hazia era con licencia de Nuestro Señor, y assi no tenia q̃ dezir, el santo Arcangel instò en dezirme lo mismo, y respodi

Digitized by Google

lo que yo deseo, Angel de Dios, es, que le atajes demanera q̃ no hiziesse mal a ningun Christiano, tentandole de tal suerte que le derribe en culpa mortal. Preguntome el Santo Angel, y esso por quantos años? Dandome a entender que auia de ser por tiempo limitado, respondi luego por otros tantos años como nuestro Señor viuiò en esta vida mortal. Mas de que aprouechará esto, que otros demonios vendrá luego a hazer el daño que este auia de hazer, dixo el Santo Angel, essa será la gracia que nuestro Señor te haze, que el daño que este auia de hazer, no le hagan otros, de lo qual resultarà que algunas almas que se condenaràn por su causa, no se condenen.

Otras grandezas de San Miguel se han puesto en los misterios que atras quedan referidos.

CAPITVLO III.

Como vio la Fiesta que se haze en el Cielo a los Angeles, y la gloria del suyo, con vn modo muy misterioso.

PAra mouernos a deuocion con los Santos Angeles de la guarda, de quien tantos bienes recibimos, descubrió nuestro Señor a su sierua algunas cosas, muy grandiosas de la Fiesta que se les haze en el Cielo por los demas Espiritus Bienaventurados.

§. I.

LA vispera (dize) de la Fiesta del Angel de la guarda, que en Valladolid se celebra à primero de Março, estando con Nuestro Señor, como suelo, me mostrò su Magestad en espiritu gran multitud de Angeles de la guarda muy bien armados, y con lanças, eran de grande hermosura, y belleza, vilos en vn campo raso, en medio deste campo auia vna como boca de infierno por donde intentauan salir muchos demonios à hazer mal, y daño a los hombres, los Santos Angeles que rodeauan aquella boca infernal, se lo estorbaban con grande fortaleza, y los hazian hundir por aquella boca à baxo, no vi que demonio alguno saliesse por allì, antes à todos los vencieron, y encarcelaron dentro de aquel infierno, por cuya boca vi cosas que no se pueden dezir, que solo acordarme dellas me pone grima, y espanto. Oì alaridos de hombres condenados, de demonios que los atormentauan, todo era vna confusion y grandes tormentos. Despues que aquellos Santos Angeles Custodios huuieron vencido a los demonios, por muy buẽ orden en dos hileras con dos banderas delante; de las quales la vna lleuaua el Arcangel San Miguel, se partieron al Cielo, allì fueron muy bien recibidos de Dios nuestro Señor, y de los demas Santos Angeles sus compañeros, y el Señor les alabò lo bien que auian hecho, venciendo a los demonios. Luego le ordenò vna solemne Procession de todos los Angeles del Señor que hazian fiesta a los de la guarda, y les cantaua alabanças, y dezian: estos son los fuertes del Señor, a quien encomendò la guarda de las animas redimidas con la sangre del Cordero. Anduuo la Procession en contorno de la Celestial Ierusalem con pompa, y Magestad, y en acabandose, todos los Santos Angeles se colocaron en sus lugares.

§. II.

OTro año, la misma vispera de la Fiesta del Angel de la guarda, vi que estaua cabe mi, y a mi mano derecha el Angel de mi guarda muy ricamẽte aderezado, vestido de gala, y de fiesta, cubierto de oro, y piedras preciosas, y diuersas colores, y mostraua, y descubria en si a los ojos de mi alma vn grande poder, con el qual parecia podia conquistar todo el infierno, estaua como armado en lo interior, y en su cinta tenia puestas armas exteriores, como alfanje pequeño, segun el cuerpo, que mostraua, y otro instrumento de armas a esse modo, como le vi desta manera, causome admiracion, y novedad, y mas viendo que los demas compañeros que alli assisten, no estauan assi, y assi le dixe, Angel mio, y mi Señor, como està assi aderezado, y vestido a esse modo? Estando haziendo esta pregunta, oì que en el Cielo se començava grande fiesta, y sonauan muchos instrumentos musicos de diuersas maneras, como caxas, trompetas, è instrumentos de guerra, y parece que el Cielo todo se alegraua con aquel tan suaue, y dulce, y grande ruydo que hazian todos aquellos instrumentos juntos con tan grande orden, entonces dixo mi Angel, alma mia oyes lo que passa en nuestra Celestial Ierusalem? Pues Sabe, que por mandado del Señor de la Magestad se haze vna gran fiesta en aquella Diuina Corte a todos los Angeles de la guarda de los almas, y assi todos assistimos a ella cõ estas vestiduras, y armas q̃ me ves significatiuas de nuestra gloria, y resplandor, y

virtud, y fortaleza dada à noſotros por nuestro Dios, y Criador contra el poder infernal de los demonios en orden a la defenſa de las almas que guardamos por mandamiento del Señor, y aſsi yo voy à eſta Fieſta, quedate en paz, y no te aflijas, q̃ no quedas ſin mi, y luego ſe fue à aquella Fieſta Celeſtial à viſta de los ojos de mi alma, la qual vio todo lo que alli paſſaua, y como infinidad de Angeles de la guarda de las almas, veſtidos del modo que he dicho, por muy grande orden, y con cierto repartidos en dos partes a modo de dos grandiſſimas Capitanias de Principes Glorioſos, rodeauan todo el Cielo en contorno con toda aquella muſica Celeſtial que he dicho, y lleuaũ delante por ſus Capitanes a los Glorioſos Arcãgeles S. Miguel, y S. Gabriel, y acõpañado a todos eſtos Principes, y Eſpiritus Angelicos ibã otros infinitos Angeles del Señor, dando vna buelta todos por aquella grandeza del Cielo, a modo de paſſeo Diuino, y Celeſtial, con grãde orden llegaron a parar delante del Trono de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, y alli todos por ſu orden ſe detuuieron algun poco, cantando admirablemente. *Gloria in excelſis Deo.* Entonces el Señor de la Mageſtad abriendo con la llaue de ſu Diuina voluntad vn muro de gloria grande, y fuerte ſe moſtrò con extraordinaria grandeza, y gloria à todos aquellos Eſpiritus Angelicos, y poſtrados todos en ſu acatamiento, les echò ſu Sagrada bendicion, y luego ſe leuantaron con ſumo gozo, auiendo ya el Señor cerrado aquel Segrado muro, y todos ſe fueron miſteriosſamente.

§. III.

OTra Fieſta deſtas (*En Marzo* 1618) vino a mi vn Santo Angel muy alegre con vna como granada pequeña en la mano, y me dixo: toma hermana eſte Don que te embian los Santos Angeles de la guarda, y luego me la puſo ſobre el pecho, y ſe entrò aquella granada dentro de mi, y en entrando, ſe abriò, y con ſer pequeña tenia dentro muchas piedras preciosas riquiſsimas, dixome el Angel, eſtas dicha N. Señor a los Angeles de la guarda, para q̃ en ſu nombre te las dieſſen, en ſeñal del aumento que te dara en las ſiete virtudes, y en los ſiete Dones, y doze frutos del Eſpiritu Santo, y por ſer eſtas coſas veinte y ſeis, te embian eſto tambien veinte y ſeis Angeles de la guarda, en nombre de los demas: preguntele, y el Señor es alguno de los? Reſpondiome, yo ſoy vno de los ſupremos del Cielo, y dixele, que ſeruicio puedo yo hazer a los Santos Angeles por eſta merced? Reſpondio que encomendar à Dios las almas que eſtàn a ſu cargo.

§. IIII.

OTro mayor fauor, y muy raro la hize en eſta Fieſta ſu Santo Angel. El qual (dize) cõ mucha caridad me dixo, alma ven conmigo, que te quiero lleuar a que veas el lugar que poſſeo en la Bienaventurança, y Gloria ſempiterna: porque para eſto tengo ordenacion de Dios nueſtro Señor, ven conmigo, que te alentaràs, y conſolaras mucho. Como yo eſtaua flaca, y deſcayda, reſpondi, Angel mio, y Señor, no podrè, yo andar eſſe camino, porque tengo gran deſfallecimiento natural: ſi podràs alma, dixo el Angel, porque yo te lleuarè, y eſte camino no teſerà de ningun canſancio, ni fatiga, y diziendo eſto, en vn punto me hallè en la Celeſtial Ieruſalen en compañia de mi Santo Angel, y de los demas que me acompañan, cubierta modeſtamente con vn manto de vn color de Cielo, y en mi cabeça tenia vna corona muy rica, y precioſa; tomòme mi Santo Angel, y ſubiome en vn punto à vn lugar muy alto, y leuãtado, a donde vi toda aquella Celeſtial Corte, y vi infinidad de Angeles muy lucidos, y de grande gloria; vnos mas ſupremos, y otros muy grandes; pero no tanto como eſtos, y otros menores, y todos glorioſiſsimos; eſtos Santos Angeles eſtauan por muy grande orden en hileras, y como a coros, admiremè mucho de ver la grandeza, y gloria de aquellos Eſpiritus Bienaventurados, y la diferencia de cada vno dellos. Eſtando en eſte conſuelo, me tomò mi Santo Angel, y me puſo en otro lugar mas alto, y me dixo: ponte en eſte aſsiento, y en eſte lugar, que es el que yo poſſeo, y de aqui veràs de lo que yo gozo por la bondad de Dios todo Poderoſo: encogime mucho de hazer eſto, porque aquel lugar era en gran manera ſuperior, y leuantado, y de grande gloria; pero como porfiaſſe mi Santo Angel, diziendo, alma no ſeas cobarde, ni temeroſa, llegate aqui, llegùe con grande confuſion, y dixome luego, aora leuanta los ojos, y mira, y leuantando los ojos, vi vn Diuino, y clariſsimo Sol, q̃ reſp ãdecia con vna grãdiſsima, y ſuprema luz, del qual ſaliã infinitos rayos, vnos mayores, y otros menores, y otros mas pequeños, con eſte diuino

Sol

Digitized by Google

Sol heria, y tocaua en aquel modo de rostro de aquellos Espiritus Bienaventurados à cada qual con el suyo segun su infinita bondad, y sabiduria, y mirando yo à mi Santo Angel, vi q̃ le heria vno de aquellos rayos con tanta fuerça, y de tal modo, que le puso encendido como vn fuego, y transformado en el, como quando el hierro sale de la fragua encendido; en este Diuino misterio solo assistia el mismo Dios todo Poderoso, y su Beatifica vision, como encubierto en aquella forma de Sol, en grande admiracion estuue viendo estos Soberanos misterios, y luego mi Santo Angel en vn punto, y misteriosamente me baxò de aquel lugar, y me puso delante de la Magestad de Dios N. Señor Trino en Personas, y Vno en Essencia, y humillandome delante de aquel Señor, y quitandome la corona de la cabeça, le dixo: Señor Dios de la Magestad, ves aqui esta alma que he traido aqui por tu Diuina ordenacion, y bolviendome à leuantar, y despues de auer dicho el Señor, que tenia en sus manos Sacratissimas la corona que el Angel me auia quitado de la cabeça, y con atencion la miraua, y bolvia vna parte, y de otra, mirandola por todas partes con este modo de atencion; dixo luego a su Eterno Padre, buena està esta corona, muy buena està, y mucho me contenta, Señor, y señalando con el dedo, dixo su Magestad; pero aqui falta algo para que llegue a los grados que tu Señor mio tienes determinado desde tu eternidad, pero esso yo lo suplirè cõ la virtud, y valor de mis merecimientos, y sangre derramada, y la aplicarè tal virtud, y gracia a sus obras, que lo que auia de ser, y acabarse en mas tiempo, sea en menos, para que assi se abreuie su partida. Sea assi, como dizes hijo mio, sea assi norabuena, dixo el Señor, Dios de la Magestad, oyendo yo a mi Dios dezir estas cosas tã grandiosas, dile infinitas gracias; pero mi Sãto Angel por ordenacion del Señor, acabado esto me dana priessa para traerme à mi rinconcillo, mas yo deseando saber hasta quãdo auia de durar mi mideslerro, estauame queda, y hazia me como fuerte; pero entẽdiendome el Señor, me dixo con caridad, y amor, alma mia, no rengas pena de tu partida, que breue serà, y no te digo el quando, porque no te conuiene aora esso, ni cõuiene para otras cosas, dexalo a mi esso, y esta consolada, y vete aora en paz, y echandome su Sagrada bendicion, mi Santo Angel me todm misteriosamente, y en compañia de los demas sus Santos compañeros me traxo, y puso en mi lugarcillo.

CAPITVLO IIII.

Como nuestro Señor la mostrò la grandeza, y gloria de los quatro Angeles que la acompañauan, y de algunos razonamientos que tuuierõ con ella, y de sus ausencias, y buelras.

TOda esta historia està llena de muchas cosas muy memorables que passaron a Doña Mariña con los Santos quatro Angeles, que siempre assistian con ella, aora solamente cõtaremos algunas que pertenecen a solos ellos.

§. I.

PRimeramente para su mayor consuelo quiso nuestro Señor mostrarla la grandeza, y Santidad destos Santos Angeles en esta forma. Estando (dize) afligida por las faltas que en mi hallaua, visitòme Christo nuestro Señor vna noche, y sentandose en vna silla rodeado de Angeles me dixo, que se queria estar conmigo toda aquella noche; preguntome, que tienes? Quieres algo? Pideme alguna cosa, yo le pedi remedio de mis faltas, y de las necessidades q̃ suelo. Estando assi, vi venir vnos Angeles con vn plato, ò fuente muy grande, y pusieronla delante de Christo nuestro Señor, y rebolviendo lo que dentro venia, vi que eran vnas riquissimas doblas de oro del tamaño de vn real de a ocho con el rostro del Saluador impresso en cada vna. Fueronse llegando los Santos quatro Angeles que estàn con migo por su orden, y a cada vno dio su Magestad vna dobla, y otra dio al Angel de mi guarda. Despues me dixo: Y tu no quieres algo desto? Como yo me encogiesse, y los Angeles me animassen a tomarlo, halleme postrada en espiritu a los pies del Señor, el qual me dio otra dobla, y tomandola la metì en el seno. Bolvio el Señor à rebolver lo que estaua en la fuente, y llegandose los cinco Angeles por su orden, à cada vno dio vna riquissima sortija y despues a mi me dio otra, poniendomela en el dedo del coraçon. Entonces le dixe, no daria V. Magestad tambien otra a mi Confessor, y a su hermana? Respondio, si por cierto, vengan los Angeles de su guarda por ello; vinieron, y a cada vno dieron otra dobla, y otra sortija, quedeme suspensa vn

rato,y quando se acabò la suspension, andaua pensando el misterio de aquellas doblas,y sortijas;dixeronme los Santos Angeles,que la doblas significaua la encendida caridad que el Señor les comunicaua, y la sortija la eternidad desta caridad,y desde entonces vi en los Santos Angeles aquella sortija en vn dedo de la mano derecha,y penetraua con luz del Cielo en ellos mucho mas su encendidissima caridad,viles tambien entonces con coronas de oro en sus cabeças, lo qual nunca auia visto otras vezes,y preguntando oles la causa, me dixeron;nuestro gran Dios es Rey infinito, Rey de Reyes,y de inmensa Magestad, y los que seruimos en su Corte,somos todos grandes Principes,y Reyes mucho mayores que los de la tierra,y por esto tenemos estas coronas. Christo nuestro Señor me dixo,estàs contenta?descansa aora,y estuuote conmigo toda la noche, diziendome algunas palabras de consuelo. Despues quedandome suspensa, quando bolui en mi,ya era ido.

§. II.

COn tener tanta certeza destas cosas por tan larga experiencia. Vna noche conforme a mi natural temeroso, estando con terrible aprieto de dolores,me salteò vn pensamiento ò mouimiento de duda,si de verdad eran estos quatro Angeles del Señor? Viendome pues aquella noche sola sin ninguna compañia,y muy afligida,los Santos Angeles que estauã alli, passaronse al otro lado azia donde estaua echada, para estar enfrẽte de mi;pero como esto no me consolasse en aquel aprieto,llamè a nuestro Señor,y dixele, Señor, quieteme dar licencia para pedirte vna cosa? Respondio su Magestad, pide lo que quisieres,yo le pedi, como suelo, luz para conocer sus verdades,y su Santa voluntad,y tambien que me dixesse,si aquellos que me acompañauan eran verdaderamente Angeles suyos; el Señor por entonces me respondio con alguna escuridad;pero dandome à entender,que si eran;bolvi de nueuo à pedir lo mismo con mayor instancia, y dixome, tu no crees con la fee, que yo estoy en todo lugar,y con la illustracion mas especial que te doy,no ves mas particularmente, que estoy contigo? pues como estas dos cosas son verdad, assi lo es,que estos son Angeles mios, y de ahì a vn rato me arrebatò en espiritu, y me lleuò a la Ciudad Celestial, donde vi a Christo nuestro Señor,y a su Madre Santissima con estremada hermosura,y a los demas Bienaventurados, y entre ellos vi mis Santos quatro Angeles, y dixome nuestro Señor, veslos? conoceslos? Como quien dize,mira bien,que mis Angeles so, despues mandò nuestro Señor, que me mostrassen algunas cosas de la tierra, y auiendo visto floreftas,fuentes,y otras cosas apacibles, como me preguntassen si queria ver mas, respondi,que no queria verlo en este destierro, y que despues lo veria, con lo qual se acabò el rapto,y me hallè en mi cama,y como me quexasse,que me huuiessen buelto a este destierro, valle de lagrimas,me dixo el Señor, de que te congojas,pues yo estoy contigo?no sabes que donde esta el Rey,està la Corte? Entonces vi, que debaxo del almohada andauan vnas sabandijas,y eran vnos demonios pequeños que me auian causado aquellas congojas, de donde procedio aquel modo de duda;los Angeles los echaron de alli,con que se acabo de deshazer toda aquell niebla,y quedè muy assegurada de la buena compañia que tenia, aunque sus obras,y palabras dauan bastante testimonio de quien eran,puestos otros que Espiritus Angelicos no pudiçan hazerlas.

Y demas desto algunas vezes quiso nuestro Señor que los viesse,no debaxo de la figura, y sombra de cuerpo que tenian, sino en su propia sobstancia espiritual, con particular luz muy superior, que la daua para ello, con que crecio mas la estimacion,y amistad.

§. III.

AVnque estos Santos Angeles siempre assistian con ella callando, sino es,quando auia necessidad de hablar brevemente, que fue innumerables vezes; pondremos dos razonamiẽtos mas largos,que hizieron para cõsolarla en sus aprietos,y descubrirla algunos misterios, q̃ quentan desta manera.

Vna noche,que estaua desvelada,apretada,y sola,por auerse dormido la compañera que estaua conmigo,y diziendo dentro de mi. O que sola estoy! Dixeron los Angeles, no estàs sola hermana nuestra,que aqui estamos;llegaronse luego mas cerca,y vno delos menores arrimose a la cama hincado de rodillas, puestos los codos sobre la cama,y leuantados los ojos al Cielo,començò a consolarme, diziendome vnas breues palabras de la gloria, y comunicandome la luz especial con que las penetraua; primero

Digitized by Google

mero me dixo, mira hermana, en aquella Celestial Ierusalen ay vna luz inaccesible; con esto quedè absorta, y suspensa por vn rato. Luego añadiò le segundo, ay tambien vn dia eterno, que no tiene noche, y quedè otro rato suspensa, añadiò, lo tercero las almas, aunque no cõprehenden a Dios; pero venle, y posseenle del todo lo que le basta para estar hartas, y bienaventuradas, y quedè suspensa otro rato. Añadio, lo quarto, el gozo que tuuieron el primer dia, durara para siempre sin fastidio, y quedè otro rato suspensa, penetrando siempre con la luz que se me infundia la grandeza que en aquellas palabras se encerraua, con que quedè consolada, y aliulada, y hecho esto, se leuantò el Santo Angel, y se juntò con los demàs en la forma que solia estar.

Otra vez, auiendo passado algunos trabajos, y penas, me dixeron estos Santos Angeles, que me querian acompañar toda aquella noche, y vno dellos, para entretenerme, dixo, quierote contar aora vna historia de la Sagrada Escritura, que acaeciò antes de la venida de Christo nuestro Señor al mundo; en aquel tiempo huuo vn varon llamado Iacob, el qual siruio siete años a vn hombre rico, y poderoso, por casarse con vna hija suya, que era hermosa en gran manera, oyendo el principio desta historia, aunque el Angel la contaua con modo graue, suaue, y Celestial, deque yo sentia consuelo, dixe: Angel de Dios, ruegote por el Señor, que no me quentes, ni representes historias antiguas, de que yo no tengo mucha noticia, porque yo como tengo temores, y viuo siempre con recelo, no quiero tomar ocasion para mi flaqueza de lo que dizes, para alguna inquietud. El Angel se detuuo vn poco, y luego dixo: hermana nuestra, nosotros los Angeles del Señor no podemos contar, ni hablar alguna cosa que no sean verdades suyas, por tanto no temas, ni formes duda, y dicho esto, boluiò a la historia que tenia començada, diziendo. Siruio este Iacob los siete años por casar con la hija de su señor, como dixe, y al cabo dellos no se la dio su padre, tomando por achaque, que en aquella tierra no se vsaua casar las hijas menores primero que las mayores, casòle con la mayor, que era lagañosa, y dixole, que si querla casarse con la hija menor, que era la hermosa, auia de seruirle otros siete años, esto passò assi, alma; pero quierote contar otra cosa mas leuantada, y grandiosa, y apropòsito de mi intento. Sabe tambien, que quando el Hijo de Dios vino al mundo, y tomò carne humana, para remediar a todos los hombres, vino a su Pueblo regalado, en quien tenia puestos los ojos a hazer aquel assiento misterioso, ò desposorio con la sinagoga, y despues de auerla seruido tantos años, y hechole tan grande gracia, y merced, recibieronle muy mal, y descortesmente, y no le dieron la esposa, y assi recibiò en su lugar por entonces a la hermana lagañosa, que fue la gentilidad; mira tu la dicha desta, y la miseria desta otra, que te parece desto? Yo estaua tan turbada cò mis acostumbrados temores, que apenas entendia lo que me hablaua en su Celestial comunicacion, no obstante esto, el Angel prosiguio diziendo. Sabe tambien alma, que el Señor Dios de la Magestad en lo ordinario aunque es de infinita bondad, benignidad, y misericordia para con sus criaturas, es tambien omnipotente, terrible, y justissimo en sus castigos, y assi muchas vezes por los pecados, y culpas de su pueblo le dexa, y seva adonde cõ mejor disposicion es recibido de las almas, como lo hizo con su pueblo propio, y regalado, y estimado de quien aora te he contado, y sabe tambien conforme à esto, para que te compadezcas, y llores, y pidas a Dios misericordia, que su Diuina Magestad està muy agrauiado, y ofendido, è indignado contra vn Pueblo, por sus graues pecados, y desacatos cometidos contra su Diuina graadeza, y està como determinado de dexarle, y desamparale, y passarse à otro Pueblo, a donde serà mejor recibido, creydo, adorado, y reuerenciado; mira tu hermana nuestra, que dolor, lastima, y cõpassion de aquel Pueblo, dexado, y desamparado de su Dios, y Señor, que es el mayor de sus castigos, y es tan grande, que si en nosotros sus Angeles pudiera caber dolor, y lagrimas, llorariamos sumamente de compassion, pidiendo al Señor su misericordia para estos, y mira tambien que dicha tan grande, y tan inmensa, que suerte tan dichosa, y Celestial la de aquel Pueblo, a quien el Señor por sus altissimos juizios, y misericordia grande dispuso, para recibir, y creer, a amar a su Diuina grandeza, y Magestad; figura fue desta misericordia la de Lia lagañosa, de quien te contè, no solo para entretenerte, y diuertirte de tu cansancio, y dolores, sino para que veas, conozcas, y ponderes las obras de Dios, la alteza de sus juizios, su in-

Digitized by Google

menta sabiduria, y bondad, y el señorio que tiene sobre todas sus criaturas, vsando con ellas segun su Diuina voluntad, con piedad, y misericordia, que siempre resplandece en todas sus obras, no ay sino clamar, y pedir à Dios, misericordia con caridad, humildad, y confiança, que de essa manera se àplaca Dios.

§. IIII.

ANdando el tiempo por Diziembre de 1617. quiso nuestro Señor probarme con quitarme esta buena compañia, y vn dia me dixeron mis Santos quatro Angeles, sabe hermana, que los demonios se hà quexado a nuestro Señor, diziendo, que no es mucho que tu permanezcas fiel en su seruicio, teniendote guardada con la asistencia de quatro Angeles tuyos, y su Diuina Magestad a caso querrà q̃ nos ausentemos de ti por algun tiempo, està preuenida, y consuelate, y no entiendas que es por culpas tuyas. Todo esto fue menester para q̃ no me desconsolasse, y temiesse demasiado, aunque sentia carecer de vna tan buena, y antigua compañia. Pero en este tiempo me visitò nuestra Señora, y me consolò, diziendome, que no tuuiesse pena, que ella me cõsolaria, y ampararia. De ahì a poco me dixeron los Sãtos Angeles, como ya era llegado el tiempo en que nuestro Señor queria que se ausentassen; comencè a entristecerme, y a lamentarme por ello, ellos me consolaron diziendome, que dõdequiera que estuuiessen tendrian cuydado de mi, y que presto bolverian, dandome a entender que seria como despues de quarenta dias, o para la Quaresma.

De ahì a vn rato vi venir gran multitud de Angeles del Señor, que baxauan del Cielo, y venian como para acompañar a los quatro q̃ se auian de ir, y despidiendose de mi, me dieron quatro misteriosas doblas, como en prendas de su buelta, y diziendome, quedate en paz hermana, se fueron, aunque de quando en quãdo me visitauan en mis aprietos, y se estauan con migo algunos ratos, y luego se iban.

El Miercoles de Ceniza siguiẽte antes de amanecer vinieron de ausiento, y assi me lo dixeron.

El mismo Miercoles por la mañana, vi que tañian vnos instrumentos musicos, y cantauan vna como lamentacion de la cayda de Adan, la qual musica me dana grande alliuio en los aprietos que tenia, que eran grandes.

§. V.

TRes años despues desto, por la Pasqua de Resurrecion, vi que se morian, y llegauan à zia mi estos mis Señores quatro Angeles, dixeles, que es lo que quieren mis Señores? mandanme alguna cosa? ellos respondieron, hermana nuestra, queremonos despedir de ti, porque el Señor nos ha mãdado vamos a cierta mission, que conuiene para su mayor gloria, y seruicio, y tu quedate en paz, y no te desconsueles que nuestra ausencia no serà por mucho tiempo. Yo me turbè vn poco, y enterneci notablemente, y dixeles, mis Señores, donde se me quieren ir, y dexarme sola, que vendrà el demonio, y me matarà. No matara por cierto, dixeron ellos, que el Señor es tu defensor, y te guardarà, y para tu consuelo, y ayuda queda el Angel de tu guarda, y el Angel Paraninfo, que tan pequeño como le ves en su forma, tiene tanta virtud, y poder de nuestro Señor Dios, que puede conquistar, y vencer todos los demonios del infierno, y si te es de consuelo, tambien te dexaremos en nuestro lugar, quien estè en tu compañia, y te ayude, y consuele tanto, y mas que nosotros, hasta nuestra buelta. Yo respondi con el grande afecto que los tenia, no Señores, no quiero a nadie, hasta que ellos bueluan; porque serà para mi nouedad, y aunque les pregunte, donde, y a que iban, disimularon el dezirmelo, y echãdome su bendicion, se fueron a vista mia a muy dexas tierras, y mares, hasta que se me encubrieron, y los perdi de vista, como vn Sol quando se pone, y en cumbre, dexando como escurecida la tierra. Passado esto reparè en el sentimiento que auia tenido por el ausencia de los Santos Angeles, y reprehendiendome a mi, misma mucho desta falta, dixe a nuestro Señora resignandome de coraçon en su Santissima voluntad: Señor mio, y Dios mio, yo te ofrezco mi coraçon y resigno en tus manos esta mi fericordia tuya, y esta merced que me hazes de la compañia destos Santos Angeles, y si tu quieres, y es tu gusto, que yo carezca deste tan grande bien, y consuelo de la assistencia, y compañia destos Bienaventurados Espiritus, yo te lo ofrezco con todo mi coraçon, y voluntad determinada, aunque sea por todos los dias de mi vida, como te tengo ofrecido todos los demas consuelos espirituales, porque nada quiero, sino es tu gusto, y acierto con tu Santif

Digitized by Google

tissima voluntad, dicho esto, el Santo Angel Paranimfo apartandose de mi se fue a los lugares de los Santos Angeles ausentes, y postrado en tierra, los besò, y reuerencio, de lo qual se admirò mi alma, y leuantandose el Angel, yo le preguntè la causa de aquel acto que auia hecho. El me respondio: No te marauilles alma de lo que me has visto hazer: porque estos quatro Angeles mis compañeros son superiores a mi, y assi es razon que yo haga lo que has visto. Fue cosa notable la virtud a modo de suaue olor, que quedò en los lugares donde estauan aquellos Santos Angeles que se fueron, y en todo el apossento.

§. VI.

LA semana siguiente el Martes à las dos, ò tres de la mañana, estando con nuestro Señor, vi que por vnas partes muy de lexos assomauan como vn Sol claro (quando amanece al mundo, mis Señores los quatro Angeles lucidissimos, y victoriosos acompañados de muchos Santos Angeles, que con vozes, è instrumentos musicos alabauan al Señor: llegaron desta manera a la Celestial Corte, donde fueron muy bien recibidos del Señor, y de toda aquella Celestial Ierusalen, traian delante vna bandera muy preciosa, en que estaua vna admirable Cruz, que parecia tener gran virtud contra los demonios, y llegando al Trono de la Beatissima Trinidad, el Señor les echò sus braços al cuello con sumo amor, dandoles la bienvenida, y ellos postrados, delante de su Magestad le alabauan, y bendecian por quien era, y por la virtud que les comunicaua, y lo mismo hazian todos los Cortesanos del Cielo.

Luego Miercoles por la mañana estando con nuestro Señor me dixo su Magestad, alma, quando querràs tu que bueluan a tu compañia, y a consolarte tus Angeles? Como yo estaua confusa, y encogida del sentimiento que tuue en la partida dellos, respondi al Señor; Señor mio, y Dios mio, nada quiero sino lo que fuere tu voluntad Santissima, y tu gusto, Sea norabuena, dixo el Señor, ellos bolveran presto a tu compañia, y como vienen victoriosos, traen consigo los despojos, como buenos soldados, y assi repartiràn contigo, porque es mucha razon, que son tus fieles amigos, y ayudadores.

El Iueues por la mañana estando diziendo Missa en el Oratorio al tiempo de dezir el Euangelio, vi a mis Señores los quatro Angeles, que estauan alli con grande reuerencia, y con cirios encendidos en sus manos, y con vestiduras de oro, y en sus braços vnas ajorcas muy ricas, y preciosas, y resplandecian en ellos vna muy grande, y particular virtud, y fortaleza de Dios, alegreme mucho con su presencia, y estuuelos mirando, sin poder quitar los ojos dellos, hasta que fue hora de darme el Sacerdote la Sagrada Comunion, ellos vinieron delante de la manera que estauan en el Oratorio, yo estaua cuydadosa que su vista me auia de impedir el acto interior, y exterior, que era necessario para recibir el Señor, pero fue su Magestad seruido que al entrar en el apossento los perdi de vista. Despues q̃ he hauc comulgado, y dado gracias a nuestro Señor, los vi en sus lugares donde siempre estàn en el apossento, y llegandose a mi, me preguntaron, con mucha caridad, y alegre semblante, como estaua, y como me auia ido en su ausencia? Llegò primero el Santo Angel *Fortitudo*, y quitàndose la cadena de oro que traia al cuello, me la echò. Luego llegaron los dos Angeles, *Misus Mayor*, *Misus Minor*, y quitandose las ajorcas de los braços me las pusieron, y luego el Angel Rafael me puso vna sortija en vn dedo de la mano derecha, quedeme con este misterio confusa, y admirada en gran manera, y pensaua que cosa misteriosa seria aquella. Ellos me dixeron, hermana veanimos con victoria por la virtud del Señor, de donde su Magestad nos embiò, y traemos los despojos de virtud, y gracia Diuina para poderte aplicar la virtud, y Don de la pureza en las buenas obras del seruicio de Dios, figurado por las ajorcas, y el amor perfecto, y Diuino, figurado por la cadena de oro, y la suauidad, y paz del coraçon en todas las obras, figurada por el anillo. Estas son las preseas, y despojos q̃ te traemos de nuestra victoria, sea el Señor bendito, q̃ es el Autor de todo. Con esta misericordia del Señor, y merced que estos Santos Angeles me hizieron, quedè en gran manera alentada, y consolada, y luego me dio deseo de saber porque el Señor auia sido seruido embiar à estos Señores Angeles mas que a otros, teniendo tantos, à aquel modo de mission, y assi se lo preguntè a ellos, y respondiendome con caridad, dixeron, hermana fuimos embiados del Señor a esta obra de su gloria, y seruicio, porque nos

Digitized by Google

nos toca de oficio por los nõbres q̃ tenemos, y virtud que nos ha comunicado para semejantes obras. Diome el Señor a entender que la ida destos Santos Angeles fue a las partes, y lugares Sagrados donde està el Santo Sepulcro a donde se auia leuantado por los demonios, permitiendolo nuestro Señor vna grande rebolucion entre a quellos infieles contra los fieruos de Dios Religiosos del Orden de San Francisco, y los tenian sumamente apretados, y afligidos, pero estos Santos Angeles con la virtud, y forraleza del Señor auian vencido los demonios, y moderado aquellos rigores, y dexadolo todo en paz.

Otras muchas cosas se pondran en el libro sexto, solamente para que se vea que de tal manera cuydauan estos Santos Angeles de las cosas mayores, q̃ no descuydauan de las muy pequeñas, que tocauan a su casa, a ñi adamos vna muy menuda. Vilos (dize) vna vez, que andauan muy solicitos por lo alto de la casa mirando las paredes, como las suelen mirar los Arquitetos, o carpinteros, y luego vi al demonio en figura de vna mona grande, que estaua sacando con los dientes vn clauo, que trabaua dos vigas, los Angeles le dauan golpes porque no lo hiziesse, el daua alaridos, y porfiaua, y cõ efecto le sacò; pero luego le forçaron mal que le pesò, a que bolviesse a poner el clauo como estaua, no entendiendo entonces lo que esto significaua, hasta que otro dia poco despues se vio vn tabique desplomado, y q̃ se iba a caer; llamòse vn oficial que le viesse, y juntamente vio que las paredes de arriba estauan desplomadas yà, y se caian, y luego se tratò de remediar este daño.

CAPITVLO V.

Como nuestro Señor la descubrió el modo como los Angeles defienden la Iglesia de los demonios, y los auisos que les dà para guardar a los hombres.

§. I.

ESTando (dize) vn dia (*En Octubre de* 1621) con nuestro Señor muy trabajada de continuos dolores, vi en mi aposento algunos Angeles muy galanos, y muy pequeños, que estauan hablando entre si, en viendolos, dixe entre mi, que pequeñitos Angeles son estos: llegose a mi vno dellos, y dixome, parecerte hermana, que somos pequeños, espera, y verás nuestro poder; pusome luego el Señor como delante de los ojos vn gran mundo, y hizo vn ademan aquel Angel, y pareciome con la luz que el Señor me dio, que era poderoso para trastornarle todo, si su Magestad le diera licencia; quedè admirada del poder tan grande que tenia; pero con todo esto me diuerti de la vision, y me fuy à nuestro Señor, hasta que me fue forçoso bolverlos a ver, vi que hablauan entre si, como quien consulta algo, y luego començaron a edeficar esp iritualissimamente, y con grande primor, y presteza vn castillo de oro finissimo sobre muy hondos, y profundos fundamentos, con gran ventaja, y altura, que llegaua de la tierra al Cielo, y en cada ventana estaua vn Angel que la guardaua; por este castillo baxauan, y subian Angeles, y por el se comunicauan aquellas dos Ciudades Santas de Ierusalen, la Celestial, y la de la tierra, quedè admirada, y suspensa de ver este Diuino misterio, y luego oyendo ruydo de guerra, y trompetas, vi venir gran numero de demonios muy armados, y fuertes, con su Capitan, que venian contra el castillo, y le cercaron algo lexos, y le començaron à batir con gran fortaleza, y con piças de artilleria que traian para ello; pero aunque eran fuertes los combates, en la sustancia del, solo parecia que quedaua como shumado, y tiznado, pero todo era poco. Estando en este combate, vi baxaua el Arcangel San Miguel por el castillo con vna bandera, y Cruz enarbolada, y tras el gran multitud de Angeles del Señor; todos venian a defender el castillo, grande fue el temor de los demonios, pero no huyeron, sino retiraronse à zia tras sin bolver las espaldas. El Santo Arcãgel se puso con los compañeros en vn buen esquadron contra los demonios, y en vn punto començaron à huir, caminando siempre à zia tras, sin bolver las espaldas, y caiã vnos en vnos fuegos, otros en vnos rios profundissimos, de suerte q̃ todos se desaparecieron, quedando los Angeles victoriosos, yo pregunte, que era aquel misterio, y el Santo Angel me respondio, este castillo es figura de la Iglesia Catolica, a quien los demonios perseguen tanto; pero todo el infierno no podrà contra ella, como has visto. Pide a nuestro Señor, y haz Oracion por el Estado de la Iglesia Catolica, que para esse efecto te ha querido el Señor mostrar este misterio.

Es-

Digitized by Google

§. II.

ESTando otro dia con nuestro Señor, vi a deshora muchas campanicas de oro colgadas de vnas cadenas de oro, y que vnos Angeles superiores las tocauan del Cielo con vn sonido admirable, como llamado de allà, y combocando a los Santos Angeles de la guarda de los hombres en el nombre del Señor, los quales obedeciendo al punto, se partian al Cielo, y entre ellos tambien los que de continuo estan conmigo. Llegando todos a la Celestial Ierusalen, se postraron delante del acatamiẽto del Señor, y adorandole, dixeron a su Magestad, aqui estamos, Señor nuestro, omnipotente, y venimos a saber lo que nos mandas, el Señor los recibio con gran agrado, y les mandò leuantar, y les dixo, heos llamado Angeles mios, para aduertiros que el demonio anda cõ nueua solicitud estos dias, y muy rabioso contra los hombres, y aora de nueuo los quiere hazer daño en tres cosas; a los que estan en pecado mortal quiere quitar la vida, que a caben en el; a los tibios, que solo se contentan con no pecar mortalmente, y en lo demas se descuydan, quiere hazerlos caer en pecados graues, y a los perfectos que tratan de virtud, y Oracion, quiere, si pudiere, engañarlos, trasformandose en Angel de luz, y por esta via derribarlos, he querido aduertiros desto, para que a los primeros con virtud, y fortaleza los defendais del demonio, y los ayudeis de nueuo, y a los segundos ayudeis con solicitud, y os aprouecheis de la señal de la Cruz, para ahuyentar los demonios, poniendosela delante, y a los terceros los socorrais con vuestra virtud, deshaziendo los enredos del demonio, como quien ahuyenta la niebla de la tierra cõ el ayre. Ellos respondieron al Señor, que harian lo que su Magestad les mandaua, y ordenaua con gran solicitud, y echandoles el Señor su Santa bendicion, los despidiò, y se bolvieron a la tierra a executar lo que el Señor les auia ordenado. Estuue pensando con mis temores a que proposito hizo el Señor esto, y dezia, en los Angeles puede caber culpa, ò descuydo, para que el Señor los aduierta de nueuo? y el demonio puede mas de lo que el Señor le permitiere? Con esto procurè diuertirme mucho de lo que auia visto, y oido, y estando assi diuertida, el Señor me hablò, y dixo, hermana bien dizes, pero algunas vezes acostumbro yo dar nueuas inspiraciones a los hombres por mi mismo, ò por medio de mis Angeles, y los Angeles superiores alumbran a los inferiores, como a mi me place, y el demonio me pide licencia algunas vezes para tentar a los hombres, y se la doy quando me parece, y conuiene al bien, y exercicio de mis escogidos, y doy auiso a mis Angeles de nueuo, que està sucito el demonio, para que pongan mas cuidado en guardar las almas.

§. III.

OTra cosa algo semejante me passò otra vez, estando vna noche con nuestro Señor, como suelo, leuantè los ojos al Cielo, y vi gran multitud de Angeles, muchos mas que las estrellas del Cielo, que estauan por la parte de afuera, como suspensos, mirando a la tierra con semblantes, que mostrauan tristeza, por lo que en ella veian, y como los vi assi, me admirè, y no podia entender que era la causa desta suspension, y semblante triste, y de allì a vn buen rato vi que se mouian todos, y se ponian en buen orden, como quando vn esquadron de soldados se ordena, y dispone para escaramuçar, ò pelear. Procurè diuertirme lo q̃ pude, y fuyme a nuestro Señor, como suelo; pero al fin no pude dexar de ver lo que passaua. Vi que la mayor parte de aquellos Bienaventurados Angeles rodeauan todo el Cielo por la parte de afuera, precediendo delante de ellos trompetas, y atabales, y algunas banderas muy galanas, que llenauan delante, y dos Santos Angeles, que en hermosura, y grandeza excedian a los demas, y eran tan poderosos, que solos ellos parecia podian conquistar el mundo. Pregonauan en el nombre del Señor, y dieron quatro pregones en las quatro partes del mũdo, y en cada parte vn pregon diferente, de suerte que los quatro pregones contenian quatro cosas, que el Señor Dios de la Magestad mãdaua, y ordenaua; y en vna parte se pregonò la vna, y en otra la otra, y assi de las demas. Lo primero, que todos los Santos Angeles de la guarda de los justos estuuiessen en vela, y aduertidos de guardar, y amparar con mayor cuydado, y diligencia los justos, que les tocauan: porque los pecados del mundo auian prouocado, y cada dia prouocauan mas la ira del Señor, y el demonio pedia mas licencias de las ordinarias, para hazer mayores daños, y males en el Pueblo Christiano, y por los pecados cometidos,

Digitized by Google

tidos, y por la justa ira del Señor se podia temer se las concediesse. Lo segundo q̃ los Santos Angeles de la guarda de las Sagradas Religiones tuuiessen gran cuydado con la conseruacion, y guarda dellas, porque por las faltas, y poca Religion de algunos Religiosos, y sus pretensiones irritauan la ira del Señor, y le tenian muy enojado, y el demonio andaua muy solicito para hazerles mal, y daño. Lo tercero, que los Santos Angeles de la guarda de las animas de purgatorio los animassen, y consolassen mucho, dandoles buena, y segura esperança, que presto se acabarian sus trabajos, y gozarian de la presencia del Señor. Lo quarto, que los siervos del Señor, y justos hagan Oracion muy cõtinua, y feruorosa por el Estado de la Santa Madre Iglesia Catolica, y su conseruacion: porque las culpas de los pecadores cada dia prouocauan la ira, y justicia de Dios, y se podia temer algun grande castigo. Yo quedè de esto temerosa, y afligida, (suplicando à nuestro Señor se apiadasse de su Pueblo Christiano. De ahì a ocho dias me descubrio nuestro Señor se auia aplacado por la intercesion de San Ioachin, y otra vez por la de San Ioseph, como abaxo se dirà.

§. IIII.

DIa del Angel de la guarda (En Março de 1623.) estando yo con el mio, oì que la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, por medio de vn Santo Angel, que tocaua vna trompeta muy suauemente llamaua à todos los Angeles de la guarda de los hombres, como a pedirles cuenta de su oficio; como viqué mi Santo Angel se iba, dixele, Señor Angel a donde vas? Respondiome, no ves que nos llama el Señor, yo dixe, pues su Magestad no sabe que en sus Santos Angeles no puede caber falta, ni descuydo para que los llame? Respondio el Santo Angel, dexa esso hermana, luego lo veràs, Con esto se fue, y vi que todos los Santos Angeles de la guarda parecieron delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, vestidos de vnas ricas vestiduras de oro, y algo de negro, muy resplandecientes, y todos se postraron, y adoraron a su Dios, y Señor, mandòles leuantar su Magestad, y preguntò a los Angeles de la guarda de los Fieles, como os và con mis Fieles? Algunos de los Santos Angeles respondieron encogiendo los ombros, Señor, toda la noche hemos trabajado, y no auemos sacado fruto. El Señor les consolò, y dixo: Pues id ora, y en mi nombre echad las redes, y sacareis gran ganàcia. Luego preguntò a los Angeles de la guarda de los infieles, y a vosotros como os và? Ellos respendieron, Señor, todo nuestro trabajo es sin prouecho, el Señor les dixo, no es dè pene, bien sabeis que las semillas del sembrador, vnas cayeron sobre piedras, otras entre espinas, y otras en caminos, y todas se perdieron, y solamente las que cayeron en buena tierra, dieron fruto. Luego la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor puesto delante del Eterno Padre le mostrò sus llagas de pies, y manos, y costado, y le dixo: Suplico a tu Magestad, Padre Eterno, por estas llagas que padecì por los hombres, y por mi muerte, y Passion te apiades dellos, y les perdones sus pecados, y les des luz, y conocimiento de quien eres. El Padre Eterno le respòdio: Hijo mio, hagase en todo lo que pides, conforme a la Diuina Sabiduria vuestra, y a lo que vos sabeis conuiene para mi gloria, y vuestra Diuina ordenacion. Yo me quedè suspensa, viendo, y oyendo tales misterios.

CAPITVLO VI.

De lo que dozè Angeles que a tiempos la visitauan, la contaron de lo que les passò con los hõbres que auian guardado.

POr Febrero de 1620. vn dia, vi venir dozè Angeles del Señor, y llegando se cerca de mi, les dixe, que quieren mis Señores? Mandame nuestro Señor algo? Respondieron ellos, venimos a visitarte, y seruirte, y haremoslo algunas vezes, porque el Señor nos ha encargado acudamos à tu consuelo, y ayuda, y està cierta que no son imaginaciones, sino verdades del Señor las que passan; preguntenles, como se llaman Señores; dixeron, somos Angeles del Señor, y estes es nuestro nombre, ser embiados del, luego quatro dellos en nombre de todos, se llegaron a la cama, y hincando las rodillas, haziendo como reuerencia, la besaron, yo me confundi tanto, que arrebatada en espiritu me leuanté, y postrè en tierra para besarles los pies, y como el Santo Angel de mi guarda me quisiesse leuantar, los otros cinco dixeron, los Angeles del Señor hizieron lo que deuian en esta criatura, y ella haze bien en venerarlos, por la grandeza, y excelencia que tienen sobre los hom-

Digitized by Google

hombres. Con esto se fueron, y despues me han visitado de quando en quando. Y vna vez me contaron vna cosa espantosa de la vigilancia q̃ tienen los Angeles en guardar las almas, y lo que les passa con ellas. Estaua yo con nuestro Señor, y vi dos santos Angeles, que despues supe eran los que guardauan esta Ciudad de Valladolid, hizoseme nouedad el verlos, y dixeles, que quieren mis señores? mandanme alguna cosa? Pero ellos como dissimulando dixeron, alma venimos a visitare de parte del Señor. Y mirando por entre ellos, y por los lados vi que estauan de la otra parte otros santos Angeles, y apartandose vn poco los dos, vi que eran doze, quatro a quatro en tres ordenes, haaiendo no sè como misteriosamente vna figura, como retrato de la Beatissima Trinidad. Viendo este misterio causòme admiracion, y quitando los ojos de ellos, los puse en estos mis señores con quien yo me entiendo mas; pero no podia, por la fuerça que nuestro Señor me hazia, dexar de mirar lo que los otros Angeles hazian, y vi que misteriosamente se componian los mantos, y los rodeauan al braço, y ceñian por el cuerpo, como quien se disponia con presteza para hazer alguna cosa de importancia, y calidad, vi que tres dellos formaua cada vno vn trono misterioso, puse los ojos en el primero, y aunque parecia al principio a modo de Altar, y retablo grandioso, por otra parte fue creciendo, y vi que era como vna montaña muy alta, y eacumbrada, y muy hermosa, y preciosa, y llena de grandes riquezas: en esta mõtaña auia muchos caminos, y sendas: el primero era ancho, llano, y espacioso; otros angostos, y agriòs, y cuesta arriba con infinitas sendas largas, y cortas entremetidas por otros caminos, y que salian a otras partes, y laderas, que parecia todo junto vn laberinto, y vn sin fin de cosas diferentes, y como trocadas: auia tambien vnas como gradas a vna parte muy dificultosas de subir. En lo alto desta mõtaña auia vn llano muy apacible, y hermoso.

El Angel se puso al pie desta montaña, y dixome, ven acà alma, y veras la diuersidad de caminos que Dios tiene para lleuar, y encaminar las almas a su saluacion; mira por donde caminò vna alma que el Señor me dio a mi cargo, para que la ayudasse, y guardasse. Pusela desde sus principios en este camino ancho, y llano que aqui ves figura, y representacion de la Ley de Dios, y de sus santos Mandamientos (ibame señalando con el dedo como de lexos, lo que me mostraua.) Caminò, dixo, aquella alma por este camino con facilidad, y consuelo hasta llegar, y subir aquella senda angosta, y cuesta arriba, figura, y representacion de los consejos del Euangelio; por alli anduuo algun tiempo con alguna pena, y dificultad, y dando algunos haybenes, y caydillas; al fin vino a baxar, y decender por aquella ladera cuesta abaxo que alli ves, y luego como pude la arrebatè con la ayuda de Dios, y la meti por el camino ancho primero por alli la lleuaua; pero el demonio me la tẽtaua cõ diuersas cosas, è inquietaua, y turbaua, y en fin se me soltò de las manos y se metiò en aquel lodazal que alli ves; pusoseme cõ esto maltratada, y asquerosa; pero con el ayude Dios yo la saquè de alli, y limpiè, è inspirãdola a dolor, y arrepentimiento de sus pecados, y lleuandola de la mano por este camino, comunicòla el Señor virtud, y fortaleza de tal suerte, que con ella subio aquellas gradas dificultosas que alli ves, con trabajo, y dificultad, figura de la grande que ay, quanto es de parte del alma, de subir de vn estado menos perfecto a otro mas perfecto; desde alli la metio el Señor por vna senda muy angosta, y alta, figura, y representacion del camino de la Oracion, y contemplacion, por el qual caminò con muy grande, y leuantado aprouechamiento, y espiritu. De alli me la metio el Señor por aquellos caminos tan extraordinarios que alli ves, q̃ solo Dios, y su sabiduria entiende, y sabe por dõde van, y vienen. En este estado, y en este camino se aprouechò sobre manera esta alma, y estuuo en ellos con gran paz, y quietud en vna soledad admirable, y Diuina de Dios, y de su espiritu, de alli fue lleuada esta alma por el Señor, y en mi compañia à quel camino alto, y Diuino que alli ves, adonde en vna altissima contẽplacion, y con vna suprema ilustracion de Dios, y sus grandezas, y vna singular vnion, dio su espiritu al Señor, de quien goza para siempre; he querido por ordenacion del Señor mostrarte este misterio, y el camino admirable, y extraordinario por donde el Señor lleuò esta alma para tu consuelo, y para que descãses en las obras de Dios, y se entretẽga tu flaqueza, y sabe q̃ nosotros (estos doze Angeles del Señor q̃ te hemos visitado algunas vezes para tu cõsuelo por mãdado del Señor) fuimos guardadores de doze almas, de las quales solas tres se saluaron, como has visto en los tres Tabernaculos, y las nueue se condenaron, y assi passan las cosas

Digitized by Google

en lo mas ordinario,encomiendalo todo a nuestro Señor,y animate,y consuelate en tu Dios, y pidote por amor del Señor Dios nuestro todo poderoso,manifiestes lo que has visto, porque serà de gloria de Dios,y prouecho, y consuelo de las almas,y quedate aora en paz,y con esto se despidieron todos aquellos santos Angeles de mi,dexandome muy consolada.

CAPITVLO VII.

Como muchos Santos de todos estados la visitaron, especialmente en sus grandes espiritus, y en vno encargò nuestro Señor a su Madre Santissima,y a san Ioachin, y a san Ioseph, y otros Santos, la visitassen mas a menudo.

DEspues de las visitas de los Angeles, referirèmos las de otros Cortesanos del Cielo, cuyas especiales grandezas la iba nuestro Señor descubriendo con modos muy admirables. Estas visitas sucedian en varios tiempos, y ocasiones;pero mas ordinariamente en sus grandes aprietos,y para consolarla,y alentarla en ellos. Y porque muchas dellas tuuieron ocasion de lo que la sucedio en vn grande aprieto que tuuo el año de mil y seiscientos y quinze, quando segun el curso natural que parece que estaua ya cercana a la muerte,si el Señor por sus altos juizios no quisiera prolongarla mas años la vida,serà muy importante contar primero este sucesso,dize pues assi.

§. I.

QVeriendo nuestro Señor hazerme la merced que aqui dirè, me fue su Magestad disponiendo por casi vn dia entero, y a las dos despues de media noche,vi entrar por la puerta de mi aposento a la Magestad de Christo nuestro Señor,acompañado de su Santissima Madre,venian delante muchos Angeles, y detràs vn santo,y Venerable viejo,alto de cuerpo mas que el de Christo nuestro Señor, con cuya luz entendi ser el Padre de nuestra Señora san Ioachin,tambien venian san Ioseph Esposo de N. Señora,y santo Domingo,y san Francisco,y otros muchos santos. Su Magestad de Christo nuestro Señor,y su Santissima Madre se sentaron en dos Tronos que alli auia frontero de mi cama,algo apartados,los demas santos se pusieron àzia los pies de la cama, y rodeandola toda, y el apotento. Llegaronse al Señor dos Santos Angeles vestidos de blanco con ricos ciriales,y cirios ardiendo,todos blancos:, y otro Santo Angel enmedio con vn libro en la mano, parecia de cristal,guarnecido de oro por las extremidades,y hecha su inclinacion al Señor;se hincò de rodillas delàtede su Magestad,y abriò el libro,arrimàdole a su cabeça,no tenia el libro hojas,sino como dos tablas de cristal donde se podia escriuir.La Magestad de Christo nuestro Señor con suma grauedad escriuio como quatro renglones en la parte superior del libro, y dos renglones enmedio,y otros quatro abaxo:y en el otro lado otro tanto,desuerte que yo veia lo que escriuia,no obstante que el Angel tenia las espaldas bueltas a mi.

Despues de auer acabado de escriuir, se leuantaron los Angeles y se fueron a sus lugares, teniendo siempre el libro abierto el que le tenia,y entonces conoci lo que contenia el escrito,que era como en cifra, todo el discurso de mi vida,y el Angel que tomò el libro,le puso a vista de todos aquellos santos, los quales conocieron alli todo lo que aquellos renglones cõteneian(esto parece que hizo nuestro Señor, para que los santos se aficionassen a hazer esta visita,y cobrassen estima de là que èl tanto estimaua;y amaua.

Luego los Angeles hizieron cierta señal, como captando la atencion:porque queria el Señor de la Magestad hablar, y huuo gran silencio. Bolviendose el Señor a los Santos, dixo su Magestad,yo ordeno, y mando,que todo el tiempo que esta mi sierua viuiere, la ayudeis consoleis,y visiteis a menudo,y al santo Viejo Ioachin dixo,que le mandasse, y rogasse lo hiziesse.A san Ioseph,llamandole Padre, que le auia criado,y sustentado,le dixo, que le pedia, y rogasse lo mismo,y esto con gran cariño,y reuerencia,y boluiendose a su Santissima Madre con gran ternura,y reuerencia la rogò,y suplicò ayudasse,y fauoreciesse,y visitasse a menudo a su sierua,aceptòlo la Sacratissima Virgen cõ grandes muestras de voluntad, y lo mismo hizieron todos los demas Santos.

Al tiempo que esto passaua,como yo suelo, corrida, y espantada, que apenas sabia de mi. Luego se leuantò la Magestad de Christo nuestro Señor,y su Santissima Madre de los Tronos, y puestos en pie començaron a venirse para mi muy de espacio, yo me turbe mucho, y me encogi, y pedi a nuestro Señor su

Digitized by Google

luz, fauor, y ayuda, quiseme arrojar de la cama a besar los pies a mi Señor, el santo Angel de mi guarda, que en todo este tiempo estaua cabe mi, no me dexò, y en vn punto me quietò, y sossegò, y recogiò todas mis potencias, la Virgen Santissima se adelantò vn poco antes del Señor, y se llegò a mi, y baxandose vn poco me abraçò, echando sus braços por mi garganta, y cabeça, y con mi cabeça toquè a su sagrado pecho, diziendo, me haria merced de ayudarme, y visitarme a menudo. Alli me diò el Señor vna luz, y conocimiento en mi alma de la causa de la Bienaventurança de nuestra Señora, y de los demas Santos, que era el conocimiento del Sumo bien, que es Dios hecho esto, se apartò de mi Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre para irse, lo qual yo senti mucho, y se llegaron a mi los santos cada vno por si a hazerme merced, y ofrecimientos de hazer lo que el Señor les auia mandado, San Ioachin primero, y san Ioseph, y santo Domingo me dixo, que ya yo sabia quan a su cargo me tenia, y que aora que el Señor lo mandaua me veria muy a menudo. Reparè mucho en que no se hallasse en este misterio el Glorioso Padre san Ignacio, sentiale que estaua mas a fuera, como persona que anda ocupado con otras almas, porque esto a que los demàs auian entrado, ya èl tenia ordenaciò de nuestro Señor, y mandamiento para ello, y assi esse negocio era suyo muy de atràs, como me lo dieron à entender mis Santos Angeles.

§. II.

LOs santos fueron cumpliendo lo que el Señor les auia ordenado, viniendo vnos vn dia, y otros otro, no solamente los aqui nombrados, sino nuestro Padre san Ignacio, y otros muchos, cuyas visitas con taremos en los capitulos siguientes, aora pondremos vna suma, q ella quenta por estas palabras.

En estos mismos dias me hizo nuestro Señor merced de que me visitassen muchos de los Cortesanos de la Celestial Ierusalen, Obispos, y Cardenales, y dos Sumos Pontifices, y personas graues, y algunos Principes de estado seglar, y diuersas naciones, y viendo entrar por mi aposento tanta gente, y tan grande, turbeme, y afligime mucho, y pensaua en mi coraçon que misterio, ò que juizio del Señor seria aquel donde tanta gente graue se juntaua, porque eran muchos mas los que se quedauan fuera, que los que entraron, y parecia imposible caber dentro. Con esta pena, y angustia que he dicho, me fuy a pedir a nuestro Señor su gracia, y luz para acertar en aquella ocasion con su santissima voluntad, y conocerles verdades, y aunque vi, que tres, ò quatro personas de aquellos mas graues, me querian hablar en nombre de Dios, y me pedian atencion, no era possible queterlos oir, ni auia remedio por la mucha turbacion que tenia, hasta que el Angel de mi guarda, y los demas que estauan alli, con vn modo de reprehension me mandaron escuchasse, y estuuiesse atenta con paz, y sin temor. Entòces se quietò mi alma, y luego aquellas personas me hablaron, y dixeron desta manera. Hermana nuestra, y criatura de Dios, venimos de parte deste gran Dios, y Señor nuestro, y por su ordenacion, y mandamiento a visitarte, y ver, y conocer en carne vna criatura, a quien el Señor por su infinita bondad, y misericordia, y altos juicios ha hecho, y haze tantas, y tan grandes misericordias, y mercedes, à esto hemos venido hermana nuestra: porque has estado tan temerosa, y encogida con nosotros, siendo todos de vna patria, y tu amiga de Dios? Y diziendo esto, y dexando a mi alma quieta, y consolada en el Señor, se despidieron de mi, y se fueron al modo que fue su venida.

§. III.

EN este mismo tiempo la visitaron dos santos del Viejo Testamento, el Rey Dauid, y el Profeta Zacarias Padre de san Iuan Bautista. Vi (dize) en mi aposento dos personas muy graues, vno adornado con vestiduras Reales, con Corona de oro en su cabeça; otro con vestiduras Sacerdotales muy preciosas hechas al modo antiguo, con ellos estauan algunos Angeles con quien hablauan, yo me congojè, y acudi a nuestra Señor a pedirle su luz, como suelo. Los Santos viendo lo que passaua en mi alma, y mi encogimiento, y temor, con entrañas de caridad se vinieron poco a poco acercando mas a mi, y me dixo el vno de ellos; que ay amiga, y hermana nuestra? No temas, quietese, y consuelese tu animo, y coraçon; que no tienes de ninguna manera que temer, que yo soy el Rey Dauid, y este Bienaventurado compañero que aqui vès, es el Santo Zacarias: venimos de parte de nuestro gran Dios, y Señor, y por su Diuina ordenacion, y mandamiento suyo à visitarte, y ofrecernos a ser tus

Digitized by Google

ayudadores, y defensores en las ocasiones que te se ofrecieren.

Otro año, vn dia de Pascua de Resurreccion me visitò el mismo Santo Rey Dauid con nuestro primer padre Adan, los quales representauan tanta autoridad, que mostrauan bien lo que eran, y auian sido, y en especial el santo Adan mostraua ser digno Padre de todas las gentes; pero en viendole, saliò por la boca, casi sin advertir lo que dezia, ò santo Padre, y que gran mal nos vino por tu pecado! y el santo Rey Dauid me dixo, dexa hija esso, que no es tiempo agora; mas el santo Varon respondiò, en fin teneis a Iesu-Christo nuestro Señor descendiẽte de mi carne, como quien dize, si os vino grande mal por mi pecado, acordaos que fue ocasion de tener tal Redemptor como es Dios hecho hombre para remediarle. Estando estos santos conmigo, vno a vn lado, y otro à otro algo a partados, me visitò Christo nuestro Señor, y passando por medio dellos, adverti que al tiẽpo del passar, baxò algo la cabeça, como humillandose a ellos, y como yo reparasse en esto, su Magestad me dixo, pues que? novès que fueron mis Padres, y Progenitores segun la carne? para que viesse el respecto que quiere nuestro Señor tengamos a nuestros Padres, y progenitores, pues èl quiso mostrarle à los suyos.

§. IV.

FInalmente fueron tan frequentes las visitas de estos santos, tan glorioſos, y resplandecientes, que con ser en espiritu, vino à dezir lo que se sigue.

Parece que de vnos meses acà, los ojos corporales se me han hecho no sè en que modo de parte de los del alma, desuerte que las cosas, y misterios que Dios nuestro Señor la descubre, y los vè con aquellos sus ojos interiores, y con aquella luz que su Magestad le dà con tanta claridad, y eficacia, y distincion, lleuan tras si los del cuerpo, de tal modo, y con vn arte tan sutil, y espiritual, que muchas vezes podrè yo dezir, que mis ojos corporales vieron tal cosa, ò tal misterio, no al modo grosero, ordinario, y material, con que se vè qual es negro, o qual es blanco, quien està aqui, o quien està alli con natural distincion, sino parece que el alma les ha dado, y comunicado vna virtud suya, y vnos como antojos hechos a su vista, con que ven como por vidriera clara aquello que ella vè, y Dios le comunica, y assi a quella vista de los ojos naturales, que en lo ordinario parece suele impedir la de los ojos espirituales; quando han llegado por la Diuina ordenacion a este estado, no impiden a los del alma, mas antes parece que la ayudà como quien se pone vnos antojos para ver mas, y mejor, no sè que es esto, si no que ay grandes secretos en las cosas espirituales.

CAPITVLO VIII.

De San Ioachin Padre de nuestra Señora, y del poder que tiene para aplacar la ira de Dios con sus Oraciones, y como procurò que se le celebrasse fiesta en toda la Iglesia.

EN cumplimiento de lo que Christo N. Señor encargò al Glorioso San Ioachin Padre de nuestra Señora, començò à visitar a Doña Marina en sus aprietos en esta forma.

§. I.

VI(dize)(*En Febrero de* 1615.) venir a la Sacratissima Virgen N. Señora con el Santo Ioachin su Padre de espacio, y con vnas vestiduras hõradissimas, y antiguas, venian los acompañando muchos Angeles del Señor con vestiduras blancas, y cirios encendidos en sus manos, quedaronse todos a la puerta de mi aposento, y solo entrò aquella Señora, y su Santo Padre, y alli fueron recibidos con grande reuerencia de los Santos Angeles, que de ordinario assisten conmigo. La Virgen nuestra Señora, y san Ioachin mostraron tener sumo gozo, y alegria de verlos alli, hablandoles con encendido amor, caridad, y reuerencia. El santo Ioachin les dixo, Espiritus Bienaventurados, y Angeles del Señor, a vosotros criò Dios de mas alta, y suprema naturaleza que la nuestra humana. Y luego llegandose la Santissima Virgen a mi, me echò el braço por encima de la cebeça, y cuello, y me dixo con mucho amor, amiga nuestra el Señor sea contigo, y se dè en possession à si mismo en su eternidad, donde estaràs en nuestra compañia para siempre. El santo Ioachin estaua en pie cabe la Santissima Virgen nuestra Señora, mostrando mucha alegria en el rostro, y confirmando lo que aquella Señora auia hecho en nombre de entrambos, echòme su bendicion, diziendo: el Señor te bendiga, y de aqui adelante por su mandado te ayudarèmos con mas particularidad. Con esta merced

tan

Digitized by Google

tan grande quedè muy consolada; pero mucho mas admirada de que en mas de doze horas no se partieron de alli, sin que me fuesse possible diuertirme, ni tomar sueño; estaua callando al modo que se suele hazer con vn enfermo, quando los que estan con el le quieren hazer compañia, y ayudarle; pero hablàle poco por su flaqueza. Passado este tiempo, me quedè con vna suspension, y quando bolvi en mi, ya se auian ido, y quedè con particular deuocion con el Santo Ioachin, por ser quien es, y por ser Padre de la Santissima Virgen nuestra Señora.

§. II.

MAs admirable fue otra vision, en que nuestro Señor la descubrio en este mismo tiempo lo mucho que estimaua las Oraciones, y ruegos deste Glorioso Santo, para aplacar su ira contra los pecadores. Y fue en 25. de Mayo de 1615.

Auiendo precedido los quatro pregones, y auisos para los Angeles de la guarda, que se contrataron en el capitulo 5. De ahì a ocho dias, estando (dize) vna noche con nuestro Señor, vi en mi aposento a mis Santos quatro Angeles vestidos muy de gala, y fiesta con grã resplandor: estauan sentados en quatro Tronos à modo de sillas de Coro, que eran de finissimo oro; tenian en sus manos instrumentos musicos, que con gran suauidad, y melodia tocauan, començò el vno en falsete a cantar suauissimamente alabanças del Señor, aunque yo entendia bien lo que cantaua, y los de mas le seguiã con gran suauidad, y dulzura, encogime mucho, y hize con mis temores lo que suelo, pero de ahì a vn poco vi que entraua en mi aposento la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora acompañada de San Ioseph su Esposo, y en sus braços traia al Santissimo Niño Iesus vestido de vna sola camisa de tela de plata, y oro muy resplandeciente, tenia en sus manos, pies, y pecho las señales de sus llagas pequeñas; pero muy resplandecientes, y aduerti que no eran llagas, sino las señales dellas, gran multitud de Angeles venia en su compañia, y todos se quedaron a fuera del aposento, como a la puerta, en entrando en mi aposento la Sagrada Virgẽ, se leuantaron los Santos quatro Angeles en pie, y se retiraron, dexando desocupados los Tronos donde estauan sentados. Nuestra Señora se sentò en el vno, y el Santo Ioseph en el otro, que eran los dos del medio, quedando se vacios los otros dos, que eran quatro. El Santissimo Niño Iesus estaua muy apacible, y amoroso en los braços de su Santissima Madre, echauala sus braços, y manos al cuello, y abraçauala, y de quando en quando bolva, y miraua al Santo Ioseph, y a mi. Viendo esto yo me bolvi a nuestro Señor con mi acostumbrado encogimiento, pidiendole siempre su luz, como suelo, no me fue mal, porque el Señor de la Magestad con su acostumbrada bondad, y misericordia me suspendio, y arrebatò en su Diuino ser tan grande altura, y grandeza, que parecia me anegaua, y con vna vnion de mi alma con su Diuino ser tan grande, fuerte, y suaue, q̃ parecia que entre mi, y las cosas de aca auia vn Caos profundissimo, y vna distancia casi infinita. Duro esto buen rato, y quando bolvi en mi desta suspension, me dixo el Señor, mira hermana aquel misterio, vete alli, que alli me hallaras, y entonces vi mas de espacio, y con mas clatidad lo que tengo dicho.

Entrò luego en mi aposento vn Santo de grande cuerpo, aunque no desproporcionado, y con luz del Cielo conoci que era San Ioachin Padre de nuestra Señora, venia vestido de morado al vso de su tiempo; llegose a la Santissima Virgen con gran reuerencia, y respeto, y hincado de rodillas recibio de su mano al Sãto Niño Iesus en sus braços, y en tocandole, se pegò vn gran resplandor a sus vestiduras: porque antes no lo tenia, el Santo Niño abraçò a su Abuelo, y le acariciò mucho, y se holgò con el; leuantaronse luego todos, y salieronse de mi aposento. Delante iba gran multitud de Angeles que estauan a la puerta, y luego San Ioachin con el Niño en sus braços, y detras del nuestra Señora, despues el Santo Ioseph, y por este orden caminaron por entre Cielo, y tierra, por otro medio Cielo muy grande, y resplandeciente, y se alexaron tanto, que casi se perdian de vista; pero siempre aunque de lexos los veia delante de toda esta Santa compañia iban dos Santos Angeles de los mayores, como pregonando paces, y diziendo, que el Padre Eterno por los merecimientos de Christo N.S. y por su Sacratissima sangre, y por los ruegos del Santo Patriarca San Ioachin, suspendia la execucion de su justicia, y castigos que tenia a su Pueblo bien merecidos por los pecados cometidos contra su Magestad. Dados estos pregones, y publicadas estas como paces, se bolvio a mi a-

posento toda aquella Santa compañia, quedandose a la puerta los Santos Angeles, encontrò la Santissima Virgen, y San Ioseph, el Santo Ioachin con el Benditissimo Niño en sus brecos, y llegòse a mi cama, y arrodillose como haziendo reuerencia al Santo Niño, y acomodandose para mostrarmele con mucho regocijo de entrambos, el Santo Niño abraçaua al Santo Ioachin, y le tocaua su rostro con la ternura, y afecto de nieto, y tambien me hizo merced de abraçarme el Santo Niño, y mi alma se regocijò mucho con su Magestad, y senti grandissimos consuelos, y yo con vn afecto amoroso tambien le obraçè como arrebatada en su amor. Passado estas, y otras cosas, el Santo Patriarca se bolvio a la Santissima Virgen, y le dio su Santissimo Hijo, y se fueron por el orden que auian venido, quedando yo muy consolada de las paces, y de las mercedes recibidas.

§. III.

EN este mismo año, y mes (*De Mayo* 1615.) y me començò a desear, y procurar por la deuocion que tenia a este Santo Patriarca el hazerle vna Fiesta, tratè con algunas personas deuotas que tenian el mismo deseo, y mucha deuocion con el Santo, abriendo por este camino la puerta a que en toda la Iglesia se le hiziesse Fiesta, como se haze a la Gloriosa Santa Ana Madre de la Virgen nuestra Señora. Oyò nuestro Señor las Oraciones de su sierua, y la semilla que sembrò en Valladolid, lleuò su fruto, desuerte que por caminos bien particulares la Santidad de Gregorio XV. año de 1622. a dos de Diziembre, mandò se rezasse de San Ioachin en toda la Iglesia. Llegò esta nueua a su noticia.

El Febrero siguiente de 1623. y entonces, (dize) vna mañana vi al Glorioso San Ioachin con nuestra Señora, que la traìa de la mano, y auiendo passado lo que suelo con mis temores, nuestra Señora, me saludò con mucho agrado, y medixo, hermana, vengo con mi Santissimo Padre a darte las gracias del seruicio que me has hecho, en procurar de tu parte se hagan Fiestas a mi Padre, el Señor te lo premiarà, y yo tambien: mi Santissimo Padre trae vna rica joya que te quiere dar, recibela como en agradecimiento. El Santo Patriarca se bolviò a la Santissima Virgen, y la dixo: hija mia, y Señora mia, tomela Vuestra Magestad, y deselà de su mano, que esta criatura del Señor mejor la recibirà por vuestra mano, que nò por la mia. La Santissima Virgen recibio de mano del Sato Patriarca vn collar de oro muy rico, y llegandose a mi, me le echò al cuello, quedème admirada, y suspensa de tan grande merced, y quando bolvi, no vi a mis Señores.

Llegado el dia de San Ioachin a veinte de Março de 1623. treçè se le hiziesse vna muy solemne Fiesta en el Monasterio de Santa Ana de Recoletas Bernardas, y el dia antes estando cò nuestro Señor, me dixo su Magestad, alma, tu no podràs gozar de la Fiesta que hazes a tu Sato, vente conmigo, y gozaràs de la que se le haze en el Cielo. Lleuome el Señor a la Celestial Ierusalen, y vi al Santo Patriarca ricamẽte aderezado dentro del mismo Dios, y en su Diuino pecho. Los Angeles le hazian gran Fiesta con su Celestial musica, cantando alabanças del Señor, y del Santo con gran alegria, y regocijo, mostrando tenerle grandissimo respecto. Los Santos del Viejo Testamento le hazian tambien Fiesta, cantando grandes alabanças suyas, y diziendo, que les auia llegado al limbo la nueua tã cercana de la venida del Hijo de Dios al mundo. Iesu Christo nuestro Señor le honraua mucho, llamandole Padre, recibi gran cõsuelo, y alegria en el Señor con semejante fiesta. Luego otro dia, que se rezaua de San Ioseph Esposo de nuestra Señora, por auerse trasladado su Fiesta, que cayò en Domingo de Quaresma, vi a la Gloriosa Santa Ana, que venia en compañia de San Ioseph, y despues de auer rezado mucho el hablarlos, la Gloriosa Santa Ana me dixo, el Señor me embia à visitarte, y dezirte que ha sido obra de muy gran seruicio suyo la que has hecho en procurar se festeje a mi Baron, que es grande en el Reyno de los Cielos, yo he tenido grandissima gloria accidental, y gozo en su Fiesta. Ve que quieres que haga por ti? Yo respondi, mi Señora, no quiero mas de que pidas al Señor me dè su *luz*, para conocer sus verdades, y que acierte yo en todo con su Santissima voluntad; los Santos me prometieron ayudarme, y se despidieron de mi.

CAPITVTO IX

Del Glorioso San Ioseph, Esposo de nuestra Señora, y de su grande Santidad.

§. I.

Estando en Oracion dia de la Fiesta de San

Io

Digitized by Google

Ioseph, vi delante de mi a Iesu Christo nuestro Señor, y a su lado tambien estaua el Glorioso San Ioseph en pie, y descubierta su cabeza con mucha humildad, como quien estaua delãte de la Magestad de tã gran Señor; tenia vn vestido honesto, y muy rico, su rostro muy modesto, y graue, en el qual mostraua grande mansedumbre, y Santidad; parecia de edad madura, como de hasta quarenta años, y tenia vn bacullo de oro; mirole Christo nuestro Señor con vn rostro muy alegre, y dixome con mucho contento, mira este es mi Padre, y el que yo tenia en este lugar en la tierra, que te parece del? Yo le miraua, y me consolaua, y admiraua muchissimo de ver la Santidad que descubria, y mucho mas de ver el respeto, y reconocimiento, y amor que para nuestro exemplo Christo nuestro Señor mostraua tener a este Glorioso Santo, por auerle criado, y seruido en los años de su niñez, porque esto significaua aquel contento con que le tenia cabe si, y me lo mostraua a la manera, y mucho mas sin comparacion q̃ vn Cauallero hijo de algun gran Principe a quien hauiesse criado vn hombre honrado, y de buena suerte, aunque pobre, y dadole su muger la leche de sus pechos, y despues sustentadole el con el trabajo, y sudor de su rostro, tendria vn modo de agradecimiento a este hõbre, q̃ fue como amo, y ayo suyo, y viendole en su casa despues de auerle mucho agradecido, y pagado aquella crianza, diria a los de su casa, queriendole alabar, honrar, y engrandecer: mirad criados mios, este es mi Padre, y el que me crio, que os parece? Honradle, y seruidle como a tal. Estandole assi mirando, y pareciendome que era tambien muy grande honra suya, auer tenido por su Esposa a la Santissima Virgen, y Madre de Iesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, dixele; por cierto Glorioso Santo, que te fue dada la mayor gracia, y Don en este particular, que se ha dado, ni darà jamàs a hombre en la tierra, pues te fue dada por Esposa la mejor muger, y la mas Santa, y alta que ha tenido, ni tendrà jamàs el mũdo, aun que entre en esta quenta la Santidad de todas juntas; puedeste llamar dichoso, y bienauenturado.

Oyendome dezir esto el Glorioso Santo, juntò sus manos, è hincando las rodillas en el suelo, dixo con mucha humildad, y reconocimiento desta merced que Dios le hizo, assi es verdad por cierto, y assi lo reconozco yo, y luego se boluio a leuantar, y puso se a vn lado de Christo nuestro Señor, que tambien estaua en pie, y yo estaua al otro lado, y su Magestad puso su Santissima mano sobre mi cabeça, como la pone el Sacerdote, quando dize los Euãgelios sobre algun enfermo, y tuuola assi vn rato, mas el demonio apeffarado desto, dixo vna blasfemia, y desacato tan grande delante de Christo nuestro Señor, y de San Ioseph, que me diò notable pena, y turbacion, pareciendome que tomara de mejor gana qualquier tormento, que oir tal atreuimiento. Y viendo su Magestad esta mi turbacion, por la blasfemia del demonio, alçò sus Sacratissimos ojos, y mirò le, que estaua vn poco apartado azia la puerta del apossento, y la vista fue con tanta seueridad, y muestras de enojo, que no huuiera persona a quien su Magestad mirara con aquellos ojos, que no temblara, y deseara estar metido, y hundido debaxo de tierra, antes que parecer delante del, y assi al punto se fue el demonio huyendo, y quexandose con tan gran dolor, y ansia, que parecia vn perro quando le han tratado muy mal, y le han quebrado, y molido las costillas a palos, que nunca acaba de aullar. El Glorioso San Ioseph me consolò, diziendome: No tengas pena, ni te aflijas, porque esta es la condicion del demonio, procurar siempre affligir, y tùrbar las almas, y a mi me persiguiò por medio de Herodes, y aun a Iesu Christo nuestro Señor se atreuiò en el desierto, no tengas pena; con esto me consolè, y animè, y como estaua mas quieta, acordème de la terrible seueridad con que Christo nuestro Señor auia mirado, y puesto los ojos en el demonio, espantada de aquella su grandeza, y del poder infinito que en aquella vista se descubria, y comencè a compadecerme, y lastimarme de los desventurados, a quien por su malicia, y ceguedad auia de alcar aquella vista de tanto dolor, y confusion, y miraua tambien a su Magestad, como quien mirasse, si se auia ya desenojado, porque aunque lo auia con el demonio, parecia me que aquella su gran seueridad me ponia a mi mucho espanto. Estuieronse Christo nuestro Señor, y el Glorioso San Ioseph otro rato conmigo, consolandome, y boluiendo las espaldas para irse, como yo quedasse algo triste, por auerme assi turbado el demonio. Christo nuestro Señor que lo vio, dixome con mucho amor: No quedes con esse desconsuelo, aora vente con nosotros, y en diziendo esto

se

Digitized by Google

le fue, y yo me hallè en el Cielo delante de ſu Mageſtad, y de aquel Glorioſo Santo, deſcanſada, y ſoſſegada, y oluidada de aquella turbacion que auia paſſado, y de mi miſma, ſin entender, ni ſentir coſa de acà, amando en paz, y ſoſsiego y ſin contradicion a nueſtro Señor, y bien infinito, como ſi eſtuuiera deſatada, y libre de la carne mortal, y de la carcel deſte cuerpo. Lo que durò eſto, no lo ſabrè dezir, mas de que me parece que no fue mucho.

§. II.

OTra vez, viſpera de la Fieſta deſte Sãto (El año de 1614.) eſtando en la cama enferma, acordeme que en la Proceſsion que le haze en eſta Ciudad, ſuelen lleuar vna Imagen de San Ioſeph con el Niño Ieſus en lamano, como quando ſe hallò en el templo, y ſe bolvio a Nazareth, y vinome deſeo de ver eſta Imagen, el qual ſegun parece, no fue ſin mocion de Dios: porque luego oì vna voz del miſmo Santo, que dezia: pues deſeas ver mi Imagen, yo vendre a viſitarte. A la mañana ſiguiente diziendoſe Miſſa en el Oratorio para comulgar, vi al Glorioſo San Ioſeph junto al Altar, al lado de la Epiſtola, y al Niño Ieſus muy hermoſo encima del miſmo Altar, y porque yo andaua muy congojada por vna falta, que a mi parecer auia hecho la noche antes, reprehendiendo a vna de mis compañeras, dixo el Santiſsimo Niño à San Ioſeph, como ſonriendoſe; mas que congojada eſtà eſta de ſus faltas, como ſi yo hizieſſe caſo dellas, y ſi algo huuo, fue de ſu natural (y es aſsi verdad: porque ſu reprehenſion fue con Santo zelo, y ſi algo ſe mezclò, fue del deſabrimiento que naturalmente cauſaua la falta) deſpues deſto al tiempo que el Sacerdote lleuò el Santiſsimo Sacramento en ſu Patena deſde el Altar a mi cama, vino con el tambien el Glorioſo San Ioſeph, y hincòſe de rodillas junto a la cama, y el Niño Ieſus ſe puſo cerca de mi haſta que comulguè, y me dixo, que encomendaſſe a Dios los Reynos de Inglaterra, y Francia.

Pero ſin embargo deſto, yo me hazia mucha fuerça, por no mirar al Niño Ieſus, deſeando mas recogerme dentro de mi con el Santiſsimo Sacramento, entonces me dixo el Santo Niño, porque hazes eſſo? no ſabes que yo puedo eſtar en muchos lugares, como eſtoy en muchos Sacramentos, y en tu pecho, y aqui? Si el Sacerdote que ha dicho la Miſſa, te quiere hablar alguna palabra, aunque has comulgado le oyes, y reſponde; pues porque no atenderas a lo que yo te digo? En diziendo eſto, como el Señor vio la Fè dedonde aquella procedia, ſe fue, y yo me recogi, como deſeaua.

§. III.

OTro dia de San Ioſeph (Año de 1618.) me viſitò la Virgen Sacratiſsima con ſu Santo Eſpoſo, y me dixo: Ves aqui vn Varon de los mas Santos, y dichoſos que ay en el Cielo, porque le fiò Dios a ſu Hijo, para que ſe le criaſſe, y à mi ſu Madre. El Santo con humildad reconocio que todo eſto ſe le auia dado ſin ſus merecimientos, yo le pedi vna coſa que entonces tenia en deſeo, y dixe: Santo bendito, pues conoces la pureza deſta Señora, ſuplica à nueſtro Señor ſe declare el miſterio de ſu Puriſsima Concepcion. Reſpondio el Santo, aunque Dios es todo Poderoſo, quiere diſpoſicion de parte de ſus criaturas; pero yo harè lo que me dizes. Quando ſe quiſo ir, llegòſe a mi, diziendome: toma hermana eſto, que confortarà tu eſpiritu, y cuerpo en los aprietos que padeces; traìa en los dedos vn poco de pan que tenia por encima vnas como rayas de oro, yo me encogi de tomarlo, mas el Santo me lo puſo ſobre la boca, y alpunto ſin entrar por ella, ni mazcarlo, lo ſenti dentro del eſtomago, como ſiento qualquier manjar que como; turbeme deſto, y dixe a nueſtra Señora, Señora mia, q̃ es eſto? Reſpondiome, eſte Pan es de lo que comia mi Hijo en nueſtra caſa de Nazareth, quando era pequeño. Yo dixe entre mi, pues como puede ſer eſto? Entonces dixo la Virgen N Señora con vn modo de reprehenſion, no ſabes que Dios es todo Poderoſo, y puede hazer mayores coſas que eſtas, y ſiempre que quiſiere puede traer deſte Pan? Paſſado eſto, dixe a mis Santos Angeles: Señores oy era dia de Comunion, no podrè comulgar, teniendo eſte pedacico de Pan dentro de mi. Reſpondieron luego, no quita eſſo la Comunion, porque entrò ahì miſteriosamente, y no comiendolo tu. Acerca deſta reuelacion ſe ha de aduertir, que e aquel Pan no fue miſtico, ſino verdadero, lo q̃ dixo Nueſtra Señora, ſe ha de entender, no que aquel Pan ſe aya conſeruado deſde entonces haſta aora, ſino que la Diuina Omnipotencia le reproduce, y puede bolver a producir cada, y quando que quiſiere.

Otro

Digitized by Google

§. IIII

OTro dia de San Ioseph estando con N. Señor, se me aparecio el Santo Patriarca, y con mis temores procurè diuertirme desta vista por largo tiempo, el Santo me esperò hasta que ya no pude dexar de verle, y gozar de su Santa comunicacion, venia muy ricamente atabiado al modo de aquel tiempo, y era grauissimo, y con luz que el Señor me dio, conoci el valor de sus grandes virtudes, y la grandeza de entendimiento que tenia, cobrando grande estima, y aprecio del, y dixe entre mi, que gran Santazo fue este Patriarca, y fue Carpintero, el Santo con grande grauedad, y agrado respondio a mi pensamiento, y dixo, verdad es, que fuy lo quedizes; pero el Señor me dotò de gran habilidad, y de gran entendimiento, y fuy muy primoroso en el arte, y hazia algunas obras, no muchas, de valor, y primor, y con el precio de ellas sustentaua al Señor, y a su Santissima Madre, y su Magestad lo aumentaua desuerte, que no ocupando mucho en el trabajo, auia lo necessario para el sustento, y sabe que nuestra pobreza no era vil, ni miserable, sino honrada, teniamos pocas cosas; pero eran conformes a la calidad de las personas, y vso del tiempo, y de esta manera los sustentè todo el tiempo q̃ viui, y mi Señora, y Esposa tambien trabajaba, hazia algunas cosas preciosas texidas à la almohadilla, con gran quietud, y grauedad; tambien el Señor me dio gran conocimiento de las Sagradas Escrituras, y Profecias, y conoci todo lo que auia de passar por el Redemptor, y la Cruz que el tuuo presente desde el instante de su Concepcion, tambien la tuue yo presente, y esta me traspassaua el alma, de suerte que teniendo en mis indignos braços à aquel Santissimo Señor muchas vezes me acaecio, considerando lo que auia de padecer, derramar muchas lagrimas sobre sus Sagradas vestiduras, y otras vezes teniendole en mis braços calentaua en tiempo de frio sus Sacratissimas manos con el aliento de mi boca. Desta manera, alma passauan las cosas. Dicho esto, echò la mano a vn lado, y sacò vna cadena a modo de collar abierto, y en el auia vnas pieças de oro grandes, en las quales estauan estampados muy al viuo los passos de la vida, y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, por vn modo admirable, y viuo, y echofele al cuello, y despues le vi en el pecho vna Cruz de oro finissimo de vna quarta de largo, y en ella vnos oualos en que estauan estampados los passos de la muerte de Iesu Christo nuestro Señor con mas primor que en el collar, y parecia estar alli la virtud del mismo Dios con mas assistencia que en el collar: fue grandissimo el resplandor de rayos, y luz, y claridad que hechaua de si aquella Cruz, con que quedò el Santo tan hermoso, y rico, que quedè admirada de ver tal misterio. Estando assi, començò el Santo a mouerse, y querer llegarse a mi. Aqui començè de nueuo à temer, y turbarme; poro el Santo se llegò, y quitandose el collar, me le echò al cuello, diziendo: recibe alma de mi mano, y en el nombre del Señor estas preseas, y la Cruz me la puso en mi pecho, que se me entrò por el cuerpo con dolor, y sentimiento, y llegò hasta el alma, y alli se me entrañò, y la perdi de vista, con esto se despidio de mi echandome su bendicion.

§. V.

OTra vision mas misteriosa tuuo deste Glorioso Santo, descubriendola el peligroso estado del mundo, como se dixo de San Ioachin. Otro dia (dize) de San Ioseph, estando con nuestro Señor, vi a este Santo Patriarca, q̃ venia à visitarme, y traia de la mano al Niño Iesus como de edad de dos años, poco mas, ò menos, el qual alçò la cabeça mirando al Santo Patriarca, y le dixo Padre mio, muy cansado estoy, repitiendo esto dos, ò tres vezes, el Sãto le preguntaua la causa de su cansancio, y el Niño repetia lo mismo, el Santo Ioseph con gran reuerencia, y amor tomò al Santo Niño en sus braços, y le dezia palabras muy tiernas, y tomandole los piesen su mano, deziale, Dios mio y Señor mio, y pies Santissimos, tq̃ por nuestro amor han de ser heridos, y enclauados, y tomãdole vna de sus Santissimas manos (porque la otra la tenia el Santo Niño echada al cuello del Santo) se la besaua, y llegaua a su rostro, diziẽdole palabras muy tiernas, y amorosas; en esto el Santissimo Niño se quedò dormido arrimado la cabeça al Santo, y gran multitud de Angeles que alli estauan, y auian venido con èl, pusieron los dedos en las bocas, diziendo, el Señor duerme, silencio, nadie le despierte. Estando yo suspensa, y admirada viendo este misterio, bolviose a mi el Santo Ioseph, y me dixo, el Señor duerme, ruegale que no despierte, que assi conuiene, dandome a entender que los pecados del Reyno, y Ciudades pronocauan al Señor, y despertauan a su justicia, durmiendo el Se-

Digitized by Google

Señor aora en su misericordia, y assi dezia, ruega al Señor que duerma en su misericordia, congojada: yo desto boluime a Dios nuestro Señor, y pedile lo mejor que pude, que se apiadasse del Pueblo Christiano, y de su Iglesia, por los merecimientos deste Glorioso Patriarca San Ioseph. El Santo me dixo, otra cosa te falta por dezir, y preguntando yo que era? dixo el Santo, añade, y por los merecimientos de la Sagrada Virgen Maria, y por Iesu Christo nuestro Señor, y su muerte, y sangre que derramo por nosotros. Hize lo que el Santo me mandaua, y gastè en ello gran rato, pidiendolo al Padre Eterno: entonces vi en su Diuino pecho la Santissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, y su Diuina Persona, y el modo como este Señor Hijo suyo procedia de su Santissimo Padre eternalmente por Diuina generacion, y vi como el Padre Eterno le amaua, y el Hijo amaua a su Eterno Padre, y de entrambos procedia el Diuino amor, y Espiritu Santo. Despues de aver visto este misterio, bolvi los ojos a ver el Santissimo Niño, que auia ya despertado del sueño, y el Santo Patriarca que le tenia en sus braços, y parecia que le pessaua como si tuuiera alguna cosa de mucho peso, y marauillandome yo dello, me dixo el Santo, no es mucho pese tanto, pues ha tomado sobre si los pecados del mundo, y este peso me es a mi propio por el amor que le tengo, que quien bien ama, siente por propios los trabajos del amado. Despues desto el Santo Patriarca puso al Santissimo Niño en el suelo, como estaua al principio, y vile luego resplandeciente como mil Soles, sus vestiduras echauan de si grandissima luz, y resplādor, y luego le fue el Santo Patriarca lleuando consigo al Niño, acompañando de gran multitud de Angeles, cantando: *Gloria in excelsis Deo.*

CAPITVO X.

Delos grandes fauores que la hizieron San Pedro Apostol, dandola vna mistetiosa llaue para entrar en el Cielo, y San Iuan Euangelista alentandola à padecer, y a quatro encendidos afectos que exercitaua.

§. I.

ESTando vna vez muy apretada de dolor de cabeça, leuantando los ojos del alma, vi a la Virgen Sacratissima vestida de vnas vestiduras muy preciosas, y gloriosas, à su mano derecha estaua el Glorioso Apostol San Pedro vestido de vnas vestiduras muy grandes, de vn color a manera de morado, en que representaua vna persona de grande autoridad, al otro lado estaua el Glorioso Euangelista San Iuan con vn vestido de color como de brasas muy encēdidas, y aunque nunca los auia visto, con la luz que el Señor me dio, los conoci muy bien, estauanlos mirando con mucho consuelo, particularmente al Apostol san Pedro, el qual me dixo: yo vengo aora à sanarte de esse mal de cabeça que tienes. Yo viendo que me queria hazer tan gran merced sin merecerlo, ni auerle hecho algun seruicio en mi vida, agradeciendoselo le comencè a dezir algunas razones que nuestro Señor alli me enseñó, no haziendo tāto caso de la salud de mi cabeça que el santo me ofrecia, quanto del fauor que en esto me hazia, a todo esto la Virgen nuestra Señora, y el Glorioso san Iuan no hablauan palabra, antes mostrauan estar alli con vna manera de respecto, dando en esto lamano al santo Apostol, y particularmente la Virgen Sacratissima parecia que mostraua alli el gran respecto que le auia tenido viuiendo en esta vida. Estando diziēdo las razones que he referido, aunque eran palabras interiores, iban con tanta eficacia, q̄ me dexaron muy desflaquecida, y conociendo esto el Glorioso san Pedro, me dixo con mucho amor, calla, y sossiegate, y duerme, dixe yo entonces, Glorioso santo pues seria bueno que estando tu aqui, y auiendo venido a hazerme tā gran merced de darme salud, fuesse yo tan descortes, y mal mirada, que me durmiesse, y assi recibiesse essa merced de tu mano? esso en ninguna manera ha de ser, respondiome el Glorioso Apostol; pues no sabes que yo no solo sanaua en nombre del Señor a los enfermos, sino tambien resucitaua los muertos, los quales estando assi, no podian a tender a la merced que les haziā pues tambien te sanarè a ti aora, aun que estes durmiendo, y descuydada. Oyendo esto, y vista la razon que tenia el santo, callè, y me sossegué, y assi me dormi; mas con todo esso vi luego, y vendome a dormir, leuantar la mano al Glorioso Apostol, y echarme la bendició con lo qual quedè buena de mi cabeça, y con fuerças, y no los vi mas.

§. II.

OTra vez oyendo Missa, dia del Glorioso Sā Pe-

Digitized by Google

Pedro Apostol, le vi vestido de Pontifical, cercado de muchos Angeles, y cabe el vn Altar cõ vn Missal, como si se celebrara, procuraua no mirarle, por atender a la Missa de precepto; vile q̃ echò tres vezes la bendicion a toda la Christiãdad, y que tenia en su mano vna llaue de oro, dauamela, yo no la queria tecibir, y por ministerio de vn Angel me la entrañò dentro de mi misma. Passado esto, y auiendo comulgado, començe a pensar que misterio era aquel de la llaue? respondiome el Santo Apostol. El Señor te ha dicho muchas vezes, que te ha de dar su Cielo, y pues yo tengo las llaues, he querido darte essa que la tengas dentro de ti, para que sepas que has de entrar allà. De ahì a dos horas sentì de repente vna grande satisfacion de que me auia de saluar; pero al punto desconocì aquel espiritu, y se puso mi alma como gallina que tiene pollos, quando acude el milano, toda arizada, y dixe, si yo guardare la Ley de Dios, y muriere en gracia suya, claro està que me saluarè, sino lo guardare, no; preguntè a mis señores, que espiritu era aquel? ellos se encogieron, y callaron; pero el Señor me dixo: No te congojes, yo te lodire. El demonio me pidio licencia para hablarte, algunas vezes, diziendo, que èl sabria contrahazer mi habla de modo q̃ te engañasse, y pensasses que era yo, y el es el q̃ hablo; mas ya corrido, porque con la luz que yo te doy, luego conociste su engaño.

§. III.

OTro dia del Apostol Santo Pedro vi en mi aposento al santo Apostol, y con mis temores me desconsolè, y procure diuertirme. El Santo me esperò buen rato, y despues de sossegada, me dixo, hermana dame este Rosario que tienes al. Quando oì tal cosa, congojeme de nueuo, yo tomè mi Rosario, y le guardè del Santo entre mis manos, el santo me dixo con gran suauidad: No sabes que soy tu Padre, de que temes? En alma dexa este Rosario que tienes, es posible que no le fiaràs de mi? Dexè el Rosario de las manos, y luego el Santo se me desapareciò de mi aposento, y le vi en la Celestial Corte delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor puesto de rodillas, y con mi Rosario en las manos; el Señor le miraua con gran begnidad, y le dixo Pedro, que quieres? El respondio, Señor aqui traigo a V. Magestad esta flor de tu sierua (mostrandole el Rosario) suplico se le recibas de mi mano en las tuyas. Sea norabuena, Pedro, como tu quieres. Y tomò el Señor el Rosario en sus Santissimas manos, y le tocò todo, passandolas por el dos vezes, y luego se le boluiò al santo. Yo estaua suspensa viendo este misterio, y quando bolvi en mi, vi mi Rosario en cima de mi camilla.

Este fauor en cosa tan menuda, fue indicio del tierno amor que el santo tenia à esta su sierua, aquien hizo otros muchos fauores, que por tocar otros misterios, se ponen en su lugar.

§. IIII.

MUy extraordinario, regalado, y prouechoso fue el fauor que la hizo san Iuan Euangelista cerca de la Fiesta de san Pedro. El mismo año vn dia (dize) el santo Apostol, y Euangelista san Iuan estando descuydada hablo con mis Señores los Angeles, y les dixo vengo en el nombre del Señor a lleuar esta criatura al lugar donde el Señor me tiene ordenado, y darla algun alivio de los trabajos que padece, y boluiendose a mi dixo, alma hasto entendido? Yo con mis temores començè como a reusarlo, no queriendo aliuio alguno; pero el santo hizo de hecho, y mellenò en compañia de mis Santos Angeles Pero dixome, sabe que has de ir dentro deste arco de oro que ves. Mostròme vno como medio arco, con que tiran flechas, tan grande, q̃ podia caber en el; y aunque yo me admirè de ver esta nouedad, y parecia reusar, con todo esto el santo me entrò en el, y desta manera fuy llenada por vnos mares muy claros, largos, y deleytables, y fuy a parar a vn campo que estaua en medio dellos, como isla, alli parè, y el santo me dixo, mira alma este campo tan fresco, y hermoso, aqui fue a donde el Señor me rebelò grandes secretos suyos, y grandes cosas que auian de su ceder en su Iglesia. Mirè todo aquel campo, recreose la vista de mi alma mucho, y me alentè en el Señor, conociendo por mayor todas las cosas que auian sido rebeladas al santo. Luego me lleuò a la Celestial Ierusalen, no a donde suelo ir, sino a vn campo grandissimo de aquella Ciudad que estaua lleno de arboles, y frescura, y en el auia de todo genero de frutas admirables en grande abundancia, que fue cosa de grande consuelo mio, y admiracion ver tanta variedad de cosas Celestiales. Alli me puso el santo, y me dixo, toma alma este arco, y estas flechas, y con gran fuerça tira vna, hize lo que el santo Apostol me mandò,

Digitized by Google

dò, y con gran fuerça, y conato tirè vna flecha, y el tiro fue tan fuerte, y tan largo, que se perdio de vista, mandome tirar otra, y otras dos, que fueron quatro, y tirelas à diuersos lugares como en Cruz, y el Santo dixo, muy bien lo has hecho hermana; de alli me lleuò delante de la Beatissima Trinidad, y el Señor me vnio consigo mismo, y estuue buen rato gozando deste Señor, y se me desaparecio el santo, que no le vi mas todo el tiempo que alli estuue, y mis señores me traxeron à mi rincon, y a este tiempo le bolvi a ver, y me declarò el misterio de aquellos quatro tiros, y del arco. Sabe alma, (dixo el Santo) que por aquel arco en que fuiste como ceñida, se te dio a entender que las almas que caminan a la perfeccion, y desean alcançar el conocimiento de las verdades sobre natarales, y Diuinas, y el Señor les dà por sola su bõdad las ilustraciones semejantes a la que tu tienes, se han de ceñir dentro deste arco de oro, que es apartarse de todos los cuydados de bienes temporales, y cosas de la tierra, y solo anelar, y apetecer las eternas, y poner toda la mira en su Dios, sin diuertirse a otra cosa. Y aquellas quatro flechas que tiraste son quatro afectos, y deseos grandes que tienes, y el Señor te ha dado tan feruorosos, y grandes, como los quatro tiros que tiraste tan largos, q̃ se perdie ron de vista. Vno es el gran deseo que tienes de la salud, y saluacion de las almas, que aunque no puedes executar este deseo, como tu quieres, no por esso dexas de recibir el premio de tus deseos, que es grandissimo el merecimiento, tanto que se pierde de vista. El tercero tiro significa el grandissimo deseo que tienes de la vista del Señor, que a su tiempo se te cumplirà, y aora es tal, que excede todo encarecimiento. El quarto significa el gran deseo q̃ tienes, que en tu muerte se cumplan todas las cosas que el Señor de ti tiene ordenadas. Acabado este raconamiento, yo recordè desta suspension. Notè mucho, que me pareciò que vi a este Santo Euangelista muy diferentemente, q̃ he visto a otros santos, que aunque todos se me aparecen, y los veo con los ojos del alma debaxo de forma corporal, a este santo vi de otra manera, por que me pareciò le auia visto, como viuo en cuerpo, y alma resucitado, y el Señor tambien me descubriò la grandeza de su gloria, que fue grandissima. Sea el Señor bendito. Amen.

Aqui se ha de entender, que en dezir que le vio resucitado, da a entender que murio; pero que por priuilegio especial resucitò, y està aora en el Cielo en cuerpo, y alma, lo qual tienẽ Doctores graues.

CAPITVLO XI.

De Santa Maria Magdalena, y las onze mil Virgines, con admirables visiones de la gloria, y de las grandezas destas Santas.

§. I.

DIa de Santa Maria Magdalena, estando oyendo Missa, se me apareciò la Santa, venia con gran multitud de Angeles del Señor, y dixome, amiga vengo acompañada destos santos Angeles a lleuarte al lugar a donde yo viuiendo en carne fuy lleuada de stos mismos muchas vezes. Yo resistia ir, por no perder la Missa, y mis señores los Angeles resistian lo mismo; pero los que venian con la Santa, dixeron, que el Señor lo mandaua, y con esto me lleuaron, yo procuraua no perder de vista la Missa. Este misterio sucedio quando dezian el Euangelio, y bolvi quando el Sacerdote se labaua las manos; lleuaronme a vn Paraysо deleytable muy bello, y bien le conoci de otras vezes que le auia visto. Alli me fue enseñado en vn momẽto tres vezes, como en vn relampago, aquel Diuino ser de Dios dichoso, y Bienaventurado, y como en el, y por el eran todos Bienaventurados los que de su Magestad gozauan: grande consuelo tuuo mi alma en aquel poco de tiempo; bolvieronme a mi aposento, y bolvioseme cõmigo la Santa con su buena compañia, y dixome, como en su vida no auia pecado mortalmente en el pecado actual de la carne; pero que auia sido escandalosa, y pecado interiormente, aunque esto vltimo no lo quise yo oir bien, pero al fin lo entendi.

§. II.

VIgilia de las onze mil Virgenes a la mañana (*En Octubre de 1617.*) mis Señores los quatro Angeles del Señor, por su orden me dixeron: hermana nuestra oy se haze gran Fiesta en el Cielo a estas santas Virgines, vente con nosotros, y verasla. Era grande la multitud dellas, y su hermosura; iban vestidas de carmesi con sus guirnaldas en las cabeças, y collares de oro, y otras vestidas todas de oro con grandes perlas, y piedras preciosas, la hermosura de sus ros-

Digitized by Google

tros, y de sus ojos era tan grande, y tan extraordinaria, que me parecia era vna manera de biẽaventurança, ver vna sola dellas; desta manera iban en la Procession ellas con solos los Angeles del Señor, y entre ellos los mios, y ningun Santo iba alli, sino es enmedio la Sãtissima Virgen nuestra Señora, hermosissima, y bellissima; quiseme llegar a ella, y dixeronme los Angeles, detente, que tu aun vives en el destierro. Bolviò a mi N. Señora con grande apacibilidad, y dixome; no te dè pena, que aqui està tu lugar guardado para su tiempo. Vi que mi lugar era vn vacio que alli auia entre aquellas santas Virgines muy cerca de N. Señora. La musica de la Procession era Diuina, parecia que se deshazian los Angeles, y auia vna Celestial armonia, que suspendia el alma por los ayres de aquella Celestial Ierusalen. Bolauan como lenguas de fuego, y baxauan, y se ponian sobre las cabeças de aquellas santas Dondellas, y Martires del Señor. Vnas eran mayores, y otras menores, segũ era mayor, o menor el amor que cada vna tuuo en su martirio: yo iba en la Procession a vn lado con mis señores, bolvi la cabeça atràs, y vi q̃ a lo vltimo de la Procession venia Iesu Christo N. Señor, venia detras della, y con andar la Procession poco a poco, èl parecia que no se mudaua.

Estaua este Señor al lado del Padre Eterno cercado de millares de Angeles, y de Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, y de todos los demas santos del Cielo, en viendole desamparè la Procession, y a mis santos Angeles, y me fui corriendo para mi Señor. Los Angeles me impedian diziendo, adonde vàs hermana? El Señor les dixo: dexadla llegar a mi. Dexaronme, yo me arrodillè a los pies de mi Señor, y me humillè como pude, y el Señor me echò sus manos santissimas, y las puso sobre mi cabeça, y me echò su bendicion, y pidiò a su Eterno Padre tãbien me la echasse, y me la echò: al Padre Eterno vi en figura humana, tenia a su mano derecha a Iesu Christo N. S. y vi que en su Diuino pecho tenia vn Cordero blanco pequeño, que era el Verbo Eterno y alli me descubriò el Señor, y me dio luz y noticia como aquel Diuino Cordero procedia del Entendimiento del Padre, y del amor del Cordero, y del Padre procedia la Persona del Espiritu Santo, y alli vi el Misterio de la Santissima Trinidad con grã claridad, al modo que en esta vida mortal se puede ver y notè, que aunque el Cordero estaua en el Diuino pecho, y Iesu Christo nuestro Señor estaua a su mano derecha, no eran dos, sino vno, como quando estàn dos Hostias Consagradas, està en entrambas vn solo Iesu-Christo N. Señor. No se puede explicar el consuelo que mi alma recibiò desto, y estauame suspensa viendo tantas grandezas, y quando bolui vn poco en mi, yà aquella Procession era acabada, y vi à aquellas Santas Virgenes cada vna en su lugar, y Trono, y en vn punto no vi nada, sino hallème en aquella Celestial Ierusalen sola, sin ver a nadie, como quando se han acabado las fiestas, se van todos a sus casas, y dexando sola la plaça, y calles, assi me hallè yo sola, y muy congojada, que no sabia que hazer, ni adonde ir, a deshora vi vn Angel del Señor, que en lugar de consolarme, me afligiò mas, porque me dixo que me fuesse, que no podia quedar alli, y dauame mucha priessa, yo no sabia por donde ir, hasta que vi vn solo Angel de los quatro mios el menor, quando le vi, con la alegria grande que tuue en verle, parece que respirè, y dixele ha mi Señor, como me han dexado sola? Respondiome con gran gracia; y como tu hermana nos dexaste? Parecere bien? Adonde fuiste? Traxome a mi aposento, adonde estauan ya los otros tres mis Señores, y dandoles la misma quexa me dieron la misma respuesta.

Otra vez, dos, o tres dias antes de la Fiesta de las onze mil Virgenes, estando recogida, vi dos doncellas ricamente vestidas; pero no hize mucho caso; temiendo que como tengo deuocion con estas santas, me hiziesse esto parecer que las veia. Otro dia estando en la Iglesia vi delante de mi vnas niñas muy graciosas, y hermosas, y muy galanas, y estauan como metidas debaxo del manto de otra Señora al vn lado, y al otro del manto, y el coraçon se me encendiò en amor dellas. El dia siguiente, que era de su Fiesta, en la Iglesia vi muchas Virgenes muy resplandecientes vestidas de color como de grana finissima, y riquissima, con vnos collares, y joya al cuello muy ricos, y estauan metidas como en vna laguna de sangre muy preciosa, y apacible a la vista, sin que pusiesse horror mirarla, antes consolaua: era la sangre a modo de vn vidrio cristalino de color de vna escarlata finissima; estuue mirando vn rato a estas santas Virgenes, y quedò mi coraçon muy lleno de amor suyo, y confirmado en la deuocion que las tenia,

(.:.)

Digitized by Google

CAPITVLO VII.

De los doze Apostoles, de San Martin, y de San Agustin.

§. I.

SAn Martin Obispo de Turon, el dia de su Fiesta, se me puso delante de los ojos del alma, vestido de Pontifical, y me saludò, y echò su santa bendicion con grande benignidad, mas como estuuiesse yo descuidada de semejante merced, encogime mucho, y retirème, y fuime a N. Señor; mas el Santo dissimulò vn poco conmigo, aunque no dexò de hablarme, diziendome, hermana quieres ver vna gran Fiesta que se ha de hazer a gloria de nuestro Señor, y bien, y cõsuelo de tu alma? Encogime oyendo esto, y aunque reuerenciè al Santo, y en mi coraçon le agradeci la merced que me hazia, no le respondi nada. Mas luego fui lleuada por vnos Santos Angeles a vn Templo muy grande, y principal, cuya Capilla mayor era de oro finissimo, y purissimo, a donde vi al Bienaventurado san Martin vestido de Pontifical riquissimamẽte, y que misteriosamente celebraua alli Missa; los Ministros que assistian era vn santo Profeta, que dixo la Epistola, y vn sagrado Euangelista, que dixo el Euangelio, en el qual me parece que se cãtauan aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *El que quisiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, tome su Cruz, y sigame.* Los que oficiauan la Missa eran Angeles de la Gerarquia superior, lucidissimos, y hermosissimos, y en el Coro donde assistian, estauan al rededor tambiẽ sentados por su orden todos los Santos Profetas con Capas de Coro preciosissimas a marauilla, que alegrauan el alma que las via. En el cuerpo deste rico templo en contorno auia doze Capillas muy sumptuosas, en las quales misteriosamente celebrauan Missa los doze Apostoles, cada vno en la suya, a los quales seruian Angeles en aquel misterio. Desta manera, y por este orden se començò el oficio, y aquella admirable fiesta, y el Bienaventurado San Martin començò su Missa con el Subdiacono, y Diacono que se ha dicho, y fue cosa marauillosa lo q̃ nuestro Señor obrò al tiempo que el Santo se humillò a la Sagrada, y Misteriosa Hostia con grande reuerencia, y se leuantò con ella; y la alçò: porque entonces parecio alli Iesu Christo nuestro Señor vestido, de vestiduras Reales preciosissimas con vna extraordinaria grandeza, y Magestad, y humillandose luego toda aquella Corte Celestial, y espiritus Bienaventurados, sonò vna Celestial musica de aquel Angelico, y misterioso Coro. Acabada la Missa, se jũtò por su orden con gran concierto aquel Sagrado Colegio Apostolico, y santos Profetas, y Euangelistas, y todos aquellos Espiritus Bienaventurados, excepto los santos dos Ministros que quedaron en el Altar con el Glorioso San Martin, y con grandissima solemnidad en modo de Procession repartida en dos ordenes, iban acõpañando a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que venia en medio de todos de la misma manera que pareciò en el Altar al tiempo de alçar la Hostia. Llegaron al Altar donde se auia celebrado aquel Misterio, y quando llegò Christo N. Señor, el Bienavẽturado san Martin se apartò a vn lado del Altar, baxando vna grada, y el santo Profeta, y el sagrado Euangelista se pusieron al otro lado izquierdo del Altar de la misma manera, y todos humillados cõ grandissima reuerencia se estuuieron hasta que el Señor despues que llegò al Altar, y hizo vn modo de inclinacion, se boluio a toda aquella Corte Celestial con extraordinaria Magestad, como Dios, y hombre, Rey, y Señor de todo lo criado, y les echò su sagrada bendiciõ, de la qual cupo su parte a la pobrecilla de mi alma; y al fin della sonò tal musica de aquellos Espiritus Angelicos, que no ay lengua que pueda dezir lo que el alma sintiò alli de bienes, y suauidad; pero estaua tan admirada, y suspensa, y corrida de verse presente a cosas tan grandiosas, y entre gente tan graue, y Celestial, que cõ estar llena de consuelo, y bienes que la combidauã a no partirse de allí jamàs si pudiera: miraua a los Sãtos Angeles que la traxeron alli, y estauan al rededor della para ver si querian lleuarla, o acercarse mas a ella, para que con su amparo pudiesse passar mejor su confusion. Echada la bendicion por Christo nuestro Señor, se leuantaron luego todos, y el Señor se fue, y yo fui entonces traida por los Angeles al lugar de mi destierro.

§. II.

OTra vez estando en Oracion, vi al Glorioso Padre San Agustin vestido con el habito de su Religiõ, cõ vn rostro graue, y resplãdeciẽte, y como nunca le auia visto, passè por ello, como

Digitized by Google

mo suelo, sin hazer mucho caso de esso. Otro dia bolvio a ponerseme delante de la misma manera, y entonces reparè vn poco mas que la primera vez; pero con todo esso me retirè porque aquellos dias andaua algo temerosa; mas el Glorioso Santo conociendo mi temor, flaqueza dissimulò, y dixome aquella vez; bolviò la tercera vez de la misma manera con el rostro mas resplandeciente, y glorioso, y tenia el habito sembrado de vnas estrellas, que relampagueauan con vna luz que parecia salir de su mismo cuerpo, assi como vi el exterior cuerpo del Glorioso Santo, assi vi el interior y coraçon, el qual estaua lleno de vna claridad, y luz muy grande, y el coraçon encendido y hecho vn fuego de amor de Dios; entonces puse los ojos en el ya sin temor, ni duda, antes con mucho consuelo, y gozo, y començele a suplicar muy encarecidamente rogasse a N. Señor me diesse su Santa gracia para en todo, y por todo hazer su Santa voluntad, y pedir que rogasse tambien à N. Señor por su Religion, y por algunos particulares della, que estauan mas necessitados, dixo que si haria, y sin hablarme mas palabra, quedose como eleuado, los ojos puestos en el Cielo, y las manos apartadas la vna de la otra con grande deuocion, yo me quedè suspensa mirandole todo el tiempo que estuuo alli, que no fue tan poco como a mi me parecio, porque parecia vn Serafin encendido, y abrassado en amor de Dios, y desde entonces quedò mi alma llena de deuocion, y amor con este Glorioso Santo.

CAPITVLO XIII.

Como nuestro Señor la descubriò por modos muy admirables la Grandeza, Santidad, y Gloria de nuestro Padre San Ignacio, y lo que el Glorioso Santo Domingo la dixo del, y de la Compañia de Iesus.

LOs Santos, que con mayor frequencia visitauan a D. Marina, cuyas grandezas la descubriò N. Señor con modos mas admirables, fueron los Fundadores de las Sagradas Religiones, y aunque nuestro Padre San Ignacio no es el mas antiguo, començaremos por las que le tocan, por ser necessario para entender las q̃ tocan a los demas, presupuesto lo que se dixo en el cap. 8. del primer libro, y a cada passo cõtando otros misterios.

§. I.

COmo este Santo Patriarca tenia singular deuocion con el Santissimo nombre de Iesus, y con el nombrò a su Religion tomandole por Capitan, y guia de sus hijos, para que lleuassen este glorioso nombre por todo el mũdo entre Fieles, è Infieles, esta singular prerogatiua entre los otros Santos declarò a su sierua mostrandola en vna misteriosa Procession de inumerables Angeles, y Santos, q̃ hazian. Fiesta al Santissimo Sacramento, por el modo que en su lugar se declarò. Esto mismo se verà por otras visiones que ella quenta, desta manera.

Estando vna mañana con nuestro Señor, vi, (dize) al Glorioso Padre san Ignacio, no como suelo verle, con las vestiduras que ordinariamente traen sus Religiosos, sino como Sacerdote con vna capa plegada por arriba, como la que se ponen quando lleuan el Santissimo Sacramento, la qual estaua toda sembrada de muchos nombres de Iesus, hechos, y bordados de vn oro tan rico, y resplandeciente, que cada nombre parecia vn Sol muy claro, y de gran resplandor, y cada vno estaua metido dentro de vn circulo con muchos rayos, que relampagueauan como los rayos del Sol; tenia el Santo en sus manos vna Sagrada Hostia, la qual vnas vezes veìa yo en su propia forma, y otras veìa en ella vn Niño Sacratissimo, à quien las especies Sacramentales seruian como de velo. Como vi desta manera tan nueua al santo Patriarca, retirauame, como suelo hazerlo, y quitaua los ojos de aquello que se me ponia delante, y estaua pensando que podia ser? El Glorioso Sãto, aunque veìa, y penetraua lo que passa en mi coraçon, callaua, y dissimulaua, sin hazerme mucha fuerça, para que le viesse, antes se apartaua vn poco, hasta que nuestro Señor, como suele hazerlo, me quitasse aquel modo de temor, y retiro que tenia, y me dispusiesse para poder ver el misterio que pretendia mostrarme. Passado vn rato, como ya nuestro Señor me tuuiesse dispuesta, bolvio nuestro Padre San Ignacio a ponerseme delante de la misma manera, y vile con mucho mayor luz, y claridad, y tambien el misterio que se ha dicho.

§. II.

OTra vez estando vna mañana con nuestro Señor, amandole con todas mis fuerças vi a nuestro Padre San Ignacio, que estaua alli

vestido con sus ordinarias vestiduras, y con vna grauedad, y modestia tan extraordinaria, y Diuina, que causaua grande admiracion, y respeto. Mirauale muchas veces, . . . mas como estaua muy encendida en amor de nuestro Señor, estaua me con su Magestad, prosiguiendo mi exercicio, y como sabia que yo atendiesse a lo que pretendia mostrarme deste Santo, dio licencia al demonio para que me turbasse vn poco, y assi cessasse aquella fuerça, que me hazia su diuino amor, y acudi: sse a lo que tenia presente. Hauose nuestro Señor conmigo como vna madre q̃ quiere dexar a vn hijo pequeño que tiene, y que le tome otro, la qual viendose engañosa, espantandole, para que embeuido en aquel temor no aduierta a que se và, y espantandose, vaya a los braços del que alli estuviere. Estando pues yo sin poderme apartar de nuestro Señor, se me puso delante el demonio, en vna figura muy abominable, y dixo vna palabra muy horrenda, que me dio tanta pena, que tomara de mejor gana qualquier tormento por graue que fuera, que el oirla, y luego dio vn salto con que se me quitò delante, y se puso a otro lugar del apossento. Entonces alcè los ojos, y vi a nuestro Padre san Ignacio, que estaua alli, y con grande amorme dixo, que ha sido esto? Llegate acà, no te affijas, ni te turbes: entonces me llegué a su lado, y me sossegué, y consolè mucho; pero no hazia sino mirar al demonio, que estaua a la otra parte, y dauame pena el verle: el santo Padre con mucho amor me dezia, mira acà. Entonces le cuanqe los ojos, y vi que tenia en su santo pecho escrito, e impresso con letras de oro el Sacratissimo nombre de Iesvs metido dẽtro de vn circulo redondo hecho de rayos de oro de muy gran resplandor; los quales subian por su rostro, y llegavan con las puntas sobre su cabeça, que la hazian resplandecer con gran claridad, y viendo assi su santo rostro, como trasfigurado, y glorioso, de la qual manera nunca le auia visto, pareme atenta a mirarle, y quedè me suspensa con grande alegria, sin quedarme rastro de pena, pero viendole con tanta gloria, tenia le tan gran respecto que apenas me atreuia a mirarle, y el santo Padre boluio a decirme otra vez: Mira, mira bien. Con esta licencia, y mandato boluì a mirar su santo pecho, donde tenia impresso en su mismo carne el Santissimo Nombre de Iesvs, y vi que con me dio de este dulcissimo nombre estuua. Iesu Christo Nuestro Señor Niño pequeño, y resplandeciente mas que el Sol, y el Santo Padre mucho mas glorioso, su rostro mas resplandeciente, y tambien las vestiduras, de la luz, y caridad que de su santo Cuerpo salia, y reberuauan en ellas, y como yo le amo tanto, fue mi alma llena de grandissimo consuelo, y echème a sus pies, y quise besar los, pas el Bienaventurado Padre por no perder su santa costumbre, o por me dar lizion, para dar me mayor exemplo de humildad, viendo la necessidad que della yo tengo, no lo consintiò, sino que tomo los pies a mi dezir, y entonces le dixe, Santo Padre, ya que no me quieres hazer merced de dexarme besar tus pies, dame licencia para que pueda besar tu santa mano, respondiòme con mucho amor: sea norabuena, y yo me llegué, y la besè con mucho consuelo de mi alma, teniendola el tendida, y puesta sobre la cabeça, me echò su bendicion. Estando assi gozando desta merced, vi que estauan muchos Padres de la Compañia, como assombras las sobre las caras, ver aquella gloria, y transformation de su santo Padre, y Capitan, y auiendo estado assi vn rato, siendo hora de irse, llegaron muchos Angeles, llamandole por la vestidura, le quise acompañar, mas yo le respondi me hiziesse merced de dexarle otro poco para mi consuelo, hizieronlo assi, y de ahi a vn rato boluiendo a tomarle por las estiduras, de llevarse, entendi con mucha alegria, diziendo este es el Capitan, y caudillo de la santa Compañia de Iesus, este es el que tomando este Sacratissimo nombre por apellido, ha procurado hazer guerra, y ha hecho al demonio, y ha honrado, y acrecentado este Santissimo nombre, de modo esta honra, y alabanças que le ha dado merecido de esta manera le llevaron aquellos santos Angeles al Cielo, yendo detras de aquellos Padres de la Compañia hijos suyos.

CAPITVLO III.

CONtèmo otra visita no menos regalada, y misteriosa que haze tambiè a este proposito, en q̃ le hizo singulares fauores, y regalo muy prouechoso. Estando (dize) en Oracion leuantè los ojos de la alma, y vi a nuestro Padre S. Ignacio sentado como en vna silla con sus ordinarias vestiduras, y con la santa grauedad, y modestia que suele. Luego comencè a contarle las quexas q̃ de mi tengo ordinariamente, y el santo Padre me consolaua cõ las santas palabras, y dixome, mira, yo mitèle, y vile que abrio vna caxa, de la qual sacò vn muy rico ramillete

de varias, y diuersas flores muy preciosas, y de admirables colores, y tomándole en su santa mano me le mostraua, diziendome con mucha caridad, mira este ramillete tan rico, que para ti es, y parati le he cogido, mira la diuersidad de flores que tiene, y que de colores que hay en ellas, quan hermosas, y graciosas son, y mirandolas, vi que estauan atadas, y compuestas muy graciosa, y ricamẽte con vnas ataduras, o engastes sembrados todos de piedras preciosas, no podia apartar los ojos de tan rico ramillete, y vnos Hermanos que estauan de tras de nuestro Santo Padre tambien le mirauan mucho, y como me auia dicho que era para mi, estaua esperando si me le daria, o que haria del, mas el glorioso Santo le boluio a guardar, como le tenia antes, y luego me dixo, suspensa estàs, por no saber que sean las flores deste ramillete que yo he cogido para ti, y te le rendré guardado para que gozes del a su tiempo, pues sabe que en el Vergel de la Celestial Ierusalen ay muchas Diuinas flores, de que gozan ora las almas de los Bienaventurados, que moran en ella, los quales por auer trabajado en el tiempo de su destierro, por buscar la verdadera, y perfecta virtud, mortificando sus pasiones, alcançaron Coronas de aquellas flores, y de aquella gloria de que goza cada vno conforme a la variedad de diuersas virtudes que obrò en la tierra, y de alli te cogi yo estas flores, y te hize este ramillete, mirando con atencion las virtudes que en aquellos Bienaventurados coronados de estas flores me parecian mejor, y de mas gusto, y pedi al Señor de aquellas Celestiales moradas te diesse aquellas virtudes, y a mi me diesse licencia, y facultad para hazer este regalo, y este presente a su tiempo, y mostrarte este ramillete de aquel Celestial jardin, y teniendole por tuyo, y gozando el fruto del, como te dixe, le tendrè guardado para entregartele, y darte la possession del a su tiempo, que serà en tus postreros dias en las eternas moradas. Oi lo que el Santo Padre me dezia, que fue para mi de mucho consuelo, viendo la gran merced que me hazia de alcançarme de nuestro Señor aquellos bienes, y quedè tan enamorada de aquellas flores tan liadas, y agradables a la vista de el alma, que no podia olvidarlas.

Passado esto, boluio N. S. Padre a hablarme en otras cosas, y cõtandole yo algunas miserias y flaquezas mias, me consolaua, y de ahi a vn rato me dixo. Mira acà, leuantè los ojos, y mirè, le, y vi que tenia la mano derecha arrimada al pecho, y sobre ella tenia el Santissimo Niño Iesus muy resplãdeciẽte embestido de vnos rayos de gran resplandor: estaua el Santo Padre descubierta la cabeça con muy gran reuerencia, y en su Santo pecho, y cuello tenia vnas muy ricas, y preciosas joyas, en que descubria la grãdeza de las virtudes de su Sãta alma, y en auiendo'e mostrado vn rato con grande consuelo mio, me dixo, que te parece deste Niño? quieresle tu? Yo entonces callè, y encogime, y viendo mi encogimiento, el Santo me dixo; pues querràs besarle los pies? Entonces aunque tambien me encogi, llegué al Santissimo Niño assi de presto, y como apartada vn poco, y besè alli cabe sus pies, como encima del braço del Santo Padre, y luego me bolvi à apartar. Auiendo estado assi vn poco nuestro Santo Padre, queriendo ya irse, le llenaron de la manera que estaua, vnos Santos Angeles al Cielo, a vista de mis ojos, y vo le vi llenar hasta ponerle en el lugar de su assiento.

§. IIII.

OTra vision muy regalada tuuo en la misma razon con el Glorioso Santo Domingo, el qual por voluntad del Señor se hizo Predicador de las Virtudes de nuestro Padre San Ignacio, en el dia de su Fiesta (*Año de 1615.*) despues a las dos de la mañana, vi venir a nuestro Santo Padre con otros muchos de su Compañia de los que estan en el Cielo, entre los quales conoci al Padre Pedro de Leon, y Padre Sebastian de Sarmiento y al lado del Santo venia el Glorioso santo Domingo, y auiendo yo hecho la resistencia que suelo, aunque no tan grãde como otras vezes. El Glorioso S. Ignacio me hablò, y me dixo: vengo a traerte vn Don tan grande que no lo podras recibir mayor en esta vida. Yo me encogi oyendo esto, y quedè suspensa mirandole. Luego me mostrò en su mano el Santissimo nombre de Iesus en vn cerco riquissimo, que resplandecia mas que el Sol, y echaua de si admirables rayos, y resplandores, y mirandole yo, vi que dentro del cerco dõde estaua el nombre de Iesus, estaua el mismo Iesu Christo Señor nuestro como Niño, entonces me dixo el Santo, toma hermana este Don que traygo, el mayor que puedes tener, hasta aora tenias escrito en tu coraçon, *Aquimora Iesus*, y esto veràse en el; pero de aqui adelante el mismo Iesus morarà en el, y le veràs, y diziendo esto, llegòse a mi, y poniendo

Digitized by Google

sobre mi pecho aquel Santissimo cerco, sentí que se me entrañaua, y llegaua al coraçon, y vi en èl al mismo Señor, y despues acà le veo allí muchas vezes. Retirose luego el Glorioso santo, y mis Angeles como vieron mi encogimiento, llenaronme cerca del, y postrème a sus pies de sando su Santo vestido, y èl baxò vn poco la mano, y yo tuue arrebimiento para besarla, y ponerla sobre mis ojos, el santo la puso sobre mi cabeça, y me echò su santa bendicion. Hecho esto, se quedò eleuado en vn gran extasis entonces el Glorioso santo Domingo mirandò al Sãto Padre, y tocandole con las manos, dixo estas palabras. *Este es el Bienaventurado San Ignacio Fundador, y Patriarca de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesu: este es el q̃ ha engendrado en espiritu con la virtud que Dios le comunicò tanta copia de espirituales hijos, que con su virtud, y doctrina han ayudado tanto en la Iglesia de Dios a las almas: este es aquella raiz, y arbol fecundo que produxo tan grande, y prouechoso fruto del Cielo en la tierra: este es aquel grande, y humilde despreciador de si mismo que jamàs quiso, ni consintio para si, ni para sus hijos espirituales honras, grandezas, autoridades, ni Prelacias, y todo lo puso debaxo de sus pies: este es aquel que entre todos los escogidos de Dios, y mas encumbrados Bienaventurados, tienen muy grande, y señalado lugar: este es aquel en quien por sus auentajadas virtudes, y bienaventuranças, que posee Dios nuestro Señor Autor de todo, es alabado, y glorificado de todos los Angeles.* Estas alabanças dezia el Glorioso Santo Domingo del Glorioso S. Ignacio, y era mucho mas lo que yo entendia, que lo que las palabras suenan, y quedè muy satisfecha de oir este Sermon, mas que si huuiera oydo qualquiera de los otros, que en este dia se predican de sus alabanças. Acabado esto, oì que N. Señor hablaua con el santo, y le dixo, Ignacio que hazes? Duermes? Despierta, que te quiero mostrar tu Religion. Entonces el Santo bolvio en si del extasi en que estaua, y vi que nuestro Señor le mostraua toda la multitud de sus hijos, y solamente los veìa en comun, como quien vè mucha gente en la Iglesia, mas el santo veìalos a todos distintamente, y gozauase grandemente con los buenos, y perfectos hijos, y por los que no eran tales, rogaua a nuestro Señor se compadeciesse dellos. Despues desto pidio al Glorioso Santo Domingo, que me echasse su bendicion, y el Santo lo hizo.

CAPITVLO XIV.

Como nuestro Señor la mostrò la grandeza del Instituto de la Compañia, y vna Procesion de muchos Bienaventurados de ella con nuestro Padre San Ignacio en grande gloria.

COmo el buen arbol se conoce por los buenos frutos, assi quiso nuestro Señor manifestar a su sierua la grandeza de nuestro Padre San Ignacio por los frutos que produxo. Vno fue el Instituto, y modo de vida Religiosa que fundò tan perfecto, y Apostolico para bien de las almas, y el otro la muchedumbre de hijos q̃ tuuo, y siguiendole en este Instituto, llegaron con grande Santidad a la Bienaventurança. Entrãbos frutos son como vno, porque el Instituto viuo no es otra cosa q̃ la junta del santo Fundador, y sus santos hijos con las virtudes impressas en sus coraçones, como estan escritas en las Constituciones, y Reglas. Esto ha sido necessario aduertir, para entender las dos visiones siguientes, que verdaderamente fueron admirables.

§. I.

ESTando (dize) (*En Febrero de* 1621.) con nuestro Señor, vi venir vn Religioso de la Cõpañia en vnas como andas donde suelen poner los difuntos; pero èl venia viuo, como eleuado encõtemplacion, traianle en las andas muchos Religiosos de la Compañia, acompañados de muchos Angeles; pusieronle en medio de mi aposento, y luego vi, que en el pecho tenia el Sãtissimo nombre de Iesus, el qual echaua de sì muchos rayos muy resplandecientes, que le pusieron al Religioso como vn cuerpo glorioso, los rayos se estendian por todo el mundo, hasta las partes mas distantes del, y donde quiera que tocauan lo dexauan todo muy resplandeciente, y encendido. Luego se mouieron para bolverle a llevar, y entonces reparè que todas las andas estauan llenas del mismo nombre de Iesus, con rayos de grande resplandor, y el Religioso tenia en las manos, y en los pechos vnos como Soles con el mismo nombre, que echaua de sì grande luz, admirada desto, dixome N. Señor, para consolarte en tus dolores, te he querido mostrar el Instituto de la Compañia, su grande valor, y eficacia, para llevar mi nõbre por todo el mũdo, ayudãdolos yo, para que

Digitized by Google

con el resplandor de su doctrina, y exemplo de vida en todo el mundo, y en las partes mas remotas del, en señen, y enciendan las almas.

Poco despues vi venir otros Angeles, que traìan vn grande, y hermoso cofre ricamente tachonado con piedras preciosas, y abriendole, estaua dentro vn tesoro inestimable de oro, y plata, perlas, y todo genero de piedras preciosas; dixeron los Angeles, estas son las obras de la Compañia preciosas en los ojos de Dios, para bien de muchas almas. Entonces dixe yo entre mi, pues si esto es en la Compañia, que ha tan poco que se fundò, q̃ serà en otras Religiones antiguas, que ha tantos años que tratan tàbien de ayudar a las almas? Respondiome el Señor, tambien tienen sus tesoros preciosos.

§. II.

EL fruto deste Instituto la descubrio N. Señor por la segunda vision, en esta forma. Estando (dize) vna mañana recogida, como suelo, y auiendome dicho el dia antes el Glorioso Padre San Ignacio, que me auia de hazer merced de mostrarme en cierta parte algunas cosas que me fuessen de mucho consuelo para el alma, y como yo no supiesse que cosas auian de ser estas, pensaua otras bien diferentes. Luego leuantè los ojos del alma, que nuestro Señor assi lo dispuso, y vi, que desde la altura del Cielo hasta llegar a la tierra, y al lugar donde yo estaua, començauan a descender por su orden en dos hileras à modo de Procesion muchos santos de la Compañia; admirada de tal cosa, puse los ojos en ellos, por ver aquel misterio, y el modo de su venida, y la forma, y suerte de sus personas. Estandolo assi mirando con atencion, vi q̃ estos Santos Religiosos era gente santa, amable encendida en muy gran caridad, y muy esclarecida virtud, sus vestiduras, y ornato eran desta suerte: traìan puestos por Insignia de su Religiõ el manteo de su habito, el qual era de vna muy rica, y preciosa tela, y este puesto por solo su cuello, lo demas del tenian leuantado àzia el ayre muy gloriosamente; estauan todos de la cinta abaxo cubiertos, y cercados de vna nube resplandeciente; traìa cada vno en su mano vna señal, y diuisa, significadora de la virtud que mas amaua, y en las que mas en particular se esmeraua, y exercitaua en este destierro, vaisi los amadores de la Cruz de Christo nuestro Señor traìan vna Sagrada Cruz muy preciosa en su mano, y destos auia muchos. Otros traìan otra Insignia significadora de la caridad encendida, y amor de Dios, en que mas se auian exercitado esta era vn precioso Relicario, dentro del qual auia vna preciosa Margarita, encendida toda de vn precioso fuego; destos tambien auia muchos: porque la mayor parte destos santos traiã estas dos diuisas, ò señales, y assi por el consiguiente los demas, cuyas diuisas dexo por no me alargar mucho, y porque mirè, y puse mas los ojos en estas como mas principales, y assi puedo dar buena relacion dellas, al lado, y vn poco àzia las espaldas de cada vno estaua vn Angel que le acompañaua; desta manera decèdieron estos Bienaventurados Santos, como he dicho, desde la altura del primer Cielo hasta llegar a la tierra, y lugar donde yo miserable estaua, y en llegando, vi decender del Cielo, y por medio de aquella santa Procesion dos Santos Angeles de gran poder, y Magestad, el vno era el Arcangel San Miguel, y al otro no le conoci tambien, y llegados adonde yo estaua, me saludaron, diziendo, estès morabuena amiga, y no aguardando à mas razones, me cogieron, y en vn punto leuantandome de la cama en que estaua, sintiendo yo aligerar el mismo cuerpo, me lleuaron por medio de aquella Sagrada Procesion, hasta llegar, y ponerme a la puerta del Cielo por donde ella auia decendido. Yo me quedè mucho mas admirada, y suspẽsa, y el miserable cuerpo, que apenas sentia, estaua como si allì no estuuiesse, de tal manera q̃ no sabria yo dezir, si mi cuerpo quedò en la cama, o si auia sido llenado de aquellos santos Angeles con el espiritu, como otras vezes puedo, y sè dezir, estando en aquella puerta del Cielo, bolvime a mirar a los santos Angeles q̃ allì me auian traydo con vn poco de temor, que me causaua verme en aquella altura, pareciendome que si la virtud, y ayuda de aquellos Espiritus Celestiales allì me faltasse, tenia gran peligro, mas ellos conociendo mi flaqueza, dixeronme, està segura, no temas amiga, que no ay de que, porque no te hemos de faltar, ni dexar. Entonces quitada aquella manera de paùor que tenia, tendi los ojos, y mirè lo que auia de essotra parte adentro de aquella puerta, y vi que auia mas de aquellos santos Religiosos, los quales puestos por su orden desde aquella puerta adentro hazian vn Coro circular muy concertado. En medio del qual en lugar mas honrado estaua el Glorioso Padre S. Ignacio. Luego me humillè a èl, y el Santo Padre me hablò con ma-

Digitized by Google

mucha caridad, y dixome:eas bien venida amiga,y teniendo sus Santas manos a vn lado, y a otro a donde tenia aquellos santos Religiosos,dixo,mira que buena, y Santa Compañia es esta,y a los Santos Padres dixo: haganla lugar,y sientese,ellos lo hizieron assi,y yo me sètè junto a la puerta a par del primero que alli estaua a la mano derecha del Santo Padre,y luego los mirè con atencion a todos,y vi q̃ era gẽte muy graue,y venerable,y de muy Santa, y esclarecida virtud,y los que nuestro Padre san Ignacio tenia a vna mano,y otra,eran los Prepositos generales,los quales tenian por insignia de su Dignidad vna Corona, à manera de Mitra en sus cabeças,los demas de aquellos sãtos Padres,y graues Religiosos eran de los primeros compañeros suyos,los quales viuiẽdo con grande obseruancia, y Diuino espiritu, merecieron tan auentajado lugar como era la mano derecha,y siniestra del Padre san Ignacio;detras destos que estauan como en Coro, estauan otros santos Religiosos de los quales yo conoci algunos,porque los tratè,y me confessè con ellos,a todo esto yo no hablè palabra,ni la pude hablar,solo oia,veia,entendia, y callaua.

Estando viendo,y gozando esta Santa Compañia,vi venir,y llegar a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor por el lado derecho de aquel Santo Coro,y puso se como a tres,ò quatro Padres,antes del Santo Padre Ignacio, y luego su Sacratissima Magestad puso los ojos en mi,y dixome:eas bien venida amiga,y di, quien te ha traydo aqui?Sabràs tu dezir,como has venido? Entonces pude yo hablar vna palabra,y dixe(no sabiendo como auia sido mi venida,por ser tan extraordinaria, como queda dicho) Señor,estos Santos Angeles me hã traido aqui, el como estoy aqui,tu Señor lo sabes, que yo no lo alcanço, y quise hablar mas a su Magestad,y pedirle misericordia,y mercedes, como suelo,quando le veo, mas no pude hablar mas palabra;pero su Sacratissima Magestad viendo que yo queria hablar,y no podia, y que recibia pena de aquello,dixome: No recibas pena de esto,que no te conuiene hablar aqui agora,yo te entiendo muy bien, y llenarè el seno de tus deseos,y entonces quedè consolada,y sin aquella pena,y leuantando los ojos cõ mucha paz en el alma,vi innumerables Angeles llenos de muy grande gloria,y resplandor con muestras de muy grande alegria, cantando por aquel ayre dorado, y glorioso, juntamente cõ aquella Sagrada Procesion,y Coro de Santos Padres,a labanças,y gloria al Cordero de Dios como a Señor de quien,y por quien auian recibido las coronas de su bienaventurança. Y luego los Santos Angeles que alli me auian traydo por mandado de nuestro Señor, me lleuarõ à aquel lugar,y parte a donde su Sacratissima Magestad estaua, que era frontero de mi, el qual por sola su bondad infinita se dignò de lleuarme en su compañia por aquel lugar, para que viesse la gloria, y bienes, y Celestiales moradas que auia de la otra parte de aquella puerta,y Coro Santo, lleuãdome de espacio,para q̃ lo viesse al modo,y como quien paseasse, y diesse sola vna buelta a vn jardin;luego me me tiò su Magestad por la otra parte,y lugar adõde yo estaua primero,y de alli a vn poco me bolvi al Santo Padre Ignacio,y humillandome a èl, y a todo aquel Coro Sagrado, sin hablar palabra,porque no podia,.me despedi dellos,y el Santo Padre me echò su bendicion,y en nombre de todos los demas. Y al punto los dos Sãtos Angeles me cogieron,como la vez primera,y començaron a baxarme de espacio por aquella Santa Procesion, mirando yo con amor aquellos Santos Padres de vna parte,y otra,y reuerenciandoles,y ellos tambien me mirauan con mucho amor,y catidad, mostrando quererme bien. Desta manera me baxaron hasta la tierra, y lugar donde yo estaua recogida en mi aposentillo a donde luego recordè de aquella suspension,y hallemè en cuerpo, y espiritu en mi camilla,y bien admirada de lo que auia passado,y mirando arriba vi aun aquella Procesion de santos, los quales mirandome con caridad,me bendixeron en el nombre del Señor,y luego se començaron a entrar por aquella santa puerta por su orden, como auian salido,y en auiendo entrado,se cerrò la puerta, cubriendose de vna nube de color, del mismo Cielo. Los Santos Angeles qne dixe, acompañauan à estos Santos Religiosos,se quedaron, y no entraron juntamente con ellos,mas despues de auer entrado, y cerradose la puerta,se fueron entrando por su orden, y no por alguna puerta,mas penetrauan, y passauan por el mismo Cielo estando cerrado. Passado esto, yo quedè bien admirada de tales obras de nuestro Señor,dignas de solo su poder,y bondad,y lo que me causò grande admiracion, fue la extraordinaria manera de mi subida,y suspensiõn,

por

Digitized by Google

porque me parecia mas que en espiritu, y assi dixe a nuestro Señor: mi Señor, que ha sido esto? Que obras son estas tuyas tan admirables, tan dignas de solo tu poder, y bondad? Mas la bondad de nuestro Señor, no queriendo dexarme, como siempre lo haze su Magestad, con aquella admiracion, y sin que entendiesse algo de aquel misterio, dixome: por cierto te digo, que assi es verdad, como tu dizes, que esta ha sido obra mia, grande, y particular, y no quieras saber mas, porque no te conuiene, esta ida, y suspension tuya ha sido con tales circunstancias, que han subido la obra mucho de punto, y ha excedido mucho a otras que en ti he obrado en este particular.

Oydas las razones de nuestro Señor, dichas con su infinita sabiduria, y poder, con el qual dexa impressas en el alma llena de consuelo, y luz dellas. Pero sin el vso de los sentidos exteriores, que apenas supe, ni pude en dos, ò tres dias dar quenta a mi Confessor de lo que en este rapto passò, hasta que passados estos dias, y buelta en mi acuerdo, lo apuntè, poniendome nuestro Señor todo el caso delante, como si entonces passara, para que mi Confessor lo escriuiesse, y èl me lo auia pedido.

§. III.

EN los dias desta suspension me hallaua algunas vezes en espiritu con mucho consuelo de mi alma entre aquellos Santos Religiosos, y en aquel Sagrado Coro, y vn dia estando oyendo Missa, me hallè en aquel santo lugar, y Sagrada Compañia, de tal manera, y con tanta fuerça del espiritu, que apenas estaua para poder oirla, aunque lo procuraua mucho, y me reñia, y me dezia a mi, auèis de hazeros mucha fuerça, y estar aqui con el cuerpo, y con el espiritu. Oyendo, y viendo celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, estaua tambien mi alma admirada de otra obra grande de la bondad de nuestro Señor, y esta era, ver que en tan poco tiempo como ha que es la fundacion de la Compañia, huuiesse tanta muchedumbre de Religiosos della en aquella Celestial Ierusalen: porque me parecia que no era possible que en este tiempo huuiesse passado desta vida mas de los que yo auia visto alli; mas la bondad de nuestro Señor no queriendo dexarme tan poco en este particular sin alguna luz suya, me dio a entender, que no auian passado mas desta vida, de los que alli auia visto, aunque no me lo dixo claro, sino como quien no quisiera acabar de declararse, porque no conuiene, ò porque no es su voluntad.

Esta fue la marauillosa vision que tuuo esta sierua de Dios, queriendo nuestro Señor consolarla, descubriendola el dicho lo fin de los q̃ en esta Religion de la Compañia han perseuerado hasta la muerte, viuiendo conforme a su Instituto, los quales en espacio de ochenta años, ò poco mas, que entonces auian passado desde su fundacion, auian llegado a vn numero tan copioso como alli se la mostrò. Los Angeles que estauan al lado de cada vno, eran los de la guarda, los otros dos de gran Magestad, era el vno, como ella dixo, el Principe San Miguel, a cuyo cargo està el gouierno, y guarda general de toda la Iglesia, y por consiguiente de las Religiones, que son parte della, y el otro, que no conocio seria el Principe que tiene a su cargo la especial defensa de la Religion de la Compañia, y todos juntos han ayudado a los que della estan en el Cielo, para que ganassen aquella dichosa Corona; y aunque nuestro Señor no la dixo claramente, que no auian muerto mas de aquellos que estauan, pero dioselo a entender, y fue como dezirla, que todos los que hasta entonces auian muerto en la Cõpañia, auian ido a su Celestial Reyno, lo qual no es de pequeño consuelo, y aliento para los que aora viuimos, y esperamos llegar a donde llegaron nuestros hermanos.

§. IIII.

PEro vendrà bien contar aqui lo que la acaeciò las mas vezes que la visitaua nuestro Padre San Ignacio, lleuado consigo como por cõpañeros algunos Hermanos de la Compañia. Miraua (dize) la grauedad, modestia, caridad, humildad, bondad, y Santidad, que resplandecia en el Santo Padre, de tal manera que no auria nadie que le viesse que no le amasse, y reuerenciasse, y deseasse seruirle muchissimo; pues la humildad, modestia, pureza, y santidad, que resplandecia en aquellos dos Santos Hermanos, quien la podrà dezir, ni entender? Ni ay à quien los pueda comparar: porque parecian mas Angeles que hombres, no me hartaua de mirar al santo Padre, y a estos Hermanos, y andaua con tan grande alegria aquellos dias, que no la podia dissimular, y estaua tan admirada, y suspensa de la grandeza que auia visto, que a-

penas

corespondiome con vn modo graue, y caritatiuo, diziendo, que no se contradizen estos dos misterios espirituales el vno al otro, assi como no se contradizen, que professando la Orden de santo Domingo la Regla de san Agustin, y professando la de san Bernardo la de san Benito, se vistan diferentes habitos, y tengan algunas Reglas diferentes, poniendo, y quitando Sãto Domingo, y san Bernardo algunas cosas que hazian a su proposito, y a su espiritu, quedandose con ellas, y con diferentes habitos, assi en su modo, no ha sido quitar, ni alterar la primera gracia que te hize, de hija de santa Brigida, por auerte hecho de nueuo, haziendote hija de san Ignacio, y de su Instituto.

§. II.

ALentada Doña Marina con este fauor de nuestro Padre san Ignacio deseò incorporarse en la Compañia lo mas que pudiesse, y para esto el año siguiente de 1621. escriuio vna carta a nuestro Padre General Mucio Vitelleschi, la hiziesse gracia de darla vna carta de Hermandad, como suelen darla a las personas muy deuotas de la Compañia, que se la piden. Embiosela nuestro Padre General con el Padre Alonso del Cano, que auia ido a Roma por Procurador desta Prouincia, y agradò esto tanto a N. Señor, que sucedio lo que ella quenta desta manera. Auiendome traydo vn Padre de la Compañia vna carta que llaman de Hermandad de la misma Orden, que me la embiaua de Roma el Padre General, por la qual me recibia por Hermana de la Compañia, y me hazia participante de todas las obras pias, y penitencias della: vn dia despues estando con nuestro Señor, me dixeron mis Señores los Angeles, ven hermana con nosotros, que te queremos lleuar a la Celestial Patria, y descansaràs vn rato, y te alentaràs de tus dolores, y luego con imperio me leuantaron, y me pusieron en vno como Trono de color de Cielo, y alli se me apareciò vn Niño hermosissimo a marauilla, vestido de sola vna tunica de lienço blanquissimo, no le conoci bien, y causò en mi alma gran nouedad, y con mis temores començè como a mirarle con desvio, y èl me mostraua gran caricia, y amor. Lleuaronme assi a la Celestial Ierusalen, y presentaronme delante de la Beatissima Trinidad. El Señor me recibio con grande amor, y dixo, seas bien venida alma, bien acompañada vienes, ven, descansaràs, y recibiràs a lium. Entonces conoci que era el Santissimo Niño Iesus el que venia con migo. El Señor me vniò consigo, y aquel Santissimo Niño tambiè se vniò con su Santissimo Padre Eterno, y se me desapareciò. Alli estuue gozando vn poco de aquellos Diuinos bienes. Y luego me traxeron a mi rincon, y alli me acordè de aquellas palabras que tengo escritas en mi coraçon dias hà, que dizen *Aqui mora Iesus*, y el Señor me dixo, que la razon porque se me auia aparecido aquel Señor Niño, era para que en tiempo que la Compañia a donde moraua Iesus, me auia recibido, è incorporado en si, me acordasse yo que en mi coraçon morana Iesus dias auia, como en el està escrito.

CAPITVLO XVI.

De otros fauores que la hizo nuestro Padre San Ignacio, comulgandola, y descubriendola el orden de su predestinacion, y lo que auia de hazer para conseguirla.

COmo Doña Marina tenia tantas ansias de comulgar cada dia, y por sus enfermedades no podia, los santos Patriarcas santo Domingo, y san Ignacio con especial orden de nuestro Señor atendian a su consuelo, y prouecho en darla muchas vezes con modos muy misteriosos la Comunion espiritual, al modo que se ha visto en los libros passados, y de santo Domingo se pondran luego esclarecidos exemplos de nuestro Padre se han puesto tantos en ocasiones de otros misterios, que bastarà referir aq̃ vno, q̃ tiene circunstancias particulares.

§. I.

VN Viernes (dize) (*En Mayo de 1623.*) por quer estado muy malà, no pude comulgar, y aunque yo procurè en todo conformarme cõ la voluntad de nuestro Señor, como es razon, dixe entre mi, sin pensar lo que podia suceder, vna Comunion me deue nuestro Señor.

Sabado siguiente muy de mañana me preuinieron mis señores los Angeles, diziendo, alma, el Señor te quiere hazer merced de mostrarte los Cielos materiales, como los has de ver, quando el Señor te lleue està aduertida, no te alteres. Despues desto a las dos de la mañana vi venir gran numero de Angeles muy galanes, vestidos de blanco, con cirios blancos encendidos en sus manos, cantando admirablemẽ

te,

Digitized by Google

te, y con gran muſica el Hymno: *Pangelingua*. En entrando en mi apoſento todos ſe arrimaron a las paredes hincandoſe de rodillas. En pos dellos venia el Glorioſo Padre ſan Ignacio acompañado de quatro ſantos Religioſos de ſu habito, veſtidos con ſobrepellices, y detras dellos otros muchos Angeles tambien con cirios, como los primeros. El ſanto Patriarca venia ricamente veſtido con Alba blanquiſsima, y encima vna Capa de Coro, ò Muceta muy rica, echando de ſi gran luz, y reſplandor, traia en ſus manos vn Caliz cubierto con ſu Patena, y encima vn rico velo. Dos le traian en medio, leuantandole la Capa por delante, y los otros dos venian detras leuantandole la miſma capa, como quien le traia la falda; deſta manera entrò el ſanto por el Oratorio rezando, y los demas le reſpondian, y alli parò vn poco. Luego entrò en mi apoſento, turbème vn poco en viè dole con mis temores. Fuyme a nueſtro Señor ſuplicandole me dieſſe ſu luz para que no fueſſe engañada, el ſanto Angel de mi guarda cõ vn modo graue me dixo, alma acaba, que hazes? mira que el Señor te aguarda, ſoſsiegate. Con eſto me ſoſſeguè; llegoſe mas à mi el Sãto, y los quatro compañeros ſe hincaron de rodillas, y el vno quito el velo del Caliz, y el otro quitò la Patena, y el ſanto Patriarca ſacando vna forma que traia en el Caliz, me comulgò de ſu mano aunque al tiempo que llegò a mi, me ſuſpendi vn poco, y no vi como, mas de que auia comulgado, echòme el ſanto ſu bendiciõ, y dixo, quedate alma en paz, aora no es tiempo de hablar. Los ſantos compañeros tomaron el Caliz de las manos del ſanto, y lo guardaron en ſi, y ſe fueron con gran grauedad, como auian venido, excepto que los Angeles que entraron primero en mi apoſento, ſe quedaron alli mas de vn quarto de hora de rodillas, y admirada yo deſto, me fue dicho que ſe quedaua alli acompañado al Señor, que alli quedaua dentro de mi. Los quatro Santos Padres que vinieron con el ſanto Patriarca, bien los conoci, auian ſido mis Confeſſores en tiempos diuerſos, y el vno que era el Padre Pedro de Leon me hablò dos palabras, y dixo: Hermana, muy mudada eſtàs de quando yo te tratè, y conoci en el eſtado eſpiritual otra eres, quedate en paz. Acabado eſte miſterio, mis Señores los Angeles me lleuaron a los Cielos, y me moſtrò el Señor todas aquellas eſferas Celeſtiales, que fueron nueue, ò diez, fue vna viſta grandioſa de aquellos Celeſtiales cuerpos, y era tãta la diſtancia del vno al otro, que parecia infinita, y ſino me confortaran, y alentaran, era impoſsible andarla, y la grandeza de cada Cielo parecia vna inmenſidad. Todo me lo enſeñò el Señor muy de eſpacio, y deſpues me traxerõ a mi rincon mis Señores. Sea el Señor bendito.

§. 11.

OTro muy inſigne fauor hizo nueſtro Padre ſan Ignacio a eſta ſu hija en el Señor, dandola el conſuelo mayor que en eſta vida ſe puede dar a vna alma afligida. Eſtãdo (dize ella) cõ nueſtro Señor vn dia deſpues de la Fieſta del Glorioſo Padre ſan Ignacio (*En Agoſto de 1621.*) le vi con grande conſuelo mio, y deſpues de paſſadas algunas colas con grande amor, y caridad me hablò deſta manera: vengo en el nombre del Señor, y por ſu Diuina ordenacion a viſitarte, y a conſolarte en las grandes afliciones que padeces, y para que te alientes en el Señor, y te entretengas, te quiero contar el modo que la Diuina Prouidencia ha tenido de en caminar tu ſaluacion, y ponerte en el eſtado, y lugar que tiene determinado deſde ſu eternidad. Sabe, que deſde entonces el Señor Dios todo poderoſo puſo los ojos en ti, y te eſcriuio, y tiene eſcrita en el libro de la vida, y deſde entonces mirò todos tus caminos, y ſendas, y determinò de hazerte tales, y tan grandes miſericordias como tu ſabes, y recibes de la Diuina Mageſtad, y darte tantas ayudas para ſaluarte con muchas ventajas, y ſubir a la cumbre de vna grande perfeccion, y ha mirado, y mira todos tus paſſos, y los tiene contados, y todos los momentos de tu vida, y todo lo que hazes, y padeces, en todo tiene puеſta la mira eſte Señor con ſumo amor, y caridad, para que aſsi llegues al fin deſeado, y que eſte ſoberano Señor ſea en ti agradado, y ſeruido, y glorificado por las obras que en ti ha hecho, y los mas dos perfectos, ſeguros, y admirables que en eſte diſcurſo ha tenido: èl ſea bendito millares de vezes de todas ſus criaturas. En gran conſuelo, ſuſpenſion, y admiracion eſtuuo mi alma oyendo colas tan admirables, y Celeſtiales como eſte Glorioſo ſanto con ſuma ſabiduria, y con vn modo diuino, y Celeſtial me deziа, y dixo luego mas. Y mira alma, para que llegues a eſte dichoſo fin, que te he dicho, y que el Señor tiene determinado, y tu te ayudes de tu parte, co-

Digitized by Google

mo el Señor lo quiere, harás lo que te diré. Lo primero sea apartar de ti demasiados temores, y luego en todas las cosas de qualquier condicion que sean, fiarasse mucho, y descansarás en todo, y por todo en la Diuina Prouidencia con muchas mas ventajas, espiritu, y amor que lo has hecho hasta aqui, y luego está firme, y descansa en tu Dios en paz, y quietad, sin que ninguna cosa te altere, ni turbe tu paz, y quietud, y el trato suaue, y amoroso con tu Dios. Esto procurarás con todas las veras, y cuydado que tu pudieres. Pero tambien te aduierto, que si haziendo lo que te hedicho con algun cuydado, y solicitud, no llegares à este fin que te digo, de alcançar esta vitoria de ti misma, no te alteres, ni turbes, ni pierdas la paz de tu alma y espiritu, porque has de estar cierta, y creelo assi sin ninguna duda, que sino alcançares por este camino de pelea el fin que te he dicho, y Dios tiene determinado, llegarás por essotro de viuir en esta milicia, y pelea, al mismo fin, y grado de perfeccion, que llegarás alcançando la vltima paz, y vencimiento de las cosas naturales, y acaso con ventajas, y desto esta certissima, y assi te lo digo en el nombre del Señor. Luego que este Glorioso Santo dixo esto, y auiendome consolado, y alentado en gran manera, se llegò a mi, y me dixo con sumo amor, toma alma de mi mano esta presea, para que esfuerces, y se anime tu coraçon, y diziendo esto, me puso en el pecho, è imprimio, y sellò en el vna estrella grande como vn lucero muy hermoso, y resplandeciente, que echaua de si vnos rayos de tan grande resplandor, y luz, que no solo el alma era ilustrada con este bien, sino los ojos corporales tambien participauan de aquella luz, y claridad, de tal suerte, que lo estremecian, y no podian sufrir tan gran luz, y en auiendome enriquecido con este tesoro, me echò su bendicion, y despidiendose de mi se fue.

§. III.

EN confirmacion desto mismo me consolò otra vez, diziendome, yo tengo de venir a la hora de tu muerte à visitarte, y à acompañarte, y ir contigo a la Bienaventurança, y tambien te acompañaran otros Padres de la Compañia. Con lo qual me alegrè mucho, y aunque es verdad que la visita, y merced que qualquiera de los Santos me hiziera en este tiempo me fuera de grandissimo consuelo, mas la deste santo, como le tengo por Padre, y Señor, y me he criado con su doctrina, y enseñança toda mi vida, no ay duda, sino que recibirè muy mas particular regalo, y consuelo con su visita, y assi lo estimo, y por ello le doy muchissimas gracias, y le tengo tomada la palabra para que me la cumpla, y espero en nuestro Señor, y en nuestro santo Padre, de verlo cumplido, si por mis grandes culpas no lo desmerezco.

Y para que se vea como el Señor aprobò esto, deseando ella mucho irse con nuestro Señor, y sabiendo que otros le pedian la detuuiesse acà mas tiempo. Visitandome (dize) Christo nuestro Saluador, como suele, vi que los Angeles le dauan recado para escriuir, y que escriuio en vna como tarjeta resplandeciente su Santissimo nombre, y como por firma vna Cruz, y esto fue como dar vna firma en blanco, para que la persona à quien la daua pusiesse alli lo que quisiesse, y diola su Magestad a aquellos santos Angeles, para què ellos la leuantassen a nuestro Bienauenturado Padre San Ignacio, y yo los vi subir con la cedula hasta el lugar del Cielo, donde el santo tenia su silla, y entendi que Christo nuestro Señor se la embiaua sobre la disposicion de mi vida, y termino della, remitiendoselo à persona que por su Diuina ordenacion tiene cargo de mi, y como a tal muchos le han instado, y pedido que sea parte para que se alargue. Como entendi yo esto de nuestro Señor, y de lo que vi, dixele con mucho ahinco, no Señor, no se alargue mi vida mas, aunq̃ en lo hondo del alma estaua muy assentada la conformidad con la voluntad de nuestro Señor en este punto.

Verdad es, que aquella comunicacion tan frequente, y casi quotidiana, que nuestro Padre San Ignacio tenia con ella a los principios, vino a reducirse a mas moderacion, aunque siempre fue bien frequente, y en esta razon contaremos lo que la sucedio vna vez, quando estaua muy enferma, y debilitada: porque haziendola nuestro Señor vn gran fauor, de que quatro noches continuas fuesse en espiritu leuada al Cielo. La primera vez destas quãdo entrò allà, acompañada de nuestro Padre Sã Ignacio, el qual la dixo, q̃ tuuiesse buẽ animo, teniẽdola compassiõ de lo mucho q̃ se cansaua, por estar tã acabada de fuerças, y assegurãdola, q̃ èl la ayudaria, para que no se cansasse tanto, leuãdola, y trayendola èl mismo como en sus braços, y assi fue, que las noches siguiẽtes no sintio cansancio. La noche vltima le dio vna que-

xa amorosa de que antes desto auia mucho tiẽ po que no la veia, siendo assi, que solia hazerla antecedentemente muchas visitas, y regalos, a lo qual respondio el Santo con grande agrado, y grauedad admirable. Amiga, quando vn amigo tiene a otro ausente en algun lugar donde ha ido a negociar, ayudale en lo que puede, y perseuera en escriuirle hasta que acabe sus negocios, y se ponga en camino; pero puesto en el, no le escriue, sino en algun paraje cierto, cõmo quien le aguarda de vn dia a otro. Assi yo yo no te he visto, porque vienes camino. Yo entendi que el estar en camino, abraçaua dos cosas, estar en camino de la perfeccion, y tambien de mi vida para la eterna, y por entrambas causas no conuenia entonces visitarme con tãta frequencia como solia.

CAPITVLO XVII.

De las cosas mas notables q̃ la passaron con nuestro Señor, y con nuestro Padre San Ignacio, en las persecuciones que padecio la Compañia.

SAbida cosa es, que nuestra Compañia de Iesus, assi como las demas Religiones, y la Iglesia Catolica ha padecido graues persecuciones, y como Doña Marina la amaua tanto, sentia mucho estos trabajos, y acudia a nuestro Señor por el remedio dellos, y a su santo Fundador, cõ q̃ien sobre esto tuuo grandes razonamientos, que irèmos contando.

§. I.

De lo que passo con N. Señor sobre esto.

MAs por fundamento de todo, serà bien poner primero algunas cosas notables que nuestro Señor la dixo para su consuelo, y nuestro, e igualmente de todos los perseguidos. Sabiendo (dize) que la Compañia era perseguida casi de todo el mundo, suplicando a nuestro Señor lo remediasse, me respondio estas palabras: *No tengas pena que no será hundida, sino humillada para ser enalçada, y aunque caiga, no quebrará*; con lo qual quedè muy consolada. Y otra vez me dixo nuestro Señor, que esta Religion de la Compañia de Iesvs, que tanto fuyo ha hecho, y haze en la Iglesia, ania sido institucion, y ordenacion suya, para bien de las almas, y que assi se enojaua mucho con los perseguidores de ella, y los castigana, y dezia su Magestad muy enojado: No parece sino que la quieren tragar, y consumir.

Auiendo yo de escriuir esto que su Magestad me dezia, dudè si declararia que Religion era esta perseguida, o si bastaria dezirlo de cierta Religion, sin nombrarla, porque como yo en esto soy parte, por las muchas buenas obras que mi alma della ha recibido, de tanta, y tan buena doctrina, y enseñança, temia no se pegasse algo de mi natural, o de amor propio. Estando en esta duda sin poder determinarme, me dixo nuestro Señor: Di claramente, que es la Compañia de Iesvs, y assi quedè sin duda de escriuirlo.

Mas claramente la descubriò nuestro Señor este su enojo, y vn tasguño del castigo que toma de los injustos perseguidores. Estando ella enferma, oyendo dezir las murmuraciones, y coplas bien injuriosas, que se cantauan por las calles contra la Compañia, como se cantauan contra Dauid, y contra Christo nuestro Señor, en cuya persona èl dize: *Aduersum me loquebantur, qui sedebant in porta, & in me psallebant qui bebant vinum.* Daname (dize ella) esto mucha pena por el daño que reciben los maldicientes, y por el que hazian a otros con este escandalo, y desacreditando la Religion, e impidiendo el fruto de sus ministerios. Acudi a nuestro Señor, y no sè como le dixe, Señor, si estos maldicientes se han de condenar, destruyelos, y borra su memoria de la tierra, porque no hagan tanto daño; pero esto te pido en la forma que tu gustas. Respondio el Señor: No digas esso, porque a estos pecadores he yo menester, para que vruan a mis justos en lo que toca al cuerpo, y aun tambien en lo del alma, exercitando su paciencia, no te acuerdas de la parabola de la zizania, que no quisè la arrancassen de entre el trigo hasta su tiempo? De alli a vn rato me dixo, para tu consuelo quiero mostrarte vna representacion de mi justicia.

Luego fui arrebatada en espiritu, y vì a Christo nuestro Señor en vn Trono, como quãdo ha de venir a juzgar, cercado de millares de Angeles, y llamando a los Angeles de la guarda de aquellos maldicientes, mãdoles que se los trayessen todos alli. Fueron los Angeles, y cada vno traia el suyo, que venia como forçado, y detràs del vn demonio, que hazia por detenerle. Llegados al Trono del Iuez, los de-

Digitized by Google

demonios se apartaron, y los miserables estauan temblando los cabellos erizados, y los Angeles de la guarda cabe ellos. El Señor les reprehendio asperissimamente, diziendoles: Traydores, generacion de viuoras, y serpientes, tiçones del infierno, porque perseguis a mis siernos, y dezis mal dellos, yo os prometo, que sino os enmendais, os tengo de castigar terriblemente, y despeñar en los fuegos eternos, y estauan por alli cerca algunos boquerones como del infierno muy terribles, para ponerlos miedo. Los miserables oyeron esto con vn modo de embelesamiento, sin dezir nada. Luego salieron por aquellos boquerones muchos demonios, que los iban atando a cada vno por si fortissimamente con fuertes ataduras; pero cchaua yo de ver que con todo esso ellos si quisieran pudierá facilmente desatarse. Despuas me dixo el Señor: Hasteconsolado con lo que has visto? Y yo quedè algo alentada. En esta vision se descubren dos cosas de grande ponderacion. La primera, el poco efecto que hazen en los coraçones endurecidos las amenazas de Dios. La segunda, la facilidad con que pueden los malos, si quieren romper las ataduras de sus pecados, acudiendo con la penitencia a la Diuina misericordia.

§. II.

Lo que passò con nuestro Padre San Ignacio.

VEngamos yà a las cosas que la passaron con nuestro Padre San Ignacio, especialmente en vna recia tempestad que se leuantò contra la Compañia en el año de 1605. estando la Corte en Valladolid, la qual quenta ella desta manera. Gran parte de la Cruz que en estos dias nuestro Señor me tiene puesta, se haze de los trabajos que la Compañia padece, que me afligen como a persona reconocida al bien que su Magestad me ha hecho por medio desta Religion, cuya hija he sido siempre con gran consuelo, y prouecho mio. Estando assi me regalò nuestro Señor con vna visita de mi Padre San Ignacio, que venia à consolarme, y con rostro apacible, y graue me dixo: Amiga de que estàs triste? Consolate, que los trabajos que mi Religion padece por algunos Religiosos, reluziràn en bien vniuersal de todo el cuerpo, y comunidad, a gloria de nuestro Señor. Y boluiendose a mirar al Santo Padre, porque auia baxado los ojos vn poco, le acompañaua de dos Angeles, que me dixo, ser los de la guarda de su Religion, y estauan todos tres cercados de vna nube como negra, la qual no llegaua a ellos, porque como hasta media vara se estendia el resplandor del cuerpo del Santo, y de los Santos Angeles, y luego estaua lo obscuro, que me dio harta tristeza, y aumentò muchissimo la que yo me tenia. Y entendiendo lo el Santo, me dixo: No has oydo, que nos decuemos entristeçer con los tristes, y alegrar con los alegres? Pues a esse modo (si bien es verdad, que en nosotros no cabe tristeza) nos tramos el afecto. Y este es el obscuro de que me ves a mi, y a estos Angeles vestidos. Desahogate, y alientate: y porque estaua yo entonces necessitada de aliento, y de boluerme a vn lado, y lo podia por mi flaqueza, el Santo dixo a mis Angeles, que me boluiessen, y buelta me conorte algo, y el Santo me dixo mirà con atencion, y vi que del obscuro de aquel manto negro, a la manera que de vn humo sale vna llama, assi se leuantò vna pequeña luz, la qual fue creciendo, y leuantandose en alto hasta el Cielo. Y fueme dado a entender, que de los trabajos, y afliccion de la Religion ha de resultar muy gran bien, y aumento a gloria de nuestro Señor, con lo qual quedè muy consolada.

Poco despues de esto, estando diziendo Misa en mi Oratorio vn Padre de la Compañia, al tiempo que dezia las primeras Oraciones, vi venir a nuestro Padre San Ignacio con otros ocho de la Compañia, y de ellos conoci a solos quatro ya difuntos, que fueron de exemplar santidad, que eran el Padre Pedro de Leon, Padre Felipe de Acuña, Padre Garcia de Alarcon, y el Padre Christoual de Ribera, no venian en forma de Procession, sino en otra muy agradable, con sus ordinarios vestidos, y nuestro Padre San Ignacio traia vna alegria, y aspecto apacibilissimo, y en llegando cerca del Altar, como el Sacerdote estaua al lado de la Epistola, diziendo las Oraciones, se puso en medio, como si entrara a hazer el Oficio, y besado el Ara, y haziendo su humillacion profunda, se boluio a apartar, y vi que su vestido començò a resplaçer, y que de lo negro del alia vn resplandor como de oro finissimo, y luego le pusieron vna, y estidura, o Roquete, y encima vna Capa de oro, y vn libro en las manos. Dos Padres los primeros de los quatro parecieron con dos ciriales en las manos, y vnas luzes en ellos de ad-

mirable hermosura. El Santo Padre estuuo en pie como rezando en aquel libro, hasta que el Sacerdote començò el Canon; entonces el, y sus compañeros se pusieron con mucha atencion, y al alçar el Santissimo Sacramento, se humillaron todos con grande reuerencia, y atencion, hasta que auiendome el Sacerdote comulgado, se llegò el Santo Padre Ignacio con sus Acolitos, y los demas de la misma manera que el Sacerdote, y me ofreciò al Niño Iesvs, hermosissimo, que traia sobre el libro, aunque yo no le auia visto, si ya no fuesse que entonces apareciesse alli, para lo que el Santo hizo con el, que fue llegarmele para que le besasse los pies, como lo hize, y me reglasse con el, con gran gozo de mi alma, y con maravilloso agrado, y gusto del Santissimo Niño, el qual me miraua, y se reia conmigo, y boluiendose al Santo hazia lo mismo. Y el Santo al tiempo que se llegò a mi, me dixo estas formales palabras: En recompensa de lo mucho que estos dias has sentido los trabajos que padecen mis Religiosos, te vengo a hazer este regalo, y a agradecertelo, y como el Santissimo Niño Iesvs es nuestra cabeça, y apellido, y amparo, viene en la forma que le has gozado, y en diziendo esto, se le dio a su Santissima Madre, que apareciò entonces alli, y hecho esto, se retirò al mismo lugar, donde antes estaua, y assistiò a la Misa, hasta que se acabò, y entonces se fue con sus compañeros.

§. III.

ALgunos años adelante (en Mayo de 1617.) vi a nuestro Padre San Ignacio, acompañado de muchos Angeles, y Santos de su Religion ya difuntos, aparecieron alli los Angeles vna silla muy rica, y sentado, dando vna palmada en el braço de la silla, hablando con sus Religiosos les dixo: Nuestra Compañia hermanos tiene necessidad de ser ayudada cõ Oraciones, por que le han faltado muchos sujetos de los viejos, y los nueuos que aora se crian puedan llegar a llenar el vacio de los antiguos, hanse de ver en muchos apuros, y para que no desmayen los que esto vieren, sino confien que el Señor lo ha de remediar, han menester ser ayudados con Oraciones. Esto me ha reuelado el Señor, y os lo auiso, para que todos hagais Oracion. Oyendo esto, todos hincados las rodillas en tierra, las manos con mucha deuocion estuuieron orando.

De ahi a vn rato haziendo San Ignacio vna seña con la mano, se leuantaron todos, y el Santo les dixo: alegraos hermanos, porque el Señor ha oido vuestras Oraciones. Luego los Angeles pusieron delante del vno como Altar, y los Religiosos vn ornamento Sacerdotal, y me comulgò al modo de la Comunion espiritual, de que tantas vezes hemos hecho mencion.

Final mente a peticion de los Padres de la Cõpañia pregunte vna vez al Padre San Ignacio, si era acertada la mudança que querian hazer del Colegio de Auila a otro sitio mas acomodado para sus ministerios, y aprobandola sin embargo de las contradiciones que auia, dio por razon, porque bien sabes quan perseguida ha sido siempre la Compañia del demonio, y mundo, y quantos estorvos la han puesto en las fundaciones de sus Casas, y Colegios, y como aun la Compañia es niña, es bien que entienda el mundo, que nuestro Señor dà su fortaleza, y amparo a los suyos, y que lo que su Magestad ha sembrado no ha de ser poderoso el mundo para ahogarlo, y no dexarlo crecer, y gozar. Nuestro Señor aprobò la misma mudança con tal condicion, que la pretendiessen puramente por su Diuino amor, y bien de los proximos, sin otros respectos humanos, mirado bien en esto, y remitiendolo a nuestro Santo Padre, cuyo negocio era, y al fin vino a efectuarse felizmente, como aora lo veremos.

§. IV.

POr el tiempo destos grandes torbellinos trataua con nuestro Señor, y con nuestro Padre San Ignacio las dudas en que reparauan, de cado que el General no fuesse perpetuo (lo qual no aprobò N. Señor, y otras cosas a este modo, que dexo por la brevedad, y otras justas causas, solamente apuntarè lo que la sucedio sobre el despedir algunos sujetos de la Compañia, que es la cosa en que mas tropeçauan, porque tratando de esto con nuestro Padre San Ignacio, la respondiò con vna razon casera, diziendole, que ella auia experimentado en vna casada, que aunque buena, tenia tal condicion, que no era para el trato comun con otros, y assi auia algunos, que por particulares razones, e inconuenientes que veian en ellos, los despedian, aunque por otra parte pareciessen buenos, y poniendo ella delante todos los inconuenientes, y daños que se seguian de despedir los sugeros. Respondio: Guarden la Constitucion, que

Digitized by Google

que allí estàn bien prevenidos essos inconvenientes, y no ay duda sino que los auria mayores en cerrar la puerta del todo. Ay Constitucion que nos da facultad de purgar al cuerpo de la mala sangre, para que no corrompa la buena. Y en esta razon la sucedieron algunos casos particulares. Solo diré vno de vn Padre, cuya perseuerancia yo deseaua, y tratando ella desto con nuestro Señor se le aparecieron los tres Santos Patriarcas, santo Domingo, san Francisco, y nuestro Padre san Ignacio, como solian hazerlo algunas vezes, rogò a nuestro Santo Padre por esta persona, pero el Santo hizo vn ademan de disgusto, dandola a entender la indisposicion que tenia aquel sujeto, diziendo, esse no es hecho al coraçon de nuestra Religion. Replicò ella, que suplicasse a N. Señor le hiziesse tal. Respondio el Santo Padre, pideselo tu, porque muchas vezes vosotros por vuestra simplicidad, y caridad pedis, y alcançais de N. Señor alguna cosa que los del Cielo por tener mayor luz, no queremos pedirsela, como acà vn hombre sencillo, y llano suele pedir, y alcançar del Rey algo, que los Grandes no se atreuen a pedirselo.

Pidiendola yo otra vez, que le suplicasse con instancia por la perseuerãcia de otro Padre de buenas partes naturales; pero con algunas faltas, de que yo esperaua enmienda con el tiempo, porque no la auiendo no era para nosotros. N. Señor la respondiò lo que a la madre de los hijos del Zebedeo: *Nescitis, quid petatis*, no sabeis lo que os pedis, en querer que se quede en la Compañia, porque no les conuiene. Y lo mismo la respondido de algunos otros.

Sin embargo desto vna vez la mostrò nuestro Padre san Ignacio el sentimiento que tenia de los que salian de la Compañia, y por su ruin disposicion eran despedidos. Apareciosele con vn habito negro, mas largo que suele, y que hazia vn modo de obscuridad, diziendola, vengo desta manera, para dezirte que si pudiera caber tristeza en mi, y en los Santos de mi Religion, la tuuieramos, y pusieramos luto por los que salen de la Compañia, los quales estan cerca de la muerte, aũque no essen del todo muertos: ruego a Dios por ellos. Dixole ella, Padre Santo, algunos lo harán con titulo de passarse a otra Religion mas estrecha. Respondiola, quãdo sea esso, essa Religion no les arma a ellos, ni es su vocacion, como si vn hombre ordinario se vistiesse vna rica vestidura de brocado, no vendria bien para el, antes andaria corrido, sino otra conforme a su calidad, assi son estos, encomiendalos a Dios.

CAPITVLO XVIII.

De las cosas que le sucedieron con los Gloriosos Santo Domingo, y San Ignacio, sobre la vnion de sus Religiones.

BIen sabida es en toda la Christiandad, la diferencia que ha auido entre la Sagrada Religion de Santo Domingo, y la Compañia, sobre ciertas opiniones, del modo como se dan los auxilios de la gracia, pretendiendo cada Religion con buen zelo, que su opinion era mas verdadera, y mas conueniente, para saluar lo que la Fè Catolica nos enseña de la eficacia de la Diuina gracia, y de la libertad de nuestro albedrio pero la Compañia, como fue la acusada, o denunciada de su opinion ante la Sede Apostolica, assi padeciò mayores aprietos. En este tiempo Doña Marina de Escobar, parte por instancia de los de la Compañia, y parte por la pena que ella recibia con estos aprietos, acudia a nuestro Señor con muchas veras, para que lo remediasse.

§. I.

VNa vez (dize) se me aparecieron los dos Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio, y el Glorioso santo Domingo me dixo, que rogasse a N. Señor por los buenos sucessos, porque andaua la Compañia apretada. Admirada yo de la caridad del Santo, le dixe, pues como Santo Padre, la caridad no comiença de si? Pues porque no me dizes q̃ ore por los tuyos, sino por la Compañia? Respondiò el Santo: porque esso conuiene a la gloria de N. Señor. Y hablando yo a nuestro Padre San Ignacio sobre esto, solamente me respondiò con serenidad. Hagase en todo, y por todo la voluntad de Nuestro Señor. Yo despues desto supliquè instantemente a Nuestro Señor por esse negocio, y quedè con grandes esperanças de que tendria buen sucesso. Y otra vez tuue mas claramente respuesta de que no quedaria confundida la Compañia en estas diferencias, y que la verdad tẽdria su lugar. Esto passò el año 1600, y el de 1603. y el sucesso hasta aora ha descu-

Digitized by Google

bierto auer sido verdadera la respuesta; porque el año de 1608. se publicò en las Vniuersidades de España el Decreto de la Santidad de Paulo Quinto, en que mandaua que cada Religion pueda libremente defender su opinion, sin que la vna censure la sentencia de la otra. En lo por venir todos nos hemos de rendir, y sujetar a lo que su Santidad determinare, pues su determinacion en estas materias es cierta por la assistencia que tiene del Espiritu Santo, para no errar en las cosas de la Fè, que determina.

§. II.

VEngamos a lo principal que esta sierua de Dios deseaua para estas dos Religiones, q̃ era la concordia, y vnion de los coraçones, y voluntades, y en quanto fuesse posible, la de los pareceres, y sentencias, porque nuestro Señor la dana a entender que se podian reducir a concordia. Andando con estos deseos muy feruorosos. Vn dia (dize) vi a los Bienaventurados Patriarcas santo Domingo, y san Ignacio, los quales despues de auerme mirado, y saludado con mucha caridad, misteriosamente se sentaron en dos assientos, y en cõtorno dellos por los lados, y no por delante estauan Angeles, y Santos de las Religiones destos sagrados Fundadores, y yo conoci algunos dellos. Estuuieron sentados vn rato con mucha afabilidad, y amor, mostrando se le tenian muy grande. Luego se leuantaron en pie, y buelros el vn Sanço al otro se hablauan, y tenian entre si vna Diuina, y Celestial comunicacion, y en los mouimientos tan graues de sus manos, y rostros se daua a entender que era cosa muy graue, y superior la que entre ellos se tratana: pero no pude entender lo que era. Estaua admirada, y suspensa de verlos, y como yo tenia el deseo que al principio dixe, y veia la caridad tan encendida con que se comunicauan aquellos dos santos Patriarcas, dixe. O si el Señor fuera seruido por su bondad, de que assi se amaran los hijos de estos Santos, y estuuieran conformes en todo, como muestran estar lo estos Santos Padres suyos, y que consuelo tan grande fuera para mi! Entonces bolviendome ellos a mirar con mucho amor me dixeron, si esso fuera, amiga, assi como dizes, y deseas, que faltaua? Auiendo estado vn rato en aquella Celestial comunicacion, se bolvieron a sentar en sus primeros assientos. Y poniendose delante dellos, como quien corre vna cortina, vna nube de color de Cielo muy hermosa, no los vi. Y luego delante de aquella propia nube parecieron seis Angeles del Señor en pie por su orden, apartado vno de otro algun tanto. Yo admirada de todo esto, suplicaua a nuestro Señor me diesse su Diuina luz, y gracia para conocer sus verdades, y no ver, ni entender cosa que no fuesse suya, como tambien lo hize al principio de esta visita. Esperaronme vn poco aquellos Santos Angeles a que hablasse con nuestro Señor del modo que he dicho, y luego me dixeron con vn modo graue, y superior aunque afable: ea hermana està atenta, que queremos nosotros hablar aora de parte de la Magestad de nuestro Señor. Yo oyendoles dezir esto con aquel modo tan grane, temia, y como temblaua, pareciendome como estoy tan llena de faltas, que me querian declarar alguna sentencia del Señor contra mi por ellas. Pero sossegandome nuestro Señor, y boluiendome a dezir los Angeles. Ea hermana escucha; me puse atenta, y ellos con aquel modo graue que dixe, todos juntos misteriosamente, y como en voz de vno solo, y de cada vno de los otros, començaron a dezir: *El Señor Dios grande de la Magestad ha determinado en su Diuina, y Celestial mente, y en el Santissimo Consistorio de su eterna, y admirable sabiduria que las dos Sagradas Religiones, cuyos Patriarcas son Santo Domingo, y San Ignacio, se conformen, y hagan vna, para que assi hermanados, y vnidos se hagan fuertes en el Señor, y hagan rostro a los enemigos de la Santa Iglesia, y Fé Catolica, porque vendrà tiempo, y ocasion en que esto sea necessario, y la Iglesia Catolica lo aya menester. Esto venimos a manifestar de parte del Señor.* Y como iban diziendo esto, iban llenando mi alma de gozo, como quien tanto deseo tenia de lo que dixe al principio, y con este gozo tomè vn modo atreuido, y pregunte, y diganme Espiritus Bienaventurados del Señor, esso que han dicho, veremoslo los que somos viuos? Respondieronme, algunos principios veran; pero las cosas mayores no las veràn, ni alcançaràn, y sabe que entre vnas, y otras cosas destas aurà algunos sucessos.

En oyendo esto, como yo soy algo escrupulosa en escrinir las cosas que me passan cõ nuestro Señor, deseando sumamente escriuirlas, sin exceder, ni mudar vna sola palabra, aunque no sea en la substancia de la cosa, y por escribir lo

que

Digitized by Google

que los Angeles me auian dicho por sus formales palabras, dixele: Bienaventurados Angeles del Señor, quieremme hazer merced, y gracia de bolverme à repetir las palabras del Señor, que yà me han dicho? Ellos, como quien repara, callaron vn poco, y despues me respondieron vna vez te hemos hablado de parte del Señor, y por su mandamiento, y esto te deue bastar, porque no tenemos licencia para bolverlo a repetir, quando su Magestad quiera que escribas este misterio, y misericordia que te ha hecho, èl te enseñarà, y acordarà a tu memoria lo que fuere su santa voluntad que escribas. Yo con esta respuesta quedè algo confusa, pareciẽdome que yo auia sido demasiada.

Passado esto, los Angeles se apartaron del lugar donde estauan, y la nube que dixe, tambien se apartò, y encogiò de modo que no la vimas, y luego vi a los dos santos Patriarcas sentados como antes hablando, y confiriendo alguna cosa entre si. Y acabada su platica, se leuantaron, y hamillandose el vn Santo al otro, y mas el Bienaventurado san Ignacio, le abraçaron con mucho amor y modo graue, y bolviẽdo a mirarme con caridad el Bienaventurado san Ignacio pidio al Bienaventurado santo Domingo, me echasse su bendicion, mas el Glorioso santo Domingo, humildemente le replicò, que no, que a èl era dado por causas bastantes hazer esto. Estuuieron vn poco en esta santa porfia, al fin à santo Domingo le vencio la obediencia, y a San Ignacio la humildad, y santo Domingo me echò la bendicion, y pidio a San Ignacio me la echasse rambien, y assi lo hizo, yo postrada a sus pies se los besè con toda la reuerencia que pude, y me quedè con vn modo de suspension a modo de sueño espiritual, y quando bolvi no vi mas a los santos, que ya se auian ido, y quedè muy consolada, y alentada, de que auia de suceder a su tiempo la cõformidad de las dos Religiones, como auia deseado.

§. III.

A Caso confirma esto otra vision que tuuo el año de 1603. en aquella visitaron los mismos dos santos Patriarcas, y auiendo platicado algunas cosas quando se despidieron della, los vio subir al Cielo a la par, y Santo Domingo a la mano derecha, tras ellos iban como en Procession muchos Santos de entrmbas Religiones, deste modo, que los de la Compañia iban en hilera detràs de S. Domingo, y los de S. Domingo detras de san Ignacio, y el vno de vna Religion parecido con otro de la otra. Todo lo qual significaua la vnion que tienen en el Cielo, donde todos estan vnidos en vn mismo espiritu, y la que N. Señor desea que tengan en la tierra los que siguen las banderas destos dos grandes Capitanes, para hazer guerra a los comunes enemigos de la Iglesia Militante. Mas expressamente la declararon esto el año de 1615. por Iulio, visitandola otra vez estos dos sãtos juntos, y estando tratando con ella de cierto negocio. Vi (dize) que entraua por la puerta del apossento vna Procesion de Religiosos de la Orden de santo Domingo, y de la Compañia, venian de dos endos, vno de la vna Religiõ, y otro de la otra juntos como dos compañeros, y a sus dos lados dos Angeles del Señor de la misma manera: detras destos venian otros dos; pero siempre trocados; de modo que tras el de Santo Domingo se seguia el de la Compañia, y tras el de la Compañia el de santo Domingo. En auiendo entrado todos, que eran muchos, con sus Angeles, se pusieron muy en orden delante de los dos santos Patriarcas, los quales les hizieron vn grande razonamiento muy suaue, y lleno de sabiduria del Cielo, exhortandolos a la vnion en el Señor, paz, y cõformidad en todo, y por todo, en quanto les fuesse posible, diziendoles para esto, que el Señor Dios de la Magestad, por su bondad infinita auia dado al mundo estos dos Institutos, y Religiones tan parecidas en su vocacion, para ayudar a las almas a su saluacion, y a su mayor aprouechamiẽto, y que assi les pedian muy encarecidamente, y mandauan en el nombre del Señor, y como sus Cabeças, y Prelados, y Patriarcas, que eran de ambas Religiones, que no peruirtiessen, ni deshizessen quanto era de su parte, el intento del Señor, no viuiendo en la vnion, y conformidad dicha, turbando las almas a quien auian de ayudar, haziendo lo contrario de lo que el Señor Dios manda, y es su voluntad.

CAPITVLO XIX.

Como vio al Glorioso San Francisco Xauier, y su grande Santidad, y como la infundiò el Espiritu, y Virtudes de nuestro Padre san Ignacio.

IVntemos con el Padre al mas Glorioso Hijo que tuuo, pues aun quiso N. Señor juntarlos

Digitized by Google

en la Canonizacion, ordenando que fuesse en vn mismo dia. Este gran Apostol del Oriente visitò a esta sierua del Señor por ordenacion suya, y su Magestad se le quiso mostrar para su consuelo en varios modos.

§. I.

EL dia (dize) que en Valladolid se celebrò la Beatificacion del santo Padre Francisco Xauier (q̃ fue en Iulio de 1620.) estando con extraordinarios aprietos, dixome nuestro Señor, de buena gana te hallarás tu en esta Fiesta; pero yo te la mostraré a otro modo. De ahì a pocas horas vi al Glorioso, y santo Padre con su habito de la Compañia, muy resplandeciente, en vn carro triunfal, sentado en vn Trono; leuauan el carro quatro hermosos Palafrenes blancos como la nieue, muy graciosos, iba cercado de Angeles, y delante millares en forma de Procesion, con instrumentos musicos, detras algunos santos de la Compañia, leuantados de tierra como vna nube, y deste modo le leuaron por todas las tierras donde predicò el Euangelio, que eran muchissimas con extraordinaria musica de instrumentos, y vozes de los Angeles que alabauan al Señor. En los Palafrenes entendi se representauan los Principes, y personas seglares que le ayudaron en estas missiones. Dando buelta la Procesion a su lugar, llegaron al Trono muchos Religiosos Santos de la Compañia à abraçarle, como por las rodillas, y el santo cõ mucho amor les abrazaua, poniendo las manos sobre las espaldas, y les echaua su bendicion. Dixeronme los Angeles, que me llegasse yo tambien, reusauale, al fin me leuaron, y el Santo me dixo, no te encojas hermana nuestra, pues eres tan de la Compañia, y de las primeras hijas de nuestro Padre S. Ignacio, yo seré como tu hermano mayor, y re ampararé de aqui adelante en lo que me pidieres.

El dia siguiente me visitò otra vez, y dixo las palabras precedentes, y yo le dixe: Padre santo, lo que deseo es, supliques a nuestro Señor me dè conformidad con su voluntad en esta Cruz que padezco, que gusto della, y me parece no pudiera parecer sin verguença delante del, sino huuiera padecido algo por su amor. El santo me dixo lo haria, hasta que acabado mi destierro me fuesse con èl al Cielo.

§. II.

EL mismo año, el dia de su Fiesta, que es a dos de Diziembre, le vi otra vez delante de mi estando en mi recogimiento, y me saludò con mucha caridad, y mi alma se consolò mucho con su vista, y arrojandome a sus pies, vi los tenia de vn oro finissimo, figura, y simbolo de su mucha caridad que en todos los passos, y obras de su santa vida resplandecian, y assi lo mostrò nuestro Señor a mi alma. Su Santo coraçon tenia como vna brasa de fuego Diuina muy encendida. De sus santas manos salia vna fragrancia de suauissimo olor, simbolo de la gran santidad que en esta vida tuuo, y de la gloria que goza. Pedile me alcançasse de nuestro Señor algunas cosas para mi, y para otras personas. Respondiome con mucha caridad a todo, y llamandole Padre nuestro, respondio: Tu eres nuestra amada hermana, y no puedes negar serlo, pues te has criado a los pechos de nuestra Santa Religion, y con la leche de su doctrina. Estas, y otras cosas passaron en esta comunicacion del santo, y mi alma, y nuestro Señor me mostrò la Fiesta solemne, y grandiosa que en la Cesestial Ierusalen se le hazia a este Bienaventurado santo.

§. III.

VN dia de la Octaua del mismo santo, se me puso otra vez delante, y diuirtiendome de su vista, y peleando algun tanto con esto, como suelo, el Señor en cuya presencia estaua me le mostrò en si mismo, sin poder hazer ya aquel diuertimiento: mirème el santo con mucha caridad, y hablòme con benigdad, yo no sè que espiritu fue el mio, que con el consuelo que recibi con su vista, y con el aprecio que mi alma hizo del santo, le dixe: Santo mio, por amor del Señor que me des alguna cosa tuya para Reliquia, que la estimaré sobre manera. Respòdio el Santo con vn modo graue, y suaue, que quieres alma? Que es lo que quieres de mi? Oyendo dezir esto, quedè como confusa, y corrida, y dixe al santo: santo bendito, hè dicho mal? No has dicho mal hermana, no has dicho mal, y auiendo passado otras muchas cosas que tocan a otros misterios, el santo dixo: Y pues, me has pedido algo, alma, yo te lo quero dar, pero serà cosa muy espiritual. Y diziendo esto, sacò del pecho vn Relicario, y abriendole, dixo: Mira alma que te truygo en el nombre del S.

Digitized by Google

Señor, y del Bienaventurado san Ignacio nuestro Padre, y mostròme muchas piedras preciosas que alli auia, aunque la caxa era pequeña, parecia ser muchas en cantidad, alegrose mi alma mucho de aquella vista, porque conoci alli con luz de nuestro Señor, el valor de las virtudes del Bienaventurado san Ignacio. Y bolviendo a cerrar aquel tesoro, y puestose misteriosamente vna vestidura blanca como la nieue, a modo de sobrepelliz, y estando vestidos à aquel modo, y con luces en las manos, vnos Santos Religiosos de la Compañia de Iesus difuntos, se llegò a mi, y pareciendo se me auia abierto el pecho, me le assentò, y puso sobre el coraçon con sentimiento particular, no solo del espiritu, sino tambien del cuerpo. Quedo desto mi alma consolada, y admirada, porque la parecio, y sintio, auerla nuestro Señor por aquel modo misterioso comunicado la virtud del Espiritu Celestial de san Ignacio, y su santa Religion. Hecho esto, se fue despidiendo de mi, y echandome su Santa bendicion.

Otra vez en este mismo Octauario me hizo merced este Santo, y el Bienaventurado San Ignacio en diferentes horas, consolandome, y diziendome, auian de hazerme merced de ayudarme en las ocasiones espirituales que se me ofrecieren, y muy en particular me dixo esto san Ignacio, diziendo, me traìa este recado, y esta buena nueua de parte de nuestro Señor, y que assi no temiesse de errar con su ayuda.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la descubrio por modos muy admirables la grande Santidad, y gloria del Glorioso Santo Domingo, y los grandes fauores que el santo la hizo.

SVpuestas las cosas referidas en el libro primero de la Santidad del Glorioso santo Domingo en su niñez, pondremos aora las recuelaciones que tuuo della, quando era ya Varon, por modos marauillosos, y los grandes fauores que la hizo, fuera de muchos que quedan referidos en otros misterios.

§. I.

VN dia (dize) de san Francisco (*A 4 de Octubre de 1605.*) me visitò el Glorioso Santo Domingo, acompañandole el Padre San Ignacio, y fuy llevada por el Bienaventurado Santo Domingo a su Capilla mayor de san Pablo, a donde me parecio que dentro desta Capilla material auia otra menor, y de alli me passaron a otra interior al lado del Euangelio, y en entrando, me dixeron: Este es el Sancta Sanctorum, y vi alli vna mesa donde estauan comiendo muchos santos, y su manjar era el mismo Dios. Llegò el santo Patriarca à esta mesa, y tacò della vna como Forma, y me comulgò, con q̃ me senti quedar tan llena de Dios, que no lo sè dezir, y pareciendome que ya no tenia alli mas que hazer, y que me bolverian los santos a mi lugar, me dixo el glorioso santo Domingo: Mas te queda por ver, y luego se passò a delante rp deando aquella mesa, y me metio en vnos como montes de gloria, y llegando al mayor, sacò de la manga vna como llaue de vna quarta, ò poco mas, con que parecio abrir aquel mõte, y vi cosas tan grandiosas, que quedè en vn palmo. Luego bolvio el santo a cerrar, y pregunto me: Dirás lo que has visto? Yo le respondi, santo Glorioso, como lo puedo yo dezir? Dixome èl entonces lo que san Pablo, que ni el ojo vio, ni el oydo oyò, ni en el coraçon de hombre puede caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Los santos que estauan alli se bolvieron a mi, y me dixeron: Este santo es el Patriarca Domingo de los de la llaue dorada, y con esto me bolvieron a mi cama, donde antes estaua por mi enfermedad, y me hallè tan llena de Dios que me parecia estar cerca de su omnipotencia, y en este regalo, y Comunjò espiritual me fue dicho, que no me maltratarian los demonios por algun tiempo. En esta visita es mucho de ponderar aquella palabra: *Es de la llaue dorada*, que conforme el vso de los Reyes de España, significa la grande priuança que este Glorioso Santo tiene con el Rey del Cielo.

§. II.

OTra vez me visitò este Glorioso santo acompañado de San Iosseph, y de otro Religioso de su Orden, que vn poco de tiempo fue mi Confessor, por estar enfermo el de la Compañia. Venian con ellos muchos Angeles, acercandose a mi me saludaron, dando señales de q̃ querian estarse conmigo de espacio. Con ellos no sin mocion del Señor tuue deseo de hazer vna pregunta al Bienaventurado santo Domingo, y auida su licencia le dixe, como es cierto, q̃ estando vosotros aqui Glorioso San-

Digitized by Google

Santos, como os veo, estais juntamente Bienaventurados, y en presencia de la Magestad de Dios, que esta siempre llenando vuestras almas de si mismo, y beatificandolas. Respondio el santo Nuestro gran Dios, y Señor de inmensa Magestad, con su poder infinito todo lo hinche, y todo lo abraça, y está todo en todo lugar, obrando en cada criatura conforme a su necesidad y capacidad, y merecimientos, segun su Diuina ordenacion, sabiduria, y bondad. Siendo esto assi, las almas Bienaventuradas, que estamos ya en la posseſsion eterna del mar inmenso deste Diuino ser de Dios, en qualquier lugar que este Diuino Señor nos ordena, y mãda que estemos haziendo algun oficio de su gloria, estamos siempre en aquel mar inmenso, recibiendo en posseſsion eterna toda la gloria, y participacion de Dios, que cabe en la capacidad de cada vna de nuestras almas, segun sus merecimientos, y la gran bondad de Dios nuestro Señor, el qual es como vna fuente caudalosiſsima, que tuuiesse su origen del mar Occeano de inmẽsa grandeza, y siempre estuuiesse arrojando caños, y arroyos de agua viua, a donde todos quantos fuessen con suficientes vasijas, las traerian llenas segun su capacidad, y matarian su sed, y remediaria su necesidad, sin q̃ les pudiesse faltar nada en ningun lugar, y parte, porque la virtud de aquella agua es tan grãde, que le estiende a todo esso, y quien bebiesse de ella, no pudiesse tener mas sed, assi en su manera es, a lo poſsible que se puede dezir, nuestro gran misterio, que has preguntado.

Oyẽdo esto el Glorioso santo Domingo, quedome suspenſa, y quando bolvi en mi, vile muy resplandeciente, y tenia en medio de su pecho vn circulo redondo con vna cubierta como de cristal muy fino, y puriſsimo, y al rededor estaua guarnecido de vnos rayos de oro finiſsimo con grande resplandor, parte dellos llegauan hasta cubrir casi el rostro, y cabeça por aquella parte adonde yo estaua, y estauan cubrir esta manera los braços, y manos, y el resto del cuerpo. Y mirando esta marauilla con atencion, vi que debaxo de aquella cubierta de cristal estaua escuſsido, y estampado el misterio della Santiſsima Trinidad, con tan alto primor, y grandeza, y sabiduria de Dios, que mi alma se quedò con muy extraordinaria admiracion: porque le fue dado conocimiento muy claro de las tres Personas en vna essencia Diuina. Tambien vi alli la Bienaventurança, que poſsiela el alma de aquel santo, y como estaua llena conforme a su gran capacidad, y merecimientos de aquel Diuino ser, de tal suerte que lo que yo auia entendido por la comunicacion deſte Santo, antes de ver este misterio, lo veia alli estampado, como si mas claramente me dixera, lo q̃ te he dicho por comunicacion, como de palabra, veslo aqui obrado en mi mismo: con esta segunda marauilla quedè mas admirada, y duraria vn gran rato.

En este tiempo el Santo Ioſeph no hablò palabra, sino mirandome estaua como suſpenſo en Dios. El compañero del Glorioſo Santo Domingo, que estaua a su lado vn poco mas atras, no hazia sino assomar la cabeça vna vez, y otra mostrandose en su rostro vn semblante muy alegre, a modo de vna risa Santa, miraua por entre los rayos del resplandor del Santo la Fiesta, y merced que le hazia a mi alma, y deziame, que poco te conocia, amiga, y hermana nuestra, si en mi pudiera caber pesar le tuuiera desto. Luego todos estos santos, y Angeles se despidieron de mi ofreciendose a ayudarme en el nombre del Señor.

§. III.

EL Agosto siguiente, dia deste Glorioſo santo, estando con grandes aflicciones, y aprietos, le vi dos vezes. Vna en el Cielo sentado a vna rica mesa con muchos santos de su habito, hijos suyos, y gran multitud de Espiritus Bienaventurados, y estauan todos comiendo de aquel Diuino manjar, que satisface, llena, y beatifica los santos, no porque yo viesse en la mesa manjar alguno distantemente; pero vi al Señor de la Magestad, que estaua alli enamorando, y embriagando aquellos Diuinos Espiritus, y Santos con la vista de su Diuina Essencia. Yo estaua como a vn rincon cerca del Glorioſo santo Domingo, clauados los ojos en el, mirandole, y èl tambien me miraua, yo deseaua vn bocado de aquella Bienaventurada mesa, y el Santo deseaua darmele, y al fin me le dio. Despues me mirò el Señor, y por su Diuina bondad me mandò dar de comer con mas abundancia, y recibi de alli vna misteriosa comida, que me parece la llegue a la boca no mas, y mi alma fue recreada, y llena de vn genero de Bienaventurãça, que sufria la capacidad mia, que en esta vida se puede tener, quedème suſpenſa con vna muy grande vnion con su Magestad, y dexado bolvi dellà, me hallè en mi apoſento, y cama, sin que por esto dexasse de padecer mis do-

Digitized by Google

dolores, y estar en Cruz, porque su Magestad sabe muy bien componer estas cosas.

La otra vez que vi al santo Patriarca, fue mientras se dezia Missa en mi Oratorio, y jũtamente vi, que assistia a vna solemne Missa q̃ se dezia en su casa, haziendole Fiesta sus hijos: aqui passè mucho trabajo, porque por vna parte oìa Missa de obligacion, que era Fiesta, por otra me lleuaua la atencion, y alma el Santo, y assistir con èl a la Fiesta, veiale, como dizen à tragos, atendiendo à vno, y à otro. A este punto el Glorioso Doctor Santo Thomas de Aquino, que presente estaua a la Fiesta con otros santos, y Espiritus Bienaventurados, se subiò a vn pulpito a predicar las alabanças de su santo Padre, y despues de auer dicho muchas cosas que yo no percibi bien, por estar oyendo, como he dicho Missa, dixo las razones siguientes, q̃ son palabras suyas formales. Tu bienaventurado Domingo, Padre nuestro, eres aquella puerta dorada de la Celestial Ierusalen de purissimo, y finissimo oro, por donde entran en aquella Ciudad de Dios todos aquellos que de verdad se quieren ayudar, y aprouechar de tu abrasado amor, y encendida caridad para con Dios, y el proximo, y de tu Diuina, y Celestial doctrina. Tu eres aquella piedra preciosa, la qual tocada, siempre descubre valor de grandes, y admirables quilates de virtudes Celestiales, y zelo abrassado de la gloria de Dios. Tu Santissimo Patriarca, y Padre nuestro eres aquella roca, y castillo fuerte, y defensa, y amparo de todos tus espirituales, y verdaderos hijos que en el tiempo de su tribulacion de ti se quieren valer, y acuden a tu misericordia, y caridad paternal. Y pues Glorioso Padre, eres tan Diuino, y Celestial, y amado del Señor, y puedes tanto con la Suprema Magestad deste Señor Dios nuestro, pidote, y suplicote humildemente ampares, y ayudes, y defiendas los hijos de tu Sãta Religion, que viuen en el destierro, hasta lleuarlos al puerto seguro de la Bienaventurança.

Acabado el Sermon, començaron mis Señores los quatro Angeles, que de ordinario assisten conmigo, a tañer, y cantar con extraordinaria y admirable dulçura, en alabanças de Sãto Domingo, vn romance Diuino, y Celestial, que lleuaua tras si mi alma, y contenia las mismas alabanças que santo Thomas auia predicado, y con esto se diò fin a la Fiesta del Glorioso Padre santo Domingo. Gracias sean dadas al Señor.

§. IIII.

OTro dia (*En Diziembre de 1619.*) vi venir en dos hileras con grande orden muchos santos de la Orden de santo Domingo, con sus habitos blancos sin los negros que traen encima, con cirios encendidos en sus manos, cantando el *Te Deum laudamos*, y con ellos venian muchos Angeles del Señor. Pararon en aquel lugar donde yo estaua, y luego vi que venian mas atràs, y como al fin desta Procession, el Glorioso santo Domingo, y santo Thomas. Santo Domingo solo traìa el habito negro encima del blanco, el qual en llegando començò a resplandecer, y trasnsformarse gloriosamente, q̃ parecia vn Espiritu Angelico. Santo Thomas hincando la rodilla en tierra (porque estauan ambos en pie), y con grande reuerencia descubriò la cabeço al Bienaventurado santo Domingo, quitandole la Capilla, y en esse mismo punto decendio del Cielo vna como Paloma hermosissima, y blanca como la nieue, figura, y forma del Espiritu Santo, y se assentò sobre la cabeça descubierta, y estando alli vn pequeño rato con grande admiracion mia, se desaparecio, y se fue. Luego santo Thomas con grande reuerencia puso sobre los ombros del Bienaventurado santo Domingo vna preciosissima, y muy rica, y resplandeciente capa, el qual tenia en sus manos sobre vna Patena vna Hostia pequeña, en la qual, y debaxo de aquella Forma estaua la Magestad de Dios todo Poderoso, Trino en Personas, y Vno en essencia. Deste modo se vino àzia mi con su compañero. Turbème mucho desto; pero en llegando el Santo, me dixo (a mi parecer como en Latin) alma, y criatura del Señor recibe en esta forma misteriosa que ves en mis manos a la Magestad de Dios todo Poderoso, que te quiere hazer participante de la merced, y fabor que aora en tu presencia, y misteriosamente me quiso hazer a mi para tu consuelo, y diziendo esto, puso en mi boca aque Forma misteriosa, y la recibi, sintiendo en mi alma a su Dios, y Señor de la manera que lo auia dicho el Santo, y luego apartandose de mi vn poco, me echò su Santa bendicion, y se despidierõ de mi aquellos Santos Bienaventurados.

§. V.

Otra vez, vn dia de San Agustin, me visitò, y

y dixo, que por ser aquel dia de su Padre san Agustio, me queria èl hazer fiesta. Fuy trayda, no sè si en el espiritu, ò tambien con el cuerpo, al Conuento de san Pablo, y en llegando a la puerta de la Iglesia, vila toda entoldada de vnas colgaduras de gran resplandor, el techo dorado, y parecia que estaua toda ardiendo, no ossaua entrar, porno quemarme, mas mis Angeles me dixeron, que no me quemaria. Entrè hasta las gradas del Altar mayor, donde vi al Glorioso santo Domingo vestido con vna rica Capa de Coro. Tambien estaua alli la Virgen Sacratisima, San Iuan Euangelista, y otros Sàtos. Buelto el Santo Patriarca al Sagrario, abriole con su llaue dorada, y hecha gran reuerencia sacò vna Forma, y bolviendose con ella, nuestra Señora, y los Santos se humillaron, y me comulgò, y despues me bolvieron a mi rincon.

Si esta ida fue solamente en espiritu, ò tambien en cuerpo, y recibio verdadero Sacramẽto, no lo declaro; pero vno, y otro solia acontecerle, como en otras cosas se ha visto.

Otro dia, vi venir al Glorioso Santo Domingo con vna Capa de Coro, y a vn lado venia el Glorioso Apostol san Pedro, y al otro nuestro Padre san Ignacio, y llegaron assi a vn modo de Altar que alli parecio entonces, yo imaginè lo que podria ser, y acordème, que a la mañana siguiente (era esto despues de media noche) auia de oir Missa, y comulgar. Mas luego me respondio el santo, que lo que se auia de hazer no quitaria la Sagrada Comunion. Bolvioseme desde el Altar, teniendo las dos puntas de la Capa los otros dos Santos, humillados en la tierra, y traìa en sus manos vna como Forma, del tamaño de las que se dan en la Comunion, y en ella vi à Iesu Christo nuestro Señor pequeñito, como era quando estaua en el vientre de su Madre, y con ser el Niño mayor que la Hostia, no se estendia fuera della. Al tiempo que el santo Patriarca llegò a darme esta forma, quedò como suspensa, y quando bolvi en mi, vi dentro de mi coraçon al Niño Iesus, que auia recibido, y por tres, ò quatro dias me durò el verle con grande consuelo de mi alma: acabado esto, santo Domingo pidio al Glorioso San Pedro, que me echasse su bendicion; pero el santo Apostol dixo, que à el le tocaua esta vez hazer aquel oficio, y assi lo hizo, y despues me la echò tambien el santo Apostol.

§. VI.

OTra vez à deshora oì (dize) vna musica Celestial de instrumentos, y vozes de Angeles, que cantauan el Hymno: *Pangelingua*. Entraron en mi aposento, vnos con cirios blancos encendidos, otros con instrumentos musicos. Detras dellos venia el Glorioso Padre Sàto Domingo, vestido con vna rica Capa de Coro, y a sus lados los Gloriosos san Buenaventura, y san Ignacio, que traìan las fimbrias de la Capa, como le suele. El Santo Patriarca traìa en la mano vn vaso a modo de Caliz, cubierto con vn rico velo, y la otra mano encima del; en llegando le puso sobre vn rico Altar muy alto, que auian aparejado mis señores los santos Angeles, y apartandose vn poco, dixeron todos tres Santos alabanças del Señor, como quien dize la Confession; todos los santos Angeles se postraron, y yo tambien en el suelo, y luego me leuantaron, y me bolvieron a mi cama, y me la compusieron muy bien estos mis Señores, y senti en mi aposento vn olor suauissimo, muy diferente de los de la tierra, y vna gran claridad. Tomò el Glorioso Padre santo Domingo vna forma del Caliz, y puesta en vna Patena, se llegò a mi cama, y me comulgò, y al punto que llegò la Forma a mi, aparecio en ella vn Niño muy bello, y hermoso, yo le recibi, aunque no vi como, porque me suspendi; pero sentile en mi alma, y los efectos de la santa Comunion; bolviose el santo al Altar con sus compañeros, y despidiendose de mi, por el mismo ordè que vinieron, se bolvieron al Cielo.

CAPITVLO XXI.

Como el Glorioso Santo Domingo la mostrò la grãdeza de su Religion, y Santidad de sus hijos.

PAra que la grande bondad deste arbol Celestial se conociesse por la excelencia de sus dos frutos, que son el Instituto, y los Hijos, como arriba se dixo de nuestro Padre san Ignacio, la mostrò el Glorioso Patriarca santo Domingo la grandeza destas dos cosas, por modos muy misteriosos.

§. I.

VN dia (dize (*En Mayo de 1621.*) me visitaron los Gloriosos Patriarcas santo Domingo, y San Ignacio, y con ocasion de cierta cosa

que

que auia sucedido, cada vno alabaua, y aprobaua el instituto del otro, como muy conueniente para el fin que tenia. Luego se apartò el Glorioso Santo Domingo, y llegando las manos al pecho, como quien le abria, mostròme vna cosa bellissima que me causò grande admiracion; pero luego se cerrò el pecho; de ahi a vn rato hizo otro tanto, y a la tercera vez vi en medio de su pecho vna Ciudad muy hermosa, fuerte, torreada, y que parecia tan inexpugnable, que todo el mundo no bastara a cõquistarla, ni auria artilleria que bastasse contra ella, y fue tanto el gozo, y admiracion que tuue de verla, que comencè a dezir mil alabanças della, sin saber la Ciudad que era. En estò vi que aquella Ciudad la gouernaua, y regia el coraçon del Santo Patriarca que estaua dentro della, y dentro de aquel coraçon estaua el mismo Dios, el qual era la primera causa de aquel gouierno, y el que inspirò al Santo fundasse aquella Ciudad tan fuerte, y hermosa, tomandole por instrumento para este edificio. El Santo Patriarca me dixo: hermana, esta Ciudad que has visto tan fuerte, y rica, tan grandiosa, y hermosa, es mi Sagrada Religion, es Ciudad que el Señor planto en su Iglesia, para bien, guarda, y defensa della; es necessario tener gran cuidado della, y yo le tengo porque no se menoscabe por sus habitadores, y paisanos, y quando algo se desmorona, luego procuro edificarlo, y fortalecerlo, para que no vaya en diminucion, grandissimo cõsuelo fue para mi saber este misterio, por lo mucho que amo a esta Santa Religion. Estando en esta visita llegò vna de mis compañeras a preguntarme cierta cosa, yo lo oi, y respondi. De ahi a otro rato llegò a hazerme otra pregunta, y tambien la respondi. Luego me vino al pensamiento, como estando ocupado el espiritu en aquella vision, oia, y hablaua a proposito de lo que preguntauan, y comencè con mis temores a pensar, si era esto de Dios. El Santo conociò mi pensamiento, porque Dios se lo rebelaria, y dixo, no te espantes, que la causa de esto es la viueza de tu natural, y la grãcapacidad de tu alma, y la habitual vnion que tiene con Dios, y assi en esto no ay engaño.

§. II.

OTroaño (en Agosto de 1620.) vispera del Bienaventurado Santo Domingo a las dos de la mañana me hablò el Santo, y dixo con ceridad: alma en el nombre del Señor, y con su licencia, yo te quiero combidar en mi dia, y llenarte a la Celestial Corte, y mostrarte mis amados hijos, que los veràs gloriosos, y te terà de mucho consuelo, yo agradeci esta merced al Santo; pero olvideme. De allì a dos horas poco mas, ò menos sentì, que toda yo alma, y cuerpo era movida de vnos Santos Angeles, como si me quisieran leuantar toda de aquella manera, fatigueme con esto, como suelo; pero procurãdo quietarme quedème assi en vn modo de suspensiõ. De allì a algunas horas me passò lo mismo. Estando assi me dixo nuestro Señor, alma ven conmigo, y el Bienaventurado Santo Domingo dixo: ven alma a la Celestial Corte, como te lo manda tu Dios, y veràs mis amados hijos gloriosos como te lo tengo prometido. En diziendo esto me hallè en la Celestial Ierusalẽ, a donde fui recibida con grande alegria, y gozo del Bienaventurado Sãto Domingo, el qual me llevò adonde vi muchos Santos de su Orden, los quales estauan muy gloriosos, y como en pie, puestos en muy grande orden, a modo de procession, y en dos hileras parados, y buelos los vnos azia los otros. Vnos destos Santos tenian Insignias como de Pontifices, otros como de Obispos, y muchos dellos estauan con ramos de palma en sus manos. Otros parecian, que tenian Coronas en sus cabeças, estauan todos con grande gozo, y en vn modo como de suspension, gozando de la beatifica vision de su Dios. Dixome entonces el santo Patriarca, di alma, que te parece destos mis Bienaventurados hijos? No te consuelas mucho en el Señor? si por cierto, dixe yo, en grau manera, sea el Señor bendito. Estuve allì buen rato gozando de aquella Celestial visita, y luego los Angeles me baxaron de aquel lugar Celestial al mio pobre, adonde quedandome en vn modo de suspension, aunque despues bolui en mi, nunca per dì del todo la visita de aquellos Santos.

El dia siguiente de su Fiesta por la mañana fui llevada por el mismo Santo al mismo lugar que la vispera, adonde me mostrò segunda vez los mismos Bienaventurados Santos en aquella Procession; en la qual quedandose el Santo Patriarca al principio della, y yo cerca del mirando aquella Celestial gente con grande gozo, y en aquel modo de calle que tenian hecha con sus dos hileras, apareciò vna luz inefable, y vn fuego fuerte dorado, y abrasador; pero con mas fuerça a la parte dõde estaua el Bienaventurado Sãto Domingo, y poniẽdo los ojos en èl,

Digitized by Google

pareciendome, que todo aquello seauia de abrasar, vile glorioso, y todo transformado en aquel Diuino fuego, luz, y claridad, simbolo, y figura de su encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo, que tuuo viuiendo en esta vida mortal y de los bienes de que gozaua. Viendo esto mi alma, miró a la parte frontera: porque le parecio que de alli procedia aquel misterio, y vi vn Diuino Sol rodeado de aquel fuego misterioso, el qual con los rayos que del procedian, eficazmente tocaba, y como heria en todo aquel Biē enauēturado Santo en su rostro, pecho, manos, ypies, y leponia en aquella figura, y transforma cion. Estando viendo esto, me dixeron con modo superior de allà dentro de aquel lugar vnos Angeles del Señor: alma que hazes ahi mirando tan suspensa este misterio? Entra si quieres verle con mas luz, por medio de esse fuego, y passaràs adelante por todo este dichoso lugar. Oyendo esto, parece que recordè vn poco de mi suspensiō, y algo turbada mirádo a otros Angeles, q̄ estauā al rededor de mi, como quiē miraua aquella entrada, respondi: Señores Angeles, que es lo que me mandan? que yo no puedo entrar por aqui, que me quemarè, y abrasarè toda, y me conuertirè en ceniça. Entra alma, entra (dixeron ellos) no temas que no te abrasaràs, que el Señor te ayudara, no puedo Señores Angeles (bolvi a dezir) no puedo. Estando en esta contienda, bolvio vn poco los ojos a mi el Bienauenturado Santo Domingo, y con vn modo suaue, y eficaz me dixo: entra alma, entra porme dio desta gloria del Señor, y no temas, que èl te ayudarà, y conseruara. Oyendo esto cobrè virtud, y fortaleza, y metime con presteza por medio de aquel fuego misterioso. El qual luego que llegaè a vista de aquel Diuino Sol, y del Bienauenturado Santo Domingo, me abrasò, y transformò en sì, como el hierro, que metido en la fragua, sale abrasado, y transformado en fuego, por la virtud, y calor que recibio del, estuue a si vn gran rato transformada, y vnida con mi Dios. Y luego los Angeles que estauan alli, y los que conmigo fueron, me passaron adelante por toda aquella gloriosa calle, y me fueron descendiendo poco à poco por vnas como gradas misteriosas, hasta q̄ me pusieron en mi lugar, a dōde me qui dè en vn modo de suspēsiō, y aunq̄ bolvi en mi algo, no perdi, ni salì de aquella vision, ni de aquella trāsformacion del todo. De alli a tres, ò quatro horas estando con nuestro Señor bolviò el Bienauenturado Santo Domingo a mi, y me dixo, ven conmigo alma; tercera vez, en el nombre del Señor, y porque èl lo tiene ordenado assi, y lo quiere, q̄ te quiero combidar, y que comas conmigo de aquel Diuino manjar que el Señor Dios de la Magestad nos dà, y con que nos sustenta en bienauenturāça eterna. Luego fuy llenada à aquella Celestial Corte, adonde vi vna misteriosa, y rica mesa, a la qual estauan sentados de vna parte, y de otra toda aquella multitud de Santos que auia visto las dos primeras vezes. Era esta misteriosa mesa de vna materia muy sutil, y gloriosa; el manjar que en ella estaua, y de que comian, y se sustentauan, era muy Diuino, y Celestial, y en vn modo muy superior, y leuantado, y como quien estaua en altissima contemplacion, y haziēdo vn mouimiento muy graue, como quien llegasse la mano al manjar con grande reuerencia, y luego tocassen en la boca, eran satisfechas llenas, y hartas aquellas bienauēturadas almas de la grandeza de aquella Diuina essencia de Dios, que las beatificaua. Yo estaua cerca del Bienauenturado Santo Domingo, que era el primero de aquella mesa, el qual puso los ojos en mi, y haziendome vna como seña, me hizo llegar junto a la mesa, y luego poniendo la mano en aquel manjar Diuino, lo llegò a mi boca, poniendome en ella vn poquito de Pan Diuino a mi parecer, con lo qual quedè como llena de Dios, yen vna muy particular vniō, y cō especiales afectos, y conocimiēto de su grādeza. Estuue assi vn rato, y luego el Santo me recordò, diziendome, alma del Señor recuerda aora vn poco, y toma de mi mano esta preciosa, y misterio sa flor, que lleues desta celestial mesa para tu rincon, la qual no solo te seruirà para fortalecer, sino tambien para alentar, y dar virtud a la natureleza flaca, y yendomela à poner en la mano, yo la apartè con presteza, y dixe no Santo bendito, yo no puedo, ni me atreuo a tomar essa flor tan Diuina en essa forma; bolviò el Santo à porfiar que la tomasse, y viendo mi encogimiento me la puso en mi pecho interior, con lo qual yo quedè alentada, y como buelta en mi, humillandome mucho, y postrandome delante de aquella Sagrada Mesa, donde estaua el mismo Dios, y sus Santos, el Señor me èchò su Santa bendiciō, yo pedi à aquellos Santos, y en particular al Bienauenturado Santo Domingo, rogassen por mi a nuestro Señor, y por todos los que se auian encomendado en mis Oraciones, y en particular por algu-

nos

Digitized by Google

nos de sus hijos, y hijas, a lo qual respondió el Santo lo haria en el nombre del Señor. Y luego los Santos Angeles me bolvieron a mi lugar.

§. III.

VNa mañana de la Resurreccion se me puso el Glorioso Santo Domingo delante de los ojos del alma, con grande alegria, y saludando me, dixo: Dete Dios N. Señor muy Santas Pascuas. Yo con el deseo que tengo siempre de el mayor bien y aprouechamiento de sus Religiosos, dixele, y contigo es, y será siempre el todo Poderoso Dios, Bienaventurado Santo, y dete su Magestad muchos Santos, y Bienauenturados hijos de tu Sagrada Religion, llenos de mucha humildad, y encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo. Respondio el Santo a nuestro Señor, plega sea assi, como dizes, por su infinita bondad. Luego leuantó sus ojos al Cielo, y apartadas las manos vna de la otra, se quedo suspenso en altissima contemplacion de la infinita bondad de nuestro Señor, por la qual se digna de comunicarse a sus pobres criaturas, y encenderlas en su Diuino amor, como allí lo vel a el Santo. Y como le vi assi arrebatado, que deme suspensa mirandole, y vi, que de sus Sagrados pies, manos, y pechos salian vnos rayos de muy clara luz, y resplandor, los quales de tal manera le tenian trasformado, que todo él parecia vn resplandeciente Sol. Auiendo estado assi vn rato trasfigurado, mostrando el encendido amor de Dios, y del proximo, que ardia en su pecho, se bolvió a su primera figura, y despidiendo se de mi con mucho amor, se fue al Cielo, llenandole muchos Angeles, con grande honra, y alegria.

Otra vez estando con el mismo deseo del aprouechamiento de sus Religiosos, vinome vn temor, si por ventura auia pocos en estas Prouincias que fuessen de feruoroso, y leuantado espiritu. Estando con este cuidado se me puso delante de los ojos del alma el Glorioso Santo Domingo con muy alegre rostro, y mostrando quererme consolar, me dixo: sabe amiga, que entre los mios ay quien tenga el Diuino Espiritu, que tu con tu buena voluntad deseas, y para que te consueles quiero que lo veas, y ten por bien de venirte en mi compañia. Luego en espiritu me lleuó a cierto Monasterio, y leuandome por vn hermoso claustro llegamos a vna grande, y rica Capilla, adonde me quedé, diziendome el Santo: estate aqui hermana, que aqui ta será mostrado lo que te he prometido, entró se el Santo por la puerta de la Capilla, hasta las gradas del Altar buelto azia la puerta, donde yo estaua, tendió la vista a vn lado, y a otro con mucho amor, yo como le vi mirar de esta manera, miré tambien, y vi, que en aquellos dos lados al modo que suelen estar en el Coro por su orden estauan muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo en pie con grande silencio, las capillas puestas, y las manos cubiertas debaxo del Escapulario con grande modestia, y recogimiento, y con vn Diuino, y Celestial Espiritu; estauan en extasis en altissima contemplacion de las grandezas, y obras del infinito poder, bondad, y sabiduria de Dios nuestro Señor, y de sus Diuinos Atributos, los quales con diferentes actos en aquel Sacratissimo misterio que contemplauan, hazian todos juntos vna tan Diuina musica, y consonancia en razon de conocimiento, y alabança, y amor de Dios, que no, ay lengua que lo pueda explicar. Despues a vn rato estos Santos Religiosos, significando auer acabado aquel su celestial exercicio se humillaron hasta la tierra al Bien auenturado Padre Santo Domingo, el qual les echó su Santa bendicion con grandissimo amor, y leuantandose muy gozosos de aquella merced que su Santo Padre les auia hecho, se fueron por su orden. Luego se vino para mi el Glorioso Santo, y me dixo: amiga, has visto estos mis Santos hijos? di que te parece dellos, y de su Diuino Espiritu? Yo le respondi, que me auia sido de particular consuelo, auerlos visto, y que me parecian vnos Angeles en la tierra. Luego el Santo me bolvió a donde antes estaua, y recordé de aquella suspension.

CAPITVLO XXII.

De otras cosas notables que la passaron con el Glorioso Santo Domingo, vocantes a su Santidad, y al cuidado que tiene con su Religion, y de otros fauores que la hizo.

§. I.

DIa del Glorioso Patriarca Santo Domingo, le vi baxar del Cielo poco a poco, como quando el Sol sale, y se descubre. Venian cō el grādisimo numero de Santos de su Sagrada Religiō, y erā tantos, q̄ parecian llenar todo el mūdo, entre ellos venian muchos mas Angeles,

Digitized by Google

todos como entretegidos vnos con otros, con luces en las manos en dos hileras à modo de Procesion, en medio venia santo Domingo con Capa rica de Coro. Desta manera salierõ del Cielo, y la Procesion rodeaua todo el mundo, visitando los Conuentos de su Sagrada Religion, y vino à parar al Conuento de san Pablo desta ciudad, y despues a entrar en mi rincon a visitarme, y hazerme merced. A este tiẽpo todos los Santos, y Angeles hizieron vna como rueda grandissima, y dentro de ella estaua el santo Patriarca, que traìa en la mano cierta cosa que entonces yo no conoci, estando en mi aposento, y no muy lexos de mi, hincò el santo las rodillas, y puestas sus manos, leuantò los ojos al Cielo, y orò diziendo: doyte muchas gracias, Dios, y Señor mio Omnipotente, infinito, y eterno, por la gran merced, y misericordia que me has hecho de auerme escogido, y tomado por instrumento, aunque flaco, y de poco valor, por sola tu bondad, para ser Padre de tantos hijos santos, y Gouernador desta sagrada Religion, que tu has hecho, y fundado en beneficio vniuersal de toda tu Iglesia Catolica, seas Señor bendito para siempre, que tantos hijos santos me has dado, y tan gran merced he recibido de tu Poderosa mano. Acabada esta Oracion, se leuantò en pie, y llegandose mas a mi, me saludò, diziendo: Esta en hora buena hermana nuestra el Señor sea contigo, ten buen animo, y alientate en el Señor en medio de tus trabajos, y martirios que padeces por su Magestad, que seran breves, y muy presto se acabaràn, y los bienes que esperas, y te aguardan, son vna eternidad. Y otras razones me dixo de gran consuelo, con que quedè muy alentada, y animada a padecer. Yo he venido (añadio) en el nombre del Señor, y mio a visitarte, y traerte este Don, que el Señor te embia, que te seruirà de fortaleza, y virtud para lleuar tu Cruz, y estendiendo la mano me metio dentro de mi pecho, abriendome las vestiduras, lo que traìa en las manos, que era vn ramo de oliua muy gracioso, leuantème, y arrodillème a los pies del santo Patriarca, dandole gracias por la merced que me auia hecho, y consolandome, y auerme traydo tal Don.

§. II.

OTra vez estando con nuestro Señor, (*En Agosto de 1622.*) bolvi la cabeça, y vi venir vn santo Bienaventurado, del Orden de santo Domingo, que con grauedad, y poco a poco llegò a mi aposento, sentose en vna silla misteriosa, y detras del estuà en pie, como doze Religiosos de su Orden, de los que aora vinen en el mundo, mostrando tenerle gran reuerencia, yo no los conoci, ni mirè al rostro. Turbeme, como suelo, hasta que el santo me vio sossegada, y entonces dixo a los Religiosos, hijos passad adelante, y atended a lo que quiero preguntar a esta sierua del Señor, y oid lo que respondiere. Los doze Religiosos con gran humildad se passaron delante junto a mi cama, haziendo grandes inclinaciones, y reuerencias al santo, y postrandose delante de el, y el santo los mando leuantar. Estando assi ellos, y yo muy atenta, vi que el santo puso las manos en el braço de la silla, como quien quiere hazer alguna platica, y començò: dime hermana, sierua del Señor, y a estos sieruos suyos, como aplicaremos bien a la Orden de Santo Domingo las palabras que el Señor dixo, quando llamò à algunos de sus Dicipulos a su Escuela, y Apostolado: *Venite post me, faciam vos fieri pisçatores hominum*, y bolviendolas en romance, yo me encogì con esta pregunta, y dixe: como, Santo Padre, me preguntas esso, siendo yo mugercilla ignorante? Pues tu sabes mejor aplicar esso que dizes? El santo respondio, no te encojas, hermana nuestra, ni reuses dezir lo que te pregunto, porque muchas vezes el Señor elige lo mas flaco del mundo, para confundir lo fuerte, y lo que dixeres no serà tuyo, que el Señor te enseñarà lo que has de dezir. Con esto cobrè animo, y dixe: parecemе santo Padre, que el seguir a Iesu Christo nuestro Señor, ha de ser por la imitacion, siguiendo sus pisadas, y camino de Cruz, y humildad, y menosprecio del mundo, y auiendose hecho esto, se sigue luego lo que el Señor promete, yo os harè pescadores de hombres. Esto me puso el Señor por delante, que respondiesse, oyò el Santo esto, y dixo: muy bien has dicho por cierto, y bolviendose a los Religiosos cõ mucha caricia, y tratandolos como a hijos, les dixo: Esto aueis de hazer, y executar, id por todo el vniuerso mũdo, y hablad al oydo a todos los nuestros, enseñadoles esta doctrina, y el Señor os harà pescadores de las almas, yo repliquè, pues Sãto Padre, como hà de ir estos Padres por todo el mundo à dezir esto al oydo a todos sus hermanos repartidos por el? El Santo respondio muy bien, diziendolo a todos quantos toparen, y procurando viuir de

Digitized by Google

fuer-

suerte, y con tal exemplo, santidad, è imitacion del Señor, que la opinion de su virtud llegue a las orejas de los ausentes, quedème admirada de oir tales cosas, y mirè al Santo àzia sus santas manos, que tenia puestas en la silla, y vi que dellas salian como dos soles de grandissimo resplandor, que a la misma silla peguan luz, y claridad. Entòces alzè los ojos a mirar el rostro del santo, y conoci que era el Patriarca santo Domingo, arrojeme a sus pies Sagrados, queriendoselos besar, y dellos salieron otras dos luces resplandecientes, admirables, y de su sagrado pecho salia otra aun mayor, que hermoseaua todo su sagrado rostro, y cuerpo en gran manera. El santo me dixo: hija mia, y hermana, leuantate, leuantate, y echòme con gran grauedad sus sagradas manos a los ombros, como quien me queria leuantar, y al leuantarme de sus sagrados pies, echò me al cuello vn rigaisimo Rosario de oro finissimo muy resplandeciente, y dixo, toma hermana, y recibe esta presea que te traygo de parte de la Santissima Virgen nuestra Señora, que te la embia a mi peticion, por hazerme merced, y por hazertela a ti, yo me admirè de ver tan rico Don, y Rosario, y me leuantè dando muchas gracias a mi Señora, y al Santo por tan singular merced. En cada cuenta del Rosario estaua esculpido vn misterio de los dolorosos, y gozosos, y gloriosos del Señor, y no solamente esculpidos, sino que tenian alli cierta virtud que el Señor auia puesto en ellos, que me causaua grande admiracion. El Santo mandò a los Religiosos que se despidiessen de mi, y ellos lo hizieron con gran de humildad, haziendo al Santo grandes inclinaciones, y el santo les echò su bendicion, y tambien me la echo a mi, despidiendose con grande amor, y caricia.

De otros Rosarios que este Glorioso santo la dio en nombre de nuestra Señora, se dirà al fin deste libro,

§. III.

OTro año en su Fiesta me hizo merced de visitarme el Glorioso Padre santo Domingo, y me dixo: el Señor sea contigo hermana nuestra, que tienes, que estàs tan afligida, y congojada? Sabete que vengo a darte vn parabien de parte del Señor. En oyendo esta palabra de parabien, dexè al santo, y fuy me como huyendo a nuestro Señor con mis temores, y pedile su luz, y fauor para conocer sus verdades, y el Señor me dixo: No temas, vete con mi santo, y oyele lo que te quiere dezir de mi parte. En oyendo esto, al punto bolvime al santo, y el con vna gran caridad que tiene por excelencia entre todos los santos, que el Señor me lo dio a conocer, y con vn amor, blandura, y suauidad grande, abriendo los braços, me dixo: hermana, de que te espantas? no te acuèrdas de aquella palabra del santo Profeta: *Decid al Justo, que bien*; respondi yo: Santo Padre, yo no soy justo y assi esso no habla conmigo. Bien està esso, dixo el santo, no digo yo aora que lo eres; pero digote de parte del Señor, que te irà bien en los trabajos, y te irà bien en los consuelos, y te irà bien en todo quanto pusieres mano, y assi hablamos otras cosas, y añadio el santo, q̃ sabiè daua este parabiè a sus hijos, y hijas q̃ yo conocia, nòbrandome seis Religiosos, y dos Religiosas, que son las personas con quiè yo mas he comunicado de su Orden, no excluyendo a otros y dixo el santo, dichosissimo el dia que mi santo habito tomaron, y dichosissimo serà el dia de su transito desta vida, dando a entender, que todos auian de acabar bien en el Señor, pero aduierte que estas buenas nueuas, y dichoso fin no se le digàs a essas personas, y me nos a las Monjas, que para tu consuelo solamente lo digo, aunque bien podras dezirlo al vno.

§. IIII.

OTra vez fuy trayda en espiritu a san Pablo el dia que se auia de hazer eleccion de Prior (*En Iulio de 1606*) y puesta a la puerta del Claustro por donde salen las Processiones vi salir vna solemne Procession de Religiosos, todos beatificados, y Angeles del Señor, entre ellos iban àzia el Capitulo, cantando alabanças al Señor. El Glorioso Padre santo Domingo iba enmedio, llenando a vnos delante, y a otros detras, en llegando al Capitulo el santo echò la bendicion a este lugar, y a los que alli estauan enterrados. Yo tambien iba en la Procession al fin, de suerte que veia todo lo que passaua, en llegando al Refectorio, que està arrimado a vn lienço del Claustro, pensè que el santo Padre auia tambien de echarle la bendicion, como al Capitulo, y como no la echuisse, con ansias le pedi que lo hizieisse, y el santo no me respondio, sino sonriose conmigo; pero viendo que no lo hazia, arrojème a sus pies, como deteniendole, para que lo hi-

hizieſſe, y el Santo paſsò adelante ſin hazerlo, y andauo la Proceſsion lo reſtante del Clauſtro, haſta llegara la Capilla mayor, y entrādo la Capilla mayor, viſtieron al ſanto Patriarca vna rica Capa de Còro, y dixo la Oracion: yo me llegué al Santo, pidiendole echaſſe la bendicion al Refectorio, y dixo que no, porque alli auia algunos exceſſos en la gente moza en el deſco de otras coſas que alli no ſe dauan, aunque no eran graues. Yo repliquè, y aun por eſſo ſanto Padre, porque no los aya. Con todo eſſo no quiſo, ſino dixo, que èl embiaria quien le bendixeſſe, y embiò dos de aquellos ſantos Padres que con èl venian, y vno dellos conoci que era el ſanto Fray Luis Beltran, y dos ſantos Angeles con ellos, que bendixeron el Refectorio, deſpues me dixò a entēder que auia de ſer el Prior, y otras coſas a eſte propoſito.

Otra vez, auiendome pedido que encomendaſſe a Dios la eleccion de Prouincial yo lo hize, y el Viernes antes de la eleccion, vi al Glorioſo Padre Santo Domingo veſtido con Alua, y Eſtola, ſin caſulla, ni capa, y que muchos ſantos de ſu Orden Canonizados, y de los nò canonizados eſtauan con èl. Tenia en la mano vn libro, en el qual eſtauan eſcritos todos ſus Frayles, y el ſanto oxeaua el libro, como quien buſca algo en el, y dezia a los demas Santos, quien ſerà Prouincial? y todos ſe remitian a lo que el Santo dixeſſe; pero el ſanto Padre porfiaua en bolverles a preguntar. Quien ſerà Prouincial deſtos? y en eſto ſe paſsò tiempo, haſta que Santo Thomàs de Aquino ſe llegò al libro, y con el dedo ſeñalò vno, y el Glorioſo Patriarca lo aprobò, y dixo era el que conuenia.

§. V.

OTra vez en fin de Quareſma de mil y ſeiſcientos y diez, fui lleuada a vn Conuento grande de la Orden de Santo Domingo, y alli vi al Glorioſo ſanto acompañado de muchos Santos de ſu Ordē, y de muchos Angeles, y entre ellos iba vna gran Señora acompañada de muchos ſantos, que todos viſitauan aquel Conuento, y entrauan en las celdas de los Religioſos, y echauan ſu bendicion al Religioſo que eſtaua en ella durmiendo, y ſin deſpertarle, y en eſto ſe tardò mucho tiempo, por ſer el Conuento grande, ſolo no entraron en dos, ò tres celdas, y me affligi mucho deſto, y pedi al Santo viſitaſſe aquellos Religioſos: el Santo no lo quiſo hazer, y dixo: no te dè pena, que eſtos Religioſos me lo tienen de merecido, diziēdome, que guſtaria de que fueſſe a viſitar ſu Igleſia de San Pablo, aunque me eſcusè, y acudi a nueſtro Señor, como ſuelo mis Santos Angeles me dixeron, que ſe auia de hazer, y en va punto me puſieron de pies en el ſuelo. Viſtieronme vna como tunica de vna tela blanca, y vn manto azul, y en los pies vnas como alpargatas, y dixeronme, aſsi iràs bien con las Inſignias de la Concepcion de la Virgen Santiſsima. Començaronme a llenar, y veìame baxar por la eſcalera por mi pie èir por la calle, aunque contrabajo, y cāfandome. Iban dos Angeles a los dos lados, vno delante, y otro detras: en llegando a la Igleſia, con grande impetu abrieron las puertas de par en par, faliome a recibir el Glorioſo Santo Domingo, holgandoſe de que huuieſſe venido. Entrè en la Igleſia, hizoſeme muy nueua, y muy grande como de vna nabe, auia vna luz extraordinaria, mas que de las velas, y lamparas con que eſtaua toda muy clara, aunque era media noche. Hecha Oracion, me bolvi a ſalir, y en ſaliendo, ſe cerraron las puertas, y al miſmo paſſo llegué a mi caſa bien canſada. Eſta ida ſolamente fue en eſpiritu, porque diziendo ella a los Santos Angeles: Señores, ya que eſtoy acà, bien ſerà ganar el Iubileo, ellos la reſpondieron: no veniſte acà a eſto, y es de creer, que ſi huuiera venido corporalmente, como otra vez la lleuaron a ganar el Iubileo de la Porciūcula, dexaran que rezara para ganarle.

§. VI.

PEro juntos con eſto dulce lo agrio del juſto rigor con que vio al Santo. Vi (dize) deſde mi cama el Cielo abierto, y a eſte grā Patriarca cō muchos Santos de ſu Ordē veſtidos de vn habito blāco cō vna ſeñal negra en el àzia el pecho. El Sāto eſtaua veſtido como Sacerdote, y con ſus hijos ſue delante de nueſtro Señor, y alli oràò deſta manera: ſuplicote Señor por los merecimientos de tu Hijo Vnigenito Ieſu Chriſto, quites de mi Religion, ò por la muerte con tal que ſe ſaluen; ò por el modo que quiſieres a los Prelados, que no guardan en las elecciones el orden que yo les dexè en tu nombre, no procediendo con intencion, y zelo puro de tu gloria, ſino por otros reſpe-

tos

tos particulares. Y a los que castigan a los subditos, y los traen afligidos, no con puro zelo de justicia, sino por otros fines torcidos: y entonces vi a muchos destos afligidos, y conoci à algunos, los quales estauan entre si hablando, cõ solandose, y alentandose a lleuar su trabajo.

Deste justo rigor vsò tambien este santo vna vez con la misma Doña Marina: porque estando yo (dize) oyendo Missa vn dia de su Fiesta en vn Monasterio de su Orden, se me apareciò el Glorioso Santo, y con vn modo algo aspero me dixo: amiga, como has dexado oy turbar a si tu animo, y estas algo tibia en la deuocion mia, y de mi Orden? di, como hazes esto amiga? estas palabras dichas con aquel modo de reprehension causaron tan grande pena, y confusion en mi alma, que si durara mucho, me parece desfalleciera del todo. Estuue vna hora como muda, despues della quiso el Señor desenmudecerme, començè a llorar, y a pedirle perdon. Luego el santo se passò al lado izquierdo del Altar mayor donde le recibieron seis Santos de su Orden, y por su mandado me lleuaron junto a èl los quatro santos Angeles de mi guarda. Luego vi venir al Padre san Ignacio con algunos Santos de su Orden, al qual recibio el Glorioso S. Domingo con mucha alegria, y yo me alentè con su vista: porque èl miraua con mucho amor. Estando assi, llegò Iesu Christo nuestro Señor acompañado de muchos Espiritus Bienaventurados, y sentose a la mano derecha del Altar, mirando desde alli a los de mas Santos que estauan al lado izquierdo, y a mi entre ellos, y como vio mi afliccion, dixo al Glorioso santo Domingo, que me consolasse, y el santo lo hizo, acariciandome, y poniendo vn cabo de su habito sobre mi cabeça, y a peticion de nuestro Padre san Ignacio me echò su bendicion, con lo qual los Angeles me apartaron de alli al lugar de la Iglesia dõde antes estaua, començò el Sermon de la Fiesta, oì las alabanças del Santo, y de su Orden, y otras razones, que aunque buenes, no iban fundadas en tan perfecta humildad, y caridad, como el santo quisiera, de lo qual mostraua disgusto, y sentimiento, aunque el Bienaventurado san Ignacio procuraua aplacarle, y al fin de la Missa le pidio echasse la bendicion a sus hijos, el santo lo hizo, tomando primero de Iesu Christo nuestro Señor, que callaua a todo esto, como quien dexa a cada vno hazer lo que es de su oficio.

CAPITVLO X XIII.

Como vio al Glorioso San Francisco, y sus llagas, y la grandeza de su Santidad.

TAmbien quiso nuestro Señor, que a esta su sierua visitasse algunas vezes el Glorioso Patriarca San Francisco, descubriendola su grande Santidad, y la alteza de sus virtudes, y especialmente de la humildad, que resplãdecia sobre todas.

§. I.

ESstando (dize) vn dia, hablando con nuestro Padre San Ignacio, que me auia hecho merced de visitarme muy de espacio, vi que se leuantaua de la silla en que estaua sentado san Francisco, que venia con quatro, ò cinco Religiosos de su Orden, que le acompañauan con mucha reuerencia, y humildad, y en quien dole nuestro santo Padre recibido con mucho contento, se sentò el Glorioso san Francisco en vna silla que alli estaua del mismo color de los habitos que traìa vestidos, que eran de vna tela parda; pero no parecia texida al modo de aca, sino como milagrosa, y venida del Cielo. Tenia el rostro de gran penitente, y mostraua en el vna Santa, y profunda humildad, traìa sus pies descalços, y hasta en ellos se descubria la santidad, y pureza de su alma, en viendole, recibi muy grande consuelo; pero tenia tanta vergüença, y en cogimiento delante de aquel Glorioso santo, que apenas le ossaua mirar, ni me parecia posible que èl viniesse a visitarme a mi, sino que deuia venir a estar alli con nuestro santo Padre, con esto yo no hazia sino llegarme al lado de nuestro Padre San Ignacio, el qual me miraua sonriendose, y mirando al Glorioso san Francisco, reiase con èl, como quien le dezia, qual està esta tan vergonçosa, y encogida. Entonces dixo san Francisco, cada vno reconoce a los suyos, y se llega à ellos; mas nuestro santo Padre me mandò que me passasse al lado de aquel Glorioso Sãto, y recibiesse su bẽdiciõ, leuãtème, y echème a sus pies, y pedile licẽcia para besarselos, el Glorioso S Frãcisco lo cõsintiò, y besele el pie izquierdo, q̃ era el q̃ estaua al lado donde yo me llegue, en el qual tenia vna sãta llaga a la manera de las de Christo nuestro Señor, que parecia mas viua preciosa, y hermosissima rosa, q̃ alegraua la vista del al-

Digitized by Google

alma, que no llega de horror, ni de dolor. Dio-me esto grandissimo consuelo, y en leuantandome, con vna manera de quexa, me dixo, que nunca has querido acordarte de las cosas que tocan a los mios? Turbème grandemente de oir esto, no me acordando de la falta que auia tenido, y como estoy tan flaca, sentí grande daño, y dolor en la cabeça. Suplique al Santo me descubriesse en que auia tenido falta, descubriomelo, y respondile con harto encogimiento, diziendole, que podia yo hazer en esso, no teniendo luz muy particular de nuestro Señor, de lo que era su voluntad, que hiziesse en ello? El Santo callò, y no me echò mucha culpa, como me hallè con tan grande dolor de cabeça, que me quedò de la turbacion que sentí, pedi al Glorioso Santo fuesse seruido de aliuiarme; leuantose de la silla que estaua sentado, estando yo de rodillas a su lado, y pusome la manga de su habito sobre mi cabeça, y luego quedè buena, y sin aquel dolor, y me leuantè, y me passè otra vez al lado de mi Santo Padre.

§. II.

OTra vez estando enferma, y con muy grandes aprietos, acordandome del Glorioso Sã Francisco dixe a nuestro Señor, ameos yo, Señor, como san Francisco os queria, y vengan los trabajos, y desamparos que quisiereis, aunque no digo esto, porque me deis a mi lo que distes a èl, su Magestad me respondio: Piensas tu que por mas que vno haga por auentajarse vn solo punto, podra hazerlo, si yo no lo quiero, y le ayudo? O entiendes que es acaso eligir a vnos mas que a otros, para colmallos de bienes, y hazerlos mercedes extraordinarias, moviendome como pudiera por mi solo gusto, como los Reyes, y Señores de la tierra, que sin hazer agrauio a nadie, hazen fauor a este criado, de quien gustan, y no al otro, y priuan con ellos los que ellos quieren, y no otros? pues no es assi, porque me muevo a este por secretas razones, y fines de mi infinita sabiduria. A este proposito la dixo muchas cosas muy delicadas, q̃ me ha parecido conuenia dexarlas, por no ser para todos, ni para libro que se ha de imprimir en lengua vulgar.

Luego el dia siguiente por traza del mismo Señor, vino el Glorioso san Francisco a visitarme, y me consolò con palabras, y razones admirables, tratando de la alteza del padecer, y de los tesoros que en ello estan encerrados, los quales solo descubre el que bien padece, y como persona que hablaua por experencia, me mostrò las manos con las llagas, como en testimonio, y confirmacion de lo que dezia, animandome mucho a padecer. Estando hablando aduerti que el santo tenia junto a si vn Niño vestido con vn habito de su Orden, y vna señal de Angel, y le dezia: *Sancte Pater Francisce ora pro eo*, y repitiolo algunas vezes, y fueme dado a entender, que aquel Niño era vn sobrinico mio, que murio de siete meses, y su madre quiso que se llamasse Antonio, por deuocion del Santo hijo de san Francisco, y se le auia ofrecido antes que naciesse, y el santo lo aceptò, y lo que aquel Angelito le pedia en aquellas palabras, entendia que era, que me consolasse, como lo hazia, y para esto me mostrasse el alto lugar que tenia en el Cielo, por lo que auia padecido, y assi lo hizo, lleuandome consigo en espiritu a la Ciudad Celestial, donde vi el assiento del Santo, que era de admirable alteza, y soberania, por donde entendi que con mucha razon le llamò Serafico, el que le puso este nõbre, que le es muy deuido.

Otra vez (A 3. *de Mayo de 1617.*) estando con grandes aprietos de mis dolores, vi en vn grande campo vna Cruz grande, y muy hermosa, llegò a ella vn santo que la adorò, y despues se cargò della, parecia me a vezes que era Christo nuestro Señor, y a veces, que era san Francisco: començò a caminar con la Cruz, que le pesaua mucho, iba cansado, y descansò vn rato, despues se bolviò a cargar della, hasta que de cansado, huuo de parar, y descansar otro rato, auiendo de baxar vnas pocas de gradas, sentia gran dificultad, mayor que nunca, y vi que se llegauan a èl otros como de su Religion, que le ayudauan. Baxadas las gradas, quitòle la Cruz, pusieron el cuerpo, y al punto començò el santo a subir al Cielo muy gozoso; quando bolvi en mi, congojème, no sabiendo que era esto, y deseando no ser engañada, dixome nuestro Señor: El que viste es mi siruo Francisco, en vn grande aprieto interior, que tuuo, que fue el mayor de todos, y mas pesado, tanto que se vio necessitado de que sus mismos Religiosos le ayudassen, y consolassen. El verle subir al Cielo es, para que entiendas lo mucho que me agrada el padecer, y lo que con ello se merece para que lo alcances. El verle de aquel modo, pareciendote, ya que era èl, ya que era yo, es, porque en estas visiones de los santos, vnas vezes

Digitized by Google

zes soy yo el q̃ hablo, y obro por ellos: otras vezes el Angel en nombre del Santo, diziendo, y haziendo lo que el santo dixera, ò hiziera en tal ocasion: Otras, es el mismo espiritu del Sãto, en las quales palabras es de notar mucho los tres modos que puede auer en estas apariciones.

§. III.

TAmbien quiso nuestro Señor cumplirla, fino en todo, a lo menos en parte, el deseo q̃ tuuo de amarle, como el Glorioso San Francisco, en cuyo dia (*Año de* 1620.) auiendo (dize) comulgado, vi dentro de mi misma con grande luz, y consuelo mio a la Magestad de Dios nuestro Señor Trino en Personas, y vno en essencia, y juntamente a Iesu Christo nuestro Señor, y al Bienaventurado san Francisco, con vn modo espiritualissimo, y muy interior. Causòme esto notable admiracion, y luego Christo nuestro Señor juntandome al Bienaventurado san Francisco, y tocando a sus llagas de manos, y pies, y costado, y a su pecho, y Santa cabeça, me infundio con vn modo muy Diuino, y comunicò, y hizo participante de sus grandes merecimientos, y espiritu, de tal saerte que mi alma quedo como quien se huuiesse abrazado cõ vn tesoro que tuuiesse vn grande, y muy precioso, y suauissimo olor, del qual huuiesse participado tanto que quedasse como entrañado, y hecho como cosa propia, y natural; dixo luego el Señor, alma, yo te he hecho aora participãte en este modo q̃ has visto, delas admirables virtudes, y espiritu de mi siervo Francisco, lo qual todo mana, y tiene su virtud, y valor en mi sangre derramada en mis llagas, y en mis altissimos merecimientos, de tal suerte que esto q̃he hecho en ti, es vna obra principalmente mia, y vno como desposorio espiritual, en que yo te entrego, y hago gracia destas riquezas espirituales, y virtudes, y no solo te hago esta merced por mi mismo, sino que he querido tambien, y he pedido a mi siervo Francisco, que a fuer de amigo mio, y tuyo, èl de su parte ofrezca tambien en esta ocasion de los bienes, y tesoros Diuinos que de mi ha recibido, como lo a costumbran hazer los amigos, de los que se juntã en este modo en mi nombre, y assi lo ha hecho aora por mi Diuina ordenadion, de lo qual mucho me he contentado, y agradado, y en diziendo el Señor esto, el Bienaventurado san Francisco mostrando particular gozo de aquella obra del Señor, me dixo con mucha caridad, y modestia, y santa alegria: Aora alma, y criatura del Señor, con esta gracia, y misericordia, que el Señor te ha hecho, y a mi esta merced, tu quedaràs desde aora por hermana nuestra, y hija en el Señor, pues èl ha sido seruido por su bondad, y por ser èl quien es, vnirte consigo mismo, y comunicarte sus Dones, y hazerte participante para siempre de los que a mi me diò, y comunicò, y de lo que yo ganè con su ayuda, trabajando, y adquiriendo en la vida mortal, quanto era de mi parte la perfeccion de la vida Euangelica. Dicho esto, quedò mi alma con grande consuelo, y con particular afecto, y deuocion al Bienaventurado san Francisco.

§. IIII.

EN otro aprieto (*Año de* 1613.) se me apareciò el Glorioso san Francisco, y me dixo para consolarme, querras venir conmigo, y ver mi cuerpo? porque estos tus Angeles te lleuaràn, yo me encogi, como suelo, y acudi a Christo nuestro Señor, el qual me alentò, para que fuesse, y al punto me sentì lleuar en el espiritu a vn lugar muy lexos, y vi el cuerpo del Glorioso santo, que estaua en pie: tenia el vn pie toda la planta puesta en tierra, y el otro como de puntillas, y las llagas en ellos, y en las manos que tenia estendidas, no reparè en la llaga del costado, por estar el cuerpo cubierto con su habito, quise postrarme en tierra con deseo de besar aquellos sagrados pies, y el santo mouio vn poco el pie que estaua de puntillas, de modo que yo me estremeci, y retirè, y auiendo estado alli vn rato con mucho consuelo, me hallè en mi lugar, donde antes estaua.

Dia de S. Buenaventura (*Año de* 1615.) me hizo merced este santo de visitarme, y diziendo sin pensar mis respuestas, me dixo: Hermana vente conmigo, y assiendome del braço me lleuò en espiritu al Oratorio, donde vi al Glorioso san Francisco vestido de su habito, descubiertas las llagas de pies, y manos, y costado, y estaua eleuado en vna muy alta contemplaciõ; dixome nuestro Señor luz muy especial de sus grandes virtudes, y como me la iba dando, de cada vna, me dezia san Buenaventura, mira, esta es profunda humildad; esta si, que es verdadera pobreza. Esta es fina deuocion. Estando assi, oì que nuestro Señor dixo al santo Francisco, que hazes ahi dormido? Despierta, que te quiero mostrar la perdicion del mundo, y despertando el santo, como quien bolvia en si de

Digitized by Google

va

vn grande extasis, nuestro Señor le mostrò à èl, y a mi tambien con luz que me dio especial, el mal gouierno de los Reynos, sin mostrarme en particular quien tenia la culpa, y era la causa desta perdicion. Entonces el Glorioso san Francisco començò a pedir a nuestro Señor remedio de estos males, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y luego por los de la Virgen nuestra Señora, y por los de San Buenaventura, y vltimamente le alegò los pocos seruicios que èl le auia hecho. A esta peticion mostraua nuestro Señor desvio, y darla de mano; pero el santo porfiaua en pedir lo mismo, y entonces con vn nueuo modo de suspension me hallè con los mismos Sātos, y con mis Angeles en el Cielo delante del Trono de la Magestad de Dios algo apartada, y delante de mi estauan muchos Cortesanos Celestiales, dixeronme mis Angeles. Pide tambien remedio de aquella necesidad. Respondioles; pues halo pedido san Francisco, y no ha sido admitido, con auer alegado tantos titulos; como teago yo de pedirlo? Dixeronme, que sin embargo desto pidiesse, yo entonces començè a pedirlo con grandes ansias, y con mucha instancia, y estaua como deseando acercarme al Trono del Señor, para pedirselo mas de cerca; pero no podia. Dixome el Señor, como me vio tan ansiosa, que tienes? que pides con tanta vehemencia? Yo respondi, repitiendo las mismas peticiones. Entonces vi a Iesu Christo nuestro Señor que suplicaua a su Padre Eterno me oyesse, y haziendo señas a mis Angeles, que me acercassen, hizieron lugar por entre todos, y me pusieron junto al Trono de Dios, y alli con mucho feruor le pedi remedio destos daños; respondiome nuestro Señor: No ay disposicion en las personas por quien pides, para que se les haga essa merced; y tambien ha de tener su lugar la justicia, como la misericordia. Lo que has de pedir es, q̃ tengan esta disposicion. Con esta respuesta bolvi a mirar a Christo nuestro Señor con otro modo de suspension, amandole mucho por aquel fauor que me auia hecho. Y luego me hallè en el Oratorio donde antes estaua con el Glorioso san Francisco, postrème a sus pies, y el Santo los encogiò, y los retirò, y de ahi a vn poco con otro modo de suspension me hallè en mi cama, como sucio.

§. V.

Mas para que se vea la buena dicha de los Religiosos, en tener tan Santos Fundadores y Patrones, por cuyo respeto solo les haze nuestro Señor algunas vezes grandes bienes, la descubrio nuestro Señor esta vision, por vna parte temerosa, y por otra apacible: Vn dia (dize) de San Francisco muy de mañana (*Año de 1614.*) vi con los ojos del alma en el Cielo vn arco como el que se haze en las nubes, quando acaba de llouer, sobre el qual andauan algunos Angeles, y debaxo del vi estar colgado vn Religioso con los habitos de su Religion, y los demonios subian a el, y le dauan algunas heridas, y èl mostraua leuarlas con paciencia. Reusè mucho el ver esto, y estrañè que tal cosa passasse en el Cielo; pero mis Angeles me desengañaron, diziendo, que estos arcos no se hazē en el Cielo, sino debaxo del, donde estan las nubes. Despues vi venir al Glorioso san Francisco con muchos Santos, y sentose alli en vn Trono de mucha gloria, y despues se aparecio alli Iesu Christo nuestro Señor, Iuez de viuos, y muertos, con grande Magestad, y le preguntò si conocia aquel Frayle, y si era suyo? El Sāto le respondio, que no le conocio, ni tenia por suyo, porque era muy soberuio, arrogante, y pretendiente de hōras, y aunque esta respuesta era conforme a la justicia; pero Christo nuestro Señor mirò a las entrañas de misericordia, que estauan cabiertas en el Santo, y dixole, con todo esso por tus merecimientos me compadezco del, y quiero darle tiempo, y lugar de penitencia, para que se enmiende. Luego vi, como le quitaron de donde estaua colgado, y le lleuaron de alli, y entendi que era vn Religioso enfermo, que estaua en peligro de morir, y de condenarse, y que por los merecimientos de su Santo Padre se libraua de todo.

El mismo dia despues desto vi al mismo Santo con los Gloriosos santo Domingo, y Sān Ignacio, y tuuo con cada vno coloquios especiales, y el Glorioso san Francisco me dixo: Tu tienes obligacion de encomendar mucho a nuestro Señor a mi Religion, pues nos ha vestido a los dos de vn mismo habito, que son sus Sacratisimas llagas, aunque con esta diferencia, que las mias fueron publicas, y las tuyas ocultas, como quien tiene la señal de la herida en la cabeça y la cubre con el cabello; despues fuy lleuada en el espiritu al Cielo con estos tres santos Patriarcas, y la Virgen Sacratisima nuestra Señora miraua con especial alegria al Glorioso San Francisco, diziendole, que le a-

Digitized by Google

mauia:

maua: porque los de su Religion auian defendido su purissima Concepcion.

CAPITVLO XXIIII.

Como el Glorioso San Francisco con San Buenaventura, San Antonio, San Luis Rey de Francia, y Iunipero, la llenaroná ver su Santo Sepulcro, y cuerpo, y la dieron algunas misteriosas joyas.

§. I.

ADmirable, y misteriosa fue la vision que se sigue. Auiendo (dize) algunos dias, que el Bienaventurado san Francisco me auia dicho, que para mi consuelo me lleuaria a que viesse su Sepulcro, y santo cuerpo. Vna mañana (*En Setiembre de 1621.*) estando con nuestro Señor senti, que por la puerta del aposento entrauan Angeles del Señor, acompañado à algunos Sãtos Glorioſos, bolvi los ojos para mirar mejor que era, y vi que era verdad lo que auia sentido; pero con mis acostumbrados temores, al punto me diuerti de la vista, y me fuy a nuestro Señor, como suelo, a pedirle su luz; pero queriẽdo nuestro Señor viesse lo que me queria mostrar, bolvi à mirar a los santos, y Angeles, y vi al Bienaventurado san Francisco, el qual con mucho agrado me dixo: hermana nuestra, porque has huydo de mi, y destos benditos santos, que traygo en mi compañia, que todos venimos a ti en el nombre del Señor, y por su Diuina ordenacion, à alentarte, y consolarte, y assi te quiero lleuar aora con ellos, a que veas mi cuerpo, y Sepulcro como te lo prometi los dias passados, con que te consolaràs en gran manera, y añadiò con alegria, mira alma estos Glorioſos santos q̃ estan conmigo, y conocelos, que te consolaràs mucho, y vienen à hazerte merced, y fauor. Oi todo lo que el Santo me dixo con tanta caridad, pero aun estaua algo temerosa, y encogida, y aunque le agradecia la merced que me hazia, le dixe con aquel espiritu de temor; Santo Bendito, si me dizes q̃ me quieres lleuar à ver tu Sepulcro, y santo cuerpo, como estàs aqui aora, assi como en cuerpo, y alma, pues no tienes mas de vn cuerpo, y esse està difunto? Sonrioſe el Santo con graue, y alegre semblante, y dixo: bien muestras alma tus temores, pues sabiendo tu claramente, que este que ves, no es mi cuerpo, sino vna forma en que està mi espiritu, para que por aqui le conozcas: por que assi lo ordena nuestro Señor, preguntas como està aqui mi cuerpo, y està allà en el Sepulcro, entiende, q̃ assi como los criados del Rey se conocen por la librea que traende su señor, assi en lo ordinario Dios nuestro Señor viste sus santos deste modo de librea, para que por alli entren las almas facilmente, y a su modo al conocimiento del espiritu del santo, que les muestra, admiròse mi alma, quando oyò dezir esto al santo, y cayò en su yerro, y consolose, mirauale, y miraua los demas Santos con reuerencia, y consuelo, y no le respondio nada; pero dixole, Sãto bendito, quien son estos Santos que estan contigo, que yo no los conozco bien? Dixo el Seraſico Padre, mira alma, este Santo Bendito (y tocòle con la mano) es el Doctor San Buenaventura, y tocandoles tambien, dixo, y este es San Luis Rey de Francia, y este es San Antonio, y este es el santo Fray Iunipero: que te parece a ti desta merced que el Señor te ha hecho aora? y pues estàs ya bien informada, vente con nosotros, que assi lo quiere el Señor. Llegandose a mi el Glorioso S. Francisco con los seis Angeles que estauan conmigo, me leuantaron en vn punto, y poniendome vn vestido, y manto misterioso, y echandome encima vn modo de Cogulla, la qual echò la Bienaventurada Santa Brigida, que apareciò alli, fuy lleuada de todos aquellos Santos, y Angeles con vna musica Celestial al Sepulcro del Bienaventurado san Francisco, a donde perdi de vista al Sãto, y vi su sagrado cuerpo, el qual estaua en pie, las manos apartadas vna de otra, y sus ojos leuantados en alto, como quien està en vna grande contemplacion, y sus sagrados pies tenia vn poco atras vno de otro, y sus santas llagas tenia en ellos muy frescas, y hermosas, y de la misma manera la del costado, y manos; postrème, y besèle los pies con grande reuerencia, consuelo, y admiracio, y pareciame estaua en aquel santo cuerpo difunto el espiritu del santo Padre, y alli me consolò, y misteriosamente sin mouer las manos, me bendixo. Luego me leuantè, y aquellos Angeles, y santos me sacaron de aquel lugar, y la me bolvio à aparecer como al principio el Glorioso San Francisco, y fuy trayda a mi rinconcillo de la misma manera que fuy lleuada, y luego me dixo el Bienaventurado san Francisco: Hermana nuestra, dime por amor del Señor, haste cõsolado mucho con la vista de tan gran misterio como el Señor te ha mostrado? si por cierto,

Digitized by Google

to, santo Bendito (dixe yo) en grande manera, sea el Señor bendito. Pues aora hermana nuestra (dixo el santo) mira que quieres de nosotros, y pidenos en el nombre del Señor lo que fuere de tu consuelo, y prouecho, que lo haremos con gran voluntad, pues el Señor Dios tuyo te quiere hazer mercedes.

§. II.

ENtonces dando muchas gracias a nuestro Señor Dios, y à aquellos santos, le dixe, pues me mandas esso santo Bendito, yo pido primeramente al Bienaventurado san Luis Rey de Francia, y quan humildemente puedo, que pues el tuuo tan encendida caridad, y amor de nuestro gran Dios, y Señor, me alcance de su Diuina Magestad vn perfecto amor suyo, cõ el qual a solo Dios busque, y quiera con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças, potencias, y sentidos: soy contento, alma, dixo el Bienaventurado san Luis, harè lo que me pides, y en señal, y prendas, de que assi lo harè, toma de mi mano esta preciosa joya de oro finissimo (la qual tenia forma de coraçon) simbolo del perfecto amor de Dios, y diziendo esto, me la puso, è imprimiò en lo interior con mucho consuelo. Y luego poniendo los ojos en el Bienaventurado san Francisco, le dixe con humildad: Santo bendito, a ti te pido, y suplico encarecidamente, que pues nuestro gran Dios, y Señor te hizo merced de darte el Don, y espiritu de la santa pobreza, la qual tuuiste, y guardaste con tanto rigor, me alcances de la Diuina Magestad el Don de la santa pobreza de espiritu, y desprecio de todas las cosas que no fueren Dios, y en el mismo, y por el mismo Dios, las quales pise, y ponga debaxo de los pies, quedandome a solas con mi Dios en possession eterna. Soy contento, alma dixo el Santo, harè lo que me pides con gran voluntad, y para que entiendas, y creas que assi lo harè, toma de mi mano esta joya, simbolo del Don de la Santa pobreza de espiritu. Y diziendo esto la puso, è imprimiò en mi con mucho consuelo mio, esta preciosa joya era de vn color como pardo, y muy resplandeciente, y tenia tres esquinas, ò puntas, que significauan la firmeza, y en medio della joya estaua con letras de oro, esculpido el nombre de Iesus. De sumo consuelo me fue este Don que el Santo me ofreciò.

§. III.

LVego poniendo los ojos en el Bienaventurado san Buenaventura, le dixe con humilde feruor, santo Bendito, pues Dios nuestro Señor te hizo tan gran merced de darte, y comunicarte tan esclarecidas virtudes, y Dones tan altos, y singulares, y te diò, y comunicò tan grã de sabiduria; suplicote por el Señor, de quien gozas, me alcances de su Diuina Magestad vna luz muy clara, y vn grande conocimiento, para que assi pueda conocer las verdades de mi Dios en las cosas, y misterios espirituales, y sobrenaturales, que su Diuina Magestad tan de ordinario me muestra, y enseña, para q assi acierte cõ su Diuina voluntad: soy contento alma, dixo el santo, y harè lo que me dizes con grande voluntad, pero ruegote yo aora, que me digas dos cosas: La primera es, que pues tu Dios te ama, y mira, y haze tan grandes mercedes, que razon ay, para que no viuas con Fè grande, y confiança que èl te enseñarà, y guiarà en tus caminos? Lo segundo te digo, porque tienes algun descuydo en rogar a nuestro Señor, y pedirle por nuestra santa Religion: no lo hagas assi por amor del Señor. Respondile yo Santo Bendito en comun siempre ruego a nuestro Señor por todas las cosas que tengo obligacion, y assi entrarà esso en essa cuenta. No te escuses, alma, dixo el santo, pues esto es assi verdad, como lo digo; humillème entonces, y conoci mi falta, y agradeci al santo la reprehension. Contentadome has, dixo san Buenaventura, poniendome la mano sobre la cabeça. Y yo te quiero dar de mi mano este Don que aqui ves, en prendas, y señal de que hare lo que me has pedido. Y pusome vna sortija en el dedo de la mano, era muy resplandeciente, y como de vn finissimo cristal, figura, y simbolo de la Luz, y Don que nuestro Señor me comunicaua para conocer, y discernir espiritus. Fueme de notabilissimo consuelo este Don.

§. IIII.

PAssado esto, puse los ojos en el Bienaventurado San Antonio, y dixele: Santo Bendito, ruegote por amor del Señor Dios nuestro, que pues tuuiste tan gran feruor deuocion con el Sacratissimo misterio de la Encarnacion del Verbo Diuino, y en tu coraçon, y alma tenias como presente a este Señor Encarnado Niño pequeñito, me alcances de la Diuina Magestad vna

Digitized by Google

vna grande luz, y conocimiento de este Sagrado misterio, y de los grandes bienes que a mi, y a todas las almas nos vinieron por este Verbo Diuino Encarnado, Dios, y Hombre verdadero, para que assi le ame, y sea muy agradecida a tan inmenso beneficio, y misericordia. Sea en hora buena alma, y dixo el santo, harè lo que me dizes, con grandes veras, y voluntad, y en señal de que assi lo harè, toma de mi mano esta dadiua en el nombre del Señor. Y llegandose a mi, me imprimiò en lo mas hondo del espiritu vna joya muy resplandeciente a modo de coraçon, y de vn color de Cielo, y en medio della estauan esculpidas vnas letras de oro, que dezian, IESVS, y encima dellas vn Niño muy pequeñito. No me dixo el santo la significacion desta joya, dexandolo a mi discurso. En grande manera me consolè con esta gracia, y merced.

Passado esto, el santo Fray Iunipero puso los ojos en mi, y con alegre semblante, y caridad me dixo: Tu no me pides nada à mi? Pues aunque no me pidas, yo te quiero dar algo por amor del Señor. Y estendiendo la mano, me dio vn modo de palico, ò astilleja de muy buen color, y de suauissimo olor. Y mas te quiero dar (dizo el santo) vn bueno, y saludable consejo en el nombre de nuestro Dios, y Señor, y es, que las misericordias, y mercedes extraordinarias, y singulares, que por su bondad te haze, las recibas con llaneza, sinceridad, y Santa simplicidad, fiãdote de tu Dios, y sin hazer tantos discursos, y modos de argumentos con tus temores. Y quedate aora alma en paz, y quietud santa con tu Dios, que la joya que te di, fue figura de mi cõsejo. A todo esto no respondi, quedandome como algo confusa, aunque sin pena. Y luego el Bienaventurado san Francisco pidio a San Buenaventura me echasse su bendicion en nonbre de todos; pero el Bendito santo lo rensaua con su humildad, pidiendo a San Francisco hiziesse èl esse oficio, y escusandose mucho, el Santo lo pidio a san Antonio, y no queriendo ninguno por su santa humildad, y todos rogandolo a san Buenaventura, el Glorioso santo Doctor, por la obediencia de los demas me echò su Santa bendicion con mucha caridad, postrãdome yo, y todos aquellos santos para recibirla, y desta manera se despidieron de mi, y se fueron en compañia de los santos Angeles.

§. V.

Otras vezes me visitaron los dos Gloriosos santos, hijos del Serafico Padre san Francisco, de quien se ha hecho mencion. El vno fue san Antonio de Padua el dia de su Fiesta en la Iglesia de su vocacion, que es la de la Casa Professa de la Compañia. Estando yo oyendo Missa, al tiempo de alzarle, vi con los ojos del alma muy cerca de la Sagrada Hostia, y temiendome del demonio, quitè con presteza los ojos del Santo, diziendo: En la Sagrada Hostia no està sino mi Señor Iesu Christo. De alli a vn rato se me bolvio a poner delante de los ojos con gran resplandor, y claridad, y como quedè temerosa de la primera vez que le vi tan cerca del Santissimo Sacramento, tampoco quise mirarle.

Passado aquel dia se me apareciò otra vez vestido del habito de su Orden, que era de vna muy rica tela, y dixome con grande caridad: porque no me has querido ver, y huyes de mi? Pues sabe que los que estamos en el Cielo, somos muy amigos, y queremos mucho a los que estan en el mundo, y desean hazer, y hazen la voluntad de nuestro Señor como nosotros la deseauamos hazer, y haziamos. Yo respondi, yo Glorioso santo, si quiero verte, y seruirte; pero temi al demonio no me hiziesse algun engaño.

El otro santo fue el Glorioso Doctor San Buenaventura, el qual me visitò mas vezes: la primera fue estando en Oracion ocho dias antes de su Fiesta, vi con los ojos del alma vn Niño de hasta diez años muy hermoso, y gracioso, el qual tenia vnos ojos grandes, y hermosos, y mostraua grande pureza en su alma, y grande santidad, y sabiduria. Estaua vestido de blanco, apartadas las manos vna de otra, y en la derecha tenia vn Rosario de vn color riquissimo cõ vna Cruz en el, y vnos extremos de oro muy fino. Miròme, pero como yo no le conoci, quitè los ojos del, y èl se desapareciò. Pero quedòme muy fixo en la memoria del modo que le auia visto, pensando quien podria ser aquel Niño. Mas nuestro Señor ibame dando luz, de que era el Glorioso san Buenaventura, quando tenia aquella edad, y cuerpo en que le vi.

Otro dia me lo descubriò nuestro Señor mas claramente, diziendo, que por la particular deuocion que yo tenia con este santo, auia querido que me visitasse. De ahì adelante la visitò muchas vezes con ocasion de otros misterios, que en su lugar se ponen.

Digitized by Google

CAPITVLO XXV.

De la gran deuocion que tuuo al Iubileo de la Porciuncula, y de las cosas notables que la passaron con nuestro Señor, y con San Francisco, para que la ganasse, estando enferma en la cama.

TVvo Doña Marina especial deuocion con el Iubileo de nuestra Señora de la Porciuncula a dos de Agosto, como le tiene casi toda la Christiandad, por ser comunicacion hecha por el Papa del Iubileo que nuestro Señor quiso se concediesse a san Francisco. Y como por estar en la cama tan enferma no pudiesse ganarle, nuestro Señor que vio su buen deseo, se le cūpliò muchos años por tres caminos milagrosos, por medio de San Francisco las mas veces.

§. I.

PRimeramente tres años milagrosamente la dio fuerças para que se leuantasse de la cama, y fuesse a ganarle desta manera. El dia (dize) antes dest: Iubileo, me dixo nuestro Señor, gustaras de ira ganarle? yo respondi, ya V. Magestad vè qual estoy. Essotro dia, que era la vispera, por la tarde, a las tres horas, me dixeron mis Santos quatro Angeles, que me aparejasse, porque me auian de leuar a ganar este Iubileo. Pedi luego de vestir, no con pequeña admiracion de mis compañeras, y con la ayuda de los Angeles me vesti facilmente, y queriendo la cō pañera ayudarme a salir fuera del aposento a la sala, la dixe, que no era menester, y sali con facilidad. Puesta en la sala, ausentaronse los Angeles, para probarme, y dexaronme en mi natural flaqueza, sin poder mencarme, acudi a nuestro Señor, y luego boluieron los Angeles, y cō su ayuda baxè la escalera, y por lleuar las cosas por el camino ordinario, sin nota de milagro, auia hecho prevenir vna silla como las que aora se vsan, con su cubierta, en que dos hombres me lleuaṽ al Monasterio de san Diego, por ser mas quieto, iban conmigo mis quatro Angeles, y tambien los demonios haziendome amenaças. Estuve vn rato en la Iglesia para ganar el Iubileo, y despues bolvi de la misma manera, y subi por mi la escalera sin dificultad, que parecia cosa imposible naturalmente. En llegando a la sala dexaronme los Angeles otra vez, para probarme, y quedè con mi ordinaria flaqueza, yo dixe entre mi, ya no se me dà nada, porque mis compañeras me lleuarán a la cama, pero luego acudieron, y pude ir sin ayuda dellas, y me acostè, y bolvieron los dolores, penas, y flaquezas, como antes.

§. II.

OTro año, que estaua mas flaca, se le concediò en la misma cama deste modo. Dia de la Porciuncula me visitò san Francisco, con Santo Domingo, y nuestro Padre San Ignacio, diziendome, que nuestro Señor me queria conceder aquel Iubileo. Yo me retirè con mis temores, y no quise hablarle, diuirtiendome de esto mas de vna hora. Despues vi en espiritu, que en el Cielo Christo nuestro Señor dixo a San Francisco, que boluiesse a darme aquel recado. El Santo se escusò, diziendo, que no auia querido hablarle, y que me auia diuertido de lo que me dixo. Respondiòle nuestro Señor, son muy diferentes los naturales que yo doy a mis criaturas, y no van todas de vna manera: Tu natural fue aspero, y riguroso con su cuerpo, y espiritu, y exortaste a vn camino, y regla de mucha aspereça. Esta se ha de lleuar por camino de mas blandura. Bien puedes boluer, y darla el recado; boluiò el Santo, y diome le, echandome su bendicion. Desahi a vn rato vino Christo nuestro Señor, y me dixo, compadeciendome de lo que padeces en esta cama, de donde ha tanto que no te leuantas, yo te hago gracia de concederte este Iubileo, en el nombre del Padre, y de el Hijo, y del Espiritu Santo, y por virtud de los merecimientos de mi Pasion, y echandome tres bendiciones se fue.

§. III.

OTro año, como el dia de la Porciuncula, es en la Octaua de nuestro Padre S. Ignacio. Estando con nuestro Señor, vi, dize, muchas cāpanillas de oro, como colgadas del Cielo, q̄ sonauan, y hazian vna muy concertada, suaue, y celestial mesa. Luego se me apareciò nuestro Padre San Ignacio vestido de Sobrepelliz, y encima vna Muceta, como la que se visten los Sacerdotes quando lleuan el Santissimo Sacramento a los enfermos: venia con el San Francisco Xauier con sobrepelliz, y otros muchos de su Orden con su ordinario habito, y tambien muchos Angeles del Señor. Saludòme el Santo Patriarca con grande caricia, y amor, y

Digitized by Google

me postrè a sus pies, y me echò su santa bendicion, y me dixo que me amaua en el Señor, como a este hijo mio, señalandome el santo Padre san Francisco Xauier, y que venia en el nõbre del Señor para acompañarme, que auia de ser llenada à ganar el Iubileo al Conuento de Santa Maria de los Angeles, que està en Assis. Diziendo esto, vino el Bienaventurado Patriarca santo Domingo, muy alegre, y regocijado y saludandome con gran apacibilidad me dixo: venia en el nombre del Señor a lo mismo. El vltimo vino el santo Patriarca san Francisco, tambien à acompañarme. Mis señores los Angeles me pusieron en vna como silla, ò literica, y me llеuaron por el ayre acompañada de todos estos santos, al Conuento que he dicho, y el santo Patriarca san Francisco se adelantò vn poco. Tardamos buen rato en ir, y llegando al Conuento, san Francisco nos metiò por dos, ò tres aposentos algo obscuros, y pequeños, y en trè en el tierro, ò Capilla donde està el Santo cuerpo de San Francisco sepultado. Està en pie, como quien ora, vestido de su hábito, algo corto, que se ven los pies, y llagas, y al tiempo que vi el Santo cuerpo, se me desapareciò el santo. Yo me postrè, y hize Oracion, y llegue a besar el pie y llaga del santo, retirèle como si estuuiera viuo, no consintiendo que le le besasse, contentème con besar la tierra q̃ pisaua. Vi allí a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y me hizo merced de concederme el Iubileo, diziendo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, yo te concedo este Iubileo hermana, y echome su santissima bendicion, y luego me traxeron a mi rincon mis señores, como me auian llеuado, y los santos despidiendose de mi, se fueron.

§. IIII.

FInalmente tendio nuestro Señor las velas de su liberrad en concederla esta Indulgencia, no solo en su dia, sino cada dia, en esta forma. Auiendo (dize) perdidose me vna cuenta de Indulgencias, que solia ganar cada dia, visitandome nuestro Señor, me dixo: pideme lo que quisieres. Y auiendole pedido algunas cosas para otros, y para mi, me dixo. Vna merced te quiero hazer, y es, que cada vez que rezares vn Paternoster, y vn Aue Maria, diziendo tres vezes el verso del *Gloria Patri, &c.* Gines la Indulgencia que corcedi a mi siervo Francisco: porque yo te la concedo en el nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo. Y diziendo esto, me echò su bendicion, con que que dè admirada, y humillada de recibir semejante gracia; pero luego me vino vn pensamiento, si le la dulgencia es tan plenaria, de que sirue ganarla tantas vezes? porque dize, que cada vez que dixere lo sobredicho, pueda ganarla, mas el Señor respondio a mi pensamiento. No sabes, que de vna hora a otra pecais mucho. De otro modo me respondio otra vez, pensando yo que tenia muchos pecados, pues tantas vezes me concedia Indulgencia plenaria dellos. Alma que tienes, (dize) que es tu pensamiento? si vn hombre pobre deuiesse diez ducados, y vn grande amigo suyo, y muy poderoso le prestasse mil ducados, para que de alli pagasse todo lo que deuia, que agratio le haria a este su amigo pobre? y que razon auia para que este deudor pensasse, que pues su amigo le auia prestado mil ducados, para que de alli pagasse todo lo que deuia, sin duda el deuia de deuer mucho pues tã to se ofrecian para pagar? pues assi passa por ti ahora. Està cierta que tus deudas son pocas, y lo que padeces mucho, y tu quentà serà para ti de harto consuelo, y de mi gloria, assi consuelate, y descansa en mi.

CAPITVLO XXV.

Como los Santos Fundadores de las Religiones la visitaron muchas vezes, y las cosas notables que le passaron con ellos, en especial con San Francisco.

GRandes fauores hizieron a Doña Marina los Fundadores de las Sagradas Religiones, jurandose, como ya se ha visto, para visitarla, y darla las buenas Pasquas, y para consolarla en sus aprietos, especialmente aquellos en cuya Religion auian entrado algunas doncellas con los quales la passaron algunas cosas notables, y prouechosas, que pondremos aqui.

§. I.

VN dia (dize) (*En Março de 1622.*) estando con nuestro Señor, vi en mi aposento a los Santos Patriarcas de las Religiones en gran numero de Angeles del Señor, que las acompañauan. Eran San Benito, san Bernardo, San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, y S. Ignacio, todos juntos estauan como encadenados de baxo de vna rica cadena de oro, y traian libros en sus manos, solo San Francisco

no le traìa. Admiremè de verlos assi en cadenados, no sabiendo el misterio, todos me hablaron, y saludaron, y en particular el Glorioso Sãto Domingo, y abriendo el libro que traìa pequeño, me le mostrò abierto, y dixo: mira hermana lee en aquel libro; estauan escritos los nombres de cinco Religiosas de su santo habito, y dixome, estas cinco joyas me his dado, y a mi Religion. San Agustin, y San Bernardo tãbien me traxeron a la memoria, las que les auia dado a sus Religiones, q̃ no son pocas, mostrãdomelas escritas en sus libros, y despues de varias cosas que passaron con los Santos, vi que tenia cada vno vna rica cadena al cuello, y con luz del Señor entendi que aquella cadena de oro con que estauan presos, era figura de la grandissima caridad, y vinculo de amor tan estrecho, con que aquellos santos se amauan en el Cielo vnidos en el Señor. Las cadenas particulares con que cada vno estaua ceñido, era figura de los Institutos particulares de cada Santo, y de su Religion. La causa de no traer libro san Francisco, era, porque hasta entonces ninguna destas doncellas auia entrado en su Religion; lo qual desseaua el Santo en gran manera, y me lo significò algunas vezes, y vna entre otras por este modo misterioso.

§. II.

Estando vna noche con nuestro Señor, como suelo se llegò a mi cama vna persona venerable (*Mayo de 1615.*) y parecia me queria llevar consigo sobre sus ombros. No conoci yo quien era, solo entendi ser buen espiritu, y cosa segura, yo me encogi mucho, y me diuerti, no dandome por entendida de lo que queria hazer, y me fuy a nuestro Señor, como suelo, y resistì todo lo q̃ pude; pero al fin huue de dexarme llevar; llevòme a vn jardin grande, y apacible de gran hermosura, lleno de lindas flores olorosas, auia en el muchos quadros muy bien asseados, y compuestos. En este jardin me puso en mis pies, mirè quiẽ era el que me auia traìdo, y con luz particular del Señor conoci ser el Glorioso Padre San Francisco. Despues de auerle hablado, me mandò que me paseasse por aquel jardin, y viesse lo que en el auia, y sus muchas, y olorosas flores, y de ellas cogiesse las que mejor me pareciessen, y hiziesse vn ramillete, para presentar al Señor yo con gran diligencia, como si estuuiera buena, y sana, passè todo el jardin, y recogi muchas flores de las que mejor me parecieron de todo èl, excepto que a vno de los quadros del jardin no toquè, ni del tomè flores, y esto no porque no las tuuiesse buenas, ni lo hiziesse de proposito, sino que realmente, ò no lo aduerti, ò porque assi lo ordenò el Señor; traxe muchas flores amontonadas en la mano, y dixese al Santo: Padre haz tu el ramillete, que yo no le sè hazer, ves aqui las flores de las mejores que me han parecido ay en el jardin. El Santo Padre no quiso hazer el ramillete, antes me dixo, hazle tu hermana. Hize el ramillete lo mejor que supe, quedò con cierta falta, y no estaua del todo perfecto, como el santo le quisiera, dile mi ramillete, tomòle el santo, y miròle, y dixome, mira hermana las obras que se hazen para el Señor, y por el Señor, han de ser muy perfectas, y acabadas; algo le falta a este ramillete, di, porque no cogiste flores de aquel quadro? señalando el que yo auia dexado sin coger del flor alguna: Buelve, y coge de las flores del, las que te parecieren, y perficiona este ramillete, yo bolvì, y mirè el quadro, y escogi de las flores que mejor me parecieron, que las tenia muy buenas, y con ellas acabè de componer mi ramillete, y se le traxe al Santo Padre; tomòle en sus manos, y pareciole bien, y que estaua bien acabado, y cõpuesto, y dixome, hermana, ya te he dicho que las obras que se han de presentar al Señor han de ser perfectas, y acabadas: tu has dado al Señor muchas doncellas que has criado en tu casa, y compañia, ofreciendolas al Señor, para seruirle en diuersas Religiones de Santo Domingo, de san Agustin, y san Bernardo, y otras de la mia no te has acordado, pues para q̃ tu obra sea perfecta, y acabada, dame tambien a mi para Religiò alguna dòcella de las tuyas, y assi tu obra, y el ramillete quedarà perfecto. Passado esto, me bolviò a mi aposentillo del modo que me auia traìdo.

Parece que nuestro Señor aprobò el dicho deste Glorioso Patriarca, y para que el ramillete fuesse cumplido, sucedio mucho despues lo que contiene la reuelacion siguiente.

§. III.

Con limosnas q̃ personas deuotas me hizieron, que no fueron pocas, procurè ayudar a q̃ vna sobrina mia tomasse el habito de San Francisco en el Conuento de Santa Ana de Cuellar, como ella lo deseaua, y por faltar a dote, no lo hazia; diose la limosna q̃ se auia juntado,

tado, y luego (*En Iulio de* 1623.) se me apareció el Glorioso Patriarca san Francisco con sus llagas en pies, y manos, y costado, que se echaua de ver por el abertura del habito. Saludòme, y dixome las gracias del seruicio que le auia hecho en darle vna nueua hija, assi mandado que auia sido muy gran seruicio del Señor esta obra, y para que lo veas, y entiendas, mira, y llamò a quatro Religiosos, ò Angeles que estauan detras del vestidos de su habito, y traian a los ombros vnas talegas del color de los mismos habitos, y venidos delante del Santo, quitando las talegas de los ombros, descubrieron lo que en ellas venia, y lo vaciaron en el suelo misterioso, donde estauan, y eran muchas perlas, y piedras preciosas de grandissimo valor. Y el Señor con su luz particular me descubrió el valor de los merecimientos significados por aquellas perlas, y piedras, y dixo San Francisco, alma, has visto el valor de tus obras que es tan grande como el Señor te ha descubierto, y en diziendo esto, vi que vn Sol muy resplandeciente dio con sus rayos en aquellas joyas, y perlas, y con sus fuerças, y fuego Diuino las conuirtiò, y transformò en si mismo, quedando en el suelo vnas como cenizas. Admirème de ver tal obra del Señor, y del misterio del Sol, y cenizas. Y luego el Santo Patriarca mandò a vno de aquellos Santos Religiosos, recogiessen las cenizas, y el Santo con vna escoba muy polida las juntò poco a poco, y las cogio en vna toalla, y las llenò a cierta parte, y alli las echò, y se consumieron, y desaparecieron: con esto se despidio de mi el santo Patriarca, dexandome con gran consuelo. Yo quedè deseosa de saber el misterio de las cenizas, y vn santo Angel de los mios me le declarò, diziendo: mira alma lo que el Señor te ha querido dar a entender, y enseñar, para que lo digas, en lo que has visto, es qué muchas de las buenas obras que hazes vosotros en su ordinario van mezcladas con imperfecciones, acepta el Señor lo bueno dellas, dexando lo imperfecto como ceniza, y estas faltas, è imperfecciones con el dolor de auerlas hecho, y con el fuego del Diuino amor que teneis, te deshazen, y desaparecen. Esto me dixo por cierta falta, è imperfeccion, que hize con poca aduertencia al tiempo de entregar la limosna.

§. IIII.

Vn dia de la Pasqua de Resurrecion (*En Abril de* 1623.) con grandissimos dolores, vi al Glorioso Patriarca San Benito de repente, y me dixo: hermana, el Señor sea contigo y te dè muy santas Pasquas, trabajada estas, y afligida, ten buen animo, y esfuerçate en el Señor. Yo agradeci mucho al Santo la merced que me hazia, de compadecerse de mi, y con vn modo graue, y carinoso me dixo, vna quexa tengo de ti hermana; yo pensè que era por auer dado parecer a vna sierua de Dios, que no tomasse el habito de San Benito, por ciertas causas muy graues. El santo me entendio, y dixo, no hermana, no es lo que piensas, tu parecer en este particular fue muy prudente, y acertado, bien hiziste; mi quexa es, que teniendo tu en mi Religion dos personas, que son deudas tuyas, hijas mias, sierua del Señor, y muy buenas Religiosas, te estrañas tanto dellas, que no las tratas, no tienes razon. Yo respondi, santo Bendito, yo soy poco cariñosa con mas deudos, y esso lo deue de hazer. En diziendo esto, el Santo bolvio la cabeça, y dixo: muy trabajada està esta sierua del Señor. Mirè con quien hablaua, y vi que estauan alli los dos Patriarcas santo Domingo, y san Ignacio, y apartandose san Benito, se llegaron a mi, y Santo Domingo hablò primero, y dixo: Hermana, nuestro Señor sea contigo, y te dè buenas Pasquas, trabajada estàs, y muy apretada; pero sabe que son grandes los tesoros, y premios que te estan aguardando por esso que padeces; esfuerçate, y animate a padecer, y aduierte, que vale mas, y mereces mas en esto que padeces, que si fueran tuyos todos los tesoros del mundo, y estuuiera en tu mano el emplearlos todos en seruicio de Dios, y bien de las almas. Yo reparè en esto que dixo el santo del bien de las almas, y dixe, con o es esso, santo bendito? si en essos seruicios entra el bien de las almas, no serà mejor cosa, que quanto yo padezco, y merezca, y pueda merecer? Respòdio santo Domingo con vn modo graue; bien està esso alma, para ahi, como quien dize, dexa esso, no te metas en tan grande hondo. Y bolviendose otra vez a S. Ignacio, le dixo, bien ha dicho, y buelto luego a mi, dixo: Mira alma, aunque todas essas cosas que dizes son de suyo mayores; pero para ti ninguna ay mejor, ni mayor q̃ aquella que el Señor te ha dado de su mano, con las circùstancias que el mismo Señor ha puesto, y tu buena correspondẽcia, yassi en el estado de alma en que el Señor te tiene, no ay obras de mayor seruicio suyo, que el padecer como padeces. Acabado este discurso

boluioſe el Santo Patriarca Santo Domingo al Santo Padre Ignacio, y como tocandole en el pecho, dixo, ves aqui alma eſte Santo Patriarca Ignacio, tu Padre, èl tedirà a cerca deſto lo que le pareciere. El ſantoPatriarca reſpondiolo que ſe te ha dicho es aſsi verdad, da muchas gracias al Señor por las mercedes que te haze. Luego ſanto Domingo pidio a ſan Ignacio me echaſſe bendicion, y aunque ſe eſcusò al principio con ſu humildad, me la echò muy copioſa, humillandoſe ſanto Domingo, y los Angeles al tiempo que me la echaua, como lo hazen los Religioſos.

§. V.

OTra vez me viſitaron ſanto Domingo, San Franciſco, ſan Bernardo, ſan Aguſtin, ſan Benito, y ſan Ignacio, y dexando otras coſas que paſsè con ellos, les preguntè vn eſcrupulo que tenia, diciendoles, Santos benditos, yo deſeo grandemente agradar al Señor en todas mis obras, y ſer muy pobre, y dexarlo todo, para darme mas a nueſtro Señor eſtando deſocupada de todo lo de la tierra, tengo por aì algunas Imagenes, y otras coſas tambien neceſſarias para la vida humana, y de las de mi Compañia, deſeo ſi el Señor ſe ſirue dello, dexarlo todo, que les pareceSantos benditos? Tomò la mano en hablar primero ſan Benito, diziendo hermana nueſtra muchos, y varios ſon los caminos que el Señor tiene en ſu Igleſia pordonde encamina las almas, y todos buenos, y ſantos. Yo inſtituì mi Religion, y quiſe que en ella huvieſſe hazienda, y rentas para que mis Religioſos tuuieſſen todo lo neceſſario para la vida humana, deſuerte que no les faltaſſe nada, y deſta manera deſcuydados de buſcar los bienes temporales que ya tenian, buſcaſſen a Dios con mas cuydado, y aſsiento, y aun quiſe que tuuieſſen criados que les ſirueſſen, para que eſtuuieſſen mas deſocupados para la contemplacion. Todo eſto es muy conueniente para el fin de mi Religion, y me agrado que sora lo tengâ. Eſte ſanto Patriarca (ſeñalando a ſan Franciſco) lleuò las coſas por otro camino bueno, y Santiſsimo fundando ſu Religion con gran pobreza, y tã eſtrecha, como ves, lo vno, y lo otro fue muy conueniente, ſegun el eſtado de cada Religion; tu pues no tegàs pena, ni cuidado de lo que poſſeen; porque ſegun el camino por dònde el Señor te lleua, conuiene que los poſſeas, y hazes muy bien, y mas tiendo todo con orden de tu Confeſſor. El Patriarca ſan Ignacio aprobò eſte miſmo parecer, y de los demas Patriarcas, que todos auian confirmado el de ſan Benito. Santo Domingo añadiò, no te dè cuidado hermana el poſſeer eſſo que tienes, que el Señor lo quiere para los fines que tu bien ſabes y ſu Mageſtad te ha declarado, tambien en mi Religiõ para el Culto Diuino ay Imagenes, Relicarios, y joyas, y guſto que lo aya para tan ſantos fines como tu ves que lo ay en mi Caſa de San Pablo, aſsi es lo que tienes, pues todo es para el ſeruicio del Señor, conforme al eſtado en que te tiene, y porque eſtàs cãſada de la gran comunicacion que has tenido con San Benito, razon es que te dexèmos, quedate en paz.

Tambien el Glorioſo San Bernardo me cõſolò en mis aprietos, diziendome que gran parte de la gloria que tenia en el Cielo, era por las enfermedades que auia padecido, por ſer coſa de que nueſtro Señor mucho ſe agrada, y que aſsi me ſucederia a mi por las que padezco, ni tuuieſſe pena de las tres hijas eſpirituales que tengo en ſu Religion, que el las tenia debaxo de ſu amparo. Deſpues me dixo, que me traìa vn rico Don de parte de la Virgen nueſtra Señora, moſtrandome vn cingulo blanco, como el que traen ſus Religioſos. Yo me encogi, pareciendome que era cingulo exterior: porque ſiempre huyo de coſas ſemejantes; mas el Santo reſpondio a mi penſamiento: no es como pienſas, coſa exterior, ſino miſterioſa, que repreſentaua el Don de la caſtidad, que la Virgen Sacratiſsima te concede, y confirma eſta vez, tocale, y veràs, yo le tomè, y me le ceñi, y al punto ſe me entrañò dentro del alma, luego el Sãto ſe deſpidio de mi, y ſe ſubiò al Cielo, acompañado de muchos Angeles.

§. VI.

FInalmente con ſer tantas las vezes que eſtos Santos la viſitauan, no acabò de perder ſus temores, aprobandolo ellos, y alabandolo. Vn dia (dize) viſitandome los Glorioſos ſantos, Santo Domingo, y ſan Ignacio, y San Franciſco, procurè diuertirme, diziendo dentro de mi, ſi por cierto, aora vienen los ſantos a viſitar a la Santa como haziendo burla de mi con vn profundo conocimiento que el Señor me dio entonces de mis miſerias, pareciendome que no era digna de tal viſita. Con eſto huy a tratar con N. Señor, como ſuelo, y los ſantos eſpe-

Digitized by Google

raron a que me quietasse, y auiendo passado cõ ellos algunas cosas, vi que ellos se comunicauan entre si mismos, y en acabando, me dixo santo Domingo: Admirable es hermana nuestra, el estado que tiene tu alma, y el modo como el Señor juntò en ti cosas tan distintas, que teniendo tu certeza, y firmeza de que el Señor te habla, y se te comunica en las visiones, y visitas suyas, que experimentas, de suerte que desto no me puedes dar, y si fuesse necessario, lo afirmarias en juizio, juntamente con esto te gouiernas en estos tus caminos con tus temores, por las leyes ordinarias de la prudencia Christiana, y Doctrina de los santos, y Sagrada Escritura, como si carecieses de la certeza, que en lo hondo de tu coraçon, y alma tienes, de que el Señor es el que se te comunica. Este es gran Don de Dios, estimale mucho, y luego echandome su bendicion todos tres, recordè de la suspension en que estaua.

CAPITVLO XXVII.

Como la visitaron Santa Catalina de Sena, y Santa Teresa de Iesus, y quan diferentes fueron sus naturales, y vocaciones, y como vio en la gloria a muchos que la trataron en esta vida.

TAmbien visitaron a D. Marina otras dos Santas, que fueron Fundadoras, ò amplificadoras de sus Religiones.

§. I.

LA vna fue S. Catalina de Sena. Estando vna vez muy perseguida del demonio, (dize) vino a consolarme la Gloriosa santa Catalina de Sena, vestida con el habito de su Religiõ, traìa las manos metidas dentro de las mangas de su habito, y vna corona de espinas en la cabeça, tenia el rostro algo delgado, y modestissimo, y mostraua grande santidad, hablome con mucha caridad, diziendome, como te has afligido, y congojado tan presto? si tu supieras lo q̃ yo passè en en el mundo, vieras comó es mas q̃ lo que tu passas aora, y parecerme que la oìa hablar casi con los oydos corporales, y que su habla era algo delicada, y muy modesta, y suaue; dexòme harto consolada; pero despues que se fue estaua como suspensa, pensando que visita auia sido esta, y dixome nuestro Señor, la que has visto fue Santa Catalina de Sena, que te vino a consolar, y animar, no temas. Con lo qual quedè mucho mas consolada, y con la memoria desta Santa, y con lo que me auia dicho, no me afligi tanto, quando el demonio me perseguia.

Otra vez en otro aprieto, me visitò la misma Santa, trayendo consigo tres Mongitas de su habito, las dos a vn lado, y otra al otro, y dixome: no estès tan congojada con los temores que el demonio te pone, mucho mas mal me trataua a mi, quando viuia en el mundo, ten buen animo. Yo la respondi, yo lo creo assi, Gloriosa santa, y no hazia sino mirar aquellas niñas, y como vio que las miraua, dixome. Estas niñas que ves conmigo, son hijas mias de mi habito, y Religion, y murieron nouicias, y estan aora en la Bienaventuranza, y fueron en el mundo de illustre sangre, y auiendome dicho estas, y otras cosas, medexò consolada.

En otro aprieto me visitò tercera vez esta Santa con su habito blanco como la nieue, de vna tela a manera de estrameña, que parecia del Cielo, segun era rica, y de consuelo para el alma que la miraua; traìa vn cayado en las manos, y en viendola començè a contarla mis afliciones, y aprietos, para que rogasse por mi a nuestro Señor, el qual entonces hablò, y dixo a la santa, habla tu a essa, y consuelala, que essa es mi voluntad. Luego la santa bolviendose a mi, me consolò con algunas razones bien a proposito de mi necesidad.

§. II.

TAmbien la visitò santa Teresa de Iesus, con quien auia tratado antes de su dichosa muerte, y conocido bien su coraçon no timido, ni encogido, sino magnanimo, y esforçado para el trato con los proximos, y en esta razon tuuo algunos razonamientos con ella, que quenta desta manera. Vn dia se me apareciò la Gloriosa santa Teresa de Iesus, despues que reynaua ya con Christo nuestro Señor en el Cielo, pero yo me retirè, como suelo, diziẽdola la razon porque lo hazia, pero ella instaua en ponerse me delante, y por acariciarme, comen̄çòme a hablar a mi proposito, y gusto, diciendome, no sabes tu, que yo tambien soy hija de la Compañia, y como la amaua yo y me confessaua con los della y tuue mi Cõfessor en ella, y aora en el Cielo le conozco, y respeto. oyendo dezir esto, pusemee a tenta, y oìla de buena gana. Con esto prosiguiò la santa, diziendo: sabe tambien, que yo no solamente amo a mis Religiosas, sino tam-

Digitized by Google

tambien a los que han deseado serlo, como tu lo deseaste. Con esto començò a perder aquel encogimiento que tenia, y a mirarla, y hablarla contandola mis miserias, y flaquezas, y como me turbaua de todo, particularmente quando auia de hazer algun voto, suplicandola que rogasse a nuestro Señor por mí, que me hiziesse humilde, y agradable a sus ojos, al abàdola el valor, y esfuerço que tuuo viuiendo en este mundo, con el qual prometio hazer todo lo que en èl dixesse que era mas seruicio de nuestro Señor. La santa me respondio a esto; mira como nuestro Señor me criò para emprender, y hazer vna obra tan grande como la que hize con su gracia, y ayuda, de fundar esta Religion, assi me dio aquel animo, y fortaleza para ello, y para todo, y vn amor a su Diuina Magestad fuerte, y encendido, y determinado para hazer todo lo que yo entendia que era de su mayor gusto, y seruicio, a ti no te dierõ tanto de esso, y assi no me espanto de lo que me dizes, que eres flaca, y temerosa, yo rogarè a nuestro Señor por ti, como me pides. En estas, y otras razones passò como me media hora, quedãdo consolada desta visita, y certificada con especial luz de nuestro Señor, de quien me hablaua era la santa Madre Teresa de Iesus, la qual me declarò esto mas estendidamente. Otra vez que me visitò: porque reparado yo en las obras grandiosas que hizo, fundando tantos Monasterios, y mirando quan diferentes, y baxas, y de poco prouecho eran las obras mias, comẽçè a temer si iba bien por estos caminos extraordinarios. Estando con este pensamiento, vi a la santa Madre Teresa de Iesus, la qual venia como apresurada, y con alegre rostro, y con su modo natural que tuuo, me dixo: Nuestro Señor sea contigo, hija mia, que es lo que hazes tu aora, mi amiga, y querida? y que son tus pensamientos, y conjeturas estos dias en las obras que Dios nuestro Señor haze, y en los caminos diferẽtes q̃ su Magestad tiene para encaminar las almas a su mayor bien, y gloria, y seruicio suyo? Sabe amiga, que los juizios de Dios, y sus intentos no los podemos alcançar, ni entender, y cada vno se deue contentar con lo que el Señor quisiere, y ordenare en su alma, a ti te criò Dios para conseguir vn fin de fugloria, y seruicio, y a mi para otro, y conforme a esso te dio a ti natural a este proposito, y ordenò tus obras y caminos a este fin, a mi me dio el mio bien diferente del tuyo para aquello, que de mi se queria seruir, y para el fin que en esso tuuo. Qual destos naturales, obras, y caminos que Dios nuestro Señor nos dio, sea el mejor, y mas probechoso a sus ojos Diuinos, èl lo sabe, y conoce mejor, que ninguna pura criatura lo puede alcançar con su discurso. Oyendo yo a la Santa Madre sus razones, consolème en gran manera, y respondila con consuelo, y reuerencia, diziendo: Madre mia de mi alma, bien veo, y conozco todo esso que has dicho; pero a esso postrero que dizes, respondo con tu licencia, que aunque es assi verdad, que Dios, y su Sabiduria solo conoce la hondura del alma, y qual es lo mejor, es cosa clarissima de conocer la gran distancia que ay de tus obras tan leuantadas, y heroicas, y tus virtudes, y espiritu de Dios a la pobreça, y baxezas, y miserias de mis obras, y pobre espiritu, y esto es certissimo, y que pensar, o entender otra cosa, seria yerro grande, e ignorancia manifiesta.

Bien està esso que dizes, alma mia, bien esta (dixo la Santa Madre) que hablas a tu proposito: pero yo te dirè aora la verdad de lo que sè, y entiendo en el Señor. Las obras que el Señor hizo en mi, y el espiritu que me dio, y las misericordias extraordinarias que me hizo, y caminos por donde me lleuò, fueron admirables, y como obra de su mano poderosa. Parece que del jardin Celestial que este Señor tiene de sus misericordias, beneficios, y Dones Celestiales, y caminos milagrosos, y prouechosos para las almas, desde cogio el Señor vna flor de cada planta, y hizo vn ramillete de todas ellas, olorosissimo, y de grande valor, y prouecho, y este puso en su Altar, o Mesa a donde estàn sus seruicios, y esto parece que hizo el Señor cõmigo, pero yo como criatura miserable, alguna vez era fuerça no saber perfectamente conseruar aquellas flores preciosas que el Señor me ofreciò, y algunas vezes caerse vna hoja del ramillete, y otras vna flor, y aun otras vn ramillo: porque el trato de las almas, y proximos, y negocios, y obras exteriores del seruicio de Dios, traen consigo estos peligros, y si el Señor no ayudasse mucho en semejante trato, y ocupaciones, se podia tropeçar hartas vezes, y aun caer.

Estas fueron las obras que el Señor me ofreciò, y caminos por donde me lleuò. Los por dõde a ti te lleua el Señor almas, y las obras que te ofrece de su seruicio, y las cosas interiores, y extraordinarias son diferentes destas mias: porque

Digitized by Google

todo lo mas que el Señor haze en ti alma, es puramente espiritu de Dios. Sabes còmo es esto? Como si deste ramillete que te he dicho q̃ el Señor me ofrecio, y de todas aquellas flores de su vergel, cogiesse abundantemente, y echandolas en la alquitara de su bondad, poder, y sabiduria, destilasse de todas ellas vna agua de Angeles, vna agua Diuina, olorosissima, suauissima, y muy preciosa a sus ojos, y esta te diesse, y desta te hiziesse merced, para que tu le echasses en el pomo, y vaso de tu alma, y se la ofreciesses, y pusiesses en el Altar, y Mesa rica de sus seruicios. Esta agua espiritual, y Diuina es muy prouechosa, y segura, y conserua mucho su valor, y precio, no es como la flor que se marchita algunas vezes, ò se cae la hoja, ò recibe algun detrimento por el mayor peligro que tiene de su conseruacion. Estos son tus caminos alma, y tu espiritu. Pues Dios nuestro Señor con la caridad grande, y amor suyo, y del proximo, que te dio, y ha comonicado, y los deseos eficaces, quanto es de tu parte, de hazer, y abraçar todas las obras de tu seruicio, y bien de las almas por grãdes, y dificultosos que fuessen. Viene por la bondad del Señor este espiritu a hazer propias todas estas obras de caridad, y seruicio de Dios, como si las hiziesse. Esto es assi, dà muchas gracias a N. Señor, y animate, y consuelate en Dios, y quedate en paz. Oyẽdo mi alma las razones, y dichos desta Santa Madre, admiròse en gran manera, y consolose mucho, y como la viò ir a su parecer tan aprisa, y va se consolaua mucho con ella, començò a dezir, y repitirle algunas vezes, no te vayas santa Madre, no te vayas, por amor del Señor, no me dexes sola, pero la santa dezia con amor, y caridad, no puede ser menos, alma mia, no puede ser menos de irme: porq̃ no tẽgo licẽcia del Señor para detenerme mas, quedate en paz. Y luego vnos Santos Angeles se pusieron delante de mi alma, y la consolaron, y entretuuieron, hasta que la santa Madre se fue.

Esta respuesta de la Gloriosa santa Teresa, fue la mas sabia, y prudente que a este proposito se podia dar, conforme a lo que nuestro Señor auia dicho a Doña Marina, que su natural temeroso, y encogido, era el mejor, y mas seguro para los caminos extraordinarios por donde la guiaua, y para las grandiosas obras interiores, q̃ pensaua leuantarla, haziendo de secreto cõ los proximos por sus Oraciones, y platicas particulares, y otros medios a gomodados a su natural encogido, lo que por otros Santos, y Santas hazia en publico, como el agua de Angeles, no menos dilata su olor, que las mismas flores, aunque no con la hermosura que tienen ellas, como se verà en el libro siguiente.

§. III.

DEsta visita de santa Teresa de Iesus, con quien auia tenido amistad, y trato en esta vida, saquemos tambien el cuidado que tuuo nuestro Señor de regalar a su sierua, con que viniessen a verla los Santos del Cielo, que auian sido acà sus conocidos, ò siendo ella llenada en espiritu al Cielo, a que los viesse, y hablasse allà.

Vna vez (dize) estando muy apretada de dolores, me visitò la Virgẽ Sacratissima, trayendo consigo dos Virgenes, vna vestida como Moaja de Santo Domingo, y otra como seglar. Y despues que me huuo consolado, mirando azia la santa Monja, medixo: conoces a esta? Yo la mirè, y no la conoci luego, y pensaua si era santa Catalina de Sena, dixome nuestra Señora otra vez, mirala bien, y entonces la mirè con mas atenciò, y conoci que era vna hermana de mis Confessores, Religiosa del Monasterio de la Madre de Dios, con quien tuue estrecha amistad desde niña, y desde entonces siguiò muy de veras la virtud. Murio santamente, como viuio, y despues de muerta vino a visitarme con mucha alegria algunas vezes, y esta vez en aviẽdose dado a conocer me abraço, y consolò en los trabajos q̃ padecia, diziẽdome, q̃ si de alguna cosa pudiera tener pena en el Cielo, era de no auer padecido mas en este destierro. Esto dixo, no porque no huuiesse padecido harto, si o porque quisiera auer padecido mucho mas, para agradar mas a su Dios, y Señor. Despues me dixo nuestra Señora mirando a la otra Virgen seglar. Conoces a esta? Y mirandola bien, conoci que era vna sobrina mia, que murio de seis años, y alli supe que se le auia apreturado el vso de la razon, y merecido mucho en la muerte.

Finalmente, para abrebiar, para consuelo de los que aora viuimos, harè vn breue catalogo de algunas personas seglares, y religiosas q̃ vio en el Cielo, y algunas de llas vinieron a ver la Vio a la Serenissima Reina Doña Margarita de Austria, muger del Rey Don Felipe Tercero, grande Madre y Protectora de nuestra Compañia, cuya vida tan deuota, y exemplar assi gura

Digitized by Google

la verdad desta reuelacion. La Duquesa de Alba Doña Maria de Toledo, Fúdadora del Monasterio de la Laura, y mostraua tener grande gloria, por la grandeza de sus obras. Al Obispo de Valladolid Don Francisco Sobrino, que la confessò muchas vezes, y atestiguò la verdad de la Purissima Concepcion de nuestra Señora. Al Doctor Mendez de Puebla, Oidor en esta Real Chancilleria, Varon de insigne piedad, y por estremo aficionado a esta fiesta de Dios, y a este modo vio otros del estado seglar, que dexo.

Tambien vio a muchos insignes Varones de la Compañia, que la auian tratado aqui en Valladolid, como fueró el Padre Garcia de Alarcó, Visitador desta Prouincia de Castilla: el Padre Christoual de Ribera Prouincial della: Padre Felipe de Acuña, Padre Francisco de Lara, Hermano Iuan Garcia, Padre Alonso Ferrer, que auia sido Prouincial, y Preposito desta Casa Professa, el Padre Pedro de Leon su Confessor, y otros que la auia confessado, cuyos nombres no declarò acaso por tenerlos olvidados, como ni los de otros Padres de santo Domingo, que tambien la visitaron, y confessaron, y los vio en la gloria; tambien al Padre Sebastian de Sarmiẽto de la Compañia, que solia darla quenta de sus aficiones interiores, y ella le ayudò no poco en ellas, le vio cõ mucha alegria, diziẽdola: Buenas nuevas buenas nuevas, victor, victor, Ella oyendo esta palabra, temio si auia tenido algun peligro, èl la respondio, muy delgadissimo se hila en aquella hora, pero gracias a Dios que sali con victoria, y otra vez le vio con su palma en las manos en vna Procesion de Bienaventurados. Otra vez auiendo muerto en la Casa Professa vn hermano, que se llamaua Thomas Beauo, sin poder recibir los Sacramentos, mas que la Estremauncion, por auersele subido de repente el humor a la cabeça, a otro dia acabado de dezir por èl la Misa cantada, le vio subir al Cielo, rodeado de Angeles, y que nuestro Padre San Ignacio le salia a recibir, y en su entrada parece que se mouia todo el Cielo de alegria, para que se vea la verdad de lo que dize la Escritura Sagrada; el justo si fuere prevenido de la muerte arrebatada, estara en refrigerio. Dexo otros muchos que vio primero en Purgatorio, y los conocio, y despues de auerlos ayudado con sus Oraciones, y sufragios, los vio subir al Cielo.

CAPITVLO XXVIII.

Como nuestro Señor la reuelò la Purissima Concepcion de su Madre Santissima

HE guardado para el fin desse libro quarto las especiales rebelaciones que tuuo Doña Marina, de la Purissima Cõcepcion de nuestra Señora, sin pecado original: porque la testificaron los Illustrissimos Santos, de que se ha hecho mencion. Començaron estas rebelaciones por Deziembre de 1616. con ocasion de auerse en estonces renobado en Valladolid, y en toda España muy extraordinaria deuociõ con esta fiesta, de quien ella fue siempre muy deuota, y porque son muchas las rebelaciones, solamente pondremos las mas principales casi por sus palabras, cercenando algunas cosas que le sucedian siempre en semejantes casos, ò tocan a otros diferentes misterios.

§. I.

ANdando (dize) dos, ò tres dias con grande gozo de la deuocion que se tenia con la limpissima Concepcion de N. Señora, vna mañana se me ofreciò a este proposito vn pensamiẽto, ò discurso, en el qual estuue tan embebida, y suspẽsa, q̃ casi no sabia cuyo fuesse, si mio, ò de N. Señor, pero luego echè de ver que su Magestad me hablaua, y dezia: qual de estas dos cosas que dirè, seria de mas fauor, y merced para vna Princesa hija de vn Rey grãde, el qual queriendola sobre manera la vistiesse, y adornasse riquissimamente, y despues de auer hecho esto, la dexasse caminar a sus auenturas, y yendo la Princesa a passar por vn passo algo dificultoso cayesse, y se manchasse, y su padre con el amor que la tenia viendola congojada, y llorosa, la regalasse, y acariasse, diziendola, no te cõgojes hija mia muy amada por la mancha de tu vestido, que yo te darè otro mas rico que esse, y mandasse luego quitarle el vestido mãchado, y vestirla otro mas rico, y precioso? O si este Rey a esta su hija tan amada auiendola vestido, y enjoyado rica, y admirablemente, la tomasse por la mano, y en sus braços, y assi la llevasse, y passasse por aquel lugar dificultoso, y peligroso, porque alli no cayesse, y se manchasse? Di tu aora, qual destas dos cosas que te he dicho te parece seria mas merced, y fauor del Rey en esta su hija? Entendiendo, y oyendo este discurso, rei-

Digitized by Google

respondi: parece me Señor mio sin duda, que seria mayor merced la que el Rey hazia a su hija en llevarla por la mano, y en sus braços, despues de auerla enriquecido, y enjoyado, para que no cayesse, y se manchasse, que no si despues de auer caido, y manchadose, la boluiesse a vestir, y adornar de nueuo. Bien està, dixo el Señor, bien està; pero reparè despues, como esta comparacion del Rey, que adornò a su hija tan ricamente, y despues cayò, y se manchò, podia ser a proposito de la Santissima Virgen? Pues ella no estuuo adornada, ni tuuo merecimientos antes que fuesse. Dixelo al Señor, respondiome su Magestad: bien està la computacion: porque en mi eternidad, y en mi mente Diuina, yo escogi esta criatura para mi Madre, y la predestinè, y en mi predestinacion estuuo desde entonces en esta forma que he dicho.

Poco despues desto vi dos nubecillas, vna muy blanca, y hermosa, y otra como parda, que iba a embestir con ella, pero detuuola el Señor, y entendi que la primera era el cuerpecito recien formado de la Virgen, y la otra la culpa original, que queria embestir en aquella, pero el Señor la detuuo.

§. II.

Esta misma verdad confirmò otra vez nuestra Señora, declarando lo que ella tenia de su cosecha. Estando (dize) pidiendo a N. Señor, y a su Madre con muy grandes veras el buen sucesso de esto que se trata (En Diziembre 1617.) dandome ella a entender lo bien que hazia en pedir esto a N. Señor, y la mucha razon que tenia para hazerlo, me hablò, y dixo: Amiga mia, yo no niego, y confiesso ser hija de mis padres; pero sabe que el Señor de la Magestad por su sola bondad, y clemencia me hizo gracia, y misericordia de preseruarme de la caida del pecado original, y esto se determinò Abeterno en el Consistorio de la Santissima Trinidad, y alli quedò assentado que la Virgen en quien el Verbo Diuino auia de tomar carne humana, fuesse purissima, y limpissima de toda mancula, y sin mancha de pecado original, y esto es assi certissimo.

Otro dia (*En Abril de 1618.*) en acabando de comulgar, estantannole pidiendo a nuestro Señor, que aclarasse esta verdad, respondio su Magestad: tu no lo ves? Pues auia yo de tomar carne de muger que huuiesse estado màchada con pecado? dando a entender que esto no dezia bien con su infinita bondad.

Otro dia la dixo la Virgen Santissima, tratando deste misterio, hagote saber, que estimo en mas la merced de no auer estado por vn momento en pecado, y de gracia de Dios, que el auerme tomado por su Madre.

Esto tambien dixo la Soberana Virgen, para que viessemos lo mucho que se ha de aborrecer estar en desgracia de Dios, y ser enemigos suyos aunque no sea mas que por vn momento, y no es pequeña señal desto la falsa vsania del demonio, diziendo a esta sierua de Dios vna vez con increible rabia; essa que vosotros adorais, primero fue mia que vuestra, procurando el Padre de mentiras con esta falsedad ahigirla, y sintiendo entonces terribles apretos, dixo al Señor: de donde Señor, me viene tanto mal? Y respondio, que del demonio rabioso, de lo que se hazia por honrar a su Sacratissima Madre.

CAPITVLO XXIX.

Como nuestro Señor la mandò publicar esta verdad, y nuestra Señora la exhortò a lo mismo, premiandola con muy copiosos Dones el cuidado que desto tuuo.

En este mismo tiempo Christo nuestro Señor y su Santissima Madre la iban exhortando a que ayudasse de su parte del modo que pudiesse a publicar esta verdad, y encender esta deuociõ.

§. I.

Vn dia (dize) me dixo nuestro Señor, acomodandose a mi natural temeroso, y encogido: no harias tu vna cosa por mi gusto? No agradecerias al Rey Felipe el seruicio que me haze en bolver con deuocion por la Purissima Concepcion de mi santissima Madre? Como sentia mucha dificultad en cosas semejantes, suplicuale humildemente, que no me lo mandasse. Y auiendo passado sobre esto muchas cosas que dexo por abreviar, el Santo Angel de mi guarda hablandome en lo muy hondo, y secreto de mi alma, me dixo estas palabras: lo que has de escriuir al Rey Felipe, es esto: Rey, Señor nuestro, besote mil vezes los pies por el seruicio grande que hazes a Dios nuestro Señor, y a su Santissima Madre, y por la gran merced que nos hazes a todos en honrar, y fauorecer con tanta deuo-

cion

cion la Purisima Concepció desta Señora nuestra, el Señor te lo premiara, y yo se lo suplicare en mis pobres Oraciones. Q̃ dificultad tienes en esto? Dixo el Angel: De ahi a dos, ò tres dias bolviò el Angel à hablarme, diziendome: Dios sea contigo, fierua de Dios, y hermana nuestra; sabe que hoy embiado a ti del Señor de la Magestad, para determinarte en el caso que te ha dicho, y quiere que hagas luego lo que se te ha mandado, y ordenado, porque esta es su Diuina voluntad. Yo temiendo no estuuiesse el Señor enojado, por la repugnancia que auia mostrado le dixe: Santo Angel, que ha sido la causa de auerte el Señor embiado con esse recado, y no auermelo dicho su Magestad, como otras vezes suele? Es por ventura el auer sido yo tan mal mirada, y defcortes, que significandome lo que queria en este caso, le repliquè, mostrandole dificultad? No es esta la causa (dixo el Angel) de no hablarte el Señor por si mismo, sino querer hazerme esta merced de hazerme su Embaxador, como la haze a sus Angeles, y la hizo al Arcangel San Gabriel, embiandole por su Embaxadora la Virgen nuestra Señora, en negocio tan importante como la Encarnacion del Hijo de Dios, y mira lo que esta Señora respondio a la Embaxada del Angel, diziendo vltimamente: He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, y segun esto, que respondes a lo que te he dicho de parte del Señor; Esso mismo) dixe yo (que respondio mi Señora la Virgen Maria, cuya esclaua soy, y digo, que he aqui este vilisimo gusano, y criatura del Señor, que se haga en mi su voluntad, que essi es la mia, y lo quiero yo, y deseo. Bien està esso (dixo el Angel) que date en paz. Luego se cubriò a los ojos de mi alma, y escriui la carta al Rey Felipe Tercero, como se me auia mandado.

Otra segunda carta la mandò escriuir despues al mismo Rey, por medio de dos Angeles, con muchas circustancias, que tambien dexo, diziendola, le escribiesse, que la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y seruicio suyo, y de su Santissima Madre conuenia que los Obispados, y Prelacias de España, las prouey esse en personas, no solamente benemeritas, sino q̃ tuuiessen, y confessassen la sentencia de la Purisima Concepcion de nuestra Señora concebida sin pecado original. Esta carta se escriuio, y se dio al Rey en su propia mano.

Otra carta escriuio al Reuerendissimo Padre Prouincial de Santo Domingo, Fray Domingo Pimentel, del tenor siguiente.

Nuestro Señor sea en el alma de V. P. y le dè su Santissimo, y Diuino amor.

PADRE Reuerendissimo, bien auràV.P. echado de ver, quan corta, y encogida he andado, no haziendo lo que deuo en hablarle con claridad en materia de la Purisima Concepcion de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora; no he hecho bien, como digo, y el Señor Dios nuestro de la Magestad me ha reprehendido de ello, porque auiendome ordenado declarasse, y dixesse lo que sabia de su Diuina Magestad, acerca de la verdad desta santa opinion, y señalandome personas graues, y sabias, y Religiosas, y de nuestra Orden, a quien lo dixesse, y auiendo cumplido con mi obediencia con los demas, lo qual por la misericordia del Señor ha tenido muy buen efecto, solo con V.P. que fue vno de los señalados con quien me deuia alargar, he quedado dada corta, y encogida, no querria q̃ la falta desto fuesse culpa de ambos, de mi poca obediencia, y de V.P. no sè si falta disposicion. El caso es, señor mio, que es verdad infalible, que la Santissima Virgen Maria nuestra Señora fue concebida sin pecado original, y esto lo sè del mismo Dios, que es verdad infalible, que nipuede engañarse, ni engañarnos, y por ser esto lo principal, basta, y dexo de alegar Santos, y nuestros, que pudiera tambiẽ. Sea el Señor bendito. Supuesto esto, a V.P. suplico quan encarecidamente puedo, y le pido en el nombre del Señor, en cuya presencia estoy, quando digo, mire mucho esto, y abraçe de coraçon, y crea la verdad desta santa opinió, que tenemos todos los mas por la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre y animese V.P. a esto, pues esta santa opinion se puede tener tambien, por la honra de la Santissima Virgen nuestra Señora, y se deue tener, por que es verdadera, y su Santidad nos ha hecho merced de honrarla, y fauorecerla, cõ querer que esta se predique, y la contraria en este caso estè en silencio: Esto es lo que conuiene, y lo que nuestro Señor quiere de V.P. y basta esto por amor del Señor, a quien su Diuina Magestad guarde con mucho aumento de Dones del Cielo en su alma. De casa oy Martes. Doña Marina de Escobar.

§ II

Por el mismo orden del Señor escriuio otra car-

Digitized by Google

carta al Reuerendissimo Padre General del Orden de santo Domingo, suplicandole procurasse que todos los de su Religion se inclinassẽ a esta sentencia, y en particular hablò a los Padres del mismo Orden, que la visitauan, y escriuio a los ausentes que la conocian sobre lo mismo. Y para que yo entendiesse (dixe) quanto le agradaua la execucion de lo que mandaua, aunque no tenga luego el sucesso que se desea, quiso manifestarme lo que sucedio al tiempo que se dio mi carta al Reuerendissimo General de Santo Domingo, porque segun buenas coniecturas, entonces fue esta vision.

Estando en Oracion (*En Enero* 1617.) bolvi los ojos del alma a mis Señores los quatro Angeles, y vi que estauan riquissimamente vestidos, y adornados de oro finissimo del Cielo, piedras preciosas, y aunque los reuerencié, apenas los quise mirar, porque siempre que el Señor me muestra cosas tan hermosas, y gloriosas a este modo, hago esta reflexion: porque en esta vida mortal no deseo ver cosas tan admirables, y de tanto consuelo para el alma, pero admirada les dixe yo a mis Señores, no me diran que es la causa de estar tan adornados, y gloriosos, mas que otras vezes? porque esso suele ser quando ay alguna fiesta particular en nuestra Iglesia, y quiere el Señor de la Magestad que se celebre, y la honren en la Celestial Ierusalen, pero aora yo ni veo, ni siento alguna fiesta destas. Fiesta muy grande ay hermana (dixeron ellos) en la Celestial Ierusalen en este dia, y la causa es, porque oy se notifica por ti de parte de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, al Orden de santo Domingo, lo que es su Santissima voluntad que tenga cerca de la materia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, esta celebramos con gran solemnidad los Santos Angeles en la Celestial Corte. Oyendoles dezir esto quedè admirada, y dixeles, es posible mis Señores, que de esso se haze tanta fiesta, y que el Señor se ha agradado, y seruido tanto desto? luego me vino vn deseo de que si el Señor gustaua, y se seruia de que yo dixesse lo que sabia en este particular, lo diria, y notificaria en su nombre a toda la Orden de santo Domingo, como lo suy haziendo.

§. III.

DEspues desto, para que se vea como nuestra Señora premia los seruicios que se le hazen, sucedieron algunas notables reuelaciones, que quenta desta manera. Estando vna mañana (*En Diziembre de* 1616.) con nuestro Señor, y bolviendo los ojos del alma, vi que venia, y llegaua cerca de mi la Santissima Virgen nuestra Señora muy hermosa a maranilla, acompañada de muchissimos Angeles del Señor, y a su mano derecha estaua el Bienaventurado san Miguel, y a la izquierda san Gabriel, y con grande amor me dixo: Amiga mia, y sierua del Señor, mucho estoy agradecida a lo que has hecho, y a lo que me has seruido en esta ocasion, que se ha ofrecido, el Señor Dios te lo premiarà. Oyendole dezir esto, y no acordandome de ningun seruicio que yo la huuiesse hecho, admirème, y dixe: Sacratissima Señora mia por cierto yo no me acuerdo de ningun seruicio que yo te aya hecho. Si has hecho, dixo, en esta ocasion, que se ha ofrecido, de que yo estoy muy agradecida; pero lo que yo aora querria, es que hablasses aquì tu sabes, y conoces (dandome a entender quien fuessen estos) y les dixesses lo que aora te ha passado conmigo, y lo que yo te he dicho. Que te parece a ti desto que te pido? oì lo que la Santissima Virgen me dixo, y como estaua resignada en la voluntad de nuestro Señor, dixe: Señora mia, por cierto que yo hago de buena voluntad lo que me mandas, siendo tu gusto, y seruicio; pero segun la disposicion de las cosas presentes, parece no me han de creer, y ha de ser de ningun prouecho, y encogiendome de hablar con esta resolucion a tan gran Señora, y tan sabia, dixe, tu sabes esto Señora mia, que yo no sè nada, que soy ignorante. Bien està esso (dixo la Santissima Virgen) bien sabes que desde que el Hijo de Dios vino al mundo, y se publicò, y predicò el Euangelio, siempre se ha vsado en la Iglesia Catolica el dezir las palabras de Dios, ò sean bien recibidas, ò mal recibidas; y assi por esta parte no se ha de encoger, quien nuestro Señor quiere que hable, y diga las verdades: porque con esso cumple, aunque no se cõsiga el fin, y prouecho q̃ se desea, y fuera razõ; pero no obstante lo dicho, lo que harás aora terà con fultar esto que te ha passado conmigo, y me has oydo con tu Confessor, y darle quẽta de ello, y hazer lo q̃ te ordenare en el nombre del Señor, y del mio, y esto serà mas conforme a tu natural temeroso, y al cõsuelo de tu alma. Oyẽdo esto a la Sãtissima Virgẽ quedè cõsolada, y añadiò: Dime tu aora, que es lo que yo rẽgo de dar por el seruicio que me has hecho? Que es lo que quieres que te dè? Respondi entonces,

ces, mi Señora si tu Magestad por ser quien eres, quieres hazerme alguna grande gracia, y merced, lo que te pido, y suplico es, que me alcances de tu precioso Hijo, y Señor mio luzi, y gracia para acertar con sus verdades, y su Santissima voluntad, y que tu seas lampara, y guia, y ayudadora de mi Confessor en todas las ocasiones que se le ofrecieren, y necessidades de su alma, y esto te pido en aguinaldo. Sea en hora buena (dixo la Santissima Virgen) pero yo te quiero hazer a ti ahora vna merced, y darte de mi mano vna presea, y vn Don, y poniendo su Santissima mano en su pecho, sacò vn collar de oro finissimo, y de piedras preciosas de inestimable valor, y muy resplandecientes, y poniendomele al cuello, dixo: toma amiga este Don que te doy con amor, y estimale mucho, y guardale, y conservale en tu coraçon, y alma, que con este estaràs segura, y no te podrà empecer, ni hazer mal, ni daño el demonio, y de aqui adelante temerà, y temblarà de ti, como teme el enemigo desarmado, quando ve a su contrario con armas fuertes defensiuas, y ofensiuas contra el. Oyendo esto, y viendome con aquel preciosissimo, y misterioso collar, fui llena de grande admiracion, y con vna muy grande confusion de verme assi, no parecia sino que temblaua, y apenas acertaua a dar las gracias que deuia a aquella Sacratissima Señora por tan gran merced, y fauor como me auia hecho. Viendo esto el Santo Angel de mi guarda, supliò aquella falta, dàdo muchas gracias a aquella Señora por la merced que me auia hecho, y llegandose a mi me quitò del cuello aquel precioso collar, y me le puso, y entrañò en el alma misteriosamente, y por vn modo admirable, desuerte que mi alma recibiò verdaderamente, y possee aquellos Dones, y gracias significadas, y figuradas por aquel misterioso collar, y hasta la misma naturaleza parece recibio su parte de alliuio, y consuelo, y vn no sè que de bienes, que apenas lo sè dezir por la poca gana que tego de que a ella le dè parte de los bienes, y aliuios del alma, hasta su tiempo, quando el Señor lo tiene determinado.

§. IV.

OTra vez estando con nuestro Señor, vi venir a la Virgen nuestra Señora, hermosissima, y acompañada con muchos Angeles, traia en su mano vna corona de flores, acudi a nuestro Señor, como suelo, y al cabo de casi media hora que estuue en esto, allanado el coraçon, la Virgen se llegò a mi, y saludandome, me dixo: toma esta Corona por los seruicios que me has hecho, y puisomela sobre la cabeça, y con los ojos del alma vi, que se auia bueito como toda de oro, dixome luego, vente conmigo, y tomandome ella misma por vn braço, y por el otro otra persona, que no veia quien era (despues supe que era el Santo Angel de mi guarda) subi por vnas gradas adonde estaua vn Trono, y Christo nuestro Señor sentado, rodeado de innumerables Angeles, en llegando me postrè, y quitandome la corona, la eche a sus pies, el Señor me consolò, y haziendo ademan de querer baxarse por la corona, llegaron Angeles que la leuantaron, y le la dieron, y el Señor me dixo: ves aqui te bueluo la corona mejorada, y en el nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo te doy la bendicion, vete en paz. Con esto entendi despues de mi Angel, que el bo verme el Señor la corona mejorada fue por auer acceptado el acto que hize de echarla a sus pies, reconociendo que todo es suyo.

Otro dia tenti grande musica en el Cielo, y vi baxar a la Virgen Sacratissima con vn manto azul muy rico, y venian con ella en Procession muchos Santos y Santas, en llegando a mi aposento yo me postrè, y mis Santos Angeles me llegaron cerca de nuestra Señora, y hallème tiernamente vestida con otro manto, y habito de el color, y hechura de las Monjas de Santa Brigida, començò nuestra Señora a subirse al Cielo por vnas como gradas, y los Santos, y Santas en Procession con ella, y yo tambien con ellos, en llegando la Virgen Sacratissima al Cielo al Trono de la Beatissima Trinidad, la dixo, *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*, y tomandome luego nuestra Señora por la mano, dixo al Padre Eterno; Señor esta es mi amiga, y fierua tuya, Marina, que premio la quieres dar por el seruicio que te ha hecho en manifestar segun su caudal, mi Purissima Concepcion? El Señor la dixo, que ponia en su mano, q̃ me diesse en su nobre lo q̃ quisiesse. Oyendo esto la Virgen N.S. me puso vn rico collar al cuello, diziendome; Toma este collar en señal del Don de la perseuerancia, q̃te doy en nobre de mi Hijo. Y luego me puso otro muy rico, diziendo, que era en prendas de los premios que despues auia de gozar, y q̃ presto seria mi partida. Luego hizieron los Santos vna muy solemne Procesion por el Cielo, cantando los Angeles algunos Hymnos de N. Señora, y acaba

Digitized by Google

bada con vna suspension, me hallè buelta a mi cama.

CAPITVLO XXX

De las cosas notables que la passaron con los Glorioso Santo Domingo, y Santo Thomas, y otros Santos de su Religion, aprobando la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora.

MVy notables fueron las cosas que en este tiempo sucedieron a esta sierua de Dios con los Santos del Orden de Santo Domingo, de las quales pondremos las principales, por dar grande testimonio de la verdad de la Purissima Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora.

§. I.

EN este tiempo preguntòme vn Religioso graue del Orden de santo Domingo, que sabia mucho de mis cosas, si el Bienaventurada Santo Domingo me auia hablado algo en esta materia que se trata de la Purissima Concepcion de nuestra Señora. Respondile, que no, y que auia muchos dias que no le auia visto. De ahì a dos, ò tres dias, estando con N. Señor sentì en mi alma, al modo que suelo, vnos iudicios de que su Magestad me queria hazer alguna merced extraordinaria, y tambien entendì que auia de ser alguna vista del Glorioso santo Domingo, y como yo soy tan temerosa en estas materias espirituales, y aquel Religioso me auiu pregunta do, si auia visto el santo, dixele luego a nuestro Señor con grandes veras, no Señor, no Señor, en ninguna manera tengo de ver al Bienaventurado Santo Domingo: porq̃ como aquel sieruo tuyo me preguntò si le auia visto, tengo de pensar, ò creer, si aora me le muestras, que es imaginacion mia, nacida de la pregunta de aquel Religioso, y por esto con tu licencia no quería verle. Bien està (dixo el Señor) pero sabe que yo tengo muchos modos para encaminar las almas, y hazer en ellas lo que es mi voluntad, y muy de ordinario me acomodo conforme al natural que les he dado: vnas vezes las doy noticia por diuersos caminos de lo que he de hazer, y otras hago como Señor del alma, y voy, ò embio a ella, quando quiero, y como quiero, conforme a mi voluntad, y la disposicion del alma, y assi tu calla, y no te turbe el pensamiento que has dicho. Oyendo esto al Señor, callè, y no hablè mas en aquella materia.

De ahì a vn poco bolvi los ojos del alma, y vi al Bienaventurado Santo Thomas, el qual con vn modo graue, y sapientissimo, me dixo: Hermana hazme tanta caridad, y placer por amor del Señor, de dezir a mis hermanos, que si piensan por ventura que me honran, y hazen mucho gusto, y seruicio en defender la opinio de que aora tanto se trata de la Santissima Concepcion? Que les hago saber que no me hazen ningun seruicio, ni me dan ninguna honra en eso. Diles esto por reuerencia del Señor, aquien amas, y de su Madre, y en diziendo esto, se despidio de mi, y se fue, yo quedè bien admirada de tales obras del Señor, y de lo que el santo me auia dicho.

Estando escriuiendo esto, y llegando a la palabra que dixo santo Thomas: *La Santissima Concepcion* de nuestra Señora, detuueme, pidiendo a nuestro Señor alumbrasse mi entendimiẽto, y memoria, para que escriuiesse la palabra formal que el santo auia dicho. Estando assi detenida, estos mis Señores Angeles, y otros de la Corte Celestial, començaron con grande eficacia a darme muy gran priesa, diziendo, di assi, hermana, di assi, que assi has de dezir, y assi lo dixo el santo, di assi, y con esto me fue fuerça escriuirlo.

De allì a vn poco vi llegar al Bienaventurado santo Domingo, el qual tomandome por el braço, me dixo, leuantate hermana, y no te encojas, ni te turbes de mi venida, que no te quiero hablar en el caso que tu temes: porque esso ya lo ha hecho santo Thomas: vente conmigo, y veràs lo que te ha de ser de mucho consuelo. Luego me suspendi, y poniendome en pie, me lleuò como hasta seis pasos consigo, y me dixo, mira hermana, haziendome vna como seña àzia donde auia de mirar. Leuantè los ojos del alma, y vi muy cerca de mi a la Santissima Virgen, rodeada de muchos Angeles: a su mano derecha traìa a Santa Catalina de Sena, y a la otra mano a santa Lucia, mirò̀me cõ grande amor, y dixome: Nuestro Señor sea contigo hermana, dexando otras cosas que passaron, por la breue dad: el Glorioso santo Domingo me descubriò vn poco la cabeça, que tenia cubierta con vn velo como de color azul. La Santissima Virgen mojando vna plumica como de oro en vn licor precioso de color de vn rubi encendido, que la Gloriosa Santa Lucia traìa en vno

Digitized by Google

como Relicario, ò vasito, me hizo tres Cruces encima de la cabeça en vna forma misteriosa, que parecia representacion del misterio de la Santissima Trinidad. Luego me hizo otra Cruz sola en la frente, y otra en la boca, y otra en el pecho haziendo Oracion por mi, y el Bienaventurado Santo Domingo me bolvio a cubrir la cabeça con el velo. No me dixo nuestra Señora lo que esto significaua, sino que estuuiesse cierta, que todo era para mayor bien, y regalo de mi alma.

Luego puse los ojos en la Bienaventurada Santa Catalina de Sena: porque siempre la he amado mucho desde mi niñez, la qual mirandome con mucha caridad, y alegria me dixo: Nuestro Señor sea contigo hermana, y tocando con su mano a la Santissima Virgen, dixo. Mira amiga mia, mira esta Sacratissima Señora nuestra tan Santissima, y Diuina, tan admirable, y tan hermosa, y bella, tan purissima, y limpissima de toda macula, y de toda culpa, y pecado, que jamas le tuuo, ni tan poco el original, la verdad es esta, oyendo las razones desta Bienaventurada Santa, dichas con vn modo muy sèrido, feruoroso, y eficaz, quedè llena de muy gran consuelo, y admiracion, dando muchas gracias a nuestro Señor, y a su Santissima Madre por todas sus Diuinas obras. Y luego nuestra Señora se despidio de mi, y me dixo mira amiga a Lucia, que la quiero mucho, y quedate en paz.

§. II.

DIa del Glorioso tanto Domingo, a las tres de la mañana (*En Agosto de 1622.*) me hizo merced el santo Patriarca de visitarme, acompañado de muchos santos de su sagrada Religion, y gran numero de Angeles del Señor; saludòme el santo, y dixo que venia en el nombre del Señor a lleuarme a su Conuento desta ciudad a ganar el Iubileo de su dia; fuy lleuada por mis Señores los Angeles, vestida de vna como laya hasta los pies, y con mangas hasta la mitad de las manos, de vn color como leonado, y cubierta con vn manto; fuy a pie, aunque algo leuàtada del suelo con toda esta Santa Compañia. Adelantòse el Santo Patriarca, y en llegando a la Iglesia se le abrieron las puertas del Conuento, y le perdi de vista, entrè en la Iglesia, que toda estaua llena de luces, y resplandores del Cielo, y hecha vna gloria, y por alli vi algunos Religiosos de los viuos, que auian madrugado, y conoci algunos, hize Oracion en entrando, y vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y a su Santissima Madre en la Capilla mayor, que tenian en medio al Glorioso santo Domingo, como honrandole en su casa y dia, llegueme a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, adorele, y echòme su Santissima bendicion, y dixomenen el nombre del Padre, Hijo, y Espiritu Santo te concedo este Iubileo, y tambien la Santissima Virgen, y el santo Patriarca me bendixeron, despues desto Iesu Christo nuestro Señor echò su bendicion al Instituto del Orden de santo Domingo, y despues a todos sus hijos con grande caricia, y amor. Luego vi, que venian muchos Religiosos del Orden, de los que aora viuen en carne mortal por azia la rexa del Colegio de san Gregorio, y eran gran numero, yo conoci algunos de dos en dos muy acompañados de Angeles del Señor, ibanse llegando a donde estaua Iesu Christo nuestro bien, y su Santissima Madre, y el Santo Patriarca, y postrauanse alli, y luego leuantauanse vn poco, y el Señor los bendecia, y ponia su sagrada mano en la cabeça de cada vno con grande amor, y apacibilidad. Luego nuestra Señora les echò su bendicion, y con grande agrado ponia sus Sacratissimas manos sobre el ombro de cada vno, *como agradeciendoles a todos la deuocion que tenian con su Magestad, y con su Purissima Concepcion, porque todos los que llegauan, tenian la opinion pia, que como digo, eran muchos*, dixoles que les haria siempre merced, y seria muy abogada suya, y no los desampararia; el Santo Patriarca tan bien los bendixo con gran caridad. Estando yo viendo este misterio, con gran consuelo mio, oì que venian hablando de azia la rexa del mismo Colegio gran numero de Angeles, y platicando con vn Padre graue del Orden, y gran Letrado, a quien conoci bien que venia en compañia del *Doctor Santo Thomas, el qual le agradecia mucho lo que auia hecho en fauor de la opinion pia de la Santissima Concepcion.* Luego vi venir otros muchos Angeles, que a compañauã otro Padre graue de la misma Orden, a quien tambien conoci, y venian platicando con el de la misma materia, y estos dos Padres juntos, que oy viuen, fueron lleuados de los Angeles a la presencia de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y de Santo Domingo, y les echaron su bendicion de la misma manera, y orden que a los demas.

Vna

§. IV.

VNa vez vi a vn Bienaventurado Religioso de el Orden de Santo Domingo, que auia sido mi Confessor: algunos meses, saludóme con alegria, y mirandole vi que tenia con las manos algo leuantado el habito de encima, y en el tenia recogidas muchas piedras preciosas, y flores de buen olor, y mezcladas con ellas, aunque entonces no las vi, hasta que el Santo estendió el habito, y me las mostró, diziendo con mucha alegria, mira alma que te traigo, para que lo veas, y te consueles en el Señor. Mucho me consolè con la vista de aquellos Tesoros, porque me pareciò eran de gran precio, y estima, preguntele, que tesoros son esos? y que flores? Respondiome, estas piedras preciosas que aqui ves, son simbolo, y representacion *del gran valor, y precio de la sentencia que tienen algunos Religiosos de nuestra Santa Orden de la Purissima Concepcion de nuestra Señora*, y estas flores son figura, y representacion de la opinion contraria a esta, que tienen los demas Religiosos de nuestra Religion. Sabe que N. Señor me ha hecho merced de darme por oficio el recoger estas piedras preciosas, y este fruto, y flores, para que quando èl me lo ordenare las presente, y ofrezca a la Santissima Virgen nuestra Señora, y en nombre de todos los Religiosos de nuestra Santa Religion, la qual recibe este presente con grande voluntad, y mucho agradecimiento, las piedras preciosas por la verdadera sentencia, y las flores, por la buena intencion de quien las ofrece. Muy consolada quedè con estas razones, y despidiendose de mi, me dixo, recibe esta piedra preciosa de mi mano, para que te esfuerces, y alientes en el Señor, e imprimiendo la en mi pecho, y echandome la bendicion se fue.

CAPITVLO XXXI.

De lo que la passò sobre esto mismo con otros Santos.

PArece que el Glorioso San Ilefonso queria enseñar a los Predicadores el modo de publicar en cada Sermon la Purissima Concepcion de nuestra Señora, de que tan deuoto fue en vida: porque predicando entonces en Valladolid muchos Sermones, su Obispo Don Francisco Sobrino, con quien Doña Marina tenia mucho conocimiento, y se auia confessado con èl muchas vezes, estaua como pensada de no poder oir algun Sermon, dixeronla luego los Angeles, no tengas pena, que presto oiràs vno que te serà de mucho consuelo. Luego vio venir al Glorioso San Ilefonso, y en vn misterioso pulpito que alli se fabricò, puesta la vna mano a vn lado, y la otra al otro, començò, diziendo: *Alabada sea la Purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, sin pecado original*, y luego dixo cosas muy grandiosas de lo que todas las criaturas deuen a su Criador.

§. I.

PEro mas admirable es lo que la passò con el mismo Obispo Don Francisco Sobrino, que muriò poco despues, y fue a gozar de Dios, como su santa vida, y muchos seruicios que por largos años hizo a su Magestad, lo merecian. Auia ido a Madrid, llamado del Rey Felipe Tercero, a negocios tocantes a la Concepcion de nuestra Señora, y en esta saçon muriò por Enero de 1618. De ahi a poco se le aparecio a Doña Marina con alegria, y la dixo: sabe que en la hora de mi muerte hnue gran consuelo por el seruicio que hize a nuestro Señor, y a su Santissima Madre, en bolver por su Purissima Concepcion. Entonces (dize ella) preguntèle yo, pues dime Santo Padre, en esso materia que has tabido allà, y que has visto? Respondiome con grande alegria, como lo entendi, defendi, y crei, assi lo he visto, y conocido acà, y con esto se despidiò de mi, dexandome en vn modo de suspension en mi alma. De alli a dos dias en vna ocasion que tuue de hablar en la materia desta Santa Concepcion con vna persona, estàdo pensando en esto, me hablò otra vez, y cõ vna eficacia grande, repitiendolo dos, ò tres vezes, me dixo, no seas corta, no seas corta, ni encogida en hablar en esta materia, ni dexes de ayudar en lo que pudieres a esta Santa opinion que tienes.

§. II.

ENeste mismo tiempo hablando cierto Religioso de Santo Domingo desta materia, descubrìò la causa porque no daua credito a estas nuevas reuelaciones, diziendo, que pues nuestro Señor podia inspirar al Papa esta verdad de la Concepcion, como no lo hazia? y como descubria cosas tan grandiosas a vna muger? y que era cosa muy dificultosa pensar que esta muger pudiesse reducir toda vna Religion a su opi-

Digitized by Google

opiniõ. Llego esto a noticia de Doña Marina, y acordandose ella dello, estando con N. Señor, la dixo estas razones: por ventura tengo yo necesidad de instrumentos grandes que digan cõ las obras admirables, y grandiosas que yo quiero hazer? por ventura para conquistar todo el mundo, y plantar mi Iglesia, escogi grandes, y auentajados Sabios? No por cierto, sino vnos pobres, y pocos sabios pescadorcillo, que traba jauan con sus redes remendadas en esse oficio? Y si pudiendo yo hablar por mi mismo, y por vn Angel, ò de la manera que fuere mi voluntad, quise yo hablar por la asnilla de vn Profeta Balan, y muchas vezes hablo por los niños inocentes, y por los simplecitos, y llanos, y no quiero, nies mi voluntad hablar con los que con su entendimiento, e ingenio natural quieren humanar mi ciencia Diuina, y quieren aueriguar, y apear mis juizios, y el por que no es esto, y el porque es el otro, que tienen que ver, ni meter se en aueriguar mis juizios muy sabiostes cosa nueua para mi por ventura, hablar con los humildes, y pequeñuelos, y de buena disposicion, y hazer grandes obras con flacos instrumẽtos? No es sino muy antigua, y ordinaria, y muy digna de mi grandeza, y Magestad, y sabiduria, yhago lo que quiero por mi voluntad, sin tener necesidad de nada, ni de nadie, y assi se aprẽde, ò se deue aprender a conocer la infinidad de mis juizios, y la pobreza, y cortedad de la humana sabiduria.

§. III.

Añadamos a esto la aprobacion que dieron de lo escrito en esta materia los dos Religiosos Patriarcas, santo Domingo, y San Ignacio. Estando (dize) vna mañana con nuestro Señor me dio su Magestad vna como noticia, al modo que suele, de que me queria hazer alguna extraordinaria misericordia, luego pedi con grandes veras al Señor su Santissima luz, para conocer sus verdades, y acertar en ellas, y de ahì a dos dias estando yo como descuydada, vi que venian a entrar como por la puerta del aposento en que estauan Angeles del Señor, con luz, y claridad algunos Religiosos santos, y despues el Bienaventurado santo Domingo, y san Ignacio, y en entrando en el aposento, los santos Religiosos de su Orden les pusieron con mucha reuerencia vnos assientos muy misteriosos, y graues en que se sentaron con grande modestia, y modo graue, y me saludaron, y el Bienaventurado Santo Domingo, pidiò al Bienaventurado san Ignacio con respecto, y reuerencia, descubriendo la cabeça, que el me hablasse, y me dixesse a lo que venian en el nombre del Señor; pero el Bienaventurado san Ignacio con grandissima humildad, y descubriendo su cabeça le pidio por amor de el Señor, el hiziesse esse oficio primero, pues era cosa tan justa, y deuida, estuuieron vn poco en esta santa porfia, y en fin vencio la obed encia a santo Domingo, y la humildad a san Ignacio, y con esto començò a hablar el Bienaventurado santo Domingo, y dixome, hermana nuestra, ves aqui (y tocòle con la mano) al Bienaventurado san Ignacio Padre tuyo, que viene a visitarte, hablarte, y hazerte merced, y aunque yo lo soy tambien, y te ayudarè, y amparare en todo lo que pudiere, este Santo bendito lo es mas principalmente por tantas razones como ay para ello, y estando diziendo esto, miraua a vn santo Angel, que hablaua con dos de los que ordinariamente assisten en mi aposento, y luego mirandome, me dixo: Nosotros hermana venimos assi con orden, y licencia de nuestro Señor, à agradecerte lo que has hecho, y has escrito en esta materia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, y a dezirte quan bien ha sido, y de quanto seruicio de nuestro Señor, y de su Santissima Madre està consolada en el Señor, que te lo premiara: oyendo esto, quedè como admirada, y suspensa, y fuyme a nuestro Señor, porque con mis temores todo parece que se me haze nouedad, y de alà a vn poco bolvi, y pedi perdon al Santo, y èl me dixo, no tengas pena hermana. Entonces dixe, Santo bendito, yo soy miserable pecadora, y tengo vna falta que pesso que es sobervia, y esta es, que algunas vezes me passa por el coraçon, assi como de lexos, que si el Papa difiniesse lo contrario de nuestra opinion, y de lo que està escrito en esta materia que dizes, que seria de mi? y quales serian las penas de mi alma, pareciẽdome que abria errado? Porque la verdad, y lo que se ha de creer es, lo que el Papa difiniere. No tengas pena hermana (dixo el Santo) ni admitas esse pensamiento, ni hagas caso de esso, dexalo al Señor, ni lo tengas por sobervia, porque no lo es, sino efecto de los demasiados temores de tu alma. Con esto quedò mi alma consolada, y alentada. Luego el Santo me dixo, diràs a mis amados hijos (y nombròme dos) les agradezco la caridad que te hazen, y el credito que han dado a las cosas escritas, *y que el Señor*

Digitized by Google

de la Magestad, y su Santissima Madre fauorecerán, y harán merced a todos los deuotos de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, y Madre de Dios. Dicho esto, pidiò con humilde reuerencia al Santo Ignacio, que me hablasse a mi, y me dixesse, y diesse tambien el recado a que venian en nombre de nuestro Señor, para que assi se cumpliesse enteramente el orden que traian, y yo quedasse mas enterada de aquella verdad, y mas alentada, y consolada.

§. IIII.

ENtonces san Ignacio poniendo los ojos en mi, me dixo, hermana, y hija nuestra muy amada, està cierta, y segura que el Señor Dios nuestro de la Magestad, y su Santissima Madre se han agradado, y seruido mucho de todo lo que has hecho, y escrito en la materia que ha dicho el Bienaventurado santo Domingo de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, està alegre, y consolada en el Señor, y dirà a nuestro hermano, y hijo muy amado, que nuestro Señor, y su Santissima Madre se han agradado, y seruido mucho en lo que ha hecho, y ayudadore en esta parte, y que su Diuina Magestad se lo premiarà con muy grande premio, y le harà merced, y que yo de la misma manera estoy agrado, y agradecido, y me ha hecho muy gran gusto en esso, y que me le harà siempre muy grande en ayudarte en todo, y cuydar siempre de ti, y de las cosas de tu alma, y de tu alluio, como de cosa propia. Esto le dirás de mi parte, y no te encojas, y dime àora como estàs tu, y como te và? No sè santo bendito (dixe yo) estoy llena de faltas, y miserias, como viste, en lo que dixe a S. Domingo, y N. Señor te enseñarà, ruega por mi a su Diuina Magestad, bien està àora esso (dixo el Santo) yo lo harè, y poniendo su santa mano en el pecho sacò vna rosa blàca como la nieue, y mirando yo al Bienaventurado S. Domingo, vi que tenia en la suya otra colorada como vn carmesi muy fino, y mirandose los dos santos, y entendiendose trocaron las rosas, y leuantandose de los asientos en q estauan, se vinieron àzia mi hasta llegar muy cerca, admirada yo del misterio de aquellas rosas, y confusa da ver llegar à aquellos Santos, a mi, y que parecia se auian inclinado, bolvi vn poco los ojos del alma, y vi que lo auian con el Santo Angelde mi Guarda, inclinòse tambien el Angel, y los dos santos le ofrecieron aquellas rosas misteriosas, y el las tomo, y guardò en si mismo. Viendo yo esto, quedè admirada de nueuo del misterio, y despues de bueltos los santos a sus asientos, yo les preguntè humildemente, que misterio era el de aquellas rosas que auian ofrecido a mi Angel? Despues lo sabras hermana nuestra (dixeron ellos) quedate en paz, y descansa, y nosotros te encomendaremos a nuestro Señor, y con esto se fueron de la misma manera, y por el modo que vinieron allisde ahi a ocho horas poco mas, ò menos, viendo a mi Santo Angel, que aun estaua alli, preguntèle, aunque con encogimiento, y con mucho respecto, que misterio auia sido el de las rosas, yo te lo dirè, hermana, por tu consuelo, dixo el Angel, la rosa blanca que me ofrecio Santo Domingo por ti, era figura, y significacion de la verdad del misterio en si mismo de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, y la colorada que me ofrecio san Ignacio tambien por ti, es figura, y significacion de la verdad, y fidelidad de todo lo que en esta materia has escrito; y el hazer aquel trueque q̃ viste de las rosas de los dos santos, fue que misteriosamẽte cada vno de ellos te ofrecieron aquellos dos Dones en el nombre del Señor, por tu consuelo, y bien de tu alma, oyendo esto quedè consolada dando gracias a nuestro Señor por todo.

§. V.

OTra vision tuuo despues de la feliz muerte del Padre Maestro Fray Lorenço Gutierrez, insigne Predicador, y defensor desta imaculada Concepcion, el qual siendo Rector del Colegio de san Gregorio desta Ciudad, tratò mucho con Doña Marina, y es vno de los que arriba quedan alegados en fauor desta sentencia. Dize pues ella assi. Vn Iuebes catorce de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y tres, me dixeron que la Vigilia passada de la Concepcion de nuestra Señora, auia muerto en Toledo el Padre Maestro Fray Lorenço Gutierrez, de la misma Orden de santo Domingo, y diome pena, por faltar vn tan gran sujeto de la Orden, encomendèle mucho a Dios en mis pobres Oraciones,

Sabado siguiente diez y seis de Diziembre, tuue noticia que el Señor me queria hazer merced de mostrarme algun misterio, y parece yo estaua como aguardando con este cuydado, cosa que nunca lo suelo hazer, antes me diuierto de cosas semejantes, y diome escrupulo dello, y congojème, pensando auia hecho culpa, el

San-

Digitized by Google

Santo Angel de mi guarda me quietò diziẽdo, no es assi, hermana, no has faltado, antes es cosa natural, quando se aguarda alguna visita, tener esse cuydado. Passado esto, de ahì a vn rato veo entrar en mi a posento gran numero de Angeles, poco a poco, y fueron tantos, que tardaron en entrar buen rato, todos con palmas en las manos, cantando alabanças del Señor, y del difunto que digo: despues dellos entraron algunos santos de la Orden de santo Domingo, y la Santissima Virgen nuestra Señora, y Santo Thomas de Aquino, trayendo en medio al alma del Padre Maestro Fray Lorenço con palma en sus manos, y coronado de rica corona, y èl muy alegre, contento, resplandeciente, que ya gozaua de Dios en el Cielo. Tomò la mano la Santissima Virgen en hablar, y saludòme, y dixo, hermana, traigote aqui a este Varon fuerte, que predicò, y enseñò en publico mi Purissima, y Santissima Concepcion, y por esto le he fauorecido, y ayudado hasta traerle al estado de gloria que ves tiene, y el Señor Dios mio le dio tales ayudas, y socorros en su enfermedad, y el se aprouechò tambien dellas por mi ayuda, que goza ya de bienes eternos, y le han dado palma, y corona de victoria. Luego Santo Thomas dixo lo mismo, este es el Varon fuerte, que bolviò por la honra de mi Señora, y de su Purissima Concepcion, a todo estaua el santo Varon callando con gran gozo, y alegria, saludòme, y dixo, Dios Nuestro Señor te lo pague sierua del Señor, por el bien que me has hecho, q̃ por tus Oraciones, y gemidos que el Señor tiene oydos, ha sido seruido que muchos Religiosos de mi Sagrada Religion, y yo aya tenido, y ellos tengan ya esta santa determinacion de confessar esta verdad de la Purissima Concepcion de la Santissima Virgen nuestra Señora sin pecado original, y por auerla yo predicado, se me ha dado esta palma, y corona, y despidiose de mi diziendo, quiero repartir contigo desta palma, y arrancando vn ramico della me le dio, y echando mano a la Corona, quitò de ella vna piedra muy resplandeciente, y me la entregò, y todo lo entrañò en mi, y añadiò, daràs quenta desta vision a los amigos mios de mi Orden, que a ti te parecieren, y en particular nombrò algunos. Yo me bolvi a la Santissima Virgen, y la supliquè me lleuasse consigo, y no me dexasse acà, que ya estaua cansada de viuir, respondiome su Magestad, que aun no era tiempo, que muy presto seria, yo parece me hazia fuerte a irme con su Magestad, y al fin por via de paz me lleuò consigo al Cielo, y echarõme delante de todos, y desta manera muy corrida de ir delante, llegamos todos a la Celestial Patria, yo entrè la primera delante del acatamiento de nuestro Señor, como yo iba corrida, su Magestad con vn semblante muy apacible, me dixo, alma quien eres? à que vienes a mi? Yo postrada en tierra respondi, yo soy Marina la pecadora; seas muy bièn venida, dixo el Señor, y vniome consigo mismo, y assi vnida, me traxo el Señor a mi rincon.

Despues entendi del Señor, que esta alma Santa auia estado en purgatorio tan pocò tiẽpo, quanto le dio vn ayre de lo que alli se padecia, y casi nada de pena padecio. Diole el Señor el purgatorio en la cama, y el tuuo, y hizo grãdissimos actos de contricion.

§. VI.

Finalmente vistos tantos fauores, y las inspiraciones que sentia, de que se desencogiesse, y quitada la mascara de sus temores hablasse, y escriuiesse a vnos, y a otros la verdad, y voluntad de nuestro Señor en este caso de la Purissima Concepcion, dize assi. Haze conmigo nuestro Señor, lo que el cazador que tiene al alcon con piguelas, y le parece no puede bolar, y muestrale el cebo desde lexos, y llamale à si el Señor, dexando a mi alma con las piguelas de sus temores la muestra el cebo de su querer, y voluntad, que es lo que busca, y desea, mas cõ las ataduras poco se menea, y nada buela, deste modo se lo dixe a nuestro Señor, el qual con vna muy secreta palabra interior dixo, assi deprende, y se enseña, y ceba el buen alcon que ha de saber bien su presa con la destreza, maña, è ingenio del buen cazador. Por estas palabras entendi que nuestro Señor por si, y por sus Angeles suele descubrir algunas cosas misteriosas, y al tiempo que parece se auia de executar, se encubre el misterio, hasta el quando, y el como, y de la manera que el es seruido, para probar, y exercitar la fe del alma a quien comunica, ò por otros altissimos fines de su sabiduria, dandola grande luz, y satisfacion destas verdades, la dexa probada, humillada, pero no dudosa.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XXXII.

Como nuestro Señor la mostrò juntamente dos Purissimas Concepciones, la de nuestra Señora, y la del Hijo de Dios en sus entrañas, dandolas tres coronas, por lo que hizo en ellas.

DOs Concepciones santas ha auido en el mũdo, la de Christo N. Señor, que fue Santa por propio derecho, y la de N. Señora, que lo fue por singular priuilegio, de entrambas juntas tuuo reuelacion Doña Marina en esta forma.

§. I.

VN dia (dize) de nuestra Señora de la Expectacion del Parto que en España se celebra a 18. de Diziembre, me hizo el Señor merced de descubrirme el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y juntamente la Purissima Concepcion de su Madre Santissima, a la qual vi, dandome el Señor luz, y conocimiento de sus admirables virtudes, y el Arcangel S. Gabriel estaua en su presencia, las manos cruzadas como admirado de la grandeza de aquel Diuino misterio, que se auia ya obrado en la Santissima Virgen, ofreciola vn Cetro, y Corona, reconociendola por Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, y Cielos. Viendo esto, me que dè suspensa, y el santo Angel de mi guarda me dixo: aguarda alma, que no se ha acabado el misterio. Recordè, y vi q̃ vnos demonios traian arrastrando vna gran veztia llena de cuernos, y ojos, haziendola mal con vnas lancillas; venia delante della vn solo Angel, postraronla delante de la Santissima Virgen, la qual con gran grauedad, y modestia leuantò vn pie, y le pusò encima de la bestia, y luego començò a deshazerse poco a poco, hasta que se hundiò, sin parecer mas. Esto fue simbolo de la vitoria que nuestra Señora alcançò del demonio, assi quando fue concebida en el Vientre de su Madre Santa Ana, sin pecado, como quando ella concibiò en sus entrañas al Hijo de Dios, sin daño de su Virginidad, lo qual se le declarò mas expressamente el dia siguiente.

§. II.

EN el qual (dize) me dio nuestro Señor particular luz para conocer la pureza, y limpieza de la Concepcion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo en las entrañas de su Santissima Madre, y la pureza, y Santidad de la Cõcepciõ de la Sãtissima Virgẽ sin pecado original, vi como despues de auer concebido a su Hijo, venian del Cielo Angeles a reconocerla por Madre de Dios: y Señora suya, dauanla mil parabienes todos con gran regozijo, y alegria. Luego vi que toda la Santissima Trinidad la coronaua por Reyna, y Señora de todo lo criado: el Padre Eterno la llamaua hija mia muy amada, y la pusò vna corona por la resignacion que hizo luego que concibiò en sus entrañas a su Hijo, ofreciendole al Padre Eterno para el rescate, y remedio del genero humano por medio de su muerte, y passion: el Hijo la llamò Madre mia, y Señora mia, poniendola otra corona por la pureza Virginal que tuuo en la Concepcion del Verbo Eterno hecho hombre en sus entrañas. El Espiritu Santo la llamò Esposa, dandola otra Corona por su Purissima Concepcion sin macula de culpa original. Llegòse luego a mi la Santissima Virgen assi coronada, y me echò su santa bendicion, y con grãde agrado me diò vn abraço, diziendo: hermana este te doy por ti, y para ti. Y luego me dio otro abraço, diziendo: *Este te doy para mis siruos, y amigos tuyos, que tienen, y confiessan mi Purissima Concepcion sin culpa original, y dilelo de mi parte, que assi lo quiero yo.* Despidiose de mi la Santissima Virgen, y recordè de la suspension, y humillème con mi Señor, como suelo.

El dia siguiente antes de comulgar, me dixo el Señor, alma ati voy, y te traygo tres flores de las Coronas de mi Madre. Vna flor me dixo el Señor, que era por la resignacion que yo auia hecho de mi alma, y de todas las cosas en la voluntad Diuina, siendo de edad de veinte meses, auiendome el Señor acelerado el vso de la razon. La segunda, por la Pureza Virginal que he guardado toda la vida con el fauor Diuino. La tercera, por auer tenido, y creido la limpieça de la Santissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora sin pecado original. Quando la Virgen se despidio de mi en la primera destas visitas, me echò su bendicion, diziendo: Bendita eres en ti, bendito el lugar donde estàs, bendito lo que comes, y bendito quanto tocas. Quedate en paz.

En estas dos reuelaciones, el leuantar el pie nuestra Señora, para destruir la veztia, y el nombre de corona, dan a entender que la Virgen Santissima en su primera Santificacion, por el pe-

Digitized by Google

pecial priuilegio tambien tuuo vso de razon, y vn excelente acto de amor de Dios, que fue diſpoſicion para la gracia, y victoria del demonio, y por eſto juntamente ſe le dio corona, como le le dio por la Virginidad, y acceptacion de ſer Madre de Dios. Eſto tienen graues Doctores, y los ſeguiyo en mis comentarios ſobre los Cãtares.

Añadamos vna coſa menuda deſtas dos fieſtas juntas, que ſucedió en eſte miſmo tiempo. Vieron (dize) mis Angeles, que yo moſtraua deuocion con vna Imagen de nueſtra Señora de bulto, que eſtà en mi Oratorio, fueron alli, y poſtrados en tierra la adoraron, el menor ſacò vn inſtrumento muſico, cantando vna cancion de la Puriſsima Concepcion, y Anunciacion de nueſtra Señora. Luego baxaron muchos Angeles del Cielo, y en vnas como andas de plata la lleuaron en Procetsion a la preſencia de la Santiſsima Trinidad, y la echò ſu bendicion, y Chriſto nueſtro Señor moſtrò guſto en mirarla. Luego la boluieron a baxar con ſilencio, poniendola en ſu lugar.

CAPITVLO XXXIII.

Como nueſtro Señor la moſtrò lo que paſsò en la Aſſumpcion de la Virgen nueſtra Señora, y ſu grande gloria.

PAra cumplir con todos los miſterios, y fieſtas de la Virgen Sacratiſsima, reſta que digamos las reuelaciones que tuuo Doña Marina de la glotioſa Aſſumpcion deſta Señora, y los fauores que recibiò della, y de Chriſto nueſtro Saluador en honra de eſta Feſtiuidad.

§. I.

DIa de la Aſſumpcion de nueſtra Señora (*Año* 1622.) que riendo oir Miſſa, fuy lleuada en eſpiritu al lugar donde falleciò ſu Mageſtad, vila que eſtaua echada en ſu Sagrado lecho, hermoſiſsima a marauilla, y ſu Santiſsimo roſtro ſonroſado, que deſcubria muy bien el amor encendidiſsimo de ſu alma, y que moria de amores de ſu Santiſsimo Hijo; eſtauan alli los Sagrados Apoſtoles, que muy tiernamente ſentian la muerte de ſu Señora, rodeauan la cama, beſauan la Sagrada ropa que cubria aquel Santiſsimo cuerpo, la Santiſsima Virgen los conſolaua, y alentaua con palabras graues, y pocas, llamaua los hijos mios. Eſtando aſsi, poco a poco con gran ſuauidad, como quien comiença vn dulce ſueño, aquella Santiſsima alma ſalio de ſu Sagrado cuerpo. En vn punto ſe raſgaron los Cielos, y aparecieron alli millares de Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, que venian en compañia de la Beatiſsima Trinidad. El Hijo de Dios en particular con gran reſpecto dixo, vn Madre mia, y Señora mia, gozar de los bienes eternos, que tan bien tienes merecidos. Todas aquellas tres Diuinas Perſonas recibieron, y vinieron en ſi miſmos aquella Santiſsima alma, y debaxo de vn rico Palio con gran Mageſtad la lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen con ſuma alegria, y conſuelo de toda aquella Celeſtial Corte y con grande muſica, y ſuaue melodia de todos los Angeles del Señor, y fue colocada en el mejor, y mas glorioſo aſsiento que aula en el Cielo deſpues de la Sacratiſsima Humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Los Santos Apoſtoles con gran reuerencia, y autoridad tomaron aquel Sacratiſsimo cuerpo puſto con ſuma decencia en vn feretro, y le lleuaron al lugar del ſepulcro con grandes lagrimas, y ternura, y le ſepultaron cubriendole con vna loſa azul de color de cielo, quedando el Santiſsimo cuerpo en hueco, ſin tocara la tierra, y de ahi a dos horas mouio el Señor en mi alma vnos afectos muy grandes, y deſcos de hazer en todo ſu Santiſsima voluntad, y con eſte afecto clamè al Señor, diziendo, ha mi Señor ha miSeñor! y otras vezes llamaua a la Santiſsima Virgen, ha mi Señora ha mi Señora la Madre de Dios cõ ſu acoſtumbrada clemencia dixo a ſu ſantiſsimo Hijo, embie V. Mageſtad vn Santo Angel a conſolar eſta criatura, y ſaber lo que quiere, pues con tantas anſias nos llama, el Señor reſpondio, no mi Señora, no vaya Angel, noſotros irèmos luego. En eſto vi a la Mageſtad de Ieſu-Chriſto N. Señor, y a la Santiſsima Virgen acõpañados de gran multitud de Angeles que llenauan mi apoſento, y el Señor ſe puſo a vn lado de mi camilla, y la Virgẽ Santiſsima al otro, quedando yo en medio, turbeme mucho, y no ſabia de mi, y luego ſus Mageſtades tomaron vna muy rica tohalla, y cõ ſus Sacratiſsimas manos la eſtendieron ſobre mi cama y luego aparecio encima de la tohalla vna torrecica, ò caſtillo de vna bara en alto de finiſsimo oro muy reſplandeciente de infinito valor, no tocaua a la tohalla. El Señor eſtendio ſu cratiſsima mano, como que abria la puerta de aquel caſtillo, y enſeñome con el dedo ineſtimables, y admi-

Digitized by Google

rables tesoros, y riquezas de piedras preciosissimas, rubies, y de otros colores que auia dentro del castillo, no ay lengua que pueda explicar, ni cabe en coraçon humano la grandeza de tales tesoros y bienes, que todos eran simbolo, y significacion de los meritos, y valor de la Sãgre de Iesu Christo nuestro Señor, quedème suspensa, y atonita de ver tanta gradeza, el Señor cõ gran caricia, y amor me dixo, alma mia, visto his los tesoros, y bienes infinitos deste castillo, toma de aì todoquãto quisieres para ti, y para re partir cõ quiẽ quisieres. Encogime mucho, y no me atreui a llegar, quedando como fuera de mi oyendo al Señor, y considerando lo que auia visto, el Señor estendiendo su Santissima mano, cerrò la puertecica del castillo, y desapareciò de alli la toalla, y el castillo juntamente, que no vì como, y mi Señora con grande amor se despidio de mi, diziẽdo, hija mia, y amiga, quedate en paz, y el Señor tambien se despidio de mi, diziendo descansa hermana aora, que estàs trabajada, quedate en paz. Suspendime, y quãdo bolvi en mi, no vi al Señor

§. II.

DE ahì ados, ò tres dias estãdo yo descuydada, el Señor me llamò por mi nombre: Marina, yo respondi, Señor, como te has descuydado, dixo, en pedir lo que te ofreci este dia para ti, y para tus proximos? Yo como estaua descuydada, respondi, no sè mi Señor, no se me ha acordado. El Señor replicò, es pide lo que quisieres para ti, y para quien quisieres, que yo te lo aplicarè, pareceme me puso el Señor en la memoria, que pidiesse por las animas de purgatorio(y lo demas que sucedio, se pone en el libro quinto, capitulo segundo de las animas de purgatorio.)

Dia de la Assumpcion de nuestra Señora, estando yo muy afligida de muchos dolores q̃ padeci su vigilia, y dia, aũque vo reusè mucho el ser llenada, me leuantaron, y llenaron, y me parece que llegùè hasta el Cielo, y di cõ la cabeça en el, pero yo lo reusè tanto, y con tanta fuerça, que al fin me bolvieron a baxar a mi cama. De alli a vn rato estando yo descuydada, y auiendome el Señor quietado, me bolvieron a leuantar, y me llenaron à aquella Celestial Ierusalen, y fuy penetrando los Cielos todos, hasta que llegùè a donde estaua la Virgẽ Sacratissima nuestra Señora, y me pusieron a sus pies, estaua su Magestad galanissima, y con tanta hermosura, que sola su vista bastaua por premio de infinitos trabajos que se passen en esta vida, por verla. Dixome hermana seas muy bien venida, y abraçòme echandome sus Santissimos braços por vn lado, y por otro grandissima fue el alegria de mi alma, y aliuio, y consuelo que recibi con tal vista, y con la de los demas Cortesanos del Cielo.

Otro dia de nuestra Señora, vi a la Santissima Virgen cercada de gran multitud de Angeles todos abrasados en fuego de amor de Dios, y desta Señora, y todos cantauan vna musica tã Celestial, que arrebataua el coraçon, diziendo: *Cõceptio tua, & Assumptio tua Dei genitrix Virgo, gaudiũ annanciat vniuerso mũdo, Aleluya.* Tu Concepcion, y tu Assumpcion, Virgen Madre de Dios, anuncia gran gozo a todo el mũdo. Aleluya. Estaua la Virgen riquissimamente adornada, llena de joyas, y piedras preciosas, y otras que pendian como perlas preciosas de las fimbrias de su vestidura, y dixome el Señor luz particular para conocer su grandeza, y el poder de Dios que tal pudo, y supo hazer, y me parece no ay obra que mas de clare el poder de Dios, como esta Señora, yo la pedi me diesse alguna joya de las que traìa pendientes de su vestidura, llegòse a mì, y quitandose del dedo vn lico anillo de algunos que traìa en ellos, me dixo, dame la mano hermana, que yo misma te quiero poner este anillo en tu dedo de la mano izquierda, yo encogida tenia las manos muy apretadas vna con otra, y los dedos entretegidos, y estauame queda. Llegò a mi mi Sãto Angel de la guarda, y dio vn golpecico en el braço, ò mano, y apartome las manos, y estendiome el dedo, y nuestra Señora me puso en èl la sortija, y leme entrañò hasta el coraçõ, yo quedè otra, muy alentada, y confortada.

§. III.

DOs dias antes de la Fiesta de la Assumpcion (*Año 1623.*) pensando en el misterio de aquel dia, vinome deseo de escriuir vna carta a nuestro Señor, y que me la leuasse la Santissima Virgen, pues se partia para el Cielo, poniendola por intercessora para alcançar del Señor lo que yo deseaua.

El mismo dia de la Fiesta, muy de mañana, arre-

Digitized by Google

arrebatada en espiritu, vi a la Santissima Virgē acompañada de gran numero de Angeles, saludome, y dixo, hermana quieres algo para mi Hijo, que me parto para el Cielo segun la Fiesta que celebra la Iglesia? Yo con el afecto que tenia, dixe, si mi Señora, porque deseo mucho embiar vna carta a mi Señor, sea norabuena hermana, dixo la Santissima Virgen, yo te la quiero llevar, y ser tu abogada, è intercessora en lo que pidieres. Luego dixo a mis Santos Angeles, dadla recado, y escriuela. Mi Señora, dixe yo, y podrè escriuirla? Respondiome, si hermana, bien podras, mis Señores me dieron recado, y el Santo Angel pequeño me traxo luz, y con mucho encogimiento, y temblor escriui la carta, y las letras que escriuia, parecian de oro, segun el resplandor que de si echauan, y dixe desta manera. Señor Dios mio todo poderoso, y de infinita misericordia, y grandeza, suplico a tu Diuina Magestad por los altissimos merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, Hijo tuyo, y por su Sacratissima sangre derramada por nosotros, y por los merecimientos de su Santissima Madre, y Señora nuestra, que està presente, a quien tomo por mi abogada, è intercessora, para este fin, que pretendo que me hagas tan gran gracia, merced, y misericordia por tu bondad infinita, de darme vna grande, y nueua luz tuya, para conocer, y entender las verdades, y misterios que comunicas a mi alma para que no yerre, ni sea engañada, y que me des vna verdadera, y total resignacion en mi alma, y coraçon en todo, y por todo en tu Diuina voluntad, y me des vna buena muerte, en la qual te conozca, ame, y descanse en ti, como en mi, Dios, y todo mi bien. Esto, te suplico Señor Dios, de las grandezas con todo mi coraçon, y alma, y confiando, y estriuando, como he dicho, en el tesoro de los merecimientos de mi Señor Iesu Christo, y de su Santissima Madre. Despues de auer escrito la carta, dixo la Santissima Virgen, firmala hermana, y pon el apellido de tu Santo Padre, firmèla, diziendo: *Maria de Escobar*; luego la entreguè esta carta con gran reuerencia abierta, suplicandola, me la llenasse al Cielo a mi Señor, y me alcançasse de su Magestad lo que en ella pedia. La Santissima Virgen recibio la carta con gran gusto, y me preguntò si queria otra cosa? Respondi, si mi Señora, suplico a V. Magestad me haga merced de a yudar, y fauorecer a ciertas personas, que se me en comiendan, y piden te suplique esto; nombrèle, quienes eran, respondiome, que lo haria, y despidiendose de mi, subiò al Cielo acompañada de gran multitud de Angeles, fue solemnissimo el recibimiento que se le hizo en el Cielo, y la fiesta de aquellos Cortesanos Celestiales fue grandissima, pareciā que se abrasaua toda aquella Celestial Corte de amor Diuino. Llegò la Santissima Virgen delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, de quiē fue grandiosamente recibida y puesta de rodillas a los pies del Padre Eterno, le pidio por los merecimientos de su Santissimo Hijo, la hiziesse merced de amparar, y defender toda la Iglesia Catolica, y a los fieles que estauā muy trabajados, y diesse luz, y socorro a todos los que estauan en pecado mortal, para salir del, y vltimamente dixo, aqui trugo esta carta que me dio tu sierua Marina, suplico a tu Diuina Magestad, la veas, y la concedas todo lo que en ella te suplica, y pide. El Padre Eterno recibio la carta cō mucho gusto, y muestras de alegria, y la vio, y se la dio a Iesu Christo nuestro Señor, para que la leyesse, recibio la con mucho contento, y leyòla, y el Padre Eterno respondio, que se haria todo lo que pedia en ella. La Santissima Virgen dixo a su Hijo, que tambien firmasse la carta, que lo deseaua yo, y la firmò, diziendo: Christo Iesus. Y assi firmada entregò la carta a su Santissima Madre, la qual luego se bolviò a mi, y me dixo: alma mira a quienquieres se entregue esta carta? y no sabiēdo yo responder, el Santo Angel de mi guarda me dixo, di alma que se quede en su poder, que assi conuiene, y assi la supliquè me la guardasse, y la guardò en si, todo este misterio vi desde mi rincon, a donde siempre estuue sin hallarme en el Cielo.

CAPITVLO XXXIII.

Como nuestra Señora por medio de Santo Domingo la dio vnos Rosarios, que la bendixo, y la sossegò en los temores que dellas cosas tenia.

OTros fauores hizo a su sierua la Virgē nuestra Señora cerca desta su Fiesta.

§. I.

VIsitandome (dize) el Glorioso Santo Domingo, y auiendome dado que xas de que auia muchos dias que no pedia en su Conuento de San Pablo algun Religioso que viniesse a dezir

Mis

Digitized by Google

sa a mi Oratorio, pidiendole yo perdon deste descuydo, y encogimiento; despues de otras razones me dixo, mira hermana que te traygo vna joya, y presea con que te podràs alentar, y consolar mucho, y poniendo la mano en la cinta a vn lado, sacò vn Rosario negro, como de cuano finissimo, y algo gruesso, y dixome, toma hermana este tesoro, que aunque es mio, este Don te le embia la Santissima Virgen nuestra Señora, auiendole primero tocado, y echado su bendicion. Causome esto notable turbacion, porque parecia que le queria poner en mi mano casi exteriormente, yo me fuy a nuestro Señor a pedirle su luz, como suelo, y el Santo me dixo no temas, ni te turbes con esse pensamiento, de si esto serà exteriormente, porque el Señor que conoce la flaqueza de tu animo en semejantes cosas, no querrà que esto sea assi, por quietar la turbacion de tu alma, que seria grande, y su Magestad quisiera que este misterio passe exteriormente, serà de tal modo, y cō tal primor, que apenas lo puedas tu entender, no obstantes estas razones bolvi a replicar, y dixe, no Santo Bendito, yo no puedo recibir esse Don en forma exterior, aunque sea al modo que dizes. Dicho esto, me suspendi vn poco, y no tanto que no veìa, y le oìa, el qual dixo: toma hermana este Rosario tan Diuino, no temas, y ponle sobre tu pecho, y coraçon, y puso mele en la mano, yo le tomè, y puse donde me auia mandado, y luego se me entrañò, y se bolvio de color de vn coral finissimo, y muy resplandeciente con vna Cruz, y extremos de oro muy rico, puro, y acendrado, y en poniendole recibio mi alma, y coraçon grāde aliuio, esfuerço y consuelo en el Señor. Luego poniendo los ojos en el Santo, vi que tenia en su Santa mano cinco Rosarios, que yo tenia en diferentes partes de casa, y dixome, hermana, estos Rosarios tuyos reuerenciaràs, y estimaràs mucho de aqui adelante, porque la Santissima Virgen nuestra Señora, por ser ella quien es, y por hazerte merced, y consolar tu alma, y por el bien, y deuocion de muchos, ella misma los ha tocado, y tenido en sus manos Santissimas, y echandoles su bendicion, yo te los pondrè en lugar donde estauan, y alli los hallaràs; yo con mis temores estaua puesta como en vn martirio, y queria preguntar al Santo, como los auia hallado, y auia de bolverlos donde estauan, y nunca me atrebi; pero el Santo conocio mi pensamiento, y respondio a èl, diziendo: el Señor es poderoso para todo, y tomando vn modo de assiento, se sentò en el, y estuuo platicando en vn caso lastimoso, que se pondrà en el libro quinto cap. 15. Despues de largas platicas le supliquè me encomēdasse a nuestro Señor, y me diesse su Santa bēdicion, el Santo lo hizo, y me dio a besar su mano, y habito; y luego apartandome vn poco del, vile, que misteriosamente, y poco a poco iba resplandeciendo con vna luz Diuina, hasta q̄ llegò a resplādecer como vn Sol clarissimo, y luego se quedò como en vna altissima contemplacion.

§. II.

CAusaronme estas cosas grande turbacion con mis temores, y estando muy apretada dellos, vi a la Virgen nuestra Señora, la qual me dixo hermana, y amiga mia, nuestro Señor sea contigo, y dè a tu alma vn ardentissimo amor suyo, y vna gran paz, y tranquilidad de animo, y fe, y creencia en sus verdades; dime aora amiga como te và con estas nueuas misericordias que el Señor te ha hecho estos dias, y que tanto te han admirado, y causado turbacion? Yo me quedè con vn modo de suspension, sin hablar palabra, y entendiendo esto la Santissima Virgen, tomò la mano, y bolviò a dezir, mira amiga en lo que Dios nuestro Señor descubre a sus amigos, y en los misterios, y verdades que les muestra, nunca jamas pueden desto tener duda, mas antes gran certeza, y satisfacion; no obstante que juntamente con esto pueden tener temores, y turbaciones grandes, mouidas del natural y del amor que tienen a Dios, y deseo de acertar con sus verdades, y tambien muchas vezes serà por induccion del demonio, que como enemigo del mayor bien, y aprouechamiento de las almas, y gloria de nuestro Señor, con su licencia procura inquietar el alma, y perturbarla en las cosas que le pueden ser de tanta vtilidad, y prouecho, como puede traer otra tentacion contra la Ley de Dios, o contra la Fè, en la qual el alma santa no consiente. Assi en su modo en estas ocasiones, y misericordias q̄ Dios haze a las almas, puede hazer estos acometimiētos; pero no quitarles la satisfacion, certeza, y seguridad destas verdades recibidas; sino es que el alma se quiera dexar engañar del demonio, y dar credito a sus mentiras con harto daño suyo, como si consintiesse en la tentacion contra la Ley de Dios, aunq̄ la culpa del vno seria muy diferente del otro, y tu mismo lo auràs experimentado en estas ocasiones, y entendido algo de esto; y assi te ruego mucho me digas aora.

que tanta satisfacion tienes destas verdades, y misericordias que nuestro Señor te ha descubierto, y enseñado aora? Oyendo estas razones de la Santissima Virgen, parece que despertè como de vn sueño, y suspension, algo penosa del caso, y con vnos veras grandes, è inspiraciones del Señor, respondi luego, es tan grande la satisfacion que tengo, que no puedo dudar del caso, sino es vendo contra la verdad, y voluntad de nuestro Señor, el qual me tiene con vna grande firmeza en esto. Bien està esso amiga (dixo la Santissima Virgen) pero pregunto mas, dime, si para gloria de Dios nuestro Señor, y bien de las almas fuesse menester aora que tu hizieses vn juramento en manos de personas graues, y juezes, que a esso te pudiessen obligar, de que estos misterios que te han passado son verdades puras, ciertas, y seguras del mismo Dios, sin mezcla de otra cosa ninguna, di, que dirias? y que harias en esto? Pusome aquella Sacratissima Señora este caso tan presente, como si real, y verdaderamente me passara, respondi entonces con grandes veras, y eficacia: digo Señora, que lo jurara de la manera que dizes, y aqui me has mostrado ser verdades de Dios los misterios que me han passado puras, sin otra mezcla, y esto con grandissima satisfacion, y consuelo de mi alma, y de no hazerlo quedara con grande escrupulo, por auer ido en esta parte contra la voluntad de Dios nuestro Señor. Dixo la Santissima Virgen, conuencido te he amiga, y cogidote à razones en tus temores; basta aora que yo me he alegrado mucho en el Señor, sea el bendito, por auerte quitado tu pena, y confusion, y por auer quebrado en este caso la cabeça al demonio, y apartadole de ti confuso, y corrido.

Con esto quedè muy consolada, alentada, y satisfecha en gran manera; pero luego se me ofreciò querer hazer vna pregunta a la Santissima Virgen, y dixela, pues me has hecho tanta misericordia, y merced, Señora mia, ruegote yo aora por el Señor, me hagas otra, y me digas que harà vna alma, que tenga la satisfacion que ha dicho, de algun misterio, ò verdad que nuestro Señor la ha enseñado, y descubierto, si viesse al Confessor dudoso, que no cree ser verdades de nuestro Señor, sino imaginaciones inducidas del demonio, ò de otros modos, y mas si esta alma fuesse misteriosa, y deseosa de acertar con la voluntad de Dios? lo que ha de hazer es, alma (dixo la Virgen Santissima) la que se viere en semejante tribulacion, y apricto q̃ no serà pequeño para ella, es fiada de Dios, que la ayudarà, y sacarà a luz sus verdades, obedecer con humildad, y paciencia a su Confessor, en lo que le mandare hazer, ò dezir acerca de aquella reuelacion, pero no podrà hazer capaz a su entendimiento, para que crea al Confessor que le dize que yerra, como no podrà el que tiene la vista muy clara, hazerse capaz de que lo negro es blanco, y assi suspenda su juizio como mejor pudiere, y obedezca en el nombre del Señor, pues èl ha mandado sean obedecidos sus Ministros.

CAPITVLO XXXV.

Como nuestra Señora la enseñò a rezar vn breue Rosario por los misterios de su Natiuidad, Presentacion, y Assumpcion.

COmo Doña Marina estaua tan flaca, que no podia rezar el Rosario en la forma ordinaria, quiso nuestra Señora en la misma vissita, q̃ se començò el capitulo passado, abreuiarle, por vn modo particular, haziendo mencion de los misterios que son propios suyos.

§. I.

PAssado esto (dize) vì que la Virgen Santissima tenia en sus manos vn Rosario pequeño de solos tres diezes, de color de vnos rubies muy resplandecientes, y finos, con tres quentas de oro, y vi tambien juntamente vn Angel del Señor, que llegò a cierta parte, y abriendo con sus propias manos vn cofrecillo, y vna caxa que estaua dentro, sacò vn Rosario blanco que allì estaua, y bolviendo a cerrar, lleuò el Rosario, y con suma reuerencia le dexò a la Santissima Virgen nuestra Señora en sus propias manos, y ella le tomò, mostrando particular contento, y gusto, y llegandole a su Santissima boca, y ojos, y echandole despues su Santa bendicion le bolviò al Angel, el qual recibiòdole con gran reuerencia, y besandole le bolvio, y puso en el lugar que estaua antes, abrienòo el cofrecillo, y caxa, y bolviendola a cerrar. La Santissima Virgen me dixo, sabe que yo estimo sobre manera la deuocion de los Santos misterios de mi Rosario, y por esto he querido honrar estas sus quentas que has visto y por hazerte gracia, y merced, y luego se llegò a mi, y poniendome con mu-

cha

Digitized by Google

cha caridad en el pecho aquel Rosario pequeño que en sus Santas manos tenia, dixo, toma hermana esta joya y presea de mi mano, que te la doy con amor, y guardala, y conseruala en tu coraçon, y tendràs de aqui adelante esta deuocion que te dirè, que serà de mucho prouecho para tu alma, y para todos los que la tuuieren, y serà de mucho seruicio de mi Santissimo Hijo Iesu Christo N Señor, tendràs vn Rosario pequeño de tres diezes, y en cada diez vna quenta mayor, y diràs en cada vna de las diez quentas: Bendito, y alabado sea el Santissimo Nacimiento, y Presentacion al Templo de la Santissima Virgen nuestra Señora, y llegando a la quenta mayor diràs lo mismo, añadiendo: *Y su Santissima Assumpcion*, y desta manera proseguiràs hasta acabar este Rosario pequeño, el qual se ha de rezar con deuocion para prouecho del alma, y gloria de nuestro Señor, y dicho esto se despidiò de mi, dexandome muy alentada, y consolada en el Señor.

§. II.

ALgun tiempo despues desto, rezando el Rosario que nuestra Señora me enseñò, vi a vno de mis señores Angeles mas pequeño, que llaman Parantino, y es mas hermoso que los demas, que acada quenta que yo rezaua, hazia vna manera de quenta de flores muy lindas, hasta que le acabè de rezar, y en acabando juntò vn Rosario de aquellas flores, y pusolele al cuello, con que quedò mas hermoso que antes, y yo le dixe, Señor, no tenia necessidad de esse Rosario para su hermosura, que harto galano, y lindo estaua. Respondiò èl, assi es verdad, pero es tanto el gozo que recibimos los Angeles en el Cielo, en ver rezas este Rosario, que para significarle he hecho lo que has visto. Como todo esto passò antes de auer tenido los reuelaciones que se han dicho de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, no se hizo mencion de ella en este Rosario; pero despues deste (dize ella) yo añadia a las palabras que nuestra Señora me dixo, otra de su Concepcion, diziendo, Bendita, y alabada sea la Santissima Concepcion, Nacimiento, y Presentaciò &c. Preguntele a mis Angeles, si hazia bien? Respondieronme todos que si.

LIBRO QVINTO.

DE LA VIDA DE DOñA MARINA DE ESCOBAR: De las cosas memorables en que ayudò a las almas de Purgatorio, y a la saluacion de los proximos, descubriendola el Señor las miserias dellos, y lo que auia de hazer, dezir, ò escriuir para ayudarlos.

AComodandose nuestro Señor al natural temeroso, y encogido de Doña Marina, que repugnaua al trato con los proximos, como se vió en el primer libro, solamente se siruiò de ella, en que los ayudasse con sus oraciones, platicas, y auisos particulares, y con algunos escritos, reuelandola todo lo que era menester para hazer esto con grande zelo, y prouecho, assi de los viuos, como de los difuntos, que serà el argumento de este libro quinto, començando por las que rocan a las almas de Purgatorio, que son mas conjuntas con los Santos del Cielo, de que fue el libro precedente.

Digitized by Google

CAPITVLO I.

Como nuestro Señor la mostrò vna vez el infierno, y purgatorio, y limbo, y la perdicion de la mayor parte del mundo, sin mostrarla en particular algun condenado, y las causas de todo esto.

PAra los fines que se han apuntado del bien de las almas, quiso nuestro Señor mostrar a su sierua los terribles lugares de pena que ay en el otro mundo, y la muchedumbre de gente que sale deste a poblarlos.

§. I.

VNa mañana (*De Nouiembre de* 1619.) (dize) me dixo nuestro Señor, alma ven conmigo, porque de tantas veces como te llenoa mi Celestial Corte, quiero aora lleuarte a otro lugar, y parte diferente, estuue aguardando lo que su Magestad queria de mi, y passado muy gran rato fuy lleuada muy misteriosamente, y con breuedad por vnos caminos extraordinarios, y llegùe a vn lugar muy triste, y tenebroso, a donde en vna hondura y abismo estihecho, y muy abominable a tia infinidad de almas, y demonios todos juntos, y mezclados en vna grande confusion, ar guslia, y tormentos intolerables con lastimosos gemidos, llantos, y gritos, rebolvianse entre si las almas, y demonios en medio de aquellas llamas infernales, que parecian perros rabiosos que se comian vnos a otros, salian por diferentes bocas del infierno muchos demonios que los ayudauan à aquella gran pena, y de quando en quando caia sobre esta triste gente vn grandissimo peso en forma de rueda de molino, que los desmenuzaua a todos con grande dolor, y conuertia en vna materia pestilencial, y deshaziendolos assi, no les quitaua la vida, mas antes de nueuo era mayor su tormento, è infierno. Estuuo mi alma con grandissima admiracion, pena, y compassion, mirando desde alto aquellos abismos infernales, y las desdichas tan grandes de aquellas tristes, y desdichadas almas.

Passado vn rato, fuè lleuada mi alma à otro lugar, a donde le fueron mostrados en vna hondura ancha a manera de lago muchissimas almas que alli estauan en gran pena, angustia, y dolor embestidas en llamas de vn fuego fuertissimo, y muy sutil, que las penetraua, y abrasaua con grandissima fuerça, y eficacia: tenian estas almas que estauan en figura de cuerpos pequeños, sus braços leuantados en alto, y las manos juntas, sus ojos leuantados al Cielo, las bocas abiertas, y las narizes todas afligidissimas, vnas mas, y otras menos: al rededor deste lago de fuego andauan como quien passeaua, y cuydaua de aquel lugar, Angeles del Señor, los quales mirando con caridad à aquellas almas, alentauan (no quitandolas la pena) con la memoria de que auian de ver a Dios, acabado el tiempo de su purgatorio, que se les tenia determinado. Estuue alli vn rato con harta compassion, mirando aquellas almas tan lastimadas.

Y de alli fuy lleuada a otro lugar donde vi vn campo raso, y en el vna luz como escura, en este lugar estauan muchas almas en figura de niños pequeños, los quales andauan como por aquella luz escura, leuantados de la tierra. Estas almas parecia no tener pena, ni gloria, andauan como sin sentido, las boquillas abiertas, los bracillos tendidos, como quien no tiene gusto, ni disgusto, sino està como en suspension, estuuelas mirando con harta pena, y compassion.

Y luego fuy lleuada a vnos muy grandes, y espaciosos campos, a donde auia grandes heredades de trigo, y algunas viñas: las heredades estauan ya segadas, y hechas rastrojos, y el fruto de las viñas cogido, y todo estaua mal parado: reparè mucho en esta vista con grande pena, y lastima: porque entendi con luz de nuestro Señor, que era vna forma, y figura de la destruycion, y destroço de la mayor parte del mùdo. Luego vi entrar por aquellas heredades vnos Angeles muy hermosos, y bien atauiados, y parecian espiritus de gran fortaleza, y virtud de Dios, los quales començaron con mucha gracia, y diligencia a coger las pocas espigas que en aquellas heredades auian dexado los segadores, y los vendimiadores, y hizieron dellas algunas manadas, tan hermosas, bellas, y fecundas, y de tanto fruto, que parecia valian vn tesoro, y eran de mas prouecho que otro trigo: Estando mirando este misterio, dixo el Señor: Bien has visto el misterio destas heredades destrozadas, y destos mis espigadores, pues sabe q esto propio es lo q passa en el mùdo que el demonio se lleua la mayor parte del fruto, y de la mies, y para mi solo quedan essas espigas, y essas pocas manadas que mis Angeles han hecho, pero bellas, fructuosas, y hermosas a mis ojos. Con estas almas figuradas por estas espigas, quedo yo rico, honrado, y prosperado,

en

en quanto ellas de su parte me dan motiuo para ello con su caridad, y virtudes, y replicando yo pues como Señor, hase de perder aquella multitud de almas, y el fruto de tus altissimos merecimientos, y preciosa sangre derramada? Respondio el Señor, essas que son al parecer pocas, le han cogido con veras, y feruor, con lo qual estoy muy contento.

§. II.

DAssado esto, me bolvieron dos santos Angeles a mi lugar, pase los ojos en ellos, porque eran muy graues, y poderosos, y de grande virtud, y particularmente miraua al vno, porq̃ me parecia le queria conocer, y el me dixo, alma, yo soy el Arcangel san Miguel, y yo, y mi compañero, que es el Arcangel San Gabriel, te llcuamos a aquellas partes que el Señor nos mandò, y en que has estado, y lo que su Magestad ha pretendido en essas cosas tan misteriosas, es, que le ruegues, y pidas con grandes veras por las animas que estàn en pecado mortal, y para que te compadezcas de llas te mostrò las penas del infierno, y lleuote al Purgatorio, para que vistas las penas que alli padecen las almas, pidas al Señor con veras por ellas, y que a los viuos les dè gracia, y luz para hazer penitencia de sus culpas, y pidas a Dios por las mugeres que han engendrado hijos en sus entrañas, que las alumbre, y saque a luz aquellas criaturas, para que reciban el beneficio del Baptismo, para esso te mostrò el Señor el limbo de los niños que mueren sin ser baptizados; mostròte el destrozo de las heredades, y trigos, figura, y forma de la relaxacion, y destrozo del mundo, para que te compadezcas de tan gran miseria, y clames a nuestro Señor, y para consolarte, y aliuiarte de la gran pena que tienes de este daño, y para que des gracias a Dios, te mostrò aquellos Santos espigadores, que con sus manadas tanto gozo, y gloria dieron al Señor; oì con grande consuelo lo que el Santo Arcangel me dixo, el qual me echò al cuello vna cadena eslabonada de oro finissimo resplandeciente, y dixo, toma alma essa presa en el nombre del Señor, y quedaràs desde ora hecha esclaua, y esposa suya. Oyendo esta razon del Angel, y oluidando la palabra de esposa, y tomando la de esclaua, dixe, ay Señor Angel, si el Señor me querrà vender por mal, y no fiel esclaua a su Señor? Respondio el Angel, en ninguna manera serà esse que dizes, porque el Señor te compriò c̃ el valor, y precio infinito de su preciosa sangre derramada, y eres suya por muchos, y muy justos titulos, y te ha hecho esposa, e hija suya adoptiua, y assi no tiene lugar esso que dizes ni serà assi jamàs. Con esto que el Santo Angel dixo, quedè muy consolada, y alentada en el Señor.

§. III.

PEro serà importante advertir el estilo de N. Señor en estas visiones, y reuelaciones delos lugares que se han dicho, porque en el Cielo, y en el Purgatorio la mostrò en particular algunas almas de las que morian en su tiempo, para honra de las vnas, con cuya vista se alegrasse, como arriba se dixo, y para que socorriesse, y ayudasse a las otras; pero en el infierno nunca la mostrò a ninguno en particular de los condenados, ni la reuelò la condenacion de alguno q̃ en su tiempo muriesse, y si assomaua algo desto, huia lo possible por diuertirse; porque no queria sentir mal de nadie, y estos no tenian remedio. Solamente vna vez en caso que el fin era cierto, segun nuestra Fè, como lo es en los niños que mueren sin Baptismo, sucediò que se llegò cerca de mi (dize) vn niño que en la apariencia era como de quatro, o cinco años, con el rostro, ni triste, ni alegre, pero mal vestido, y dixome, conoceisme? Mirame bien, que yo soy hijo de tu hermano. Respondile, dexame, que mi hermano no tuuo hijo, mirèle, y el rostro era muy parecido a su padre, dixome, no te acuerdas que el primer hijo que tuuo nacio muerto; pues yo soy esse, y estoy en el Limbo; tenme lastima, y con esto se fue. Preguntè luego a nuestro Señor, para que su Magestad me auia mostrado esta vision, pues no tenia ya remedio? Respondiome, para que hagas oracion por las que estàn de parto, para que no tengan tan mal sucesso, porque te descuidas en esto.

Fuera desto caso, de ningun difunto en edad crecida tuuo reuelacion en particular, que se huuiesse condenado, y en razon desto con ocasion de vn libro que entonces salio a luz, en que se contauan algunas reuelaciones hechas a vn siruo de Dios, de personas conocidas, que se auian condenado, la dixo nuestro Señor que aquel espiritu no era suyo, añadiendo vna doctrina muy prouechosa. Tu (dize) no ves que mi lenguaje no es a esse modo? Ay algunas cosas mal entendidas, y otras mal escritas, serà muy necessario, y prouechoso en semejantes casos, q̃ pare-

cen reuelaciones, de que se condenò algo, huir el coraçon, y apartar el espiritu dellas. porque es cosa muy rara, y extraordinaria, descubrir yo semejantes casos, y si alguna vez yo lo huuiere hecho, ò lo hiziere, serà cosa secretissima, y para sola el alma a quien descubro esto, y en caso muy necessario, y de gran seruicio mio, y bien de las almas, no conuiene que el alma a quien me comunicò, sea demasiadamẽte atreuida en preguntas con poco temor, porque haziendo esto estarà muy cerca de enagenarse, y pensar que yo la hablo, y la respondo, no siendo assi, el alma que ha de oir la comunicacion de su Dios, ha de ser humilde, y encogida, temerosa, y deseosa de acertar, libre de todo genero de inclinacion a cosas singulares, y extraordinarias, demanera que ha de ser como la buena agua, que no ha de tener ningun sabor: la que esto tuuiere, y amare a Dios de coraçon, y verdad, y pusiere en el toda su esperança, y confiança, esta tal no errarà, ni se engañarà, porque yo la darè luz, y la enseñarè.

Demas desto la que tiene comunicacion con su Dios, y le pide por el alma de algun difunto, que ella no sabe adonde està, si la tal alma està en carrera de saluacion, suele el Señor a la que se lo pide darla vn modo de oluido, y tibieza grande en el pedir, y esto es lo ordinario que el Señor haze en semejante caso.

Todo esto supo Doña Marina por reuelacion del Señor, y no es contra ello la que tuuo de treinta personas que se condenaron, como presto se dirà, porque fue en comun, sin ver, ni conocer quienes eran en particular.

CAPITVLO II.

Como la mostrò nuestro Señor el modo de penar las almas en purgatorio, y el feruoroso deseo que tenia de ayudarlas

DOs cosas confiessa nuestra Santa Fè, que son como puerta, y passo en ciertos casos, para entrarlos juntos en la gloria. La vna es el purgatorio de fuego, donde se purgan las almas, y pagan las penas de sus culpas, que no pagaron en esta vida, de que ya se ha hecho alguna mencion. La segunda es, las Indulgencias de la Iglesia, y las Oraciones, y obras satisfactorias que los viuos aplican por los difuntos, para sacarlos del purgatorio. De entrambas cosas tuuo Doña Marina muchas reuelaciones que las confirman.

§. I.

Quan grandes sean estas penas.

PRimeramente, para consuelo de los viuos, que padecen grandes trabajos, la enseñò quanto mejor era pagar aqui los pecados, que remitirlo al purgatorio, cuyas penas son incomparablemente mayores. Vn dia (dize) suplicaua a nuestro Señor con muchas veras, quitasse, si era seruido a cierto enfermo los grauissimos dolores de piedra que padecia, y que en el purgatorio pagaria lo que deuia por sus culpas, si las tenia, si por esso su Magestad le daua acà esos dolores, respondio el Señor, no me hagas hazer esso cõ tus ruegos: porq̃ juntamẽte se quexarà de ti despues esta alma, viẽdose en las penas de purgatorio. Dixe yo al Señor, Señor mio, gran cosa es padecer en el purgatorio con seguridad de no ofenderte: porque quando acà padecemos dolores, y penalidades, nuestra flaqueza, y miseria natural puede faltar en la resignacion, ò en la paciencia, ò cosas de esta manera, y ofenderte: respondio el Señor, yo tengo cuydado con mis seruos, que desean, y quieren no ofenderme, y no los dexarè caer, y si su flaqueza fuere muy grande, y llegare al punto que yo sè, yo aflojarè sus aprietos, ò encaminarè sus cosas por el camino que mas conuiniere para su saluacion, porque yo soy vuestro Padre, vuestro Señor, y vuestro Dios. En grande manera se consolò mi alma con estas razones de mi Dios.

Otra vez orando por vna persona que auia estado enferma muchos meses con grauissimos dolores, estando cerca de su muerte, pedia vno de mis Angeles fuesse à ayudarle en aquella hora, respondiome, no serà menester, porque su propio Angel està cõ el, y le ayuda mucho, y quizà no estarà en purgatorio vn quarto de hora: admirème desto, porque en las enfermedades largas con dolores agudos, suele auer algunas impacientias, y quexas. Dixome el Señor, no te marauilles, que es cosa tan grande padecer lo que Dios embia, que aunque aya muchas faltas, de esse muladar saco yo vna margarita, y piedra preciosa, que es de incomparable valor, para pagar por muchos años de purgatorio, pienso que dixo nuestro Señor esto, por que de quando en quando tienen los tales enfermos algunos actos heroycos de resigna-

cion,

Digitized by Google

cion, y conformidad con la voluntad de Dios, que es de grande valor en sus Diuinos ojos.

Demas desto la mostrò nuestro Señor la terribilidad del fuego del purgatorio, como consta de la vision que se puso en el capitulo passado, y de otras que adelante se pondran.

§. II.

Modo, y orden en las penas.

TAmbien la descubriò el modo, y orden de padecer las almas, y la proporcion en sus penas. Estando (dize) vna mañana con nuestro Señor, dio su Magestad a mi alma vna noticia de que la queria hazer vna particular misericordia, rehusòlo, como suele, no dandose por entendida de lo que auia sabido de su Dios, y auiendo estado mas de vn a hora, diuertiendose de lo que assi entendiò, la dixo el Señor, alma, que hares? vente ahora conmigo, y veras lo que yo te mostrare, y luego lleuo la mi alma en vn punto, y se hallò a vista de vn lugar que era el purgatorio, en este lugar vio muchas almas puestas como por buen orden, y en hileras, vnas mas baxas, y otras mas altas, y aunque parecia estar juntas vnas cabe otras, penando cada vna por si, estauan de tal modo misterioso, puestas por la mano de Dios, que cada vna estaua de por si, padeciendo vna gran soledad, y como si en aquel lugar tan grande no huuiera mas de vna sola, algunas vezes llegauan Angeles del Señor à algunas, y las consolauan, y confortauan, diziendolas como auian de ver a Dios, y que aquellas penas no eran para siempre, estauan estas almas abrasandose en viuas llamas, y padeciendo grauissimamente, y no todas padecian de vna manera, ni en vn grado algunas; lo que mas las affligia, era la ansia de ver a Dios, y este era su principal purgatorio, no las vi padecer en ninguna forma material, sino con vna vista muy espiritual conocia, y penetraua el ser espiritual de aquellas almas que alli padecian, y penauan en aquella forma.

Otra vision muy notable a este proposito tuuo vn dia de la Santissima Trinidad, Vi (dize) venir conio de lexos tres hombres vestidos de blanco, como con albas estrechas, y los semblantes tristes, el vno venia en medio, y era mas alto que los dos de los lados, los quales le llegauan como al ombro, llegaron donde estaua con migo mis Señores quatro Angeles, y postraron se en tierra, como quien les pedia alguna cosa. De ahi a vn rato acercaronse a mi dos de mis Angeles, y dixeronme, sabes quien son estos, a que vienen, y lo que piden? Estos (dizen) fueron tres Religiosos sin letras, y muy deuotos de la Santissima Trinidad, concertaronse entre, si que cada vno tuuiesse especial deuocion con vna de las tres Diuinas Personas, y la pidiesse vna virtud para si, y para los otros dos, hizieronlo assi mucho tiempo, mas por ignorancia tuuieron vn engaño, pensando que el Padre era mayor que el Hijo, y el Hijo mayor que el Espiritu Santo, alcançaron perdon de sus pecados, por la penitencia, y han estado en purgatorio con muy graues penas, que se pueden declarar deste modo: el de en medio a la manera que si à vn hõbre grãde le apretassen, y prensassen para igualarle con otro pequeño, los dos de los lados a la manera, que si à vn hombre pequeño le estẽdiessen para que igualasse con otro grande, han nos dicho, que como tu padeces tanto en esta cama, y Dios oye las Oraciones de los q̃ padecen, q̃de aqui a la Octaua del Corpus ruegues a Dios por ellos, y comulgues cada dia, y ofrezcas de tus trabajos: porque con esto vendran a ser libres de los suyos, yo ofrecì hazerlo, y luego los tres hõbres se desaparecieron, y de ahì à algunos dias vinieron los Angeles de la guarda destas tres almas, y viendolo yo, agradecieron a mis Santos Angeles el buen oficio que auian hecho por ellas, diziendo, que ya estaua gozando de Dios en el Cielo. En esta vision se echa de ver como la pena del purgatorio es proporcionada con la culpa, pues à que ignorãcia fue culpable, aunque careciessen de letras, pues facilmente podian salir de ella, mas antes dela muerte remediaron su daño por la penitencia.

§. III.

Estàn ciertas las almas de su saluacion.

AL modo de penar las almas toca carecer de la aficion que los podia dar la duda de si estauan condenados, ò no, de lo qual la certificò nuestro Señor, diziendo la, mira alma, ay algunas personas que quieren engrandecer tanto las penas del purgatorio, que dizen, que son tã grandes como las del infierno, a mis amigos yo los amo, y assi de las animas que estàn en purgatorio, yo me compadezco, y las cubio al-

Digitized by Google

algunos consuelos por mis Angeles, y ten por cierto que no ay ninguna anima que esté en purgatorio, ò en lugar de purgar sus culpas, que no tenga muy cierta noticia, de que está en carrera de saluacion, y estado de gracia.

§. IV.

De otros lugares donde penan las almas.

TAmbien la descubriò nuestro Señor, que algunas almas penan en otros lugares fuera del purgatorio de fuego, como dize San Gregorio, q̃ vn Diacono llamado Paschasio, penaua en vnos baños. Estando (dize) muy apretada de mis dolores, me soñè como a la ribera de vn rio, porque yo fuy muy amiga desta recreacion de agua en algun tiempo, y despertè, y dixerõme mis Señores los Angeles, quieres q̃ te llevemos a las riberas de vn rio, para, que te recrees vn poco en esta criatura, que el Señor criò para seruicio de los hombres? yo dixe, no Señores, estoy mala, no puedo, nosotros te llevarèmos, no tedè cuydado (dixeron ellos) y luego me llevaron riberas de vn rio de Castilla, y mepusieron en vna parte donde vi grandes riberas, y muy largas, vi de la otra parte de la ribera quatro niños, que con los pies forcejeauanen la arena, y trabajauan, y se cansauan, y fatigauan mucho, como queriendo entrar en el rio, y no podian, y pregunte, que es aquello Señores? Respondieronme, luego lo sabràs; y llevaronme mas adelante, y vi otros quatro a la misma ribera, muy tristes, y muertos de frio, y tiritando, y afligidos; preguntè lo mismo; y vi de alli a vn poco otros quatro niños mas adelante metidos en el rio hasta medio del cuerpo, muy afligidos de frio, y entonces me dio luz el Señor, que eran animas del purgatorio, que fuera del, en aquel lugar tenian sus penas.

§. V.

Sus feruorosos deseos de librar todas las animas de purgatorio.

COn estas reuelaciones infundiò nuestro Señor a su sierua vehementissimos deseos de ayudar a estas almas, y sacarlas todas, si pudiera, del purgatorio, como se verà por lo que la sucedio, pidiendo esto en vn dia de la Assumpciõ de nuestra Señora, auiendola Christo nuestro bien, como se dixo *en el capitulo 31. del libro quarto*, hecho merced de aplicarlè grandes tesoros de sus merecimientos cõ facultad de q̃ pudiesse repartir dellos cõlos proximos. De ahi a pocos dias (dize) me dixo el Señor: Marina, como te has descuidado en pedir lo q̃ te ofrecì los dias passados para ti, y para tus proximos? Como yo estaua descuidada, respondi, Señor, no se me ha acordado; el Señor replicò, ea pide lo que quisieres para ti, y tambien para quien tu quisieres, que yo te lo aplicarè. Pareceme que me puso el Señor en la memoria que pidiesse por las animas de purgatorio, y pareciome a mi que fuera bueno sacarlas todas del. Entendio el Señor mi pensamiento, y dixo, paso alma, vete poco a poco, mucho quieres, detente me, y dixe, pues de les V. Magestad mil años de Indulgencias, el Señor replicò, moderate hermana, q̃ pides mucho, fuy baxãdo: deles V. Magestad cc hocientos años, y diziẽdo el Señor que era mucho, dixe: deles V. Magestad docientos años de Indulgencia, y en particular pedi por ciertas almas de purgatorio. El Señor respondio: como sabes tu que essas almas estàn allà? y aunque sabia con luz que el Señor me auia dado, respondi al Señor, sino estuuieren allà, pido por las almas de mis deudos, y bienhechores que allà estuuieren, y si estos no lo huuieren menester, por las almas mas necessitadas, el Señor me respondio, aora bien has pedido, assi se harà como lo dizes, y para los viuos que pides, dixo el Señor, yo respondi a todas las personas que le me han encomẽdado en mis Oraciones, y a mis bienhechores, y en particular a dos personas que nombrè: suplico a V. Magestad les dè mucho aumento de gracia, y Dones del Cielo, y fauor para resistir al demonio en las tentaciones q̃ les pusiere, y el Señor me lo otorgò, y parè, no pudiedo mas, el Señor me dixo, pues para ti que pides? yo respondi, no quiero nada, mi Señor, mas de lo que tu me quisieres dar, dame Señor tantas ansias, y ganas de pedir, y por otra parte dizes, q̃ pido mucho: el Señor dixo, alma, no te congojes, ni desconsueles, que te digo de verdad, que si tu supiesses la merced que tengo de hazer tan grande por tus feruorosos afectos con que has pedido a las almas de purgatorio, te espantarias, y no lo sabes aora.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO III.

Como nuestro Señor la hizo gracia de que con cada Comunion sacasse comunmente quatro almas de purgatorio, y como sacó algunas con circunstancias muy admirables.

ANimada Doña Marina con estas reuelaciones començó à ayudar a las almas de purgatorio, orando por ellas, ofreciendo sus Comuniones, y trabajos, y aplicando las Indulgẽcias que podia ganar con las quentas, y viendo su Magestad estos deseos, la hizo en esta razon singulares fauores.

§. I.

EL mas insigne fue desta manera. Dia de San Antonio Abad (*Año de 1615.*) (dize) estãdo yo con nuestro Señor, como suelo, me dixo su Magestad, que en dia deste Santo, que auia sido tan perseguido de los demonios, por parecerme yo à èl en esto, me queria hazer vna merced, y tambien porque el Santo se lo auia pedido. Vi al Señor sentado en vn Trono, rodeado de Angeles en mi apossento, y dos dellos se llegaron a su Magestad, como que le alumbrauan con luces admirables, y escriuio el Señor ocho cedulas con pocas letras, lo que contenian era, que su Magestad por hazerme merced, daua libertad a ocho almas de las que estauan en el purgatorio aquel dia; las quatro cedulas se dieron a los quatro Angeles que de ordinario estan cõmigo, los quales las recibieron con gran reuerencia, y las besaron, y se retiraron a sus lugares donde auian venido a recibirlas: estas almas eran de quatro parientes mios (no era mis padres, que ya gozan del Señor dias hà) de entre los Angeles salieron quatro niños muy hermosos, q̃ con la luz que el Señor me dio, conoci ser niños bienaventurados, que murieron reçien baptizados, sin auer llegado a vso de razon, y se pusieron delante de los quatro Angeles dichos, y les fueron dadas las otras quatro cedulas de libertad de sus quatro padres que estauan en purgatorio, y eran las mas desamparadas que alla auia, y los niños auian rogado a Dios por sus padres, dixeronme los Angeles q̃ queria que fuesse luego a sacar las almas: yo vine en ello, y en consagrando en la Missa que se dezia en el Oratorio, fueron, y las sacaron, de ahi a siete dias estando con Nuestro Señor, vi quatro niñas ricamente vestidas, y como no las conociesse, dixome el Señor, que las mirasse bien, y con luz particular que me dio conocí eran dos hermanicas mias que murieron niñas, y dos sobrinas; llegaronse a mi, y me abraçaron, yo hize lo mismo, el Señor que estaua presente acõpañado de muchos espiritus bienaventurados, dio a cada vna con grande amor, y cariño cierta cosa que no vi lo que era. Las niñas la recibieron, y dieron a los quatro Angeles que estan conmigo de ordinario; preguntèlas que gloria tenian? Respondieronme, que toda la q̃ era ajustada a su capacidad, desuerte que ni q̃rian mas, ni podian tener mas, ni la deseaban, entonces con luz particular que el Señor me dio, vi la gloria que gozauan: la vna dellas, que murio de seis años, me dixo, que al tiempo de su muerte el Señor la auia acelerado el vso de la razon, y auia merecido en la enfermedad que auia tenido mas gloria que las demas. Pregũtè a los Santos Angeles, que Dones eran aquellos que el Señor auia dado a las niñas? respondieronme, q̃ por amor de mi el Señor queria librar quatro almas de las penas de purgatorio, y las auia dado quatro cedulas, para que se las diessen a ellos, que auian de ser executores dello, que mirasse yo que almas auian de ser, porque a mi eleccion lo de xaua el Señor, y yo dixe, que las quatro almas de los quatro parientes mas cercanos mios, y sino las huuiesse, las quatro almas mas solas, y desamparadas: daua yo priessa a los Angeles, que fuessen luego, dixeronme que se auian de ir consagrando en la Missa que a aquel dia se auia de dezir, los Angeles tomaron las niñas, y se las lleuaron de allí al Cielo.

§. II.

LVego el dia siguiente tuue vnos indicios de que nuestro Señor me queria hazer alguna misericordia muy extraordinaria, entrogime grandemente, como suelo, pidiendole luz para conocer sus verdades, estando assi, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor sentado en vn rico Trono, y poniendo su Santissima mano a vn lado con mucha grauedad, sacò vna llaue de plata muy hermosa, y mostrandomela, yo me encogí, y turbè. Viendo el Señor mi turbacion, puso los ojos en vn Santo Angel que estaua allí, el qual llegando a donde su Magestad estaua le dio aquella diuina llaue, y èl la recibio con grandissima reuerencia, y humillandose hasta la tierra la besò, y luego la diò a vno de los qua-

Digitized by Google

tro

tro Santos Angeles que eſtan ſiempre conmigo, el qual la recibio de la miſma manera que el primero, y la dio a otro de los quatro, y luego a los demas, haſta q̃ auiẽdola todos recibido, el vltimo la dio al S. Angel de mi guarda, el qual la recibio, y cõ demoſtraciones de alegria, y hazimiẽto de gracias al Señor, la guardò en ſi miſmo. Luego el Señor bolviendoſe a mi, me dixo, amiga, recibe eſte Don de mi mano, y de mi miſericordia, que yo te doy en eſſa forma de llaue, que es mi poder, y voluntad, para que con ella en mi nombre todas las vezes que huuiere precedido confeſsion Sacramental, y Comunion, puedas ſacar quatro animas de pur gatorio, las que tu ſeñalares, yendo a eſſo tus Santos Angeles todos quatro, los que yo te he dado en guarda al tiempo de la Contagracion de la Miſſa, haſta la Comunion, yo quedè ſuſpẽſa, y admirada de tan grande miſericordia, pareciendome que con eſta obra del Señor ſe pueden reſcatar muchas almas de purgatorio, y tratando deſpues con ſu Mageſtad deſta tan grande magnanimidad, me reſpondio: no te eſpantes, ni admires de que yo aya hecho eſto, porq̃ para hazerlo he tenido eſtas razones, y cauſas. La primera mi bondad, y el deſeo, y guſto que tengo de hazerte merced. La ſegunda, atendiendo al ſeruicio que me has hecho en lleuar a la Religion, y ofrecerme en ella las almas que has podido, para que alla ſe ſaluen, y me ſiruan con perfeccion, he querido premiarte eſſe ſeruicio con tan largs, y miſericordioſa mano, dandote tantas el poco tiempo que viuieres, para que por tu medio gozen de mi, y ſalgan de las penas en que eſtan. La tercera cauſa es, que eſtas almas a quiẽ cabrà eſta tan dichoſa ſuerte, ſon neceſsitadiſsimas, y deſamparadas de tanta ayuda, y ſocorro como tienen neceſsidad, y ſi te eſpanta el parecerte que con eſta miſericordia, y franqueza que hago, pueden ſer muchiſsimas las almas que ſaldran de las penas de purgatorio, ſabe que reſpecto de las que eſtan en las penas, y ſu numero tan grandioſo, es como vna gota de agua reſpecto de vn grã rio.

Auiendo oydo a nueſtro Señor, y pareciendome que atenta eſta obra ſuya, ſeria bien frequentar mas a menudo la Comunion; por que algunas vezes apretada de mis achaques la dexaua, aunque tengo licencia de comulgar cada dia, me dixeron mis Santos Angeles en nõbre de nueſtro Señor, haz lo que tu ſueles, y lo que en eſſa parte tuuieres de conſuelo, ſin atẽder a que la comunion ſea mas amenudo, ni mas tarde tampoco, por reſpecto de eſta gracia, no obſtante que aunque algunas vezes hagas mas de lo que hirias en eſta frequencia, por amor de las animas, no ſerà malo, ſino obra virtuoſa, y del ſeruicio de nueſtro Señor.

Deſpues deſto, como me dieſſe algun cuydado confeſſarme cada vez que me dixeſſen Miſſa, por no tener ſiempre Confeſſor a propoſito, de ahi a quinze dias vi a Chriſto nueſtro Señor, que ſe llegò a mi, traia en la mano vn globo redondo con vn cabo largo, en el qual venian eſtampadas las almas que auian ſalido del purgatorio, y dixome: Marina congojada eſtas, y cuydadoſa de confeſſarte cada dia, deſcanſa, y no te congojes, yo concedo, que baſte la confeſsion tres vezes cada ſemana, para que conſigas la gracia de ſacar las quatro almas de purgatorio cada dia que comulgares, entonces me daua el globo, pero yo no me atreui a tomarle, tomòle el Angel de mi guarda, y puſomele al pecho, y me le entrañò en en mi, y nunca mas le vi.

§. III.

MAs para que entendieſſe la limitacion deſta gracia, permitio nueſtro Señor la ſucedieſſen algunes caſos particulares: pocos dias deſpues deſto (dize) murieron dos perſonas en diferentes tiempos, que auian tenido muchos cargos, y aplicando por ellos la gracia, vi de ahi a ocho dias que aun eſtauan en purgatorio, y admirada de eſto, dixe a N. Señor, que como era aquello? ſu Mageſtad me reſpondio, q̃ perſonas ſemejantes que deuian muchas penas, ſegun el orden de ſu juſticia, auian de eſtar mas tiempo en purgatorio, y que por eſtas almas era meneſter multiplicar las comuniones para ſacarlas de purgatorio.

Otra coſa mas rara, y miſterioſa ſe me deſcubrio de ahi a vn año (*En Março de 1617.*) auiendo muerto cierta perſona, a quien yo tenia obligaciõ, vila en terribles penas de purgatorio, que me hizo llorar de compaſsion, ofrecì por ella nueue comuniones, aunque no fueron continuadas en nueue dias, ſino en mas, y echè de ver que ſe le iban diſminuyendo las penas, al fin de las comuniones vi eſta alma ſacada de aquellos fuegos, y como a las puertas del purgatorio, las manos pueſtas, y Chriſto nueſtro Señor baxando del Cielo la dixo, que por las buenas obras que hizo en vida, nombrandole algunas, y por las Indulgencias que ſu ſierua (entẽ-

Digitized by Google

di que dezia por mi) la auia aplicado, la libraua de aquellas penas, vi que la sacaron del purgatorio, pero no la vi llenar al Cielo: estuue con este cuydado dos, ò tres dias, de que seria esto. y despues entendi que realmente no estaua en el Cielo, sino que andaua fuera del con alguna pena, aunque poca, ya aqui, ya alli, como suele andar vna que buela con pesadumbre, y para en varias partes; estando esto, y dixe a nuestro Señor, que como aquella alma no estaua en el Cielo, pues por la Indulgencia la auia librado de el purgatorio, respondiome, que la gracia que èl me auia concedido era para sacar las almas de purgatorio, y de las penas de fuego que alli se padecen, mas que por sus justos juizios les quedaua à algunas algo mas de que purificarse con penas mas blandas, y q para pagar estas con mas breuedad podian ser ayudadas con los medios ordinarios que ay en la Iglesia.

CAPITVLO IIII.

Como librò de Purgatorio otras almas de todos estados, y algunas que penauan por culpas ligeras, y otras q auian estado alli muchos años.

OTras cosas muy notables la passaron, no solo aprouechandose de la gracia que el Señor la hizo, sino de los medios que ay en la Iglesia, de las quales pondremos algunas que puede ser de prouecho.

§. I.

ESTando (dize) vna vez muy apretada, compadeciendose de mi nuestro Señor, me dixo, alma que tienes? Que quieres? Pideme algo de tu consuelo, que yo lo harè, traxome el Señor a la memoria, que seria bien pedir por las animas de purgatorio, y assi le pedi por ellas, el Señor me respondio quantas quieres que libre, y saque de las penas en que estan: Anduue dudando entre mi quantas pediria, porque me parecio que pedir pocas era contra la caridad, y pedir muchas, era atreuimiento; estando assi en esta perplexidad, vi nueue almas del purgatorio, q cada vna dezia con ansias, pide por mi, pide por mi, que soy muy pobre, y no ay quien se acuerde de mi en la vida mortal, y no tengo socorro, sino los sufragios comunes de la Iglesia: vna alma de vn niño que murio en tierna edad, como de diez años, tambien clamò, y dixo, pide por mi, que como mori niño, pensando que no tenia necessidad de sufragios, me han dexado penar los viuos: fiera del Señor pide por mi. Oyendo los clamores destas nueue almas me mouieron mucho a compassion, porque pedian con grande ansia su liberacion, y assi pedi al Señor las librasse a todas nueue, el Señor me dixo. En buena hora, hagase como lo pides, pero ay en tre ellas vna que le falta mucho de satisfacer. Yo repliquè, pues no Señor mio, todas han de salir, V. Magestad lo disponga assi, entonces dixo el Señor, norabuena, aplica tu la comunio por ella, hize lo que el Señor me mando, y en vn instante todas aquellas almas se regocijaron, y alegraron, y el Señor las dixo, yo os abstueluo de todo lo que deuiades. Y los Angeles de su Guarda las sacaron, y lleuaron al Cielo con sumogozo, y alegria, y al camino salieron muchos Angeles del Señor a recibirlas, y se hizo gran Fiesta en el Cielo a su recibimiento.

§. II.

OTra vez haziendo Oracion al Señor por vna deuda mia, que auia muerto, me dixo su Magestad, quieres verla, y atreueraste a sacarla de donde està? Respondi, si atreberè, Señor. Pues mirala (dize) y bolviendo la cabeça, vila q estaua dentro de vnas llamas à modo de vna hoguera, aunque no con tanta afliccion, como auia visto a otras, luego haziendo la señal de la Cruz entrè por las llamas, y aunque sentì el fuego, no fue mucho, abracème con ella, y saquèla a fuera, y de ahì a vn poco la tomaron los Angeles, y la lleuaron al Cielo. En la misma hoguera vi detras otras dos almas, las manos puestas, que me rogauan me acordasse dellas, diziendo, que eran las almas de marido, y muger, vnos pobres oficiales conocidos mios, yo les dixe, que si haria, y rogando a nuestro Señor por ellas, las librò.

Otro dia se me apareciero juntos el Padre San Ignacio, y mi Padre carnal, à quien yo otras vezes auia visto en el Cielo, el qual me dixo, hija mia, no vengo a darte pena, sino a decirte por orden del Señor, como te has descuydado de rogar por fulano tu deudo, que està en el purgatorio tiempo hà, y pues hazes Oracion por otros, hazla por este. Yo respondi: Padre, y Señor mio, no he aduertido en ello, aunque le encomendado a Dios en comun; pero aora que estoy aduertida, yo lo harè, entonces dixo pues quedate en paz, y llegando los Santos Angeles

le

Digitized by Google

le lleuaron al Cielo, como acompañandole, sin tocar a èl. Despues desto comulgùe por el difunto, apliquèle la Indulgencia que yo tengo, y juntamente por otra alma de vn Religioso q̃ yo sabia ya que estaua en purgatorio, y vique las lleuauan los Angeles al Cielo, y bolviendo a mirarme, me dieron las gracias por el bien que les auia hecho, fue tan grande la fiesta que hizieron los Angeles en el Cielo a su entrada, que pregunte la causa, y fueme dicho, que porque auian estado mucho tiempo penando.

Y para que se vea que algunas almas estan mas tiempo del que comunmente se sospecha, en estas reuelaciones supo que algunas auian estado veinte años, otros quarenta, y cincuenta, y otras mas, y alma huuo que la dixo, estar condenada a penas tan largas, que pone grima el oirlas, si los sufragios de la Iglesia no las acortassen.

§. III.

VNa vez me hallè en espiritu con vn enfermo, cuya salud deseaua, y pedia à nuestro Señor. Vile tendido en el suelo, cruzadas las manos, y vestido de vna vestidura blanca. Luego vi venir vn Angel con vn libro abierto, y a N. Señor vn poco apartado, el Angel leyò al enfermo en aquel libro (estando hincado de rodillas) todas sus culpas, y faltas, y sus virtudes, y merecimientos, hizo el computo de las vnas, y de las otras, y hallò que eran muchos mas sus merecimientos, y buenas obras, y assi por los meritos de la sangre de Christo nuestro bien, y por lo que èl se ayudò, y por lo que yo auia hecho por su alma, el Señor le absoluiò, y le dio por libre de sus culpas, y le declarò por amigo suyo, y le echò su bendicion. Luego le vi morir, pero no donde iba su alma. Despues de muerto le vi, y entendi que estaua en purgatorio. Dixele, que auia ofrecido por èl nueue comuniones. Respondiome, que a la tercera se acabaria su pena; tambien supe las causas della, y entre otras vna era el demasiado amor q̃ auia tenido a su muger, y las demasiadas ganas de viuir. Acabada la Missa, el tercer dia a que el difunto assistiò, le vi subir al Cielo acompañado de muchos Angeles, y otros le salieron a recibir con vnos hijos que se le auian muerto, quedando ellos.

En este mismo tiempo murio vn Sacerdote, de quien yo auia recibido buenas obras, y el dia siguiente le encomendè mucho a nuestro Señor en la Missa que oia en mi Oratorio, con animo de aplicarle la Indulgencia que tengo, y la comunion. Antes de comulgar los Santos Angeles traxeron a mi aposento su alma, parecíame venia muy congujada, rodeada de llamas con grãdes ansias de que se acabasse la Missa, que le parecia muy larga, no lo siendo: en comulgando, se acabò su pena, y quedò muy hermoso, y resplandeciente, vestido como Sacerdote con vestiduras blancas como la nieue. Dìome las gracias de la caridad que le auia hecho, y vile llegar al Cielo muy gozoso.

Otra vez vi el alma de vn Religioso por quièn me auian pedido aplicasse la comunion, porque estaua en purgatorio, y auiendolo hecho vna vez, le vi que estaua en su habito en lugar mas alto que las demas; tenia los braços puestos en alto muy estendidos, y el rostro leuantado mirando al Cielo, muy fatigado, y penado, y tenia en sola la garganta de vn pie vna cinta de fuego a modo de grillo, la qual le detenia para no poder ir a ver à Dios, estaua con esta pena, y fatiga, y viendole assi, compadecime en grande manera del, y mas que tuue luz de Nuestro Señor, que estaua en el purgatorio padeciendo dias auia, por pecados no graues, y assi por ser esto a primera noche, y auer de passar horas hasta que yo comulgasse, tomè de presto vna cuenta de Indulgencia de sacar animas, y rezè lo que dize la memoria; fue suelta a quella alma de aquel grillo que la detenia, y perdiendo de vista aquella forma de cuerpo, vi el espiritu de aquel Religioso sin ninguna forma, que le lleuauan al Cielo vnos Santos Angeles, de lo qual me consolè en gran manera.

§. IIII.

OTra vez muchos años antes desto, auiendo muerto vn Religioso, que muchos años se auia exercitado en confessar mucha gente a quien yo tenia mucha obligacion, y era hõbre letrado, muy recogido, y temeroso de Dios, viàdo yo las muchas Oraciones, y Missas que en todas las Casas de su Religion se ofrecian por qual quiera della que muere, deseuidème de en comendarle a Nuestro Señor tan particularmẽte como era razon, haziendo poco caso de mis pobres Oraciones, y pensando que sin duda ya estaria en el Cielo. Vna vez entrando por la puerta de mi aposẽto a recogerme, como suelo vi estar alli aquel Padre muy afligido, y congojado, y como cansado, en viendole, le conoci, y en-

Digitized by Google

entendi que estaua en el purgatorio, y algo turbada le dixe: Iesus Padre falano, cierto que pensè que auia muchos dias q̃ estaua en el Cielo, el me respondio assi congojado, no estoy si-no en el purgatorio, por estas, y estas faltas que tuue, y contomelas, y no eran muy graues, yo me espantè, viendo el poco caso que por ventura hazemos de las cosas que nos parecen que no son graues, sino ligeras, y quanbien se pagã en el purgatorio, hizome gran lastima ver assi este Padre, y entendi de nuestro Señor, que auia permitido le viesse, para que hiziesse particular Oracion por el, aunque mis Oraciones son de poco prouecho, y para que tambien dixesse a otros hiziessen lo mismo, hizelo assi con cuydado, y de ahì à algunos dias me dio N. Señor luz particular, que este Religioso estaua ya en el Cielo, y tambien su Magestad me dio a entender era su voluntad, que hablasse al Superior de la Casa donde aquel Padre murio, y le dixesse, que auisasse a los Padres Confessores, se guarden de caer en estas, y estas faltas, que eran las que aquel Padre difunto me auia dicho se pagauan con mucha pena en el purgatorio. Yo lo dixe assi, por ver que era voluntad de nuestro Señor. Plegue a su Magestad nos lepamos guardar de faltas pequeñas, porque demas de las penas que por ellas se dan en el purgatorio, son como escalones por donde se sube a las mayores, y se resfria la caridad, y amor de Dios, y no ay enemigo tan pequeño, que dexãdole hazer a su voluntad, y no peleando contra el, no se haga fuerte, y señor de lo que pudiere, y mas si se encubre, y haze del amigo, y es muy ruin disposicion para crecer en la virtud, desayudarse en estas faltas pequeñas: porque Dios nuestro Señor es muy amigo de que le demos todo lo que pudieremos, y no guardemos nada para nosotros, y si lo guardamos le disgustamos, y perdemos mucho: porque todo nuestro bien, y riqueza consiste en dexar todas las cosas de coraçon, y a nosotros mismos, y tener, y poseer a Dios, Cuya condicion es querer nuestro poquito, pues todo lo que podemos darle, es poco, ò nada, y si algo fuesse, es dado de su mano, y por ella nos dà muchisimo, que es a si mismo: sea èl bendito para siempre. Amen.

§. V.

POr las cosas que quedan referidas, consta claramente que los Santos Angeles no pierden el cuydado de las almas de purgatorio, que han estado a su cargo, hasta sacarlas del, y lleuarlas al Cielo; pero aora confirmaremos esto con algunos exemplos. Auiendo muerto vn Cauallero moço, cuya salud yo desee mucho, dixe dentro de mi, casi sin aduertir lo que dezia, y como inspirada, y mouida de otro, amigo, como te cogio la muerte en medio de tu mocedad? En que lugar estàs? Al punto oì vna voz, que me dixo: assi es como dizes; pero estoy en carrera de saluacion; pidote que ores por mi al Señor porque padezco penas increibles. Yo me turbè, y congoxè, por auer precedido aquello que dixe dentro de mi, y començè a dezir conmigo misma, que quizà era imaginacion todo esto, entonces me dixo mi Santo Angel, lo que es de Dios, no lo atribuyas a otro espiritu, el que te hablò fue el Angel que guardaua aquella alma, para que hiziesses lo que te pidio por ella, y assi lo hize.

Auiendo muerto otro Cauallero moço, que tambien lo eran los hechos, como rogasse mucho a nuestro Señor por su alma, como antes auia rogado por su salud, el Angel de mi guarda me dixo, que auia auido mucha dificultad en su saluacion; pero vno de mis quatro Angeles San Rafael auia ido adonde estaua el enfermo, y aduirtio al Angel de la guarda del dicho enfermo de vna buena obra que en esta ciudad auia hecho por Doña Marina, y traxome a la memoria la buena abra, que era, por la qual se le negociò con nuestro Señor, que se apareiasse para morir bien, de modo que fuesse en carrera de saluacion, y aduerti, que de tal manera el Angel me contò esto, que me lo mostraua otra vez, como si entonces passara, porque este es el modo que suelen tener en contar algunas cosas.

§. VI.

COntemos otro caso de mucho consuelo para las madres que tienen hijos muy desbaratados, cuya conuersiõ piden a nuestro Señor con muchas lagrimas, como Santa Monica pidiò, y alcançò la de su hijo San Agustin. Tal era vna Señora principal, que teniendo vn hijo semejante, con grandes lagrimas, y ansias pedia à nuestro Señor su saluaciõ, y para alcançarlo, prometiò a Santa Monica, que materia Monja vna doncella pobre en algun Conuento de Religiosas Agustinas, y tratando esto con Doña Marina de Escobar, a quien visitaua al-

gunas vezes, ofreciò de darla dote, para q̃ entrasse Monja vna sobrinita suya biẽ pobre; muriò la buena señora sin ver cumplido su deseo, dexando el cumplimiento de su voto al hijo, por quien se hizo. El prosiguiò cõ su modo de vida tan licenciosa, que le mataron de repente, dexando mala opinion de su saluacion entre todos. Pocos dias despues desto (*Año de 1622.*) viole Doña Marina en purgatorio con terribles penas, y espantada de verle en tal lugar, le dixo, como estàs ahì? Respondiola, vn poco antes que me matassen, se me apareciò mi madre (sin que otros la viessen) y abraçandose conmigo, me dixo con grande fuerça, y eficacia, hijo ponte bien con Dios, que te aguarda presto vn grande peligro. Fueron las palabras dichas de tal modo, que ayudandome nuestro Señor, luego començè à tener dolor de mis pecados con propositos muy verdaderos de enmendarme, y dentro de poco me mataron, y fue nuestro Señor seruido que viniesse al purgatorio a donde padezco terribilissimas penas, ten compassion de mi.

Viuia junto a mi casa vna pobre muger de muy corto entendimiento, honesta, y con el natural que tenia recio, no se podia irse a la mano en la lengua, y hazia mala vezindad en cosas de pesadumbres, aunque por ventura no seria por culpa suya, yo la encomendaua à Dios, y deseaua que el Señor la apartasse de casa por el modo que su Magestad fuesse seruido. Diole vna enfermedad de suerte que perdiò la habla, estuvo sin ella quatro dias, no se pudo confessar, ni recibir el Viatico, solo recibiò la Sagrada Vncion, y muriò. Diòme gran pena, y lastima verla morir sin Sacramentos, encomendèla à Dios muy de veras, y apliquèla la comunion, fiando en la misericordia de Dios, aunque siempre con lastima, el Señor (*En Nouiembre de 1622.*) me dixo, no te congojes alma, ni te dè pena la muerte desta muger, que en carrera de salvacion està; sabe que en el tiempo que estuuo sin habla, con mi ayuda, y socorro tuuo el dolor de sus pecados, suficiente para saluarse, y porque no tengas pena, te he querido descubrir esto, no penseis que yo tan facilmente permito la condenaciõ de las almas, mori por ellas, costaronme mucho, y mucho es menester para condenarse vna alma, no penseis que todos los que mueren sin Sacramentos, se condenan, yo quedè muy alentada con esto que el Señor me dixo: sea su Magestad bendito para siempre.

CAPITVLO VI.

Como nuestro Señor la concediò algunas Indulgencias que pudiesse aplicar por los difuntos, y la bendixo algunos Rosarios, y de otros fauores que à cerca desto la hizo.

Qviso nuestro Señor premiar el feruor con que Doña Marina acudia a los difuntos del purgatorio, con darla nueuas gracias de Indulgencias, para que pudiesse aplicarlas por los difuntos, de que ella tanto gustaua.

§. I.

Llegaron à Valladolid (dize) vnas cuentas benditas, que tenian las mayores Indulgencias, y gracias de sacar almas de purgatorio, que se auian concedido, dieronme tres, ò quatro, y puesta en la presencia de nuestro Señor el dia de la Fiesta de San Francisco Xauier, dauale gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, y por los tesoros que en la Iglesia Catolica tenemos de los merecimientos, y sangre derramada de Iesu Christo nuestro Señor. Luego me dixo su Magestad, que consolada estàs alma con la Indulgencia concedida à essa quenta! y hazes bien, y para que lo estès mas, yo te hago merced, y gracia por mi voluntad, y con mi poder infinito de confirmar, y conceder de nueuo a essa quenta las Indulgencias de la misma manera, y con el propio valor que yo les puedo dar, y suena en la memoria dellas, y assi la hecho mi bendiciõ, y la aplico las dichas gracias; en gran manera quedò mi alma consolada con esta merced que nuestro Señor me hizo.

Luego vn dia de la Octaua del mismo Santo estando con vna actual presencia de nuestro Señor, y teniendo en la mano otra quenta de las mismas Indulgencias tan solamente, como las bendixo el Papa vi al Bienaventurado San Francisco Xauier, y auiendo passado otras cosas que en su lugar se dixeron, dixele, Santo mio, grandes misericordias nos dexò nuestro Señor en su Iglesia, si no miralo por las gracias que tiene esta quenta. Respondiò el Santo, assi es como dizes, que son muchas las Indulgencias concedidas por el Papa, a essa quenta, pero haz grandissimo aprecio de aquella à quien el Señor echò su bendicion, y concediò, y confirmò las gracias, è Indulgencias que tenia por el Papa, de la misma forma que suena en la me-

mo

Digitized by Google

moria, porque esso lo ha hecho el Señor, como Dios todo Poderoso, que puede dar todo este valor, demodo que quien tiene, acabe lo que alli se manda; luego gane, y alcance lo que alli se concede, y essa quenta que tienes en la mano, solamente tiene lo que el Papa le puede dar, por la potestad que Dios le ha dado, como Pontifice de la Iglesia, y Vicario de Christo.

Parece que el Santo quiso significar en esto lo que los Doctores dizen, que el Sumo Pontifice en estas concessiones no procede como Señor de los tesoros espirituales de la Iglesia, si no como dispensador, que por justa causa las distribuye, y assi se lo dió à entender vna vez que vn Santo Pontifice en el principio de su Pontificado concedió vn Iubileo, para que todos pidiessen à nuestro Señor, le diesse su luz, y acierto en el gouierno de la Iglesia, y su Magestad la dixo, que este Iubileo auia sido con causa muy bastante, y de que recibia mucho gusto.

§. II.

OTra vez (dize) me dieron vn Rosario de tres dieçes, bendito de muchas Indulgencias, con el qual tomè particular deuocion, y deseo de rezar lo que era menester para ganar sus Indulgencias, que eran treinta vezes el Paternoster, y cada diez vna Aue Maria; pero como esto era mucho para mi flaqueza, y pocas fuerças, no podia rezarlo. Estaua desto con algun desconsuelo, viendome el Señor assi, me dixo, alma, no te desconsueles, de que no puedes rezar en este Rosario, todo lo que es menester para ganar la Indulgencia plenaria que tiene, que yo te hago merced, y gracia de concedertela con qualquiera Oracion que en el rezares, por breue que sea; espantada mi alma de tã grande bondad, y misericordia de su Dios, y admirada de sus soberanos, y altissimos juizios, le, alabaua, y bendecia, y dezia: es posible, Señor, que hasta aqui llega tu bondad, y amor para con tus criaturas? De que te maruillas alma? (dixo el Señor) de que haga esto contigo, pues ha quinze años que te tengo en vna cama, sin que puedas gozar de las Indulgencias, y Iubileos concedidos por el Papa en las Iglesias? mucho se consolò mi alma con esta misericordia que el Señor la hizo, y hazia mucho aprecio del Rosario, y teniale en grande veneracion.

Otro dia despues por la mañana, estando con nuestro Señor, vi que del Cielo descendia gran multitud de Angeles, y muchos se quedauan por el ayre, y otros muchos llegauan a la tierra, y todos ellos postrados, y la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, baxaua de la altura de los Cielos con gran Magestad, por medio de todos ellos, que apartados a vna parte, y a otra hazian vn Real, y glorioso camino por donde baxaua. Llegò hasta la tierra, y sentandose en vn Trono Real, y no muy lexos de mi, y acompañado de todos aquellos Santos Angeles, dos dellos llegaron al Señor, y le pusieron delante vna rica, y preciosa fuente, y luego vi llegar vn Santo Angel con el Rosario que yo tenia sobre mi pecho, y echòle en aquella fuente que estaua delante del Señor, y hizo tan gran ruydo, que parecia auer echado en ella vn gran golpe de piedras preciosas. Tomò el Señor aquel Rosario en su mano Santissima, y passandole por la otra, le bolviò a tomar, y le passò segunda vez por la otra mano, y luego le echò su Diuina Magestad tres bendiciones solemnissimas. Estaua mi alma viendo esto suspensa, y admirada en gran manera, y offreciòsele vn pensamiento conforme a sus tempores, y dezia en su lenguage: valgame Dios, mi Rosario en mi pecho, y en las manos del Señor, y con este pensamiento quiso tocar la mano al Rosario que yo tenia conmigo, pero mirandome el Señor con vn modo graue, dixo: que es esso, que queriasha zer? Por ventura quieres tu averiguar mis juizios, y misterios altissimos, y dezir, si este està aqui, como està allà? quedò mi alma desto, y dixo el Señor, reprehendida en gran manera. Luego vi que se apartauan vn poco del Señor los Angeles que tenian la fuente, y en medio dellos, y de la Magestad de Christo nuestro Señor apareciò vn Sol clarissimo, y resplandeciente, el qual cõ sus rayos, y resplandor me encubriò a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que apenas le veia: este Diuino Sol de justicia tomò el Rosario, y entrañandole, y embistiendole en aquellos Diuinos rayos, que casi no le podia yo ver, y apartandose los Angeles, se llegò a mi, y con vn modo Diuino, y misterioso, tocando en mi pecho con vnos Diuinos rayos, que salian de enmedio dèl, se fue entrando en mi alma poco à poco, y con gran suauidad, y amor, apartando de si el Rosario hasta ponerle como estaua al principio, y yo vi sobre mi pecho aquel mismo Rosario, y no ossaua tocar la mano à èl hasta que mi Confessor me lo mandò, tomandolo èl en su mano, y dandomele en la mia.

Digitized by Google

El dia de la Conmemoracion de los Difuntos siguiente a medio dia, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, como suelo, y a su lado derecho, è izquierdo estauan algunas almas encogidas, y afligidas, dixome el Señor, estas ha mucho que estan en purgatorio, y no ha auido quien haga por ellas, que eran pobres, quiero que tu las saques de las penas en que estan, rezarás por cada vna teniendo esse Rosario en la mano, las quatro Oraciones de la Iglesia, y con esto saldran de purgatorio, y hirás esto de aqui a la media noche; eran las almas doze, seis estauan a cada lado, hizelo, y con esto se fueron a gozar de Dios. De ahi a pocos dias se me aparecieron gloriosas dentro de vna nube, descubriendo las cabeças, y estauan suplicando a nuestra Señora por el gozo que tuuo en la Natiuidad de su Hijo, y quando le criaua, me hiziesse alguna merced, por el bien que las hize en sacarlas de purgatorio.

§. III.

VN dia (*A 10 de Febrero de 1623.*) estando con nuestro Señor, se me vino a la memoria la Indulgencia plenaria que me concedio rezando vn Paternoster, y vna Aue Maria con tres *Gloria Patri, &c.* Y con mis temores començè a dificultar si esto podria ser engaño de mi parte, o no, mi Santo Angel de la guarda con grauedad me dixo, verdaderamente hermana, eres incredula, y desconfias, yo me bolvi a nuestro Señor, pidiendole perdon de mi culpa, (a Magestad con gran benignidad me dixo, no tengas pena alma, que ya yo conozco tus temores, y el natural de donde esso nace, no pecaste, no te congojes, ni tengas pena. Sabe que siempre que padecieres alguna cosa particular te he de hazer alguna merced de nueuo. Acabada esta comunicacion, hize sacar de vna area dos Rosarios, para embiar el vno dellos a vna Religiosa pobre que se auia criado en mi casa, pusieronmelos encima de mi cama, y vi que mi Santo Angel de la guarda los miraua, y dixele, Señor Angel quiere bendezirme vno destos Rosarios, para embiarle à aquella hierua del Señor? Respondiome hermana, porque no puedo yo esso aora, es negocio de mas consideracion, dexalos estar ahi, y descuydada dellos, hize lo que me mando, y de ahi a vn rato vile hincado de rodillas con las manos puestas, y en ellas mi Rosario, pidiendo à Dios nuestro señor Trino, y Vno, que bendixesse el Rosario, estando presentes muchos Angeles con cirios encendidos, nuestro Señor le echò su bendicion.

§. IIII.

YPorque concluyamos de vna vez lo que toca a la bendicion de los Rosarios, ò Cruces, ò Medallas, era muy ordinario bendecirselos nuestro Señor, ò sus Angeles, para que tuuiesse mas estima de ellos, y destos repartia con las personas deuotas que la pedian alguna cosa suya, sin descubrirles el secreto de la bendicion, encubriendo estos misterios quanto podia. Desto contaremos algunas cosas breues que la sucedieron. Estando (dize) vna vez con nuestro Señor, llamè a su Magestad, luego vi junto a mi a la Magestad de Iesu Christo nuestro bien, acompañado de gran multitud de Angeles, cõ tan grande resplandor, que pareciami apossento vn Cielo. El Señor me dixo, aqui estoy, que quieres? yo me turbe, y encogi en viendole, y me corri tanto, que no sabia a donde me meter. El Señor bolviò a dezir, aqui estoy, y muy de espacio, dime a ora tu, que quieres que has menester? que yo te lo darè. Luego los Santos Angeles aderezaron vno como Trono, y assiento misterioso, y le pusieron casi junto a mi cama, a donde el Señor se sentò con grandissima grauedad, puestas sus Santissimas manos vna sobre otra, y me bolvio a dezir otra vez: dime lo que quieres, y deseas, que todo lo harè: como vi a su Magestad tan junto a mi con grã miedo, y vergueça me retirè vn poco à zia detro de la cama, y dixe: Señor mio, yo no quiero nada, yo no quiero nada, mas de las cosas que de ordinario te pido: tenia yo entonces en la mano vn Rosario blanco pequeño, y pedia a su Magestad le echasse su bendicion, dixome el Señor, que de muy buena gana la echaria a mi, y a todas mis vestiduras, y a todos los Rosarios que yo tenia, yo pensè entre mi, como el Señor ha de bendezir los Rosarios, que yo tengo en mis cofres? El Señor me respondio, eres tu como Marta, que me dixo, que si yo estuuiera presente, no muriera su hermano? No podrè yo bendecir los Rosarios ausentes? leuãtòse el Señor en pie, y dixo la bendicion de mi Eterno Padre, y la mia, y la del Espiritu Sãto sea contigo, y con todos tus Rosarios, y vestidos, y en forma de Cruz echò el Señor la bendicion con su Santissima mano, despidiendose de mi con grande muestra de amor, y piedad, consolandome, y animandome mucho, y dixome, amiga quedate en paz.

CAP.

CAPITVLO VI.

Como nuestro Señor la mostrò el estrago del mundo, y quantos mas son los malos que los buenos, y quan terrible es la desdicha de los malos, para que orasse por todos.

COmo las miserias de los pecadores del mũdo son mucho mayores que las de los justos del Purgatorio, en el grado que la culpa es mayor mal que la pena, muchas vezes N. Señor descubrió a su sierua estas miserias de los pecadores, auiuando su zelo, para q̃ orasse por ellos, y atajasse los castigos, y aplacasse la ira de Dios contra ellos: muchas destas reuelaciones se han puesto en los libros passados, ahora referirèmos otras que iban ordenadas al intento que se ha dicho.

§. I.

ESTando, dize, vna mañana (En Abril 1620.) con N. Señor, y bien descuidada de lo que su Magestad luego me mostrò, vi que pendientes de vn alto a modo de vn sobrado abierto, y como sin tablas, auia muchos, y grandes cordeles algo gruessos, y casi juntos, admirème, y cõgojème de aquella vista, procurando diuirtirme todo lo que pude, pero no podia quitar los ojos del alma de lo que el Señor me mostraua, aunque mas hazia: luego vi que venia mucha gente de diuersos modos, y maneras, aunque casi de vn estado, y calidad, y venian como de tropel todos ellos, a qual se podia asir fuertemente de vno de aquellos cordeles que alli estauan colgados, y pendientes para subir por ellos a aquel alto, adonde estaua vn gran tesoro, para abraçarse con el, y ser ricos, y de buena ventura, forcejauan, y sudauan para irse fuertemente al cordel, y trepar por el arriba; pero apenas podian, porque vnas vezes no acertauan à asirse al cordel, y otras despues de asidos se les soltaua de las manos, y con esto se molian, y reuentauan, en fin su perseuerancia les valia, y trepando con tanto trabajo, y pena por su cordel arriba llegauan a lo alto, y con gran priessa, y gozo, y como podian se abraçauan con la parte de aquel tesoro que les cabia: y estando assi con este su gozo, pareciendoles auian alcançado lo que deseauan, no sè como se reboluian, y enmarañauan con aquel cordel por donde subieron, que deslizandose quedauan colgados por el cuello, y ahorcados, muertos con gran dolor, y angustia, y luego estando desta manera se desprendia el cordel de arriba, y daua cada vno dellos abraçado con su tesoro en tierra cõ grandissimo estruendo, y ruido, y con grande violencia los arraguaua la tierra, y se hundian en vna profundidad, solo nuestro Señor sabe la angustia, y dolor, y quebranto, que mi alma sintiò en esta vista, pero alentada, y consolada por el Señor descansè vn rato.

Estando assi, mirò mi alma àzia otra parte, y vió otro misterio en esta forma. Muchos Angeles del Señor estauan en vn Cielo muy alto, a modo de Paraiso, cada vno dellos tenia colgado de su mano vn cabello como vna hebra muy delgada de oro finissimo. Esta vista fue para mi de harta admiracion, y mas auiendo visto lo passado. Luego vi, que mucha gente muy honrada, y seruos de Dios, y mugeres yerian a passar por debaxo de aquel Cielo, y cabellos de oro q̃ los Angeles tenian pendientes de sus manos, a vnas partes donde auia muchos oficios de diuersas maneras, para que cada qual dellos pudiesse trabajar en el suyo, y ganar vn pedaço de pan para sustentar su vida en seruicio de Dios, y a gloria suya; iban con este intento a passar por debaxo de aquel Cielo; pero en entrando por el passo los Angeles del Señor que estauan arriba, los llamauan con voz suaue, y benigna, y ellos en oyendo esta voz de los Angeles, leuantauan la cabeça, y viendolos con el cabello de oro, q̃ cada vno tenia en su mano, con ansia, y deseo de ir a su llamamiento, cada vno se asia aquel cabello con grande confiança en nuestro Señor de subir por èl a aquel Cielo, y para yso donde estauan los Santos Angeles, y no les salia en vano su esperança: porque luego aquellos Santos Angeles misteriosamente, y en vn punto los subian a aquel paraylo a donde eran llenos de gozo, consuelo, y suauidad del Señor: viendo esto mi alma, consolose, y alentose en el Señor, porque conociò con luz suya, que aquella noble gente era figura de muchos, y grandes seruos de Dios, que su Diuina Magestad tiene, que le aman, y siruen con muchas veras, y de coraçon, trabajando cada vno con el trabajo, y labor de sus manos, y sudor de su rostro con la ayuda de nuestro Señor en sus Santos Exercicios, y ocupaciones y en los ministerios en que nuestro Señor les puso, llevando cada vno su Cruz en el nõbre del Señor. Estuvo assi mi al-

Digitized by Google

ma buen rato entretenida con el consuelo desta vision, y luego se bolviò a quedar con N. Señor, como estaua al principio.

Pero no pararon en esto solo las vistas que N. Señor delcubrió a mi alma aquella noche, y mañana, porque estando descuidada vio mi alma vn grande campo, en el qual muchos demonios cõ grande trabajo, y afan hazian vnos grãdes montones altos a modo de los que hazẽ en las heras de manadas del trigo segado, de cuerpos de hombres muertos, vnos traian apriessa, y otros demonios amontonauan, y hazinauan, y despues de auer hecho muchas destas hazinas, se fueron, y bolviendo de alli a vn rato con grãde tropel, ruido, y alboroto, y con vnos grandes garfios, y garabatos de hierro asian a los hombres de aquella desdichada gente muerta que tenian en las hazinas, y arrastrando, y muy apriessa los llenauan, consumian, y echauan por vna boca de infierno muy honda, abominable, y profunda. Esta triste gente eran los que el demonio auia ahorcado antes. Diome el Señor a entender los oficios, y estados en que se auian condenado aquellas desdichadas almas, de que mi alma sintiò harta pena, y confusion, y quedò bien quebrantada.

§. II.

OTra vez (En Agosto de 1620.) vi a Christo N. Señor en vn Trono alto, a que se subia por muchas gradas, mandò a los Angeles que me llevassen a allà, y a mi que fuesse, yo con algun temor de si me queria reprehender mis faltas, me encogia, en efecto me llevaron, dixome el Señor, mira a vn lado, y a otro, y detràs de mi, y atiende a lo que veràs. Levantè los ojos, y vi muchos hombres muy feos, y abominables, y en endi que representauan los innumerables, y enormes pecados de que està lleno el mundo, dixome el Señor, que te parece desto? Que serà bien hazer? yo enmudeci, porque ni me atreuia a dezir que los perdon sse, ni que los castigasse: instaua el Señor, si tu fueras juez que hizieras desto? Viendome apretada, traxome el Señor a la memoria la respuesta, y dixele, Señor, yo no sè que dezir, sino lo que tu dixiste a los que te pedian condenasses a la muger adultera; el que està sin pecado tirela la primera piedra, como yo me veo tan pecadora, no puedo condenarlos, sino suplicar a tu Magestad se apiade dellos. El Señor respondio, bien has dicho, yo lo harè, y diome a entender que se apiadaria de tantas almas como eran los hombres que auia visto.

§. III.

OTro dia (En Diziembre de 1620.) me llevò el Señor a vn lugar muy alto, y alli me dixo, mira alma de ahi este campo, y vi vn campo muy llano, y estendido, y muy ameno, y gracioso, lleno de gente, y era gran multitud, toda parecia muy bien a la vista, de muy buen talle, y galana, y el Señor con su luz me dio conocimiento, que no era buena gente en lo interior, sino gente dada a sus gustos, y entretenimientos mundanos: a este campo cercaua vn grande, y caudaloso rio, y a deshora creciò tanto, y por todas partes, que sorbiò, y anegò toda aquella gente, sin quedar señal de nadie, admirème de ver què en tan poco tiempo se auia acabado toda aquella hermosura, y el Señor me dixo, assi passa en el mundo, que en vn punto viene la muerte, que es rio caudaloso, y anega, y acaba toda essa vanidad, como has visto.

Otra vez se me representò vn hombre crucificado, leuantado mucho de la tierra; luego vi que no era Christo nuestro Señor, y a partè los ojos del, pero era forzada a mirarle, y vi que baxò en su Cruz hasta la tierra, y que de tras del estauan muchos demonios, dando muchos golpes con vnos martillos por la parte donde estauan los clauos, y el miserable hazia muestras de mucho sentimiento, bolvieronse los demonios a mi, y dixeron, tambien nosotros tenemos Cruces en que crucificamos los nuestros, como Dios crucifica a los suyos, y bolvian a dar golpes tan recios, que se quebrò el vn braço de la Cruz, quedandose la mano clauada en el; del mismo modo se quebrò con los golpes el segundo braço, y despues la Cruz por el pie, y cayò el hombre en tierra, y luego vinieron vnos hombres que le tomaron, y lleuaron assi como estaua, yendo los demonios tras ellos con grande alarido. Espantada desto, y no sabiendo lo que era, me dixo el Señor, estos crucificados son los que por sus deleytes sensuales padecen graues tormentos, y los que en el mundo, ò en las Religiones viuen atormentados por pretensiones de sus honras, dignidades, ò fauores; hetelos mostrado, para que hagas Oracion por ellos, como por los otros necesitados que te he encargado.

§. IIII.

EN este mismo tiempo me dixo Nuestro Señor, Marina vente conmigo, que estas fati-

Digitized by Google

gada, y cansada, que yo te recrearè, y diziendo esto, me hallè con mi Señor Dios, y mis Santos Angeles, visitando el lugar Sagrado del Santo Sepulcro del Señor, el qual adoraua, y besuale muchas vezes postrada en tierra con muy grande afecto, y deuocion, y consuelo mio. De alli fuy llenada a los Palacios del Rey infiel de aquellos lugares, a donde me fue mostrado aquel Principe, era de noche, y estaua tendido en vna cama solo, con vn demonio grandissimo, y muy fuerte, el qual estaua armado de pies a cabeça, y con vna muy grande alabarda en la mano, passeause por el aposento con mucha furia, y muy recio, y parecia tenia à aquel desdichado Rey rendido a su voluntad, y èl estaua mucho mas apoderado, y hecho señor de aquella criatura, que lo està ningun señor de su esclauo comprado con su dinero. Al rincon de aquella sala grande, vi vn Angel el qual hazia vna demonstracion de semblante muy triste.

De alli me llevaron a los Palacios de otro Rey Hereje, a donde le vi en su lecho rodeado de muchos demonios, que tenian sobre el gran ruydo, y voceria. Compadecime en gran manera de ver estas cosas, tanta gente rendida al demonio, y tan poca en la luz del Euangelio, y essa con tanta tibieza en el seruicio, y amor de nuestro Señor; pero cõsolome el Señor en gran manera con vna luz que me dio, en que vi a su Diuina Magestad riquissimo, y hermosissimo sobre manera con aquella su poca gente, y al demonio con tanta multitud della, miserable, abatido, y con mayores infiernos, y dixome el Señor, (como quiè de todo lo q̃ hazia, y permitia estaua muy satisfecho, que era lo mejor) mira alma, yo encerrarè en mi granero el trigo puro, y limpio, y la paja yo la entregarè a los fuegos del infierno. En gran manera se admirò mi alma de lo que vio, y oyò dezir a su Dios, y dauale muchas gracias por todo.

§. V.

DE ahi a pocos dias, vi vn Angel en vn caualllo blanco blandiendo vna lança, que me causò algun temor, dixome, tu no tienes de q̃ temer, el Señor me embia a destruir, y echar en el infierno muchos pecadores, que se lo tienen merecido. Preguntèle, son Moros? dize, no sino Hereges, y malos Christianos, mas en esto resplandece la Diuina misericordia, que atajandoles los passos les libra de mayor infierno. Luego passò por vn lado, y otro del Angel vn esquadron de demonios, que iban marchando adelante, y el Angel me dixo: pide a Dios que me conforte en esta obra. Dixe yo, pues Santo Angel puedes temer al demonio? y mas siendo embiado de Dios? Respondio, no te acuerdas de auer oydo la altercacion que huuo entre el demonio, y Sã Miguel, sobre el cuerpo de Moysès? Porque el demonio desea impedir las obras de Dios, yo me voy, quedate en paz, y toma este dardo con que tires al demonio, que le auràs menester. Apenas se huuo ido, quando vi venir vn fiero demonio, como toro, que iba a embestir conmigo, y segun yo estaua de flaca, y por lo que otras vezes he visto, si me encontrarà, aunque esto passa en el espiritu, me hiziera mucho daño. En llegando cerca de mi, con el dardo que tenia en la mano herile en la cabeça, y luego cayò alli como muerto, y apunto otros demonios tomaron aquella figura, y la lleuaron de alli con grandes aullidos.

Concluyamos con otra vision. Vn dia de la Santissima Trinidad cinco Angeles muy hermosos, sentandose en vnas sillas baxas, tomarõ sus instrumentos musicos, cantauan alabanças a Dios nuestro Señor Trino, y Vno, tan baxo que no las entendia, solo supe que eran diuersas lenguas, y dixeronme, que era para significar, que en todas las naciones estaua la Iglesia que alabaua, y confessaua a Dios. De ahi a vn poco vi venir otra persona pequeña del tamaño de los Angeles, muy fea, y tomandoles los instrumentos, queria hazer musica, y no acertaua, sino era muy desconcertada. De ahi a vn poco vino otro del mismo talle, pero no tan feo; y leuantandose los Angeles de sus sillas, acudiò como criado, a quitarlas de alli, pero tropeçando, y mal: pareciome a mi con mis temores, si por vẽtura esto vltimo era imaginacion, que se me ofrecia, dixeron los Angeles, no es, sino el primero que vino, representa a los infieles, y hereges, que conocen a Dios, y a Christo nuestro Señor, pero no aciertan a honrarle, y alabarle con la verdad que la Fè enseña: el segundo representa a los pecadores de la Iglesia, que tienen deuocion con algunos Santos, y les hazen algunos seruicios; pero como estan en mal estado, en tales poco en prouecho.

§. VI.

OTra vez (En 17. de Março de 1623.) estando algo descuidada, pero con N. Señor, el Sãto Angel de mi guarda me tocò con la mano en

Digitized by Google

en vn braço, y dixo, hermana mira, y no te alteres; leuantè los ojos, y vi vna gran caterua de demonios, como en cadenados, que hazian gran ruydo, y dauan aullidos, iban caminando, y llegaron a vnos sembrados, y viñas, no sè àzia donde era, y assolaron todo aquel cotorno, quedando todo raso. Luego caminaron al mar, y alli le embraueciero, y causaron grande tormenta, de alli salieron à vna tierra poco pobla da y de poca gente, y a todos los maltrataron. Despues salieron a vn llano donde auia gran numero de gente como exercito, esto era muy lexos, y parecia paganos, alli pelearon con ellos, y los vencieron, y a todos los hundieron consigo mismo en el infierno. Causò esto en mi gran pena, y afliccion ver tantas almas perdidas, no sè que quiso el Señor mostrarme en esto, sino es lo que suele.

Por èsse mismo tiempo (*En Agosto de 1623.*) que me dezian, era rigoroso, y que padecian los temporales, encomendando a nuestro Señor esta necesidad, me dixo, ven acà alma, ven conmigo. Llevòme su Magestad a vn campo llano, y enseñòme en el vna niebla muy espesa, y dentro de ella gran numero de hombres destas tierras, era en tiempo que se descubrieron los herejes alumbrados, y entre ellos estaua gran numero de demonios. Auia entre ellos gran confusion, y voceria, y varaunda, como dà do vozes, y trazas con los mismos demonios, sobre la conservacion de sus errores, y maldades: el Señor me dixo, mira alma lo que passa, mira, y no te espantes que yo los castigue con malos temporales, y a todo el pueblo, donde esto passa. Lastimème mucho de ver tales pecados, y maldades, y dixe a mi Señor con grandissima compassion, Señor, estos castigos tambien comprehenden a los inocentes que no tienen culpa. El Señor respondio, para los buenos no serà castigo, por que de ahì sacarè yo para ellos grandes bienes, y todo lo convertirè yo en bien suyo.

CAPITVLO VII.

Como nuestro Señor la descubriò la miseria de los hombres, por no aprouecharse de las medicinas que tiene en su Iglesia, para que orasse por ellos.

Estando en dia con nuestro Señor, me dixo, alma mia, ven conmigo, y meterte he en la bodega de mis vinos, y veràs mis Reales boticas. Oyendo mi alma dezir esto a su Dios con aquel modo admirable que su Magestad tiene de comunicarse, quedose como suspensa, y no respodio palabra, bolviò el Señor a dezirme segùda vez cõ vn modo eficaz. La alma vè cõmigo si quieres, y llevarete dõde te he dicho. Entòces fuesse mi alma con su Dios, y èl la llevò a vnos lugares y patios muy grãdiosas, adõde en forma de vna botica, muy admirablemente adornada, rica, y muy bien compuesta, auia infinidad de medecinas tan admirables, y preciosas, y hechas de tal calidad, y con tal virtud, que eran poderosissimas para sanar, y dar virtud, y fortaleza, y vida a todos los enfermos de qualquier enfermedad que fuesse, y por grande que fuesse, si dellas se quisiessen aprouechar, y aplicarlas a su necesidad, ò flaqueza. Todo esto conoci entonces, y bolviendo a nuestro Señor cõ grande admiracion, le dixe, Señor mio, y Dios mio, teniendo tu en tu Iglesia tan gran botica, y con tan grãdes remedios, y costosas medecinas, y poderosas, para dar salud, y vida, como no estàn curadas, y sanas las enfermedades, y llagas de tu pueblo? Respondio el Señor, esto es alma mia mi quexa, y la que yo tengo grandemente de mi pueblo. Y luego dixo el Señor, pues ven aora conmigo alma, y veràs lo que passa; detenìase mi alma, y no acabana de ir con su Señor, como la mandaua, parte por la admiracion que tenia de ver tales cosas, y misterios, parte por sus encogimiètos, y acostumbrados temores; pero el Señor bolviò a dezir con eficacia, acaba ya, alma, ven conmigo, y lleuòme su Magestad a vn Hospital tan grande, y estendido, q̃ parecia vn mũdo entero: en este auia infinidad de enfermos de muchas, y diuersas enfermedades, vnas grauissimas, y otras peligrosissimas, auia vnos enfermos flacos, y esperidos, otros mancos, tullidos, otros llagados, y leprosos, infinitos en las camas, y muchos en los suelos. Estàndo mi alma viendo este espectaculo doloroso, no vi a enfermeros, ni medicos, que administrassen a aquel Hospital, y sirviessen, y curassen à aquellos enfermos tantos, y tan trabajados, y necessitados. Diome pena grãdissima, y compassiò y bolviendome al Señor, dixele, q̃ es esto, Dios mio, que compassion es esta? esta multitud de enfermos hà de morir aqui assi desamparados, sin que aya quien los sirua, y aplique las medecinas necessarias para su salud? estando diziendo esto, vi que entrauan por aquel Hospital vnos Medicos platicantes poco sabios al parecer, y po-

Digitized by Google

pocos, y llegando a los enfermos, les tomauan el pulso, y les ordenauan tales cosas, y tales medicinas, que ni tenian sazon, ni virtud, ni aplicacion a la enfermedad, que padecia el enfermo, y al que tenia necessidad de vn remedio, le aplicaba otro muy diferẽte; las comidas que les ordenauan estos medicos, eran muy difrentes de su necessidad, de manera que todo aquello era vna confusion, y veerria, y los enfermeros no parecian. Luego vi que entrauan otros dos medicos, q̃ me pareciã hõbres graues, y sabios, estos con su caridad, y ciencia remediaron algo de aquel desorden; pero poco, y a pocos dieron salud, y sanidad entera. Viẽdo mi alma este caso tan trabajoso, y misterioso, bolviose al Señor, y dixo Dios mio, y Señor mio, si todo el mũdo es vn Hospital, y està enfermo de esta manera, y ay tan mal quien le cure, y aplique los remedios, en gran peligro esta (porque assi lo entẽdio mi alma en estas figuras) dime Señor, a donde estan, y a donde habitã los Santos, y fuertes que tienes en el? Essos (dixo el Señor) son muy pocos, mira qual està el mundo. Pero ven conmigo, y mostraretelos, pues te dixe te lleuaria a la bodega de mis vinos. Y lleuòme su Magastad a vn lugar que parecia vn parayso en la tierra. En este lugar auia poca gente respecto de la mucha del Hospital, era gente muy noble, y apacible, humilde, de buenas condiciones, de mucha caridad, amauanse en el Señor vnos a oeros en gran manera; todos eran de vn coraçon, y de vna voluntad, eran fieles, y de verdad, y razon, todos vestian vn trage, todos querian ser iguales, todos comian à vna mesa, y de vn mismo manjar, no se oìa entre ellos, sino Hvmnos, y alabanças a su Dios, tenian alegria Santa. Los Angeles del Señor los visitauan, y guardauan. Fue de muy gran consuelo para mi alma esta vista que su Dios la mostrò, y alegròse en el Señor, y bendiciale por ello, y luego dixo su Magestad, ya has visto alma todas las cosas q̃ te he mostrado, aora tu que hazes? veamos si lo sabes? Ya he visto Señor (dixe yo) estas figuras, y enigmas misteriosas, que me has mostrado. Lo que yo pienso que tu quieres de mi, Dios mio, es que yo tema de mi misma, no sea vno de los enfermos del Hospital, y que me compadezca de mis hermanos, y proximos, y te pida la misericordia para mi; y para ellos, bien has dicho, alma (dixo el Señor) bien has dicho, hazlo assi, y quedate aora en paz, con esto se fue, y luego se me ofrecio este pensamiento, el Señor me ha mostrado los enfermos, y flacos, y de peligro, y los muertos (porque tambiẽ vi muchissimos en el Hospital) y me mostrò los sanos, y los robustos, y no me mostrò los flacos, enfermiços, y de poca salud, estos yo no los vi, quales eran estos, y quien los curarà? Estando en este pensamiento, me dixo el Señor, essos son muchos, y son aquellos enfermiços en el alma, que dizen se contentan con no enfermar de muerte, no cayẽdo en pecados graues, ni mortales, y que en todo lo demas que no fuere esso, y de haì abaxo, han de seguir sus caminos, su volũtad, y sus trazas, y dar lugar a sus inclinaciones naturales, y pretensiones, este estado de almas, aunque no estè en mi desgracia, sabe que es muy peligroso, y vezino a perderla, ellos se curan a su parecer con buen regimiento de no caer en graues culpas; pero como estan flacos, y no fuertes en el amor de Dios, quando viene la grande ocasion, y el enemigo fuerte, que les combate, facilmente resvala, y son vencidos. Estos son alma, aquellos por quien preguntas aora.

Poco despues desto en la misma semana Santa estando con mis Santos Angeles, el menor dellos me tocò la mano que tenia fuera de la ropa, y me dixo la quitasse de alli; luego vi salir de debaxo de la cama vna terrible serpiente, ò lagarto con sus manos, y pies, y vna cola muy larga, y passãdo tã cerca de mi, que me cogiera la mano si estuuiera fuera, se subio por el techo de la cama, y la vi ir muy lexos a vn campo muy apartado donde estaua gran muchedũbre de enlutados con lutos largos, y en llegando alli la serpiente, se descolgò por vn boqueron en el profundo del infierno, y todos aquellos enlutados cayeron tras ella: estando admirada desto, me dixo el Señor: estos enlutados que has visto son los que se confiessan, y teniendo obligacion de restituir hazienda, ò honra, no quieren hazerlo, y por esso se pierden; haz Oracion por ellos, para que hagan verdadera penitencia

CAPITVLO VIII.

Como nuestro Señor la enseñò, que las obras de su misericordia exceden a las de su justicia, y aplaca su ira por las Oraciones de nuestra Señora, y de los Santos, y de algunos pequeñuelos de la tierra, como esta su sierua.

POnen tanta grima las cosas que se han dicho, de la justicia de Dios contra los malos, y su mu-

Digitized by Google

muchedumbre, que fue menester declarasse nuestro Señor a su sierua la verdad de lo que dize Dauid, las misericordias de Dios son sobre todas sus obras, comprobandolo con muchas razones, y semejanças que se iran poniendo en las reuelaciones que se siguen, dando tambien su lugar a la Diuina justicia.

§. I.

Estando (dize ella) vn dia con nuestro Señor, me dio vna luz en el alma muy clara de la grandeza de su poder, y en si mismo tiene la grãdeza de su gloria, y de su poder, y de su ser infinito, y como dedentro de si mismo, y en si mismo tiene la grandeza de su gloria, y de su poder, y ser infinito, sin que dependa de nadie, ni tenga necessidad, ni la pueda tener, y assi aunque todos nos saluemos, o nos condenemos, no puede crecer, ò menguar su gloria, Magestad, y poder, y con esta luz que tuue, admirada, y espantada de tanta grandeza, començe a decir aquellas palabras del Apostol: *O altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei.* las quales no pude quitar aquellos dias de la boca, ni del coraçon.

Y vn dia mouida de lastima, y compassion, por ver las grandes necessidades de la Iglesia, y la muchedumbre de los enemigos de nuestra Santa Fè Catolica, dixe a su Magestad, mi Señor, Poderoso, y Grande, y Misericordioso, pues nos amas tanto, y hizistе tanto por nuestro amor, y remedio, y tienes poder infinito, con el qual puedes lo que quieres, por ventura no seria muy conforme a tu gran misericordia, y bõdad, que conuirtiesses a tu Santa Fè Catolica essos paganos, e infieles, que viuen en las tinieblas, y sombra de la muerte? porque es cosa de grande lastima, y compassion, ver que parece q̃ en alguna manera son mas las obras de justicia que las de tu misericordia, pues tantos son los condenados, y pocos los escogidos. En diziendo esto, me respondio nuestro Señor: no dizes bien en esso que aora has dicho, porque muchas mas son comparacion son las misericordias, y bienes que he hecho a los hombres, que los castigos con que castigo sus pecados. Porque di, que tiene que ver la grandeza de las misericordias, y bienes que hize a los hombres en baxar del Cielo a la tierra, y hazerme hombre, y morir por ellos, y redimirlos con mi preciosa sangre, y hazerlos participantes de mis merecimientos, con los castigos que les he hecho por sus grandes pecados? Di, que tiene que ver esto, no te parece que ay mucha diferencia de los bienes que les he hecho, a los castigos con que les he castigado? y no sabes tu tambien, que juntamente con ser misericordioso, y bueno, y poderoso, y justo, soy tambien sabio, y assi como a la grandeza de mi misericordia, y bondad conuenia hazer misericordias, y bienes a los hombres, y a mi justicia conuenia castigar los malos, y rebeldes, y quebrantadores de mi Ley, y de mis Mandamientos, assi a la grandeza de mi sabiduria conuiene saluar a todos, aunque pueda, ni hazerles fuerça, y lleuarlos a la bienaventurança; porque yo crie al hombre para la bienaventurança, y para conseguir este fin, le di muchas, y muy grandes ayudas, y crie le libre, y señor de si mismo, para que pueda escoger a su voluntad el bien, o el mal qual el mas quisiere: y auiendo hecho yo esto con el hombre, no era razon que yo le forçasse, y lleuasse al Cielo por fuerça. Oyendo esto, respondi a su Magestad, q̃ tenia muy gran razon, y estaua suspensa oyendo las razones de su sabiduria infinita: porque esto de descubrir al alma las verdades que èl sabe, y tiene en si, es grandissimo bien, consuelo, y prouecho para el alma, no solo quando las esta oyendo, sino siempre que despues se acuerda de ellas, y del modo que tiene en comunicarlas.

§. II.

Para prueua desta verdad la descubrio los auisos que la Diuina misericordia nos dà, para que huyamos de su ira, preuiniendo a sus Angeles para esto, y mouiendo a sus Santos, que le aplaquen con sus Oraciones. Estando (dize) vn dia (En Março de 1616.) con nuestro Señor, bol vi la cabeça, y vi al Glorioso Arcangel San Gabriel, el qual me dixo: vengo a preuenirte, y auisarte que nuestro Señor quiere venir a visitarte, y mostrarte algunas cosas. Luego acudi como suelo, a pedir a nuestro Señor su luz, y estuue assi algun rato, hasta que el Santo Arcangel puso el dedo en la boca, haziendo señal de que callasse, porque el Señor venia. Con esto callè, y vi venir del Cielo muchos Angeles en dos hileras, y al fin dellas venia la Magestad de Dios, Trino, y Vno, de tal manera le veia Trino en personas, que con vn modo especial veia tambien la persona de Christo nuestro Señor. Estando assi, assomò por vn lado vn exercito de demonios armados con su atambor ronco, y bã-

de-

Digitized by Google

deras, y lanças, y llegando à la presencia del Señor, todos se postraron en tierra, y rindieron las armas, y despues leuantandose vno mas alto, y fiero, dixo, Soberano Señor Dios de la Magestad, infinito, inmensa, y todo poderoso, y justo, venimos a pedir licēcia para destruir todo el mūdo: porque aunque es tuyo, porq̄ le criaste, mas casi todo es nuestro por la culpa, toda Asia, Africa, y la mayor parte de Europa, Inglaterra, y Francia, y tambien tenemos mucha parte en España, y aun en las Religiones; y assi conforme a tu justicia nos puedes dar esta licencia; callò nuestro Señor vn poco, y el demonio pateaua deseando la respuesta, hasta que el Señor le dixo, traidor, enemigo del linage humano, aunque mi justicia està prouocada de los pecados de los hombres; pero mi misericordia està clamando perdon por los merecimientos de Iesu Christo, y de su Santissima Madre, y de todos los Santos, y assi no passes vn punto de la licencia que hasta aqui te està dada: Entonces llegò San Gabriel con gran Magestad, a donde estauan los demonios, y echòlos de alli; despues de esto me dixo nuestro Señor; has visto lo que ha passado? pues aora quiero que vayas a cierto lugar, donde està la Virgen Santissima, y la dès vn recado de mi parte. Al punto començè a caminar con gran priessa; pero el Angel de mi guarda me detuuo, y hizo bolver donde estaua, y el Señor prosiguiò: dirasla de mi parte, que por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo, y por los suyos, yo perdono al Pueblo por quien me ha rogado. Luego començè a caminar, y detuuome otra vez el Angel, y el Señor prosiguiò diziendo; y de mi parte la daràs en señal desto estas tres doblas, y fuemelas dando vna a vna, eran de oro finissimo, poco menores que vn real de a ocho. La vna significaua la Diuina misericordia, y las otras dos, otras dos virtudes Diuinas; yo tomè las doblas, y apretèlas en el puño, y començando a caminar me detuuo tercera vez el Angel, y el Señor me dixo: tambien diràs a la Virgen Santissima, que en mi nombre puede concederte qualquier cosa que tu la pidieres. Con esto me lleuaron los Angeles a vn lugar (sin dezirme que lugar era) y me pusieron dentro de vn Templo en vna Capilla donde estaua vna Imagen de nuestra Señora, cō quien aquel pueblo tenia mucha deuocion, y echè de ver que con vn modo admirable la Virgen Santissima estaua en aquella Imagen. Llegò san Gabriel, y con gran reuerencia dixo a la Virgen Santissima: Señora aqui viene esta criatura a darte vn recado de parte de Dios nuestro Señor: la Virgen Santissima mostrò holgarse con el Santo Arcangel, y mandòme llegar, yo la di todo el recado que queda dicho. La Virgen nuestra Señora diò muchas gracias a Dios nuestro Señor por la merced de perdonar aquel pueblo, que tan deuoto suyo era, y visitaua su imagen, y a mi me dixo que viesse lo que pedia para concedermelo, yo me detuue, y despues dixe, que la pedia lo que nuestro Señor queria que la pidiesse, y luz para no ser engañada en estas cosas extraordinarias, y la saluacion para cierto Cauallero, ayuda para mis Confessores, y otras personas. La Virgen nuestra Señora me dixo, llegate acà, que yo tambien te quiero hazer otra merced; lleguème, y vi que tenia en sus braços a su Hijo Sacratissimo como Niño, besèle los pies, y al punto le senti dentro de mi alma con muy grande vnion. Passado esto me boluieron los Angeles al lugar donde antes estaua, y nuestro Señor que aun no era ido, me dixo, que me animasse mucho a padecer, q̄ presto se acabarian los dolores, y vendrian los descansos eternos.

§. III.

A Vn mucho mas resplandece la Diuina misericordia en aplacar su ira, por los que viuen en este destierro, y son mucho menos q̄ los del Cielo. Vn dia (dize) a prima noche tuue vnos indicios, que el Señor me queria hazer alguna merced, o dezirme algo. A la mañana, como a las tres, vi a Iesu Christo nuestro Señor puesto en vna Cruz, y a sus dos lados dos Ladrones crucificados. Esto no lo vi muy claro, sino como debaxo de velo, congojème mucho, fuime a N. Señor, supliquèle me diesse luz, desviando la vista deste misterio, y no lo queriendo ver; pero siempre se me representaua, aunque mas diligencias hazia para no verle, dixe entre mi cō algū temor de no ser engañada: valgame Dios, la imaginacion es ligera, y veloz, y sutil el demonio: el Santo Angel de mi guarda, que estaua alli prensente, hizo vna como seña, que corriessen vn velo delante de aquel misterio, porque no tenia yo disposicion entōces para verle, y assi se hizo, que se puso delante vna nube a manera de velo, con que no le vi, descansè vn poco, y alentème, y de ahì a vn rato bolvi a ver aquel misterio muy claramente, sin genero de im-

Digitized by Google

impedimiento, y sin poder yo resistir a ello, vi a Iesu Christo nuestro Señor, bien nuestro puesto en la Cruz, de la suerte q̃ su Magestad estaua en ella el dia de su Passion en medio de los dos Ladrones, vi casi todo lo que entonces passò, como se rasgò el velo del Templo por medio, el Eclipsis del Sol, la obscuridad grande en que quedò la tierra, el desc̃uelo de nuestra Señora al pie de la Cruz, los grandes dolores que el Señor padeciò alli, y como le dieron la lançada en su sacratissimo costado. Senti mucho ver assi a mi Señor, y causò en mi alma grande dolor, y angustia, suspendime, y quando bolvi en mi, no vi nada de aquel misterio. Llegaronse a mi quatro Angeles del Señor diferentes de los quatro mis Señores, vestidos de blanco, y otras colores algo tristes, y con semblantes de tristeza, q̃ aun a mi me pegaron, y dixeronme: hermana, has visto este misterio, y quieres saber lo que significa? pues sabras que el Padre Eterno està muy enojado con el Pueblo por sus grandes pecados, y por sus grãdes maldades, y por la grãde ingratitud a los beneficios recibidos de su Santissima mano, y Iesu Christo N. Señor se ha puesto delãte de su Diuina Magestad, como le viste, representandole lo mucho que padeciò por el Pueblo, y pidiendole le perdone, y aya del misericordia, y piedad, y en verdad hermana que el Padre Eterno no se ha desenojado, ni ha perdonado su Pueblo. Congojème mucho desto, y dixeles, pues que haremos Señores? dixeron ellos, si huuiesse algun pequeñuelo humilde de los de acà, que rogasse al Padre Eterno por su Pueblo, por ventura auria del misericordia. Entonces dixe yo, Angeles Santos, no se ha desenojado el Señor por pedirselo su mismo Hijo crucificado, y perdonarale, porque se lo ruegue vn pequeñuelo? en verdad hermana, que si huuiesse vn pequeñuelo de los que aman al Señor, que se lo pidiesse, que seria de mucha importancia, instando yo como podia ser esto, me dixeron, estima el Señor en mucho las Oraciones de los pequeñuelos humildes, que èl los ama, y amà al Señor, que con caridad, y llaneza le piden misericordia, y estas Oraciones, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y de su muerte, y Passion valen mucho, y à vezes alcãçan cosas q̃ de otra manera no se alcãçarià, quieres tu rogar por el Pueblo del Señor? Yo encogime mucho, dixe, yo soy miserable, y pecadora, indigna que el Señor me oyga, y otras cosas a este proposito: ellos me dixeron, ruega por el Pueblo del Señor, que tus Oraciones juntas con las de Iesu Christo, no dexarán de aprouechar. En diziendo esto los Santos quatro Angeles que estauan juntos, se apartaron, y se fueron, los dos a vn lado de mi cama, y los otros dos al otro lado, à modo de Procession, y luego vna gran multitud de Angeles del Señor, desde mi cama al Cielo hazià vna gran Procession, y calle, y mi Santo Angel de la guarda, y mis Señores me llevarõ por medio de aquella Procession, y calle al Cielo, mi Sãto Angel quedòse como a la puerta de parte de afuera, à mi me pusieron a la parte de adẽtro en la Celestial Ierusalan, allà luego a la puerta a donde vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y junto a èl a Iesu Christo nuestro biẽ. Estaua Dios nuestro Señor muy graue, y como enojado, yo llegue, y dixe: Omnipotente, y Eterno Dios, y Señor nuestro infinito, è inmenso, suplico a tu Diuina Magestad, por los merecimientos de su Santissima Madre, te apiades, y ayas misericordia de tu Pueblo Christiano, y le concedas su saluacion, mis Señores me aniaron, que pidiesse lo temporal, yo añadi, y nos des el pã quotidiano, no me respondio el Señor cosa alguna, antes parecia estaua muy enojado, y ami me daua mas gana de pedirle, metime mas adẽtro, y bolvi a hazer la misma Oracion, y peticiõ, el Señor no me respondio, antes dixo, y mãdò a mis Señores, sacadla de ahì, y llevadla dos Angeles echaron mano de mi para llevarme, yo dixe, dexenme Señores, que no me tengo de ir, ni me han de llevar, antes me acerquè mas al Señor, y metime mas a dentro. El Santo Angel de mi guarda, que ya auia entrado dentro, suplicò a su Magestad me hiziste merced de oyr me, y dixo: Omnipotente, y Eterno Dios, y Señor nuestro, conforme a la disposiciõ que Vuestra Magestad ha dado a esta criatura, no puede dexar de ser oyda, sirvase Vuestra Magestad de hazerla merced, y oyr su peticion, el Señor cõ rostro mas apacible me dixo, di que quieres? bolviyo a pedir lo mismo que al principio, suspendime vn poco, y calme sobre vn lado, como quien se inclina, y el Señor mandò me levantasse, y me dixo sn Magestad que bien estaua, q̃ tendria misericordia de su Pueblo, y le perdonaria, y serás tu como otra paloma, que en tiempo de Noe llevò las buenas nuevas de la bonança del tiempo, y diome el Señor vn ramo

gran-

Digitized by Google

grande de palma que tenia en sus Santissimas manos, y entre el como entretexidos otros ramos como de oliua, preguntè a nuestro Señor a quien auia de dar aquel ramo, mandome su Magestad le diesse a mi Santo Angel de la guarda. Con esto yo muy contenta, y casi sin despedirme del Señor, me vine, y me traxe rona mi casa mis Señores por en medio de aquella Procesion, y calle de Angeles con mi ramo de palma en las manos, los Angeles Santos que hazian calle quando yo passaua, cogian del ramo, y se quedauan con algunos ramitos del, vi que del ramo florecia, y echaua vnos botones, como los de las rosas, y dellos salian vnas piedras preciosas como rubies, llegue adòde estaua mi Santo Angel, y dile el ramo que el Señor me auia mandado, que le diesse, y quedème suspensa, quando bolvi ya se auia acabado el misterio.

Otro dia estos mis Señores estando yo descuydada me leuantaron, sin dezirme nada, y me querian lleuar, preguntèles, Señores que hazè a donde me lleuan? Luego lo verás, me respondieron, lleuaronme, y endo delante gran multitud de Angeles del Señor con los ramos en las manos que me auian tomado, y el Santo Angel de mi guarda con el ramo grande. Lleuaròme a cinco partes, parceeme que fue a cinco ciudades destos Reynos, la vna tenia vn grãrio alli cerca, y porque dixeron que alli viuia vna persona conocida mia, entendi que era Sevilla, de las otras no supe quales eran, a cada vna cantauan los Santos Angeles del Señor, y tocauã instrumentos musicos, lo que cantauan eran a labanças de nuestro Señor, y le dauan gracias por la merced que me auia hecho de perdonar a su Pueblo.

§. IIII.

OTra vision tuuo bien regalada de otra palma, en señal de otra vitoria contra los enemigos del Santisimo Sacramento. Vi (*En Setiembre de 1614*)(dize) con los ojos del alma en vn grande campo gran numero de hõbres, vnos destroçados, otros descoyuntados, vnos postrados en tierra, otros en pie muy afligidos, y a vna parte del campo vi vna Hermita donde estaua el Papa, y Cardenales, como retirados, y por defuera algunos hombres en pie, como de guarda, y defensa. Entendi que esto significaua alguna grande perfecucion, y afliccion, q̃ amenazaua a la Iglesia, afligiose grandemẽte mi alma, y supliquè a nuestro señor me lleuasse antes que tal viesse, passaron quatro horas en esto, y despues vi baxar del Cielo muchos Angeles cantando con vna musica Diuina el Hymno de *Pangelingua gloriosi*, y llegando donde yo estaua, vno que venia delante me dixo, hermana toma esta palma que te embia el Señor Dios de la Magestad, Señor de los Angeles Arcangeles, y Principados, y como fuesse prosiguiẽdo por los demas Coros de Angeles, yo le arajè, y no quise recibir la palma, ni oirle mas, sino fuyme a nuestro Señor, como suelo; pero el Señor quiso que oyesse al Angel, y como no quisiesse tomar la palma, tomola el de mi guarda, que estaua alli, y el Angel prosiguio su razonamiento, dandome a entender que en aquella palma era en señal de vna victoria q̃ se auia alcançado por mi causa. En oyendo esto, me bolvi a nuestro Señor, y porque andaua remordida de algunas faltas le dixe muy de veras, y como, Señor, a vn demonio como yo hazeys Magestad estas misericordias? El Señor me dixo, no es demonio, sino hijo de mi coraçon, el que me ama, y haze la voluntad de mi Padre, y por èl harè yo esto, y mucho mas, si fuere menester. Entonces me declarò por extenso lo que el Angel la puntò, y lo que significaua lo que auia visto en aquel campo, y hermita, que era vna grande persecucion que amenazaua a la Iglesia, mas que por mi causa, y por la aficion que auia tenido, la suia su Magestad impedido, que era como alcançar victoria de los enemigos, significada por la palma, y los Angeles cantauan el *Pangelingua, &c.* Porq̃ los enemigos que intentauan esta persecucion, son los Hereges que tienen especial enemistad contra el Santisimo Sacramento, por lo qual se hazia vna solemne fiesta, y quiero, medixo el Señor, que vayas a ver algo de ella. Luego mis Angeles me lleuaron en espiritu al Cielo, y vile estar lleno de vn fuego claro, y resplandeciente, por vna parte, y por otra de vna Diuina niebla, que no dexaua ver bien lo que alli auia, en medio estaua vna grande Custodia con la representacion del Santisimo Sacramento, yo me llegue y abraçè con el pie de la Custodia, y Christo nuestro Señor me dixo, que hazes? oyendo esto, vi que estaua abraçado con los pies del mismo Señor, y luego me retirè muy confusa, y la Magestad me echò su bendicion.

§. V.

Concluyamos con otra admirable vision, que abraça todo lo que hemos dicho, en cuyo remate se enseña el modo de Oracion, que como fruto le ha de sacar destas cosas. Dize (dize) de la Santissima Trinidad. (En Mayo de 1617.) fui arrebatada a la Corte Celestial, y no vi allí mas que a mis quatro Angeles, y como de lexos a los Bienaventurados en sus Tronos, dixe a mis Angeles, donde está el gran Rey Dios de la Magestad, que no le veo? Respondieronme, está en el Tribunal de sus Diuinos juizios, y secretos. Luego vi, como si se corriera vn velo, a la Santissima Trinidad, al modo que suelo, y que Iesu Christo nuestro Señor abogaua por los pecadores, alegando todo lo que auia hecho por ellos, y el Espiritu Santo que se agradaua en su Oracion; pero el Padre Eterno dezia, que se auia de dar lugar a la Diuina Iusticia. Estando assi vi venir a la Virgen Sacratissima nuestra Señora ricamente vestida, acompañada de muchas Virgenes, y millares de Angeles; y auiendose postrado ante la Magestad del Eterno Padre, començò a rogar por los pecadores con vn modo blando, y suaue, pidiendo perdon para ellos por Iesu-Christo su Hijo, y por auerle ella traido en sus entrañas, y por lo demás que Christo nuestro Señor alegò; con esto parece que se aplacò algo el Padre Eterno, y respondiò la, que los perdonaria, y endose la Virgen Santissima: mirò me el Señor, y dixome, y tu gusanillo que haces ahí? que quieres? y yo con grande animo dixe, Señor mio, aunque soy gusanillo llegarème a la raiz del arbol de la vida; y allí la estarè royendo (entendi con Oraciones) y como otro Iacob luchare contigo hasta que te venca, y perdones a los pecadores: respondiò el Señor, bien está, bien dizes, yo lo harè, y mas te digo, que si alguno que estuuiere en mal estado acudiere a ti, para que ores por èl, por tu causa yo le perdonarè, y conuertirè a mi.

La semejança que nuestro Señor inspirò a esta su sierua, nos enseña que hemos de ponernos delante del arbol de la vida, y Christo nuestro Señor, y como gusanillos con profunda humildad, pero con grande eficacia roer, aunque sea con trabajo, y fatiga, y como quien lucha a fuerça de gemidos, plegarias y Oraciones, hasta sacar algo de sus virtudes, y merecimentos, con que enriquecernos, para seruirle con ventajas.

CAPITVLO IX.

De las cosas notables que le sucedieron con N. Señor en el año de la peste, sobre los castigos que queria hazer en su Pueblo Christiano, y en esta ciudad de Valladolid, y el gran zelo que entonces mostrò.

Espar tosas fueron las cosas que le sucedieron con nuestro Señor el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, quando la peste afligia a toda Espaòa, discurriendo de vna ciudad en otra, como ella lo escriuio, desta manera.

§. I.

Quando ya assomaua la peste sentia nuestro Señor muy ayrado cõtra los pecadores, y lastimada yo de ver tantas necessidades espirituales, y corporales, como se padecia en este valle de lagrimas, suplica va a su Magestad tuuiesse misericordia de sus pobres criaturas. Respondiome el Señor no las llames mis criaturas, pues sus obras no merecen tal nombre. Yo encogiendome entonces calle mas como su Magestad me inspirava, y mouia a q̃ le pidiesse, aunque respondia de aquella manera: bolvi a dezirle de ahí a vn poco: Señor por tu infinita bondad ten misericordia de tu Pueblo Christiano, bolviome su Magestad a dezir, no le llames Pueblo mio Christiano, que no lo merece, pues por sus obras mas parecen de paganos, q̃ de Christianos. Entonces lastimada mi alma destas respuestas, bolvi a dezirle: pues Señor mio, tus siervos han de padecer, y ser castigados con los pecadores? Respòdio su Magestad, pues no sabes tu que puedo yo cortar vna ropa que venga bien a todos? Esto dixo el Señor a esta su sierua, porque en las pestes, enfermedades, dilubios, y trabajos comunes de tal manera son castigados los malos, y rebeldes que son probados, y perficionados los buenos, y rendidos.

Estando otra vez muy lastimada, no solo por los daños que la pestilencia auia de hazer en las haziendas, y vidas de muchos, sino mas por la perdicion de las almas, que con tantas muertes subitas se podian temer: porque la saluaciõ de vna alma redimida con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, importa mas que las haziendas, y vidas de todos, y con esta lastima, y sentimiento grandissimo desta perdida, me puse

se de láte de nuestro Señor, y le dixe, mi Señor, Grande, y Poderoso, que es lo que V. Magestad quiere ihazer por nuestros grandes pecados? Por ventura querràs destruirnos, como merecemos, y con tanta razon, y justicia puedes hazer? Diziendo estas, y otras cosas con mucho dolor de mi alma, me dixo su Magestad, destruir a todos, no, mas quierolos castigar, y apretar a muchos, porque sea castigo para vnos, y escarmiẽto para otros, y el castigo serà para los que mucho lo merecen. Oyendo esto, diome grande lastima, y dezia, ay mi Señor, triste de mi, que haran los cuytados? Ay tristes dellos miserables, que haran? No por tu bondad, mi Señor, no aya mas, no perezcan las almas redimidas con tu preciosa sangre, porque esto era lo que amenazaua aquel castigo de nuestro Señor. y lo que me quebraua el coraçon de pena, y assi le dezia yo: no, no Señor. Su Magestad respondia: si, si. Bolvia yo a dezir, no, no Señor, por tu bondad. Su Magestad dezia: si, si: bolvia yo otra vez; pues mire V. Magestad por su infinita misericordia, como ha de ser esto: porque algun cõcierto ha de auer, y no ha de ser assi mi Señor, y porfiaua yo miserable con mi Señor Grande, y todo Poderoso, que me sufria. Ofreciale mi vida de muy buena gana, por la salud de qualquier alma. Ya en tonces acabè con nuestro Señor, que no serian tantitos los castigos, mas que serian algunos: porque me dixo, que los que auiã de escarmentar en cabeça agena, no lo quieren hazer, ni lo hazen, hasta que se les entre el castigo por las puertas. Veo que tiene nuestro Señor muchisima razon, y andaua con tanta cõpasion, que no podia tener cõtento, ni alegria acordandome de la perdiciõ de aquellos a quiẽ cupiesse tan triste, y desdichada suerte, y siempre pidiendo a Dios misericordia, y que cessasse su justicia por su piedad infinita. Estãdo assi, dixome nuestro Señor vna vez, no estès triste, alegrate, no estes tan penada, no serà tanto. Consolòme mucho, y dile muchas gracias por esta misericordia. III.

En este tiempo andaua mi alma casi siempre llena de vna luz grandissima de la Grandeza, Omnipotencia, y Magestad de nuestro Gran Dios, sin poder casi acordarme de otra cosa, y muchas vezes me consolaua, y llamaua hija, y me dezia, que quieres? y quando yo le llamaua, y dezia, a donde estàs mi Señor? El me dezia, aqui estoy contigo, aqui me tienes; pero siempre tenia cuydado destas necessidades presentes, y lep edia misericordia, y pensaua tambien si nuestro Señor por nuestros grandes pecados auia en algun tiempo de dexar, y desamparar estos Reynos, como ha desamparado a otros que se lo han merecido por sus pecados, y tratando desto con su Magestad, me dixo, no ayas miedo, que no lo veràs tu esso. Entonces dixe yo, y los demas, mi Señor, que son aora vivos, verán tan grãde mal y trabajo? diome a entender, que tampoco. Dixe yo otra vez, y en algun tiempo, Señor, serà tan grande mal, y desventura? porque la pena que sentia desto, me hazia dezirlo a nuestro Señor, el qual me respondio; no quieras saber esso, como quien no me lo queria declarar, y por no darme pena. Yo sospechando que auia de ser mouida de compassion, con muchas lagrimas deziale, no, no, mi Señor, por tu misericordia, aora, ni nunca, y porfiaua con su Magestad en esto, el qual parece que me queria consolar, diziendome, pues que te se dà a ti de que yo me passe a otras partes, o que me estè aqui pues tu no lo has de ver? Dezia yo con vna ossadia, que el Señor me daua (porque de otra manera no tuviera tal atreuimiento) si dà mi Señor, mucho se me dà, Señor por tu misericordia, no heges esso aora, ni nunca por tu bondad infinita. Diziendo estas cosas, y otras, echaua de ver que su Magestad me tenia lastima de verme assi penada, y assi me dezia. Todo se harà bien, yo re darè gusto, y te consolarè, y tu no querràs sino lo que yo quisiere, yo le dixe, por cierto, Señor, yo no quiero sino lo que tu quisieres, y con esto estarè consolada. Deziame mas el Señor: mira, falta mucho que andar, y ha de auer mas siglos y muchos successos que han de passar, y muchas cosas de muchas maneras que ha de auer. Yo le estaua oyẽdo, lo que me dezia, y no podia dexar de ver, y entender que su Magestad era el q̃ me hablaua, y descubria estas cosas.

§. II.

MAyor grima pone lo que la sucedio con nuestro Señor el mismo año, quando ya tocò la peste en Valladolid, donde ella estaua, donde lo querta por estas palabras. Auiendo dado orden en esta Ciudad de Valladolid, de que por el bien comun de la Republica, y vezinos della, saliessen fuera de la ciudad, y se embiassen a sus tierras algunos de los pobres cuitados que a ella auian venido, y en ella viuian, entendi de N.S. auerle sido de disgusto, y desabrimiento: porque aunque es verdad que los que

Digitized by Google

gouernauan se mouieron quizà sin pecado, por hazer mas bien a su Republica; pero con todo esso muchas vezes permite nuestro Señor por nuestros pecados, y amor propio, que siempre busca su prouecho, que los que gouiernan no acierten tanto, como conuiene, con lo que es mas conforme al gusto, y voluntad de nuestro Señor, porque son profundissimos, y grandes sus juizios, y muy escondidos para el alma que perfectamente no le ama, sino a si misma, y el amor propio la engaña, y haze parecer q̃ acierta en lo que yerra. Entendiendo yo esto de su Magestad recibi pena, y afliccion, temiendome de que por esta ocasion no embiasse su Magestad a esta Ciudad algun castigo con malos sucessos en los temporales, y salud del pueblo. Iũtamente con esto tenia grande compassion mi alma de los pobres cuirados, que por essos caminos perecerian con extrema necessidad, y trabajo.

Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, descubrió a mi alma el enojo, y disgusto que tenia con este pueblo, y como le auia sido de disgusto lo que con los pobres auia hecho, y juntamente me dixo que estaua determinado de embiar a este pueblo vn grande castigo, para que de essa manera entendiessen, y conociessen su ira, y aunque este castigo se ocasionò de la expulsion de los pobres, entendi que ya de atras estaua el Señor con este enojo. Quedè llena de afliccion, y pena de lo que a su Magestad auia oido, y con lagrimas començè a dezirle con grande fuerça, esso no, Señor esso no, por tu bondad, y misericordia, esso no Señor, y bolvia repetir esto muchas vezes, diziendo, que mirasse si era seruido, y queria que yo miserable hablasse en aquel particular alguna cosa, y que no passasse adelãte lo que se auia començado acerca de los pobres, que aunque me costasse trabajo yo lo haria mas su Magestad me respondio, que no queria que hablasse en ello, porque no auia de aprouechar, ni me auian de creer, y que esso me auia de ser pena, y afliccion, como alguna vez me auia sido, y que no me queria dar essa pena, y assi callè: yo quedè con harta pena del enojo, y disgusto q̃ veia, y conocia en nuestro Señor, y no hazia sino mirarle, y leuantar los ojos del alma a su Magestad, y parecia me que veia a su Sacratissimo pecho abierto y lo que auia en el, y conocia allì el enojo, y ira que su Magestad tenia, y estando vna vez mirandole desta manera, començò a embiar de presto, y como en vn puntò vna agua tan recia, y vnos truenos tan grandes que ponia espanto, y mouian a grandissima compassion de aquellas personas a quien amenazaua aquel castigo, aunque yo no sabia quien fuessen (porque nuestro Señor nunca me descubre pecados grandes, y secretos de personas particulares, y quando su Magestad quiere el remedio de semejantes cosas, y para esso quiere tomar por instrumento a esta miserable criatura suya, èl lo sabe muy bien hazer, y tiene para esso muchos caminos, y assi no digo en esto mas) y quando miraua a su Magestad le veia de tal manera enojado, que me parecia a mi ser assi verdad, que si no fuera por la intercession de la Santissima Virgen nuestra Señora, y de los Bienaventurados Santos, no sè lo que su Magestad hizieras: porque para mi era muy mala señal, no querer que hablasse de ninguna manera en aquello, y dezirme que lo dexasse, que no auia de aprouechar, y que no queria que recibiesse yo aquella pena, y afliccion de no tener efecto lo que de su parte dixesse.

Tambien en todos aquellos dias, que fueron hartos, siempre veia à la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento en las Procesiones de la Octaua destas Fiestas, le veia no con aquel gusto que otros años se me ha mostrado, yendo allì entre sus criaturas, sino muy de otra manera, lo qual yo sentia mucho, y vna vez me dixo su Magestad en este tiempo a cierto proposito, que en castigo de culpas quiraua alguna vez que no huuiesse quien auisasse al Pueblo de lo que era mas seruicio suyo, y su voluntad. Oì yo miserable lo que nuestro Señor me dixo, y juntamente con hablarme, conocia en su Magestad tan grandes juizios, y secretos suyos a este proposito, que no se pueden dezir, ni explicar. Quedè por entonces con mucha pena, porno saber el sucesso que tendrian estas cosas, ni lo que N. Señor auia de hazer.

§. III.

PErseuerando yo en pedir a nuestro Señor alçasse su ira deste Pueblo, senti a mi parecer alguna mas blandura en su Magestad, y vna vez me dixo, calla, no tengas pena, que lo que yo quiere guardar serà guardado, como quien dize, no se destruirà todo. De allì a pocos dias començò a enfermar el Pueblo, y a morir mucha gente, de tal manera que la ciudad estaua alborotada, y temerosa mucho, y con razon,

no

Digitized by Google

no se encendiesse alguna peste en ella, por las señales que para esto auia, de grandes calenturas, y secas. Iuntamente yo miserable compadeciendome mucho desta miseria, y trabajo, viendo que nuestro Señor assi nos castigaua por nuestros pecados, bolviame a su Magestad muchas vezes, y pediale misericordia para este Pueblo. Estandosela pidiendo vna mañana, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor; el qual me dixo con grande caridad, mostrando quererme consolar, y dar gusto, significãdome desta manera, que no queria que muriessen todos: alza los ojos, y mira, entonces alzando los ojos del alma en alto, mirè, y vi que en el ayre estaua en medio de la tierra, y el Cielo vn Sãto Angel muy hermoso, el qual leuantò su mano derecha, y con grande Magestad echò sobre grã parte de la tierra vna bendicion muy cumplida, y estendida, de tal manera que con ella comprehendò, y abraçò vna grandeza, y districto de tierra tan grande, que yo me quedè admirada de tal poder, y misterio tan milagroso. Echada la bendicion al punto se desapareciò, yo quedè muy admirada de lo que auia visto, y no podia quitar de mi memoria aquel Santo Angel, y su bendicion tan misteriosa, diziẽdo entre mi, que Santo Angel seria aquel tan hermoso, y poderoso, que yo no le conozco, ni nunca le vi? Respondiò a mi pensamiento Christo nuestro Señor, esse es el Santo Angel de la paz, y bendicion, y consuelo. Admirè me, y consolème de oirlo, y dezia algunas vezes entre mi, si todo lo q̃ alcançò la bendicion de aquel Santo Angel queda bendito, no es possible sino que grãdissima parte de las gẽtes estan, y quedaràn benditas, y libres de todo mal, y miserias, y enfermedades? y cõsolauame con esto. Estando con este pensamiento me dixo N. Señor la bendicion de aquel Santo Angel que viste, aunque es verdad que comprehendiò, y alcançò gran parte de la tierra, no alcançò a todas las gentes de aquel lugar, y distrito que viste, sino à alguna parte dellas, y lo demas se estendiò, y alcançò a los cãpos, y prados, y frutos de la tierra con que se sustentan todos los hombres, y aun los malos della. Oyendo esto a nuestro Señor, no acabaua de admirarme, y bendecirle, y amarle por su bõdad, y misericordia; aunque por otra parte no quedè tan consolada, viendo aquella bendiciõ no auia alcançado a todas aquellas gentes que yo quisiera, y deseaua.

Esto es conforme a lo que su Magestad antes me auia dicho que por nuestros pecados auia de castigarnos con particulares castigos, pues no auia enmienda en ellos, ni queriã creer su ira, y indignacion, hasta que se les entrasse el castigo por las puertas, y aora lo veo cumplido a la letra.

§. IV.

EN este tiempo iba muriendo en la Ciudad mucha gente de peste, de modo que casi setecientas personas morian cada semana, vnas semanas mas, y otras menos, sin la muchissima gente que en los Hospitales moria cada dia. Era grandissima compassion ver lo que passaua, y mas lo que se temia en adelante; por lo qual se hazian con mucha razon cada dia muchas Oraciones, y Processiones, y rogatiuas a nuestro Señor, y a su Sacratissima Madre. Llegado el fin de Agosto desta manera, los juezes mandaron juntar los medicos, para que conforme a reglas de medicina juzgassen si en el mes de Setiembre, y Otubre, que eran para la salud mas peligrosos, auria mayor mal, y daño, para ver conforme a esso lo que conuendria mas hazer, los quales dixeron que conforme a lo que sabian por sus reglas, seria mucho mayor el mal en aquellos meses, que lo auia sido en los tres passados; lo qual como yo lo oyesse, mouida de compassion me fui a nuestro Señor a pedirle misericordia; su infinita bondad me consolò con descubrirme con luz suya particular, que no seria mayor el mal en aquellos dias, antes en este tiempo por su misericordia cessaria su ira, y començaria a mejorar el Pueblo, y assi cõsolada de parte de nuestro Señor con esta verdad suya, quando dezian con afficciõ que temiã perecer todos en aquellos meses, dezia yo, no ayan miedo con la gracia de nuestro Señor, y assi fue como su Magestad lo dixo: porque poco antes del fin de Setiembre començò a mejorar el pueblo, y fue poco a poco con la gracia de N. Señor cessando el daño, y mal que padecia, hasta que quedò sano, y libre de aquel mal de muerte, de lo qual todo el pueblo mostrò, y con mucha razon (si acertaran a dar la gloria a N. Señor) grande alegria; y con esto començaron luego como oluidados de lo que era mas razon, a hazer grandes fiestas de muchos toros, y comedias en aquellos dias; los quales auian de ser, y nuestro Señor queria lo fuessen diputados para ofrecer a su Magestad en ellos

Digitized by Google

sacrificio de otras tantas alabanças, como las Oraciones, y rogativas que auian hecho por la salud del Pueblo, en lo qual poniendo su Magestad los ojos me descubrió, y dixo, auer de ello recibido disgusto, y de seruicio, viendo el poco agradecimiento que en lo general, y exterior mostrauan tener por la merced recibida con desedificacion de los buenos, y dixo mas su Magestad, y descubrió a mi alma, compadeciendose por su bondad de aquella flaqueza, è inadvertencia de los Governadores del Pueblo, lo qual pronocaua su ira, que era su voluntad, dixesse yo de su parte a mis Confessores lo auisassen a los Iuezes, y Prelados de la Ciudad: Yo hize luego lo que su Magestad me mandò, y los Padres de la Compañia hizieron tambien el oficio que nuestro Señor les mandò, y encomendò, y auisaron a los Iuezes, y Prelados de la quexa de nuestro Señor, y de lo que su Magestad queria, y era su voluntad en esta ocasion: mas todos ellos, y cada vno de por si se escusaron en esta parte, dando las escusas que a ellos les parecieron suficientes (yo creo no alcançaron, ni entendieron mas) pero nuestro Señor que desto auia concebido disgusto, mostrandome no estar satisfecho de sus escusas me dixo, yo castigarè esse de sorden en ellos, y en castigo de essa flaqueza les quitarè las personas conuenientes, y necessarias a su Republica. Senti mucho lo que nuestro Señor me dixo, mas vista la razon de su Magestad, me encogia, y no sabia que dezir. De ahi a pocos meses murio vna de aquellas personas que gouernauan, y dentro de dos años las otras dos. El primero que murio fue vn dia, en el qual se corrian toros en la Ciudad, y esto sintio mucho, y dello se quexò en aquella hora a sus criados. El segundo murio con mucha melancolia, por auerle sucedido las cosas al rebès de lo que deseaua. Y el tercero murio estando proueido, segun dixo, para vna plaça, de la qual no gozò. Y assi confiesso de mi, que quando nuestro Señor me manda dezir algo que sea de su Santa voluntad, tiemblo el castigo si aquello no se haze como su Magestad lo ha dicho, porque siempre veo malos sucessos quando no se haze.

(.?.)

CAPITVLO X.

Del fernoroso deseo con que deseaua la saluacion de todos los hombres, y de las cosas admirables que sobre esto la passaron con N. Señor.

CON la luz, y conocimiento de tantas miserias del mundo, que nuestro Señor comunicaua a su sierua, se iba cada dia encendiendo mas en su coraçon vn fernoroso zelo de la saluacion de los proximos, como vn fuego insaciable, que nunca dize basta, porque el mismo Señor leiba cebando con nueuas reuelaciones destas necessidades, que iremos contando.

§. I.

PRimeramente declaramos por sus mismas palabras la grandeza deste zelo, y la vehemente pena, y cruz que la causaua, ver tantas miserias en el mundo con vna admirable razõ de consuelo que la dio nuestro Señor (*En Diziembre de 1619.*) en este trabajo (dize) muy de ordinario trae nuestro Señor a mi alma con vn afecto, y sentimiento grande, y extraordinario, de ver a nuestro gran Dios, y Señor ofendido tan grauemente, y de tantas, y diuersas maneras esto, y la perdicion de tanta infinidad de almas, y su condenacion por este camino, y los trabajos, penas, y enfermedades de los proximos me traẽ tã lastimada el alma, y como llagado el coraçon, que parece ser todos como miẽbros de mi cuerpo, y tenerlos vnidos conmigo, y sobre mis ombros. Estando en este estado mi alma, vna vez yendo como a dormir, me recordò el Señor, diziendo, oyes alma? recuerda, a la voz del Señor despertè con presteza, y dixe con vn afecto de grande amor, y reuerencia, que quieres Dios mio, y Señor? mandame lo que fue re tu voluntad Santissima. Dixo el Señor entõces, alma mia afligida, congojada, y penada te veo con el gran sentimiento que tienes de ver menoscabada, y vltrajada mi gloria, y honra en quanto es de parte de los hombres, y de tãta multitud de almas en estado de condenacion eterna, agradezcotelo mucho, y tengote compassion; pero consuelate, y animate en mi con lo que tedirè. Sabe que toda la humana naturaleza es vn cuerpo, cuya alma, y vida son mis justos, y mis Santos aquellos que yo tengo ojeados, y escogidos para mi desde

Digitized by Google

mi eternidad; esta alma, y esta vida deste cuerpo, es en quien yo tengo puestos los ojos, y la mira, y estos son los que estàn, y yo tengo en mi corazon, y en quien me alegro, y glorio, y tengo gozo, y quitada esta alma, y vida deste cuerpo, q̃ es la hermosa, y esposa mia, y la que tiene ser, y gracia à mis ojos de todos los demas miembros podridos, y cancerados de todo este cuerpo de la humana naturaleza no se me da nada, y tengo por bien que pues lo estan por su mal gouierno, y culpa, sean cortados, y echados en el fuego, aunque sea con dolor, y pena del alma: bien assi como el bueno, y sabio medico, q̃ poniendo los ojos en lo principal que conuiene al enfermo, y lo mas, y mejor, que es la vida del hombre, y su ser, en lo demas aunque sea cõ pena, no se le dà nada de cortar, y cauterizar con fuego qualesquier miembros podridos, y dañados de aquel cuerpo. Y siendo esto assi, alma mia, no te desalientes, ni desanimes, sino poniendote en mi coraçon, y en mi merite Diuina, alientate en mi, y en mis obras, y juizios altissimos, y secretissimos de mi justicia: en todo lo qual luze, y resplandece mi bondad y misericordia, como lo dixo Moysen, quando me vio. Oyò mi alma estas Diuinas razones de su Dios, y señor, con lo qual se alentò, y animò en gran manera, y quedò consolada en su Dios, y con esto se acabò aquella Diuina comunicacion.

§. II.

LOs efectos deste zelo veremos en las ansias que descubrió de la salvacion, no de pocos, ni de muchos, sino de todos los hombres, en vna vision desta manera. Va dia (*De Março de* 1622.) fuy llevada por misterio de mis Señores los Santos Angeles a la Celestial Ierusalen a la presencia de Dios nuestro Señor, passè por medio de vnas como nubes, que se iban como rompiendo, eran de materia gruesa, aunque penetrante, y como passaua por ellas, se bolvian a condensar, y desta manera, y con trabajo no pequeño mio, llegue delante de la presencia del Señor (esto significa lo que cuesta ir a la presencia de Dios nuestro Señor, y que se han de dexar todas las cosas de acà para llegar a ella) en viendome su Magestad, me dixo, alma aqui estàs? Aqui has venido por orden mia, di que quieres? Pide lo que fuere de tu gusto, que lo harè yo con grande ansia, y con inspiracion Diuina respondi: mi Señor, la salvacion de todos los hombres pido. Esto pedia con grandes ansias, y afectos, repitiendo la salvacion de todos los hombres, la salvacion de todos los hõbres pido, Señor. En diziendo esto, fuy arrojada con muy grande impitu a mi lugar, como quien arrojara vna piedra muy pesada, y cayera a su centro, yo no solamente no desmayè, ni perdi el animo, antes en viendome en mi lugar con mas animo, y brio repetia, Señor, la salvacion de todos los hõbres te pido, y alzaua la voz repitiendolo, y aũque me echen en el infierno, pedirè la salvacion de los hombres. Estando assi, se me aparecieron dos Santos Angeles de los superiores, y muy graues, y me preguntarõ, alma, que quieres? Yo dezia, la salvacion de todos los hombres. Ellos me dixeron, no sotros te llevaremos otra vez delãte del Señor, por otro camino diferente, y facil, y que vayas con descanso, y alli pide lo que quisieres. Llevaronme por vn camino tan lindo, tan ameno, y gracioso, que sin pena mia alguna llegue delante de la presencia del Señor. Su Magestad me recibiò con grande amor, y me dixo, alma, dime que quieres? Yo respondi, mi Señor, la salvacion de todos los hombres, el Señor me respondio, mucho pides, mira, aunque soy todo Poderoso, y a todos puede salvar; pero obro segun mis Diuinas ordenaciones, dexando la libertad a los hõbres, para que dispongan a su voluntad de su remedio, no los fuerço, diles libre albedrio, y ay muchos que no quieren aprouecharse de mi misericordia, ni responder a mis llamamiẽtos son me traydores, seria bien que vn Rey perdonasse a todos sus vassallos rebeldes; que huuiessen cometido traycion, no queriendo aprouecharse de su benignidad: no por cierto, moderate, pide otra cosa. Yo respondi, Señor, lo q̃ pido es, que salues millares de millares de hombres: tan poco pides bien, mucho es, pide algo en particular, dixo el Señor, ven acà, no te cotẽtaràs que salue tantos hombres quantos cupieren en vn Reino. Con esto que el Señor me dixo, me huue de contentar, y el Señor me dixo, que lo haria, y con esto quedè contenta, y despidiendome del Señor me hallè en mi rinconcillo, adonde me traxeron los Santos Angeles. Sea el Señor bendito por todas sus obras. Amẽ

Teniendo este mismo afecto, y deseo de la salvacion de los hombres en mi alma, de ahi a pocos dias dixe a nuestro Señor, Señor dame algo que te dè, porque soy pobrissima, y no tẽgo que darte, si tu no me lo dàs. Dixome el Señor

Digitized by Google

ñor vn rato despues. Pues esso dizes, toma lo que quiero darte. Vi luego vna mano sola, y los dedos azia abaxo, y que dentro tenia vna cosa negra como pez. Luego vi vna delcanadera de oro, y que el hilo de oro se iba entrando por los dedos de la mano, y en llegando el bulto negro se ponia negro como el, juntandose todo en vno, dixo el Señor, toma esto, yo con mis terrores me retirava, hasta que en vna suspension el Señor me puso aquella cosa negra, que era como quadrada, en mi mano, y al punto se conuirtiò en vna piedra preciosa. Luego entendi lo que significava, y con mucho gusto la ofrecia à nuestro Señor, el qual me dixo. Esta cosa negra enredada con el hilo de oro ennegrecido con ella, es el alma de vn rico, que con sus riquezas se ha enredado en muchos pecados, y por tus Oraciones, y deseos tan grandes la he conuertido à mi, y dadotela para que me la ofrezcas, y satisfagas à esse deseo que tienes de la saluacion de los hombres.

§. III.

OTra vez (*En Setiembre de* 1618.) (dize) me diò nuestro Señor vnas ansias tan grandes de la conuersion de los infieles, que se me arrancava el alma cõ ellas, esto pedia yo al Señor cõ las mas veras que yo podia, el Señor me dezia, tambien tu justicia le pedia el castigo de essos infieles, yo dezia à N. Señor, no Señor, V. Magestad los ha de perdonar, y conuertir, y traer a su Iglesia en particular, se me ofrecian al pensamiento los infieles del Iapon, y China, y los Herejes de Francia, Inglaterra, y Alemania, y muy de ordinario hago esta Oracion al Señor.

Otro dia me llamò el Señor por mi nombre, y me dixo: Oyes alma? Yo respondi, si mi Señor, replicò el Señor, quieres que venir conmigo? Si Señor, dixe yo, el Señor dixo: irás à dõde yo te llevare? Respondi, si Señor. Y luego el Señor se vinò conmigo con vn modo de vnion admirable, y mè llevò consigo a vna parte, y de alli me enseñò todo el mundo muy clara, y distintamente por mayor, y me dixo: ves alli a Francia, Inglaterra, Turquia, y assi todas las partes del mundo, y Prouincias à donde falta la Fè, ora dime, quál quieres dellas Prouincias que yo por ti conuierta a la Fè? Yo respondi, todas Señor quiero, que te conociessen, y amassen. El Señor respondiò, esso no conuiene a mi justicia di tu, qual quieres de essas? Yo aunque se me iban los ojos a Francia, con todo esso pedi por Inglaterra, y dixe, Señor, Inglaterra. El Señor me respondiò, No tiene essa Prouincia disposicion para esso, dandome à entender la perdicion grande suya, y del Rey que aora vive: pero con todo esso el Señor me dixo que se haria, pero que no en esta edad, si no en otra. Yo repliquè, siempre V. Magestad me dize que ha de hazer cosas que yo no las tengo de ver, y acordoseme que me auia dicho su Magestad otra cosa semejante, el señor me dixo, que assi conuenia, que yo no viesse algunas cosas que su Magestad me dezia; pero que otras veia, y esta de Inglaterra seria assi, que se auia de conuertir al Señor en las edades futuras, no señalando quando, solo que no seria en vida deste Rey que aora Reyna.

§. IIII.

MAs espantosa, y grandiosa fue la vision siguiente: Estando (dize) con N. Señor, mostròme vn eclipse del Sol, y de la Luna, que era figura del mismo Dios, ayrado, y ofendido, y vnos Angeles que andauan como ahuyentrando aquellas tinieblas, y dexaron la parte del Sol algo clara, y luego le puso vna nubecita delante del Sol, y çomençò vna grande tempestad de agua, piedra, y truenos, y rayos q̃ caian del Cielo sobre el mar, y a muchos navios, y gente que iban en ellos los abrasavan, y echavan à fondo, y mucha de aquella gente caìa en el infierno, y otra parte en el purgatorio; lo qual viò mi alma con grande angustia, y dolor, pidiendo à Dios misericordia. Luego viò à Iesu Christo N. Señor puesto en la Cruz, como en el ayre entre el Cielo, y la tierra, y como encima de aquella nube tempestuosa, la qual significava justicia de Dios, castigando aquella gente, assi como la Luna eclipsada significava tambien la justicia de Dios, en quanto dexava en escuridad, y tinieblas muchas almas por sus pecados: los Angeles del Señor en aquel ahuyentar las tinieblas, significavan querer con su intercesion aplacar la ira de Dios; pero en fin, aunque pudierò algo, no tanto que detuviessen el correr te de su ira, y el mismo Hijo de Dios mostrando a su Padre Eterno por aquel modò misterioso lo que padeciò en la Cruz por los pecadores, y siendo su abogado, con todo esso por la mala, y perversa disposicion de las almas, no bastò para que Dios alzasse el rigor de su ira, por auer llegado los casos à tal estado, y punto,

que

que ya no se podia dexar de hazer justicia, y dar lugar à la ira de Dios. Todo esto dixo el Señor à entender a mi alma.

Passado esto, me llevò nuestro Señor à la Celestial Ierusalen, y poniendome en su presencia me dixo: bien has visto lo que ha passado, y lo has entendido, tu con tu caridad hazes todas las cosas como propias tuyas, porque te compadeces, y dueles de los trabajos, y penas agenas, como propias, y assi te dueles de los pecados de los proximos, y me ruegas por ellos, como si fueran tuyos, y de la misma manera te gozas, y consuelas de los bienes agenos; pues yo aora por mi bondad, y recompensa de lo dicho te quiero adornar con dos vestiduras, vna blanca significadora del gozo de los bienes agenos, y otra colorada, rica, y resplandeciente, figura de la pena, y dolor que sientes de los daños, y males agenos, y diziendo el Señor esto, echò a mi alma la vestidura blanca primero, y luego la colorada, toda resplandeciente, y cubierta de perlas preciosas. Tomò luego el Señor, y todas las tres Divinas Personas vna cadena gruessa de oro resplandeciente, y poniendomela al cuello con tres bueltas, mirò à mi alma con caridad, y amor, y dixola: buena estàs, y bien pareces, amiga mia, y querida mia, buena estàs, adornada, y vestida de mano del Esposo, llegate aora al talamo, hasta que llegue el dia de los casamientos en perpetua eternidad. Luego los Santos Angeles me traxeron à mi lugar. Despues que bolvi en mi, con grandes ansias dixe otra vez Dios mio, y Señor mio, quando tu embies tu ira, como lo hiziste, yo me pondrè en medio de la tempestad, y rayos con los braços fuertemente estendidos, para tener en quanto yo pudiere el furor de tu ira, y esto dezia mi alma à Dios con gran sentimiento, y no parece todos estos dias, si no que traygo à todas las criaturas como acuestas, y debaxo de mis braços, como à hijos de mis entrañas, deseando ayudarlos, y defenderlos de todo mal, y pecado; pero como nada valgo, ni puedo, todo se me và en estas ansias, y deseos, aunque el Señor por consolarme, dixo à este propòsito la merced que auia hecho à muchos, por ser èl quien es, y auerselo yo miserable suplicado.

§. V.

MAs dulce, y regalada fue esta vision en fauor de los proximos. Estando (dize) *En Iulio de* 1622.) muy apretada, y exercitada de vnas aprehensiones que nuestro Señor permitiò tuuiesse vnos dias, y el miserable cuerpo muy quebrantado, y fatigado de dolores, hablò nuestro Señor a mi alma con grande amor, y caridad, y compadeciendose de mis dolores, y fatigas interiores, me dixo, alma mia que tienes? que es la causa de tu pena, y fatiga? descansa aora en mi, y cessen tus fatigas, pues no tienes de que temerlas, ni razon para esso, y mira que quieres de mi, y pideme lo que quisieres. Oyendo mi alma estas Diuinas palabras, fue llena de muy gran consuelo, y aliento, y quedòse como suspensa, y vnida con su Dios, y boluiendo vn poco en si, y sin auer preuenido, ni sabido que pedir a su Dios, con vn grande, y feruoroso esfuerço, y afecto, començè à dezir en voz alta: Dios mio, y Señor mio, y todo mi bien, lo que quiero que me des, y de lo que me has de hazer merced, es, que has de echar tu Sata bendicion por tu bondad infinita, à todas quàtas criaturas se me han encomendado, y no ha de ser menos que esto en ninguna manera, y los has de bendezir. Y con este feruor, y afecto estendia mis braços, y leuantada en alto muy grande espacio, daua vozes, y dezia: hijos mios de mi alma (palabra que jamàs digo) venid todos muy apriessa, no os detengais (y llamaualos con las manos) à recibir la bendicion de nuestro gran Dios, y Señor. A este llamamiento, y vozes de mi alma venian todos apresuradamente en compañia de los Angeles de su guarda, que los traian, conoci algunos de los que alli venian, y todos ellos eran mas que cupieran en vna grãde Iglesia. Viendo todas aquellas almas al rededor de mi, y en presencia de Iesù Christo nuestro Señor, hallème muy consolada, y postrada delante de su Magestad, repetia mi peticion, y dezia: velos aqui mi Dios, y Señor bendicelos: oìame el Señor con grande agrado, y alegria de su Diuino rostro, y con suma caridad, y modo grauissimo dixo a mi alma estas palabras Diuinas: que es esto alma? quien te ha traydo aqui con essa fuerça de afectos tan fervorosos? que es esto que quieres, y pides? sossiegate aora, y no estès tan apresurada, y mira bien lo que pides, que yo te quiero oir de espacio. A estas razones tan Diuinas, y misteriosas, que mi Dios dezia a mi alma, ella le respondiò con su feruor, Dios mio, y Señor mio, bien sè lo que pido, y es, que por tu infinita bondad, y misericordia eches tu Sagrada bendicion à todas estas almas que aqui estàn

Digitized by Google

presentes en tu acatamiento. Bien està esso que dizes alma (dixo el Señor) pregunto yo, si sabes tu por ventura que todas ellas tengan la disposicion que se requiere, para que yo las haga essa gracia, y misericordia que tu pides? Respondiò mi alma: Señor mio no tienes que me dezir en contra de lo que te suplico, porque esta merced oy me la has de hazer sin duda por tu bondad, y misericordia, dixome el Señor, querràs tu por ventura que traspasse yo las leyes que desde mi eternidad tengo assentadas en el arancel de mi sabiduria, y Diuina justicia, à lo qual no puedo faltar, que es, que la criatura ha de estar dispuesta con mi gracia, y ayuda, para que yo de nueuo la haga nueuas gracias, y misericordias, y ella las reciba de mi, porque aunque yo tengo poder infinito, con el qual puedo todo lo que quiero, mis leyes assentadas son las que he dicho, que respondes tu à esto? Quando mi alma oyò las razones de su Dios, postrèse, y quedòse enmudecida sin saber que hablar, y cō aquella suspension, y admiracion que tenia, miraua à vna parte, y a otra, donde estauan sus Sātos Angeles, pero ellos callauan, y nada la dezian. Estando assi mi alma, rompiò su silencio, y con grande feruor, y eficacia dixo à su Dios: Señor mio, y Dios mio, bien està lo que has dicho; pero yo no me meto en esso, ni quiero darme por entendida, lo que quiero hazer es, poner los ojos en tu infinita bondad, poder, y sabiduria, y misericordia, con todo lo qual puedes hazer todo quanto quieres, y es tu Santissima voluntad, aqui me atengo, y a esto me acojo, y no sè de otra cosa: Señor mio por quien eres, que me bendigas toda esta gente, y diziendo esto, llamaua a todos apresuradamēte, diziēdo: venid apriessa hijos mios, à recibir la bendicion de nuestro Dios: oyò el Señor a mi alma estos feruores muy de espacio, y con sumo agrado, y grauedad, y dixo: Muy feruorosa estàs por cierto alma mia, y conuencido me has, y assi yo quiero hazer de buena gana, y con gusto lo que me pides. Y luego que el Señor dixo esto, todos aquellos Santos Angeles que alli estauan presentes començaron vna Diuina, y Celestial musica, y despues de vn poco espacio cessaron, y luego la Magestad de Iesu Christo N. Señor Dios, y hombre verdadero, con suma grandeza echò tres bendiciones à todas aquellas almas que alli estauan, diziendo en latin: Bendigaos el Omnipotente Dios Padre, y Hijo, y Espiritu Sāto, y todos aquellos Espiritus Bienauenturados en su Celestial canto respondieron. Amen. Y luego se leuantaron todas aquellas criaturas q̄ estauan postradas para recibir la bendicion de su Dios, y fueron lleuadas de los Angeles de su guarda, por quien fuerō traidas a recibir aquella merced del Seño. Yo me quedè en vna gran suspension, y quando bolvi, me hallè consolar dissima, dando muchas gracias a N. Señor por todas sus obras, y misericordias. El sea bendito para siempre. Amen.

Otro dia por la mañana estando yo como descuidada de lo passado, me hablò N. Señor, y dixo, alma, que es de aquella gente a quien a tu instancia, y peticion echè mi bendicion? que has hecho della? como estaua descuidada, y suspensa, y oìa al Señor, respondi: Señor, yo no sè que se aurà hecho, tu lo sabes Dios mio, tu lo sabes todo, mira por ella, y guardamela, y dales muy grandes ayudas, y estaua como confusa. Viendome el Señor assi, dixome con mucha caridad, y amor: pues yo te quiero dezir lo que passa, sabe que todas aquellas almas me han pedido encarecidamente, y con instancia, q̄ por tus merecimientos, y dolores aya misericordia dellas, y las ayude. Oyendo esto mi alma a su Dios, turbose en gran manera, y dixo, que es esso Señor mio, y Dios mio? yo no tengo ningunos merecimientos, si no muchas culpas, y pecados cometidos delante de tu Diuina Magestad, y yo no te he hecho ningun seruicio, y assi por tus Sacratissimos merēcimientos les haràs merced, y misericordia, y por tu bondad infinita. Bien està esso alma (dixo el Señor) pero yo pienso hazer lo que me piden, y suplican estas almas, por el camino, y fin que ellas me lo piden. Bolvi à replicar diziendo con sentimiento, que no auia de ser esso en ninguna manera; pues no les podia ser de prouecho para nada. Respōdiò el Señor: ven acà alma de que te espantas, y marauillas tanto, que haga por ti esto que me piden, si ha tantos años como tu sabes que te tengo en las parrillas de S. Lorenço, y en otros muchos dolores, y penalidades? no te espantes desto, que esso, y mucho mas harè, y pienso hazer por ti. Fueron increibles los afectos que entonces senti de feruor, y amor del Señor, admirandome de su infinita bondad en comunicarle assi a sus criaturas.

MAS

Digitized by Google

§. VI.

MAs porque con tus temores no dexasse de hazer lo que le hazia, estando con essas enfermedades, quiso mostrarla essa vision (*En Agosto de 1619.*) Tomòme (dize) su Magestad vn dia por el braço, y llevòme por medio de vn fuego pequeño, y baxo passando su Magestad por el lado del, y yo por medio del fuego, y al passar sentì lo mismo, que si passara por vn buchorno vn dia, que haze gran calor, no sentì mas pena que esta, y el Señor me llevò al jardin de su coraçon, ò pecho de Iesu Christo nuestro Señor, adonde recibì grandissimo consuelo, y aliento. Otro dia siguiente hizo su Magestad lo mismo; pero sentì en medio del fuego mas pena, y despues en aquel pecho del Señor mas refrigerio, y mas consuelo. El tercero dia hizo su Magestad lo mismo, y recibì mayor pena en el fuego, y mucho mayor gusto, y consuelo, y contento en aquel Diuino jardin del pecho del Señor, y gran conocimiento suyo. Y despues me engolfo el Señor en su Diuino ser, adonde me aneguè en aquellas Diuinas obscuridades de su Diuinidad, no podia yo entender que significaua este misterio, y pensè, y si acaso el Señor me queria llevar para sì, y era que auia de ir al purgatorio, para entrar en el Cielo con la limpieza que conuiene a tal lugar, el Señor me dixo, que hazes alma? que siempre has de echar las cosas con tus temores a lo mas penoso? No es esso, q̃ piensas: lo que significa esse misterio es, que estos dias andas mas ocupada con los proximos, que otras vezes por mi ordenacion, y aunque con ellos passas por fuego, siempre te llevo yo del braço por el, y no te dexo, y de ahì te meto dentro de mi pecho, y quando mas temes, tambien yo soy el que te tengo de mi mano, y no te dexo, ni dexarè hasta llevarte de mi pecho a la eternidad mia, no temàs, que de todo saldràs con mejoras con mi ayuda, y esso significa esse misterio. Quedè muy consolada, dando gracias a nuestro Señor por todo.

CAPITVLO XI.

De la caridad con que procuraba la conuersion de algunos pecadores, ofreciendo los padecer graues tormentos por ellos, y como nuestro Señor la prometio conuertir a qualquiera por quien le rogasse el dia de la comunion.

DEscendiendo à cosas particulares mostrò Doña Mariña fuzelo vehemente en las ocasiones de pecadores que se le encomendauan, y aunque ella de ninguno sospechaua que estuuiesse en mal estado, pero en dandole noticia de ello, hazia lo que podia por su remedio.

§. I.

MVy a los principios la sucedio que D. Luisa de Padilla, Condesa de Santa Gadea la llevò consigo à Empodia vnos pocos dias, para consuelo suyo, y del Adelantado Don Martin de Padilla su marido, tenian en su casa vn esclauo moro muy pertinaz en su secta, y muy enemigo de entrar en las Iglesias. Como ella lo supo, iba se con vna compañera a donde èl estaua labando (porque era labandero) y hablauale con mucha caricia de las cosas de su alma, haziendo Oracion por èl, començòle à enternecer el duro coraçon del Turco, y vna noche por ordenacion de nuestro Señor soñò, que passando por vna Iglesia vió la puerta abierta, y allì en vn Trono con gradas estaua vn venerable varòn (pintòle, como acà suelen andar los Obispos) el qual le llamò diziendole: Martin sube acà. El respondiò, yo no me llamo Martin, sino Ali, y yo no soy Christiano, ni entro en Iglesias, dixo el Santo, has de entrar en la Iglesia, y llamarte Martin, (quizà porque su señor el Adelantado se llamaua assi) y llegandose à èl, diòle vn golpe, con que le hizo entrar. Contò este sueño à la sierua de Dios, con que se acabò de resolver, y se hizo Christiano.

Despues estando enferma, sucedió otro tanto con otros dos Moros esclauos de la Condesa de Alcaudete, y de su hija, emblandoselos estas señoras con algunos recaudos, para que de allì tomasse ocasion de hablarlos en su conuersion; como lo hizo, y se conuirtieron, diziendome el vno, que auia soñado que vn varon muy venerable le auia dicho: Iuan Bautista mira que no ay salvacion, si no en la Ley de los Christianos. Y es de creer que estos sueños les venian por la intercession desta sierua de Dios, que los ayudaua, y disponia, para que obrassen en ellos lo que dessaua, como se verà por lo que adelante diremos.

§. II.

PEro mucho mas se descubre la grandeza del fuego, y celo, y la rabia del demonio contra èl, por lo que ella misma cuenta desta manera. Estando con notables aflicciones, y ofreciendome à

otras de nueuo por el bien de las almas, vino à mi noticia vna grandissima necessidad, que vna persona muy graue padecia en el alma, honra, y hazienda, lo qual supe por orden della misma, pidiendome encarecidamente, q̃ la encomendasse à N. Señor, para que le librasse de aquellos peligros si fuesse su Santissima voluntad, y le diesse salud cion para su alma: dime me el Señor tal fuerça, y eficacia en pedirle por esta necessidad, que estuue mas de seis, o ocho dias colgada de N. Señor, pidiendole remedio para ella, sin poder descansar, ni sossegar todo este tiempo, hasta que supe de la propia persona el buen sucesso que N. Señor por su bondad, y misericordia le auia dado. Pero antes que lo supiesse, dixe vna noche a mi Señor, inspirada de su Magestad, que si para bien desta alma era menester, o su Magestad queria, y gustaua dello, q̃ yo le ofreciesse de mi parte qualquier cosa penosa, y trabajosa; que lo haria por el bien desta alma: pero teniendo la naturaleza vn poco de temor natural del ofrecimiento, con la voluntad, y deseo de hazerle, me resolui, y dixe a N. Señor que esto gustasse su Magestad lo que era lo justo que yo hiziesse, o padeciesse en este particular, que yo lo aceptaua desde luego de buena voluntad. Oyóme el Señor con su acostumbrada grauedad, y sabiduria, y no me respondio ninguna cosa, mas de como quien callando accepta. En esta ocasion teniendo el demonio noticia de algo de lo que assi passaua (segun supe despues de N. Señor) dixo a su Magestad, esta criatura que te ha ofrecido padecer algo por el remedio de aquella alma que sabes, aunque es verdad que ha muchos dias que padece graues dolores de enfermedades, nunca me has dado tan larga licencia para affligirla, como y o queria, aora ha puesto en tus manos lo que quieres que padezca por el bien de aquella alma, porque ella lo quiere padecer en tu nombre de buena voluntad, y pues que vna alma vale tanto, y a ti Señor de la Magestad te costò tanto, justo es que esta criatura que te pide el bien desta alma, si la has de hazer esta gracia, y esta misericordia, cargues, y ordenes para ella vnas grandes penas, y tormentos, y yo sea el verdugo, è instrumento dellos, para que assi vea tambien tu gran Magestad, como sea esta en cosas mayores de penas, cruzes, y tormentos, y de lamparos de ti, y si procede con fidelidad, y amor tuyo, y religion, como en las demas cosas lo ha hecho hasta aqui. Oyò el Señor el razonamiento del demonio, que suele ser muy largo, y bachiller en las demas cosas lo ha hecho hasta aqui. Oyò el Señor el razonamiento del demonio, que suele ser muy largo, y bachiller en las cosas que propone, y muy enredador, y malicioso, y vnas vezes parece dize grandes sentencias, y despues lo trabuca, y desata, que parece no se entiende, ni se da a entender. Este suele ser su lenguaje: respondiole su Magestad con solas vna palabra, y dixo con grande superioridad, y grandeza: Anda, ve, que yo te doy licencia para esso que me has pedido. Con esto se partiò el demonio de la presencia de N. Señor bien contento, y yo como no sabia nada desto, como he dicho, y estaua descuidada, comencè vn Viernes a la tarde a sentir vnos dolores bien apretados en tres partes del cuerpo, mas particularmente q̃ en las demas, y fueron creciendo de tal suerte, que a las dos de la noche parecia estar dentro de mi cuerpo algun enemigo armado, y que con algun instrumento andaua punçando, y hiriendo las partes que he dicho, con vehementissimos dolores, que parecia auia de rebentar cubierta de agua, sin poder estar echada, ni leuantada de ninguna manera en la cama, porque parecia estauan en ella y encima de ella, y a todas partes vnas puntas muy agudas que me punçauan, y lastimauan todo el cuerpo, de esto fueron testigos todas mis mis compañeras, que como el aprieto fue tan grande, estuuieron toda la noche presentes: por que esto durò hasta el Sabado a mediodia, y otros muy grandes dolores duraron casi quince dias con algo de mas alliuio. Passè aquel tormento con resignacion en la Diuina voluntad por la bondad del Señor, y su misericordia, aun que haria hartas faltas, como en todas las ocasiones las hago, y como no sabia, como ya he dicho, las traças del Señor, y lo que auia passado con el demonio, atribuia parte dello a causas naturales, aunque tambiè echaua de ver que el demonio atizava, y era parte, e instrumento de lo que assi padecia.

Passados quatro, ò seis dias de esses dolores mas apretados, estando vn dia descuidada, vi al demonio en forma de vn moçuelo negro, y mal formado, muy humilde, hincado de rodillas, y puestas las manos, afligido, confuso, y triste delante de Iesu Christo N. Señor, el qual Sacratissimo Señor con vn modo grauissimo, terrible, y de gran Magestad, le dixo, Ven acà enemigo, que te parece a ti aora de aquella criatura mia, que con mi licencia tan gravemente has assi-

Digitized by Google

gido, y apretado? has hallado algo de lo que de seauas, y pretendias? Respondè (dixo el Señor) entonces el demonio con voz temerosa, y triste respondio: Señor grande, no hallo que dezir a tu Magestad, no he hallado nada de culpa, ni he podido hazer nada: porque esta criatura con tu ayuda en esta ocasion de los tormentos que la he procurado dar con tu licẽcia, le ha auido al modo que tu Magestad se huuo en la Oracion, y agonia del Huerto, con el espiritu prompto, y resignado en la Diuina voluntad, aunque la carne flaca. Entonces dixo el Señor, assi ha sido traydor, anda vete, y quitate delante de mi presencia. El demonio en oyendo esto se apartò de alli muy confuso, y corrido, y entonces supe de nuestro Señor lo que he dicho de la licencia q̃ el demonio en la ocasion de aquella alma le pidio, y como se la dio, y lo que passò entonces.

Por esta vision se echa de ver como el fuego de las tribulaciones que enciende el demonio contra los que tratan de conuertir las almas, no les daña, porque el mismo Dios les libra, y ampara, como lo prometio en lo que se dixo al fin del capitulo passado.

§. III.

PEro mas adelante passò la infinita liberalidad deste Señor en premiar el zelo desta fuserua con dos raros fauores muy propiciona dos a su Santo desco. Auiendo (*En Diziembre de* 1618.) (dize) estando con vna larga comunicacion con nuestro Señor, vi que del Cielo descendia gran multitud de Angeles. Començè luego a temer, como suelo, suplicando a su Magestad me diesse luz para conocer sus verdades, y para mejor hazer esto, començè a rezar con atencion algunas Oraciones vocales. Estandolas rezando me quedè suspensa, sin poder passar adelante mirando aquel misterio, y luego vi con los ojos del alma, que del Cielo descendia la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor con vn modo graue, y de grande Magestad. Llegò hasta la tierra, y sentandose en vn precioso Trono, no lexos de mi, mis Señores los Angeles me dixeron llegadose a mi: anda aca hermana nuestra, y adoraras al Señor, y veràs cosas marauillosas que su Magestad te descubrirà, y luego me pusieron humillado a los pies del Señor, y mi alma se quedò en vna muy grande, y aprerada vnion con su Dios, y cayendoseme la cabeça tocaua en la rodilla del Señor. Estuue assi vn rato, y mis Señores Angeles temiendose de la debilitacion de la naturaleza, llegauan a mi, y me querian recordar, el Señor dixo por dos vezes, dexad aora esta alma descansar en mi. De ahi a vn rato me cai postrada en tierra, y de alli me leuaron mis Santos Angeles como muerta, o desmayada, yo me veia a mi misma assi, y pusieronme en mi lugar, y luego poniendo los ojos en el Señor, vi que su Magestad cõ aquel su Sacratissimo modo graue llamò a vn Angel, y señalandole con el dedo en vn papel, o pergamino muy blanco vnas Letras Diuinas, y misteriosas, le dixo lo que auia de leer, y declarar alli en presencia de su Magestad, y de todos aquellos Santos Angeles. El Angel tomò aquel escrito con mucha reuerencia, y passandose al otro lado del Señor, pidio atencion a toda aquella multitud de Angeles que estauã presentes, y leyendo aquel escrito con reuerencia, y admiracion, dixo assi: Sepan todos los Espiritus Bienaventurados, y Angeles del Señor, que estàn presentes, como nuestro gran Dios, y Señor de la Magestad, por ser quien es, haze merced, y misericordia a esta alma que està presente, de cõcederla aora de nueuo Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados todas las vezes que recibiere el Diuino Sacramento, y este dia regando al Señor por vna alma que estuuiere en pecado mortal, le haze merced, y gracia de sacarla del mal estado, y darla para esso tales, y tan grandes ayudas, que consiga su saluacion. En leyendo esto cogiò su papel, y se passò al lugar donde antes estaua, y luego el Señor de la Magestad se leuantò, y mirandome con vnos Diuinos ojos de gran caridad, y misericordia, me echò su Sagrada bendicion en el nombre de toda la Beatissima Triuidad, y me dixo, alma mia quedate en paz, y dime si estàs consolada aora? Yo postrada en tierra le alabaua, y bendecia por todas sus obras, y misericordias, y pedia a aquellos Santos Angeles hiziessen lo propio. Con esto el Señor començò a irse por aquel modo misterioso que auia llegado alli, viendole ir començè a congojarme, y decia con ansia, no te vayas bien mio, y Señor, no te vayas, lleuame contigo, que no puedo quedar aqui, no tengo de quedar aqui, Señor mio. A estas vozes se parò el Señor, y boluiendose vn poco azia mi, me dixo cõ suma caridad, si quieres alma? irme contigo, Señor, dixe, sea en hora buena, dixo el Señor, y mandò a mis Señores los Angeles que me llegassen con su Magestad;

tad,pero ellos lo dificultauan, y replicauan al Señor,diziendo,que la naturaleza flaca pade ceria mucho en esta subida. Entonces dixo el Angel de mi guarda,el Señor la alentirá,lleue mosia,y luego el Señor mandò con determina cion que me lleuassen,fuesse mi alma con el Se ñor muy con tolada ; pero llegandoa la altura de los Cielos,el Señor se entrò por ellos,y mi alma quiso tambien entrar tras su Señor,mas no pudo;pero mostrandola no sè que grãdeza de Dios,que no lo sè dezir,por ser tan grande, fue tan extraordinario el aprieto que de aque lla vista redundò en la naturaleza , que con vn gemido,y suspiro que dio pensò desfallecer alli, y luego la tomaron aquellos Santos Angeles en sus manos,y poniendome en mi lugar,dixe ron:descansa criatura del Señor,que estàs que brantada,y desacecida. Y assi era verdad , que yo lo estaua en gran manera.

En esta vision es mucho de ponderar la jun ta destos dos grandes fauores, por que la Indul gencia plenaria significa, que los que tratan de conuertir pecadores, alcançan de nuestro Se ñor perdon de sus propios pecados, y la pro messa de cõuertirlos,es premio de los que son en esto muy zelosos, para que salgan con sus intentos, fauoreciendoles nuestro Señor con las ayudas, è inspiraciones que concede a los pecadores por medio de sus palabras y Oracio nes,de lo qual adelante se verán mas exem plos.

§. IIII.

MAs adelante passò la vision començada. Poco (dize) despues desto cercaron mis Angeles la cama,como quien esperaua algo extraordinario de los demonios,y vi venir vno todo hecho llamas de fuego con vn a tambor ronco,despues del venian otros dos con bande ras arrastrandolas , y tras esto gran numero de demonios cõ mucha griteria,y estruendo,traiã en vnas andas , ò medio ataud vn difunto amortajado , el rostro descubierto ; y todo el cuerpo cubierto de sapos,lagartos,y seme jantes sabandijas, y a la cabecera del ataud veniã las insignias de su oficio:hize todo lo posible por no mirarle,pareciendome que si le miraua le conoceria,y no quisiera conocerle. Deste mo do passaron por donde yo estaua , y se fueron muy lexos,hasta que los perdi de vista. Enten di que Nuestro Señor me mostrò esta vision, para que entendiesse quan grande es la miseria del alma que se condena , y quan grande es la merced que me hazia en la gracia que me auia concedido de que se conuirtiesse el alma que estaua en pecado mortal, por quien le rogasse, para que me animasse a orar por ellas.

Pocos dias despues vi venir muchos hõbres con luces,y q̃ traiã cõsigo otro como desmayado,ò medio en braços,y entrando en mi apo sente conocile mas,que era el passado , echose en tierra boca abaxo,mordiendola con despecho,y leuantando la cabeça à zia mi,dixo: sierua de Dios compadecete de mi , que segun la presente justicia estoy condenado al infierno. En diziendo esto vino vn demonio grande,y fie ro,y assiendole por los pies arrastrandole la ca beça por el suelo le lleuò. Yo hazia quanto po dia por no ver esto,por no sospechar q̃ aquel hõ bre que conocia,estaua en mal estado,y bolviẽ dome amis Señores los Angeles,dixelos , Se ñores que es esto?quien me ha traido aqui este hombre?Respondieronme,el Angel de su guar da,cõ licẽcia de nuestro Señor. Repliquè,pues quien dixo aquellas palabras ? Entonces en cogierõ los ombros,y no quisierõ respõderme.

No contò Doña Marina el fin de caso tan espantoso,y es mucho de ponderar,que tenien do tan grande zelo de la couersion de los peca dores: y auiendo recibido de N.Señor la pro mesa que se ha hecho,no se mouio a hazer Ora cion por la conuersiõ deste pecador. Acaso fue la causa, porque quando su Magestad tiene firme determinacion de castigar a vn pecador obs tinado,quita a sus siervos los im pulsos vehemẽ tes de que oren por èl,conforme a lo que dixo el Profeta Ieremias. No quieras orar por este Pueblo,porque no te oyrè. Y la promessa pas sada entiendese deste modo de Oracion, como se lo declarò otra vez dandola vna llaue , que significaua la facultad de alcançar quanto le pi diesse,como en su lugar se dirà.

CAPITVLO XII.

Como nuestro Señor la descubria los peligros,y ne cessidades de algunas almas,para que las ayu dasse con sus Oraciones,y auisos,y la enseñaua las cosas que auia de dezirles.

TVuo nuestro Señor algun tiempo especial cuidado de inspirar, y enseñar a su sierua lo que auia de dezir,y auisar a los proximos que se le encomẽdaua,y otras vezes tãbien la descu

Digitized by Google

bria

bria los peligros, y necessidades de algunas almas, para que orasse por ellas, e impidiesse los castigos que les amenazauan, diziendola lo que auia de auisarles. De todo irèmos contando, y poniendo las cosas mas señaladas, y prouechosas, donde no ay peligro de conocer las personas.

§. I.

PRimeramente (dize ella) como anduuiesse muy temorosa en el trato con los proximos por ser muger, y conocer mi flaqueza, y miserias, vi vn dia (*En Setiembre de 1602.*) à Christo Nuestro Señor con vn libro, ò dibuxo en sus manos en que su Magestad miraua, y queria que yo mirasse, para que entendiesse por aquel dibujo, que todo lo que Nuestro Señor miraua, y veìa en mi era dado, y puesto por el mismo Señor, y obra suya, con lo qual quedè alentada, y consolada, y crecia este aliento con la experiencia de lo que me sucedia en este trato: porq̃ muchas vezes me descubria Nuestro Señor cō luz sobrenatural el mal estado, ò peligro de los que me hablauan, y los remediaua por el camino que su Magestad me descubria, y otras vezes me dezia, que si hablasse a tales, ò a tales personas, se conuertiriā, ò remediarian, prouocandome a q̃ procurasse hablarlas, y a vezes me dezia los auisos que auia de darles, y me mandaua que se los diesse con tanta claridad, y fuerça, que no podia dexar de hazerlo, sin faltar a la voluntad de Dios, que me los descubria, aunq̃ siempre con alguna repugnancia de mi natural encomiento, y consultandolo primero con mi Confessor.

Vna vez vn Padre espiritual me pidio que encomendasse a Nuestro Señor cierta persona q̃ se confessaua con èl, y le daua mucho cuydado por tener cosas extraordinarias, y altas, que le ponian temor de alguna ilusion, y engaño del demonio, que suele trasformarse en Angel de luz: hize lo que me dixo con tanto cuydado, q̃ me parecia traer siempre a cuestas esta persona necessitada, y siempre que la veìa, ò el Señor me la ponia delante, me dezia: Mira que aqui ay engaño, y parece que me le mostraua algunas vezes, como quien abria la conciencia de la otra persona, y me la manifestaua. Yo temia mucho no fuesse este el demonio que me quisiesse a mi engañar, y dezia a Nuestro Señor, que yo no quaria saber nada de aquella persona, sino que sin en ella auia engaño, su Magestad le deshiziesse, y la detuviesse de su mano, y que si yo valiesse algo, daria mi vida, y mi sangre por la salud de su alma, pero N. Señor las vezes que me la ponia delante, que erā muchas, me dezia: Mira que aqui ay engaño. Yo le dezia, mi Señor, si le ay, que quiere V. Magestad que haga yo, ya he dicho, que darè mi vida por su salud, remedialo tu que puedes. Despues desto bolvio N. Señor a dezirme lo mismo, y añadiò: diselo a su Confessor. Yo lo dixe a mi Confessor, y hize lo que me dixo; pero su Magestad bolvio a dezirme otra vez, di al Confessor de essa persona, que mire que ay engaño alli. Dixeselo a su Confessor, que es el que me auia pedido encomendasse este negocio a N. Señor, pero dixeselo por obedecer, aunque con harta pena, porque quisiera mas cien mil muertes que hazer alguna ofensa a mi Señor, otro dia bolvio N. Señor a dezirme lo mismo, añadiendo: dile que el remediarlo ha de ser por este camino. Yo me congojè, y dixe: Señor, digaselo V. Magestad, que yo no sè dar consejos, que de me assi va poco, y bolvieronme a dezir: Dile lo que te han dicho, entonces callè, y lo hize, porque sin mucho escrupulo no pudiera dexar de hazerlo.

En esta reuelacion se ha visto la contienda de los dos afectos, que parecen encontrados con ser buenos; vno de remediar las almas de los otros, y otro de encogerse, y temer su propio daño, y la ofensa de Dios, y por esso no se enojaua nuestro Señor destas replicas, antes (dize) me consolaua, porque diziendole yo, eres tu Señor el que me dizes estas cosas? ò soy yo la engañada? me daua su Magestad vna llamarada de luz, con la qual veia claramente que no andaua engañada, y deziale, Señor tu sabes mi voluntad, y que si yo supiera la tuya, me arrojara a hazerla, aunque fuera metiendome en vn viuo fuego, pues enseñame tu a hazer lo q̃ quieres en esta parte. El Señor respondiò, si esso te han dado, y tu lo sientes, que temes hazer qualquiera cosa en esto? Y como yo con mi escrupulo boluiesse de quando en quando a dezir, Señor eres tu? Oia que me dezia, no sè que mas satisfaciones se te han de dar, no falta sino dezirtelo con las palabras exteriores, y desto mas te turbarias.

§. II.

OTras vezes el mismo Señor me descubrio el peligro de las almas. Vna vez estādo en Oracion me dio nuestro Señor vna luz muy grande

de que estaua en grande aprieto, y peligro de perdicion tres, ò quatro almas, a las quales por su infinita bondad queria sacar de aquel peligro, y ponerlas en carrera de saluacion, y para esto quiso, por lo que èl se sabe, dar luz a mi alma desta necessidad, y juntamẽte mouerme cõ grandes veras, y fuerça a compassion, y deseo del remedio dellas, y pedirselo con muchas lagrimas, y gemidos, porq̃ mas de quinze dias no pude sossegar, ni apartar de mi coraçon esta necessidad, ni dexar de pedirle la remediasse, hasta que me dio luz de que ya estauan en camino de saluacion, con lo qual me cõsolè, y sesseguè.

Estando otra vez con nuestro Señor, vile muy enojado, y con determinacion de castigar a cierta persona por vn gran pecado que auia cometido, dando ocasion a otros muchos, para que hiziessen otro tanto, por auer sido el capitã primero que le hizo: quexauase su Magestad, y con mucha razon, y dezia, que te parece de la maldad desta persona, que de valde, y sin ningũ interes me ha ofendido, y assi me ha tratado, como sino me conociera, ni creyera, assi ha pecado, y hecho pecar a otros, como si tuuiera vn Dios de palo, que ni viera, ni entendiera, ni pudiera castigar sus maldades? Pues yo le darè vn castigo grande qual èl verà. Como vi a nuestro Señor tan enojado con tan gran razon, parece que me enojè tambien, y dixe que tenia su Magestad muy gran razon de estar assi enojado; mas doliendome en el coraçon el castigo que queria hazer en aquel miserable, dixe otra vez a su Magestad, mi Señor por tu bondad, y por las entrañas de tu misericordia, que perdones a esta persona, y no la castigues con tan gran castigo: dixome N. Señor quitate de ahi, no me hables en esso. Yo callè por entonces, porque le vi de manera que me pareciò no era bien hablar en tal tiempo, y quedauame grande lastima en el coraçon, y tan gran dolor, que no sè dezirlo, solo dezia: ay triste de ti! y no pudiendo sossagar, bolvi otras vezes a nuestro Señor, y deziale, ten misericordia de aquel miserable redimido con tu sangre; pero bolviame a dezir, quitate de ahi. Yo con el deseo que tenia del remedio de aquella alma, dixe: pues esto mi Señor, no quiero sino dezirtelo, ten misericordia de su alma, por tu bondad, y entonces ya senti a nuestro Señor mas blando, y espero que tendrà del misericordia.

Otra vez el Agosto de 1601. corriendo toros en la plaça, estando en mi recogimiento, me lleuaron los Angeles en espiritu a la misma plaça, donde vi muchos demonios que estauan alli para hazer sus hechos, y sacar sus ganãcias, y en viendome sintieron gran pesar, y dezian vnos a otros: acà viene esta maldita. Alli me mostro nuestro Señor vna alma, que este dia segun el curso ordinario corria grande riesgo de cõdenarse, y esta fue la principal causa de auerme lleuado alli, como le entendi de mis Angeles. Luego que vi tan grande peligro de aquel miserable, bolvime a N. Señor a rogarle con grande instançia, que le remediasse, y al fin sali de alli con grande confiança de que nuestro Señor le libraria, y assi no se supo que aquel dia sucediesse alguna desgracia de las que suelẽ suceder en semejantes juegos.

§. III.

MAs misteriosa es la vision que se sigue, y llena de grandes auisos, descubriendola el estado de ciertas personas que con titulo de zelo eran ocasion de graues pecados, para que orasse por ellos. Estando (dize) con nuestro Señor, y auiendo pedido a su Magestad por vna grande necessidad de vna persona con ansia de que el Señor la remediasse, leuantò mi alma los ojos, y viò a la Magestad de Iesu Christo N. Señor enclauado en la Cruz, y tenia su Magestad la mano izquierda desclauada de ella, y el braço colgando, y el medio cuerpo caido, que parecia iba el Señor a dar en el suelo con grãdissima pena suya; viendo mi alma este espectaculo tan doloroso, diole grandissima pena, y compassion, y pareciendola que su Señor iba a caer al suelo con tanta fatiga, fue con gran presteza a quererse abrazar con el, porque no cayesse; pero el Señor viendo su determinacion, y acometimiento, la dixo: tẽte alma, que querias hazer? Con esto que el Señor dixo, se detuuo mi alma, y se quedò admirada, y suspensa, mirando a su Dios con gran dolor, y compassion. Estando assi vn rato me dixo el Señor, alma mira qual estoy con tan gran fatiga, y dolor, quitame desta Cruz, y desenclauame della, mira que estoy con grã pena, como mi alma auia quedado espantada de lo que el Señor la auia dicho primero. Detente, y aora le dezia, quitame desta Cruz, no osò llegar, y deteniase, aunq̃ lo deseaua. Pero el Señor boluiò a dezir lo mismo segũda vez. Alma quitame desta Cruz, q̃ estoy con gran pena. Viendo mi alma q̃ el Señor instaua en esso, aunque tambien sentia dificultad,

pa-

Digitized by Google

pareciendola no podria cõ aquel Sagrado cuerpo, con todo esso llegò, y abraçandole fuertemente con su Dios le quitò de la Cruz, y con grandissima reuerencia, y compassion le tendio en tierra sobre vn sudario, y con lagrimas, y dolor anduuo componiendo aquel Sagrado cuerpo de su Dios, y Señor, que parecia difunto, y muy disfigurado, y muy doloroso, y con lagrimas besaua, y adoraua aquellas Sagradas llagas, y luego con aquel sudario cubrió el Sagrado cuerpo. A auiendo ya hecho esto, dixo el Señor a mi alma: Alma mia lleuame de aqui al Sepulcro, y allí me pondràs, y me dexaràs. Oyendo mi alma dezir esto a su Dios, que hablaua en aquel Sagrado cuerpo difunto, diole cuidado, y fatiga, porque le parecio muy dificultosa cosa poder hazer lo que el Señor la dezia, y mandaua, y assi le respondiò: Señor mio, y Dios mio, como podrè yo con mi flaqueza, y pocas fuerças hazer esso que me mandas? Lleuame de aqui alma al Sepulcro, y entierrame allí (dixo el Señor) que podras. Con esto que el Señor dixo a mi alma, cobrò aliento, y fortaleza, y llegandose a aquel Sagrado cuerpo difunto, le leuantò de donde estaua con gran reuerencia, y le lleuò tendido en sus braços al lugar del Sepulcro, acompañado de infinitos Angeles, y en èl le puso, y depositò, y aunque la jornada fue larga, y el sagrado cuerpo del grandor que era su Magestad, no recibiò mi alma ninguna pena, ni cansancio, y luego dixo el Señor, auiendole ya puesto en aquel Santo lugar: Aora alma cierra el Sepulcro con aquella piedra. El alma como estaua fortalezida de su Dios, y biẽ dispuesta, tomò luego la piedra con facilidad, y la puso sobre el Sepulcro, y allí se quedò postrada, besando, y adorando aquel Santo lugar. Estando assi vio dos Angeles del Señor, el vno estaua a la cabecera del Sepulcro, y el otro a los pies; estos Angeles me dixeron: Alma, ya has hecho lo que se te ha mandado, aora vete en paz. Pero mi alma estauase queda, y no podia acabar consigo el irse de aquel sagrado lugar, y dexar a su Dios que allí auia puesto: pero ellos insistieron, y vltimamente dixeron: Alma vete de aqui, y no porfies, que no te està bien el detenerte. Con esto mis señores los Angeles que allí estauan, llegaron a mi, y me lleuaròde aquel lugar, y me traxeron por el camino que yo auia llenado al Señor en mis braços, auiendo andado vn poco de aquel camino, yendo con ansia por mi Dios, que auia dexado en el Sepulcro, encontrème con su Magestad resucitado, y glorioso. Luego que mi alma le vio, mouida de grande amor, y gozo se echò a sus pies, y besaualos, y abrazaualos con gran reuerencia, y consuelo suyo. El Señor con grande caridad, y amor la recibiò, llamandola, alma mia, y poniendola su Sagrada mano sobre la cabeza, y ombro, la dezia: En fin alma mia, me quitaste de la Cruz, y pusiste en el sepulcro, lleuandome en tus brazos, y assi aora me has encontrado resucitado, y glorioso. Y luego su Magestad dixo a aquellos santos Angeles, tomad esta alma, y lleuadla a la Celestial ciudad, adonde descanse, y se recree por vn rato. Ellos lo hizieron luego, y lleuaron mi alma a aquel dichoso lugar, y la pusieron en la presencia de la Santissima Trinidad, y aquel Señor la recibiò con amor, y la puso en su Sagrado pecho, y corazon, y en aquel su Diuino secreto la descubrio tan grandiosas cosas que ella, ni puede, ni sabe dezirlas, y entendiendolas la parecian le eran ocultas.

Despues de auer estado mi alma allí vn rato, la puso el Señor en manos de los Angeles, y ellos la postraron en el suelo de aquel Cielo, y la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, tomando en su mano vn hisopo, y bañandole misteriosamente en el licor que estaua en vn precioso caldero que allí tenia vn Angel, rociò toda mi alma por tres vezes, sintiendo ella deste beneficio, y misericordia muy grandes bienes, y la aplicacion de sus altissimos merecimientos, que nos ganò por su muerte de Cruz, y diome vna luz, y conocimiento del valor infinito de los misterios de la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y los grandes bienes que tenemos en su Diuina Magestad. Quedò mi alma admirada de tales obras del Señor, y suspenta, no sabiendo la declaracion de aquellos misterios hasta entonces.

Estando assi, la descubriò el Señor su significacion, y dixo: Alma, tu me has pedido, y pides con grandes veras el buen sucesso del negocio que te han encomendado, y para darte a entender lo que passa en esse caso, te he mostrado los misterios que has visto. Viste me en la Cruz tan penado, y descolgado vn braço; pedite me desclauasses de la Cruz, y me sepultasses, y cubrieses mi Sepulcro con la piedra, para darte a entender que en esse caso te hazen grandes pecados, y me ofenden mucho, y quanto es de parte dellos, me buelven a crucificar penosamente vna, y muchas vezes, y me quitan la vida, y se-

pultran, y los que tratan esse negocio, y le examinan con buen zelo, aunque por esta razon me quieren quitar la pena, y desclauar de la Cruz: pero danme gran tormento figurado por el braço que me viste desclauado cõ gran pena de todo el cuerpo, porque de ahi se han despertado grandissimas ofensas mias, como te he dicho, aunque serà para mucho bien, y saluacion de algunos. El demonio con color, y capa de buenos aciertos, y cosas muy necessarias, y prouechosas, ha mouido estos daños, como he conocido tu caridad, y la pena que recibes de estos daños, que ya sabias de mi, y las veras tan grandes con que pides por toda esta necessidad, that me dado gran gusto, y alivio, figura de lo que te pedi, diziendo, alma tenlastima de mi, quitame desta Cruz, y lleuame al Sepulcro, entierrame con tu caridad, pues les falta a quien me crucifica. Lo qual todo hiziste con grande sentimiento, y amor. Y esto significa el auerme tu entonrrado en la gloria de mi Resurreccion, y todo lo demas que te passò quando me viste en la Cruz, y quisiste luego con gran feruor abrazarte conmigo, y yo te detuue, fue darte a entender para que lo digas, y sepan todos que las almas que yo amo en particular, y todas las demas han de ser tan humildes, que no se han de abalançar a cosas tan grandiosas, sin que yo primero las disponga, y llame, porque errarán, si assi no lo hizieren. Esta es alma la declaracion de los misterios que has visto, y te han passado.

CAPITVLO XIII.

Como los Santos, especialmente Fundadores de la Religion, la pedian encomendasse a nuestro Señor las Comunidades que estauan a su cargo, y de algunas cosas espantosas que sobre esto le passaron.

LOs Santos del Cielo, que son Patrones de algunas Comunidades que ay en la tierra, especialmente los Fundadores de las Religiones veian las grandes mercedes, y fauores que nuestro Señor hazia a Doña Marina de Escobar, y la eficacia de sus Oraciones, y las necessidades que por su respecto remediaua. Y quando por voluntad del Señor la visitauan, la pedia que ayudasse a las personas que estauan a su cargo dellos, assi con Oraciones, como con los auitos que ellos la enseñauan.

§. I.

VNa vez la visitò el Glorioso Apostol San Pedro, diziendola: he venido a pedirte que encomiendes mucho a nuestro Señor la Iglesia Catolica, y al Papa, que entonces era Clemente Octauo, dando a entender el cuidado q̃ siempre tiene de la Iglesia, y de los Pontifices Romanos sus sucessores. Lo qual descubrio mas otra vez (*En el año de 1600.*) que la visitò la Virgen Santissima con los gloriosos Apostoles San Pedro, y san Pablo a sus lados, los quales (dize) me pedian que alcançassen de nuestro Señor para la Sede Apostolica cierto fauor en cosa tẽporal de su estado, y autoridad, y especialmente el glorioso S. Pedro hazia mas instãcia, ol luego que la Virgen nuestra Señora respondio con pausa, ay que mirar en esso, por que si se concede, seran los pobres desfauorecidos, y no les valdrà su justicia, ni su razon, y los Sãtos quedaron como conuenidos, y allanados con esta respuesta, pero bolviendo nuestra Señora a mi con afabilidad, me dixo: y a ti amiga que te parece? Yo me confundi de que (semejante pregunta se me hiziesse, y en fin respondi, que los pobres fuessen fauorecidos. Con esto se fueron subiendo al Cielo. El Apostol Santiago me dixo otra vez (*El año de 1603.*) que encomendasse a nuestro Señor el Reyno de España, de quien era Patron, y al Rey Felipe Tercero.

§. II.

COn mayor frequencia los Santos Fundadores de las Sagradas Religiones la pedian encomendasse a N. Señora sus Religiosos, como se ha visto en muchos casos que se han contado, a los quales añadamos este. Vndia (dize) de la Pasqua de Nauidad (*De Diziembre de 1622.*) oì grande musica de Angeles, como quando se haze Fiesta en vn templo, y de ahi a vn rato vi entrar en mi aposento gran numero de Angeles, y detras dellos à los Santos Patriarcas de las Religiones. Primero venia Santo Domingo y San Ignacio, luego San Francisco, y S. Bernardo, despues san Benito, y el vltimo S. Agustin. En llegando a mi aposento tomò la mano Santo Domingo en hablar por todos, y hablando èl solo, parecia que todos me hablauan, y dixo: Hermana nuestra, el Señor te de buenas Pasquas con mucho aumento de sus Diuinos Dones, como creo, y espero las tendràs en el Señor, y otras razones semejantes a estas, yo respondi: Sãto bendito, no te les doy yo, porque sè que tu,

Digitized by Google

y tus Santos compañeros las reneis muy dichosas, y las tendreis eternamente en el Cielo con el Señor, agradeciles la merced, y caridad que me hazian, como mejor supe. Luego Santo Domingo tocó con la mano en el pecho de San Ignacio, como diziendole, me hablasse, el Santo me ablò con gran caridad, y me dixo: Hermana, y hija mia, encomienda mucho a Dios a mi Religion, que su Magestad la conserue, y aumente en su Santo seruicio. Yo respondi, Santo bendito, mejor harás tu esso, que estás gozando de Dios en el Cielo, que no yo, que vivo en esta miserable vida, el Santo respondio: bien está, hazlo que te pido, porque el Señor oyo de muy buena gana las Oraciones de sus siervos, que viuen en el mundo, y haze mucho por ellos. Todos los demas Patriarcas me saludaron, y pidieron lo mismo para sus Religiones, yo tambien les pedi me ayudasen, y otras cosas particulares. Bolviò à hablar Santo Domingo, y me pidio, y mandò encomendasse a Dios a su Sagrada Religion, y su aumento, y conseruacion, y en particular, que en las Juntas, Congregaciones, y Capitulos que se hazià, solo se supiesse la mira en el Señor, sin otro respecto humano, yo respondi: Padre Santo, ya sabes que yo soy hija de tu Sagrada Religion, y la amo de veras en el Señor, harè lo que me mandas con buena voluntad.

La razon que dio nuestro Padre San Ignacio, porque los Santos del Cielo piden las Oraciones de los justos de la tierra, se la declarò mas otra vez con esta ocasion: porque como yo (dize ella) le suplicasse que pidiesse a nuestro Señor diesse a su Religion de la Compañia ciertas cosas que yo deseaua para su mayor aumento, especialmente, que en lugar de ciertos Padres que auian muerto en vna Armada de el Rey Felipe Segundo le diesse otros que suppliessen su falta, el Santo Padre me respondio con mucho amor: pideselo tu a nuestro Señor. Yo admirada desto le dixe: Santo Padre, pues estàs tu cabe nuestro Señor amandole, y gozandole para siempre, y en su amistad con seguridad, y sin peligro de poder perderle, y mandasme a mi miserable, y llena de culpas, de flaquezas, y peligros, que en este destierro padecemos, que se lo suplique yo a su Diuina Magestad, que a penas oso parecer en su Diuino acatamiento: mejor lo alcançarás tu pidiendoselo, y suplicandoselo. Respondio entonces nuestro Padre San Ignacio: Pidieselo tu, y creeme, que muchas veces los amigos de nuestro Señor, que tiene acà en la tierra, cõ su caridad, y simplicidad, y deseo del bien de los proximos, con quien tratan, alcançan de la Diuina Magestad tanto, ò mas q̃ los que estamos en el Cielo, de la manera que tu dizes: oyendo esto callè, y hize lo que me mãdaua el Santo Padre, dãdo credito a lo que me dezia.

Esta verdad se funda en tres causas especiales, que concurren en los justos de la tierra, mas que en los del Cielo. La primera, porque muchas vezes estan actualmente padeciendo por nuestro Señor graues tentaciones, ò dolores, ò persecuciones, y su Diuina Magestad com padeciendose de los que padecen, por consolarlos, les oye, y concede lo que piden para otros. La segunda, por la especial caridad que muestran en esta Oracion, pues teniendo necesidad de orar por si, como sino hizieran caso de sus necesidades, piden con instancia por las agenas. La tercera, porque muchas de las personas por quien ruegan, les tocan mucho, y estan a su cargo, y oran por ellas, como por cosas propias, con grande instancia, y afliccion, y como muchas vezes nuestro Señor haze mas milagros por algunos justos viuos, que por otros que estan en el Cielo, como consta de la vida de Sã Bernardo, que sanò a vn terrible endemoniado a quien no sanò San Sitio, assi tambien algunas vezes oye con particular afecto las Oraciones de algunos justos de la tierra, en quien concurrẽ las causas dichas; pero sin embargo desto, como no nos costa de su Santidad tan ciertamente, como de la de los del Cielo, de tal manera hemos de acudir a ellos, que en primer lugar pongamos a las Bienaventurados, como ella misma lo hazia, poniendolos por intercessores. Pero bolvamos a lo que los Santos Patriarcas la pedian.

§. III.

A Este proposito contaremos algunos casos, que nuestro Señor, y los Santos Fundadores la pusieron delante, para mouerla a que hiziesse Oracion con mas instancia. Auiendome (dize) visitado el Glorioso Sãto Domingo (Año 1616.) y dadome vn misterioso Rosario de parte de la Virgen Sacratissima, que ya està escrito *Lib. 4. cap. 34.* sentòse cerca de mi para hablarme de espacio, y consolarme en mis aprietos. Y luego vi q̃ a su lado vn poco àzia tras se auia sentado en otro asiento vn Religioso, el qual

vnas

vnas vezes me parecia de vn habito, y otras parecia de otro diferente, de suerte que no pude entender bien de que Orden fuesse, y mirandole al rostro, aunque con encogimiento, y desgana de conocerle, casi le conocia, aunque no me queria dar por entendida desto. Tenia este Religioso Sacerdote el rostro feo, y desfabrido, y como quien estaua rabiando, y mal intencionado. Viendo esto, diome grandissima pena, y fuime à nuestro Señor, como suelo, pero el Bienaventurado Santo Domingo viendo mi turbacion me dixo: No te turbes hermana, espera vn poco, que te quiero dezir el caso de esta vision que el Señor te ha enseñado. Sabe que este triste que aqui ves a mi lado, es vn Religioso que se saliò de su Religion, y primera vocacion a otra, y a otro estado; ha ofendido a la Diuina Magestad en vn pecado graue, por lo qual segun la presente justicia de Dios està condenado à muerte eterna. Oyendo este caso tan triste mi alma, dexè al Santo con la palabra en la boca, como dizen, y fuime à nuestro Señor segunda vez à pedirle con grandissimas ansias, temor, y pena interior su Santissima luz, para conocer sus verdades, y acertar con su Diuina voluntad en todo. Estuuose mi alma en esto muy gran ratò, sin querer bolver à poner los ojos en aquel espectaculo que tanta pena auia dado a mi vista; pero el Señor de la Magestad con blandura, y suauidad, como lo haze de continuo, me hizo bolver al caso; hallè al Santo, como le dexè, y como quien aguardaua con grande caridad, y bondad, y poniendo los ojos en mi, dixo: Hermana bueltro has, y el Señor te ha embiado para que acabes de oir mis razones, y hagas lo que te dixere: ya te dixe el estado tristè desta criatura que se te ha mostrado: lo que aora te digo, y pido de parte de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, es, que con grandissimas veras, y con todo tu coraçon, y alma pidas a su Diuina Magestad la salvacion para esta criatura que aquì te he mostrado, porque deseo infinito que el Señor Dios tenga misericordia desta alma, que aunque tan perdida, me ha tomado por abogado, è intercessor suyo delante de la Diuina Magestad. Oyendo mi alma estas razones del Santo, respondi con humildad, y dixe: Santo bendito, harè lo que me mandas de buena voluntad; pero teniendote a ti por abogado, y intercessor desta alma, que le puede faltar, y de que le puede seruir el cornadillo de mis pobres Oraciones? Haz lo que te ruego (dixo el Santo) por amor del Señor, que otras vezes te he dicho, de quan grande importancia son las Oraciones de los siernos de Dios, que viue en el destierro, para alcançar de Dios misericordia, y lo que le piden, junta tus Oraciones, y ruegos con las mias para esta alma, que serà de suma importancia, y prouecho para ella. Yo se las ofrezco Santo bendito (dixe entonces) de muy buena gana, y voluntad en el nombre del Señor, y por obedecerte.

De ahì à pocos dias, à cerca deste Rilligioso, me sucedió lo que yo dirè. Vi vn dia baxar por el ayre vna Imagen pintada, como de Christo N. Señor, aunque mal facada; traiale por detras vnas personas, sin ver yo quien era, congojòme de ver esto. Preguntè a mis Angeles lo que era, dixeronme, presto lo sabras. Luego vi venir à Christo N. Señor rodeado de Angeles, y sentandose en vn Trono, me dixo, como te has oluidado de rogar por aquella persona que te dixe estaua à punto de Condenarse? y haziendo señas a los que estauan detras de la Imagen, que eran demonios, dixo: Tomadla allà, como quien dezia, que me castigassen. Acudieron los Angeles, y dixeron, Señor, nosotros haremos esso. Hizieron vn ademan de castigo, con que se contentò nuestro Señor por mi flaqueza. Pidiò su Magestad recado para escriuir, traxeronsele los Angeles, y començò à querer escriuir, entendi; què queria escriuir la condenacion de aquella persona, y con grandissimas ansias comencè à dezirle, no escribas Señor, no has de escriuir, y teniale el braço, porque no escriuiesse, al fin dixo su Magestad; pues no quieres que yo escriua, escriue tu. Yo dixe, que puedo yo, Señor escriuir, y tomando la pluma el Angel de mi guarda, escriuiò lo que yo dixe; que era esto: Señor Dios, yo te suplico por tu Hijo Iesu Christo, que està presente, y por su preciosissima sangre, y merecimientos ayudes a esta persona, para que se salve: y luego lo firmè de mi nombre. Con esto començò su Magestad à apartarse. Preguntè a los Angeles, porque la imagen de aquel hombre se parecia a Christo nuestro Señor? dixeronme, que porque era Sacerdote, y los tales en su oficio se parecen al Señor.

§. IIII.

OTra cosa mas temerosa la sucedió, la qual referirè, porque tiene circunstancias muy prouechosas. Auiala nuestro Señor algunas ve-

Digitized by Google

zes mostrado el disgusto que recibia con los Religiosos, y Letrados de la Iglesia, que teniendo mayor obligacion a dar buen exemplo, no lo hazian, de lo qual ella andaua muy afligida, como lo significò (*Por Iulio de 1616.*) en vn papel que me diò, por essas palabras.

Siente mi alma vn zelo del mayor aprouechamiento de las almas, y de la mayor gloria nuestro Señor, que parece me tiene comido el coraçon, desuerte que todo lo que es defectos, y faltas en personas virtuosas, y espirituales, y por consiguiente defaciertos, y yerros en cosas de importancia me es vn martirio intolerable, particularmente viendo, y conociendo estas cosas con luz clara de nuestro Señor, y oyendo continuamente sus quexas, que me quebrantan el coraçon, y me hazen dezir a su Magestad algunas vezes, que quieres Señor, triste de mi, que haga yo esso, que no lo puedo remediar, ni ay disposicion en las criaturas para ello? remedialo tu que puedes, a lo qual respondiò el Señor algunas vezes: Bien veo esso que dizes, mas quiero que te compadezcas conmigo, y cõ tu pena, y Oracion, alcances de mi por mi misericordia remedio para esse linage de gentes, y sabe que son grandes las ganancias que el demonio puede sacar (si mi misericordia no lo cõpusiesse algunas vezes, quando me parece) de semejantes defaciertos, y yerros que hazen estas personas espirituales, nacidos, y mandos de su poca mortificacion, y como de secreto son amigas de su parecer, y no han ahondado tanto como yo querria en la humildad, y en el santo temor mio, no corresponciendo en esto tanto como deuian a la lua, y misericordias que de mi han recibido, assi estàn muy cerca de errar, y aunque no lo hagan de proposito, me dieran fastidio, y pena, si en mi pudiera caber. Todos estos defectos me dan a mi mucha pena, y la que padecen por causa de esto las que assi rigen, me las ha cargado el Señor sobre estos pobres hõbros, y las traygo cõmigo como acuestas, y como a cosas, y criaturas nacidas de mi coraçon, a quien deseo sumamente su bien.

Este fué el villete en que descubre bien su feruoroso zelo. En confirmacion de lo qual tuno esta remerosa vision semejante a otra que el Padre Fray Hernando del Castillo cuenta en la Coronica de su Orden, aunque estos Religiosos no eran de ella, sino de otra, que no ay para que nombrarla, cuyo Santo Fundador auia muchas vezes pedidola que encomendasse a Dios a sus Religiosas muy de veras.

Vna vez (dize ella) estando durmiendo, me despertò nuestro Señor, y luego en despertando, me mostrò en vna sala grande como hasta treinta Religiosos de cierta Religion, los quales estauan en aquella sala desta manera. Los veinte de ellos en pie puestos a vna mesa, la qual era larga à manera de Altar, y tenian las espaldas buel tas a la puerta de la sala, demanera que quien estaua a la puerta no les podia ver los rostros, y assi no se los pude ver, estauan con sus capas, como quando salen de casa, y los otros, que me pareciò a mi que serian como diez, estauan sentados en vnos asientos baxos a otra mesa, los rostros buelltos a la puerta, mas tan baxas, y cay das las cabeças, y tan metidos en las capillas q̃ tampoco casi no les pude ver los rostros, y despues que los huue visto, dixome nuestro Señor, mira, estos son de aquellos malos Religiosos q̃ yo te dixe vna vez que auia, con los quales, yo me enojana mucho, porque ellos que auian de ser la sal de la tierra, y que con su exemplo, habilidades, letras, y oficios auian de dar buen exẽplo, y doctrina a los demas, y ser de gran fruto, y prouecho para las almas, y en particular para su Religion, auian dado mal exemplo con sus soberuias, y pretensiones, y mala vida, estos que ves aqui son dellos, y estàn en el infierno por lo que te he dicho. Y yo viendolos, y oyendo lo que nuestro Señor me dezia, y entendiendo de su Magestad, que auia en aquella Religiõ, por ventura algunos que viuian aora de aquella manera, diòme vna lastima grandissima en el alma, y rogaua a nuestro Señor por ellos muchas vezes, para que fuesse su Magestad seruido de librarlos de tan grandes males, y pecados, con los quales viuian en tan gran peligro de su salvacion.

Esta revelacion he querido referir, para que los que son mas auentajados en letras, y en oficios, vean la obligacion que tienen a dar mejor exemplo, y el mayor riesgo que corren de perderse por su poca humildad, y mucha ambicion, y no ay que echar culpas a las letras, que si ay humildad, son honra de la Iglesia Catolica, y de las Religiones, para grande gloria de Dios, y bien de las almas, y los Letrados humildes resplandecen mucho mas en las Religiones, y resplandeceran en el Cielo en perpetuas eternidades.

Muchos dias despues como Doña Marina

Digitized by Google

le

se oluidasse desta necessidad, y dexasse de orar por ella, el Santo Fundador desta Religion la visitò, y se quexò deste descuido que auia tenido, y la exhortò a que perseuerasse en orar con el mismo cuydado, pues duraua el peligro.

§. V.

FInalmente los Angeles de la guarda venian algunas vezes à pedirla, encomendasse à N. Señor las almas que estauan a su cargo. Y aueindola yo pedido hiziesse Oracion por dos, ò tres de quien me auian hablado, y yo respondi, que iban mal guiadas, en cumplimiento desto la sucedió vna cosa, en que juntamente descubrió su mucha honestidad, y recato. Estando (dize) vna mañana con nuestro Señor, leuantado los ojos del alma, vi dos Santos Angeles, los quales buelto el vno àzia el otro, parecia platicauan cosas de cuydado, y pena, venian con vn modo de traje, ò vestido, como yo nunca los vi; porque sus vestiduras eran negras, al modo de las que traen mancebos virtuosos, y muy recogidos, y compuestos. Luego que mi alma los viò en esta forma, y haziendosele nouedad, quitò los ojos dellos, y fuesse à nuestro Señor, como suele, y obligandola su Magestad a que los bolueisse a mirar, los mirò, y turbada aun, y temerosa de verlos cõ aquel traje, les dixo: digan señores, que mandan? que es lo que quieren? que yo no los conozco bien, si son Angeles del Señor, ò no? Ellos respondieron con grande modestia, y modo sabio, y graue, y mirandose vno a otro: nosotros hermana somos Angeles del Señor, y venimos en su nombre à hablarte, ouenos lo que te queremos dezir. Aun estaua mi alma vn poco azorada, y atemorizada de la nouedad de la vista de aquel modo de mancebos, y assi les respondi: Señores sean ellos quan Angeles del Señor quisieren, que yo no pienso hablarlos, ni oirlos en essa forma, ellos respondieron con grande mansedumbre, y modestia; pues hermana que es lo que diremos al Señor, que nos embia a ti? Señores (dixe yo) digan à nuestro Señor, que yo no los conozco, y que si su Magestad quiere algo, ò manda algo, que yo estoy aqui para hazer su Santissima voluntad, pero que los embie, como suele, en otra forma, y habito, para que los conozca, y pueda oir, y hablar: porque en essa yo no puedo. Y con esto se fueron aquellos Santos Angeles, despidiendose de mi: dentro de medio quarto de hora estos Santos Angeles boluieron a mi en el modo, y traje que de ordinario me los muestra nuestro Señor, y puestos delante de mi à vista de los ojos de mi alma, me dixeron. Herman nuestra, nosotros somos Angeles de la guarda de dos almas de las tres por quien has pedido à nuestro Señor, y venimos à ti, à pedirte encarecidamente pidas por ellas con muchas veras à la diuina Magestad: porque te hazemos saber, que està determinado su Magestad de darles vn muy gran castigo, y para significarte nosotros esta pena, y dolor, que si la pudieramos tener los Angeles de la guarda, la tuuieramos, no solo de los pecados que hazen las almas a quien guardamos, si no tambien de las penas y trabajos que padecen ellas, y sus cuerpos, para significarte esto, venimos à ti en el modo, y habito que nos viste primero, de que por tu modestia, y encogimiento te turbaste. Oyendo dezir esto a aquellos Santos Angeles, que ya los conoci por tales, yo me turbè, pareciendome que nunca el Señor me descubria pecados agenos, y que dezir que el Señor ha de dar grandes castigos a vna alma, parece que es dar a entender que ha hecho grandes pecados, y con este pensamiento les respondi lo mismo de palabra, a lo qual ellos dixeron: hermana nuestra, ningun pecado, aunque sea pequeño, hecho contra la Diuina Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, se puede llamar pequeño, si no es respecto de otros mayores, y estos pequeños que llamais veniales, no se pueden cometer por ningun caso, ni por todo el mundo, y estos castiga Dios con grandes penas, como son las del purgatorio. Assi que dezirte nosotros, que nuestro Señor quiere castigar estas almas con grandes castigos, no es dezir que han hecho grandes pecados, ni que tu lo has de pesar, como lo haces. Pide hermana por estas almas à nuestro Señor, que ay grãde necessidad, y ofrece a su Diuina Magestad algo por ellas, porque le haràs mucho seruicio. Yo les dì la palabra de hazerlo, y lo hize, y aquella noche padeci grandes dolores, los quales ofrecì al Señor por ellas. Y luego se me ofreciò preguntarles, si el parecer de mi Confessor en este caso auia sido a proposito de la necessidad destas almas, y al gusto de Dios: respondieronme, repitiendolo dos vezes; si, si, y luego despidiendose de mi, se fueron, yo quedè cuydadosa de encomendar al Señor aquellas almas. Sea el Señor bendito para siempre.

CAP.

Digitized by Google

CAPITVLO XIIII.

Como nuestro Señor, y los Santos Fundadores de las Religiones la dixeron, que no siempre serian bien recibidos sus auisos, para que no desmayasse, y el enojo de nuestro Señor contra los que no los recibian.

§. I.

COmo Doña Marina recibiesse de N. Señor muchos auisos, y consejos que diesse a los proximos con quien trataua; porque no pensasse que todo auia de ser bonança, y que todos auian de recibir sus auisos, y aprouecharse de sus consejos, sino que tambien algunos auian de menospreciarlos, quiso nuestro Señor preuenirla dello, por ser suyo tan temerosa. Vn dia (dize) estando en mi recogimiento me dixo su Magestad: mira que te auiso, que vnas vezes serás bien recibida donde fueres a hazer este oficio, que yo te mando, y otras no serás tambien recibida, y hallarás tropiezo, y dificultad en cosas. Oì lo que me dixo, y callè como flaca, y mugercilla: sentilo vn poco, porque no sabia que auia de ser aquello, ni en que me auia de ver, aunque este sentimiento fue pequeño; porque confiaua en su Magestad que me ayudaria en todo.

Esto probò por experiencia algunas vezes, especialmente quando de parte de los Santos Fundadores de las Religiones daua (como se ha dicho) algunos auisos a sus Religiosos: porque aunque muchos hazian grande caso dellos, y de todo lo que ella les aconsejaua, pero por razones que tenian para ello, no los aceptauan, ni querian dexar de seguir lo que su prudencia, y razon les dictaua; porque à caso no se persuadian que nuestro Señor, ni el Santo Fundador de su Orden era el que hablaua por aquella muger, y tomando ocasion de esto los dos Santos Patriarcas, Santo Domingo, y San Ignacio, la dieron algunos auisos apropósito, de lo que tratamos, llenos de admirable doctrina, y por esto me pareciò ponerlos aqui.

§. II.

EStando (dize) vn dia con nuestro Señor en mi recogimiento, leuantè los ojos del alma, y vi estar alli la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y el Glorioso Santo Domingo, y pusse con gran consuelo los ojos en ellos, mirandolos con la vista intelectual del alma, que es en mi mas clara, y eficaz que la de los ojos corporales, estaua el Bienauenturado Santo Domingo hablando con aquella Soberana Señora, como en secreto, y en cosas graues, y de importancia, que tocauan a su Religion, y como yo auia començado à tratar con los della, tuue deseo de saber si la platica era sobre algo de lo que yo auia tratado, y entendi que era sobre cierta carta que yo auia escrito al Padre Provincial de la Provincia de España, y el Santo Patriarca mostraua algun disgusto de no auer sido recibida como èl quisiera, y desto se quexaua a nuestra Señora, aunque con aquel secreto, como quien queria disimularlo, porque yo no recibiesse pena, como suelo recibirla por mi ruin natural, y assi me bolvi al Santo, y le dixe: bien me temia yo desto Santo bendito, y por esso lo reusaua tanto, y lo dilatè hasta que no pude dexar de hazerlo, por no ir contra la voluntad de nuestro Señor, y su obediencia; pero no me espanto mucho de que vna mugercilla simple, è ignorante como yo, auiendo de hablar, y advertir à personas Religiosas, sabias, y graues, aunque sea de parte de nuestro Señor, y de la tuya, no sea oìda, ni creìda dellas, por ser esta vna cosa que sale del camino comun, y ordinario de los demas, el Glorioso santo con vna sabiduria del Cielo, por consolarme, me dixo: No tengas pena, ni te espantes de lo que ha sucedido, porque el recado no ha sido tan mal recibido como a ti te parece, y si le han dexado, no es despreciàdole, si no callando, sin dar muestras de recibirle mal, ò bien, porque han querido mas guiarse por las reglas de su sabiduria, y razon, que por las extraordinarias. Demas desto quando vieres, ò te pareciere a ti, que las cosas que dizes de parte de N. Señor, y de los Santos no son tambien recibidas como tu quisieras, no por esso te has de marauillar, y encoger, ni acobardar, para no llevar adelante la inspiracion de nuestro Señor, ni te has de afligir, porque te hago saber, què esso ha sido vna cosa muy ordinaria, y vsada en el mundo y de mi te digo, que predicando, y enseñando al mundo por mandado de nuestro Señor, y con muy fuerte inspiracion suya: y deseos encendidos del bien de las almas, no fui siempre bien recibido, antes algunas vezes fuy despreciado, y en esta razõ padecì muchos trabajos, aflicciones, y perfecciones, y conforme a esto todos los que nuestro Señor llevare por este camino se han de aparejar à padecer, y tener buen sui-

Google

animo, y gran confiança en Dios, que cõ su ayuda saldràn con su empressa. Oì yo miserable las razones deste Santo tan Celestiales, y tan llenas de sabiduria, que no ay lengua que lo pueda dezir, y aunque me consololè mucho con ellas, respondile lo que sentia de dificultad, diziendole: Bienauenturado, y Santo Padre, yo creo cierto, y sin duda, ser verdad todo lo que dizes, y en lo que me toca querria ponerlo por obra, como me lo mandas, pero lo que me haze encoger en esta parte, no es el padecer, como tu sabes, sino ver que vna mugercilla simple, y flaca como yo, cuyo oficio ha de ser callar, y aprender, y cuyo lugar ha de ser el rincon, y el recogimiento, salga a hablar a los graues, y sabios en cosas particulares que les han de seruir de auiso para gloria de nuestro Señor, y al buen gouierno, y prouecho de las almas, y ver que en esto salgo del camino comun, y ordinario de los demas. Pero tu como Varon Santo, sabio, y fuerte, no pudiste tener esta razõ de encogimiẽto, y assi es muy diferente mi negocio del tuyo; pues lo que hazias, era tu exercicio, y te quadraua muy bien por todas partes, y quando por esto padecieses essos trabajos, no era mucho; pues las persecuciones padecidas por N Señor, no solo no son pessadas a los que le aman, sino dulces, y suaues, y cargan muy ligera, y tan adornada de bienes, que no solo es suaue a los fuertes, como tueres, sino tambien a vezes a los flacos, y miserables como yo lo soy: oyò el Santo lo que dezia, y respondiò con aquella su Diuina sabiduria, que dexa el alma llena de paz, y consuelo, y luz del Cielo. Oye amiga, y atiende a esta verdad que te dirè. Bien sabes, que a nuestro gran Dios, y Señor, y a su infinito poder, bondad, sabiduria, y altos, y soberanos juizios no ay cosa, ni la puede auer dificultosa, ni imposible, antes todo lo puede, y haze como a èl mas place, y esta Santa voluntad, y conforme a esto, no ay para el camino extraordinario, como tu dizes, antes todos los son muy llanos, y ordinarios, y por todos ellos lleua, y puede lleuar las almas muy a lo llano, y a lo seguro, sin que aya nadie que se le pueda contra dezir, ni impedir, y en su nombre, y con su Diuina virtud (la qual dà a quien èl quiere: sin hazer agrauio a nadie, como Señor absoluto que es de sus bienes, riquezas, y tesoros) puede tanto, ó mas como su Magestad lo quiere dispensar, el flaco, que el fuerte, y entiende tanto, ò mas el ignorante, y simple, que el sabio, y maestro, y todo lo es a su poder, y grandeza vna misma cosa con igualdad, y con qualquier instrumento flaco, ò fuerte, puede hazer la labor, y obra que le dà gusto, y es su voluntad. Y pues esto es assi, y tu entiendes esta verdad que te digo, no tienes q̃ reparar en esso que dizes te haze tanta dificultad, ni acobardarte, ni encogerte en esse particular, si no seguir cõ grande fortaleza, y confiança en el Señor su Santa inspiracion en lo que sabes, que es su Diuina voluntad, oì yo miserable las rãzones que el Santo me dezia, y admirada de la sabiduria, y bondad q̃ alli me descubria, callè, sin saber mas que responderle; solo amaua mi alma con grandes veras a este glorioso Sãto lleno de muy encendida caridad, y amor de Dios, y de los proximos.

A todo esto uno presente la Virgen Sacratissima sin hablar palabra todo aquel rato, oyendo con atencion las razones que el Santo me dezia, y las que yo le respondia, y despues boluiendose a mi con grande amor, me dixo, como estàs aora amiga? estàs consolada ya, y satisfecha tu alma con las Santas razones, que conforme à tu necessidad te ha dicho el Bienauenturado Domingo? y respondiendo yo, que lo estaua mucho, me dixo queria hazerme vn gran regalo para mi mayor consuelo, que fue leuantar el manto, y mostrarme a su Hijo Benditissimo. El modo como passò este vltimo fauor, se contò ya en el *Cap. 11. del segundo libro.*

§. III.

OTro auiso marauilloso la diò nuestro Padre San Ignacio, auiendola mandado que diesse cierto recado de su parte al Padre Prouincial desta Prouincia de Castilla, sobre otra cosa tocante a su gouierno, y como ella repugnasse hazerlo, por ser muger, acobardandose de hablar à personas tan graues sobre cosas semejantes, y temiendo que no auia de ser de prouecho; el Glorioso santo (dize ella) me respondiò con vn modo de reprehension, sabia, santa, y discreta que no turba el alma, ni la aflige, antes dexandola humillada, y confundida, la dexa tambien alentada, satisfecha, y rendida, para poner en execucion lo que le es mandado, dixome pues assi. Aprouecche, ó no aprouecche, haz lo que yo te digo, y mando: nunca por ventura llegaras por tu encogimiento à hazer cosas mayores, como lo has oìdo poco ha (esto me dixo el Padre San Ignacio, porque en la misma razon me auia dicho

cho Santa Teresa de Iesus casi las mismas palabras) luego prosiguio diziẽdo: tu no sabes que el obedecer a lo que te es mãdado, está a tu cargo? y el fruto, ò prouecho de la obra está al de Dios? por ventura tu que tanta repugnancia has mostrado en esto que te he dicho, buscas, ò quieres buscar tu consuelo, y gusto, y que las cosas se hagan conforme a esto? no has de querer esso en ninguna manera, sino solo la gloria de N. Señor, ten animo, y fortaleza, y confia en Dios, y haz lo que entiendes, y sabes cierto, que es su voluntad; y el fruto de essa obra dexalo a su Magestad, como te he dicho, y contentate (si mas no puedes hazer) con obedecer a Dios nuestro Señor, y a sus Santos, que te inspirã, y mandan en su nombre, y porque no te desconsuelen por esso, sabe tambien que huno Santos cuyo oficio era enseñar, y predicar, trabajaron mucho en esto, y algunos ne hizieron mucho fruto, sino poco en comparacion de su mucho trabajo, y buen deseo: haz pues lo que te digo que yo sè bien todo lo que acerca desto me has dicho, y me puedes dezir.

§. IIII.

MAs no por esto nuestro Señor, y sus Santos dexauan de mostrar enojo, y sentimiento de que no recibian sus auisos. Vna vez (dize ella) estando recogida, vi en espiritu entrar por la puerta de mi aposento vn Niño de edad de veinte meses hermosissimo, con vnos cabellos como obras de oro, con vna Cruz a cuestas mucho mayor que su Sagrado cuerpo, venia muy fatigado, y con gojado, y dixome: Marina, quitame esta Cruz, que vengo muy fatigado, y cansado, venian con èl muchos Santos Angeles, y conoci luego con luz particular, que aquel Niño era Iesu Christo nuestro Señor, congojème mucho viendole assi, y comencè a dezirle palabras tiernas: mi bien, y mi Señor, quiè os ha puesto assi tan congojado? y otras razones semejantes, deseaua quitarle la Cruz, y no podia estender las manos para hazerlo, y el Señor repetia: Marina quitame esta Cruz, que me fatiga, yo le bolvi a preguntar la causa, y nome la dezia: llegaronse a su Magestad estos mis Señores, y vno de los menores quitò la Cruz a su Magestad, y pusola en el suelo de punta, y era tan alta como èl, y arrimola assi, y el Niño se llegò a mi, y se arrimò a la cama, y puso su Sagrada cabeça cabe mi encima de la almohada, siempre significandome su cansancio, y fatiga, suspendime vn poco, y quando bolvi en mi, vi aquel Niño en los braços de su Santissima Madre, fuera de mi aposento, pero defuerte que le veia, y oia: que auiase el Niño a su Madre, que estaua cansado, y fatigado, la Madre, le regalaua, y acariciaua, y llegaua a si, preguntauale la causa de su fatiga, colgauanle los pies, q̃ los vi con sus zapaticos, y el Niño vestido de vna ropica morada, al fin dixo el Niño la causa de su fatiga a la Santissima Madre, y era, que Diuina su Magestad auia descubierto, a algunas almas, auiendo hallado disposicion en ellas para ello, alguna de las mercedes, y misericordias que auia hecho a mi su sierua para biẽ de ellas mismas, y se auian aprouechado dello, y agora por su floxedad, descuydo, y tibieza, no le aprobechaua, antes se descuydauan tanto, q̃ le auian obligado a castigarlas por ello. Entonces dixe yo, mi Señor, y mi bien, si esso es assi, como te puedo yo quitar esta Cruz? si puedes, dandoles auiso de sus descuydos, y flogedades, por ventura bolverán sobre si.

En otra ocasion (*En Iulio de 1615.*) que ciertas personas hizieron poco caso de vna cosa q̃ les auia dicho por rebelacion del Señor, vi delante de mi rendido en la tierra a Christo nuestro Señor, como quando le quitaron de la Cruz, y estaua alli su Santissima Madre, y otras deuotas mugeres. Y de ahì a vn poco vinieron vnos venerables varones, que lleuaron el Santissimo cuerpo al Sepulcro, que estaua algo distante; estaua yo lastimada de ver al Señor en aquella figura, y viendo como se le caìa la cabeça, y braços, como suele suceder al cuerpo del difunto, y admirada, de no saber a que proposito el Señor se me mostraua desta manera, medixo su Magestad; sabes lo que significa esto? Deste modo me ponen quanto es de su parte, los que no hazẽ lo que yo quiero, y mando.

§. V.

OTra vez estando yo en mi aposento, vi venir gran multitud de Angeles, vnos en pos de otros, y vno delante con vna Cruz, y detras de todos Iesu Christo N. Señor, y en viendole, vi tãbien a toda la Santissima Trinidad, al modo que yo suelo, passò su Magestad adelante, y pusose como ala cabecera de mi cama, de modo que yo no veia bien, sino como al soslayo, estaua como en vn Trono Real sentado. Luego vi que traian los Angeles dos personajes que yo bien conoci, a juizio deiste de la Magestad del Señor, el qual con grauedad, y auteridad les preguntò: Dezid vosotros, que razon

Digitized by Google

aueis venido para auer recibido assi lo q̃ de mi parte se os dixo? Como pidiẽdoles q̃ēta del poco caso que auian hecho de cierta cosa que por orden del Señor se les dixo, no me descubrio el Señor pecado alguno graue de aquellas personas, que esto no lo acustumbra à hazer su Magestad, sino que estaua enojado contra ellas assi trombas enmudecieron, la vna se quedò como suspensa, y la otra miraua a vna parte, y a otra, con mucha inquietud, y al fin no dieron respuesta, el Señor mandò luego a los Angeles, quitadlos allà, y los llenaron como a vn rincon confusos, y corridos. Despues me llẽ uaron a mi tambien à juizio, y puesta delãte del Señor, me dixo, como tomandome quenta, que razon has tenido para callar cierta cosa que te he mandado dezir? Yo respondi al Señor la razon que me auia mouido a callar, diziẽdo, esta mi presta, y aparejada en todo a hazer su Santa voluntad; pero que no auia hallado disposicion para dezirlo, el Señor admitio mis disculpas; pero mandome tambien apartar, y enronces el Señor se fue como auia venido, y nunca le perdi de vista, hasta que su Magestad llegò al Cielo, y alli sentado en vn Trono mandò que dos Santos Angeles diessen vn pregon, en que se dezia, que los Angeles de la guarda de los Fieles estuviessen apercibidos, y dispuiessen a los hõbres, dando a entender que auia de venir algun castigo, y a mi me mãdò que callasse por aora, hasta que se me mandasse otra cosa.

CAPITVLO XV.

De su caridad en rogar a los Santos Angeles que la acompañasuan, fuessen a visitar, y ayudar a los enfermos, y necesitados, aunq̃ no ella la hiziessen falta, premiandoselo nuestro Señor con vn fauor muy admirable.

ERa tan grande la compassion que Doña Marina tenia de los enfermos, y necessitados q̃ se encomendauan en sus Oraciones, que se ofrecia à carecer de la compañia de los Santos Angeles que estauan con ella, aunque la hiziessen falta, porque ellos acudiessen a consolarlos, y remediarlos, rogauasselo algunas vezes, aunque no sin inspiracion del Señor, y si alguna vez se encogian, por no tener licencia de N. Señor para hazerlo, ella lo negociaua de su Magestad, y entonces iba vno, ò dos con mucho gusto, y desde su cama veia muchas vezes en espiritu dõde iban, y lo que hazian, y dezian, y va la buelta se lo contauan ellos, y soian bolver con vn modo de dudar en el rostro, para dar a entender el trabajo y dificultad de la jornada, que auian hecho, ò luchado con el demonio, ò por el natural rebelde de la persona con quien trataua, ò por la grauedad del negocio.

§. I.

VNA vez dixe al Santo Angel menor de los quatro, mi Señor, quiere visitar la casa de fulano siervo de Dios, que me ha hecho cierta obra de caridad, y creo tiene necessidad? En diziendo esto, en vn punto se partiò, y le vi en casa de aquella persona a la puerta de el aposento dõde dormia, que estaua cerrada por dentro, a las quatro de la mañana, el Santo Angel llamò a la puerta, y no le respondieron: llamò segunda, y tercera vez, y dixo: en el nombre del Señor te mando que abras, entonces se abriò la puerta, estaua dentro vn demonio que la tenia cerrada, el Santo Angel quiso entrar, y puso el pie en el vmbral de la puerta, y el demonio le estoruò, y cerrò la puerta, y se diò con ella, como dizen en los ojos; buelto el Santo Angel a llamar primera, y segunda vez, y no le respondieron: llamò tercera vez diziendo: En el nombre del Señor te mando abras, y luego abriò la puerta el demonio, y viendo de su poder entrò, y el demonio se arrinconò muy encogido; tenia figura de vn pobre muy desarrapado, enfermo, de mala cara, hinchado, y lleno de miedo, alli estuvo encogido, el Angel no haziendo caso del, ni mirandole, se fue àzia la cama de aquella persona que dormia, tenia a la cabecera à su Santo Angel de la guarda, saludarõ se los dos Angeles del Señor, y el de la guarda de aquel hombre dixo: Angel Santo del Señor seas bien venido, que bien ha sido menester tu ayuda, porque esse demonio en sueños tienta mucho a esta criatura del Señor, el Santo Angel mi señor començò a despertar al dormido, diziendo: criatura del Señor despierta, y alientate: el Señor te dè su gracia, ayude, aliente, y esfuerçe; el hombre començò a rebullirse vn poco; pero no despertò, antes se bolviò a dormir: el Angel de la guarda rogò al Santo Angel mi Señor, que sacasse los instrumentos conque suele ahuyentar los demonios, y echasse de alli aquel que estaua en el rincon, que cõ

Digitized by Google

ilusiones malas fatigua entre sueños à aquella criatura, el Angel Santo sacò vna banderica colorada puesta en vna bara de oro, y encima vna Cruz, y comiença a mouerla por encima del hõbre dormido a vna parte y a otra, como quien bendice, y ojea tambien: à este punto el hõbre despertò del profundo sueño con vn gran feruor, echando de si las ilusiones del demonio, haziendo actos de contricion, y cõtrarios a la tentacion, esto hecho, el Santo Angel mi Señor se fue al rincon donde estaua el demonio, y dãdo en el suelo vn golpe con el pie, y otro con la bara de oro, sacò vn cordel, y atò al demonio por la garganta, como quiẽ ata vn galgo, y dio el cabo del cordel a otro Santo Angel pequeño que alli estaua vestido de blanco, para que le sacasse de alli: este le sacò medio arrastrãdo por fuerça, y le lleuò por vnos corredores, y corrales, y le despeño, y en haziendo esto se bolviò el Angel a mi aposento, hecho todo esto, el Sãto Angel mi Señor se despidio de los Santos Angeles, y se vino a mi aposento.

§ II.

OTra vez estando enfermo vn Religioso, que se ocupaua biẽ en misterios de ayudar a las almas con prouecho de muchas, deseè grandemente su salud, y pedisela a nuestro Señor con particular inspiracion suya, y por esto no añadi condicion alguna, queriendo nuestro Señor probarme, pusome algũ temor de que moriria, y yo luego con el impetu de la misma inspiraciõ dixe: esso no, señor, no se põga V. Magestad en esso, que no ha da ser de essa manera, no me reprehendio N. Señor aquel atreuimiento, porque nacia de su Diuina inspiracion, antes con vn modo admirable de su infinita bondad, y sabiduria con que suele oir lo que con este feruor, y espiritu se dize, me oyò, y dandome de nueuo mayor confiança de la salud del enfermo, me dezia: bien esta, bien està, y tomando de aqui nueuo aliento, le dixe, pues, Señor, ya que nos hazes esta merced, haznos tambien otra, ya ves q̃ este Religioso sieruo tuyo padece en su enfermedad dolores, y congojas, y soledad algunos ratos, especialmente las noches, yo tengo aqui estos quatro Santos Angeles que me has echo merced de darme, para que me ayuden, y esten en mi compañia, si tu eres seruido, embiemos a este enfermo el vno, ò dos dellos, para que le ayuden, y acompañẽ en su soledad, y congoja, respondio el Señor, y como esso quieres hazer? (y que vayan dos? yo dixe, si Señor, pero reparando en el modo como el Señor me lo auia dicho, bolvi a dezir. Señor, dos, ò vno, como tu quisieres, mas para poco tiempo sean dos vno de los mayores, y otro de los menores, entonces dixo N. Señor, sea en hora buena; pero mira que te auiso, que te han de hazer falta, por esso miralo bien: Yo con el deseo que tenia de ayudar a este enfermo, dixe, no importa, Señor, que me haga falta como no sea en cosa que sea menester para tu gloria, y seruicio, entonces dixo el Señor, pues vayan en hora buena, y al punto se partieron dos Angeles, y se fueron con aquel enfermo que estaua bien apretado de su enfermedad, y luego mejorò notablemente, como despues se supo, echando la quenta del tiempo desta mejoria; yo quedè con mucha soledad, y vn modo de desãparo por espacio de tres dias q̃ estuuieron los Angeles con el enfermo, aunque quedaron con migo los otros dos, y dẽtro de veinte y quatro horas començaron vnos dolores muy fuertes, y congojosos, que fueron creciendo, y me pusieron en grande aprieto. El Señor viẽdo como me auia pribado de la cõpañia de los dos Angeles, por fauorecer al enfermo afligido, me visitò, y regalò cõ vn fauor extraordinario porque mirandome con mucha benignidad me dixo, congojada estàs amiga, y necesitada de algun aliuio, yo te quiero aora lleuar, vente con migo a donde descansaràs vn rato, y te alibiaràs, y se refrescarà, y mitigarà tu fuego, y la sed que padeces, y de passo iràs por donde estan tus hermanos, y compañeros los dos Angeles que embiè al enfermo, y los veràs, y si quieres se iran contigo, que ya han echo alli el oficio a que fueron, oì lo que el Señor me dixo con grande consuelo; pero corridisima de recibir tal misericordia, y respondile que aceptaua la merced que me hazia en lleuarme consigo, aunque indigna de recibirla, pero que si era seruido, los dos Angeles se quedassen con el enfermo, hasta otro dia, y dixo el señor, sea assi, y mandò a los otros dos mis Angeles que alli estauan, me llegasse donde estaua, y puesta a su lado vn poco mas atras, el Señor se partiò de alli acompañado de inumerables Angeles que le seguian, y seruian, yendo yo alli con su Magestad por vn camino Real, claro, y espacioso, que alegraua la vista de mi alma; passamos por el lugar dende estauan los dos Santos Angeles con el enfermo, vilos sin hablarles: porque el Señor quiso que fuesse assi.

LLegamos a vn grande, y hermoso campo muy florido, lleno de lindas fuentes que parecia vn Paraiso en la tierra, por vn lado del passaua vn rio muy claro, y caudaloso, cuyas riberas estauan llenas de grandes frescuras de arboles, y flores, y aueçicas que cantauan suaue, y admirablemente, y en llegando alli, boluio el Señor su Sacratissima mano vn poco azia tras, y tomòme por el braço vn poco mas arriba de la mano, rrabando de aquel modo de vestido que yo tenia, mas que del braço, y dixome: anda acà, mira esta fuente, y este rio, y luego te lleuarè, y veràs todo lo demas, y lleuandome su Magestad desta manera por todo aquel campo, me mostraua las fuentes, arboles, flores, y frescuras, y yo sentia aliuio, y refrigerio en mi alma; pero era tan grande mi suspension, y admiracio mi corrimiento, confusion, y consuelo, y otros no sè que mas bienes que mi alma sentia de aquella misericordia tan grande que el Señor me hazia en lleuarme de tal manera por aquel vergel, que casi no reparaua en lo que me iba mostrando en particular, y assi no podrè dezir dello lo que era, mas que lo vi en general.

Estando enmedio de aquel campo, que estaua lleno de Angeles, començò por ordenacion Diuina a descender del Cielo en modo de lluuia vna muy clara, y hermosa nieue, a manera de copos pequeños algo espessos, como suele caer quando nieua, y descendian con vn ayre pequeño, suaue, y admirable, hasta llegar a la tierra, y en llegando se leuantò el Señor, lleuandome consigo de la manera que estaua, y subido poco a poco con grande Magestad por medio de aquella lluuia del Cielo, yo no lo veia, aunque sentia que me lleuaua: porque aquella Celestial nieue me le encubria, ni me veia a mi persona con grande admiracion, confiriendo, y pensando en lo interior de mi alma, que misterio fuesse este. El Señor que entendio mi pensamiento, me diò luz de lo que era, y entendi que eran innumerables Angeles que descendian del Cielo à acompañar al Señor en aquella subida misteriosa que hazia, y baxauan en forma de copos de nieue, para cubrir aquel misterio tan grandioso por la reuerencia del, y porque mi alma no estaua capaz de ver claramente aquella merced tan grande que el Señor la hazia de subirla en la forma que se ha dicho a la Celestial Ierusalen. Subio el Señor desta manera hasta llegar a su Real Trono, adonde en llegando me puso en el secreto misterioso de su grandeza, poder, Magestad, y ser Diuino, de tal suerte que yo quedè como perdida, y anegada en aquel ser de Dios, y Diuina obscuridad, sin saber de mi, entendiendo cosas tan admirables è indecibles, que no lassè explicar como otras vezes he dicho, estuue assi vn poco, y luego fui sacada como a la orilla desse mar de bienes, a donde vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y con grande amor me dixo: ea amiga estàs aora consolada, y consortada? yo humillàdome a los pies del Señor calle, sin saber responder palabra, y el Señor tocandome con su mano me dixo, ea amiga leuantate, que aqui estan tus hermanos para lleuarte a tu casa, de donde te sacamos, para alentarte, y obrar los misterios que has visto. Entonces vista la voluntad del Señor me resignè en sus manos, aũque sentia mucho la partida, y luego llegaron los dos Santos Angeles, y me leuantaron, y recibida la bendicion de N. Señor me traxeron a mi rincon.

CAPITVLO XVI.

Como N. Señor la premiaua luego las obras de misericordia corporales que hazia con los pobres, y enfermos, sanando milagrosamente algunos.

COmo Doña Marina de Escobar era pobre, podia fauorecer poco a los pobres con limosnas corporales; pero lo poco que daua era muy estimado, y premiado de N. Señor, por la grande caridad, y misericordia, de donde procedia.

§. I.

TRabajaua (dize) en casa vn pobre hombre sacando tierra de vn corral, dixeronme, q̃ andaua todo desarrapado, compadecime de su necessidad, y del modo que pude, alli en la cama di traza, que de vna carpeta le cortassen vn sayo, y se le hiziessen las compañeras, dieròselo. Poco despues vinierõ a mi dos Angeles, trayendo vna vestidura muy resplandeciente, y dixeronme: toma hermana esta vestidura que te embia el Señor. Yo repugnè mucho el tomarla como suelo en cosas semejãtes, y el Angel de mi guarda me dezia que la tomasse, reparè quãdo la miraua, que lo q̃ resplandecia en la vestidura, y parecia piedras preciosas, eran las insignes virtudes de caridad, misericordia, paciencia, fortaleza, y otras tales. Entonces Christo

Digitized by Google

N.

N. Señor se me descubrio, y vile con tanta claridad, que casi le vi con los ojos corporales: dixome su Magestad por que me vestiste ayer, te quiero dar este vestido, preguntèle yo, quando te vesti Señor? ayer (dize) me vestiste en el pobre. Y como yo resistiesse tomar la vestidura, el Señor me dixo que la tomasse, y que èl mismo me la queria poner, tomòla luego su Magestad de vna punta, y llegaron los Angeles que la tenian, y pusieronsela encima de las manos, y me la puso, era como vna ropa con mangas anchas.

§. II.

TAmbien quando andaua en pie, visitaua cõ grande caridad a los enfermos, y acudia nuestro Señor luego con el premio, inspirandole que los tocasse, y luego sanarian; lo qual ella acceptaua de buena gana, quando se podia hazer, sin que se echasse de ver el milagro: el Padre Pedro de Leon escriuio algunos destos milagros que passaron el año de 1600. Vn dia despues de auer comulgado, ya que se queria ir, sintio vna inspiracion tan fuerte, de que fuesse a ver vna enferma, que no pudo hazer menos, hallòla fuera de la enfermedad larga que tenia con vna inflamacion cerca de la garganta, muy dolorosa, y hinchada, temiendo que era apostema, abraçòse con la enferma, y a su peticion puso la mano en la parte que la dolia, y quitòsele luego el dolor, de modo que la enferma que se llamaua Doña Luisa de Porras, dixo que jurara que la auia sanado.

A vna criada en su propia casa vna noche la dio vn dolor en vn lado, de modo que su ama, y otros entendieron que era dolor de costado, y trataua de remedios para su cura; ella mouida de compassion, y inspiracion de Dios baxò a verla, y preguntandola adonde la dolia, la traxo la mano por encima, con que se le quitò tan presto el mal, que otro dia por la mañana se leuantò, y trabajaua como antes. Otra muger su vezina, que tenia muy malo vn pecho, y no le aprouechauan remedios, fue vna, o dos vezes a ver, y tocarla por la parte mas mala, y poco a poco fue sanando. A otro vezino estando apretadissimo de dolor de hijada, y otros males, de modo que trataua ya de darles los Sacramentos, la inspirò N. Señor, que le viesse, y pusiesse sobre èl la mano, y con esto mejorò. A su hermana y cuñada, que estauan muy apretados cõ enfermedades de cirugia, casi sin esperança de salud, sanò muy en breue por sus Oraciones, a lo que ellos entendieron. Y lo mismo sucedio en algunas cosas con sus hermanas.

Vna Monja de la Madre de Dios, estando muy a peligro de muerte, deseò tener alguna cosa desta sierua de Dios, teniendo confiança que con ella sanaria, embiola vn Rosario en que estaua vna Imagen con quien ella dixo que tenia deuocion, y con esto mejorò, y sanò, y dixola N. Señor que auia hecho esta obra milagrosa, no solo por la confiança que tuuo la Monja, sino por lo mucho que la queria a ella.

§. III.

ELla misma me contò a mi otros tres casos siguientes, quando la Infanta primera hija del Rey Don Felipe Tercero, que aora es Reyna de Francia, era niña, en tiempo que la Corte estaua en Valladolid, estuuo enferma, y tenia la cabeça, y rostro cubierto de vnas costras, que era lastima verla, visitò N. Señora a esta su sierua, como suele, y echola vn poco de leche de su pecho Sacratissimo en las palmas de las manos della, y dixola: vè a ver la Infanta, y tocala con esta leche la cabeça, y cara, y luego sanara. Ella fue a ver a la Marquesa del Valle, Aya que entonces era de la Infanta, como solia otras vezes ir a verla, porque esta señora gustaua mucho de su comunicacion, y se aprouechaua de ella, pidiola que la mostrasse a la Infanta, y con grande dissimulacion, sin que se echasse de ver lo q̃ hazia, la toco en la cabeça, y rostro, y dentro de quatro dias se le caueron aquellas costras, y se le quitò el mal que tenia. Otro hombre que andaua trastexando cayò del texado, y quebròse las piernas, era pobre, y tenia muchos hijos, y todo esto le hazia gemir, y pedir a Dios instantemente le diesse salud, sintiò esta sierua de Dios inspiracion que le viesse, y tocasse, hizolo con dissimulacion, y dentro de poco tiempo estuuo bueno. Oyò dezir de otro que auia caìdo de la misma manera, sintiò la misma inspiracion; pero no sabia adonde vinia, salió a buscarle, y quiso el Señor que encontrasse con la casa, hallò al enfermo en vna pobre cama, tocòle, y sanò.

Otra vez estando vna vezina suya con la Extrema vncion, fue a visitarla juntamente cõ su madre, estando alli mucha gente; llegòse a la enferma preguntandole como estaua, y si le dolia algo, dixo que si, señalò el lugar donde tenia el dolor, inspiròla nuestro Señor cõ fuer-

ça, que la tocasse, tocòla secretamente, y luego la enferma dio vozes, diziẽdo: quien me tocò, q̃ me ha sanado, y quitado el dolor, ella huyò de presto, porque no se supiesse quien la auia tocado. Otra vez viniẽdo vn hombre corriendo en vn cauallo desbocado con tanta furia que no podia detenerle, todos dauan grandes gritos, llegando cerca della, dixo nuestro Señor, detẽle Señor, y al punto parò como vn cordero.

Despues que ella cayò enferma en la cama, quando venian personas enfermas a visitarla, las consolaua como podia, y aunque deseauan que las tocasse cõ la mano, ò diesse alguna cosa, huìa, y reusaualo grãdemẽte, no por faltar a la caridad, sino por no faltar a la humildad, porq̃ si sanassen, seria publico el milagro, en lo qual le sucedieron algunas cosas notables que se pondran en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII.

De la repugnancia que tuuo a sanar enfermos cõ milagro, quando auia de ser sabido, y de las cosas notables que la passaron con nuestro Señor sobre esto.

LA repugnancia que Doña Marina mostro a hazer milagros, tocando los enfermos para sanarlos, quando auian de ser sabidos, es indicio de humildad milagrosa, y no contraria a la caridad con que los hazia en secreto, para aliuio de los enfermos.

Auiendo (dize) algunos dias, que deseaua, y pedia a nuestro Señor, si conuenia a su seruicio, la salud para vn Religioso de la compañia de Iesus, que auia enfermado grauemente en vna Mission, y aunque nuestro Señor le dio alguna salud para poderse leuantar de la cama, quedò flaco, y enfermo de la lengua, y de vna pierna, sin poder mandarla: compadeciendome yo de verle tan deshecho, è inutil para los misterios de su Religion, que tenia del necessidad, siempre deseaua, y pedia a nuestro Señor si fuesse seruido, le diesse entera salud, perseuerando en esto començò nuestro Señor a poner en mi alma vna confiança muy grande, que si en su nombre yo le tomasse el braço, quedaria sano, y libre de aquel encogimiento, y manquera que tenia, y luego juntamente con esto me dixo su Magestad, pues anda, leuantate, y vè haz esso que has entendido de mi, y dale essa salud. Y esto me dixo dos, ò tres vezes, yo miserable, quando tal oì, quedè espantada, y encogime, y retirème en gran manera, no pudiendo persuadirme a que nuestro Señor quisiesse tomar instrumento tan miserable, y vil, para hazer vna obra tan señalada como era aquella: porque aũque yo no podia dudar de que su Magestad con su poder infinito la podia hazer con qualquier instrumento, mi miseria, y hallarme tã indigna de tal cosa, me hazia esta gran fuerça, que dezia entre mi, y a nuestro Señor muchas vezes, que no auia que hablar en esso, y que si tal cosa fuera, y se diuulgara, bastara esso para que yo me fuera, y saliera deste lugar: tambien me parecia, que acaso esto no era mandato, sino prueua de nuestro Señor, para ver lo que en mi auia, para que yo lo viesse, y conociesse, y demas desto representauaseme con mis temores, que si nuestro Señor por auer me dicho esto, solo para probarme, queria q̃ no tuuiesse efecto, quedaria mi alma muy llena de temores, y dudas, y penas, aũque es verdad que por todas estas, y otras razones, no querria apartarme vn punto de la voluntad de nuestro Señor, a quien con todo mi coraçon, y fuerças deseo de agradar: ofreciaseme otra tercera dificultad, pareciendome que tocar al Religioso en alguna manera podia ser desedificacion, y estorbo, ò tropiezo para los proximos, de lo qual siempre querria huir como del mismo fuego, de tal manera que deseando con mi alma ser despreciada, y desestimada por nuestro Señor, siempre queria que el bien, y probecho de las almas, y la gloria de nuestro Señor, que de ahì se sigue, quedasse en saluo, y no perdiesse por mi bien, y prouecho. Estando pues desta manera, dixe estas razones a nuestro Señor, el qual auiendolas oydo callò, y quitò de mi alma por entonces la fuerça que la auia hecho de curar aquel enfermo, yo quedè como sossegada por entonces, mas apretada, temiendo no fuesse aquel retirarme flaqueza mia temor demasiado, y encogimiento natural, por el qual dexasse de hazer la voluntad de nuestro Señor, y de seguir su inspiracion, y lo que sobre todo me afligia era, si aquel temor que tenia, si por ventura tocando al enfermo no sanasse, nacia de alguna secreta soberuia que yo no alcançasse, y estuuiesse en lo mas secreto del alma. Anduue vnos pocos dias cõ todas estas penas, y dificultades, deseãdo acertar con la voluntad de nuestro Señor, el qual vn dia entrandose en lo mas secreto de mi alma, començo a comunicarseme, di, ien-

Digitized by Google

dome de questàs tan penada, y dudosa, y tienes puesta el alma en tanta aflicion? y respondiendo yo, que mi pena era por temer si acertaua, ò no con lo que era su Santissima voluntad en aquel particular, me dixo su Magestad. Yo te quiero dezir aora para tu consuelo, lo q̃ ay; y te ha passado en tus dudas, y dificultades.

Quanto a lo primero que te dà pena, si te mandè con determinaciõ de pusiesses por obra ir a curar al enfermo, y no obedeciste, sabe que no te lo mandè por entonces con essa determinacion, sino almodo que vn Superior que ama mucho, y conoce bien a vn subdito suyo de quien tiene confiança, que èl tambien le ama, y que harà con buena voluntad lo que le mandare, trataria con este subdito algun negocio de importancia con voluntad de encomẽdarsele, para que le hiziesse, y tambien para entender del su voluntad, y su caudal, y en esta razon le dixesse tales cosas, que el subdito pensasse, y entendiesse que sin duda el Superior le queria mandar, y encomendar aquel negocio, y con este pensamiento y creencia començasse a mirar con gran cuydado, y atencion aquella obra grande que auia de hazer; y considerando el poco caudal que à su entẽder tenia, para cosa tan grande, començasse a bacilar, diziendo, que como era possible que èl pudiesse hazer aquella obra, y que no podia entender, ni creer que el Superior tan discreto, y sabio tal cosa le mandasse, ni encomendasse. Estando en esta perplexidad, y duda aguardaria para salir della à que el Superior se declarasse con èl, y le descubriesse su voluntad, è intencion, sin atreuerse a hazer nada, ni poner en execuciõ ninguna cosa en aquel particular. Pues a este modo te ha passado à ti conmigo, en lo que te da pena, y te haze duda, y dificultad, por tanto no te aflijas, ni congojes, pensando que has obedecido a mi mandato, y voluntad; y con esto iràs aprendiendo, y conociẽdo de mi sabiduria diuersas mineras de trato, y comunicacion, pues cuãdo te dixe, anda, vè, y dà salud à aquel enfermo fue como tu lo conoceràs en ti misma, si miras bien en ello, no como quando te lo mando cõ determinaciõ de q̃ lo pongas por obra, sino como quien dixesse, para probarte, y ver como lo harias a su tiempo; aora haz tu essa obra grãde.

Quanto à lo segundo, que es lo que mas pena, y aflicion te dà, de si es soberuia aquel temor, y pena que tienes, de q̃ sino se haze aquella obra, ni sale bien, sera desedificacion a los proximos: sabe, que no es esso soberuia, como tu temes, sino como tu deseas con todo tu coraçon, el mayor bien de las almas, y no serles quanto es de tu parte, tropiezo, ni escandalo, ni desedificacion, no querias conforme a este tu buen deseo, que huuiesse cosa en ti cõtraria desto; lo qual podras conocer ser assi verdad, en que fuera destos casos que tocan a los proximos, si fuesse mi voluntad deseas ser despreciada de todos, y en esta razon gustarias de irte a partes, y lugares donde te tratassen como a ti te parece que mereces, hiziessen poco, ò ningũ caso de ti, y en esto te pareces a tu buen Padre Ignacio, con cuya doctrina te has criado, que queria antes perder de su corona, en razon de lo que era padecer por mi, que aumentandola ser de daño, ò menos prouecho para el bien de los proximos.

Lo tercero, que te causa temor, y pena, de que quedarias sin aquella obra no se hazia, llena de temores de lo que podria ser aquello? Esso es de tu natural temeroso, y flaco, y no ay otra dificultad, ni otra causa, ni razon en esso. Oyò mi alma con atencion lo que su Señor assi la dezia, y enseñaua con aquella su Diuina, y Celestial sabiduria: porque en tal comunicacion, como no habla nadie sino èl, no oye, ni puede oir el alma, sino èl, y toda està absorta en èl, quedando llena de luz, de bienes, y consuelos Celestiales, desterrãdo, y auyẽtando della las tinieblas de todo temor, cõfusiõ, y duda.

Otro caso la sucediò mas riguroso, en que recibio su pena, como lo quenta desta manera. Dos Religiosos de la Compañia, sieruos de nuestro Señor, visitandome vn dia, me pidieron suplicasse a su Magestad diesse salud al vno dellos, el qual yendo camino, salieron a el vnos perros, y espantandose la mula en que iba, cayò, y se desconcertò vn braço por el codo, y aunque se curò quedò manco, sin poder doblar el braço, y era le forçoso bolver a desconcertar el braço, y curarse de nueuo con harto dolor, y trabajo suyo, mandarõme pidiesse a nuestro Señor le sucediesse bien la cura, si dello se agradaua. Oyda esta relaciõ tuue dello extraordinaria lastima, y luz de nuestro Señor q̃ auia sido obra del demonio, el qual rabioso de las obras del Diuino seruicio q̃ aquel Religioso hazia, auia mouido aquellos perros, ò metiendose en ellos (permitiendolo N. S. por sus altos juizios, y parabiẽ de aquel Religioso) para hazerle el mal, y daño que pudiesse.

Digitized by Google

Estando oyendolos con esta compassion, començó el Señor a mouer en mi alma muy de secreto vna inspiracion,en que me dezia, y significaua, que yo llegasse à aquel Padre enfermo, y tomandole el braço con mis manos le mouiesse, y leuantasse,que le tenia caido, y no le podia doblar, para que assi quedasse sano, sintiendo esto que el Señor queria hiziesse, diome gran turbacion,y pena, y tenia muy notable repugnancia a ello, de suerte que me parecia imposible poderlo hazer, ni tener animo para ello: porque con mi natural encogimiento,que es muy grande, batallauan en mi coraçon dos cosas;vna la indecencia, y como atreuimiento de llegar yo à aquel Padre, y tomarle el braço, y leuantarsele: y la otra el conocimiento, verguença,y confusion, y cosas a este modo, que auia de sentir,y ser para mi el que otros viessen, ni entendiessen que el Señor me tomaua por instrumento para estas cosas. Estuve mas de media hora con estas peleas de mi coraçon que me cõgojauan harto,y en efecto como la inspiracion del Señor no era mandado con imperio, sino como rogando, porque conocia mi flaqueza, aunque essa bastaua para que yo obedeciesse a su Magestad,me venció mi pusilanimidad,y flaqueza natural, y no lo hize. Fueronse los Padres,y yo les prometi de hazer lo que me mandauan,de encomendar a nuestro Señor en mis pobres Oraciones aquella necesidad con todas las veras que pudiesse;pero luego dentro de medio quarto de hora començò el Señor a dar vna tan fuerte reprehension a mi alma de aquel defecto,y falta que auia hecho,que parecia estaua puesta en vna confusiõ grande,y tormento, de zia el Señor:eres poco obediente,corta,temerosa,encogida de natural, y auiendote yo dado caudal,y disposicion necessaria en lo natural, y sobrenatural,para semejantes obras de mi seruicio,y gloria,no las hazes, sino que con tus naturales inclinaciones propias repugnas,mal hazes:porque hazes assi? Estas cosas, y otras a este modo dezia el Señor, y yo las sentia con la angustia,y pena, que he dicho,y no sabiendo que responder,dixe a su Magestad, mi chissima razon tienes Señor mio de reprehenderme,y castigarme por mis defectos, y culpas; pero cierto Señor mio, q̃ pienso, y creo no te entendi bien con la pena, y turbacion natural que sentia en obrar cosas semejantes: porque me parece sin duda que si bien, y claramente entendiera, y conociera lo que era tu Santissima voluntad, hiziera con tu gracia qualquiera cosa que me ordenaras,por trabajosa,y dificultosa que fuesse. Perdoname Señor,y ten misericordia de mi por tu bondad, y si quieres, y es tu Santissima voluntad, que yo haga, y cumpla agora la obra que no he hecho, lo harè de muy buena voluntad; pues ay aun lugar,y ocasion para poderlo hazer,a lo qual me respondiò el Señor,no luego,sino haziendo vna como parada,ya no es tiempo, Marina,passado se ha la ocasion,dexadlo,y no lo hagais. Yo quedè con esto de la manera que se puede entender, bien congojada, y afligida, y estuue assi tres, ò quatro dias,y despues poco a poco con la comunicacion ordinaria que mi alma tenia con nuestro Señor, y la misericordia que su Magestad me hazia,y blandura que me mostraua, me fue templando, y quitando aquella pena, y congoja. Pero de ahi a pocos dias estando en Oracion, ya olvidada dello,ordenò nuestro Señor a mis Santos Angeles me dixessen,que por ciertas faltas que auia hecho, el Señor tenia determinado se hiziesse en mi vn castigo, en diziendomelo, aunque lo sentì,y temi,me resignè luego en las manos de nuestro Señor,y de sus Ministros, ò fuessen los Angeles;ò los demonios,para que en mi se hiziesse en todo su muy santissima, y agradable voluntad;y pensaua en mi coraçon,por qual de mis faltas,y culpas seria este castigo; porque de ninguna manera por entonces me acordaua de la falta que he contado. El Señor, que sabia bien mi pensamiento, mandò a los Angeles me dixessen la causa deste castigo,y assi me dixerõ: Hermana nuestra,muy olvidada estàs de la poca obediencia que tuviste al Señor en la cura de aquel enfermo del braço;pues sabe, que essa es la culpa que has de pagar. Anduve quatro,ò cinco dias como temerosa,y cuydadosa, porque la naturaleza hazia su oficio, y no sabia el quando,ni el como aquello se auia de hazer, aunque se me trasluzia el modo de aquel castigo. Y vn dia de San Miguel,por la mañana,estando con nuestro Señor bien descuidada desto,los Angeles me dieron vn castigo de mucho dolor. Recibile con resignacion,y consuelo, porque le tenia de pagar mi culpa, y de que se hiziesse justicia de quien assi lo merecia,y de que se cumpliesse en mi la voluntad del Señor: y aquellos Santos Angeles se me encubrieron, y no los vi mas por entonces.

Añadamos a lo que se ha dicho, para que se vea el grande amor que nuestro Señor tenia à

Digitized by Google

ella

esta su sierua, que viendo el encogimiento que tenia en curar a los enfermos, quiso por su respecto sin saberlo ella curar a algunos de los que la conocian, y veneraua, de lo qual es claro indicio la visiõ que tuuo en esta enfermedad. Vi vn dia dos Santos Angeles fuera de los ordinarios, que de continuo estãn conmigo, q̃ me querian hablar, yo me encogi mucho, y no me di por entendida, como haziendo que no lo veia, y porfiando a no los querer oir, y esto durò assi vn dia, hasta que despues de media noche el Santo Angel de mi guarda me obligò à que los viesse, oyesse, y hiziesse lo que me mandassen. Llegaronse a mi, y me mostraron vna vasija de cristal muy linda, y resplandeciente, redõda por abajo sin assiento, y con cuello alto como de garrafa, tenia en si dos apartamientos, en el vno auia leche, y en el otro sangre, ò dos licores de color de leche, y sangre, mandaronme echar tres bendiciones a aquellos licores, yo me encogi mucho, y no auia remedio conmigo que lo hiziesse, aunque me lo mandauan, hasta que el Santo Angel de mi guarda me compelliò a ello. Y entonces aunque con gran dificultad lo hize. Despues el mismo me dixo, que admirada, y suspensa, y rebelde has estado en no querer admitir lo que los dos Angeles del Señor te pedian? Tu no sabes el misterio, aquella era vna confeccìõ Diuina, para dar con ella salud a ciertos enfermos, por mandado del Señor, y porque los tales enfermos tenian deuocion contigo.

Concluyamos cõ lo que la sucedió, cayendo enferma su hermana, que viuia en vn apossento alto sobre el suyo donde ella estaua en la cama, y apretada de sus achaques, auiendo rogado à nuestro Señor por su salud, viò que como del techo de su apossento cayò sobre su cama vna pajarita muy graciosa, blanca, y linda, la qual con mucho donayre daua salticos muy regocijada por el apossento, y salió de el por la puerta, subiẽdo por las escaleras al apossento de su hermana, y con gran regocijo daua tambien salticos por èl, y subiendose encima de la cama la tocò en el pecho, costado, cabeça, y pies con el piquillo, y despues se le metiò en la boca de la enferma, y luego desapareciò. Los Santos Angeles la explicaron el misterio desto, diziendola, que nuestro Señor la quiso dar à entender, como de su virtud, natural, y sobrenatural, sin quitarla à ella nada, comunicaua a su hermana lo que auia menester para fortalecerla en cuerpo, y alma y assi sanò de la enfermedad, que era peligrosa.

CAPITVLO XVIII.

De las cosas notables que passaron con nuestro Señor à cerca de la prision, y muerte de Don Rodrigo Calderon.

ESTan notoria en toda España, la buena, y exemplar muerte de D. Rodrigo Calderon, Marques que fue de Siete Iglesias, que me ha parecido contar las cosas secretas que à Doña Marina la passaron con nuestro Señor à cerca della, porq̃ sin duda al parecer recibiò de la Diuina misericordia tan admirable disposiciõ para morir, y volar al Cielo, por las muchas limosnas, y muy buenas obras q̃ la hizo en vida, y por las Oraciones feruorosas que ella hizo por èl mientras estuuo presa hasta que muriò, y porq̃ èl tambien se auia aprouechado de los buenos consejos que esta sierua de Dios le daua, preuiniendole nuestro Señor, y disponiendole para lo que le auia de suceder, de lo qual fue gran indicio lo que me refiriò Don Fernando Ramirez Fariñas, Oydor del Supremo Consejo de su Magestad, que entonces estaua en Valladolid, visitando esta Real Audiẽcia, y se aconsejaua cõmigo porque yendo a prehenderle à media noche, conforme al orden que tenia, y diziendole a lo que iba, y que se vistiesse, y se fuesse con èl, lleuò este golpe con tanta humildad, y redimiento, y conformidad con la voluntad de Dios, que el Juez, y su Secretario quedaron admirados, y espantados, pareciendoles que de vn Santo Religioso no se pudiera esperar mas, y pidiendole los papeles que tenia en las faldriqueras, al punto los sacò todos por muy escondidos que estuuiessen, hasta el libro del examen, en que escriuia sus pecados para confessarse, y se los entregò todos. Lo demas que fue sucediendo à nuestro proposito, escriuiò Doña Marina por orden de nuestro Señor, desta manera.

§. I.

Lo que la sucedió antes de la muerte de Don Rodrigo.

VN Caualiero llamado Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, bienhechor mio, à quien auia años que conocia, y encomendaua a nuestro Señor, y daua buenos cõsejos en materia de virtudes, y de su aprouecha-

Digitized by Google

mien-

miento eſpiritual; porque veia en el, y ſu alma muy buena diſpoſicion para ello. A eſte Cauallero eſtando en eſta diſpoſicion, permitiò el Señor por ſus ſoberanos, y altiſsimos juizios ſe ſuccdieſſe vn grande, y terrible trabajo de vna priſion; laſtimada mi alma de eſte caſo en gran manera, y deſeando ſumamente la ſalvacion de ſu alma con muchas ventajas, y ello en primer lugar, y ſi ſu Diuina Mageſtad era ſeruido, y le conuenia ſacàr de la priſion con honra, lo hizieſſe por ſu bondad: con eſto comencè à pedirlo a eſte Señor con grandiſsimas veras, y eſtuuia, caſi ſin ceſſar de dia, y de noche en tres años menos quatro meſes que durò la priſion, y al cabo ofreciendo a N. Señor ſu vida en manos de la juſticia, dexando a todos con gran de admiracion, y conſuelo de las grandes muestras que en ſu priſion, y muerte dio de penitencia, conformidad con la Diuina voluntad, y verdadera reſignacion con que abraçò la muerte, y el cuchillo por amor de ſu Dios, y en deſquento de ſu culpas, fue grande el valor de ſu animo, que moſtrò en aquel acto tan terrible, y corriendo la fama deſto por todo el Reyno, en eſte tiẽpo que he dicho, me paſſaron coſas muy extraordinarias con nueſtro Señor en materia de lo que ſentia, y conocia en ſu Diuina Mageſtad con la luz que daua a mi alma en el particular de ſu ſaluacion, y del ſuceſſo de lo demas deſta criatura, de las quales referirè algunas a gloria de nueſtro Señor, y porque sè que es eſta ſu voluntad Santiſsima, no todas: porque mi flaqueza, y poca ſalud no dà lugar.

Quanto a lo primero, ſiempre que encomendaua a nueſtro Señor eſta perſona, veia en las manos de ſu Diuina Mageſtad las coſas tan propiamente, como ſi las viera en las de virtuez reſplandeciente, y benigno, y encaminando toda eſta cauſa a ſaluar ſu alma con grandes ventajas, lo qual era para la mia de ſumo conſuelo en lo demas del ſuceſſo de las coſas temporales, aunque el Señor no me deſconſolaua, por ſu piedad; pero ſiempre tenia, y aſsi no podia conſolar a ſus deudos, que en eſta materia me hablauan. Eran grandes los dares, y tomares que mi alma tuuo con nueſtro Señor ſobre eſte punto, que por ſer tan ſutiles, y miſteriosos no los digo en eſte lugar.

Eſtando las coſas en eſte eſtado, algunos meſes antes de ſu muerte, me moſtrò N. Señor en eſpiritu eſte miſterio. Vi a eſte Cauallero, al qual traia el Angel de ſu guarda, y poniendole delante de vna Cruz grande, dura, y terrible de lleuar, ſe la ofreciò, para que la abraçaſſe, quiſieſſe, y amaſſe de coraçon en el nombre del Señor diziendole: alma, la Cruz alumbra, y encamina, y viuifica. Viendo aquella criatura la terribilidad eſpantoſa de aquella Cruz que el Angel le ofrecia, para que la lleuaſſe con reſignacion, naturalmente temiò en gran manera, y tembló, y ſe retirò, el Angel con ſu inſpiracion le apretaua fuertemente a que ſe rindieſſe, y dieſſe ſu ſi, y la abraçaſſe, y quiſieſſe; pero haziendo ſu oficio la naturaleza, aunque hazia vnos acometimientos de querer llegar, y abrazarſe con ella, aun ſe retiraua con gran temor, y ſe boluia atras. Eſtando en eſta pelea de la inſpiracion del Angel, y el temor de la naturaleza humana de aquella criatura, aquella Cruz ſe cubriò toda de luto de arriba abaxo, y abatiendoſe a la tierra, porque eſtaua en pie, poco a poco miſteriosamente ſe iba hondiendo, y entrando, haſta que ſe cubriò toda de tierra: viendo eſto el Cauallero, eſpantòſe, y aſſombròſe, y diòle grande anguſtia, y fatiga, pareciendole que auia ſido temerario, tibio, y mal conſiderado, en auer reſiſtido a la inſpiracion del Angel, y abraçar la Cruz, y poſtrado en tierra beſaua muchas vezes el lugar de la Cruz, y le adoraua, y reuerenciaua, y queria, y deſeaua abraçarſe con ella de coraçon. Eſtando aſsi eſta criatura con eſta buena diſpoſicion, aquella Cruz miſteriosa que eſtaua cubierta de tierra, y enterrada, començò a reſplandecer, y ſaliendoſe àzia fuera, y encima de la tierra, echaua de ſi rayos de grandiſsimo reſplandor, y toda ella parecia de vn oro finiſsimo, y fuego fuerte, y abraſador; viendo eſte Cauallero eſte tan grande miſterio, inſpirado del Angel del Señor cõ grande afecto de ſu alma ſe abraçò con aquella miſteriosa Cruz, y la adorò, y la quiſo de coraçon, reſignandoſe en la Diuina voluntad, para lo que del quiſieſſe hazer, y fueſſe ſu Santiſsima voluntad, y conuiniеſſe a la ſaluacion de ſu alma. Viſto eſte miſterio con gran conſuelo mio, me hallè en vna ſuſpenſion, y vnion de mi alma con ſu Dios, y quando boluì, daua muchas gracias a ſu Diuina Mageſtad, por la merced tan grande que auia hecho à aquella criatura.

§. II.

Lo que sucedió cerca de la muerte, y el mismo dia.

DEspues desto, tres, ò quatro dias antes de la muerte deste Cauallero, me le mostrò nuestro Señor en el piritu en esta forma que dirè. Estando yo bien descuidada de semejante caso, y en mi Oracion ordinaria, vile, como quien se passeaua con mucho gusto, y consuelo por la Celestial Corte, como quien mirauа, y tomaua possession de aquella Celestial patria, adonde por la misericordia del Señor auia de viuir para siempre; mostraua grande alegria, y su vestidura era vna muy preciosa, y riquissima ropa hasta los pies, la tela rica desta ropa estaua vistosamente acuchillada por diuersas partes; por estas aberturas se descubria vn fondo tan rico, y resplandeciente, que parecia estar llen de oro finissimo, y piedras preciosas: esta ropa diò mucho en que entender a mi alma, y dezia: valgame Dios, para que en tela tan rica, y tan hermosa como la de esta ropa, dieron estas cuchilladas? no fuera mejor estar entera, y sana? Estàndo mi alma en esta suspension, la descubriò nuestro Señor el misterio, diziendo: mira alma las cuchilladas que ves en esta ropa tan vistosas, son forma, y figura de las culpas, y defectos de essa criatura que assi ves passear, las quales con el dolor, penitencia, y arrepentimiento dellas, no solo no han afeado su alma, mas antes con esse fondo tan vistoso, y rico que ves de penitencia, y arrepentimiento hazen toda essa ropa figura, y simbolo de su alma tan vistosa, y preciosa, y rica. En gran manera se consolò mi alma, y se admirò desto que el Señor la dixo, y leuantàdo los ojos, viò que aquel Cauallero tenia cabeça vna preciosa corona a modo de ma, y en sucuello vn collar de piedras y luego que el Señor huuo rio a mi alma, se quedò do bolvi en mi, daua Señor por todas su

Llegado el dia alto consistorio uallero passa eterna, por cruel a la de medio

mil Virgines, la misma hora, y punto que esta criatura subio al lugar donde auia de padecer muerte, y se sentò en la silla de aquel lugar, fuy llenada en espiritu por el Angel de su guarda, y en compañia de los que ha dado el Señor a mi alma, en vn modo de sueño espiritual, à aquel mismo lugar, adonde me hallè presente a aquel passo, como si real, y verdaderamente estuuiera en cuerpo, y alma, adonde me fue mostrado lo que dirè a gloria de N. Señor. Viò mi alma que venia vna doncella muy graue, hermosa a marauilla, y muy modesta en habito honesto, a esta acompañauan, como criadas, y trasdoncellas; llegò al lugar donde estaua aquel Cauallero, y mirandole con gran caridad, amor, y benignidad, èl la mirò, y se leuantò de la silla en que estaua, y poniendo vna rodilla en aquellas tablas, la recibiò con afecto humilde en grãma nera, amorosa, y cortesmente, diziendola, seas muy bien venida mi amada Señora mia, muy querida, y deseada de mi coraçon: vos seais ni querida esposa, y por tal os tẽgo, y recibo, amo, y respecto, y tomando con mucha caricia, y mo destia sus muy hermosas manos, se las besò, diziendo, besarè vuestras santas manos, y con vos me honrarè, y vos seais todo mi bien cumplido, y mi honor, y diziendo esto, aquella doncella misteriosa, figura, y forma de la Cruz que auia de padecer, se leuantò, y sentò en la silla, y desapareciò, y luego passò el caso, y yo fuì traida de los Angeles que alli me auian lleuado, a mi rincon, y boluiendo en mi de aquella suspension, y modo de sueño, me hallè muy fatigada, y apretada mi alma, y compadecida de la muerte de aquel Cauallero, aunque consoladissima en el Señor de auer visto tales misterios, y aquel [illegible] o, y defpotorio que su alma hizo, y tu [illegible] z al punto de su muerte. Sea el

la muerte.

esto, y estando vna ñor, me hablò espi Cauallero, sin que yo ana, y dixome con mu ca contigo, madre mia, y mo el bien que me has he lla habla espiritual al pero la

Google

respondile con consuelo, seas bien venida alma del Señor: dime, ruegote por su amor, si mi Dios lo quisiere, y es su Santissima voluntad, adonde estàs, y si gozas de tu Dios, ò si estàs en las penas de purgatorio. Respondiòme con grande gozo: madre mia, gozando estoy del sumo bien por la Diuina bondad, y misericordia, y por tu intercession: hagote saber, que para mayor biẽ mio, y gloria de nuestro Señor, quiso la Diuina Magestad que quando mi alma saliò de mi cuerpo, los Santos Angeles que la lleuauan a la Celestial Ierusalen, la passassen por muy cerca del purgatorio, para que viesse las terribles penas de que N. Señor por su misericordia la auia librado, y cifradolas en el trabajo, y tormento de la prision, y muerte de mi cuerpo, porque todo ello respecto de vn atomo, de lo que alli se padece, fue como vna cosa pintada en comparacion de vna viua, y verdadera, y solo vn modo de humillo que me diò al passar, para que conociesse esto, casi con no sentir ninguna pena, me diò a entender ser esto assi. Estoy en grandes gozos, y descansos eternos, quales no puedo significar, ni ay lengua que los pueda explicar. Sea el Señor bendito para siempre, que con tan inmensas ventajas premia penas temporales, y assi te ruego madre mia, por amor del Señor, te alientes, y consueles mucho en tu Cruz, y en tu padecer, pues padeces por tu Dios, y esperas tan grandes, y eternos premios, y descansos, y quedate aora en paz, y diziendo esto cessò, y se acabò la comunicacion de aquella alma, y yo quedè en vna suspension, y quando bolvi della con grande consuelo de mi alma, daua muchas gracias al Señor por tan grandes mercedes, y misericordias como auia hecho a aquella criatura. Sea el Señor bendito.

Passò vn dia despues, y estando con N. Señor aquella mañana, llegaron a mi mis Señores los Santos Angeles, y poniendome vna misteriosa vestidura de color, como de vn Cielo claro, y vna como corona en la cabeça, en vn punto me lleuaron a la Celestial Ierusalen, y me pusieron delante de la Magestad de Dios en su Diuina presencia: estando assi, vi llegar a mi con mucho gozo, y alegria el alma de este Cauallero difunto, de quien voy hablando, venia en vna forma humana de su rostro, y persona natural, y era tan sutil, y trasparente aquella materia de su forma, que por ella se veìa la luz, y resplandor de su alma, que en ella estaua, dixome con mucha humildad, y grande caridad: seas bien venida a esta Corte Celestial, madre, y señora mia, seas bien venida en el nombre del Señor, y pagoete tan grande bien como me has hecho con tus Oraciones, y por la bondad del Señor, yo le doy infinitas gracias, porque ha querido, y ha sido servido para tu consuelo, y gloria suya, que seas testigo de vista de la gloria, y bienaventurança eterna que posseo, y para que lo manifiestes a los que viuieren de los mios para su consuelo, y gloria de Dios, y diziendo esto se fue deshaziendo aquella forma, y figura, que era como vna nubecica clara, y sutil, y quedò su alma gloriosa, y muy resplandeciente en forma de vna coluna de oro finissimo, y fuego fuerte, y muy resplandeciente, y toda ella estaua envestida de vn Sol hermosissimo de grandissimo resplandor, y sus rayos resplandecientes parecian que llegauan al diuino ser, y de alli se le comunicauan, y recibia aquella alma toda la bienaventurança que gozaua, y posseia: fue grandissimo el consuelo que recibi con esta vista, y despues de auer estado gozando de ella vn rato, me quedè en vna supension, y quando bolvi de ella, hallè que mis Señores los Angeles me auian traydo a mi rincon.

Passados dos dias despues desto, estando vna mañana con nuestro Señor, y en gran manera apretada de mis dolores extraordinarios, vi, y me hablò esta criatura, y resistiendo yo, y diuertiendome de verle, y oirle, porque demas de hazer esto muy de ordinario, porque es bien hazerlo assi algunas vezes, quando el Señor dà licencia para ello, por no errar, y no por esso se pierde Dios, ni dexa de manifestar los misterios que es servido por esto, y porque mi alma estaua con nuestro Señor bien ocupada, resisti al principio, como he dicho. Viendo aquella alma esto, dixo con blandura, y caridad: no huyas de mi criatura del Señor, que yo no vengo a ocuparte, ni darte pena, apartandote de tu Dios, sino a consolarte, y animarte, y darte vna buena nueua de que no sera tarde tu partida, y mira que quando llegue el tiempo de tu partida, que Dios tiene determinado con los que viuieren de la Celestial Ierusalen por ti, yo vendrè con ellos. Oyendo dezir esto, consolème, y alẽteme, y dixele: sea el Señor bendito, y tu tambien alma de Dios, dizes que vendràs por mi cõ el cuello de tu cuerpo degollado, no se q̃ me mouiò a dezir esta palabra, respõdiò èl, si alma y assegurote de parte de Dios, y digote esta verdad,

Digitized by Google

dad, como tu lo verás el dia del juizio, que por el cuchillo que pasó mi cuello, tendrá tan rico, y precioso collar, y tan Celestial Tuson, que valga mas sin comparacion, que todos los Imperios, y Reynos del mundo, y hermoseará mas mi cuello que vn Sol clarissimo, y resplandeciè te, y esto es assi verdad, mucho me consolè con oir esto, y respondile, que lo creia assi, y q̃ con la bendicion de Dios me hiziesse la merced que me auia prometido, y diziendo esto se despidio de mi, y yo quedè dando muchas gracias al Señor, èl sea bendito Amen.

CAPITVLO XIX.

De otras cosas admirables tocantes a este caso q̃ la passaron con nuestro Señor.

FVera de las cosas dichas en la relacion passada, la sucedieron otras con nuestro Señor en diuersos tiempos, desta manera

§. I.

ENcomendando yo a Dios vna vez este Cauallero, siendo viuo, y estando preso, y cerca de su muerte, deseando con grande afecto, principalmente su saluacion, y tambien el buẽ sucesso de lo temporal, pedia al Señor, me hiziesse merced de sacarle cõ victoria dela carcel, y cõ palma. Estando en esta Oracion antes de oir Missa, vi entrar en mi aposento quando huue de comulgar, gran numero de Angeles con palmas en sus manos delante del Sacerdote, que me traìa el Santissimo Sacramento, admitème grandemente de ver tal misterio, y no pude entender bien entonces lo que era, aunque entendi ser cosa que tocaua al Marques, y aunque estaua siempre muy cierta, y segura de su saluacion pero en materia del sucesso de sus negocios temporales, estaua, y me tenia el Señor en grande obscuridad. Despues de muerto, me declarò el Señor este misterio, y me dixo, que aquello significaua el grande recibimiento, y regozijo que en el Cielo auian de hazer los Angeles con palmas en las manos en señal de victoria al alma de aquel Cauallero, como de verdad se hizo despues, y cũpliome el Señor mis deseos de lo que le pedia, aunque con soberanas ventajas, Otra vez haziendo Oracion por el muy feruorosamente, y siempre en primer lugar por su saluacion, y despues por su libertad temporal, tambien quedè con ciertas esperanças de su saluacion, y con grandes obscutos de lo temporal, aun que el Señor me dixo no solo vna vez, sino vezes: yo te darè contento, yo te darè gusto, y siempre quedaua con la misma obscuridad. Despues que le vi muerto, dixe a mi Señor, como V. Magestad lo ha hecho assi? como me ha dado contento? el Señor me respondio; muy bien he cumplido mi palabra, no estàs tu muy contenta aora, que te le he mostrado en migloria, dichoso, y bienaventurado? no es esto mejor, que no que le quedara en vna carcel perpetua con peligros de su alma? Respondi yo, si por cierto, mi Señor, contentissima estoy, Pues esso te prometi, dixo el Señor, quando te dixe, que te daria contento.

§. II.

OTra vez encomendando a nuestro Señor a este Cauallero, dezia a su Magestad, que si auia hecho algunas culpas, le castigasse por ellas en el fuego del purgatorio, y no permitiesse que saliesse con afrenta de aquella prision. Despues de ya muerto, como respondiẽdo nuestro Señor a esta mi peticion, me dixo vn dia cõ vn modo muy graue, è imperioso, yo permiti la muerte deste hombre, para encaminar por ella su saluacion con grandes ventajas, y por otros fines de mis secretos juizios. Yo entendi de nuestro Señor en esto, que no quiso dezirme, que este Cauallero no huuiesse hecho culpas merecedoras desta muerte, ni que las huuiesse hecho: porque nunca su Magestad me descubre pecados agenos, sino solamente pretendiendo descubrirme la causa principal desta su permission, que es la que se ha dicho, dexando lo otro como cosa que me tocaua a mi el saberlo.

§. III.

SIn embargo desto, pongamos lo que antes de las visiones passadas la sucedio con el Angel de su guarda. Estando (dize) muy afligida de vn caso muy trabajoso que auia sucedido a vna persona a quien auia muchos dias que yo encomendaua a nuestro Señor con grandes veras, pareciendome que podria ser que su Magestad con mucha razon, y justicia por mis pecados, no auria querido oir mis imperfectas, y pobres Oraciones: Estando en estos sentimientos me mirò con caridad, y eficacia el Santo Angel de mi guarda, y me dixo: alma mia, que es esso que hazes? que sentimientos son esos q̃ tienes? hagote saber q̃ tus Oraciones han parecido de

lante del Tribunal de la Santissima Trinidad, y alli han sido oydas, y bien recibidas de la Diuina Magestad: pero mira alma, que la Sabiduria infinita de Dios nuestro Señor, y su Diuina bondad con sus altissimos, y secretissimos juizios tiene determinado desde su eternidad en aquel secreto secretissimo de su ser inmenso, y conforme al arancel, y trazas assentadas en el Consistorio de la Beatissima Trinidad, los caminos, y modos mas conuenientes, prouechosos, y necessarios para encaminar las almas a su saluacion, y assi aunque su poder es infinito, y puede todo lo que quiere, y es su Santissima voluntad, encamina las cosas de sus criaturas a este fin, y siendo esto assi, muchas vezes acaecerà, que aunque sus siervos, y amigos mouidos del mismo Dios, y con veras, y eficacia le pidà algunas cosas particulares para consuelo, y alivio, y remedio de algunas criaturas, aunque sea con verdadero intento, y deseo de que todo sea para su mayor gloria, no lo alcançan de su Diuina Magestad, por las razones dichas, y porque no conviene mudar sus Diuinas trazas, y tambien sabràs que la determinaciõ de Dios nuestro Señor todo Poderoso, es terrible, es fuertissima, es tan poderosa, e inmensa como el mismo Dios, y no ay quien pueda apear, ni averiguar sus juizios altissimos. Todo esto dixo el Santo Angel, y me dexò consolada, e ilustrada, y con grande admiracion.

§. IIII.

OTro dia vi, que del techo de mi aposento se descolgaua vn demonio fiero, y muy terrible, traia las manos atadas atras por las espaldas: tras èl venia el Glorioso San Miguel ricamente atabiado, y con vna lança en la mano conque le heria, cayò el domonio de cabeça en el suelo de mi aposento con tan grande ruydo como si cayera vna cabeça de bronze, quexauase mucho, daua ahullidos, y deziame: apiadate de mi que padezco grauissimos tormentos, el Santo Angel con la lança le heria las espaldas con grãde furia, y le dezia mil oprobios y dixo: Este es aquel malaventurado, que por su sobervia cayò del Cielo: este es el dragon de siete cabeças, Principe de las tinieblas, acusador de los Santos Hermanos: este es aquel espiritu maligno de sobervia, que perseguiò grauissimamente aquella persona (y nombrauala) en su prosperidad, y le provocò, y incitò a sobervia, y ahora en sus adversidades le persigue, y tiene grauissimamẽte, este ha rebuelto el mũdo cõtra èl, y a todas las criaturas incita para que le persigan y condenen, y aliẽta los animos de sus adversarios. Segun esso, dixe, oyendo esto: Angel Santo, ahora en sus adversidades auràle hecho caer. El Santo Angel respondiò, no alma, que aunque le ha hecho resbalar, pero no caer, por la misericordia de Dios. Con esto heria el Santo Angel al demonio, hasta que le hazia vndir en la tierra, y otros mil demonios salian, y le atormentauan, hasta que de todo punto todos se hundieron, y no los vi.

Quedose el Santo Angel muy vitorioso, y galano, traia vn manto lleno de pedreria, y dixe le: Santo Angel muy bien lo ha hecho, y muy victorioso queda, sea el Señor bendito, suplico le me dè de su mano algun don, alguna cosa suya. Si darè de muy buena gana, dixo el Santo Angel, y hechando mano al ombro, quitò vna rica piedra del manto que traia, que era como azul, y estendiendo la mano me la metiò el mismo en la boca, y dixo: toma este don de mi mano, que este serà, y servirà de fortaleza para llevar la Cruz que padeces, y de aliuiar, y fortalecer tu naturaleza flaca que tienes muy postrada, y senti en mi grande aliuio en lo vno, y lo otro.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la quiso tomar por instrumẽto, para meter en España la Religion de Santa Brigida, y la dixo que moderasse sus constituciones, acomodandolas a esta nacion, y a estos tiempos, y lo que sobre esto le passò.

POr Octubre de 1615. quiso N. S. tomarla por instrumento, para q̃ hizieffe bien a muchas almas de seosas de vida perfecta, introduciendo en estos Reynos de España la Religion de Santa Brigida, fundada sobre la Regla de S. Agustin, con especiales constituciones, q̃ Christo N. S. reuelòa esta Santa, como consta de lo que se dize en el libro de sus reuelaciones al fin del, a cuya imitacion quiso N. S. tambien reuelar, y dictar a esta su Sierva las cosas que auia de añadir, y quitar, o mudar estas constituciones, para acomodarlas a los tiempos presentes, y a las condiciones, y costumbres desta Nacion Española: el modo como esto passò, escribiò ella de esta manera.

§. I.

AVia casi veinte años, que oì dezir algo de la Religion de la Bienaventurada S. Brigida,

Digitized by Google

cuya Fundadora fue la misma Santa; pero luego se me olbidó, y pocas vezes me acordaua dello, hasta que vn dia estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad, no apretandome que lo hiziesse, ni dandome prissa, sino de espacio, y con mucha suauidad, conformandole en esto cō mi natural encogido: dime, no me harias tu vn seruicio, por darme a mi gusto? sabe que yo deseo traer a estos Reynos de España la Religion de mi sierua Brigida, y que esta Religion sea conocida, y venerada en ellos, y para esto te queria tomar por instrumento, y que tu con mi gracia, y ayuda que yo te darè, reformasses, añadiesses, y quitasses en sus Reglas algunas cosas que yo te dirè, y enseñarè, que seràn muy necessarias, y conuenientes para su mayor perfecion, aumento, y acrecentamiento, conforme a la disposicion de los tiempos, condiciones, y naturales de los que en estos tiempos, y naciones viuen, y iràs tambien atada en lo que fuere possible, a las principales Reglas de la Patrona, y Fundadora mi sierua Brigida. Yo respondi a su Magestad, que aqui estaua su esclaua indigna que hiziesse de mi, y en mi todo lo que fuesse su Santissima voluntad; pero como lo que me dixo fue mas, como quien lo platica, que no mandandomelo con resolucion, como yo tengo el natural tan encogido, y poca inclinacion, por mi poco caudal, y virtud, a obras semejātes, passè por todo esto, como quien lo oluidaua, aunque en hecho de verdad no dexò mi alma de entender que lo que el Señor le auia dicho, eran verdades. De ahì a algunos dias vna noche estādo con N. Señor me dixo: sabes tu quien ha de ser el Patron, y fundador, que yo deseo tomar para el edificio, y sustento temporal deste primer Monasterio, y Religiosas del, a donde yo tēgo de ser muy amado, seruido, y adorado? Respondi yo, no Señor, dixo entōces el Señor; pues sabe que es fulano, nombrandole por su propio nombre, y harèle esta merced, si la quier ere cibir, porque le importa, y conuiene mucho para ayuda a su saluacion, me haga este seruicio, y por esta razon quando otra no huuiera, no cōuiene que estès tibia, ni floxa en este negocio de tanta importancia.

Con esto que el Señor me dixo, parece que auiuè mas, y cobrò mas feruor mi espiritu, porque negocio de saluacion de almas, es tocarme en lo viuo de la mia. Passè algunos dias pidiēdo siempre a N. Señor encaminasse esta obra conforme a su mayor gloria, y seruicio, y saluacion de las almas, y dispusiesse aquella criatura que para esto señalaua, para que creyesse lo que su Magestad queria, y hiziesse lo que a èl tanto le conuenia, porque de todo estaua temerosa, Entoces me dixo N. Señor, no tengas pena de esso, que quando essa criatura faltasse, yo señalarè otra, y otras; y si todas faltassen, tu por esso no auias dexado de cūplir mi voluntad, y quanto es de tu parte, todo lo que yo quiero de ti; pero tu pideme la disposicion de la primera q̄ señalè, y que no me desmerezca le haga esta merced, pues te he dicho lo que le importa para saluarse con mayores ventajas, y para que le sea ayuda desta saluacion. Passaron algunos dias despues desto, y algunas vezes me salteaua, y acometia algo de la tibieza que dixe, cō harta admiracion mia, no sabiendo que era la causa desto, y vna noche estando con N. Señor, me dixo su Magestad: no tengas pena, ni se fatigue tu alma por lo que sientes algunas vezes de tibieza, y menos feruor en este caso que te he propuesto, porq̄ mis juizios son altissimos, y ocultos, y esso puede suceder por muchas, y diuersas causas, y es muy ordinario en mis sieruos, tener este modo de tibieza, y floxedad en sus animos, por la poca, ò ruin disposicion de las personas por quien se pide, ò han de hazer la obra que yo quiero que hagan, permitiendolo assi por mis secretos juizios. Oì lo que el Señor me dixo; y procuraua desechar de mi la tibieza, y floxedad en este caso.

Otro dia por la mañana estando mi alma cō N. Señor, y despues de otras cosas la dixo, como estàs alma mia? como te và de feruor de espiritu en el negocio, y obra de mi seruicio, que en estos dias tan largamente te he hablado? estàs ya con mucho deseo de poner esta obra en execucion? mira que lo quiero yo, y recibo en esso gusto, y seruicio. Yo respondi entonces al Señor: Señor mio, y Dios mio, aqui està tu esclaua, indigna sierua, para hazer en todo tu Santissima volūtad, enseñame, y ayudame. Bien està (dixo el Señor) y mudò su Magestad de platica, yo quedè cuydadosa, y deseosa mucho de hazer la voluntad de N. Señor aunque esperaua que su Magestad me lo mandasse con determinada volūtad, pareciēdome que esto era lo mas seguro en cosas tan grādiosas. De ahì a dos dias de repente me hablò su Magestad con vn modo suaue, graue, y superior, diziendome, Marina que hazes? que es tu ocupacion interior? mira que aora te quiero hablar con resolucion en el

Digitized by Google

negocio en que tanto eſtos dias he platicado contigo, y mis Angeles tambien, para diſponer tu alma, y voluntad, a que con ſuauidad, y guſto te rindas con determinacion eficaz a hazer la mia, y aſsi te mando, que ſin replica obedezcas a mi guſto, y voluntad, que es que pongas en execucion eſta obra de mi ſeruicio, y gloria, conforme a lo que contigo he platicado, y mis Angeles te han dicho, yo quedè admirada, y ſuſpenſa en gran manera, ſugeta, y rẽdida a la voluntad de mi Dios, y mi Señor, y pidiendole ſiempre con todas mis fuerças, me dieſſe ſu Diuino eſpiritu, y luz para en todo, y por todo acertar con ſu Santiſsima voluntad.

§. II.

DEſpues deſto, eſtando vna mañana con nueſtro Señor, ſuplicando a los glorioſos Santo Domingo, San Francisco, y otros Santos Patriarcas, pidieſſen a nueſtro Señor me alcançaſſen de ſu Mageſtad ſu gracia, y ſu luz para acertar con ſu Sacratiſsima voluntad en todo, y por todo en eſta ſu obra de ſu ſeruicio. Vi al Bienaventurado San Aguſtin, el qual me dixo: Sierva de Dios, y amiga del Señor, eſſe negocio que nueſtro Señor te ha encargado mas es mio que de ninguno otro Patriarca, porque la Regla principal de la Religion que fundo Santa Brigida fue mia, y aſsi en mi Caſa, y en mi Religiõ has de hallar Religioſos, y Religioſas que a eſſa nueua fundacion te podràn ayudar, y yo te lo ofrezco quanto es de mi parte. Oì lo que me dixo eſte Bienaventurado Santo, y encogime vn poco, y dixe le: bien eſtà Santo Bendito, yo te agradezco mucho eſſa caridad, y te doy por ella muchas gracias, yo deſeo mucho acertar con la voluntad de N.S. en eſte negocio, y te ſuplico me lo alcances de ſu Mageſtad. Y con eſto me quedè aſsi ſuſpenſa, y no vi mas al Santo. Deſpues por via de inſpiracion me nõbrò tres Mõjas de ſu Religion, y de inſigne virtud, que eran apropoſito para dar principio a eſta fundacion.

De ahì a pocos dias eſtando yo deſcuidada vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, y en ſu compañia a Santa Brigida, que haſta eſte pũto nunca la auia viſto, congoxòme como ſuelo, y hize mis diligencias para divertirme de verlas; fuime a nueſtro Señor como otras vezes, pero fue forzoſo ya verlas, y oir lo que dixeron. La Santiſsima Virgen llegàdoſe mas a mi me habló, y conſolò cõ muchas caricias, y deſpues me habló S. Brigida vandome las grãcias de lo que auia hecho, y hazia en ſeruicio del Señor, y de ſu Religion, certificandome que nueſtro S. ñor ſe ſervia mucho de que en eſtos Reynos fueſſe conocida ſu Religion, y ſe hizieſſe eſte Conuento, y añadiò, que aunque ſu Regla auia ſido dada por boca del Señor, y era la que con venia entonces conforme al tiempo, y Reyno donde ſe fundò, y al natural de la gente; pero que aora con la mudança de los tiempos, y gẽtes, y para eſtos Reynos conuenia ſe mudaſſen muchas coſas como el Señor me lo auia dicho, que dandoſe la ſubſtancia de la Regla de San Aguſtin, y la ſuya que la diò el Señor, caſi todo lo mas era neceſſario mudarlo, y hazer Conſtituciones acomodadas al tiempo preſente, y naturales deſtos Reynos: dixome que no me eſpantaſſen las dificultades que ſe me auiã puesto delãte, q̃ todas las obras del Diuino ſeruicio, y coſas grãdes a los principios las teniã, pero que el Señor las allanaria, y q̃ quando fueſſe caſo que no truxeſſe efecto eſte negocio, ya yo hazia de mi parte la voluntad del Señor, y que eſto me baſtaua a mi. Deſta ſuerte me fue animando, y eſforçando la Santa a eſta obra.

Paſſado eſto, vna noche començò el Señor a apretarme interiormente, en que paſſaſſe adelãte en eſcribir las Reglas que ſu Mageſtad me auia mandado, y enſeñaua, y eſta fuerça interior fue tan grande, y pretada, que aunque no violentò mi alma, ſuabemente la obligò el Señor con ſu querer, y omnipotencia a que en eſſe miſmo punto ſin mas replica eſcribieſſe las Reglas que ſu Mageſtad me enſeñaua para eſtas Religioſas de Santa Brigida, y aſsi lo hize, dandome el Señor a entender con mucha luz, y claridad, que eſta era ſu Santiſsima volũtad determinada, y que eſtas reglas eran inſpiradas a mi alma por ſu Mageſtad, y que ſolo queria, y daua licencia para que acà las viеſſemos, y conforme a las Reglas de nueſtra buena razò, y camino ordinario, ſi algunas dificultades ſe hallaſſen, las propuſieſſemos a ſu Mageſtad, y que el manifeſtaria ſu voluntad al modo que fueſſe ſervido.

§. III.

Lo que ſucedio eſcritas las Reglas.

EScritas las Reglas, eſtando vna mañana cõ nueſtro Señor, le dixe: Señor mio ya he acabado de eſcribir eſtas reglas: reſpõdiò el Señor

Bien

Digitized by Google

Bien has dicho, que mias son, y para que de todas maneras te satisfagas desta verdad, leuanta los ojos, mira a mi coraçon. Leuantè los ojos del alma, y pusèlos en su Magestad, y en su Diuino pecho, y vi con harta admiraciõ mia esculpidas, y estampadas en aquel Diuino pecho todas aquellas Reglas que su Magestad me auia mandado escribir. Estauã como en cifra, y como selladas, y embebidas en vna luz de claridad, como de vn Sol Diuino muy resplandeciẽte; desto quedò mi alma muy admirada, y suspẽdida: sola el Señor, y vnièdola cõsigo perdio de vista aquel misterio, y quando bolvio en sì, hallòse muy en paz, enterada, y satisfecha de nueuo de aquella verdad.

Pero en este tiẽpo, como andaua cansada de escribir estas cosas, y muy fatigada de mis dolores: porq̃ entonces el demonio me atormentaua extraordinariamente, me dixo el Señor: criatura mia animate a padecer, y hazer obras de mi seruicio dificultosas por mi, porque essas obras, y esse padecer, todo junto es vn tesoro de inmenso valor delante de mis ojos. En esta misma ocasion me dixeron mis Santos Angeles: animate hermana nuestra à hazer esta obra del seruicio de nuestro Señor, que lo que mucho vale mucho cuesta. No perdio del todo de vista mi alma aquella impresion Diuina, y aquel Diuino Sol, porque otras algunas vezes despues desta primera me la ha descubierto, y mostrado el Señor, y siempre conozco alli esta verdad.

Demas desto quando escribia las Reglas, me mostrò el Señor la forma del anillo que auian de traer las Monjas, dudando yo de que metal seria, supuesto que Santa Brigida en su Regla manda que no traygan cosa de oro, ni plata, y tratando desto con N. Señor, vi vn dia la persona del Espiritu Santo, como suelo verle otras vezes, en vna como figura de Paloma Celestial, cubierta toda de vn velo riquissimo, descubria el pico, y en el traìa vn anillo, y entõces me dixo nuestro Señor: toma este anillo, yo me encogi grandemente, y reusè mucho el tomarle, pero acercandose a mi el Diuino Espiritu en la forma que he dicho, me lo artòjò en la mano, y entonces no pude dexar de tomarle, y vi que era de tres metales en tres troços, vna parte de acero, otra de oro, y otra de plata; en la de acero estauan escritas estas letras, *Esclava*, y luego en la de oro decia, de *Iesus*, y en la de plata, *y de su Santissima Madre*; y entendi de N. Señor, que desta manera auia de ser el anillo q̃ han de traer las Monjas: el oro significa la caridad: la plata la pureza, y castidad: y el acero la pobreza, y obediencia. Este anillo quedò en poder del Angel de mi guarda.

Mas para que desde luego fuesse participãte desta obra del modo que se podia, sucedio que el año siguiẽte dia de San Cosme, y San Damiã, visitandome estos Santos Martires, acõpañados de muchos Angeles, me dixeron: venimos a traerte de parte de Dios N. Señor vn Don, y aunque yo reusaua recibirle, San Cosme me puso en el dedo de enmedio de la mano derecha vn anillo como el que han de traer las Religiosas de Santa Brigida, diziendome: N. Señor te embia este anillo, y con esta insignia te hazen Religiosa de la Religion de Santa Brigida, porque siendo tu como Fundadora desta Religion, no es razon que dexes de gozar del bien de las Religiosas que han de professar, dixe yo, como puedo yo ser Religiosa estando tan mala, que no puedo hazer profession, ni guardar reglas, ni leuantarme desta cama, dixeron ellos, si el Rey de la tierra con solo dezir a vno, *Cubrios*, le haze grande, y con llamar a vno *Doctor*, le haze Doctor, aunque no reciba el grado, mejor podrà nuestro Señor con su querer, y poder con esta insignia que te dà, hazerte Monja, aunque no hagas esso otro, que dizes; luego començè a pensar dentro de mi, que dedo era aquel que auia visto, porque no era en el dedo corporal de mi mano, ni en el se puso tal anillo, y sin embargo de esso vi verdadero dedo, a esto me respondieron los Santos, las palabras que se siguen: Mira, assi como el agua destilada por alquitara, ò alambique de flores, y yerbas olorosas, ò tras qualesquier materias, es mas sutil, espiritual, y prouechosa para la necessidad, y salud de los cuerpos humanos, que no la de los rios, y fuentes, que es mas corporea, gruesa, y terrestre, assi las misericordias, y mercedes que Dios nuestro Señor haze al alma por este camino, y modo que a ti son mas Diuinas, espirituales, y prouechosas, y seguras que las que su Magestad haze al alma en forma de cosas exteriores, y corporales, porque las primeras las comunica, descubre, y enseña Dios al alma con vna delicadeza, con vn primor, y con vn secreto misteriosissimo de su Diuina sabiduria, que excede, y es mas superior que el modo que tiene en la comunicacion de las segundas: es como si vn Rey

Estando oyendolos con esta compassion, començò el Señor a mouer en mi alma muy de secreto vna inspiracion,en que me dezia, y significaua, que yo llegasse à aquel Padre enfermo, y tomandole el braço con mis manos se le mouiesse, y leuantasse,que le tenia caido, y no le podia doblar, para que assi quedasse sano, entiendo esto que el Señor queria hiziesse, diome gran turbacion,y pena, y tenia muy notable repugnancia a ello, de suerte que me parecia imposible poderlo hazer, ni tener animo para ello: porque con mi natural encogimiento,que es muy grande, batallauan en mi coraçon dos cosas;vna la indecencia, y como atreuimiento de llegar yo à aquel Padre, y tomarle el braço, y leuantarsele: y la otra el conocimiento, verguença,y confusion, y cosas a este modo, que auia de sentir,y ser para mi el que otros viessen, ni entendiessen que el Señor me tomaua por instrumento para estas cosas. Estuve mas de media hora con estas peleas de mi coraçon que me cõgojauan harto,y en efecto como la inspiracion del Señor no era mandado con imperio, sino como rogando, porque conocia mi flaqueza, aunque essa bastaua para que yo obedeciesse a su Magestad,me venciò mi pusilanimidad,y flaqueza natural, y no lo hize. Fueronse los Padres,y yo les prometi de hazer lo que me mandauan,de encomendar a nuestro Señor en mis pobres Oraciones aquella necessidad con todas las veras que pudiesse;pero luego dentro de medio quarto de hora començò el Señor a dar vna tan fuerte reprehension a mi alma de aquel defecto,y falta que auia hecho,que parecia estaua puesta en vna confusiõ grande,y tormento, de auer el Señor sido tan poco obediente,corta,temerosa,encogida de natural, y auiendote yo dado caudal,y disposicion necessaria en lo natural, y sobrenatural,para semejantes obras de mi seruicio,y gloria,no las hazes, sino que con tus naturales inclinaciones propias repugnas,mal hazes:porque hazes assi? Estas cosas, y otras a este modo dezia el Señor, y yo las sentia con la angustia,y pena, que he dicho,y no sabiendo que responder,dixe a su Magestad, mi chissima razon tienes Señor mio de reprehenderme,y castigarme por mis defectos, y culpas; pero cierto Señor mio, q̃ pienso, y creo no te entendi bien con la pena, y turbacion natural que tengo obtar cosas semejantes: porque me parece sin duda que si bien, y claramente entendiera, y conociera lo que era tu Santissima voluntad, hiziera con tu gracia qualquiera cosa que me ordenarás,por trabajosa,y dificultosa que fuesse. Perdoname Señor,y ten misericordia de mi por tu bondad, y si quieres, y es tu Santissima voluntad, que yo haga, y cumpla agora la obra que no he hecho, lo haré de muy buena voluntad; pues ay aun lugar,y ocasion para poderlo hazer,a lo qual me respondiò el Señor,no luego,sino haziendo vna como parada,ya no es tiempo, Marina,passado se ha la ocasion,dexadlo,y no lo hagais. Yo quedè con esto de la manera que se puede entender, bien congojada, y afligida, y estuue assi tres, ò quatro dias,y despues poco a poco con la comunicacion ordinaria que mi alma tenia con nuestro Señor, y la misericordia que su Magestad me hazia,y blandura que me mostraua, me fue templando, y quitando aquella pena, y congoja. Pero de ahi a pocos dias estando en Oracion, ya olvidada dello,ordenò nuestro Señor a mis Santos Angeles me dixessen,que por ciertas faltas que auia hecho, el Señor tenia determinado se hiziesse en mi vn castigo, en diziendomelo, aunque lo sentì,y temi,me resignè luego en las manos de nuestro Señor,y de sus Ministros, ò fuessen los Angeles;ò los demonios,para que en mi se hiziesse en todo su muy santissima, y agradable voluntad;y pensaua en mi coraçon,por qual de mis faltas,y culpas seria este castigo; porque de ninguna manera por entonces me acordaua de la falta que he contado. El Señor, que sabia bien mi pensamiento, mandò a los Angeles me dixessen la causa deste castigo,y assi me dixerõ: Hermana nuestra,muy olvidada estàs de la poca obediencia que tuviste al Señor en la cura de aquel enfermo del braço;pues sabe, que essa es la culpa que has de pagar. Anduve quatro,ò cinco dias como temerosa,y cuydadosa, porque la naturaleza hazia su oficio, y no sabia el quando,ni el como aquello se auia de hazer, aunque se me trasluzia el modo de aquel castigo. Y vn dia de San Miguel,por la mañana,estando con nuestro Señor bien descuidada desto, los Angeles me dieron vn castigo de mucho dolor. Recibile con resignacion,y consuelo, porque le tenia de pagar mi culpa, y de que se hiziesse justicia de quien assi lo merecia,y de que se cumpliesse en mi la voluntad del Señor: y aquellos Santos Angeles se me encubrieron, y no los vi mas por entonces.

Añadamos a lo que se ha dicho, para que se vea el grande amor que nuestro Señor tenia à esta

Digitized by Google

esta su sierua, que viendo el encogimiento que tenia en curar a los enfermos, quiso por su respecto sin saberlo ella curar a algunos de los que la conocian, y veneraua, de lo qual es claro indicio la vision que tuuo en esta enfermedad. Vi vn dia dos Santos Angeles fuera de los ordinarios, que de continuo estan conmigo, q̃ me querian hablar, yo me encogi mucho, y no me di por entendida, como haziendo que no lo veia, y porfiando a no los querer oir, y esto durò assi vn dia, hasta que despues de medi noche el Santo Angel de mi guarda me obligò à que los viesse, oyesse, y hiziesse lo que me mandassen. Llegaronse a mi, y me mostraron vna vasija de cristal muy linda, y resplandeciente, redõda por abajo sin assiento, y con cuello alto como de garrafa, tenia en si dos apartamientos, en el vno auia leche, y en el otro sangre, ò dos licores de color de leche, y sangre, mandaronme echar tres bendiciones a aquellos licores, yo me encogi mucho, y no auia remedio conmigo que lo hiziesse, aunque me lo mandauan, hasta que el Santo Angel de mi guarda me compeliò a ello. Y entonces aunque con gran dificultad lo hize. Despues el mismo me dixo, que admirada, suspensa, y rebelde has estado en no querer admitir lo que los dos Angeles del Señor te pedian? Tu no sabes el misterio, aquella era vna confecciõ Diuina, para dar con ella salud a ciertos enfermos, por mandado del Señor, y porque los tales enfermos tenian deuocion contigo.

Concluyamos cõ lo que la sucediò, cayendo, enferma su hermana, que viuia en vn aposento alto sobre el suyo donde ella estaua en la cama, y apretada de sus achaques, auiendo rogado à nuestro Señor por su salud, viò que como del techo de su aposento cayò sobre su cama vna pajarita muy graciosa, blanca, y linda, la qual con mucho donayre daua salticos muy regocijada por el aposento, y saliò de el por la puerta, subiẽdo por las escaleras al aposento de su hermana, y con gran regocijo daua tambien salticos por èl, y subiendose encima de la cama la tocò en el pecho, costado, cabeça, y pies con el piquillo, y despues se le metiò en la boca de la enferma, y luego desapareciò. Los Santos Angeles la explicaron el misterio desto, diziendola, que nuestro Señor la quiso dar à entender, como de su virtud, natural, y sobrenatural, sin quitarla à ella nada, comunicaua a su hermana lo que auia menester para fortalecerla en cuerpo, y alma, y assi sanò de la enfermedad, que era peligrosa.

CAPITVLO XVIII.

De las cosas notables que passaron con nuestro Señor á cerca de la prision, y muerte de Don Rodrigo Calderon.

ESTan notoria en toda España, la buena, y exemplar muerte de D. Rodrigo Calderon, Marques que fue de Siete Iglesias, que me ha parecido contar las cosas secretas que à Doña Marina la passaron con nuestro Señor à cerca della, porq̃ sin duda al parecer recibiò de la Diuina misericordia tan admirable disposiciõ para morir, y volar al Cielo, por las muchas limosnas, y muy buenas obras q̃ la hizo en vida, y por las Oraciones feruorosas que ella hizo por èl mientras estuuo presa hasta que muriò, y porq̃ èl tambien se auia aprouechado de los buenos consejos que esta sierua de Dios le daua, preuiniendole nuestro Señor, y disponiendole para lo que le auia de suceder, de lo qual fue gran indicio lo que me refiriò Don Fernando Ramirez Fariñas, Oydor del Supremo Consejo de su Magestad, que entonces estaua en Valladolid, visitando esta Real Audiẽcia, y le aconsejaua cõmigo, porque yendo à prehenderle à media noche, conforme al orden que tenia, y diziendole a lo que iba, y que se viniesse, y se fuesse con èl, lleuò este golpe con tanta humildad, y redimiento, y conformidad con la voluntad de Dios, que el Juez, y su Secretario quedaron admirados, y espantados, pareciendoles que de vn Santo Religioso no se pudiera esperar mas, y pidiendole los papeles que tenia en las faldriqueras, al punto los sacò todos por muy escondidos que estuuiessen, hasta el libro del examen, en que escriuia sus pecados para confessarse, y se los entregò todos. Lo demas que fue sucediendo à nuestro proposito, escriuiò Doña Marina por orden de nuestro Señor, desta manera.

§. I.

Lo que la sucediò antes de la muerte de Don Rodrigo.

VN Caualler llamado Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, bienhechor mio, à quien auia muchas vezes conocla, y encomendaua a nuestro Señor, y daua buenos cõsejos en materia de virtudes, y de su aprouecha-

Digitized by Google

mien-

miento espiritual; porque veia en el, y su alma muy buena disposicion para ello. A este Caualliero estando en esta disposicion, permitiò el Señor por sus soberanos, y altissimos juizios le sucediesse vn grande, y terrible trabajo de vna prision; lastimada mi alma de este caso en gran manera, y deseando sumamente la salvacion de su alma con muchas ventajas, y ello ch primer lugar, y si su Diuina Magestad era seruido, y le conuenia sacàr de la prision con honra, lo hiziesse por su bondad: con esto començò a pedirlo a este Señor con grandissimas veras, y eficacia, casi sin cessar de dia, y de noche en tres años menos quatro meses que duròla prision, y al cabo ofreciendo a N. Señor su vida en manos de la justicia, dexando a todos con gran de admiracion, y consuelo de las grandes muestras que en su prision, y muerte dio de penitencia, conformidad con la Diuina voluntad, y verdadera resignacion con que abraçò la muerte, y el cuchillo por amor de su Dios, y en descuento de sus culpas, fue grande el valor de su animo, que mostrò en aquel acto tan terrible, y corriendo la fama desto por todo el Reyno, en este tiempo que he dicho, me passaron cosas muy extraordinarias con nuestro Señor en materia de lo que sentia, y conocia en su Diuina Magestad con la luz que daua a mi alma en el particular de su saluacion, y del sucesso de lo demas desta criatura, de las quales referirè algunas a gloria de nuestro Señor, y porque se que es esta su voluntad Santissima, no todas: porque mi flaqueza, y poca salud no dà lugar.

Quanto a lo primero, siempre que encomendaua a nuestro Señor esta persona, veia en las manos de su Diuina Magestad tus cosas tan propiamente, como si las viera en las de vn luez rectissimo, y benigno, y encaminando toda esta causa a saluar su alma con grandes ventajas, lo qual era para la mia de sumo consuelo en lo demas del sucesso de las cosas temporales, aunque el Señor no me desconsolaua, por su piedad; pero siempre tenia, y assi no podia cõsolar a sus deudos, que en esta materia me hablauan. Eran grandes las dadiuas, y tomas que mi alma tuuo con nuestro Señor sobre este punto, que por ser tan sutiles, y misteriosos no los digo en este lugar.

Estando las cosas en este estado, algunos meses antes de su muerte, me mostrò N. Señor en espiritu este misterio. Vi a este Caualliero, al qual traia el Angel de su guarda, y poniòle delante de vna Cruz grande, dura, y terrible de lleuar, se la ofreciò, para que la abraçasse, quisiesse, y amasse de coraçon en el nombre del Señor diziendole: alma, la Cruz alimbra, y encamina, y viuifica. Viendo aquella criatura la terribilidad espantosa de aquella Cruz que el Angel le ofrecia, para que la lleuasse con resignacion, naturalmente temiò en gran manera, y tembiò, y se retirò, el Angel con su inspiracion le apretaua fuertemente a que se rindiesse, y diesse su si, y la abraçasse, y quisiesse; pero haziendo su oficio la naturaleza, aunque hazia vnos acometimientos de querer llegar, y abraçarse con ella, aun se retiraua con gran temor, y se boluia atras. Estando en esta pelea de la inspiracion del Angel, y el temor de la naturaleza humana de aquella criatura, aquella Cruz se cubriò toda de luto de arriba abaxo, y abatiendose a la tierra, porque estaua en pie, poco a poco misteriosamente se iba hundiendo, y entrando, hasta que se cubriò toda de tierra: viendo esto el Caualliero, espantòse, y assombròse, y diòle grande angustia, y fatiga, pareciendole que auia sido temerario, tibio, y mal considerado, en auer resistido a la inspiracion del Angel, y abraçar la Cruz, y postrado en tierra besaua muchas vezes el lugar de la Cruz, y le adoraua, y reuerenciaua, y queria, y desseaua abraçarse con ella de coraçon. Estando assi esta criatura con esta buena disposicion, aquella Cruz misteriosa que estaua cubierta de tierra, y enterrada, començò a resplandecer, y saliendose azia fuera, y encima de la tierra, echaua de si rayos de grandissimo resplandor, y toda ella parecia de vn oro finissimo, y fuego fuerte, y abrasador; viendo esto el Caualliero este tan grande misterio, inspirado del Angel del Señor cõ grande afecto de su alma se abraçò con aquella misteriosa Cruz, y la adorò, y le quisò de coraçon, resignandose en la Diuina voluntad, para lo que del quisiesse hazer, y fuesse su Santissima voluntad, y conuiniesse a la saluacion de su alma. Visto este misterio con gran consuelo mio, me hallè en vna suspension, y vnion de mi alma con su Dios, y quando boluì, daua muchas gracias a su Diuina Magestad, [illegible] por la merced tan grande que auia hecho a aquella criatura. [illegible]

§. II.

Lo que sucedió cerca de la muerte, y el mismo dia.

DEspues desto, tres, ò quatro dias antes de la muerte deste Cauallero, me le mostrò nuestro Señor en el piritu en esta forma que dirè. Estando yo bien descuidada de semejante caso, y en mi Oracion ordinaria, vile, como quien se passeaua con mucho gusto, y consuelo por la Celestial Corte, como quien miraua, y tomaua possession de aquella Celestial patria, adonde por la misericordia del Señor auia de viuir para siempre; mostraua grande alegria, y su vestidura era vna muy preciosa, y riquissima ropa hasta los pies, la rela rica desta ropa estaua vistosamente acuchillada por diuersas partes; por estas aberturas se descubria vn fondo tan rico, y resplandeciente, que parecia estar lleno de oro finissimo, y piedras preciosas: esta ropa diò mucho en que entender a mi alma; y dezia: valgame Dios, para que en tela tan rica, y tan hermosa como la de esta ropa, dieron estas cuchilladas? no fuera mejor estar entera, y sana? Estàdo mi alma en esta suspension, la descubriò nuestro Señor el misterio, diziendo: mira alma las cuchilladas que ves en esta ropa tan vistosas, son forma, y figura de las culpas, y defectos de essa criatura que alsi ves passear, las quales con el dolor, penitencia, y arrepentimiento dellas, no solo no han afeado su alma, mas antes con esse fondo tan vistoso, y rico que ves de penitencia, y arrepentimiento, hazen toda essa ropa figura, y simbolo de su alma tan vistosa, y preciosa, y rica. En gran manera se consolò mi alma, y se admirò desto que el Señor la dixo, y leuantàdo los ojos, viò que aquel Cauallero tenia en la cabeça vna preciosa corona a modo de diadema, y en sucuello vn collar de piedras preciosas, y luego que el Señor huuo mostrado este misterio a mi alma, se quedò en vna suspension, y quàdo bolvi en mi, daua muchas gracias a nuestro Señor por todas sus obras, y misericordias.

Llegado el dia que la Magestad Diuina en su alto consistorio tenia determinado que este Cauallero passasse desta vida mortal a gozar de la eterna, por la muerte del cuchillo terrible, y cruel a la naturaleza, q̃ fue vn Iueues despues de medio dia, a veinte y vno de Octubre de mil y seiscientos y veinte y vn años, dia de las onze mil Virgines, la misma hora, y punto que esta criatura tubio al lugar donde auia de padecer muerte, y se sentò en la silla de aquel lugar, fuy llenada en espiritu por el Angel de su guarda, y en compañia de los que ha dado el Señor a mi alma, en vn modo de sueño espiritual, à aquel mismo lugar, adonde me hallè presente a aquel passo, como si real, y verdaderamente estuuiera en cuerpo, y alma, adonde me fue mostrado lo que dirè a gloria de N. Señor. Viò mi alma que venia vna doncella muy graue, hermosa a marauilla, y muy modesta en habito honesto, a esta acompañauan, como criadas, otras dos doncellas; llegò al lugar donde estaua aquel Cauallero, y mirandole con gran caridad, amor, y benignidad, èl la mirò, y se leuantò de la silla en que estaua, y poniendo vna rodilla en aquellas tablas, la recibiò con afecto humilde en grãma nera, amorosa, y cortesmente, diziendola, seas muy bien venida mi amada Señora mia, muy querida, y deseada de mi coraçon: vos seais mi querida esposa, y por tal os tẽgo, y recibo, amo, y respecto, y tomando con mucha caricia, y mo destia sus muy hermosas manos, se las besò, diziendo, besarè vuestras santas manos, y con vos me honrarè, y vos seais todo mi bien cumplido, y mi honor, y diziendo esto, aquella doncella misteriosa, figura, y forma de la Cruz que auia de padecer, se leuantò, y sentò en la silla, y desapareciò, y luego passò el caso, y yo fuì traida de los Angeles que alli me auian lleuado, a mi rincon, y boluiendo en mi de aquella suspension, y modo de sueño, me hallè muy fatigada, y apretada mi alma, y compadecida de la muerte de aquel Cauallero, aunque consoladissima en el Señor de auer visto tales misterios, y aquel abraço, y desposorio que su alma hizo, y tuuo con la Cruz al punto de su muerte. Sea el Señor bendito.

§. III.

Lo que sucedió despues de la muerte.

PAssaron dos dias despues desto, y estando vna mañana con nuestro Señor, me hablò espiritualmente el alma deste Cauallero, sin que yo le viesse, en forma humana, y dixome con mucha alegria: N. Señor sea contigo, madre mia, y te pague consigo mismo el bien que me has hecho. Oyendo aquella habla espiritual al punto la conocì con luz que N. Señor me comunicò, y

Digitized by Google

respondile con consuelo, seas bien venida alma del Señor: dime, ruegote por su amor, si mi Dios lo quisiere, y es su Santissima voluntad, adonde estàs, y si gozas de tu Dios, ò si estàs en las penas de purgatorio. Respondiòme con grande gozo: madre mia, gozando estoy del sumo bien por la Diuina bondad, y misericordia, y por su intercesion: hagote saber, que para mayor bien mio, y gloria de nuestro Señor, quiso la Diuina Magestad que quando mi alma salió de mi cuerpo, los Santos Angeles que la llenauan a la Celestial Ierusalen, la passassen por muy cerca del purgatorio, para que viesse las terribles penas de que N. Señor por su misericordia la auia librado, y cifradolas en el trabajo, y tormento de la prision, y muerte de mi cuerpo, porque todo ello respecto de vn atomo, de lo que alli se padece, fue como vna cosa pintada en comparacion de vna viua, y verdadera, y solo vn modo de humillo que me dió al passar, para que conociesse esto, casi con no sentir ninguna pena, me dió a entender ser esto assi. Estoy en grandes gozos, y descansos eternos, quales no puedo significar, ni az lengua que los pueda explicar. Sea el Señor bendito para siempre, que con tan inmensas ventajas premia penas temporales, y assi te ruego madre mia, por amor del Señor, te alientes, y consueles mucho en tu Cruz, y en tu padecer, pues padeces por tu Dios, y esperas tan grandes, y eternos premios, y descansos, y quedate aora en paz, y diziendo esto cessò, y se acabò la comunicacion de aquella alma, y yo quedè en vna suspension, y quando bolvi della con grande consuelo de mi alma, daua muchas gracias al Señor por tan grandes mercedes, y misericordias como auia hecho a aquella criatura. Sea el Señor bendito.

Passò vn dia despues, y estando con N. Señor aquella mañana, llegaron a mi mis Señores los Santos Angeles, y poniendome vna misteriosa vestidura de color, como de vn Cielo claro, y vna como corona en la cabeça, en vn punto me llenaron a la Celestial Ierusalen, y me pusieron delante de la Magestad de Dios en su Diuina presencia: estando assi, vi llegar a mi con mucho gozo, y alegria el alma de este Cauallero difunto, de quien voy hablando, venia en vna forma humana de su rostro, y persona natural, y era tan sutil, y trasparente aquella materia de su forma, que por ella se veìa la luz, y resplandor de su alma, que en ella estaua, dixome con mucha humildad, y grande caridad: seas bien venida a esta Corte Celestial, madre, y señora mia, seas bien venida en el nombre del Señor, y paguete tan grande bien como me has hecho con tus Oraciones, y por la bondad del Señor, yo le doy infinitas gracias, porque ha querido, y ha sido servido para tu consuelo, y gloria suya, que seas testigo de vista de la gloria, y bienaventurança eterna que posseo, y para que lo manifiestes a los que viuieren de los mios para su consuelo, y gloria de Dios, y diziendo esto se fue deshaziendo aquella forma, y figura, que era como vna nubecica clara, y sutil, y quedò su alma gloriosa, y muy resplandeciente en forma de vna coluna de oro finissimo, y fuego fuerte, y muy resplandeciente, y toda ella estaua envestida de vn Sol hermosissimo de grandissimo resplandor, y sus rayos resplandecientes parecian que llegauan al diuino ser, y de alli se le comunicauan, y recibia aquella alma roda la bienaventurança que gozaua, y posseia: fue grandissimo el consuelo que recibi con esta vista, y despues de auer estado gozando de ella vn rato, me quedè en vna suspension, y quando bolvi de ella, hallè que mis Señores los Angeles me auian traydo a mi rincon.

Passados dos dias despues desto, estando vna mañana con nuestro Señor, y en gran manera apretada de mis dolores extraordinarios, vi, y me hallò esta criatura, y resistiendo yo, y diuertiendome de verle, y oirle, porque demas de hazer esto muy de ordinario, porque es bien hazerlo assi algunas vezes, quando el Señor dà licencia para ello, porno errar, y no por esso se pierde Dios, ni dexa de manifestar los misterios que es servido por esto, y porque mi alma estaua con nuestro Señor bien ocupada, resistì al principio, como he dicho. Viendo aquella alma esto, dixo con blandura, y caridad: no huyas de mi criatura del Señor, que yo no vengo a ocuparte, ni darte pena, apartandote de tu Dios, sino a consolarte, y animarte, y darte vna buena nueua de que no sera tarde tu partida, y mira que quando llegue el tiempo de tu partida, que Dios tiene determinado con los que viuieren de la Celestial Ierusalen por ti, yo vendrè con ellos. Oyendo dezir esto, consolème, y alegreme, y dixe: sea el Señor bendito, y tu tambien alma de Dios, dizes que vendràs por mi cõ el cuello de tu cuerpo degollado, no se q̃ me mouiò a dezir esta palabra, respòdiò èl, si alma y assegurote de parte dè Dios, y digote esta verdad,

Digitized by Google

dad, como tu lo verás el dia del juizio, que por el cuchillo que passò mi cuello, tendrà tan rico, y precioso collar, y tan Celestial Tufon, que valga mas sin comparacion, que todos los Imperios, y Reynos del mundo, y hermoseará mas mi cuello que vn Sol clarissimo, y resplandeciẽte, y esto es assi verdad, mucho me consolè con oir esto, y respondile, que lo creia assi, y q̃ con la bendicion de Dios me hiziesse la merced que me auia prometido, y diziendo esto se despidio de mi, y yo quedè dando muchas gracias al Señor, èl sea bendito Amen.

CAPITVLO XIX.

De otras cosas admirables tocantes a este caso q̃ la passaron con nuestro Señor.

FVera de las cosas dichas en la relacion passada, la sucedieron otras con nuestro Señor en diuersos tiempos, desta manera

§. I.

ENcomendando yo a Dios vna vez este Cauallero, siendo viuo, y estando preso, y cerca de su muerte, deseando con grande afecto, principalmente su saluacion, y tambien el buẽ sucesso de lo temporal, pedia al Señor, me hiziesse merced de sacarle cõ victoria dela carcel, y cõ palma. Estando en esta Oracion antes de oir Missa, vi entrar en mi aposento quando huue de comulgar, gran numero de Angeles con palmas en sus manos delante del Sacerdote, que me traìa el Santissimo Sacramento, admirème grandemente de ver tal misterio, y no pude entender bien entonces lo que era, aunque entendi ser cosa que tocaua al Marques, y aunque estaua siempre muy cierta, y segura de su saluacion pero en materia del sucesso de sus negocios temporales, estaua, y me tenia el Señor en grande obscuridad. Despues de muerto, me declarò el Señor este misterio, y me dixo, que aquello significaua el grande recibimiento, y regozijo que enel Cielo auian de hazer los Angeles con palmas en las manos en señal de victoria al alma de aquel Cauallero, como de verdad se hizo despues, y cũpliome el Señor mis deseos de lo que le pedia, aunque con soberanas ventajas. Otra vez haziendo Oracion por el muy feruorosamente, y siempre en primer lugar por su saluacion, y despues por su libertad temporal, tambien quedè con ciertas esperanças de su saluacion, y con grandes obscutos de lo temporal, aun que el Señor me dixo no solo vna vez, sino vezes: yo te darè contento, yo te darè gusto, y siempre quedaua con la misma obscuridad. Despues que le vi muerto, dixe a mi Señor, como V. Magestad lo ha hecho assi? como me ha dado contento? el Señor me respondio; muy bien he cumplido mi palabra, no estàs tu muy contenta aora, que te le he mostrado en migloria, dichoso, y bienaventurado eno es esto mejor, que no que se quedara en vna carcel perpetua con peligros de su alma? Respondi yo, si por cierto, mi Señor, contentissima estoy, Pues esso te prometi, dixo el Señor, quando te dixe, que te daria contento.

§. II.

OTra vez encomendando a nuestro Señor a este Cauallero, dezia a su Magestad, que si auia hecho algunas culpas, le castigasse por ellas enel fuego del purgatorio, y no permitiesse que saliesse con afrenta de aquella prision. Despues de ya muerto, como respondiẽdo nuestro Señor a esta mi peticion, me dixo vn dia cõ vn modo muy graue, è imperioso, yo permiti la muerte deste hombre, para encaminar por ella su saluacion con grandes ventajas, y por otros fines de mis secretos juizios. Yentendi de nuestro Señor en esto, que no quiso dezirme, que este Cauallero no huuiesse hecho culpas merecedoras desta muerte, ni que las huuiesse hecho: porque nunca su Magestad me descubre pecados agenos, sino solamente pretendiendo descubrirme la causa principal desta su permission, que es la que se ha dicho, dexando lo otro como cosa que me tocaua a mi el saberlo.

§. III.

SIn embargo desto, pongamos lo que antes de las visiones passadas la sucedio con el Angel de su guarda. Estando (dize) muy afligida de vn caso muy trabajoso que auia sucedido a vna persona a quien auia muchos dias que yo encomendaua a nuestro Señor con grandes veras, pareciendome que podria ser que su Magestad con mucha razon, y justicia por mis pecados, no auria querido oir mis imperfectas, y pobres Oraciones: Estando en estos sentimientos me mirò con caridad, y eficacia el Santo Angel de mi guarda, y me dixo: alma mia, que es esso que hazes? que sentimientos son esos q̃ tienes? hagote saber q̃ tus Oraciones han parecido de

lante del Tribunal de la Santissima Trinidad, y alli han sido oydas, y bien recibidas de la Diuina Magestad: pero mira alma, que la Sabiduria infinita de Dios nuestro Señor, y su Diuina bondad con sus altissimos, y secretissimos juizios tiene determinado desde su eternidad en aquel secreto secretissimo de su ser inmenso, y conforme al arancel, y trazas assentadas en el Consistorio de la Beatissima Trinidad, los caminos, y modos mas conuenientes, prouechosos, y necessarios para encaminar las almas a su saluacion, y assi aunque su poder es infinito, y puede todo lo que quiere, y es su Santissima voluntad, encamina las cosas de sus criaturas a este fin, y siendo esto assi, muchas vezes acaecerà, que aunque sus siervos, y amigos mouidos del mismo Dios, y con veras, y eficacia le pidà algunas cosas particulares para consuelo, y alivio, y remedio de algunas criaturas, aunque sea con verdadero intento, y deseo de que todo sea para su mayor gloria, no lo alcançan de su Diuina Magestad, por las razones dichas, y porque no conviene mudar sus Diuinas trazas, y tambien sabràs que la determinaciõ de Dios nuestro Señor todo Poderoso, es terrible, es fuertissima, es tan poderosa, e inmensa como el mismo Dios, y no ay quien pueda apear, ni aueriguar sus juizios altissimos. Todo esto dixo el Santo Angel, y me dexò consolada, e ilustrada, y con grande admiracion.

§. IIII.

OTro dia vi, que del techo de mi aposento se descolgaua vn demonio fiero, y muy terrible, traia las manos atadas atras por las espaldas: tras èl venia el Glorioso San Miguel ricamente atabiado, y con vna lança en la mano conque le heria, cayò el domonio de cabeça en el suelo de mi aposento con tan grande ruydo como si cayera vna cabeça de bronze, que xauaste mucho, daua ahullidos, y deziame: apiadate de mi que padezco grauissimos tormentos, el Santo Angel con la lança le heria las espaldas con grãde furia, y le dezia mil oprobios y dixo: Este es aquel malaventurado, que por su sobervia cayò del Cielo: este es el dragon de siete cabeças, Principe de las tinieblas, acusador de los Santos Hermanos: este es aquel espiritu maligno de sobervia, que perfiguiò grauissimamente aquella persona (y nombrauala) en su prosperidad, y le prouocò, y incitò a sobervia, y ahora en sus adversidades le persigue, y tiene grauissimamẽte, este ha rebuelto el mũdo cõtra èl, y a todas las criaturas incita para que le persigan y condenen, y aliẽta los animos de sus adversarios. Segun esso, dixe, oyendo esto: Angel Santo, ahora en sus adversidades aurà le hecho caer. El Santo Angel respondiò, no alma, que aunque le ha hecho resbalar, pero no caer, por la misericordia de Dios. Con esto heria el Santo Angel al demonio, hasta que le hazia vndir en la tierra, y otros mil demonios salian, y le atormentauan, hasta que de todo punto todos se hundieron, y no los vi.

Quedose el Santo Angel muy vitorioso, y galano, traia vn manto lleno de pedreria, y dixe le: Santo Angel muy bien lo ha hecho, y muy victorioso queda, sea el Señor bendito, suplico le mede de su mano algun don, alguna cosa suya. Si darè de muy buena gana, dixo el Santo Angel, y hechando mano al ombro, quitò vna rica piedra del manto que traia, que era como azul, y estendiendo la mano me la metiò el mismo en la boca, y dixo: toma este don de mi mano, que este serà, y servirà de fortaleza para llevar la Cruz que padeces, y de aliuiar, y fortalecer tu naturaleza flaca que tienes muy postrada, y senti en mi grande aliuio en lo vno, y lo otro.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la quiso tomar por instrumẽto, para meter en España la Religion de Santa Brigida, y la dixo que moderasse sus constituciones, acomodandolas a esta nacion, y a estos tiempos, y lo que sobre esto la passò.

POr Octubre de 1615. quiso N. S. tomarla por instrumento, para q̃ hiziesse bien a muchas almas de seosas de vida perfecta, introduciendo en estos Reynos de España la Religion de Santa Brigida, fundada sobre la Regla de S. Agustin, con especiales constituciones, q̃ Christo N. S. reuelò a esta Santa, como consta de lo que se dize en el libro de sus reuelaciones al fin del, a cuya imitacion quiso N. S. tambien reuelar, y dictar a esta su Sierva las cosas que auia de añadir, y quitar, o mudar estas constituciones, para acomodarlas a los tiempos presentes, y a las condiciones, y costumbres desta Nacion Española: el modo como esto passò, escribiò ella de esta manera.

§. I.

AVia casi veinte años, que oì dezir algo de la Religion de la Bienaventurada S. Brigida,

cu

Digitized by Google

cuyá Fundadora fue la misma Santa; pero luego se me olbidó, y pocas vezes me acordaua dello; hasta que vn dia estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad, no apretandome que lo hiziesse, ni dandome priſa, ſino de eſpacio, y con mucha ſuauidad, conformandole en esto cõ mi natural encogido: dime, no me harias tu vn ſeruicio, por darme a mi gusto? labe que yo deſeo traer a eſtos Reynos de Eſpaña la Religion de mi ſierua Brigida, y que esta Religion ſea conocida, y venerada en ellos, y para esto te queria tomar por inſtrumento, y que tu con mi gracia, y ayuda que yo te darè, reformaſſes, añadieſſes, y quitaſſes en ſus Reglas algunas coſas que yo te dirè, y enſeñarè, que ſeràn muy neceſſarias, y conuenientes para ſu mayor perfecion, aumento, y acrecentamiento, conforme a la diſpoſicion de los tiempos, condiciones, y naturales de los que en eſtos tiempos, y naciones viuen, y iràs tambien atada en lo que fuere poſsible, a las principales Reglas de la Patrona, y Fundadora mi ſierua Brigida. Yo respondi a ſu Mageſtad, que aqui eſtaua ſu eſclaua indigna que hiziesse de mi, y en mi todo lo que fuesse ſu Santiſsima voluntad; pero como lo que me dixo fue mas, como quien lo platica, que no mandandomelo con reſolucion, como yo tengo el natural tan encogido, y poca inclinacion, por mi poco caudal, y virtud, a obras ſemejãtes, paſsè por todo esto, como quien lo oluidaua, aunque en hecho deverdad no dexò mi alma de entender que lo que el Señor le auia dicho, eran verdades. De ahì a algunos dias vna noche eſtãdo con N. Señor me dixo: ſabes tu quien ha de ſer el Patron, y fundador, que yo deſeo tomar para el edificio, y ſuſtento temporal deſte primer Monaſterio, y Religioſas del, a donde yo tengo de ſer muy amado, ſeruido, y adorado? Reſpondi yo, no Señor, dixo entõces el Señor; pues ſabe que es fulano, nombrandole por ſu propio nombre, y harè le eſta merced, ſi la quiere recibir, porque le importa, y conuiene mucho para ayuda a ſu ſaluacion, me haga eſte ſeruicio, y por esta razon quando otra no huuiera, no cõuiene que eſtès tibia, ni floxa en eſte negocio de tanta importancia.

Conesto que el Señor me dixo, parece que auiuè mas, y cobrò mas feruor mi eſpiritu, por que negocio de ſaluacion de almas, es tocarme en lo viuo de la mia. Paſsè algunos dias pidiẽdo ſiempre a N. Señor encaminaſſe esta obra conforme a ſu mayor gloria, y ſeruicio, y ſaluacion de las almas, y diſpuſieſſe aquella criatura que para esto ſeñalaua, para que creyeſſe lo que ſu Mageſtad queria, y hizieſſe lo que a èl tanto le conuenia, porque de todo eſtaua temeroſa, Entoces me dixo N. Señor, no tengas pena de eſſo, que quando eſſa criatura faltaſſe, yo ſeñalarè otra, y otras; y ſi todas faltaſſen, tu por eſſo no auias dexado de cũplir mi voluntad, y quanto es de tu parte, todo lo que yo quiero de ti, pero tu pideme la diſpoſicion de la primera q̃ ſeñale, y que no me la merezca le haga eſta merced, pues te he dicho lo que le importa para ſaluarſe con mayores ventajas, y para que le ſea ayuda deſta ſaluacion. Paſſaron algunos dias deſpues deſto, y algunas vezes me faltaua, y acometia algo de la tibieza que dixe, cõ harta admiracion mia, no ſabiendo que era hacerſe deſto, y vna noche eſtando con N. Señor, me dixo ſu Mageſtad no tengas pena, ni ſe fatigue tu alma por lo que ſientes algunas vezes de tibieza, y menos feruor en eſte caſo que te he propueſto, porq̃ mis juizios ſon altiſsimos, y ocultos, y eſſo puede ſuceder por muchas, y diuerſas cauſas, y es muy ordinario en mis ſieruos, tener eſte modo de tibieza, y floxedad en ſus animos, por la poca, ò ruin diſpoſicion de las perſonas por quien ſe pide, ò han de hazer la obra que yo quiero que hagan, permitiendolo aſsi por mis ſecretos juizios. Oi lo que el Señor me dixo; y procuraua deſechar de mi la tibieza, y floxedad en eſte caſo.

Otro dia por la mañana eſtando mi alma cõ N. Señor, y deſpues de otras coſas la dixo, como eſtàs alma mia? como te và de feruor de eſpiritu en el negocio, y obra de mi ſeruicio, que en eſtos dias tan largamente te he hablado? eſtàs ya con mucho deſeo de poner eſta obra en execucion? mira que lo quiero yo, y recibo en eſſo gusto, y ſeruicio. Yo reſpondi entonces al Señor: Señor mio, y Dios mio, aqui eſtà tu eſclaua, indigna ſierua, para hazer en todo tu Santiſsima voluntad, enſeñame, y ayudame. Bien eſtà (dixo el Señor) y mudò ſu Mageſtad de plática, yo quedè cuydadoſa, y deſeoſa mucho de hazer la voluntad de N. Señor aunque eſperaua que ſu Mageſtad me lo mandaſſe con determinada volũtad, pareciẽdome que eſto era lo mas ſeguro en coſas tan grandioſas. De allì a dos dias de repente me hablò ſu Mageſtad con vn modo ſuaue, graue, y ſuperior, diziendome, Marina que hazes? que es tu ocupacion interior? mira que ora te quiero hablar con reſolucion en el

Digitized by Google

negocio en que tanto estos dias he platicado contigo, y mis Angeles tambien, para disponer tu alma, y voluntad, a que con suauidad, y gusto te rindas con determinacion eficaz a hazer la mia, y assi te mando, que sin replica obedezcas a mi gusto, y voluntad, que es que pongas en execucion esta obra de mi servicio, y gloria, conforme a lo que contigo he platicado, y mis Angeles te han dicho, yo quedè admirada, y suspensa en gran manera, fuera, y rèdida a la voluntad de mi Dios, y mi Señor, y pidiendole siempre con todas mis fuerças, me diesse su Diuino espiritu, y luz para en todo, y por todo acertar con su Santissima voluntad.

§. II.

Despues desto, estando vna mañana con nuestro Señor, suplicando a los gloriosos Santo Domingo, San Francisco, y otros Santos Patriarcas, pidiessen a nuestro Señor me alcançasse en de su Magestad su gracia, y su luz, para acertar con su Sacratissima volùtad en todo, y por todo en esta su obra de su servicio. Vi al Bienaventurado San Agustin, el qual me dixo: Sierva de Dios, y amiga del Señor, esse negocio que nuestro Señor te ha encargado mas es mio que de ninguno otro Patriarca, porque la Regla principal de la Religion que fundo Santa Brigida fue mia, y assi en mi Casa, y en mi Religiò has de hallar Religiosos, y Religiosas que a essa nueua fundacion te podràn ayudar, y yo te lo ofrezco quanto es de mi parte. Oì lo que me dixo este Bienaventurado Santo, y encogime vn poco, y dixele: bien està Santo Bendito, yo te agradezco mucho essa caridad, y te doy por ella muchas gracias, yo deseo mucho acertar con la voluntad de N.S. en este negocio, y te suplico me lo alcances de su Magestad. Y con esto me quedè assi suspensa, y no vi mas al Santo. Despues por via de inspiracion me nòbrò tres Mòjas de su Religion, y de insigne virtud, que eran apropòsito para dar principio a esta fundacion.

De ahì a pocos dias estando yo descuidada vi a la Santissima Virgen nuestra Señora, y en su compañia a Santa Brigida, que hasta este pùto nunca la auia visto, congojòme como suelo, y hize mis diligencias para divertirme de verlas; fuime a nuestro Señor como otras vezes, pero fue forzoso ya verlas, y oir lo que dixeron. La Santissima Virgen llegàdose mas a mi me hablò, y consolò cò muchas caricias, y despues me hablò S. Brigida, dandome las gracias de lo que auia hecho, y hazia en servicio del Señor, y de su Religion, certificandome que nuestro Señor se servia mucho de que en estos Reynos fuesse conocida su Religion, y se hiziesse este Conuento, y añadiò, que aunque su Regla auia sido dada por boca del Señor, y era la que convenia entonces conforme al tiempo, y Reyno donde se fundò, y al natural de la gente; pero que aora con la mudança de los tiempos, y gètes, y para estos Reynos convenia se mudassen muchas cosas como el Señor me lo auia dicho, que dandose la substancia de la Regla de San Agustin, y la suya que la diò el Señor, casi todo lo mas era necessario mudarlo, y hazer Constituciones acomodadas al tiempo presente, y naturales destos Reynos: dixome que no me espantassen las dificultades que se me auiã puesto delãte, q̃ todas las obras del Diuino seruicio, y cosas grãdes a los principios las teniã, pero que el Señor las allanaria, y q̃ quando fuesse caso que no tuuiesse efecto este negocio, ya yo hazia de mi parte la voluntad del Señor, y que esto me bastaua a mi. Desta suerte me fue animando, y esforçando la Santa a esta obra.

Passado esto, vna noche començò el Señor a apretarme interiormente, en que passasse adelãte en escribir las Reglas que su Magestad me auia mandado, y enseñaua, y esta fuerça interior fue tan grande, y pretada, que aunque no violentrò mi alma, suabemente la obligò el Señor con su querer, y omnipotencia a que en ese mismo punto sin mas replica escribiesse las Reglas que su Magestad me enseñaua para estas Religiosas de Santa Brigida, y assi lo hize, dandome el Señor a entender con mucha luz, y claridad, que esta era su Santissima volùtad determinada, y que estas reglas eran inspiradas a mi alma por su Magestad, y que solo queria, y daua licencia para que acà las viessemos, y conforme a las Reglas de nuestra buena razòn, y camino ordinario, si algunas dificultades se hallassen, las propusiessemos a su Magestad, y que el manifestaria su voluntad al modo que fuesse servido.

§. III.

Lo que sucedio escritas las Reglas.

Escritas las Reglas, estando vna mañana cõ nuestro Señor, le dixe: Señor mio ya he acabado de escribir estas reglas: respòdiò el Señor

Bien

Bien has dicho, que mias son, y para que de todas maneras te satisfagas desta verdad, leuanta los ojos, mira a mi coraçon. Leuantè los ojos del alma, y puselos en su Magestad, y en su Diuino pecho, y vi con harta admiracio mia esculpidas, y estampadas en aquel Diuino pecho todas aquellas Reglas que su Magestad me auia mandado escribir. Estauã como en cifra, y como selladas, y embestidas en vna luz de claridad, como de vn Sol Diuino muy resplandeciẽte; desto quedò mi alma muy admirada, y suspẽdida sola el Señor, y vniẽdola cõsigo perdio de vista aquel misterio, y quando boluio en si, hallose muy en paz, enterada, y satisfecha de nueuo de aquella verdad.

Pero en estetiẽpo, como andaua cansada de escribir estas cosas, y muy fatigada de mis dolores: porq̃ entonces el demonio me atormentaua extraordinarissimente, me dixo el Señor: criatura mia animate a padecer, y hazer obras de mi seruicio dificultosas por mi, porque essas obras y esse padecer, todo junto es vn tesoro de inmenso valor delante de mis ojos. En esta misma ocasion me dixeron mis Santos Angeles: animate hermana nuestra à hazer esta obra del seruicio de nuestro Señor, que lo que mucho vale mucho cuesta. No perdio del todo de vista mi alma aquella impresion Diuina, y aquel Diuino Sol, porque otras algunas vezes despues desta primera me la ha descubierto, y mostrado el Señor, y siempre conozco alli esta verdad.

Demas desto quando escribia las Reglas, me mostrò el Señor la forma del anillo que auian de traer las Monjas, dudando yo de que metal seria, supuesto que Santa Brigida en su Regla manda que no traygan cosa de oro, ni plata, y tratando desto con N. Señor, vi vn dia la persona del Espiritu Santo, como suelo verle otras vezes, en vna como figura de Paloma Celestial, cubierta toda de vn velo tiquissimo, descubria el pico, y en el traia vn anillo, y entõces me dixo nuestro Señor: toma este anillo, yo me encogi grandemente, y reusè mucho el tomarle; pero acercandose a mi el Diuino Espiritu en la forma que he dicho, me lo arrojò en la mano, y entonces no pude dexar de tomarle, y vi que era de tres metales en tres troços, vna parte de acero, otra de oro, y otra de plata: en la de acero estauan escritas estas letras, *Esclava*, y luego en la de oro decia, de *Iesus*, y en la de plata, *y de su Santissima Madre*; y entendi de N. Señor, que desta manera auia de ser el anillo q̃ han de traer las Monjas: el oro significa la caridad: la plata la pureza, y castidad: y el acero la pobreza, y obediencia. Este anillo quedò en poder del Angel de mi guarda.

Mas para que desde luego fuesse participãte desta obra del modo que se podia, sucedio que el año siguiẽte dia de San Cosme, y San Damiã, visitandome estos Santos Martires, acõpañados de muchos Angeles, me dixeron: venimos a traerte de parte de Dios N. Señor vn Don, y aunque yo reusaua recibirle, San Cosme me puso en el dedo de enmedio de la mano derecha vn anillo como el que han de traer las Religiosas de Santa Brigida, diziendome: N. Señor te embia este anillo, y con esta insignia te haze Religiosa de la Religion de Santa Brigida, porque siendo tu como Fundadora desta Religion, no es razon que dexes de gozar del bien de las Religiosas que han de professar, dixe yo, como puedo yo ser Religiosa estando tan mala, que no puedo hazer profession, ni guardar reglas, ni leuantarme desta cama, dixeron ellos, si el Rey de la tierra con solo dezir a vno, *Cubrios*, le haze grande, y con llamar a vno *Doctor*, le haze Doctor, aunque no reciba el grado, mejor podrà nuestro Señor con su querer, y poder con esta insignia que te dà, hazerte Monja, aunque no hagas esso otro, que dizes; luego començè a pensar dentro de mi, que dedo era aquel que auia visto, porque no era en el dedo corporal de mi mano, ni en el se puso tal anillo, y sin embargo de esso vi verdadero dedo, a esto me respondieron los Santos, las palabras que se siguen: Mira, assi como el agua destilada por alquitara, ò alambique de flores, y yerbas olorosas, ò tras qualesquier materias, es mas sutil, espiritual, y prouechosa para la necessidad, y salud de los cuerpos humanos, que no la de los rios, y fuentes, que es mas corporea, gruesa, y terrestre, assi las misericordias, y mercedes que Dios nuestro Señor haze al alma por este camino, y modo que a ti son mas Diuinas, espirituales, y prouechosas, y seguras que las que su Magestad haze al alma en forma de cosas exteriores, y corporales, porque las primeras las comunica, descubre, y enseña Dios al alma con vna delicadeza, con vn primor, y con vn secreto misteriosissimo de su Diuina sabiduria, que excede, y es mas superior que el modo que tiene en la comunicacion de las segundas: es como si vn Rey

Digitized by Google

embiaſſe algun criado ſuyo con algun recado de ſu provecho, dandoſele en voz alta, y ordinaria, ò ſieſſe Rey queriendo hazer alguna merced mas calificada a otro ſu criado, le llamaſſe aparte, y en ſecreto la dixeſſe la merced que la queria hazer, dandole vna firma ſuya, para que luego ſe executaſſe la merced que le hazia: eſta diferencia ay en ſu modo de las miſericordias interiores, y mas eſpirituales que dixe, q̃ Dios haze al alma, a las que ſu Mageſtad haze por modo exterior, y corporal.

Quando dezian eſto, vi algo lejos dos demonios, que eſtauan atormentando dos almas, y preguntèles deſpues que hazian alli aquellos demonios, dixeronme, que atormentauan las almas de dos tiranos, que los martirizarõ, y que nueſtro Señor quiſo que vinieſſen alli como teſtigos de ſu gloria, lo qual les daua a ellos no poca pena accidental. Luego ſe apartaron los Santos, y vi a la Virgen Sacratiſsima nueſtra Señora, y vime a mi veſtida de vn eſcapulario, y ceñida con vn cingulo como el de las Mõjas de Santa Brigida, y dixome la Virgen Sacratiſsima. Yo te he veſtido eſſe habito que tienes como a Monja de mi Religion de Santa Brigida, y auiendo paſſado otras coſas, dixeron los Santos Martires a la Virgen Sacratiſsima: Señora eſta criatura eſta muy flaca, y no eſtà para que la comunicacion ſea mas larga, con lo qual todos ſe fueron.

CAPITVLO XXI.

De las coſas que la paſſaron con nueſtro Señor, ſobre los varios ſucceſſos, y mudança deſta fundacion.

AViendo dado muy particular quenta de todo lo haſta aqui eſcrito a mi Padre Confeſſor, para que lo examinaſſe con deſeo grandiſſimo de acertar con las verdades de nueſtro Señor, y ſu Santiſsima voluntad, y pidiendo ſiempre eſto a ſu Diuina Mageſtad mi Confeſſor, aunque me aſſeguraua mucho por de N. Señor eſtas reuelaciones, dificultaua que algunas de eſtas coſas, eſpecialmente las que tocauan al Patron, y Monjas, que auian de ſalir a fundar, ſe pudieſſen hazer, ni tener efecto, por ſer ellas de ſuyo muy dificultoſas, y aunque dezia, que al poder de Dios, y ſu voluntad nada era impoſſible, añadia coſas en razon deſta dificultad en que mi alma ſe apartaua, y congoxaua en gran manera, y aun la cauſaua alguna tibieza: y ome iba a nueſtro Señor en eſtas fatigas, diziendole eſtas dificultades que mi Confeſſor tenia en los nombramientos hechos de Patron, y Monjas, y otras coſas ſemejantes, y que yo eſtaua diſpueſta a ſeguir ſus dictamenes, y eſpiritu como ſu Mageſtad lo manda, y que aſsi me hallaua congojada, y con perplexidad en eſtos negocios, aunque confiada en ſu diuina bondad. Eſtas, y otras coſas dezia a nueſtro Señor con harta congoja mia.

§. I.

OYendo ſu Mageſtad las quexas de mi alma dixome: Bien eſtà eſſo que dizes, no te cõgojes, ni aflijas, y pues os parece eſto que he di cho negocio tan dificultoſo, ſegun vueſtra prudencia, y razon humana, lo que aueis de hazer es, poner los ojos en lo que os enſeñare vueſtra razon, y buen eſpiritu, con deſeo de acertar a ſeruirme, y ſeguir mi voluntad en eſte particular, que yo lo apruebo, y doy mi bendicion, que para mi poder, y voluntad lo miſmo ſerà vn inſtrumento, o otro, para hazer la obra que quiero. En el orden primero que yo te he dado, he tenido para eſſo altiſsimos fines, tocantes a las perſonas que yo auia ſeñalado para eſta obra de mi ſeruicio, y aueis començado a ſeguirle: pero haſta aqui no ha correſpondido la parte a quien ſe notificò mi voluntad con las veras, y feruor que yo queria, y aſsi vais bien no tengais pena. Y aduierte (dixo el Señor) que ſi por mi diuina ordenacion, y altiſsimos juizios yo ordenare, y diſpuſiere que tu paſſes deſta preſente vida a la eterna, antes de eſtàr efectuada, y començada eſta obra de la fundacion de la Orden de Santa Brigida: quiero, y es mi voluntad que las perſonas que eſſo han de hazer, y poner en execucion, guarden, y ſigan en todo lo que tu no dexares por mi diuina ordenació innouado (porque eſſo ſe ha de cumplir a la letra) el orden, y modo primero que yo tengo dado, y eſtà eſcrito, porque aſsi conuiene por cauſas que para eſto tengo.

§. II.

ALgunos años deſpues de eſto (*En Enero de 1623.*) auiendome vna perſona principal comunicado, que tenia deſeos de gaſtar ſu hazienda en obras del ſeruicio de nueſtro Señor, que miraſſe yo que me parecia deſto, la dixe mi parecer, que ſin duda lo haria, acordè me de la

Digitized by Google

la fundació del Cõuẽto de S. Brigida, q̃ ha años que el Señor desea se funde en estas Provincias de España, y aunque el Señor señalò persona que podia fundar este Conuento en Valladolid, no saliò à ello, di, y tomè en este pensamiento, si era bien dezir a esta Señora le fundasse, y estando con mi santo Angel de la guarda le dixe: Angel santo, este pensamiento mio es a lo menos. Respondiò, si, tuyo es sin duda; pero tambien es del Señor: porque es bueno; mira, sabe que vn criado de vn señor, si es bueno, y leal, y honrado, no aguarda a que su amo le mande la cosa claramente, si no en sabiendo la voluntad de su señor, aunque sea por señas, la haze; pues assi el Señor lo haze contigo, que vnas vezes te habla claramente, otras como por señas, y desta manera es tuyo este pensamiento, que no te ha dicho claro; pero suyo es tambien; pues sabes ya su voluntad.

De ahi a dos horas vi venir a la Santissima Virgen Madre de Dios, nuestra Señora, acompañada de santa Brigida, en viendolas, me estuue con nuestro Señor, no dãdome por entendida que estauan alli, el Señor me dixo: Hermana, mira a mi Santissima Madre, y Brigida, que viene en su compañia: fueron muy amigas, y siempre esta Santa en sus necessidades, acudia a mi Santissima Madre, y por ella, y su intercession la hize yo muchas mercedes, y dia essa criatura, que funde esse Conuento, y que serà a mi cosa muy agradable, y de gran seruicio mio, encarecesele mucho, y sabe que en estos Reynos falta esta Religion, y assi como en vn Reyno se huuiesse caydo vna fortaleza a la entrada dèl, por donde podian entrar enemigos; y perderse, ò padecer trabajos el Reyno, y huuiesse vn fiel vassallo, que leuantasse la fortaleza sin saberlo el Rey, a su costa, para la seguridad del Reyno, seria digno de premio, y grande agradecimiento del Rey assi a su modo le falta a este Reyno vna fuerça, que es Conuentos de esta Religion, adonde entren Esposas mias, pobres, sin dotes, y me siruan, y agraden, y sean defensa del Reyno con sus Oraciones, y haziendome esta criatura este seruicio, se lo estimaré, y agradeceré mucho, y premiaré. Luego la Santissima Virgen nuestra Señora me mandò tambien que lo hiziesse, y lo mismo Santa Brigida. Despidieronse de mi nuestra Señora, y la santa, y quedème con nuestro Señor: èl sea bendito, Amen.

§. III.

Estando dudosa del color, y hechura del habito de las Monjas de Santa Brigida, porq̃ en sus constituciones està obscuro, ni auia persona que la huuiesse visto, de quien informarme, acudi a nuestro Señor, suplicandole me alumbrasse en esto por el camino que fuesse seruido. Vn dia a deshora se me apareciò la Virgen N. Señora en compañia de Santa Brigida, vestida de su habito, y abriendo los braços, me dixo: mira hermana, este es mi habito, tenia la santa vestida vna suya de buriel, como el color de los Padres Minimos, con vnas listas de lana blanca, que la hazian vn poco blanquear, y este habito era de la hechura del que traen las Monjas de Santo Domingo, y vn cordon del mismo color, encima del va escapulario de estameña del mismo color, encima vna capa estrecha de estameña del mismo buriel, con vn boton de palo, y para que yo lo viesse mejor, la Madre de Dios, que traia tres piezas del habito cogidas, las descogiò delante de mi que fue la saya, escapulario, y la cogulla, y me las enseñò, diziendo, mira, desta suerte es el habito de esta Religion, como yo vi la cogulla, pregunte a la Santa quando se auia de vsar della, y respondiòme, que los dias de Fiesta principales, y dias de Palquas, y en los dias del velo, y habito de las Religiosas, y dias de la Sagrada Comunion: tambien la pregunte como traia escapulario, porque en su santa regla no se hazia mencion dèl, respondiò, que era verdad; pero que aora era bien traerle por acomodarse con el vso del tiempo, y por que era mas honestidad.

Otro dia entrò en mi aposento vn hombre de extraordinaria grandeza; pero bien proporcionado, y gentilhombre, y hermoso, no le conoci, pero entendi era buen espiritu, dixome era San Christoual, y preguntòme, si sabia la historia de su vida? dixele que si, y dixome, como su exercio auia sido passar por vn rio en sus ombros los passageros, y que auia passado entre ellos a Dios nuestro Señor, y que assi yo auia de traer en mis ombros à esta Sagrada Religion de Reynos estraños a estos. Leuantè los ojos arriba, que por ser muy grande, era bien menester, y vi vn Niño muy hermoso, y resplandeciente encima de sus ombros.

Digitized by Google

§. IIII.

FInalmente passadas estas cosas, estaua como cuydadosa, y encogida, aunque venerando los juizios altissimos, y secretissimos de mi Dios, viendo que la fundacion del Monasterio de santa Brigida, que su Magestad auia mandado, y ordenado hiziesse, no tenia efecto, antes parecia se desbarataua, y deshazia totalmente, a todo lo que los ojos humanos pueden entender. Estando en esta confusion, me dixo el Señor, di alma, tu porque estàs assi temerosa, y cuydadosa deste caso? por ventura quieres tu comprehender, y alcançar los altos juizios de mi sabiduria, y poder, y me dirlos a palmos por los caminos, y trazas humanas, y ordinarias? bastete a ti auer hecho todo lo que yo te he mãdado, y ordenado en esta parte, y lo demàs dexalo a mi, y cessen tus temores, y confusion, y està certissima, que todo quanto has hecho, y dicho en esta parte, son verdades mias, y no cosa vana, ni fingida. Oyendo estas cosas a N. Señor, aunque le conoci con mis acostumbrados temores, le dixe, eres tu mi Dios el que me hablas? Pero luego quedè confusa temiendo si auia hecho alguna falta en dezir esto, dixome el Señor entonces: no tengas pena alma mia, que no es marauilla que el Hijo que ama a su Padre, y desea conocerle, si su Padre le habla detras de vn velo, ò pared le pregunte el Hijo, eres tu mi Padre el que me hablas? dixe yo entonces à mi Dios, no es marauilla esso, Señor; pero bien claro te conoci, y no por pared, ni velo, dixo entonces el Señor, llamo conocerme por pared, ò velo, por la diferencia que ay deste modo de conocimiento, y certeza al que se tiene de las cosas de la Fè.

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Señor la mandò escriuir vn tratado de las virtudes, y la mostrò con vn modo admirable el libro de la sabiduria, de donde le sacasse

TAmbien quiso nuestro Señor que Doña Marina ayudasse a los proximos con varias cosas que la inspiraua, y mandana escriuir, para bien de sus almas, y la primera fue vn tratado de la diferencia entre las virtudes imperfectas, y perfectas, y entre la verdadera comunicaciò de Dios con el alma por reuelaciones, hablas, y modos extraordinarios, y la que no lo es. La ocasion fue, que trataua con ella algunas almas, que parecian muy perfectas, y dezian tener mucho trato con N. Señor, y cosas sobrenaturales; pero en muchas cosas andauan engañadas: dize pues assi.

Estando vn dia recogida con nuestro Señor, amandole con todo mi coraçon, me arrebatò su Magestad en espiritu, y vi que estaua en el Cielo vn libro algo grande puesto como en vn facistol, y dixeronme, quando me mostrauan: *Libro de la Sabiduria de Dios.* Yo entonces passè por ello, pero de alli a pocos dias vna mañana me dixo N. Señor, era su voluntad que yo escriuiesse vn tratado dello, en el qual se enseñasse, y declarasse algo del estado de las virtudes, y qual era verdadera, y perfecta virtud, y qual era no tan perfecta, y qual era tambien la falsa, y aparente, y conforme a esto, como se podrà conocer mejor quales serán las verdaderas visitas, y reuelaciones de nuestro Señor al alma, y quales las falsas, y aparentes del demonio, y de la imaginacion, y aunque es verdad que yo me escusè de hazerlo, diziendo a nuestro Señor que yo era mugercilla ignorante, flaca, y miserable, y que assi no tenia habilidad, ni capacidad para esso, ni aun para otras cosas de mucho menos importancia, no me aprouechò nada: porque su Magestad dixo, que èl me enseñaria, y que assi no tuuiesse miedo de errar en esto, y aunque dixe a su Magestad, que si haria; pues me lo mandaua, y dezia, que me enseñaria: detuueme, y no pude mano en ello hasta que su Magestad viendo que yo no acabaua de hazer lo que me mandaua, queriendo yo vna vez escriuir las cosas q̃ suelo, tambien por su voluntad, no pude, ni fue posible, ni tuue talento, ni habilidad, ni fuerças para ello, si no q̃ parecia q̃ estaua tan impedida como si no tuuiera manos, ni cabeça; y assi conociendo ser aquella obra del Señor, y que era su voluntad que escriuiesse lo que me auia mandado, y yo lo reusaua. Comencè a escriuir lo que me auia mandado; pero antes q̃ lo escriuiesse, estando recogida, me arrebatò su Magestad en espiritu, y me hallè en el Cielo, y alli me mostrò vn libro grande, y muy rico, guarnecido de oro finissimo, y de piedras preciosissimas, y estaua abierto sobre vn facistol, y en èl estauã estampados, y dibujados por mano del mismo Dios los Soberanos misterios de la Santissima Trinidad, y Sacratissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, de tal manera que en aquel

Digitized by Google

aquel dibujo, y estampa se conocian altissimamente por vn modo tan Diuino, que no ay entendimiento que pueda alcançarlo, y luego me dixeron, y yo lo conoci en èl: este es el libro de la sabiduria de Dios, del qual como de fuente, y rio caudaloso manan, y van arroyos de agua de Celestial sabiduria a las almas puras, y de aqui te daran a ti tu parte para que con ella hagas lo que por ti sola, ni sabes, ni puedes hazer. En auiendo visto algo de los Sacratissimos misterios deste libro, vi que venia por aquellas Celestiales moradas vna Procession muy ordenada de los bienaventurados moradores del Cielo, y al fin de ella venia la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y como iban viniendo passauan por su orden por delante del Celestial Libro. Llegò el primero de los Santos que alli venian, y bolviéndose con gran reuerencia àzia el Libro que estaua abierto, se detuvo vn rato mirandole con grande atencion, y entendiò en èl mucho de aquellos diuinos misterios, mas dando a entender que no podia alcançar, ni penetrar toda su grandeza, encogiò los ombros, y passò adelante. Luego por su orden los demas que se seguiã hazian lo mismo que el primero, y vnos entendian mas, y otros menos, conforme a la sabiduria que les era comunicada de aquella Diuina fuente. Despues de auer passado muchos, que no conoci, llegaron otros que conocia, por que el Señor quiso darmelos a conocer, y el primero fue el Glorioso San Lorenço Martir, el qual llegandose con mucha reuerencia al Sacratissimo Libro, y mirandole con grande atẽcion, echè de ver que conocia de sus Diuinos misterios, mucho mas que los otros Santos que auian passado, pero con todo esso encogiendo sus ombros como los demas, daua a entender que no podia abarcar la alteza incomprehẽsible de lo que estaua mirando. En passando San Lorenço, llegò el Apostol San Pedro, y hecha su reuerencia se detuvo alli vn poco mirando el libro con mucha atencion, y entendio muchissimo mas que ninguno de los demas Santos que auian passado, tanto que yo me admirè de tan alta sabiduria, y modo de entender aquellos Diuinos misterios, mas con todo esso encogiendo sus ombros como los demas Santos, passò adelante, dando à entender, que no alcançaua toda su grandeza. Despues llegò la Sacratissima Vigen nuestra Señora, y se acercò con profundissima reuerencia al Sagrado Libro, mirandole vn rato con grandissima atencion, y conociò los Diuinos misterios mucho mas altamente que todos los Santos juntos que auian passado, mas haziendo su manera de encogimiento, como quien no comprehendia toda su grandeza, passò adelante, y llegò la Magestad de Iesu Christo N. Señor, el qual se bolviò al Sacratissimo Libro, y le mirò, y luego entendiò, y comprehendiò perfectissimamente todos los misterios que alli estauan, y passò adelante, sin encogerse, ni dar señal de no auer conocido enteramente toda su su incomprehensible grandeza, antes daua à entender que los comprehendia, como Señor, y Maestro de la obra, en cuyo diuino pecho, y Sacratissima Persona se auian obrado, y estauan encerrados. Despues que Christo nuestro Señor huuo passado toda aquella Sagrada Procession de Santos llegò a su lugar de paz, descanso, y gloria eterna en compañia de la Virgen nuestra Señora, y de la Magestad de su Sacratissimo Hijo Dios, y Señor nuestro.

A cerca desta reuelacion se ha de advertir, que aunque el alma de Christo N. Señor, por ser criatura, no comprehende todo lo que encierra el Libro de la infinita sabiduria de Dios: porque el Criador no puede ser comprehendido de las criaturas, que son limitadas, y finitas; pero la Persona de Christo N. Señor todo lo vè, y comprehende, por ser tambien Dios infinito, y deste modo se entiende lo que dize esta vision, aunque no faltan Doctores modernos que digan que el anima de Christo nuestro Señor conoce todas las cosas que encierra este libro; pero no basta esto, para que se diga comprehender a Dios: porque no le vè con el modo de claridad infinita, que Dios se vè à si mismo. Tambien se ha de advertir lo que dize aqui de la Virgen Sacratissima, que conociò mas de aquel libro, q̃ todos los Santos juntos, lo qual es muy conforme a la sentencia que tengo por muy verdadera, y la prueba largamente el Padre Francisco Suarez en su segundo tomo sobre la tercera parte de Santo Tomàs, que esta Reyna Soberana tiene mayor gracia, y gloria, que todos los Angeles, y Santos que ay, y aurà en el Cielo juntos. La parte que deste libro cupo à esta sierua de Dios, se verà por las reuelaciones, y visiones que se han puesto, y otras grandiosas que se pondràn adelante.

CAP.

Digitized by Google

CAPITVLO XXIII.

Del tratado que por mandado de nuestro Señor escriuió de la Virtud perfecta, é imperfecta, y de la comunicacion de Dios con el alma.

§. I.

MOuida, pues, de Dios N. Señor, y por su obediencia, y voluntad, sin la qual vna mugercilla miserable como yo tan ignorante, è insuficiente, no se puede atreuer à hablar, y escriuir, ni es razon que tenga tal atreuimiento. Dirè en esta parte lo que N. Señor me enseñare, pues para hazer esto no tengo otros libros, ni otro Maestro, sino à su Magestad, y con la luz q̃ dà a mi alma, digo que assi como ay oro falso, y fino, y en esse mismo oro fino vno mas perfecto, y subido de quilates que otro, assi es en las virtudes, y en el estado dellas. Lo primero, ay vna virtud falsa, y aparente, como oro falso, por que estando llena el alma de vanidad, y liuiandad, quiere mostrar, y muestra vna falsa, y aparente virtud, de la qual no es mi intento hablar aqui mucho, porque qual es la causa, tal serà el efecto della, y por la mayor parte serà vanidad, y mentira lo que saliere del alma vana, y llena de aquella falsa virtud.

Dexando pues esta, quiero tratar mas en particular de otra, que aunque no es falsa, no es tampoco de las que merecen nõbre de oro muy fino, y esta es vna virtud como natural, por la mezcla que tiene, como el oro no perfectamẽte puro, y mora, y està en algunas almas, la qual tiene su principio, y por ventura llega à tener su fin en el natural, con que N. Señor la criò, demanera que con esse viue, y ella por si no ha adquirido, ni adquiere nada, ni ha grangeado ninguna cosa, si no que assi viue con tibieza, y con aquel natural, con que N. Señor la criò, sin aprouecharse del, para con el llegar al perfecto amor de Dios, ni ir obrando con essa virtud natural que nuestro Señor le ha dado obras que nazcan mas de vn perfecto amor de Dios, que no ya de buen natural, è inclinacion. El alma que esta sola virtud tuuiere, no està en bastante disposicion, para que N. Señor obre en ella estas particulares misericordias suyas, de que hablamos, y assi quien esta virtud tuuiere, y tuuiere con ella essotras cosas particulares, de que hablamos, yo no daré mucho credito a ellas, y el modo que puede auer para conocer ser esta como natural virtud, y no perfecta, ni nacida principalmente de vn perfecto amor de Dios, es, que toda la vida se està esta alma en vn ser, y se và a vn passo, sin subir, ni meditar en la virtud, y perfecto amor de Dios, y que nunca tenga, ni tiene dificultades que vencer, ni tampoco propio conocimiento que la trastorne, y rebuelua, y la haga animar, y la ponga el pueblas para salir de su tibieza, y floxedad, y caminar à buscar cõ èl la perfecta virtud, y amor de Dios que no tiene. En estas, y otras cosas de esta manera se podrà conocer la falta que ay en esta virtud.

Demas desto ay otra virtud tambien, como natural, aunque diferente de la passada, la qual inclina, y aficiona al alma naturalmente al biẽ, y a todo lo que es virtud; de tal manera, que realmente la busca, y la desea cõ muchas veras, porque como la virtud de suyo es vna cosa tan buena, y amable para todos los animos biẽ compuestos, y de buẽ natural, y razon, quiẽ esse buen natural tiene, algunas vezes se và con èl tras la virtud, y tras todo lo que le parece bueno con grãde fuerça, y prõptitud, y mas si ahi se mezcla (como serà por ventura muy de ordinario) algun poco de natural apetito, y con deseo muy interior, y secreto de auentajarse, y engrãdecerse, y de alcançar, y posseer todo lo que desea, y le parece bueno, o razonable, hazele entõces desear la virtud con mucha mas eficacia, y vehemẽcia, y vna de las pruebas para conocer no ser esta virtud de las que dezimos, que son como oro fino de veinte y quatro quilates, es esta, ver esta alma de tal manera aficionada a lo que desea, aunque sea, apareza virtud, y oro fino, que parece que por alcançar lo que desea, rebienta, y lo desea cõ tal fuerza, y tan sin medida, que le haze vivir con vna pena, y desassosiego, y desconsuelo, que parece que no trae contento, ni paz jamas en su alma, y para q̃ pueda conocer la persona a cuyo cargo està el mirar, y encaminar essa alma el afecto, y hõdura de lla, aunq̃ solo N. Señor es bastãte, y poderoso para alcançar esto con efecto, y verdad, mire, si esta alma se aficiona con afecto, y voluntad algunas vezes à algunas cosas, ò a alguna fuera de la virtud, aunque no sea mala, como es el amor de alguna cosa particular, que sea hazienda, ò honra, ò amor de parientes, ò otra cosa semejante, si algo desto se le pega a la tal alma, señales, que aquel buen natural que dezimos, aunque tãpoco por si solo tiene ver-

Digitized by Google

verdadera sustancia de virtud) anda tambiẽ vnido con esta falta de desear, y apetecer con exceſſo lo que se le antoja, y querria quando esta virtud està, y mora en el alma, y la parece, y dize que la visita N. Señor, y sus Santos, y la hablan, yo no asseguro esso por verdadero.

Ay otra virtud, que es la verdaderamente perfectisima, y como aquel oro finissimo, que deziamos de veinte y quatro quilates, la qual està, y mora en el alma a quien nuestro Señor hà hecho merced de darla, è infundir en ella esta tan rica, y preciosa joya, la qual virtud mira, y se endereza perfectissimamente a solo Dios, y por èl obra, y en el solo tiene hecho su assiento, y a èl solo mira, y desea en el mas interior suyo, y sus deseos, y movimientos, y en aquel particular de obrar virtud, y exercitarla, no parece que tienen ya parte el buen natural, ni otra cosa que la pueda mover a hazer aquellas obras, y actos de virtud, sino solo su Dios, y Señor, que es el que tiene ya como tomada la posseſsion de su casa, y de su alma, y de essa manera nacen del sus deseos, y sus obras, y a èl bueluen, y quando por parte del demonio, ò del natural estragado, y vicioso con que nacemos, y traemos siempre a cuestas por Cruz bien pesada, por bien que le queramos refrenar, y domar, se levantare en esta alma algun terremoto de tentaciones, y contrariedades, que parece que en aquel tiempo anda todo rebuelto, y el natural tira por si, y en alguna manera parece que èl se quiere hazer el Señor, y algunas vezes parece que sale con la suya en algunas cosillas, y sin licencia parece q̃ se ha ido del pie a la mano vn poco: quando esto se mouiere en esta alma virtuosa que assi tiene hecho su assiento en el Señor, no ay que penſar por esso, q̃ no es esta verdaderamente perfecta virtud, ni que no està arraygada en el alma, antes es sin duda que saldrà de ahì mas firme, y mas segura, mas perfecta, y por ventura mas agradable a los ojos de su Dios, y Señor, con el sentimiento, y dolor de essas culpas, y con el conocimiento mas claro de su miseria, y poquedad, y de la bondad de nuestro Señor, que la sufre, y perdona, y vna de las verdaderas señales q̃ puede auer para conocer la verdadera virtud, es esta, si saca por la misericordia de N. Señor, y cõ su ayuda esteprouechoḥemos dicho, de las faltas en q̃ cae por su miseria, y algunas vezes, y muchas serà por permisiõ de N. Señor, para mayor bien desta alma, q̃ su Magestad tanto ama, y assi tengo por mejor en alguna manera estas faltas, pues muchas vezes saca della N. Señor por su bondad, y sabiduria sobra de bienes, q̃ aquellas como sobras de virtud, que deziamos, de aquellas almas, que no las mueue tan perfectamente a obrar solo el amor de N. Señor, sino aquellas causas, y naturales que diximos. Otra señal de la verdadera virtud, y perfecto amor de Dios es, que nunca el alma que la tiene, y posſee, se pega con afecto a ninguna cosa de la tierra, si no que todo lo trae debaxo de los pies, y solo su Dios, y Señor es su bien, y riqueza, y principio en todas las cosas, y su vltimo fin dellas, y digo con efecto, porque bien podrà ser q̃ aya algunos acometimientos, mas no la derribaran, y aunque adelgace vn poco, mas con la gracia de nuestro Señor no quebrara.

§. II.

DEclaradas ya estas virtudes, y diferencias de ellas, dirè aora con la gracia de N. Señor, lo que es mas de mi intento, y de voluntad de N. Señor. Lo primero, quanto a lo que toca a la primera falsa, y aparente virtud que dixe, no ser que gastar mucho tiempo en ella, porque como he dicho, todo lo que saliere de mentira, y vanidad, por la mayor parte serà mentira, y vanidad, si no fuesse algun caso muy extraordinario, en que la fabiduria infinita de N. Señor quisiesse por sus altos juizios manifestarse, y comunicarse, y hablar algun secreto suyo para algun alto fin a aquella alma perdida, y aborrecida en sus ojos por sus pecados, y vanidades, como lo hizo su Magestad con san Pablo, perseguidor de su Iglesia; y assi quando nuestro Señor tal cosa hiziere alguna vez, ello se descubrirà bien presto, ser su Magestad el que haze estas maravillas, y essa obra, por los efectos que obrarà en essa alma, los quales serán dar la luz, para conocerse, y enmendarse de sus pecados, y vanidades, y tener efecto, y substancia de bien, en lo que se le ha descubierto, y se le ha dicho de parte de nuestro Señor.

Quanto a la virtud, como natural, que dixe que mora, y està en algunas almas desde su principio (lo qual es vna muy particular misericordia que N. Señor les haze, criarlas con aquel buen natural, porque es vna excelentissima disposicion para obrar perfectamente las obras de su servicio, si de esso se supieran aprouechar.) Digo que no tengo por bastante disposicion la desta alma, como ya dixe, para que N. Señor la

Digitized by Google

vsi-

lante del Tribunal de la Santissima Trinidad, y alli han sido oydas, y bien recibidas de la Diuina Magestad: pero mira alma, que la Sabiduria infinita de Dios nuestro Señor, y su Diuina bondad con sus altissimos, y secretissimos juizios tiene determinado desde su eternidad en aquel secreto secretissimo de su ser inmenso, y conforme al arancel, y trazas assentadas en el Consistorio de la Beatissima Trinidad, los caminos, y modos mas conuenientes, prouechosos, y necessarios para encaminar las almas a su saluacion, y assi aunque su poder es infinito, y puede todo lo que quiere, y es su Santissima voluntad, encamina las cosas de sus criaturas a este fin, y siendo esto assi, muchas vezes acaecerà, que aunque sus siervos, y amigos mouidos del mismo Dios, y con veras, y eficacia le pidà algunas cosas particulares para consuelo, y alivio, y remedio de algunas criaturas, aunque sea con verdadero intento, y deseo de que todo sea para su mayor gloria, no lo alcançan de su Diuina Magestad, por las razones dichas, y porque no conviene mudar sus Diuinas trazas, y tambien sabràs que la determinaciõ de Dios nuestro Señor todo Poderoso, es terrible, es fuertissima, es tan poderosa, e inmensa como el mismo Dios, y no ay quien pueda apear, ni auerriguar sus juizios altissimos. Todo esto dixo el Santo Angel, y me dexò consolada, e illustrada, y con grande admiracion.

§. IIII.

OTro dia vi, que del techo de mi aposento se descolgaua vn demonio fiero, y muy terrible, traia las manos atadas atras por las espaldas: tras èl venia el Glorioso San Miguel ricamente atabiado, y con vna lança en la mano conque le heria, cayò el domonio de cabeça en el suelo de mi aposento con tan grande ruydo como si cayera vna cabeçade bronze, que xauale mucho, daua ahullidos, y deziame: apiadate de mi que padezco grauissimos tormentos, el Santo Angel con la lança le heria las espaldas con grãde furia, y le dezia mil oprobios y dixo: Este es aquel malaventurado, que por su sobervia cayò del Cielo: este es el dragon de siete cabeças, Principe de las tinieblas, acusador de los Santos Hermanos: este es aquel espiritu maligno de sobervia, que persiguiò grauissimamente aquella persona (y nombrauala) en su prosperidad, y le prouocò, y incitò a sobervia, y aora en sus adversidades le persigue, y tiene grauissimamẽte, este ha rebuelto el mũdo cõtra èl, y a todas las criaturas incita para que le persigan y condenen, y aliẽta los animos de sus adversarios. Segun esso, dixe, oyendo esto: Angel Sanro, aora en sus adversidades auràle hecho caer. El Santo Angel respondiò, no alma, que aunque le ha hecho resbalar, pero no caer, por la misericordia de Dios. Con esto heria el Santo Angel al demonio, hasta que le hazia vndir en la tierra, y otros mil demonios salian, y le atormentauan, hasta que de todo punto todos se hundieron, y no los vi.

Quedose el Santo Angel muy vitorioso, y galano, traia vn manto lleno de pedreria, y dixe le: Santo Angel muy bien lo ha hecho, y muy victorioso queda, sea el Señor bendito, suplico le me dè de su mano algun don, alguna cosa suya. Si darè de muy buena gana, dixo el Santo Angel, y hechando mano al ombro, quitò vna rica piedra del manto que traia, que era como azul, y estendiendo la mano me la metiò el mismo en la boca, y dixo: toma este don de mi mano, que este serà, y servirà de fortaleza para lleuar la Cruz que padeces, y de aliuiar, y fortalecer tu naturaleza flaca que tienes muy postrada, y senti en mi grande aliuio en lo vno, y lo otro.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la quiso tomar por instrumẽto, para meter en España la Religion de Santa Brigida, y la dixo que moderasse sus constituciones, acomodandolas a esta nacion, y a estos tiempos, y lo que sobre esto la passò.

POr Octubre de 1615. quiso N.S. tomarla por instrumento, para q̃ hizieffe bien a muchas almas deseosas de vida perfecta, introduciendo en estos Reynos de España la Religion de Santa Brigida, fundada sobre la Regla de S. Agustin, con especiales constituciones, q̃ Christo N. S. reuelò a esta Santa, como consta de lo que se dize en el libro de sus reuelaciones al fin del, a cuya imitacion quiso N.S. tambien reuelar, y dictar a esta su Sierva las cosas que auia de añadir, y quitar, o mudar estas constituciones, para acomodarlas a los tiempos presentes, y a las condiciones, y costumbres desta Nacion Española: el modo como esto passò, escribiò ella de esta manera.

§. I.

AVia casi veinte años, que oì dezir algo de la Religion de la Bienaventurada S. Brigida,

cu

Digitized by Google

cuyá Fundadorá fue la misma Santa; pero luego se me olbidó, y pocas vezes me acordaua dello, hasta que vn dia estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad, no apretandome que lo hiziesse, ni dandome priſa, ſino de eſpacio, y con mucha ſuauidad, conformandole en esto cõ mi natural encogido: dime, no me harias tu vn ſeruicio, por darme a mi gusto? ſabe que yo deſeo traer a eſtos Reynos de Eſpaña la Religion de mi ſierua Brigida, y que eſta Religion ſea conocida, y venerada en ellos, y para esto te queria tomar por inſtrumento, y que tu con mi gracia, y ayuda que yo te daré, reformaſſes, añadieſſes, y quitaſſes en ſus Reglas algunas coſas que yo te dirè, y enſeñaré, que ſeràn muy neceſſarias, y conuenientes para ſu mayor perfecion, aumento, y acrecentamiento, conforme a la diſpoſicion de los tiempos, condiciones, y naturales de los que en estos tiempos, y naciones viuen, y iràs tambien atada en lo que fuere poſsible, a las principales Reglas de la Patrona, y Fundadora mi ſierua Brigida. Yo respondi a ſu Mageſtad, que aqui eſtaua ſu eſclaua indigna que hiziesſe de mi, y en mi todo lo que fueſſe ſu Santiſsima voluntad; pero como lo que me dixo fue mas, como quien lo platica, que no mandandomelo con reſolucion, como yo tengo el natural tan encogido, y poca inclinacion, por mi poco caudal, y virtud, a obras ſemejãtes, paſsè por todo esto, como quien lo oluidaua, aunque en hecho deverdad no dexò mi alma de entender que lo que el Señor le auia dicho, eran verdades. De ahì a algunos dias vna noche eſtãdo con N. Señor me dixo: ſabes tu quien ha de ſer el Patron, y fundador, que yo deſeo tomar para el edificio, y ſuſtento temporal deſte primer Monaſterio, y Religioſas del, a donde yo tengo de ſer muy amado, ſeruido, y adorado? Reſpondi yo, no Señor, dixo entõces el Señor, pues ſabe que es fulano, nombrandole por ſu propio nombre, y harè le eſta merced, ſi la quiere cebir, porque le importa, y conuiene mucho para ayuda a ſu ſaluacion, me haga eſte ſeruicio, y por esta razon quando otra no huuiera, no cõuiene que eſtès tibia, ni floxa en eſte negocio de tanta importancia.

Conesto que el Señor me dixo, parece que auiuè mas, y cobrò mas feruor mi eſpiritu, por que negocio de ſaluacion de almas, es tocarme en lo viuo de la mia. Paſsè algunos dias pidiẽdo ſiempre a N. Señor encaminaſſe esta obra conforme a ſu mayor gloria, y ſeruicio, y ſaluacion de las almas, y diſpuſieſſe aquella criatura que para esto ſe auia de ſeruir, para que creyeſſe lo que ſu Mageſtad queria, y hizieſſe lo que a el tanto le conuenia, porque de todo eſtaua temeroſa, Entoces me dixo N. Señor, no tengas pena de eſſo, que quando eſſa criatura faltaſſe, yo ſeña larè otra, y otras; y ſi todas faltaſſen, tu por eſſo no auias de dexado de cũplir mi voluntad, y quanto es de tu parte, todo lo que yo quiero de ti, pero tu pideme la diſpoſicion de la primera q̃ ſe halle, y que no me la merezca le haga eſta merced, pues te he dicho lo que le importa para ſaluarſe con mayores ventajas, y para que le ſea ayuda deſta ſaluacion. Paſſaron algunos dias deſpues deſto, y algunas vezes me faltaua, y acometia algo de la tibieza que dixe, cõ harta admiracion mia, no ſabiendo que era la cauſa deſto, y vna noche eſtando con N. Señor, me dixo ſu Mageſtad: no tengas pena, ni ſe fatigue tu alma por lo que ſientes algunas vezes de tibieza, y menos feruor en eſte caſo que te he propuesto, porq̃ mis juizios ſon altiſsimos, y ocultos, y eſſo puede ſuceder por muchas, y diuerſas cauſas, y es muy ordinario en mis ſieruos, tener eſte modo de tibieza, y floxedad en ſus animos, por la poca, ò ruin diſpoſicion de las perſonas por quien ſe pide, ò han de hazer la obra que yo quiero que hagan, permitiendolo aſsi por mis ſecretos juizios. Oì lo que el Señor me dixo; y procuraua deſechar de mi la tibieza, y floxedad en eſte caſo.

Otro dia por la mañana eſtando mi alma cõ N. Señor, y deſpues de otras coſas la dixo, como eſtàs alma mia? como te và de feruor de eſpiritu en el negocio, y obra de mi ſeruicio, que en eſtos dias tan largamente te he hablado? eſtàs ya con mucho deſeo de poner eſta obra en execucion: mira que lo quiero yo, y recibo en eſſo gusto, y ſeruicio. Yo reſpondi entonces al Señor: Señor mio, y Dios mio, aqui eſtà tu eſclaua, indigna ſierua, para hazer en todo tu Santiſsima voluntad, enſeñame, y ayudame. Bien eſtà (dixo el Señor) y mudò ſu Mageſtad de platica, yo quedè cuydadoſa, y deſeoſa mucho de hazer la voluntad de N. Señor aunque eſperaua que ſu Mageſtad me lo mandaſſe con determinada voluntad, pareciẽdome que eſto era lo mas ſeguro en coſas tan grãdioſas. De ahì a dos dias de repente me hablò ſu Mageſtad con vn modo ſuaue, graue, y ſuperior, diziendome, Marina que hazes? que es tu ocupacion interior? mira que ora te quiero hablar con reſolucion en el

Digitized by Google

negocio en que tanto estos dias he platicado con tigo, y mis Angeles tambien, para disponer tu alma, y voluntad, a que con suauidad, y gusto te rindas con determinacion eficaz a hazer la mia, y assi te mando, que sin replica obedezcas a mi gusto, y voluntad, que es que pongas en execucion esta obra de mi servicio, y gloria, conforme a lo que contigo he platicado, y mis Angeles te han dicho, yo quedè admirada, y suspensa en gran manera, sugeta, y rèdida a la voluntad de mi Dios, y mi Señor, y pidiendole siempre con todas mis fuerças, me diesse su Diuino espiritu, y luz para en todo, y por todo acertar con su Santissima voluntad.

§. II.

DEspues desto, estando vna mañana con nuestro Señor, suplicando a los gloriosos Santo Domingo, San Francisco, y otros Santos Patriarcas, pidiessen a nuestro Señor me alcançasse de su Magestad su gracia, y su luz para acertar con su Sacratissima volùtad en todo, y por todo en esta su obra de su servicio. Vi al Bienaventurado San Agustin, el qual me dixo: Sierva de Dios, y amiga del Señor, esse negocio que nuestro Señor te ha encargado mas es mio que de ninguno otro Patriarca, porque la Regla principal de la Religion que fundo Santa Brigida fue mia, y assi en mi Casa, y en mi Religiõ has de hallar Religiosos, y Religiosas que a essa nueua fundacion te podràn ayudar, y yo te lo ofrezco quanto es de mi parte. Oì lo que me dixo este Bienaventurado Santo, y encogime vn poco, y dixe: bien està Santo Bendito, yo te agradezco mucho essa caridad, y te doy por ella muchas gracias, yo deseo mucho acertar con la voluntad de N.S. en este negocio, y te suplico me lo alcances de su Magestad. Y con esto me quedè assi suspensa, y no vi mas al Santo. Despues por via de inspiracion me nombrò tres Mõjas de su Religion, y de insigne virtud, que eran apropositto para dar principio a esta fundacion.

De ahì a pocos dias estando yo descuidada vi a la Santissima Virgen nuestra Señora, y en su compañia a Santa Brigida, que hasta este pũto nunca la auia visto, congojòme como suelo, y hize mis diligencias para divertirme de verlas; fuime a nuestro Señor como otras vezes, pero fue forçoso ya verlas, y oir lo que dixeron. La Santissima Virgen llegàdose mas a mi me hablò, y consolò cõ muchas caricias, y despues me hablò S. Brigida vandome las gracias de lo que auia hecho, y hazia en servicio del Señor, y de su Religion, certificandome que nuestro Señor se servia mucho de que en estos Reynos fuesse conocida su Religion, y se hiziesse este Conuento, y añadiò, que aunque su Regla auia sido dada por boca del Señor, y era la que convenia entonces conforme al tiempo, y Reyno donde se fundò, y al natural de la gente; pero que aora con la mudança de los tiempos, y gẽtes, y para estos Reynos convenia se mudassen muchas cosas como el Señor me lo auia dicho, que dandose la substancia de la Regla de San Agustin, y la suya que la diò el Señor, casi todo lo mas era necessario mudarlo, y hazer Constituciones acomodadas al tiempo presente, y naturales destos Reynos: dixome que no me espantassen las dificultades que se me auiã puesto delãte, q̃ todas las obras del Diuino seruicio, y cosas grãdes a los principios las teniã, pero que el Señor las allanaria, y q̃ quando fuesse caso que no tuuiesse efecto este negocio, ya yo hazia de mi parte la voluntad del Señor, y que esto me bastaua a mi. Desta suerte me fue animando, y esforçando la Santa a esta obra.

Passado esto, vna noche començò el Señor a apretarme interiormente, en que passasse adelãte en escribir las Reglas que su Magestad me auia mandado, y ensenaua, y esta fuerça interior fue tan grande, y pretada, que aunque no violentrò mi alma, suabemente la obligò el Señor con su querer, y omnipotencia a que en ese mismo punto sin mas replica escribiesse las Reglas que su Magestad me ensenaua para estas Religiosas de Santa Brigida, y assi lo hize, dandome el Señor a entender con mucha luz, y claridad, que esta era su Santissima volùtad determinada, y que estas reglas eran inspiradas a mi alma por su Magestad, y que solo queria, y daua licencia para que acà las viessemos, y conforme a las Reglas de nuestra buena razõ, y camino ordinario, si algunas dificultades se hallassen, las propusiessemos a su Magestad, y que el manifestaria su voluntad al modo que fuesse servido.

§. III.

Lo que sucedio escritas las Reglas.

EScritas las Reglas, estando vna mañana cõ nuestro Señor, le dixe: Señor mio ya he acabado de escribir estas reglas: respõdiò el Señor

Bien

Bien has dicho, que mias son, y para que de todas maneras te satisfagas desta verdad, leuanta los ojos, mira a mi coraçon. Leuantè los ojos del alma, y puselos en su Magestad, y en su Diuino pecho, y vi con harta admiracio mia esculpidas, y estampadas en aquel Diuino pecho todas aquellas Reglas que su Magestad me auia mandado escribir. Estaua como en cifra, y como selladas, y embestidas en vna luz de claridad, como de vn Sol Diuino muy resplandeciente; desto quedò mi alma muy admirada, y suspendida sola el Señor, y vnidola cõsigo perdio de vista aquel misterio, y quando boluio en si, hallose muy en paz, enterada, y satisfecha de nueuo de aquella verdad.

Pero en este tiẽpo, como andaua cansada de escribir estas cosas, y muy fatigada de mis dolores: porq entonces el demonio me atormentaua extraordinariamente, me dixo el Señor: criatura mia animate a padecer, y hazer obras de mi seruicio dificultosas por mi, porque essas obras, y esse padecer, todo junto es vn tesoro de inmenso valor delante de mis ojos. En esta misma ocasion me dixeron mis Santos Angeles: animate hermana nuestra à hazer esta obra del seruicio de nuestro Señor, que lo que mucho vale mucho cuesta. No perdio del todo de vista mi alma aquella impresion Diuina, y aquel Diuino Sol, porque otras algunas vezes despues desta primera me la ha descubierto, y mostrado el Señor, y siempre conozco alli esta verdad.

Demas desto quando escribia las Reglas, me mostrò el Señor la forma del anillo que auian de traer las Monjas, dudando yo de que metal seria, supuesto que Santa Brigida en su Regla manda que no traygan cosa de oro, ni plata, y tratando desto con N. Señor, vi vn dia la persona del Espiritu Santo, como suelo verle otras vezes, en vna como figura de Paloma Celestial, cubierta toda de vn velo tiquisimo, descubria el pico, y en el traia vn anillo, y entõces me dixo nuestro Señor: toma este anillo, yo me encogi grandemente, y reusè mucho el tomarle; pero acercandose a mi el Diuino Espiritu en la forma que he dicho, me lo arrojò en la mano, y entonces no pude dexar de tomarle, y vi que era de tres metales en tres troços, vna parte de acero, otra de oro, y otra de plata; en la de acero estauan escritas estas letras, *Esclava*, y luego en la de oro dezia, de *Iesus*, y en la de plata, *y de su Santissima Madre*; y entendi de N. Señor, que desta manera auia de ser el anillo q̃ han de traer las Monjas: el oro significa la caridad: la plata la pureza, y castidad: y el acero la pobreza, y obediencia. Este anillo quedò en poder del Angel de mi guarda.

Mas para que desde luego fuesse participãte desta obra del modoque se podia, sucedio que el año siguiẽte dia de San Cosme, y San Damiã, visitandome estos Santos Martires, acõpañados de muchos Angeles, me dixeron: venimos a traerte de parte de Dios N. Señor vn Don, y aunque yo reusaua recibirle, San Cosme me puso en el dedo de enmedio de la mano derecha vn anillo como el que han de traer las Religiosas de Santa Brigida, diziendome: N. Señor te embia este anillo, y con esta insignia te haze Religiosa de la Religion de Santa Brigida, porque siendo tu como Fundadora desta Religion, no es razon que dexes de gozar del bien de las Religiosas que han de professar, dixe yo, como puedo yo ser Religiosa estando tan mala, que no puedo hazer profession, ni guardar reglas, ni leuantarme desta cama, dixeron ellos, si el Rey de la tierra con solo dezir a vno, *Cabrier*, le haze grande, y con llamar a vno *Doctor*, le haze Doctor, aunque no reciba el grado, mejor podrà nuestro Señor con su querer, y poder con esta insignia que te dà, hazerte Monja, aunque no hagas esso otro, que dizes; luego comencè a pensar dentro de mi, que dedo era aquel que auia visto, porque no era en el dedo corporal de mi mano, ni en el se puso tal anillo, y sin embargo de esso vi verdadero dedo, a esto me respondieron los Santos, las palabras que se siguen: Mira, assi como el agua destilada por alquitara, ò alambique de flores, y yerbas olorosas, ò tras qualesquier materias, es mas sutil, espiritual, y prouechosa para la necessidad, y salud de los cuerpos humanos, que no la de los rios, y fuentes, que es mas corporea, gruesa, y terrestre, assi las misericordias, y mercedes que Dios nuestro Señor haze al alma por este camino, y modo que a ti son mas Diuinas, espirituales, y prouechosas, y seguras que las que su Magestad haze al alma en forma de cosas exteriores, y corporales, porque las primeras las comunica, descubre, y enseña Dios al alma con vna delicadeza, con vn primor, y con vn secreto misteriosissimo de su Diuina sabiduria, que excede, y es mas superior que el modo que tiene en la comunicacion de las segundas: es como si vn Rey em-

Digitized by Google

embiaſſe algun criado ſuyo con algun recado de ſu provecho, dandoſele en voz alta, y ordinaria, ò ſi eſſe Rey queriendo hazer alguna merced mas calificada a otro ſu criado, le llamaſſe aparte, y en ſecreto la dixeſſe la merced que la queria hazer, dandole vna firma ſuya, para que luego ſe executaſſe la merced que le hazeſſe: eſta diferencia ay en ſu modo de las miſericordias interiores, y mas eſpirituales que dixe, q̃ Dios haze al alma, a las que ſu Mageſtad haze por modo exterior, y corporal.

Quando deziandeſto, vi algo lejos dos demonios, que eſtauan atormentando dos almas, y preguntèles deſpues que hazian alli aquellos demonios, dixeronme, que atormentauan las almas de dos tiranos, que los martirizarõ, y que nueſtro Señor quiſo que vinieſſen alli como teſtigos de ſu gloria, lo qual les daua a ellos no poca pena accidental. Luego ſe apartaron los Santos, y vi a la Virgen Sacratiſsima nueſtra Señora, y vime a mi veſtida de vn eſcapulario, y ceñida con vn cingulo como el de las Mõjas de Santa Brigida, y dixome la Virgen Sacratiſsima. Yo te he veſtido eſſe habito que tienes como a Monja de mi Religion de Santa Brigida, y auiendo paſſado otras coſas, dixeron los Santos Martires a la Virgen Sacratiſsima: Señora eſta criatura eſta muy flaca, y no eſtà para que la comunicacion ſea mas larga, con lo qual todos ſe fueron.

CAPITVLO XXI.

De las coſas que la paſſaron con nueſtro Señor, ſobre los varios ſucceſſos, y mudança deſta fundacion.

AViendo dado muy particular quenta de todo lo haſta aqui eſcrito a mi Padre Confeſſor, para que lo examinaſſe con deſeo grandiſſimo de acertar con las verdades de nueſtro Señor, y ſu Santiſsima voluntad, y pidiendo ſiempre eſto a ſu Diuina Mageſtad mi Confeſſor, aunque me aſſeguraua mucho por de N. Señor eſtas reuelaciones, dificultaua que algunas de eſtas coſas, eſpecialmente las que tocauan al Patron, y Monjas que auian de ſalir a fundar, ſe pudieſſen hazer, ni tener efecto, por ſer ellas de ſuyo muy dificultoſas, y aunque dezia, que al poder de Dios, y ſu voluntad nada era impoſſible, añadia coſas en razon deſta dificultad en que mi alma ſe apartaua, y congoxaua en gran manera, y aun la cauſaua alguna tibieza: yome iba a nueſtro Señor en eſtas fatigas, diziendole eſtas dificultades que mi Confeſſor tenia en los nombramientos hechos de Patron, y Monjas, y otras coſas ſemejantes, y que yo eſtaua diſpueſta a ſeguir ſus dictamenes, y eſpiritu como ſu Mageſtad lo manda, y que aſsi me hallaua congojada, y con perplexidad en eſtos negocios, aunque confiada en ſu diuina bondad. Eſtas, y otras coſas dezia a nueſtro Señor con harta congoja mia.

§. I.

OYendo ſu Mageſtad las quexas de mi alma dixome: Bien eſtà eſſo que dizes, no te cõgojes, ni aflijas, y pues os parece eſto que he dicho negocio tan dificultoſo, ſegun vueſtra prudencia, y razon humana, lo que aueis de hazer es, poner los ojos en lo que os enſeñare vueſtra razon, y buen eſpiritu, con deſeo de acertar a ſeruirme, y ſeguir mi voluntad en eſte particular, que yo lo apruebo, y doy mi bendicion, que para mi poder, y voluntad lo miſmo ſerà vna inſtrumento, o otro, para hazer la obra que quiero. En el orden primero que yo te he dado, he tenido para eſſo altiſsimos fines, tocantes a las perſonas que yo auia ſeñalado para eſſa obra de mi ſeruicio, y aueis començado a ſeguirle: pero haſta aqui no ha correſpondido la parte a quien ſe notificò mi voluntad con las veras, y feruor que yo queria, y aſsi vais bien no tengais pena. Y aduierte (dixo el Señor) que ſi por mi diuina ordenacion, y altiſsimos juizios yo ordenare, y diſpuſiere que tu paſſes deſta preſente vida a la eterna, antes de eſtàr efectuada, y començada eſta obra de la fundacion de la Orden de Santa Brigida: quiero, y es mi voluntad que las perſonas que eſſo han de hazer, y poner en execucion, guarden, y ſigan en todo lo que tu no dexares por mi diuina ordenaciõ innouado (porque eſſo ſe ha de cumplir a la letra) el orden, y modo primero que yo tengo dado, y eſtà eſcrito, porque aſsi conuiene por cauſas que para eſto tengo.

§. II.

ALgunos años deſpues de eſto (*En Enero de 1623.*) auiendome vna perſona principal comunicado, que tenia deſeos de gaſtar ſu hazienda en obras del ſeruicio de nueſtro Señor, que miraſſe yo que me parecia deſto, la dixe mi parecer, que ſin duda lo haria, acordème de

la

Digitized by Google

la fundació del Cõuẽto de S. Brigida, q̃ ha años que el Señor desea se funde en estas Provincias de España, y aunque el Señor señalò persona que podia fundar este Convento en Valladolid, no saliò a ello, di, y tomè en este pensamiento, si era bien dezir a esta Señora le fundasse, y estando con mi santo Angel de la guarda le dixe: Angel santo, este pensamiento mio es a lo menos. Respondiò, si, tuyo es sin duda; pero tambien es del Señor: porque es bueno; mira, sabe que vn criado de vn señor, si es bueno, y leal, y honrado, no aguarda a que su amo le mande la cosa claramente, si no en sabiendo la voluntad de su señor, aunque sea por señas, la haze; pues assi el Señor lo haze contigo, que vnas vezes te habla claramente, otras como por señas, y desta manera es tuyo este pensamiento, que no te ha dicho claro; pero suyo es tambien; pues sabes ya su voluntad.

De ahì a dos horas vi venir a la Santissima Virgen Madre de Dios, nuestra Señora, acompañada de santa Brigida, en viendolas, me estuue con nuestro Señor, no dãdome por entendida que estauan alli, el Señor me dixo: Hermana, mira a mi Santissima Madre, y Brigida, que viene en su compañia: fueron muy amigas, y siempre esta Santa en sus necessidades, acudia a mi Santissima Madre, y por ella, y su intercession la hize yo muchas mercedes, y dia essa criatura, que funde esse Conuento, y que serà a mi cosa muy agradable, y de gran seruicio mio, encarecesselo mucho, y sabe que en estos Reynos falta esta Religion, y assi como en vn Reyno se huuiesse caydo vna fortaleza a la entrada dèl, por donde podian entrar enemigos, y perderse, ò padecer trabajos el Reyno, y huuiesse vn fiel vassallo, que leuantasse la fortaleza sin saberlo el Rey, a su costa, para la seguridad del Reyno, seria digno de premio, y grande agradecimiento del Rey assi a su modo le falta a este Reyno vna fuerça, que es Conuentos de esta Religion, adonde entren Esposas mias, pobres, sin dotes, y me siruan, y agraden, y sean defensa del Reyno con sus Oraciones, y haziendome esta criatura este seruicio, se lo estimarè, y agradecerè mucho, y premiarè. Luego la Santissima Virgen nuestra Señora me mandò tambien que lo hiziesse, y lo mismo Santa Brigida. Despidieronse de mi nuestra Señora, y la santa, y quedème con nuestro Señor: èl sea bendito. Amen.

§. III.

Estando dudosa del color, y hechura del habito de las Monjas de Santa Brigida, porq̃ en sus constituciones està obscuro, ni auia persona que la huuiesse visto, de quien informarme, acudi a nuestro Señor, suplicandole me alumbrasse en esto por el camino que fuesse seruido. Vn dia a deshora se me apareciò la Virgen N. Señora en compañia de Santa Brigida, vestida de su habito, y abriendo los braços, me dixo: mira hermana, este es mi habito, tenia la santa vestida vna suya de buriel, como el color de los Padres Minimos, con vnas listas de lana blanca, que la hazian vn poco blanquear, y este habito era de la hechura del que traen las Monjas de Santo Domingo, y vn cordon del mismo color, encima del vn escapulario de estameña del mismo color, encima vna capa estrecha de estameña del mismo buriel, con vn boton de palo, y para que yo lo viesse mejor, la Madre de Dios, que traia tres piezas del habito cogidas, las descogiò delante de mi que fue la saya, escapulario, y la cogulla, y me las enseñò, diziendo, mira, desta suerte es el habito de esta Religion, como yo vi la cogulla, preguntè a la Santa quando se auia de vsar della, y respondiòme, que los dias de Fiesta principales, y dias de Palquas, y en los dias del velo, y habito de las Religiosas, y dias de la Sagrada Comunion: tambien la preguntè como traìa escapulario, porque en su santa regla no se hazia mencion dèl, respondiò, que era verdad; pero que ahora era bien traerle por acomodarse con el vso del tiempo, y por que era mas honestidad.

Otro dia entrò en mi aposento vn hombre de extraordinaria grandeza; pero bien proporcionado, y gentilhombre, y hermoso, no le conoci, pero entendi era buen espiritu, dixome era San Christoual, y preguntòme, si sabia la historia de su vida? dixele que si, y dixome, como su exercio auia sido passar por vn rio en sus ombros los passageros, y que auia passado entre ellos a Dios nuestro Señor, y que assi yo auia de traer en mis ombros à esta Sagrada Religion de Reynos estraños a estos. Leuantè los ojos arriba, que por ser muy grande, era bien menester, y vi vn Niño muy hermoso, y resplandeciente encima de sus ombros.

Digitized by Google

§. IIII.

Finalmente passadas estas cosas, estaua como cuydadosa, y encogida, aunque venerando los juizios altissimos, y secretissimos de mi Dios, viendo que la fundacion del Monasterio de santa Brigida, que su Magestad auia mandado, y ordenado hiziesse, no tenia efecto, antes parecia se desbaratauа, y deshazia totalmente, a todo lo que los ojos humanos pueden entender. Estando en esta confusion, me dixo el Señor, di alma, tu porque estàs assi temerosa, y cuydadosa deste caso? por ventura quieres tu comprehender, y alcançar los altos juizios de mi sabiduria, y poder, y me dirlos a palmos por los caminos, y trazas humanas, y ordinarias? bastete a ti auer hecho todo lo que yo te he mãdado, y ordenado en esta parte, y lo demàs dexalo a mi, y cessen tus temores, y confusion, y està certissima, que todo quanto has hecho, y dicho en esta parte, son verdades mias, y no cosa vana, ni fingida. Oyendo estas cosas a N. Señor, aunque le conoci con mis acostumbrados temores, le dixe, eres tu mi Dios el que me hablas? Pero luego quedè confusa temiendo si auia hecho alguna falta en dezir esto, dixome el Señor entonces no tengas pena alma mia, que no es marauilla que el Hijo que ama a su Padre, y desea conocerle, si su Padre le habla detras de vn velo, ò pared le pregunte el Hijo, eres tu mi Padre el que me hablas? dixe yo entonces à mi Dios, no es marauilla esso, Señor; pero bien claro te conoci, y no por pared, ni velo, dixo entonces el Señor, llamo conocerme por pared, ò velo, por la diferencia que ay deste modo de conocimiento, y certeza al que se tiene de las cosas de la Fè.

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Señor la mandò escriuir vn tratado de las virtudes, y la mostrò con vn modo admirable el libro de la sabiduria, de donde le sacasse

TAmbien quiso nuestro Señor que Doña Marina ayudasse a los proximos con varias cosas que la inspiraua, y mandaua escriuir, para bien de sus almas, y la primera fue vn tratado de la diferencia entre las virtudes imperfectas, y perfectas, y entre la verdadera comunicaciõ de Dios con el alma por reuelaciones, hablas, y modos extraordinarios, y la que no lo es. La ocasion fue, que trataua con ella algunas almas, que parecian muy perfectas, y dezian tener mucho trato con N. Señor, y cosas sobrenaturales; pero en muchas cosas andauan engañadas: dize pues assi.

Estando vn dia recogida con nuestro Señor, amandole con todo mi coraçon, me arrebatò su Magestad en espiritu, y vi que estaua en el Cielo vn libro algo grande puesto como en vn facistol; y dixeronme, quando me le mostrauan: *Libro de la Sabiduria de Dios.* Yo entonces passè por ello, pero de alli a pocos dias vna mañana me dixo N. Señor, era su voluntad que yo escriuiesse vn tratado dello, en el qual se enseñasse, y declarasse algo del estado de las virtudes; y qual era verdadera, y perfecta virtud, y qual era no tan perfecta, y qual era tambien la falsa, y aparente, y conforme a esto, como se podrà conocer mejor quales serán las verdaderas visitas, y reuelaciones de nuestro Señor al alma, y quales las faltas, y aparentes del demonio, y de la imaginacion, y aunque es verdad que yo me escusè de hazerlo, diziendo a nuestro Señor que yo era mugercilla ignorante, flaca, y miserable, y que assi no tenia habilidad, ni capacidad para esso, ni aun para otras cosas de mucho menos importancia, no me aprouechò nada: porque su Magestad dixo, que èl me enseñaria, y que assi no tuuiesse miedo de errar en esto, y aunque dixe a su Magestad, que si haria; pues me lo mandaua, y dezia, que me enseñaria: detuueme, y no puse mano en ello hasta que su Magestad viendo que yo no acabaua de hazer lo que me mandaua, queriendo yo vna vez escriuir las cosas q̃ suelo, tambien por su voluntad, no pude, ni fue possible, ni tuue talento, ni habilidad, ni fuerças para ello, si no q̃ parecia q̃ estaua tan impedida como si no tuuiera manos, ni cabeça; y assi conociendo ser aquella obra del Señor, y que era su voluntad que escriuiesse lo que me auia mandado, y yo lo resistia. Comencè a escriuir lo que me auia mandado, y pero antes q̃ lo escriuiesse, estando recogida, me arrebatò su Magestad en espiritu, y me hallè en el Cielo, y alli me mostrò vn libro grande, y muy rico, guarnecido de oro finissimo, y de piedras preciosissimas, y estaua abierto sobre vn facistol, y en èl estauã estampados, y dibujados por mano del mismo Dios los Soberanos misterios de la Santissima Trinidad, y Sacratissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, de tal manera que en aquel

Digitized by Google

aquel dibujo, y estampa se conocian altissimamente por vn modo tan Diuino, que no ay entendimiento que pueda alcançarlo, y luego me dixeron, y yo lo conoci en èl: este es el libro de la sabiduria de Dios, del qual como de fuente, y rio caudaloso manan, y van arroyos de agua de Celestial sabiduria a las almas puras, y de aqui te daran a ti tu parte para que con ella hagas lo que por ti sola, ni sabes, ni puedes hazer. En auiendo visto algo de los Sacratissimos misterios deste libro, vi que venia por aquellas Celestiales moradas vna Procession muy ordenada de los bienaventurados moradores del Cielo, y al fin de ella venia la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y como iban viniendo passauan por su orden por delante del Celestial Libro. Llegò el primero de los Santos que alli venian, y bolviéndose con gran reuerencia àzia el Libro que estaua abierto, se detuvo vn rato mirandole con grande atencion, y entendiò en el mucho de aquellos diuinos misterios, mas dando a entender que no podia alcançar, ni penetrar toda su grandeza, encogiò los ombros, y passò adelante. Luego por su orden los demas que se seguiã hazian lo mismo que el primero, y vnos entendian mas, y otros menos, conforme a la sabiduria que les era comunicada de aquella Diuina fuente. Despues de auer passado muchos, que no conoci, llegaron otros que conocia, por que el Señor quiso darmelos a conocer, y el primero fue el Glorioso San Lorenço Martir, el qual llegandose con mucha reuerencia al Sacratissimo Libro, y mirandole con grande atẽcion, echè de ver que conocia de sus Diuinos misterios, mucho mas que los otros Santos que auian passado, pero con todo esso encogiendo sus ombros como los demas, daua a entender que no podia abarcar la alteza incomprehẽsible de lo que estaua mirando. En passando San Lorenço, llegò el Apostol San Pedro, y hecha su reuerencia se detuuo alli vn poco mirando el libro con mucha atencion, y entendio muchissimo mas que ninguno de los demas Santos que auian passado, tanto que yo me admirè de tan alta sabiduria, y modo de entender aquellos Diuinos misterios, mas con todo esso encogiendo sus ombros como los demas Santos, passò adelante, dando à entender, que no alcançaua toda su grandeza. Despues llegò la Sacratissima Vigen nuestra Señora, y se acercò con profundissima reuerencia al Sagrado Libro, mirandole vn rato con grandissima atencion, y conociò los Diuinos misterios mucho mas altamente que todos los Santos juntos que auian passado, mas haziendo su manera de encogimiento, como quien no comprehendia toda su grandeza, passò adelante, y llegò la Magestad de Iesu Christo N. Señor, el qual se bolviò al Sacratissimo Libro, y le mirò, y luego entendiò, y comprehendiò perfectissimamente todos los misterios que alli estauan, y passò adelante, sin encogerse, ni dar señal de no auer conocido enteramente toda su incomprehensible grandeza, antes daua a entender que los comprehendia, como Señor, y Maestro de la obra, en cuyo diuino pecho, y Sacratissima Persona se auian obrado, y estauan encerrados. Despues que Christo nuestro Señor huuo passado toda aquella Sagrada Procession de Santos llegò a su lugar de paz, descanso, y gloria eterna en compañia de la Virgen nuestra Señora, y de la Magestad de su Sacratissimo Hijo Dios, y Señor nuestro.

A cerca desta reuelacion se ha de aduertir, que aunque el alma de Christo N. Señor, por ser criatura, no comprehende todo lo que encierra el Libro de la infinita sabiduria de Dios: porque el Criador no puede ser comprehendido de las criaturas, que son limitadas, y finitas; pero la Persona de Christo N. Señor todo lo vè, y comprehende, por ser tambien Dios infinito, y deste modo se entiende lo que dize esta vision, aunque no faltan Doctores modernos que digan que el anima de Christo nuestro Señor conoce todas las cosas que encierra este libro; pero no basta esto, para que se diga comprehender a Dios: porque no le vè con el modo de claridad infinita, que Dios se vè à si mismo. Tambien se ha de advertir lo que dize aqui de la Virgen Sacratissima, que conociò mas de aquel libro, q̃ todos los Santos juntos, lo qual es muy conforme a la sentencia que tengo por muy verdadera, y la prueba largamente el Padre Francisco Suarez en su segundo tomo sobre la tercera parte de santo Tomàs, que esta Reyna Soberana tiene mayor gracia, y gloria, que todos los Angeles, y Santos que ay, y aurà en el Cielo juntos. La parte que deste libro cupo à esta fierua de Dios, se verà por las reuelaciones, y visiones que se han puesto, y otras grandiosas que se pondràn adelante.

CAP.

Digitized by Google

CAPITVLO XXIII.

Del tratado que por mandado de nuestro Señor escriuiò de la virtud perfecta, è imperfecta, y de la comunicacion de Dios con el alma.

§. I.

MOuida, pues, de Dios N. Señor, y por su obediencia, y voluntad, sin la qual vna mugercilla miserable como yo tan ignorante, è insuficiente, no se puede atreuer à hablar, y escriuir, ni es razon que tenga tal atreuimiento. Dirè en esta parte lo que N. Señor me enseñare, pues para hazer esto no tengo otros libros, ni otro Maestro, sino à su Magestad, y con la luz q̃ dà a mi alma, digo que assi como ay oro falso, y fino, y en esse mismo oro fino vno mas perfecto, y subido de quilates que otro; assi es en las virtudes, y en el estado dellas. Lo primero, ay vna virtud falsa, y aparente, como oro falso, por que estando llena el alma de vanidad, y liuiandad, quiere mostrar, y muestra vna falsa, y aparente virtud, de la qual no es mi intento hablar aqui mucho, porque qual es la causa, tal serà el efecto della, y por la mayor parte serà vanidad, y mentira lo que saliere del alma vana, y llena de aquella falsa virtud.

Dexando pues esta, quiero tratar mas en particular de otra, que aunque no es falsa, no es tampoco de las que merecen nõbre de oro muy fino, y esta es vna virtud como natural, por la mezcla que tiene, como el oro no perfectamẽte puro, y mora, y està en algunas almas, la qual tiene su principio, y por ventura llega à tener su fin en el natural, con que N. Señor la criò, demanera que con esse viue, y ella por si no ha adquirido, ni adquiere nada, ni ha grangeado ninguna cosa, si no que assi viue con tibieza, y con aquel natural, con que N. Señor la criò, sin aprouecharse del, para con el llegar al perfecto amor de Dios, ni ir obrando con essa virtud natural que nuestro Señor le ha dado obras que nazcan mas de vn perfecto amor de Dios, que no ya de buen natural, è inclinacion. El alma que esta sola virtud tuuiere, no està en bastante disposicion, para que N. Señor obre en ella estas particulares misericordias suyas, de que hablamos, y assi quien esta virtud tuuiere, y tuuiere con ella essotras cosas particulares, de que hablamos, yo no daré mucho credito a ellas, y el modo que puede auer para conocer ser esta como natural virtud, y no perfecta, ni nacida principalmente de vn perfecto amor de Dios, es, que toda la vida se esta esta alma en vn ser, y se và a vn passo, sin subir, ni medrar en la virtud, y perfecto amor de Dios, y que nunca tuuo, ni tiene dificultades que vencer, ni tampoco propio conocimiento que la trastorne, y rebuelua, y la haga aniuar, y la ponga espuelas para salir de su tibieza, y floxedad, y caminar à buscar cõ èl la perfecta virtud, y amor de Dios que no tiene. En estas, y otras cosas de esta manera se podrà conocer la falta que ay en esta virtud.

Demas desto ay otra virtud tambien, como natural, aunque diferente de la passada, la qual inclina, y aficiona al alma naturalmente al biẽ, y a todo lo que es virtud, de tal manera, que realmente la busca, y la desea cõ muchas veras, porque como la virtud de suyo es vna cosa tan buena, y amable para todos los animos biẽ compuestos, y de buẽ natural, y razon, quiẽ esse buen natural tiene, algunas vezes se và con èl tras la virtud, y tras todo lo que le parece bueno con grãde fuerça, y prõptitud, y mas si ahi se mezcla (como serà por ventura muy de ordinario) algun poco de natural apetito, y con deseo muy interior, y secreto de auentajarse, y engrãdecerse, y de alcançar, y poseer todo lo que desea, y le parece bueno, o razonable, hazele en tõces desear la virtud con mucha mas eficacia, y vehemẽcia, y vna de las pruebas para conocer no ser esta virtud de las que dezimos, que son como oro fino de veinte y quatro quilates, es esta, ver esta alma de tal manera aficionada a lo que desea, aunque sea, oparezca virtud, y oro fino, que parece que por alcançar lo que desea, rebienta, y lo desea cõ tal fuerza, y tan sin medida, que le haze viuir con vna pena, y desassossiego, y desconsuelo, que parece que no trae contento, ni paz jamas en su alma, y para q̃ pueda conocer la persona a cuyo cargo està el mirar, y encaminar essa alma el afecto, y hõdura de lla, aunq̃ solo N. Señor es bastãte, y poderoso para alcançar esto con efecto, y verdad, mire, si esta alma se aficiona con afecto, y voluntad algunas vezes à algunas cosas, ò a alguna fuera de la virtud, aunque no sea mala, como es el amor de alguna cosa particular, que sea hazienda, ò honra, ò amor de parientes, otra cosa semejante, si algo desto se le p[illegible] da tal alma, señales, que aquel buen [illegible] que dezimos (aunque tãpoco por si [illegible]

Digitized by Google

verdadera sustancia de virtud) anda tambiē vnido con esta falta de desear, y apetecer con excesso lo que se le antoja, y querria quando esta virtud està, y mora en el alma, y la parece, y dize que la visita N. Señor, y sus Santos, y la hablan, yo no asseguro esso por verdadero.

Ay otra virtud, que es la verdaderamente perfectissima, y como aquel oro finissimo, que deziamos de veinte y quatro quilates, la qual està, y mora en el alma a quien nuestro Señor ha hecho merced de darla, è infundir en ella esta tan rica, y preciosa joya, la qual virtud mira, y se endereza perfectissimamente a solo Dios, y por èl obra, y en el solo tiene hecho su assiento, y a èl solo mira, y desea en el mas interior suyo, y sus deseos, y mouimientos, y en aquel particular de obrar virtud, y exercitarla, no parece que tienen ya parte el buen natural, ni otra cosa que la pueda mouer a hazer aquellas obras, y actos de virtud, sino solo su Dios, y Señor, que es el que tiene ya como tomada la possession de su casa, y de su alma, y de essa manera nacen del sus deseos, y sus obras, y a èl bueluen, y quando por parte del demonio, ò del natural estragado, y vicioso con que nacemos, y traemos siempre a cuestas por Cruz bien pesada, por bien que le queramos refrenar, y domar, se seuantare en esta alma algun terremoto de tentaciones, y contrariedades, que parece que en aquel tiempo anda todo rebuelto, y el natural tira por si, y en alguna manera parece que èl se quiere hazer el Señor, y algunas vezes parece que sale con la suya en algunas cosillas, y sin licencia parece q̃ se ha ido del pie a la mano vn poco: quando esto se mouiere en esta alma virtuosa que assi tiene hecho su assiento en el Señor, no ay que pensar por esso, q̃ no es esta verdaderamente perfecta virtud, ni que no està arraygada en el alma, antes es sin duda que saldrà de ahi mas firme, y mas segura, mas perfecta, y por ventura mas agr[illegible]ble a los ojos de su Dios, y Señor, co[illegible] miento, y dolor de essas culpas, y c[illegible] miento mas claro de su miseria. [illegible] de la bondad de nuestr[illegible] perdona, y vna de l[illegible] de auer para co[illegible] ta, si saca por l[illegible] su ayuda este[illegible] tas en q̃ cae[illegible] chas serà [illegible] yor bie[illegible]

assi tengo por mejor en alguna manera estas faltas, pues muchas vezes saca della N. Señor por su bondad, y sabiduria sobra de bienes, q̃ aquellas como sobras de virtud, que deziamos, de aquellas almas, que no las mueue tan perfectamente a obrar solo el amor de N. Señor, sino aquellas causas, y naturales que diximos. Otra señal de la verdadera virtud, y perfecto amor de Dios es, que nunca el alma que la tiene, y possee, se pega con afecto a ninguna cosa de la tierra, si no que todo lo trae debaxo de los pies, y solo su Dios, y Señor es su bien, y riqueza, y principio en todas las cosas, y su vltimo fin dellas, y digo con efecto, porque bien podrà ser q̃ aya algunos acometimientos, mas no la derribaran, y aunque adelgace vn poco, mas con la gracia de nuestro Señor no quebrara.

§. II.

DEclaradas ya estas virtudes, y diferencias de ellas, dirè aora con la gracia de N. Señor, lo que es mas de mi intento, y de voluntad de N. Señor. Lo primero, quanto a lo que toca a la primera falsa, y aparente virtud que dixe, no ay que gastar mucho tiempo en ella, porque como he dicho, todo lo que saliere de mentira, y vanidad, por la mayor parte serà mentira, y vanidad, si no fuesse algun caso muy extraordinario, en que la sabiduria infinita de N. Señor quisiesse por sus altos juizios manifestarse, y comunicarse, y hablar algun secreto suyo para algun alto fin a aquella alma perdida, y aborrecida en sus ojos por sus pecados, y vanidades, como lo hizo su Magestad con san Pablo, perseguidor de su Iglesia; y assi quando nuestro Señor tal cosa hiziere alguna vez, ello se descubrirà bien presto; ser su Magestad el que haze estas marauillas, y essa obra, por los efectos que obrarà en essa alma, los quales seràn dar la luz, para conocerse [illegible] arse de sus pecados, y vanidades, y [illegible] substancia de bien, en lo que se [illegible] erto, y se le ha dicho de parte de [illegible]

[illegible] o natural, que dixe [illegible] s almas desde su prin[illegible] particular misericor[illegible] ze, criarlas con aquel [illegible] s vna excelentissima dis[illegible] perfectamente las obras de [illegible] o se supieran aprouechar [illegible] o por bastante disposicion [illegible] o ya dixe, para que N. Señor [illegible]

Digitized by Google

vsitte, ni obre en ella estas particulares misericordias, de que hablamos, y si dizeq̃ las tiene, yo no doy à esto mucho credito, porque la comunicacion ordinaria de nuestro Señor con semejante alma, es darla inspiraciones, para que vaya adelante en aprouecharse en la virtud, y salga de aquella floxedad en que viue, y procure con su buē natural caminar por alcançarla verdaderamente perfecta virtud, y perfecto amor de Dios; y tambien le dará su Magestad muchas veces vn gusto, y suauidad grande en la meditaciō, y ponderaciō de los misterios de su santissima vida, y muerte, y todo para ayudarla à llegar al fin que su Magestad desea; porque como su Magestad la ama, y amò tanto desde su principio, y por esse amor que la tuuo, y por su bondad puso los ojos de su misericordia en ella, para darle esse buen natural, y disposion para su mayor aprouechamiento, yo no tengo duda, si no que siempre la irà ayudando con estas misericordias suyas, para que de essa manera se vaya aficionando à su Magestad, y a lo que es mas perfeccion de virtud, y esta es la mas ordinaria comunicacion de nuestro Señor con esta alma; porque estotras cosas particulares temome que no lo son, si no como ella no es tan perfecta, ni tiene tanto conocimiento propio, ni de la grandeza, y sabiduria de N. Señor Dios, y se siente assi regalada de nuestro Señor algunas vezes, en lo que digo, toma de alli por ventura ocasion, como no es muy sabia, y se conoce poco, para dar lugar a la imaginacion, y antojarsele, que lo q̃ es vista imaginaria, lo es intelectual, y que lo q̃ es espiritu proprio, es espiritu de N. Señor; y el demonio tambien procura meterse en esso, como mejor puede, lo qual todo no tēdria tanto lugar, si tuuiera verdadero conocimiēto tan necessario, veria, y conoceria con èl, q̃ no es merecedora, ni digna de essas hōras, ni de essas visitas, y hablas de nuestro Señor, ni son aora para ella, si no fuerase en essa parte por su camino ordinario. Esto me parece del estado destas almas, hablando en general; y lo ordinario, porque dexo aparte algun caso extraordinario de los juizios de Dios, y quando esso fuere, yo tengo para mi, que ello traerà consigo vn sobre escrito muy claro, en q̃ se conocerà ser nuestro Señor el Maestro de la obra, por los efectos que obrarà en essa alma, ò por otros bienes que de ahi resultarān. Pero aunque es verdad esto, y yo lo creo assi, estoy por dezir, que antes creeria de la bondad de N. Señor, que su Magestad habla, y hablarà alguna vez à aquella alma perdida que deziamos, para algun muy alto, y necessario fin, que esta de que aora trato, y esto por dos razones. La vna, y muy principal es, la grandeza de la bondad de N. Señor, por la qual se digna su Magestad de poner los ojos de su misericordia en aquella alma perdida, y tan necessitada de su fauor, y misericordia, que si no es con tal fuerça, y con tal obra de su poderosa mano, sin duda se perderia, y quedaria para siempre ahogada en aquellas miserias, y hecha esclaua del demonio. La otra razon es, porque conuiene que su Magestad haga alguna vez estas obras tan grandes, para animar, y dar consuelo a los pecadores, y flacos, y tambien conuiene esto para su mayor gloria, para que de essa manera sea mas conocida su bondad, y poder infinito, y su grandeza, y omnipotencia, con la qual puede todo lo que quiere, y no haziendo agrauio a vnos, vsa grandes misericordias con otros: todo lo qual no tiene tanto lugar en el estado destas almas que aora he dicho, y assi como N. Señor es tan sabio, y bueno, assi tengo entendido, y creido que haze sus obras, adonde son mas necessarias, y prouechosas para las almas, y a donde de ellas ha de resultar mayor bien al mundo, y mayor gloria à su Magestad.

§. III.

LA otra virtud, que tampoco es bastante disposicion, para que N. Señor obrasse en ella estas particulares misericordias suyas, de que hablamos, es la que dixe, que se mueue mas por su aperito, y natural vehemente, y por su prouecho, aunque no sea malo, que por solo N. Señor, aunque esto no lo conoce, ni entiende biē, y este es el mayor mal que por ventura tiene, y el mayor inconueniente para aprouecharse en la virtud, no conocer sus passiones, y assi parece que si esta alma dixere que tiene visitas, y habias de nuestro Señor, y de sus Santos, que tampoco la darè mucho credito a esso: porque serà cosa muy cierta, que N. Señor no se comunicara de essa manera con almas tan imperfectas, sino fuesse en algun caso extraordinario, y esto serà muy ratas vezes, en que la Magestad de N. Señor quisiere mostrar su bondad, y sabiduria en manifestar algun secreto suyo a esta alma, y tomar esta persona por instrumento suyo, para hazer alguna grande obra, y de grande prouecho, y bien para las almas, por el talento, y

Digitized by Google

dife-

posicion que por ventura su Magestad halla en ella, de habilidades, y fuerças para emprender cosas grandes, porque el natural desta alma vehemente, y como atreuido tiene quanto es de su parte, disposicion para essa obra: porque aunque es verdad que no tiene N. Señor necessidad para hazer lo que quiere destos aparejos, y disposicion, sino que podia muy bien, y sin ninguna dificultad hazer esso en otra alma que tuuiesse mas perfecta virtud, aunque no tuuiesse estotras partes, es muy amigo su Magestad de lleuar las cosas como por su orden, y camino, y de ganar con vna mano dos jaegos, ò mas, y aqui haze su Magestad essa pues desta obra resultarà acrecentamiento de virtud en esta alma, y consuelo para los de flaca virtud, y muy grande gloria a su Magestad.

Mas dexando aparte estas obras grandes de N. Señor, y estos casos tan raros, y extraordinarios, y hablando en lo mas comun, y ordinario: digo, que en estas almas, aun me temo yo mas que de las passadas, de los engaños del demonio: porque estàn mas dispuestas para ser engañadas del, por aquel natural apetito impetuoso q̃ tienen, de desear cosas mayores, y mas auentajadas, pareciendoles que la bondad de las cosas que desean las asseguran; y no miran a la hondura, y ala raiz del corazon, de donde salen essos deseos, y este apetito de la virtud, que por ventura no es solo Dios, aunque ellas no lo entienden bien; porque los deseos perfectos del alma, y principalmente los que son de virtud perfecta han de tener su principio, y tambien su fin en solo Dios; porque sino es assi, và muy defectuosa la obra, y muy falta, y en esto no ha de auer mezcla de desear el alma cosas grandes para si sola, sino q̃ de tal manera ha de estar dispuesta a desear perfecta, y verdaderamente à nuestro Señor, y su gloria, y voluntad, que si su Magestad quisiesse (que no quiere, ni querrà por cierto) darla poca virtud, con essa se ha de contentar, y humillarse, y trabajar con verdad, por buscar, y alcançar la perfecta virtud, en la qual se halla N. Señor, y su amistad, y gracia, que es la que solo harta las almas, que de verdad le buscan, y desean. Digo pues, que estàn mas dispuestas estas almas para ser engañadas cõ ilusiones del demonio; porque con aquel deseo grande, y demasiado que tienen de virtud, y de auentajarse en esso, pareciãdoles, que es virtud, y no vicio, lo que desean, y que assi no ay medida para esso, entra el demonio alli diziendolas, que estàn llenas de buenos deseos, y grandes deseos de seruir à nuestro Señor, y hazerlas creer esto, y encubrirla la mezcla que en ello ay, y tienen; y assi procura hablarlas, y engañarlas disimuladamente, y hazerlas q̃ gusten dello, y que lo deseen, para poder mejor despues hazer su hecho, y engañarlas con algunas mentiras, y dizelas que es muy bien, y muy justa cosa desear lo bueno, y lo que es mejor para bien de su alma, y gloria de nuestro Señor; y que porque no se ha de desear esso, y que pluguiera à Dios que tuuieran ellas tanta virtud, que mereciera q̃ nuestro Señor las hablara, y visitara. Mas el virtuoso, y discreto Confessor (de las quales dos cosas tiene harta necessidad para conocer deste particular, y si algo desto le faltasse, mayormẽte. Lo primero yo no queria para mi tal Confessor) conocerà ser estas hablas del demonio, en la sustancia de la virtud de essas almas, la qual podrà conocer en el poco, ò ningun fruto, òprouecho que essa almas sacan de essas hablas, antes si biẽ lo mira, verà, y conocerà, que cada dia se van arraigãdo mas en ellas aquellas faltas, y creciẽdo en ellas; porque esos son los prouechos, y frutos que saca el alma de essas hablas, y mal lenguage del demonio, y de essas lisonjas, y engaños suyos, cõque procura arruinarla, y destruir la misericordia, y merced que yo creo que harà nuestro Señor a estas almas, y de la manera que las visitarà por su bondad, y por el gran amor conque las ama; y a lo que yo la daria credito si me dixessen que tal tienen, serà inspirarlas secretamente, y blandamente como su Magestad vè, y conoce que lo han menester, conforme a su natural, y esto harà su Magestad vna y muchas vezes, para que de essa manera ayudadas de su misericordia entre en ellas la paz de los buenos, y verdaderos deseos, y vayan soltando lo que es demasia en el natural, y abraçando se con lo que es verdaderamente virtud perfecta y perfecto amor de Dios, y estas almas no estàn tampoco dispuestas a mi parecer, para que nuestro Señor se les comunique con bendiciones de dulcedumbre. Esto es lo que me parece del estado destas almas.

§. IIII.

Quanto a la postrera, y perfecta virtud q̃ dezimos ser como oro de ventiquatro quilates digo q̃ es vna muy buena, y excelentissima disposicion, para que nuestro señor obre en esta alma

Digitized by Google

que la tiene por su bõdad, y sabiduria, y misericordia, essas particulares misericordias de q̃ ha blamos, visitandola por si mismo, y por sus santos, y comunicandose con ella, y descubriendo la sus secretos Diuinos, y Soberanos, que la sean como vna muestra, y prueba de lo que por su bondad, y misericordia ha de auer, y gozar en el cielo, y en tanto es esto verdad, q̃ creo, yo de la bondad de N. Señor, y lo tengo por sin duda, q̃ ninguna alma destas tan dichosas, que han alcãçado esta perfect a virtud (por la bondad, y misericordia de N. Señor, ayudãdose ella de su parte con lo poco q̃ pueden) dexaran de recibir de su Mag. algunas destas misericordias suyas, mas, ò menos, segun su Santa voluntad, y sabiduria infinita, y disposicion de aquella alma, dexando aparte algun caso particular, y extraordinario en que N. Señor querrà, por lo que su Mag. sabe, llenar alguna alma por otro camino tan alto dado, y vsado, mas lo comun, y ordinario de la bondad de N. Señor, es lo q̃ digo, y quanto mas perfecta, y leuantada virtud tuviere el alma, tãto mas tengo para mi por sin duda, q̃ tendrà de comunicacion con N. Señor, y su Magestad cõ ella, y tanto mas recibirà de su mano estos dones suyos particulares, y Diuinos, y sino ay mucha comunicacion de N. Señor con las almas yo tengo para mi, que falta esta en la imperfecta virtud dellas: porque N. Señor, y su bondad siempre es el mismo que ha sido, y no puede mudar, ni ha mudado de condicion jamas, y bien sabemos las misericordias que su Mag. ha hecho a las almas auentajadas en virtud, y cõforme a esto, quando el alma que tal perfecciõ de virtud, como esta que hemos dicho, tuviere, y dixere que la habla, y visita N. Señor, y sus santos, y le le comunica, y o digo que lo creo, y lo tẽgo por verdad: porque aunque el demonio intenta muchas vezes, y lo procura con efectos transformarse en Angel de luz para ver si podrà engañarla, como lo ha hecho con muchos santos, muchas, y diuersas vezes, mas serà esso de tal manera, que espero yo en la bondad de N. Señor, y en el amor con que su Magestad la ama, que no tendra efecto su intento, y aunque a los principios, que es en el tiẽpo que esto puede tener algun peligro adelgaçe, no quebrarà, y fiẽpre espero en N. S. y en su bõdad, que por la mayor parte el demonio ha de quedar en esta empressa corrido, y vencido: porque su Mag. tiene muy particular cuenta con la tal alma, y no la dexarà en los dientes, y en gaños de sus enemigos, y ella tambiẽ se andarà siempre tras èl, y en su busca, y assi saldrà bien de todo, y esto q̃ digo es, y lo entiendo tambien en los principiantes en la perfecta virtud (porque essa misma perfecta virtud tiene su principio, su medio, y otro q̃ parece su fin, por la alteza suya) porq̃ destotras almas perfetas, y demas crecida virtud, mucha mas seguridad ay, y se puede tener por la misericordia de N. Señor: porque son ya como criados viejos en la casa de su señor, y como hijos mayores en la casa de su padre, ò como esposa en casa de su amado esposo, y señor, q̃ le conoce, como aca solemos dezir, como a sus manos, y sabe, y entiende su condicion, y le conoce en el hablar, y en su trato, y comunicacion, y en el modo que en esso tiene, y conoce, y entiende estas obras de su misericordia, como las haze, y las obra en el alma, y assi la que por la bondad de N. Señor ha llegado a tener tal virtud, y tal comunicacion con su Magestad, mucho camino tiene andado para conocer el mal lenguaje del demonio, por la gran diferencia que ay de la comunicacion, y trato de su amado, Señor, y bien suyo, al mal lenguaje del demonio, y no solo en las hablas, y comunicacion se conocerà esto, sino tambien en los dexos, y efectos que obrarà en el alma, los quales son las mas verdaderas señales por donde se conocen, y discernen los espiritus, y assi el alma q̃ desta manera que hemos dicho, ama a su Dios, y Señor, y le entiende, se và tras èl, como la oueja inocente se và tras el silvo de su buẽ pastor, y defensor, y huye del enemigo q̃ la quiere hurtar, y engañar, y assi serà esta alma amparada, y defendida deste Diuino, y Soberano Pastor, Señor, y Esposo suyo.

§. V.

LAs señales para discernir estos espiritus, me parece que son estas. Lo primero, el espiritu de N. Señor es espiritu de verdad, de bondad, y amor de sabiduria, y de paz, de suauidad, y cõsuelo, de fortaleza, y firmeza en lo que su Magestad dize, y de Imperio, y Señorio, que la Magestad adtiene, y muestra sobre el alma a quien se comunica, de tal manera, que no haziendo la fuerça (para que vea, y entienda lo que su Mag. quiere enseñarla, y descubrirla de sus Diuinos secretos) suauemente, y con consuelo, y sin pena, se la haze de tal manera, que aunque quisiera salir a fuera, para no ver, ni entender aquello que N. Señor la quiere mostrar y descubrir, no la da lugar, ni licencia para esso, y despues que ha passado aquella comunicacion, ò vista de

N.

Digitized by Google

N. Señor, ò de sus santos, queda el alma consolada, aunque el demonio procurarà algunas vezes perturbarla en esse tiempo, y poner dudas, y temores en aquel particular, va q̃ le parece q̃ no puede por otro camino, y mas si esta alma es temerosa, apretarà en esso todo lo q̃ pudiere; mas como esta demasia es obra del demonio, luego de ahì a muy poco se deshaze como humo, y queda consolada, como he dicho, y admirada de tal sabiduria, y bondad, y de tal modo de trato, y comuninacion de aquella Soberana Magestad cõ las almas, y queda mas encendida en su Diuino amor, y mas humillada, y mas llena cada dia de su propio conocimiento, y mas olvidada, y dexada de las cosas de la tierra, de tal manera que con aquellas misericordias que N. Señor la haze, và creciendo cada dia, como poco a poco, en aquella perfeccion de vida virtuosa en que viue, y auentajandose en aquellas admirables virtudes, y esta es la principal señal de que es N. Señor el Maestro, y Autor de aquella obra, y el q̃ la haze, y aquel efecto de admiraciõ que dixe, que tenia el alma en este particular de la comunicacion de N. Señor con ella, me parece a mi, que siempre tiene mas fuerça a los principios, q̃ N. Señor se le comunica, que quando ya su Magestad la trata mas, y mas de ordinario; pero el amor, y temor suyo santo, y el recato, y respecto que deue tener en todas las obras que haze del seruicio de N. Señor, y en las misericordias, y mercedes q̃ de su Santissima mano recibe, siempre crece. Lo cõtrario de todo esto obra el demonio con sus hablas, y mentiras, y mal lenguaje, con el qual la dexa por bien que lo quiera dissimular, con otros dexos, y efectos en ella, quando se atreuiere a hablar, y hazer esso, los quales con la gracia de N. Señor, como he dicho, se conoceran bien en semejantes almas.

Esto es lo que me parece del estado de estas almas, à quien N. Señor por su bondad ama tanto, y por este amor que las tiene, sin auer extraordinaria, ni particular causa (como diximos, q̃ su Magestad queria que huviesse, para comunicarse, y descubrir algun secreto suyo a las almas, no tan perfectas) y sin auer otro fin mas de su infinita bondad, y aquel grande amor con q̃ su Magestad las ama, y el amor con q̃ tambien ellas le aman, se digna, y quiere, y es su volũtad comunicarse de essa manera con ellas, y visitarlas por si mismo, y por sus santos, a la manera q̃ vn gran Principe, y Rey, y Señor se podria comunicar, y descubrir sus secretos à algunos criados de su casa, y priuados suyos, por vna de dos causas. La vna, para mandar a aquel criado suyo, hiziesse, y emprendiesse alguna cosa de grande importancia, de la qual auia de resultar algun gran prouecho, y bien en su Estado, y Reyno, y Casa. La otra, no ya por essa razõ, ni por esse fin, si no porque le ama tanto, q̃ por solo esse amor que le tiene, sin otra ocasion, apenas tiene cosa en su pecho, ni en su corazon, que no se la descubra, y la trate, y comunique con èl, y guste de esso, y de darle contento en todo lo q̃ quisiere, y pidiere; porq̃ sabe, y conoce muy bien q̃ esse criado, y priuado suyo le ama con todo su coraçon, y alma, y desea quãto es de su parte, su mayor honra, y gloria, y acrecentamiento de su Casa, y Estado, y de sus vassallos, y assi este Rey, y Principe, como Señor absoluto de su Casa, y Estado, y de sus criados, manda como quiere, y haze como quiere, y a estos buenos, y fieles, y leales criados gusta; y es su voluntad de gratificarlos, y agradecerlos, y pagarlos con tan larga mano esse amor, y lealtad q̃ le tienen, y essa tan buena voluntad con q̃ le siruen, comunicandoseles de essa manera, y haziendoles tan crecida merced; assi se ha nuestro gran Dios, y Señor, Rey, y Principe Soberano nuestro cõ estos criados, y priuados suyos, q̃ son estas almas que assi le aman, y siruen con todas sus fuerças, y con tal lealtad, y voluntad, que darian, y pondrian por èl su vida, y mil vidas q̃ tuvierã, y todo les pareciera poco por el grande amor con q̃ le aman.

§. VI.

LO que resta aora que dezir es, que para que el Padre espiritual acierte a gouernar a gloria de N. Señor, y conocer el estado destas almas, conuiene mucho que no carezca de tres cosas muy principales, que para acertar en esto se requieren, y son menester. La primera es vna perfecta virtud, y caridad, con la qual amando à nuestro Señor con todo su coraçon, ame tambien al alma que su Magestad le ha dado à su cargo, para ser Maestro suyo, y guia en el camino de la virtud, y la desee, y quiera en ella, no otra cosa, si no solo lo que fuere mas agradable, y de mas gloria a su Magestad. La segũda es prudencia, y discrecion muy grande, para saber poner en su lugar, y peso las cosas que conuienen al estado de aquella alma, mirando con atencion, y oracion, y procurando como mejor pudiere, conocer, y entẽder su virtud, y espiritu, y

Digitized by Google

no fiandose, ni creyendose ligeramente de todo lo que a prima faz le pareciere virtud, y espiritu: porque si en esto ay engaño, es vna cosa que trae consigo grandes males, y daños para aquella alma, los quales seria largo referir, y assi solo dirè vno, que es bien grande a mi parecer, y es, que quando el demonio trae vna alma engañada por este camino, se và cada dia como enseñoreandose della, y tomando alli assiento, y como posseision de aquella casa, para irpoco a poco destruyendola, y al cabo engañarla con algunas mentiras suyas, este, y otros daños grandes trae consigo este mal, y engaño. La tercera cosa, y muy principal es, que sea hombre de espiritu, y comunicacion con nuestro Señor, para que de essa manera conozca y entienda que es espiritu, y trato con nuestro Señor, y no lo condene todo, y trayga por ventura las almas Santas a quien nuestro Señor por su bondad infinita visita, y con las quales comunica, y a quien enseña à viuir por obediencia, y por parecer ageno afligidas, y turbadas, y quanto es de su parte, haziendo esto, ponga impedimento a las obras, y operaciones del Espiritu Santo, por la continua resistencia a ellas: porque aunque es verdad q̃ nadie puede impedir las obras de N.S. ni es poderoso para esso: por que al fin se han de manifestar, y descubrir sus obras, y grandezas, con todo esso quiere su Mag. que no le resistamos con efecto, ni desconozcamos de essa manera las obras, y su bondad, sino que conozcamos que es el mismo Señor, q̃ siempre fue, y tiene essa misma bondad q̃ siempre tuvo, y que como sabemos que por essa bondad suya se ha comunicado a muchas almas santas, tambien puede, y quiere comunicarse aora a las almas, que ama, q̃ le siruen con verdad: porq̃ sino ay diseresion santa en esto, ni el Cõfessor quiere atender à este particular, ni mirar en esso, aunque N. Señor no se ausentarà de essa alma, para lo que fuere de mas bien, y prouecho suyo, pues ella le desecha de si por la obediencia suya que le manda obedecer a sus mayores, y maestros, antes amandola la mirarà, y consolarà, y proueerà a su tiempo de otro maestro; pero permitiendo su Mag. esta afliccion en esta alma para su mayor bien, encubrirà su luz en castigo de aquella falta à su Maestro, y se quedarà en aquel engaño, y obscuridad, sin ver, ni entender la luz de N. Señor, ni las obras particulares de sus grandezas, y de su bondad, y misericordia, y amor con que su Magestad ama a las almas, las quales si conociera, y entendiera, por ventura la fueran de grãn prouecho, y bien, no solo para su alma, si no tambien para otras almas, porque con vna candela encendida se suelen encender muchas, mas si ay quien la apague de la manera que digo: porque matarla no serà possible por este camino, no podrà dar essa luz tan clara, ni encender otras cõ assa facilidad, y assi conuiene mucho mirar esto: destas tres cosas me parece que tiene necessidad el Confessor, y Padre espiritual, para el gouierno de semejantes almas. Plega N. Señor por las entrañas de su misericordia, y bondad infinita, dè a los tales Maestros, y Padres espirituales su abundantissima gracia, para que acierten en este particular, y en todo a hazer su santa voluntad, y a las almas que semejantes cosas tuvieren, las de su luz, y santissima gracia, para acertar en todo, y las de su Magestad, el Maestro, y gracia que les conuiene para su mayor gloria, y aprouechamiento de sus almas.

CAPITVLO XXIV.

De varios modos que tiene nuestro Señor, de comunicarse sobre naturalmente a las almas, y ellas tienen de conocerle en esta comunicacion.

DE lo que Doña Marina de Escobar experimentò en si misma, por inspiracion de N. Señor escriuiò los varios modos que tiene su Diuina Magestad en comunicarse sobrenaturalmente a las almas, y los grados, ò escalones, por donde suben a ellos, y los modos tambien, como ellas le conocen en esta comunicacion: en todo lo qual se iba dibujando a si misma, y pintando lo que en si passaua: en dos estados q̃ tuvo este camino por donde Dios la llenaua, vno a los principios, caminando viento en popa con abundancia de regalos espirituales, otro despues padeciendo varios, y prolijos aprietos para su mayor corona.

§. I.

De quatro modos sobrenaturales que nuestro Señor tiene en comunicarse al alma.

1 EL primer modo, que N. Señor tiene de comunicarse al alma sobrenaturalmente (à lo que su Magestad me ha dado a entender, y a experimentar por su bondad) es vna habla interior, y Diuina, q̃ suena en el oydo, y sentido mas hondo, y mas superior del alma, a dõde por la Diuina gracia, y luz superior q̃ Dios la comunica, es conocido della cõ gran distincion, verdad, y fuerça.

Digitized by Google

El

2 El segundo modo es, vn conocimiento claro, y manifiesto, enquanto el Señor quiere, y es su Santissima voluntad descubrirle al alma, y a la parte superior della, con el qual se ve, conoce, y entiende en aquel mismo Señor, por vn modo admirable aquella verdad, y misterio, la qual verdad queda en la tal alma como sellada, e impressa con gran luz, verdad, y fuerça, como quedaria en vna cera blanda vn sello que en ella se imprimiesse. Este modo es muy Diuino, alto, y leuantado.

3 Es el tercer modo, vnos como barruntos que N.S. la dà en lo mas secreto del alma, con los quales comiença a darla luz de alguna verdad, ò misterio que su Magestad la quiere descubrir, y enseñar mas largamente por el misterio de sus Santos Angeles, con la qual luz, y barruntos se dispone perfectamente para oyr, entender, y conocer las hablas, y recado, y misterios que aquellos Santos Angeles de parte del Señor quieren enseñarla, descubrirla, y darla a entender como le acaeceria a vn hombre grave, y prudente, el qual tuuiesse luz, noticia, inteligencia clara de alguna merced, y fauor que el Rey su Señor le quisiesse hazer, el qual, ò se dispondria para recibirla con agradecimiento, y las demas partes necessarias para oir, ver, y entender lo que la Magestad le ha de mãdar, querer, y servirse del. Assi passa, y esa este modo esta gracia, y misericordia que Dios haze al alma.

4 Es el quarto modo vna luz, y conocimiento particular, y sobrenatural que la Magestad de Iesu Christo N.S. dà, y comunica al alma quando se digna por sola su bondad, y misericordia descubrirla en si algun misterio de su Passion, Resurreccion, ò Ascension, ò de su infancia, ò cosas semejantes, con la qual luz, y conocimiento ve, conoce, y entiende por vn modo admirable en aquel Señor los dolores que padecio en aquel passo que le es mostrado, ò la gloria de su Resurreccion, ò Ascension, ò otras admirables de su niñez

Y aunque es assi, que parece que el modo tercero, y quarto que aqui pongo, son mas gracias particulares que Dios haze al alma en su Diuina, y misteriosa comunicacion, que no distinto modo de comunicarse, yo hallo no sè que distincion, ò diferencia en esto que el Señor enseña assi al alma, que parece sucia; y se entiende ser modo de comunicacion, mas que gracia particular, q̃ su Magestad haze al alma.

§. II.

Qual ha de ser la disposicion del alma que ha de recibir la Diuina comunicacion, y habla interior, y varios grados por donde la lleua.

DEspues que el alma aya hecho su assiento à los pies de su Dios, y Señor, y le ha ofrecido el sacrificio de las solidas, y perfectas virtudes, y despues que por la Diuina bondad parece que ya no ay cosa partida entre Dios, y ella: porque ella se està sugeta, rendida, y obediente, y dispuesta para todo lo que su Dios, y Señor quisiere darle, hazer, y disponer della, de Cruz, pena, y dolores, ò consuelos, y gustos, y suauidad, y èl la mira con ojos de Padre, amandola, y queriendola como à hija, y esposa, regalandola, y consolandola quando assi conuiene, como a tal, y como bueno, y magnifico Señor, proueyendola en todas sus necesidades, y ayudandola: despues que el alma està en este estado de virtudes por la Diuina bondad, y gracia, y el Señor se le comunica, y descubre sus Diuinos secretos, y misterios con luz clara, y particular suya, deue el alma en su particular exercicio de Oracion, quando cierra las puertas à toda criatura, y se queda a solas con su Dios, ofrecerle su exercicio de Oracion, y meditacion de hazimiento de gracias, y contemplacion, y las demas partes que nos enseñan los santos, que por este camino hemos de estrar hasta que el Señor tome la mano, y lleue al alma por dõde quisiere, ofreciẽdolo todo en el plato de oro de ventiquatro quilates de la humildad, y conocimiẽto propio de nuestra miseria, la qual virtud admirable por la mayor parte no serà en este estado adquirida solamẽte con cõsideraciõ, si no manada de vna luz interior, y antigua, q̃ el Señor le ha comunicado: estas de grãde valor, y precio.

Deue el alma ir al retrete, y secreto de Dios, libre, y desembarazada de deseos de cosas grandiosas, y sobrenaturales, con vna sumission sencilla, y llana à Dios N. Señor, para que haga, y obre en ella lo que quisiere, y por bien touiere, ni deue en su exercicio hazer parada de proposito, ni hazer ociosidad en èl, para oir, y escuchar a Dios, si habla: porque quando el Señor quiere hazer esso, y comunicarse en esta forma, ò en vision, ò en reuelacion, es muy ordinario embiar su Magestad vnos como mensajeros al alma, de que la quiere hazer alguna extraordinaria misericordia, de suerte q̃ la haze parar, y escuchando mirar lo que se le dize, ò lo que se le muestra, y aun muchas vezes

Dos dà

§. IIII.

Finalmente passadas estas cosas, estaua como cuydadosa, y encogida, aunque venerando los juizios altissimos, y secretissimos de mi Dios, viendo que la fundacion del Monasterio de santa Brigida, que su Magestad auia mandado, y ordenado hiziesse, no tenia efecto, antes parecia se desbarataua, y deshazia totalmente, a todo lo que los ojos humanos pueden entender. Estando en esta confusion, me dixo el Señor, di alma, tu porque estàs assi temerosa, y cuydadosa deste caso? por ventura quieres tu comprehender, y alcançar los altos juizios de mi sabiduria, y poder, y me dirlos a palmos por los caminos, y trazas humanas, y ordinarias? bastete a ti auer hecho todo lo que yo te he mãdado, y ordenado en esta parte, y lo demàs dexalo a mi, y cessen tus temores, y confusion, y està certissima, que todo quanto has hecho, y dicho en esta parte, son verdades mias, y no cosa vana, ni fingida. Oyendo estas cosas a N. Señor, aunque le conoci con mis acostumbrados temores, le dixe, eres tu mi Dios el que me hablas? Pero luego quedè confusa temiendo si auia hecho alguna falta en dezir esto, dixome el Señor entonces: no tengas pena alma mia, que no es marauilla que el Hijo que ama a su Padre, y desea conocerle, si su Padre le habla detras de vn velo, ò pared le pregunte el Hijo, eres tu mi Padre el que me hablas? dixe yo entonces à mi Dios, no es marauilla esso, Señor; pero bien claro te conoci, y no por pared, ni velo, dixo entonces el Señor, llamo conocerme por pared, ò velo, por la diferencia que ay deste modo de conocimiento, y certeza al que se tiene de las cosas de la Fè.

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Señor la mandò escriuir vn tratado de las virtudes, y la mostrò con vn modo admirable el libro de la sabiduria, de donde le sacasse

TAmbien quiso nuestro Señor que Doña Marina ayudasse a los proximos con varias cosas que la inspiraua, y mandana escriuir, para bien de sus almas, y la primera fue vn tratado de la diferencia entre las virtudes imperfectas, y perfectas, y entre la verdadera comunicaciõ de Dios con el alma por reuelaciones, hablas, y modos extraordinarios, y la que no lo es. La ocasion fue, que trataua con ella algunas almas, que parecian muy perfectas, y dezian tener mucho trato con N. Señor, y cosas sobrenaturales; pero en muchas cosas andauan engañadas: dize pues assi.

Estando vn dia recogida con nuestro Señor, amandole con todo mi coraçon, me arrebatò su Magestad en espiritu, y vi que estaua en el Cielo vn libro algo grande puesto como en vn facistol; y dixeronme, quando me le mostrauan: *Libro de la Sabiduria de Dios*. Yo entonces passè por ello, pero de alli a pocos dias vna mañana me dixo N. Señor, era su voluntad que yo escriuiesse vn tratado dello, en el qual se enseñasse, y declarasse algo del estado de las virtudes; y qual era verdadera, y perfecta virtud, y qual era no tan perfecta, y qual era tambien la falsa, y aparente, y conforme a esto, como se podrà conocer mejor quales serán las verdaderas visitas, y reuelaciones de nuestro Señor al alma, y quales las falsas, y aparentes del demonio, y de la imaginacion, y aunque es verdad que yo me escusè de hazerlo, diziendo a nuestro Señor que yo era mugercilla ignorante, flaca, y miserable, y que assi no tenia habilidad; ni capacidad para esso, ni aun para otras cosas de mucho menos importancia, no me aprouechò nada: porque su Magestad dixo, que èl me enseñaria, y que assi no tuuiesse miedo de errar en esto, y aunque dixe a su Magestad, que si haria; pues me lo mandaua, y dezia, que me enseñaria: detuueme, y no puse mano en ello hasta que su Magestad viendo que yo no acabaua de hazer lo que me mandaua, queriendo yo vna vez escriuir las cosas q̃ suelo, tambien por su voluntad, no pude, ni fue posible, ni tuue talento, ni habilidad, ni fuerças para ello, si no q̃ parecia q̃ estaua tan impedida como si no tuuiera manos, ni cabeça; y assi conociendo ser aquella obra del Señor, y que era su voluntad que escriuiesse lo que me auia mandado, y yo lo reusaua. Comencè a escriuir lo que me auia mandado, pero antes q̃ lo escriuiesse, estando recogida, me arrebatò su Magestad en espiritu, y me hallè en el Cielo, y alli me mostrò vn libro grande, y muy rico, guarnecido de oro finissimo, y de piedras preciosissimas, y estaua abierto sobre vn facistol, y en èl estauã estampados, y dibujados por mano del mismo Dios los Soberanos misterios de la Santissima Trinidad, y Sacratissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, de tal manera que en aquel

Digitized by Google

aquel dibujo, y estampa se conocian altissimamente por vn modo tan Diuino, que no ay entendimiento que pueda alcançarlo, y luego me dixeron, y yo lo conoci en èl: este es el libro de la sabiduria de Dios, del qual como de fuente, y rio caudaloso manan, y van arroyos de agua de Celestial sabiduria a las almas puras, y de aqui te daran a ti tu parte para que con ella hagas lo que por ti sola, ni sabes, ni puedes hazer. En auiendo visto algo de los Sacratissimos misterios deste libro, vi que venia por aquellas Celestiales moradas vna Procession muy ordenada de los bienaventurados moradores del Cielo, y al fin de ella venia la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y como iban viniendo passauan por su orden por delante del Celestial Libro. Llegò el primero de los Santos que alli venian, y bolviéndose con gran reuerencia àzia el Libro que estaua abierto, se detuvo vn rato mirandole con grande atencion, y entendiò en el mucho de aquellos diuinos misterios, mas dando a entender que no podia alcançar, ni penetrar toda su grandeza, encogiò los ombros, y passò adelante. Luego por su orden los demas que se seguiã hazian lo mismo que el primero, y vnos entendian mas, y otros menos, conforme a la sabiduria que les era comunicada de aquella Diuina fuente. Despues de auer passado muchos, que no conoci, llegaron otros que conocia, por que el Señor quiso darmelos a conocer, y el primero fue el Glorioso San Lorenço Martir, el qual llegandose con mucha reuerencia al Sacratissimo Libro, y mirandole con grande atẽcion, echè de ver que conocia de sus Diuinos misterios, mucho mas que los otros Santos que auian passado, pero con todo esso encogiendo sus ombros como los demas, daua a entender que no podia abarcar la alteza incomprehẽsible de lo que estaua mirando. En passando San Lorenço, llegò el Apostol San Pedro, y hecha su reuerencia se detuuo alli vn poco mirando el libro con mucha atencion, y entendio muchissimo mas que ninguno de los demas Santos que auian passado, tanto que yo me admirè de tan alta sabiduria, y modo de entender aquellos Diuinos misterios, mas con todo esso encogiendo sus ombros como los demas Santos, passò adelante, dando à entender, que no alcançaua toda su grandeza. Despues llegò la Sacratissima Vigen nuestra Señora, y se acercò con profundissima reuerencia al Sagrado Libro, mirandole vn rato con grandissima atencion, y conociò los Diuinos misterios mucho mas altamente que todos los Santos juntos que auian passado, mas haziendo su manera de encogimiento, como quièn no comprehendia toda su grandeza, passò adelante, y llegò la Magestad de Iesu Christo N. Señor, el qual se bolviò al Sacratissimo Libro, y le mirò, y luego entendiò, y comprehendiò perfectissimamente todos los misterios que alli estaua, y passò adelante, sin encogerse, ni dar señal de no auer conocido enteramente toda su su incomprehensible grandeza, antes daua a entender que los comprehendia, como Señor, y Maestro de la obra, en cuyo diuino pecho, y Sacratissima Persona se auian obrado, y estauan encerrados. Despues que Christo nuestro Señor huuo passado toda aquella Sagrada Procession de Santos llegò a su lugar de paz, descanso, y gloria eterna en compañia de la Virgen nuestra Señora, y de la Magestad de su Sacratissimo Hijo Dios, y Señor nuestro.

A cerca desta reuelacion se ha de advertir, que aunque el alma de Christo N. Señor, por ser criatura, no comprehende todo lo que encierra el Libro de la infinita sabiduria de Dios: porque el Criador no puede ser comprehendido de las criaturas, que son limitadas, y finitas; pero la Persona de Christo N. Señor todo lo vè, y comprehende, por ser tambien Dios infinito, y deste modo se entiende lo que dize esta vision, aunque no faltan Doctores modernos que digan que el anima de Christo nuestro Señor conoce todas las cosas que encierra este libro; pero no basta esto, para que se diga comprehender a Dios: porque no le vè con el modo de claridad infinita, que Dios se vè à si mismo. Tambien se ha de advertir lo que dize aqui de la Virgen Sacratissima, que conociò mas de aquel libro, q̃ todos los Santos juntos, lo qual es muy conforme a la sentencia que tengo por muy verdadera, y la prueba largamente el Padre Francisco Suarez en su segundo tomo sobre la tercera parte de santo Tomàs, que esta Reyna Soberana tiene mayor gracia, y gloria, que todos los Angeles, y Santos que ay, y aurà en el Cielo juntos. La parte que deste libro cupo à esta fierua de Dios, se verà por las reuelaciones, y visiones que se han puesto, y otras grandiosas que se pondràn adelante.

CAP.

Digitized by Google

CAPITVLO XXIII.

Del tratado que por mandado de nuestro Señor escriuio de la virtud perfecta, è imperfecta, y de la comunicacion de Dios con el alma.

§. I.

MOuida, pues, de Dios N. Señor, y por su obediencia, y voluntad, sin la qual vna mugercilla miserable como yo tan ignorante, è insuficiente, no se puede atreuer à hablar, y escriuir, ni es razon que tenga tal atreuimiento. Dirè en esta parte lo que N. Señor me enseñare, pues para hazer esto no tengo otros libros, ni otro Maestro, sino à su Magestad, y con la luz q̃ dà a mi alma, digo que assi como ay oro falso, y fino, y en esse mismo oro fino vno mas perfecto, y subido de quilates que otro; assi es en las virtudes, y en el estado dellas. Lo primero, ay vna virtud falsa, y aparente, como oro falso, por que estando llena el alma de vanidad, y liuiandad, quiere mostrar, y muestra vna falsa, y aparente virtud, de la qual no es mi intento hablar aqui mucho, porque qual es la causa, tal serà el efecto della, y por la mayor parte serà vanidad, y mentira lo que saliere del alma vana, y llena de aquella falsa virtud.

Dexando pues esta, quiero tratar mas en particular de otra, que aunque no es falsa, no es tampoco de las que merecen nõbre de oro muy fino, y esta es vna virtud como natural, por la mezcla que tiene, como el oro no perfectamẽte puro, y mora, y està en algunas almas, la qual tiene su principio, y por ventura llega à tener su fin en el natural, con que N. Señor la criò, demanera que con esse viue, y ella por si no ha adquirido, ni adquiere nada, ni ha grangeado ninguna cosa, si no que assi viue con tibieza, y con aquel natural, con que N. Señor la criò, sin aprouecharse del, para con el llegar al perfecto amor de Dios, ni ir obrando con essa virtud natural que nuestro Señor le ha dado obras que nazcan mas de vn perfecto amor de Dios, que no ya de buen natural, è inclinacion. El alma que esta sola virtud tuuiere, no està en bastante disposicion, para que N. Señor obre en ella estas particulares misericordias suyas, de que hablamos, y assi quien esta virtud tuuiere, y tuuiere con ella essotras cosas particulares, de que hablamos, yo no daré mucho credito a ellas, y el modo que puede auer para conocer ser esta como natural virtud, y no perfecta, ni nacida principalmente de vn perfecto amor de Dios, es, que toda la vida se està esta alma en vn ser, y se và a vn passo, sin subir, ni medrar en la virtud, y perfecto amor de Dios, y que nunca teuo, ni tiene dificultades que vencer, ni tampoco propio conocimiento que la trastorne, y rebuelua, y la haga aniuar, y la ponga espuelas para salir de su tibieza, y floxedad, y caminar à buscar cõ èl la perfecta virtud, y amor de Dios que no tiene. En estas, y otras cosas de esta manera se podrà conocer la falta que ay en esta virtud.

Demas desto ay otra virtud tambien, como natural, aunque diferente de la passada, la qual inclina, y aficiona al alma naturalmente al biẽ, y a todo lo que es virtud, de tal manera, que realmente la busca, y la desea cõ muchas veras; porque como la virtud de suyo es vna cosa tan buena, y amable para todos los animos biẽ compuestos, y de buẽ natural, y razon, quiẽ esse buen natural tiene, algunas vezes se và con èl tras la virtud, y tras todo lo que le parece bueno con grãde fuerça, y propiedad, y mas si ahi se mezcla (como serà por ventura muy de ordinario) algun poco de natural apetito, y con deseo muy interior, y secreto de auentajarse, y engrãdecerse, y de alcançar, y posseer todo lo que desea, y le parece bueno, o razonable, hazele en tõces desear la virtud con mucha mas eficacia, y vehemẽcia, y vna de las pruebas para conocer no ser esta virtud de las que dezimos, que son como oro fino de veinte y quatro quilates, es esta, ver esta alma de tal manera aficionada a lo que desea, aunque sea, oparezca virtud, y oro fino, que parece que por alcançar lo que desea, rebienta, y lo desea cõ tal fuerza, y tan sin medida, que le haze viuir con vna pena, y desassosiego, y desconsuelo, que parece que no trae contento, ni paz jamas en su alma, y para q̃ pueda conocer la persona a cuyo cargo està el mirar, y encaminar essa alma el afecto, y hõdura de lla, aunq̃ solo N. Señor es bastãte, y poderoso para alcançar esto con efecto, y verdad, mire, si esta alma se aficiona con afecto, y voluntad algunas vezes à algunas cosas, ò a alguna fuera de la virtud, aunque no sea mala, como es el amor de alguna cosa particular, que sea hazienda, ò honra, ò amor de parientes, ò otra cosa semejante, si algo desto se le pega a la tal alma, señales, que aquel buen natural que dezimos, (aunque tãpoco por si solo tiene ver-

Digitized by Google

verdadera sustancia de virtud) anda tambiẽ vnido con esta falta de desear, y apetecer con exceſſo lo que ſe le antoja, y querria quando esta virtud està, y mora en el alma, y la parece, y dize que la visita N. Señor, y sus Santos, y la hablan, yo no asseguro esſo por verdadero.

Ay otra virtud, que es la verdaderamente perfectiſsima, y como aquel oro finiſsimo, que deziamos de veinte y quatro quilates, la qual està, y mora en el alma a quien nuestro Señor hahecho merced de darla, è infundir en ella esta tan rica, y preciosa joya, la qual virtud mira, y ſe en dereza perfectiſsimamente a ſolo Dios, y por èl obra, y en el ſolo tiene hecho ſu alsiento, y a èl ſolo mira, y desea en el mas interior ſuyo, y ſus deſeos, y mouimientos, y en aquel particular de obrar virtud, y exercitarla, no parece que tienen ya parte el buen natural, ni otra coſa que la pueda mouer a hazer aquellas obras, y actos de virtud, ſino ſolo ſu Dios, y Señor, que es el que tiene ya como tomada la poſſeſsion de ſu caſa, y de ſu alma, y de eſſa manera nacen del ſus deſeos, y ſus obras, y a èl bueluen, y quando por parte del demonio, ò del natural eſtragado, y viciosſo con que nacemos, y traemos ſiempre a cueſtas por Cruz bien peſada, por bien que le queramos refrenar, y domar, ſe ſeuantare en esta alma algun terremoto de tentaciones, y contrariedades, que parece que en aquel tiempo anda todo rebuelto, y el natural tira por ſi, y en alguna manera parece que èl ſe quiere hazer el Señor, y algunas vezes parece que ſale con la ſuya en algunas coſillas, y ſin licencia parece q̃ ſe ha ido del pie a la mano vn poco: quando esto ſe mouiere en esta alma virtuoſa que asſi tiene hecho ſu aſsiento en el Señor, no ay que penſar por esſo, q̃ no es esta verdaderamente perfecta virtud, ni que no està arraygada en el alma, antes es ſin duda que ſaldrà de ahì mas firme, y mas ſegura, mas perfecta, y por ventura mas agradable a los ojos de ſu Dios, y Señor, con el ſentimiento, y dolor de eſſas culpas, y con el conocimiento mas claro de ſu miſeria, y poquedad, y de la bondad de nueſtro Señor, que la ſufre, y perdona, y vna de las verdaderas ſeñales q̃ puede auer para conocer la verdadera virtud, es esta, ſi ſaca por la miſericordia de N. Señor, y cõ ſu ayuda eſte prouechoſo hemos dicho, de las faltas en q̃ cae por ſu miſeria, y algunas vezes, y muchas ſerà por permiſsion de N. Señor, para mayor bien deſta alma, q̃ ſu Mageſtad tanto ama, y aſsi tengo por mejor en alguna manera eſtas faltas, pues muchas vezes ſaca della N. Señor por ſu bondad, y fabiduria ſobra de bienes, q̃ aquellas como ſobras de virtud, que deziamos, de aquellas almas, que no las mueue tan perfectamente a obrar ſolo el amor de N. Señor, ſi no aquellas cauſas, y naturales que diximos. Otra ſeñal de la verdadera virtud, y perfecto amor de Dios es, que nunca el alma que la tiene, y poſſee, ſe pega con afecto a ninguna coſa de la tierra, ſi no que todo lo trae debaxo de los pies, y ſolo ſu Dios, y Señor es ſu bien, y riqueza, y principio en todas las coſas, y ſu vltimo fin dellas, y digo con efecto, porque bien podrà ſer q̃ aya algunos acometimientos, mas no la derribaran, y aunque adelgace vn poco, mas con la gracia de nueſtro Señor no quebrara.

§. II.

DEclaradas ya eſtas virtudes, y diferencias de ellas, dirè aora con la gracia de N. Señor, lo que es mas de mi intento, y de voluntad de N. Señor. Lo primero, quanto a lo que toca a la primera falta, y aparente virtud que dixe, no: y que gaſtar mucho tiempo en ella, porque como he dicho, todo lo que faliere de mentira, y vanidad, por la mayor parte ſerà mentira, y vanidad, ſi no fueſſe algun caſo muy extraordinario, en que la ſabiduria infinita de N. Señor quiſieſſe por ſus altos juizios manifeſtarſe, y comunicarſe, y hablar algun ſecreto ſuyo para algun alto fin a aquella alma perdida, y aborrecida en ſus ojos por ſus pecados, y vanidades, como lo hizo ſu Mageſtad con ſan Pablo, perſeguidor de ſu Igleſia; y aſsi quando nueſtro Señor tal coſa hiziere alguna vez, ello ſe deſcubrirà bien preſto, ſer ſu Mageſtad el que haze eſtas maranillas, y eſſa obra, por los efectos que obrarà en eſſa alma, los quales ſeran dar la luz, para conocerſe, y enmendarſe de ſus pecados, y vanidades, y tener efecto, y ſubſtancia de bien, en lo que ſe le ha deſcubierto, y ſe le ha dicho de parte de nueſtro Señor.

Quanto a la virtud, como natural, que dixe que mora, y eſtà en algunas almas deſde ſu principio (lo qual es vna muy particular miſericordia que N. Señor les haze, criarlas con aquel buen natural, porque es vna excelentiſsima diſpoſicion para obrar perfectamente las obras de ſu ſeruicio, ſi de esſo ſe ſupieran aprouechar.) Digo que no tengo por baſtante diſpoſicion la deſta alma, como ya dixe, para que N. Señor la viſi-

Digitized by Google

vilite, ni obre en ella eſtas particulares miſericordias, de que hablamos, y ſi dizeq̃ las tiene, yo no doy à eſto mucho credito, porque la comunicacion ordinaria de nueſtro Señor con ſemejante alma, es darla inſpiraciones, para que vaya adelante en aprouecharſe en la virtud, y ſalga de aquella floxedad en que viue, y procure con ſu buẽ natural caminar por alcançarla verdaderamente perfecta virtud, y perfecto amor de Dios; y tambien le darà ſu Mageſtad muchas veces vn guſto, y ſuauidad grande en la meditaciõ, yponderaciõ de los miſterios deſu ſantiſſima vida, y muerte, y todo para ayudarla à llegar al fin que ſu Mageſtad deſea; porque como ſu Mageſtad la ama, y amò tanto deſde ſu principio, y por eſſe amor que la tuuo, y por ſu bondad puſo los ojos de ſu miſericordia en ella, para darle eſſe buen natural, y diſpoſion para ſu mayor aprouechamiento, yo no tengo duda, ſino que ſiempre la irà ayudando con eſtas miſericordias ſuyas, para que de eſſa manera ſe vaya aficionando à ſu Mageſtad, y a lo que es mas perfeccion de virtud; y eſta es la mas ordinaria comunicacion de nueſtro Señor con eſta alma; porque eſtotras coſas particulares temome que no lo ſon, ſi no como ella no es tan perfecta, ni tiene tanto conocimiento propio, ni de la grandeza, y ſabiduria de N. Señor Dios, y ſe ſiente aſsi regalada de nueſtro Señor algunas vezes, en lo que digo, toma de alli por ventura ocaſion, como no es muy ſabia, y ſe conoce poco, para dar lugar a la imaginacion, y antojarſele, que lo q̃ es viſta imaginaria, lo es intelectual, y que lo q̃ es eſpiritu proprio, es eſpiritu de N. Señor; y el demonio tambien procura meterſe en eſſo, como mejor puede, lo qual todo no tẽdria tanto lugar, ſi tuuiera verdadero conocimiẽto tan neceſſario, veria, y conoceria con èl, q̃ no es merecedora, ni digna de eſſas hõras, ni de eſſas viſitas, y hablas de nueſtro Señor, ni ſon aora para ella, ſi no fuerase en eſſa parte por ſu camino ordinario. Eſto me parece del eſtado deſtas almas, hablando en general; y lo ordinario, porque dexo aparte algun caſo extraordinario de los juizios de Dios, y quando eſſo fuere, yo tengo para mi, que ello traerà conſigo vn ſobre eſcrito muy claro, en q̃ ſe conocerà ſer nueſtro Señor el Maeſtro de la obra, por los efectos que obrarà en eſſa alma, ò por otros bienes que de ahi reſultarán. Pero aunque es verdad eſto, y yo lo creo aſsi, eſtoy por dezir, que antes creeria de la bondad de N. Señor, que ſu Mageſtad habla, y hablarà alguna vez à aquella alma perdida que deziamos, para algun muy alto, y neceſſario fin, que eſta de que aora trato, y eſto por dos razones. La vna, y muy principal es, la grandeza de la bondad de N. Señor, por la qual ſe digna ſu Mageſtad de poner los ojos de ſu miſericordia en aquella alma perdida, y tan neceſsitada de ſu fauor, y miſericordia, que ſi no es con tal fuerça, y con tal obra de ſu poderoſa mano, ſin duda ſe perderia, y quedaria para ſiempre ahogada en aquellas miſerias, y hecha eſclaua del demonio. La otra razon es, porque conuiene que ſu Mageſtad haga alguna vez eſtas obras tan grandes, para animar, y dar conſuelo a los pecadores, y flacos, y tambien conuiene eſto para ſu mayor gloria, para que de eſſa manera ſea mas conocida ſu bondad, y poder infinito, y ſu grandeza, y omnipotencia, con la qual puede todo lo que quiere, y no haziendo agrauio a vnos, via grandes miſericordias con otros: todo lo qual no tiene tanto lugar en el eſtado deſtas almas que aora he dicho, y aſsi como N. Señor es tan ſabio, y bueno, aſsi tengo entendido, y creido que haze ſus obras, adonde ſon mas neceſſarias, y prouechoſas para las almas, y a donde dellas ha de reſultar mayor bien al mundo, y mayor gloria à ſu Mageſtad.

§. III.

LA otra virtud, que tampoco es baſtante diſpoſicion, para que N. Señor obraſſe en ella eſtas particulares miſericordias ſuyas, de que hablamos, es la que dixe, que ſe mueue mas por ſu apetito, y natural vehemente, y por ſu prouecho, aunque no ſea malo, que por ſolo N. Señor, aunque eſto no lo conoce, ni entiende biẽ, y eſte es el mayor mal que por ventura tiene, y el mayor inconueniente para aprouecharſe en la virtud, no conocer ſus paſsiones, y aſsi parece que ſi eſta alma dixere que tiene viſitas, y hablas de nueſtro Señor, y de ſus Santos, que tampoco la darè mucho credito a eſſo: porque ſerà coſa muy cierta, que N. Señor no ſe comunicara de eſſa manera con almas tan imperfectas, ſino fueſſe en algun caſo extraordinario, y eſto ſerà muy ratas vezes, en que la Mageſtad de N. Señor quiſiero moſtrar ſu bondad, y ſabiduria en manifeſtar algun ſecreto ſuyo a eſta alma, y tomar eſta perſona por inſtrumento ſuyo, para hazer alguna grande obra, y de grande prouecho, y bien para las almas, por el talento, y

Digitized by Google

posicion que por ventura su Magestad halla en ella, de habilidades, y fuerças para emprender cosas grandes, porque el natural desta alma vehemente, y como atreuido tiene quanto es de su parte, disposicion para essa obra: porque aunque es verdad que no tiene N. Señor necessidad para hazer lo que quiere destos aparejos, y disposicion, sino que podia muy bien, y sin ninguna dificultad hazer esso en otra alma que tuviesse mas perfecta virtud, aunque no tuviesse essotras partes, es muy amigo su Magestad de lleuar las cosas como por su orden, y camino, y de ganar con vna mano dos jaegos, ò mas, y aqui haze su Magestad essas pues desta obra resultarà acrecentamiento de virtud en essa alma, y consuelo para los de flaca virtud: y muy grande gloria a su Magestad.

Mas dexando aparte estas obras grandes de N. Señor, y estos casos tan raros, y extraordinarios, y hablando en lo mas comun, y ordinario: digo, que en estas almas, aun me temo yo mas que de las passadas, de los engaños del demonio: porque estan mas dispuestas para ser engañadas del, por aquel natural apetito impetuoso q̃ tienen, de desear cosas mayores, y mas auentajadas, pareciendoles que la bondad de las cosas que desean las asseguran; y no miran a la hondura, y ala raiz del corazon, de donde salen essos deseos, y este apetito de la virtud, que por ventura no es solo Dios, aunque ellas no lo entienden bien; porque los deseos perfectos del alma, y principalmente los que son de virtud perfecta han de tener su principio, y tambien su fin en solo Dios; porque sino es assi, và muy defectuosa la obra, y muy falta, y en esto no ha de auer mezcla de desear el alma cosas grandes para si sola, sino q̃ de tal manera ha de estar dispuesta a desear perfecta, y verdaderamente à nuestro Señor, y su gloria, y voluntad, que si su Magestad quisiesse (que no quiere, ni querrà por cierto) darla poca virtud, con essa se ha de contentar, y humiliarse, y trabajar con verdad, por buscar, y alcançar la perfecta virtud, en la qual se halla N. Señor, y su amistad, y gracia, que es la que solo harta las almas, que de verdad le buscan, y desean. Digo pues, que estàn mas dispuestas estas almas para ser engañadas cõ ilusiones del demonio; porque con aquel deseo grande, y demasiado que tienen de virtud, y de auentajarse en esso, pareciãdoles, que es virtud, y no vicio, lo que desean, y que assi no ay medida para esso, entra el demonio alli diziendolas, que estàn llenas de buenos deseos, y grandes deseos de seruir à nuestro Señor, y hazerlas creer esto, y encubrirlas la mezcla que en ello ay, y tienen; y assi procura hablarlas, y engañarlas dissimuladamente, y hazerlas q̃ gusten dello, y que lo desseen, para poder mejor despues hazer su hecho, y engañarlas con algunas mentiras, y dizelas que es muy bien, y muy justa cosa desear lo bueno, y lo que es mejor para bien de su alma, y gloria de nuestro Señor; y que porque no se ha de desear esso, y que pluguiere à Dios que tuuiaran ellas tanta virtud, que mereciera que nuestro Señor las hablara, y visitara. Mas el virtuoso, y discreto Confessor (de las quales dos cosas tiene harta necessidad para conocer deste particular, si algo desto le faltasse, mayormẽte. Lo primero yo no queria para mi tal Confessor) conocerà ser estas hablas del demonio, en la sustancia de la virtud de essas almas, la qual podrà conocer en el poco, ò ningun fruto, ò prouecho que essa almas sacan de essas hablas, antes si biẽ lo mira, verà, y conocerà, que cada dia se van arraigãdo mas en ellas aquellas faltas, y creciẽdo en ellas; porque essos son los prouechos, y frutos que saca el alma de essas hablas, y mal lenguage del demonio, y de essas lisonjas, y engaños suyos, cõque procura arruinarla, y destruir la la misericordia, y merced que yo creo que harà nuestro Señor a estas almas, y de la manera que las visitarà por su bondad, y por el gran amor conque las ama; y a lo que yo la daria credito si me dixessen que tal tienen, serà inspiarlas secretamente, y blandamente como su Magestad vè, y conoce que lo han menester, conforme a su natural, y esto harà su Magestad vna y muchas vezes, para que de essa manera ayudadas de su misericordia entre en ellas la paz de los buenos, y verdaderos deseos, y vayan soltando lo que es demasia en el natural, y abraçando se con lo que es verdaderamente virtud perfecta y perfecto amor de Dios, y estas almas no estàn tampoco dispuestas a mi parecer, para que nuestro Señor se les comunique con bendiciones de dulcedumbre. Esto es lo que me parece del estado destas almas.

§. IIII.

Quanto a la postrera, y perfecta virtud q̃ dezimos ser como oro de ventiquatro quilates digo q̃ es vna muy buena, y excelentissima disposicion, para que nuestro señor obre en esta alma

Digitized by Google

que la tiene por ſu bõdad, y ſabiduria, y miſericordia, eſſas particulares miſericordias de q̃ ha blamos, viſitandola por ſi miſmo, y por ſus ſantos, y comunicandoſe con ella, y deſcubriendo la ſus ſecretos Diuinos, y Soberanos, que la ſean como vna muestra, y prueba de lo que por ſu bondad, y miſericordia ha de auer, y gozar en el cielo, y en tanto es eſto verdad, q̃ creo, yo de la bondad de N. Señor, y lo tengo por ſin duda, q̃ ninguna alma deſtas tan dichoſas, que han alcãçado eſta perfecta virtud (por la bondad, y miſericordia de N. Señor, ayudãdoſe ella de ſu parte con lo poco q̃ pueden) dexaran de recibir de ſu Mag. algunas deſtas miſericordias ſuyas, mas, ò menos, ſegun ſu Santa voluntad, y ſabiduria infinita, y diſpoſicion de aquella alma, dexando aparte algun caſo particular, y extraordinario en que N. Señor querrà, por lo que ſu Mag. ſabe, lleuar alguna alma por otro camino tan alto dado, y vſado, mas lo comun, y ordinario de la bondad de N. Señor, es lo q̃ digo, y quanto mas perfecta, y leuantada virtud tuuiere el alma, tãto mas tengo para mi por ſin duda, q̃ tendrà de comunicacion con N. Señor, y ſu Mageſtad cõ ella, y tanto mas recibirà de ſu mano eſtos dones ſuyos particulares, y Diuinos, y ſino ay mucha comunicacion de N. Señor con las almas yo tengo para mi, que falta eſta en la imperfecta virtud dellas: porque N. Señor, y ſu bondad ſiempre es el miſmo que ha ſido, y no puede mudar, ni ha mudado de condicion jamas, y bien ſabemos las miſericordias que ſu Mag. ha hecho a las almas auentajadas en virtud, y cõforme a eſto, quando el alma que tal perfecciõ de virtud, como eſta que hemos dicho, tuviere, y dixere que la habla, y viſita N. Señor, y ſus ſantos, y le le comunica, yo digo que lo creo, y lo tẽgo por verdad: porque aunque el demonio intenta muchas vezes, y lo procura con efecto transformarſe en Angel de luz para ver ſi podrà engañarla, como lo ha hecho con muchos ſantos, muchas, y diuerſas vezes, mas ſerà eſſo de tal manera, que eſpero yo en la bondad de N. Señor, y en el amor con que ſu Mageſtad la ama, que no tendra efecto ſu intento, y aunque a los principios, que es en el tiẽpo que eſto puede tener algun peligro adelgaçe, no quebrarà, y ſiẽpre eſpero en N. S. y en ſu bõdad, que por la mayor parte el demonio ha de quedar en eſta empreſſa corrido, y vencido: porque ſu Mag. tiene muy particular quenta con la tal alma, y no la dexarà en los dientes, y en gañios de ſus enemigos, y ella tambiẽ ſe andarà ſiempre tras èl, y en ſu buſca, y aſsi ſaldrà bien de todo, y eſto q̃ digo es, y lo entiendo tambien en los principiantes en la perfecta virtud (porque eſſa miſma perfecta virtud tiene ſu principio, ſu medio, y otro q̃ parece ſu fin, por la alteza ſuya) porq̃ deſotras almas perfetas, y demas crecida virtud, mucha mas ſeguridad ay, y ſe puede tener por la miſericordia de N. Señor: porque ſon ya como criados viejos en la caſa de ſu ſeñor, y como hijos mayores en la caſa de ſu padre, ò como eſpoſa en caſa de ſu amado eſpoſo, y ſeñor, q̃ le conoce, como aca ſolemos dezir, como a ſus manos, y ſabe, y entiende ſu condicion, y le conoce en el hablar, y en ſu trato, y comunicacion, y en el modo que en eſſo tiene, y conoce, y entiende eſtas obras de ſu miſericordia, como las haze, y las obra en el alma, y aſsi la que por la bondad de N. Señor ha llegado a tener tal virtud, y tal comunicacion con ſu Mageſtad, mucho camino tiene andado para conocer el mal lenguaje del demonio, por la gran diferencia que ay de la comunicacion, y trato de ſu amado, Señor, y bien ſuyo, al mal lenguaje del demonio, y no ſolo en las hablas, y comunicacion ſe conocerà eſto, ſino tambien en los dexos, y efectos que obrarà en el alma, los quales ſon las mas verdaderas ſeñales por donde ſe conocen, y diſciernen los eſpiritus, y aſsi el alma q̃ deſta manera que hemos dicho, ama a ſu Dios, y Señor, y le entiende, ſe và tras èl, como la oueja inocente ſe và tras el ſilvo de ſu buẽ paſtor, y defenſor, y huye del enemigo q̃ la quiere hurtar, y engañar, y aſsi ſerà eſta alma amparada, y defendida deſte Diuino, y Soberano Paſtor, Señor, y Eſpoſo ſuyo.

§. V.

LAs ſeñales para diſcernir eſtos eſpiritus, me parece que ſon eſtas. Lo primero, el eſpiritu de N. Señor es eſpiritu de verdad, de bondad, y amor de ſabiduria, y de paz, de ſuauidad, y cõſuelo, de fortaleza, y firmeza en lo que ſu Mageſtad dize, y de Imperio, y Señorio, que ſu Mageſtad adtiene, y muestra ſobre el alma a quien ſe comunica, de tal manera, que no haziendo la fuerça (para que vea, y entienda lo que ſu Mag. quiere entenderla, y deſcubrirla de ſus Diuinos ſecretos) ſuauemente, y con conſuelo, y ſin pena, ſe la haze de tal manera, que aunque quiſiera ſalir a fuera, para no ver, ni entender aquello que N. Señor la quiere moſtrar y deſcubrir, no la da lugar, ni licencia para eſſo, y deſpues que ha paſſado aquella comunicacion, ò viſta de

N.

Digitized by Google

N. Señor, ò de sus santos, queda el alma con so-
lida, aunque el demonio procurarà algunas ve-
zes perturbarla en esse tiempo, y poner dudas,
y temores en aquel particular, va q̃ le parece q̃
no puede por otro camino, y mas si esta alma
es temerosa, apretarà en esso todo lo q̃ pudie-
re; mas como esta demasia es obra del demonio,
luego de ahì a muy poco se deshaze como hu-
mo, y queda consolada, como he dicho, y admi-
rada de tal sabiduria, y bondad, y de tal modo
de trato, y comunicacion de aquella Soberana
Magestad cõ las almas, y queda mas encendida
en su Diuino amor, y mas humillada, y mas lle-
na cada dia de su propio conocimiento, y mas
olvidada, y dexada de las cosas de la tierra, de tal
manera que con aquellas misericordias que N.
Señor la haze, và creciendo cada dia, como po
co a poco, en aquella perfeccion de vida virtuo
sa en q̃ se viue, y auentajandose en aquellas ad-
mirables virtudes, y esta es la principal señal de
que es N. Señor el Maestro, y Autor de aquella
obra, y el q̃ la haze, y aquel efecto de admiracio
que dixe, que tenia el alma en este particular de
la comunicacion de N. Señor con ella, me pa-
rece a mi, que siempre tiene mas fuerça a los
principios, q̃ N. Señor se le comunica, que quã
do ya su Magestad la trata mas, y mas de ordina
rio; pero el amor, y temor suyo santo, y el recato,
y respecto que deue tener en todas las obras
que haze del seruicio de N. Señor, y en las mise-
ricordias, y mercedes q̃ de su Santissima mano
recibe, siempre crece. Lo cõtrario de todo esto
obra el demonio con sus hablas, y mentiras, y
mal lenguaje, con el qual la dexa por bien que
lo quiera disimular, con otros dexos, y efectos
en ella, quando se atreuiere a hablar, y hazer es-
so, los quales con la gracia de N. Señor, como
he dicho, se conocerán bien en semejantes al-
mas.

Esto es lo que me parece del estado de estas
almas, à quien N. Señor por su bondad ama tan-
to, y por este amor que las tiene, sin auer extra-
ordinaria, ni particular causa (como diximos,
q̃ su Magestad queria que huviesse, para comu-
nicarse, y descubrir algun secreto suyo a las al-
mas, no tan perfectas) y sin auer otro fin mas de
su infinita bondad, y aquel grande amor con q̃
su Magestad las ama, y el amor con q̃ tambien
ellas le aman, se digna, y quiere, y es su volũtad
comunicarse de essa manera con ellas, y visitar-
las por si mismo, y por sus santos, a la manera q̃
vn gran Principe, y Rey, y Señor se podria co-
municar, y descubrir sus secretos à algunos cria-
dos de su casa, y priuados suyos, por vna de dos
causas. La vna, para mandar a aquel criado suyo,
hazelle, y emprendelle alguna cosa de grande
importancia, de la qual auia de resultar algun
gran prouecho, y bien en su Estado, y Reyno, y
Casa. La otra, no ya por essa razõ, ni por esse fin,
si no porque le ama tanto, q̃ por solo esse amor
que le tiene, sin otra ocasion, apenas tiene cosa
en su pecho, ni en su corazon, que no se la des-
cubra, y la trate, y comunique con èl, y guste de
esso, y de darle contento en todo lo q̃ quisiere,
y pudiere; porq̃ sabe, y conoce muy bien q̃ esse
criado, y priuado suyo le ama con todo su cora-
çon, y alma, y desea quãto es de su parte, su ma
yor honra, y gloria, y acrecentamiento de su Ca
sa, y Estado, y de sus vassallos, y assi este Rey, y
Principe, como Señor absoluto de su Casa, y
Estado, y de sus criados, manda como quiere, y
haze como quiere, y a estos buenos, y fieles, y
leales criados gusta, y es su voluntad de gratifi-
carlos, y agradecerlos, y pagarlos con tan larga
mano esse amor, y lealtad q̃ le tienen, y essa tan
buena voluntad con q̃ le siruen, comunicando-
deles de essa manera, y haziendoles tan crecida
merced; assi se ha nuestro gran Dios, y Señor,
Rey, y Principe Soberano nuestro cõ estos cria
dos, y priuados suyos q̃ son estas almas que assi
le aman, y siruen con todas sus fuerças, y con tal
lealtad, y voluntad, que darian, y pondrian por
èl su vida, y mil vidas q̃ tuviera, y todo les parec-
iera poco por el grande amor con q̃ le aman.

§. VI.

LO que resta aora que dezir es, que para que
el Padre espiritual acierte a gouernar a glo-
ria de N. Señor, y conocer el estado destas almas,
conuiene mucho que no carezca de tres cosas
muy principales, que para acertar en esto se re-
quieren, y son menester. La primera es vna per-
fecta virtud, y caridad, con la qual amando à
nuestro Señor con todo su coraçon, ame tam-
bien al alma que su Magestad le ha dado à su
cargo, para ser Maestro suyo, y guia en el cami-
no de la virtud, y la desee, y quiera en ella, no
otra cosa, si no solo lo que fuere mas agradable,
y demas gloria a su Magestad. La segunda es pru
dencia, y discrecion muy grande, para saber po-
ner en su lugar, y peso las cosas que conuienen
al estado de aquella alma, mirando con aten-
cion, y oracion, y procurando como mejor pu-
diere, conocer, y entender su virtud, y espiritu, y

Digitized by Google

no fiandose, ni creyendose ligeramente de todo lo que a prima faz le pareciere virtud, y espiritu: porque si en esto ay engaño, es vna cosa que trae consigo grandes males, y daños para aquella alma, los quales seria largo referir, y assi solo dirè vno, que es bien grande a mi parecer, y es, que quando el demonio trae vna alma engañada por este camino, se và cada dia como enseñoreandose della, y tomando alli asiento, y como posession de aquella casa, para ir poco a poco destruyendola, y al cabo engañarla con algunas mentiras suyas, este, y otros daños grandes trae consigo este mal, y engaño. La tercera cosa, y muy principal es, que sea hombre de espiritu, y comunicacion con nuestro Señor, para que de essa manera conozca y entienda que es espiritu, y trato con nuestro Señor, y no lo condene todo, y trayga por ventura las almas Santas a quien nuestro Señor por su bondad infinita visita, y con las quales comunica, y a quien enseña à viuir por obediencia, y por parecer ageno afligidas, y turbadas, y quanto es de su parte, haziendo esto, ponga impedimento a las obras, y operaciones del Espiritu Santo, por la continua resistencia a ellas: porque aunque es verdad q̃ nadie puede impedir las obras de N.S. ni es poderoso para esso: por que al fin se han de manifestar, y descubrir sus obras, y grandezas, con todo esso quiere su Mag. que no le resistamos con efecto, ni desconozcamos de essa manera las obras, y su bondad, sino que conozcamos que es el mismo Señor, q̃ siempre fue, y tiene essa misma bondad q̃ siempre tuvo, y que como sabemos que por esta bondad suya se ha comunicado a muchas almas santas, tambien puede, y quiere comunicarse aora a las almas, que ama, q̃ le siruen con verdad: porq̃ sino ay diserecion santa en esto, ni el Cõfessor quiere atender à este particular, ni mirar en esso, aunque N. Señor no se ausentarà de essa alma, para lo que fuere de mas bien, y prouecho suyo, pues ella le desecha de si por la obediencia suya que le manda obedecer a sus mayores, y maestros, antes amandola la mirarà, y consolarà, y proberà a su tiẽpo de otro maestro; pero permitiendo su Magesta afliccion en esta alma para su mayor bien, encubrirà su luz en castigo de aquella falta à su Maestro, y se quedarà en aquel engaño, y obscuridad, sin ver, ni entender la luz de N. Señor, ni las obras particulares de sus grandezas, y de su bondad, y misericordia, y amor con que su Magestad ama a las almas, las quales si conociera, y entendiera, por ventura la fueran de grãn prouecho, y bien, no solo para su alma, si no tambien para otras almas, porque con vna candela encendida se suelen encender muchas, mas si ay quien la apague de la manera que digo: porque matarla no serà possible por esse camino, no podrà dar essa luz tan clara, ni encender otras cõ assa facilidad, y assi conuiene mucho mirar estodestas tres cosas me parece que tiene necessidad del Confessor, y Padre espiritual, para el gouierno de semejantes almas. Plega N. Señor por las entrañas de su misericordia, y bondad infinita, dè a los tales Maestros, y Padres espirituales su abundantissima gracia, para que acierten en este particular, y en todo a hazer su santa voluntad, y a las almas que semejantes cosas tuvieren, las de su luz, y santissima gracia, para acertar en todo, y las de su Magestad, el Maestro, y gracia que les conuiene para su mayor gloria, y aprouechamiento de sus almas.

CAPITVLO XXIV.

De varios modos que tiene nuestro Señor, de comunicarse sobre naturalmente a las almas, y ellas tienen de conocerle en esta comunicacion.

DE lo que Doña Marina de Escobar experimentò en si misma, por inspiracion de N. Señor escriuiò los varios modos que tiene su Diuina Magestad en comunicarse sobrenaturalmente a las almas, y los grados, ò escalones, por donde suben a ellos, y los modos tambien, como ellas le conocen en esta comunicacion: en todo lo qual se iba dibujando a si misma, y pintando lo que en si passaua: en dos estados q̃ tuvo este camino por donde Dios la llevaua, vno a los principios, caminando viento en popa con abundancia de regalos espirituales, otro despues padeciendo varios, y prolijos aprietos para su mayor corona.

§. I.

De quatro modos sobrenaturales que nuestro Señor tiene en comunicarse al alma.

1 EL primer modo, que N. Señor tiene de comunicarse al alma sobrenaturalmente (à lo que su Magestad me ha dado a entender, y a experimentar por su bondad) es vna habla interior, y Diuina, q̃ suena en el oydo, y sentido mas hondo, y mas superior del alma, a dõde por la Diuina gracia, y luz superior q̃ Dios la comunica, es conocido della cõ gran distincion, verdad, y fuerça.

Digitized by Google

2 El segundo modo es, vn conocimiento claro, y manifiesto, enquanto el Señor quiere, y es su Santissima voluntad descubrirle al alma, y a la parte superior della, con el qual se ve, conoce, y entiende en aquel mismo Señor, por vn modo admirable aquella verdad, y misterio, là qual verdad queda en la tal alma como sellada, e impressa con gran luz, verdad, y fuerça, como quedaria en vna cera blanda vn sello que en ella se imprimiesse. Este modo es muy Diuino, alto, y leuantado.

3 Es el tercer modo, vnos como barrùtos que N.S. la dà en lo mas secreto del alma, con los quales comiença a darla luz de alguna verdad, ò misterio que su Magestad la quiere descubrir, y enseñar mas largamente por el misterio de sus Santos Angeles, con la qual luz, y barruntos se dispone perfectamente, para oyr, entender, y conocer las hablas, y recado, y misterios que aquellos Santos Angeles de parte del Señor quieren enseñarla, descubrirla, y darla a entender como le acaeceria a vn hombre grave, y prudente, el qual tuuiesse luz, noticia, inteligencia clara de alguna merced, y fauor que el Rey su Señor le quisiesse hazer, el qual, ò se dispondria para recibirla con agradecimiento, y las demas partes necessarias para oir, ver, y entender lo que la Magestad le ha de mãdar, querer, y servirse del. Assi passa, y es a este modo esta gracia, y misericordia que Dios haze al alma.

4 Es el quarto modo vna luz, y conocimiento particular, y sobrenatural que la Magestad de Iesu Christo N.S. dà, y comunica al alma quando se digna por sola su bondad, y misericordia descubrirla en si algun misterio de su Passion, Resurreccion, ò Ascension, ò de su infancia, ò cosas semejantes, con la qual luz, y conocimiento ve, conoce, y entiende por vn modo admirable en aquel Señor los dolores que padecio en aquel paso que le es mostrado, ò la gloria de su Resurreccion, ò Ascension, ò otras admirables de su niñez[illegible]

Y aunque es assi, què parece que el modo tercero, y quarto que aqui pongo, son mas gracias particulares que Dios haze al alma en su Diuina, y misteriosa comunicacion, que no distinto modo de comunicarse, y o hallò no sè que distincion, ò diferencia en esto que el Señor enseña assi al alma, que parece sucña, y se entiende ser modo de comunicacion, mas que gracia particular, q̃ su Magestad haze al alma.

§. 11.

Qual ha de ser la disposicion del alma que ha de recibir la Diuina comunicacion, y habla interior, y varios grados por donde la lleua.

DEspues que el alma aya hecho su assiento à los pies de su Dios, y Señor, y le ha ofrecido el sacrificio de las solidas, y perfectas virtudes, y despues que por la Diuina bondad parece que ya no oy cosa partida entre Dios, y ella: porque ella le està sugeta, rendida, y obediente, y dispuesta para todo lo que su Dios, y Señor quisiere darle, hazer, y disponer della, de Cruz, pena, y dolores, ò consuelos, y gustos, y suauidad, y èl la mira con ojos de Padre, amandola, y queriendola como à hija, y esposa, regalandola, y consolandola quando assi conuiene, como a tal, y como bueno, y magnifico Señor, proueyendola en todas sus necesidades, y ayudandola: despues que el alma està en este estado de virtudes por la Diuina bondad, y gracia, y el Señor se le comunica, y descubre sus Diuinos secretos, y misterios con luz clara, y particular suya, deue el alma en su particular exercicio de Oracion, quando cierra las puertas à toda criatura, y se queda a solas con su Dios, ofrecerle su exercicio de Oracion, y meditacion de hazimiento de gracias, y contemplacion, y las demas partes que nos enseñan los santos, que por este camino hemos de entrar hasta que el Señor tome la mano, y lleue al alma por dõde quisiere, ofreciẽdolo todo en el plato de oro de ventiquatro quilates de la humildad, y conocimiẽto propio de nuestra miseria, la qual virtud admirable por la mayor parte no serà en este estado adquirida solamẽte con cõsideraciõ, si no manada de vna luz interior, y antigua, q̃ el Señor le ha comunicado: estas de grãde valor, y precio.

Deue el alma irse al rincon, y secreto de Dios, libre, y desembarazada de deseos de cosas grandiosas, y sobrenaturales, con vna sumission sencilla, y llana à Dios N. Señor, para que haga, y obre en ella lo que quisiere, y por bien tuuiere, ni deue en su exercicio hazer parada de proposito, ni hazer ociosidad en èl, para oir, y escuchar a Dios, si habla: porque quando el Señor quiere hazer esso, y comunicarse en esta forma, ò en vision, ò en reuelacion, es muy ordinario embiar su Magestad vnos como mensajeros al alma, de que la quiere hazer alguna extraordinaria misericordia, de suerte q̃ la haze parar, y escuchando mirar lo que se le dize, ò lo que se le muestra, y aun muchas vezes

Oy dà

Digitized by Google

da el Señor lugar al alma humilde, y religiosa, para que se escuse, y diga a su Dios, que quiere mas en el destierro padecer, que gozar, y nunca por aqui se pierde al Señor, porque como el mismo es el que esso enseña, assi èl mismo se dà, y comunica al alma con mas abundancia: y es esso cosa admirable lo que su Magestad haze, y obra en esta parte, quando es su Diuina voluntad, parece que ruega, y ofrece con amor al Don, y escusandose el alma le haze vna amorosa, y suauissima fuerça, con que la dexa conuencida. Otras vezes entra Dios en el alma como Señor que es de su casa, mandando, y vedando, como dizen, y diziendo con suauidad: esto has de hazer, ò esto has de oir, ò esto has de ver, ò esto has de entẽder. Entõces el alma queda rendida, ingeta, obediente, consolada, y fortalecida, para todo lo que es la Diuina voluntad, y porque he dicho, que en este dichoso estado de alma, es donde N. Señor se comunica, y haze sus hablas Diuinas, y se descubre al alma, y le muestra, y enseña sus Diuinos secretos, y misterios, quiero dezir tambien a su mayor gloria, y conforme a lo que su Magestad me ha enseñado, y dado a experimentar por su bondad, en qual otro estado se comunica Dios al alma, y se descubre, y muestra en la forma que he dicho.

Digo pues, que auiendo salido el alma por la Diuina gracia de la tierra de Egipto, y de poder del Rey Faraon, que es el demonio, nuestro aduersario, y passado de essotra parte del mar Bermejo, y caminando ya por la bienauenturada tierra de Promission, y despues de auer trabajado mucho en este camino, velando, y trasnochando en la guarda de si misma, y auer alcãçado, y posseido con la gracia de N. Señor, y cõ el sudor, y trabajo de sus manos, el tesoro riquissimo de las perfectas, y solidas virtudes de la verdadera mortificacion de las passiones, y desprecio de si misma, y muerte de la propia voluntad, y amando la Cruz de Christo, y abraçandola de coraçon, y despues q̃ por este camino real de la continua Oracion aya llegado à conocer a Dios en quanto es su capacidad, y a posseerle, y amarle con perfeccion, y el Señor la trata como a hija, esposa, y amiga suya, y se la comunica, habla, y enseña de muchas, y diuersas maneras, y despues que ya su Magestad no la trata como a niña, dandola siempre leche a sus pechos, y la sia, y puede fiar cosas mayores, y grãdiosas, de desamparos, desconsuelos, obscuridades, y tinieblas mas espesas, y obscuras q̃ las de Egipto, que se podian palpar con las manos, y despues que el Señor la fia a esta tal alma desamparada de Dios, al parecer de los ojos humanos, estar colgada entre el Cielo, y la tierra, sin posseer lo vno, ni gozar lo otro, y despues que el Señor ha permitido por su bondad infinita, y para mayor bien, y acrecentamiẽto desta tal alma, que todos sus enemigos leuanten contra ell, y la persegan, y fatiguen, y sus passiones, ò inclinaciones naturales, y rebeldes resbalen al parecer, porque ya en este estado no es assi, ni serán estas passiones mal mortificadas, porque ya essas murieron: estando el alma en este estado, y auiendo passado por lo que primero he dicho, se le comunica el Señor a esta tal alma, habla, y se le descubre en esta forma. No son en lo ordinario las visitas, hablas, ò illustraciones, y reuelaciones que Dios N. Señor comunica a esta alma, largas, ni espaciosas, sino breues, y por poco intervalo de tiempo, no porque estas sean menos, ni menores los misterios, si no porque el Señor lo cifra, abreuia, y enseña al alma en poco espacio, y dixe en lo ordinario: porque como Dios es infinito, y poderoso, assi puede hazer, y mudar sus obras, quando, y como quisiere, y es su Santissima voluntad. Siempre embia su Magestad, como dixe, lo haze en el otro estado, mẽsajeros, e indicios, para preuenir que viene con sus Diuinos Dones, y es lo ordinario hazerle estas misericordias quando el alma està mas descuidada de recibirlas, y menos piensa se le han de hazer: porque como no tiene a su Dios a la mano como solia, y solo le ha quedado el tenerle en lo mas hondo, y secreto de ella, porque alli nunca falta sino es por la culpa, adonde su Magestad hizo por su bondad su assiento, y junta con el alma, y esto ella lo siente, aunque muy de secreto: porque assi pueda padecer sin consuelo, conforme a esto està el alma muy lexos de pensar, y esperar estos dones, viene su Magestad a ella tambien, habla la, y comunica sele quãdo està mas afligida, y turbada, desconsolada, y apretada de sus enemigos, entonces es muy ordinario hablar el Señor, y como buen Pastor hazer silvo a su oueja, porque la conoce, y ella le conoce a èl.

Los efectos admirables que estas misericordias del Señor obran en el alma que esta en este estado, son estos que dixe, sin otros muchos que no sè dezir, ni entender. Son a esta alma estas misericordias del Señor, no leche dulce de niños, sino manjar, y sustento de grandes, no le sõ

con.

Digitized by Google

consuelo, aliuio, y alegria, sino fortaleza, y virtud en sus desmayos, y caymientos, no le son puerta abierta para mirar por ella la bienauenturança, como lo suele hazer en otro grado, sino muro fortissimo, y esquadron para defender la entrada del enemigo: no son estas al alma ornamento, y vistas de desposados, sino arnes trançado, y escudo, para defensa de los golpes, y encuentros del enemigo, y finalmente no son gustos, ni suauidad, ni dulçura al paladar del alma, sino ayuda, virtud, y fortaleza della: no causan estas misericordias del Señor en esta alma en lo ordinario (porque lo extraordinario, como he dicho, lo dexamos à Dios, que todo lo puede, y por este ordinario nos hemos de gouernar, y entender) eleuaciones, suspensiones, extasis, y cosas a este modo, antes parece en poco espacio de tiempo quedar el alma como oluidada, y trascordada de lo q̃ passò con su Dios, y Señor, y solo le queda la virtud, y fortaleza, y todos los demas bienes que he dicho, como le acaece al hombre mortificado, q̃ comiendo con poco gusto, reciben virtud, y fortaleza sus miembros, ni deue el alma en este estado retirarse, ni encogerse mucho, quando el Señor viene con estos sus Diuinos Dones: porque aũque esto sea loable en otro estado, y no se pierde por esso el Señor, alli conuiene encogerse como indigna, y aqui abrazar la virtud, y medicina como flaca, y como enferma, y assi digo, que deue el alma con humildad, y reuerencia, y conociendo su necessidad, y la voluntad del Señor, abraçar, y recibir estas misericordias, y Dones de Dios, y piense, y crea que el Señor gusta desto, y lo quiere assi por su bondad, y misericordia, y por su bien, ayuda, y corona.

§. III.

Como conoce el alma à Dios por via de la Diuina comunicacion interior, por el hablar, mirar, y obrar.

EL principal fundamento que el alma tiene del conocimiento de Dios, por via de la Diuina comunicacion, y habla interior, es la limpieza del alma, mayormente aquella que Dios nuestro Señor infunde en ella desde sus primeros principios.

2 Es el segundo, la mortificacion, y humildad, despego, y oluido de toda criatura, y de todo lo que no es Dios.

3 Es el tercero, el arreo, y ornamento de las virtudes, aquellas que Dios nuestro Señor dà, y comunica al alma graciosamente, y por sola su bondad, y las adquiridas con la gracia, y ayuda deste Señor con el sudor, y trabajo de la criatura.

4 El quarto fundamento, la presencia de nuestro Señor, y continua Oracion, de lo qual se deriua, mana, y procede, que mirandose esta Esposa del Celestial Rey en aquel espejo clarissimo de la Diuina faz, à donde se vè, y conoce à si misma su poquedad, y miseria, conoce tambien en quanto es la capacidad del alma, y en quanto lo es comunicado de aquel Señor, su ser Diuino, amandole, conociẽdole, y mirandole: en esta forma viene el alma en el conocimiento del hablar de Dios del mirar de Dios del obrar de Dios con vna luz sobrenatural, q̃ le es comunicada, para conocer aquella habla interior, y Diuina, que toca, y hiere su assiento en lo mas hondo, y mas superior della, y dale vna claridad muy cierta, que no la dexa dudar ser aquella comunicacion de Dios. De que modo sea esta, no ay palabras q̃ lo sepan explicar, ni dezir: porque assi como no se puede dezir, como es Dios en si mismo, assi no se puede dezir como habla y se comunica Dios mismo, y assi lo digo, que es el metal Diuino, que suena, y y sabe a luz de Dios, y suauidad de Dios, y à paz de Dios, y por concluir digo, que suena, y sabe al mismo Dios, y digo mas, que assi como el cordero con solo el instinto natural conoce a su madre en el valar, y se va tras ella, y la busca, y el niño pequeñito sin vso de razon, a la suya en el hablar, y rostro, y se alegra, y regocija cõ oirla, y verla, assi en su manera esta alma pura, y limpia, no cõ instinto natural, sino cõ la gracia, y luz sobrenatural de Dios, que les es comunicada, conoce a su Padre, a su Dios, y a su Señor, y todo su bien está en el hablar, en el mirar, en el obrar, como he dicho, y le busca, y obedece, y se alegra, y regocija en el mismo: conoce esta alma a su Dios en el mirar; porque mirando ella en la faz de aquel Diuino ser de justicia, y siendo primero illustrada, y alumbrada del, recibe tales influgcias, y tal virtud, y tal luz, que ama sobremanera cõ esta Diuina vista a su Dios, y sumo bien, temele, reuerenciale, obedecele, y desea sumamẽte guiarle de mil maneras al gusto, y sabor de Dios. Estos efectos admirables, y otros son causados en el alma desta vista de Dios, de donde viene en vn conocimiento muy claro de ser èl, el quien con vn rayo de su virtud,

Digitized by Google

tud, que tocò en el alma, tal afecto obrò en ella conoce esta alma à su Dios, y Señor en el obrar: porque auiendo hecho su assiento a los pies del Cordero de Dios, mirando, y contemplando sus Diuinas obras, lo que este Señor es en sí mismo: y lo que ha sido, y es para nosotros, viene el alma ayudada con la gracia de este Señor a concebir tales, y tan grandes deseos de obrar por Dios, y padecer por Dios con grande gusto, consuelo, y alegria, que viene en vn conocimiento muy claro, y sobrenatural, que el que assi obra en el alma, es Dios, su saber, su poder, y su bondad. Este es el modo de conocer el alma a Dios por via de su Diuina, y admirable comunicacion, segun el mismo Señor me ha enseñado, y me ha dado a experimẽtar por sola su Diuina bondad.

CAPITVLO XXV.

Del modo de comunicarse nuestro Señor a la parte superior del alma sin imagenes, ni figuras, y a la inferior con estas figuras, é imagenes, y como el demonio puede contrahazerlas, y las señales en que se diferencian.

§. I.

LA parte superior de nuestra alma, donde no puede entrar el demonio, ni otra criatura, es la parte de nuestro entendimiento, que esta ilustrada de Dios, y siempre le mira; y a las cosas espirituales. En esta parte es adonde Dios nuestro Señor por sí mismo descubre, y enseña al alma sus verdades, y misterios, y grandezas suyas con vna luz superior, de tal modo q̃ sin imagenes, ni figuras, ni abias, le haze capaz, y le sella, y le infunde aquella verdad, ò misterio de la Santissima Trinidad, y de la Diuinidad, ò Humanidad de Christo nuestro Señor, de su Encarnacion, ò Nacimiento, ò Pasion Santissima, ò Resurreciõ, ò qualquiera de los demas misterros de su Santissima vida, ò muerte, y esto como digo, sin imagenes, ni figuras, sino con aquella verdad misteriosa, y luz superior, haziẽdola capaz de la grandeza, valor, y tesoro de bienes que estan encerrados en aquel misterio, con que queda el alma, y entendimiento ilustrado con vn conocimiento tan hondo, y superior, que ninguna cosa será poderosa para deslumbrarle, y escurecerle aquella verdad, y misterio que Dios le ha enseñado, y descubierto por aquel modo superior, y Diuino. Estas son las vistas de la parte superior, è intelectual del alma. Pero el modo mas ordinario que nuestro Señor tiene para entrar al secreto de el alma a hazerle estas misericordias dichas, es ponerle delante en la parte mas inferior della, que es la imaginativa, vna puerta real, ò puerte hermosa de imagenes, y figuras que el mismo Señor ha fabricado con sus manos, para que por alli passe el alma, y entre a la Ciudad de Dios, y a ver sus grandezas, y misterios, y aunque es verdad que el demonio dandole nuestro Señor licencia puede hazer vna figura, ò imagen falsa, remendando las verdaderas de Dios, tiene este gran Señor puestas de su mano tantas guardas, y da tantas ayudas, y luz al alma pura, casta, y humilde, y fiel a su Dios, que nada busca, ni quiere sino a èl, q̃ luego conoce, y siente al enemigo travdor, y assi le da con la puerta en los ojos, y queda libre del engaño, y traycion que el enemigo pretendia hazerle, y conoce quãdo es su Dios el que le muestra la puerta verdadera que hemos dicho, de las imagenes, y figuras. Para llegar a esta puerta suele auer otra, que es de muy buena disposicion, y esta es la que la misma alma con la gracia, y ayuda de nuestro Señor ella misma en su imaginacion, y parte inferior fabrica y endose al pesebre, y al Caluario, y al Sepulcro a donde con la consideracion de misteriost angrandes, y representacion que haze del Niño Iesus, y de la Santissima Virgen su Madre, ò de Christo nuestro Señor en la Cruz, òen el Sepulcro, ò otros misterios semejantes, saca admirables, y muy prouechosos efectos para ella, y esta de muy buena disposicion para su aprouechamento, y llegar a cosas mayores, y gusta de Dios mucho, y es de mucho seruicio suyo, que el alma comience por tan buenos, y prouechosos principios, y si se sabe aprouechar, y ayudarse, le hará el Señor grandes bienes por este camino, llevando la a la segunda puerta, y metiendola despues en su Ciudad.

Otra vez nuestro Señor la declarò la diferencia que ay entre las visiones imaginarias, y las intelectuales, por la q̃ ay entre vnas flores olorosas, quãdo estan en vna jarra, que al fin se marchitan, y dura poco su olor, ò quando estas se echan en vna alquitara, ò alambique, y se saca de ellas el zumo, y agua olorosa, y se guarda en vna redoma, que huele mas, y dura mas tiempo.

Otra,

§. II.

Otros modos de comunicacion al alma.

VNa noche me dixo su Magestad. Mira vna comunicacion que yo tengo, muy leuantada con el alma, en esta forma. Está su entendimiento, y parte superior en lo ordinario, y natural, que yo la crie, y muchas vezes cõ obscuridad vengo a ella, y con los rayos Diuinos de mi luz inflamola, y alumbrola, y clarifico aquel entendimiento, y parte superior, y en aquella luz Diuina yo le muestro, y ella vè el misterio, ò la verdad que yo quiero, y es mi voluntad que ella sepa, y entienda, y que haga, ò que diga, y de alli se deriua muchas vezes otro modo de comunicacion, que es vna habla Diuina con que yo hablo al alma, y suena en su oido interior, y secreto. Estos dos modos de comunicacion son muy altos, y leuantados, y mucho mas el primero, adonde aquella parte superior del alma está tan alumbrada, è ilustrada de la Diuina luz y sus rayos, como está el hierro que sale de la fragua, tan tomado, o encendido del fuego, y haze tales efectos por lo que ha participado del, pues en la fragua, y en las vitas que yo descubro al alma mas inferiores a estas, que son en la imaginatiua, adonde la muestro, y enseño el misterio, el Santo Angel, ó el Angel, ò otra cosa que es mi voluntad, demas de la luz q̃ yo doy al alma, para conocer aquellos misterios, y verdades que la descubro; lo qual vè, y conoce en ellos mismos, como en vn espejo claro; suelo yo dar al alma otra superior ilustracion, y conocimiento de ellas, que es, como quien con firma la primera luz que la di, y le señalo como con el dedo, y digo: esto que ves son verdaderas vistas, y verdaderos misterios, y en este modo de conocimiento pocas vezes darè licencia al demonio para que en esso se entrometa. Destos modos de comunicacion, y mucho mas del primero queda el alma con grandissima satisfacion, y conocimiento de aquellas verdades, de tal suerte, que aunque los temores del alma la quieran contrastar, y derribar, siempre prevalece, y está firme aquella verdad, y Dios la defiende, guarda en el alma.

Suele tambien el Señor comunicarse al alma en esta forma. Ilustra al alma, y descubrela algun misterio, ò cosa que quiere haga, ò diga, esto al modo que dixe al principio en la primera comunicacion, y da lugar su Magestad en esta comunicacion al entendimiento natural, quitandole los dexos de algun defecto natural, como quien quita el orin de vna piedra fina, para que èl con lo que el Señor le diò naturalmente, discurra, y coopere con lo que nuestro Señor le enseña en aquella comunicacion, y esto dize su Magestad, pues es de mucho valor, y prouecho: porque el Señor obra, y la criatura se ayuda con lo que el Señor le ha dado naturalmente. Son infinitos, y admirables los modos de comunicacion que Dios tiene con el alma a modo de vn coloquio Diuino, y Celestial, lo qual pone el alma en grande suspension, contuelo, y admiracion. Sea el Señor bendito.

§. III.

Algunas de las señales para conocer las verdaderas hablas de Dios.

TAmbien la enseñó nuestro Señor algunas señales, para conocer la verdadera comunicacion, y hablas de su Diuina Magestad, que son muy diferentes, de las que quiere contrahazer el demonio.

El dia de San Miguel de 603, con cierta ocasion, dixo à nuestro Señor con grande ahinco, Señor, mas querria que la legua se me secasse, que dezir cosa que no fuesse tuya, y preguntaule, Señor, ay en esto, y en todo lo q̃ he escrito alguna cosa mia, que no sea tuya? Respodio la el Señor, no ay cosa tuya, todo es mio, y esto fue con tanta certeza, que no podia dudar dello, y poniendose ella à pensar, en que estriuaba aquella certeza tan grande, de que nuestro Señor era el que se lo dezia, y hablaua, hallò, que en tres cosas señaladas. La vna, en que aquella habla viene con tanta luz, y conocimiento intelectual, procedido de nuestro Señor, que le haze como euidencia dello. La segunda, en que la verdad de Dios viene con vna grandeza, y superioridad a todas otras verdades dichas por Angeles, ò por nuestro espiritu, ò el demonio, que no ay comparacion; y con muchas mas euidencia tiene superioridad a las mentiras. La tercera, en que viene con vna blandura, y suauidad muy grande, juntamente con vn assiento en el alma, que la quadra, y la rinde con vna firmeza tan grande, que aunque por ser libre, podia resistir, mas moralmente no parece que puede dexar de rendirse, segun la dulçura, y

Digitized by Google

suauidad con que se pega al alma.

Otras señales pone en otra parte, por los dexos, y efectos que causan, aunque sean palabras de mucho regalo, y honra. Ninguno (dize) piense, que estas hablas interiores, y razones que Dios dize, que habla al alma, son dichas de manera que puedan turbarla, ni leuantarla del lugar de su propio conocimiento, adonde nuestro Señor por su misericordia la tiene, ni del temor santo suyo, porque como son dichas cō su sabiduria, y poder infinito, assi son llenas de essa misma sabiduria, y paz, y cōsuelo, suauidad, y blandura, y amor, y dexā al alma quieta, y sossegada, humilde, y llena de propio conocimiento, alegre, y satisfecha; quitan los temores, y dudas que tenia, y dēxanla llena de amor de Dios, y con nueuos deseos de agradarle, y amarle. Otras señales destas se pusieron en el *cap. 7. del lib. 1.*

Otra vez entendiò de N. Señor, que vna de las señales mayores que ay, para conocer, que las vistas hablas, y revelaciones son verdaderas, es, si las personas que las reciben y tienē, las reusan, y se encogen quando les vienen; y por el cōtrario no lo serian, quando las deseassen, y se vfanassen con ellas; y assi esta sierua de Dios fue en esto estremada, por ser notable la resistencia que de su parte hazia a qualquiera cosa extraordinaria, no aceptandola, sino es como forçada, tanto que ella misma preguntò vna vez (*Año de* 1614.) à nuestro Padre San Ignacio, si era demasiada en esto, y el santo la dixo, que si; porque quando el alma por la misericordia de Dios, anda con deseo puro de agradarle, y tiene tanta luz de las cosas de su trato con su Magestad, y con los Santos; no ay para que encogerse, y resistir tanto, aunque encogerse, y retirarse algo, siempre es bueno, si quiera para mayor satisfacion del Confessor que la gouierna.

De aqui podemos passar a los auisos que tuuo a cerca de las ilusiones del demonio, y de los engaños que padecen muchas personas espirituales, a cerca destas vistas, y hablas interiores.

§. IIII.

Como el demonio no sabe contrahazer todas las obras de Dios.

Estando vna mañana recogida, tratando con N. Señor, y mirando yo, y considerando a cierto proposito algunas cosas que su Magestad me auia dicho, y descubierto a mi alma, y puestolas en ella con tal fuerça, y eficacia, en razon de conocer ser aquellas verdades de N. Señor, que no podia auer en ninguna manera razon humana, que contra ellas pudiesse preualecer. Estando, como digo, assi, dixe a su Magestad, mi Señor, dime por tu bondad, aura por ventura alguna criatura que de alguna manera pueda cōtrahazer esta tu obra? y esto lo dixe hablando mas propiamente del demonio, y de sus inuenciones. Oyò su Magestad lo que yo assi le preguntè, y respondiò me no puede el demonio, q̄ es padre de mentiras, contrahazer con efecto en ninguna manera las obras mias, ni mis verdades y esto es, porque no puede èl dar, ni poner a su mentira el color, ni el sabor, ni el olor que tiene la virtud de las verdades de Dios: quiero dezir, no le puede dar a su mentira la fuerça para no poder ir contra ella, ni la eficacia para perseuerar siempre en el corazon aquella mentira, sin poder ir atras, ni faltar vn punto della; ni puede dar la fortaleza para en todas las ocasiones contrarias tener siempre su lugar. Esto no lo puede hazer el demonio; lo que haze, y puede hazer en esta razon, yo te lo dirè por esta comparacion: Assi como quando el demonio tienta a vn hombre con vna tentacion de ira, ò vengança, ò otra qualquiera, y con esto le haze gran fuerça, de manera que le tiene como tiranizado el coraçon con vna pena, y sentimiento grande, y le haze parecer, que aquella no es passion, si no razon, si la Fè no le enseñasse otra cosa: assi a este modo obra, quādo quiere hazer aquella contraposicion, y engaño, haziendole a la tal alma vna falsa fuerça en aquella razon cō vnos vanos afectos, sin razon, ni virtud, ni firmeza, ni estabilidad, y assi como aquel hombre que dixe, conoce por la Fè que tiene algo de aquel engaño, assi tambien el alma santa que ama fielmente a su Dios (porque si esto no huviesse, mucho ay que temer) por la mayor parte siente, y tiene en si en aquella razon recelos, y dudas, y no le haze muchas vezes buen estomago aquel manjar, porque en aquellas hablas, y enseñanças, no siente los efectos dichos de fuerça, eficacia, y fortaleza, que son los que quedan en el alma de las verdades mias.

§. V.

Digitized by Google

§. V.

El demonio obra en sola la imaginativa.

AViendome hecho merced de visitarme a mi indigna pecadora el Bienauenturado San Buenauentura, y viendome por algunas razones que antes auian passado, con algun deseo de saber lo q̃ de nosotros, y lo interior de nuestras almas saben, y tienen noticia los Santos Angeles, y los demonios, me dixo: mira amiga, el demonio no puede entrar en lo hondo del alma, ni saber el interior della, ni lo que alli passa, porque esso solo Dios lo puede, y assi quando llega es a la imaginatiua, y como a las puertas del alma: alli es dõde llega con sus mentiras, ò representaciones torpes, y abominables, y alli llama, y alli es donde el alma le responde el si, y condeciende con èl, ò le arroja, y despide de si, si el hombre consiente, y peca con solo el pensamiento interior, el demonio no vè aquello, si no es por algunas conjeturas, las quales siempre ay que basten, para que el astuto enemigo en tienda algo. Esto es lo que ay, y no puede llegar mas de hasta aqui, ni saber mas el demonio en esta parte, sino es permitiendolo nuestro Señor, y mandando por sus altos juizios, y Diuina justicia, que el Santo Angel se lo descubra, el qual demàs de la reuelacion que de nuestro Señor tiene para este particular, tiene mas noticia, por la misericordia de nuestro Señor, por nuestra necessidad, que el demonio, de las cosas ocultas de nuestra alma. Y dixo mas el Bienauenturado Santo: Mira amiga, quando Christo nuestro Señor, ò sus Santos visitan el alma, y ella los vè con la diuina paz que le es comunicada, el demonio no puede saber, ni ver aquello que alli passa, sino es por conjeturas, y si algo desto ha de ver, ò entender, ha de ser permitiendolo nuestro Señor, por lo que su Magestad sabe, y quando el demonio en aquella ocasion se quiere transformar en Angel de luz, permitiendolo nuestro Señor, y dandole licencia para ello, aquella figura que el demonio toma, no es mas mostrada, ni vista en aquel lugar, y parte, ni està en aquel organo, que las verdaderas de Christo nuestro Señor, ò de sus Santos.

CAPITVLO XXVI.

Otras señales, y reglas para conocer el buen espiritu, y solida virtud, y los buenos sueños, ordenadas para instruccion de los Maestros de espiritu.

CON Ocasion de muchas cosas que sucedia en estos tiempos à personas tenidas por espirituales, y que tenian cosas muy admirables en lo exterior, fue nuestro Señor dando varios auisos a esta su sierua, para instruccion de los Maestros que las gouernauan, y el primero fue muy a los principios desta manera.

§. I.

AViendo (dize) ni Confessor, y yo tratado del espiritu de dos mugeres, que al parecer crecian extraordinariamente en su aprouechimiento, y dauan grande exemplo, y edificacion con sus deuociones, penitencias, modestia, mortificacion, paciencia, humildad, y otras virtudes, las quales nos rocauan por auer senos encomendado, y tenerlas a nuestro cargo, y por esso dauamos, y tomauamos a cerca dellas, y de su espiritu, si era bueno y seguro, o por el contrario malo, ò dudoso: nos resolvimos, en que para auernos de assegurar del espiritu destas, y de otras personas semejantes, y aprobarlas, ò reprobarlas, como cosa que es tã oculta, y delicada, conuenia mirarlo, y rumiarlo, y no determinar cosa sin maduro consejo, sino que fuessemos cõ grande atencion mirando lo que fuesse llano, y seguro, aquello darlo por tal, y lo que no tuviessemos por tan cierto, diferirlo, y esperar que el tiempo, y los sucessos nos lo declararian.

En esta razon me dixo nuestro Señor, cortos anduuisteis ayer tu Confessor, y tu, porque para tomar noticia de las tales personas, y de su espiritu, acierto, ò desacierto, no solo se ha de mirar lo que dexisteis por aquel exemplo de assentar el vn pie en lo llano que viessedes, y luego el otro en lo que constasse ser seguro, y assi ir tentando poco a poco, sin determinaros a dar luego por seguro todo el camino, si no ir con este miramiento, y temor, porque mira en la via del espiritu ay principios, medios, y fines. Y los principios en vnos duran mucho, y en otros no tanto, segun se ayudan, y son ayuda-

dos,

Digitized by Google

dos, y en estos principios segun la fuerça del espiritu que les es dado, y su correspondencia de ellos, y de sus naturales, que tienen vnos de vna manera, y otros de otra, vnos tienen muchos fervores, y otros no tantos, sino con mas sossiego obran la virtud, mas no se ha de regular, ò medir la virtud destos principiantes, por los mayores, ò menores fervores dellos, ò por las mayores muestras de penitencias, suspensiones, humillaciones, &c. Ni aun porque vnos tropiecen, y otros no, como el tropeçar no sea de asiento, porque assi, como quãdo vna holla hierbe à borbollonear, es cierto que no està mas caliente el agua, que quando hierbe sossegada, y continuamente, assi por aquellos fervores de los principiantes, no se ha de juzgar la perfecta virtud, sino por el dexo dellos, que queden en vna perfecta sabiduria de Dios, y de sus grandezas, y de las virtudes, vna voluntad encendida, y aficionada grandemente a su Dios, y a su obediencia, y a su Divina voluntad, demanera que esto sea el principio que la mueua a todas sus acciones, y la regla a que las ajuste, y el fin donde las endereçe, y este sea todo su cuidado, demanera que esto, y el amor entrañable a su Dios los tenga tan tomados en èl, que ellos digan, ò se pueda dezir de ellos, como de otro san Pablo, viuo yo, ya no yo, sino viue en mi Christo, y assi, ni cuydan de si, ni de sus vidas, ni de sus sucessos, ni de las cosas de acà, mas que sino fuessen: porq todas las cosas criadas fuera de lo dicho, las tienen debaxo de los pies, y no estàn assidos a criatura alguna, ni a temores de mudanças temporales, y aun de los Dones, y fauores de Dios, por muy regalados que sean, estàn dessassidos, y con esta disposicion se les entra Dios en el alma, demanera que no han menester otro Maestro, y son muy sabios para entender de su Magestad grandissimas cosas de su grandeza, poder, sabiduria, prouidencia, y bondad, y aun con la luz del Señor que se les comunica, ven como deue el Señor ser amado, reuerenciado, obedecido, y temido, demanera que todo lo demas les parece como sombra, y cosas de poca sustancia, y assi ponen en èl toda su esperança, y animo, y con la misma luz ven muy claramente su nada, y su pobreza, miseria, y fealdad, y lo aborrecen, y condenan, y toda pena, y oprobrio, y cruz la desean: porque se haga verdadera, y justa justicia dellos, y quando les viene la toman como medicina muy saludable, y la abrazan, y como estàn tan desengañados de si, no tienen en que estribar, si no andan assidos de Dios, y no le desvian de noche, ni de dia, y su Magestad les acude como verdadero Padre, y los visita, y esfuerça, y dà vna confiança que los saluarà, como principio de possession, y aun los comunica algo, y mucho de lo que han de posseer con vistas, y hablas interiores, &c. Y quando estas vienen por este camino, y despues de los principios dichos, y sin abundancia de humores melancolicos, ò flaquezas suelen ser verdaderas las reuelaciones, y profecias en lo mas ordinario: porque ya en este estado los ha tomado N. Señor a su cargo, y los enseña, y endereza de manera que casi siempre es su guia.

Mas esta es otra prueba de buen espiritu, quando auiendo tenido los tales ordenes de N. Señor, ò de su superior, que hagan, ò no hagan alguna cosa, que iban con gran determinacion a hazerla, y a este tiempo les diga el Confessor, ò su Superior, no lo hagais, y se quedan sin hazerla con la misma paz que antes, y siguen à Christo que obedeciò hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y otra prueba es, quando el que los trata, halla en sus almas, sentidos, y potencias, y en todo lo demas, como estampada la Ley de Dios, y todo lo que en ella nos manda, y señala de mente la Doctrina Christiana, segun que à cada vno pertenece con todas sus partes de obras de misericordia, Dones del Espiritu Santo, frutos y bienauenturanças, obrando en ellos aquello, para que Dios los dà.

§ II.

OTro semejante auiso tuvo con ocasion de otras mugeres, cuyo modo de virtud pinta desta manera. Ay algunas personas espirituales, que viuen engañadas a este modo, que real, y verdaderamente todas sus palabras son santas, y buenas, y hablan mucho de Dios, y obran buenas cosas, y virtuosas que dizen con el amor de Dios, y bien del proximo, pero son muy bullicio sas, cariñosas, y apresuradas, nunca paran, ni sossiegan de obrar, y hablar desta manera tienè estas, segun dizen, grandes sentimièros de amor, è impulsos, hablas interiores, reuelaciones, elevaciones, conocimiento de cosas sobrenaturales, y ocultas, y escondidas, q̃ tocan a los proximos, y dizen, q̃ conocen, y entiendè el estado de sus almas, y en que pecado mortal estan, y cosas semejantes y vergen, y piensan, no sabiendo que se engañan, que todo lo que assi sièten, oyen, y entienden, saben, y conocen interior-

Digitized by Google

riormente, es Dios, y verdades suyas. Lo qual no es assi, porque son estos embaucamientos, sombras, y figuras compuestas del demonio, de la imaginacion, y humores, y natura hecho, è inclinado à aquel modo por este camino, que todo ello haze vna apariencia, y vn temedo falso de las verdades de Dios, a la manera que passa en los artificios de los juegos de mas, y coral, y cosas semejantes, que parecièdo que obran veras, y verdades, son mentiras, y cosas aparentes, y fingidas que no tienen sustàcia, ni valor. Esto passa en estas personas espirituales, q̃ se engañan, y engañan a otros, sin querer, y sin malicia; y estas no tienen clara explicacion de sus cosas espirituales, porque no tienen verdadero fundamento. Viuen por obediencia de sus Confessores, los quales por ventura no conocen bien sus espiritus; y assi podrian no acertar a gouernarlas, porq̃ estas tales personas tienen gran necessidad de ser conocidas de sus Confessores muy de atras, y que ellos ayan tenido mucha noticia de sus vidas, costumbres, y caminos por donde han sido lleuadas por el discurso de su vida, por que assi acierten a encaminarlas. Este freno de obediẽcia ha puesto Dios en las tales almas por su bondad, para que no se despeñen, y por el buen deseo, que acaso su Magestad les ha dado de acertar con su voluntad; pero viuen con mucho peligro, y assi conuiene que el Cõfessor mire mucho esto, y les dè cien bueltas al rededor, como dizen, y las de sengañe, y diuierta deste espiritu, y las haga recoger, retirar, callar, obrar y tener oracion ordinaria, y menos frequencia de comuniones. Esta me parece que es la cura de las tales personas espirituales.

§. III.

OTras tres reglas de conocer el buen espiritu, la dio nuestro Señor otra vez en ocasion, de vna persona que tenia cosas muy extraordinarias, que no eran de Dios, y dixo assi. La primera, quando conforme a reglas de buen espiritu, razon, y prudencia, no contentare al Maestro de espiritu docto, y experimentado la comunicacion, que el alma dize tiene con su Dios, no deue regular este caso, ni aprobar este espiritu por las obras virtuosas, que parece lo son, ni por cosas mi lagrosas, y misteriosas, que al parecer tiene la tal alma, porque en estas, aunque parece son reglas de buen espiritu, puede auer engaño de muchas, y diuersas maneras, y assi en el caso presente se deue guardar esta doctrina; como no puede hazer hermosa de verdad a la muger, que es perfecta de rostro, y negra el adorno de vistiduras, y joyas preciosas al parecer, porque todo esto no es natural, ni viene bien. Assi es el alma espiritual fea, y adornada con virtudes, y dones aparentes.

La segunda regla es. No se deue regular ni condenar por mal espiritu, aunque las señales que he dicho, de la satisfacion que el Maestro espiritual ha de tener de la comunicacion del alma con su Dios; junto con la Sagrada Escritura, y doctrina de Santos, que vn alma a quien Dios se comunica, tenga faltas, y defectos naturales, con humildad, y propio conocimiento, y no tenga cosas milagrosas, sino vida ordinaria en lo exterior: este estado de alma es bueno, y seguro, dize el Señor, aunque la comunicacion desta alma con su Dios, y sus Santos sea muy leuantada. Pues segun esto, Señor, dixe yo, que quiere V. Magestad dezir desta alma, de quien se trata, y que es lo que hemos de entender para gloria, y honra tuya, y bien suyo? Lo que se ha de entender desta alma, dixo el Señor, es que no tiene malicia, y conforme a esto desengañarla con tiento, prudencia, y caridad, è irla enseñando, è imponiendo en buẽ espiritu, y camino mas ordinario que el que lleua.

La tercera regla se la enseñò assi Dios: Mira alma, (sabe (dixo el Señor) que es admirable camino, y estando verdadero, y seguro en gran manera aquel en que està, y vine el alma, cuya vida es natural, y ordinaria, y sus virtudes sanas, y solidas, y la comunicacion con su Dios muy leuantada, diuina, y sobre natural, y de cosas admirables, y extraordinarias, y todo muy espiritual, y sin mezcla de cosas exteriores. Este camino, como he dicho, es admirable, y seguriſsimo, como lo seria vn hermosissimo, y vistoso edificio, el qual estuuiesse fundado sobre hondos, y fuertes cimientos metidos en la honda dura de la tierra, hasta llegar a la peña hechos de piedra, y materiales toscos, y groseros: estos son los que sustentan el edificio, y sin los quales no vale nada, ni puede durar, assi es el alma que edifica, y Dios en ella el edificio admirable de los caminos espirituales, y sobrenaturales, fundando sobre la vida natural, y adociones ordinarias, y virtudes solidas de humildad, y proprio conocimiento, amor de Dios, y del proximo, y otras semejantes.

Con estos conocimientos grosseros, y terrestres de las cosas naturales, y de estas

virtudes se conserua, y assegura, como he dicho, el edificio diuino, y sobrenatural, y los demàs caminos no son tan seguros, sino peligrosos, y sujetos a engaño.

§. IV.

EN confirmaciò desto, con ocasion de otras personas que tenian en publico eleuaciones, leuantando las manos en alto, ò estendiendo los braços en forma de Cruz, y con otras posturas penosas, y endolas a ver mucha gente, nuestro Señor la mandò escriuir lo que ella refiere, desta manera. Estando vna mañana con nuestro Señor, me hablò su Magestad, diziendome en vn modo como de quexa, y sentimiento, alma escriue lo que te dirè. Como estaua descuydada, respondi al Señor, que dizes Dios mio, y Señor mio? mandas que escriua yo? Escriue tu Señor, que sabes lo que has de escriuir y lo puedes imprimir en los coraçones de los hombres: escriue alma, (dixo el Señor) porque sabe que en estos tiempos se ha leuantado por instinto del demonio vn grande abuso de personas, que parece se eleuan con ignorancia, y no sintiendo su daño haziendo gestos, y ademanes, y visajes indignos de la grauedad de mis cosas, y de mi espiritu, atribuyendome lo que es propio del demonio, y tratandome como a vna persona de poco honor, y de poca grauedad, que por su interes, y por entretener la gente vanamente, anduuiesse por todas partes con algun juego de manos, y cosas contrahechas, y artificiosas: esto alma, yo lo siento mucho, y es contra mi honor, y assi los que puedē, y a cuyo cargo està el remediar esso, deuian mirar mucho este caso tan perjudicial, y poner todo el remedio que pudieren con la prudencia, y buen modo que semejante cosa pide: yo soy Dios de las verdades, y espiritu puro, y diuino, y assi en las almas de mis siernos obro, y engendro cosas muy secretas, admirables, y espiritualissimas, y de gran prouecho, y vtilidad: esto es en lo ordinario, y si hago, y obro en mis siernos algunas exterioridades: porq esso cõuiene a mi gloria; son muy pocas, y grauissimas, yq ellas mismas dan testimonio de su verdad, conuiene mucho, estas cosas extraordinarias, y exteriores de eleuaciones, y dichos de cosas presentes, y futuras y señales, examinarlas hondamente los Maestros de la vida espiritual: porq puede auer muy grandes, y perjudiciales yerros, que sean sin malicia del que padece estas cosas, y no se en gañen con pareceres que quien tiene estas cosas, son personas al parecer virtuosas, y humildes: porque no se le da nada al demonio, que es el autor de las cosas dichas, formar en ellas vnas virtudes aparentes de humildad, obediencia, y cosas semejantes, antes le es muy apropossito para engañar las tales almas, y traer embaucada la gente, lo qual todo se viene a descubrir a su tiempo con harto daño, y perjuizio. Esto es lo que passa, y te digo que escriuas.

§. V.

POr otro extremo van los Cõfessores, y Maestros de espiritu, que teniendo bastante prueua, y satisfacion de la persona que tiene cosas extraordinarias, y ella procura encubrirlas, pero nuestro Señor dà alguna vislumbre por donde muchos se aprouechan, ò aprouecharian de su comunicacion: ellos hablan tan tibiamente, que los hazen entibiar, y retirar: de lo qual la dio nuestro Señor quexa, por estas palabras.

Ay vnas personas religiosas, que por sus oficios, exercicios, y ministerios del seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, son tenidas por gente grauc, y sabia, y assi se les dà credito, y se hace estima de sus hechos, y dichos, y estas por sus naturales, ò diuersos que hazen, ò fines que tienen, ò cosas semejantes, con algun perjuizio de mi gloria, y del aprouechamiento, y edificacion de los proximos, y bien de sus almas, hablan de personas siernas mias, à quien yo hago singulares misericordias, y ellos tratan, confiessan, y gouiernan, y conocen bien, segun lo que acà ellos pueden alcançar prudentemente, y segun las reglas de los Santos, y Sagrada Escritura: hablan, digo, destas ocasiones que se ofrecen, con vn modo encogido, frio, y tibio, ò callan, auiendo de hablar, de tal suerte, que con estos modos, y estas tibiezas, entibian, y enfrian à los proximos con quien hablan, ò de quien son preguntados de las tales personas siernas mias, y por este camino obscurecē mi gloria, y los proximos pierden del aprouechamiento que sacan, y puedē sacar de la deuocion, y buena opinion que tenian cõ ellas, las quales les ayudauan à su aprouechamiento con oraciones, doctrina, y buen consejo, y exemplo. Estos (dixo el Señor) hazen muy mal en esto, y me dan disgusto.

Esto duró algunos meses, en los quales dezia à su Magestad, aunq con resignacion, Señor mio, si tu eres seruido, no me digas esto por

Digitized by Google

quien

quien eres, que me dà pena, y congoja, que quieres tu Señor de la Magestad que haga yo? puedolo yo remediar por ventura? Remediarlo tu que puedes, y eres poderoso para todo. El Señor con vn modo suaue, como quien disimula, y calla oìala, dexandola en lo hondo della con pena, y sentimiento destas cosas. De ai à algunos dias boluiò à dezirla con gran suauidad; no quiero yo forzar tu voluntad à que digas à alguna criatura lo que entiendes, ha de ser de poco prouecho, y mal recibido, pero sabe, que este genero de gentes, que con buen color de prudencia hazen lo que te he dicho, me dan disgusto, y hazen muy mal en perjuizio de mi gloria, y bien de los proximos: todo esto la daua grande pena. Vltimamente estando muy enferma, y flaca, è imposibilitada para poder escriuir, la dixo nuestro Señor vna mañana, por via de mi inspiracion, con imperio: Ea amiga, escriue luego en mi nombre lo que te dirè. Dixo ella sea assi, Señor, como lo dizes, pero podrè, y acertarè, que estoy muy flaca? Si podràs, y acertaràs con mi gracia (dixo el Señor) y luego escriuio lo que queda referido.

§. VI.

Como se conocen los sueños buenos, si son naturales, ò sobrenaturales, y de Dios.

HAblase aqui de los sueños que son buenos, que de los malos, ò indiferentes, no ay que preguntar.

Los sueños buenos que tiene el hombre por modo natural, y que son meramente naturales sin mezcla de algo de nuestro Señor, aunque mientras duran, parece que dan consuelo, pero en despertando se queda el alma seca: y aũque alguna vez le acuerde dellos, es a la ligera, y de ordinario se oluidan, y se queda el alma como sino los huuiera tenido: q̃ estos vienen al hombre estando dormido del todo. Los sueños buenos que son sobrenaturales, y tienen algo de nuestro Señor, en los quales se da algũ auiso, ò reuelacion, ò cosa tal, de ordinario suceden, estando el hombe medio dormido, y traen consigo vna luz, con la qual al mismo hombre le parece que son de Dios, quedan tan fixos en la memoria, que no se oluidan: causan en el alma bonissimos efectos, conforme es el sueño, ò de temor, ò de alegria, ò de consuelo, ò humildad: son siempre de cosas serias, graues, y de importancia, tambien ordenados, que no ay en ellos cosa impertinente, ni que desdiga de la grauedad de Dios; por el contrario en los meramente naturales, siempre ay alguna cosa que desdize de la grauedad de Dios, y la que pide el trato de la Magestad, y siempre se mezcla con lo bueno algo no tal, ò por lo menos importante.

CAPITVLO XXVII.

Como N. Señor la declarò el modo como son las imagenes, y figuras de los cuerpos de los Santos q̃ se representan al alma, y lo que ella escriuiò sobre esto.

COmo los misterios de que se ha tratado, se representan a los ojos del alma con imagines, y figuras muy diuersas, serà bien poner el modo como el mismo Señor la enseñò, y la descubriò todo lo que pertenece a estas imagenes, y lo què ella escriuiò sobre ello, que es verdaderamente cosa altissima, y delicadissima, y que parece exceder a la capacidad de vna muger, mas la prouidencia de tal Maestro a vezes por vna muger como esta quiere enseñar, como diximos, a los muy Letrados, para los quales principalmente se ordena este capitulo, presupuniẽdo que quando Doña Mariña preguntaua alguna cosa a nuestro Señor, nunca era de curiosidad, pues antes temblaua, y huia destas cosas, si no el mismo Dios que se las queria descubrir, la inspiraua fuertemente a que se las preguntasse, y assi fue en los casos siguientes.

§. I.

EStando pues vn dia con nuestro Señor, dìome deseo de preguntar a su Magestad, como era vn misterio que auia visto del Espiritu Santo en forma de Paloma, y otros semejantes, y dixele, Señor, como es esto que el alma vè? y a quien se le haze esta representacion de ver la forma desta Paloma? Serà por ventura a la imaginacion? porque a mi parece me que aquella vista està mas a su era del alma, y como en otro organo. Respondiome el Señor: yo te quiero dezir como es esso. Dios es infinitamente grande, poderoso, inmenso, y que todo lo hinche, y abraça, y està todo en todo lugar: este gran Señor para mejor poder, y hazer capaz el alma de la cosa grande, ò misterios que le quisiere descubrir, y enseñar, recoge su inmensidad, y grandeza, y se Diuino en aquella forma que mues-

Digitized by Google

tra al alma de la paloma, ò otra cosa misteriosa, y esto sin estrecharse, ni abatirse, ni dexar de estar todo en todo lugar, como lo haze en su modo en el Sacramento del Altar, para que el alma le reciba, quèriendo yo esto, represento de mi mano a la imaginativa aquella forma de Paloma, ò otra cosa, para que entrando por esta puerta el conocimiento de Dios al entendimiento, y hondo del alma, y parte mas superior della, se haga mas capaz, conforme a su talento de aquel Diuino ser, grandeza, y omnipotencia de Dios, y pueda recibir de aquel Don figurado por lo que le represento. Esto es en lo ordinario; pero si el alma recibe de Dios la figura del Don que le dà materialmente, ò si esso lo recibe, no solo el alma, sino tambien el cuerpo, y su sentido exterior que por estar tan vnido con ella, y ya como espiritualizado, participa muchas vezes de lo mismo que el alma, aunque sus potencias no lo entiendan tambien, assi por estar suspensas, como por ser la cosa de suyo muy perfecta, y defunda de lo grosero material, digo, que muchas vezes en las almas que han llegado a este estado, ser assi, y serán las formas materiales, y el recibirlas el spiritual, y corporalmente, al modo que he dicho, y esto es vna cosa muy pura, admirable, y segura en su modo: otras vezes será la forma no material, y será sola el alma la que recibe, y esto es lo mas ordinario a la manera que quando alguno no puede discurrir tanto, se le muestran en vnos lienços, ò tapiceria las hazañas, y proezas de algunos passados, y se le dize, esto, y esto se hizo en tal tiempo, y en tal ocasion, y esto, y esotro en tal tiempo, y de tal modo, y en tal ocasion; si este tal diziendoselo deste modo, no puede percibir historia tan larga, dizeselemira, aqui en estas armas, y en esta cifra que está en la cenefa deste lienço, y por este modo cifrado, y recogido vendràs a conocer mas facilmente la grandeza, y largueza desta historia, assi es alma, y assi passa a este modo, y para venir en conocimiento el alma de las grandezas de Dios, y sus misterios, se le muestran primero, y todo junto aquellas formas de paloma, ò cosas semejantes, para que en esta cifra conforme a su capacidad venga a conocer las cosas grandes, admirables, y misteriosas con mas facilidad, y suauidad.

§. II.

PReguntas me mas, que cuerpo es aquel que muestro al alma de Dios humanado Niño recien nacido, pequeño, ò mayor conforme al misterio que la descubrio en el Huerto, ò en la Cruz, ò en el Sepulcro, ò misterios semejantes: respondote a esto, que yo con mi sabiduria, y poder hago, y pinto de mi mano aquella forma de hombre pequeño, ò grande, conforme al misterio que te quiero mostrar, y descubrir, y esto es perfectissimamente mas que otras ningunas formas, y figuras: en estas estoy yo mismo y me encierro alli misteriosamente, y desta manera, y forma, y con estas figuras misteriosas me represento a la imaginacion, para que por aquella puerta entre al alma, y a lo hondo della el conocimiento, y sentimiento perfectissimo de aquellos misterios que la descubrio, como si real, y verdaderamente se hallara presente quando se obraron. Esto es en lo ordinario; pero aduierte vna cosa tuya particular, y grandiosissima, que quando te hago tan gran misericordia de mostrarme a ti Dios, y hombre verdadero de la edad, y manera que viue en el mundo treinta y tres años entre los hombres, soy el mismo, mi propio cuerpo, y mi alma, y mi Diuinidad, recogiendo por entonces a tu vista los resplandores de mi gloria essencial, porque no estàs en tiempo capaz de verme de essa manera, y lo mismo te acaece alma muchas vezes en las vistas de mi Santissima Madre; tu alma sola goza destas grandezas, aunque los ojos de tu cuerpo no te empide, mas antes te ayudan, y ellos, y los demas sentidos reciben su racion a vn modo muy perfecto, y quando conuiene: y lo mismo te acaece en los misterios que te hedicho, auiendome en esto como vn Rey que quisiesse èl mismo por su persona representar a sus priuados, y amigos algunas grandes hazañas que auia hecho, y ellos no auian visto, y para hazer esta representacion se vistiesse de vnas vestiduras semejantes, y que pareciessen las mismas con que hizo la hazaña que aora representa su persona Real, a este modo passan alma estos misterios.

§. III.

OTra vez en presencia de la Virgen N. Señora, la descubrio el Señor esto mismo mas largamente, auiendola hablado en la materia, prosiguio la enseñança.

Mas entiende (dize) (Año 1600.) que en lo mas

Digitized by Google

mas ordinario en las vistas, imagenes, y figuras que muestro a tu alma, de mi Santa Madre, y de los demas Santos, està, y embiò el espiritu del mismo Santo, y no pienses que estas figuras, è imagenes son sin virtud, ni sustancia, como es la figura que se haze, y forma en el espejo con el rostro del hombre, o con otra qualquiera cosa que le es puesta delante, porque no es assi, ni tampoco pienses que es como si tu sacasses vña labor de otra que te fuesse dada por dechado, la qual despues de assi hecha es vn retrato, y figura muy al viuo de la labor, y muestra que se te diò para esse fin, porque aunque es assi, que aquella es su retrato, y tiene tanta semejança con ella; pero en fin no es ella, ni ha recibido algo de su sustancia: es pues este misterio de esta forma, para que por esta tan alta, y leuantada comparacion entiendas las grandezas desta obra, y la estimes, que assi como el Eterno Padre, y Señor Dios todo poderoso entendiendose, y comprehendiendose a si mismo, produce vna palabra mental de su misma sustancia, y virtud, la qual palabra producida es su Sacratissimo Hijo de Dios igual con el, y vna misma substancia, y ser Diuino, y dos Diuinas Personas; por lo qual aurás oido dezir, que el Hijo de Dios es Imagen de su Eterno Padre, y resplandor suyo: Y tambien aurás oido dezir, que preguntando vno de los Apostoles a este Hijo de Dios Redemptor del mundo por su Padre, respondio, que quien veia a el, veia a su Padre, por ser vna misma sustancia Diuina con el; pues assi te digo yo aora, que es en su manera esta obra, que tu deseas saber, porque con mi poder infinito, con el qual puedo hazer, y hago todo lo que es mi voluntad: hago tambien, que no siendo aquel real, y verdaderamente el cuerpo de mi Santa Madre, ò del Santo que te he mostrado, es vna figura, y forma al viuo del cuerpo de aquel Santo que està alli, por vn modo admirable, y Diuino, digno de la sabiduria, y poder de Dios, de tal manera que assi como dezis cõ verdad, que Dios engendra a su Hijo de su misma virtud, y sustancia, quedandole Dios assi en su manera aquella imagen, y figura, por la virtud de Dios, que puede hazer esto, recibe la virtud del cuerpo de aquel Santo, quedandose el cuerpo en otro lugar, y assi como dezis con verdad, que quien vè al Hijo de Dios, vè a su Eterno Padre, por ser con el vna misma sustancia Diuina: assi se puede dezir con verdad, que quien vè essa forma, y figura que yo te muestro de mi Madre, y de los Santos, vè todo el mismo Santo; pues està alli su espiritu, y la virtud de su Santo cuerpo, del modo que te he dicho.

Esto es lo que passa mas de ordinario en las vistas de las cosas que muestro. Mas fuera destas ordinarias ay otras extraordinarias en tu alma, las quales hago, y harè, y puedo hazer, y obrar con mi poder infinito. Oyendo yo estas grandezas que el Señor me descubria, y admirada, y espantada de que se descubriessen a mi tan indigna de oirlas, comencè a dezirme, no, Señor, detente por tu bondad, no me enseñes tan altas, y admirables cosas, que no soy digna de ser enseñada de ti; mas su Magestad no haziendo caso de lo que yo le dezia, prosiguio con su enseñança hasta el fin; pero que entendimiento podrà alcançar, ni que lengua sabrà explicar la grandeza de la sabiduria con que este gran Señor descubria a mi alma estas cosas? Solo puedo dezir, que entrandose mi Señor, como en su casa, en mi alma, y en mi entendimiento, cerrò la puerta della de golpe a todo lo que no es èl, y quedandole a solas con ella alla en el mas secreto retrete, y hondura della, la enseñaua con su Diuina sabiduria, y la manifestaua estas grandezas, y secretos suyos, sintiendo el alma grandes, y admirables bienes desta su comunicacion; los quales no solo duraron lo que aquel rapto durò, mas muchos dias despues todas las vezes, y eran muchas q̃ se acordaua de lo que alli sintiò, y entendiò, de nueuo se llenaua de admiracion, y recibia grandes consuelos, y bienes en su gran Señor.

Esto la sucedio, auiendola visitado, como diximos, la Virgen Sacratissima nuestra Señora, y en confirmacion de lo que queda dicho. Otra vez que la visitò al tiempo que se iba, la vio subir al Cielo hasta el lugar donde vio estar a la misma Reyna Soberana, en cuerpo, y en alma, y vio que aquella figura de nuestra Señora con su espiritu, que desde acà iba subiendo al Cielo, en llegando al lugar donde estaua esta Señora, real, y verdaderamente se entrò, è incorporò con ella, y admirandose ella de como era esto, y deseandolo saber, la dixo Christo nuestro Señor, que era al modo que el Sol encoge sus rayos, y parte de su virtud, y claridad, quando se le pone delante alguna nube muy espesa, y quando se le quita, los embia hasta la tierra, assi los Santos comunican los rayos de su virtud, y espiritu a estas figuras, y despues los recogen, quando ellas cessan.

Digitized by Google

Mucho tiempo despues que passò esto, viẽdo yo la dificultad que tenia, la pedi, que de nueuo suplicaſſe a nueſtro Señor ſe lo declaraſſe algo mas, y auiẽdolo hecho, eſcriuio lo que ſe ſigue con eſpecial illuſtracion que tuuo de nueſtro Señor para ello.

§. IIII.

SOn las viſtas imaginarias, è intelectuales que Dios nueſtro Señor deſcubre al alma en eſta forma, ſegun el miſmo Señor me ha dado a entender, y a exprimentar, quando el Señor quiere viſitar al alma por ſu Santo Angel, repreſenta a la imaginatiua vna imagen formada cõ el modo, y arte que Dios nueſtro Señor ſabe, y puede pintarle, que es en lo ordinario vna figura humana muy hermoſa, y reſplandeciente. En eſta imagen parece que infunde Dios aquel eſpiritu Angelico, y alli habla, y ſe le comunica a la tal alma; pero quien conoce, y entiende, y oye eſte Celeſtial eſpiritu, no es la imaginatiua, ni eſſo eſtà en eſte organo, ni eſſe haze mas que repreſentar aquella imagen, ſino quiẽ lo conoce, oye, y entiende, es aquella parte ſuperior del alma, que ſiempre mira à Dios, y las coſas eſpirituales, y eſta imagen no la ſirue de mas que de hazerla vna agradable, y viſtoſa sõbra. Eſto es quanto a la viſta, y conocimiento de los Eſpiritus Angelicos.

Y en quanto a la de los Santos que tuuieron cuerpo humano, es lo miſmo, excepto de que aquellas imagenes que nueſtro Señor pinta, y ofrece a la imaginacion, ſon vn retrato muy al viuo de ſus cuerpos, y de la forma, y figura dellos, y algunas vezes los mueſtra nueſtro Señor reſplandecientes, como es ſu ſanta voluntad, y tienen eſtas imagenes, y figuras vn no sè que de virtud de los propios cuerpos de los Santos, y vna como ſombra dellos, dada por nueſtro Señor con ſu virtud, y poder, que parece que quien vè aquella imagen, ò figura, vè en ella como el propio cuerpo del Santo, y la parte ſuperior del alma, conoce las Virtudes, y Dones del eſpiritu de aquel Santo, en quanto Dios ſe lo quiere deſcubrir, y le oye, y entiende, como en lo dicho arriba de los Angeles.

Lo miſmo, y a eſte modo paſſa en las viſtas de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, excepto que lo que toca a ſu Santiſsimo cuerpo, es mas ordinario verle junto con ſu Santiſsima alma, quando nueſtro Señor quiere hazer tan grã merced, y fauor a ſu criatura.

Lo miſmo es, y paſſa en la Perſona de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, aunque yo no me atreuiera dezir, a lo que yo ſe, y he experimentado, que jamàs dexa de ſer ſu miſma Perſona, ſu Sãtiſsimo cuerpo, y alma, y deidad, y alli conoce el alma de todas eſtas coſas lo que ſu Mageſtad la quiere dar a entender, a ſentir, y a conocer conforme a ſu capacidad, excepto quando ſu Mageſtad mueſtra vna fatua, o figura ſuya dolorola de algun paſſo de ſu Paſsion, o de quã do era Niño, porque entonces pienſo que no es mas q̃ vna forma, y figura como la del cuerpo del Angel, y el Señor que habla, y ſe comunica alli, y deſcubre aquel miſterio de ſu Paſsiõ, ò de ſu infancia de tal arte, y con tan admirable ſabiduria que el alma a quien es moſtrado aquel miſterio, ũente, conoce, y entiende del, en quanto Dios ſe le comunica, como ſi real, y verdaderamente ſe obrara alli lo miſmo, y a eſte modo paſſa en miſterios de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, quando ſe mueſtra dolorola al pie de la Cruz, o en otro paſſo de ſus dolores, y anguſtias, o ſu Virginal Parto, o Encarnacion del Verbo diuino, o coſas ſemejantes, y mueſtra el Señor, como he dicho eſtas coſas con tal arte, primor, y labiduria, y haze al alma tal euidencia dellas, que en los principios quãdo eſto paſſa, y el alma aun tiene poca experiẽcia, demas de la grande admiracion que el alma ſiente, parece que ſe turba, y dize a ſu Dios, que es eſto Señor? que eſte miſterio vna vez ſe obrò, y no mas.

§. V.

ESto es lo que eſta ſierua de Dios eſcriuio, lo qual entiẽdo, y declaro yo deſta manera por dos modos enq̃ ſe puedẽ hazer eſtas apariciones: porq̃ quãto a los Angeles q̃ ſe le apareciã, y caſi continuamẽte eſtauã quatro en diuerſas partes de ſu aposẽto: entiẽdo q̃ en aquella figura, y modo de cuerpo q̃ ſe repreſentà a la imaginatiua; eſtaua real, y verdaderamẽte en aquel lugar dõde ſe veia eſtar aquel modo de cuerpo, el miſmo Eſpiritu Angelico hablãdo, enſeñando, y obrãdo por los inſtrumẽtos de aquella figura de cuerpo, y eſto no dificultoſo de creer en los Angeles q̃ frequẽtemente baxã del Cielo a la tierra a ver y tratar a los hõbres, cuyas guardas ſon, y del miſmo modo es poſsible q̃ el eſpiritu, y alma de algun Sãto eſtè tãbien real, y verdaderamẽte en aquel modo de cuerpo que ſe repreſenta, y hable, y enſeñe por èl, ò ſea bixãdo del Cielo a la tierra, ò quedandoſe tambien allà, porque alto

Digitized by Google

do Poderoso nada le es posible, pero otro modo mas ordinario para todos los demas Santos (y tambien alguna vez para los Angeles) puede ser que estandose sus almas en el mismo Cielo, y sus cuerpos los que los tienen allà vnidos con ligo, sin mudarle de allí, se representen en aquellas imagenes, y figuras, que son vivo retrato del cuerpo que tuvieron en esta vida, ò ora tienen en el Cielo con la hermosura, y belleza añadida que el Señor quiere q̃ se vea; y en las quales figuras se dize, que los Santos por el poder de Dios embian su virtud, espiritu, y rayos, en quanto desde el Cielo por virtud del mismo Dios hablan, razonan, y obran por ellos, como si realmente assistieran allí dentro de aquel lugar, y el alma ilustrada con luz del Cielo en su parte superior, viendo todo esto allí, vè, y conoce en sus efectos al espiritu del Santo, y la proporcion que tiene con aquella figura de su propio cuerpo, qual le le deue, y le tuvo en esta vida, y le tendrà en la Resurreccion, y con esta luz conoce tambien las virtudes, y excelencias, y perfecciones de aquel santo en el grado que el Señor quiere mostrarselas. Conoce tambien con esta luz la diferencia dellos a los Angeles, en los quales, aunque se aparezcan en forma de niños, ò mancebos, conoce que no son cuerpos propios suyos, y que estos espiritus no tienen orden a tales cuerpos, ni los piden por su naturaleza, sino que los toman para acomodarse al modo que los hombres pueden tener para conocerlos. Y deste modo se ha de aplicar la semejança del modo como el Padre Eterno produce a su Hijo, que es Imagen suya, de modo que quien le vè, y oye, vè, y oye a su Padre, assi tambien no por igualdad, sino por vn modo de proporcion produce N. Señor esta viua Imagen del Santo que le representa al viuo, y por ella habla, y obra, demodo que quien la vè, es como si viera al mismo santo.

Desto tambien ay otra semejança, por lo q̃ passa en los raptos, porque como el alma se queda en la tierra vnida con su cuerpo, y le viuifica, y dà algun mouimiento; pero en espiritu es llevada al Cielo, porque allí vè, y oye con la luz que la dan, lo que Dios quiere mostrarla, y obra su espiritu lo que Dios quiere que obre: assi dexando todo lo que es imperfeccion, quedandose el alma del santo en el Cielo, se dize baxar à la tierra à aquel modo de cuerpo en tal lugar, porque allí habla, razona, y obra lo que el Señor ordena.

CAPITVLO XXVIII.

De los conocimientos de si mismo, y de Dios, y de siete puntos de la propia confusion que exercitar por los siete dias de la semana.

OTros varios tratadicos, ò puntos diuersos escriuiò tambien D. Marina, por inspiracion del Señor, proponiendo varios medios para alcançar algunas virtudes mas señaladas de la vida espiritual, de las quales recogeremos algunas por sus mismas palabras, por tener doctrina prouechosa, salida de tan buena fuente, y sacada del libro de su propia experiencia.

§. I.

COmencemos por lo que escriuiò (*Año de 1612.*) de los dos conocimientos, el de si mismo, y el de Dios N. Señor, los quales (dize) son como dos puertas para entrar en la santidad, y perfeccion del Diuino amor, fabricadas con tal arte, y primor, que se mueuen en solos dos quicios, de tal suerte que apenas se puede mouer el primero, sin mouer el segundo, y de los baxos del propio conocimiento (si baxos se pueden llamar) se columbran, y ven los altos encumbrados del conocimiento de Dios, y desde estos altos se miran, y ven con gran claridad, como en vn espejo clarissimo, los baxos de nuestras miserias, culpas, y flaquezas, y no hemos de acobardarnos en esto, porque suelen asfombrar, y espantar al alma los baxos tan hondos como los de nuestras miserias, y los altos tan empinados como del conocimiento de Dios y sus atributos, que se pierden de vista, y esso mismo descubre su grandeza, pero desas puertas adentro se hallan inmensos, è infinitos tesoros de bienes Celestiales, dando cada dia tiempo a estas consideraciones, y acordandose muchas vezes entre dia, y de noche de quien es Dios, y quien soy yo, quien ha sido Dios para mi, y quien he sido yo para èl, diziendole con grande sentimiento: assi me amò Dios, assi (pōderando esta palabra assi) q̃ me dio a su Vnigenito Hijo igual a su grādeza para mi Redēptor, para mi Padre, para mi Maestro, para mi luz, y guia, y para colmar, y henchir mi alma de bienes eternos, y darme à si mismo, y boluiendose a si mismo, dezir: assi te dexamè yo, y te ofendi bien infinito mio, y eterno, assi te ofendi, que te troquè vna, y muchas vezes, y te vendi por vna nonada de gusillo de ayre, que se passa en vn punto, y solo queda el des-

Digitized by Google

desconsuelo, y angustia de auerte pedido, y mal baratado, y de verse la pobre alma borrada, y desluzida del ser de gracia que Dios la diò: assi te desame bien infinito mio, siendo yo ingrata a tan grandes misericordias, y mercedes recibidas de tu inmenta bondad. Pero hase de comẽçar por las consideraciones del propio conocimiento, para lo qual ayudaràn las siguientes.

Siete puntos del conocimiento propio.

EL primer punto, que serà para el Lunes, es considerar, que era yo antes que naciesse? y entrar con esta consideraciõ en lo hondo del alma, y mirar bien, y tocar con el entendimiento aquella nada que fuymos, y para que assi veamos, y conozcamos el poder, y bondad de nuestro gran hazedor, y Señor, que assi quiso, y pudo por solo su poder, y bondad sacarnos de essa nada à vn tan grande bien, y veamos tambien muy a la clara, y conozcamos nuestra poquedad, y baxeza, para que assi deshagamos la rueda de nuestra vanidad, y altiuez.

2 El segundo punto es, considerar, que ha hecho Dios conmigo? donde tiene bien el alma que ama a su Dios en que exercitarse, porque hallarà inefables, è inumerables beneficios recibidos de la infinita bondad de su Señor, hallarà lo primero, que le leuantò, y sacò de essa nada que diximos, a vn ser tan alto, y Diuino, que vino a ser comparado, y como a semejarse à aquel Diuino, è inefable ser suyo, y hazernos imagenes, y retratos de su vnigenito Hijo, y Señor nuestro, dando, y comunicando al alma para este efecto ser de Diuina gracia, dotandola de aquellas tres potencias suyas, cõ otros muchos dones, y gracias dadas por su Diuina misericordia, y bondad, las quales la enriquecen, y hermosean delante de su Criador. Demas desto q̃ diremos de tantos otros beneficios recibidos deste Señor, èl nos conserua siẽpre en el ser que por su Diuina bondad nos diò, rige, y gouierna, y cumple cõ tan paternal cuydado todas nuestras necessidades, flaquezas, miserias, y en fin son inumerables para nosotros sus beneficios.

3 El tercero punto es, q̃ he hecho yo por este Señor, y cõ este Señor, que assi se ha auido cõmigo? aqui ay por cierto bien que cõfundirnos, porque si bien miramos lo que hemos hecho cõ este nuestro grande, y magnifico Rey, y Señor, q̃ assi nos tiene obligados, por razõ de tantos, y tã grandes beneficios, como hemos dicho hallaremos, que no solo no hemos correspondido a ellos con agradecimiento, y seruicios, y grangeando para nosotros con sus tesoros, pues esso quiere la bondad de tan gran Señor, sino antes en lugar de essa correspondencia, y seruicios deuidos a tal bondad, oluidados de essas Coronas, y preciosas vestiduras de nuestra alma, hemos borrado su imagen muchas vezes, y puestonos de lodo, y con poca consideracion hemos malbaratado los tesoros de sus beneficios, y gracias dadas a nosotros por su bondad. Esto es lo que nosotros hemos hecho con este Señor, y desta manera nos hemos auido en esta parte con su gran Magestad.

4 El quarto punto es, que auia Dios de hazer conmigo? veamos que auia de hazer este Señor en esta miserable criatura suya, que tan mal cobro de bienes, y tesoros tan grandes recibidos deste Señor con tanta sobra de amor, y bondad, sino dezir, y dar sentencia tan justa, q̃ quien tal hizo, que tal pague, y que si la criatura assi se quiso perder por su culpa, y voluntad, y salirse con poca consideracion de la Casa, y Palacio Real de su legitimo Padre, y Señor, y como el hijo Prodigo irse a casa agena, y alli comer manjar de animales inmundos, que se vaya, y no parezca delante del rostro de tan gran Rey, y Señor, y de ahì los abitmos, que es el lugar diputado, y señalado por el Señor para los tales. Esta parece auia de ser la sentencia, y esta ha de ser nuestra consideracion. Mas veamos aora el quinto punto que hizo.

5 El quinto punto es, que hizo este Señor conmigo en lugar, y pago de lo que assi merecia nuestra malicia, y sinrazon? para que assi veamos la razon que tenemos de amar con todo nuestro coraçon, y alma, y con todas nuestras fuerças a este Señor, y Padre de las misericordias. Lo que hizo fue, compadecerse de nosotros en esta ocasion, y por sola su infinita bondad llamarnos, y aguardarnos, y sufrirnos, y traernos como buen Padre, y Pastor Soberano, sobre sus ombros Diuinos a su dehesa, y manada, y alli curarnos como buen Medico, y sanarnos de nuestras quiebras, llagas, y enfermedades, y esto con tan ricas, preciosas, y costosas medicinas, y vnciones, qual es la virtud de su Santissima, y preciosissima sangre derramada por nuestra salud, y remedio aplicada por su clemencia, y misericordia, y altissimos meritos a la cura de todos nuestros males, pecados, flaquezas, y necessidades. Esto es lo que es-

te

Digitized by Google

ce Sacratissimo Señor nuestro hizo por nosotros en correspondencia, y trueque de lo que que merecia nuestro desagradecimiento. Pero veamos en el sexto punto, que harè yo por el.

6 El sexto punto es, que harè yo por este Señor que tales, y tal bondad infinita tiene? por cierto es assi verdad, que si sola vna criatura que tales mercedes, y beneficios ha recibido de su Criador, y Señor tuuiera las vidas todas que tienen los Angeles, y todos los hombres, y todas ellas las gastara, y empleara en vn continuo seruicio, y amor deste Señor, no le pagara suficientemente el menor de sus beneficios, pues siendo esto assi, y siendo vna sola criatura vna tan pequeña parte de todas ellas, y essa con vna vida tan corta, y breue, y defectuosa, como podrà pagar, y satisfacer a beneficios, y mercedes tantas, tan grandes, y leuantadas? No ay llegar aqui sin perder los estriuos en esta consideracion, sino tomamos vn buen medio, y remedio dado para este fin por la infinita sabiduria, y bondad de nuestro gran Padre, y Señor, y esto es pagarle con su misma hazienda, dandole, y ofreciendole todo lo que el nos dio, y de su Diuina Misericordia hemos recibido. Ofrezcamosle quanto a lo primero su preciosa Cruz, penas, y dolores que por nosotros padecio, y satisfagamos nuestras deudas con essas riquezas suyas, que buena paga es. Y luego arrimemos a essas riquezas nuestros cornadillos, que ahi tendran valor. Ofrezcamosle todo lo que somos, tenemos, y valemos por el, y en el, pues todo lo hemos recibido de su bondad. Demosle todo nuestro coraçon, y toda nuestra alma, y todos nuestros deseos, y pensamientos. Demoselo todo, y con nada nos quedemos. Amemosle, y siruamosle, y alabemosle perfecta, y continuamente, por quien èl es en si mismo, y por quien èl es para nosotros. Deseemos con veras padecer por su amor: porque este gran Rey, y Señor es de tal condicion, y tiene tal bondad, que ofreciendole assi nuestros cornadillos, se darà por bien contento, y satisfecho a toda su voluntad. Esto es lo que hemos de hazer por este Señor, y con esto grangearemos con sus bienes, y riquezas para nosotros: porque todo redunda por su bondad en bien nuestro.

7 El septimo, y vltimo punto es, si esto hago assi, que me darà este Señor, y que recibirè de su mano? lo que me darà sera vna eternidad de bienes infinitos en compañia de todos los Bienaventurados Espiritus, que delante del Trono de la gran Magestad assisten con continuos jubilos, y alabanças a su Criador, y Señor en aquella Celestial Ierusalen, lugar de eternos gozos. Daranos tambien este Señor en aquel dichoso lugar la compañia de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y la de todos los Santos, y Bienaventurados, los quales passando deste destierro por la Cruz, y trabajos del siglo, y amando con verdadero amor a su Dios, merecieron possecer, y alcançar la Bienaventurança. Y finalmente nos dara à si mismo, que es la paga Real, y magnifica de su infinita largueza, y bondad, la qual hinche, y satisface al alma de su inefable gloria, y Bienaventurança eterna. Este es lo que esperamos por este Señor, y Rey grande nuestro, galardonador cumplidissimo de nuestros pequeños seruicios. Sea su gran Magestad bendito para siempre por todo. Amen.

CAPITVLO XXIX.

De los medios que nos pueden ayudar à conseguir, y alcançar el perfecto amor de Dios.

§. I.

1 EL primer medio, y escalon que ay para subir a esta altura del perfecto amor de Dios, es la limpieza del alma, aquella q̃ Dios nuestro Señor como Autor, y Maestro deste Soberano edificio espiritual infunde en ella, y pone de su poderosa mano la primera piedra, purificando la alma, y preseruandola de caydas, y daños que le podian venir por parte del enemigo del linage humano desde los primeros años de la edad de su infancia. Este es vn grande passo, y fundamento para hallar este tesoro.

2 El segundo medio es, edificar con la gracia de nuestro Señor, la qual nunca falta a quien se dispone para recibirla: sobre este tan firme, y seguro cimiento las piedras de este edificio han de ser preciosissimas. La primera serà vn reconocimiento grandissimo, humildissimo, y amorosissimo à aquel grande, y benigno Señor, de quien por sola su bondad recibio aquella primera gracia. La segunda, serà vna total resignacion, y rendimiento amoroso de si mismo en la Diuina voluntad, y vn descañarse en su prouidencia con grande quietud, y se-

Digitized by Google

guridad. La tercera, serà vna continua memoria de N. Señor, suaue, y regalada, al qual ha de procurar traer siempre presente en los ojos de su alma con grãde humildad, y reuerencia. Las piedras preciosas destas Santas virtudes, y exercicios son de grande importancia para este Soberano edificio.

3 El tercero modo serà, que la practica de todas sus obras virtuosas, y exercicios espirituales sea siempre lo mas perfecto, aquello que supiere, y entendiere ser mas agradable a la Diuina voluntad.

4 El quarto medio es, que sea el blanco, y fin de todas sus obras la mayor gloria de nuestro Señor, y en èl, y por èl obre todo lo que assi hiziere.

5 El quinto, serà la imitacion de Christo nuestro Señor, procurando quanto sea possible seguir sus Santissimos passos, y pissadas, estando dispuesto para dar de muy buena gana, y con toda voluntad la vida por su amor cada, y quando que a su Magestad dello le pluguiere, y fuere su Santa voluntad.

6 El sexto, que por todas sus obras, por santas, y admirables que parezcan, ò sean, no quiera, ni pretenda otra cosa, ni otro interes, mas que la gloria, y beneplacito de Dios nuestro Señor, con solo lo qual se deue dar por bien contento, y pagado, aunque por este Señor huuiera padecido cien mil muertes. Estos son los medios, y escalones que ay para subir a esta Diuina altura del perfecto amor de Dios, de las quales obras, y exercicios Santos, y virtuosos haze nuestro Señor vna Celestial mixtura, y cõfeccion de donde mana, y procede en el alma aquella agua viua deste Diuino amor, que es vn abraço fuerte, y poderoso, y vna vnion perfecta de Dios, y el alma, adonde la memoria, entendimiento, y voluntad, no saben, ni sienten otra cosa q̃ no sea Dios, ò dispuesto por este Señor, sean baxos, ò sean altos, de desamparo, y cruz, ò de consuelos, regalos, y suauidad: en todas las quales cosas halla à Dios, y èl està presente a ellas, y no quiero dezir que sean excluydos del tesoro del perfecto amor de Dios, los que han sido pecadores, y se han labado, y purificado cõ la verdadera penitencia, y dispuestose con la gracia de N. Señor, para recibir esta misericordia, pues sabemos que en la Iglesia de Dios ha auido muchissimos a quien su Magestad ha comunicado esta gracia; pero hablo yo aora en particular con aquellos limpios de coraçon, por la mano de N. Señor, de quien tengo dicho, porque esto es lo que haze al proposito del intento que nuestro Señor me ha dado: gracias à nuestro Señor.

§ II.

Las cosas que pueden estoruar, é impedir el alcançar el perfecto amor de Dios.

1 LA primera, y mas principal cosa que puede impedir este Diuino amor, y la que es como raiz, y fuente de donde manan, y proceden todas las demas, es el oluido de Dios, vn traer a su Diuina Magestad, como desterrado de su corazon: este es vn grande daño, y mal para el alma: porque assi como es vn grandissimo bien para ella la memoria, y presencia de Dios nuestro Señor, por traer consigo tan grandes bienes de luz, fortaleza, desengaños, facilidad en obras, virtudes, y otros innumerables bienes, assi el oluido de N. Señor trae consigo grandes males de tinieblas, obscuridad, engaños, cegueras, pereza, y hastio de las cosas santas, y virtuosas, y otros muchos, por ser, como dizen, raiz, y principio de todos los males, y daños espirituales, y aunque parece, y es mas contrario a este Diuino amor el pecado que actualmente se haze, creo sin ninguna duda, tiene esta raiz, y principio en aquel daño que dixe, del oluido de Dios, y assi quien tuuiere memoria de nuestro Señor, estarà muy cerca de no pecar, y quien tuuiere oluido de caer, y pecar.

2 La segunda cosa que impide este Diuino amor, es la codicia desordenada de qualesquier cosas, aunque sean buenas, y espirituales, aquella que sale fuera de los limites de la resignaciõ en todo en la Diuina voluntad.

3 La tercera cosa es, los pecados, y defectos del alma, aquellos principalmente, que se hazen en la profundidad de aquel miserable sueño del oluido de Dios.

4 La quarta cosa es, tener el alma algun idolillo, a quien adore, quiero dezir, alguna criatura de qualquier suerte, ò calidad que sea, à quien ame con exceso.

5 La quinta cosa es, vna insensibilidad, y tibieza culpable en desear, y suspirar por el tesoro celestial del Diuino amor.

6 La sexta cosa es, que por los santos, y buenos deseos que N. Señor le dà, y comunica, para obrar virtudes, y perficionarse, y por las que con

Digitized by Google

con ellos obra, quiere, y pretende, aunque de secreto, su paga, è interes, auiendose de contentar con sola la gloria de N. Señor. Estos son los gigantes, y enemigos muy contrarios al Diuino amor, y quien estos tuuiere vencidos, pienso serà facil el rendir todos los demas. Denos el Señor su Diuino espiritu para ello, Amen.

§ III.

El origen, y causa de nuestro amor para con Dios, y para nosotros.

COmo nuestro Señor, y gran Dios sea vn bien infinito, y tan digno de ser amado con amor grande, è infinito, y no pudiendo todas las criaturas cùplir con esta obligacion, y amor, ni henchir este vacio, sin que aquella Diuina bondad deste gran Dios, quedasse defraudada de lo que assi merecia, y le era deuido por tan justo titulo, proueyò eternalmente este gran Señor esta deuda tan deuida a tal bondad con amor infinito, del qual solo èl es capaz, y puede caber en sola su grandeza, è infinidad, con la qual comprehendiendose a si mismo perfectissimamente, se ama infinitamente con infinito amor. Deste Diuino mar de amor sin medida, è infinito, con que nuestro gran Dios, y Señor se ama a si mismo, proceden, y salen los rios, y fuentes del Diuino amor, comunicado por este Señor a sus criaturas cõ tal virtud, y tales efectos, que el que le recibiere, y participare deste Diuino fuego, y aguas dulces, no podrà estar ocioso, ni retener este bien en si solo, sin ser comunicado, y dar parte deste tesoro a aquellos que por este Señor han recibido sus Diuinos dones, y son bañados con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y sumidos, y anegados en este Diuino mar de amor suyo. Este Diuino mar de amor infinito, con que Dios se ama a si mismo, es el que tiene, y encierra en si tal virtud, y tal generosidad, que comunicandose copiosamente a todos los vasos escogidos, y sagrados, que son los Bienauenturados, y almas puras, y llenandose sus senos deste Diuino licor, no se mengua, ni apoca, ni menoscaba, y como mar tiene tambien esta suficiencia, que de alli salen los rios destas Diuinas aguas, y alli bueluen, pues es assi, que el origè, y causa deste amor, con que la criatura ama a su Dios, y Señor, es el auerla èl mirado, y amado, y alli tiene su virtud, y su fuerça esta Diuina vista, y este amor, que es el principio, y fin, y causa vniuersal de todos nuestros bienes, que nos han venido por Christo nuestro Señor: por el qual, Señor, somos hechos gratos al Eterno Padre. Este nuestro bien, y tesoro Christo Señor nuestro, no se contentò con solo traernos todos estos bienes, y hazernos participantes dellos, y ser nuestro remedio, y nuestro Redemptor, sino tambien nuestro Maestro, y nuestra luz, y nuestra guia, para que assi viendole, y conuersandole, le conociessemos, y amassemos, y le imitassemos, y siguiessemos sus pissadas, amando con amor fuerte, y deseando la Cruz que èl amò; pues esta es la verdadera prueba de los amadores de Christo nuestro Señor, y aborreciendo, y despreciando lo que èl despreciò, y aborreciò. Estos bienes grandes que tenemos en nuestro gran bien, y Señor, y los que en esta razon èl tiene en si mismo, he querido explicar en estos renglones, por auerlos sentido, y gustado dellos, y satisfecho mucho mi alma.

CAPITVTO XXX.

Como nuestro Señor la enseñò los bienes de la Oracion, y las condiciones para ser oida, y las cosas, y modo como se han de pedir.

§ I.

AVian me causado grande, y particular afecto aquellas palabras de Christo N. Señor, que dizen: qualquiera cosa que pidieredes a mi Padre en nombre mio se os darà. Estando assi vna mañana (*En Mayo de 1623.*) me dixo N. Señor. Ven acà alma conmigo, pues tienes tal afecto, y mostrarete que cosa es la Oracion, y los grandes bienes, y tesoros que se encierran en ella, y vniendo mi alma con sigo la lleuò en vn punto a la celestial Ierusalen, y descubriendola vn muy grande, y precioso tesoro, la dixo: mira alma, la Oracion es vn tesoro como aqui has visto por esta figura, con el qual se compra el Reyno de los Cielos. Luego mostrandome vn simbolo muy espiritual de vnas armas muy resplandecientes, y fuertes, dixo a mi alma: la Oracion es armas, virtud, y fortaleza contra todos los enemigos, y contra toda tentacion, cuya figura son estas armas. Y luego mostrandome vn caliz de oro finissimo, y muy resplandeciente, y espiritual, en el qual estaua vn licor preciosissimo, dixo el Señor a mi alma, la Oracion es vna triaca Diuina, y preciosa contra toda la enfermedad, y ponçoña del alma, de lo qual es figura el licor deste caliz q̃ has visto. Luego mostrandome aquellos Espiritus Bienauenturados

que

Digitized by Google

que assiften en aquella Celestial Corte, y se comunican con las almas que viuen en el mundo, dixo el Señor a mi alma: la Oracion es comunicacion del alma con los Espiritus Bienauenturados. Y luego dixo el Señor: mira alma, la Oracion es vna assistencia continuada del alma en el acatamiento de su Dios, y su presencia Diuina, y es vna tranquilidad, paz, y quietud del alma en su Dios. Esta es la Oracion, y estos son los grandes bienes, y tesoros que estàn encerrados en ella, y le son anexos, y pues te he traido alma a mi Celestial Corte, y mostradote tan grandes bienes, y el valor de la Oracion, no quiero que vayas vacia, sin hazerte merced, y pues assistes continuamente delante de mi acatamiẽto, y estas en mi presencia, y me has entregado todo tu coraçon, y voluntad determinada, para que en todo se haga la mia, y quieres dar todo lo que tienes, y posses, y la vida con esta conueniencia, y conformidad yo te quiero honrar, dandote en señal desto vn habito de mi mano, al modo que se dan a los Caualleros que professan bolver por mi honra, y la verdad de la Fè; y diziendo esto el Señor, me hechò vn habito muy honroso a la vista de todos los Angeles, el qual tenia en el pecho vna Cruz bermeja de tal fuerte que resplandecia, y echaua desi tales rayos de luz, y resplandor, que mis ojos no podian sufrir su claridad, y luego que el Señor huuo obrado este misterio, y hecho tan gran misericordia a mi alma, me echò su Sagrada bendicion, y me entregò en manos de mis Señores los Angeles, los quales me traxeron con harta admiracion suya, y mia, y me pusieron en mi rinconcillo. Yo me quedè suspensa por vn gran rato. Sea el Señor bendito.

Luego que bolvi desta suspension, pensaua mi alma con mucha admiracion en los misterios tan grandes que auia passado con su Dios, y las grandezas que le auia dicho de la Oraciõ, y luego le preguntò diziendo: Dios mio, y Señor mio, pues tan grandes bienes me has dicho se encierran en la Oracion: suplicote me digas las condiciones que ha de tener para ser perfecta, y alcançar de ti misericordia. Yo te lo dirè (dixo el Señor) sabe que estas son cinco, caridad. Fè, confiança, humildad, y perseuerancia. Y quien assi pidiere a mi Padre, y en mi nombre, serà oida su peticion, y alcançarà lo q̃ pidiere, y antes faltarà el Cielo, y la tierra, que la palabra de Dios.

Acerca destas cinco condiciones se ha de aduertir que la caridad ayuda grandemente para que la Oracion sea oida; pero no es necessaria, quando el pecador tiene essotras quatro: y por esto no añadiò nuestro Señor, que sin estas cinco no serà oyda. Santo Thomas añade 2. 2. *quæst.* 83. *artic.* 16. que el pecador es oydo, no de justicia, sino de pura misericordia, y assi la caridad es necessaria para ser oydo como de justicia.

§. II.

OYò mi alma lo que su Dios la dixo, y replicò con humildad, diziendo. Siendo esto assi, Dios mio, a las miserables, y pobres Oraciones mias, sin duda les deuen de faltar estas condiciones, que dizes, pues muchas vezes a mi parecer, porque no lo merezco, no alcanço lo que te pido: No has dicho bien alma, dixo el Señor, pues es assi verdad, que ninguna cosa me has pedido, que no te la aya concedido; y sino dime tu aora, y por aqui lo entenderàs, si todo quanto me pides, es con resignacion en mi voluntad, y que en todo ello se haga aquello que fuere mayor gloria, y seruicio mio, y bien de las almas, y pides bien, y assi se ha de pedir, y pides con las condiciones dichas, aunque alguna vez tienes algun poco de flaqueza natural en la confiança; yo hago en esso todo, como me lo pides: segun esto, como dizes, que no oygo tus Oraciones? Mira que me agrauias, y siento esso.

Oyò mi alma lo que Dios la dixo, y quedose bien corrida, y humillada, aunque no desconsolada: pero deseando de secreto replicar mas, y entendiendola su Dios, la dixo con amor, y benigdad. Di alma, pregũtame lo que quisieres, que yo te responderè, y satisfarè a tus dudas. Consolose mi alma, y alentose, y con esto le preguntò, y dixo: Pues dime Señor mio, quando te pido, y suplico alguna cosa de algun buen sucesso, que he sabido de ti, conuenir a tu seruicio, y bien de las almas, ò la saluacion de muchos: y veo que esto no se cumple, ni tiene el efecto que yo deseo, qual serà la causa deste acaecimiento? Respondiò el Señor con suma grauedad. Mira alma siempre pides, como he dicho, se haga en todo, y en primer lugar lo q̃ fuere mayor gloria mia, y ha de ser assi; segũ esto, y el libre albedrio que he dado al hõbre cõ todas las ayudas necessarias, y suficientes, para vsar bien, y obrar lo mejor, y mas perfecto, y estamos desta manera en lo ordinario, como con tenidos, no obstante que con mi poder infinito pue-

Digitized by Google

puedo hazer mas, y mas, y todo lo que quiero, y este es vn gran secreto mio, en que se encierran diuersas, y grauissimas causas: siendo esto assi verdad, y que a la justicia de Dios se le debe su lugar, y su honra, y honor, assi como a la misericordia, y piedad, y a todos los demas Diuinos atributos, agrauio se le haria a la Diuina Iusticia quitarle su honra, y su poder, pues auiendo la bondad, y misericordia hecho mucho, y muchissimo con el hombre su libre albedrio, èl, y su tibieza, floxedad, y malicia, y passiones desordenadas, no han querido abraçar las ayudas de Dios, y las mercedes, y beneficios, antes todo lo han abominado, y despreciado, y quedadose en vn abismo de maldades, y miserias, y otros con sus inclinaciones secretas, y vanas, juzgan otra cosa de la verdad, y errando piensan que sciertan, y quedan muy contentos. Pues dime tu agora alma, segun estos dos estados de hombres, no te parece a ti que seria contra la gloria de Dios, y de su grandeza, y de su Diuina Iusticia, dexar a estos sin castigo, pues por su voluntad propia, y determinada se quieren condenar, e ir al infierno, y los otros por no mirar con ojos puros, y atender a las cosas sin passiõ, è inclinacion yerran sus actos? Y esto que yo lo permito assi es muy justo, pues que no quieren aprouecharse de mis ayudas, y consejos.

§. III.

MAs en particular la enseñò el modo de pedirle mercedes. En otra vision, que quenta desta manera. Vna Vispera de Nauidad, estando con Christo nuestro Señor, medixo su Magestad: Tiempo es de hazer mercedes, pideme lo que quisieres. Respondi yo, assi es verdad, Señor mio, y bien mio, que es tiempo de recibir de ti grandes aguinaldos, y grandes misericordias y assi te suplico por tu Sagrado Nacimiento, y Santissima muerte, me dès buena muerte, apacible, y segun tu mayor gloria, y saluacion mia, y lo mismo te pido para todos. Bien està (dixo el Señor) lo primero: pero lo segundo, assi dizes para todos? como si dixera, no ay mas que pedir cosa tan grande para todos los hõbres? Respondi entonces: Señor mio, y bien mio, à vn tan grande Principe, Rey, y Señor, como tu poderoso, y rico en misericordias, bien se le pueden pedir grandes misericordias, y mercedes, y assi te las pido, no te escuses bien mio, y pidote tambien por el Estado de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica, y extirpacion de heregias, y por los que estàn en pecado mortal, y por las animas de purgatorio: bien dixo el Señor: pide alguna cosa en particular, como si dixera, no te mando pedir agora essas cosas generales, sino algunas especiales. Dixe yo entonces: dame Señor mio por quien eres, y por tu santa misericordia, luz tuya, para conocer tus verdades, y entenderlas como cosas son, y como tu me las enseñas en tu Diuina comunicacion, para huir de todo mal espiritu engañoso, y mentiroso. Respondio el Señor, assi hagas tu, como me lo pides: pide algo en particular, como te he dicho: porque lo que hasta aura has pedido son cosas generales, y que siempre se deuen pedir: oyendo esto, hallème como oracada, no sabiendo que era lo que el Señor queria q̃ le pidiesse, y assi le dixe, no sè Señor mio que es tu voluntad, y tu gusto que te pida. Assi pido, y suplico con todo mi coraçon, y alma aquello que tu quisieres, y es tu Santissima voluntad que yo te pida, y suplique, y en diziendo esto, me puse en mi Señor en mi memoria, y voluntad cõ grandes veras, y eficacia, le pidiesse por vna grande necessidad de vna persona graue, y sierua de Dios, a quien auian leuantado ciertos falsos testimonios, que tocauan en su honra, y hazienda, y assi dixe a tu Magestad con todas aquellas veras, y eficacia, dà Señor a esta criatura tuya aliuio, y bonança en tu tribulacion, y aprieto, y todo sea para mayor gloria tuya, y bien de su alma. Pero acordandome que algunas vezes auia pedido a nuestro Señor con veras algunas cosas particulares, para gloria, y seruicio, y su Magestad por sus altos juizios, no me las auia concedido, de lo qual està quedo encogida en pedirle, aunque procuraua echar de mi vna flaqueza, y falta, que era conforme a mi natural con este encogimiento añadi a la peticion que hazia por esta necessidad. Esto te suplico Señor, porque me has dado a entender, es lo que quieres que te pida en particular, mas como no merezco me hagas merced, antes lo demereciendo mucho, temo algo de no alcançar de ti esto que te suplico.

Oyò el Señor estas razones, y con tu modo grauissimo me dixo: aprende a confiar en mi, y a esperar en mi, aunque sea contra esperança, como otro Abrahan, y quãdo te parciere que no te oygo, ni te he dado, ni doy lo que me pides, has de entender que tu no lo entiendes, y q̃ yo te oygo, y te doy lo que quieres, y lo que me pides, y lo que conuiene a mi mayor glo-

ria,y seruicio,y bien de las almas,que es lo que tu quieres,y deseas, y para prueua de tu Fè, y confiança hago algunas vezes en este particular contigo lo que no sabes, ni entiendes con tus temores,y flaqueza natural,y bueluo a dezirte, que pidas lo que quisieres, y aprendas a confiar en mi de la manera que te he dicho, y dexar demasiados temores,y pusilanimidades,y suspender tu juizio,y entregarle todo a mi. Oyendo todo esto, quedè humillada , sugeta, y rendida a estas verdades del Señor,y muy alentada,cõ otros admirables efectos que el Señor me comunicò.

Concluyamos esto con lo que ella me dixo, que aquella palabra que tantas vezes el Señor repitio:pide lo que quisieres,que yo te lo concederè;aunque como temerosa solamente la entendia por aquella vez, en que se le dezia; pero tambien se inclinaua a que fuesse vniuersal sin limitacion de tiempo,y con esta confiança pedia por todas las necesidades que se le encomendauan,que no eran pocas personas.

CAPITVLO XXXI

De la importancia de la Oracion mental,y como se ha de juntar con el estudio de las letras,sin dexar los misterios.

DEl libro de la propia experiencia sacò Doña Marina la importancia grande de la Oracion mental,que comprehende la meditaciõ de los Diuinos mysterios , y el trato familiar con nuestro Señor; cuyos prouechos apuntò desta manera.

§. I.

LA Oracion(dize)es el medio mas poderoso, y eficaz q̃ ay,para librarnos de todas nuestras enfermedades espirituales. Esta nos cura de la grauissima enfermedad que todos padecemos de nuestra voluntad propia , y arranca del coraçon todo lo que nos puede impedir, y apartar del perfecto amor de Dios: porque conociendo el alma a su gran Dios,y Señor,con particular luz suya, se enciende en su Diuino amor,y en deseos eficacissimos de hazer la Diuina voluntad,y deshazer la suya propia, y encendida desta manera se và resfriando, y despegando de todo lo que no es Dios, y a ser le desabrido todo,lo que le aparta de aquel amor fuerte, suaue, casto , y lleno de todos los bienes,y si queremos tanar de la enfermedad de la sobervia tan peligrosa , y tan arraigada en nuestros coraçones,no sè yo otro medio mas poderoso,que llegarse a nuestro Señor por la Oracion,a donde se conoce el hombre a si mismo,y conociendose,se aborrece, y desea verse aborrecido,y oluidado de todos,porque vè, y conoce que lo merece, y quanto mas tuuieremos de conocimiento de nuestro Señor, tanto mas tendremos dèl propio, como quien se mira en vn espejo clarissimo,teniendo los ojos sanos,con los quales verà,y conocerà todas sus culpas,y las enmendarà,y a este modo la celestial medecina de la Oracion,sana,y libra de todos los males,y miserias:y assi yo miserable, y pobrissima,que ni valgo,ni puedo,ni sè nada, hallo remedio de mis necessidades a los pies de mi Señor: alli pidio: alli espero, y alli alcanço remedio,y si otros le hallan por otro camino, y o no le hallo mejor que por este,y puedo dezir,lo que comunmente dizen, que cada vno quenta de la feria,como le va en ella.

Todas estas son palabras desta sierua de Dios la qual llama al trato con Dios el mejor de todos los exercicios,en quanto en el se exercitan los actos de todas las virtudes,y se alcançã fuerças para ellos. Esto sentia Doña Marina del exercicio de la Santa Oracion,y en sus platicas,y cartas lo encargaua muy de veras, especialmente en vna,que por ordenacion de nuestro Señor,y del glorioso Santo Domingo escriuiò al Padre Prouincial del Orden de Predicadores, desta Prouincia de España, la qual pondrè por ser su Doctrina muy prouechosa a toda suerte de Religiosos,dize pues assi.

§. II.

Se nuestro Señor en el alma de V. Paternidad, Amen.

COmo nuestro gran Dios,y Señor sea tan infinitamente bueno,y sabio,y misericordioso,y tan amigo de sus pobres criaturas,que por esta amistad,y bondad suya,se digna su Magestad comunicarse a ellas, y hazer en esta parte cosas,que al parecer de nuestro corto entendimiẽto parecerian indignas de su grãdeza,y Magestad, y conforme a estas obras , y grandezas suyas,sea tã digno de ser loado,y seruido de todas ellas:sintiendo el alma con inspiraciõ,y luz particular suya los bienes,y grãdezas deste Señor,en esta parte dignas de sola su bondad , y ser Diuino,è infinito,que no ay lengua que esto

pue-

Digitized by Google

pueda explicar, ni entendimiento que lo pueda comprehender, ni alcançar, y entiendo tambien conforme a esso las grandes obligaciones que todos tenemos a su seruicio, y amor: habla con enseñança, y obediencia la miserable criatura, que de suyo no es capaz, ni puede tener virtud, ni talento para cosas mayores, y diferentes de lo que su calidad, y disposicion la obliga, y le está bien; porque su virtud es, la que sola puede hazer esto, y puede dar lengua a los mudos, y oydos a los sordos, y vista a los ciegos, como sabemos que su Magestad lo ha hecho: y assi digo conforme a esto, y para mas declararme, que nuestro gran Dios, y Señor se digna muchas veces por sus altos, y soberanos juizios, y bondad infinita, dar luz de lo que es su voluntad, por instrumentos flacos, y de poca virtud, y talento, para que dessa manera sean mas conocidas sus obras, y grandezas, y poder infinito, pues no tiene necesidad para hazer lo que quiere, y es su voluntad de buscar tales instrumentos, que digan, y sean a la medida de la obra que su Magestad quiere hazer, y obrar en sus criaturas, y para que tambien se conozca, y se vea que lo que su Magestad quiere hazer, y obrar por aquel camino, es obra suya, y voluntad suya particular; pues como dixe, hablan los mudos, y oyen los sordos. Presupuesto pues lo dicho, y siendo assi verdad, como V. P. sabe, dos cosas son las que con la gracia de nuestro Señor querria dezir, y auisar dellas a V. P. no porque entienda está V. P. descuydado en esta parte, sino per entendiendo, y sabiendo mas en particular la voluntad de nuestro Señor, y del bienauenturado Santo Domingo, Padre de essa Sagrada Religion, pues nuestro Señor ha sido seruido para este efecto de cargar sobre los ombros de V. P. la Cruz, y trabajo del gouierno della, a donde no puede dexar de auer cosas a que atender, y a que mirar con cuydado: sea pues con forme a esto la primera cosa que V. P. procure con muchas veras, y eficacia en todas sus platicas, y amonestaciones persuadir con particular cuidado a sus Religiosos al estudio de la Sagrada Oracion, y meditacion de las cosas Diuinas, adonde está a mi parecer vna grandissima parte de todo nuestro bien, y acierto en todas las cosas, como aora vn año tratamos, si V. P. tiene memoria, y que por este camino, y medio, y como mejor pudieren, y supieren (porque en esta escuela es adonde muy bien se suele aprender) llegarse a nuestro Señor, y quanto le sea possible, le traiga presente en los ojos de su alma en todas sus obras, palabras, y pensamientos, y perseueren en esso con suauidad, paciencia, y humildad, aguardando a nuestro Señor, que si falta verdad a su Magestad quando fuere tiempo, y que conforme a esto, y muy en particular los Estudiantes Religiosos que estudian, y aprenden la Sagrada Teologia, para en ella enseñar al Pueblo Christiano, y ser Maestros en la Iglesia, no solo se contenten con estudiar, y aprender essas Sagradas Letras, para enseñar al Pueblo, sino que juntamente con esso estudien, y aprendan con grande cuydado, y diligencia en esta Sagrada ciencia, y facultad de la Oracion, y Meditacion, a donde aprende la Diuina Arte, y Ciencia de las virtudes, y en particular la de la Santa humildad, y amor de Dios, y del proximo, y quien no la huuiesse aprendido a los pies de Christo nuestro gran Señor, y Maestro de las virtudes, no podra ser verdadera, y perfectamente Maestro, y assi no se engañe nadie en pensar que acabados los estudios de la Santa Teologia, y Letras, está todo acabado, y puede salir a hablar, y en ellas enseñar al Pueblo Christiano, porque sino han estudiado, y aprendido en esta Sagrada Ciencia que he dicho, no seria mucho, que auiendo de enseñar al Pueblo humildad, descubriessen en si mismos soberuia, y esso se aprendiesse, porque este mal quando está en el alma, siempre sale al exterior de las palabras, y obras vno no sè que de mal olor, que inficiona, y da testimonio del mal que ay allí, y auiendo tambien de enseñar caridad, y amor de Dios, y del proximo, se enseñasse por la razon que he dicho, no esso, sino otra cosa bien diferente. Conuiene pues mucho para cuitar este mal tan grande, que primero se enseñe virtud (para que con verdad, y veras se aprenda, y se aprouechen) y auiendola aprendido, y exercitado, entonces se hará a gloria de nuestro Señor muy bien, y aprobecha la labor, y hazienda: y creame, que para alcançar, y conseguir este bien tan grande de ser buenos Maestros, y qualesquier otros bienes, es vna grandissima, y particularissima ayuda la Sagrada Oracion, y meditacion, y tanto a mi parecer, que si me preguntassen a mi cien vezes, y mil vezes, qual es el mejor medio mayor, y mas eficaz, para alcançar todos los bienes, y para remediar todas las necessidades, y miserias, que el alma padece en esta vida, diria siempre, que la Oracion, y Meditacion: Y si me dixessen tambien, que qual es la cosa mas prouechosa, para alcan-

Digitized by Google

Mucho tiempo despues que passò esto, viẽdo yo la dificultad que tenia, la pedi, que de nueuo suplicaisse a nuestro Señor se lo declarasse algo mas, y auiẽdolo hecho, escriuio lo que se sigue con especial ilustracion que tuuo de nuestro Señor para ello.

§. IIII.

SOn las vistas imaginarias, è intelectuales que Dios nuestro Señor descubre al alma en esta forma, segun el mismo Señor me ha dado a entender, y a exprimentar, quando el Señor quiere visitar al alma por su Santo Angel, representa a la imaginatiua vna imagen formada cõ el modo, y arte que Dios nuestro Señor sabe, y puede pintarle, que es en lo ordinario vna figura humana muy hermosa, y resplandeciente. En està imagen parece que infunde Dios aquel espiritu Angelico, y alli habla, y se le comunica a la tal alma; pero quien conoce, y entiende, y oye este Celestial espiritu, no es la imaginatiua, ni esso està en este organo, ni esse haze mas que representar aquella imagen, sino quiẽ lo conoce, oye, y entiende, es aquella parte superior del alma, que siempre mira à Dios, y las cosas espirituales, y esta imagen no la sirue de mas que de hazerla vna agradable, y vistosa sõbra. Esto es quanto a la vista, y conocimiento de los Espiritus Angelicos.

Y en quanto a la de los Santos que tuuieron cuerpo humano, es lo mismo, excepto de que aquellas imagenes que nuestro Señor pinta, y ofrece a la imaginacion, son vn retrato muy al viuo de sus cuerpos, y de la forma, y figura dellos, y algunas vezes los muestra nuestro Señor resplandecientes, como es su santa voluntad, y tienen estas imagenes, y figuras vn no sè que de virtud de los propios cuerpos de los Santos, y vna como sombra dellos, dada por nuestro Señor con su virtud, y poder, que parece que quien vè aquella imagen, ò figura, vè en ella como el propio cuerpo del Santo, y la parte superior del alma, conoce las Virtudes, y Dones del espiritu de aquel Santo, en quanto Dios se lo quiere descubrir, y le oye, y entiende, como en lo dicho arriba de los Angeles.

Lo mismo, y a este modo passa en las vistas de la Santissima Virgen nuestra Señora, excepto que lo que toca a su Santissimo cuerpo, es mas ordinario verle junto con su Santissima alma, quando nuestro Señor quiere hazer tan grã merced, y fauor a su criatura.

Lo mismo es, y passa en la Persona de Iesu-Christo nuestro Señor, aunque yo no me atreuiera dezir, a lo que yo se, y he experimentado, que jamàs dexa de ser su misma Persona, sin Sãtissimo cuerpo, y alma, y deidad, y alli conoce el alma de todas estas cosas lo que su Magestad la quiere dar a entender, a sentir, y a conocer conforme a su capacidad, excepto quando su Magestad muestra vna forma, o figura suya dolorosa de algun passo de su Passion, o de quã do era Niño, porque entonces piensso que no es mas q̃ vna forma, y figura como la del cuerpo del Angel, y el Señor que habla, y se comunica alli, y descubre aquel misterio de su Passiõ, ò de su infancia de tal arte, y con tan admirable sabiduria que el alma a quien es mostrado aquel misterio, siente, conoce, y entiende del, en quanto Dios se le comunica, como si real, y verdaderamente se obrara alli lo mismo, y a este modo passa en misterios de la Santissima Virgen nuestra Señora, quando se muestra dolorosa al pie de la Cruz, o en otro passo de sus dolores, y angustias, o su Virginal Parto, o Encarnacion del Verbo diuino, o cosas semejantes, y muestra el Señor, como he dicho estas cosas con tal arte, primor, y labiduria, y haze al alma tal euidencia dellas, que en los principios quãdo esto passa, y el alma aun tiene poca experiẽcia, demas de la grande admiracion que el alma siente, parece que se turba, y dize a su Dios, que es esto Señor? que este misterio vna vez se obrò, y no mas.

§. V.

ESto es lo que esta sierua de Dios escriuio, lo qual entiẽdo, y declaro yo desta manera por dos modos enq̃ se puede hazer estas apariciones: porq̃ quãto a los Angeles q̃ se le aparecia, y casi continuamẽte estaua quatro en diuersas partes de su aposẽto: entiẽdo q̃ en aquella figura, y modo de cuerpo q̃ se representa a la imaginatiua; estaua real, y verdaderamẽte en aquel lugar dõde se veia estar aquel modo de cuerpo, el mismo Espiritu Angelico hablãdo, enseñando, y obrãdo por los instrumẽtos de aquella figura de cuerpo, y esto no dificultoso de creer en los Angeles q̃ frequẽtemente baxa del Cielo a la tierra a ver y tratar a los hõbres, cuyas guardas son, y del mismo modo es posible q̃ el espiritu, y alma de algun Sãto estè tãbien real, y verdaderamẽte en aquel modo de cuerpo que se representa, y hable, y enseñe por èl, ò sea bixãdo del Cielo a la tierra, ò quedandose tambien allà, porque al to

Digitized by Google

do Poderoso nada le es posible, pero el mas ordinario para todos los demas Santos (y tambien alguna vez para los Angeles) puede ser que estando se sus almas en el mismo Cielo, y sus cuerpos los que los tienen allà vnidos con sigo, sin mudarse de allí, se representen en aquellas imagenes, y figuras, que son vivo retrato del cuerpo que tuvieron en esta vida, ò aora tienen en el Cielo con la hermosura, y belleza añadida que el Señor quiere q̃ se vea; y en las quales figuras se dize, que los Santos por el poder de Dios embian su virtud, espiritu, y rayos, en quanto desde el Cielo por virtud del mismo Dios hablan, razonan, y obran por ellos, como si realmente assistieran allí dentro de aquel lugar, y el alma ilustrada con luz del Cielo en su parte superior, viendo todo esto allí, vè, y conoce en sus efectos al espiritu del Santo, y la proporcion que tiene con aquella figura de su propio cuerpo, qual le le deue, y le tuvo en esta vida, y le tendrà en la Resurreccion, y con esta luz conoce tambien las virtudes, y excelencias, y perfecciones de aquel santo en el grado que el Señor quiere mostrarselas. Conoce tambien con esta luz la diferencia dellos a los Angeles, en los quales, aunque se aparezcan en forma de niños, ò mancebos, conoce que no son cuerpos propios suyos, y que estos espiritus no tienen orden a tales cuerpos, ni los piden por su naturaleza, sino que los toman para acomodarse al modo que los hombres pueden tener para conocerlos. Y deste modo se ha de aplicar la semejança del modo como el Padre Eterno produce a su Hijo, que es Imagen suya, de modo que quien le vè, y oye, vè, y oye a su Padre, assi tambien no por igualdad, sino por vn modo de proporcion produce N. Señor esta viua Imagen del Santo que le representa al viuo, y por ella habla, y obra, demodo que quien la vè, es como si viera al mismo santo.

Desto tambien ay otra semejança, por lo q̃ passa en los raptos, porque como el alma se queda en la tierra vnida con su cuerpo, y le viuifica, y dà algun mouimiento; pero en espiritu es llevada al Cielo, porque allí vè, y oye con la luz que la dan, lo que Dios quiere mostrarla, y obra su espiritu lo que Dios quiere que obre: assi dexando todo lo que es imperfeccion, quedandose el alma del santo en el Cielo, se dize baxar à la tierra à aquel modo de cuerpo en tal lugar, porque allí habla, razona, y obra lo que el Señor ordena.

CAPITVLO XXVIII.

De los conocimiento de si mismo, y de Dios, y de siete puntos de la propia confusion que exercitar por los siete dias de la semana.

OTros varios tratadicos, ò puntos diversos escriuiò tambien D. Marina, por inspiracion del Señor, proponiendo varios medios para alcançar algunas virtudes mas señaladas de la vida espiritual, de las quales recogeremos algunas por sus mismas palabras, por tener doctrina prouechosa, salida de tan buena fuente, y sacada del libro de su propia experiencia.

§. I.

COmencemos por lo que escriuiò (*año de 1612.*) de los dos conocimientos, el de si mismo, y el de Dios N. Señor, les quales (dize) son como dos puertas para entrar en la santidad, y perfeccion del Diuino amor, fabricadas con tal arte, y primor, que se mueuen en solos dos quicios, de tal suerte que apenas se puede mouer el primero, sin mouer el segundo, y de los baxos del propio conocimiento (si baxos se pueden llamar) se columbran, y ven los altos encumbrados del conocimiento de Dios, y desde estos altos se miran, y ven con gran claridad, como en vn espejo clarissimo, los baxos de nuestras miserias, culpas, y flaquezas, y no hemos de acobardarnos en esto, porque suelen assombrar, y espantar al alma los baxos tan hondos como los de nuestras miserias, y los altos tan empinados como del conocimiento de Dios y sus atributos, que se pierden de vista, y esso mismo descubre su grandeza, pero destas puertas adentro se hallan inmensos, è infinitos tesoros de bienes Celestiales, dando cada dia tiempo a estas consideraciones, y acordandose muchas vezes entre dia, y de noche de quien es Dios, y quien soy yo, quien ha sido Dios para mi, y quien he sido yo para èl, diziendole con grande sentimiento: assi me amò Dios, assi (ponderando esta palabra assi) q̃me dio a su Vnigenito Hijo igual a su grãdeza para mi Redẽptor, para mi Padre, para mi Maestro, para mi luz, y guia, y para colmar, y henchir mi alma de bienes eternos, y darme à si mismo, y bolviendose a si mismo, dezir: assi te deſamè yo, y te ofendi bien infinito mio, y eterno, assi te ofendi, que te troquè vna, y muchas vezes, y te vendi por vna nonada de gustillo de ayre, que se passa en vn punto, y solo queda el

Digitized by Google

desconsuelo, y angustia de auerte pedido, y mal barato, y deverse la pobre alma borrada, y desluzida del ser de gracia que Dios la dio: assi te desame bien infinito mio, siendo yo ingrata a tan grandes misericordias, y mercedes recibidas de tu inmensa bondad. Pero hase de começar por las consideraciones del propio conocimiento, para lo qual ayudaràn las siguientes.

Siete puntos del conocimiento propio.

EL primer punto, que serà para el Lunes, es considerar, que era yo antes que naciesse? y entrar con esta consideracio en lo hondo del alma, y mirar bien, y tocar con el entendimiento aquella nada que sumos, y para que assi veamos, y conozcamos el poder, y bondad de nuestro gran hazedor, y Señor, que assi quiso, y pudo por solo su poder, y bondad sacarnos de essa nada à vn tan grande bien, y veamos tambien muy a la clara, y conozcamos nuestra poquedad, y baxeza, para que assi deshagamos la rueda de nuestra vanidad, y altiuez.

2 El segundo punto es, considerar, que ha hecho Dios conmigo? donde tiene bien el alma que ama a su Dios en que exercitarse, porque ha llarà inefables, è inumerables beneficios recibidos de la infinita bondad de su Señor, hallarà lo primero, que le leuantò, y sacò de essa nada que diximos, a vn ser tan alto, y Diuino, que vino a ser comparado, y como a semejarse à aquel Diuino, è inefable ser suyo, y hazernos imagenes, y retratos de su vnigenito Hijo, y Señor nuestro, dando, y comunicando al alma para este efecto ser de Diuina gracia, dotandola de aquellas tres potencias suyas, cõ otros muchos dones, y gracias dadas por su Diuina misericordia, y bondad, las quales la enriquecen, y hermosean delante de su Criador. Demas desto q̃ diremos de tantos otros beneficios recibidos deste Señor, èl nos conserua siẽpre en el ser que por su Diuina bondad nos dio, rige, y gouierna, y cumple cõ tan paternal cuydado todas nuestras necessidades, flaquezas, miserias, y en fin son inumerables para nosotros sus beneficios.

3 El tercero punto es, q̃ he hecho yo por este Señor, y cõ este Señor, que assi se ha auido cõmigo? aqui ay por cierto bien que cõfundirnos, porque si bien miramos lo que hemos hecho cõ este nuestro grande, y magnifico Rey, y Señor, q̃ assi nos tiene obligados, por razõ de tantos, y tãgrandes beneficios, como hemos dicho hallaremos, que no solo no hemos correspondido a ellos con agradecimiento, y seruicios, y grangeando para nosotros con sus tesoros, pues esso quiere la bondad de tan gran Señor, sino antes en lugar de essa correspondencia, y seruicios deuidos a tal bondad, oluidados de essas Coronas, y preciosas vestiduras de nuestra alma, hemos borrado su imagen muchas vezes, y puestonos de lodo, y con poca consideracion hemos malbaratado los tesoros de sus beneficios, y gracias dadas a nosotros por su bondad. Esto es lo que nosotros hemos hecho con este Señor, y desta manera nos hemos auido en esta parte con su gran Magestad.

4 El quarto punto es, que auia Dios de hazer conmigo? veamos que auia de hazer este Señor en esta miserable criatura suya, que tan mal cobro de bienes, y tesoros tan grandes recibidos deste Señor con tanta sobra de amor, y bondad, sino dezir, y dar sentencia tan justa, q̃ quien tal hizo, que tal pague, y que si la criatura assi se quiso perder por su culpa, y voluntad, y salirse con poca consideracion de la Casa, y Palacio Real de su legitimo Padre, y Señor, y como el hijo Prodigo irse a casa agena, y alli comer manjar de animales inmundos, que se vaya, y no parezca delante del rostro de tan gran Rey, y Señor, y de ahì a los abismos, que es el lugar diputado, y señalado por el Señor para los tales. Esta parece auia de ser la sentencia, y esta ha de ser nuestra consideracion. Mas veamos aora el quinto punto que hizo.

5 El quinto punto es, que hizo este Señor conmigo en lugar, y pago de lo que assi merecia nuestra malicia, y sinrazon? para que assi veamos la razon que tenemos de amar con todo nuestro coraçon, y alma, y con todas nuestras fuerças a este Señor, y Padre de las misericordias. Lo que hizo fue, compadecerse de nosotros en esta ocasion, y por sola su infinita bondad llamarnos, y aguardarnos, y sufrirnos, y traernos como buen Padre, y Pastor Soberano, sobre sus ombros Diuinos a su dehessa, y manada, y alli curarnos como buen Medico, y sanarnos de nuestras quiebras, llagas, y enfermedades, y esto con tan ricas, preciosas, y costosas medicinas, y vnciones, qual es la virtud de su Santissima, y preciosissima sangre derramada por nuestra salud, y remedio aplicada por su clemencia, y misericordia, y altissimos meritos a la cura de todos nuestros males, pecados, flaquezas, y necessidades. Esto es lo que es-

te

Digitized by Google

es Sacratissimo Señor nuestro hizo por nosotros en correspondencia, y trueque de lo que que merecia nuestro desagradecimiento. Pero veamos en el sexto punto, que harè yo por el.

6 El sexto punto es, que harè yo por este Señor que tales, y tal bondad infinita tiene? por cierto es assi verdad, que si sola vna criatura que tales mercedes, y beneficios ha recibido de su Criador, y Señor tuuiera las vidas todas que tienen los Angeles, y todos los hombres, y todas ellas las gastara, y empleara en vn continuo seruicio, y amor deste Señor, no le pagara suficientemente el menor de sus beneficios, pues siendo esto assi, y siendo vna sola criatura vna tan pequeña parte de todas ellas, y essa con vna vida tan corta, y breue, y defectuosa, como podrà pagar, y satisfacer a beneficios, y mercedes tantas, tan grandes, y leuantadas? No ay llegar aqui sin perder los estriuos en esta consideracion, sino tomamos vn buen medio, y remedio dado para este fin por la infinita sabiduria, y bondad de nuestro gran Padre, y Señor, y esto es pagarle con su misma hazienda, dandole, y ofreciendole todo lo que el nos dio, y de su Diuina Misericordia hemos recibido. Ofrezcamosle quanto a lo primero su preciosa Cruz, penas, y dolores que por nosotros padecio, y satisfagamos nuestras deudas con essas riquezas suyas, que buena paga es. Y luego arrimemos a essas riquezas nuestros cornadillos, que ahi tendran valor. Ofrezcamosle todo lo que somos, tenemos, y valemos por el, y en el, pues todo lo hemos recibido de su bondad. Demosle todo nuestro coraçon, y toda nuestra alma, y todos nuestros deseos, y pensamientos. Demoselo todo, y con nada nos quedemos. Amemosle, y siruamosle, y alabemosle perfecta, y continuamente, por quien èl es en si mismo, y por quien èl es para nosotros. Deseemos con veras padecer por su amor: porque este gran Rey, y Señor es de tal condicion, y tiene tal bondad, que ofreciendole assi nuestros cornadillos, se darà por bien contento, y satisfecho a toda su voluntad. Esto es lo que hemos de hazer por este Señor, y con esto grangearemos con sus bienes, y riquezas para nosotros: porque todo redunda por su bondad en bien nuestro.

7 El septimo, y vltimo punto es, si esto hago assi, que me dara este Señor, y que recibirè de su mano? lo que me darà sera vna eternidad de bienes infinitos en compañia de todos los Bienaventurados Espiritus, que delante del Trono de la gran Magestad assisten con continuos jubilos, y alabanças a su Criador, y Señor en aquella Celestial Ierusalen, lugar de eternos gozos. Daranos tambien este Señor en aquel dichoso lugar la compañia de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y la de todos los Santos, y Bienaventurados, los quales passando deste destierro por la Cruz, y trabajos del siglo, y amando con verdadero amor a su Dios, merecieron posseer, y alcançar la Bienaventurança. Y finalmente nos darà à si mismo, que es la paga Real, y magnifica de su infinita largueza, y bondad, la qual hinche, y satisface al alma de su inefable gloria, y Bienaventurança eterna. Estos lo que esperamos por este Señor, y Rey grande nuestro, galardonador cumplidissimo de nuestros pequeños seruicios. Sea su gran Magestad bendito para siempre por todo. Amen.

CAPITVLO XXIX.

De los medios que nos pueden ayudar à conseguir, y alcançar el perfecto amor de Dios.

§. I.

1 EL primer medio, y escalon que ay para subir a esta altura del perfecto amor de Dios, es la limpieza del alma, aquella q̃ Dios nuestro Señor como Autor, y Maestro deste Soberano edificio espiritual infunde en ella, y pone de su poderosa mano la primera piedra, purificando la alma, y preseruandola de caydas, y daños que le podian venir por parte del enemigo del linage humano desde los primeros años de la edad de su infancia. Este es vn grande passo, y fundamento para hallar este tesoro.

2 El segundo medio es, edificar con la gracia de nuestro Señor, la qual nunca falta a quien se dispone para recibirla: sobre este tan firme, y seguro cimiento las piedras de este edificio han de ser preciosissimas. La primera serà vn reconocimiento grandissimo, humildissimo, y amorosissimo à aquel grande, y benigno Señor, de quien por sola su bondad recibio aquella primera gracia. La segunda, serà vna total resignacion, y rendimiento amoroso de si mismo en la Diuina voluntad, y vn descansar en su prouidencia con grande quietud, y se-

Digitized by Google

guridad. La tercera, serà vna continua memoria de N. Señor, suaue, y regalada, al qual ha de procurar traer siempre presente en los ojos de su alma con grãde humildad, y reuerencia. Las piedras preciosas destas Santas virtudes, y exercicios son de grande importancia para este Soberano edificio.

3 El tercero modo serà, que la practica de todas sus obras virtuosas, y exercicios espirituales sea siempre lo mas perfecto, aquello que supiere, y entendiere ser mas agradable a la Diuina voluntad.

4 El quarto medio es, que sea el blanco, y fin de todas sus obras la mayor gloria de nuestro Señor, y en èl, y por èl obre todo lo que assi hiziere.

5 El quinto, serà la imitacion de Christo nuestro Señor, procurando quanto sea possible seguir sus Santissimos passos, y pisadas, estando dispuesto para dar de muy buena gana, y con toda voluntad la vida por su amor cada, y quando que a su Magestad dello le pluguiere, y fuere su Santa voluntad.

6 El sexto, que por todas sus obras, por santas, y admirables que parezcan, ò sean, no quiera, ni pretenda otra cosa, ni otro interes, mas que la gloria, y beneplacito de Dios nuestro Señor, con solo lo qual se deue dar por bien contento, y pagado, aunque por este Señor huuiera padecido cien mil muertes. Estos son los medios, y escalones que ay para subir a esta Diuina altura del perfecto amor de Dios, de las quales obras, y exercicios Santos, y virtuosos haze nuestro Señor vna Celestial mixtura, y cõfeccion de donde mana, y procede en el alma aquella agua viua deste Diuino amor, que es vn abraço fuerte, y poderoso, y vna vnion perfecta de Dios, y el alma, adonde la memoria, entendimiento, y voluntad, no saben, ni sienten otra cosa q̃ no sea Dios, ò dispuesto por este Señor, sean baxos, ò sean altos, de desamparo, y cruz, ò de consuelos, regalos, y suauidad: en todas las quales cosas halla à Dios, y èl està presente a ellas, y no quiero dezir que sean excluydos del tesoro del perfecto amor de Dios, los que han sido pecadores, y se han labado, y purificado cõ la verdadera penitencia, y dispuestose con la gracia de N. Señor, para recibir esta misericordia, pues sabemos que en la Iglesia de Dios ha auido muchissimos a quien su Magestad ha comunicado esta gracia; pero hablo yo aora en particular con aquellos limpios de coraçon, por la mano de N. Señor, de quien tengo dicho, porque esto es lo que haze al proposito del intento que nuestro Señor me ha dado: gracias à nuestro Señor.

§ II.

Las cosas que pueden estoruar, ò impedir el alcançar el perfecto amor de Dios.

1 LA primera, y mas principal cosa que puede impedir este Diuino amor, y la que es como raiz, y fuente de donde manan, y proceden todas las demas, es el oluido de Dios, vn traer a su Diuina Magestad, como desterrado de su corazon: este es vn grande daño, y mal para el alma: porque assi como es vn grandissimo bien para ella la memoria, y presencia de Dios nuestro Señor, por traer consigo tan grandes bienes de luz, fortaleza, desengaños, facilidad en obras, virtudes, y otros innumerables bienes, assi el oluido de N. Señor trae consigo grandes males de tinieblas, obscuridad, engaños, ceguera, pereza, y hastio de las cosas santas, y virtuosas, y otros muchos, por ser, como dizen, raiz, y principio de todos los males, y daños espirituales, y aunque parece, y es mas contrario a este Diuino amor el pecado que actualmente se haze, creo sin ninguna duda, tiene esta raiz, y principio en aquel daño que dixe, del oluido de Dios, y assi quien tuuiere memoria de nuestro Señor, estarà muy cerca de no pecar, y quien tuuiere oluido de caer, y pecar.

2 La segunda cosa que impide este Diuino amor, es la codicia desordenada de qualesquier cosas, aunque sean buenas, y espirituales, aquella que sale fuera de los limites de la resignació en todo en la Diuina voluntad.

3 La tercera cosa es, los pecados, y defectos del alma, aquellos principalmente, que se hazen en la profundidad de aquel miserable sueño del oluido de Dios.

4 La quarta cosa es, tener el alma algun idolillo, a quien adore, quiero dezir, alguna criatura de qualquier suerte, ò calidad que sea, à quien ame con exceso.

5 La quinta cosa es, vna insensibilidad, y tibieza culpable en desear, y suspirar por el tesoro celestial del Diuino amor.

6 La sexta cosa es, que por los santos, y buenos deseos que N. Señor le dà, y comunica, para obrar virtudes, y perficionarse, y por las que con

Digitized by Google

con ellos obra, quiere, y pretende, aunque de secreto, su paga, è interes, auiendose de contentar con sola la gloria de N. Señor. Estos son los gigantes, y enemigos may contrarios al Diuino amor, y quien estos tuuiere vencidos, pienso serà facil el rendir todos los demas. Denos el Señor su Diuino espiritu para ello, Amen.

§ III.

El origen, y causa de nuestro amor para con Dios, y para nosotros.

COmo nuestro Señor, y gran Dios sea vn bien infinito, y tan digno de ser amado con amor grande, è infinito, y no pudiendo todas las criaturas cumplir con esta obligacion, y amor, ni henchir este vacio, sin que aquella Diuina bondad deste gran Dios, quedasse defraudada de lo que assi merecia, y le era deuido por tan justo titulo, proueyò eternalmente este gran Señor esta deuda tan deuida a tal bondad con amor infinito, del qual solo èl es capaz, y puede caber en sola su grandeza, è infinidad, con la qual comprehendiendose a si mismo perfectissimamente, se ama infinitamente con infinito amor. Deste Diuino mar de amor sin medida, è infinito, con que nuestro gran Dios, y Señor se ama a si mismo, proceden, y salen los rios, y fuentes del Diuino amor, comunicado por este Señor a sus criaturas cõ tal virtud, y tales efectos, que el que le recibiere, y participare deste Diuino fuego, y aguas dulces, no podrà estar ocioso, ni retener este bien en si solo, sin ser comunicado, y dar parte deste tesoro a aquellos que por este Señor han recibido sus Diuinos dones, y son bañados con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y sumidos, y anegados en este Diuino mar de amor suyo. Este Diuino mar de amor infinito, con que Dios se ama a si mismo, es el que tiene, y encierra en si tal virtud, y tal generosidad, que comunicandose copiosamente a todos los vasos escogidos, y sagrados, que son los Bienauenturados, y almas puras, y llegandose sus fenos deste Diuino licor, no se mẽgua, ni apoca, ni menoscaba, y como mar tiene tambien esta suficiencia, que de alli salen los rios destas Diuinas aguas, y alli bueluen, pues es assi, que el origẽ, y causa deste amor, con que la criatura ama a su Dios, y Señor, es el auerla èl mirado, y amado, y alli tiene su virtud, y su fuerça esta Diuina vista, y este amor, que es el principio, y fin, y causa vniuersal de todos nuestros bienes, que nos han venido por Christo nuestro Señor: por el qual, Señor, somos hechos gratos al Eterno Padre. Este nuestro bien, y tesoro Christo Señor nuestro, no se contentò con solo traernos todos estos bienes, y hazernos participantes dellos, y ser nuestro remedio, y nuestro Redemptor, sino tambien nuestro Maestro, y nuestra luz, y nuestra guia, para que assi viendole, y conuersandole, le conociessemos, y amassemos, y le imitassemos, y siguiessemos sus pissadas, amando con amor fuerte, y deseando la Cruz que èl amò; pues esta es la verdadera prueba de los amadores de Christo nuestro Señor, y aborreciendo, y despreciando lo que èl despreciò, y aborreciò. Estos bienes grandes que tenemos en nuestro gran bien, y Señor, y los que en esta razon èl tiene en si mismo, he querido explicar en estos renglones, por auerlos sentido, y gustado dellos, y satisfecho mucho mi alma.

CAPITVTO XXX.

Como nuestro Señor la enseñò los bienes de la Oracion, y las condiciones para ser oida, y las cosas, y modo como se han de pedir.

§ I.

AVian me causado grande, y particular afecto aquellas palabras de Christo N. Señor, que dizen qualquiera cosa que pidieredes a mi Padre en nombre mio se os darà. Estando assi vna mañana (*En Mayo de* 1623.) me dixo N. Señor. Ven acà alma conmigo, pues tienes tal afecto, y mostrarete que cosa es la Oracion, y los grandes bienes, y tesoros que se encierran en ella, y vniendo mi alma consigo la lleuò en vn punto a la celestial Ierusalen, y descubriendola vn muy grande, y precioso tesoro, la dixo: mira alma, la Oracion es vn tesoro como aqui has visto por esta figura, con el qual se compra el Reyno de los Cielos. Luego mostrandome vn simbolo muy espiritual de vnas armas muy resplandecientes, y fuertes, dixo a mi alma: la Oracion es armas, virtud, y fortaleza contra todos los enemigos, y contra toda tentacion, cuya figura son estas armas. Y luego mostrandome vn caliz de oro finissimo, y muy resplandeciente, y espiritual, en el qual estaua vn licor preciosissimo, dixo el Señor a mi alma, la Oracion es vna triaca Diuina, y preciosa contra toda la enfermedad, y ponçoña del alma, de lo qual es figura el licor deste caliz q̃ has visto. Luego mostrandome aquellos Espiritus Bienauenturados

que

que assistẽn en aquella Celestial Corte, y se comunican con las almas que viuen en el mundo, dixo el Señor a mi alma: la Oracion es comunicacion del alma con los Espiritus Bienauenturados. Y luego dixo el Señor: mira alma, la Oracion es vna assistencia continuada del alma en el acatamiento de su Dios, y su presencia Diuina, y es vna tranquilidad, paz, y quietud del alma en su Dios. Esta es la Oracion, y estos son los grandes bienes, y tesoros que estàn encerrados en ella, y le son anexos, y pues te he traido alma a mi Celestial Corte, y mostradote tan grandes bienes, y el valor de la Oracion, no quiero que vayas vacia, sin hazerte merced, y pues assistes continuamente delante de mi acatamiẽto, y estàs en mi presencia, y me has entregado todo tu coraçon, y voluntad determinada, para que en todo se haga la mia, y quieres dar todo lo que tienes, y posses, y la vida con esta conueniencia, y conformidad yo te quiero honrar, dandote en señal desto vn habito de mi mano, al modo que se dan a los Caualleros que professan, bolver por mi honra, y la verdad de la Fè; y diziendo esto el Señor, me hechò vn habito muy honroso a la vista de todos los Angeles, el qual tenia en el pecho vna Cruz bermeja de tal fuerte que resplandecia, y echaua de si tales rayos de luz, y resplandor, que mis ojos no podian sufrir su claridad, y luego que el Señor huuo obrado este misterio, y hecho tan gran misericordia a mi alma, me echò su Sagrada bendicion, y me entregò en manos de mis Señores los Angeles, los quales me traxeron con harta admiracion suya, y mia, y me pusieron en mi rinconcillo. Yo me quedè suspensa por vn gran rato. Sea el Señor bendito.

Luego que bolvi desta suspension, pensaua mi alma con mucha admiracion en los misterios tan grandes que auia passado con su Dios, y las grandezas que le auia dicho de la Oracio, y luego le preguntò diziendo: Dios mio, y Señor mio, pues tan grandes bienes me has dicho se encierran en la Oracion: suplicote me digas las condiciones que ha de tener para ser perfecta, y alcançar de ti misericordia. Yo te lo dirè (dixo el Señor) sabe que estas son cinco, caridad, Fè, confiança, humildad, y perseuerancia. Y quien assi pidiere a mi Padre, y en mi nombre, serà oida su peticion, y alcançarà lo q̃ pidiere, y antes faltarà el Cielo, y la tierra, que la palabra de Dios.

Acerca destas cinco condiciones se ha de aduertir que la caridad ayuda grandemente para que la Oracion sea oida; pero no es necessaria, quando el pecador tiene essotras quatro: y por esto no añadiò nuestro Señor, que sin estas cinco no serà oyda. Santo Thomas añade 2. 2. *quæst. 83. artic. 16.* que el pecador es oydo, no de justicia, sino de pura misericordia, y assi la caridad es necessaria para ser oydo como de justicia.

§. II.

OYò mi alma lo que su Dios la dixo, y replicò con humildad, diziendo. Siendo esto assi, Dios mio, a las miserables, y pobres Oraciones mias, sin duda les deuen de faltar estas condiciones, que dizes, pues muchas vezes a mi parecer, porque no lo merezco, no alcanço lo que te pido: No has dicho bien alma, dixo el Señor, pues es assi verdad, que ninguna cosa me has pedido, que no te la aya concedido; y sino dime tu aora, y por aqui lo entenderas, si todo quanto me pides, es con resignacion en mi voluntad, y que en todo ello se haga aquello que fuere mayor gloria, y seruicio mio, y bien de las almas, y pides bien, y assi se ha de pedir, y pides con las condiciones dichas, aunque alguna vez tienes algun poco de flaqueza natural en la confiança; yo hago en esso todo, como me lo pides: segun esto, como dizes, que no oygo tus Oraciones? Mira que me agrauias, y siento esso.

Oyò mi alma lo que Dios la dixo, y quedose bien corrida, y humillada, aunque no desconsolada: pero deseando de secreto replicar mas, y entendiendola su Dios, la dixo con amor, y benigdad. Di alma, pregũtame lo que quisieres, que yo te reiponderè, y satisfarè a tus dudas. Consolose mi alma, y alentose, y con esto le preguntò, y dixo: Pues dime Señor mio, quando te pido, y suplico alguna cosa de algun buen sucesso, que he sabido de ti, conuenir a tu seruicio, y bien de las almas, ò la saluacion de muchos: y veo que esto no se cumple, ni tiene el efecto que yo deseo, qual serà la causa deste acaecimiento? Respondiò el Señor con suma grauedad. Mira alma siempre pides, como he dicho, se haga en todo, y en primer lugar lo q̃ fuere mayor gloria mia, y ha de ser assi; segũ esto, y el libre albedrio que he dado al hõbre cõ todas las ayudas necessarias, y suficientes, para vsar bien, y obrar lo mejor, y mas perfecto, y estamos desta manera en lo ordinario, como con tenidos, no obstante que con mi poder infinito

pue-

Digitized by Google

puedo hazer mas, y mas, y todo lo que quiero, y este es vn gran secreto mio, en que se encierran diuersas, y grauissimas causas: siendo esto assi verdad, y que a la justicia de Dios se le deue su lugar, y su honra, y honor, assi como a la misericordia, ypiedad, y a todos los demas Diuinos atributos, agrauio se le haria a la Diuina Iusticia quitarle su honra, y su poder; pues auiendo la bondad, y misericordia hecho mucho, y muchissimo con el hombre su libre albedrio, èl, y su tibieza, floxedad, y malicia, y passiones desordenadas, no han querido abraçar las ayudas de Dios, y las mercedes, y beneficios, antes todo lo han abominado, ydesperciado, y quedadose en vn abismo de maldades, y miserias, y otros con sus inclinaciones secretas, y vanas, juzgan otra cosa de la verdad, y errando piensan que aciertan, y quedan muy contētos. Pues dime tu agora alma, segun estos dos estados de hombres, no te parece a ti que seria contra la gloria de Dios, y de su grandeza, y de su Diuina Iusticia, dexar a estos sin castigo, pues por su voluntad propia, y determinada se quieren condenar, e ir al infierno, y los otros por no mirar con ojos puros, y atender a las cosas sin passiō, è inclinacion yerran sus actos? Y esto que yo lo permito assi, es muy justo, pues que no quieren aprouecharse de mis ayudas, y consejos.

§. III.

MAs en particular la enseñò el modo de pedirle mercedes. En otra vision, que quenta desta manera. Vna Vispera de Nauidad, estando con Christo nuestro Señor, medixo su Magestad: Tiempo es de hazer mercedes, pideme lo que quisieres. Respondi yo, assi es verdad, Señor mio, y bien mio, que es tiempo de recibir de ti grandes aguinaldos, y grandes misericordias y assi te suplico por tu Sagrado Nacimiento, y Santissima muerte, me dès buena muerte, apacible, y segun tu mayor gloria, y saluacion mia, y lo mismo te pido para todos. Bien està (dixo el Señor) lo primero pero lo segundo, assi dizes, para todos? como si dixera, no ay mas que pedir cosa tan grande para todos los hōbres? Respondi entonces: Señor mio, y bien mio, à vn tan grande Principe, Rey, y Señor, como tu poderoso, y rico en misericordias, bien se le pueden pedir grandes misericordias, y mercedes, y assi te las pido, no te escuses bien mio, y pidote tambien por el Estado de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica, y extirpacion de heregias, y por los que estàn en pecado mortal, y por las animas de purgatorio: bien dixo el Señor: pide alguna cosa en particular, como si dixera, no te mando pedir agora estas cosas generales, sino algunas especiales. Dixe yo entonces: dame Señor mio, por quien eres, y por tu santa misericordia, luz tuya, para conocer tus verdades, y entenderlas como ellas son, y como tu me las enseñas en tu Diuina comunicacion, para huir de todo mal espiritu engañoso, y mentiroso. Respondio el Señor, assi hagase, como me lo pides: pide algo en particular, como te he dicho: porque lo que hasta aura he pedido son cosas generales, y que siempre se deuen pedir: oyendo esto, hallème como oracada, no sabiendo que era lo que el Señor queria q̄ le pidiesse, y assi le dixe, no se Señor mio que es tu voluntad, y tu gusto que te pida. Assi pido, y suplico con todo mi coraçon, y alma aquello que tu quisieres, y es tu Santissima voluntad que yo te pida, y suplique, y en diziendo esto, me puso nuestro Señor en mi memoria, y voluntad cō grandes veras, y eficacia, le pidiesse por vna grande necessidad de vna persona graue, y sierua de Dios, a quien auian leuantado ciertos falsos testimonios, que tocauan en su honra, y hazienda, y assi dixe a tu Magestad con todas aquellas veras, y eficacia, dà Señor a esta criatura tuya aliuio, y bonança en su tribulacion, y aprieto, y todo sea para mayor gloria tuya, y bien de su alma. Pero acordandome que algunas vezes auia pedido a nuestro Señor con veras algunas cosas particulares, para gloria, y seruicio, y su Magestad por sus altos juizios, no me las auia concedido, de lo qual està quedado encogida en pedirle, aunque procuraua echar de mi vna flaqueza, y falta, que era conforme a mi natural con este encogimiento añadi a la peticion que hazia por esta necessidad. Esto te suplico Señor, porque me has dado a entender, es lo que quieres que te pida en particular, mas como no merezco me hagas merced, antes lo demerezco mucho, temo algo de no alcançar de ti esto que te suplico.

Oyò el Señor estas razones, y con vn modo grauissimo me dixo: aprende a confiar en mi, y a esperar en mi, aunque sea contra esperança, como otro Abrahan, y quādo te pareziere que no te oygo, ni te he dado, ni doy lo que me pides, has de entender que tu no lo entiendes, y q̄ yo te oygo, y te doy lo que quieres, y lo que me pides, y lo que conuiene a mi mayor glo-

ria,

ria, y seruicio, y bien de las almas, que es lo que tu quieres, y deseas, y para prueua de tu Fè, y confiança hago algunas vezes en este particular contigo lo que no sabes, ni entiendes con tus temores, y flaqueza natural, y bueluo a dezirte, que pidas lo que quisieres, y aprendas a confiar en mi de la manera que te he dicho, y dexar demasiados temores, y pusilanimidades, y suspender tu juizio, y entregarle todo a mi. Oyendo todo esto, quedè humillada, sugeta, y rendida a estas verdades del Señor, y muy alentada, cõ otros admirables efectos que el Señor me comunicò.

Concluyamos esto con lo que ella me dixo, que aquella palabra que tantas vezes el Señor repitio: pide lo que quisieres, que yo te lo concederè; aunque como temerosa solamente la entendia por aquella vez, en que se le dezia; pero tambien se inclinaua a que fuesse vniuersal sin limitacion de tiempo, y con esta confiança pedia por todas las necesidades que se le encomendauan, que no eran pocas personas.

CAPITVLO XXXI

De la importancia de la Oracion mental, y como se ha de juntar con el estudio de las letras, sin dexar los misterios.

DEl libro de la propia experiencia sacò Doña Marina la importancia grande de la Oracion mental, que comprehende la meditaciõ de los Diuinos mysterios, y el trato familiar con nuestro Señor; cuyos prouechos apuntò desta manera.

§. I.

LA Oracion (dize) es el medio mas poderoso, y eficaz q̃ ay, para librarnos de todas nuestras enfermedades espirituales. Esta nos cura de la grauissima enfermedad que todos padecemos de nuestra voluntad propia, y arranca del coraçon todo lo que nos puede impedir, y apartar del perfecto amor de Dios: porque conociendo el alma a su gran Dios, y Señor, con particular luz suya, se enciende en su Diuino amor, y en deseos eficacissimos de hazer la Diuina voluntad, y deshazer la suya propia, y encendida desta manera se và resfriando, y despegando de todo lo que no es Dios, y a ser le desabrido todo, lo que le aparta de aquel amor fuerte, suaue, casto, y lleno de todos los bienes, y si queremos sanar de la enfermedad de la soberuia tan peligrosa, y tan arraigada en nuestros coraçones, no sè yo otro medio mas poderoso, que llegarse a nuestro Señor por la Oracion, a donde se conoce el hombre a si mismo, y conociendose, se aborrece, y desea verse aborrecido, y oluidado de todos, porque vè, y conoce que lo merece, y quanto mas tuuieremos de conocimiento de nuestro Señor, tanto mas tendremos dèl propio, como quien se mira en vn espejo clarissimo, teniendo los ojos sanos, con los quales verà, y conocerà todas sus culpas, y las enmendarà, y a este modo la celestial medecina de la Oracion, sana, y libra de todos los males, y miserias: y assi yo miserable, y pobrissima, que ni valgo, ni puedo, ni sè nada, hallo remedio de mis necessidades a los pies de mi Señor: alli pidio: alli espero, y alli alcanço remedio, y si otros le hallan por otro camino, yo no le hallo mejor que por este, y puedo dezir, lo que comunmente dizen, que cada vno quenta de la feria, como le va en ella.

Todas estas son palabras desta sierua de Dios la qual llama al trato con Dios el mejor de todos los exercicios, en quanto en el se exercitan los actos de todas las virtudes, y se alcançã fuerças para ellos. Esto sentia Doña Marina del exercicio de la Santa Oracion, y en sus platicas, y cartas lo encargaua muy de veras, especialmente en vna, que por ordenacion de nuestro Señor, y del glorioso Santo Domingo escriuiò al Padre Prouincial del Orden de Predicadores, desta Prouincia de España, la qual pondrè por ser su Doctrina muy prouechosa a toda suerte de Religiosos, dize pues assi.

§. II.

Se nuestro Señor en el alma de V. Paternidad, Amen.

COmo nuestro gran Dios, y Señor sea tan infinitamente bueno, y sabio, y misericordioso, y tan amigo de sus pobres criaturas, que por esta amistad, y bondad suya, se digna su Magestad comunicarse a ellas, y hazer en esta parte cosas, que al parecer de nuestro corto entendimiẽto parecerian indignas de su grãdeza, y Magestad, y conforme a estas obras, y grandezas suyas, sea tã digno de ser loado, y seruido de todas ellas: sintiendo el alma con inspiraciõ, y luz particular suya los bienes, y grãdezas deste Señor, en esta parte dignas de sola su bondad, y ser Diuino, è infinito, que no ay lengua que esto

pue-

Digitized by Google

pueda explicar, ni entendimiento que lo pueda comprehender, ni alcançar, y entiendo tambien conforme a esso las grandes obligaciones que todos tenemos a su seruicio, y amor: habla con enseñança, y obediencia la miserable criatura, que de suyo no es capaz, ni puede tener virtud, ni talento para cosas mayores, y diferentes de lo que su calidad, y disposicion la obliga, y le está bien; porque su virtud es, la que sola puede hazer esto, y puede dar lengua a los mudos, y oydos a los sordos, y vista a los ciegos, como sabemos que su Magestad lo ha hecho, y assi digo conforme a esto, y para mas declararme, que nuestro gran Dios, y Señor se digna muchas vezes por sus altos, y soberanos juizios, y bondad infinita, dar luz de lo que es su voluntad, por instrumentos flacos, y de poca virtud, y talento, para que dessa manera sean mas conocidas sus obras, y grandezas, y poder infinito, pues no tiene necesidad para hazer lo que quiere, y es su voluntad de buscar tales instrumentos, que digan, y sean a la medida de la obra que su Magestad quiere hazer, y obrar en sus criaturas, y para que tambien se conozca, y se vea que lo que su Magestad quiere hazer, y obrar por aquel camino, es obra suya, y voluntad suya particular, pues como dixe, hablan los mudos, y oyen los sordos. Presupuesto pues lo dicho, y siendo assi verdad, como V. P. sabe, dos cosas son las que con la gracia de nuestro Señor querria dezir, y auisar dellas a V. P. no porque entienda está V. P. descuydado en esta parte, sino por entender dicho, y sabiendo mas en particular la voluntad de nuestro Señor, y del bienauenturado Santo Domingo, Padre de essa Sagrada Religion, pues nuestro Señor ha sido seruido para este efecto de cargar sobre los ombros de V. P. la Cruz, y trabajo del gouierno della, a donde no puede dexar de auer cosas a que atender, y a que mirar con cuydado: sea pues con forme a esto la primera cosa que V. P. procure con muchas veras, y eficacia en todas sus platicas, y amonestaciones persuadir con particular cuidado a sus Religiosos al estudio de la Sagrada Oracion, y meditacion de las cosas Diuinas, adonde está a mi parecer vna grandissima parte de todo nuestro bien, y acierto en todas las cosas, como aorà vn año tratamos, si V. P. tiene memoria, y que por este camino, y medio, y como mejor pudieren, y supieren (porque en esta escuela es adonde muy bien se suele aprender) llegarse a nuestro Señor, y quanto le sea possible, le traiga presente en los ojos de su alma en todas sus obras, palabras, y pensamientos, y perseueren en esso con suauidad, paciencia, y humildad, aguardando a nuestro Señor, que si le falta verdad (la Magestad quando fuere tiempo, y que conforme a esto, y muy en particular los Estudiantes Religiosos que estudian, y aprenden la Sagrada Theologia, para en ella ser al Pueblo Christiano, y ser Maestros en la Iglesia, no solo se contenten con estudiar, y aprender essas Sagradas Letras, para enseñar al Pueblo, sino que juntamente con esso estudien, y aprendan con grande cuydado, y diligencia en esta Sagrada ciencia, y facultad de la Oracion, y Meditacion, a donde aprende la Diuina Arte, y Ciencia de las virtudes, y en particular la de la Santa humildad, y amor de Dios, y del proximo, y quien no la huuiesse aprendido a los pies de Christo nuestro gran Señor, y Maestro de las virtudes, no podra ser verdadera, y perfectamente Maestro, y assi no se engañe nadie en pentar que acabados los estudios de la Santa Theologia, y Letras, está todo acabado, y puede salir a hablar, y en señar al Pueblo Christiano, porque sino han estudiado, y aprendido en esta Sagrada Ciencia que he dicho, no teria mucho, que auiendo de enseñar al Pueblo humildad, descubriessen en si mismos soberuia, y esso se aprendiesse, porque este mal quando está en el alma, siempre sale al exterior de las palabras, y obras vno nò sè que de mal olor, que inficiona, y da testimonio del mal que ay alli, y auiò dotambien de enseñar caridad, y amor de Dios, y del proximo, se enseñasse por la razon que he dicho, no esso, sino otra cosa bien diferente. Cõuiene pues mucho para cuitar este mal tan grande, que primero se enseñe virtud (para que con verdad, y veras se aprenda, y se aprouechen) y auiendola aprendido, y exercitado, entonces se hará a gloria de nuestro Señor muy bien, y aprobecho la labor, y hazienda: y creame, que para alcançar, y conseguir este bien tan grande de ser buenos Maestros, y qualesquier otros bienes, es vna grandissima, y particularissima ayuda la Sagrada Oracion, y meditacion, y tanto a mi parecer, que si me preguntassen a mi cien vezes, y mil vezes, qual es el remedio mayor, y mas eficaz, para alcançar todos los bienes, y para remediar todas las necessidades, y miserias, que el alma padece en esta vida, diria siempre, que la Oracion, y Meditacion: Y si me dixessen tambien, que qual es la cosa mas prouechosa, para alcan-

Digitized by Google

car de nuestro Señor misericordia, y poseer el perfecto amor suyo, y del proximo, y la santa humildad, y conocimiento propio de nuestras miserias, que es tan necessario. Diria tambien la Santa Oracion, y meditacion, porque esta es realmente la que leuanta el alma, y la lleua a su Dios, y Señor, y a el le trae a si, y teniendo, y possevendo el alma este bien tan grande, y esta luz tan clara, y este tesoro tan rico, y precioso, esle muy facil cosa, el dexar con veras, y muy de raiz todas las cosas por èl, y amarle perfectamente, viuiendo ya no conforme a la carne, y sangre, sino en su Dios, y Señor Christo nuestro bien amando su Cruz, y lo que èl ama, y aborre ciendo lo que el aborrece, ya sin pena, ni contradicion; porque la carne se ha sujetado ya, y rendido al espiritu. Estos bienes, y prouechos se sacan con la gracia de nuestro Señor, de aquel manantial, y fuente de bienes de la Sagrada Oracion, tan encomendada de todos los Santos, y de nuestro gran Maestro, y Señor Christo nuestro bien: y creame V. Paternidad que hablo del particular destos bienes, por la experiencia que tengo de ser assi verdad; pues nuestro Señor, y Padre de las misericordias, mirando, y atendiendo a mi flaqueza, y necessidad, que de llegarme a su Magestad he tenido siempre, me ha lleuado por este camino desde los primeros años de mi niñez, aunque yo me he sabido aprouechar de todo bien mal, y poco, siruase su Magestad perdonarme por su misericordia: y assi digo, que esto es lo que mucho conuiene auisar, y advertir a todos, y como he dicho, muy en particular a los Religiosos Estadiantes que han de enseñar, y ser Maestros de almas. La segunda cosa es que V. Paternidad procure con particular cuidado el recogimiento de sus Religiosos, y muy en particular en los moços, a los quales es muy sano consejo, el huir de la familiaridad, y comunicacion de personas seglares, aunque sean hombres: porque en particular de mugeres, claro està que ay mucho mas que mirar, y que huir, y esto es cosa q̃ mucho importa, porque aunque no huuiera otro daño, ni peligro, que por ventura le podria auer, mas del que es muy ordinario con el trato, y comunicacion de personas, que no son espirituales, sino por ventura distraidas, que es relaxarse el espiritu, y ir tomando gusto en las cosas de poca sustancia, y prouecho: y assi aficionarse a ellas con alguna demasia, es harto inconueniente, porque de hai suele resultar vn daño bien grande, que es enflaquecerse la virtud del alma, y tomarla passion della las passiones de carne, y sangre, y ocupada con ellas el alma, no auer lugar en ella para Dios, porque es su Magestad muy celoso amador de las almas, y no admite en su lugar, y compañia, cosa que le sea contraria, è indigna de su presencia, y amor; y esto es lo que puedo dezir en este particular a V. Paternidad suplico le por amor de N. Señor, me perdone, y reciba con su caridad, el mal modo que he tenido de referir este particular, que la mucha flaqueza, y falta de mis fuerças no dà lugar a otra cosa. Sea assi nuestro Señor con todo, y dè a V. Paternidad su muy santo espiritu, para que en todo le agrade. Valladolid a veinte y siete de Octubre de mil y quinientos y nouenta y nueue.

§. III.

OTra carta escriuio a vn Padre graue, y docto de la misma Religion, auiendola comunicado sus designios, y pidiendola consejo de lo que haria, porque deseaua retirarse. Y es muy importante para que con titulo de humildad, y mas oracion, no se retiren por pusilanimidad los que tienen caudal para hazer bien a otros. Dize pues assi.

Lo que me parece en el negocio de Vuessa Paternidad, despues de auerlo encomendado a nuestro Señor con muchas veras, y mirado, y considerado con atencion, y luz de nuestro Señor el estado de su alma, es advertirle que no conuiene en ninguna manera a la mayor gloria de nuestro Señor, y seruicio suyo, y bien de su alma, y Religion que Vuessa Paternidad trate de mudança de lugares, al modo que se le ofrece de presente, y la razon de nuestro Señor, y del Bienaventurado Santo Domingo en este particular; es que no se vence la batalla huyendo, sino peleàdo, y que de flacos animos es huir de la guerra que es forçosa, y de los enemigos conjuntos, y conuezinos al alma, pues estos es cierto la han de seguir, y combatir en todo lugar, y parte, y que assi mas conuiene, y es mas agradable a su Magestad pelear en semejante caso, y estado de alma, qual es la de Vuessa Paternidad, que huir, aunque en la guerra reciba algunas heridillas, pues es vna cosa muy anexa al pelear recibir algun golpe, hasta que se haga diestro el exercitante, de lo qual su Magestad conociendo nuestra grandissima flaqueza, y miseria, muchas vezes se

Digitized by Google

como

compadecer: esto es, adquirir virtud (dize nuestro Señor) y posseer corona della, que lo demas en semejante estado del alma es cobardia, y posseer virtud de baxos quilates, si por esse medio de huir la alcançare, q̃ tera dificultoso, aunque al tal sugeto le parezca facil, y mas vale poco, si poco se puede dezir, ganado legitimamẽte que mucho adquirido por medios tomados del espiritu de nuestra pusilanimidad. Demanera que segun esto no conuiene, como he dicho, a la mayor gloria de nuestro Señor, ni a su mayor seruicio, lo que en este caso parece mirado con su razon, y juizio, como V. Paternidad lo mira, pues esta no es ilustrada con particular luz de nuestro Señor, como conuiene que sea, para poner semejante negocio en execucion demas de no auerle mouido nuestro Señor en ninguna manera la voluntad para este fin. Lo que conuiene, y es de mas seruicio de N. Señor, es que confia do en su Magestad, que nunca falta à quien le busca con animo fuerte, y constante, pelee contra si mismo, y contra sus naturales inclinaciones, trabajando, y açeçando con el sudor de su rostro, y fuerças de lo superior de su alma, por adquirir virtud, y victoria de si mismo, a la qual corresponde la corona de laurel florido, que se dà, no a los cobardes, y de poco animo, que se retiran, y huyen el cuerpo al enemigo, que en fin los ha de seguir, sino a los valerosos soldados, que mostrandole el pecho, y haziendole rostro le rinden, y quedan hechos señores del. Esto puesto por obra, y en execucion será de grande valor, y estima delante de nuestro Señor, por ser esta su voluntad, y gran fruto, y prouecho particular de la Religion, a la qual los hijos de ella deuen siempre con particular voluntad, y espiritu ayudar con los Dones recibidos de nuestro Señor, y del Bienaventurado Santo Domingo para este fin.

CAPITVLO XXXII.

Quales han de ser los Superiores, y los Confessores, y Padres espirituales?

§. I.

DEclarèmos quales han de ser los Superiores y Prelados de la Religion, para hazer perfectamente sus oficios.

Ha de ser el Prelado siruo de Dios, buen Capitan de Iesu Christo, buen Padre, buen Iuez, y buen Pastor.

Ha de ser buen Capitan del Exercito de Iesu Christo nuestro Señor, sabio, prudente, y valeroso, porque el ha de ser el primero, y principal que ha de yr delante de los demas en todas las obras virtuosas, y Religiosas, por arduas, y dificultosas que sean. Y ha de enseñar mas con el exemplo y Oracion, que con ruido de palabras, de tal manera que sea viua regla a todos los demas. Ha de ser tambien administrador, y siruo de sus soldados, e inferiores, acordandose de Iesu-Christo nuestro Señor, y Maestro, q̃ vino a seruir, y no ser seruido, como èl mismo lo dixo, y ha de poner con buena voluntad su honra, y su vida, y salud, si fuere menester, por el orden, y acierto de su empressa, y por la hõra de su Patron, y de Dios. Ha de ser este Prelado tambien buen Padre, manso, apacible, confesador, y probeedor de las necesidades, y miserias naturales, y espirituales de los hijos de Iesu Christo, que se los ha fiado, y puesto de baxo de su mano, y de su amparo. Y ha de ser tambien prudente, y sagaz en su gouierno, sabiendo apretar, y aflojar, quando, y como mas conuenga al buen orden de las cosas, y a la gloria de nuestro Señor, y bien, y aumento de su Religion y Conuento, conformandose, y compadeciendose con los naturales, caudal, y virtud de sus inferiores.

Ha de ser buen juez, obrador de justicia, quando lo pide la necessidad, y gloria de Dios, fiel, recto, desengañado, y desapasionado, y la mira puesta siempre en solo Dios, y ha de ser entero obrador della, no mudando, ni trocando el natural que nuestro Señor le ha dado, mas perficionandole, y ajustandole a las leyes de la Religion, y justicia, para que en todo sea Dios honrado, y glorificado, y la Sagrada Religion sea en èl prosperada, y aumentada. Tambien ha de ser este Prelado buen Pastor del rebaño de Iesu Christo, curador, y albergador de sus ouejas, buscando, si fuere menester, la perdida, y trayendola sobre sus ombros a la manada, atando, y soltando, como mejor pudiere, con caridad, oracion, y compassion, sus quebras, heridas, y miserias, poniendola en la boca, y dandola a comer la sal de la Oracion, que cura, y sana las miserias humanas, y dà virtud, y fortaleza para todo bien espiritual, y es vn presidio, y vn alcazar de Dios, a donde se acogen los soldados pobres, y heridos, para descansar, y ser curados.

Estas son las leyes inuiolables que el Señor

quiere que guarden los Prelados, y Superiores, y en quien no se hallaren, ni le hubieren dado esta destreza, ni espiritu de Dios, yo le tengo mucho en el nombre del Señor, cuyo creo es lo que he dicho, sino quiere errar, y perderse a otros, huya a los montes, y a la soledad, no materiales, sino espiritaales, a buscar a Dios, y trabajar en su aprouechamiẽto, y la guarda de si mismo, hasta que el mismo Señor le saque para esta obra con su Poderosa mano por el ministerio, y fuerça de la santa obediencia: porque entonces ira bien, y derechamente encaminado. El Señor nos alumbre por su Diuina bondad, y nos guie en todas nuestras obras.

Con esto que se ha dicho de los Superiores, quiero juntar lo que escriuio, diziendo, que por comunicacion con nuestro Señor entendio que hazia grande merced a los que gouiernan, quando les daua por ayudadores algunos particulares amigos suyos en la tierra, y les daua fee con ellos: porque aunque el gouierno en general no ha de ser por reuelaciones que les digan, sino por las leyes de Dios, y su doctrina, y por sus Constituciones, y Reglas aprobadas; mas con todo esso se ofrecen algunas cosas de particular importancia, y dificultad, para cuyo acierto seria yerro, no valerse del consejo, y comunicacion de estos amigos de Dios. Este auiso parece conforme a lo que dixo el Eclesiastico: escoge vn coraçon de buen consejo, porque el alma del Varon Santo alguna vez descubre las verdades mejor que siete atalayas, q̃ estan sentadas en alto para mirarlas.

§. II.

LO que el sierno de Dios Confessor, y Padre espiritual deue hazer, para aprouechar las almas que estan a su cargo, y ha tomado por amor de nuestro Señor, es lo primero purificarse à si mismo, y ser Santo, y verdaderamente amigo de Dios, porque en hecho de verdad nadie puede dar a otro lo que el no tiene, y es cierto que segun la leche que la madre dà al hijo, tal serà su crianza, virtud, y fuerça.

Lo segundo, que tome este negocio tan grande de aprouechar almas de asiento, y con veras, y que sepa hazer estima, y aprecio del valor, y dignidad de las almas redimidas, y compradas con Diuino, è infinito precio de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, el qual dixo, que sus deleytes eran con los hijos de los hombres, y como estas almas sean templo, y morada del Espiritu Santo, a donde èl mora, deue el Padre espiritual mirar, y ponderar mucho esto, y tenerse por dichoso, y de buena ventura, y humillarse con hazimiento de gracias; pues el Señor se digna por su bondad de escoger le para aposentador suyo, y que le hade aderezar, y entoldar la casa en que ha de morar, y ser aposentado, y por jardinero, que le ha de cultiuar su jardin, para que dè copioso fruto, y suaues, y olorosas flores de virtudes, y deuocion, que todo se pueda poner a vista, y en la mesa del gran Rey, para que lo reciba en sacrificio, y holocausto.

Deue lo tercero, desear con grandes veras, y de todo coraçon, la saluacion, y aprouechamiento de las tales almas, y ofrecer por ellas a nuestro Señor Oracion, y Sacrificios, y pedir a su Magestad le haga idoneo Ministro, y Coadjutor suyo, y amelas en el Señor de tal manera, que tenga disposicion para si fuere menester poner la vida por la saluacion dellas, y gloria de nuestro Señor, hazerlo de buena voluntad por el Señor, que dio la suya Diuina por la saluacion de todos, y si viere poca disposicion de su aprouechamiento de parte del penitente, no desmaye por esso, ni se haga pusilanime, ni se canse, sino espere en el Señor, cuya es aquella obra, con latitud de coraçon, que por su bondad, y misericordia la llevarà adelante, y la sacarà a luz, como, y quando a su Magestad le pareciere, y fuere dello seruido, conforme a la grandeza de sus escondidos, y altissimos juizios, y piense, y crea que èl solo es va pobre instrumento de la mano de Dios, cuya es esta obra, como dixímos.

Lo quarto deue procurar con grande cuydado, y solicitud, si quiere leuantar grande, y hermoso edificio, hazer vnas zanjas, y fundar vnos hondos, y fuertes cimientos, quiero dezir, que ha de procurar quitar del alma la tierra, y baxeza de las honras terrestres, vanas, y temporales, y aun algunas, que parecen espirituales, y no lo son, y sentarse de proposito en el muladar desa baxeza, y de su nada, rayẽdo cõ vna teja sus llagas, y podredumbre, como otro Iob, y crea el Cõfessor, q̃ no ay a mi parecer, y a lo q̃ el Señor me ha dado a experimẽtar, otra mayor disposicio, q̃ esta profunda humildad, para q̃ su Magestad obre marauillosas, y admirables cosas suyas en el alma.

Deue lo quinto, aficionar al alma quanto

Digitized by Google

le sea possible al amor de Dios, y de su Cruz, y al padecer por el Señor, que en ella nos redimiò, guisandole este manjar de la Cruz de mil maneras, para que le aficione, y sepa a todas las cosas, como otro manà de los hijos de Israel: porque realmente los bienes, y tesoros que ay en ella, es vn manà escondido, para quien le gusta, que sabe a todas las cosas de Dios, y al mismo Dios, que es todo lo que se puede dezir.

Lo sexto, que procure con todas sus fuerças desterrar, y que muera en el alma del penitente deseoso de su aprouechamiento, todo propio juzio, y toda propia volũtad, porque esta es vna malissima sabandija del alma, vna polilla, que todos los bienes della peruierte, los carcome, y arruina, y deue el Confessor, y Padre espiritual ayudarle, y exercitarle en esto con vna prudencia Santa, poniendole delante los males, y daños que estos vicios acarrean al alma, y deue tãbien para esto tassar, y tomar la medida del caudal, virtud, y naturaleza del penitente, y las gracias, y Dones que Dios le ha comunicado, y conforme à esso tirar, ò aflojar las cuerdas de la vihuela de la mortificacion, y pruebas, en que es muy necessario, y conueniente exercitarle para su aprouechamiento, y para que todas las virtudes juntas hagan vna suaue, y concertada musica, que suene bien, y suauemente en el oìdo de Dios, y deue el Confessor sieruo de Dios, para hazer bien esta obra, tener en ella vn modo suaue, y graue, que sea agridulce (como dizen) para que el alma principiante en la virtud flaca, y niña no se exaspere, ni se encoja con la demasiada accedia, porque le podria mucho dañar, ni con el demasiado dulce se haga mas niña, y flaquita, y para que se esfuerce, y cobre sus fuerças para obedecer, que es la claue de todo este edificio, y lo que la deue muchissimo exortar. Iten darle muestras, mas con obras, que las entienda, conozca, y perciba, como es sufriendo sus flaquezas, y pesadumbres, y otras cosas, que con palabras del deseo grande que tiene de su saluacion, y mayor aprouechamiento, porque sin esto podria ser hazer poca hazienda, y no cõuiene en ninguna manera traer el alma en este estado trashijada, ni demasiado hambrienta de la Sagrada Comunion, siendo el alma limpia, porque concebirà flaqueza, y demasiada tristeza interior.

Deue lo septimo, el Confessor persuadir con grandes veras al penitente que desea aprouechar el estudio de la continua Oracion, poniendole, y sentandole quanto pudiere à las puertas de la Diuina misericordia pidiendo limosna, como otro pobre Lazaro, y deue encaminarle en este exercicio por el camino ordinario q̃ nos enseñan los santos (y no por otro) de Oracion, y meditacion, y hazimiento de gracias, y las demas partes, y la cõtinua memoria de Dios, y su presencia, y si caminando de esta manera por este exercicio santo, bueno, y prouechoso, el Señor, que es dueño de todo, tomare la mano, y metiere al alma por otro camino, no tan ordinario, deue el Confessor no diuertirla dèl, pero deue estar a la mira de lo que el Señor obra, y guardar aquella heredad suya, para que no entren los ladrones, y saqueadores, que son el demonio con sus figuras, y representaciones, y la imaginacion, humores, y naturales con sus aprehensiones, y envelecos, que esto podrà conocer el prudente, y experimentado Padre espiritual por los efectos que estas cosas obran en el alma, y si en los principios deste nueuo camino viere el Confessor que acometen muy de ordinario a entrar en el alma estas malas sabandijas, bueluala al primer camino ordinario vna, y muchas vezes: porque assi conuiene, y porque como el demonio sea tan soberuio, y enemigo de la humildadad, viendo, que sus golpes le resulten a èl con la humiliacion del alma, se irà corrido, y no aya miedo que el Señor por esto se disguste, porque siendo èl, boluerà su Magestad vna vez, y otra, sin que nadie sea suficiente a poderselo impedir, ni dexar de lleuar la suya adelante, obrando en el alma lo que quisiere, y es su Santa voluntad, y probando el alma desta manera, el Confessor tomarà noticia, y tendrà luz de su estado en este particular, y no descubra el Padre espiritual a este penitente lo que siente, y conoce del estado de su alma en este particular, porque no conuiene, sino es quando es necessario para el aprouechamiento, y ayuda, ò para su consuelo, quando del tuviere necessidad.

Esto se entiende en los principios, aunque estos principios duren muchos años, ò pocos, como Dios lo dispusiere, que serà hasta que el alma estè exercitada, y aprouechada en virtudes, y espiritu: porque quando esto ay, poco daño puede esto hazer, ò ninguno, con la gracia de nuestro Señor, y tenga por muy buena señal el Santo temor de Dios en el alma, y el ir por este camino recatada, y como temerosa, humilde, rendida, sugeta, y obediente al parecer de su

Pa-

Padre espiritual, a quien quiere obedecer en nõbre de Dios, que se le ha dado por ayudador, y Maestro suyo, y lo contrario desto, como es vana alegria, y complacencia, y gusto, aunque sea poco, de tener cosas singulares, y extraordinarias, y alguna vana confiança, aunque secreta, q̃ esta nunca dexa de dar algunas muestras, y señales de su mal color, y vana inquietud interior, q̃ parece que no assiẽta en cosa ninguna interior, que siente, oye, entiende, y conoce interiormente; y todo es inquietud, oir aqui, y ver alli, y sabe despues dar poca quenta de lo que assi passa interiormente: todas son malissimas señales, y la cura desta dolencia es humillar esta alma, y diuertirla deste camino, y hazerla tener Oracio ordinaria, como dixe, y para acertar a gouernar, y curar almas desta manera, deue el Padre espiritual tener vn animo, y vna disposicion a cerca destas cosas prudente, y sencillo, con el qual piense, y crea que Dios N. Señor que es el mismo que siempre fue, en bondad, sabiduria, alteza de sus Diuinos juizios, y en todos los demas atributos suyos, haze, y puede hazer en las almas obras admirables, y marauillolas por su bõdad, y por la buena disposicion que tienen para ello cõ su gracia, y que desta manera ha obrado por todo el discurso de los tiempos, llenando la Iglesia de Santos de marauillosas, y diuersas virtudes, y ha de tener tambien vna prudente astucia, y sagacidad, con la qual mire con muchos ojos las entradas, y salidas del demonio, y sus rodeos que muchas vezes permitiendolo el Señor, se transfigura en Angel de luz, como lo hemos visto, para engañar las almas. Conforme a todo esto ha de tener el Confessor vn pesso, y vna balança muy fiel en su coraçon: porque no se incline su natural a vna parte, ni a otra, sino que esté en el medio, y mire la Sagrada Escritura, y Doctrina de los santos. El Señor nos enseñe a todos, y nos dé su Santissima luz, y gracia. Amen.

§. III.

DIze el Señor, no es lo mejor para los Maestros de la vida espiritual, que gouiernan almas, a quien el Señor llena por caminos extraordinarios el no tener gusto, ni inclinacion a las cosas que en estas materias ha de enseñar, y les comunican, quando las tienen por seguras, conforme a las reglas que para esso ay, y no tenido este gusto, ó teniendo disgusto, es fuerça dar a los hijos espirituales leche de sabrida, y assi se crian espiritus con poca disposicion, para que el Señor les haga tales misericordias ordinarias, ó extraordinarias, que valga vna por ciento, como dizen, quiero dezir, que con vna destas leuante el Señor vna alma de vn estado imperfecto, a vno mas perfecto, ò a otro muy alto, y Celestial de perfectas virtudes, y amor de Dios. y no ha de ser tibio el Maestro, ni dexado, en querer saber, e inquerir las cosas espirituales, sino a fuer de buen mercader, y codicioso, no solo vender a los que van a su tienda a buscar la mercaderia, sino tambien a los que passan por la calle, y auiuarlos para que compren de su tienda, y no ha de dezir a los que vinieren a mi tienda les daré recado, y el que no, se me dá nada, porque muchas vezes hallará en algunos de los passajeros algun gran lance con q̃ entre entrãbos quedaran muy ricos delante de N. Señor, por auerle hecho algun gran seruicio enseñando aquella alma, si estaua inocente, y de engañandola, si estaua engañada, y no caminaua por el camino de la luz, y verdades del Espiritu de Dios, y Sagrada Escritura, no han de dezir ellos, yo no tengo de preguntar a las personas espirituales, sino solo oir, y responder a lo que me dixeren: porque muchas vezes acaecerá, que preguntando, saquen minas de oro de admirable Espiritu de Dios, con que ambos queden enriquecidos, y otras descubrirán las piscinas, y conegales, y muladares sucios, y asqueroso, que cubierros con la nieue blanca de buena apariencia de espiritu estauan alli encubiertos debaxo de aquel secreto, los quales limpiandolos con la verdadera doctrina, no vienen a inficionar el alma, ni apestarla con los errores que acaso han concebido por ilusion, y parte del demonio, nuestro aduersario, y capital enemigo.

CAPITVLO XXXIII.

Como han de amar la Cruz las Esposas de Christo nuestro Señor, a imitacion suya, y el encerramiento que han de tener.

§. I.

HAn de assentar las Religiosas en lo mas hondo de su alma con todas sus fuerças, y con toda la firmeza de su coraçon, que son Esposas de Iesu Christo nuestro Señor, el qual despotorio se ha obrado en ellas por palabras de presente, y que assi se han de mirar con tales ojos, y guardar a este Celestial Esposo la lealtad que a tal Señor, y Esposo se le deue, y para hazer esto

esto han de presuponer que este Señor, y Rey grãde Esposo suyo, es de grandissima Dignidad, Magestad, Poder, y grandeza, de tal suerte, que no cabe en los Cielos de los Cielos, y todo lo hinche, y abraça, toda criatura se humilla, y arroDilla a sus pies, y ofreciendo allí sus coronas confiessan que todo lo que tienen, y poseen lo han recibido de este Señor, y por este Señor. Han de presuponer tambien, que tiene amor infinito, y bondad infinita, por sola la qual se ha dignado poner los ojos en ellas desde su eternidad, y recibirlas, y tomarlas por Esposas suyas, y que como se ha dignado, y quiere de su propia voluntad leuãtarlas a tan grande dignidad: assi tambien quiere que esta grande gracia, y Don suyo sea conocido, y reconocido destas Esposas, y que conforme a esta tan debida justicia entiendan que la Magestad deste Soberano Señor Esposo suyo, es muy zeloso amador dellas, y no permite, ni quiere que aya en ellas otros amores, ni para ellas otros amadores. Presupuesto este fundamento, y esta verdad, veamos aora mas en particular, como se ha auido este Señor, y Esposo cõ estas Esposas suyas, como las amò, y las ama, como las llamò, y sacò de las manos, y tierra de los ladrones, y Filisteos, y las traxo a su Casa, y Palacio Real, y conforme a esto como serà bien que ellas le amen, y le siruan, y correspondan a esta gracia, y misericordia, y se hagan a sus condiciones, y quereres.

Quanto a lo primero, como amò este Soberano Esposo a estas Esposas suyas, diganoslo su alta Magestad, y bondad infinita, que es el que bien lo sabe, pues assi como nadie puede saber, ni entender el abrasado, y encendido amor cõ que su gran Magestad amò a sus pobres criaturas desde su eternidad; pues desde entonces determinò de hazerlas tan grandes bienes, y mas en particular a aquellas almas a quien su Real Magestad escogiò para esta Dignidad de Esposas suyas, assi no ay quien pueda explicar, ni dezir esto con palabras, yà para que pudiessemos nosotros entender, y rastrear algo deste Diuino, y grande amor suyo, con que nos amò, nos mostrò, y descubriò su Diuino pecho desnudo, y traspassado por nosotros, y nuestra salud con el duro hierro de vna gruessa lança, mostrònos tãbien allí para el mismo efecto sus Sagradas manos heridas, y traspassadas con los gruessos clauos con que fueron presas, y clauadas en esta Cruz: mostronos tambien su Sacratissimo cuerpo herido, y despedaçada su preciosa carne con el cruel martirio de los azotes. Su Sagrada cabeça traspassada con las crueles, y duras espinas q̃ traspassaron su Diuino celebro. Vimos allí tan bien su afrentosa, e ignominiosa muerte, su grã desamparo, y soledad deste Señor, que es amparo, y compañia, y gloria de todas las criaturas. Esto es lo que allí vimos, y se nos mostrò, y estas fueron las señales de este grande amor, y estos los testigos fidedignos que depusieron desta causa, los quales dixeron lo que assi sabian, dexando lo demas al secreto del Diuino Tribunal, a donde està el mar de su Diuino, è infinito amor, el qual no es todo conocido por estas señales, pues es mas, y mayor el amor con que nos amò, que lo mucho que por nosotros padeciò, y assi a esta quenta podemos dezir, que fue mayor la causa que los efectos della.

Esto es lo poco que podemos dezir de este Diuino amor con que este Celestial Esposo amò estas Esposas suyas. Mas no contento cõ todo esto, las amò, y zelò, y mirò siempre, que es lo segundo que dezia, y en todos sus caminos, y sendas las guardò, y amparò de su aduersario con particular cuydado, y auxilio, y en sus necessidades, y flaquezas las fortaleciò, y traxo como buen Pastor a sus dehesas, y majadas, y allí las apacentò, y regalò, y curò como buen Medico, y allí las guardò, y defendiò de los dientes del lobo carnicero, y de las manos de ladrones, y cosarios, que es el tercero beneficio, y en fin no las dexò de su mano Poderosa, ni apartò dellas su Diuino auxilio, hasta traerlas a su Real Casa, y Palacio, y allí las depositò, y las tiene, y mira con ojos de Diuino, y particular amor. Desta manera se ha auido este Diuino, y Celestial Esposo con estas Esposas suyas, que assi escogiò por tales, por sola su bondad infinita.

Veamos pues aora en razon desto, y conforme a estas misericordias recibidas, que serà bien que hagan estas Esposas, y que correspondencia deuen tener a estos Dones, y gracias recibidas: porque si esta huviera de ser a la medida destas misericordias recibidas, sin duda fueran cortas, breues, è insuficientes para hazer esta igualdad las vidas de todos los hombres, y Angeles empleadas todas ellas en vn grande, y continuo seruicio, y amor del dador de todos bienes, y gracias. Mas en fin con todo esso, como este Soberano Señor, y Esposo sea, y es de su propia naturaleza tan noble, y lleno de infinita bondad, y misericordia, y de vna grande magnificencia, y

Digitized by Google

liar-

largueza, como viene de las Indias Celestiales, tan poderoso, y rico de todos los tesoros, y bienes que su Eterno Padre tiene, y posee, los quales todos goza, y tiene, y posee por naturaleza, por esta causa, y razõ (bien assi como Rey, y Señor grãde, el qual denadie tiene necessidad; pues de las puertas adentro de su casa, y de su Diuino coraçon tiene, y está alli la vena de su gloria, y el manantial, y fuente perene de todos sus Diuines, y Celestiales bienes, y grandezas, y que assi por sola su infinita bondad, y largueza escogiò por Esposas suyas las esclauas de su casa pobres, y menesterosas, y agenas de todos bienes, y riquezas, se contenta, y tiene por bien recibir dellas el cornadillo pobre de todo su amor, porque todo ha de ser, como diximos, y nada del quiere que falte, y que conforme a esse todo, o bien todas sus obras, y en ellas todas le miren, y amen, imitando sus pisadas, y vistiendose de su librea, y ropa, bien assi como buenas, y amadas Esposas, y desseando con alegria, y amor fuerte la Sagrada Cruz que este su Celestial Esposo por ellas tanto amò, y deseò.

Demanera que toda la felicidad, y buena dicha, y gloria de las Esposas de Iesu Christo N. Señor ha de ser la Sagrada Cruz suya. Esta ha de ser su gozo, y alegria, y amparo, y a esta sombra se han de assentar, y debaxo desta Sagrada vandera, cuyo Capitan es Christo N. Señor, han de militar, y este Reyno han de buscar, y estos bienes, y tesoros han de codiciar, y amontonar, y por todo el discurso de su vida, el qual siempre está verde, y fragante, y llena, y da de si fruto Diuino de vida eterna: han de coger siempre codiciosamente deste su Diuino fruto, y precioso maná, el qual es suauissimo, y madrugar siempre para este efecto con los hijos de Israel, y no dexar passar, ni perder en ninguna manera, tiempo, ni ocasion de ganancia, porque seria mal caso, y digno de gran reprehension, que auiendo el Celestial Esposo plantado esta viña, y este Sagrado Arbol tan a su costa, y cultiuadole, y regadole con tan preciosa, y copiosa agua de vida, como es su preciosa Sangre, y esto para regalo, y gloria de sus Esposas, al tiempo de coger ellas el fruto desta heredad, y bienes, y tesoros grandes con el sudor, y penas de su amado Esposo, y Señor, fuessen tan flojas, y perezosas, como aquel necio perezoso, que por no estender la mano, y llegarla a la boca, se dexaua morir de hambre, ò como aquellos combidados indiscretos, que siendo llamados al combite Real se escusaron con vanas è insuficientes escusas. Esta es la obligacian de las Esposas de Iesu Christo N. Señor, y desto se les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y assi les conuiene mucho mirar esto, y estar atentas velando siempre, cebadas sus lamparas, para que assi las halle dispuestas, y aparejadas, quando venga el Esposo. Plegue a su gran Magestad por su bondad infinita, nos disponga à todos para recibirle el dia de nuestra cuenta, y nos dè su Diuina luz, para que le conozcamos, y amemos. Amen.

§. II.

POngamos otros auisos mas compendiosos, y de mucha sustancia, que dio a otra Religiosa. La qual (dize) me preguntò, que haria poner en execucion vnos muy grandes deseos que Dios la auia dado de ser muy gran Religiosa, y crecer muchissimo en virtudes, santidad, y perfecto amor de Dios. Esto me el Señor con luz suya, y me dixo: esile a esta Religiosa, que si quiere leuãtar en su alma vn muy grande, y hermoso edificio, adonde el Señor more, y assista, y tenga sus deleytes con el alma, se asiente en el mas baxo lugar de su nada, y conociendo tu mi seria haga vna zanja, y saque de alli toda la tierra de afectos, no puros, y limpios, y passiones del alma, y haga del vnos hondos, y fuertes cimientos de humildad, y de vna total resignaciõ en este particular de sus buenos deseos en la voluntad, y beneplacito de su Dios, y Señor, contentandose por sola la gloria de su Magestad ser vna de las mas minimas criadas, y esclauas de su casa, y seruirle en lo que a èl mas le pluguiere, trabajando todo quanto pudiere, y le será possible en el cumplimiento de sus Santas Leyes, y consejos, conforme a la perfeccion de las Reglas, è Institutos de su Religion.

§. III.

OTra vez la mostrò N. Señor el encerramiẽto que han de tener las Virgenes para su seguridad. Vi (dize) vn Templo cerrado muy hermoso, y agradable, el qual tenia las puertas, y toda la delantera de vnos virtles de christal claro, y transparente, dentro deste Templo misterioso auia vnas gradas muy bellas, y ricamente adereçadas, en lo alto dellas (que serian como hasta diez diez, ò onze) en vn llano grande, y espacioso que alli estaua, auia vn teatro, y assiento de vna silla misteriosa, y bien adornada estando admirada viendo este misterioso Tem-

plo,

plo, vi que por parte de allà dentro àzia el lado de aquellas gradas salian poco a poco, y por muy buen orden vnas Virgenes muy graues, y modestas, muy hermosas, y ricamente adrezadas con coronas de oro en sus cabeças, y ramos de palma en las manos, parecian niñas, ò no de mucha edad, y serian como hasta veinte dellas, ò poco mas, las quales entrando en aquel Santo Templo començaron à aderezar de nueuo aquellas gradas misteriosas, y andauan haziendo este oficio con gran silencio, y compostura, luego vi que por la propia puerta que estas Virgenes auiã entrado, entraua el Sagrado Cordero de Dios en essa misma forma de Cordero cõ vna Cruz, y vandera abrazada, y arrimada a su ombro, el qual passò por enmedio de aquellas Sãtas Virgenes mostrandose a ellas muy apacible, y agradable. Al rededor desta forma de Cordero con vn modo de luz, y resplandor que le cercaua, estaua el mismo Dios, que assi lo conoci, y entendi. Passò este Diuino Cordero por aquellas gradas, y subio à quel assiento, que en lo alto de dellas estaua, y recostose en aquella silla misteriosa; luego las Santissimas Virgenes se postraron todas en tierra en aquellas gradas, quitando las coronas de sus cabeças, y rindiendolas a los pies del Cordero de Dios, y despues de auer estado vn poco en silencio començarõ en vn canto baxo, y suaue à alabar, y bẽdecir a su Dios, que presente tenian, mostrando grande alegria, y agradecimiento por la merced que les auia hecho por la sangre preciosa del Cordero, en auerles dado el precioso Don de la Pureza, y Virginidad que Dios tanto estima.

Viendo este misterio quedè en vna suspension, sin saber lo que significaua, mas de lo que auia oydo, y visto, pero el Señor me le declarò diziendome: este Templo cerrado, y con viriles transparentes que has visto, es vna significaciõ de la guarda, y encerramienso que han de tener mis Virgenes, a quien yo he hecho gracia de esse Don, y Pureza Virginal, las quales han de ser como vn huerto cerrado, donde nadie entre, sino el Señor, ni han de ser vistas de otras criaturas, sino por viriles, y velos; à estas ama en gran manera Dios, y ellas le aman, conocen, y alaban, y va tras ellas, y en su compañia el Cordero de Dios purissimo, limpissimo, è inocentissimo, que dio por ellas su sangre, y vida. Esta es la significacion de lo que has visto, quedate en paz.

Esto es de creer, mostrò nuestro Señor a su sierua, para que lleuasse con mas alegria el encerramiento exterior en que la tenia tantos años auia en vna cama, en vn aposento pequeño, obscuro, cerradas puertas, y ventanas, porque luz, y ayre la hazian gran daño, y alli, ni veia, ni podia ser vista de los que venian a visitarla, y hablarla, que eran muchos.

LIBRO SEXTO.

DE SV HEROYCA PERFECCION EN EL MODO DE PADECER, y exercitar todas las virtudes, y de las raras misericordias que nuestro Señor la hizo con insignes promessas para el tiempo de su muerte.

AT Principio desta historia diximos, como el camino extraordinario por donde nuestro Señor guiò a Doña Marina, fue texido de admirables regalos, y fauores, y de terribles tormentos, y cruces con muy escogidas virtudes, lo qual se ha visto en el discurso de los libros passados. En este vltimo referimos su alteza de perfeccion en el modo de padecer, y exercitar todas las virtudes, y las misericordias extraordinarias q̃ recibio de nuestro Señor.

Digitized by Google

CA-

CAPITVLO I.

De los terribles apretos que padecio cerca de los postreros años de su vida, y de la pura, intencion, y resignacion que tenia en ellos.

DOs cosas principalmente abraça la perfeccion del estado continuo de padecer virtuoso, porque no consiste tanto en que los tormentos sean muchos, varios, terribles, y largos, quanto en que el modo de padecer sea excelentissimo con pura intencion de agradar a solo Dios, sin pretender, ni querer de su parte propios intereses, ni consuelos sensibles, resignando totalmente su voluntad en la Diuina en todas las cosas, y por todo el tiempo que quisiere hasta la muerte con grande constancia en ellos, aunque tambien la multitud, y grandeza de los tormentos descubre mucho la fineza de la intencion, resignacion y santidad. En entrambas cosas se señalò Doña Marina de Escobar, como ella lo quenta, refiriendo tambien las mercedes que el Señor la hazia.

§. I.

PRimeramente quenta lo que la passò el año de 1615. Desta manera; son grandes, y muy extraordinarios los dolores, angustias, congojas, y penalidades que padezco en el cuerpo, y tambien las crueles aficiones interiores del alma, lo qual permite el Señor por va modo tã sutil, misterioso, y espiritual, que aunque es verdad que el demonio me atormenta, no sabe dezir las causas deste martirio de cuerpo, y alma; solo hasta aora me resignaua en la Diuina voluntad, y dezia a mi Señor martirio padezco, Señor mio, y bien mio, en obscuridad, y tinieblas, sin ver casi el instrumento que me hiere, que es gran pena, y dolor, como a quien le hieren a traicion, y a escuras; pero bastame a mi que tu lo veas, y lo quieras, para que yo lo ame, y reciba con hazimiento de gracias; pues de tu misteriosa mano todo lo que nos viene, debemos recibir assi: hagase en mi tu voluntad.

En esta coyuntura stando con grandissimos deseos de que todo lo que padeciesse fuesse endereçado a la mayor gloria de Dios, y seruicio, y gusto suyo, le dixe vna vez: Señor mio, yo deseo mucho, y querria con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, que en todo lo q̃ me ofreces de penas, dolores, y Cruz, fuesses tu muy agradado, seruido, y glorificado. Esto es lo que pretendo, y querria, si tu mandasses que esto se allentasse, è imprimiesse en mi alma de tal suerte, que no huuiesse mudança en esta mi voluntad, y deseo, y que si la esclaua de la carne quisiesse, ò pidiesse otra cosa fuera desto, no fuesse oyda, ni admitida, y que estas escritura que dasse siempre en su fuerça, y vigor, sin que jamas se renocasse. Oyò nuestro Señor mis razones, y el affecto con que se dezian, y dixo: bien me parece esso que dizes amiga, bien estas: yo quedè con esto consolada, y suspensa por vn rato, y estando assi, bolvi los ojos del alma azia vna parte del apossento, y vi a Christo nuestro Señor sentado en vn Trono Real, acompañado de muchos Angeles, y los que estauan mas cerde su Magestad tenian luces en las manos, y el Señor escriuia brevemente, como por puntos, ò cifras ciertas cosas, que aunque yo no lo veia entendi lo que era, por inspiracion, aunque no tanto, como luego dirè, solo supe, eran aquellas cifras, ò puntos misteriosos en orden a lo que yo auia dicho a su Magestad de mi deseo; pero era tanta la admiracion, y encogimiento que tenia de ver aquello que el Señor hazia, q̃ apenas pude, ni quise mirarlo de puro corrida, y auergonçada.

§. II.

DEspues desto, otra noche auiendo estado toda ella con los mismos affectos, a la mañana vi con los ojos del alma a Christo nuestro Señor sentado en el mismo Trono, y lugar, y con el mismo acompañamiento que la vez passada, y en viendole con tanta Grandeza, y Magestad me hallè con va modo de encogimiento, y temor grande, de verme en su presencia, y por no saber si podrè muchas faltas acertaria à ver, y tratar el misterio que el Señor queria obrar en mi, aunque no me auia dicho qual era, sino dadome luz de que era alguno, y assi me fuy a Dios por la Oracion, à pedirle luz para esto, haziendome fuerça para no mirar al misterio q̃ el Señor queria obrar; pero nada desto basta, que dexalle de verlo: porque su Magestad assi lo queria. Vi pues, que escriuia con la mayor grauedad, y grandeza que se puede imaginar, no ya por puntos, ò cifras, como la vez passada, sino con letras claras, y legibles. Estando assi, vi tãbien, que andauan por el suelo vnos demonios pequeños, y malignos, haziendo vnas traueseras, è inuenciones que me dauan pena, porque me

me ponian vnos como relampagos en los ojos, que me turbauan la vista, y dixe entre mi: Valga me Dios, como tienen estos arrenimientos de estar, y hazer esto delante de la Magestad deste Señor? y el Señor como los dexa? Respondieronme, que tenia el demonio licencia para hazer aquellos sus enredos, y malicias; pero boluiendo el Señor la mano, como quien acabo de escriuir vn ringlon, y comiença otro, fue tan grande el espanto que dio a los demonios, que en vn punto hueyeron todos. El Señor acabò lo que misteriosamente escriuia, y mirando a vnos Angeles que estauan alli cerca, sin hablarles palabra, sino con vn modo grane, haziendo vna como seña, mirando hazia mi, les mandò me enseñassen aquello que su Magestad auia escrito; pero fue tan grande mi corrimiento, temor verguença, y confusion, que temblaua, y no me atreuia a mirarlo, ni poner alli los ojos, y estaua como persuadida, que aquel escrito seria alguna sentencia contra mi, como quien tambiẽ la merecia por mis pecados, y esto sentia con grandes veras que me afligia, y apretaua notablemente. Passò en esto algun rato, el Señor callaua, y estaua como encubierto para mi, y aquellos Santos Angeles procedian en lo que me dezian con mucha suauidad, sin hazerme fuerça, ni congojarme, hasta que en fin vencieron mi flaqueza, y temor, y poniendome delante aquel escrito, me hizieron capaz de leerle, tenia los dos renglones primeros de letra mayor, y los de mas que serian como tres, ò quatro, de letra mas pequeña, y estanan escritos en vn pergamino, que tenia la haz como de raso blanco, y era del tamaño de medio pliego de papel algo mas, de baxo del postrer renglon al medio del dezia, *Iesus*, y al fin del dicho renglon dezia *Christus*. Lo que contenia el escrito era esto.

Yo el Señor de la Magestad, digo, que por quanto esta criatura mia ha deseado, y desea cõ todo su coraçon, y alma agradarme, y darme gusto en todo lo que hiziere, y padeciere, en premio desto la prometo la vida eterna, y a mi mismo.

Yo lei, y vi este escrito, y luego me la quitaron de delante, y le cogieron, y como estaua algo turbada, no vi, a quien le dieron. Luego se bolvieron los Angeles al lugar donde antes estaua, y el Señor de la Magestad se partio de alli acompañado dellos, y no le vi mas por entonces, y quedè muy consolada, y muy cuydadosa, si auia de poder por mi flaqueza conseruar en mi alma esta promessa que el Señor mi auia hecho.

Acerca desta promessa, cuyas palabras no tenia animo para dezir, ni escriuir, si yo no la obligara a ello, se ha de aduertir que tiene algo mas especial, que las promessas generales que haze nuestro Señor a todos los justos, por sus buenas obras de darles la vida eterna, assi por el modo, y solemnidad con que se hizo, como por las especiales ayudas, y prendas de alcançar esta vida bienaventurada, por que se hizo en premio de vna generosa intencion de agradar a solo Dios por si mismo, cuyo enrero galardon no puede ser otro, que darse a si mismo, como aqui se dize.

§. III.

Otra reuelacion mas cumplida de lo que padecia, hizo despues el año de 1623. en esta forma.

PRimeramente, tomar el mãtenimiento, o bebida, a q̃ por mi gran flaqueza me obligauan los Medicos, era vn martirio como de cuchillo de fuego, que abrasaua, y heria todo mi cuerpo, y coraçon con grandes angustias, afliccion, y desamparo, de todo alivio, y remedio, y todas las cosas naturales me hazian el mismo efecto, y la aplicacion de qualquier remedio por mi mismo que fuesse. Estaua mi cuerpo, y todos sus sentidos, y la parte inferior del alma, y todas sus potencias en vn continuo martirio, y en vn fuego abrasador, a mi parecer semejante al del Purgatorio, los dolores que padecia todo mi cuerpo fuera de lo dicho, eran muy intimos, y con vna suma viueza, y sentimiento, que le penetrauan, y herian todo sin ningun alivio; parecia estaua siempre en las partillas de San Lorenço, y ruedas de nauajas de Santa Catalina: en medio destos martirios tan prolõgados, padecia vno muy grande, temiendo sino estaua bien resignada en la Diuina voluntad en estas ocasiones, y martirios tan grandes, cuyo autor y causa principal era el demonio, que me atormentaua, permitiẽdolo nuestro Señor para mayor bien de mi alma, aunque hazia muchos actos de resignacion de dia, y de noche, con vn sumo, y grande deseo de dar gusto a Dios en el padecer, y estimaua mas mi martirio, que todos los tesoros, y consuelos que Dios tiene criados.

Otras vezes con la fuerça del dolor me quexaua, y luego me dauan temores, si auia excedi-

Digitized by Google

do, y auia auido alguna demasia en estos quexidos. Traxome el Señor a la memoria vnas palabras del Profeta Dauid, que dizē: *Circudederunt me dolores mortis, pericula inferni inuenerunt me tribulationem, & dolorem inueni, &c.* Y parece que con miedo repitia estas palabras, como quexandome, miròme el Señor con gran piedad, y compassion de mi, y dixome: alma mia que tienes? quexate, no temas, bien hazes, que por esso te he puesto en la memoria essas palabras de mi Profeta, que no solamente se entiende de mi sino de los justos que por mi padecen. Alenteme mucho con esto que el Señor me dixo, y con la fuerça de los dolores repetia aquellas palabras algunas vezes, y miraua à mi Señor, y vna leuantè los ojos, mirèle con ternura, y dixele las mismas palabras, y parecia que el Señor se compadecia de vermè padecer, y dixo: alma, que has? que quieres? aqui me tienes, aqui estoy contigo. Yo respondi: Señor mio, nada quiero mas que a ti, a ti solo, y que se haga en mi tu Santa voluntad. Y aunque el Señor me hazia estos fauores, de tal suerte padecia, como si nada recibiera. Pero estando muy fatigada, dixo a los Santos Angeles, quitad a essa alma de la Cruz, como apiadandose de mi, y los Angeles me la quitaron, y vn dia estuue sin ella con gran aliuio, y passado el dia, bolvi a padecer como antes.

Entonces me dixo mi Santo Angel, que el demonio que auia mas de veinte años que me persiguia, aora andaua muy solicitado haziendome mal con vnos garfios de hierro agudos, con tanta priessa como quando vn texedor anda apriessa con la lançadera texiendo vna tela, por permission Diuina, y tambien vi cabe mi vnas llamas de fuego que el demonio auia fabricado, y me las entraño dentro de mi, de donde procedian los fuegos que padezco.

Poco despues desto (*En Iulio 1623.*) en otros aprietos me parecia que me rasgauan las entrañas, y me abrasaban, que xauame con la fuerça de los dolores, sin poder mas, y no sabia yo entonces quien me atormentaua. El Señor me mostro vn gran numero de demonios en figura de perros rabiosos, que ladrauā, y me acometiā à morder, aunque al tiempo de tocarme se les quitauan las fuerças, con todo esso mordian lo que bastaua para atormentarme. El dia siguiente los vi otra vez algo lexos, y entre ellos auia muchos Angeles, que los tenian, y como atauā.

Despues desto vi al Señor vestido al modo que su Magestad andaua en el mundo, y mostrandome el manto algo leuantado, vi en el muy grandes riquezas; y tesoros, y me dixo: alma, mira que me has dado, mira como me has enriquecido. Yo respondi: Dios mio, y señor mio, que te puedo yo miserable auer dado, que toda yo soy pobre, el Señor dixo, si has dado de la vestidura que yo me vesti en el mundo, y lo mismo que yo te doy, y comunico, yo vine al mundo, y me vesti por vosotros de trabajos, y penalidades, y te los he cumunidado a ti, y tu obrando, y padeciendo por mi, me has enriquecido. Estando en este tormento, se llegò a mi el Santo Angel San Rafael, y con vn licor roxo me hizo Cruzes, vngiendome los ojos, frente, espaldas, pies, y manos, con lo qual me aliuiè, y descansè vn poco de aquel tormento.

Otro dia despues vi a Iesu Christo nuestro Señor crucificado, mis Señores los Angeles me lleuaron al pie de la Cruz, y alli me hallè como fixada, y abrazada con ella, y el Señor subio mi alma por si mismo en forma de vn suaue, y oloroso humo, passando por el mismo Señor, hasta llegar a la Celestial Patria delante de la Beatissima Trinidad, donde esta la parte superior de mi alma, quedandose su Magestad acà, y alli me enseñò el Señor, que por Christo crucificado se subiò a la gloria.

§. IIII.

EN este tiempo (*A 8 de Abril de 1623.*) quiso ella hazer otro escrito, que correspondiesse al q̄ se ha puesto de nuestro Señor, que refiere assi: Hame dado el Señor estos dias vnas ansias grandisimas, y muy extraordinarias de acertar en todo quanto hiziere, y deseare, con la voluntad de Dios, de suerte que parece me deshago deseando esto con tanta eficacia, y que salgo de mi con grandes afectos, declarando mis deseos a su Magestad, pidiendole, y suplicandole me haga esta merced. Estando assi como fuera de mi lleuada deste deseo, dixe a mis Señores los Angeles: mis Señores, qual dellos sabe bien escribir? Respondio de presto el Santo Angel pequeño, yo hermana escriuo bien, que quieres que te escriua? el Santo Angel de mi guarda con gran grauedad dixo: yo hermana escriuirè, dime lo que quieres. Yo respondi, escriua mi Señor, y diga assi, que mi voluntad determinada es, y assi se lo suplico a mi Señor, que todo quāto deseare, y pidiere, y

enten

Digitized by Google

entendiere, todo quiero que sea para la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y todo conforme a su Santissima voluntad: el Santo Angel lo escriuio, y dixo: ves aqui alma el escrito, ahora firmalo. yo estaua tan llenada del Señor que lo queria firmar, y no podia, y el Santo Angel me tomò los dedos, y me ayudò, y firmè muy bien: *Indigna esclaua de Iesus, Marina.* Luego entrañè en mi el escrito: el Santo Angel dixo, espera hermana, que falta vna cosa, què Santo Angel: repliquè: respondio la firma del Señor, que firme su Magestad como te lo otorga, y concede, en verdad que dize bien Señor Angel, dixe yo, pues lleuese al Señor para que lo firme. El Santo Angel con gran humildad lleuò el escrito a su Magestad, y hincado de rodillas se le diò al Señor, y le firmò diziendo: *Christo Iesus.* Y luego el Santo Angel me lo boluio, y le entrañè en mi alma, y coraçon. Quedè muy admirada de que el Señor firmasse, y confirmasse mi escrito. Despues de auer passado esto, quedè muy temerosa viendo tantas mercedes como el Señor me ha hecho, y tan extraordinarias, y viendo quan poco me aprouecho dellas, el Señor me consolò, y dixo que no tuuiesse pena, q̃ assi como quando vna persona recibe vn tesoro, y le guarda con llaue por temor de los ladrones, assi el santo temor de Dios, que permanece para siempre, y su Magestad me dà, es la llaue con que se cierran, y guardan las mercedes que su Magestad me auia hecho.

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor la declarò que estè estado de padecer era mas perfecto que el passado, y la satisfizo a las dudas que dello tenia.

SIn embargo de lo dicho, dauan a esta sierua de Dios tres, o quatro cosas pena en este su estado de padecer tantas enfermedades continuamente, de donde la resultaron algunas dudas, o quexas amorosas a nuestro Señor, porque estos aprietos la solian impedir el frequente trato que tenia con su Magestad, y el trato con los proximos que venian a hablarla, y demas desto, temiendo que todo esto era por sus pecados, temiendo tambien no caer en otros de nueuo, por falta de resignacion, y paciencia; pero a todas le respondiò, y satisfizo cumplidamente nuestro Señor,

§. I.

VN dia (dize) estando muy congojada, comencè a contar a nuestro Señor mis miserias, flaquezas, y necessidades, entre las quales me quexaua muchissimo de ver que no podia en lo ordinario cerrar la puerta de golpe a todas las cosas que no son Dios, y quedarme a solas con su Magestad: porque aunque la parte superior del alma està siempre pendiente, y colgada del, mirandole, pidiendole, y amandole, no puede ella estar alli con todas sus potencias, y acciones enteramente, como antes, ni quedarse a solas con su Magestad, y como auia tantos años que la comunicacion de nuestro Señor con mi pobre alma por sola su bondad era tan continua, y tan familiar, no podia pensar yo que otra fuesse la causa principal desto, sino mis faltas, miserias, y pecados. Estando assi, me dixo su Magestad, amiga poco alcanças, y poco puedes entender de mis altos, y Soberanos juizios, y con vn semblante, y mouimiento grauissimo de su Diuino rostro, y ojos, mostraua, y significaua tambien lo que sus palabras dezian, y dauan a entender a mi alma, mas como yo tenia aprehendido lo dicho, respondi al Señor: en verdad Señor mio, que creo muy bien esso que su Magestad dize, mas quien duda de que las faltas de la criatura aparten al alma de su Dios, y Señor: No dizes bien (dixo su Magestad) porque aunque esso es assi en lo general, no lo es en lo particular, de los que de verdad me aman: porque las faltas destos se consumen, y deshazen en el fuego de la caridad, y amor de Dios, como vna paja liuiana delante de vn fuego infinito, y quedan della las cenizas de la humildad, y propio conocimiento, con que se cõserua el fuego, y brasas encendidas del amor Diuino, y si piensas, y crees que estàs aora mas apretada de mi que en otro estado, por las razones que alegas, espera. Y en diziendo esto me comunico vna maraui llosa suspension, en la qual veìa à aquel Señor que assi me hablaua, y se me comunicaua, q̃ era Iesu Christo nuestro Señor con grande Magestad, y Grandeza, rodeado de vn circulo de mas altura q̃ anchura, al modo, y como era apropositio para su persona. Este circulo era muy hermoso, y claro, y tenia sus puntas, y rayos, de los quales estaua lleno à zia la persona de Christo nuestro Señor. Dentro deste circulo, y a los pies de su Magestad se hallo mi alma passada, y penetrada destos rayos, q̃ passauã las pũtas al Señor. Y luego

Digitized by Google

me dixo: tan cerca estàs, y tan cerca me tienes de ti. Quedè desto bien humillada, admirada, y suspensa, y diome deseo de saber, y preguntarle que tan cerca estaua de su Magestad mi pobrecilla alma en el estado que tenia antes deste, don de todo era vniones, vistas intelectuales, y afectos seruorosos, que apenas se podia atender a otra cosa que no fuesse Dios, y mas Dios, y las passiones del alma parecia estar como muertas, y mortificadas. La respuesta que el Señor dio a èsta pregunta, fue lleuar mi alma a vn campo grà de, y espacioso, a donde no vi asu Magestad, mas estaua lleno aquel campo de Dios, y el alma en medio de aquel campo. Y luego me dixeron, desta manera estauas con Dios en esse estado que preguntas, pero qual serà mejor, y mas aproposito, para venir en cosas mayores, no serà este estado, donde solo Dios es el que obra en la criatura por sola su bondad, y clemencia, y porque assi conuiene a la tal alma por entonces, sino aquel adonde la criatura es como dexada, y desamparada de Dios, y todo es temar agua arriba, y llamar, y suspirar por Dios, buscandole de dia, y de noche, sin descansar, sin alegria, ni consuelo, estando como colgada el alma entre el Cielo, y la tierra, sin gozar de Dios, porque no le halla, ni le siente, aunque le tiene, y possee, ni gozar de las criaturas, porque ya las ha dexado por Dios, y estas no la hartan ya, ni hinchen sus senos, donde todo es pena, y dolor, y parece que la naturaleza cõ sus dolores, y passiones se ha leuantado, y reuelado contra el espiritu. Este es vn admirable estado (dixo el Señor) y de grãde disposicion, para venir en grandes bienes con mi gracia, y ayuda: porque estas no son ya passiones del alma mal mortificadas, sino permisiones mias, para su mayor bien, pues ha ya passado primero por aquel primer estado de mortificacion de las passiones, y propia voluntad, y exercicio de virtudes, de donde vino con mi gracia, y fabor a disponerse, para que yo obrasse en ella aquellas cosas marauillosas, y singulares de visitaciones mias, y vniones, y oluido de todas las criaturas con todos los demas bienes que se siguen, y son anexos a este estado del alma. Y este es el que estas de presente, de que tanto te me has quexado, diziendome, que estàs perdida, y muy lexos de mi, y luego que el Señor huuo dicho estas cosas, se fue, y no le vio el alma mas por entonces, mas quedò con solada, y bien admirada de oir, y entender las cosas que el Señor assi la auia dicho.

§. II.

A La otra dificultad la satisfizo desta manera. Vna vez (dize) padeciendo grauissimos dolores, comencè a dezir a mi misma, que bien era los padeciesse; pues eran castigo de mis pecados, y sobreviniendo vn dolor muy agudo, y lleuada de su vehemencia, sin reparar en ello, dixe: passo Señor, y al punto me salio su Magestad al camino, y me dixo: no digas esso amiga, que si en mi pudiera caber pena, me la diera muy grande, afligirte, viuo yo, que no me acuerdo de tus pecados: labro vna rica corona que mi Padre Eterno se alegre cada vez que te viere, con lo qual quedè muy consolada.

En otra ocasion que el demonio me traìa apretadissima por todas partes, y no hallando alliuio, bolvime a nuestro Señor en vn rato, que hallè entrada, diziendole: mi Señor, y mi bien, dime por tu bondad, qual ha sido la causa deste mal tan grande que padezco desta ausencia de ti, y de que el demonio assi me atormente? di, mi bien, que he hecho, en que te he desagradado? estas, y otras cosas dezia con lagrimas, y gemidos, no porque me fuesse cosa pesada el padecer por su amor, que no era, sino muy dulce, y suaue; pero el amor grande que mi alma le tenia, el deseo de agradarle, y de que fuesse en mi glorificado, causaua este sentimiento. A todas estas cosas respondio su Magestad vna sola razon, con que quedè satisfecha, y di que hize yo quando assi me trataron, como tu sabes, sufriendo tantos tormentos, y cruz por tu amor?

Otra vez diziendo yo a nuestro Señor: Dios mio, por qual de mis pecados assi me afliges; me respondio el Eterno Padre, diziendo: di tu alma, por quales pecados afligi yo a mi Hijo, y permiti fuesse tan atormentado? Respondio, y mi Señor no tuuo pecados, padecio por los mios, y los de todo el mundo. Pues, tu dixo, el Señor, no padeces aora por tus pecados, sino para que se manifieste en ti mi gloria, y para mayor bien de tu alma, y de las demas almas. Dixele segunda vez: ay Señor mio, que me parece me tienes aborrecida. El Señor respondio, mira alma, mira me, y enseñòme su Diuino pecho, y coraçon, y vime alli dentro del diziendome, aora no podras dezir que te aborrezco, pues estàs dentro de mi coraçon.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

FInalmente di a nuestro Señor la vltima quexa que tenia contra este estado presente, diziendole, mi Señor, porvna parte me dize V. Magestad que si hablo a tales personas, se conuertiran, ò remediarán, y por otra parte me tiene tan apretada, que no puedo hablarlas, que es esto? Respondiome el Señor, aora mas atiendo a tu mayor bien, y aprouechamiento que al de los proximos. Entonces mouida de compassiò de las personas que querian hablarme, le dixe: pues V. Magestad no es aceptador de personas, podria hazer bien a todos, como si dexera: haga bien a estos à quien yo auia de hablar, aun que yo no los hable, pero el Señor que entodo lo que hazes es justo, y recto, mirando tambien a la disposicion, no de todos, sino de algunos que querian hablarme, respondio: estos no me lo han merecido, ò han me lo desmerecido, y aora quiero yo hazer esto contigo, y por donde se vè lo mucho q̃ nuestro Señor estima el estado de padecer: pues pone en el a sus siruos, aunque sea cessando del prouecho que pudieran hazer a los proximos; lo qual se ha de entender quando èl con su infinita sabiduria assi lo traza, y no quando por nuestra indiscrecion nos inhabilitamos para semejantes obras.

Aotra semejante duda la satisfizo nuestro Señor con la misma cõclusion por otro modo: põderando (dize) vn dia los diuersos caminos por donde el Señor me lleua, me acordè, que aora veinte y quatro años me reuelò algunas cosas que auian de suceder, como fue la peste que huuo en Valladolid seis meses antes que viniesse, y el tiempo en q̃ se auia de acabar, y la muerte de algunas personas señaladas, y la causa della, y cosas semejantes que dezia por mandado de nuestro Señor, aora no me dize nada de lo futuro, sino lo que conuiene que se haga de presente. Vinome al pensamiento, qual seria la causa desta mudança del Señor, ò si auia errado en dezir aquellas cosas. Estando con este pensamiento, vi a la Magestad de Dios como enojido, y con vn modo de reprehension me dixo: por ventura quieres tu escudriñar los secretos juizios que tuue en esso? Sabe, que estan aora tales los tiempos, que las cosas, ò muchas de las que te digo, y enseño, han sido, y son mal recibidas, y por essa hago que te encojas en dezir nada, y entiende, que aora estàs en el mas leuantado estado del alma, que jamas has tenido, el qual en los ojos de Dios, y de los hombres santos, y espirituales, que saben desto, es padecer por mi. Este es el mayor estado que el de recibir misericordias, y regalos, ni profecias, ò reuelaciones mias, y pues tu estàs en tal estado, y te tengo yo en essa cama padeciendo, alabame, y bendiceme por ello. Sin embargo de esto la consolò nuestro Señor otra vez diziendola, que por este estado de padecer la perficionaua tambien, para hazer bien a otros: porque diziendole ella, Señor, por mis pecados me tienes en la cama doze años ha, como atan, y encierran a vn galgo, y si aulla, entra el mozo, y dale de verdaf caços. Vamonos ya de aqui, dixo el Señor, con mucha grauedad, assi conuiene que encierren a los galgos, para que sean buenos cazadores, y quando los sacan para caza, son fieles a sus señores, y les traen la caza a la mano: assi lo has sido tu para conmigo, y me has traydo muchas doncellas a la Religion; mas mira, que tambien ay vnos paxaros, que los traen sus señores en las manos, y los arriman a sus pechos, y los halagan, y mantienen con carne de coraçon, y despues los suelta para la caça, y la traen a sus dueños, assi eres tu conmigo, que te traygo en mis manos, y te regalo, y mantengo con mi carne, y coraçon, y despues hizes bien a otros que traes a mi seruicio.

Otra vez (*En Diziembre de* 1623.) dixe a mi Señor, ya te ceme Señor mio, que ya estoy aqui como vn tronco, sin hazer cosa buena, y de prouecho, el Señor me respondio, como dizes esso, no estàs continuamente resignandote en mi voluntad, y deseando en todo acertar en las cosas de mi seruicio, y siempre me estàs llamando, y pidiendome te despene, si conuiene a mi gloria, pues hazes esto, como dizes, estàs como vn tronco?

Otra vez dixe al Señor, Dios mio, no puedo ya hablar con persona, ni sè lo que me digo, parece que estoy como fuera de mi, ni puedo responder a lo que se me pregunta, el Señor dixo, no te dè cuydado esso que yo hablarè, y responderè por ti.

CAPITVLO III.

De los excelentes actos de resignacion en la Diuina voluntad, que exercitaua, muy amenudo en sus grandes aprietos, y nuestro Señor la mostrò lo mucho q̃ le agradaua, y ella merecia cõ ellos.

Agradauase nuestro Señor tanto de la re-

Digitized by Google

ſignacion, y conformidad que Doña Matina tenia con la Diuina voluntad, en medio de ſus grandes aprietos, que ſe lo manifeſtaua a cada paſſo por varios caminos muy grandioſos: porque ſu continuo exercicio era hazer actos deſta reſignacion, temiendo grandemente no faltar en ella, y eſte temor era ſu mayor cruz, por lo mucho que deſeaua padecer, ſegun el guſto de Dios, al qual vn dia deſtos aprietos la dixo, como quien ſoy te prometo por eſtas ganas que tienes de hazer mi voluntad, de nunca deſamparate, y de eſtar ſiempre contigo en tus tribulaciones.

§. I.

VNa noche (dize) eſtando con muchas congojas, y dolores llamando à N. Señor, teniendo el alma colgada de ſu Diuina preſencia, dixe a ſu Mageſtad con vn entrañable afecto de mi alma: Ha mi Señor! ha mi Señor! no con intencion, ni deſeo de que èl me reſpondieſſe, ni conſolaſſe, eſto nunca le tengo yo, ni ſe deue tener, porque vale mas, y es de mas precio el padecer, que el gozar, y el alma que con veras ama a ſu Mageſtad, ò deſea amarle, no pone los ojos en el valor de las obras, ſino en ſolo guſto, y beneplacito de ſu Dios, y eſſe es ſu interès, y bienaventurança; dichas aquellas palabras, el Señor de la Mageſtad me reſpondio con vn modo admirable, y Diuino, que quieres hija mia? mira lo que quieres hija mia? mira lo que quieres, y dimelo. Como yo eſtaua deſcuydada de tal reſpuesta, cauſome, grandes, y extraordinarios afectos: porque en lo ordinario acomodandoſe el Señor a mi natural retirado, y encogido, y a mi poco valor, pocas veces me llama hija, ſino amiga, ò Marina, y aſsi quando oì el nombre de hija, turbeme, y encogime. Viendo eſto el Señor de la Mageſtad, dixo: no temas, que yo ſoy, yo ſoy tu Padre, tu Dios, y tu Señor, no temas, conoceme, no me conoces? oyendo eſto mi alma, fue llena de conſuelo, y de vna grande admiracion, amor, y reuerencia à aquella Diuina Mageſtad, y grandeza, y con vna total reſignacion en ſu muy agradable voluntad, dixe, lo q̃ quiero, Señor de las miſericordias, es, que todo lo que padeciere, y tu quiſieres que padeca, ſea ſea para tu mayor gloria, y ſeruicio, y que en qualquiera ocaſion de pena, dolores, y cruz, no haga yo coſa que te dè diſgusto, ni ſea fuera de tu muy agradable voluntad: eſto quiero, y eſto deſeo, y te pido, y ſuplico, y no otra coſa ningu-

na. Y eſtas palabras, repetì no sè quantas vezes. Bien eſta (dixo el Señor) deſcanſa aora, y eſtandoſe conmigo vn rato conſolandome, quando ſe quiſo ir, dixo quedate en paz, y yo quedè bien alentada.

§. II.

VNa vez eſtando conſintiendo conmigo miſma, quan bueno era el padecer por N. Señor, y quan poquito era lo que yo en eſta parte auia hecho, por mas, y mas que fueſſe la afliccion del eſpiritu, y el deſamparo quanto a conſuelos ſenſibles de ſu Mageſtad, que ſenti a, el qual auia crecido en mi de manera que me tenia en el eſtado del dexado en ſi miſmo, que dize Ludouico Bloſio, dize à N. Señor, ameos yo Señor de todo mi coraçon, y vengan los trabajos, y deſamparos que vos quiſieredes, y como ſu Mageſtad me deſcubrieſſe otros ſecretos, yo le dixe, yo, Señor, ſolo quiero que ſe haga en mi vueſtra voluntad: eſta queria ſaber hazer perfectiſsimamente. Oyò N. Señor eſto, y parandole vn poco con vna muy graue, y modeſtiſsima pauſa, me reſpondio: por eſte acto, y lo que has padecido eſtos ocho dias, has crecido, grandemente en la perfeccion, y merecimientos: y para que ſoveas, vente conmigo, yo ſegui a ſu Mageſtad, y fuy llenada a vn lugar, y ſilla, ò aſſiento en la Bienaventurança muy mas auentajada, y leuantada, que la que otras vezes me auia moſtrado N. Señor: marauillème mucho de ſu grandeza, y ſoberania, deſde aquella ſilla vi a la Mageſtad de N. Señor, a ſu Santiſsima Madre, y a los Apoſtoles, como le veìa entes deſde la otra, y fueme reſpondido, que aſsi como muchos que van a la fuente con diferentes vaſos vienen todos contentos con traer vaſos llenos, aſsi lo eſtan los Cortesanos del Cielo con ver a la Mageſtad de Dios, que es lo que llena el vaſo. Pero eſto no quita que el vno aya traydo de la fuente poca agua, porque el vaſo era pequeño, y el otro mucha, por que era grande. Con eſto me mandaron baxar, lo qual hize con repugnancia; pero no sè conque ſuſpenſion haze ſu Mageſtad eſto que ſe ſiente menos: ſolo digo, que vi el lugar, y aſsiento de que tengo de gozar, ſi por mis pecados no lo pierdo, y le temo perder, como ſino me hubieran dado la confiança de gozarle, y le eſpero gozar, ſin temer, q̃ ſon efectos al parecer contrarios dedos virtudes, q̃ entre ſi no lo ſon, ni lo pueden ſer.

El dia ſiguiente por la mañana, me viſitò el Glorioſo S. Franciſco, y me conſolò moſtrandome

Digitized by Google

dome las llagas de sus manos, como ya se ha escrito, y entre otras razones de consuelo, me dixo; por el acto de resignacion que hiziste, y por lo que has padecido los ocho dias passados, has ganado mas que en el resto de tu vida, por grandes, y extraordinarios que han sido los regalos, y merecimientos que en toda ella has gozado, mira si es bueno el padecer.

§. III.

OTro año en la Semana Santa, estando con N. Señor, y viendome muy afligida, y temiendo falta en la paciencia, hazia muchos actos de resignacion, ofreciendome a padecer quanto Dios quisiesse, y por todo el tiempo que quisiesse, y por toda la eternidad, y dezia, que aunque la esclaua de la carne resistiesse, esta auia de quedar assentado, y lo firmaria si fuere menester con sangre de mi coraçon. Y era tanta la instancia que sobre esto hazia à Christo N. Señor, que su Magestad me dixo, sea assi, y llamò luego a vno de los quatro Angeles, que estàn aqui, diziendole, Angel mio llegate acà; llegòse al punto vno de los dos menores, y su Magestad escriuiò en vn papel como tres renglones, luego le arrollò, y le diò al Angel, para que me le llenasse: llenòle, y dixome: Hermana lee esto, yo estaua tan encogida, y temerosa, que no me atreuia a leuantar los ojos, ni leer; llegò el Sãto Angel de mi guarda, y con vn modo graue me dixo: ea Hermana, porque no lees lo que te muestran? Yo leuantè los ojos en vn momento, y represetòseme en lo escrito la Magestad de Dios N. Señor, y aunque no lo leì distintamente, entendì lo que contenia, q̃ era aprobar aquella resignacion que hize: bolviò el Angel a coger el papel, y dauamele, mas yo no le quise recibir, sino dixe, que se le diesse al Angel de mi guarda, el qual le tomò, y guardò, como suele guardar otras cosas.

Otra vez, por el mismo tiempo de la Semana Santa (*Año de 1616.*) estaua yo muy ansiosa de resignarme del todo en la voluntad de Dios haziendo con su Magestad vn assiento, y concierto, que toda yo fuesse suya, alma, vida, cuerpo, honra, y que en todo, y por todo hiziesse yo su Santa voluntad, por qualquier camino que me lleuasse, assi de cruz, trabajos, y dolores, como de otra manera, y esto solo dezia con muchas ansias, y con muchas palabras significatiuas desta resignacion, y dixe, Señor, deseo se haga vn papel de todas cosas, y firmarle, y que V. Magestad le firme tambien, N. Señor con su gran mansedumbre me dixo, que dizes? Señor, que se haga vn papel de todo esto que digo. En hora buena, di a tu Angel de la guarda que le escriua. Yo luego de presto dixe a mi Angel, Señor Angel oye lo que dize mi señor? que me escriua este papel, el Angel dixo, en hora buena, y tomando recado escriuiò todo lo que yo le dezia con letras de oro, y azul en vn papel; esto era, que yo me resignaua de todo coraçon, y voluntad en la de mi Señor, para que su Magestad hiziesse de mi en todas las cosas lo Diuino gusto, y voluntad hasta la muerte, lleuandome por el camino de cruz, y padecer lo que su Diuina Magestad ordenasse. Y a este tono muchas cosas, y que si la naturaleza hiziesse alguna resistencia, no valiesse. Estando escrito pedì el papel, y le firmè temblando, y dixe: *Marina sierua, y esclaua de mi Señor Iesu Christo.* Despues de firmado se le di a mi Señor, para que me le firmasse, y su Magestad lo tomò, y firmò misteriosamente, y vi la firma, que dezia. *El que es Dominus fortis, & potens.* El Señor me lo bolviò, y yo le entreguè a mi Angel, que me le guardasse.

Auia algunos dias que mi alma traia algunos afectos muchos mas encendidos, y eficazes, que los ordinarios, de Fè, amor, y esperança en mi Dios, y Señor, y de resignacion en todo, y por todo en su Diuina voluntad, y desconfiança de mi misma, repitiendo a menudo estas quatro cosas. Señor en ti creo, y en ti confio, a ti amo, y en ti me resigno. Estando assi vna mañana con estas fuerças en mi alma, dixe a N. Señor, Señor mio, y Dios mio, yo quisiera mucho, que para q̃ esta mi voluntad determinada, y estos afectos encendidos que tu me das, se quedassen de assiẽto en mi alma, para que nunca faltassen de ella para siẽpre jamas, escriuirlos de mi mano, y de mi letra, y firmarlos de mi nombre, para que assi quedasse fixo en mi alma, sin poder jamas bolver atras. Y lo mismo dezia a estos mis señores Angeles. Estando assi diziẽdo esto con gran de eficacia vi a la Magestad de Dios N. Señor la Santissima Persõna del Padre en vna forma como de cuerpo humano, y dixome tu Magestad con amor, nò alma, no te canses en hazer esso que dizes, de escriuir, que no podràs, y sacando vn libro, no grande de su Diuino pecho, dixo el Señor abriendole aqui alma en este libro escriuiràs esso que deseas sin trabajo tuyo, y mayor prouecho, llegate acà alma, y escriue. Oyendo mi alma dezir esto al Señor, turbòse mucho.

y

Digitized by Google

y no se atreviò a llegar en ninguna manera, por que la grandeza, y Magestad de aquel Señor era grandissima, estando en esta turbacion, y auiendo dado su Magestad aquel libro misterioso a los Santos Angeles, para que le tuviessen alli abierto, guardando la disposicion del alma, el Sãto Angel de mi guarda me daua mucha priessa para que llegasse; pero mi alma se detenia mucho. Viendo mi Angel esto, me tomò por el braço, y quiso llegarme la mano, auiendome puesto en ella vna pluma, viendo esto comencè a dezir con priessa, y turbacion, no señor Angel, no señor, dexeme, dexeme aora, que yo escriuirè despues; dexòme el Angel, porque el Señor se lo ordenò, y luego que estuue vn poco mas sossegada, dixo el Señor tomando el libro en su mano de las de los Angeles que le tenian; llega alma mia, llega con mi bendicion, y escriue aqui lo que es tu voluntad y deseo, que aqui quedarà el escrito para siempre jamas, y guardado en mi pecho, que es lo que tu quieres, entonces llegò mi alma con grande aliuio, y consuelo, y escriuiò con aquella pluma que su Angel la diò en el libro que el Señor tenia en su mano en vnas cifras, todo lo que eran sus afectos, y deseos, y voluntad determinada. Y luego cerrò el libro el Señor, y le metiò en su Sagrado pecho, y dixo: aora alma quedate en paz. Ella se quedò con esto muy consolada, y en vna suspension, y vnion con su Dios. Despues de passado este rapto, y buelto en mi, y pensando en aquel misterio que el Señor auia obrado en mi alma, dezia con admiracion: valgame Dios, q̃ libro Diuino, y misterioso seria aquel en que por mandado del Señor mi alma escriuiò, que yo entonces no lo supe, ni entendi. Estando assi, me dixo el Señor, esse libro Diuino, y misterioso que te fue mostrado por mi, es el de mi sabiduria, figura, y representacion de mi Santissimo Hijo, es aquel libro cerrado con siete sellos, auràs oido dezir. Esse es el libro misterioso que has visto.

§ IIII.

OTra vez me llamò el Señor por mi nombre, y me dixo su Magestad, Marina ven acà, qual querrias tu mas, yo respondi de presto, sin dexar acabar al Señor la razon, lo que tu quisieres bien, y Señor mio, no quiero otra cosa. El Señor respondiò: basta, yo calè vn poco, y luego me diò gana de saber lo que el Señor queria dezir, y preguntèle: digame V. Magestad, Señor mio lo que me queria dezir, el Señor me respondiò con su bondad infinita. Yo te lo dirè, que no me dexaste acabar mi razõ, qual que rias mas, que yo por mi mismo cause en ti tus dolores, y fat gas, ò q̃ por el camino natural te viniesse la salud? Yo respondi, Señor mio, mas quiero morir a tus manos, que viuir de otra manera, ni tener salud, el Señor respõdio, bien has dicho, mucho me ha contentado la respuesta. Con esto hize muchos actos de resignacion los mas feruorosos que yo pude, en las manos de N. Señor. Y vna vez haziendo estos actos, añadi con grandes veras, aunque el padecer durasse vna eternidad. El Señor me tomò la palabra de la boca, y dixo: eternidad no, sino padeceràs vn poco de tiempo, y no mas.

Otro dia (*En Enero de* 1619) se llegaron a mi mis señores los Angeles, y me dixeron: Hermana nuestra no te desconsueles de lo que te queremos dezir, de que mis Señores? Respondi yo, digan me lo que quieren. Sabete (dixeron) que mientras viuieres en este destierro, no te faltaràn trabajos, y en que padecer, animate, que assi lo quiere el Señor. Yo les respondi, Señores, assi lo quiero yo, es claua sey del Señor, hagase en mi su santa voluntad, y procurè resignarme, quanto pude en la voluntad de Dios cõ mucho gusto, y voluntad; ellos respondieron, esso esperamos de ti, vi vna como lamina de oro, y en ella como estampado el Santo nombre de Iesu Christo N. Señor, y mirandola mas, vi que el nõbre de Iesus estaua arriba, y debaxo *Christus*, y aquel Diuino nombre poco a poco parece se vino, y se me entrañò en el alma, y coraçon, que me pareciò se incorporò conmigo.

Algunas vezes està el pobrecillo de mi cuerpo, y la parte inferior del alma, como vn jumento, que con el peso grande de la carga cayò debaxo della, sin poderse leuantar, ni mirar a lo alto, ni a lo baxo de la tierra, y alli quebrantado, y molido, y en vn modo de obscuridad natural se està con aquella fatiga, hasta que el dueño viene, y le leuanta, y aliuia algo su carga; assi està en su medo la naturaleza, y parte inferior del alma, y cuerpo dolorido, y cargado con su Cruz pesada, y en vn modo de grande obscuridad, y desamparo, pareciendola que la Cruz es vn Leõ brauo que la he de tragar, y consumir; pero en medio destas fatigas clama a Dios, de dia, y de noche cõ resignacion, diziendole: ven Dios mio, y vamonos, quando, y como tu quisieres.

§. V.

Digitized by Google

§. V

ECHemos el sello con el supremo acto de resignacion, que sumamente agrada a nuestro Señor. Auiendo(dize)(*En Agosto de 1623.*) tenido quatro dias continuos de grandissimo martirio, y terribles dolores, sin poder descansar de dia, ni de noche, ni tratar con nadie, pareciendome que me quemauan, y abrasauan, y desollauan, y que padecia las penas del purgatorio; en passando estos quatro dias me alentè algo, y comencè con gran feruor el mayor que yo supe, à hazer vnos actos de amor del Señor, y de otras virtudes, y dixe a su Magestad, por cierto Señor mio, que deseo de todo mi coraçon, y alma acertar con tus verdades, y amarte con todo mi coraçon, y aunque supiera que me auias de condenar, y echar al infierno, con todo esso te amara, y siruiera con todas mis fuerças, solo por quien tu eres, y por sola tu bondad, y por lo infinito que mereces ser amado, y esto Señor lo digo de todo mi coraçon, y voluntad. Oyò el Señor mis Oraciones tan afectuosas, y detuuose vn poco, y de ahì a vn rato dixo su Magestad, por cierto alma, que esse acto q̃ has hecho me ha sido a mi muy agradable, y de mucha estima, y para ti de gran merecimiento, y aumento de mi gracia, y esto ha sido en tan gran manera, que juntamente con lo que has padecido estos quatro dias, no podràs tu con palabras entenderlo; pero yo te lo explicarè por vna comparacion casera. Si a vn Pastorcito pobre le leuantassen a la Dignidad Real, haziendole Rey: ya sabes la diferencia que auria de vn estado al otro; pues mucha mayor la ay de ti, conforme al estado de alma, y merecimientos que antes tenias, aunque eràn muy grandes, y el estado muy leuantado al que tienes aora de presente, despues de lo que has padecido, y hecho los actos q̃ has hecho, y aun sin cõparacion son mucho mayores.

Quede admirada de la grandeza de la bondad del Señor, el qual de ahì a vn poco me dixo, alma si pudiera caber en mi lastima, y compassion, te la tuuiera, yeote como vn Iob, y no menos llagada que èl, pues digote de verdad, que yo te quitarè essa vistidura que te he dado de dolores, y trabajos, y desnuda della mostrarè quien eres para gloria mia. Y luego parece que el Señor me desnudò de esta vestidura, y assi me recibio en sus Sacratissimas manos, y melleuò a la Celestial Ierusalen, estando mi alma muy hermosa, y resplandeciente, y la mostrò a los Ciudadanos Celestiales, para que la viessen, y se admirassen de la gran merced que su Magestad me auia hecho.

Passado esto(*Año de 1623.*) algunos dias despues estando muy trabajada de continuos dolores, me parecia que mi alma estaua muy diferente que otras vezes, algo oscura, y assi dixe a mi Señor. Pareceme, Dios mio, que no me conozco, y estoy muy apartada de ti y tu de mi, Dios mio el Señor me dixo, de verdad te digo alma que no me aparto de ti, y que en medio de tus dolores te acompaño; ves tu aora tu alma à otro modo muy espiritual, y sin figuras, y el Señor me la mostrò alla en el Cielo muy resplandeciente, y toda abrasada en amor del Señor, a modo de vn Serafin, y llena de vn conocimiento grandissimo de su Dios, y esto de tal modo, que aun la parte inferior, y naturaleza gozaua a su modo de aquel sumo bien por breuissimo espacio. Con todo esto me parecia a mi que estaua como muerta, y que no obra nada de prouecho, y el Señor me dixo: ven acà alma en medio de tus dolores que hazes? yo respondi: procuro Señor resignarme quanto puedo en tu Diuina voluntad. El Señor me dixo: mira alma, por cada vno de los actos de resignacion se te aumenta tanto el merito, que te espantarias si lo entendiesses.

§. VI.

FInalmente, otra vez auiendo tenido tan largos apretos, que no podia estar con nuestro Señor tan comodamente, le dixe, Señor los dolores son pecados q̃ te ausentas de mi en ellos? Respondio, no son pecados, sino virtud, y fortaleza de Dios, y crisol en que se prueua la Fè, confiança, y resignacion del alma, y en esto veràs que no son imaginaciones tuyas las cosas que passan por ti, pues no puedes tenerlas aora, sino quando yo te las doy.

Otra vez quexandome a N. Señor de que buscaua aliuios en los trabajos, auiendome dicho el Confessor, que el Santo Iob estando en el muladar, raìa sus llagas con vna teja, faltandole los aliuios que yo tenia. Respondio el Señor; pues si yo no te hago tan Santa como Iob, no gustaràs tu de ser la menor barrendera de mi casa? y añadio el Señor, por con solarme: no pienses que es poco lo que padeces en estos quinze años, que atenta tu contemplacion, y las demas circunstancias, eres de las que padecen

Digitized by Google

cen mas en este tiempo. En esta respuesta significò nuestro Señor, que deuemos de estar resignados, quanto al grado de santidad que quisiere darnos, como tambien quanto al tiempo de ir a gozarle, y para este fin. Vna vez (dize) estando muy debilitada, el Señor dio espiritualmente vn abraço regaladissimo a mi alma, y dixo, presto te lleuarè conmigo, yo le respondi, quando Señor? dixo su Magestad, quando quieres tu hija, di, que quieres? dandome a entender que haria lo que yo quisiesse; pero yo le dixe, no quiero yo sino que se haga tu voluntad mi Señor, respondio entonces: esso me dà gusto, y esso aguardaua yo que auias de querer, que yo te preuine, y ayudè para ello; como si dixera, en ordẽ a que hiziesses esse acto de resignacion, dispuse las cosas que han passado.

CAPITVLO IIII.

Del gran valor con que renunciò en tiempo de gran sed, y angustias los consuelos sensibles de fuentes, y musicas que la ofrecian los Angeles, y lo mucho que esto agradaua à nuestro Señor, y como se lo premiaua luego.

MAs claro indicio de la pura intencion, y perfecta resignacion en el parecer, es la total renunciacion de los consuelos, y regalos sensibles, aunque vengan por mano de los Angeles, y del mismo Señor, ofreciendose por su amor a beber puro el Caliz de la Passion, con lo qual queda el alma mas dispuesta para recibir semejantes regalos, como sucedio a D. Marina, y ella lo quenta desta manera.

§. I.

DIas ha tengo yo propuesto, en quanto sea de mi parte, de no admitir regalo, ni consuelo assi temporal, como espiritual en esta vida, sino dexarme siẽpre en las manos de mi Señor, q̃ haga su Magestad de mi lo q̃ fuere mas seruicio suyo, y estar siẽpre sugeta, y rẽdida a su Diuina disposicion. En particular he hecho con el Señor vn modo de concierto, y assiento, aunque su Magestad no le ha aceptado, ni dichome de si, ò no, pidiendo me haga merced de suspender en esta vida dos fauores, y mercedes, que me suele hazer, y me son de grande aliuio en los trabajos. El vno es, que estos mis Señores Santos quatro Angeles suelen algunas vezes en mis dolores, y afliciones recrearme con vna suauissima musica del Cielo, tocando instrumentos musicos, y cantando alabanças del Señor. El otro es, que quando yo tengo gran sed, estos mis Señores me suelen traer cierto modo de agua misteriosa con que me apagan la sed, no solamente del cuerpo; pero mi alma queda recreada. Estando pues yo el dia de la Santa Magdalena con N. Señor, como suelo, en mi aposento, y cama, oì vn ruydo suaue, y apacible, como de vn ayre delicado, y blando, bolvi la cabeça a vna parte del aposento àzia lo alto del, y vi algunas lenguas como de fuego muy encendidas parecian de oro, deuian de ser como doze, ò treze, tan resplandecientes como quando sacan vn hierro encendido de la fragua, començaron luego estos mis Señores los Angeles ricamente vestidos de verde, y aderezados de fiesta à cantar, y tocar todos juntos con extraordinaria melodia, y musica muy perfecta con muchos instrumentos musicos de todas vozes; con tanta suauidad, que suspendian el alma, y era mucho no acabar alli, y espirar, si nuestro Señor no ordena otra cosa: cantauan alabanças del Señor, y en particular cierta cancion, que cantaron el dia de la Purificacion de nuestra Señora de que se hizo mencion en el libro segundo.

Vi entonces a la Persona del Espiritu Santo con gran Magestad, no clara, y distintamente, sino como debaxo de cierto velo, ò nubecilla, y a mi parecer en figura, y forma de Paloma; es indecible, è increible la Potencia, y Magestad con que este Señor venia, que aunque cubierto, y debaxo de velo, echase bien de ver que era Dios, y Señor vniuersal de los Cielos, y tierra, en acabando de cantar los Santos Angeles, que deuio de durar la musica mas de vn quarto de hora largo, el Diuino Espiritu Dios, y Señor nuestro con gran Magestad, y blandura, en derezando su platica a los Santos Angeles les dixo: muy grande contento me aueis dado con vuestra musica, y alabanças que me aueis cantado, y siempre le tendrè, que a esta criatura la consoleis, y recreeis en medio de sus dolores, y trabajos con vuestra musica, cantandole lo que aueis cantado aora, ò otras cosas q̃ os pareciere, y assi mismo la socorrais con el aliuio de la agua, como soleis, que aunque ella ha renunciado, por mi amor estos aliuios, y socorros, por auerlos renũciado, quiero yo de aqui adelãte en las ocasiones dichas la socorrais, aliuieis, y alẽteis. Oyẽdo esto se abrasò mi alma en amor deste Señor, que tan liberal es con sus criaturas.

En

Digitized by Google

§. II.

EN confirmacion desto, vna vez (*En Agosto de 1614.*) estando con grande sed, como reusasse tomar el agua que los Santos Angeles me ofrecian, vi que el vno de los quatro venia dellarte haziendo vna musica muy suaue, como en fallete, que me suspendio; el otro venia detras con vna fuente, como vna taza de marmol, y su copa encima llena de agua, que estaua bullendo, y hizome beber, quando bolvi en mi, quedè corrida de auer bebido, y sentida de lo que auian hecho: mas ellos me dixeron, no te affijas, que el Señor lo quiso, y nos lo mandò. Pordonde se vè la amorosa providencia de Dios en regalar a la que se mortificaua, y darla bebida, à quien por huir del regalo la desecha.

Pero vna vez tuuo alguna demasia en este sonde no recibir este aliuio, porque auiendo estado algunos dias muy apretada de la sed: representòseme (dize) vn jarro grande como de cristal muy hermoso, yo desehauale de mi, no fuesse imaginacion ocasionada de mi sed. Durò tres dias, despues vi vn santo Angel con el jarro en las manos lleno de agua, y dixome: vengo de parte del Señor, a traerte este aliuio, porque estàs muy apretada de la sed. Respondile, Santo Angel, ya tengo hecho concierto cõ N. Señor, de no querer acà essos aliuios, y con esto dexèle, y fuyme con N. Señor, estuuose el Angel alli esperando, y yo no bolui a èl. Despues sentì que auia dexado caer el jarro, y baciarse el agua por el suelo. De ahì à vn rato dixome, que respuesta medas para el Señor que me embiò, dixele, doy muchas gracias a nuestro Señor por la merced que me queria hazer; pero el no recibirla, no fue por desegradarle, sino por temerme de mi: bolui a nuestro Señor, el qual me dixo: verdad es que me agradas en lo que hazes assi quando recibes los fauores, como quando huyes dellos, mas esta vez muy falta has andado con el Angel, pidele perdon, y dile que te diga lo que quiere que hagas en satisfacion de tu falta: hizelo, y dixome; lo que quiero es, que nũca trates mas desta manera à los Angeles del Señor, pues ni Dios, ni tu Confessor te dizen que no recibas lo que te dàn.

§. III.

MAs misteriosa fue la vision siguiente. Estando (dize) otra vez muy aprerada de dolores, y grande secura, me ofreciò nuestro Señor vna muy hermosa, y grande fuente llena de vna agua muy clara, y cristalina; era la fuente de que se recogia esta agua de vn cristal muy claro, y precioso, labrado admirablemente a modo de vn pilar pequeño, y encima tenia vna grã de anchura, a modo de vna taza muy hermosa, y ricamente labrada. Puesta esta fuente delante me dixo nuestro Señor; fatigada estàs de sed amiga mia, llegate, y bebe desta fuente que te ofrezco, y refrescarà la sed, y fuego que padeces. Oyendo esto, quedème suspensa, diziendo dentro de mi: Valgame Dios con esta gran fatiga, y sed que padezco, no querria que se mezclasse algo de mi necessidad, y passion (como quien dize, no sea la vista desta fuente alguna imaginacion, como suelen imaginar los enfermos sedientos) no quiero nada, Señor, sino padecer mi Cruz por tu amor, no quiero nada: respondio el Señor a lo que passaua en mi coraçon: no temas amiga, que lo que has visto, y oido no son efectos de tu necessidad como tu piensas, sino obras mias, y misericordias mias, llegate aora, y bebe desta fuente que te ofrezco: descansa, y mitiga tu fuego, y no temas; yo le respondi; sea mi Señor esso, ò essotro, que no quiero aora nada de esse aliuio, y merced que me hazes, sino padecer por ti. Entonces el Señor bolvio a dezirme: llegate a la fuente que te ofrezco, amiga, y haz mi voluntad; en oyendo esta palabra, haz mi voluntad, obrò en mi alma vn afecto de obediencia extraordinario, y como quien despierta de vn sueño con vna aprehension muy grande de alguna cosa que huuiesse de hazer con presteza, despertè de aquella suspension que tenia, y boluime a priessa con otro modo espiritual, y fuime a abraçar con la fuente de que el Señor me auia mandado beber, y vi que se auia buelto el cristal, y conuertido en oro finissimo, y muy resplandeciente, fabricado, y labrado con vn primor celestial, y Diuino, y no sè que se tenia de Dios, que recreaua, consolaua, y satisfacia al alma; quitò, y mitigò el fuego, y la sed que padecia la naturaleza, sin que tuuiesse necessidad de tocar al agua que tenia la fuente, como no la toquè, y boluiendome a nuestro Señor con vn afecto de admiracion de tas sus obras, sin poder hablar palabra, me dixo su Magestad, Amiga, bolvioste a la fuente de oro, que primero era de otra materia mas baxa, para que entiendas por este misterio, que fue tanto mayor, y de mas ventaja, el gusto, y seruicio que me hiziste en querer mas

Digitized by Google

padecer la Cruz de tu pena, y fatiga, q̃ recrearte con el regalo que te ofrecia, quanto và à dezir, y hize ventaja el oro finissimo, y preciosissimo à otra materia mas baxa, y ordinaria. Oyendo esto, fue mi alma llena de consuelo, y dile muchas gracias por sus obras, y misericordias.

En cõfirmaciõ desto escriuio estas palabras; viuo en Cruz, pero no deseo, ni pido salir della; y si el Señor me ofrece (como lo haze por su bõdad) cõsuelos, y regalos, digole de corazon, no, no Señor, dexemos aora esso para otro tiẽpo, si eres seruido, aunque el Señor auiendo yo hecho esto dos vezes en dos ocasiones que me ofreciò vna tarde, y condescendiendo entonces conmigo, despues a la noche estando yo bien descuydada, me dixo yo te doy mi palabra de premiarte con siete rantos, lo que has dexado de tu voluntad de gozar por mi amor.

§. IIII.

Estando otra noche: (*En Iunio de* 1616.) con grandes augustias, sin poderdormir, bolvi los ojos a mis Señores los quatro Angeles, y vilos vestidos de fiesta, mostrando la grandeza de su natural, y virtudes en sus ricas vestiduras. Viendome ellos tan congojada se llegaron a mi cama à consolarme, y à hablar conmigo, y alzando los ojos al Cielo, y baxando los luego, me dixeron, y enseñaron, como todos los trabajos, aflicciones, tormentos, y martirios que se padecen por el Señor en esta vida, son tan breues, y momentaneos en comparacion de los bienes de la otra vida, y eternidad de Dios nuestro Señor, como lo es vn alzar los ojos al Cielo, y baxarlos, y el Señor me dio su luz particular para conocer esta verdad muy claramente, como es en si, sin poderme quedar duda dello. Y a este proposito los Santos Angeles me dixeron otras razones; despues desto con vn gran resolucion: aora bien hermana (dixeron) cansada estàs, y fatigada, sin replica, veste con nosotros. Viluego entrar en mi aposento gran multitud de Angeles del Señor, vnos con ramos en las manos, otros con instrumentos musicos, y gran numero de Virgenes Bienauenturadas, todas ricamente ataviadas, y de grande hermosura; recibio mi alma gran consuelo, y alivio con tan Sagrada cõpañia, fuy llevada de los Santos Angeles y Virgenes a vna tabla de rio grande, que me parece que fue el desta Ciudad àzia la puente, y encima de las aguas en vno como carro triunfal estauamos todos, y las aguas eran muchas, y subiã hasta el carro: alli se començaron a tocar los instrumentos, y cantar alabanças del Señor, y de su Santissima Madre con gran melodia del Cielo, y en particular cantauan los Angeles Hymnos, y Versos, en que significauan la gran merced que hizo Dios al mundo con su venida à el, y los grandes bienes, y gracias que los hombres recibimos de tan gran misericordia. Durò esto buen rato, y parò vn poco la musica. Luego vn Angel del Señor, que era el que gouernaua aquella dichosa, y bienauenturada compañia, dixò en alta voz adelante caminamos rio abaxo gran trecho, de suerte que ya salimos de los terminos desta Ciudad, y me parece que a vn gran mar de aguas, que llegauan hasta el Cielo, abrio se vna puerta del, y entraron los Santos Angeles, y Santas Virgenes, y yo tambien; lleuaronme muy adentro, hasta ponerme a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, q̃ con mucha caricia, y amor me recibio, y me dixo, faesse muy bien venida, y auiendome vnido consigo, y engolfado en su Diuino ser, de ahì a vn rato me hallè en mi rincon.

Otra vez hallandome muy fatigada, y apretada de la sed, sin reparar en lo que dezia, dixe a estos Santos Angeles, ò quien pudiera beber de la fuente que està en tal parte (era en vn lugar cerca de Ciudad Rodrigo, donde me criè quando niña, la qual el dia antes me auia traydo a la memoria vn Cauallero que me fue a hablar) los Angeles me dixeron; pues nosotros te lleuaremos, y al punto començaron a lleuarme por vn camino muy apacible, riberas de vn rio, con arboleda muy hermosa por entrambas partes. A deshora vì venir vn grande globo de fuego, y me dio gran temor, y dixeronme los Angeles, no temas, que no ay de que, y en acercandose, vi que venia alli Christo nuestro Señor, los Angeles me pusieron cerca de la fuente, y començaron à hazer vna dulce musica, y à ella vinieron quatro Santos animales, como corderos blancos, y hermosissimos, que se echaron a los pies de los Angeles, como durmiendo al sonido de la musica, y me fue dicho, que representauan quatro Santos Hermitaños de grande cõtemplacion, ni que viuierõn en los desiertos, S. Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, San Arsenio; y o bebi hasta satisfacer mi sed, y a cabada la musica, me bolvieron a mi rincon, porque todo esto passò en espiritu.

Digitized by Google

CAPITVLO V.

De algunos misteriosos combites, y musicas especiales de Angeles con que nuestro Señor la regalò, y premio la voluntad con que de su parte los recibia para tomar con sus sedes, y angustias.

§. I.

NVeuas maravillas hazia nuestro Señor para regalar más a la que tan de gana renunciana estos regalos sensibles por su amor. Estando(dize) vna mañana muy afligida, y con grandes aprietos de sed, quisieron los Angeles alliarme dandome de beber, como otras vezes suelen, yo lo reusè diziendo, que no queria estos alliuios en esta vida, sino dexarlos para despues desta destierro. Entonces me hablò Christo nuestro Señor, diziendo, yo te doy mi palabra hija mia, que porque te has priuado deste consuelo, tengo de darte vna agua viva, con que nunca tengas sed, y de ahi a vn poco añadiò, pero con todo esso es mi voluntad, que sin replica tomes el alliuio que quiero darte. Entonces vi a Christo nuestro Señor cercado de muchos Angeles sentado en vna mesa mediana, mas larga que ancha, en la qual estaua vn Pan muy blanco, como Pan del Cielo, y vn grande plato que parecia de cristal riquisimo, en que estauan siete frutas muy hermosas, cada vna de diversos colores, azul, blanco, colorado, dorado, que con esta variedad recreaua la vista: tambien auia vna fuente, como vna grande taza llena de agua sobre vn pilarico de oro, y en otro plato riquisimo estaua vn corderito assado. Mirò Christo nuestro Señor a los Angeles, y luego le entendieron, y me sentaron a la misma mesa al otro lado enfrente de Christo nuestro Señor, que estaua al medio della. Luego su Magestad partio vn poco de aquel Diuino Pan, y me le puso delante en la mesa diziendo que lo comiesse; porque aquel Pan daria virtud, fortaleza, consuelo, y alliuio a mi alma, y y tambien grandissimo esfuerço al cuerpo; yo estaua parada mirando al Pan, y llegandose cerca de mi los Santos quatro Angeles me dixeron: Hermana comelo, porque el Señor assi lo quiere; con esto lo tomè, y comi, y este modo de comer no es mascando, como acà, sino con vn modo espiritual, y misteriolo, y en comiendole, senti los efectos en mi alma, y cuerpo, que el Señor auia dicho. Y pareciome que quedaua tanto Pan en la mesa como antes estaua. Luego el Señor hizo señas a los Angeles, y me llegaron el plato de las siete frutas, que eran del tamaño de mançanas pequeñas, y comi vna, pareciendome que en aquella vna comia la virtud de todas siete: el sabor assi del Pan, como de la fruta era Celestial; pero no atendia tanto a esto, por estar alli con grande encogimiento, y porque el coraçon se me iba al misterio de lo que veia. Luego llegaron la fuente de agua, y me dieron à beber, con que senti mas alliuio, y entonces me reclinè, ò se cayò la cabeça sobre la mesa, y nuestro Señor dixo a los Angeles, que me dexassen dormir este sueño, sin despertarme, y que en acabandose esse, tendria otro natural: senti que el Señor ponia su Sacratissima mano sobre mi cabeça, y la tuuo puesta el tiempo que durò este misterioso sueño, en que me descubriò la significacion desse Celestial combite, diziendo: aquel cordero assado que alli estaua, significa el Cordero de Dios, que fue muerto en la Cruz por remedio de los hombres, derramàdo su sangre por los pecados de todos, por cuyos merecimientos se les comunican todas las virtudes, gracias, indulgencias, dones, y bienes Celestia, les; las siete frutas del plato, son las siete vezes que el Cordero derramò su sangre por vosotros, y los siete Sacramentos, por los quales se aplican sus merecimientos, y la gracia que ganò con ellos: el Pan blanco es figura del Santo Sacramento del Altar, que es vida, y sustento vuestro. Despues que oì, y entendi estas cosas, cessò aquel modo de sueño espiritual, y començò el natural, durmiendo verdaderamente.

§. II.

MAs misterioso fue el combite que se sigue. Estando vna noche destas fatigada mucho de dolores, y sed, (*En Iulio de* 1615.) se llegaron a mi estos mis Señores los Santos Angeles, y me dixeron: Hermana nuestra anda acà, que te llama el Señor. Despues de auer passado algunos encogimientos, como yo suelo, me llevaron a vn jardin muy ameno, a donde auia gran arboleda, fuentes, y rios caudalosos, en medio del auia vn cenador, y en el vn Trono encima de vn estrado, a dòde estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro bièn, alli me pusierò encima del estrado, y me traxerò muchas frutas del jardin, y vna muy linda fuente de agua muy clara, todo me lo pusieron delante, a la fruta solo to-

Digitized by Google

què con la mano, aunque no la gustè; pero del agua de la fuente satisfize mi sed, començaron a cantar mis señores los quatro Angeles en presencia del Señor, y de otros muchos Espiritus Bienauenturados que alli estauan, no todos juntos, sino cada vno por si, començando el menor, y cantando vna Cancion, ò Hymno en alabança de la Diuina Magestad de su bondad, y misericordia, por la que auia vsado con los pecadores en perdonarles sus pecados, y auerlos traydò al conocimiento de sus yerros, y despues a su gloria, haziendo cabeça dellos al Santo Rey David, que presente estaua, y cantando el mismo Angel el conocimiento que Dios le auia dado de su pecado, por medio del Profeta Natan. Y acabada la cancion, se leuantò el Santo Rey David, y quitando su Corona se postrò a los pies del Señor, y la puso junto a ellos, y le alabò, y bendixo, por la gran merced que le auia hecho. Luego començò el segundo Angel à cantar alabanças del Señor, y cantò vn Hymno, ò Cancio, bendiciendo a su Magestad por la merced que auia hecho al Santo Iob (y otros santos justos) por auerle lleuado por camino tan extraordinario de trabajos, y cruz para si, y en acabando la Cancion, se leuantò el Santo Iob, que presente estaua, y postrado a los pies del Señor, le alabò, y bendixo por la misma misericordia, y merced que con èl auia vsado.

El tercer Angel prosiguiò la musica, y cantò vn Hymno, ò Cantico, alabando, y bendiciendo al Señor, por las mercedes que me auia hecho desde mi niñez, lleuandome por camino extraordinario, librandome de tantos peligros, y haziendome tantas mercedes, y luego me leuarõ a los pies del Señor, y alli le alabè, y bendixe por todas sus misericordias. Vltimamẽte el quarto Angel, que fue San Rafael, començò su Cancion en alabança de la Diuina bondad, y misericordia que el Señor auia vsado, y vsaua de presente conmigo, haziendome tan extraordinarias mercedes; luego el Señor se leuantò de su Trono, y se fue a vn Altar que estaua alli cerca, y tomando vna Forma del tamaño de las ordinarias con que comulgamos, me comulgò espiritualmente, senti admirables efectos, como quando suelo comulgar. Despues me echò el Señor la bendicion, y tomando vno como hisopo, me roçio con sangre, cayendo en mi rostro muchas gotas, y al tiempo que començò a rociarme, los Angeles que alli estauan, que eran muchos, se postraron en tierra delante del Señor con gran reuerencia; y el Señor me llenò de los frutos de su Passion, y muerte con este Sagrado rocio. Acabado esto me suspendi vn poco, y quando bolvi en mi, me hallè en mi rincon.

§. III.

ESTando apretada de la sed, dixe entre mi, sed tengo, entendieronlo mis santos Angeles, y dixeron; pues nosotros te daremos de beber si quieres. Luego me lleuaron al pie de vna fuente muy buena, tenia vn solo caño en alto; al qual se subia por vnas gradas grandes, que se iban enangostando, hasta llegar a lo alto della, que era angosto donde estaua el caño, del salia mucha agua que se vertia por las gradas abaxo en abundancia, demodo que abaxo se hazia, y salia vn rio, y al contorno dèl auia muchas riberas de vna parte, y de otra, y Angeles del Señor por ellas; pusieronme mis señores al pie de la fuente, y poco a poco me subieron arriba cabe el caño, adonde me dexaron sola, yo quedè algo cõgojada, y el agua me daua en la boca, aunque no bebi; mirè a vna parte, y a otra, y vi a mis Señores abaxo à la sla vltimas gradas: dixerõme q̃ no tuuiesse pena, y al fin me baxaron de alli, y me lleuaron a la ribera del rio, que como digo, nacia desta fuente, allivi a la Magestad del Señor a la otra parte de la ribera; el Señor me combidò que fuesse donde su Magestad estaua, diziendo, vente para mi, y tenia mucho deseo de ir, y dixe: Señor, no puedo, que està el rio en medio; el Señor me dixo, no temas, vente a mi, yo comencè a andar por el rio, como si anduuiera por la tierra, y llegue a donde el Señor estaua, su Magestad me recibiò alegremente, y me mandò me sentasse, diziendo: sientate, que vienes cansada, yo luego me sentè a los pies del Señor, no con el encogimiento, y respecto que yo suelo, sino vn poco mas esparcida, que no sè como yo hize esto, alli me dixo el Señor, que me queria aliuiar, y dixo, cansada vienes, y fatigada hermana, toma, y diome su Magestad cierta cosa a comer, que yo no sè lo que fue, solo sè que era cosa admirable, y de gran dulzura, y suauidad, y preciosa, la qual yo solo llegue a la boca misteriosamente, despues me dixo el Señor, toma, y bebe, y recibiendo su Magestad vna jarra de rico oro de mano de vn Angel, llena de agua, me la diò el Señor con su mano (era la jarra de la hechura de las que se hazen acà de plata) recibi la jarra de agua de mano del

Se

Digitized by Google

Señor, y bebi toda el agua que en ella auia, bolvi la jarra vacia a su Magestad, que la recibio de mi mano, que aora no acabo de espantarme de la llaneza del Señor, y atreuimiento mio. Despues de auer recibido su Magestad la jarra, y dadola al Angel, estendio su Magestad vn lienço largo, como tohalla, que su Magestad tenia, y quedandosecon la vna punta del, me le arrojo en el regazo, para que me limpiasse, que tanta como esta fue la bondad infinita del Señor, su misericordia; y llaneza que conmigo vsò. Despues desto vi à estos mis Señores que se auian llegado alli, que los auia perdido de vista, y luego me començe como à acomponer, y encoger, como yo suelo estar delante del Señor, diome vna suspension, bolvi en mi, y me hallè en mi rinconcillo.

§. IIII.

OTra vez, dia de nuestra Señora de la Expectacion del parto vi dos Angeles del Señor, que entrauan en mi aposento, y entrãbos traìan de la mano vn azafate, ò cestica muy graciosa llena de diferentes frutas, y rosas, flores, y hojas verdes, yo me turbè, y fuime con nuestro Señor, apartando la vista dellos; pero acercandose a mi, me dixeron; Hermana nuestra, no seas estraña, ni te alteres recibe este Don, y canastillo de fruta que traemos de parte de la Madre de Dios nuestra Señora, que te seruirà de mucho aliento para el natural caydo que tienes, y para el alma tambien, aqui le entregaremos al Santo Angel de tu guarda, para que te le guarde, y socorra a su tiempo, quando le huuieres menester. Pareceme q̃ en el azafate venian frutas à modo de ciruelas de Monge, sino que eran muy coloradas, y lindas, y ciruelas, que llaman rosales de lindo color, y ciruelas de Sã Miguel, manchadas de colores. Los Angeles sin aguardar mas respuesta mia, vaciaron aquella fruta en el manto de mi Santo Angel, y quedaronse con el azafate, y le pusieron de baxo del braço para lleuarle; como yo vi que se lleuaua el azafate, realmente me pesò, y quisiera que le dexaran; era muy lindo, fueronseme los ojos tras el, y dixe: Señores Angeles dexen el azafate, que cierto aun acà quando vna persona principal embia algun regalo, suele dexar el plato en que le embia, quãto mas ha de hazer esto la Madre de Dios, siendo tan gran Señora; ellos se encogieron, diziẽdo; no tenemos licencia para dexarle, hemos hecho lo que se nos ha mandado; cõ esto se despidieron, y se fueron. De ahi a dos horas boluieron otra vez los mismos Santos Angeles, y traxeron vn vaso muy rico de cristal cõ dos assas, guarnecido de oro, lleno de agua, que haria hasta tres azumbres, y me dixeron: hermana, la Madre de Dios te embia este vaso de agua, para q̃ tu Santo Angel te dè a beber del, quãdo te diere de la fruta; en viendo el vaso, dixe entre mi, aora no lleuaràn los Santos Angeles el vaso, q̃ mi Santo Angel no tendrà dõde echar el agua; y assi fue, que recibio el vaso, y se quedò cõ el, y dicho esto se despidieron de mi los Santos Angeles dando yo las gracias a mi Señora por la merced, y tan gran fauor como su Magestad me hazia; y en cierta ocasion que me hallè muy flaca mi Santo Angel de la guarda me dio de la fruta, y tres tragos del agua, cõ que quedè muy alentada en lo natural, porque en veinte y quatro horas no tomè cosa alguna, y en el alma tã bien senti gran consuelo, y otras vezes en otras ocasiones de flaquezas, y desmayos me acudiò a confortar el Santo Angel con este mismo remedio.

§. V.

OTras vezes sin combites la entretenieron los Angeles con algunas Canciones que con harmonia del Cielo la cantauan. Vna noche (dize) estuue padeciendo grauissimos dolores por parte de los demonios, duraron como seis horas, debilitandome grandemente; pero el Señor me consolò en ellos, mostrãdome el lugar de la Bienauenturança, donde auia de lleuarme, como muchas vezes lo hazia; y a las tres horas de los dolores traxome a la memoria lo que hizo con San Francisco estando enfermo, embiandole dos Angeles que le diessen musica, sin que yo pensasse que auia de sucederme cosa semejante; passaron otras tres horas, y a las quatro de la mañana vinieron dos hermosissimos Angeles, y al vno conoci que era San Rafael, y al otro no, ni me lo dixerõ, y en vna sala aderezada con riquissimas colgaduras, se pusieron muchas Santas al rededor, como para oir la musica que veniã a darla los Angeles, los quales se passearon por la sala como acordãdo dos admirables instrumẽtos q̃ tañian Diuinamente, y acordados los instrumentos, se pararon en medio de la sala, el vno enfrente de otro, como al sesgo, y començaron a cantar, y al primer Verso quedè suspẽsa cõ sumo gozo, y jubilo de

Digitized by Google

alegria, de modo que aunque dixeron otros tres, no pede percibirlos, pero quisiera saberlos, y nuestro Señor ordenò que los Santos Angeles que estan siempre conmigo, me los dixessen, con que quedè consolada. Dezian assi.

Quando la Diuina Essencia
Los ojos puso en esta alma,
Por los grados de la Cruz,
Dispuso de leuantarla.

De ahi a algunos dias, en otros grandes aprietos la dieron otra musica Celestial, prosiguiendo la letra començada, y porque no los entendia bien, les rogò la dixessen los Versos que cantauan, y otra vez los pidio que la refrescassen la memoria de todos. En otros grandes aprietos la dieron otra musica sus Santos Angeles, animandola à padecer.

CAPITVLO. VI.

Como nuestro Señor la llagò con vnas misteriosas saetas, q̃ representauan las llagas de amor de Dios, y del proximo, y perficionò en ella las llagas de su Passion, y la hizo otros grandes fauores.

ESTima tanto nuestro Señor el merito de padecer, que muchas vezes da à sus seruos los regalos de tal modo, que les añade dolores, como se verà en las reuelaciones siguientes.

§. I.

COmunicò nuestro Señor a mi alma vna grande, y notable compassion, y lastima de los trabajos, desconsuelos, y dolores que padecian los proximos de tal suerte, que me parecia tenia vo llagada mi alma, y coraçon, y sentia en mi misma los efectos de aquellas penas, y dolores de mis proximos tiernamente; con esto, y cõ inspiracion del Señor, pedi vna noche al Angel de mi guarda, me llevasse, ò dexasse ir à poner las manos en el nombre del Señor, sobre el dolor que padecia vna enferma con mucho peligro de su vida; el Angel me lo defendio, diziendome, alma mia no trates de esso, porque la flaqueza de tus fuerças naturales no es aprosito de essas ansias? con todo esso viendo el Santo Angel el afecto de mi alma, consintio en la ida, y assi me hallè en vn punto con la enferma, y la puse las manos sobre el dolor, como de seaua, y me boluì con mucha priessa, à este tiempo, y auiendome hecho el demonio muy mal tratamiento con vnos fuertes embiones, que me dio de tal suerte, que mi Santo Angel apenas parecia me podia poder tener, de lo qual quedè bien quebrantada, y lastimada: vna noche estando bien descuydada de lo que luego me passò, y en presencia de nuestro Señor, me hallè incorporada en la cama, mis manos puestas, y luego vi en quanto nuestro Señor me lo quiso mostrar todo el poder de Dios, toda su grandeza; todo su ser Diuino, è infinito, de tal suerte, que me quedè en vna grandissima suspension, y admiracion interior. Estando assi, vi que de la Magestad de aquel Señor Dios, y tercera Persona de la Santissima Trinidad, començaron a salir con vehemencia, como si arrojara de si aquel Diuino Espiritu vnas saetas pequeñas de oro con puntas de azero, con las quales vna à vna hiriò con fuerça, y vehemencia à esta pobre criatura en el pecho, ombros, lado derecho, è izquierdo del coraçon, con harto sentimiento mio; por la la parte de las espaldas cayeron tres, vna enmedio, y dos en los ombros, y otras en manos, y pies. Estando assi tan lastimada, y dolorida, el Santo Angel de mi guarda con mucha reuerencia, y compassion dixo al Señor de la Magestad: herido has, y lastimado, Señor Dios nuestro, esta alma, con las saetas de tu poderoso, y Diuino amor, y llagada la tienes tambien con la compassion, y amor del proximo; mira Señor que quieres aora della. Oyendo mi alma esto que el Santo Angel dezia a su Dios, aunque estaua tan fatigada, y herida, acordàndome de mi miseria, me daua priessa, y dezia; Angel, di lodemas al Señor, di al Señor quien soy, dile mis faltas. Oyò el Señor lo que el Angel le dezia, y respondio: bien es verdad esso que dizes Angel mio, y digote, que admirable està assi a mis ojos esta alma. Y luego mandò el Señor al Angel S. Rafael, que me quitasse las saetas, y las entregasse al Angel de mi guarda, para que las mostrasse como testigo de vista en las ocasiones espirituales que el Señor tuesse seruido. Quitadas las saetas, manaua sangre de las heridas, yo dezia a mi Dios con sentimiento; lastimado me has Dios mio, y Señor, y llagado, y hecho como vn leproso, quien me curarà de nadie quiero la cura, sino de ti Dios mio, y Señor mio; sea como dizes, dixo el Señor.

Pero dime tu aora, que me has de dar por la misericordia tan grande, y merced que te he

he

Digitized by Google

hecho? Pobilsima soy Señor, y menesterosa, dixe yo, nada tengo que te pueda dar, que no me ayas dado, solo te lo buelvo a ofrecer ahora de buena voluntad, y con todas mis fuerças te ofrezco de nueuo mi alma y coraçõ. Bien està esso, dixo el Señor; pero dame ahora alguna cosa, y pon la mano en tu pecho, y mira si tienes algo ahì que me puedas ofrecer; entonces puse la mano, como el Señor me lo mandò, en mi pecho, y saquèla llena de sangre, y mostrèsela al Señor cõ grã le admiracio mia. O como me has agradado alma! (dixo el Señor) pues me has ofrecido de tu propia sangre, mucho me has agradado, y mandò a vn Angel que estaua cabe su Magestad con vna tohalla, me recogiesse, y limpiasse aquella sangre de la mano. Buelue alma segunda vez (dixo el Señor) y pon la mano en tu pecho, y poniendola, como el Señor me mandò, la saquè de la misma manera llena de sangre, y el Angel me la limpiò: mandò el Señor tercera vez lo propio, y el Angel de la tohalla me la limpiò tercera vez: bolviò el Señor a dezir, aora alma mia dame lo que te falta, admirada desta peticion del Señor, dixe a su Magestad, que quieres que te dè bien mio, y Señor mio, que yo antes querria pedir por esta gracia, y merced que me has hecho, otra, q̃ no penssar que yo te pudiesse dar, ni ofrecer cosa; mira bien alma (dixo el Señor) que algo tienes en ti que me daràs, entonces viendo yo la instancia del Señor mirè a mi pecho con inspiracion del Señor, y vi aquella Cruz de siete llaguillas que tenia (de que ya se ha hecho mencio en el libro segundo) y tocando en ella, senti tenia en cada vna de aquellas llaguillas vna punta de azero, ò de otro metal, y entendiendo era la voluntad del Señor se le ofreciesse, fuy sacando vna a vna, y poniendoselas en vna fuente que tenia el Angel de la tohalla, cõ graue sentimiento mio, y admiracion de tales obras, y misterios del Señor, y saquè tambien de cinco partes que tẽgo heridas, manos, pies, y costado, quatro clauitos pequeños, y vna pũta de vna lança, con la qual se renouaron aquellas heridas; todos aquellos instrumentos de dolor ofrecì a nuestro Señor, y su Magestad recibiò gran gusto en el ofrecimiento mio, y me dixo: muy bien lo has hecho, y me has agradado; pues has querido con gusto hazer renouacion de tus heridas, boluiendome el mismo instrumento, con que yo con amor te las ofreci para tu mayor bien, y corona, dandome a entender en esso que estàs dispuesta quanto es de tu parte, y de tu voluntad determinada, a que con essos mismos clauos hiera tu alma, y coraçon todas las vezes que fuere mi voluntad, y luego que el Señor huvo dicho esto, llegò a mi su Magestad, y con vnas nobles de oro que puso en cada vna de las heridas de las llagas cessò la sangre que dellas salia, y las sanò, quedando allì esculpidas las señales, acabando el Señor de hazer esta cura tan misteriosa en mi alma, la vniò consigo con vn fuerte abraço, y vnion tan apretada, que me parecia desfallecia, y allì me descubriò el Señor tales cosas tan Diuinas, y grandiosas, que ni yo puedo, ni sabrè dezirlas.

§. II.

POco despues desto, me dixo N Señor vn dia (20. *de Iulio de* 1616.) alma quieres llegarte a mi? yo callè, temiendo algo. Otro dia fue lo mismo, y al tercero tambien, y entonces dixe, si Señor. Luego me vniò su Magestad consigo con vna vnion tan apretada, que me parecia iba ya a espirar, entonces me soltò, y vime toda de pies a cabeça llegada, como estaua Christo N. Señor en la coluna, dandome a sentir los dolores que entonces padeciò. Vistiòme los Angeles vna tunica de lienço trasparẽte, demodo que veia estas llagas, y de ahì a vn rato el habito, y escapulario de santa Brigida, quedando descubiertos pies, y manos, y el costado, como si la tunica, y habito tuviera por alli abertura; luego llegò vn santo Angel, que me puso en estas cinco partes los clauos que yo auia sacado, y ofreciò al Señor con alguna pena, aunque en lo precedente fue mucho mayor. Estando assi, vi vna silla, en la qual me pusieron mis santos Angeles, y a vn lado algo apartados estauan quatro demonios cõ sus ordinarios visajes, poniendome miedo. Vinieron quatro Angeles pequeños a querer tomar la silla por vnos palos que tenia, para lleuarme a otra parte, yo me corrì, y auergonçè de que Angeles hiziessen esto, y les dixe, que en ninguna manera auia de consentirlo; respondieronme, sino lleuamos nosotros la silla, han de lleuarla aquellos demonios, escoge lo que quieres? Respondi yo, mas quiero que les esso, que no consentir que la lleuen essos mis señores. Entonces vinieron los demonios, y tomaro la silla, y acõpañadome los santos Angeles, y los mios, la lleuauan con quietud, aunq̃ regañando passaro por vn rio a vn grande cãpo cerca de vn bo-

Digitized by Google

queron del infierno, como poço muy hondo, donde me mostrò el Señor muchas almas aziagadas vnas sobre otras con muchos demonios, dando terribles ahullidos en terribles fuegos, y humos, y olor de piedra azufre, que ponia grima, de modo que dezia yo entre mi, bien es padecer acà, por no venir a tan horrible lugar. Despues de esto llegaron a la puerta de vn paraiso, y lugar muy deleytoso. De alli me llevaron los Angeles en espiritu a la Celestial Ierusalen donde el Señor me vuelvió consigo, y me metio en lo secretisimo de su pecho, y me mostrò grandes secretos de sus juizios, que no sabrè dezir, y auiendome echado su bendicion, me traxeron los Angeles a mi rincon.

Passado vn dia, me dixo el Señor, alma llegate a mi, no temas, a mi temes? Yo aunque temiendo me llegué, y vime vestida con la tunica blanca passada, estaua alli en alto vna Cruz grande, y el mismo Señor con vn modo admirable me puso en ella, atandome por las muñecas, y gargantas de los pies: estuue assi vn rato con grande dolor, de modo que se me cayò la cabeça inclinada, sin poderla tener derecha, y millares de Angeles miravan lo que passaa, como pasmados de los caminos extraordinarios por donde el Señor llevaa los suyos. De ahi a vn rato el Señor inclinò la Cruz en tierra, y entonces fue grandisimo el dolor que senti de modo que me parecio auia espirado, y arrancadoseme el alma, y llevadola el Señor consigo al Cielo: despues bolvi en mi, y hallème con tã terribles dolores, y desconyuntamientos en todo el cuerpo, como si esto huuiera passado corporalmente.

Passado esto, me mirò el Señor con vn modo admirable, y dixo, alma mia, acabado he en ti la obra que tenia determinada, è impresso he en ti todas mis heridas, y llagas, que por tu salud, y remedio recibi, y selladotehe con este mi sello, por lo qual seras conocida desde aora por hija mia propia, pura, y limpia en toda la Patria Celestial, y nadie te me podrà quitar jamas, y quedate aora en paz alma.

No me parecio que en esto el Señor me dezia, seria luego, ni muy presto mi muerte, sino q̃ hablaua el Señor en materia de semejantes obras, y misterios como los que entonces me auian passado, y cosas grandiosas a esse modo, y como que me queria librar de lo que auia padecido, oyò mi alma con sus acostumbrados temores, lo que el Señor la dezia, con turbacion, y como quien apenas lo queria oir, pero con todo esso la dexò el Señor estampadas, y como selladas aquellas verdades en el alma. Sea el Señor bendito.

§. III.

POcos dias despues desto, me dixo el Señor, pues has participado ya de mi Passion, razõ es que participes de mi Resurrecion, y con esto me llevò a la Celestial Ierusalẽ, dõde me consolò, como suele, y sintiendo yo mucho el bolver a este destierro, me dixo su Magestad, no tengas pena, que aunque no me veas claramente, contigo estoy, y donde està mi gracia, està mi gloria: de ahi a tres, ò quatro dias despues desto vn dia, auiendo acabado de recibir el Santissimo Sacramẽto, se hallo mi alma postrada por mano del Santo Angel de mi guarda a los pies de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y de toda la Beatissima Trinidad. Estando assi, vio mi alma, y sintiò, que el Señor la rociò con vn hisopo mojado en sangre, quedando ella desto manchada, y pintada toda, y luego vio, que despues de auer hecho esto el Señor, tomò en su Santissima mano vna agua manil, lleno de vn licor, ò agua misteriosa, y echandola poco a poco por encima de la cabeça, y despues en las manos, y cayendo en vna vacia, la dexò toda mojada, y empapada en aquella agua Sãta; a todo este misterio estaua de rodillas, y con grande atencion el Santo Angel de mi guarda, viendo lo que passaua. Luego tomò el Señor vna tohalla, y limpiando con ella aquella agua de mi cabeça, quedò en ella esculpida, y señalada vna corona de espinas de sangre; esta tohalla se dio al Santo Angel de mi guarda, y èl la guardò en si. Lo mismo hizo el Señor con otro lienço mas pequeño en las manos, dexando alli señaladas con sangre las llagas de las manos; este tambien se dio al Angel de mi guarda, y le guardò, y luego con vn lienço grande me limpiaron misteriosamente vnos Sãtos Angeles aquellas mãchas, y pintas de sangre, quedãdo esculpidas, y señaladas cõ sangre en aquel lieço todas las señales de los azotes q̃ el Señor recibio, y su Magestad auia impresso en mi alma en aquella vnion apretada que dixe, era cosa misteriosa de ver; porque en tan poco lugar, como el tamaño de vna persona, parecia que auia infinitas señales muy distintas, y claras, aunque juntissimas, y vnas sobre otras, alli estauan las de los pies, y costado, y no las

de

Digitized by Google

de manos, y cabeça: porque estas que daron en los lienços primeros. Este lienço mayor tambien se dio al Angel de mi guarda. No quedò desti misterios tan extraordinarios en mi alma poca admiracion, y mas que por entonces no supe, ni entendio la significacion dellos, y assi estaua en gran suspension de que podrian ser aquellos misterios que el Señor auia obrado en ella: estuuo assi vn grande rato, sin que el Señor la dixesse nada, pero despues viendola tu Magestad, assi la dixo: alma, porque estàs de essa manera? no te fatigues, ni temas, que lo que aora no sabes, ni entiendes, sabràslo despues, y quando mas conuiniere, y quedate aora en paz, y mandò à mi Santo Angel, y a los demas que me hazen merced, que alli aparecieron entonces, que me tomassen con cuydado, y tiento, y me pusiessen en mi lugar, y diuirtiessen de aquella suspension, por que esta fue de manera que no podia hablar, ni obrar. Sea el Señor bendito.

Passaron algunos pocos dias despues desto, y vna mañana estando con nuestro Señor, me descubrio su Magestad la significacion destos misterios, y dixo: aora alma te dirè, y sabràs la declaracion de aquestos misterios que viste. Aquel rociarte con sangre, fue figura, y significacion de la aplicaciõ a ti denuevo de mis merecimientos, y sangre derramada por tu salud, y remedio. Aquel vngir tu cabeça con aquel precioso licor, fue vna nueua vncion, y gracia del Espiritu Santo, que se te aplicò, y de que se te hizo merced, y gracia. Aquel misterio del labatorio de manos, fue aplicarte gracia para que con mas pureza, y perfeccion hagas las obras de mi seruicio. Entregar al Angel las toallas con las señales que quedaron impressas en ellas fue para que el dia de tu muerte, y juizio particular, las muestre a los demas Angeles, y por ellas conozcan las obras admirables q̃ yo hago en mis criaturas, y ellos las guarden, y amparen, viendo el amor que las tengo, y por todo me alaben, y glorifiquen.

CAPITVLO. VII.

Como nuestro Señor perficionò en ella los Misterios de su Passion, poniendola vna Cruz de nuestro braços rasgada en su pecho, y como quiere se veneren sus secretos juizios en esta parte.

HA ido nuestro Señor labrando el edificio espiritual desta su sierua con admirable artificio, perficionado, y descubriendo poco a poco en vnas visiones, lo que auia començado en otras, especialmente en los de las llagas, y Cruzes de que en los libros passados se ha hecho tanta mencion, como se verà en lo q̃ se sigue.

§. I.

ESTando (dize) vna mañana (*En Setiembre* 1622) con nuestro Señor descuydada de que su Magestad me huuiesse de hazer alguna extraordinaria merced, llegò a mi el Bienaventurado Santo Domingo, y me hablò con caridad, diziẽdo: venia enel nombre del Señor a visitarme, y a obrar el misterio que veria, reverencie al Santo, y resignè me en la voluntad de Dios, y mirando mas, vi que al rededor de la camilla en que estaua, auia Angeles del Señor, y Santos de la Orden de Santo Domingo, todos con luces en las manos. Luego llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y con mucha caridad, modestia, y recogimiento, y acompañado de los demas mis Señores Angeles, me descubrio lo alto del pecho, a donde hazemos la Señal de la Cruz, quando nos persignamos, y el Bienaventurado Santo Domingo con grande atencion, y caridad, tomando vn instrumento muy sutil, y delgado de mano de vn Santo Angel que estaua cabe èl, me hizo vna Cruz en aquella parte, abriendo vn poco del pecho, de suerte que salio sangre; era la Cruz al modo de las que dizen de Carabaca, que tiene quatro braços, en esta forma. ✠ Y luego puso vn velo muy sutil, y delgado encima, y el Santo Angel de mi guarda me boluiò a cubrir, y el Bienaventurado Santo Domingo despidiendose de mi con mucha caridad me dixo, quedate aora en paz hermana nuestra, que yo he hecho lo que el Señor me ha mandado. Cõ esto se fue el Santo, y todos los demas que vinieron en su compañia, Santos, y Angeles; yo quedè en grande manera admirada, y suspensa del caso, y de tantas misericordias como nuestro Señor obra en esta su indigna esclaua, y dezia entre mi, que misterio es este que N. Señor ha obrado en esta miserable criatura suya? Estando en esta suspension, leuantè los ojos del alma, y vi vn Angel del Señor, que estaua como aguardando que de mi parte huuiesse disposicion para poderme hablar de parte del Señor, y descubrirme la significacion de aquel misterio, que assi me tenia admirada; pero yo viendo de mis acostumbrados modos de retirarme, ni le hablaua, ni casi le miraua, aunque le reueren-

Digitized by Google

ciè : estuue assi vn buen rato, sin poder mas.

Viendo esto el Santo Angel llegòse al de mi guarda, y hablando con el baxo que yo no lo oia, le dixo a lo que auia sido su venida por mandado del Señor, y que èl me lo manifestasse, y con esto se fue despidiendose de mi, y yo del, algo confusa del mal modo que auia vsado con èl, y de que no sabia que era lo que auia platicado con el Angel de mi guarda en secreto. Estando assi bolvi los ojos del alma, y mire como confusa, y encogida a mi Santo Angel de mi guarda, y èl viendome assi, me hablo con caridad, diziendome estès alma confusa, ni penada desto, que no tienes de que, y para tu consuelo te dirè, que su venida en el nombre del Señor era a manifestarte la significaciò del misterio que te ha passado, sabe pues, que el Señor Dios de la Magestad auiendote hecho tantas, y tan grandes misericordias como han passado por ti, especialmente auerte señalado con todas las señales de sus Santas llagas, y las que le causaron sus azotes, y corona de espinas, imprimiendolas en ti con grande amor, eficacia, y fuerça Diuina, ha querido aora por su bondad, y altissimos juizios hazerte otra muy grandiosa, que es, infundirte toda su Cruz interior, y exterior, esto es, auerte exercitado con todos los modos que ay de padecer Cruz a semejança suya, participando della alma, y cuerpo, lo qual significan aquellos quatro braços de Cruz que visteis, de tal modo Diuino, y misterioso, que tu quedas toda trasformada, y como conuertida en ella, al modo que viste y entendiste, obrando este misterio por mano del Glorioso Santo Domingo.

§. II.

OYendo mi alma estas grandezas que su Angel la dixo, quedose en vna grande admiracion, y quando bolvio de aquel rapto, con grande sentimiento, y extraordinarios afectos dixo a su Angel, Angel mio, y Señor, que es esto q̃ me has dicho? que obras, y que grandezas son estas del omnipotente Dios, y de sus altissimos juizios? El sea bendito para siempre por todas ellas; pero ruegote yo aora Angel mio, y Señor que me digas como podrè yo miserable entender, ni alcançar este enigma de la sabiduria de Dios, que auièdo mi pobre alma recibido de su Dios tantas, y tan grandes ayudas para aprouecharla, y enriquecerla, y obrando en ella tan infinitos, y grandiosos misterios, que parece auia de estar toda ella endiosada, y encendida en amor Diuino, y toda llena de heroycas, y grandes virtudes, de tal suerte que fuesse vn verdadero dechado de virtud, y como vn espejo en que todos mirassen, y conociessen quien es Dios, su infinita bondad, grandeza, y sabiduria, que en vn poco de varro soez, vil, y baxo, mal cocido, que no puede retener el licor de las misericordias de su Dios, sino que todo lo peruierte, y trasmina, como pues puede ser, que esta tal alma en quien su Dios parece auer depositado sus Dones, viua vna vida tan miserable, tan ordinaria, tan llena de flaquezas, faltas, y defectos, que mas parece oprobio, cansancio, y cruz de todos, y sin prouecho para nada, que alma à quien nuestro Señor ha hecho las misericordias que he dicho? esto Angel miò yo no lo entiendo, ni lo alcanço. Oyò el Santo Angel mis razones, y quexas tan repetidas, y dezianme con gran caridad, di alma norabuena todo lo que quisieres, y descansa, que yo te responderè en el nombre del Señor a todas tus quexas, y dificultades, acabòmi alma su razonamiento, y pareciendo que no podia acabar, quedòse como cantada de sus afectos, y luego tu Santo Angel la dixo, alma di tu, si el rodo Poderoso Dios, y su bondad, y sabiduria ha querido hazer de su mano vna criatura, è infundir en ella vna alma, en la qual por solo su gusto, y beneplacito quiso obrar cosas muy superiores, y singulares, y espiritualissimas, y descubrirla, y mostrarla con el dedo misterios altissimos de sus grandezas, atributos, y ser Diuino, y este Dios, y Señor todo Poderoso quiso hazer esta obra tan perfecta, y espiritual, y despues cubrirla con vn velo tan sutil, y misterioso, que a los ojos humanos, y mucho mas a los tuyos, alma, apenas se puede conocer hasta su tiempo aquella obra tan secreta de la sabiduria de Dios, si este Señor quiso hazer esto, quien podrà impedirselo, ni rechazar sus Diuinas obras? Si este Dios del barro que te formò, quiso hazer vn vaso amassado, y conficionado con suauissimos olores, de suerte que aunque de barro grosero, en su olor, y suauidad descubre algo de su valor, y en este vaso de barro quiso poner tales primores, y assentar en tales piedras preciosas, y tales esmaltes, y diferencia de labores, que valga muy grandes tesoros, y encubrirle algun tanto, por lo que merece su valor, para despues ponerle en el aparador de su Iglesia militante, y de la triũfante, donde estan sus riquezas, y teloros, y sus bassijas de diferentes modos, que todas sirven à la mesa de su estado, y de su gloria, si el todopo-

dero

Digitized by Google

derosso ha querido hazer esso, quien le dara cõsejo? Si su inmensa bondad, poder, y sabiduria se quiso quedar debaxo de vn velo blanco de las especies de pan, y vino, de tal suerte que las que miran sin ojos de Fè, no pueden entender como puede ser este Diuino misterio, quien podrà apear, ni conocer tan suma bondad, y poder infinito? Son alma, inmensas las obras de Dios, de su bondad, y altissimos juizios, no ay quien los pueda alcançar, y assi nosotros sus Santos Angeles con las alas cubrimos nuestras caras, y postrados ensa acatamiento, no sabemos dezir otra cosa mas de: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus.* Esto es alma, lo que de parte de nuestro Señor te digo para tu consuelo, y paz. Descansa aora en el Señor.

En esta comunicacion dio a entender el Sãto Angel, que la causa principal de tan grandes misericordias como recibia, era la bondad infinita de Dios, y su eterna voluntad; pero que para assegurarlas queria cubrirla con aquel velo de sus miserias, de que tanto se queraua, hasta que llegue el tiempo de descubrirle en la Iglesia Militante, y Triunfante.

CAPITVLO VIII.

Como nuestro Señor la hizo tomar tres misteriosas doblas que representauan tres seruorosos afectos, venciendo la repugnancia que tenia à recibirlas, y lo que le hizo para significarla, que essa humilde repugnancia no le desagrada.

ERan tan grandiosas las mercedes que nuestro Señor hazia a su afligida sierua, que no me espanto resistiesse tanto a recibirlas: porque el mismo Señor, que por vna parte se las ofrecia, y daua barruntos de ellas, por otra parte la infundia aquel espiritu de encogimiento humilde, y temeroso, que por ser suyo no le ofendia, lo qual he apuntado, porque es bien menester para no tropezar en la resistencia que hizo a la merced que se sigue.

§. I.

ESTando (dize) vna mañana (*En Diziembre de 1618.*) con nuestro Señor vi vn Angel, que parecia de los supremos, el qual poniendo los ojos en mi, y estendiendo la mano, me dixo: alma toma estas doblas, que es vn gran tesoro, y te le embia el Señor Dios nuestro de la Magestad; encogime, y turbème mucho, y no le respondi palabra, sino fuyme a nuestro Señor a pedirle su Santissima luz, y detuueme gran rato, sin querer boluer al Angel, ni mirarle; pero obligandome el Señor con su humidad a que le viesse, y oyesse, boluì à èl, y le mirè, y el Santo Angel me dixo segunda vez: alma toma estas doblas que te embia el Señor, y pues te haze merced, no seas encogida, ni corta; con todo esso como sentia gran dificultad, y encogimiento en recibir aquel tesoro que me ofrecia, le dixe: Señor Angel, yo no puedo recibir essas doblas que me ofreces, ni me hallo con disposicio para ellos; son essas cosas grandiosas, y misteriosas, que exceden a mi poco talento, y capacidad de mi alma; aqui està el Santo Angel de mi guarda, à èl le entrega esse tesoro, que èl darà muy buena quẽta de esso, yo por ventura no la darè buena, y lo desperdiciarè; respondio el Angel: alma, yo no traygo facultad de nuestro Señor, para hazer esso que dizes, y tu has de ser la que has de recibir este tesoro, no bastò lo que el Angel dixo, ni sus persuasiones, para que yo pudiesse de acabar conmigo de tomar las doblas. Viendo esto el Angel callò, y estuuose quedo, yo tambien callè, y me estuue con nuestro Señor. De ahi a vn poco vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y luego que llegò tomò las tres doblas que el Angel tenia en su mano, y dixome el tendiendo su Santissima mano; toma alma esse tesoro que te ofrezco, y de que te hago merced, y guardale en ti misma, afligime, y turbème en gran manera de oir dezir esto al Señor, y sintiendo grande repugnancia en recibir aquel Don respondile: Señor mio, y Dios mio, perdoname, que yo no me hallo capaz para recibir esso, ni sabrè dar buen cobro deste tesoro: viendo su Magestad la dificultad, y repugnancia de mi alma en recibir aquella merced q̃ me hazia, dixo con vn modo de grauedad, y boi viendose vn poco, como quien se quiere ir; pues yo te doy mi palabra alma, como quien soy, q̃ sino haces lo que te digo, que me hagas mucho disgusto, quedate en paz. Y fuesse dexando las doblas en poder del Angel: yo quedè bien triste, pero con nuestro Señor, como suelo estando assi vn rato, vio mi alma segunda vez a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, como que llegaua alli, y mirandole con atencion, y reuerencia, vio en aquel mismo Señor todo el Sagrado misterio de la Beatissima Trinidad, quedose con esta vista mi alma suspensa, y admirada, y luego vio tambien que estauan delante de

Digitized by Google

yessen echassen de ver que no de sagrada à Dios, quando procede de vn coraçon humilde, y deseoso de no ofenderle, y sò de vna estrarage maadmirable, como ella lo quenta, desta manera.

Estando vn dia con nuestro Señor, vi que en el Cielo vnos Angeles formauan vna silla pequeña de oro con muchas piedras preciosas; procurè diuertirme desta vista con mucha mayor fuerça, y resistencia que suelo, diziendo, q̃ acaso era antojo de mi imaginacion; durò gran rato la pelea, como si resistiera a vna gran tentacion: estando en esta fatiga, vi que los Angeles acompañados de otros muchos baxaron la silla à mi aposento, y dixeron a mis Señores, q̃ estan conmigo, como el Señor mandaua, que en aquella me llevassen a su presencia, y al punto sin poder yo resistir mas de lo que auia resistido, me pusieron en ella, y me llevaron a la Corte Celestial, delante iba vn Angel con vn ramo de palma, y vna corona pequeña en la cumbre de ella, en llegando a la presencia de la Magestad de Dios, y de Iesu Christo nuestro Señor, que tambien estaua alli, quisiera leuantarme de la silla, y postrarme delante del Señor, mas no podia, y de corrida de verme assi, baxè la cabeça, puestos los codos sobre la silla, pidiendo dentro de mi ayuda a mis Señores para ello. Entonces me dixo su Magestad, seas bien venida amiga, y tomandome por la mano me leuantò, y yo me postrè luego a sus pies, mandome leuantar, y que bolviesse a sentarme, y entonces me echò al cuello vn rico collar de piedras preciosas abierto por delante, y echãndome su bendicion dixo, vete en paz, que vencido me has: mandò luego a los Angeles que llevassen la silla, y la palma a cierto lugar del Cielo, y a mi me bolviessen a mi rincon. Començè despues a pensar en aquella palabra que el Señor me dixo, *Vencidome has*, y deziale yo: tu Señor me has vencido a mi, que yo no a ti, pues resistiendo yo has salido con lo que querias, de llevarme en la silla. Andaua con esta duda preguntando al Santo Angel de mi guarda lo que aquella palabra significaua; pero otro dia me dixo el Señor: sabe alma, que yo mandè formar esta silla, y que te la ofreciessen con esta condicion, que si luego la aceptasses, la perdiesses, mas si de tu parte repugnasses, y resistiesses, la ganasses, y como repugnaste tanto, hasla ganado ya mi me has vencido, porque estimas en mas hazer mi voluntad, y darme gusto, que recibir mis Dones. Estas vltimas palabras de Christo nuestro Señor declaran bien la alteza del fin a que se ordenauan estas resistencias, que era para estar el alma mas lexos de resistir a la Diuina voluntad, que estima en mas que los demas Dones.

CAPITVLO IX.

Como nuestro Señor la dio vn rico libro de sus merecimientos, y vna misteriosa llaue de su Diuina voluntad, para alcançar qualquier cosa que le pidiesse, dandole la razon, por que la hazia estas misericordias.

§. I.

POco despues de auer recibido la merced de las tres doblas, estando otro dia (*En Diziembre de* 1618.) con nuestro Señor, vi à deshora vn Angel de los supremos con vn libro pequeño abierto en su mano, y como quien disimulaua, por no turbar mi alma temerosa, miraume, y miraua su libro misterioso, sin dezirme palabra, quitè los ojos desto bolviendolos a la Misa que oia, que alzauan ya la Hostia, y entonces pedi al Señor su luz, como suelo, y mandòme su Magestad boluer al Angel, y que le oyesse, y acordandome de la mucha resistencia que hize en la visita passada, repartème, y bolvi con reverencia à mirar al Angel, diziendole, que es lo que manda Angel del Señor? Respondiome, vengo alma de parte de nuestro Señor, à traerte este presente, este precioso libro, recibele en su nombre con reuerencia, y hazimiento de gracias. Yo algo temerosa, y turbada, le dixe, deseo hazer la voluntad del Señor, si essa es, que yo tome esse precioso libro, yo lo harè pero aguardame vn poquito, que yo voy al Señor, y luego bolverè: callò el Angel, y esperome, pero yo no podia nunca quitar los ojos del misterioso libro, que era de tolas dos tablicas, y en la vna parte estauan esculpidos, y figurados todos los misterios de la vida, y Passion de Christo nuestro Señor, y en la otra los misterios, y misericordias q̃ nuestro Señor me hazè, aunque esto no lo acabara bien de entender. Torno el Angel a dezirme: toma alma este Don del Señor, y guardale en ti misma, y en diziendo esto, vi a la Magestad del Señor, el qual tomò el libro que tenia el Angel, y diomele, y le recibi de su mano con reuerencia, y acion de gracias, y tomandole misteriosamente se me bolvió

Digitized by Google

vio de oro finissimo, y piedras preciosas, guardèle en mi misma con grande admiracion, y consuelo, deseosa de saber el misterio deste Diuino libro. Entonces el Señor de la Magestad dixo: yo quiero condescender con tu deseo, y declarartele. Sabe, que yo por mi bondad en esta forma de libro misterioso te he dado, y entregado la aplicacion del valor de los merecimientos de mi vida, y Passion Santissima, y tus obras, y virtudes, y las misericordias que de mi has recibido, todo te lo he entregado, y me doy por contento, y pagado con esto que te doy, de todo lo que tu me podias deuer, y yo te podria alcançar de quenta, como el que tuuiere vna escritura de gran valor contra su deudor, y con grande caridad, y amor le dixesse: toma amigo esta obligacion que tengo contra ti, y guardala, que yo me doy por contento, y pagado de todo lo q̃ me deues, y te hago suelta dello por amor de Dios, para siempre jamas. Oyendo esto mi alma a su Dios, y Señor cõ extraordinarios afectos, y lagrimas le daua muchas gracias, y alabanças, y con esto se quedò en vna suspension.

§. II.

POco despues desto (*En el mismo Diziembre de 1618*) estando con nuestro Señor, vi dos Angeles cubiertas las cabeças de cada vno con dos alas, y cõ otras dos los pies con vn semblante de muy extraordinaria admiracion de la bondad de Dios para con sus criaturas; tenian ambos cada vno por su parte vna preciosa llaue algo grande de oro finissimo, y muy resplandeciẽte, y estauan como metidos en vna nubecilla; diuertiame de mirar este misterio cõ mis temores, y estaua pensando que podia ser esto, y que llaue seria esta? y luego el Señor de la Magestad tomò la llaue, y llegandose a mi; me dixo, alma mia toma de mi mano este Don, que te ofrezco, y esta llaue de mi coraçon, y voluntad, guardala en ti misma, y estimala sobre manera: estaua yo suspensa, y como fuera de mi, sin saber la significacion deste misterio, y dixome el Señor; yo te dirè lo que esto significa, y no has entendido, y es que yo te hago merced, y gracia por esta forma de llaue misteriosa de mi voluntad, para que todas las vezes que fuere la tuya de pedirme qualquiera cosa que sea en orden al bien de las almas, y gloria mia, y aunque sean de las que llamais de las texas abaxo, siendo esto conueniente, todo lo alcançaras de mi, y yo te lo darè con mucha voluntad, y gusto, de manera que assi como si vn Rey hiziesse tanta merced o vn gran Priuado suyo, que le diesse la llaue de su recamara, y tesoro, en que tiene lo mas precioso, y escogido para si, para q̃ de alli abriẽdo cõ su llaue, sacasse, y repartiesse entre sus amigos, y conocidos lo que fuesse su voluntad, y su gusto, assi yo aora en este modo te hago esta merced, y gracia que te he dicho; admirada, y enternecida de tan gran bondad, y misericordia de su Dios con afectos muy encendidos, le daua muchas gracias, y alabanças, por quien èl es en si mismo, y por quien es para con sus criaturas.

Estando assi, vinome a la memoria la misericordia que dias ha nuestro Señor me auia hecho, de darme vna firma en blanco, para que alli pidiesse todo lo que fuesse su volũtad, y dixele: Señor, dime por tu bondad, que difrencia ay desta merced que me has hecho con esta preciosa llaue de tu coraçon, y voluntad, a la que me hiziste dias ha, de darme la firma en blanco, q̃ aora me ha venido a la memoria? Respondio el Señor, la diferencia es mucha, porque en la firma que te di, la merced que te hize era como si aquel Rey que dixe, hiziera merced a su Priuado, no de la llaue de su recamara, y tesoro escogido, sino de darle facultad, para que repartiesse de otras cosas suyas ricas, y preciosas, pero no de las tan interiores, y allegadas al Rey.

§. III.

OYendo estas razones a nuestro Señor, con vn muy hondo conocimiento propio, le dixe, es possible Dios mio, y Señor mio, que quieras hazer semejantes misericordias a este muladar sucio, y abominable de mi alma? quales, Dios mios seran las razones que tendras para hazer esto? muchas tengo (dixo el Señor) pero solo te dirè esta, que es muy principal. Yo pongo los ojos, alma, para hazerte merced en el temor grande, y recato con que viues, y procedes en todas las misericordias que de mi recibes, y en la resignacion, que en todo, y por todo tienes en mi voluntad, y la determinacion firme que tienes de seguir mi voluntad en todo lo que entẽdieres serlo, aunque sea en muy pequeñas, y minimas cosas, poniendolo todo debaxo de los pies por este fin; espantème de oir tales razones a nuestro Señor, y haziendo mas caso de la miseria, que de mi misma, sentia con mucha hondura, que no reparando en essotro que el Señor me

Digitized by Google

me dezia, se dixesse en hora buena, Señor, esso que dizes, pero hasta aora no me he visto en cosas grandiosas que ofrecerte, ni que padecer por ti, y si en ellas me viesse, no sè yo lo que haria mi miseria, y como corresponderia a la obligacion que tengo a tus beneficios. Respondio el Señor, pues yo lo sè esso, alma, muy bien, si tu no lo sabes. Lo que yo veo, Señor (dize yo) es, que quando estoy afligida, y apretada el cuerpo extraordinariamente con dolores, y angustias, te pido me des alivio, aunque con resignacion, si es tu voluntad, respondiome el Señor, y que mal hize vna alma, si haze, y dize lo mismo que su Dios, y Señor dixo en su Passion: no puede hazer mejor cosa que su imitacion.

Repliquè yo, mira Señora mi miseria, y desaprouechamiento, y dexate de esso, mira que es tan grande, que todas estas misericordias que me hazes las desperdicio, y malbarato, y aunque al principio siente el alma su prouecho, y bienes; luego se olvida, y se lo passa sin fruto, respondio el Señor: bien està esso que hablas, segun tu sentimiento; pero dime, dexaria de ser vn hombre muy rico, y hazendado, si vn Rey le diesse muy amenudo tesoros que guardasse para si, y èl los guardasse con cuydado, porque siempre no estuviesse manoseandolos, y holgandole con ellos, como lo hazia al principio, quando el Rey de nuevo le iba dando cada vno de por sì? no por cierto, sino que al cabo del año, y de la jornada se hallaria riquissimo, y de buena ventura; assi es alma, en tu modo, lo que te passa con estas misericordias, con esta comunicacion me ha llè suspensa en vn modo de sueño espiritual a los pies del Señor, y quando recordè, me hallè tan trocada, que con dificultad podia atender a las cosas exteriores; pero al tiempo que el Señor me hazia la merced de darme aquella llaue, vinome al pensamiento, si aquella promessa de nuestro Señor se entendia de cosas particulares que le pidiesse, ò en comun, y respondiome su Magestad, que se entendia de qualquier cosa particular, pero no de todas las vniuersales en general, como si le pidiesse la conuersion de todos los hombres, porque su misericordia no hà de obscurecer a su justicia.

Algunos dias despues desta vision, me dixo Doña Marina, que queriendo pedir alguna cosa à nuestro Señor, la auia sucedido, no poder alentarse a pedirlo, como si estuviera colgada de la voluntad de otro para pedir, y ella respondi, que nuestro gran Dios tiene la llaue de la voluntad de sus siervos, y con inspiracion abre, y les mueue a que pidan lo que su Magestad gusta, y quando èl no abre, queda como cerrada, y no se aplican à pedir con aquel feruor que otras vezes piden, y esto haze quando por sus secretos juizios no quiere conceder a aquello, y por no se lo negar, haze que no se lo pidan.

CAPITVLO X.

Como nuestro Señor la embiò vna milleriosa flor, y la consortasse, dandola otras causas de las passadas mercedes que la hazia, por razon del desposorio espiritual, y como la enriquecio con misteriosas dobias, sin dezirla lo que significaua.

ANdaua tan atonita Doña Marina de las passadas misericordias que el Señor la hazia, que cada vez la daua nuevas causas, y razones dellas. Vna muy principal, y repetida pondremos de su Desposorio espiritual de quantas vezes le ha hecho mencion.

§. I.

VNa vez (dize) estando fatigada con dolores en mi cuerpo, y puesta en vna cruz interior bien apretada, vi baxar de las alturas del Cielo vn Angel del Señor, el qual con muestras de alegria, y gozo veria diziendo, quando ya llegaua cerca de mi alma mia, y criatura del Señor alegrate, y gozate en el, mira que te traygo de la mano del Señor, mira que te embia su Magestad, y esto reperia algunas vezes: llegò desta manera cerca de mi, y hincando vna rodilla en el suelo (de lo qual yo me turbè, y encogi mucho) vi que traia en su mano vna flor hermosissima, y muy preciosa y mirandola yo, començò a resplandecer como vna estrella clarissima. Toma alma (dixo el Angel) esta presea que te traygo de mano del Señor, y no te turbes de lo que me has visto hazer, porque nosotros los Angeles del Señor, somos siervos, y administradores de sus siervos, y amigos. Viendo yo la porfia del Angel, en que recibiesse aquella preciosa flor, la recibi, y tomè en mi mano, y luego q̃ la tomè, començè a resplãdecer yo misma, comovn Sol muy claro, y hermoso, y el Angel me dixo, alma guarda, y conserua en ti misma essa presea que el Señor te ha embiado, Entonces yo la puse, y guardè en mi pecho, è interior, y luego con aquella preciosa triaca se sanaron mis fatigas, y tormentos de mi cuerpo; dixome el Angel, alma

Te tu

tu sabes la causa desto? aduierte, que quando vn Rey, ò Emperador quiere tomar por Esposa a vnaPrincesa, para muestra, y señal de que la quiere hazer essa gran merced, la embia vna joya, ò vn anillo precioso de su mano. Pues mira, assi ha hecho contigo el gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y aunq̃ es verdad que otras vezes te ha hecho esta merced; pero aora se ratifi. ò denueuo. Demas desto esta preciosa, y misteriosa flor que el Señor te embia, es rambien figura, y simbolo del amor eterno, è infinito, con que te amò desde su eternidad, quando determinò aquella Beatissima Trinidad criarte, y hazerte del numero de sus fieles, y darte a su Santissimo Hijo para tu Redempcion, y reseate, y darte tantas ayudas para tu salvacion, y vltima mente darte a si mismo en vna eternidad de bienes, estima en mucho alma estos beneficios inestimables, y misericordias del Señor, y mira questa preciosa prefea, y desta Diuina flor ha de ser triaca contra toda ponçoña, y cõ su suaue olor el demonio huyrà de ti, y no te podrà empecer, ni dañar, como el bueno, y suaue olor ahuyenta la peste, y malos olores. Aora alma, segun esto que quieres que diga a su Magestad de tu parte? que recaudo medas, y que muestra de agradecimiento à tan grã merced, como has recibido? Viendo yo estas misericordias que el Señor me hazia tan grandes, y leuantadas, y oyendolas quedè como enmudecida, y dixele, Angel Sãtissimo del Señor, no sè que diga, hallome enmudecida, y atajada, corridissima, y miserable en poder responder con la reuerencia, amor, y agradecimiento que deuo a tan gran Señor, a tal bondad, y gran misericordia; dile tu de mi parte a mi Señor lo que à ti te pareciere, y sabes que deuo hazer. Bien esta esso alma (dixo el Angel) yo lo harè, como dizes; pero di tu aora conforme a tu caudal, lentimiento, y posibilidad a'guna, cosa que yo diga al Señor de tu parte: porque su Diuina Magestad tendrà gusto en esso, y te agradarà dello. Pues Santo Angel, si esso es assi, dile a mi Señor, que digo yo, su indigna sierua, y esclaua, que sea bendito, adorado, y glorificado por siempre, y para siempre en todas sus criaturas, millares de millares de vezes, por quien è les en si mismo, y por quienes para nosotros tus pobres criaturas, por todas sus misericordias, y beneficios generales, y particulares que siempre nos ha hecho, y nos haze, y en particular por esta gracia, y merced que aora de nueuo me ha hecho, y que por ella le pido, y suplico quan humildemente puedo, me haga otra, q̃ es, que sepa y conozer, guardar, y corresponder a esta nueua misericordia q̃ de su Diuina Magestad he recibido. Muy bien està (dixo el santo Angel) esso q̃ has dicho mucho me has contentado, el Señor de la Magestad recibirà de buena gana tu recado, y te harà por èl, y por su bondad muchas misericordias: quedate en paz.

§. II.

MVcho mejor declarò N. Señor lo que dixo el Angel, por la misma semejança, de esta manera. Auiendo recibido del Señor muchas, y muy grandes misericordias estos dias (*De Diziembre de* 1621.) dixe al Señor con grande afecto: Dios mio, y Señor mio, quien ha de creer estas mercedes, y tan grandes, y extraordinarias misericordias como me hazes, q̃ yo misma que las recibo, y no puedo dudar de su verdad, me espanto, y admiro de tu bondad infinita, y misericordia tan grande, que vias con vna criatura tan ruin, y pecadora como yo: oyome el Señor, y con grande agrado me respondiò: no te espantes de esso alma, que el amor que yo tengo a los hombres, es infinito, no fue mas hazerme hombre, y padecer por vosotros? Si por cierto, mira alma (dixo el Señor) no seria mucha marauilla, si vn Rey que se huuiesse desposado por poderes con vna Princessa estrangera, y de otro Reyno, la embiasse joyas, telas, y brocados de las que ay en su Reyno, si la embiasse criados que la sirviessen algunos retratos suyos, y otras cosas deste talle, para mostrarla por este camino el amor que la tiene, y la grandeza de su Reyno, y suya, y de sus riquezas, no por cierto, no seria mucho de marauillar, antes seria conforme a buena razon. Pues esto mismo hago yo contigo, mia eres, y contigo me he desposado, he te recibido por esposa, y assi te doy joyas mias, muestrote mis retratos, y embiote mis criados Angeles Santos, que te acompañen, y ayuden, y guarden, muestrote retratos de mi Bienauenturança, y vso trazas para que conozcas las grandezas mias, y de mi Reyno, y assi no te espantes, y admires de lo que hago contigo.

Añadamos lo que el Señor la dixo con la misma semejança a este proposito en tiẽpo de vn grande aprieto, como ella lo quenta (*Año de* 1615.) desta manera. En todo este tiẽpo, q̃ fue de vn terrible aprieto, me fue nuestro Señor haziendo grandes, y extraordinarias misericordias, mostrandome la inmensidad de su Diuino

Digitized by Google

ser, llamandome a la Celestial Ierusalen, descubriendome su presencia en el Santissimo Sacramento, y las demas cosas que quedan referidas, por lo qual espantada, y admirada de que nuestro Señor en estos meses haga tantas, y tangrandes misericordias a esta su esclaua indignissima, la mas vil, y miserable, y defectuosa de quantas criaturas este Señor tiene, dixe a su Magestad, como Señor mio hazes assi esto? mira que soy pobre, y miserable, y mil vezes pobre, y miserable, y assi temo mucho de no corresponder a tan grandes misericordias, mas antes quanto es de mi parte, creo sin duda lo peruierto todo como vaso de varro mal cocido, respondio el Señor, y dixo, tu no sabes que quando vn Rey, y Principe trata de casarse con quien le ha parecido, y gusta de hazer esso, quando ya llega el tiempo de las bodas la embia primero muchas joyas, y dones, y preseas muy ricas, y preciosas para señal, y prendas de lo mucho mas sin comparacion que la ha de dar, y entregar el dia del casamiento, y quando la lleue a sus Reynos, y a su Corte, y Real Palacio? Assi passa aora, y pues me entiendes, no te digo mas de que esta es la razon que doy a tu admiracion, y humil de encogimiento.

§. III.

FInalmente vna vez la enriquecio con muchas misteriosas doblas que la comunicò el Señor, encubriendola lo que significauan, porque muchas vezes quiere encubrir los bienes q̃ nos da, para que aprendamos a viuir en fe, y rendimiento de juizio. Estando vn dia con nuestro Señor acabando de comulgar con grandes afectos de amor suyo, dixe: ha Padre mio! ha Señor mio! llamādo a su Magestad, el Señor me respondio con su bondad. Que quieres alma? yo dixe, Padre, y Señor mio, dame algo de tu mano de limosna, el Señor respondio, en hora buena toma, que tan afectuosa, y deseosa estas de recibir, y diome el Señor echandolo en mi regaço, y como en mi misma, muchas doblas de oro finissimo, y otras joyas ricas, con que yo me hallè riquissima, y llena de mil bienes, y tesoros; todo lo abraçè conmigo, sin saber yo lo que era, ni entender que bienes tenia, mas de que me hallaua llena dellos, suspendime vn poco considerando la grandeza destos Diuinos, y Celestiales tesoros, y deseando conocerlos, preguntè a mi Señor me hizieste merced de dezirme que bienes eran los que yo auia recibido, y su Magestad me auia dado, que tan rica me hallaua con ellos, el Señor como diss imulando me dixo: bien alma, bien, yo viendo que el Señor callaua, y deseando aun saber que bienes eran, dixe a mi Santo Angel de la guarda que alli estaua, mi Señor si sabes que bienes, son estos, digamelo, el Santo Angel respondio, si sè, pero no lo quieras tu aora saber, dame esos tesoros que yo te los guardarè, y yo dixe, como mi Señor Angel, y estendiendo vn lienço grande al Santo Angel en que estauan estampadas las sacratissimas llagas del Señor muy al viuo, arrojè en el todas aquellas doblas, y joyas, y el Angel las recibio en aquel lienço a los ombros, yo me admirè desto, y dixe Señor Angel, como es esto, que todas las joyas que el Señor me ha hecho merced, me las toma, y guarda en si mismo? el Santo Angel respondio: tomandote yo las joyas, y guardandolas en mi, te ayudo a que las conserues en ti, y esso de echar al ombro el paño, que es Santo Angel! No sabes (dixo) que el Señor nos tiene encomendada la guarda, y proteccion vuestra; y assi en todos vuestros caminos, y veredas os ayudamos, y socorremos; y os traemos en las palmas de las manos, y sobre los ombros, aun no contenta con esto que el Santo Angel me auia dicho, boluiò mi Señor, y dixe: suplico a V. Magestad, Señor mio, me haga merced, si es seruido, me diga, que son estos Dones que he recibido tan grandiosos, con los quales me hallo tan rica, y llena de bienes! el Señor me respondio, no te marauilles, que no los conozcas, y entiendas, que no todas las mercedes, y fauores que yo hago a mis siervos, y ellos reciben, los conocen, y entienden, antes muchas vezes reciben grandes mercedes mias, sin entender lo que reciben, y tienen: porque assi conuiene, como, si acà vn Rey dixesse a su hijo niño, heredero destos Reynos, mira hijo, eres Señor de España, Flandes, y no le dixesse, eres señor de Indias, y de otras Prouincias, por su poca capacidad; assi yo hago con vosotros, que aunque os descubro algunas mercedes, y fauores que os hago, otros los callo por vuestra poca capacidad, y porque assi os conviene; con esto que dixo el Señor quedè muy satisfecha, dandole muchas gracias por todas sus obras.

Por ventura qnizà estas doblas significauan los especiales actos de merecimiẽto, y de heroyca vertud, que sin reparar en ello iba haziendo con las mercedes que recibia, ò se dieron para el misterio que se dirà en el capitulo siguiente.

Digitized by Google

CAPITVLO XI.

Como nuestro Señor por marauillosas visiones la mostrò la pobreza, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque posea muchas riquezas espirituales, y como bolviendoselas à Dios, las torna à recibir mejoradas.

ALtissimos documentos de perfeccion iba nuestro Señor descubriendo en las visiones à su sierua, ya dibujando los que tenia, aunque encubiertos, ya enseñandola los que auia de obseruar para crecer mas cada dia en santidad, entre estos el mas notable, a mi parecer, fue pintarla muy al viuo la pobreza, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque està adornada por la Diuina gracia con grandes riquezas espirituales, y como desnudandose dellas, para ofrecerlas a su Dios, las recibe muy mejoradas.

§. I.

EStando(dize) vna mañana con nuestro Señor, mouio su Magestad en mi alma vn afecto muy feruoroso, y eficaz de amor, y deseo de pedirle alguna cosa en orden al bien de mi alma, sin saber lo que pedia, ni lo que dezia, dixe a su Magestad, Señor mio, y bien mio, dame alguna cosa de tu mano, dame algo, por quien eres, bien mio, y repetia esto con grande fuerça, y añadi luego: si tu Señor à mi me das algo, yo te darè à ti lo que tengo, y aunque dezia esto, pero mi alma no sabia que tuuiesse nada que poder dar à su Dios por su suma pobreza, sino con las ansias de lo que pedia, prometio lo que no sabia que tuuiesse, disponiendolo assi nuestro Señor para lo que desto pretendia sacar, estando el Santo Angel de mi guarda oyendo estos feruores, que parecia que mi alma salia de si, poniendo el dedo en la boca con vn modo como quien queria espantar, dixo, que es esso alma? que es esso que dizes que parece que sales de ti? por ventura tienes tu algo de tu cosecha que poder dar a tu Dios? y mas que lo que tienes, y has recibido del, ya se lo has dado, y ofrecido muchas vezes, mira lo que has dicho, y ofrecido a tu Dios: porque te has obligado a mucho, mira tu como has de poder cumplir con lo que has prometido. Oyendo estas razones tan Diuinas, y misteriosas, quedème muy admirada, y suspensa, y estando assi, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor acompañado de muchos Santos Angeles, y que con vn modo graue, y muy suaue llegandose poco à poco à mi, como quien deciende por vnas gradas, me dixo: ea alma cumpleme la palabra que me has dado, y mira que es lo que tienes que me darà mi, porque yo a esso vengo, y diziendo esto el Señor, se iba mas, y mas acercando a mi, y tendiendo su Santa mano con suma grauedad tomò con ella la orilla del manto, y bolviò a dezir: ea alma ponme aqui esso que tienes que dar, con grande manera se turbò mi alma, oyendo, y viendo la Santa porfia de su Dios en este caso, y viendose à si misma pobrissima, sin tener cosa ninguna q̃ ofrecerle, y bolviendo los ojos mirana al Santo Angel de su guarda, y deziale con verguença, y encogimiento, mi Señor Angel, tendrà el por ventura alguna cosa que me dar, para ofrecer a mi Señor? mirò me el Santo Angel, y haziendo vna demonstracion de encogimiento, dixo, no alma, yo no tengo que dar para ofrecer a tu Dios, porque todo el ser, y gloria que tengo, la he recibido, y recibo del, y assi todo es suyo. Con esto estaua confusa, y congoxada, pero aun le miraua con no sè que confiança secreta, viendome assi el Angel, y mostrandome compadecerse de mi, me dixo: espera alma, veamos, y poniendo su mano en si mismo, sacò misteriosamente vn gran tesoro de piedras preciosas, de q̃ algunos dias antes me auia hecho merced nuestro Señor, y poniendolas sobre su manto, me dixo: toma alma este tesoro que recibiste de tu Dios, y buelueselo, consolème mucho desto, y pedi al Santo Angel, que èl lo ofreciesse a nuestro Señor por mi, porque yo me hallaua indigna; pero el Señor Dios mio que estaua presente, dixo, no alma esso no ha de ser assi, porque tu misma has de ser la que me has de hazer esse ofrecimiento, humillate, y no te encojas, y haz lo que te digo. Entonces cobrè vn poco de animo, y aunque temblando, y trasudando, començè con ambas manos a coger del manto del Santo Angel de aquellos tesoros, y echaualos en el de la Magestad de Christo nuestro Señor, hasta que no dexè nada, y luego el Señor juntò el manto con suma grauedad, y dixo: buen esta alma mia esto, quedate aora en paz, que yo me voy. Y con esto me quedè con vn modo de suspension, que no vi ira la Magestad de mi Dios.

§. II.

PEro bolviendo luego en mi, y mirandome à mi misma, hallème en vna suma probeza

muy

Digitized by Google

muy mal vestida, toda andrajosa, y destrapada, sin tener sobre mi cosa que pudiesse aprouecharme, mas antes afrentarme, viendome assi quedème admirada, y corrida, y dezia, y repetia con muchas vozes con mucho sentimiento, y luz de nuestro Señor: valgame Dios, esta soy yo Dios mio, esta soy yo, y esta es mi miseria, y suma pobreza, y esto es lo que tengo de mi cosecha, y de mi naturaleza. Estando assi corrida, y afrentada, el Señor de la Magestad desde su diuino secreto embiò vn Angel a los que estuuen mi compañia, y al de mi guarda, en que les mandaua me lleuassen delante de su diuino acatamiento. Viendo esto mi alma fatigose mucho porque no sabia como auia de parecer delante del Señor de la Magestad, assi pobre, y desandrajada, y acordauase de lo que el Señor dixo al que fue al combite sin tener ropa de boda, y temiase no le sucediesse otro tanto, y con esto miraua a mis Santos Angeles, y deziales con encogimiento, mis Señores que han de hazer de mi? Como me han de lleuar desta manera delante de la Magestad de mi Dios, tendran ellos por ventura alguna cosa de adorno que me dar para cubrirme? ellos respondieron con vn modo algo graue, no hermana, nosotros no tenemos ninguna vestidura que sea a tu proposito, porque la que nosotros tenemos, note vendrà a ti. Oyèdo esto que me dixeron quedè confusa. Viendome assi, mi Señor Angel pequeñito Paraninfo, dixo con mucha caridad, en hermana no te aflijas, ves aqui mi manto conque te cubrirás. Y diziendo esto, le quitò de sus ombros, y le puso sobre los mios, conque quedè toda bien cubierta, y honrada, porque aunque el Santo Angel era tan pequeño en su figura como vn niño de dos, ò tres años, misteriosamente me cubriò de arriba abaxo, agradecile mucho la merced que me auia hecho, y caridad que auia vsado con migo, y quedè muy consolada, y alentada. y luego llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y los demas mis Señores, y contentandose de mi consuelo, me lleuaron a la Celestial Ierusalen como el Señor les mandò, y me presentaron delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, y me postraron alli. El Señor de la Magestad me mirò con ojos muy benignos, diziendo: leuantate alma mia, leuantate, y acercate a mi, que pues tu has cumplido tu palabra dandome lo que pudiste, y yo te pedia cõ amor, justo es que como todo poderoso, y rico te lo buelva muy mejorado, y diziẽdo esto el Señor se hallò mi alma en aquel su ser diuino con vna admirable vnion, descubriendome el Sacratissimo misterio de la Trinidad, y todas tres Diuinas Personas vn Dios, que misteriosa, y espiritualissimamente adornauan, y enriquecian mi alma de tales riquezas, y tesoros Celestiales, y Diuinos, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento que pudiesse alcançar que gran dezas, y riquezas, y que tesoros del Cielo fuessen aquellos. A la mira deste misterio estauan infinitos Angeles del Señor, y todos admirados, y suspensos de la bondad de su Dios, dezian quiè es esta criatura? quiè es esta alma a quiè el Señor de la Magestad assi adorna, y enriquece? y alabauan, y bendecian a su Dios, y Criador. Estuuo la Magestad de Dios vn rato obrãdo este misterio, y mi alma en aquella dichosa vnion, y luego cõ mucha suauidad, y poco apoco aquel Señor fue apartando mi alma de si, y puesta en su diuino acatamiento la diò su Sagrada bendicion, comunicandole con ella grandes bienes, y diziendola vete aora en paz, hasta que llegue el dia del desposorio, y bodas que durarán para siempre. En todos los puntos destos misterios me iba dando nuestro Señor vna luz secreta de su significaciõ pero de tal suerte que mi alma estaua mas en aquellas figuras misteriosas con vn modo de afectos, y de amor, y consuelo con su Dios, que no en su significacion, como la persona a quien visten, y desnudan, y buelven a enriquecer, sin saber del todo, para que haze aquellas figuras aquel Señor que mucho la ama, y aquiè ella ama tanto, y confia en èl, que de todo punto està dexada en sus manos. Dexo la declaracion de lo q̃ significaua, porque ya al principio le puso, y por si està bien clara.

§. III.

ESta verdad la descubriò nuestro Señor por otro modo (En Agosto de 1613.) Estàde(dize) descuidada, me llamaron mis Señores los quatro Angeles diziẽdome: oyes hermana mira acà, y vi que el Santo Angel mas pequeño estaua de rodillas ante ellos con vna fuente en la mano, y ellos tenian en las suyas vna cadena de oro gruesa, y muy larga: besaronla, y pusieronla encima de la fuente, y luego sacaron vnos instrumentos musicos, y tambien los pusierõ en la fuente; leuantòse el S. Angel, y lleuò delante del acatamiẽto del Señor aquella fuente cõ la cadena, è instrumentos, y començarõ a tocar, y cã

Digitized by Google

tar en tono baxo con gran suauidad alabanças del Señor, y darle gracias por las mercedes que hazia a sus criaturas, y la cadena la tomò mi Santo Angel de la guarda, y la besò con gran reuerencia, y me la puso al cuello en tres buelltas, que era grande, en memoria de la Santissima Trinidad. Luego me lleuaron delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, y alli me hablaron las tres Diuinas Personas, y parecia vna sola voz, y nombrandome por mi nombre, dixo: Marina mira el Don que te he dado, que me darás por el. Yo respondi, mi Señor, yo no tengo que dar, que soy pobre criatura tuya; pero si todo el mundo fuera mio, todo te le dieran: entonces me dio el Señor vna luz extraordinaria de conocimiento de todo el mundo, y de sus riquezas, y Reynos, diziendome, ve sle ahi, y o te le doy como tuyo, y te le pongo en tus manos, y esto con vnas veras, que me parecia que todo era mio, y le señora del, aora daraslo le? Yo respondi, si por cierto, Señor, te le doy, y a mi misma y mi voluntad, haz de mi lo que quisieres, el Señor me respondio, mucho me has agradado en esso, pero mas en darme tu voluntad. Vi luego que tenia yo vnas estrellas muy resplandecientes en mis manos, y pecho, y en los pies vnas señales negras como carbon, y cisco, yo no sabia que queria ser esto, de ahi a vn buen rato entendi que las señales negras en los pies se me auian dado, para que mirando a ellas quando viesse fauorecida, me humillasse, y supiesse que aquello solo era mio, lo demas del Señor.

Tambien entendi en estas visiones con luz de nuestro Señor el modo como de ordinario su Magestad daua las Diuinas inspiraciones a los hombres: porque primeramente su Magestad inspira a los Angeles, y ellos al hombre, y el Señor Angel de la guarda solicita aquella inspiracion, y despues el Señor da su ayuda eficaz, y luego el hombre da el si a aquella Diuina inspiracion, pero otras vezes lo haze todo el Señor por si mismo, aunque lo primero es lo ordinario.

(:.)

CAPITVLO XII.

De otros documentos de altissima perfeccion que la dio nuestro Señor acerca de los solidos, y fuertes afectos con que se alcança la gloria eterna.

§. I.

Como conoce nuestro Señor nuestros afectos.

ESTando vna mañana con nuestro Señor, y pareciendome con harta confusion mia, que estaua en su presencia, sin los afectos que deuia tener, sin reuerencia, y amor, y otros semejantes, le dixe a nuestro Señor con mucho sentimiento, por cierto, Señor mio, que yo estoy en tu presencia, bien assi como estaria vn jumento en la presencia de vn gran Rey, sin mas sentimiento, ni conocimiento de lo que tenia presente, solo tiene mi alma vn deseo hondo, y entrañable de estar siempre delante de ti, y en tu Diuina presencia con todos los afectos abrasados, y encendidos que tu quieres de mi de reverencia, Fè, amor, y confiança, y resignacion con todos los demas que fuere tu gusto, esto desea mi alma sumamente, y quiere. Estando diziendo esto a nuestro Señor, me dixo su Magestad, alma mia todo quanto son tus deseos hondos y eficazes veo, y en ellos pongo yo mis ojos, y dellos me pago, y me contento, aunque te parezca en lo mas exterior, y menos hondo, que ay essos modos de tibieças que dizes, y de que te quexas, porque mis ojos, y mente diuina siempre mira a lo mas hondo, e interior del alma, a donde està su voluntad determinada, y entrañados sus deseos, y verdaderos afectos, estando sana, y arraygada, y bien cultiuada esta raiz, lo demas de afuera, y mas exterior deste arbol, o planta, no ay tanto que reparar, porque siempre darà buen fruto. Esto es lo que yo miro mas, y de que me pago: bien assi como el sabio hortelano, que siempre tiene puesta la mira, y los ojos en la raiz del arbol, o planta q̃ cria, y tiene a su cargo, aquella principalmente cultiua, porque està cierto que mientras durare alli su virtud, y estuuiere bien arraygada aquella raiz, que el arbol darà su fruto bueno, y copioso, dixo mi alma entonces al Señor, Señor mio, esso que dizes de esta raiz, y hortelano, cierto espero yo nunca veo el fruto de esta planta, y de mi alma que tu criaste, y cultiuas-

Digitized by Google

te con tantas misericordias, no sè si està la falta en la raiz, respondio el Señor a esto, y dixo, anda alma, que no lo entiendes bien, nunca el arbolillo, ni la planta saben, ni entienden de sì, si dan fruto, ò si no le dan, ni si es poco, ni si es mucho; pero el hortelano que todo lo sabe, y conoce, vè la flor, y vè el fruto, y gozase con el, y cogele, y aprouechase del, porque le ha costado su trabajo, assi es, como este arbolico que he dicho, que no conoce su fruto este genero de almas, y assi soy yo, como este sabio hortelano, q̃ lo conoce, y lo coge, y se goza con ello: grandissimo fue el consuelo que mi alma sintio con estas razones tan Diuinas que su Dios la dixo, y con vna grande admiracion le dixe, Dios mio, y bien mio, que admirable, y Diuinamente sabes hablar, y hablas! tu seas bendito para siempre millares de millares de vezes.

§. II.

Descubrela lo que se estiman en la gloria los buenos afectos, y obras.

OTra vez mandò nuestro Señor a los Santos Angeles mis señores, me llevassen a la Celestial Ierusalen, vistieronme primero muy de fiesta con vn rico manto, como suelen, y lleuaronme por vn camino muy llano, y ameno, corria vn ayrecico suave, que recreaua, hazia vn Sol, sin dar pena, alumbraua sin quemar, ni dar color, iba subiendo àzia arriba poco à poco muy de espacio, y vnos Santos Angeles iban delante de mi sembrando por el camino muchas yerbas, y flores olorosas de grã fragancia, en llegando a la Celestial Patria, me presentaron delante de la Magestad de Dios nuestro Señor Trino, y Vno, recibiome con grande amor, diziendome el Señor, seas muy bien venida alma a esta Celestial Patria, Angeles mios tomad esta alma, lleuadla à ver la Ciudad, y los bienes que en ella av: vè alma, me dixo a mi, recreate, y descansa, goza de lo que ay que ver en el Cielo; lleuaronme, y lo primero que me mostraron fue vn monton de flores muy olorosas, y vistosas, que me causò gran admiracion su vista, y llegò vn Angel con vna bara, y mouiò las flores, y reboluio el monton, salio del vn grandissimo, y suauissimo olor, y vna fragancia tan suave, que llenò toda la Celestial Corte, y a mi me confortò, y alentò en gran manera: de alli me lleuarõ mas adelante, y me mostraron vn montõ grandissimo de piedras preciosas de inestimable valor, y el Angel con la bara rebolviò el monton, y salieron de las piedras preciosas vnos Diuinos resplandores, y claridad tan extraordinaria, que alumbrana como mil Soles la Corte Celestial, lleuaronme mas adelante, y enseñaronme vn montõ de llamas de vn fuego Diuino, que sin quemar abrasaua, alumbraua, recreaua, y daua de sì grandissimos resplandores, y claridad suave, quedè admirada de ver tales misterios, y suspensa, y el Señor mè hizo merced de declararmelos luego, diziendo mira alma, aquel monton de flores que viste, es significacion de los deseos feruorosos que mis siernos, y amigos tienen viuiendo en el mundo, que por ser en sus ojos, ya su parecer pequeños, ellos no los estiman, y por ser muy cotidianos; pero en los mios son como montes de flores olorosissimas, y de grande estima para mi y vosotros no hazeis caso dellos, yo los aprecio, y estimo en mucho, y el mõtõ de piedras preciosas significa algunas buenas obras ordinarias, y passos q̃ dais en mi seruicio, que a vuestro parecer son de poca estima, y por ser muy menudas, no hazeis caso dellas, y en mis ojos son piedras preciosas de gran valor, y resplandor; y el monton de fuego significa los afectos amorosos que mis siernos tienen ordinarios, de los quales no hazeis caso, por pareceros son pocos, y en mi acamiento son de grande estima, y balor. Quedè consoladissima del conocimiento destas Diuinas verdades, y de la Diuina bondad, que tanto estima la poquedad de nuestras obras. Luego me lleuaron mis Señores delante del Señor, adonde primero le auia visto, y su Magestad se vniò conmigo con vna vnion fuerte, y suave, y alli me dio su Magestad vn gran conocimiento de su Diuinidad, y ser Diuino, adonde estuue gozando de tales bienes, que no se pueden explicar, ni dezir,

De alli me lleuaron a vn rico Palacio, que era, como si dixessemos, vn quarto apartado de aquella dichosa ciudad; pero dentro de ella, en la qual assistia la Sacratissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, y alli me fueron mostrados los mas merecemientos, la Dignidad, y Grandeza de Iesu Christo nuestro Señor en quanto hõbre, que causò en mi alma grandioso pasmo, y admiracion, pero con ser tanta grandeza la que conocì, me subieron de alli a otro conocimiento mucho mayor del ser Diuino de Iesu Christo nuestro Señor juntamente, y humano, y aqui

me

Digitized by Google

me quedè anegada, y tan fuera de mi, que totalmente me perdi en aquellos Diuinos obscuros, y fue el mayor conocimiento que en mi vida me ha dado su Magestad de si mismo.

§. IIII.

Enseñala, que las penalidades con afecto solido exceden à las que se llenan con gusto sensible.

ESTando muy aprerada de mis continuos dolores, vi vnos Santos Angeles diferentes de los ordinarios que estan conmigo, que se passeauan por vn prado lleno de muy lindas, vistosas, y olorosas flores muy baxas, y pequeñas, y paseandose, las pisauan, y en llegando con el paseo adonde auia otras yerbas en el mismo prado, al parecer, de poca estima, y despreciadas, y mas altas, y crecidas, las tocan con las manos como quien queria gozar de su bueno, y suaue olor, y luego llegauan las manos a los rostros, como acà solemos hazer, viendo esto, dezia entre mi, miren aora mis Señores, como pisan las buenas, y lindas flores, y las otras que no valen nada, las tocan con las manos. Los Santos Angeles se bolvieron, y acercaron a mi, y dixeron, alma, assi passa en ti lo que has visto, y el Señor te ha querido dar à entender en mostrarte este misterio. Sabe que las penalidades que padeces, y trabajos que lleuas en el estado presente, aunque sean con que xas de la naturaleza, son de lante del Señor como aquellas yerbas crecidas, que parecen feas a tus ojos, y alos del Señor, y nuestros son de grande estima, y valor, y mucho mejores que las que pisamos que aunque son buenas, no son tan perfectas, y son significacion de los trabajos que has padecido en otro estado quando tenias gustos sensibles en el padecer: en buen animo, y animate a padecer por el Señor.

§. IIII.

Como se han de acribar los buenos afectos, y obras.

ESTando vn dia (6. *de Abril de* 1623) pensando quà mala soy; que me parece soy la peor criatura del mundo, y que no ay en mi cosa buena, sino lo que el Señor pone de suyo en mi, vi vn Santo Angel con vna criba en las manos llena de perlas, y piedras preciosas, que estando puesto al Sol las zarandaua muy de espacio, y caian en el suelo vnas pajuelas muy pequeñas, como atamos; como le vi, dixe entre mi: valgame Dios y que buena imaginacion mia: cõ la costumbre de ver Angeles que tengo, y de cosas extraordinarias, se me parece aora esto. Diuertime de verle, apartado del los ojos, peleà do mas de quatro horas, aunque de quãdo en cuando me hazian verle, no pude dexar de atender, por que el Señor me obligò, y vi que aquel Angel estaua a la claridad de aquel Diuino Sol que era el mismo Dios, acribãdo aquellas perlas, y dixo, buelto a mi hermana, estas perlas, y piedras preciosas que aqui ves, son tus obras que hazes, y tus afectos, a tu parecer pequeños, y ala claridad de este Diuino Sol, y en presencia del Señor, son perlas muy preciosas, y de mucha estima, y los atamos que ves caer en el suelo, son vnas pajuelas muy pequeñas de algunas imperfeciones que las acompañan, que en presencia del Señor, y de su claridad se consumen. Yesto es lo que el Señor te ha querido dar à entender por lo que has visto.

CAPITVLO. XIII.

Como nuestro Señor cerca de los postreros años de su vida señalò otros quatro Angeles que encubiertos assistiessen en su aposento, y a tiempos se descubrian, haziendo marauillosas representaciones de varios misterios.

COmo nuestro Señor iba acrecentando las mercedes que hazia a su sierua, iba tambiè diputando nuevos Angeles que fuessen instrumentos dellas. Y a los postreros años que yo la he tratado (que segun su edad parece seran cercanos al vltimo tercio de su vida) como se dixo en el primero libro a los quarenta y cinco de su edad. Y por Otubre de veinte y dos, la señalò otros quatro, que por modos muy marauillosos la entretenian, y descubrian grandes misterios, y tambien los oficios que hazen con los escogidos, como se irán contando por el orden que fueren sucediendo.

§. I.

HA mas de quinze dias que el Señor me pone delante de los ojos quatro Angeles suyos juntos, que de ordinario todos estos dias han estado en mi aposento a vna esquina de las de mi cama; no los veo de ordinario, sino algunas vezes al dia, quando el Señor es seruido dello, que no son como los cinco Angeles que de ordi

Digitized by Google

dinario assisten conmigo, que los veo quando quiero.

La primera vez que los vi, les pregunté, Señores que hazen ahi? que quieren? ellos me respondieron con gran caridad: hermana nuestra, no te dè cuydado, no te congojes. Yo me estuue con nuestro Señor, y me diuerti de verlos mas, quanto pude, aunque de quando en quando se me ponian algunas vezes delante de los ojos.

De ahi a dos, ò tres dias, vi que todos quatro estauan junto a vna tabla de oro finissimo a modo de bufete, cada vno a su quadro del, y de las esquinas de la tabla pendian vnas campanicas de oro, y junto acada campanica estaua vn Angelico pequeño, los quatro Angeles estauan como dibujando en la tabla de oro los Cielos, planetas, y sus mouimientos, y el oficio que los mismos Angeles hazen cerca del mouimiento de los Cielos, y estando assi vn rato haziendo esto, como quien me entretenia para diuertirme de mis dolores, y fatigas, y yo muy atenta a verlo, en acabando, tocaron las campanillas los Angelicos, haziendo vna muy concertada, y suaue musica con ellas, y luego los perdi de vista.

De ahi a dos, ò tres dias les bolvi a ver, y parecian que estauan cultiuando vn muy lindo, y gracioso, y oloroso jardin, arrancàdo vnas yerbas, y plantando otras, y haziendo vnos muy vistosos quadros, que todo me causaua admiracion, y me era de mucho aliuio de mis dolores. Durò vn rato, y entendi que esto era simbolo del oficio que los Santos Angeles de la guarda hazen con los hombres; arrancando vicios, y plantando virtudes.

De alli a otros dos dias los bolvi a ver, y començaron con instrumentos musicos à tocar, y cantar muy dulce, y admirablemente en tono baxo alabanças del Señor, entreteniendome con esta musica del Cielo, yo me admirè mucho desto, y me encogi, y dixe: valgame Dios, que cosas tan extraordinarias son las que passan por mi! el Santo Angel de mi guarda me dixo, alma, de que te espantas? no sabes que eres Esposa del Señor, y que se va acercando el tiempo de las bodas eternas, y quiere el Señor que conozcas, y gozes las grandezas suyas, y lo que te està aguardando, y veas los tesoros de su Reyno, que assi lo hazen los Reyes de la tierra, quando han tratado casamiento con alguna hija de Rey estraño, que la embian joyas, y criados que la den noticia de las riquezas de su Reyno, y la embiã algunas. Luego se juntaron los quatro Angeles con los cinco que de ordinario estan conmigo, a cantar, y tocar, y el Angel pequeño se puso en medio de los ocho, y el començaua à cantar, y los demas le respondian, y seguian en tono baxo; el Santo Angel me dixo, essa hermana, tu nos has de ayudar, di comença, nosotros te seguiremos, y aunque yo temiana hazer esso; pero assi lo dixe de tal manera que lo huue de hazer, y començè a dezir vnas tonadas muy espirituales que yo sabia, y los Angeles las repitieron: desta manera dixe tres, o quatro, y se acabò esta musica con gran consuelo, y aliento mio, y los perdi de vista.

De ahi a dos dias los bolvi a ver otra vez, vi que tenia vnas espadas desnudas en las manos, y las puntas azia arriba, y las empuñaduras azia el braço, y estauan dedos en dos frontero vnos de otros, y las espadas resplandecian mucho, viendo esto dixe entre mi, que serà esso? ellos me dixeron, no te congojes hermana, que tu lo veràs; con esto los perdi de vista, y a tercer dia los bolvi a ver de la misma manera, y en va pũto con gran ligereza, y grauedad se salieron al campo, y en este medio entre Cielo, y tierra se subieron muy altos, que parecia que con las cabeças tocauan en el cielo que vemos, y alli començaron con las espadas a hazer riza en los demonios que por alli andauan, que eran muchos, echando vnos en el profundo del mar, a otros en la tierra: pero de tuerte que se sumian, y descendian al abismo muy espantados, y atemoriçados, temblando, dando ya en vna parte, ya en otra.

En acabando de hazer este oficio, se bolvieron a mi rincon muy sonroseados, galanes, y contentos con las espadas en las manos, yo les pregunté, Señores diganme que es esto que hã hecho? Respondieron, hemos lançado los demonios, como has visto, porque sino se haze assi de quando en quando, harian gran daño al mundo. Yo les pregunté mas, y por que llevan las espaldas las puntas azia arriba? Respondieron: porque la justicia siempre ha de mirar arriba a Dios del Cielo, y los que han de administrar justicia, siempre han de poner la mira en Dios, porque de otra manera parecerales que la hazen, y se engañan, y esto que dezimos no es para ti sola, sino para que lo digas a los ministros de justicia con quien tratares, que siempre miren a Dios quando juzgaren.

De

Digitized by Google

De ahi a dos dias vna noche boluì a ver eſtos Señores quatro Angeles que ſe paſeauan de dosen dos por vna ſala, dos a vna parte, y dos a otra, y entre ſi rezauan como quando dos Religioſos rezan el Oficio Diuino, rezauan en tono alto, no cantando, y todo lo que rezauan eràn alabanças del Señor con gran ſuauidad, y dulçura, y quando dauan la buelta àzia mi, reſpládecian, y echauan de ſi grãde, y admirable luz, y Diuinos reſplandores. Durò eſte exercicio buen rato.

Otra noche eſtando yo muy apretada de mis dolores, y fatigas, y males, que el demonio por permiſsion Diuina me cauſaua, vi que todos quatro Angeles fabricauan vna muy graciosa, y rica fuente poco a poco, eràn vn viſtoſa, y linda, que quedè muy admirada de verla, tenia ſeis, ò ſiete caños a mi parecer, que no los cõtè y dellos ſaliò de repente grã golpe de agua, el vn caño dio encima de mi cama, y o dixe muy apriesſa, ay Señores que ſe moja la cama. Luego le deſviaron deſuerte que dio fuera della, corriendo aſsi la fuente muy dulcemente, que me entretenia mucho, vi venir dos Angeles diferentes, y dos Santas Virgenes y Martires con vnos cantaricos muy graciosos que venian a coger agua deſta fuente, iban, y venian, y lleuauan agua, y boluian por mas, y eſto durò buen rato con grande admiracion mia. Fueme dicho que aquella fuente era figura, y ſimbolo de la Igleſia Catolica, que eſtà llena de los merecimiẽtos de ſangre, y muerte, y Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de los meritos de ſus Sãtos, y que aquellos Angeles que iban, y venian cogiẽ de aquel agua, y Diuinos merecimientos, para repartirlos por los fieles, y eſto hazian cõ ſantas inſpiraciones que dauan a los ſieruos del Señor, para diſponerlos a recibir eſta virtud de los merecimientos de Ieſu Chriſto, mediante los Santos Sacramentos, y que aquellas Santas Virgenes, y Martires tambien repartian de ſus miſmos merecimientos con los fieles ſus deuotos, que ſe encomendauan a ellas.

§. II.

EL Noviembre ſiguiente de 1622. vi a los Sãtos quatro Angeles que de nueuo eſtàn cõmigo, y aũque yo hize lo que pude por no verlos, no fue poſsible, eſtauan todos juntos cerca de vn telar de oro muy rico, dos a los lados de la tela, y vno a la parte donde la tela ſe texe, y el otro a la parte donde ſe coge, eſtauan texiendo vna rica tela de oro muy delgada, viſtoſa, y preciosa en aquel modo de telar, los dos dellos tiràuan las lançaderas con ricos hilos de oro, el otro cogia la tela que ſe texia, y el otro deſcogia el hilado de la tela, deſta ſuerte texian aquella rica tela haſta acabarla, que dò muy rica, y perfecta. Luego todos quatro la eſtiraron mucho, y compuſieron, y la arrollaron en vno de aquellos palos del telar que era de oro, y redondo pero no la cortaron del telar, aſsi la lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen, y la preſentaron a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, diziendo: Señor Dios nueſtro, aqui traemos eſta rica tela, para que V. Mageſtad la vea, que eſtà muy bien acabada, cortarem osla Señor? ſu Mageſtad ſe la mandò deſcoger, y la mirò, y remirò muy deſpacio, y dixo: por cierto eſtà muy linda, viſtoſa, y rica; pero no la corteis, porque le falta la mueſtra, y eſſa haſe de texer de mi mano, q̃ es lo mejor de la tela, cogeilla, y guardadla. Los Santos Angeles la cogieron arrollandola en vn palo de oro muy alcada, y la metieron en vna colamna de criſtal tranſparente, muy rica, y reſplandeciente, la qual cubrieron con vna funda muy blanca, y aſsi la lleuaron a vn lugar de la Celeſtial Corte, y alli la dexaron.

El Enero ſiguiente de 1623. vi a los miſmos quatro Angeles que ſe aſſomarona la puerteciça del Sagrario de oro en que el Señor me tiene metida, y dixeron, hermana quiereſte paſſar a donde eſtamos? que es vna gran ſala hermoſiſsima. Yo les reſpondi: el Señor me tiene aqui a donde eſtoy, no quiero mas de lo que fuere ſu Diuina voluntad. Deſpues deſto vi que eſtauan todos quatro ſentados en vn aſsiento miſterioſo, quitadas las coronas que traen de ordinario, que ſon vnas como guirnaldas, y las auian puesto a los pies de vn Sol muy reſplandeciente que alli eſtaua, en el qual aſsiſtia el miſmo Dios, eſtaua con ellos vn Angel pequeñito, que vino con ellos otra vez, y todos començaron a devanar vna rica madeja de oro muy reſplandeciente, el Angel pequeño tenia el devanadero, y ellos hazian vna rica madeja como aquellas hebras de oro muy linda, y viſtoſa a maravilla, en acabandola dixeron al Señor quiere vueſtra Mageſtad que cortemos el hilo? el Señor reſpondio, no le corteis, no le corteron, ſino acabaron ſu madeja, y la entregaron al Señor, que la guardaron en ſi miſmo. Bolvieronſe a mi los Angeles, y dixeron me hermana, los muchos afectos que aora has hecho de reſignacion tan feruoro-

ſos,

Digitized by Google

sos, resignandote en la voluntad del Señor en lo que te ha conocido este dia con los naturales de algunas criaturas, han sido tan agradables al Señor, que son como hebras de finissimo oro, cõ que se a cabò la madeja de oro que viste, aora solo falta que el Señor de su mano haga la muestra de la tela que su Magestad dixo auia de ser toda de su mano, y con esto se corte la tela del telar. Esto es hermana lo que significa la madeja de oro que viste para perfecionar la tela que se va haziendo, fuera de la muestra que el Señor ha de hazer.

§. III.

EN el mismo mes de Enero, despues que passò lo del Desposorio Espiritual con el Espiritu Santo, que ya esta escrito, estando vna mañana con N. Señor, vi q̃ a la puerta de mi aposento se assomauan quatro ò cinco demonios, los quales haziendo muchas visajes, y estremecimientos, y como temerosos açechauan, y mirauan lo que auia en el aposento, y luego bolviano à zia atras, como espantados de lo que auian visto. Estando haziendo esto, vi que el vno de los quatro Angeles postreros se assomò a la puertecilla de oro, y mirandolos, los amagò, haziendo que les queria tirar vna flecha, ò laeta, al punto los de monios turbados, y temerosos echàron a huir con grande priesa, y no los vi mas, y el Santo Angel se bolviò a entrar, y cerrò la puerta.

La noche siguiẽte estando yo con mis apretos, como suelo, sentia vna voceria, y modo de ahullidos que me fatigauan, y afligian el alma notablemente, y tanto que los oydos corporales percibian algo de aquellos ahullidos. Lo mismo passò otra noche, yo procurava atribuirlo a la flaqueza, como cosa natural; pero el Santo Angel de mi guarda me desengañò, diziendo, auia sido los demonios que auian visto a la puerta del aposento.

Luego a la mañana vi, que vn Angel de los que he dicho, abriò la puertecilla, y por ella se descubria vna sala muy grande, y espaciosa, que estaua de la otra parte de la pared, la qual parecia de vna materia muy sutil, y preciosa, a modo, y color de cielo, en ella estauan los quatro mis señores Angeles que he dicho, y otro pequeñito. Estos quatro Angeles tomaron de las manos del pequeño vnos instrumentos musicos, y començaron a passearse por aquella sala misteriosa, tomando su passeo desde la puerta, y tocando, y cantando admirable, y Diuinamente en tono baxo, y muy suaue, alabauan, y glorificauan a su Dios, y Señor, y en vn modo misterioso, y forma de romance, y versos dezian por su orden todos los caminos, y estados de mi alma, por donde nuestro Señor la ha llevado desde sus principios: porque aunque yo no oìa los versos, sino por mayor, y solo gozaua mi alma de aquel Diuino consuelo, y se entretenia, y alentaua con aquella musica Celestial, no dexaua de percibir, y entender lo que contenia aquella historia, estando gozando desse bien, dijome nuestro Señor deseo de pedir à quellos mis Señores Angeles, que quando viniessen cõ su passeo àzia la puerta, que era quando yo los oìa mas, se parassen vn poco, para que yo entendiesse mas claro aquel misterioso Romance que ellos tan Diuinamente cantauan, y componian en aquellos instrumentos musicos, y como lo pensè, y deseè, lo hize, y se lo supliquè por amor de nuestro Señor; ellos lo hizieron con grandissima caridad, gusto, y modo graue, y detenidose cerca de la puerta tocaron, y cantarõ Diuina, y admirablemente vn poco, porque ya era lo postrero, y casi al cabo desu Romance, y dezian:

Y en los sus postreros dias,
Por su Esposa la eligiò,
Y la metio en su Sagrario,
Y a sus Angeles mandò
La ayudassen, y guardassen
Hasta su refurrecion.

Esto solo fue lo que mi alma oyò, y entendiò clara mente, y lo demas lo entendio todo por mayor, como he dicho, y luego que acabaron esta musica Celestial, dieron los instrumentos al Angel pequeñito, que dixe, y cerraron aquella puerta de oro, yo me quedè en vna gran suspension, y quando bolvi della, se hallò mi alma muy alentada, y consolada, dando muchas gracias a su Dios por tantas misericordias, y mercedes como su Diuina Magestad me haze.

Luego me dixo mi Señor Angel de la guarda con mucha caridad, alma has recordado ya del sueño Diuino de tu Dios? Sea norabuena, y sabe que tu Celestial Esposo, y Señor en recompensa de la pena que recibiste con los ahullidos, y mal lenguaje del demonio, permitiendolo èl para mayor bien tuyo, te embio sus Santos An-

ge-

geles para que le alentassen, y recreassen cõ mu sica Diuina, y Celestial, dale muchas gracias, y alabanças por todo.

CAPITVLO. XIIII.

De otras varas trazas que hizieron estos Santos quatro Angeles, para entretenerla en sus aprietos, y mostrarla diuersos misterios.

FVeron profiguiendo estos quatro Soberanos espiritus en hazer poco orden del Señor nuevas trazas con que entretener a su afligida sierua, y juntamente enseñarla, y aprouecharla en su espiritu.

§. I.

PRimeramente estando muy congojada con algunas ocasiones que se me auian ofrecido de pena, aunque por la bondad del Señor me parecia no auia faltado en cosa alguna de su ser vicio, llegaronse a mi los Santos Angeles que de ordinario estan conmigo (*a 7. de Febrero de 1623.*) y me dixeron: hermana, fatigada estas, no tengas pena, que no has faltado, estate con nosotros, que aquí te entretendremos, y alibiaremos, y en diziendo esto, los otros quatro Angeles abrieron la puertecica del cerco de oro, y assomandose a ella, y sentados en vn asiento misterioso, todos juntos tomando instrumentos musicos los vnos, y los otros començaron vna musica Celestial, y Diuina, a coros, y los dos Angeles pequeños que estan con ellos, que son vno cõ cada quatro començaron a cantar Diuinamente alabanças del Señor cada vno por si cõ su quatro Angeles, y despues se juntaron, y cantaron juntos en Latin alabanças de Iesu Christo nuestro Señor, solo entendi lo vltimo que cantaron, que fue. *Gloria, & honore coronasti eum Domine, & constituisti eum super opera manuum tuarum.* Y luego todos se postraron, adorando a Iesu Christo N. Señor. Fue grande el aliento, y consuelo que mi alma recibio con esta Celestial musica, y vozes Angelicas: en acabando la musica los dos Angeles pequeños trayeron en sus manos gran copia de flores de grande fragancia, y olor suauissimo, no se yo quales eran, mas que su olor era admirable, y eran muchas flores juntas, que las olia yo muy bien, y me alentaron mucho la naturaleza, y tomando con las manos aquellas flores, como a puños, con gran reuerencia las sembraron por las escaleras de oro, que ay desde la puertecilla de oro a mi aposento, y despues de sembradas hazian gran reuerencia al Señor que alli estaua con el cubierto de ahi a vn poco con la misma reuerencia a los dos Angeles pequeños las bolvieron a coger todas en sus manos, y las reparieron entre los Santos quatro Angeles, cada vno dando a sus quatro, y despues trocandose los dos Angeles pequeños, dieron mas a los otros quatro Angeles, y al de mi guarda, y las guardaron en si mismos. Admirada de ver este misterio dixe al Santo Angel de mi guarda, mi Señor, mire, a mi no me han dado flores. El Santo Angel respondio, no te de pena hermana, que a mi me las han dado, y yo te las guardare, quedè muy alentada, y consolada cõ esta fiesta, entendi que aquellas flores eran significacion de los gozos, y gloria accidental que tienen en el Cielo los Angeles en ocasiones de conuersiones de pecadores, y de fauores, y mercedes que el Señor haze a sus escogidos.

§. II.

MVy de ordinario cada noche hago vnos actos de virtudes con grandes afectos del alma, los mas fernorosos que yo puedo, como son de Fè, Esperança, y Caridad, conociniento propio de dolor de mis pecados, de resignacion de mi voluntad en la del Señor, ofreciendole todo quanto en el dia hiziere, obrare, y pensare. Estando haziendo vna noche (*13. de Febrero de 1623.*) estos actos, vi que se abria aquella puertecica de oro, y los santos quatro Angeles estauan sentados todos en vn asiento misterioso con gran grauedad, y autoridad, y vi vn paxarito muy hermoso, que tenia los pies de oro, y el pico resplandeciente como vn rubi, las plumas muy resplandecientes, y con vna corona de oro en la cabeça, y vile, estaua en la mano de vn Angel de los quatro, y bolaua, poniendose en la mano de todos, y despues bolvia a bolar poniendose segunda, y tercera vez en las manos de cada vno, a lo vltimo començò a cantar Diuinamente alabanças del Señor, y los quatro Angeles hizieron gran reverencia al Señor, cuyas alabanças se dezian: Y en acabando de hazer el paxarito este oficio, se subiò al Cielo poco a poco, y le perdi de vista, quedè admirada en gran manera de ver este misterio, y con mis temores ordinarios, que a esta sazon crecieron mucho, dixe entre mi, buena anda mi imaginacion, que paxaritos se le antojan, y apartè la vista quanto pude, y no queria ver el paxaro, y N. Señor

Digitized by Google

parece me le podia mas delante, y desta manera estuue peleando gran de rato, echando de mi, y apartando de mi este misterio, como si fuera tentacion. El Santo Angel de mi guarda viendo me assi fatigada, y temerosa, dixome: verdaderamente hermana eres terible con tus temores, no es imaginacion como pientas, sino veras. Yo bolvi a replicar a mi Santo Angel, Iesus mi Señor, yo ver paxarito? si hermana, respondio, y quieres que te le traiga, y verasle: yo respondi congran presteza, no mi Señor, ni por pensamiento, no le quiero ver por cierto Señor Angel, que el Señor haze cosas conmigo tan extraordinarias, que me causan tanta admiracion, que no sè de mi, el Santo Angel respondio, de que te admiras tanto alma de lo que has visto? Pues otras cosas mayores ha hecho el Señor contigo, no te acuerdas de la madexa de oro finissimo, que se deuano en tu presencia, y otras marauillas mayores, que Dios te ha mostrado? Sabe alma, que lo que el Señor pretende por aqui, y este paxarito, es mostrar el valor de tus feruorosos efectos que hazes de dia, y de noche de todas las virtudes de Fè, de amor, y confiança, de resignacion, y demas virtudes, significados en aquel paxarito q̃ viste coronado de corona de oro, y plumas tã resplandecientes, pico de rubi, y pies de oro, y sabe q̃ los Santos Angeles del Señor que tienes en tu cõpañia, antiguos, representã, y ofrecen al Señor todos los afectos feruorosos que hazes de dia, y los otros quatro que te han dado de nueuo, ofrecen al Señor los afectos feruorosos que hazes de noche, y este es el misterio del paxarito, que tanto te ha turbado, y admirado. Con esto cessò la comunicacion del Santo Angel, y yo quedè consolada.

Passado esto, aunque estaua muy enterada cõ luz que nuestro Señor comunicò a mi alma, de la verdad del misterio, le dixe a su Magestad, por cierto, Señor mio, y Dios mio, que si con estas misericordias que tu me hazes pretendes consolar, y alentar mi espiritu, y la naturaleza flaca con la parte que le cabe, que yo a mi pobre parecer me parece que mas monta la cruz que padezco con mis acostumbrados temores, y las faltas que hago en estas materias, que el aliuio, consuelo, y prouecho que mi alma puede recibir, porque no se sabe entender con ellas. Bien esta esso alma (dixo el Señor con suma grauedad) bien esta esso, pero tu no lo entiendes tanto como a ti te parece, dexame hazer a mi, y sabe que el hombre cuerdo toma la comida, y sustento natural con temor, si le ha de hazer daño a la salud del manjar que come, por parecerle no sabe, o no puede guardar la regla de la templança, pero con todo esso, como hombre cuerdo, come, y toma su sustento: porque sabe claramente, que mas le podia dañar, y costar la vida, el no comer, que daño puede hazer a la salud tomando algo superfluo en la comida. Assi es alma, a su modo en esta materia espiritual, que dizes, y son mayores sin compáracion los bienes que recibes, y el prouecho que sacas para todo en las misericordias que te hago, que daño te puede hazer tu fatiga, y temores demasiados con que los recibes, y assi tu dexame hazer à mi, y descansa en quietud, y sossiego, fiandote de mi, que no te dexarè jamas, como te lo tengo prometido.

§. III.

OTro dia (*En Março de* 1623.) estando con nuestro Señor, vi que los quatro Angeles que el Señor me ha dado de nueuo, tenian en sus manos vnas hebras de finissimo oro, que desde los pies venian a sus manos, y hazian de llas vnos lazos muy gallardos a modo de cadenas, y en acabando de hazerlos, se los echaron al cuello, y siendo muchos parecian vno solo, y todos quatro Angeles estauan dentro de aquel lazo muy vnidos, pero muy olgados, dichosos, y bienaventurados. Despues me fue dicho, que aquellos lazos muchos, y vno, significauã el vinculo de amor, y caridad, con que los Diuinos espiritus estan entre si vnidos, y anudados en el Señor. Luego vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, que venia à ellos, todos se postraron en tierra, y le adoraron, y le ofrecieron aquellos lazos de oro, reconociendole por Dios, y Señor, de cuya mano auian recibido el ser, y bien aventurança: el Señor recibio aquellos lazos, y selos echo a su cuello, y quedò vnido con los Angeles, y los Santos Angeles con su Magestad dentro de aquel lazo. Llegò luego el Señor a mi, diziendo, ven acà alma, que por ti se ha obrado este misterio, y echome al cuello aquel lazo, que eran como digo, muchos, y yo quedè vnida toda con mi Señor, y con los Santos Angeles con aquel Diuino vinculo de caridad, y amor.

§. IIII.

OTro dia (en Mayo de 1623.) mis Señores los Angeles tomando instrumentos mu-

Digitized by Google

ſicos començaron a tocar,y cantar en tono baxo deuotamente, y con gran ſuauidad alabanças del Señor,y leuantando los ojos, vi que en aquella ſala de oro que eſtà enfrente de mi cama los Angeles que alli eſtauan, abriendo la puerta,y tomando vna cadena de oro muy rica, y reſplandeciente, la colgaron por las partes de la ſala a lo largo, y de trecho en trecho la cantauan,haziendo vn angulo con la miſma cadena,deſuerteque hizieron como ſiete,o ocho angulos,y en cada vno auia,y vi ciertas formas, y figuras Diuinas,y admirables, vna de las cinco llagas,y virtud de la muerte, y Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: otra figura de la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo: otra forma del Padre Eterno;otra figura de la Diuina juſticia;a modo de eſpada:otra figura de llamas de fuego, que era diuiſa del amor Diuino: otra forma de variedad de armas, diuiſa del diuino poder:otra figura de los Santos Patriarcas:y otra figura de los Santos Euangeliſtas;todas eſtas figuras eran admirables,y parecian vinas,y ſignificauan al viuo de lo que en ellas eſtaua figurado. Eſtaua la ſala hermoſiſsima, que la hermoſeaua vn Diuino Sol que vi en elſa muy reſplandeciente,que le cubria vn pavellon de color de cielo lleno de campanicas de oro, que tocandoſe hazian vna muy ſuaue muſica. Dentro deſte Sol eſtaua la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo. Leuantaronme de la cama,y lleuaronme a la ſala, ſubiendo a ella por quarro,ò cinco paſſos, y alli poſtrada de rodillas adorè aquella Diuina Perſona. Luego aquel Sol dando en el pavellon,ſe boluio en vna Diuina luz clariſsima,y dando en mi ſe apoderò de mi alma,y ſe entrañò en mi,y yo en el Señor,y deſta manera me lleuò ſu Mageſtad a la Celeſtial Ieruſalen, donde eſtuue buen rato gozando de grandes,y Diuinos bienes. Deſpues poco a poco me traxo el Señor a mi apoſento, quedandoſe mi alma,y parte ſuperior della en el miſmo Señor,adonde aora eſtoy.

§. V.

POr los grandes calores que me fatigauan en el apoſento donde eſtaua(En Iulio de 1623) pedi a mis compañeras me ſacaſſen a otro mas freſco,donde ſuelo paſſar parte del Verano,paſsè grandiſsimo trabajo en mudarme,no me pudieron ſacar ſino en otra camilla,y medio arraſtrando:mis Santos Angeles en eſte tiempo parece ſe encubrieron,y me dexaron haſta que al fin no pudiendo leuantarme a la cama alta,mis compañeras llegaron,y me ayudaron;yo les dixe,ha mis Señores! como me han dexado?reſpondieron,no hermana, no te hemos dexado, ni dexarèmos,ſino que el Señor para que puedas padecer,ordena aſsi las coſas:como los otros cinco Angeles eſtàn de ordinario en la ſala dorada de adentro,que ya tengo eſcrito, y yo me ſali a fuera,dixe entre mi,los Santos Angeles de adentro tambien me han dexado, quedandoſe allà;luego que dixe eſto los vi delante de mi,y me dixeron,no hermana,no te dexamos,que nueſtra virtud a todo eſto ſe eſtiende, aqui eſtamos los quatro, ſolo el Angel que tu llamas pequeño ſe quedò en la ſala.

Sentaronſe los quatro Angeles enfrente de mi en quatro ſillas, y vi que tenian en las manos,vnos libros de pergamino muy graciоſos, cada vno el ſuyo,y plumas tambien para eſcriuir,y todos mojauan en vn miſmo tintero,que parecia tenia tinta de oro,y tenian delante de ſi eſtos Santos Angeles vn Diuino Sol muy reſplandeciente,que era el miſmo Dios,y començaron a eſcriuir en aquellos libros muy grauemente,mirando aquel Diuino Sol que les alumbraua,y dictaua lo que auian de eſcriuir, yò tambien les miraua muy deſpacio. Deſpues que auian eſcrito,cerraron los libros, y puſieronles manecillas por todos treslados, y ſellaron cada vno ſu libro por vna parte,y por otra con ſellos diferentes;por la vna parte los ſellaron cõ vn Santo nombre de Ieſus muy reſplandeciente,y parecia eſtaua alli la miſma virtud,y grandeza de Ieſu Chriſto N.S.por la otra parte los ſellaron cõ vn Sol de grande reſplandor,q̃ dentro de ſi tenia vna forma de la Beatiſsima Trinidad,de grã Mageſtad,y grãdeza. Deſpues de ſellados los libros,todos los Santos quatro Angeles les abraçaron conſigo cada vno ſu libro,y poſtrados en tierra beſaron los libros delante de aquel Sol,bolvieronſe a leuantar, y teniendo los libros en las manos aquel Diuino Sol cõ ſus rayos hirió aquellos libros,y los atraxo a ſi miſmo,y los entrañò en ſi,quedãdoſe los Angeles ſin ellos,yo quedè muy admirada de ver tales miſterios,y dezia,valgame Dios que ſera eſto,ſin duda los Santos Angeles eſtauã apuntãdo mis faltas q̃ he hecho,acaſo para pedir alsẽor perdon dellas,doliẽdoſe de mi, y deſeaua ſaber el miſterio,yſe lo pregũtè;los Angeles me reſpõdieron:ſabe alma, que hemos eſcrito los

tra

Digitized by Google

trabajos que has padecido este dia, y noche, y lo que has sufrido en esta mudança de lugar, y los merecimientos tuyos que a esto han correspondido: ay! mis Señores, dixe yo, que antes he hecho mil faltas, y he tenido muchas impaciencias, no pudiendo sufrir los dolores que el Señor me ofrecia: bien hermana, dixeron ellos, diferemente juzga el Señor las cosas que vosotros, no has hecho faltas, antes has sido mucho mi merecimiento, y por esso te cerraron los libros, porque a ti te son ocultos tus merecimientos, y se sellaron con el Santisimo nombre de Iesus, porque deste Señor, y de su muerte, y Pasion se derivo todo merecimiento, y se sellò con el sello de aquel Diuino Sol, y figura de la Santissima Trinidad porque la raiz de donde nacè todo merecimiento, es Dios Trino, y Vno. Sea el Señor bendito.

§. VI.

VN dia destos, (*De Agosto de 1623.*) vi que mis señores los quatro Angeles que de ordinario estan conmigo, se querian passar al sitio donde estan los otros quatro, y como me receliè, hizome nouedad, y dixeles, mis señores adonde van? y me dexan? respondieron, no te dexamos, hermana, el Señor nos manda, que por aora mudemos sitio, y los santos Angeles que estan en la sala dorada, te guarden, y nosotros hagamos el oficio que ellos hazen, todos estauan muy galanes, y de fiesta, encontraronse todos en el camino, y començaron a comunicarse muy de espacio entre si, y hablauan de mi transito. Estando assi hablando, vi que vn Diuino Sol con sus rayos los alumbraua, y bañaua de su Diuina luz, y les enseñaua lo que tratauan, y vi que en manos de dos Angeles dellos estaua vna muy rica corona de oro, y a casi acabada, y que aquel Diuino Sol ponia en la corona vn coraçon muy resplandeciente de color de rubi, con que quedò la corona mucho mas hermosa, y enriquecida, y ya que estaua assi, el mismo Sol la atrajo à si, y la guardò en si mismo, y los santos Angeles se fueron al puesto que el Señor les tenia ordenado: acabado este misterio se llegò a mi el santo Angel pequeño, que se llama Paraninfo, que no se mudò, y començò a rocar, y cantar alabanças del Señor con gran melodia, deziame, hermana, no diràs conmigo? ayudame, y yo no le respondi, y èl prosiguiò su musica, dando aliuio à mis penas. Sea el Señor bendito.

Poco despues desto (*En el mismo Agosto de 1623.*) vi a la Magestad de Dios N. Señor en mi apoſento, y todos mis señores los Angeles juntos fueron a recibirle, y postrados en tierra le adoraron, y su Magestad les hecho leuantar, y leuantandose el Señor comenzò a hablar con ellos como en secreto, y les diò cuenta de algunas cosas, y vna era, que les mandò boluer a su puesto donde cada vno estaua antes, y luego vino con ellos vna gran comunicacion la qual yo no entendi por menor; pero parecime, que todo quanto vn Rey le hace hò grandes mercedes a vn gran Priuado suyo, que le cuenta admiracion, y pienta hazerle otras mayores, comunica con los Grandes, o Consejeros de que ha ha hecho, y las razones que ha tenido para ello, no pretendiendo consejo, sino como satisfaciendoles a su admiracion, assi el Señor diò quenta destos santos Angeles de las razones que su Magestad ha tenido desde su eternidad de hazerme tantas mercedes, y leuarme por los caminos extraordinarios que me ha llevado, y de otras mayores mercedes que me ha de hazer. Estando en esta comunicacion, vi en manos de dos Angeles la corona de oro muy rica con el coraçon resplandeciente, que el dia passado se auia quedado con ella el Señor, quando se me apareciò en figura de Sol, y llegandome a sus Santissimos pies, su Magestad me la puso en la cabeça, y la Santissima Virgen que alli estaua, se llegò a mi, y la cartea con que se quedò el dia de su Assumpcion, me la metiò, y entrañò en el pecho, y en acabandose este misterio me hallè en mi rincon, entendeme el Señor baxado del lugar a donde mi alma se auia quedado el dia antes.

Finalmente a los primeros de Octubre, auiendo el Tribunal de la Santa Inquisicion publicado vn auto general, y edificado tablados para èl, como es costumbre, vi a estos santos quatro Angeles que salierõ de su sala dorada, y baxarõ por las gradas a mi apoſento, y allì a vn lado de ella fabricaron vn tablado, y vi venir al Arcangel San Miguel acompañado de gran numero de Angeles, y traian por fuerça, y como arrastrando vna gran bestia, que no conocì bien, si era toro, ò que cosa, y allì encima del tablado la pusieron, y alancearon, y quedò muerta, dixome el Santo Angel, esta es la gran bestia que ha engañado a estos pobres penitentes que han de justiciar el dia de San Francisco.

Digitized by Google

CAPITVLO XV.

Como a nuestro Señor por semejanças muy apacibles la mostrò, como la librana de los peligros en sus afectos, y obras, y especialmente en las de la aventajada Oracion, y Contemplacion, sossegando la en sus temores.

COmo Doña Marina deseaua tanto dar sumo gusto a Dios nuestro Señor, sin tropiezo alguno, no auia para ella vision, ni fauor mas regalado, que el que la asseguraua desto, y assi de quando en quando la consolaua su Magestad con semejantes fauores.

§. I.

EStando yo muy fatigada de grandes dolores, y otras cosas que me tenian apretada (*En Octubre de* 1617.) me dixo nuestro Señor, vente amiga, y descansarás, y te entretendras en lo que te mostrare. Llenòme el Señor consigo a su lado, como teniendome de la ropa, y en reparando en esto, dixe: valgame Iesus, y que de vanos son los mios, y sueños, y fuyme con nuestro Señor por el camino que suelo, a pedirle su luz, para acertar con sus verdades, en esto me detuue gran rato, aunque no por esto dexaua de ver a nuestro Señor en la primera forma q̃ dixe. Passado esto, el Señor me mirò, y dixo Marina que hazes? Como lo hazes assi? di, que me dexas? Para recete bien, no tienes razon, pero yerros de amor bien se pueden perdonar, vente conmigo. Llenòme el Señor por vnas cuestas muy altas, y despeñaderos grandissimos por vnas sendas tan agostas, que solo cabia su Magestad, y yo que siempre iba a su lado, y por la parte mas peligrosa llena de temores, y miedos de despeñarme, y de en quando en quando el Señor me dezia alguna palabra de consuelo, y me ponia animo, y assi caminando venimos a dar a vn prado de muy lindas flores oloro as, que estauan muy pegadas a la tierra, y muy baxas, alli descansè, y me dixo el Señor: baxate, y coge de essas flores, y ofrecemelas; baxème, y cogi hasta cinco flores, y el Señor me dixo, no cojas mas; hinquème de rodillas, y ofrecì a su Magestad las flores, y el Señor las hechò su bendicion, y las tomò en sus manos, y le quedò con ellas. Llenome el Señor de ahì por otros caminos como encotorno de aquellos peñascos, y cuestas por sendas muy dificultosas con gran trabajo mio, y con gran miedo de caer, y confiança en el Señor, que me auia de ayudar, y endo en su compañia; y con estos miedos, y confiança caminamos hasta llegar a vn alto muy grande, y alli paramos, y el Señor me mandò mirar hazia abaxo, y alli vi vna profundidad, y en ella vn paraysso de deleites, grandes arboledas, y rios caudalosos, que parecian mares, y millones de Angeles del Señor, que hazia grande armonia con su musica, y dixe yo, este deue de ser el paraiso, quedè como muda, admirada de ver cosa tan bella. De alli me llevò el Señor por otras sendas mas derechas, y altas, y peligrosas con grandes temores, por vna parte, y esperança por otra con gran trabajo, y congoja, y el Señor animandome al camino, y alentandome de quando en quando, hasta que llegamos a vna gran cuesta, encima de la qual auia vn llano muy grande, en llegando alli paramos, y el Señor se arrimo a vna pared que alli auia, y medixo, aora descansa, y en vn punto se me trasfigurò el Señor, y se glorificò, y apareciò hermosissimo, y se subio o los Cielos, viendole yo subir hasta que le perdi de vista, y me quedè sola en aquel desierto, sin saber que hazer, ni donde, oi por donde ir. Estando assi congojada, y afligida, vi a mi Santo Angel de la guarda, y otro Angel de los mis quatro, que era el menor, quando los vi, parece que me alentè mucho, y los saludè, ellos me dixeron: ea hermana, que te falta aun por andar mucho, y auia vna cuesta muy alta que baxar, y muy derecha, para dar en vn gran rio, y dixeron: por aqui has de baxar tu, ayudaremoste; pero tu lo has de andar, comenҫè con grande trabajo, y miedo a caminar, hasta que llegue a las orillas del rio grande, y caudaloso, y entre el rio, y la peña, y cuesta no auia mas de vna senda en que cabiamos mis Angeles, y yo, y aqui se desaparecieron, y me dexaron sola; fue grande mi trabajo, y miedo, porque no sabia yo que hazerme, el rio crecia, y me llegaua el agua ya hasta los tubillos, las olas eran tangrandes que me leuantauan encima de si, quedando yo en pie, que nunca caì, como yo me vi encima de las aguas en pie sin caer, y subian muy altas, perdi algo del miedo, y casi del todo, a este punto leuantè los ojos al Cielo, y vi que se me abrian, y el Señor me mostrò el Misterio de la Santissima Trinidad de la forma que en esta miserable vida se sufre, y vi aquella Celestial Ierusalen linda, y admirable; arrebatòme

el

Digitized by Google

el Señor allà, y vniòme consigo mismo, y alli estuve engolfada vn buen rato, hasta que el Señor me apartò de si, y me dexò sola en aquella Celestial Ierusalen, alli bolvi a ver a mis dos Angeles que se auian desaparecido, y entonces les dixe: mis Señores como me dexaron? ellos me acariciaron, y el Señor me diò vna voion consigo, y me hallè quando bolvi della en mi cama: el Señor me dixo despues, que todo lo passado auia sido para entretenerme, y aliuiarme de mis trabajos, y que era vna figura de mi vida passada, preguntè a su Magestad, que significauan aquellas flores, y el Señor me dixo, que aquellas eran los cinco sentidos exteriores q̃ el Señor me auia dado, y dana a todos los hombres, y que eran flores comparados con los beneficios que su Magestad hazia al alma, y que eran rateros como las flores baxas del campo, comunes a los hombres, y brutos; pero que yo desde niña se los auia ofrecido a Dios, y por esso los bendixo, y recibiò.

§. II.

Estando considerando las grandes mercedes que el Señor por sola su bondad me ha hecho, y los caminos tan extraordinarios por dõde el Señor me lleua, se me vinieron a la memoria muchas de las cosas que han passado por mi, y por otra parte viendo lo mal que de todo me aprouechò, y mi gran ingratitud, me quexè al Señor de mi mitma, y le supliquè me ayudasse, y fauoreciesse, para que no le desagradasse en cosa alguna, y quedè muy temerosa de mi misma, y destos caminos extraordinarios. Estando ocupada en estas consideraciones, y otras semejantes (*En Abril de* 1622.) vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y me consolò mucho, y dixo: alma, bien està esso, no tienes de que temer, pero leuanta los ojos agorà, y mira àzia arriba. Leuantè los ojos, y el Señor me mostrò como en si mismo los juizios secretissimos suyos, y el modo por donde su Magestad lleua las almas para si, por diferentes caminos, y en particular vi la conueniencia grande de los caminos por donde el Señor me lleua à mi, y esto todo con grande claridad, quedando admirada, y absorta de ver tan secretissimos juizios de la Diuina prouidencia. Luego me dixo el Señor: oye alma agora, no has visto vn hollero, que haze vna masa muy buena de barro entre sus manos, y muy delicada, y despues de su masa haze vn branquiño muy pulido, y curioso, y le dora, y despues este le ponen por gala, y de la misma masa haze el hollero otros vasos para seruicio del hombre, de poca estima; si esto haze el hollero, yo tambien podrè hazer de la misma masa lo que quiero, y a mi me place, y leuarte a ti por los caminos extraordinarios que yo tengo determinado. Yo te he dado mis ayudas, y socorros, y te he dispuesto para que recibas las misericordias, y mercedes que te he hecho, de que temes tanto no puedo yo hazer lo que quiero? duño soy de todos; tu defensen todo agradarme, y por todo el mundo no haràs cosa q̃ sea contraria a esto, no tienes porque temer que yo no puedo ser contrario a mi mismo, quièn te affligè? quièn te condena? con esto que el Señor me dixo, quedè muy alentada, pero no por esso he perdido los temores, y creo que en ellos no desagrado al Señor.

§. III.

Estando con N. Señor (*En Março de* 1622.) dixele simplemente, aunque no sin inspiracion suya: mi Señor dame algo mas, y repetia esto mismo algunas vezes: Señor dame algo mas, oyò el Señor mi peticion, y con su acostumbrada mansedumbre, y bondad me respondiò: que pides alma? que te he de algo mas? Pues he te dado a mi mismo, que mas te tengo de dar? ni que mas te puedo dar? Yo respondi a mi Señor, no hablo Señor mio de tus Diuinos Dones, y mercedes que me hazes, sino que me des algo mas que te pueda yo dar, mas ayudas, mas disposicion para mas amarte, y seruirte; el Señor me respondiò: en verdad te digo, que te he dado, y tienes todas las disposiciones necessarias para recibir todos los fauores, y mercedes que te he hecho: Quedème suspenta oyendo esto al Señor, el qual algo despues me dixo: alma quieresse yr conmigo? yo respondi, si mi Señor, vamos, y su Magestad mismo me tomò del braço, y de vn lado, y con fuerça Diuina me leuantò, y me llevò consigo sin compañia alguna. Primero me llevò a vn campo raso, a donde auia gran numero de hombres juntos, como q̃ estauan negociando, y con ellos Angeles del Señor en numero menor, que los ayudauan, y advertiandome lo necessario, y a vn lado del campo auia gran numero de demonios como apiñados, sin hazer cosa alguna mas que estarse alli a la mira. El Señor me metiò por en medio de aquellos hombres, y bullicio, y passè por en medio de ellos con apretura, y trabajo, como quien entra en vn

Vuj Tem-

Digitized by Google

Templo a donde ay mucha gente, y se passa con dificultad, y encõtrones. En saliẽdo de aqui me lleuò el Señor a vna soledad muy Diuina, adonde me hallè sola con el Señor, y alli gozè de su Magestad muy à mis solas con grande paz, y gozo, y alegria espiritual, fueme alli tambien, que nunca quisiera apartarme de aquella Diuina soledad, porque gozaua de mi Dios, y Señor muy a solas, y con grandes ventajas, el Señor me quiso sacar de alli, yo le supliquè q̃ no lo hiziesse, y dixe: no Señor, bien estamos aqui; bolviò el Señor aquererme sacar, y bolvi a replicar, no mi Señor, bien estamos aqui; al fin el Señor me lleuo a la Celestial Ierusalen, y alli me mostrò su Magestad la gloria de los Bienaventurados, y aunque esto fue cosa tan grande, y lo que alli me fue mostrado fue de grandissimo consuelo, y gozo mio, con todo esso me hallè mejor en la soledad con mi Señor. En acabando de ver esta gloria, me lleuò el Señor a vna altura grande, a donde el Señor me mostro vnas grandezas que no sè yo dezir, ni explicar, porque todo era Dios, y mas Dios, y de alli me subio el Señor a otra altura mas superior, y leuantada a donde el Señor por vn modo mas leuantado, y Diuino, me mostro muchas mas cosas, y mayores grandezas que en el primero, y que menos se saben dezir, y explicar, y de alli me subio el Señor a otra altura mas leuantada que las demas, a donde el Señor parece que echò el sello de sus misericordias conmigo, y me mostrò, y conoci cosas tan leuantadas, y tan admirables, que me anegaua, sin saber dezir que son, conoci alli aquel Diuino ser, y sus Diuinos atributos, y pareceme que todo Dios Omnipotente se me mostrò, y como se entrañò en mi alma, adonde del todo quedè absorta, y anegada en aquel Diuino ser: alli estuue buen rato. Estando assi vi a mis Señores los Angeles los q̃ de ordinario estan con migo, que hasta entonces no los auia visto, y cierto me pesò de verlos, porque luego entendi venian a lleuarme. El Señor les dixo: tomad esta alma, lleuadla, que ya es tiempo que descanse. Yo me quedè muy suspensa, y auiendose el Señor despedido de mi, y echandome su bendicion, quando bolvi, me hallè en mi rincon.

El Señor me declarò despues esta merced que me auia hecho, y dixo su Magestad. Todos los grados por donde te he lleuado desde la soledad hasta el vltimo tan perfecto, son los grados de Oracion, y Contemplacion por donde te he lleuado, y tu has ido en tu vida, hasta llegar al estado que aora tienes perfectissimo, que es hasta donde puedes llegar en esta vida, y el auerte metido en aquel bullicio de hombres, y sacadote del, significa que es imposible que las almas que desean subir a la soledad, y grados que has visto, lo puedan hazer, sin dexar primero el bullicio de la vida presente, y del modo, y las ocupaciones del.

§. IIII.

OTros varios medios bien notables tomò nuestro Señor, para templar sus temores, de ver engañada, y de venir a perderse por este camino. Vna vez (dize) en estas aficiones, me dixo nuestro Señor, alma mia, quien te aflige? de que te congojas? quien te condena? Yo respondi, mi Señor, mis pecados, no tengas pena, dixo entonces el Señor, no te congoges, que debaxo de mi proteccion, y amparo viues, y como la gallina tiene debaxo de su amparo, y alas a los pollicos, y assi yo te tẽgo a ti. Yo le dì muchas gracias por la merced que me hazia, y añadi: mi Señor, algunas vezes los pollicos se salen de las alas de las gallinas, y viene el gauilan, y los arrebata, y assi puedo yo temer lo mismo, el Señor me respondio: digote de verdad, por quien yo soy, que no te he de faltar jamas, ni dexarte de mi proteccion, y amparo. Esta razon causò en mi alma vna gran seguridad de mi saluacion, y de que el Señor nunca me auia de faltar, tan cierta que se me entrañò en el alma juntamente con temor grandissimo de no desagradar a Dios, y deseo de darle gusto, que no sè como se puede compadecer juntamente tan gran temor, y tanta seguridad.

Otra vez estando mi alma muy penada, y muy temerosa delante del acatamiento de su Dios, y Señor nuestro, porque veia que su Magestad reprobava los espiritus de algunas personas que tenian cosas en sus almas muy extraordinarias, y señales exteriores, dixele: Señor mio, y Dios mio, si reprueuas los espiritus destas personas, que seran tan sieruas tuyas, y no tendran malicia, que diràs de mi alma triste, y cuytada, y tan pecadora, à quien lleuas Señor por caminos tan extraordinarios? si te agrado, Señor, y si voy bien? oyò el Señor lo que assi le dezia, y respondiome con gran Magestad, y suma caridad, diziendo, acaba alma con tus demasiados temores, y confusion, y no seas de esta ma-

Digitized by Google

nera; piensas tu por ventura que lleuo yo a todas las almas, y van ellas por el camino que tu? pues sabe que no, y que yo te llevo à ti, y tu vas por vn camino admirable, prouechoso, y seguriſsimo, y que ha de ser en mi Iglesia lucidiſsimo, y de mucha caridad, y prouecho, por ser todo espiritu, y verdades mias puras, y limpias, sin otras mezclas: porque sabe que yo soy espiritu puro, y Diuino, y engendro cosas espirituales, seguras, y limpias, y assi alma no temas tanto, y consuelate, en mi, y dame muchas gracias por las misericordias, y mercedes que te hago, por ser yo quien soy, y porque tu no eres lo desmereces. Sea el Señor bendito, y reciba la confusion, y verguença con que va escrito esto.

Otra vez tres dias continuos la fue nuestro Señor quitando, y sosſegando por varios modos, como ella lo quenta, desta manera. El primer dia auiendo de oir Missa, y comulgar, vió mi alma quatro Angeles riquiſsimamente aderezados, y muy hermosos con cirios de oro encendidos en sus manos, estuvieron al Santo Sacrificio de la Missa con suma reverencia, y queriendo dudar yo desta vista, el Angel de mi guarda mostrandose como indignado, me reprehendiò, y me postrò en tierra, hasta que al mismo tiempo de la comunion el mismo me leuantò con caridad, y me puso en mi lugar. Yo bien afligida y turbada del caso me encomendè a N. Señor, y despues de auerle recibido, temiendome estar distrayda començè a rezar muy apriesa el Psalmo de *Miſerere mei*: estando assi, me dixo el Señor. Espera alma vn poco, no te des tanta priesſa, escuchame aora a mi lo que te quiero dezir; callè, aunque no luego, y dixo el Señor: alma no seas tan terrible en materia de temores, y fia de mi. Yo respondi, que deseaua sumamente no errar, y darle gusto, dixo el Señor, alma nadie te condena, y tu buen deseo te salva, y de qualquiera manera me agradarás, y serà todo para tu bien. Con esto, y vna vnion con su Magestad se acabò el misterio, y quedò mi alma consolada.

El segundo dia estando con N. Señor me dixo: alma vente cõmigo. Oyò esto mi alma, y passè por ello, sin acordarſeme mas, y como temiè dome, si seria mi Dios el que me hablaua. De allì vn buen rato me arrebatò el Señor, y me metiò con vna vnion apretada en su ser Diuino, è infinito, y allì me fue mostrado el altiſsimo misterio de la Beatiſsima Trinidad; estas tres Diuinas Personas, y vn Dios traìan mi alma entre si mismas como entretexida, y vnida; ya se veìa en los braços de la vna Diuina Persona, ya se veìa en los braços de la otra, sintiendo mi alma en este misterio y vnion altiſsima grandiſsimos bienes. Estando assi vn rato en este Dios, y tres Diuinas Personas, entendì que el Señor queria soltar mi alma de aquella tan grande, y poderosa vnion, sintiendo pena desto, dixe, no Señor, no Señor, tu has dicho muchas vezes, yo me quedarè en ella, y ella se quedarà en mi, pues fuerça es, Señor, cumplir tu palabra. Bien està, dixo el Señor Dios, y mirandose aquellas tres Diuinas Personas, y vn Dios, contentauanse de lo que mi alma auia alegado en su fauor, y dixeron: no te dexaremos, ni nos dexarás, no se desharà la vnion que has visto, afloxarâse quando conuiniere, mientras durare la vida mortal, Y luego de allì a vn poco fue el Señor afloxando esta vnion tan leuantada, y misteriosa, y que, dandose con mi alma en esta forma, y diziendo esto grãde rato, se acabò aquel misterio cõ gran de aliento, y consuelo mio. Luego me dixo el Señor: alma, bien podràs quedar satisfecha aora de lo que al principio deste misterio que te ha passado te dixe: alma ven conmigo, de que temiſte, y quiſiſte dudar.

El tercero dia estàdo para comulgar, y muy enferma, me dixerõ vnos sanctos Angeles, y el mismo Dios el Señor vendrà a ti aora a darte la salud que mas conuiniere, criatura del Señor. Yo respondi, la salud que yo quiero que mi Dios me dè, es la de mi alma, y no otra ninguna, recibi el Diuino Sacramento, y luego senti, y vi en mi misma la presencia de Iesu Christo N. Señor Dios, y hombre verdadero muy espiritual, y misteriosamente, hablòme el Señor, y dixo: alma mia por todo el discurſo de tu vida has deseado agradarme, y darme gusto, y siempre me has pedido te haga esta gracia, y merced; pues dime aora que razon ay para que tu temas, y dudes? que padre aurà que si su hijo le pidieſſe vn pedaço de pan, le dè vna piedra? y que madre, que se olvide del hijo q̃ saliò de sus entrañas? Pues si huviere padre tã cruel, y madre de tal olvido, en mi jamàs podrà caber semejante cosa, y desto està certiſsima. Estando el Señor en esta comunicacion con mi alma, vi como que se passeaua por alto el Espiritu Santo, y Diuino en vna forma de gran Magestad, y estaua este Señor como debaxo de vn pauellon en forma de vna Aguila caudaloſa, y Diuina, y aunque mi alma conociò esta forma, apenas la viò; a la Magestad

Digitized by Google

tal deste Señor seruian, y acompañauan muchos Santos Angeles. Llegose el Señor al oìdo de mi alma, y dixome vnas pocas palabras muy Diuinas, y muy interiores en lo mas hondo de mi alma: esto hizo por tres vezes apartandose cada vez vn poco, fueron tan espirituales, y misteriosas estas hablas, que apenas las pudo percibir el alma. Luego me pareciò me auian assentado en el pecho vna dobla de oro finissima: admirada mi alma destos misterios, me boluì al Señor, que dentro de mi misma tenia, y le dixe: que es esto Dios mio, y Señor, que misterio ha sido este, que apenas le he entendido? dixome el Señor: alma mirate en esse tu coraçon, y ahi hallarás, y verás el misterio que deseas.

Mirando mi alma a donde me dixo el Señor, vì en mi coraçon vn sello del mismo Dios, en que estaua figurada la Santissima Trinidad; pero en particular se conocia allì la Persona de el Espiritu Santo, dixome el Señor entonces: alma, el Todo poderoso Dios, y el Diuino Espiritu en aquellas hablas misteriosas que viste, y no entendiste, te hizo vna gran misericordia, que es auer echado en tu coraçon con su poderosa mano vna llaue, y cerradura, e impresso allì su sello para que nadie pueda entrar allì cõ engaño, y solo el sea Señor de esse tu coraçon, y alma. Estos son los misterios que has visto, y mira, dixo el Señor, que te ruego, y te mando, que todos los misterios que te mostrare, y cosas que te dixere, creas sin ninguna duda ser mias, y jamàs dudes en cosas que vieres, ò oyeres, no siendo derechamente contra mi Ley, Fè, o Sagrada Escritura, y Doctrina de los Santos. Hablando el Señor en esto por reglas comunes, y ordinarias, y assegurando mi alma en las verdades que ya la auia dicho, y misericordias que me auia hecho, y como era su voluntad, me huuiesse en ellas.

§. V.

Concluyamos con vna vision en que el Señor exercitò, y probò sus temores, para que viesse por experiencia el caudal que la auia dado para conocer los engaños del demonio, y librarse dellos. Estando (dize) vna mañana con nuestro Señor, vi con los ojos del alma, que venia hazia mì la Santissima Virgen nuestra Señora acompañada de muchos Santos Angeles, y de vnas Santas Virgenes, y de los dos Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio con grandissima reuerencia, humildad, y deuocion, començème a congojar, y turbar mas que lo ordinario, porque nuestro Señor permitiò que viesse este misterio cubierto como de vna niebla: clilla, q̃ apenas lo podia ver, porq̃ el demonio con licẽcia de N. S. (como su Magestad despues me lo dixo) hazia aquel modo de obscuridad, y turbaciõ, y todas las vezes q̃ boluia a mirar aquella cosa misteriosa, lo qual no podia dexar de hazer: porq̃ el Señor lo disponia assi, de nueuo me espantaua, y turbaua. Viendo esto el Santo Angel de mi guarda, que estaua como a la mira, abraçose espiritualmente con mi alma, diziendo con eficacia, q̃es esto alma mia, que has? que sientes? que es la causa de tu temor, y turbacion? sosiegate alma por amor del Señor; pero con estar en los braços de mi Santo Angel, temblaua, y temia todas las vezes que miraua aquella niebla que el demonio por permissiõn de Dios auia puesto delante de aquel misterio, la qual me causaua grande horror, por donde se vè la contrariedad que tiene el buen espiritu con el malo, pues aquella niebla que procedia del demonio, assi la afligia, y estremecia, como se estremece la oueja viendo al lobo, con esta fatiga dezia al Santo Angel, que me acariciaua, ay de mi! Santo Angel librame de todo lo que no fuere Dios, y sus verdades: durò muy gran rato esta fatiga, y pelea hasta que el Señor Dios de la Magestad puso los ojos en mi con begnidad, y me dixo, ea alma mia ven te aora conmigo, y descansaras en mi, y diziendo esto el Señor, se hallò mi alma en el pecho, y secreto de el Diuino ser, y Beatissima Trinidad, dõde quitados todos los temores, fatigas y obscuridades, gozaua de aquel Señor en vna grande paz, y quietud, allì le fue mostrado por aquel Señor con grandissima luz, y claridad aquel Sagrado misterio, que tanto la auia turbado, y afligido, porque vio en aquel mismo Señor, como mas aforo de aquel Diuino pecho, a la Santissima Virgen nuestra Señora hermosissima sobre manera, y conociò con luz especial algo de lo mucho que ay en esta Señora, de virtudes, y Dones Celestiales, vio aquellos Santos Angeles, y Virgenes que la acompañauan con tan grande reuerencia, y vio los dos Santos Patriarcas con la reuerencia que dixe, y deuocion à aquella Señora; estuuo mi alma vn rato viendo este misterio con mucha paz, y consuelo suyo; pero aunque la Santissima Virgen, y los Santos Patriarcas me hablaron con gran-

de

de amor, yo de puro corrida, y auergonçada de lo passado, apenas osaua à hablar, ni responderles: durome algunos dias hallarme muy de ordinario en aquel Señor como en sus manos, y le dezia con grande afecto cada vez: Dios mio, y Señor mio, yo me quiero quedar para siempre en tus Sagradas manos, de donde sali por sola tu bondad, y misericordia, lauada, y purificada con el agua del Santo Baptismo, a donde me fue dada tu gracia, y el Don Celestial de las tres Virtudes Theologales, aora Dios mio me bueluo a ellas, para que de nueuo me recibas, y cubras y laues las manchas, y enfermedades de mis nueuas culpas, y pecados con el labatorio de la sangre preciosa de mi Redemptor, y Saluador Iesu Christo derramada por nuestra salud, y remedio. Sea bendito para siempre. Amen.

Estos dias (*De Octubre* de 1623.) he padecido por la bondad del Señor grandisimos dolores y aunque la parte superior de mi alma esta siempre gozando, como tengo escrito, la parte inferior, y naturaleza padece con desamparo, y soledad, que parece no soy yo, y que el Señor me tiene olvidada: estando assi con esta afliccion, y con mis temores, pensando si auia yo caydo en culpas, ò faltas, por las quales el Señor permitia esto, bolvime al Señor, y con ternura dixe: Dios, y Señor mio, suplico a tu Magestad me hagas merced por el camino que fueres ferido, me alumbres, y enseñes acerca desto; pues sabes deseo en todo acertar con tu Santissima voluntad, oyò el Señor mi peticion, y de ahi a vn poco con grauedad, y autoridad dixo, de ver dad te digo, alma, que no te he dexado; ni desamparo, ni dexarè jamas, siempre estoy contigo en todos tus martirios, y aflicciones, y si los he permitido ha sido para prueua de tu Fè, y lealtad, y para mayor aumento de tus merecimentos, y corona. Yo respondi con mis temores, Señor mio, si aurè yo faltado algo en medio de mis fatigas? el Señor me respondio con gran Magestad, viuo yo en los Cielos, y en la tierra què en vn punto no has faltado de mi Fè, y lealtad en medio de tus martirios. Oyò mi alma estas razones con gran temor, y temblor, y dauale gracias por la merced que me auia hecho, y estaua yo algo temerosa de lo que el Señor dixo, y si era su Magestad, à lo qual el Señor respondio: yo soy no temas, y doyte por señal desta verdad, que soy yo el que te hablo, que mientras viuieres, nunca se apartarà de ti el Santo temor mio, y sabe, que se te acerca ya el Reyno de los Cielos. Que te muy consolada, y alentada de las razones que el Señor me dixo, y aun quedaua algo temerosa acerca de algunas cosas temporales, si yo acertaua, o la voluntad del Señor en ellas, o me dexaua llevar algo de mi natural, el Señor me hablò por otro modo muy diferente de la comunicacion del passado, asegurandome, que iba bien, y que me dexasse en esto llevar por mis Confessores, y que me bujesse acerca de ello; como hasta aqui, y dudando yo algo desta habla del Señor, el Santo Angel de la guarda me dezia: atiende alma a lo que el Señor te dize, que su Magestad es, no temas.

CAPITVLO. XVI.

Como nuestro Señor con otras admirables semejanças la descubrio la hermosura, eficacia, y valor de sus afectos interiores, y especialmente de los de ver à Dios, y la variedad, y belleza de las virtudes que con ellos merecia, y adornauan su alma.

CON la continuacion (dize) de las misericordias que nuestro Señor por sola su bondad, y misericordia obra en mi alma, para mayor bien desta se le infunde en lo mas hondo, y parte superior vn fuego grande, y eficaz, y fuerte, quieto, y sossegado, en el qual arden con esta quietud con esta fuerça los afectos que Dios nuestro Señor infunde en ella, de amor, temor, propio conocimiento, resignacion en la Diuina voluntad, confiança en su Dios, y cosas semejantes: estos todos juntos, y sin ruydo, ni discurso redundan en vno tan fuerte, y capaz, que parece le sabe al alma à todos juntos, como vn agua de Angeles, que destilada de diuersas flores olorosas tiene vn solo olor suauissimo y de grande prouecho: assi le acaece à mi alma por la Diuina bondad, aunque de todo esto sin duda sacò poquissimo fruto.

§. I.

ENtre estos afectos tuue vnos en grande manera hondos, y eficaces, con los quales saliò mi alma, y mi lengua en dezir con palabras exteriores, como quien se quexa de si misma; bien mio de mi alma, Dios mio y Señor mio en gran manera estoy mala, miserable, y defectuosa, muy mala està mi alma, Señor mio: oyò mi Dios mis quexas, y respondio a mi alma con suma caridad,

Digitized by Google

dad, y dixe: alma que sientes? de que te quexas? Respondi al Señor con vn afecto fuerte de mi coraçon, y dixe: Dios mio, y Señor mio tengo el alma muy enferma, y repitiendolo muchas vezes, dezia sanameSeñor, que està enferma mi alma; oiame el Señor como he dicho, y respondio; parecete que està tu alma enferma, y dizeslo assi; essa enfermedad que a tu parecer tienes, no es de muerte, sino para que se manifieste la gloria de Dios en los suyos. Mucho se alento, y consolò mi alma con lo que el Señor dixo con tanto amor; pero como aun ardia en ella el fuego que Dios soplaua, quexauase de nueuo con gran ternura, y amor a su Dios, y assi bolvi a dezirle: enferma estoy Dios mio, estoy con dolores de parto grandes, estoy con dolores de infierno, porque hasta aora no me ha salido à luz el hijo de mis entrañas, ni goza mi alma en possession eterna, segun es la grandeza de su Dios, de la clara, y beatifica vision de su Dios en paz, y quietud, seguridad eterna de no desagradarte, ni perderte jamas; esto es, Dios mio, mi quexa, y dolor: descansa alma en mi aora, dixo el Señor, que yo te tengo bien entendida, y tu dia llegarà colmado a la medida de tu deseo, y con muchos mayores grados: con esto se quedò mi alma en vna suspension, y modo de ternura, no acostumbrada; porque mi natural no dize tanto con esso.

§. II.

EL valor, y eficacia destos encendidos deseos se le declarò por esta regalada vision. Vi (dize) que desde el Cielo se descolgauan vnos ramos pequeños de granado, y en cada vno su Granada de finissimo oro, mirè muy bien este misterio, y dixe entre mi, en verdad que podia yo assirme a estos ramos, y subir por ellos al Cielo, començè à assirme de vna granada de vn ramo, y luego se me quedò la granada en la mano arrancada del arbol, ò ramo, y aunque era muy linda, y preciosa, como yo no pretendia la granada, sino la subida al Cielo, dexè caer la granada en el suelo, bolvi à assir otra granada de otro ramo, y sucediome lo mismo, y tambien la dexè caer, y assi fue la tercera vez, y demas vezes, y siempre arrojaua las granadas en el suelo, aunque eran tan admirables: con esto bolvi en mi, y dixe: valgame Dios, y que imaginacion mia tan sin prouecho, y fuyme con nuestro Señor, como suelo. Despues desto vi a mi Santo Angel de la guarda con vn rico canastico en las manos, y en el todas las granadas que yo auia dexado caer en el suelo; admirème mucho de ver el canastico tan lindo, y las granadas tan hermosas, y conocilas, y el Santo Angel me dixo: No fue imaginacion tuya, sino estas granadas significan los merecimientos tuyos que has ganado con los grandes afectos que has tenido, y tienes de ver al Señor tu Dios, quedè muy admirada destos misterios del Señor, y luego el dia siguiente por la mañana me dixo mi Santo Angel de la guarda, alma mia cansada estàs, y fatigada, quieres que te lleuemos a tu Dios? Respõdi yo, si mi Señor; pues si quieres ir, he de ponerte aquella Cruz que tu sabes te puse otra vez muy pasico debaxo de tus espaldas, y acordandome de la terriblidad de aquella Cruz, respõdi, no Santo Angel, no quiero assi, pues respondio el Santo Angel, quieres que te ponga en vna Cruz de muy lindas flores, suaues, y olorosas, yo respondi, tampoco quiero esso Señor Angel, dixo èl, pues que quieres? Respondi yo, no quiero mas de lo que mi Señor de mi ordenàre, y fuere su Santissima voluntad, y en vn punto me tomaron todos mis Señores los Santos Angeles en sus manos, y me lleuaron a la Celestial Ierusalen, y pareceme que cada vno por si me lleuaua, y todos juntos, y me presentaron a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y dixeron: Señor nuestro aqui te presentamos esta alma tuya, cuyo cuerpo està muy fatigado, y cansado, y le tenemos gran compassion de lo que padece, siruase Vuestra Magestad de despenarla, y traerla à si. El Señor respondio, assi es porcierto como lo dezis, y tambien yo me compadezco de lo que padece, pero aun no es cumplido el termino que yo tengo determinado en su predestinacion, que padezca, y echandome su Magestad la bendicion me traxeron a mi rincon.

§. III.

ESTando otra vez (A 3. *de Diziembre de* 1622.) la naturaleza muy congojada de tanto padecer, aunque muy resignada en la voluntad del Señor, y deseando que siempre se cumpla en mi vi en mi aposento a Iesu Christo nuestro Señor con vna muy rica ropa hasta en pies, y en la alda de la ropa traìa grande numero de perlas, y piedras preciosas, y todas las arrojò el Señor encima de mi, desuerte que senti casi el golpe dellas, y su frialdad, quedè muy admirada en gran manera de ver esto, y suspensa mirandolo,

el

Digitized by Google

el Señor viendome assi, me dixo: todas estas perlas, y piedras son figura, y representacion de los merecimientos que tienes, y resultan de los dolores, trabajos, y penalidades que padeces, que en mi aceptacion son como perlas, y piedras preciosissimas; en diziendo esto, me hallè vestida de vna rica ropa, hecha de todas aquellas piedras, y perlas, y desta suerte los Santos Angeles me leuantaron de mi camilla, y me pusieron en el suelo, y de rodillas adorè al Señor, y me echò su Santissima bendicion, y me bolvieron à mi camilla. Luego el Señor se quiso acercar a mi, y ya se iba acercando, yo con mis temores comencè a congojarme, y dixe, esso no, Señor, esto fue respecto que tuue al Señor, y tambien temor, no fuesse algun engaño del demonio: con esto me quedè assi hasta otro dia, no diziendome nada el Señor, y yo quedè algo afligida, dudando si auia sido grosera con su Magestad. El dia siguiente me dixo el Señor, verdaderamente hermana eres espiritualissima, no fue demonio, sino yo que te quise hazer essa prueua. Yo pedi entonces perdon a su Magestad, y dixe: Señor mio, y Dios mio, como el demonio tiene tanta mano en las visiones imaginarias, temi algo desto, V. Magestad me perdone, y el Señor me alentò, y consolò, y despues me dixo, no te alteres, que estos dias tengo determinado de visitarte muy amenudo. Sea el Señor bendito. Amen.

§. IIII.

LA variedad, y hermosura de las virtudes q̃ con estos afectos grangeaua, se descubre mas en esta vision, por la apacible semejança de vna hermosa ouejita. Estando (dize) vn dia destos descuydada, vi en mi aposento vn Varon graue de grande autoridad, que con imperio se llegò a mi, y me dixo: ven alma conmigo, que te quiero lleuar sobre mis ombros que soy tu buen Pastor, y tu eres ouejita mia, y tomòme por el braço con impetu, y o me turbè mucho, y mirandole, vi tenia sobre sus ombros vna ouejita blãca como la nieue, y que començaua a caminar con ella, yo penssaua en mi, si era imaginacion mia; pero como le vi ir, dixe entre mi, vaya con Dios Señor, vayase, como quien te desahogaua de aquella turbacion: este Varon graue, que conocì ser nuestro Señor Iesu Christo, llevò aquella ouejita a la Celestial Ierusalen, y puso la delante de su Santissimo Padre Eterno, y dixo: Padre Eterno aqui te traygo esta ouejita, y te la presento, para que te agrades de ella, y la echestu Santa bendicion: el Padre Eterno la miròmuy de espacio, que estaua blanca como la nieue, que significaua la Pureza Virginal de aquella ouejita, y dixo, ò que linda està! por cierto mucho me contenta, mucho me agrada. Luego se bolvio lo ouejita de color de vn oro finissimo, y dixo Iesu Christo nuestro Señor, mirela Vuestra Magestad aora, y el Padre Eterno la mirò, y dixo: por cierto està muy linda, y mucho mas me contenta aora: El oro significaua la caridad abrasada de aquella alma; despues se le mudò el color, y se puso toda vermeja, significacion de los trabajos, y cruces que auia padecido aquella alma por el Señor; mirola el Padre Eterno, y dixo: Mucho mas me agrada aora mas linda està: mudòse el color otra vez en color de fuego encendidissimo, simbolo de la grã fortaleza con que auia lleuado los trabajos, y mirandola el Padre Eterno, le contentò mas q̃ nunca, y la alabò mucho, y dixo su Magestad, lleuenla al lugar que se le deue, que muy bien pagado estoy desta ouejita q̃ mi Hijo me ha presentado; entonces aquel Varon Venerable que era, como he dicho, Iesu Christo nuestro Señor, poniendo la mano sobre el cuello de la ouejita, la lleuò, y mudò color la oueja, que fue vn color de mezcla de todos quatro colores, y quedò mucho mas hermosa, y graciosa, y passòla por enmedio de muchos Angeles, y Santos Bienaventurados, coronada de vna guirnalda, ò corona que el Señor la auia puesto, y todos la hazian lugar, y se admirauan de verla tan fauorecida del Señor, hasta que llegò a su lugar, que era muy eminente, y el Señor la puso en el, y a este punto perdi de vista la ouejita, que se bolviò en vn Sol resplandeciente, que echaua de si muchos rayos que dauan en el mismo Dios, y por aquellos rayos el Señor la comunicaua à aquella alma en figura de Sol su Bienaventurança, y Diuino ser, y alli se vniò el Señor con aquella alma, y me parece que quedandose alli el alma, me hallè en mi rinconcillo, no podia yo entender como podia ser esto, que se quedasse alli mi alma, y yo estuuiesse en mi camilla, y el Señor me lo explicò, y dixo: estos Santos Angeles que aqui estan contigo, no estan juntamente con migo en el Cielo, y esto lo hago yo, y puedo hazerlo? pues assi es, y lo mismo hago contigo.

Dos dias despues desto, vi vna Procession en el Cielo, en la qual vi que Iesu Christo nuestro Se-

Digitized by Google

Señor iba delãte a modo de buen pastor, y tras su Magestad vn grande, y numeroso hato de oue jas blancas como la nieue, y muy lindas, y todas con collares riquissimos llenos de joyas de infinito valor, y todas hazian con las joyas que ll uauan vn cierto genero de musica admirable, gran multitud de Angeles, que iban detras de las ouejas, les ayudauan mucho a la musica, que todo era muy suaue, y de grande alegria, y aquella ouejita de varias colores iba alli al lado del Señor, y puesta su mano Santissima en el collar que lleuaua, y gran multitud de Santos iban de tras: anduuo la Procesion en contorno del Cielo. Sea el Señor bendito por todas sus obras, Amen.

§. V.

POr otra semejança de paxaritos la descubrió el Señor esto mismo. Estando otro dia recogida (*En Março de* 1623) llamè a nuestro Señor, diziendo: Dios mio, y Señor mio vena mi, que estoy sola, mi Santo Angel de la guarda me dixo: alma, mira lo que dizes, que no estas sola, aqui estamos nolotros, mira, y veras nos, bolvi la cabeça, y vi que estauã conmigo todos mis Señores, y a los Santos quatro Angeles que estan detras del cancel de oro, vilos por la puertecica, y vnos paxaritos muy lindos, que cantauan alabanças del Señor a los pies de los Angeles, y de alli bolaron, y se les pusieron en las rodillas; dieron otro buelo, y pusieronse en las manos, y con otro tobre la cabeça de los Angeles. Entõces dixe a mi Santo Angel, mire Señor Angel aquellos paxaritos, y que atreuidos son, que se han subido a las cabeças de los Angeles, y luego se subieron al Cielo, y no los vi mas, el Santo Angel me respondio: ya sabes alma, que aquellos paxaritos son simbolo, y significacion de tus fernorosos afectos de amor, que de continuo tienes; leuanta los ojos, y mirà; leuantè los ojos, y vi al Señor en figura de vn Diuino Sol muy resplandeciente, y con sus Diuinos rayos alumbraua a los Cielos, y toda la tierra, entrose en mi alma, y vniose conmigo su Magestad, de quien estuue gozãdo vn rato, y para que viesse por la obra lo mucho que estos afectos pueden, y valen, sucedieron luego dos cosas notables.

Llegose (dize) a mi el Santo Angel de la guarda, y leuãtome por las espaldas, incorporandome en la cama, y dixo alma, mira al Señor, mira que anda en el mar, y parece està enojado. Leuantè los ojos, y vi à mi Señor, que estaua entre el Cielo, y el mar, como mandando a los aires, y mar; que se alborotassen, enojado mucho de las ofensas que a su Magestad hazen los nauegantes (yo tengo gran lastima, y compasiõ a los que nauegauan, por el grã peligro en que de ordinario andan de la vida, y del alma) y en viendo assi al Señor enojado de la manera que digo, mouida de compasion, me abalançè, y me puse delante del Señor entre su Magestad, y el mar abiertos los braços, y dixe: no mi Señor, no mi Señor, por tu piedad te lo pido, no permitas tal cosa, no se anegue esta gente, el Señor mostrandose muy enojado me dixo, que hazes alma? dexame hazer: no mi Señor, repliquè yo, por tu infinita bondad no hagas tal cosa; el Señor me dixo; apartate alma, mira que tu tãbien te pedras anegar. Yo con grande confiança repliquè: no te tengo de dexar, Dios mio, aunque me anegue, aunque me mates no dexarè de confiar en ti; oyendo esto el Señor se bolvio como vn Cordero manso, y no castigò aquellas almas, diziendome: hagase como tu lo quieres, y anda acà alma, vente conmigo a la Celestial Ierusalen, que quiero que leas en mi combidada, y bebas en mi vaso, y en vn punto me vnió su Magestad consigo, y me hallè en aquella Celestial Patria, y vi vna mesa puesta, a donde estauan sentados todos los Bienaventurados conmiẽdo, y hartãdose de la Diuina visiõ; mandòme el Señor sentar a la mesa, y viendo yo aquellos Sãtos, y aquellas formas de cuerpos q̃ tenia admirables, y viẽdome à mi, tenia verguẽça, y empacho de sentarme cõ ellos, y dixe a mi Señor, no es razon que yo me siente a esta Diuina mesa con estos Santos Bienaventurados, que viuo en carne humana, aqui debaxo de la mesa me sentarè, y comerè; dixo el Señor, no alma, no ha de ser assi, sientate a la mesa. Sentème con los Santos, y començè a comer, y gozar de aquella Bienaventurança, conforme a mi capacidad, y esto fue breuissimamente, como passa vn relampago, y estaua alli muy corrida, y suspensa de ver tales misterios: y quando bolvi en mi, me auia traido el Señor a mi rincon. Sea su Magestad bendito.

CAPITVLO XVII.

De extraordinarios fauores que nuestro Señor la hizo, premiandola lo que padecia con particulares visiones de la gloria que la estaua esperando, y lo mucho que se agradaua della.

En el libro tercero recogimos gran muche-

dum-

Digitized by Google

dumbre de reuelaciones, que pertenecen a la Bienaventurança de los Santos, y la subida allà, por caminos de cruz, y trabajos; y aunque la mayor parte se la comunicò nuestro Señor en este tiempo; para alentarle a padecer; pusose alli, para dar noticia de aquel misterio de nuestra Fè. Aora añadirèmos otras de la gloria que ya tenia mas cercana, para que no desfalleciesse en su carrera.

§. I.

Estando (dize) vna muñana con nuestro Señor, de repente me sacò de mi misma, y me estampò en si mismo, de suerte que me vi en el pecho del Señor como acà se pinta vna alma, en viẽdome alli, me encogi, y dixe: Señor mio, y que cosas haze V. Magestad, el Señor me respondio: alma no te congojes, ni aflijas, sino quieres estar conmigo, yo te dexarè: yo dixe, no mi Señor, contigo quiero estar, y hazer tu Santissima voluntad; los Angeles mis Señores, y los otros quatro estauan mirandome alli en el pecho del Señor, y muy admirados en gran manera de la bondad, grandeza, misericordia, y humildad del Señor; desta suerte me lleuò el Señor consigo a la Celestial Ierusalen. Estando alli, me sacò el Señor de si mismo, y dixo a los Santos Angeles que conmigo iban: esta alma es mi hija muy amada, en la qual yo me agrado mucho; ayudadla con cuydado: à este misterio se hallaron presentes los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio bien admirados de verme assi, dicho esto, el Señor me bolviò a estampar en su pecho, y me lleuò mas adentro de la Celestial Patria, y en presencia de gran multitud de Angeles, y de muchos Santos Bienaventurados, de los quales conoci muchos delante de todos, y con gran admiracion suya, que parece se pasmaron de verme, y delante de todos dixo otra vez en Latin: esta es mi hija muy amada, en la qual me agrado mucho; todos me mirauan, y se admirauan de ver la merced que el Señor me hazia. Luego mandò el Señor a los Angeles me lleuassen en contorno de la Celestial Corte, como quando à vna nouicia dan el habito, la lleuan a las monjas que la abracẽ, y todos los Angeles, y Santos Bienaventurados me tocauan con los braços, y mostrauan muy grande admiracion de verme alli. De esta suerte fuy lleuada por la Ciudad Santa de Dios, hasta llegar a la Santissima Virgen nuestra Señora, y su Magestad me recibio con mucha caridad, y caricia, tomòme en sus braços, y alli me hizo mil mercedes, estuue con su Magestad buen rato, y en acabando, mandò el Señor a mis Señores me traxessen a mi rincon.

Otro dia (En Diziembre de 1622.) estando con nuestro Señor, senti que su Magestad me queria hazer alguna grande merced, no me diò lugar el Señor a mis temores, y assi vi luego que del Cielo se descolgaua gran multitud de Angeles ricamẽte compuestos, y atabiados que con instrumentos musicos tocauan, y cantauan alabanças al Señor; despues dellos venia la Magestad de Dios Trino, y Vno: todo esto vi de lexos, como quando el Sol nace, que parece sale con sus rayos de lexas tierras, fueron viniendo poco a poco a mi aposento. Venia el Señor con gran Magestad, y Grandeza debaxo de vn rico Palio grande, al parecer como los mismos Cielos, que le traian los Angeles: en llegando a mi aposento entraron todos los Angeles, y despues de ellos el Señor; hizo su Magestad vna como seña, como mandando tener silẽcio, y aduertir, y todos se postrarõ en tierra, adorando a su Magestad, mandolos leuantar, y su Magestad, con grande amor, y caricia me dixo: alma mia muy afligida estas, y tu natural leza postrada, has passado tus trabajos en reuerencia mia, ven conmigo, y descansaràs, y lleuarete a la Celestial Patria, quedaraste alla, quedandote acà en quanto a todo lo necessario a la vida humana, que viues como sueles. Luego el Señor llegandose a mi, me le vantò de mi lugar, y se vniò con mi alma, y yo con su Diuino ser, y me hallè aquellos Diuinos obscuros, sin saber mas de mi, ni vi ir al Señor, mas que me sentia toda vnida, y trasformada en aquel Diuino ser de Dios. Desta manera, y acompañada de todos los Santos Angeles me lleuò el Señor a la Celestial Patria, en llegando allà el Señor, me mostro de presto toda la gloria de los Bienaventurados, y el misterio de la Santissima Trinidad espiritualissimamente, y como debaxo de velo, alli estuue vnida con aquel Señor gran rato descansando en su Magestad, hasta que recordando de aquella suspension me hallè en mi rincon, quedando mi espiritu en la Celestial Patria, como otras vezes. Sea el Señor bendito.

§. II.

Dia de la Presentacion de nuestra Señora de 1623. antes de amanecer estuue muy

Digitized by Google

apretada de grandes fuegos, que parecia me abrasaua, y que alguna persona de grandes fuerças, y braços muy fuertes me auia apretado mucho, creo era el demonio. Estando assi, llamaua en mi ayuda a la Santissima Virgen nuestra Señora. Llegaronse a mi mis Señores, de alli a vn rato, y con mucha caridad me dixeron: Hermana, traemosle vn recado de la Santissima Virgen Madre del Señor, dize su Magestad, que ya sabes que el Señor nos tiene aqui para tu ayuda, y consuelo, y que te animes, y cõsueles a padecer tu martirio, que su Magestad, aunque no la ves muchas vezes, està contigo, y siempre te ayuda, y ayudarà, que assi conuiene que aora no lo veas para poder padecer. Dehi a vn rato estando en la furia de mis dolores, vi que se descolgaua del Cielo vn Serafin abrasado todo en fuego Diuino, y venia a mi, yo temi harto, como suelo, y en llegando a medio de mi aposento me dixo: alma vengo en el nombre del Señor, que me embia a ti, a animarte, y esforçarte, y traerte vn Don suyo que te embia, y llegandose a mi, me hizo vna Cruz en la cabeza, y la besò, y luego me dio vna palma en señal de la victoria con que auia de salir de mis martirios, y vn cetro en señal de la possession del Reyno de los Cielos; yo le agradeci la merced que me auia hecho, y despidiendose de mi, se fue. Sea el Señor bendito. Amen.

Vigilia de la Santissima Concepcion de nuestra Señora, del mismo año de 1623. estando muy trabajada, y con vnos ardores que me abrasauan todo el cuerpo, vi gran numero de Angeles del Señor, y a la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y con grande caridad, y amor me dixo: alma trabajada estàs, descansa, q̃ aqui estoy en tu compañia, y muy de ordinario me tienes, y tendras en tu ayuda, y dixo su Magestad a los Angeles; tomad esta alma, y lleuadla a la Celestial Ierusalen, que la quiero mostrar los Palacios de mi descanso, y gloria que posseo; los Angeles la respondieron: Señora nuestra ha de venir por ella el Diuino Esposo. Respondio su Magestad, aora no, lleuadla; vistieronme los Angeles, y pusieronme en vn assiento como silla, y alli en compañia de la Santissima Virgen me lleuaron al Cielo, y me mostraron vnas figuras de vnos Palacios Diuinos, que todo lo que en ellos auia era gloria de Dios y mas Dios, y vnos resplandores de la gloria del Señor que no se puede explicar. Y luego vi la Beatissima Trinidad, y en particular la Persona del Espiritu Santo, que me adornò y enriqueciò poniendome corona en mi cabeça, y anillos en los dedos muy resplandecientes, y vna riquissima cinta en la cintura, y desta manera me vniò su Magestad consigo mismo, gozando yo de su Diuino ser gran rato, en bolviendo alli desta vnion, mandò el Señor a los Angeles, que assi vestida, y adornada me traxessen a mi rincon; por que aquellas joyas nunca se me auian de quitar, y assi aora las tengo aqui, y las veo aunque los demas no las ven.

§. III.

OTra mañana por el mismo tiempo (*a 12. de Diziembre de 1623.*) estando con nuestro Señor, vi dentro de mi aposento vna nube muy resplandeciente, que le llenaua todo de luz, y resplandores, y ella hazia como otro aposento, y en lo superior della estaua vn Sol, que echaua de si grandissimos rayos de claridad, y resplandor, y daua con ellos en las cabeças de mis Señores los Angeles, que de ordinario estan conmigo, no tocando a otros muchos que alli auian venido, admirème de ver este misterio, y temi, como suelo. Y luego de aquel Diuino Sol salieron vnos rayos que llegauan a mi alma, y por ellos se le comunicauan las influencias, y virtud suyas, y mi alma las recibia, y por ellos se iba al mismo Sol, y se entrañaua en el, y se hazia otro Sol como èl, a la manera q̃ el fuego apoderado del hierro en su ser; alli començè a temer mucho; pero mi Santo Angel de la guarda me dixo con imperio: en alma dexa al Señor que obre este misterio; con esto me quitè, llegaronse a mi mis Señores, leuantaronme, y vistieronme, como suelen, y lleuaron tambien la parte inferior de mi alma, y toda yo a donde estaua el Sol, desuerte que no me sentia yo en la cama, y alguna vez parecia que si estando assi con aquel Diuino Sol, toda aquella nube con los Angeles que cantauan alabanças del Señor, y el mismo Sol, y toda, yo, se leuantò todo hasta la Celestial Ierusalen, y alli me presentaron delante de la Beatissima Trinidad, y el Señor Trino, y vno le vniò conmigo, y yo con su Magestad, a don de gozè à mi modo de aquel Diuino ser buen rato, sin saber yo, ni entender si estaua en mi rincon, ò no: despues de auer gozado de aquel Señor, fuy trayda por mis Señores los Angeles a mi rincò, y pregũrè a mi Sãto Angel de la guarda, digame Sãto Angel como ha sido esto, q̃ me parece fuy lleuada

Digitized by Google

uada yo, y que no me sentia aqui, y por otra parte parece alguna vez me sentia en mi lugar, el Santo me respondio: calla alma, que no lo entiendes, no sabe que el Señor esta en todo lugar, y donde quiere muestra su gloria, y puede ahi donde estàs obrar lo que quiere, y tambien es poderoso para lleuarte à ti toda adonde su Magestad quisiere. Lo vno, y lo otro puede el Señor hazer, y tu no lo percibes.

§. IIII.

EN medio de mis grandes aprietos que estos dias tengo, mandò el Señor a mis Señores los Angeles (*En Abril de* 16 3.) me lleuassen a la Celestial Ierusalen, yo con mis temores ordinarios reusè grandemente la ida, hasta que el Señor me dixo cierto alma que he cho contigo mucho por quitarte essos temores, y tu aun temes sin auer de que. Yo dixe, Señor mio tu sabes que deseo en todo acertar con tu Santissima voluntad y deseo no te desagradar, y por esso temo; el Señor me respondio: ya yo lo veo, alma, y por esso permito, y te dexo tus temores en parte de tu cruz; y en esso no me desagradas, aora ven conmigo. Los Santos Angeles me lleuaron, leuantandome de la cama, y me vistieron y adornaron con los vestidos, y joyas que suelen, y me dio la Sacratissima Persona del Espiritu Santo los dias passados, quando obrò en mi aquel Celestial Desposorio, y poniendome en vn assiento a modo de silla, me lleuaron a la Celestial Patria, acompañada de gran numero de Angeles del Señor, que vinieron à acompañarme, vnos armados, otros muy galanes de fiesta, otros con alabardas, otros con cuhillas, como quando acompañan los soldados de la guarda al Rey, vnos iban delante, otros detras de mi, el Santo Angel de mi guarda me dixo: mira alma con tal guarda como el Señor te embia, de que temes? y te congojas? caminando assi àzia el Cielo, me mostrò el Señor, que en el infierno auia gran alboroto, y vi que el principe de los demonios viendome subir assi, rebentaua de pena, y rabia, y mandaua a los demonios fuessen luego a impedir el passo, y entrada en el Cielo; ellos no lo querian obedecer, deziãle; es por demas salir nosotros, que es grande la fortaleza de los que lleua en su guarda, temian, èl porfiaua que saliessen, llamandoles cobardes, perros, y diziendole mil injurias; pero todo era de ningun afecto dixoles, yo saldrè al camino; esso no, dixeron ellos, que es mengua tuya, y al fin salieron algunos como quatro, y de lexos me mirauan, y no se atriuieron a llegar viendo la gran fortaleza de la guarda q̃ me acompañaua. Lleguè al Cielo, y parecia que todos se rasgauan, y saliò gran numero de Angeles del Señor a recibirme, y me lleuaron delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, y el Señor me mandò poner en vn lugar muy alto, y eminente, y de mucha grandeza, y dando en mi con sus Diuinos rayos, me entrañò en si mismo, y alli me quedè con su Magestad Sea èl bendito. Amen.

§. V.

ESTãdo vn dia destos (*De Nouiembre* de 1622.) con N. Señor, dixe a su Magestad con grãde afecto: ven Dios mio, ven Señor mio, aparejame para ti con tus Diuinos Dones, y ayudas. Entendiendo en esto que el Señor me aparejasse, y dispusiesse para bien morir, y gozar de su Magestad, repetia estas palabras muchas vezes, y con grandes afectos, y ansias de mi coraçon, que parecia me deshazia. Estando assi, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, alla en la Celestial Patria, y miròme muy de espacio, y bolviendose a gran multitud de Angeles que estauan presentes les dixo: veis esta alma, que se esta deshaziendo, llamandome, aparejaos, y vamos a ella, en vn punto cõ gran ligereza, y voluntad todos se dispusieron, vnos armandose muy lucidamente, y con vestidos muy ricos, otros en cauallos misteriosos, no como los de acà, sino muy espirituales, parecian cauallos, pero faltauales la groseria de los de la tierra: assi partieron todos del Cielo, el Señor venia ricamente aderezado con Corona Real, è insignias de Dios Hombre, Rey, y Señor de todo el mundo, y debaxo de vno de sus Santissimos pies traìa vn mundo abreuiado redondo, su postura sobre el significaua bien el poder infinito que tenia sobre todo el mundo, de esta manera vino el Señor a mi, delante venian muchos Angeles, y detras de su Magestad otros à pie, y a cauallo, y junto al Señor venian algunos Santos Patriarcas antiguos, que no conocia en llegando a la puerta, todos los Angeles que venian delante entraron en mi aposento, y se arrimaron por las paredes, el Señor se quedò vn poco a la puerta parado, y vno de los Santos Patriarcas, dixo entonces en voz alta, que la oì en Latin: *Dixit Dominus meo sede*

Digitized by Google

à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Entro luego el Señor, con gran grauedad, y autoridad en mi aposento, y dixo a los Santos Angeles que estauan dētro: vosotros aguardad aqui, que en el retrete de la esposa solo el esposo ha de entrar. Luego me vi en vn aposento a modo de capilla muy rica, y bien adornada, y alli entrò a vista de todos los Angeles el Señor: estaua la capilla en tal disposicion, que todos los de fuera velā lo q̄ dentro passaua; començò su Magestad à adornarme, y vestirme de su mano ricamente, llenò, me de ricas, y preciosas joyas; pusome corona de oro en la cabeça, cubriome con vn rico mãto, y despues de adornada, me dixo su Magestad alma, y esposa mia, llamado me has que vēga a ti, y pedido te apareje, y te disponga, ya quedas adornada, y enriquecida de mis tesoros, y Dones, y dispuesta, quedate en paz hasta el dia de las bodas, que seran eternas, y duraran para siempre. Echòme su Magestad tres vezes la bendicion, y fuesse su Magestad como vino; como yo estaua tan suspensa, y llenada del Señor, y gozando destos Diuinos bienes, no mirè, ni conoci quienes eran los Santos Patriarcas, el Santo Angel de mi guarda llegò, como suele, y guardò en si mismo las joyas. Sea el Señor bendito por todas sus obras. Yo quedè bien admirada de la grandeza de la bondad del Señor, y corrida de oirme llamar esposa suya, porque jamas me atreuo a llamar al Señor Esposo, pues soy su indigna esclaua.

CAPITVLO XVIII.

De varios dichos de nuestro Señor, y de sus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola à padecerlas.

§. I.

VIspera del Domingo de Quasimodo del año de 1623. estaua muy apretada de grandes dolores, y muy continuos, que ya me parecia no podia con ellos, y deseaua que el Señor me llenasse consigo, y con estas ansias dixe: ven Dios mio, ven Señor mio, y vamonos; el Señor me respondio: ya vengo alma, ya vengo. Yo repliquè: parece Dios mio que tienes pies de plomo: no tengo alma, dixo el Señor, sino alas de Aguila; si en mi pudiera caber pena la tuuiera de verte padecer; pero sabe que me he contigo, como se ha vna madre con vna hija muy amada que viendola mala de la cabeça, y siendo necessario cortarla el pelo para su buena cura, ella misma se le corta; pero con lagrimas de sus ojos de compassion; assi yo a vn modo permito que padezcas, por tu mayor bien, y aprouechamiento, y mayor gloria; pero no sin sentimiento, y compassion al modo que en mi puede auer, que es, que si pudiera tenerle, le tuuiera.

Otra vez (*En Diziembre de* 1614.) estando muy apretada del mal de los ojos, dixe a nuestro Señor, que no auia que hazer caso de los ojos de la tierra, que me esclareciesse los del alma, para conocer las verdades que me enseñaua; respondiome el Señor, que assi era, porque poco durarian los ojos de la tierra que los del alma claros los tenia, y que èl me lo queria mostrar. Luego se me descubriò vna Imagen del medio cuerpo arriba con vnos ojos muy claros, y resplandecientes sembrados de piedras preciosas, y con grande viueza, adonde entendi lo q̄ se me auia dicho. Luego se me descubrio Christo nuestro Señor con la Magestad que suele, y como yo me quexasse, que con los dolores que padecia, no podia atender a las cosas que me enseñaua, el Señor me respondio que de ninguna parte mejor que de la Cruz se oìa esta leccion; dandome a entender que el padecer bien los dolores era buena disposicion, para entender bien las verdades que enseñaua en aquellos dias.

§. II.

AViendo passado (*En Noniembre de* 1623.) muchos dias grandissimos dolores, y trabajos, que me pusieron a pique de morir, quedè con algunos temores, y no pequeños, si acaso auia faltado algo en la resignacion en la Diuina voluntad. Estando pensando en esto, dia de SāMartin por la mañana, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, que assisten con migo en la sala dorada, y con gran caridad, y amor me dixeron, que tienes alma? de que temes? sabe que el Señor nos tiene aqui para tu defensa, y guarda, y el Señor està contigo, y tu estàs entrañada en su Magestad, no te mas que no te faltarà vn pelo de la cabeça, que todos los tiene el Señor contados, no temas, que no tienes de que, y sabe que te queremos declarar el misterio q̄ ha passado por ti estos dias acerca de tu padecer tā apretadamēte. Ha auido grā cōtienda entre el Arcāgel SāMiguel, y el demonio estos dias, porq̄ te queria acabar, y quitar la vida de rabia, y enojo

que

Digitized by Google

que tiene contra ti, y lo ha procurado tan apretadamente como has visto, y el Arcangel te ha defendido estos dias, hasta que al fin dellos le mandò en el nombre del Señor, te dexasse; y sabe tambien, que el Señor ha encubierto este padecer, y tormentos que el demonio te ha dado debaxo de capa de males naturales, porque no sean conocidos de todos; pero en realidad de verdad no es lo que parece, ni son los males que pensais, sino son causados del demonio, aprouechandose de algo natural, y los que te ha curado algo desto han entendido, pues ven mejorias, y mudanças en los males repentinas, y no esperadas por leyes de medecina, yo les dixe; pues diganme mis Señores, el demonio puede hazerme mal sin licencia del Señor, y puede passar vn punto de la licencia que le dan? Respondieron, assi es verdad, que no puede; pero el Señor lo ha permitido assi por sus ocultos, y secretos juizios, y en particular, para mayor gloria suya, y aumento de tu Corona, y corrimiento del demonio, y bien de los proximos; y por otros fines secretos suyos: yo dixe; en verdad mis Señores, que no sè yo que mal hago al demonio, que tanto me aborrece, que soy muy tibia, y nada hago bueno. Respondieron, si hazes, y muchos pesares le das, y en particular aora tiene de ti grande enojo, por el cuydado que tienes con los proximos, y de sus necessidades espirituales, y aun de las necessidades corporales que deseas remediar, y compones estos dias, pero ya te dezimos, que pues temes, no temas, (dandome a entẽder, que el temor mismo santo me guarda) y aunque el demonio te lleuasse al lago de los leones, como a otro Daniel, no te faltarà otro Profeta Abacuch, que te lleue de comer, y de vn cabello le lleuarà el Señor a socorrerte, si fuere necessario, y quando te veas delante del Señor dichosa, y bienaventurada, daràs por bien empleado quanto has padecido, y si entonces pudieras tener pesar, le tuuieras de no auer padecido mas, por esso animate, y esfuerçate a padecer. Estando en esta comunicacion con estos Señores Angeles, que todos me hablauan, y parecia hablaua vno solo, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y saludandome, me dixo: ven alma conmigo, que estàs muy trabajada, y descansaràs en mi, traed a Angeles mios. Mis Señores me leuantaron, y cubrieron con vn manto que traìan en vn azafate misterioso, y me lleuaron como dos, ò tres passos, y me iba yo desmayando por mi flaqueza, llegò el Señor a mi, y me vniò con su Diuino ser, y alli gozè de su Magestad de la manera que en esta vida se sufre gozar, y descansè en el Señor, y de ahì a vn rato me dexò el Señor en mi lugar.

§ III.

VN Iuebes (17. *de Enero de* 1623.) causada de los grandes dolores que padecia, me iba a trasportar con algun sueño, y me parecia memoria, y acabaua. Estando assi, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, y con mucha priessa me dixeron: anda aca hermana, vente con nosotros, y te daremos algun aliuio, y lleuaronme a la Celestial Corte, y en el suelo de aquel Cielo me dexaron; y se llegò a mi gran numero de Santos Bienaventurados, y me cercaron, y me mirauan, yo tambien como suspensa estaua mirando a vnos, y otros, y me dixeron: Criatura del Señor, si en nosotros pudiera caber embidia, la tuuieramos grãde delo mucho q̃ padeces por el Señor, y si el estado en que estamos fuera capaz de tristeza, la tuuieramos de lo poco que padecimos en la tierra por este Señor, de quien gozamos; alientate criatura al padecer, que presto se acabaràn tus trabajos, y el premio serà eterno, alli estuue buen rato descansando, y muy alentada me bolvierõ a mi rincõ mis Señores.

El dia siguiente a la mañana, mi Santo Angel de la guarda se llegò a mi, y me dixo: alma, trabajada estàs, descansa vn poco. Y estendiendo sus braços, puso sobre ellos el manto que trae cubierto, y dixo: reclina aqui tu cabeça, y descãsa; reclineme encima de sus braços y descansè alli buen rato. Sea el Señor bendito por todas sus obras.

Estando otra mañana (*De Septiembre de* 1622.) con N. Señor, vi vn Santo Angel muy graue en mi aposento, y con mis temores procurè diuertirme de su vista, y estarme con nuestro Señor, desuerte que casi del todo le perdi de vista; el Santo Angel me aguardo vn rato, y se bolviò à ofrecer a la vista, no pude dexar de verle, y oirle, y dixo: alma no te alteres, mira que te aguardo: sossegueme, y vi que en su mano traìa el Santo Angel vn coraçon grande parecia era de vn rico rubi muy encẽdido, y resplãdeciente, y en la otra mano traìa tres clauos del tamaño de vn geme, cada vno cõ cabeça, y desde ellas al medio erã como esquinados y de alli abajo muy agudos en diminuciõ, rematandose en vnas pũtas agudas como de azero: temi mucho viẽdo este misterio, pẽsãdo me aguardauã algunos dolo-

Digitized by Google

res; el Santo Angel me alentò, diziendo, no temas, que este misterio que ves no te serà de pena, sino de aliuio. El Santo Angel començò a atrauersar aquel coraçon con los clauos, de suerte que caìan gotas de sangre del, puso el Santo Angel el coraçon sobre mi cabeça, algo leuantado, y luego saliò del tanta sangre, que bañò mi cabeça, y cuerpo con gran abundãcia, diziendo el Santo Angel en Latin. *Vnxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis.* Llegò luego el Santo Angel de mi guarda con grauedad con vna tohalla, y me limpiò la cabeça, y cuerpo de aquella sangre muy limpia, y guardò en si mismo la tohalla: acabado este misterio el Santo Angel se despidiò de mi, diziendo: Hermana, ya yo he hecho lo que se me ha mandado, quedate en paz, y desde aora sabe que el Señor te ha hecho participante de su sangre, y de sus Diuinos merecimientos de nueuo, que esto significa el auerte bañado con la sangre que has visto Quedè admirada, y suspensa de las trazas admirables del Señor, y quando recordè, no vi al Santo Angel. Sea su Magestad bendito para siempre.

§. IIII.

Estando con nuestro Señor en Oracion, (*En Nouiembre de 1622.*) con vnos afectos muy feruorosos, deziale: Ayudame Dios mio, ayudame Señor mio, y repitiendo esto muchas vezes, iba à dezir, ayudate Señor mio, detuueme, y quedè corrida, y congojème, y dixe a su Magestad me perdonasse, mi poca aduertencia, el Señor con gran caridad me respondio: no te dè pena alma, di, como quisieres, que bien te entiendo. Yo respondi, Señor mio, bien sè que Vuestra Magestad me entiende, yo querria, y deseo mucho entender a Vuestra Magestad, el Señor dixo: bien me entiendes alma. Yo soy buen Pastor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi.

Otra vez (*En Enero de 1623.*) me diò nuestro Señor vnas ansias de si mismo muy grandes, començè a clamar, diziendo con grandes afectos, ven Dios mio à mi, ven amado mio, ven hermosura eterna, ven faz de todas las hermosuras, y gracias, el Señor me respondio: alma, aqui estoy contigo, que quieres? abre la boca te llenarè de mi mismo, y con el impetu del rio caudaloso y su corriente te llenarè. Y en diziẽdo esto, el Señor se apoderò de mi alma, y de mi toda, y me llenò de su Diuino ser, quedandome anegada en el mismo Dios, y desta manera estuue gran rato con su Magestad. Sea èl bendito, Amen.

Estando vna noche (*En Nouiembre de 1622.*) algo congojada, y apretada de vnas tentaciones y disparates, que el demonio me traxo à la imaginacion, bolvime al Señor a suplicarle me ayudasse, y socorriesse, y tambien dixe a mis Señores los Santos Angeles que alli estauan conmigo, que aora son diez me socorriessen, y dauales mucha priessa en esto; vn Santo Angel de los mayores tomò la mano por los demas a responderme, y siendo èl solo el que hablaua, parecia que todos respondian, y dixo: alma no te congojes, y aflijas, que aqui estamos todos los que ves, para guardarte, y socorrerte; sabe que tu alma, y coraçon, està en las manos del Señor, y la virtud del Altissimo son las armas de tu coraçon, no tienes por que temer al demonio. Sea el Señor bendito. Amen.

Otra vez (*En Septiembre de 1617.*) dixe a nuestro Señor, sin reparar en lo que dezia, Señor, vamos, lleuame contigo, el Señor me respondio. En hora buena, vente conmigo: diome vna suspension, y hallème con su Magestad en la Celestial Ierusalen, toda vnida con mi Señor, el qual parece arrojò mi alma al alto de vn mar de aguas altissimas, y alli vi junto a mi dos cruces muy resplandeciẽtes, como de vn rico cristal, que echaua de si grandes resplandores; diome el Señor vn grande conocimiento de sus profundissimos juizios, y como los hombres muchas vezes juzgan al reves lo bueno por malo, y lo malo por bueno, especialmente en materia de virtud, quando juzgamos, que ay virtud, donde no la ay, ò que no la ay por algunas faltas naturales que vemos, y suele auer muchas. Luego me bolvieron a la Celestial Ierusalen con mis cruces, y mandò el Señor que se quedassen alli como en memoria de mi, que las auia padecido grãdes, y llegaua ya el fin dellas. Luego me bolviò a vnir consigo mismo, y me traxo a mi rincon.

§. V.

Aviendo estos dias (*De Nouiembre de 1622.*) recibido tantas misericordias del Señor, y tan extraordinarias, ando muy confusa, y algo congojada de lo poco, que todo me aprouecho dixe a mi Santo Angel de la guarda: valgame Dios, Santo Angel, y que cosas haze conmigo el Señor, tan extraordinarias, que se alcançã vnas a otras, el Santo Angel me respondio, no te congojes alma, ni te aflijas de las cosas que el

Se-

Señor haze contigo; quieres por ventura atar las manos al Omnipotente? no sabes, que quando vna gran Pirncesa viene de Reynos estraños a casarse a otro Reyno, es recibida, y festejada en todos los lugares, y ciudades por donde passa en el Reyno de su Esposo, cada lugar la recibe como puede, conforme a su possiblidad, y ella goza de todo muy de espacio, hasta que llega a la ciudad donde se han de celebrar las bodas; pues esto mismo haze el Señor contigo, no te congojes.

Estando con deseos grandes (*En Diziembre de 1622.*) que el Señor me dà de partir desta presente vida, y con tantas penalidades, y dolores como padezco, que parece que me acaban, dixe, no sè como à mis Señores los Angeles, adõde vamos mis Señores? el Santo Angel de mi guarda respondio a mi pensamiento, y dixo: a donde vas? a la Celestial Patria vas; ya no lo sabes? mira, alla vas caminando, y cada noche q̃ passa por ti, es aposentarte en vna venta, a donde con descomodidad tomas solo lo necessariõ para la vida, como lo hazes, hasta que llegues al Cielo; los quatro Angeles del Señor que de nueuo te ha dado, van delante de ti aparejandote el camino, nosotros vamos contigo guardandote como el Señor nos tiene mandado, y desta manera vas caminando cada dia hasta que llegues a la Celestial Patria: animate, y consuelate en el Señor.

CAPITVLO XIX.

Como nuestro Señor por varios modos la represẽtò muchas cosas de las que suelen suceder, y la sucederiã a ella en el tiẽpo de la muerte, con algunos auisos importantes de lo que entonces se auia de hazer.

QVisso nuestro Señor que Doña Marina muchas vezes passeasse en vida la carrera de la muerte, mostrandola muchas cosas que entonces la auian de suceder, para que se aparejasse, como se verà por lo que contaremos en los capitulos que se siguen.

§. I.

COmençemos por lo que ella quenta en general à cerca esto. Vn dia (dize) en medio de mis dolores, que son grandes, se puso nuestro Señor à dezirme de espacio, como seria presto el lleuarme para si, y por donde, y de la manera q̃ seria para consolarme, y entretenerme con esto, al modo que a vn niño que desea mucho vna cosa, le entretiene su madre, dama, diciendole, por aqui hemos de ir, y esto, y esto hemos de hazer.

Y como despertando vna mañana, me sobresaltasse el temor, y cuydado, si auia de passar por purgatorio, y detenerme alli algun tiempo careciendo de la vista de nuestro Señor, que era lo que me daua el cuydado, y vn modo de miedo: saliome al camino su Magestad, y queriendo que saliesse deste cuydado, dixome, fiate de mi. Yo le respondi, muy bien està Señor, yo me fio, y conozco la merced que me hazes, y la misericordia que conmigo vsas; pero tambien sè, que tu justicia pide entera satisfacion, entonces dixo el Señor, pues para que son los amigos, y lo que has padecido en essa cama? Y no sabrè yo igualar las cosas? con esto me dexò consoladissima, y muy resignada en lo que su Magestad quisiesse hazer de mi.

Otra vez vi, que el Señor se puso a hablar con los Santos Angeles que estàn conmigo, como en secreto, yo escuchaua, y no oia nada, y su Magestad me dixo: porque no te dè cuidado, lo que dezia era a mis Santos Angeles, que quando yo te lleuare espires en sus braços. Pues mi Señor, dixe yo, y Vuestra Magestad adonde ha de estar? Tambien yo (dixo) estarè contigo, y recibirè tu alma.

Otra vez me dixo nuestro Señor deseando yo disponer de algunas cosas que estàn a mi cargo, sino te digo la hora de tu muerte, es, porque no te conuiene, porque te serà de tanto aliuio, que te estorbaria el padecer por mi: a su tiempo yo te auisarè, y dispondras de lo que dizes.

§. II.

DEmas de esto tuuo otras representaciones misteriosas en varias maneras, del modo, como el alma se aparta del cuerpo para entrar en la gloria. Vna vez (dize) senti que vnos Angeles me querian lleuar assi como estaua en la cama; lleuaronme, y pusieronme en medio de vn cãpo. Luego senti q̃ leuantarõ la cama àzia el Cielo, y a la entrada, se mudò la forma de la cama en cosa Celestial; metieronme assi dẽtro, llegarõse a mi muchos Angeles, y Sãtos cõ grãdes musicas, de repẽte me pareciò q̃ N. Señor me arrancaua el alma, quedando el cuerpo como

Digitized by Google

mo muerto en el lecho, y al alma la vnió consigo en el abismo de su Diuinidad, donde estuue buen rato. Passado esto, boluió el alma a verse en su cuerpo, y sacando el lecho donde estaua, a la salida le bolvio la cama al ser que antes tenia, y assi me baxaron a mi lugar como auia subido: entendi de nuestro Señor, que esta era vna representacion del modo como auia de morir con alguna suspension, y eleuacion al Cielo.

Otra vez auiendome hecho nuestro Señor merced de darseme espiritualmente por manodel Glorioso Santo Domingo, estando en la cama, quando su Magestad quiso irse, me dixo: vente con nosotros, y fui leuada al Cielo en su compañia, y en la del glorioso Santo Domingo, y de nuestro Padre San Ignacio, y otros Santos, y al entrar por la puerta, senti vn gran dolor, representandoseme el que deue de sentir el alma quando se aparta del cuerpo: fue cosa nueua para mi tener tal sentimiento en esta entrada, y a la medida del, que fue grande, fue la del consuelo que dentro del Cielo recibi mayor que otras vezes.

Otra cosa semejante me sucedio otra noche: Seme leuan de mis Angeles por vn camino admirable, y hermoso, acompañado de vna, y otra parte de Angeles, y por este camino me lleuaron al Cielo, y a la entrada del cerraron la puerta como de golpe, y entonces senti en mi vn dolor como el que siente al apartarse el alma del cuerpo: porque esto se me representò en aquel cerrarse la puerta assi, y fue el sentimiento de manera que me dio pena, y me dexò debilitadissima; pero con grande conformidad con la voluntad de nuestro Señor.

Otra vez estando muy fatigada, vi venir vn Angel muy alegre, que traia en la mano vna granada, y dixome, toma hermana, que esta te confortarà; parecionme que reusaua tomar la, porque sentia la corteza muy aspera, el Angel se llegò a mi, y con vn modo muy misterioso me la puso en el pecho, y al punto se entrò adentro de mi, y se abriò, y la hallè llena de granos como piedras preciosas, con cuya vista quedè muy confortada; dixome el Angel, la corteza desta granada significa la muerte en que el cuerpo se deshaze, y la naturaleza rehuye, y repugna; lo de dentro es la Bienaventuranca, y grados de gloria que despues se te daran por tus buenas obras.

Otro dia, vi venir a Christo nuestro Señor a compañado de muchos Angeles muy apacible, y risueño con ellos, y llegando à mi, dixoxome: quieres te venir conmigo? Yo respondi presto, si Señor. Luego dio à mi alma vno como abraço, y la vnió con tu Diuinidad de cierto modo, que yo no sabrè dezirlo, y me lleuò consigo a la Celestial Ierusalen, quedando mi cuerpo acà, como medio muerto, por que en veinte y quatro horas que durò esto, estaua como sin alma, solo me parece quedaron en mi cuerpo vnos accidentes que le sustentauan, defuerte que llegandose ami estos mis Señores, que se quedaron acà, y diziendome no sè que, les respondia con entre dientes, estoy muerta, hasta que passado este tiempo bolvi en mi, y el Señor me dixo a este proposito, no se te acuerda que te he dicho, que tu muerte serà como quien despuda de noche a vna señora las baiquiñas para echarla en su cama?

§. III.

MAs misteriosa fue esta representacion de lo que passa en la muerte, Vndia (dize) estando descuydada de lo que me auia de suceder en particular, aunque auia tenido quatro, ò seis horas antes algunas premissas, que el Señor me queria hazer alguna merced, a deshora entrò en mi aposento nuestro Padre San Ignacio, acompañado de gran multitud de Angeles del Señor, y me comulgò dandome vna Forma, quedando en mi alma muy grandes afectos desta comunion, y muy otros que suelo tener; despues se apartò vn poco, y començò el Santo a rezar, respondiendole los Angeles, no supe que dezia, hasta que de alli a vn rato entendi que dezia la Letania, en acabando de dezirla, se llegò a mi, y me hizo la señal de la Cruz en la frente, boca, y pechos, y luego me quedè como muerta; parecia lo estaua. Llegaronse a mi mis Santos Angeles, y compusieronme en vn lecho de difuntos muy aseada, como yo estoy, y vestida, puestas mis manos, y descubierta, y desta manera me lleuaron a la puerta del Cielo; llegando alli, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, y llegandose a mi, vi como que me resuscitauan, y diziendo: en nombre del Padre, y mio, y del Espiritu Santo, leuantate: leuantè me, y puseme de rodillas delante de la Magestad, y luego se leuantò vn ayrecico que me dio en los ojos con vn poco de polvo, y humo, y vnos calorcillos como bochornos, que dauan calor, y pena, aunque no mucha; passado esto, me vis-

tie-

Digitized by Google

tieron muy ricamente, y me pusieron muy galana, y me metiò el Señor en aquella Celestial Ierusalen; allì vi cosas grandiosas conforme a la capacidad de mi alma, y se llegaron a mi aquellos Cortesanos, a darme el parabien de la venida, y eran tantos que no podia yo atender a tanto, solo reparè mucho en la Santissima Virgen, fuy llevada del Señor a vn castillo que estaua en medio del Paraiso Celestial muy bien cercado de ricas murallas con ricas puertas, subiase a el por vna como cuesta, y me subieron allì poco a poco, y de allì descubria yo toda la grandeza del Cielo. Llevòme el Señor a vn llano de aquella Ciudad Santa, y enseñòme vna Cruz que estaua allì, y dixome: conoces esta Cruz? Respondì, si Señor, bien la conozco. Era vna Cruz que yo auia traido muchos años pegada a mi cuerpo, que me auia dado harta pena; sentème al pie della, y despues me baxaron por otro lado, como ando, en contorno del castillo, y me llevaron a la puerta del Cielo, allì me dixo el Señor, y me significò, que no era llegada mi hora, que me fuesse, y o me hazia fuerte, el Señor me vniò mi alma consigo, y tuue vna gran suspension, y quando bolvì me hallè en mi cama, y cuidadosa que queria ser esto, que me vì muerta, y que yo me veia, y estando assi reuse, y tuue aquel poco de tiempo; dexòme el Señor en esta suspension mas de vna hora, sin saber yo que era esto; al fin su Magestad me dixo, que todo auia sido vn ensayo de mi muerte, que auia de ser presto, y que al tiempo de mi muerte me auia de dar vna gran suspẽsion, que todos auian de pensar que era muerta, y q̃ auia de boluer en mi, y passar vn poco de cruz, y luego auia de morir.

Otra cosa semejante casi la passò con los Santos Angeles que la acompañauã. Vn dia (dize) vi, que se llegaron a mi todos mis Señores, estando ricamente vestidos, y acercandose a mi cama pusieron en medio al Santo Angel mas pequeño, y los quatro hazian como vn quadro, y el Santo Angel de en medio se postrò en tierra, y se leuantò, y començò a rezar en Latin, y los demas respondian en tono baxo, no pude entender lo que rezauan, mas que alcabo, diziendo el final que se dize en las Oraciones de las Missas: *Per Dominum nostrum*, y respondiendo todos. *Amen*, dixo *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.* Entonces entendi, que auian dicho alguna Letania; pero no supe qual, ni como. Admirème mucho de ver, y oir esto, y pensè en mi si me queria morir, tomò la mano el Santo Angel, que se llama: *Missas minor*, por si, y en nombre de todos, y respondiendo a mi pensamiento, y dixo hermana, esto que has visto, sabe que ha sido hazer tus exequias, porque ya estàs muerta al mundo, y de oy mas viuiràs vna vida muerta, y estaràs muerta viuiendo, y la vida natural serà muerte, respecto de la vida, que en el Señor viuiràs, y en el descansaràs. Yo respondi, segun esso, mis Señores, diganme lo que tengo de hazer agora: respondio el Santo Angel, haz lo que hazes, y procura esso mismo perficionarlo quanto pudieres, y sabe que nosotros desde el dia que el Señor te imprimiò en tus pies, y manos, y costado essas señales, te hemos acompañado, guardandote, y defendiendote del demonio principalmente, tambien ayudandote; pero de aqui adelante, ya que sabemos que estàs escrita en el libro de la vida con mas certeza, nuestro propio oficio serà acompañarte, aunq̃ no nos oluidarèmos de lo demas, y de tal suerte serà esta compañia, que hasta el dia del juizio no desampararemos tus cenizas, y huessos, y tambien esta cierta que todos los pareceres que de oy mas dieres acerca de lo que te fuere preguntado en orden al bien de las almas, y buen gouierno temporal, y espiritual, todos serãn dados por el Señor, y serãn mas suyos que tuyos. Con esto se acabò esta comunicacion.

§. IIII.

DE los Sacramentos que precedè a la muerte, tuuo tambien representaciones espirituales. Vn dia (dize) vi venir a los dos Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignucio, y a otros Bienaventurados, que les venian acompañando, y entre ellos solo conoci al P. Pedro de Leon, (que dias auia era difunto) bolvìme a nuestro Señor a pedirle su ayuda, hasta que vno de mis Santos Angeles me dixo: mira que te aguardan estos Santos, y que es como hazerles descortesia; bolviendo a mirarlos, vi que el Glorioso Santo Domingo traìa vna capa de oro, y me dixo, que venian a darme el Viatico. Yo ima ginè que llegaua ya la hora de mi transito, mas luego me desengañaron los Santos, diziendome, que no seria tan presto, aunque era aquella vna prevencion, y representacion del que auia de recibir; quando llegasse el tiempo. Santo Domingo començo a hazer el oficio a que venia, y con su mano me hizo vna señal de la Cruz en la

Señor iba delãte a modo de buen pastor, y tras su Magestad vn grande, y numeroso hato de ouejas blancas como la nieue, y muy lindas, y todas con collares riquissimos llenos de joyas de infinito valor, y todas hazian con las joyas que llauan vn cierto genero de musica admirable, gran multitud de Angeles, que iban detras de las ouejas, les ayudauan mucho a la musica, que todo era muy suaue, y de grande alegria, y aquella ouejita de varias colores iba alli al lado del Señor, y puesta su mano Santissima en el collar que llenaua, y gran multitud de Santos iban de trasandando la Procession en contorno del Cielo. Sea el Señor bendito por todas sus obras, Amen.

§. V.

POr otra semejança de paxaritos la descubrió el Señor esto mismo. Estando otro dia recogida (*En Março de* 1623) llamè a nuestro Señor, diziendo: Dios mio, y Señor mio vena a mi, que estoy sola, mi Santo Angel de la guarda me dixo: alma, mira lo que dizes, que no estas sola, aqui estamos nosotros, mira, y veras nos, bolvi la cabeça, y vi que estauã conmigo todos mis Señores, y a los Santos quatro Angeles que estan detras del cancel de oro, vilos por la puertecica, y vnos paxaritos muy lindos, que cantauan alabanças del Señor a los pies de los Angeles, y de alli bolaron, y seles pusieron en las rodillas; dieron otro buelo, y pusieronse en las manos, y con otro sobre la cabeça de los Angeles. Entõces dixe a mi Santo Angel, mirè Señor Angel aquellos paxaritos, y que atreuidos son, que se han subido a las cabeças de los Angeles, y luego se subieron al Cielo, y no los vi mas, el Santo Angel me respondio: ya sabes alma, que aquellos paxaritos son simbolo, y significacion de tus feruorosos afectos de amor, que de continuo tienes; leuanta los ojos, y mira; leuantè los ojos, y vi al Señor en figura de vn Diuino Sol muy resplandeciente, y con sus Diuinos rayos alumbraua a los Cielos, y toda la tierra, entrõse en mi alma, y vinose conmigo su Magestad, de quien estuue gozãdo vn rato, y para que viesse por la obra lo mucho que estos afectos pueden, y valen, sucedieron luego dos cosas notables.

Llegõse (dize) a mi el Santo Angel de la guarda, y leuãtòme por las espaldas, incorporandome en la cama, y dixo alma, mira al Señor, mira que anda en el mar, y parece està enojado. Leuantè los ojos, y vi a mi Señor, que estaua entre el Cielo, y el mar, como mandando a los aires, y mares que se alborotassen, enojado mucho de las ofensas que a su Magestad hazen los nauegantes (yo tengo gran lastima, y compasiõ a los que nauegauan, por el grã peligro en que de ordinario andan de la vida, y del alma) y en viendo assi al Señor enojado de la manera que digo, mouida de compassion, me abalançè, y me puse delante del Señor entre su Magestad, y el mar abiertos los braços, y dixe: no mi Señor, no mi Señor, por tu piedad te suplico, no permitas tal cosa, no se anegue esta gente, el Señor mostrandose muy enojado me dixo, que hazes alma? dexame hazer: no mi Señor, repliquè yo, por tu infinita bondad no hagas tal cosa; el Señor me dixo; apartate alma, mira que tu tãbien te pedras anegar. Yo con grande confiança repliquè; no te tengo de dexar, Dios mio, aunque me anegue, aunque me mates no dexarè de confiar en ti; oyendo esto el Señor se bolvio como vn Cordero manso, y no castigò aquellas almas, diziendome: hagase como tu lo quieres, y anda acà alma, vente conmigo a la Celestial Ierusalen, que quiero que leas oy mi combidada, y bebas en mi vaso, y en vn punto me vniò su Magestad consigo, y me hallè en aquella Celestial Patria, y vi vna mesa puesta, a donde estauan sentados todos los Bienaventurados comiẽdo, y hartãdose de la Diuina visiõ; mandòme el Señor sentar a la mesa, y viendo yo aquellos Sãtos, y aquellas formas de cuerpos q̃ tenia admirables, y viẽdome a mi; tenia verguẽça, y capacho de sentarme cõ ellos, y dixe a mi Señor, no es razon que yo me siente a esta Diuina mesa con estos Santos Bienaventurados, que viuo en carne humana, aqui debaxo de la mesa me sentarè, y comerè; dixo el Señor, no alma, no ha de ser assi, sientate a la mesa. Sentème con los Santos, y començè a comer, y gozar de aquella Bienaventurança, conforme a mi capacidad, y esto fue breuissimamente, como passa vn relampago, y estaua alli muy corrida, y suspensa de ver tales misterios: y quando bolvi en mi, me auia traido el Señor a mi rincon. Sea su Magestad bendito.

CAPITVLO XVII.

De extraordinarios fauores que nuestro Señor la hizo, premiandola lo que padecia con particulares visiones de la gloria que la estaua esperando, y lo mucho que se agradaua della.

En el libro tercero recogimos gran muche-

dum-

Digitized by Google

dumbre de reuelaciones, que pertenecen a la Bienaventurança de los Santos, y la subida allà, por caminos de cruz, y trabajos; y aunque la mayor parte se la comunicò nuestro Señor en este tiempo, para alentarle a padecer, pusose alli, para dar noticia de aquel misterio de nuestra Fè. Aora añadirèmos otras de la gloria que ya tenia mas cercana, para que no desfalleciesse en su carrera.

§. I.

Estando (dize) vna muñana con nuestro Señor, de repente me sacò de mi misma, y me estampò en si mismo, de suerte que me vi en el pecho del Señor como acà se pinta vna alma, en viẽdome alli, me encogi, y dixe: Señor mio, y que cosas haze V. Magestad, el Señor me respondio: alma no te congojes, ni aflijas, sino quieres estar conmigo, yo te dexarè: yo dixe, no mi Señor, contigo quiero estar, y hazer tu Santissima voluntad; los Angeles mis Señores, y los otros quatro estauan mirandome alli en el pecho del Señor, y muy admirados en gran manera de la bondad, grandeza, misericordia, y humildad del Señor; desta suerte me lleuò el Señor consigo a la Celestial Ierusalen. Estando alli, me sacò el Señor de si mismo, y dixo a los Santos Angeles que conmigo iban: esta alma es mi hija muy amada, en la qual yo me agrado mucho; ayudadla con cuydado: à este misterio se hallaron presentes los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio bien admirados de verme assi, dicho esto, el Señor me bolviò a estampar en su pecho, y me lleuò mas adentro de la Celestial Patria, y en presencia de gran multitud de Angeles, y de muchos Santos Bienaventurados, de los quales conoci muchos delante de todos, y con gran admiracion suya, que parece se pasmaron de verme, y delante de todos dixo otra vez en Latin: esta es mi hija muy amada, en la qual me agrado mucho; todos me mirauan, y se admirauan de ver la merced que el Señor me hazia. Luego mandò el Señor a los Angeles me lleuassen en contorno de la Celestial Corte, como quando à vna nouicia dan el habito, la lleuan a las monjas que la abracẽ, y todos los Angeles, y Santos Bienaventurados me tocauan con los braços, y mostrauan muy grande admiracion de verme alli. De esta suerte fuy lleuada por la Ciudad Santa de Dios, hasta llegar a la Santissima Virgen nuestra Señora, y su Magestad me recibio con mucha caridad, y caricia, tomòme en sus braços, y alli me hizo mil mercedes, estuue con su Magestad buen rato, y en acabando, mandò el Señor a mis Señores me traxessen a mi rincon.

Otro dia (En Diziembre de 1622.) estando con nuestro Señor, senti que su Magestad me queria hazer alguna grand merced, no me dio lugar el Señor a mis temores, y assi vi luego que del Cielo se descolgaua gran multitud de Angeles ricamẽte compuestos, y atabiados que con instrumentos musicos tocauan, y cantauan alabanças al Señor; despues dellos venia la Magestad de Dios Trino, y Vno: todo esto vi de lexos, como quando el Sol nace, que parece sale con sus rayos de lexas tierras, fueron viniendo poco a poco a mi aposento. Venia el Señor con gran Magestad, y Grandeza debaxo de vn rico Palio grande, al parecer como los mismos Cielos, que le traian los Angeles: en llegando a mi aposento entraron todos los Angeles, y despues de ellos el Señor; hizo su Magestad vna como seña, como mandando tener silẽcio, y aduertir, y todos se postrarõ en tierra, adorando a su Magestad, mandolos leuantar, y su Magestad, con grande amor, y caricia me dixo: alma mia muy afligida estas, y tu natura leza postrada, has passado tus trabajos en reuerencia mia, ven con migo, y descansaràs, y lleuarete a la Celestial Patria, quedaraste alla, quedandote acà en quanto a todo lo necessario a la vida humana, que viues como sueles. Luego el Señor llegandose a mi, me le vantò de mi lugar, y se vniò con mi alma, y yo con su Diuino ser, y me hallè aquellos Diuinos obscuros, sin saber mas de mi, ni vi ir al Señor, mas que me sentia toda vnida, y trasformada en aquel Diuino ser de Dios. Desta manera, y acompañada de todos los Santos Angeles me lleuò el Señor a la Celestial Patria, en llegando allà el Señor, me mostro de presto toda la gloria de los Bienaventurados, y el misterio de la Santissima Trinidad espiritualissimamente, y como debaxo de velo, alli estuue vnida con aquel Señor gran rato descansando en su Magestad, hasta que recordando de aquella suspension me hallè en mi rincon, quedando mi espiritu en la Celestial Patria, como otras vezes. Sea el Señor bendito.

§. II.

Dia de la Presentacion de nuestra Señora de 1623. antes de amanecer estuue muy

Digitized by Google

apretada de grandes fuegos, que parecia me abrasaua, y que alguna persona de grandes fuerças, y braços muy fuertes me auia apretado mucho, creo era el demonio. Estando assi, llamaua en mi ayuda a la Santissima Virgen nuestra Señora. Llegaronse a mi mis Señores, de ahi a vn rato, y con mucha caridad me dixeron: Hermana, traemoste vn recado de la Santissima Virgen Madre del Señor, dize su Magestad, que ya sabes que el Señor nos tiene aqui para tu ayuda, y consuelo, y que te animes, y cõsueles a padecer tu martirio, que su Magestad, aunque no la ves muchas vezes, està contigo, y siempre te ayuda, y ayudarà, que assi conuiene que aora no lo veas para poder padecer. Dehi a vn rato estando en la furia de mis dolores, vi que se descolgaua del Cielo vn Serafin, abrasado todo en fuego Diuino, y venia a mi, yo temi harto, como suelo, y en llegando à medio de mi aposento me dixo: alma vengo en el nombre del Señor, que me embia a ti, a animarte, y esforçarte, y traerte vn Don suyo que te embia, y llegandose a mi, me hizo vna Cruz en la cabeza, y la besò, y luego me dio vna palma en señal de la victoria con que auia de salir de mis martirios, y vn cetro en señal de la posseision del Reyno de los Cielos; yo le agradeci la merced que me auia hecho, y despidiendose de mi, se fue. Sea el Señor bendito. Amen.

Vigilia de la Santissima Concepcion de nuestra Señora, del mismo año de 1623. estando muy trabajada, y con vnos ardores que me abrasauan todo el cuerpo, vi gran numero de Angeles del Señor, y a la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y con grande caridad, y amor me dixo: alma trabajada estàs, descansa, q̃ aqui estoy en tu compañia, y muy de ordinario me tienes, y tendras en tu ayuda, y dixo su Magestad a los Angeles; tomad esta alma, y lleuadla a la Celestial Ierusalen, que la quiero mostrar los Palacios de mi descanso, y gloria que posseo; los Angeles la respondieron: Señora nuestra ha de venir por ella el Diuino Esposo. Respondio su Magestad, aora no, lleuadla; vistieronme los Angeles, y pusieronme en vn assiento como silla, y alli en compañia de la Santissima Virgen me lleuaron al Cielo, y me mostraron vnas figuras de vnos Palacios Diuinos, que todo lo que en ellos auia era gloria de Dios y mas Dios, y vnos resplandores de la gloria del Señor que no le puede explicar. Y luego vi la Beatissima Trinidad, y en particular la Persona del Espiritu Santo, que me adornò y enriqueciò poniendome corona en mi cabeça, y anillos en los dedos muy resplandecientes, y vna riquissima cinta en la cintura, y desta manera me vniò su Magestad consigo mismo, gozando yo de su Diuino ser gran rato; en bolviendo alli desta vnion, mandò el Señor a los Angeles, que assi vestida, y adornada me traxessen a mi rincon; por que aquellas joyas nunca se me auian de quitar, y assi aora las tengo aqui, y las veo aunque los demas no las vean.

§. III.

OTra mañana por el mismo tiempo (*A 12. de Diziembre de 1623.*) estando con nuestro señor, vi dentro de mi aposento vna nube muy resplandeciente, que le llenaua todo de luz, y resplandores, y ella hazia como otro aposento, y en lo superior della estaua vn Sol, que echaua de si grandissimos rayos de claridad, y resplandor, y daua con ellos en las cabeças de mis Señores los Angeles, que de ordinario estan conmigo, no tocando a otros muchos que alli auian venido. admirème de ver este misterio, y temi, como suelo. Y luego de aquel Diuino Sol salieron vnos rayos que llegauan a mi alma, y por ellos se le comunicauan las influencias, y virtud suyas, y mi alma las recibia, y por ellos se iba al mismo Sol, y se entrañaua en el, y se hazia otro Sol como èl, a la manera q̃ el fuego apoderado del hierro en su ser; alli començè a temer mucho; pero mi Santo Angel de la guarda me dixo con imperio: es alma dexa al Señor que obre este misterio; con esto me quitè, llegaronse à mi mis Señores, leuantaronme, y vistieronme, como suelen, y lleuaron tambien la parte inferior de mi alma, y toda yo a donde estaua el Sol, desuerte que no me sentia yo en la cama, y alguna vez parecia que si estando assi con aquel Diuino Sol, toda aquella nube con los Angeles que cantauan alabanças del Señor, y el mismo Sol, y toda, yo, se leuantò todo hasta la Celestial Ierusalen, y alli me presentaron delante de la Beatissima Trinidad, y el Señor Trino, y vno le vniò conmigo, y yo con su Magestad, a donde gozè à mi modo de aquel Diuino ser buen rato, sin sabeer yo, ni entender si estaua en mi rincon, ò no: despues de auer gozado de aquel Señor, fuy trayda por mis Señores los Angeles a mi rincõ, y pregũtè a mi Sãto Angel de la guarda, digame Sãto Angel como ha sido esto, q̃ me parece fuy lleuada

Digitized by Google

uada yo, y que no me sentia aqui, y por otra parte parece alguna vez me sentia en mi lugar, el Santo me respondio: calla alma, que no lo entiendes, no sabe que el Señor esta en todo lugar, y donde quiere muestra su gloria, y puede ahi donde estàs obrar lo que quiere, y tambien es poderoso para lleuarte à tu toda adonde tu Magestad quisiere. Lo vno, y lo otro puede el Señor hazer, y tu no lo percibes.

§. IIII.

En medio de mis grandes aprietos que estos dias tengo, mandò el Señor a mis Señores los Angeles (*En Abril de* 16 3.) me lleuassen a la Celestial Ierusalen, yo con mis temores ordinarios rensè grandemente la ida, hasta que el Señor me dixo cierto alma que he cho contigo mucho por quitarte essos temores, y tu aun temes sin auer de que. Yo dixe, Señor mio tu sabes que deseo en todo acertar con tu Santissima voluntad y deseo no te desagradar, y por esso temo; el Señor me respondio: ya yo lo veo, alma, y por esso permito, y te dexo tus temores en parte de tu crùz, y en esso no me desagradas, aora ven conmigo. Los Santos Angeles me lleuaron, leuantandome de la cama, y me vistieron y adornaron con los vestidos, y joyas que suelen, y me dio la Sacratissima Persona del Espiritu Santo los dias passados, quando obrò en mi aquel Celestial Desposorio, y poniendome en vn assiento a modo de silla, me lleuaron a la Celestial Patria, adompañada de gran numero de Angeles del Señor, que vinieron à acompañarme, vnos armados, otros muy galanes de fiesta, otros con alabardas, otros con cuhillas, como quando acompañan los soldados de la guarda al Rey, vnos iban delante, otros detras de mi; el Santo Angel de mi guarda me dixo mira alma con tal guarda como el Señor te embia, de que temes, y te congojas? caminando assi àzia el Cielo, me mostrò el Señor, que en el infierno auia gran alboroto, y vi que el principe de los demonios viendome subir assi, rebentaua de pena, y rabia, y mandaua a los demonios fuessen luego a impedir el passo, y entrada en el Cielo; ellos no lo querian obedecer, deziale, es por demas salir nosotros, que es grande la fortaleza de los que lleua en su guarda, temian, èl porfiaua que saliessen, llamandoles cobardes, perros, y diziendole mil injurias; pero todo era de ningun afecto dixoles, yo saldrè al camino; esso no, dixeron ellos, que es menguà tuya, y al fin salieron algunos como quatro, y de lexos me mirauan, y no se atrivieron a llegar viendo la gran fortaleza de la guarda q̃ me acompañaua. Llegè al Cielo, y parecia que todos se rasgauan, y saliò gran numero de Angeles del Señor a recibirme, y me lleuaron delante del acatamento de la Beatissima Trinidad, y el Señor me mandò poner en vn lugar muy alto, y eminente, y de mucha grandeza, y dando en mi con sus Diuinos rayos, me entrañò en si mismo, y alli me quedè con su Magestad Sea èl bendito. Amen.

§. V.

Estàdo vn dia destos (*De Noviembre de* 1622.) con N. Señor, dixe a su Magestad con grãde afecto: ven Dios mio, ven Señor mio, aparejame para ti con tus Diuinos Dones, y ayudas. Entendiendo en esto que el Señor me apareciesse, y dispusiesse para bien morir, y gozar de su Magestad, repetia estas palabras muchas vezes, y con grandes afectos, y ansias de mi coraçon, que parecia me deshazia. Estando assi, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, allà en la Celestial Patria, y mirome muy de espacio, y bolviendose a gran multitud de Angeles que estauan presentes les dixo: veis esta alma, que se esta deshaziendo, llamandome, aparejaos, y vamos a ella, en vn punto cõ gran ligereza, y voluntad todos se dispusieron, vnos armandose muy lucidamente, y con vestidos muy ricos, otros en caballos misteriosos, no como los de acà, sino muy espirituales, parecian caballos, pero falrauales la groseria de los de la tierra: assi partieron todos del Cielo, el Señor venia ricamente aderezado con Corona Real, è insignias de Dios Hombre, Rey, y Señor de todo el mundo, y debaxo de vno de sus Santissimos pies traia vn mundo abreuiado redondo, su postura sobre el significaua bien el poder infinito que tenia sobre todo el mundo, de esta manera vino el Señor a mi, delante venian muchos Angeles, y de tras de su Magestad otros à pie, y a caballo, y junto al Señor venian algunos Santos Patriarcas antiguos, que no conocì, en llegando a la puerta, todos los Angeles que venian delante entraron en mi apossento, y se arrimaron por las paredes, el Señor se quedò vn poco a la puerta parado, y vno de los Santos Patriarcas, dixo entonces en voz alta, que la oì en Latin: *Dixit Dominus, vice sede*

Digitized by Google

à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Entro luego el Señor, con gran grauedad, y autoridad en mi aposento, y dixo a los Santos Angeles que estauan dētro: vosotros aguardad aqui, que en el retrete de la esposa solo el esposo ha de entrar. Luego me vi en vn aposento a modo de capilla muy rica, y bien adornada, y alli entrò a vista de todos los Angeles el Señor: estaua la capilla en tal disposicion, que todos los de fuera velàlo q̄ dentro passaua; començò su Magestad à adornarme, y vestirme de su mano ricamente, llenò, me de ricas, y preciosas joyas; pusome corona de oro en la cabeça, cubriome con vn rico mãto, y despues de adornada, me dixo su Magestad: alma, y esposa mia, llamado me has que vēga a ti, y pedido te apareje, y te disponga, ya quedas adornada, y enriquecida de mis tesoros, y Dones, y dispuesta, quedate en paz hasta el dia de las bodas, que seran eternas, y duraran para siempre. Echòme su Magestad tres vezes la bendicion, y fuesse su Magestad como vino; como yo estaua tan suspensa, y llenada del Señor, y gozando destos Diuinos bienes, no mirè, ni conoci quienes eran los Santos Patriarcas, el Santo Angel de mi guarda llegò, como suele, y guardò en si mismo las joyas. Sea el Señor bendito por todas sus obras. Yo quedè bien admirada de la grandeza de la bondad del Señor, y corrida de oirme llamar esposa suya, porque jamas me atreuo a llamar al Señor Esposo, pues soy su indigna esclaua.

CAPITVLO XVIII.

De varios dichos de nuestro Señor, y de sus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola à padecerlas.

§. I.

VIspera del Domingo de Quasimodo del año de 1623. estaua muy apretada de grandes dolores, y muy continuos, que ya me parecia no podia con ellos; y deseaua que el Señor me llenasse consigo, y con estas ansias dixe: ven Dios mio, ven Señor mio, y vamonos; el Señor me respondio: ya vengo alma, ya vengo. Yo repliquè: parece Dios mio que tienes pies de plomo: no tengo alma, dixo el Señor, sino alas de Aguila; si en mi pudiera caber pena la tuuiera de verte padecer; pero sabe que me he contigo, como se ha vna madre con vna hija muy amada que viendola mala de la cabeça, y siendo necessario cortarla el pelo para su buena cura, ella misma se le corta; pero con lagrimas de sus ojos de compassion; assi yo a su modo permito que padezcas, por tu mayor bien, y aprouechamiento, y mayor gloria; pero no sin sentimiento, y compassion al modo que en mi puede auer, que es, que si pudiera tenerle, le tuuiera.

Otra vez (*En Diziembre de* 1614.) estando muy apretada del mal de los ojos, dixe a nuestro Señor, que no auia que hazer caso de los ojos de la tierra, que me esclareciesse los del alma, para conocer las verdades que me enseñaua; respondiome el Señor, que assi era, porque poco durarian los ojos de la tierra que los del alma claros los tenia, y que èl me lo queria mostrar. Luego se me descubriò vna Imagen del medio cuerpo arriba con vnos ojos muy claros, y resplandecientes sembrados de piedras preciosas, y con grande vileza, adonde entendi lo q̄ se me auia dicho. Luego se me descubrio Christo nuestro Señor con la Magestad que suele, y como yo me quexasse, que con los dolores que padecia, no podia atender a las cosas que me enseñaua, el Señor me respondio que de ninguna parte mejor que de la Cruz se oìa esta leccion; dandome a entender que el padecer bien los dolores era buena disposicion, para entender bien las verdades que enseñaua en aquellos dias.

§. II.

AViendo passado (*En Nouiembre de* 1623.) muchos dias grandissimos dolores, y trabajos, que me pusieron a pique de morir, quedè con algunos temores, y no pequeños, si acaso auia faltado algo en la resignacion en la Diuina voluntad. Estando pensando en esto, dia de Sān Martin por la mañana, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, que assi sten con migo en la sala dorada, y con gran caridad, y amor me dixeron, que tienes alma? de que temes? sabe que el Señor nos tiene aquì para tu defensa, y guarda, y el Señor està contigo, y tu estàs entrañada en su Magestad, no te mas que no te faltarà vn pelo de la cabeça, que todos los tiene el Señor contados, no temas, que no tienes de que, y sabe que te queremos declarar el misterio q̄ ha passado por ti estos dias acerca de tu padecer tā apretadamēte. Ha auido grā cōtiēda entre el Arcāgel Sān Miguel, y el demonio estos dias, porq̄ te queria acabar, y quitar la vida de rabia, y enojo

que

que tiene contra ti, y lo ha procurado tan apretadamente como has visto, y el Arcangel te ha defendido estos dias, hasta que al fin dellos te mandó en el nombre del Señor, te dexasse; y sabe tambien, que el Señor ha encubierto este padecer, y tormentos que el demonio te ha dado debaxo de capa de males naturales, porque no sean conocidos de todos; pero en realidad de verdad no es lo que parece, ni son los males que pensais, sino son causados del demonio, aprouechandose de algo natural, y los que te ha curado algo desto han entendido, pues ven mejorias, y mudanças en los males repentinas, y no esperadas por leyes de medecina, yo les dixe; pues diganme mis Señores, el demonio puede hazerme mal sin licencia del Señor, y puede passar vn punto de la licencia que le dan? Respondieron, assi es verdad, que no puede; pero el Señor lo ha permitido assi por sus ocultos, y secretos juizios y en particular, para mayor gloria suya, y aumento de su Corona, y corrimiento del demonio, y bien de los proximos, y por otros fines secretos suyos: yo dixe; en verdad mis Señores, que no sè yo que mal hago al demonio, que tanto me aborrece, que soy muy tibia, y nada hago bueno. Respondieron, si hazes, y muchos pesares le das, y en particular aora tiene de ti grande enojo, por el cuydado que tienes con los proximos, y de sus necessidades espirituales, y aun de las necessidades corporales que deseas remediar, y compones estos dias, pero ya te dezimos, que puestemes, no temas, (dandome a entender, que el temor mismo santo me guarda) y aunque el demonio te lleuasse al lago de los leones, como a otro Daniel, no te faltará otro Profeta Abacuch, que te lleue de comer, y de vn cabello le llegara el Señor a socorrerte, si fuere necessario, y quando te veas delante del Señor dichosa, y bienaventurada, darás por bien empleado quanto has padecido, y si entonces pudieras tener pesar, le tuvieras de no auer padecido mas, por esto animate, y esfuerçate a padecer. Estando en esta comunicacion con estos Señores Angeles, que todos me hablauan, y parecia hablaua solo, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y saludandome, me dixo: ven alma conmigo, que estas muy trabajada, y descansarás en mi y en todos los Angeles mios. Mis Señores me leuantaron, y cubrieron con vn manto que traian en vn azafate misterioso, y me lleuaron como dos, o tres passos, y me iba yo desmayando por mi flaqueza, llegò el Señor a mi, y me vnió con su Diuino ser, y assi gozè de su Magestad de la manera que en esta vida se sufre gozar, y descansè en el Señor, y de ahi a vn rato me dexò el Señor en mi lugar.

§ III.

VN Iuebes (17. *de Enero de* 1623.) causadi de los grandes dolores que padecia, me iba á trasportar con algun sueño, y me parecia me moria, y acabaua. Estando assi, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, y con mucha priessa me dixeron: anda aca hermana, vente con nosotros, y te daremos algun aliuio, y lleuaronme a la Celestial Corte, y en el suelo de aquel Cielo me dexaron; y se llegò a mi gran numero de Santos Bienaventurados, y me cercaron, y me mirauan, yo tambien como suspensa estaua mirando a vnos, y otros, y me dixeron: Criatura de Señor, si no supieras pudiera caber embidia, la tuuieramos grãde de lo mucho q̃ padeces por el Señor, y si el estado en que estamos fuera capaz de tristeza, la tuuieramos de lo poco que padecimos en la tierra por este Señor, de quien gozamos; alientate criatura al padecer, que presto se acabarán tus trabajos, y el premio será eterno, alli estuue buen rato descansando, y muy alentada me bolvierõ a mi rincõ mis Señores.

El dia siguiente a la mañana, mi Santo Angel de la guarda se llegò a mi, y me dixo: alma, trabajada estàs, descansa vn poco. Y estendiendo sus braços, passo sobre ellos el manto que trae cubierto, y dixo: reclina aqui tu cabeça, y descansa, reclinème encima de sus braços y descansè alli buen rato. Sea el Señor bendito por todas sus obras.

Estando otra mañana (*de Septiembre de* 1622.) con N. Señor, vi vn Santo Angel muy grande en mi apossento, y con mis temores procurè dissimularme de su vista, y estarme con nuestro Señor, de suerte que casi del todo le perdì de vista, el Santo Angel me aguardò vn rato, y se bolviò a ofrecer a la vista, no pude dexar de verle, y oirle, y dixo: alma no te alteres, mira que te aguardo: sossegòme, y vi que en su mano traia el Santo Angel vn coraçon grande parecia era de vn rico rubi muy encèdido, y resplãdeciente, y en la otra mano traia tres clauos del tamaño de vn gemelo, cada vno cõ cabeça, y desde ellas al medio era como eliquinados y de alli abajo muy agudos en diminucio, rematandose en vnas puntas agudas como de azero: temi mucho viendo este misterio, pesãdo me aguardaua algunos dolo-

Digitized by Google

res; el Santo Angel me alentò, diziendo, no temas, que este misterio que ves no te terà de pena, sino de aliuio. El Santo Angel començò a atra uerfar aquel coraçon con los clauos, de suerte que caian gotas de sangre del, puso el Santo Angel el coraçon sobre mi cabeça, algo leuantado, y luego saliò del tanta sangre, que bañò mi cabeça, y cuerpo con gran abundancia, diziendo el Santo Angel en Latin. *Vnxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis.* Llegò luego el Santo Angel de mi guarda con graue dad con vna tohalla, y me limpiò la cabeça, y cuerpo de aquella sangre muy limpia, y guardò en si mismo la tohalla: acabado este misterio el Santo Angel se despidiò de mi, diziendo: Hermana, ya yo he hecho lo que se me ha mandado, quedate en paz, y desde aora sabe que el Señor te ha hecho participante de su sangre, y de sus Diuinos merecimientos de nueuo, que esto significa el auerte bañado con la sangre que has visto. Quedè admirada, y suspensa de las trazas ad miraules del Señor, y quando recordè, no vi al Santo Angel. Sea su Magestad bendito para siempre.

§. IIII.

Estando con nuestro Señor en Oracion, (*En Nouiembre de* 1622.) con vnos afectos muy fer uorosos, deziale: Ayudame Dios mio, ayudame Señor mio, y repitiendo esto muchas vezes, iba à dezir, ayudate Señor mio, detueme, y quedè corrida, y congoxàme, y dixe a su Magestad me perdonasse, mi poca aduertencia, el Señor con gran catidad me respondio: no te dè pena alma di, como quisieres, que bien te entiendo. Yo respondi, Señor mio, bien sè que Vuestra Magestad me entiende, yo querria, y deseo mucho entender a Vuestra Magestad, el Señor dixo: bien me entiendes alma. Yo soy buen Pastor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi.

Otra vez (*En Enero de* 1623.) me diò nuestro Señor vnas ansias de si mismo muy grandes, començè a clamar, diziendo con grandes afectos, ven Dios mio à mi, ven amado mio, ven hermosura eterna, ven faz de todas las hermosuras, y gracias, el Señor me respondio: alma, aqui estoy contigo, que quieres? abre la boca te llenarè de mi mismo, y con el impetu del rio caudaloso, y su corriente te llenarè. Y en diziendo esto, el Señor se apoderò de mi alma, y de mi toda, y me llenò de su Diuino ser, quedando, me anegada en el mismo Dios, y desta manera estuue gran rato con su Magestad. Sea èl bendito, Amen.

Estando vna noche (*En Nouiembre de* 1622.) algo congoxada, y apretada de vnas tentaciones y disparates, que el demonio me traxo à la imaginacion, bolvime al Señor a suplicarle me ayudasse, y socorriesse, y tambien dixe a mis Señores los Santos Angeles que alli estauan conmigo, que aora son diez me socorriessen, y dauales mucha priessa en esto, vn Santo Angel de los mayores tomò la mano por los demas a responderme, y siendo èl solo el que hablaua, parecia que todos respondian, y dixo: alma no te congojes, y afligas, que aqui estamos todos los que ves, para guardarte, y socorrerte, y sabe que tu alma, y coraçon, està en las manos del Señor, y la virtud del Altissimo son las armas de tu coraçon, no tienes por que temer al demonio. Sea el Señor bendito. Amen.

Otra vez (*En Septiembre de* 1617.) dixe a nuestro Señor, sin reparar en lo que dezia, Señor, vamos, lleuame contigo, el Señor me respondio. En hora buena, y ente conmigo: diome vna suspension, y hallème con su Magestad en la Celestial Ierusalen, toda vnida con mi Señor, el qual parece arrojò mi alma al alto de va mar de aguas altissimas, y alli vi junto a mi dos cruces muy resplandecientes, como de vn rico cristal, que echaua de si grandes resplandores, diome el Señor vn grande conocimiento de sus profundissimos juizios, y como los hombres muchas vezes juzgan al reues lo bueno por malo, y lo malo por bueno, especialmente en materia de virtud, quando juzgamos, que ay virtud, donde no la ay, ò que no la ay por algunas faltas naturales que vemos, y suele quedar muchas. Luego me bolvieron a la Celestial Ierusalen con mis cruces, y mandò el Señor que se quedassen alli como en memoria de mi, que las auia padecido grandes, y llegaua ya el fin dellas. Luego me bolviòa yuir consigo mismo, y me traxo a mi rincon.

§. V.

A Viendo estos dias (*De Nouiembre de* 1622.) recibido tantas misericordias del Señor, y tan extraordinarias, ando muy confusa, y algo congoxada de lo poco que todo me aprouecha dixe a mi Santo Angel de la guarda: valgame Dios, Santo Angel, y que cosas hazes conmigo el Señor, tan extraordinarias, que le alcançà vnas a otras, el Santo Angel me respondio, no te congojes alma, ni te afligas de las cosas que ch

Se-

Digitized by Google

Señor haze contigo; quieres por ventura atar las manos al Omnipotente? no sabes, que quando vna gran Pirncesa viene de Reynos estraños a casarse a otro Reyno, es recibida, y festejada en todos los lugares, y ciudades por donde passa en el Reyno de su Esposo, cada lugar la recibe como puede, conforme a su possiblidad, y ella goza de todo muy de espacio, hasta que llega a la ciudad donde se han de celebrar las bodas; pues esto mismo haze el Señor contigo, no te congojes.

Estando con deseos grandes (*En Diziembre de* 1622.) que el Señor me dà de partir desta presente vida, y con tantas penalidades, y dolores como padezco, que parece que me acaban, dixe, no sè como à mis Señores los Angeles, adõde vamos mis Señores? el Santo Angel de mi guarda respondio a mi pensamiento, y dixo: a donde vas? a la Celestial Patria vas; ya no lo sabes? mira, alla vas caminando, y cada noche q̃ passa por ti, es aposentarte en vna venta, a donde con descomodidad tomas solo lo necessariõ para la vida, como lo hazes, hasta que llegues al Cielo; los quatro Angeles del Señor que de nueuo te hadado, van delante de ti aparejandote el camino, nosotros vamos contigo guardandote como el Señor nos tiene mandado, y desta manera vas caminando cada dia hasta que llegues a la Celestial Patria: animate, y consuelate en el Señor.

CAPITVLO XIX.

Como nuestro Señor por varios modos la represẽtò muchas cosas de las que suelen suceder, y la sucederiã a ella en el tiẽpo de la muerte, con algunos auisos importantes de lo que entonces se auia de hazer.

QVisto nuestro Señor que Doña Marina muchas vezes passeasse en vida la carrera de la muerte, mostrandola muchas cosas que entonces la auian de suceder, para que se aparejasse, como se verà por lo que contaremos en los capitulos que se siguen.

§. I.

COmençemos por lo que ella quenta en general à cerca esto. Vn dia (dize) en medio de mis dolores, que son grandes, se puso nuestro Señor à dezirme de espacio, como seria presto el lleuarme para si, y por donde, y de la manera q̃ seria para consolarme, y entretenerme con esto, al modo que a vn niño que desea mucho vna cosa, le entretiene su madre, dama, diciendole, por aqui hemos de ir, y esto, y esto hemos de hazer.

Y como despertando vna mañana, me sobresaltasse el temor, y cuydado, si auia de passar por purgatorio, y detenerme alli algun tiempo careciendo de la vista de nuestro Señor, que era lo que me daua el cuydado, y vn modo de miedo: saliome al camino su Magestad, y queriendo que saliesse deste cuydado, dixome, fiate de mi. Yo le respondi, muy bien està Señor, yo me fio, y conozco la merced que me hazes, y la misericordia que conmigo vsas; pero tambien sè, que tu justicia pide entera satisfacion, entonces dixo el Señor, pues para que son los amigos, y lo que has padecido en essa cama? Y no sabrè yo igualar las cosas? con esto me dexò consoladissima, y muy resignada en lo que su Magestad quisiesse hazer de mi.

Otra vez vi, que el Señor se puso a hablar con los Santos Angeles que estàn conmigo, como en secreto, yo escuchaua, y no oia nada, y su Magestad me dixo: porque no te dè cuidado, lo que dezia era a mis Santos Angeles, que quando yo te lleuare espires en sus braços. Pues mi Señor, dixe yo, y Vuestra Magestad adonde ha de estar? Tambien yo (dixo) estarè contigo, y recibirè tu alma.

Otra vez me dixo nuestro Señor deseando yo disponer de algunas cosas que estàn a mi cargo, sino te digo la hora de tu muerte, es, porque no te conuiene, porque te serà de tanto aliuio, que te estorbaria el padecer por mi: a su tiempo yo te auisarè, y dispondras de lo que dizes.

§. II.

DEmas de esto tuuo otras representaciones misteriosas en varias maneras, del modo, como el alma se aparta del cuerpo para entrar en la gloria. Vna vez (dize) senti que vnos Angeles me querian lleuar assi como estaua en la cama; lleuaronme, y pusieronme en medio de vn cãpo. Luego senti q̃ leuantarõ la cama àzia el Cielo, y a la entrada, se mudò la forma de la cama en cosa Celestial; metieronme assi dẽtro, llegarõse a mi muchos Angeles, y Sãtos cõ grãdes musicas, de repẽte me pareciò q̃ N. Señor me arrancaua el alma, quedando el cuerpo como

Digitized by Google

mo muerto en el lecho, y al alma la vniò consigo en el abismo de su Diuinidad, donde estuue buen rato. Passado esto, boluiò el alma a verse en su cuerpo, y sacando el lecho donde el raua, a la salida se bolvio la cama al ser que antes tenia, y assi me baxaron a mi lugar como auia subido: entendi de nuestro Señor, que esta era vna representacion del modo como auia de morir con alguna suspension, y eleuacion al Cielo.

Otra vez auiendome hecho nuestro Señor merced de darseme espiritualmente por mano del Glorioso Santo Domingo, estando en la cama, quando su Magestad quiso irse, me dixo: vente con nosotros, y fui lleuada al Cielo en su compañia, y en la del glorioso Santo Domingo, y de nuestro Padre San Ignacio, y otros Santos, y al entrar por la puerta, senti vn gran dolor, representandoseme el que deue de sentir el alma quando se aparta del cuerpo: fue cosa nueua para mi tener tal sentimiento en esta entrada, y a la medida del, que fue grande, fue la del consuelo que dentro del Cielo recibi mayor que otras vezes.

Otra cosa semejante me sucedio otra noche: Sentime lleuar de mis Angeles por vn camino admirable, y hermoso, acompañado de vna, y otra parte de Angeles, y por este camino me lleuaron al Cielo, y a la entrada del cerraron la puerta como de golpe, y entonces senti en mi vn dolor como el que siente al apartarse el alma del cuerpo: porque esto se me representò en aquel cerrarse la puerta assi, y fue el sentimiento de manera que me dio pena, y me dexò debilitadissima; pero con grande conformidad con la voluntad de nuestro Señor.

Otra vez estando muy fatigada, vi venir vn Angel muy alegre, que traìa en la mano vna granada, y dixome, toma hermana, que esta te confortarà; pareciome que reusaua tomarla, porque senti la corteza muy aspera, el Angel se llegò a mi, y con vn modo muy misterioso me la puso en el pecho, y al punto se entrañò dentro de mi, y se abriò, vila llena de granos como piedras preciosas, con cuya vista quedè muy confortada; dixome el Angel, la corteza desta granada significa la muerte en que el cuerpo se deshaze, y la naturaleza rehuye, y repugna; lo de dentro es la Bienaventurança, y grados de gloria que despues se te daran por tus buenas obras.

Otro dia, vi venir a Christo nuestro Señor acompañado de muchos Angeles muy apacible, y risueño con ellos, y llegando à mi, dixoxome: quiereste venir conmigo? Yo respondi presto, si Señor. Luego dio à mi alma vno como abraço, y la vniò con su Diuinidad de cierto modo, que yo no sabrè dezirlo, y me lleuò consigo a la Celestial Ierusalen, quedando mi cuerpo acà, como medio muerto, por que en veinte y quatro horas que durò esto, estaua como sin alma, solo me parece quedaron en mi cuerpo vnos accidentes que le sustentauan, de suerte que llegandose a mi estos mis Señores, que se quedaron acà, y diziendome no sè que, les respondia como entre dientes, estoy muerta, hasta que passado este tiempo bolvi en mi, y el Señor me dixo a este proposito, no se te acuerda que te he dicho, que tu muerte serà como quien desnuda de noche a vna señora las basquiñas para echarla en su cama?

§. III.

MAs misteriosa fue esta representacion de lo que passa en la muerte. Vn dia (dize) estando descuydada de lo que me auia de suceder en particular, aunque auia tenido quatro, ò seis horas antes algunas premissas, que el Señor me queria hazer alguna merced, a deshora entrò en mi aposento nuestro Padre San Ignacio, acompañado de gran multitud de Angeles del Señor, y me comulgò dandome vna Forma, quedando en mi alma muy grandes afectos desta comunion, y mayores que suelo tener; despues se apartò vn poco, y començò el Santo a rezar, respondiendole los Angeles, no supe que dezia, hasta que de alli a vn rato entendi que dezia la Letania; en acabando de dezirla, se llegò a mi, y me hizo la señal de la Cruz en la frẽte, boca; y pechos, y luego me quedè como muerta; parecia lo estaua. Llegaronse a mi mis Santos Angeles, y compusieronme en vn lecho de difuntos muy asseada, como yo estoy vestida, puestas mis manos, y descubierta, y desta manera me lleuaron a la puerta del Cielo; llegando alli, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, y llegandose a mi, vi como que me resucitauan, y diziendo: en nombre del Padre, y mio, y del Espiritu Santo, leuantate: leuantème, y puseme de rodillas delante de su Magestad, y luego se leuãtò vn ayrecico que me dio en los ojos con vn poco de polvo, y humo, y vnos calorcillos como bochornos, que dauan calor, y pena, aunque no mucha; passado esto, me vistie-

Digitized by Google

tieron muy ricamente, y me pusieron muy galana, y me metiò el Señor en aquella Celestial Ierusalen; alli vi cosas grandiosas conforme a la capacidad de mi alma, y se llegaron a mi aquellos Cortesanos, a darme el parabien de la venida, y eran tantos que no podia yo atender a tanto, solo reparè mucho en la Santissima Virgen, fuy llenada del Señor a vn castillo que estaua en medio del Paraiso Celestial muy bien cercado de ricas murallas con ricas puertas, subiase a el por vna como cuesta, y me subieron alli poco a poco, y de alli descubria yo toda la grandeza del Cielo. Llegòme el Señor a vn llano de aquella Ciudad Santa, y enseñòme vna Cruz que estaua alli, y dixome: conoces esta Cruz? Respondi, si Señor, bien la conozco. Era vna Cruz que yo auia traido muchos años pegada a mi cuerpo, que me auia dado harta pena; sentème al pie della, y despues me baxaron por otro lado, como ando, en contorno del castillo, y me llevaron a la puerta del Cielo, alli me dixo el Señor, y me significò, que no era llegada mi hora, que me fuesse, y o me hazia fuerte, el Señor me vniò mi alma consigo, y tuue vna gran suspension, y quando bolvi me hallè en mi cama, y cuidadosa que queria ser esto, que me vi muerta, y que yo me veia, y estando assi reusè, y tuue aquel poco de tiempo; dexòme el Señor en esta suspension mas de vna hora, sin saber yo que era esto; al fin su Magestad me dixo, que todo auia sido vn ensayo de mi muerte, que auia de ser presto, y que al tiempo de mi muerte me auia de dar vna gran suspẽsion, que todos auian de pensar que era muerta, y q̃ auia de boluer en mi, y passar vn poco de cruz, y luego auia de morir.

Otra cosa semejante casi la passò con los Santos Angeles que la acompañauã. Vn dia (dize) vi, que se llegaron a mi todos mis Señores, estando ricamente vestidos, y acercandose a mi cama pusieron en medio al Santo Angel mas pequeño, y los quatro hazian como vn quadro, y el Santo Angel de en medio se postrò en tierra, y se leuantò, y comenҫò a rezar en Latin, y los demas respondian en tono baxo, no pude entender lo que rezauan, mas que alcabo, diziendo el final que se dize en las Oraciones de las Missas: *Per Dominum nostrum*, y respondiendo todos. *Amen*, dixo *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace*. Entonces entendi, que auian dicho alguna Letania; pero no supe qual, ni como. Admirème mucho de ver, y oir esto, y pensè en mi si me queria morir, tomò la mano el Santo Angel, que se llama: *Missus minor*, por si, y en nombre de todos, y respondiendo a mi pensamiento, y dixo: hermana, esto que has visto, sabe que ha sido hazer tus exequias, porque ya estàs muerta al mundo, y de oy mas viuiràs vna vida muerta, y estaràs muerta viuiendo, y la vida natural serà muerte, respecto de la vida, que en el Señor viuiràs, y en el descansaràs. Yo respondi, segun esso, mis Señores, diganme lo que tengo de hazer agora: respondio el Santo Angel, haz lo que hazes, y procura esso mismo perficionarlo quanto pudieres, y sabe que nosotros desde el dia que el Señor te imprimiò en tus pies, y manos, y costado essas señales, te hemos acompañado, guardandote, y defendiendote del demonio principalmente, tambien ayudandote; pero de aqui adelante, ya que sabemos que estàs escrita en el libro de la vida con mas certeza, nuestro propio oficio serà acompañarte, aunq̃ no nos oluidarèmos de lo demas, y de tal suerte serà esta compañia, que hasta el dia del juizio no desampararemos tus cenizas, y huessos, y tambien esta cierta que todos los pareceres que de oy mas dieres acerca de lo que te fuere preguntado en orden al bien de las almas, y buen gouierno temporal, y espiritual, todos serán dados por el Señor, y serán mas suyos que tuyos. Con esto se acabò esta comunicacion.

§. IIII.

DE los Sacramentos que precedẽ a la muerte, tuuo tambien representaciones espirituales. Vn dia (dize) vi venir a los dos Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignucio, ya otros Bienaventurados, que les venian acompañando, y entre ellos solo conoci al P. Pedro de Leon, (que dias auia era difunto) bolvime a nuestro Señor a pedirle su ayuda, hasta que vno de mis Santos Angeles me dixo: mira que te aguardan estos Santos, y que es como hazerles descortesia; bolviendo a mirarlos, vi que el Glorioso Santo Domingo traia vna capa de oro, y me dixo, que venian a darme el Viatico. Yo iba ginè que llegaua ya la hora de mi transito, mas luego me detuuieron los Santos, diziendome, que no seria tan presto, aunque era aquella vna prevencion, y representacion del que auia de recibir; quando llegasse el tiempo. Santo Domingo comenҫo a hazer el oficio a que venia, y con su mano me hizo vna señal de la Cruz en la

la frente, otra en la boca, y otra en el pecho, y anduuo con vno como incensario al rededor de mi, y dixo sus Oraciones, a las quales respondia el Santo Padre Ignacio. Acabado esto, vi que el Glorioso Sãto Domingo tenia vna como Forma en las manos para comulgarme, y fuy me a nuestro Señor con el temor que dixe al principio, y al punto la Santa Forma se vino con vn buelo manso, y se me entrò por la boca, y causò en mi alma gran consuelo, dexandola llena de bienes, aun mas de los que suelo recibir en algunas Comuniones Sacramentales, digo en algunas, porque en otras him sido grandes.

Otra vez estando muy apretada, y descuydada, vi venir a estos Gloriosos Patriarcas, y acercandose a mi me saludaron, y dixeron: mira el Don que traemos da parte de nuestro Señor. Cõ esto auiuè, y vi que el Glorioso Santo Domingo traia en su manos vna redomita, como de cristal muy encendida con vn precioso licor de tro, y nuestro Padre San Ignacio otra con vn licor verde: el Glorioso Santo Domingo tomò vna plumica, y mojandola en aquel licor, me vngiò, y hizo tres Cruzes en la frente, diziendo a la primera, en el nombre de Dios Padre; a la segunda, y del Hijo, a la tercera, y del Espiritu Santo. Luego hizo otra Cruz en el pecho, y otra en las espaldas, y otro tanto hizo nuestro Padre San Ignacio, y entrambos me dixeron; con esto te fortalecemos en la esperança en Dios, y en la caridad (que eran las dos virtudes que significauan el color verde, y colorado de las dos antipolitas; hecho esto, me dormi vn poco, y quando despertè ya eran idos los Santos, hallème muy confortada.

§. V.

BOlvamos a otras visiones muy misteriosas acerca deste punto de la muerte. Vna noche (dize) estuuo mi alma con nuestro Señor vn gran rato, y estando assi me hallè como en vn punto en sus manos, y en sus Diuinos braços; tuue allí vna misteriosa muerte, y sueño espiritual, que parecia sin duda quedarse mi alma en su Dios con vnos afectos, y sentimientos espiritualissimos, quietos, y suaues, y en vna luz, y conocimiento de su ser, de aquellos que llamo yo sus Diuinos obleeros, que no sè otra cosa, fue tan grandioso lo que mi alma sintiò, y tuuo en este rapto, que si esto durara mucho, me parece se quedara mi alma con su Dios con grande consuelo, y quietud. Passado esto, dixo el Señor assi se sucederà alma, como has visto, que pues tu vida ha sido de continuos dolores de tu cuerpo, justo es que no los padezcas en tu postrera hora.

La noche siguiente sintio mi alma por vn grandissimo rato, y toda yo vna presencia actual de Iesu Christo nuestro Señor en vn modo muy extraordinario, y muy espiritual, y dezia el Señor: descansa alma, descansa criatura mia, que aqui estoy, y estarè contigo: estuue con esta Diuina compañia, y en vna grande admiracion, y consuelo este rapto, y luego me quedè en vn modo de sueño, y quando bolvi, hallòse mi alma en vna grande, y pacifica vnió con su Dios en compañia de todos sus Santos Angeles, y tan trocada, que no podia bolver en mi; durò esto harto Sea el Señor Dios bendito. Auia padecido antes desto vnas fatigas grãdes, que el demonio me auia causado con sus marañas.

Estando desta manera, y auiendo vna mañana padecido vna gran borrasca de los apretos, y martirios dichos, y quedàdo yo muy descaecida, y sin fuerças, me dixo el Señor, alma vente a mi, y descansarás, que estás afligida, y apretada en gran manera, de lo qual te tengo notable compassion, y lastima; endiziendo esto, me hallè dètro del mismo Dios, y estando en el, vi que su Diuina Magestad mirandose en si mismo, y como quien entraua en su Diuino secreto, queria de nueuo hazer misericordia a mi alma, y por este modo misterioso darla a entender esta merced que le hazia, me dixo: bueno me serà abreuiar en mi misericordia, poder, y sabiduria los dias de tu destierro, no perdiendo los grados que yo tengo determinado de darte de tus merecimientos, ni dandote en este menos tiempo mas cruz, para que llegues a ellos, sino disponiendo tus cosas por otros modos que mi sabiduria lo puede hazer, para que llegues a lo dicho. Oìlo que el Señor dixo con grande consuelo, y alierto de la naturaleza flaca, y quedòse en el por algunas horas.

§. VI.

EStando vna mañana desias con nuestro Señor, llegaronse a mi todos mis Santos Angeles, estaua yo muy flaca, y acabada, y cierto pensè que me queria morir, y se llegauan à ayudarme, y leuantaronme, y adornaronme de todos los vestidos, y joyas que el diuino Esposo me tiene dadas por la bondad, y misericordia, y pusieronme en vn lecho al modo de los que sir-

uen

uen para enterrar cuerpos humanos y lleuaron me poco a poco como arriba à la el Cielo, y sentì que mi cuerpo se quedaua aqui en mi lugar como muerto, y el alma assi adornada, iba en el lecho, yendo caminando, salio al encuentro el Espiritu Santo con grande poder, y Magestad, acompañado de infinitos Angeles, y con gran impetu como me arrebatò del lecho, y me vniò fuertemente consigo mismo, y desta suerte me subiò, a la celestial Patria, y el lecho se desaparecio, alli gozè de su Diuina Magestad, pareciame a mi que el alma era la que gozaua, y que el cuerpo se auia quedado muerto en la cama, y no podia yo entender como era esto. Despues de auer gozado de aquel Diuino Señor, y descansado en su Magestad, me trajeron mis Señores a mi rincon, yo pregunte a mi Santo Angel de la guarda: Digame Santo Angel, como se obrò este misterio, porque a mi me parece que el alma se apartò del cuerpo, y el quedò muerto, y por otra parte me senti yo aqui; lo vno, y lo otro me parece à mi verdad; pero como sentia yo, si estaua muerta? El Santo Angel me respondio, dexa esso hermana, el Señor es todo Poderoso, y pudo hazer esso, este misterio tiene gran hondura, dexalo, tu no sabes, y dizes, que quàdo estàs con la furia de los dolores, estàs como vn tronco, y el Señor te ha dicho, que no te dè cuydado esto, que su Magestad hablarà, y negociarà por ti, y assi lo ha hecho, como has experimentado bien estos dias, pues el Señor por ministerio de algun Angel suyo puede obrar esto que tu no entiendes, dexalo aora.

Vn dia destos en medio de mis aprietos, y dolores clamaua al Señor con grande afecto, y dezia: ven Dios mio, ven apoderate de mi, de mi alma, y de toda yo, su Magestad con grande amor, y caridad vino a mi, y arrebatò mi alma, y la vniò consigo fuertemente; estaua yo dentro de mi Dios, gozando de su Magestad, y mis Santos Angeles me mirauan mucho, leuantandolas manos, y me pesaua dello, entendiendo me querian sacar de donde estaua, y aunque estuue alli buen rato, poco à poco me fue el Señor dexando en las manos de mis Señores los Angeles.

CAPITVLO. XX.

Como nuestro Señor le mostrò algunas cosas que tocan a su sepulcro, cenizas, y huessos, y resurreccio de su cuerpo al estado glorioso.

TAmbiè nuestro Señor la descubrio algunas cosas tocantes a su entierro, y sepultura, desde sus principios, desde que tratò con nuestro Señor tuuo voluntad, y deseo de enterrarse en la Iglesia de la Compañia de Iesus, y el Padre General que entonces era se lo concedio, huuo en esto alguna mudança, mouida de la mucha importunacion de cierto Caualliero biehechor suyo, que deseaua se enterrasse en vn Monasterio de Monjas que èl fundaua, y quando condescendio con èl en esto, acordandose q̃ San Francisco auia mandado que su coraçon fuesse lleuado a nuestra Señora de los Angeles, donde auia recibido de nuestro Señor tan señaladas mercedes, aunq̃ su cuerpo fuesse enterrado en otra parte, assi ella quiso cõ luz, y aprouacio de nuestro Señor por entonces, que si esto tuuiesse efecto, su coraçon fuesse lleuado a la Iglesia de la Compañia, donde tanto bien auia recibido, pero como la causa de esta determinacion ceassasse, y del todo se mudasse por la grande mudança que ay en las cosas de este mundo, començò a dudar por muy fuertes razones, donde seria su entierro, si en esta ocasion muriesse.

§. I.

EStando assi (dize) llegaronse a mi mis cinco Angeles; y con el respecto que los tengo, por conocer su gran valor, temi sellos me dixeron: no temas hermana, de que nos temes? nuestro poder no es contra ti, sino para ti. Luego vi, que me sacaron de mi cama, y me pusieron en otro lecho, y alli con vn modo misterioso me vi a mi misma como muerta y que vn Santo Angel de aquellos con vn incensario incensaua el cuerpo difunto, como es costumbre, y lo mismo hizo despues otro. Luego me pusieron en vna caxa como ataud, y començaron a lleuarme, y vi que me metieron por la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Iesvs, y que aquel ataud le depositaron, y ponian encima de las gradas del Altar mayor al lado del Euangelio en la pared. Quando bolvi en mi, pregunte a mis Santos Angeles que era esto, y respondieronme, si ma-

Digitized by Google

marieres en esta coyuntura, se hará lo que has visto.

Mas misteriosas son las visiones que se siguen, queriendo nuestro Señor descubrir lo que estima los sepulcros, y cenizas de sus siervos, pues para este fin hizo tales representaciones. Estando (dize) vn dia con nuestro Señor, vi que a mi aposento auian traido los Angeles vn sepulcro que estaua aparejado para el entierro de alguna persona difunta, y que gran multitud de Angeles le rodeauan, y acompañauan. Luego vi entrar en mi aposento vn mancebo de buena edad, como de veinte años, muy graue, vestido del traxe antiguo, y en entrando todos los Angeles le hizieron vna gran reuerencia, y veneraron mucho, no conocí quien era; pero era tan graue, que no me atreui a mirarle, fuesse derecho al sepulcro, y con gran grauedad se metió en èl, y se echó, como si se huuiera hecho para èl, y estuuo allí vn poco assí echado, y los Angeles le veneraua, y adoraua; leuantòse del sepulcro luego con gran grauedad, y con vn modo muy superior, y extraordinario, y llegandose a mi, me dixo: alma quedate en paz, que ya yo he hecho a lo que venia, que es tocar, y estar en el Sepulcro a donde te has de enterrar. Entonces conocí que era el Señor aquel mancebo, y quedè consoladissima, y admirada de su bondad, y luego los Santos Angeles tomaron aquel Sepulcro, y me parece le llenaron a la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Iesus, a dòde me mandó enterrar.

§. II.

LO que nuestro Señor pretendió en las dos reuelaciones siguientes, es bien secreto, como lo testifica la primera, y la segunda parece vna representacion de la gloria de su cuerpo, quando resucite, para juntarse con su alma. Estando (dize) vn dia destos muy apretada de mis dolores continuos, y trabajos, y teniendo este mi cuerpo tan molido, y deshecho, que parece se cae cada pedaço por su parte, y está como hecho tierra, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, miròme con gran caridad, y dixome, alma, si en mi pudiera caber compassion, y lastima, me la hazes, como he de sufrir que tu cuerpecillo que assí te ayudado a su espiritu, estè tanto tiempo sin gozar de mi apartado de su alma? yo no te digo mas, porque este secreto le guardo para mi; lo que digo es, que yo puedo hazer paraiso de los sepulcros, y del mismo infierno (assí le suele llamarse el limbo de los Padres) y mis Angeles guardarán, y acompañarán siempre tus huessos. El tiempo descubrirá lo q̃ el Señor pretende en esto que dixo.

Acabado esto, me dixo el Señor, como quien no podia acabar consigo de no dezirme algo de aquel Diuino secreto que su Magestad me auia dicho le guardaua para sí, porque no se lo sufria el amor que me tenia, encubrirmelo todo, y assí me dixo, tus huessos, y cenizas no las oluidarè, ni desamparare hasta el dia del juzio; antes las acompañarè, que poderoso soy yo para hazer Cielo de los sepulcros de los muertos, y de allí a tres, ó quatro dias estando otra vez con el Señor, y muy fatigada, me bolvió el Señor a hablar en esta materia mas claro, y me dixo con grande amor, no pudiendo a nuestro modo de hablar mas conmigo mismo, sino hablarme claramente: digote de verdad, que despues de mis dias este tu cuerpecillo tendrá vn Paraysso de deleytes, y consuelos mios aca en la tierra antes del juizio, dandome a entender el Señor que los consuelos, y deleytes auian de ser causados del mismo Señor, y de su assistencia con el, y q̃ aun la misma alma a vezes le acompañaria. Sea el Señor bendito por todas sus misericordias. Amen.

§. III.

EN Abril de 1622. estando vn dia con nuestro Señor, como suelo, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que se me puso delante de los ojos del alma, y me dixo: alma que haze si yo sin responder, algo me diuerti desta vista, estando me con el Señor, como suelo, y luego de ahí a vn poco bolvio el Señor a ponerseme delante, y tambien me diuerti, como la vez primera, y puseme me delante de los ojos la tercera vez, y ya no pude dexar de atender, y su Magestad me dixo: alma aduierte, yo soy buen Pastor, y lleuo sobre mis ombros mis obejas, y vi que el Señor tenia encima de sus ombros vna obeja, q̃ era figura de mi cuerpo, como cubierto en algun lienço, que el Señor tenia con sus manos, alli me vi yo misma, hize quanto pude por no me suspender, y estarme en mi lugar, hasta que no pude mas, y me vi del todo sobre los ombros del Señor, y comencè a no sentirme en el lugar donde antes estaua, y el Señor caminò muy despacio por vn campo llano, y muchos Santos Angeles le seguian, y algunos demonios en figuras

de

Digitized by Google

de perros, y lobos iban tras los Angeles, que aullauan, y ladrauan, aunque no se atreuian a llegar, porque los Angeles les ahuyentauan. Luego se desaparecieron, y el Señor llegò assi a la ladera de vn monte no muy alto, y en llegando alli, puso el Señor aquella ouejita en el suelo, muy compuesta, y hizo algunas humillaciones muy profundas, y hincadas las rodillas hablando con su Eterno Padre, dixo: Padre Eterno, yo te ofrezco, y sacrifico esta ouejita redimida con mi preciosa sangre, recibela Señor de mi mano en sacrificio, y en diziendo esto, baxò del Cielo vn fuego fuerte abrasador, claro como vn oro finissimo, y se apoderò de aquella ouejita, y quemò, y abrasò todo lo que en ella auia de terreno, è imperfecto, y la dexò muy linda, espiritualizada, que parecia tenia los dotes de la gloria de que han de gozar los cuerpos beatificos despues de la Resurrecion, sin quedar en ella rastro de cosa corporal, è imperfecta, y luego baxaron del Cielo del Trono de la Beatissima Trinidad vnos rayos de luz, y resplandor, claros, y fuertes, que se embistieron en aquella ouejita, y se entrañaron en ella, y por ellos mismos se iba subiendo la misma ouejita, hasta q̃ llegò al Trono de la Santissima Trinidad, y alli se engolfò en aquel Diuino ser, y pielago infinito de Dios, hasta que poco à poco bolvi en mi.

§. IIII

POr el mismo tiempo estando con nuestro Señor muy apretada de grandissimos dolores, quebrantamiento de todo mi cuerpo, que parecia se me desmenuzaua, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, y me dixo: hermana muy fatigada estàs, y quebrantado tienes tu cuerpecillo, quierote dar algun alivio, leuanta los ojos, y mirà, leuantè los ojos, y vi a mi mismo cuerpo, no fantasticamente, sino realmente al mismo muy claro, transparente, sutil, y agil, que parecia no le faltaua mas que bolar: estaua alto del suelo, admirème de verle tã hermoso, y claro, y con las calidades dichas. Luego me dixo el Señor, pues mira tu alma, y el Señor la infundiò en aquel cuerpo, como quando vn Sol muy resplandeciente dà en vnos vidrios de cristal, assi fueron grandes los resplandores de luz, y fuego agradable, que el alma echaua de si, hermoseando el cuerpo. Estuue en esta vista buen rato, y despues el Señor me dixo: alma muy acabada, y fatigada està tu naturaleza, vete con migo, y descansaràs. Lleuòme el Señor a la Celestial Ierusalen, y alli me mostrò su Magestad la gloria de aquella Celestial Patria, y su ser Diuino, y Diuinos atributos cada vno por si, el atributo de la Diuina bondad, misericordia, hermosura, grandeza, è inmensidad, y dixo el Señor, mira todo esso quiero para ti. Fue esta vista de grãdissimo consuelo, y aliuio mio, y quedè admirada, y suspensa de ver tanta grãdeza, en particular aquella eternidad, y aquel para siempre, y que todo era Dios, y mas Dios, y alli tambien me mostrò el Señor la gloria q̃ me estaua aguardando para siempre por lo que padecia.

Y aunque todo esto me fue de grandissimo consuelo, y alivio, como yo me veo tan defectuosa, y temerosa en mi padecer, que no sè si estoy bien resignada, dixe a mi Señor: Dios mio, y Señor mio, mil faltas hago en tu seruicio, y aunque es verdad que se padece algo; pero veome tan tibia, y tan acabada la naturaleza, y que teme tanto que no sè si estoy bien resignada. Los Santos Martires padecian con tanta alegria, y voluntad, que su padecer era mas gozar, y en medio de tantos tormentos estauan contentos, y alegres, que se echaua bien de ver el Sãto espiritu con q̃ padecian; en mi es todo al tebes, viuo con esto con mil temores, y estos mismos me son tormentos, el Señor me respondio: bien alma, bien està esso que dizes, mira aotros los Martires padecian, como dizes, porque yo les daua mi fortaleza, y mis auxilios, para padecer con esse consuelo por mi: porque assi conuino, pero mira como yo padeci por los hõbres, tomè su flaqueza, no admiri consuelo, estuue desamparado de todas las criaturas, y aun de mi Padre, y con tanto quebranto, que la naturaleza temiò, y reusò el padecer, y se quexò, y tuuo tantos aprietos, quedè congojada, sudè sangre, esto tomè yo para mi, y esto que es mas perfecto, te doy yo à ti: con esto que el Señor me dixo, quedè alentadissima à padecer, y muy contenta con mis dolores, y trabajos, aunque no sin temor de desagradar al Señor.

§. V.

TAmbien en este mismo año, auiendome vn dia prenenido el Angel de la Guarda, de q̃ me resignasse a recibir las mercedes que el Señor quisiesse hazerme por medio de sus Santos, vi entrar por la puerta del aposento vna Procession de Padres de la Compañia en dos hileras

Yy con

Digitized by Google

con sus manteos, y luzes en las manos, cantando Psalmos, como quando entierran vn difunto; pero eran Psalmos de alegria, y tono alegre, eran mas de ciento, todas almas bienaventuradas, al fin venia nuestro Padre San Ignacio, con vna capa muy rica, y resplandeciente, al vn lado San Francisco Xauier, al otro el Padre Baltasar Aluarez, y alli cerca todos los Padres de la Compañia difuntos que han sido mis Confessores: delante dellos venian vnos Angeles con vno como ataud bien adornado de blanco, y delante del ataud vno de la Compañia con vna Cruz; en llegando el ataud cerca de mi cama, pararon los Angeles, y entonces los Santos quatro Angeles que me assisten, me tomaron de presto, y vistieron de blanco con vn manto azul, y me pusieron en el ataud, y luego le incensaron al rededor; començò a caminar la Procession, subiendo a cierto trecho por vna escalera muy ancha, y llana hasta el Cielo; en llegando allà, abrieron los Angeles las puertas, iban entrando los Padres, y cada vno poniasu estola; excepto el que leuaua la Cruz: auiendo entrado todos, y el ataud, me sacaron del, y me pusieron en el suelo de aquel Cielo, cubierta con vna nube muy resplandeciente, la qual se fue deshaziendo, y luego me hallè metida en vna como columna de cristal muy rica, y preciosa, Llegò Christo nuestro Señor, abriola, y de allí fuy llenada a veer en aquella Corte Celestial al mismo Dios en sus claros, y obscuros, como otras vezes suelo, y vi como los Santos eran Bienauenturados con aquella clara vista de Dios, y otras cosas de su eternidad. Despues de todo me hallè en mi rincò, sin ver como fuy traida, y a nuestro Padre San Ignacio con sus compañeros cerca de mi, començò à quererme declarar el misterio, diziendome: hija mia, y hermana nuestra, todos nosotros los que has visto, hemos de hallarnos a tu entierro, y como yo me començasse a turbar, a ñadio; tu me iorte entiendes con el Angel de tu guarda, èl te lo declarará, quedate en paz. El Santo Angel me dixo, que aquello era vn dibuxo de lo que auia de passar en mi entierro, y que mi cuerpo seria leuado primero al Cielo a la presencia del Señor, antes que acà le diessen sepoltura

CAPITVLO XXI.

Como nuestro Señor la comunicò con excelencia la ciencia mistica, y experimental del espiritu, y ordenò escriuiesse todas sus experiencias, para prouecho de los proximos; registrandolas, y ordenandolas el Confessor que tenia en la compañia, y lo que la passò sobre ello con Santo Domingo.

ENtre las extraordinarias misericordias que nuestro Señor hizo a su sierua en el discurso de su larga vida, pongamos la excelencia que con ellas le fue comunicado de la ciècia del espiritu, que comunmente la llamamos Theologia Mistica, y ciencia experimental, de quien dize la Diuina Sauiduria, que mostrò al justo Iacob el Reyno de Dios, y le dio la ciencia de los Santos: porque con luz Diuina entrò à conocer los secretos que ay en el Reyno de Dios, como quien los sentia, y experimentaua en si mismo, que es propio de los Santos.

§. I.

EN este fue muy excelente esta sierua de Dos, a quien poco a poco fue comunicado su Magestad cinco admirables experiencias, que abraçan toda la ciencia del espiritu.

1 Porque primera mente experimentò, y tocò todos los misterios de la niñez, Passion, y muerte del Saluador, y los demas de su Sacratissima humanidad, hallandose presente a ellos, como si de nueuo se executaran, y sintiendo en si los dolores, y penas del Redemptor, hasta participar sus llagas, de pies, manos, costado, y cabeça.

2 De aqui subio mas adelante a conocer, y experimentar la iomensidad de Dios Trino, y Vno con sus atributos, que haze bienaventurados a los Angeles, y Santos, participando en si misma, y gustando esta bienaventuranza, viendo algo de lo que ellos veian en su Dios, conforme à su capacidad, y a vezes era con tanta claridad, aunque breuissimamente, a modo de relampago, que podemos dudar si fue la clara vista que por singular priuilegio algunos conceden a San Pablo.

3 Lo tercero, tuuo experiencia de todos los modos que ay de trato, y comunicacion en-

tre

Digitized by Google

treDios, y el alma por hablas, por inspiraciones, por figuras, y visiones imaginarias, por visiones intelectuales, por raptos, suspensiones, y vniones en mil maneras, ya en lo hondo de su coraçon, ya en el Cielo Empireo, ya morando alli como de assiento en espiritu, y gozando lo mismo en su apossento.

4 A lo qual se hañade la experiẽcia de los dolores, cruz de fatigas, y tormentos interiores, y exteriores que padecio, parte por ordenacion de Dios nuestro Señor, parte por las persecuciones de los demonios con su licencia, experimentando que el padecer es escalon para el gozar, y la Cruz camino Real para entrar en la gloria.

5 Finalmente experimentò, y probò los actos heroycos de todas las virtudes en que estã la perfeccio Euangelica cõ suma prudencia, recato, y cautela en los caminos extraordinarios por donde era guiada, para no ser engañada, de donde vino a estar tan llena desta Diuina ciencia, que podia ser eminente Maestra della, y su alma, y modo de vida era como vn libro viuo donde la infinita Sabiduria de Dios escriuiò, vestampò todos los misterios de N. S. Fè Catolica con admirables primores, añadiendo dos raros priuilegios, el vno, que con ser reuelaciones a vezes muy largas, y tener muchas cosas, y circunstancias muy menudas, se las imprimia tan firmemente en la memoria, q̃ no se oluidaua dellas, y el segundo fue, darla palabras conuenientes con que poder declarar lo que auia visto, y dar quenta dello por extenso, aunque a vezes era tan subido, que no auia palabras para dezirlo, y porque todas estas experiencias, y cosas que passauan por ella eran en secreto, y con modo inuisible, y estauã en su espiritu como en libro cerrado, y sellado, quiso la Magestad de nuestro gran Dios, que este libro se abriesse, y todas saliessen a luz, mandoselo vna, y muchas vezes (como se dixo largamente en el Prologo desta Historia) que pusiesse por escrito todas las misericordias que la auia hecho en el discurso de su vida, porque no solas auia comunicado para ella sola, sino tambien para prouecho de muchos.

Esta fue la primera cosa que nuestro Señor mandò a Doña Marina, que generalmente comprehende lo que su Magestad obrò extraordinariamente en ella; pero quiso juntamente se guardassen las leyes ordinarias de la Iglesia, y que el examen de las cosas que auian de salir a luz, y el orden, y disposicion dellas fuesse por el juyzio, prudencia, y ciencia del Confessor, Maestro, y guia que tenia en la Compañia, por que no todas las cosas que nuestro Señor reuela a sus siervos en secreto, quiere tambien su Magestad que salgan en publico, antes tendria inconueniente publicar algunas, por lo qual como mi hermano Fray Andres de la Puente del Orden de Santo Domingo, yo escluyesse las cõsas que Doña Marina le dezia, ò dictaua para darmelas a mi, como en el Prologo le dixo, y se quedasse con traslados dellos, los mandò nuestro Señor que se los pidiesse, y mandos entregasse, para que yo quitasse de ellos lo que juzgasse que no conuenia salir en publico.

§. II.

DE todo esto tuuo ella vna insigne reuelacion de nuestro Señor, que lo confirmò, y aprobò, y por esto la pondrè yo sin ningun encogimiento, por tener algo que me toca. Dize pues ella assi. Auiendo dos, ò tres dias que nuestro Señor disponia mi alma con su Diuina inspiracion, para que oyesse lo que su Magestad me queria dezir: porque sentia dificultad en ello, vna mañana con vn modo muy graue me dixo: conuiene que estos tus escritos se depositen en tu poder, hasta que yo disponga, y ordene lo que conuiene, y di a mi siervo (Fray Andres de la Puente) el que tiene estos escritos, que no reciba desto pena, ni desconsuelo, que yo le doy mi palabra, como quien soy, que por hazer esto, si conuiniere a mi mayor gloria, no se perderan sus intentos, antes serà de mejor disposicion para todo, y conuiene mucho que todos tus escritos passen por los ojos del Cõfessor y Maestro que yo te he dado para el gouierno de tu alma; todo lodicho conuiene, y se execute. Passado esto, vi al Glorioso Padre Santo Domingo, y aunque me retirè, como suelo, fuemè forçoso mirarle, venia acompañado de dozeños tos de su Orden de los Canonizados, y Beatificados, traia en el pecho como estampado vn Sol muy resplandeciente, entendi que el Sol significaua el grandissimo amor, y caridad que el Santo tuuo viuiendo en esta vida con Dios nuestro Señor, y con los proximos. Hablòme sobre lo que me auia passado, antes con nuestro Señor, y de la persona de su Orden, que tenia los papeles, y medixo: trasle de mi parte, que no se congoje, que lo que le dixe.

xiſte de parte del Señor, ſe cumplirà ſin falta ninguna, y tambien le diràs, que te trate de la miſma manera que haſta aqui, con la caridad, ſimplicidad, y llaneza que ſuele, y tu haz lo miſmo, que eſta es la voluntad del Señor; y queda te en paz.

§. III.

DOs, ò tres dias deſpues que paſsò lo delos papeles, quiſo nueſtro Señor moſtrarla vn dibuxo de los grandes miſterios que eſtauã eſcritos en ellos. Eſtando (dize) con ſu Mageſtad, vi con los ojos del alma dos Angeles muy graues, y ſupremos, los quales tenian en ſu mano ambos juntos vn hermoſiſsimo, y riquiſsimo libro, el qual ellos hojeauan, y mirauan con grãde admiracion, y deſpues de auer pedido a nueſtro Señor ſu Diuina luz, puſeme a mirar con atencion, y admiracion aquel libro miſterioſo, y como los Angeles le hojeauan, luego le bolvieron de ſuerte que yo podia ver lo que eſtaua dẽtro, iban de eſpacio boluiendo las hojas, para que yo vieſſe los miſterios que alli eſtauan encerrados, era coſa de admiracion, ver del modo Diuino como alli eſtauan ſellados, y eſtampados tan à lo viuo, que parecia eſtar alli en el miſmo Dios, los miſterios de la Santiſsima Encarnacion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, de ſu Santo Nacimiento, de ſu vida, y Paſsion Santiſsima, de ſu Reſurreccion, y Aſcenſion, y otros miſterios Sagrados: vnos eſtauan en forma de ſellos, q̃ cõ tenian, y encerrauan en ſi el miſterio que repreſentauan; otros en forma de caſtillos fuertes, ricos, y hermoſos; otros en forma de imagenes, que ſignificauan ſus miſterios; tenia eſte libro vnos pocos rengloncs de letras de oro fino, que parecian Diuinas (por ventura repreſentauan los miſterios de la Diuinidad) eſtuue en gran ſuſpenſion vn buen rato mirando eſte miſterio, y luego aquellos Santos Angeles cerraron el libro, el qual quedò por de fuera muy rico, y reſplandeciente, y bolviendoſe a mi, dixerõ, hermana, eſte es el libro miſterioſo eſcrito en tu alma por la mano del Señor, en diziẽdo eſto ſe fueron, y lleuarõ el libro, à viſta de los ojos de mi alma; lo qual yo ſẽtimucho; y mirãdo adõde ibã, y lleuauã aquel libro, vilos entrar al apoſento del ſieruo de Dios Fr. Andres de la Puente, en cuyo poder eſtauan los papeles que èl auia eſcrito, y nueſtro Señor auia mandado ſe de poſitaſſen en mi poder, y entrando con ſu libro en las manos, le abrierõ, y llegando al ſieruo de Dios que eſtaua dormido (porque eran como las quatro de la mañana) le dixeron por dos vezes: Dios te ſalue ſieruo de Dios; pero èl no deſpertò del todo, ni entendiò lo que ſe dixo, mas el Santo Angel de ſu guarda le puſo muy alerta, y reſpondio: Santos Angeles, que es lo que mandan, que quieren al ſieruo de Dios, que yo eſtoy aqui en ſu guarda, y reciberè ſu recado. Angel del Señor (dixeron ellos) noſotros venimos en el nombre del Señor a entregar eſte libro miſterioſo a eſte ſieruo de Dios, por quanto èl ha ſido eſcriuiente, y ſecretario deſtos miſterios, reſpondio a eſto aquel Santo Angel: Señores pues eſſo es aſsi, a mi me toca eſſe negocio, y yo tengo de ſer depoſitario de eſſe libro, y yo le tengo de poner en quenta de los demas ſeruicios que eſte ſieruo de Dios ha hecho a nueſtro Señor, eſſe de auer ſido eſcriuano, y ſecretario de los miſterios de Dios, y tambien eſſa miſericordia que le ha hecho. Los Santos Angeles pareciendoles que pedia juſticia, ſe le entregaron, y èl le guardò en ſi en figura del ſeruicio que aquel ſieruo de Dios auia hecho a ſu Mageſtad en aquel particular, yo quedè bien admirada del caſo, y de ver como paga nueſtro Señor con tanta miſericordia los ſeruicios que ſe le hazen, y quedè como deſconſolada por mi libro miſterioſo, por que ſe me auia figurado que aquel libro ſe me auia de dar a mi, ò à mi Santo Angel de la guarda; pero tambien muy conſolada por la merced que nueſtro Señor auia hecho a ſu ſieruo, aquellos dos Santos Angeles bolvieron a mi deſpues deſto, y me conſolaron en el Señor.

§. IIII.

PEro viendo lo que me auia paſſado, y como premia Dios aquellos ſeruicios, les dixe: digãn mis Señores Angeles, ſi deſta manera ha hecho merced nueſtro Señor à aquel ſieruo ſuyo, por ſer eſcriuano, ò ſecretario de ſus miſterios, de que yo me he conſolado harto; a mi Confeſſor, que no ſolo ha hecho eſſe ſeruicio, ſino trabajar tanto, y cuidar tanto de eſſo, y de todo el gouierno de mi alma, a eſte que le darà nueſtro Señor; porque merece mucho! reſpondieron ellos, haziendo mucho aprecio de aquello que les dezia: a eſſe ſieruo de Dios mucho le premiarà el Señor, porque no ſolo es ſecretario de ſus miſterios; pero es el Maeſtro, y el Artifice de la miſma obra q̃ Dios haze en ti, por q̃ aun̄q̃ le dà el caudal, y materiales para hazer el edifi-

Digitized by Google

edificio, y se lo pagan, él pone el trabajo, y labor de sus manos, y assi tendrá en el Cielo su merecimiento, y blason, que será la paga, como quando vn gran Maestro, y Artifice ha hecho vn edificio muy sumptoso, y vistoso, el qual aun que su dueño le ha pagado, y dado sus materiales, pone en el por su honra, y blason, Fulano me hizo, y en diziendo esto, despidiendose de mi se fueron.

Esta reuelacion he querido escribir, para que se entienda lo mucho que nuestro Señor se agrada desta obra, que toda es suya, sacadas las faltas que tiene por ignorancia del Artifice, que tomò por instrumento: porque a la manera que vn Principe deseoso de hazer vn sumptuoso Templo, ò Palacio, dà a vn Arquitecto, y diestro Artifice gran cantidad de ricos materiales de madera, y piedras preciosas, para que él haga la traza, y lo labre, cortando las cosas; y assiente cada cosa en su lugar, assi el Principe del Cielo por medio desta su sierua me dio abundancias de materiales, y cosas grandiosas que la iba comunicando; pero como passauan por mano de muger, y eran cosas sueltas; sin orden, ni trabazon, fue necessario limarlos, y quitar lo que parecia demasiado, y concertarlas, poniendo cada cosa en su lugar, y la junta de todas por el orden que està puesto, se puede llamar de la Theologia, y Ciencia Mistica del espiritu, ò de la ciencia experimental, y practica de todas las virtudes, que disponen para el trato interior con nuestro Señor, y para subir a la alteza de la Diuina contemplacion, y perfecion Euangelica.

F I N.

PROTESTA DEL PADRE PROVINCIAL.

OBedeciendo à los Decretos de la Santidad de Vrbano Octauo, dados acerca de los que escriuen Vidas, Reuelaciones, y Milagros de personas que murieron con fama de Santidad: Protesto, que ninguna de las cosas que en esta vida se refieren, assi de la Venerable Doña Marina de Escobar, como de otras personas sieruas de Dios, tienen hasta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apostolica Romana, sino solamente la autoridad humana, de las personas que las escriuen, refieren, y testifican, sin tener otra mayor, ni es mi intenció calificar en ninguna manera la persona de la dicha Doña Marina de Escobar, ni a ninguna de aquellas de quien se trata absolutamente por Santa, ò Bienaventurada, hasta que la Santa Iglesia la declare por tal, conformandome en todo con los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. y sujetando quanto se dize a la correccion de la Santa Iglesia Catolica: la qual protesta hago de esta primera parte desta Historia, que dexò escrita el Venerable Padre Luis de la Puente; el qual la hiziera, si despues de dichos Decretos viuiera, y la sacara à luz, como tan obediente Hijo de la Iglesia, y yo que la doy à la Estampa: y en quanto a esto la hago propia, y la refiero, como la dexò escrita la dicha Protesta.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Fin de la Primera Parte.

IN-

Digitized by Google

INDICE

DE LAS COSAS MAS PARTICVLARES DESTA PRIMERA parte de la Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar. La P. significa pagina. La C. columna. Pero aduiertase, que hasta 24. està diuidido por folios; y assi la F. para las hojas dichas significa folio, y en ellas se pone col. 3. y 4. porque en lo demas que està por paginas, no ay sino columna 1. y 2.

A.

Abrahan.

VE Doña Marina en la gloria al Patriarca Abrahan, y pide a Dios le comunique la Fè deste Sãto, p. 230. c. 1.

Adan.

Vna cancion de la caida de Adan, que cantan los Angeles a D. Marina, p. 284. c. 3.

Visita nuestro Padre Adan à Doña Marina, representando notable grandeza, y vn razonamiento que tuuo con ella de su pecado, y como Christo le hizo reuerencia en esta visita como à Padre, pagin. 292. c. 1.

Adoracion de los Reyes.

Hallase D. Marina a este Misterio en el Portal de Belen, p. 138. c. 1. y 2.

Vè otra vez el Misterio, y los Santos Reyes la dan quenta del modo de su viage, p. 139. c. 1. y 2.

Lleuanla los Angeles en compañia de los Santos Reyes à Belen, p. 139. c. 2.

Vè otra vez este Misterio, p. 141. c. 2. y 142. c. 1.

Es lleuada por los Angeles D. Marina à las tierras de los Santos Reyes; y boluiendo con ellos à adorar al Niño Dios à Belen, ofrece vn cotaçon misterioso, p. 142. c. 2.

Agua. Vè Fuente. Vè Rio.

Los Angeles soliã traer à Doña Marina agua misteriosa en su sed, aunque ella la renunciaua por Dios, p. 479. c. 1.

Y vna vez la hizieró beber della por orden de su Magestad, c. 2.

Embia nuestra Señora à Doña Marina vn vaso de cristal con agua por medio de los Angeles, p. 483. c. 2.

Y Christo N. Señor con su mano la diô otra vez vna jarra de agua, p. 482. c. 2.

San Agustin.

Visita San Agustin por tres veces à Doña Marina; y vna dellas le vê como vn Serafin abrasado en amor de Dios, p. 302. c. 1.

Agradece San Agustin a Doña Marina las Monjas que dio a su Orden, p. 430. c. 2.

Habla San Agustin a doña Marina acerca del traer a Espaãa la Orden de Santa Brigida, p. 339. c. 2.

Alma y Almas.

Las de Purgatorio. Vê *Purgatorio*. La alma de doña Marina assiste muchos dias en el Cielo, sin estoruar les acciones de la tierra, p. 211. c. 2. Y por otros muchos dias sucede lo mismo; pagin. 213. c. 1.

De que modo sucedia esta como ausencia del alma de doña Marina en el Cielo, segun la parte superior, es todo el capitulo 14 p. 239.

Vè doña Marina su alma en las manos de Dios, p.

240.c.1. Y fe eſtà con ſu Mageſtad toda vna ſemana Santa;c.2.

Vè otra vez ſu alma en manos del Señor,p.241. c.1. Y en que forma la parte ſuperior della ſe quedò en el Cielo con la inferior,c.2.

Lleua nueſtro Señor de la mano en forma de vna niña la alma de D.Marina en vna Proceſsion del Cielo,con admiracion de ſus corteſanos,pagin.245.c.2.y 246.c.1.

Preſenta Chriſto,como Paſtor diuino, la alma de doña Marina à ſu Eterno Padre, lleuandola en ſus ombros en forma de vna oueqita,p.253.d.2.

Vè doña Marina la Cruz de Chriſto llena de almas bienauenturadas,p.254.c.2.y255.c.1.

En que forma por cauſa de doña Marina ſe ſaluaron muchas almas, que ſino ſe condenarian,p.279.c.1.

Mueſtran los miſmos Angeles a Doña Marina el camino por donde D.os lleuò vna alma que ſe ſaluò,p. 289.c.1.y 2.

Mueſtrán los miſmos Angeles, como de doze almas que eſtan a ſu cargo, ſolas tres ſe ſaluaron;y en que forma,pagin.290.c.1.

Por las Oraciones de Doña Marina conuierte nueſtro Señor la alma de vn rico enredado en ſus riquezas,pagin 391.c.1.

Los Angeles de la Guarda de dos almas piden a doña Marina las encomiende a Dios,p.406.c.1.y 2.

Mueſtra nueſtro Señor a doña Marina el modo como lleua las almas,y como ha lleuado la ſuya,p.509. c.2.

Almas à quienes Dios ſe comunica. Vè Dios,

Diſpoſicion de humildad,y ſencillez que ha de tener la alma a quien Dios ſe comunica por habla interior,p.437.c.1.y 2.

Como Dios ſuele prouar las almas a quienes ſe comunica, apartandoſe al parecer, quitandoles ſus conſuelos,aunque ſiempre eſtà ſu Mageſtad en lo intimo de la tal alma,p.438.c.1.y 2.

Modos de comunicarſe Dios en la parte ſuperior, y inferior del alma,y ſu diferencia,p.440.c.1.y 2.

A la alma a quien Dios aborrece, no ſe comunica por habla;y ſi lo haze alguna vez, ſe conocerà en los buenos efectos de la habla;p.431.c.2.

Quatro modos de comunicarſe Dios ſobre natural mente al alma,pagin.436.c.1.y 2.

Algunos modos de comunicacion altiſsimos con q̃ Dios ſuele comunicarſe a las almas;pagin.441.c.1.y 2.

Quan defaſida ha de eſtar de todo la alma à quien Dios ſe comunica,p:444.c.1.

Ambicion. Vè Religioſos.

Amor de Dios.

Del encendido amor de Dios que tenia doña Marina;y como los Angeles le eſcriuieron vn concierto q̃ hizo con ſu Mageſtad acerca deſto, fol. 15. col.2.y col.3.

Admiraſſe los Angeles del grande amor de Dios de doña Marina,moſtrandoſele ſu Mageſtad en vn rapto ſuyo:Y en otra ocaſion Santo Domingo, y nueſtro Padre S. Ignacio, fol. 16 c.3.

Es doña Marina encendida en amor de Dios en el Cielo, por vna doble marauillaſa,p.131.c.1.

Dale a doña Marina el Eſpiritu Santo don de amor en vna joya,p.223.c.1.

Pide doña Marina a Dios la dè el amor que San Franciſco auia tenido a ſu Mageſtad,p.232.c.1. Y en que forma le cumplio ſu peticion,p.333.c.1.

Pide doña Maria a San Luis Rey de Francia la comunique el amor que tuuo a Dios,pag.336.c.1. Y el efecto de la peticion,p.336.c.1.

El conocimiento de Dios, y el conocimiento propio, ſon puertas del amor de Dios,p.451.c.2.

Acto ſingular de amor de Dios que haze doña Marina,p.477.c.1.

Seis medios que puede ayudar à conſeguir el perfecto amor de Dios,p.453.c.2.y454.c.1. Y ſeis coſas que le pueden impedir,c.2.

El amor que Dios nos tiene es origen del que noſotros tenemos a ſu Mageſtad,p.455.c.1.y2.

Yerros de amor, como los pierdona Dios,p.508. c.1.

Declaran los Angeles a doña Marina,quan precioſos ſon los afectos de amor de Dios,que ella tenia continuamente,p.516.c.1.y2.

Santa Ana.

Vè doña Marina a la Virgen N. Señora como Niña,llorando,en braços de Santa Ana,preſente San Ioachin,p.115.c.2.

Explica Santa Ana a doña Marina,los fauores que Dios la hizo el tiempo que tuuo a nueſtra Señora en ſus entrañas,p.116.c.1.

Viene S. Ana à agradecer a Doña Marina vna fieſta que hizo a San Ioachin,p. 264.c.2.y295.c.1.

S. Andres Vè Apoſtoles.

Apareceſe San Andres Apoſtol a doña Marina, y el demonio embidioſo procura eſtorbar ſu viſita, p. 107.c.2.

Angeles.

Del Angel de Guarda de Doña Marina, y otros quatro que ſiempre la aſsiſtian, fol.8. Sus nombres,c.2. Y otra vez,p.169.c.1.

De otros Angeles que Dios añadiò a ſu ſierua, fol.8. c.3.y4.

Los Angeles reſpetauan a doña Marina, por eſpoſa de nueſtro Señor,p.75.c.1.

Celebran los Angeles las llagas de doña Marina cãtando,pa.96.col.2. Y ſe las renouaan dolorosamente, p.108.c.1.y 2. Y otra ver,p.104.c.1.

Sanan los Angeles a Doña Marina vnas llagas que le hizo el demonio,p.109.c.1. Y regalanla con vna fruta,y agua milteriosa,c.2.

Danla los Angeles que aſsiſten a doña Marina ca-

Digitized by Google

da vno vn don misterioso, pagin. 135. c. 1.
Muestrasele de fiesta, y cantan, p. 143. col. 2.
Cantan otra vez para aliuiarla sus dolores, p. 145. c. 1.
Cintan otra vez, pag. 167. c. 2. y 168. col. 1.
Vè doña Marina musica de los Angeles vna semana Santa, p. 174. c. 2.
Dà Dios a D. Marina grande luz de la grandeza de los Angeles, p. 182. c. 2.
Otra vez la muestra nuestro Señor esta grandeza de los Angeles, p. 197. c. 2.
Manda Christo N. Señor a los cinco Angeles que assistan a doña Marina (cuyos nombres estàn, p. 135. c. 2.) Que cuyden con vigilancia della, p. 198. c. 1.
Siètan los Angeles a doña Marina en vn asiento blanco que ellos fabrican, p. 201. c. 1.
Limpian los Angeles el sudor con vn velo a doña Marina, por mandado de Dios, p. 211. c. 1.
Dà nuestro Señor a los Angeles vna piedra preciosa en vna vision que tuuo doña Marina; y lo que esso significa, p. 216. c. 2.
Lleuà los Angeles a doña Marina al Cielo en vn lecho de flores, p. 222. c. 2.
Adornan con ramos los Angeles el apossento de doña Marina, p. 223. c. 2.
Vna amorosa porfia de doña Mariua con los Angeles que la quieren baxar de el Cielo, y ella lo reusa, p. 227. c. 1. y c. 2.
Lleuan los Angeles a doña Marina en vn carro à vnos caudalosos rios, pag. 241. col. 2.
Limpiala el sudor del rostro, y en que ocasion, pag. 247. c. 2.
El Angel de su Guarda la limpia el sudor de su rostro, p. 248. c. 1. y 2.
Oficio de Angeles ayudar en sus trabajos à los siervos de Dios, p. 249. c. 2.
Vè D. Marina el ser del Angel sin figura imaginaria, p. 260. c. 1.
Aunque los Angeles no han padecido se compadecen de los trabajos, y Dios le significa lo que es padecer, p. 262. c. 2.
Los Angeles lleuan a D. Marina para su aliuio en vna litera, adonde la dà N. Señor vn don, p. 270. c. 1. y 270. c. 2.
Es lleuada por los Angeles a vn jardin, p. 276. c. 2.
Vn fauor de los Angeles a doña Marina, en que conoce como guardan a los hombres, p. 272. c. 2. y 273. c. 1.
Fiesta de los Angeles de Guarda, que les hazen los otros Angeles en el Cielo, p. 279. c. 1. y 2.
Vè D. Marina a su Angel de Guarda vestido de gala, y armado, p. 279. col. 2.
La razon, la fiesta que se hazia en el Cielo a los Angeles de guarda, la qual vió ella, p. 280. c. 1.
Veinte y seis Augeles de Guarda embian en nombre de todos vn don a doña Marina, pag. 280. c. 2.
El Angel de Guarda de Doña Marina es de los supremos del Cielo, p. 280. c. 2.
Vè doña Marina la superior gloria de su Angel; desdee el asiento que el tiene en el Cielo, p. 281. c. 1.
De los quatro Angeles de doña Marina, que con el de su guarda son cinco, y vnos dones que les dió Nuestro Señor en su presencia, p. 282. c. 1. y 2.
Vèen el Cielo doña Marina los quatro Angeles que la assistian, por assegurarla assi. Dios de vnos temores de si eran verdaderamente suyos; y de donde procedieron estos temores, p. 282. c. 2.
Como dexaron por vnos dias estos quatro Angeles a doña Marina, y la assegurau que no es por culpa que tenga, p. 284. c. 1. Y otra vez, c. 2.
Y como ofrece doña Marina a N. Señor esta ausencia, p. 285. c. 2.
El Angel Paraninfo que assiste a doña Marina, befa el lugar donde estauan los otros, y porqué, p. 285. c. 1.
Bueluen los quatro Angeles à assistir a doña Marina, y traela cada vno su don, p. 285 c. 2. y 286. c. 1.
Vè doña Marina los Angeles de guarda dar como quenta a Dios de su oficio, p. 288. c. 1.
Doze Angeles que visitaron vna vez a D. Marina, p. 288. c. 2. Otra vez, p. 289. c. 1. Y como la muestra v. no dellos el camino por donde auia ido vna persona q̃ el guardò, c. 2.
Es lleuada doña Marina por los Angeles à la Iglesia de S. Pablo de Valladolid, p. 330. c. 2.
En que forma sucede la vista, y conocimiento de los Angeles, que aparecen en forma visible, pagn. 450. c. 1. Y como assistian los que estauan siempre con doña Marina, pagn. 451. c. 1.
Musica que dàn los Angeles à D. Marina, pagn. 478. c. 1. Y otra vez, c. 2.
Vn escrito que vn Angel escrine a doña Marina, pagn. 470. c. 1. Y otro que le escriue su Angel de Guarda, pagn. 475. col. 2.
Lo que vn Angel dixo a doña Marina, auiendo reusado vn fauor que la queria hazer, p. 479. c. 1.
Musica de los Angeles repetida de alabanças de Dios en vn combite misterioso, p. 482. c. 1 y 2.
Descansa doña Marina en braços de su Angel, p. p. 521. c. 2.
Musica que dàn los Angeles a doña Marina, p. 484. c. 1.
Limpia vn Angel a doña Marina la mano de vna sangre misteriosa en q̃ la saca bañada de su pecho por ordenacion de nuestro Señor, p. 484. col. 2. y 485. col. 1.
Las inspiraciones las dà Dios de ordinario por medio de los Angeles. p. 498. col. 1.
Señala nuestro Señor otros quatro Angeles fuera de los dichos arriba; que encubiertos assistian a doña Marina, aunque muchas vezes se le descubrian, pag. 498. col. 2.
Varios entretenimientos con que estos nuevos Angeles recreàn a doña Marina; p. 501. & seqq.
Simbolo del oficio que hazen con los hombres los Angeles de Guarda; y como los mueue Angeles que las assistian dieron vna musica a doña Marina, pag. 501. col. 1.
Rezan estos quatro Angeles nuevos de dos en dos en el apossento de D. Marina, y le fabrican vna fuente misteriosa para su recreo, pag. 502. c. 1. Y traen vna tela que presentan a nuestro Señor, simbolo de las buenas obras de su sierua, c. 2. Y vna madeja que de baran, pg

Digitized by Google

nificacion de lo mismo, pag. 503. c. 1.

Cantan los Angeles a doña Marina vn romance de los caminos por donde Dios ha llevado su alma, pag. 503. y. 503. c. 2.

Y otras vezes cantan alabanças de nuestro Señor, c. 2.

Mudan estos quatro Angeles nuebos en la assistencia de doña Marina de pie lo con los antiguos, menos el Paraninfo; pero luego se boluierõ como antes, por orden de nuestro Señor, p. 507. c. 1.

Millones de Angeles, cuya musica oye doña Marina, p. 508. c. 2. Los Angeles que assistian a D. Marina llegaron a ser diez, pag. 522. c. 2.

Angeles Vè Cruz, Cielo, Fuego, Faltas, Sortija, Coronas.

San Antonio Abad.

A ruego de S. Antonio haze nuestro Señor vn fauor singular a doña Marina, pag. c. 1. 369.

Vè doña Marina a S. Antonio, y S. Hilario en vn modo misterioso, p. 480.

San Antonio de Padua.

Visita a doña Marina S. Antonio, pag. 335. c. 1

Pide doña Marina a San Antonio la comunique su deuocion a la Encarnacion, p. 336. c. 2. Y vna joya que el Santo la dà, señal de que tendrà efecto su peticion, p. 337. c. 1.

Visita otras vezes S. Antonio a D. Marina, c. 2.

Apariciones.

Dase noticia por mayor de las de doña Marina, y del modo como començaron, ponense dos apariciones en sueños, fol. 6. col. 1. y 2.

Las que sucedian en Vigilia, como eran, fol. 7. c. 1.

De su variedad, y los bienes que causauan, el temor que tenia en ellas D. Marina fol. 6. c. 4. y fol. 7. c. 2. y 3.

De la seguridad del camino por donde Dios llevò a D. Marina, declarase con vna admirable aparicion que tuuo, fol. 9. c. 1.

Aprouechamiento de D. Marina en estas apariencias, y mercedes de Dios, fol. 13. c. 3. y p. 142. c. 1.

Pide D. Marina a Dios no la fauorezca con tan altas apariciones, porque no las acierta a seruir; y la respuesta de su Magestad, p. 205. c. 2.

Vè D. Marina con luz de Dios dentro de si los fauores que su Magestad ha comunicado en las apariciones, p. 206. c. 1.

Como se auian en las apariciones los ojos corporales de D. Marina, p. 292. c. 1. y 292. c. 2.

Tres modos que dixo N. Señor a doña Marina podia auer en las apariciones, p. 333. c. 2.

Vna carta que D. Marina escriuiò à N. Señor, pidiendole luz para conocer sus verdades en las apariciones, p. 454. c. 2. y 360. c. 1. y 2.

La luz grande que tenia D. Marina de no ser engañada en tan frequentes apariciones, p. 397. c. 2.

Declara N. Señor a D. Marina, de que modo son las Imagenes que se vèn en las apariciones de la Paloma, y otras assi, p. 447. 448.

Que modo de cuerpo es el que Christo nuestra en estas apariciones, quando aparece Niño, ò en otro misterio de su vida, p. 448. c. 1. Y el modo con que assisten en las apariciones los espiritus, y cuerpos de los Santos, c. 2. y p. 449. c. 1. y 2.

En que modo es la visita, y conocimiento de los Angeles, que aparecen en forma visible, y la de los Santos, p. 450. c. 1. Y en quanto a la persona de Christo, y de su Madre, como suceden estas apariciones. c. 2

Como assisten los Angeles, y almas de los Santos en las imagenes visibles, p. 451. c. 1.

Apostoles

Vè Doña Marina en vn Templo dezir Missa à los doze Apostoles, p. 391. c. 1.

Vè doña Marina a los Apostoles, como quando assistian al transito de N. Señora, p. 335. c. 1.

En vna mesa con los Apostoles es regalada D. Marina, p. 171. c. 1.

Ascencion de Christo N. Señor

Vè D. Marina à Christo N. S. en su Ascension gloriosa, y dala su Magestad a besar vna vestiduca misteriosa, p. 267. c. 2. Otra vez le vè subir al Cielo. c. 2.

Vè D. Marina la subida al Cielo de Christo N. Señor en su Ascension, p. 169. c. 1.

Vè otra vez subir a su Magestad al Cielo en su Ascension; y llevada por vn Angel vè las fiestas del Cielo a este misterio, p. 169. c. 2.

Vè otra vez esta subida, y sube con los Angeles doña Marina, p. 170. c. 1.

Vè otra vez D. Marina esta subida de Christo N. Señor, p. 172. c. 2. Y como recoge vnas piedras preciosas, p. 181. c. 1.

Vela otra vez, p. 174. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina al lugar de la Ascension, p. 241. c. 1.

Assumpcion de N. Señora Vè Virgen.

Donde estàn los demàs misterios de su vida.

Atributos de Dios. Vè Dios.

Auisos de Dios.

Castiga nuestro Señor a tres personas, por no auer executado los auisos que de su parte les dio doña Marina, y quanto sentia por esto darlos, p. 390. c. 1.

Dize N. Señor a D. Marina, que los auisos que la manda dar, no serán siempre bien recibidos, p. 807. c. 1.

Vna platica del glorioso Santo Domingo con doña Marina, sobre vna carta que auia escrito por orden de Dios al Prouincial de su Religion, pag. 407. c. 1. y 2.

Lo que la dize acerca de que no siempre serán bien recibidos sus auisos, c. 2.

Nuestro Padre San Ignacio habla a Doña Marina, so-

Digitized by Google

sobre vn aviso que la mandò dar al Padre Provincial de Castilla,p.408.c.2.

Vna vision en que muestra N. Señor à Doña Marina, lo que siente su Magestad que no se aproneche de los avisos que por su medio dà à algunas personas, p.409. c.1.

Otra vision de lo mismo, c.2.

Otra vision acerca de lo mismo;p.430.c.2.

B.

Bendicion.

Bendicon largissima que Dios dà à doña Marina en vna misteriosa lucha,p.209.c.2.yc.1.210.

Bendicion que dà a doña Marina el Padre Eterno,p. 248.c.2.

Bendicion de Christo a doña Marina, p.269.col.2.

Porque no dà doña Marina en vna ocasion Christo su bendicion;pagin. 337.col.2.

Echa San Ignacio nuestro Padre la bendicion a doña Marina,p.342.c.1.Y otra vez S.Buenaventura, pagin.337.c.2.

Vna bendicion muy cumplida que Christo echa a doña Marina,y como era ordinario bendecirla su Magestad sus Rosarios,Crezes,me da llas,p.3337.c.2.

Bendicion que nuestro Señor dà a doña Marina, rociandola con sangre,p.482.c.2.

Echa Christo N.Señor tres vezes la bendicion à doña Marina, p.520.c.1.

San Benito.

San Benito con los demas Patriarcas visita a doña Marina,p.339.c.2.

Quexase S.Benito a doña Marina de que no trata a dos deudas suyas,Religiosas de su Orden, p.341.c.2.

Vna platica de S.Benito con doña Marina acerca de la hazienda que ella poseia,pag.342.c.1.

San Benito con los demas Patriarcas visita à doña Marina,p.402.c.2

San Bernardo

Agradece San Bernardo a doña Marina las Monjas que ha dado à su Orden, pag.339 c.2.

Consuela San Bernardo a doña Marina , p.342.c.2.

Traele vn cingulo , simbolo de castidad,p.343.c.1.

Bienaventurança. Bienaventurados.

Muestrale Dios a doña Marina la gloria que tienen, por modo misterioso, p.225.c.1.y2.

Efectos desta vision,p.226.c.1.

En los rostros de los Bienauenturados vê doña Marina vna como gota de la sangre de Christo, p.227.c.1.

Vê doña Marina à los mas insignes dellos sentados à vna mesa, y que le dizen,p.227.c.2.

Muestrasele en vn como relampago el modo con que los Bienauenturados lo son, p.228.c.1. Otra vèz, c.2. Y en esta ocasion conoce à algunos en particular, p.229.c.1.

Vè doña Marina los diuersos grados de gloria de los Santos en vna Escala Misteriosa, p.232.c.2.

Muestra nuestro Señor a doña Marina los Bienauenturados, y su mucha claridad,p.241.c.2.

Vè la desigualdad de la gloria en cada vno; y en que forma,c.2.

Modo singular con que lleua Dios a doña Marina à la compañia de los Bienauenturados,p.246.c.2.

Quanto desea quedarse en ella , pag.247.c.1. Declaracion desse fauor;c.2.

Los q se saluan son vno,respecto de los que se condenan,p.257.c.1.

Vè doña Marina la disigualdad de gloria en los Bienaventurados, leyendo ellos en vn libro misterioso de la sabiduria, p.429.c.1.

Vè D. Marina en el Cielo a Christo N.Señor por modo de buen Pastor, y los bienauenturados por modo de ouejitas,p.516.c.1.

Muestra N. Señor a D. Marina la gloria de los Bienauenturados,pagin.517.col.1.

Velos con las insignias de sus dones particulares ,p. 190.c.2.y191.c.1.

Santa Brigida, y su Religion.

Declara N.Señor a D. Marina su gusto , acerca de fundar en España la Religion de S.Brigida,reformando a las costumbres desta Nacion sus reglas, pagin. 422. c2.423.c.1.

Dize N. Señor a doña Marina , que es su gusto que cierta persona (que le nombrò su Magestad) sea el Fundador del Conuento desta Orden, que se ha de hazer en Valladolid, y quanto le importa esto a la tal persona, para su saluacion, pag.423.col.1.

Visita San Agustin a D.Marina , y hablarla sobre la fundacion desta Orden en España , y le señala tres de sus Monjas para ella,p.424.c.1.

Habla la Santa Brigida con nuestra Señora desto mismo, declarandola ser necessario acomodar las Reglas à los naturales destos Reynos , las quales escriue doña Marina,c.2.

Vè estampadas en el pecho del Señor las Reglas que ha escrito para las Religiosas de Santa Brigida, p. 424.c.2.

Muestrala su Magestad la forma delos arillos que han de arraer estas Esposas suyas, y San Cosme , y San Damian le traen vno como ellos,c.2.

Viste nuestra Señora a doña Marina de vn Escapulario, y cingulo como el de las Religiosas de Santa Brigida,p.426.c.2.

Consuela nuestro Señor a doña Marina, hallando dificultad en la fundacion desta Orden ; y la dize , que si muere antes de verla , es su diuina voluntad se guarde todo lo que ella ha dispuesto en las Reglas p.426.c.2. Manda nuestro Señor a doña Marina , que diga a vna persona ; en quien ella auia puesto los ojos para este efecto, que tome a su cargo la fundacion de vn Conuento de Santa Brigida,c.2.

Lo mucho que nuestro Señor estima la Orden de Santa Brigida, y quan deuota fue esta Santa de nuestra Señora, pagin.427.c.1.

Dudando doña Marina de la forma del habito de San-

Digitized by Google

Santa Brigida, se le aparece la Santa vestida del, con nuestra Señora, que traia vno cogido, p.428.c.1.

Visita San Christoual a doña Marina, y la dize, que como êl passò en sus ombros a Dios Niño por vn rio, auia de traer ellas a estos Reynos la Religion de Santa Brigida, c.2.

Consuela nuestra Señora a doña Marina, desconsolada por ver se deshazian las traças de la fundacion, pagin.428.columna 2.

San Buenaventura

Pide San Buenauentura a nuestro Padre San Ignacio, dexe a doña Marina hazer voto de obediencia a su Confessor, p.73.c.2.

San Buenauentura dize a doña Marina las virtudes de San Francisco, presente el Santo, p.334.c.2.

San Buenauentura visita con San Francisco a doña Marina, y và cõ ella a ver el cuerpo del Sãto, p.335.c.1.

Pide doña Marina a San Buenauentura la comunique de la Sabiduria que tuuo, luz para no ser engañada, y dale el Santo vna sortija: pagin.336.col.1.y 2.

Riñela San Buenauentura el descuido de encomendar a Dios su Religion, pagin.336.c.2.

Echala la bendicion, pagin.337.column.2.

Como viò doña Marina al Santo de Niño; col.2.

Vna platica de San Buenauentura con doña Marina, sobre como puede el demonio remedar las hablas de Dios, p.443.c.1.

Comulga San Buenauentura a doña Marina, pagin. 533.c.1.

C.

Cadena.

Vna cadena de oro que San Miguel echa al cuello de D.Marina, p.365.c.1.

Echa N.Señor vna cadena a D.Marina, pagin.393. c.1.

Embia nuestro Señor vna cadena a doña Marina, simbolo de la Trinidad, p.497.c.1.

Vè D.Marina vnidos los Angeles en vnos como laços de cadena, y ella se vne con N.Señor, p.505.c.2.

Vè D.Marina los Misterios de la Passion, y otros muchos en vna cadena marauillosa, p.506.c.1.

Cal.

Derrama N.Señor vn Caliz misterioso sobre D. Marina, con admiracion de los Angeles, p.243.c.1.

Embia N. Señor vn Caliz a D.Marina, y ella le besa con resignacion, p.251.c.2.

Carta. Vè Religiosos. Vè Concepcion.

Escriue Doña Marina vna carta al Rey Phelipe Tercero, dictada por vn Angel; p.347.c.2. Y otra al mismo Rey, c.2.

Escriue otra carta a Fray Domingo Pimentel, pag. 348.c.2. Y otra al General de Santo Domingo, c.2.

Escriue D.Marina por medio de N.Señora vna carta a nuestro Señor, p.330.c.1. Vna carta, ó villete que escriue a su Confessor, acerca del zelo de las almas que en si sentia, p.405.c.1.

Castidad.

Haze voto de castidad D.Marina; y del recato que tenia aun con los mismos Angeles, y Santos, p.23.c.1. y 2.

No permite nuestro Señor que D.Marina sea tentada de los demonios contra la castidad, y menos que la representen cosas feas, p.24.c.2.

Ofrece D.Marina tres misteriosos dones a nuestro Señor, simbolo el vno de ellos de castidad, p.24.c.2.

Embia nuestra Señora vn cingulo à D.Marina, simbolo de castidad, p.343.c.1.

Reusa D. Marina por su recato, hablar a vnos Angeles, por venir en trage de mancebos, p.406.c.1.y 2.

Santa Catalina de Sena.

Visita, y consuela esta Santa a Doña Mariua, pagin. 243.c.2.

Otras dos vezes visita Santa Catalina a D.Marina, y vna dellas trayendo consigo tres Monjas de su habito, p.243.c.2.

Visitala otra vez con nuestra Señora, p.351.c.1. Y la dize la Santa como la Virgen no incurrió en el pecado original, c.2.

Caualle.

Procura el demonio que las bestias atropellen a D. Marina, y casi milagrosamente sale de entre sus pies, p.86.c.1.

Por la Oracion de doña Marina se parò vn caualle desbocado, p.414.c.1.

Caualleros.

Vè doña Marina en vision vn Caualleros, que solo êl se abraçò con la Cruz de Christo, en vna Region a dõde el Angel la puso, p.558.

Como supo doña Marina la saluacion de vn Caualliero que murió mogo, p.373.c.1.

Tambien supo la saluacion de otro Caualliero moço, que lo era en los hechos; y assi huuo en ella dificultad; pero venciose por vna buena obra que êl auia hecho por doña Marina, c.2.

Saluase otro Caualliero moço, a quien mataron de repente, por vn voto que hizo su madre a doña Marina. c.2.

Cielo.

Vè las fiestas del Cielo doña Marina en el dia del Nacimiento del Señor, p.130.c.2.y 131.c.2.

Es llenada otra vez al Cielo a la misma fiesta, donde vè todos los celestiales Cortesanos, pagin.143.c.1.y 243.c.2.

Digitized by Google

INDICE.

A la fiesta de la Ascensión es llevada doña Marina al Cielo, y Christo N. Señor la dà vnos tesoros misteriosos p. 170. c. 1. y 170. c. 2.

Otra vez es llevada al Cielo a la misma fiesta, pag. 174. c. 2.

Es llevada doña Marina al cielo por los Angeles, y passeanse por èl con ella, pagin. 179. col. 2. Otra vez. col. 2.

El Espiritu Santo lleua a doña Marina al Cielo, dõde vê sus riquezas muy despacio, p. 185. c. 1. y 2. Otra vez, p. 186. c. 1. Y otra, p. 187. c. 1.

En vn Cielo misterioso se le dà a doña Marina grande conocimiento de Dios, p. 207. c. 2

Es llevada al Cielo por vna Escala como la de Iacob, p. 209. c. 1.

Lleua Dios a doña Marina al Cielo, y lo que vê allà, p. 213. c. 1. y 213. c. 2.

Baxa del Cielo por vna Escala, auiendo subido por vnas gradas a grande altura; y lo que esto significa, p. 214. c. 1. c. 2

Auiendo Dios llevado al Cielo a doña Marina en vna vision vê su alma muy lucida; y lo que desta luz la dize su Magestad, p. 230. c. 1.

Quiere doña Marina, estando en el Cielo; registrar vnas salas muy ricas, y lo que viò, y lo que la passò sobre este su deseo, p. 234. c. 1.

Assiste doña Marina en el Cielo a vna procession, 235. c. 2.

A las puertas del Cielo tiene D. Marina vna notable platica, por entrar con vn Angel que se las cerrò, p. 244. c. 1. y 245. c. 1.

Al Cielo no se và por descansos, p. 249. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina al Cielo, con vna Cruz, al lugar q̃ le estaua aparejado en èl, p. 253. c. 1. y 2

Lo que passò a D. Marina en el Cielo en vna procession aque assistiò, p. 254. c. 1. y 2.

Rasganse los Cielos en vn trabajo de D. Marina, como a S. Esteuan, p. 263. c. 1.

Lleua N. Señor a D. Marina al Cielo, cayendo dèl Angeles a modo de copos de nieue; y porque vienen à acompañar al Señor en esta forma, p. 411. c. 2. y 412.

Es llevada D. Marina de Angeles, y Virgenes al Cielo por vn mar, hasta llegar a los pies de Christo, pag. 480. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina en vna silla al Cielo, p. 491. c. 2.

Presentan los Angeles en el Cielo a doña Marina, à Dios, y se admiran de lo que su Magestad la entiqueze, p. 497. c. 1.

Muestran los Angeles en el Cielo a doña Marina, p. 499. c. 2.

Lleua N. Señor a D. Marina al Cielo en forma de ouejita, p. 551. c. 1.

Lleua nuestro Señor a doña Marina al Cielo, fauoreciendola en èl con admiracion de los Santos, pagin. 517. c. 2. Y otra vez, p. 517. c. 2.

Circuncision de Christo N. Señor.

Vè D. Marina el Misterio de la Circuncision, p. 136.

Por la sangre que derramò en su Circuncisiõ, se muestra Christo a D. Marina de Niño con vnas joyas, c. 2.

Vè D. Marina muchos Padres de la Compañia acompañando a N. P. S. Ignacio, p. 301. c. 2.

Entre muchos de la Compañia, que desde el Cielo acompañan a nuestro Padre S. Ignacio, conoce doña Marina singularmente a dos dellos, p. 305. c. 2.

Muestra nuestro Señor a San Ignacio nuestro Padre en vna visita de doña Marina su Religion, c. 2.

Vna vision admirable que tiene doña Marina del instituto de la Compañia, p. 306. c. 2.

Muestranla los Angeles en vnas joyas las heroicas obras de los hijos de la Compañia, c. 2.

Vè doña Marina vna Procession en el Cielo de muchos Santos de la Compañia, cada vno con la insignia de la virtud en que se señalò, p. 307. c. 1. y p. 307. c. 2.

Vè doña Marina los Generales de la Compañia en el Cielo, con vna Corona a modo de Mitra, p. 308. c. 1

Lo que dize nuestro Señor a doña Marina, dudando ella como podia auer tantos de la Compañia en el Cielo, que segun lo que veia, no parece podian auer muerto en ella mas, p. 309. c. 2.

La grande obligacion que tienen los de la Compañia a ser Santos, por tener (como doña Marina ponderaua) vn Padre tan admirable como San Ignacio, pag. 309. c. 2.

Negocia doña Marina Carta de Hermandad de la Compañia; y lo que esto agrada a Dios, p. 311. c. 1.

Lo que dize nuestro Señor a D. Marina de las persecuciones que padece la Compañia, p. 314. c. 2.

La justicia que vè D. Marina hazer a N. Señor de los perseguidores de la Compañia, p. 314. c. 2.

Vè D. Marina a los dos Angeles de Guarda en vna como nube negra; y por què. p. 315. c. 1. y p. 316.

Entre los que acompañan a nuestro Padre San Ignacio, conoce doña Marina quatro de la Compañia, pag. 316. c. 1.

Vno de ellos es el Padre Christoual de Ribera, a quien yà otra vez auia conocido en semejante acompañamiento, p. 276. c. 2.

Lo que nuestro Señor responde a doña Marina, encomendando ella a su Magestad la Compañia, quando fue acusada en Roma por la sentencia de los auxilios, p. 317. c. 2. y p. 318. c. 1.

Algunos de la Compañia que señaladamente viò D. Marina gloriosos, p. 346. c. 1.

Muestran los Angeles a D. Marina que se ha de entretrar en la Compañia, p. 527. c. 2

Vè D. Marina con nuestro Padre San Ignacio muchos de la Compañia, que la prometen acompañar en su entierro, p. 529. c. 2.

Prem o grande que declaran los Angeles a D. Marina, dará nuestro Señor al Padre Luis de la Puente, por auer gouernado su alma, y escrito este libro de su vida, p. 532. c. 2.

Confessores de la Compañia que tuuo D. Marina. Vè *Confessor*.

En que forma fue recibida D. Marina por nuestro Padre S. Ignacio en la Compañia, p. 100. c. 2.

Nuestro Padre San Ignacio en vna visita de D. Marina encomienda a sus hijos ruegen a Dios por la Compañia, p. 216. c. 1.

Nuestro Padre San Ignacio se le aparece con Sanco

Digitized by Google

Domingo; y lo que sucedió acerca de la vnion de sus Religiones, ibid.

A nuestro Padre San Ignacio siguen los Santos de Santo Domingo, a quien siguen los de la Compañia, p. 319. y p. 320.

Comunion Sacramental.

Sana por tres vezes D. Marina de vnas calenturas, por medio de la Comunion, fol. 3. c. 2.

De la grande hambre que tenia de comulgar cada dia; y como nuestro Señor cumplió sus deseos muchas vezes milagrosamente, p. 49. c. 2.

Como el demonio procurava con varias tentaciones apartar de la Commnion a D. Marina, pagin. 51. c. 1. y 2.

Las Comuniones espirituales de doña Marina, por mano de San Ignacio nuestro Padre, y de Santo Domingo, son innumerables, y assi solo se ponen algunas especiales, como son las tres de los tres dias de Pascua, por manos de Santo Domingo, San Ignacio, y San Buenaventura, p. 132. c. 2. y 133. c. 1

Comulga nuestro Señor Iesu Christo a D. Marina de vna Custodia que trae consigo, p. 133. c. 2. y 134. c. 1.

Es llevada doña Marina por los Angeles à comulgar a la Iglesia de San Benito el Real de Valladolid, p. 203. c. 2. Y años despues la dizen fiesta ida fue, ô no en espiritu, p. 165. c. 2.

Comulga Santo Domingo a D. Marina, p. 180. c. 1. p. 324. Tres vezes, p. 325.

En que forma dà Christo nuestro Señor la Comunió a D. Marina, p. 183. c. 1.

Vê a Christo nuestro Señor incorporado con el Sacerdote que la comulga, p. 196. c. 1,

Comulga Christo nuestro Señor a Doña Marina espiritualmente, c. 2. Otra vez, p. 235. c. 2.

Comulga nuestro Padre San Ignacio a doña Marina, acompañado de Angeles, p. 311. c. 1. y 311. c. 2.

Comulga Santo Domingo a D. Marina en su Capilla de San Pablo de Valladolid, p. 321. c. 1.

Vn fauor raro de nuestro Señor a doña Marina, de sacar quatro animas de Purgatorio siempre que confiesse, y comulgue, p. 370. c. 1. Y como se entiende esta gracia, c. 2. y p. 371. c. 2.

Concede nuestro Señor a D. Marina, que todas las vezes que comulgando rezare por algun pecador, le conuertirà su Magestad, y le saluarà, p. 397. c. 2.

La Concepcion sin mancha de la Virgen Maria N. Señora.

Maltratan los demonios a D. Marina por deuota de la inmaculada Concepcion, p. 110. c. 1.

Dize Santa Ana a D. Marina ser Maria Señora nuestra concebida sin pecado original, p. 116. c. 1. Y oye musicas de Angeles, que celebran la inmaculada Cocepcion, c. 2.

Dize nuestra Señora a D. Marina, que la alma, por ser deuota de su pura Concepcion; y que por la misma razon ama mucho a otras personas que ella auia encomendado a su Magestad, p. 117. c. 1.

Muestrasele a D. Marina el misterio de la inmaculada Concepcion, y en que forma, p. 117. c. 1. y 2.

Muestrasele a D. Marina la pureza de la Concepcion de nuestra Señora, por los meritos de Christo nuestro Señor, p. 149. c. 2.

Dà luz a D. Marina nuestro Señor en vna vision admirable de la inmaculada Concepcion de la Virgen, p. 119. c. 2.

La Santissima Trinidad mirando la pura Concepcion de nuestra Señora, la dize: *Toda eres pura y limpia, mi amiga, y no ay mancha en ti*, p. 126. c. 1.

Entregale el Niño Iesus a la Virgen a D. Marina, diziendola que por su Sangre fue preseruada su Magestad del pecado original, p. 137. c. 1.

Dize nuestro Señor a D. Marina, que a todas las personas con quien trata las persuada la deuocion a la pura Concepcion de Maria, p. 150. c. 2.

En ocasion de vn fauor del Señor pide D. Marina a su Magestad se declare la Concepcion de N. Señora por sin mancha, p. 174. c. 2

En fiesta del Sacramento cantan los Angeles alabanças a la pura Concepcion de Maria, p. 197. c. 1.

Pide D. Marina San Ioseph, que alcance de nuestro Señor se declare el misterio de la Concepcion, p. 196. c. 2.

Vna comparacion de nuestro Señor en que declara a D. Marina como preseruò a la Virgen de pecado original, y vna significacion de su misterio en dos nubes, p. 346. c. 2. y p. 347. c. 1.

Declara D. Marina a nuestra Señora, que abeterno fue su Magestad preseruada del original pecado; y que esto lo estimaua en mas que auer sido Madre de Dios, p. 347. c. 2.

Manda nuestro Señor a D. Marina que escriua al Rey Phelipe Tercero, agradeciendole lo que ha hecho en honra de la pura Concepcion de nuestra Señora, dicha el Angel la carta, y ella la escriue, p. 347. c. 2.

Escriue a Frav Domingo Pimentel por orden de Dios, acerca deste Misterio, p. 348. c. 2. Y al General de Santo Domingo, de que se agradò mucho su Magestad. c. 2.

Agradece nuestra Señora a D. Marina el servicio q̃ le ha hecho en el Culto de su Concepcion, pag. 349. c. 1.

Mandale escriuir acerca deste Misterio algunas personas, c. 2.

Vn rico Don que la dà en agradecimiento, p. 350. c. 1.

En otra ocasion la diò por lo mismo vna Corona. c. 2 Y en otra vn rico collar, p. 351. c. 1.

Lo que Santo Tomàs de Aquino dixo a Doña Marina acerca deste Misterio, c. 2.

Santa Catalina de Sena dize a D. Marina, que nuestra Señora no tuuo pecado original, p. 352. c. 2.

Dos visiones marauillosas acerca de que muchos Religiosos de Santo Domingo defienden la Concepcion sin mancha de Maria. La vna, pagin. 352. c. 2 Y la otra, c. 2.

Vn Sermon que a San Ildefonso oyò D. Marina de la Concepcion sin mancha de N. Señora, p. 353. c. 1.

Por.

Digitized by Google

Porque nuestro Señor reuela a doña Marina este Misterio, y quiere que ella le publique, pudiendo inspirar al Papa esta verdad, c.2.

Vna visita de Santo Domingo, y San Ignacio nuestro Padre a doña Marina, acerca deste misterio; y como Santo Domingo la agradece lo que ha hecho en su Culto, y la ordena diga a sus Religiosos, que Dios hará mercedes a los deuotos de la Concepcion, p.354.c.1.y2.

Lo mismo la agradece San Ignacio, p.355.c.1

Los dos Santos la dàn vnas rosas, simbolo de la verdad de la pura Concepcion, y de lo que acerca della ha escrito doña Marina, c.2.

Vna marauillosa vision de vn Religioso de Santo Domingo, que defendio en publico la Concepcion, p.356.c.1.y c.2:

Como se huuo nuestro Señor con doña Marina en orden a que se descubriesse a otros la verdad deste Misterio, p.357.c.1.

Vna representacion grandiosa deste Misterio, c.2. Y su explicacion, p.358.c.1.

Dà nuestra Señora a D.Marina vn abraço: y otros para los que defienden su pura Concepcion; y la manda que se lo diga a sus conocidos, p.358.c.2.

Dala nuestro Señor vna flor, por auer creido la pura Concepcion de su Madre Santissima. c.1.

Los Angeles cantan vna cancion de la Concepcion a vna imagen de N.Señora que tenia D.Marina en su aposento, p.453.c.1.

Alabanças de los Angeles al mismo Misterio, pagin. 359.c.1.

Confessor.

Confessores de D.Marina, Padre Antonio de Leon, fol.3.c.1.

Padre Diego Perez, fol.4.c.4.

Padre Francisco de Lara. fol.5.c.1.

Padre Pedro de Leon, fol.5.c.3.

Padre Diego de Samaniego, fol.2.c.2.

Vè D.Marina lleuar al Cielo la alma del Padre Pedro de Leon, p.9 1.c.2.

Muestra Dios su voluntad a D.Marina acerca del Confessor por vna vision, fol.5.c.1.y 4

Reprehéde se D. Marina a si misma de querer dezir a su Confessor vna vision en que la mostrò Dios el estado de su alma; y lo que su Magestad la dize acerca desto, p.224.c.2.y285.c.1.

Conoce doña Marina quatro de los Confessores que auia tenido, que vienen acompañando a nuestro Padre San Ignacio, p.321.c.1.

Respuesta de nuestra Señora a doña Marina, preguntando ella lo que haria si su Confessor dudasse de los fauores que Dios la hazia, p.362.c.1.y362.c.2.

Tres cosas que ha de tener el Confessor, ò Padre espiritual que gouierna almas, en especial fauorecidas de nuestro Señor, con hablas, y visitas suyas, p.436.col.1.y 2.

Quanto siente Dios los engaños de elevaciones, y exterioridades; y quanto las deuen examinar los Confessores, p.446.c.1.y2.

Calidades que ha de tener el Confessor para aprouechar las almas que trata, p.462.c.1.y2.

Como ha de perfuadirlas la cotinua oracion, p.463. c.1.

Los Confessores que tratan almas, que vàn por caminos extraordinarios, no han de ser poco inclinados a ellos, quando los reconocen seguros, p.464.c.2.

Vè doña Marina en vna vision todos sus Confessores de la Compañia, p.530.c.1.

Manda nuestro Señor a doña Marina escriuir todos los fauores de su Magestad (de que se habla largo en el prologo) pero con su ordenacion al Confessor, p.531. c.2. Y otra vez, p.531.c.2.

Premio grande que declaran los Angeles a doña Marina dará nuestro Señor a su Confessor, por auer escrito este libro de su vida, p.532.c.2.

Confessor de Doña Marina de Santo Domingo. Vè *Religiosos de Santo Domingo.*

Confianças.

Confiança grande de doña Marina en nuestro Señor en las cosas que pedia a su Magestad, p.52.c.2.

Confiança grande de doña Marina en nuestro Señor, p.516.c.2.

Coraçon. Vè *Llagas.*

Vè D.Marina su coraçon en las manos de Christo nuestro Señor, p.88.c.2.y89.c.1. Y en el vè en otra ocasion que se le imprime este letrero; *Aqui mora Iesus.c.2.*

Llaga que imprime Christo N.Señor en el coraçon de doña Marina, p.97.c.1.

Passan a doña Marina el coraçon con vna lança por imitacion de Christo, p.102.c.1,

Sobre el letrero de su coraçon vè doña Marina a Iesus, como Niño, durmiendo; y luego le vè hombre grande, y despierto; p.137.c.1.y2.

Toca Christo nuestro Señor el coraçon de D.Marina con su diuina mano, p.220.c.1. Y dexa en èl vna piedra, y lo que significa, p.221.c.1.

Saca a doña Marina el coraçon vn Vngel para presentarlo a Christo nuestro Señor; p.268.c.1. Otra vez; p. 269 c.1.

De tres modos que vè D. Marina à Dios en su coraçon, p.271.c.2.

Ofrece D. Marina su coraçon a Dios, sacandosele del pecho su Angel, p.275.c.2.

D.Marina veia muchas vezes en su coraçon a Iesus, despues que se le traxo nuestro Padre San Ignacio, p. 306.c.1.

Vn Angel, por orden de nuestro Señor claua el coraçon a doña Marina con tres clauos; y la significacion deste Misterio, p.521.c.1.y2

Mandò D.Marina lleuar su coraçon a la Compañia si se enterrasse en otra parte, p.527.c.1.

Muestra Christo N.S. su coraçon a D.Marina fol. 20.c.1.

Digitized by Google

INDICE

Corona.

Pone Christo a doña Marina vna corona de espinas, p. 29. c. 2. La qual vió otra vez florida, y de que della salian flores, p. 95. c. 2.

Vè otra vez correr sangre de su cabeça con esta Corona; la qual se conuertia en vn velo, p. 99. c. 1.

Vè otra vez esta Corona con piedras preciosas, pag. 100. c. 1. y 2.

Texen los Angeles vna Corona de flores a D. Marina, p. 58. c. 1.

Ponele otra vez vna Corona, pagin. 161. c. 1.

Otra vez; p. 179. c. 2.

Tres Coronas que ponen a D. Marina las tres Personas de la Trinidad; p. 225. c. 1.

Vna Corona que pone Christo nuestro Señor a doña Marina, p. 232. c. 2.

Ponen los Angeles a D. Marina vna Corona de espinas sin que reciba daño, p. 251. c. 2.

Vese doña Marina en el Cielo con vna Corona que tomó en sus manos Christo Nuestro Señor, pagin. 281. c. 2.

Vna Corona, y otras alajas que pone Dios a doña Marina, p. 263. c. 1. y 2.

Vese doña Marina en vna Cruz con vna Corona de espinas, p. 255. c. 1.

Vè doña Marina vna Corona de oro en mano de los Angeles; p. 507. c. 2. Y otra vez, p. 507. c. 2.

Pone N. Señor a D. Marina vna Corona, pag. 518. c. 1.

Christo N. Señor pone a D. Marina vna Corona, p. 502. c. 1.

San Cosme y San Damian.

Visitan a D. Marina estos dos Santos, y consuelanla con sus Dones, p. 236. c. 2. y 237. c. 1.

Visitan estos Santos a doña Marina; y traenle vn anillo. p. 343. c. 2.

Vna platica que tienen estos Santos con D. Marina: acerca de los fauores que Dios la haze, p. 343. c. 1.

Y en esta visita vè doña Marina, como los demonios atormentauan los tiranos que martiriçaron a estos Santos, c. 2.

Christo N. Señor

Los Misterios de la vida de Christo estàn en su letra cada vno, como en la Nuestra Natiuidad, y assi de los demas.

Dà Christo nuestro Señor a D. Marina su firma en blanco, para que se escriua lo que quisiere pedir a su Magestad, p. 53. y 54.

Sana Christo N. S. a D. Marina, poniendola vn cordon, 66 c. 2.

Despòsase Christo nuestro Señor con D. Marina, y los efectos deste despoforio, p. 74 y 75.

Este despoforio perficiona Christo nuestro Señor cõ D. Marina años despues, en vn hermoso Templo, con raras circunstancias de fauores, p. 76. 77. y 78.

Castiga Christo N. S. vn descuido de D. Marina, p. 111. c. 1.

Muestrase le Christo nuestro Señor a D. Marina, como Rey de todo lo criado, p. 151. c. 1.

Da Christo nuestro Señor a D. Marina vna moneda en que estàn misteriosamente dibujados los meritos de su Magestad, p. 90. c. 1.

Assegura Christo N. S. que la dà ayudas de su gracia para aprouechar con sus fauores, p. 170. c. 1.

Regala Christo N. S. a D. Marina en vna mesa con los Apostoles. p 172. c. 1.

Muestrasele a D. Marina el grande bien de los meritos de Christo N. S. p 214. y 215. c. 1.

Dasele luz a doña Marina de los merecimientos de Christo N. S. como Redemptor de todos, pagin. 218. c. 1.

Bixo Christo nuestro Señor a vista de la Corte del Cielo a tocar a doña Marina coraçon, labios, y frente, en que dexa tres ricas piedras, p. 220. c. 1. y 2.

La explicacion deste misterioso fauor la haze N. Señor a todos sus Santos, p. 220. c. 2.

En vn abraço misterioso de la Santisima Trinidad a N. S. Iesu Christo, reconoce doña Marina la potestad que tiene su Magestad sobre todo lo criado, pag. 234. c. 2.

Muestra Christo nuestro Señor a doña Marina la Cruz que tuvo su Magestad en su alma desde el instante de su Concepcion, y la gloria, y gozo que desde el mismo punto tuuo, p. 251. c. 1.

Christo nuestro Señor se passea en el apossento de doña Marina, y con que ocasion, p. 269. c. 2.

Està Christo nuestro Señor toda vna noche consolando a D. Marina, p. 281. c. 1. y 2.

El grande amor de Christo N. S. a sus esposas, p. 464 y 465.

Comunica a D. Marina Christo N. S. grande conocimiento de su ser diuino, y humano, p. 500. c. 1.

Vna visita de grande Magestad, que Christo N. S. haze a doña Marina, p. 519. c. 2.

Otros fauores de Christo N. S. se hallarán en casi todas las diciones deste indice; pero en especial en los misterios de su vida.

Cruz. Vè *Trabajos*

Doña Marina fue exercitada de Nuestro Señor en sus principios, con varias Cruzes interiores, fol. 11. col. 2.

Preuiniendo Christo nuestro Señor a doña Marina para los trabajos, la dize: que ha merecido la Corona de su Cruz, p. 92. y 93.

Pone Christo nuestro Señor a doña Marina vna Cruz sobre el coraçon, p. 94. c. 2.

Ponen los Angeles vna Cruz a doña Marina por orden de Dios, p. 104. c. 1. Y otra vez la ponen en otra Cruz, c. 2.

Vese D. Marina puesta en vna Cruz: y que la dizen los Angeles acerca de si passaua esto en espiritu, ò no, porque sentia dolor exterior; p. 105. c. 1. y 2.

Ponen los Angeles a doña Marina en vna Cruz, clauandola pies, y manos, y hiriendo su costado con v-na

Digitized by Google

na Iuncilla,p. 106.c.1.y2.

Ponenla otra vez,p.107.c.1.y2

Bendice Christo nuestro Señor vna Cruz que le ofrece D. Marina,fol.18.c.1.y2.

Halla D.Marina mandada de nuestro Señor vna Cruz en su pecho,con vn coraçon en ella,el qual ofrece a su Magestad,p.122.c.1.

Explica Dios a doña Marina en vna vision el camino de Cruz que lleua, pagin.248.c.1. Y otra vez,c.1. y 2.

Sube doña Marina con vna Cruz hasta el Cielo, ayudada de su Angel,p.249.c.2.

Abraçase doña Marina con aliento, con vna Cruz que Dios la embia por el Angel,p.241.c.1.Otra vez con otra Cruz,c.2.y p.252.1.

Sube D.Marina al Cielo en el braço de vna Cruz, estando Christo N.S. en el otro,p.252.c.2.

Crucificada doña Marina en el angulo de vna Cruz sube por virtud del Señor al Cielo, pagin.255.col.1, y2.

Crucificada en vna misma Cruz con Christo nuestro Señor sube al Cielo doña Marina,p.256.c.2.

Vna espantosa vision en que declara Christo N.S. a doña Marina;quan pocos siguen su Cruz,p.257.c.2. hasta la p.258.

Abraçase D. Marina con grande feruor con vna Cruz,hasta mandose en sus aceradas puntas por abraçarse con Dios,p 259.c.1.y2.

Vè D.Marina muchas Cruzes en el ayre, toma algunas,y que significan, pagin.259.c.2.y 260.c.1.

Haze vn Angel a D.Marina con vna pluma de oro varias Cruzes,vngiendola con ella en la frente, junto a la boca,y en los pechos, y que significauan,p.273.c 1.Y como fue esto por virtud de Christo nuestro Señor, c.2.

Vnas Cruzes que haze nuestra Señora a D.Marina, con vn liçor del Cielo,p.351.c.2.

Pone N.Señor a D.Marina en vna Cruz con admiracion de los Angeles,p.486.c.1.

Haze Santo Domingo vna Cruz en el pecho de D. Marina,p.488.c.1.Y que significa,c.2.

Haze nuestro Padre S. Ignacio la señal de la Cruz en frente,boca,y pechos de D. Marina,p.524.c..1.Y otra vez Santo Domingo,p 525.c.1.

Vna Cruz que D. Marina padeció muchos años, se la muestra N.Señor en el Cielo,p.525.c.1.

Culpas. Vè *Faltas.*

Del temor que tenia D. Marina de caer en alguna culpa por ligera que fuesse,y pedia a N.Señor la castigasse por ella,fol.18.c.2.3.y4.

Culpas ligeras que refiere D.Marina de si en sus primeros años,fol.2.c.2.y3.

Muestra Dios a D. Marina las muchas culpas del mundo,p.244.c.2.Y otra vez,p.247.c.2.

Las culpas de los auegantes son muchas,y Dios las siente mucho'p.517.c.2.

Vna significacion de los pecadores, pagin.379, col.1.

Por las culpas del mundo piden los demonios mas licencia que la ordinaria para tentar, p.237.c.1.

Las culpas crucifican a Christo, pagina.401.y402,

D.

David.

Visita el Santo Rey Dauid a doña Marina,p.291. col.2.

Visitala otra vez en que Christo nuestro Señor le haze reuerencia como a Padre,c.2.

Vè D.Marina al Santo Rey Dauid en vn combite misterioso arrojar su Corona a los pies de N.Señor, dandole gracias por auerle dado conocimiento de su culpa,p.482.c.1.

Demonio. Vè *Tentaciones.*

Los demonios perseguian a doña Marina con varias figuras, defendiendola N. S, y sus Angeles, pag.56.57. 58.

Barren los demonios el aposento de D.Marina por mandado de los Angeles,p.111.c.1.

Echanla los demonios por el rio de Valladolid,desde su puente,tres vezes,p.59.c.2.

Echanla otra vez por vn cerro,hasta vn rio,cuya corriente la lleuò almar.p 113.c.1.

Maltrata tres vezes el demonio a D.Marina en figura de toro,y de las bueltas que la sintentido en los braços de vn Angel,p.145 c.1.y2.

Reprehende Christo N.Señor al demonio en presencia de D.Marina,y porquè,p.180.c.1.

Dà Christo N.Señor en vn piedra preciosa fortaleza a D.Marina contra el demonio,p.220.c.2.

Por treinta dias perfigue el demonio a D.Marina ;y queda vencido,p.252.c.2.

Viendo D.Marina muchos demonios en su aposento,la consuela nuestro Señor con mostrarla los Angeles que la assisten,p.276.c.1.

El demonio en figura de mona quiere derribar la casa a D.Marina;pero echanle los Angeles, pagin.286. col.2.

Auisa nuestro Señor a sus Angeles delante de doña Marina,de tres cosas en que los demonios querian dañar a los hombres,p.287.c.2.

Castiga Christo nuestro Señor con la fenedidad de su vista al demonio,por vna blasfemia que dixo delante de su Magestad a D.Marina,p.259.c.2.

Quiere el demonio engañar a D.Marina, y conoce su nabla con luz del Cielo,p.299.c.1.

Cae el demonio en forma de toro,herido por D.Marina con vn dardo que la diò el Angel,p.379.c.1.

A vna accion de Christo nuestro Señor, que escriuia vna promesa a D.Marina huyen los demonios de su aposento,p.468.c.2.

Lo mucho que el demonio perfiguiò a D.Marina, p. 470.c.1.

Vè D.Marina la riça que los Angeles hazen en los demonios,p.501.c.2.

Por permission de Dios haze el demonio vn mo-

Digitized by Google

de niebla, que encubria à doña Marina el Misterio, en fauor de N. Señora, lo qual la diô mucha pena, hasta que se deshizo por ordenacion diuina, p. 512. c. 2. y 513.

Lleuada doña Marina en vn dia de toros por los Angeles a la plaça; quanto sienten los demonios su ida, p. 400. c. 2.

Lleuando los Angeles à doña Marina al Cielo, quieren los demonios impedir la subida; pero en vano, pag. 519. c. 1.

El demonio por muchos dias atormentô con grandes dolores a doña Marina, p. 520. c. 2.

Dios. Vê *Almas.*

Extraordinaria luz que se le comunica a D. Marina del ser diuino, p. 199. c. 2.

Es por tres vezes arrojada el alma de D. Marina en el mar de la diuinidad, p. 200. c. 1. y 2.

Repitese este fauor con grande conocimiento del ser de Dios, p. 201. y 202.

Comunicase este mismo conocimiento a D. Marina con mas circunstancias, mostrandose le Dios por modo de vn rio misterioso, p. 202. c. 1. y 2. Y como la inspirô Dios que escriuiesse esta vision, p. 203. c. 2.

Conoce D. Marina a Dios por tres vezes, creciendo en cada vna el conocimiento, en vnos relampagos misteriosos, 204. c. 2.

Luz soberana del ser de Dios, comunica a D. Marina, cuyo calor, y resplandor la dura muchas horas despues, p. 205. c. 1.

Como eran estas visiones, y si eran como las de los Bienauenturados; y lo que sobre esto respondiô a su Cõfessor D. Marina, p. 206. c. 1.

Conocimiento de Dios extraordinario que tiene D. Marina en vn rostro como de Sol, pagin. 207. col. 1. y 2.

Otro fauor acerca desto en vna cadena con que se vne D. Marina con Dios, p. 208. c. 1.

Vê D. Marina en vnos cassillos los atributos de Dios 214. Muestrala Dios sus varios atributos, p. 215. c. 2

Secretos que vê D. Marina acerca de la Prouidencia diuina con los hombres, p. 216. c. 1.

Muestrasele misteriosamente que Dios no necessita de alguno para su gloria; c. 2. y p. 216. c. 2.

Pone Dios vna argolla de oro al cuello de D. Marina; p. 238. c. 1.

Dize Dios a D. Marina lo que a Moyses *Yo soy el q̃ soy. y este es mi nombre*, p. 265. c. 2.

Señales que D. Marina escriuiô, para discernir si el espiritu es, ô no de Dios, pagin. 434. y 435.

Señales en que se conoce Dios por via de comunicacion interior, p. 436. c. 1. y c. 2.

Algunas señales en que se conocẽ las hablas de Dios verdaderas, p. 451. c. 1. y 2.

Lo que siente Dios la tibieça con que algunos hablan de los fauores que su Magestad haze a quien le sirue, p. 446. c. 2.

Dà Dios a D. Marina, por razon de los fauores que la haze, el ser esposa suya (Del desposorio de D. Marina cõ Dios se habla en la, p. 184. 185. y p. 494. y 495. c. 1.

Otra vez los Angeles la dan esto mismo, por razon de los fauores de Dios, p. 522. c. 1.

Vna vision en que Dios enseñô a D. Marina como de suyo es pobrissima; y es todo de su Magestad, pagin. 496. c. 2. y 497. c. 1. y 2.

En vn fauor muy regalado de nuestro Señor, se quiere dar D. Marina con su Magestad, y el grande conocimiento que la dà de su diuino ser, pagin. 509. c. 2. y 510. col. 1.

Deseos grandes de D. Marina de gozar de Dios, p. 642. c. 2.

Vna vision en que se le muestra el grande merito destos deseos, p. 513. c. 2.

Dize N. Señor a D. Marina, que pida a su Magestad lo que quisiere con confiança, p. 487. c. 1.

Y como se ha de entender esto de que pida lo que quisiere, que el Señor lo concederà todo, c. 2.

Por modo singular vê los atributos de Dios, p. 21. col. 2.

Doblas misteriosas.

Ofrece D. Marina en el Cielo a Dios cinco doblas, significacion de cinco virtudes, p. 143. c. 1.

Veinte y quatro doblas de oro finissimo que dà nuestro Señor a D. Marina; y què significan, p. 300. col. 2.

Destas doblas reparte D. Marina por medio de sus Angeles; y a quienes, c. 2.

Vna dobla de oro que dà nuestro Señor a D. Marina; y que significa, p. 281. c. 2.

Quatro doblas que dàn a D. Marina los quatro Angeles que la assistian en vna ausencia en prendas de la buelta, p. 284. c. 1.

Tres doblas que trae vn Angel a D. Marina, y ella reusa tomarlas, y aun de las manos de Christo N. Señor, p. 471. c. 1. y 2. Pero mandala su Magestad que las tome, p. 672. c. 1.

Enriquece Dios a D. Marina de muchas doblas, pag. 619. c. 2.

Deseando ella saber lo que significan, no se lo dize su Magestad; y porquè, p. 495. c. 1.

Vna dobla de oro que vê D. Marina en su pecho, en vnas hablas del Espiritu Santo; y que significa, pagi. 511. col. 2.

Santo Domingo de Guzman.

Sus Religiosos. Vê *Religiosos.*

Vê D. Marina la santidad de Santo Domingo en su niñez, en vna dulce vision, p. 87. y 82.

Visitala el Santo, y remedia su necessidad por medio de dos Religiosos suyos, p. 82. c. 2. y 83. c. 2.

Visita Santo Domingo a D. Marina, con otros Santos; y hablando por los demas la dà nueuas de que se saluarà, p. 134. c. 1. y 2.

Visitala con nuestro Padre San Ignacio, y traen los dos Santos vnas insignias de su vnion entre si, y la que desean aya entre sus hijos, p. 179. c. 2.

Santo Domingo, y S. Ignacio nuestro Padre, abren las puertas del Cielo a D. Marina en vna vision, p. 246. col. 2.

Grandes alabanças que Santo Domingo dize a D. Martina de N. P. S. Ignacio, p. 366. c. 1.

San-

Digitized by Google

Santo Domingo, y S. Ignacio se le aparecen; y lo que sucedió acerca de la Hermandad destas Religiones, pag. 318. 319.

Descubrela nuestro Señor la grande sanctidad, y gloria de Santo Domingo, p. 321.

Es llenada por S. Domingo; y San Ignacio a su Capilla mayor de San Pablo, y lo que allí sucedió, p. 321.

Santo Domingo, S. de los de la llaue dorada; p. 322.

Vê a San Ioseph, y al Santo: y quan misteriosa fue esta visita, por lo que le dixo, y vió en él, p. 321. y 322.

Vele otra vez en la gloria, y el regalo que le hizo. p. 322.

Otra vez le vió a Santo Tomàs predicar de sus alabanças: y quales fueron, confirmadas por los Angeles, pagin. 323.

Santo Domingo, y Santo Tomàs se le aparecen; y el fauor que la hizo el Santo, p. 323.

Otra vez le haze otro fauor en su Iglesia de San Pablo, p. 324.

Otro fauor que la hizo el Santo, con San Pedro, y San Ignacio; p. 324.

Otro, acompañado de San Buenauentura, y San Ignacio, p. 324. y 325.

Encomienda Santo Domingo á doña Marina, que ruegue a nuestro Señor por la Compañia, p. 317. c. 2.

Llenala a su Capilla de San Pablo de Valladolid, y cosas celestiales que allí la muestra, p. 321. c. 1.

Como es en el Cielo el Sáto, Grãde de llaue dorada, c. 2. Vê doña Marina, la grande gloria de Santo Domingo, p. 322. c. 1.

Vele en el Cielo sentado a vna diuina mesa, y el Santo la regalò, c. 2. Y otra vez, p. 316. c. 1.

Vê doña Marina en su Oratorio la fiesta que se haze a Santo Domingo, y oye a Santo Tomàs vn Sermon admirable en alabança de su Santo Padre, p. 323. c. 1. Y alabanças que le cantan los Angeles, col. 2.

Vna aparicion marauillosa de Santo Domingo a doña Marina, en que vê venir el diuino espiritu sobre la cabeça del Santo, p. 323. c. 2.

Llena Santo Domingo a doña Marina al Cielo, a que vea los Santos de su Religion, p. 325. c. 1. Otra vez: p. 326. c. 1.

Da S. Domingo vna flor a D. Marina, p. 326. c. 2.

Vê D. Marina al Santo con extraordinaria luz, como transfigurado, p. 327. c. 1.

Vê D. Marina vna procesion de los Religiosos bienauenturados de Santo Domingo; y lo q̃ el S. la dixo, pag. 328. c. 1.

Vn coloquio del Santo con D. Marina, sobre las palabras de Christo N. S. *Ego faciam vos piscatores hominũ* c. 2. yp. 329. c. 1.

Santo Domingo tiene entre los Santos caridad grande por excelencia. c. 2.

Vê D. Marina a S. Domingo en vna procesion bendecir su Conuento de San Pablo; y porque no bendice el Refectorio, p. 330. c. 1.

Reprehende Santo Domingo a D. Marina, por auerse entibiado en la deuocion de su Orden, p. 331. c. 1.

No gustó Santo Domingo de vn Sermon que se predicô en vna fiesta suya; y porquê, p. 331. c. 1.

Cinco joyas que dá Santo Domingo a D. Marina; y porquê, p. 331. c. 2.

Es llenada D. Marina por los Angeles a ganar el Iubileo de Santo Domingo, a vn Conuẽto suyo, p. 352. c. 1.

Vna santa porfia entre el Santo, con nuestro Padre San Ignacio, sobre quien hablaria primero en vna visita de D. Marina; y al fin habló Santo Domingo, p. 354. c. 1.

Agradecela el Santo los seruicios que ha hecho a N. Señora en lo que ha escrito de su Concepcion, c. 2.

Visitando Santo Domingo a D. Marina con los demas Patriarcas, la dá las Pascuas por todos, p. 402. c. 2.

Pide la encomiende a N. S. su Religion, en el juyzio el acierto en los Capitulos, p. 403. c. 1.

Santo Domingo visita a D. Marina con muchos Santos de su Orden, p. 587. c. 1.

Santo Domingo sube al Cielo seguido de los Santos de la Compañia, y San Ignacio de los de Santo Domingo, p. 319. c. 3. yp. 320.

Santo Domingo, y San Ignacio nuestro Padre, dan como en representacion el Viatico a D. Marina, pag. 525. c. 2.

Vnas Cruzes de vn licor precioso que estos dos Santos la hazen, para fortalecer la, c. 2.

Dones misteriosos.

Llena nuestro Señor a D. Marina de misteriosos dones, p. 168. c. 2.

Promete el Espiritu Santo enriquecer a D. Marina de sus dones, p. 178. c. 1.

Quatro dones que se le traen a D. Marina, p. 185. c. 1.

Vn don q̃ Dios pone a D. Marina en el pecho, p. 211. c. 2.

Vna piedra preciosa que Dios la dá, p. 216. c. 2.

Tres piedras preciosas que dá Christo nuestro Señor a D. Marina, y sus significaciones, p. 220. c. 2.

Vn Don que la dá por su paciẽcia, p. 252. c. 2. y 253. col. 1.

Vn Don admirable que N. S. la dá, p. 268. c. 2.

Otro que significa, ô es el coraçon de Christo N. S. p. 269. c. 1.

Vn Don que la dá N. S. y sus efectos, p. 270. c. 1.

Vnos Dones misteriosos que traen Angeles a D. Marina, y su significacion, p. 273. c. 2. y 274. c. 1.

Las gracias que dá a Dios por ellos por medio de los mismos Angeles, c. 2. ypag. 275. c. 1.

Vn Don marauilloso que San Gabriel trae a D. Marina, y su humildad en recibirle, p. 277. c. 2. y 278. c. 1.

Vn Don que trae Santo Domingo a D. Marina; pag. 328. c. 1.

Vn Don que dá a D. Marina S. Luis Rey de Francia, y otro san Francisco, p. 336. c. 1.

Otro que la dá San Buenauentura, c. 2.

Otro San Antonio de Padua, y otro Fray Iunipero, p. 337. c. 1.

Vn Don de vn hábito que pone Dios nuestro Señor a D. Marina, p. 456. c. 2.

Tres Dones que dió la Santissima Trinidad a D. Marina; y su significacion, p. 490. c. 1. y 2.

E.

Encarnacion del Verbo Diuino.

Muestrasele a D. Marina la pequeñez de Christo re-

Digitized by Google

cien concebido, pagin. 121. col. 1.

Muestrasele por vn modo marauilloso como se obrò el Misterio de la Encarnacion. p. 122. c. 2. y 123. c. 1. y 2.

Dasele luz otra vez a doña Marina desse Misterio, y de la diuinidad de Christo N. Señor, c. 2. y pag. 123. c. 1.

Muestrasele otra vez esto mismo con mas circustancias; y como se decretò la encarnacion, p. 124. y 125

Vè en representacion de vnos Angeles el Misterio de la Encarnacion, p. 143. col. 2.

Cantan los Angeles en vna recreacion que dàn a D. Marina los bienes de la Encarnacion, p. 480. c. 2.

Enfermos.

Sana D. Marina a vna enferma con tocarla, y à otros enfermos tambien, p. 413. col. 1.

Sana vna Monja enferma con vn Rosario de D. Marina; y por dos vezes a vn hombre que auia caido de vn texado, le sanò con tocarle inspirada de nuestro Señor, col. 2.

Echa nuestra Señora a D. Marina en las manos leche de sus diuinos pechos, y mandala ir a sanar a la Infanta de Espaòa, p. 413. c. 2.

Sana doña Marina con tocarla a vna enferma a quiè dauan la Extremauncion, y huye porque no se sepa, p. 414. col. 1.

Inspirala N. S. à que dè salud a vn Religioso de la Compañia, tocando con el braço, que le tenia manco: y retirandose ella de hazerlo, entra en temores, y nuestro Señor la consuela, pagin. 414. col. 2. y pag. 415.

Inspirandola N. S. esto mismo con otro Religioso de la Compañia, por no auerlo hecho, la reprehende su Magestad, pagin. 415. c. 1. y 2.

Por medio de sus Angeles la castigò Dios esta misma falta, p. 416. c. y 2.

Traen los Angeles a doña Marina vna basija de dos licos esperando que los bendiga, y cobren con esso salud vnos enfermos que se auian encomendado en sus oraciones, p. 417. c. 1

Por oraciones de D. Marina sana su hermana de vna enfermedad c. 2. y p. 417. c. 1.

Hallase D. Marina con ayuda de su Angel a curar vna enferma, p. 484. c. 1.

Porque sus Angeles visitè los enfermos se prina de su compañia, p. 410. c. 1.

Escala Vè Cielo

Vè doña Marina baxar a Christo N. Señor desde el Cielo por vna Escala pagin. 216. c. 1.

Vè doña Marina vna misteriosa Escala que baxaua desde el pecho de Christo N. Señor, p. 232. c. 2.

Sube por ella con admiracion de los Angeles, p. 233. c. 1.

Sube doña Marina por vna Escalera, hasta las Puertas del Cielo, con mucha dificultad. p. 243. c. 2.

Y que significa esta dificultad, p. 246. col. 1.

Vè doña Marina en vna Escala, quan pocos suben al Cielo; y los que comiençan a subir, porque lo dexan, pagin. 247. c. 1. y 2.

Sube doña Marina por vna Escala, hasta el Cielo, ayudada de Dios, pagin. 248. col. 2.

Sube doña Marina cargada de vna Cruz por vna Escala, con grande dificultad, hasta el Cielo, y lo que a sus puertas le costò el que abriessen, p. 248. c. 1. y 2.

Sube doña Marina por vna Escala de oro al Cielo, por la parte mas dificultosa della; y la significacion desta subida, pag. 249. c. 1.

Vè doña Marina dos Escalas diuersas para el Cielo; y pregunta a N. S. por qual ha de subir, p. 252. c. 1. y 2.

Baxa doña Marina por vna Escala a vn lugar horrible, y lo que allà viò. pag. 266. col. 1.

La significacion desta Escala, pag. 267. col. 1.

Espaòa, Reyno.

Loque dixo. N Señor a doña Marina quando la peste de Espaòa, p. 354. col. 1.

Y como su Magestad por sus ruegos amaynò en grã parte el castigo amenaçado, c. 2. y p. 355. c. 1.

Vna platica de doña Marina con N. S. acerca de si faltaria algun tiempo la Fè en los Reynos de Espaòa, p. 355. c. 1. y 2.

Dize Santiago a doña Marina, que encomiende a N. S. el Reyno de Espaòa, y a su Rey Philipo Tercero, p. 402. c. 2.

Sana doña Marina a la Infanta de Espaòa, p. 413. c. 2.

Espiritu Santo.

Muestrasele a doña Marina como passò la venida del Espiritu Santo, pagin. 176. col. 1.

El Espiritu Santo visita a doña Marina en forma de paloma, col. 2. Otra vez le vè en la misma forma, p. 177 c. 1.

En que forma sou estas imagenes de paloma, y otras como ellas, pagin. 447. c. 1. y 2.

Vè doña Marina al Espiritu Santo con marauillosas circustancias en vn Palacio diuino, p. 177. c. 11. y 2.

Comunicasele mucha luz del Espiritu Santo en vn fauor, p. 178. c. 2.

Vn fauor que haze a doña Marina el Espiritu Santo, p. 179. c. 1.

Vè doña Marina al Espiritu Santo, y desfallece à su vista, p. 180. c. 1.

Visitala el Espiritu Santo en forma de Sol, p. 180. c. 2.

Otra vez le vè en la misma forma, pagin. 181. c. 2.

En forma de vna nube blanca vè otra vez doña Marina al Espiritu Santo, pagin. 181. c. 2

Otra vez le vè con grande ruido, y la significacion desto, col. 2.

El Espiritu santo se desposa con doña Marina; y la haze vn fauor singular, pag. 184. c. 1.

Efectos deste desposorio, p. 227. c. 2. y 185. c. 1.

En que forma solia visitar el Espiritu Santo a doña Marina; y vna visita marauillosa en que la adorna de joyas, pagin. 186. col. 1. y 2.

De

Digitized by Google

De vna extraordinaria vision del Espritu Santo, en que sele comunica a doña Marina sus atributos, pagin. 186.col.2.y187.c.1.

Por seis dias antes de la Pascua del Espiritu Santo se tiene Dios consigo a doña Marina, comunicandola luz de muchas cosas,p.211.c.2.

Lleuala el Espiritu Santo a ver su fiesta en el Cielo; y lo que viô, pagin.242.c.1.y2.

Visitala el Espiritu Santo, y agradece alos Angeles los aliuios que la dan en sus trabajos,p.478.c.1.y2.

Hiere el Espiritu Santo a D.Marina, con vnas misteriosas saetas de su amor, y lo que significa,p.484.c.1. y 2.

Lo que ella ofrece a su Magestad por este fauor, sacando de su pecho tres vezes la mano de sangre,col.2. y pagin 485.c.1.

Vê D.Marina al espiritu Santo en forma de Aguila; y vn fauor singular que su Magestad la haze, p 511. c.2.

El Espiritu Santo sube a doña Marina al Cielo con modo muy singular,p.526.c.2.

Estrella. Vê *Serafin*

Vnas estrellas que en manos, y pies de D. Marina admiran los Angeles,pag.270.c.2.

Vna Estrella grande, que San Ignacio nuestro padre imprime en el pecho de doña Marina, p.313.c.1.

Vê D.Marina en su mano, y pechos vnas estrellas en presencia de Dios, y vnas señales negras en sus pies; y que siguifican,p.500.c.2.

Euangelistas

En vn triunfo de Christo nuestro Señor por su Passiô vê Doña Marina, en representacion de quatro misteriosos animales,los quatro Euangelistas, pag. 175.col.1.

Otra vez los vê de la misma forma tirar en el Cielo vn carro en que iba Christo N.S.p.234.c.2.

Vê doña Marina a vn Santo Euangelista de los quatro cantar en vna Missa el Euangelio, p.302.c.2.

F

Faltas

Castiga nuestro Señor las faltas de doña Marina,con mezclas de auisos, y fauores, fol.20.c.3.

Como por orden de N. S. la castigauan sus Angeles las faltas que cometia,c.3.y4.y p.21.c.2.

Con las ansias que pedia doña Marina a N.S.la librasse de qualquiera falta,folio 18.c.2.y 3.

Los prouechos que sacaua de sus faltas, fol.18. c.3. y 4.

Y el deseo de que Dios se los castigue fol.19.c.3.

Es castigada por vna falta en el modo de assegurarse de vn fauor de N.S.pagin.79.c.1.

De vna como falta que auisa su Angen a doña Marina, hecha por su humildad con vnos Santos que la venian a visitar,p.182.c.1.y 2.

Las faltas de doña Marina, despues de vn fauor de N.S.parece quedauan todas fuera de su alma,p.120. c.2.

Vna falta de doña Marina en huir demasiado los fauores de Dios;y su castigo,p.232.c.1.

Que la dize Christo N.S.acerca desta falta,p.233. col.1.

Lo que el Señor responde a doña Marina acerca de vnas faltas que ella temia,p.252.c.1.

Pide a N.Señor perdon de sus faltas,pagin.268. col.2.

Lo que dize N.S.a S. Ioseph acerca de vna falta,de que estaua muy afligida doña Marina,p.297.c.1.

Lo que nuestro Señor responde a D.Marina, congojada por sus faltas, por ver las vezes que su Magestad la concedia Indulgencia plenaria de sus culpas,p. 339.c.2.

Vê como N.S.purifica las faltas de sus sieruos en vna vision marauillosa,p.341.c.1.

Señal de virtud perfecta en sacar prouecho de las faltas,p.431.c.1.

Lo que N.Señor responde a doña Marina, penada por padecerla tenia muchas faltas,p.471.c.2.

Congojada por lo mismo la consuela vn Angel,p. 470.c.1.y2.

Lo que dize N.Señor a doña Marina, pareciendola que està llena de faltas,p.498.c.2.y499.c.1.

Vn Misterio en que se le enseñan a doña Marina los pequeños defectos de sus inestimables obras.p.500. c.1.

Assegurala N.S.que en medio de sus trabajos no ha hecho faltas delante de su Magestad,p.513.c.1.

Flores.

Coge doña Marina en el Cielo vnas flores, que cogidas se bueluen en perlas,p.231.c.2. Y que significa este Misterio,p.232.c.2.

Alienta Dios a doña Marina,despues de vn trabajo, en el olor de vnas flores, p.256.c.1.

Cinco flores que coge doña Marina, por orden de Christo N.Señor,pag.329.c.2. Y que significan,p.262 c.2.

Promete nuestro Padre San Ignacio vn ramillête de flores misterioso a doña Marina,p.304.c.2.

Vna flor que la dà Santo Domingo, pagin.314.c.2. Otra p.355.c.1.Su significacion,c.2

Otra que la dà San Ignacio N.Padre,p.355.c.1, Su significacion, c.2.

Tres flores que dà N.Señor a doña Marina, y su significacion,p.357.c.2.

Vna flor que N.Señor la embia, p.493.col.2. Señal de su desposorio con su Magestad.p.494.c.1.y2. Respuesta de doña Marina à tan gran fauor,c.2.

Vn monton de flores que vê doña Marina en el Cielo, significacion de los deseos de los justos,p.494.c.2.

Passeanse los Angeles a su vista por vn prado de flores,y que significa este misterio,p.500.c.1.

Flores marauillosas que traen los Angeles a doña Marina,p.504.c.1.

Lleua nuestro Señor a doña Marina por vna senda

muy

Digitized by Google

muy agria a vn prado de flores, mandala coger cinco, y las bendice su Magestad, p. 508. y 509

Lleuan los Angeles a doña Marina al Cielo en vn lecho de flores; p. 147. c. 1.

San Francisco de Assis.

Sus hijos. Vè *Religiosos.*

Visitada doña Marina de San Francisco, muestra en vna accion raro recato, p. 23. c. 2.

Vn dia de Pasqua en que la visita le muestra el Santo sus llagas, p. 133. c. 1.

Vè doña Marina a San Francisco en la gloria, y pide a Dios la comunique su humildad, p. 314. c. 2.

Vele siguiendo con vna Cruz a Christo N.S. que lleuaua otra, p. 256. c. 1. y 257. c. 1.

Viene San Francisco con Christo nuestro Señor a visitar a doña Marina, p. 290. c. 2.

En vna visita del Santo la besa doña Marina el pie izquierdo; y va en el la llaga como vna hermosa rosa, p. 331. c. 2.

Riñela el Santo vna falta en vn negocio de sus Religiosos, p. 331. c. 2. Y sanala de vn dolor de cabeça originado desta reprehension, p. 332. c. 1.

Vè doña Marina vn sobrinico suyo, con San Francisco, y por ruegos del Niño la enseña el Santo su lugar altissimo en el Cielo, p. 332. c. 2.

Vè al Santo con vna Cruz muy grande, significacion de vn aprieto interior que padeció en vida, c. 2.

Comunica N. Señor a doña Marina por vn modo rarissimo los merecimientos, y el espiritu de San Francisco, p. 349. c. 1. y 2.

Lleuan los Angeles à doña Marina à ver el cuerpo de San Francisco, p. 334. c. 1.

Dà nuestro Señor a doña Marina à conocer las virtudes del Santo, c. 1.

Lleua San Francisco a Doña Marina a que vea su cuerpo, pagin. 335. c. 2. y pagin. 335. c. 2.

Dala vn Don, simbolo de la pobreça de espiritu, p. 336. c. 1

Traela el Santo vn recado de N. Señor, y reusale ella; y tambien San Francisco reusa el boluer porque se diuirtió la primera vez, p. 338. c. 2.

El cuerpo de San Francisco retiro el pie, queriendo vesarle en Assis doña Marina, col. 2.

Vna vision marauillosa en que se quexa San Francisco a D. Marina, de que por medio suyo no ha entrado en su Orden ninguna Monja; p. 340. c. 1. Y como ella solicito el dote para vna, col. 2. Y quanto estimò el Santo esto, p. 341. c. 1.

Consuela San Francisco a doña Marina, mostrando la sus llagas, p. 475. c. 1.

San Francisco Xabier

Visita San Francisco Xabier a doña Marina, p. 338. c. 2.

Acompañala al Conuento de Assis à ganar el Iubileo de la Porciuncula, c. 2.

Habla S. Francisco Xabier a doña Marina sobre vnas cuentas, cuyas Indulgencias la confirmò N.S.p. 375. c. 1.

Acompaña el Santo a nuestro Padre San Ignacio en vna visita de D. Marina, p. 530. c. 1.

Muestrala N.S.a San Francisco Xabier, y su triunfo, p. 319. c. 2.

Muestrasele en otra vision; y lo que la pasò con el Santo, p. 320.

En otra vision le dà el Santo vn Relicario del Cielo, p. 320.

Otra vez la consuela con San Ignacio nuestro Padre p. 320.

Don Francisco Sobrino

Vè doña Marina a don Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid, yà glorioso, p. 346.

Apareceselè glorioso este Venerable Obispo, y lo que la dixo de la Concepcion de N. Señora, p. 353. c. 1.

Frutas

Siete frutas misteriosas que se le muestran a D. Marina, p. 581. c. 1.

Su significacion, col. 2.

Muchas frutas que traen los Angeles a doña Marina de vn jardin diuino, pag. 482. col. 1.

Vn açafate de fruta, que de parte de N. Señora traen los Angeles a doña Marina, p. 483. c. 1.

Fuego.

Passan los Angeles por vn fuego a doña Marina, p. 106. y 107.

Es embestida D. Marina de vn fuego misterioso como el de la çarça de Moyses, p. 130. col. 1.

Por modo de vn fuego vè a Dios, y se vne con su Magestad, p. 209. c. 1. y 2.

Vè doña Marina a Santo Domingo reuestido de fuego, p. 325. c. 2. Y merecese por este fuego por llegar al Santo, pag. 326. col. 1.

Passa N. Señor a doña Marina de la mano tres vezes, por vn fuego, pag. 395. c. 1. Y lo que esto significa, col. 2.

Vn fuego que ve en el Cielo, pag. 449. c. 2. Y lo que este fuego significa, p. 500 col. 1.

Fuente

De vna misteriosa fuente que viò doña Marina, p. 299. c. 1. y 2.

Lleua nuestro Señor a doña Marina por fuentes muy amenas, por recrearla, estando afligida, p. 411. c. 1.

Vna fuente admirable que Dios ofrece a doña Marina en sus trabajos, y quanto reusaua estos alliuios, pag. 479. col. 1. y col. 2.

Lleuan los Angeles a doña Marina a vna fuente, donde deseaua beuer, p. 480 col. 2.

Vna fuente de que bene doña Marina en vn combite misterioso de Dios, pag. 481. col. 2.

Lleuanla los Angeles a vna fuente misteriosa, p. 482. c. 2. y 483. c. 1.

Fabrican los Angeles vna fuente en el apossento de doña Maaina, pagin. 502. c. 1.

Digitized by Google

G

San Gabriel Arcangel.

Dexa Dios en manos de doña Marina el castigo de vn demonio que la auia perseguido; y ella le cede a San Gabriel, p. 277. c. 1.

Como le castiga el Santo Arcangel, pagin. 277. col. 1. y 2.

Razonamiento de San Gabriel con los cinco Angeles que assisten a doña Marina, p. 277. c. 2.

Razonamiento con ella misma, ofreciendola vn Don del Señor, c. 2. y p. 278. c. 1.

San Gabriel assistiò a N. Señora la Virgen Maria, para seruirla, desde el instante de su Pura Concepcion, p. 278. c. 2.

San Gabriel es Capitan en vna fiesta del Cielo a los Angeles de Guarda, p. 280. c. 1.

Gloria. Vè *Bienauenturança.*

Vn razonamiento de la gloria que tiene vn Angel con doña Marina, p. 282. c. 2.

Explica Santo Domingo a doña Marina, como en todas partes gozan los Santos de la gloria, preguntandole ella inspirada de N. S. p. 231 c. 2.

Algunas de las personas que yà gloriosas vinieron a visitar a doña Marina, p. 346. c. 1.

Conoce doña Marina la gloria que gozan dos hermanicas suyas que murieron niñas, y dos sobrinas, pag. 369. c. 1.

Consideracion de la gloria que esperamos, p. 453. col. 1.

Vè doña Marina el assiento que le està aparejado en la gloria, p. 475. c. 2. Y otra vez, p. 484. c.

Por significaciones misteriosas se le muestra lo que valen en la gloria obras, y deseos de los justos, p. 499. c. 2. y p. 500. c. 1.

Vè doña Marina por modo singular el assiento eminente que en la gloria le espera, p. 515. c. 2.

Vn fauor singular que le hizo en la gloria a D. Marina, p. 517. c. 2.

H

Herejes.

Vna vision en que en simbolo se le muestra el estado de los hereges a doña Marina, p. 379 c. 2.

Otra en que se le muestran los hereges alumbrados, pag. 380. c. 2.

Victoria que de los hereges tiene la Iglesia, y representacion que della tiene D. Marina, por auer sido por sus Oraciones, p. 384. c. 2. y 385. c. 2.

Vè confundidos muchos hereges delante del Santissimo Sacramento, p. 134. c. 1.

Humildad. Vè *Temores.*

La humildad con que recibia doña Marina los fauores de Dios: ponense algunas visitas de Christo nuestro Señor, en que ella se hallaua confundidisima, f. 13 14. y 15.

Recibela N. Señor por medio de los Angeles, como en el propio conocimiento hazia ventaja a otros Santos mayores en otras virtudes, f. 14. c. 3. y 4.

Como juntaua los affectos de proprio conocimiento con los de amor, fol 14. c. 4.

Por su humildad sentia las exterioridades de estos fauores de N Señor, fol. 15. col. 1.

En medio de extraordinarios fauores conoce doña Marina su baxeza, y ser esclaua de N. Señor, p. 77. c. 1. y pag. 98. c. 2.

Su deseo de hazer vna fortija en que estè escrito *Esclaua de Iesu Christo mi Señor*, luz que tiene del Cielo para hazerla, hazela por consejo de su Confessor, y Christo nuestro Señor se la muestra en vna vision, pag. 78. c. 1. y 2.

Cantando los Angeles delante de doña Marina, y llamandola en el canto *Esposa* de Christo N. S. ella corregia, diziendo *Esclaua*, p. 143. c. 2.

El conocimiento proprio es la Cruz de D. Marina, p. 159. c. 2.

Su humildad en vn fauor del Espiritu Santo, pag. 184. c. 1.

Dasele a entender a D. Marina la humildad que ha de tener vna alma en los fauores de Dios, p. 214. col. 1. y 2.

Humildad de D. Marina en escriuir vn fauor extraordinario de N. Señor, p. 221. c. 2.

Quexase a Dios de que la fauorezca tanto, p. 222. col. 1.

Humildad de D. Marina en vn fauor grande de N. Señor, pagin. 246. c. 1. Y en otro, pag. 247. c. 2. Y en otro, p. 254. c. 2.

Humildad que han de tener las almas que tratan con Dios, p. 402. c. 1.

Consideracion del proprio conocimiento, pagin. 452. c. 1.

I

Iacob

Cuenta vn Angel a D. Marina el sucesso de Iacob cõ Raquel, y Lia, acomodandole a Christo N. Señor, p. 283. c. 1. y 2.

Lucha de doña Marina con Dios al modo de Iacob, pag. 209. col. 2. Otra. pagin 210. c. 1.

Iesus.

Su nombre. Vè *Nombre.* La Compañia de Iesus, Vè *Compañia Iesus Niño.* Vè *Natuidad.*

Iglesia Catolica.

Vè doña Marina en vna vision la comunicacion de la Iglesia Triunfante, y Militante, p. 183. c. 1. y 2.

Vè D. Marina en vna figura de la Iglesia Militante

te en vn admirable carro, p.234.c.2.y 235.

Vna vision misteriosa en que vè doña Marina como los Angeles defienden la Iglesia, p.267. 268.c.2

Por orden de San Iosephruega D.Marina a N.S.por su Iglesia, p.297.c.2.

Vna vision en que se le muestran por modo marauilloso los medios que la Iglesia tiene para saluar los hõbres, y lo mal que se aprouechan dellos, pag.380.c.1.y pag.381.

Configura la Iglesia vna victoria de los hereges, por las oraciones de D.Marina, y N.Señor se la muestra, p. 385.c.1.y 386.

Vna fuente, simbolo de la Iglesia, p.502.c.1.

S. Ignacio de Loyola. Vè *S. Domingo.*

Pide D.Marina a N.S.la Canonizacion de nuestro Padre San Ignacio; y su Magestad se la concede, p.53. c.2.y p.54.c.1.

Ve D.Marina a san Ignacio nuestro Padre, con san Francisco, en la Capilla de su Colegio de Valladolid, dedicada a nuestra Señora de Loreto, p.66.c.1.

Vè al santo la primera vez, y en donde, y con que ocasion, p.67.c.1.y 2.

Dize el Santo a D.Marina, hablando de su canonizacion, que no hable della, p.68.c.1

Muestrale en tres casos particulares san Ignacio nuestro Padre a D.Marina el cuidado que tiene de sus hijos, col.2.y p.69.c.1.y 2.

En otras dos ocasiones la alaba el Santo su amor a la obediencia, pag.83.c.2.y 70.col.2.

En otra la trae quatro Angeles que la assisten, p. 71.col.1.

Comulgala espiritualmente, p.121.c.1.

Ve D.Marina al Santo tener vna Cruz con Santo Domingo, p.260.col.1.

San Ignacio, y Santo Domingo se le muestran, y lo que se le dixo acerca de la vnion de sus Religiones, p. 318.y 319.

Siguen a San Ignacio nuestro Padre los Santos de Santo Domingo, a quien siguen los de la Compañia, pagin 319.

San Ignacio nuestro Padre, viene acompañando a Christo nuestro Señor, a visitar a doña Marina, pag.276 col.1.

Mandando N.Señor a otros Santos que visiten a doña Marina, no lo manda a San Ignacio nuestro Padre, y porquè, p.291.c.2.

Vè Doña Mariua a N. Padre San Ignacio con vna capa sembrada de nombres de Iesvs. p.303.c.2.

Permite nuestro Señor vn temor del demonio a doña Marina, para que acienda à vna visita de N.P. San Ignacio, p.304.c.1.

Vè estampado en el pecho del Santo el Nombre de Iesus, y en èl al Santissimo Niño Iesus, c.2.

Trae N.P.S Ignacio a D.Marina el Santo Niño Iesus, y entrañasele en el coraçon, p.305.c.2.

Vè al Santo D.Marina en el Cielo, rodeado de sus hijos, p.307.c.2. Y echala el Santo su bendicion, pag. 308.c.2.

Las grandezas que diò N.Señor a conocer a D.Marina de N.P.S.Ignacio, p.369.c.2.

Recibe nuestro Padre San Ignacio por hija suya, con modo admirable a D Marina, c.2.y 370.c.2.

Embia N.S.vna firma en blanco a N.P.S Ignacio, para que disponga del termino de la vida de Doña Marina, como de hija suya, p.313.c 2.

Dà N.P.S.Ignacio razon a D.Marina de no visitarla con la frequencia que solia, p.314.c.1.

Muestrasele el Santo como triste; por las perfecuciones de su Religion, p.315.c.1. Y el bien que de ellas resultarà, p.315.c.2.

Assiste el Santo a vna Missa en el Oratorio de doña Marina, p.315.c.2.

Agradecela lo que ha sentido las perfecuciones de su Religion, c.2.

Respuesta del Santo a D.Marina, acerca de mudar el sitio de vn Colegio de la Compañia, p.316.c.1.

Respuesta acerca del despedir los Religiosos que vsa la Compañia, c.2.

Quanto siente N.Padre San Ignacio lo que salen de la Religion, p.317.c.1.

Como nuestro Padre San Ignacio lo es especialmente de doña Marina; y lo que sobre esto la dixo Santo Domingo, p.354.c.2.

Pide el Santo a doña Marina encomiende a nuestro Señor su Religion, p.402.c.2.

San Ignacio. Vè *Compañia*, *Nombre de Iesus.* Vè *Flores.* Vè *Cruz.*

Ilusion.

Cuidadosa doña Marina de ser engañada, la asegura N.S. que a ninguna criatura de las que auia llevado por caminos extraordinarios, auia dado mayor Don de temor que a ella, p.22.c.1.

Vna ilusion que quiso intentar con ella el demonio; pero en vano, p.299.c.1.

Habla doña Marina por orden de nuestro Señor al Confessor, de cierta persona que iba engañada en su espiritu, p.389.c.1.y 2.

El demonio puede remedar las imagenes con que Dios se comunica a la parte inferior del alma; pero su Magestad alumbra al alma de suerte que engaño, p.357.c.2.

No puede el demonio contrahazer por ilusion todas las obras de Dios, p.439.c.1. En sola imaginativa puede remedarlas, c.2.

Ilusiones que suelen padecer personas espirituales, pag.444.col.2. Y de conde nacen, p.445.c.1.

Indulgencias.

Confirma N.S.a D.Maaina vnas indulgencias grãdiosas de vnas Cuentas, pagin.374.c.2.

Lo que esta confirmacion es de estimar, p.375.c.1.

Concede nuestro Señor a D.Marina el ganar vna indulgencia, con mucho menos que el Papa la auia concedido; y espantada ella deste fauor, la satisface su Magestad, p.375.c.2.

Lo que su Angel dixo a D.Marina, de vna indulgencia que N.Señor la auia concedido, p.376.c.2.

Concedela nuestro Señor indulgencia plenaria todas las veces que comulgue, pag.397.c.2.

In-

Digitized by Google

Infierno.

Este mostrado el infierno a D.Marina,p.267.c.2.y 268.c.2.Otra vez lleuandola en vna silla los demonios a mal de su grado dellos, acompañada de Angeles,p. 268.c.1.y2.

Vè D.Marina por la boca del infierno cosas terribles p.279.c.1.y2.

Muestrala N.S.el infierno,y los tormentos de los condenados,p.364.c.1.Y declarale S.Miguel el motiuo de esta vision,p.365.c.2.

No es espiritu de Dios reuelar ninguno de los que se han condenado en particular,p.366.c.1.

La dificultad de N.S.en condenar los que redimiò cõ su sangre,p.374.c.1.

Muestrasele a D.Marina el cuerpo de vn pecador, como difunto,segun la prefente justicia cõdenado;pro cura no conocerle;y a que fin le mostrò N.S.esta vision, p.398.c.1.

Dize D.Marina a N.S.con gran fervor, que aunque supiesse la auia de echar al infierno, amaria a su Magestad;acto que estimò Dios mucho,p.477.c.2.

Lleuanla con rabia los demonios en vna silla à vn cã po cerca del infierno,acompañandola los Angeles,pag. 485.c.2.y486.c.1.

Santos Inocentes.

Muestra Dios a D.Marina vno de los Santos Inocentes,p.408.c.1.

San Ioachin.

Visita San Ioachin a D.Marina,acompañado de Angeles,trayendo de la mano a su hija la Virgen nuestra Señora,de Niña;y se la pone sobre su cama,p.106.c.1.

Otra vez le trae el Santo en la misma forma;y las caricias que la Santa Niña haze a su Santo Padre, estando en sus braços,p.119.c.1.

Por intercession de San Ioachin aplaca N.S.su justa ira contra el pueblo Christiano,p.288.c.1.

Vè D.Marina a San Ioachin mas alto de cuerpo que Christo N.S.p.293.c.2.

Christo N.S.manda,y ruega a S.Ioachin visite a menudo a D.Marina,p.291.c.1.

Visita San Ioachin a D.Marina,durando la visita doze horas,y echala su bendicion,p.292.c.1.y2.

En vna visita de D.Marina toma S. Ioachin al Niño Iesus en sus braços;y N.S.se regala con el tiernamente, p.263.c.2.y294.c.1.

Tuuo D.Marina mucha parte en que se hiziesse en to da la Iglesia fiesta a San Ioachin;y vn collar riquissimo que el Santo la dà por este seruicio,p.294.c.1.y2.

Vè D.Marina la fiesta que se haze a San Ioachin en el Cielo,llamandole *Padre* Christo N.S.p.294.c.2.

El Santo Iacob.

Lo que Dios nuestro Señor responde a D.Marina, desconsolada porque no padecia fin aliuio,como el Santo Iob,p.477.c.2.

Vè doña Marina al Santo Iob en vn combite misterioso,bendezir a Dios por que le auia lleuado por trabajos,p.481.c.2.

San Ioseph Esposo de N.Schora.

Assiste San Ioseph a D.Marina en su Desposorio con Christo N.S.p.76.c.1.y76.c.2.y77.c.1.

Vè D.Marina a S.Ioseph en el Portal de Belen; y en que forma,p.126.c.2.

Vele otra vez en su apossento;assistiendo a Dios recien nacido,y mandala que le tome en sus braços,p.129.c.2. y130.c.1.

Pone San Ioseph a D.Marina en la boca vnas perlas preciosas,p.130.c.2.

Dà San Ioseph a D.Marina en el Portal de Belen de vn pan Soberano,p.142.c.2.

Christo N.S.pide,y ruega con cariño, y reuerencia, como a Padre,a Sã Ioseph visite a D.Marina amenudo, p.291.c.1.

Visita San Ioseph a D.Marina,y sientase en vn Trono en que antes estaua vn Angel,p 293.c.1.Otra vez,c.2.

El amor que nuestro Señor mostrò a San Ioseph, visitando en su compañia a doña Marina,p.295.c.1. Y como en esta visita se hincò el Santo de rodillas dando gracias a Dios de auerle dado su Madre por Esposa.c.2.

Consuela San Ioseph a D.Marina, pagin.295.c.2.

Visita San Ioseph a doña Marina con el Niño Iesus, col.2.

Dize nuestro Señor a D.Marina, que es San Ioseph de los mayores Santos del Cielo;y vn regalo que el Santo la haze,p.296.c.2.

Admirables grandezas de San Ioseph naturales,y sobrenaturales,p.297.c.1.

Dale el Santo a doña Marina vn collar riquissimo,p. 297.c.2.

Vna visita de San Ioseph a D.Marina, en que el Niño Iesus se durmiò en los braços del Santo.p.257.c.2.

Lo mucho que sentia San Ioseph,por el amor a Christo N.S.los trabajos de su Magestad,p.298.c.1.

Vè doña Marina a San Ioseph assistiendo a la Virgẽ en vn camino,p.300.c.1.

Trae San Ioseph a doña Marina vn pedaço de pan del que Christo N.S.comia en Nazareth,p.296.c.2.

San Iosep llorò en vida con la consideracion de lo q̃ Christo auia de padecer,p.297.c.1.y298.c.1.

San Iuan Euangelista,

Visita San Iuan a D.Marina,acompañando a N.S.p. 298.c.1.

Vna vision admirable en que San Iuan muestra a doña Marina el estado de perfeccion que ella tiene,p.381. c.2.y.382.

Vè doña Marina a S.Iuan como viuo,en cuerpo,y alma,a su parecer,p.300.c.2.

Iubileo de la Porciuncula.

Dà Dios a doña Marina milagrosamente fuerças pa-

Digitized by Google

ra que vaya à ganar este Iubileo,p.338.c.2.
Christo N.S.le concedió este Iubileo a D.Marina, estando en la cama enferma,p.338.c.2.
Es llevada por los Angeles por el ayre al Conuento de Assis a ganar el Iubileo, acompañada de Santo Domingo, San Francisco, S.Ignacio.N.P. San Francisco Xabier; y como Christo nuestro Señor le le concedió,p. 339.c.1.
Christo nuestro Señor concede este Iubileo a D.Marina,para cada dia,todas las vezes que rezare vn Padre nuestro,y vn aue Maria,y tres vezes el Gloria Patri,p. 339.y 340.

Iuizio final.

Vna vision que tuuo D.Marina del juizio final,pag. 266.col.2.

Iusticia diuina, y humana.

Lo que la passa a D.Marina con vn Angel que tenia Don de justicia,p.187.c.1.
Muestrasele a D.Marina la justicia de Dios enojada contra vnos pueblos,p.193.c.1.y2.
Muestrasele como la justicia es *citra condignum* con los condenados.p.115.c.1:
Vè D.Marina a Christo N.Señor pedir a su Eterno Padre aplaque el enojo de su justicia,cõtra el pueblo Christiano,p.384.c.1.
Mandanla los Angeles,que pida lo mismo,y llevada al Cielo lo consigue,c.2.
Dandole N *Señor* vna palma con ramos de oliua,para que sea la paloma que dè las buenas nueuas,p.385.c. 1.y2.
Muestra nuestro S.a D.Marina el enojo de su Iusticia, p.392.c.2.
Doña Marina,como los ministros de justicia han de mirar a solo Dios,p.501.c.2.

L.

Libro.

En vn libro misterioso vè D.Marina las grandezas de Dios,p.207.c.2.
En vn libro muestra Christo nuestro Señor como por cifra à muchos Angeles,y Santos,el discurso de la vida de D.Marina,p.290.c.1.
Manda nuestro Señor a D. Marina escriuir vn libro de las virtudes,p 428.c.1.y2.
Muestra Dios Padre vn libro misterioso a D.Marina, y lo que la ordena escriuir en èl,p.436.c.1.
Dà Christo N.S.a D.Marina vn libro en que se le aplican los meritos de su Passion,p.483.c.1.y2.
Escriuen los Angeles de D. Marina vnos libros de sus trabajos,p.506.c 2.y507.
Embia N.S. a Fray Andres de la Puente vn libro misterioso,por auer escrito a doña Marina los fauores q̃ su Magestad la mandò escriuir,p.332.c.2.yp.333.c.1.

Limbo

Muestra N.S.a D.Marina el Limbo de los niños que estan como suspensos,p.529.c.2.
El motiuo desta vision se le declara San Miguel,pag. 530.c.1.
Apareceselе a D.Marina vn sobrino suyo que estaua en el Limbo,col.2.Y para que se le mostrò N.S pagin. 531.c.1.

Llagas.

Reusa mucho D.Marina que Christo nuestro Señor le imprima sus llagas,p.94.c.1.Otra vez lo reusa,pag.95. col 2.
Christo N.S.imprime sus llagas a D.Marina, en manos,pies,y coraçon;y en que forma,siendo interiores tenia dolor,y flaqueza exterior, p.96.c.2.ypagi.96.c.2.y 97.
Pregunta D. Marina a N.S. como se le imprimieron estas llagas,y declaralo su Magestad,p.97.y98.c. 1.
Dala Christo N.S.la razon de auerla hecho este fauor p.100.c.1.
Vè doña Marina en sus llagas vnas piedras preciosas en vna admirable vision,p.99.y100.
Renouanselе en otra vision con vnos agudos clauos, p.100.c.1.y2.
Renouanselе otra vez en vna vision como la de S. Francisco,p.102.c.2.y103.c.1.
Renueua,y lastima el demonio en figura de vn perrillo las llagas de D.Marina,p.108.c.2.Pero sanala los Angeles,p.109.c.1.
San Ignacio nuestro Padre,acompañado de nuestro Señor cura à doña Marina la llaga del costado,p.102.c. 1.y2.
Renouanselе sin dolor las cinco llagas, por vna vision de cinco Estrellas;p.131.c.2.y132.c.1.
Muestrale Christo a doña Marina sus llagas,p.159. col.1.
Clauan a D.Marina los pies los Angeles, renouando con vn clauo sus llagas;p.101.c.1.y2.
Renouanselе otra vez a D. Marina sus llagas: y en q̃ forma,p.161.c.1.
Toca D.Marina la llaga del Costado de Christo N.S. p.164.c.2.
Fiesta misteriosa q̃ vè D.Marina a las llagas de Christo N.S.p.183.y184.
Haze el Espiritu Santo en D.Marina,con los rayos de su fuego,vnas misteriosas llagas,p.108.y181.
De vnas siete señales, ó llaguelas misteriosas, que acabó de hazer el Espiritu Santo en doña Marina,p.183. col.2.
Vè D.Marina sus llagas frescas en pies manos, y costado,y cabeça,p.187.c.1.
Veese D.Marina con llagas en el lugar que tiene aparejado en el Cielo,p.253.c.2.
En vn abraço misterioso de Dios, vè D.Marina sus llagas como bañadas en sangre,p.260.c.2.
Renouanselе a D.Marina sus antiguas llagas, con los mismos clauos con que fue Christo N.S. crucificado,

pa-

Digitized by Google

pagin. 265.c,2.y 266.col.1.

En aquellas siete llagas(de que se habla en las pag. 103.hasta 106.)Halla doña Marina por orden de N.S. vnas puntas de azero;con quatro clauos,y vna punta de lança que saca tambien de sus llagas antiguas,p.485.Y estos clauos se los buelue à poner vn Angel,c.2.

Queda doña Marina llagada de pies à cabeça,como Christo N.S.en vn braço,y vnion fuerte deDios,p.485 c.2.

Declara nuestro Señor a doña Marina, que ha estampado en ella todas las llagas que su Magestad recibió,p. 486.col.1.

Auiendo nuestro Señor rociado a D.Marina con Sangre,y agua misteriosas,en los lienços,con que el Señor, y sus Angeles la limpiaron manos,y cabeça , quedaron impressas las llagas todas de la Pasion del Señor,pag. 486.y 487.

Llaue.

Entraña San Pedro vna llaue del Cielo aD.Marina, p.299.c 1.

En que modo Santo Domingo es en el Cielo de la llaue dorada,p.321.c.2.

Dá N.S.a doña Marina vna llaue , y con ella vn extraordinario fauor,p.517.c.2.

Dà nuestro Señor vna llaue de su corazon a D.Marina,p.492.c.2.La diferencia deste fauor à vna firma en blanco que la diò su Magestad, pag.462.col.2.

Vn Angel la dà en el Cielo vna llaue,p.213.c.1.Y que significa,c.2.

M.

Santa Magdalena.

Viene a visitar a D.Marina,acompañada de Angeles llevala a vn Paraiso bellisimo;y como esta Santa nunca pecò de obra,p.300.c.2.

Santa Maria Virgen. Vè *Virgen.*

San Martin Obispo de Turon.

Hecha este Santo la bendicion aD.Marina,y es llevada por los Angeles a vn templo,donde le vè dezir Misa,siendo Diacono,y Subdiacono vn Apostol,y vn Profeta,p.302.c.2.

Meditacion.

De varios caminos de meditacion,folio.6.col.3,y 4.

Meditacion, ò consideracion de los beneficios de Dios;y otra de la poca correspondencia de la criatura a ellos,p.452.c.1.

Otra del castigo que merece quien corresponde mal a los beneficios,p.452.c.2.

Otra de lo mucho que se deue a la bondad de Dios, c.2.

Otra de lo que Dios dará a quien le sirue,pag.453. col.2.

Otra del propio conocimiento,p.452.c.1.

San Miguel Arcangel.

Muestra N.S.a D.Marina la fortaleza,y poder de Sã Miguel,p.236.c.2.y 237.c.1.

Lleuala San Miguel,dandola fuerças hasta el Cielo en vna fiesta suya,p.238.c.1.y 2.

En vn dia de su fiesta lleua San Miguel a D. Marina a que la goze al Cielo,p.238.c.2.

Los demonios se amedrentan a vista de San Miguel, p.275.c.2.

San Miguel vence los demonios en el quarto de D. Marina,p.277.c.1.y 2.

San Miguel trae vn demonio que auia perseguido à doña Marina,atado, para castigarle a su gusto: y qual fue el castigo,p.278.c.2.y.279.c.1.

San Miguel esCapitan en vna fiesta de el Cielo a los Angeles de Guarda,pag.276.col.2. Y otra vez pagin. 280.c.1.

Como defiende San Miguel la Iglesia,p.286.c.2.

Lleua San Miguel a D.Marina al Cielo , muy diferentemente que solia ser lleuada,dudando ella si fue en cuerpo,y alma,p.307.c.1.

Lo que acerca desta duda la dixo nuestro Señor,p. 309.c.1.

San Miguel dio vna joya a Doña Marina, pag.422. c.1.

San Miguel trae a la presencia de D.Marina al demonio en figura de vna bestia,en ocasion de vn Auto de Inquisicion,p.507.c.2.

San Miguel defiende a D.Marina del demonio,p. 502.c.2.

Milagros. Vè *Enfermos.* Vè *Oracion.*

Sustentase de milagro D.Marina , y quanto huye de exterioridades que puedan parecer lo, fol.15.c.1.y2.

Lo mucho que huia D.Marina de hazer milagros; y como por su oracion se parò vn cauallo desvocado , p. 414.c.1.

Misericordia diuina. Vè *Iusticia.*

Declara Dios a D.Marina,como las obras de su misericordia,exceden a las de su Iusticia,p.382.c.1.

Vna vision grandiosa en que pidiendo los demonios a la Iusticia diuina,que destruya el mundo, niega la peticion la misericordia,c.2.y pag.383.c.1.y 2.

Por ruegos de D.Marina vsa Dios de su misericordia,p.386.c.1.

Monjas.

Vè doña Marina gloriosa a vna Monja,hermana de los Padres Luis de la Puente,y Fray Andres de la Puente,p.345.c.1.

Vna Monja sana de vna enfermedad de peligro con vn Rosario de D.Marina,p.413.c.2.

Por modo de inspiracion señala San Agustin tres

Digitized by Google

Monjas de su Religion a D.Marina, para la fundacion de Santa Brigida en Espaňa, p.424.c.1.

Como han de corresponder las Esposas de Christo al amor grande de su Magestad, siendo su alegria su Cruz, p.465.y 466.

Vna carta que D.Marina escriue a vna Religiosa en orden a poner en execucion grandes deseos que Dios la daua de ser muy santa, p.466.c.2.

Vna vision acerca del encerramiento que han de tener las Esposas de Christo, c.2. Y quan grande fue el de D.Marina, p.467

Mortificacion

De la mortificacion de D.Marina. Ve *Cruz, Trabajos, Llagas; demonios.*

Las penitencias que hazia D.Marina, sobre sus muchas enfermedades, p.214.c.2.

Muestranla los Angeles vna vestidura con puntas de acero, con que muchos dias a estado inutible mortificada, p.109.c.1.

Presentan esta misma vestidura a Christo, pag.110. col.1.

Como se juntauan los dolores de D. Marina con las celestiales visitas, y regalos continuos, p.112.c.20.

Lo que Dios estima la mortificacion de los Anacoretas, p.243.c.2.

Muerte

Muestra Dios a D.Marina en vna vision las afliciones que auia de passar a la hora de la muerte, p.249.c.2. y 250, c.1. Y quan breues serian, c 2.

Dize Dios a D. Marina lo que ha de padecer en su muerte, y como saldrá bien de todo, p.254.c.1.

Apruena N.S.el que D.Marina pida a su Magestad aliuiada muerte; p.261.c.1.

Pide D.Marina a N.S. que la lleue para si, y que la de dè muerte sin dolores, y lo que responde su Magestad p.264.c.2.

Desea D.Marina saber quando moriria, y porque no conuiene el que lo sepa, p.281.y 523.

Promete N.P.S. Ignacio a D.Marina assistiria en su muerte, p.313.c.1.

Dize N.S.a D.Marina que ha de morir en braços de sus Angeles, y su Magestad ha de recibir su alma, p.523. col.2.

Tiene vna representacion del modo como ha de morir, p.523.c.2.

Otras representaciones de su muerte, p.525.c.1.

Otra representacion mas misteriosa, col.2.y p.527. c.2.

Vnas exequias misteriosas que le hazen los Angeles, c.2.

Vna vision singular del modo que ha de ser su muerte, p.526.c.1.

El cuerpo de D.Marina ha de ser en su muerte lleuado al Cielo antes de ser enterrado, p.530.c.1.

Mugeres.

Son mas en numero deuotas que los hombres, p.247 col.2.

Vè D.Marina en vna vision vna muger pobre, que sola ella se abraçò en vn distrito con la Cruz de N.S. pag. 257.c.2.

Vè D.Marina mas mugeres que hòbres en la gloria, p.243.c.1.

Por el demasiado amor a su muger estuuo vn hòbre en el Purgatorio, p.372.c.2.

Reuela N.S.a D.Marina la saluacion de vna muger que murió muda, sin poderse confessar, y auia hecho por ella oracion D.Marina, p.374.c.1.

Mundo. Vè Culpas.

Muestra N.S.a D.Marina quan destruido està el mundo con los pecados, p.364.c.2.

Y el motiuo della vision se le declara San Miguel, p. 365.c.1.

Vna vision de lo que padecen en sus vicios los del mundo, y los muchos que se condenan, p.377.c.1.377. c.2.

Muestra N.S.a D. Marina los muchos pecados del mundo; pregunta la, que será bien hazer, p.378.c.1. Y vn rio que significa el mundo, c.2.

Cruzes que tiene el diablo para los que le siruen en el mundo, p.378.c 2.

Muestrasele el mundo en representacion de vn Hospital, p.380.c.1.381.c.2.

Afligida D.Marina por los muchos pecados del mundo, la consuela Dios, p.390.c.2.

Pide à N.S.muy instantemente, que salue todos los hombres, y lo que responde su Magestad, p.391.c.1.y p. 391.c.2.

Dala N.S.en modo misterioso todo el mundo, y ella se le buelue a su Magestad, p.498.c.1.

Quexase Dios a D.Marina de las vanidades nueuas q̃ inuenta cada dia el mundo, p.243.c.2.y p.245.

N.

La Natiuidad de Christo N.S. y Christo Niño.

D.Marina se halla con mucha frequencia en el portal de Belen al Misterio de la Natiuidad, pag.126.c.1.

Vè D.Marina este misterio con singulares circunstãcias, y assiste por muchos dias al Portal de Belen, pag. 126.c.2.y p.127.c.1.y 2.

Vè otra vez este Misterio: p.127.c.1. Otra vez, c.2.

En vn fauor singular toma D.Marina a Christo recièn nacido en los braços, p.129.c.2.

En que forma comulga D.Marina tres vezes vn dia de la Natiuidad, igualandola N.S con este fauor a los Sacerdotes, p.131.c.1.y2.

Lleuada al Cielo D.Marina vna Pascua de Natiuidad, vè vna mesa misteriosa, p.134.y 135

Es lleuada al Portal de Belen por sus Angeles, den-

Digitized by Google

de vê el Misterio de la Natiuidad, y en el Portal vê mucha gente, de todos estados p.142.c.2.

Vnas perlas que da Sã Ioseph a D. Marina, las quales le declara N.S. fer las lagrimas de Iesus Niño, y los meritos dellas p.130.c.1.

Vê D. Marina al Niño Iesus dormido en braços de la Virgen, en contemplacion de los misterios de su vida p.148.c.1.

Vele otra vez en dulces caricias con su Santissima Madre, pag.184.c.2. Y abraçó el Sãto Niño a doña Marina, col.2.

Aparecesele el Niño Iesus con su Santissima Madre, y dale vna fruta de tres colores, timbolo de tres virtudes, p.149.c.1.

Vê otras dos vezes al Niño Iesus llorando en braços de su Madre; y la causa del llanto, p.149.c.2.

Declara Christo N.S.a D. Marina, como aun siendo Niño descubrió a la Virgen los Misterios del Cielo; p.150.c.2.

Ve D. Marina a Christo Iesus Niño; y como se entrañó su Magestad en su alma, p.213.c.1. Y otra vez, pag.305.c.2.

Abraça D. Marina al Niño Iesus en braços de S. Ioachin, p.294.c.1.

Vê D. Marina al Niño Iesus en la mano derecha de N.P.S. Ignacio, p.305.c.1. Y en el pecho del Santo otra vez, p.304.c.2.

Trae N.P.S. Ignacio al Santissimo Niño Iesus a D. Marina, p.316.c.1.

Como es el Cuerpo de Iesus quando se muestra Niño, p.448.c.2.

Nauegantes.

Quexasele Dios a D. Marina de la codicia de los que nauegan por sus intereses olui dados de sus almas, p.245.c.1.

Las culpas de los Nauegantes son muchas, y Dios está muy enojado con ellas, p.516.c.2.

Nombre de Iesus

Alabãças que cantan los Angeles a S. Ignacio N.P. por auer reuerenciado el Nombre de Iesus, pag.280. col.1.

Vê D. Marina N.P.S. Ignacio, con vna capa sembrada de Nombres de Iesus, p.303.c.2.

Vê D. Marina el Nombre de Iesus escrito con letras de oro, en vn circulo de rayos en el pecho de San Ignacio N.P. p.304.c.1. Y tambien le vê estampado en la misma carne del pecho del Santo, c.2.

Vê D. Marina el Nombre de Iesus estampado en vn cerco riquissimo en manos de S. Ignacio N.P. y dentro del cerco el mismo Iesus, p.305.c.2.

Vnos libros que sellã los Angeles con el Nombre de Iesus, p.507.c.1.

O.

Oracion. Vê Sueño.

Procuran los demonios apartar a doña Marina en su mocedad de los exercicios de Oracion, fol.2.c.1. y 4

Pero ella por inspiraciones, y fauores de N.S. comiença muy de proposito la Oracion mental, fol.3.c.1.y 2.

Perfuadela el demonio a dexar la Oracion, so color de no ser engañada en ella, fol.3. Pero buelue a ella con mas prouecho, fol.4.c.1.y2.

Dale Dios a D. Marina el Don de Oracion, y en que forma, p.152.c.1.

Las Oraciones de los justos quan gratas son a Dios, p.194.c.1.

Concede N.S.a D. Marina conuertir à qualquiera pecador por quien hiziere Oracion, p.386.c.1.

Por la Oracion de D. Marina conuierte N.S. vn rico enredado en sus riquezas, p.302.c.2.

Por la Oracion de D. Marina a tres personas que estauanen camino de condenacion, los pone N.S. en el de saluacion, p.400.c.1.

Enojado N.S con vn pecador que auia sido el primero en vna culpa, haze Oracion D. Marina por él; y lo q̃ sobre esto passó, p.400.c.2.

En vn dia de toros le muestran los Angeles vna persona, que segun el curso ordinario corria riesgo de condenarse, para que ore por ella, c.2.

Dize N.P.S. Ignacio a D. Marina; que muchas vezes las oraciones de los justos de la tierra alcançã mas de N.S. que las de los del Cielo, p.403.c.1.

Consuela el Angel a D. Marina, en ocasion de vn caso trabajoso, sucedido a vna persona por quiẽ hazia oracion, p.421.c.1.y2.

La continua oracion es grande señal de conocer a Dios por habla interior, p.439.c.1.y 2.

Muestra N.S.a D. Marina por varios modos el valor de la Oracion, p.455.c.2.

Cinco condiciones que ha de tener la Oracion, c.2.

Agraua se N.S. de que diga D. Marina, que no alcãça de su Magestad quanto le ha pedido, no siendo a sí, p.456 c.2. Y como se ha de entender que siempre ha conseguido D. Marina lo que pide a Nuestro Señor. col.2.

Bienes de la Oracion mental, p.458.c.1.

Vna carta sobre su importancia, escrita por D. Marina, p.458.c.2.y p.459.y 460.

Muestra N.S.a D. Marina misteriosamente los grados de oracion por donde ha caminado, p.510.c.1.y2.

Obediencia.

Quiere hazer D. Marina voto de obedecer a su Cõfessor; y lo que sobre esto passa con N.P.S. Ignacio, p.73.c.1.y2.

Haze el voto solo en lo que toca a la materia de pobreça, y porque razones le limitó, p.74.c.1.

Pide D. Marina a Dios le comunique la obediencia de Santo Domingo viendo a este Santo en la gloria, p.230.c.1.

La obediencia al Confessor es prueba de buen espiritu, p.444.c.2.

P.

Paciencia. Vê Trabajos.

Señalôse D. Marina en los tres grados de paciencia, p.90.c.1.y2.

Digitized by Google

Dà N. Señor a doña Marina vn Don por su paciencia en los trabajos, p. 252. c. 2.

Dios Padre Eterno.

Es presentada doña Marina al Padre Eterno por los Angeles, con singulares circunstancias, p. 192. c. 12.

Vè Doña Marina el recibimiento que haze el Padre Eterno a su Hijo Christo N. S. en su Ascension, p. 172. c. 2.

En vna vision conoce doña Marina la distincion del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, p. 222. c. 2.

Vna joya que da a doña Marina el Padre Eterno. p. 223. c. 1.

Vè doña Marina al Padre Eterno teniendo a Christo en su pecho al modo que fue baxado de la Cruz, p. 223. c. 1.

Vè la persona del Padre en su ser espiritual, y en ella al Verbo diuino, como vna Estrella a modo de Sol, pagin. 224. c. 1.

Bendize el Padre Eterno a doña Marina; pag. 248. c. 2.

En forma como de cuerpo aparece el Padre Eterno a doña Marina, y la manda escriuir en vn libro sus deseos de padecer, y de hazer la voluntad diuina, p. 475. c. 2. y p. 476. c. 1.

Presenta Christo N. S. a doña Marina al Padre Eterno, como vna ouegita; y quanto se agradò su Magestad della, p. 515. col. 1.

Padres de Doña Marina.

Lo son el Doctor Diego de Escobar, y doña Margarita Montana; sus virtudes, especialmente del Padre, fol. 1. c. 1.

Los padres de doña Marina gozan ambos de Dios, pag. 369. c. 1.

Vè doña Marina à su padre acompañado de N. P. S. Ignacio, y auisala de su descuydo en rogar por vn deudo suyo, que esta va en el Purgatorio, 371. cap. 2.

Passion de Christo N. S. y sus Misterios.

Imprime Christo nuestro Señor à doña Marina los dolores de su Passion, 106. y 107.

Comunica Christo nuestro Señor los dolores de su Passion à doña Marina, y declarala porque quiso padecer tanto por los hombres, bastando menos para redimirlos, 152. c. 1. y 2.

Vè doña Marina la tristeza que Christo. N. Señor, tuvo antes de su Passion, por la ingratitud de los hombres, 153. c. 1.

Vè à Christo N. Señor sudando sangre, como en el Huerto, y representasele el ofrecimiento que hizo le-sus de si à su Padre. p. 154. y 155.

Vè doña Marina à Christo N. S. preuenido à los açotes, y no la dexa su Magestad assistir à este tormento, aunque ella se lo suplica. p. 154. c. 2.

Otra vez assiste à los açotes, aunque no à todos, p. 154. c. 1.

Ofrece Christo N. S. à doña Marina los instrumentos de su Passion, pag. 153. c. 2.

Vè doña Marina la Coronacion de espinas, con vna circunstancia singular, pag. 155. c. 1. y 155. c. 2.

Vè doña Marina el *Ecce Homo*, fol. 3. col. 2.

Vè doña Marina à Christo con la Cruz acuestas, y vna de las vezes que le vè desfallece por el dolor. p. 156. c. 1. y 2.

Vè doña Marina la crucifixion del Señor, y en que forma, p. 157. c. 1.

Vè D. Marina à Christo crucificado por vna Imagen deste misterio, como por vn espejo. pag. 159. c. 1. Otra vez en el espiritu, col. 2.

Muestrasele Christo N. S. à doña Marina, en la forma que estaua para ser azotado, y el sentimiento que la causò su vista, pag. 159. c. 2.

Muestrasele en la Cruz, y la dize, que la hadado aquel dia vna gota delmar de sus dolores, pag. 260. c. 1.

Vè doña Marina à Christo nuestro Señor en la Cruz, bañado de sangre, y la anima à padecer su vista, pag. 160. c. 1. y 2.

Echa Christo N. S. vn brazo al cuello de doña Marina, pag. 160. c. 1. Y otra vez col. 2.

Vè doña Marina à Christo N. S. crucificado al leuantar la Cruz los sayones, pag. 161. c. 2.

Vnge Christo N. S. con su sangre à doña Marina, con raras circunstancias, pag. 161. c. 2.

Abrazandose doña Marina en vna vision con los pies de Christo crucificado, es bañada con arroyos de sangre que salian de ellos, pag. 162. c. 2.

Vn coloquio de Christo crucificado à doña Marina, pag. 162 y 163.

Vè doña Marina el Sepulcro de Christo N. S. pag. 165. cap. 2.

Muestran los Angeles à doña Marina los passos de la Passion, desde el llevar la Cruz acuestas, pag. 174. cap. 2.

Muestransele à doña Marina en la Hostia los misterios de la passion, pag. 193. col. 1.

Dansele en el Cielo vnos, Dones, simbolos de la Passion, pag. 230. col. 2. y pag. 231. col. 1.

Quien se abraza con la Cruz, se abraza con Christo crucificado en ella, pag. 252. col. 1.

Vè doña Marina en vna vision la Cruz de N. S. pag. 254. c. 2.

Muestrala Christo. N. Señor, la misma Cruz en que fue crucificado, pag. 258. col. 1. y 2.

Traen los Angeles los mismos tres clauos con que Christo fue clabado en la Cruz, pag. 264. c. 2.

Vn Castillo de infinitos tesores que muestra Christo à doña Marina, simbolos de los meritos de su Passion, pag. 358. col. 2.

Vna representacion de lo que passò, estando Christo entre los Ladrones, pag. 384. c. 1.

Vna vision en que Christo crucificado manda à doña Marina, que le defclave de la Cruz, y le entierre, y luego se le aparece resucitado; representacion todo de los pecados que en cierto caso se hazian, pag. 401. y 402.

En vnos lienços, con que en vn fauor de Christo es limpiada doña Marina de vna sangre, y agua misteriosa, con que su Magestad la bañò, se imprime la Passion de Christo, pag 486. 487.

Aplica

Digitized by Google

Aplica nuestro Señor à doña Marina los meritos de su Pasion, pag. 491. c. 1. y col. 2.

Y otra vez, pag. 498. c. 2.

Resignacion de nuestra Señora en la Pasion de Christo, pag. 255. c. 2.

San Pedro y San Pablo.

Vn genero de respeto que N. Señora mostrò à San Pedro, visitando con èl à doña Marina, à quien el Apostol sanò de vn dolor de cabeça, pag. 298. c. 1. y 2.

San Pedro entrañò vna llaue en Doña Marina. pag. 299. c. 1.

Lleua san Pedro vn Rosario de doña Marina à nuestro Señor, y su Magestad le passa dos veces por sus diuinas manos, y se le buelue, pag. 299. c. 1.

San Pedro, y san Pablo, piden à doña Marina alcáce de nuestro Señor cierto fauor para la Iglesia, y lo que sobre esto dize nuestra Señora, porque podian ser los pobres desfauorecidos por èl, pag. 402. col. 2.

Vè doña Marina en modo misterioso, la grande gloria de san Pedro, pag. 429. col. 1.

Penitencia, Sacramento.

Marauillosa vision de Doña Marina, à cerca del Sacramento de la Penitencia, y como se purifican en èl, las almas, pag. 199. cap. 1. y 2.

Pobres, y pobreza.

Lo que gusta Dios de los pobres, pag. 195. c. 2.

Dà san Francisco vn Don a D. Mariana, señal de que la comunica la pobreza de espiritu que èl tuuo, p. 336. c. 2.

Lo mucho que deseaua doña Marina, por amor de la pobreza, deshazerse de su hazienda, y lo que la dixeron sobre esto los Fundadores de las Religiones. p. 342. col. 1. y 2.

Lo que siente N. S. la poca caridad con los pobres, pag. 387. c. 2.

Nuestra Señora fauorece mucho à los pobres, pag. 402. c. 2.

Por vn vestido que diò doña Marina à vn pobre, la dà nuestro Señor vna vestidura muy rica. pag. 412. col. a.

Sumo Pontifice.

Por modo misterioso muestra Dios à doña Marina la assistencia de el Espiritu Santo al Pontifice. pag. 183 col. 1.

Vnos Santos Sumos Pontifices que visitan à doña Marina, pag. 191. c. 2.

Dize, san Pedro à doña Marina, que encomiende à N. Señor al Papa, que entonces era Clemente. VIII. pag. 402. col. 1.

Porciuncula. Vè *Iubileo.*

Predistinacion. Vè *Cielo.*

Assegura Dios à Doña Marina, que la tiene escrita en el libro de la vida, pag. 23. col. 1. Y Christo le promete la eterna, pag. 469. c. 1.

Lo mismo la assegura por medio de Santo Domingo otra vez, pag. 134. c. 2.

Este mostrado con otra señal à doña Marina, que se ha de salvar, pag. 162.

Assegura à doña Marina Dios, que dexandola en la libertad de su albedrio la ha de saluar, pag. 188. c. 1.

Vè Doña Marina su predilinacion en vna vision marauillosa, pag. 265. c. 2.

Vè doña Marina vn lugar para si en el Cielo entre las Onze mil Virgenes muy cerca de N. Señora, pag. 301. c. 1.

Assegura nuestro Padre san Ignacio à D. Marina de su salvacion, y los modos della, pag. 312. col. 2.

Predicadores.

Quexase Dios à doña Marina de quan pocos ay que busquen el prouecho de las almas. pag. 244. col. 2.

Promessa. Vè *Oracion.*

Promete N. S. à doña Marina darla quanto pidiere, pag. 53. c. 1. Y como se entiende esta promesa, pag. 54. col. 2.

La razon de dar Dios à doña Marina quanto pide, confessada por el Demonio, pag. 276. col. 2.

Vna promesa por escrito de Christo N. S. a D. Marina, de darla la vida eterna, pag 469.

Proximos, trato con ellos.

Inspirada de N. S. trata doña Marina del bien de los proximos, y el fruto que hazia con sus platicas, p. 84. y 85.

El Demonio procuraua estoruar el trato con los proximos à doña Marina, pag. 86. y 87. c. 1.

Castiga N. S. à doña Marina, porque quiere dexar el trato con los proximos, pag. 146. c. 1. y 2.

Premia N. S. la caridad de doña Marina con sus proximos, admitiendo por sus ruegos à vna mesa millica à vna persona afligida, pag. 171. y 172. c. 1.

De vn fauor de N. Señor sale doña Marina con mas amor à los proximos, pag. 273. col. 2.

De las visiones de la gloria, saca doña Marina por fruto pedirla para sus proximos, pag. 225. col. 2.

Vna regalada vision en que à intinocias feruorosas de doña Marina, echa Christo N. S. su bendicion à muchos encomendados suyos, pag. 393. col. 2. y 394. col. 1.

Muestra N. S. à doña Marina, quan de su mano la tiene en el trato con los proximos, pag. 395. c. 1. y 2.

Descubria N. S. à doña Marina muchas vezes el estado de los que la hablauan, para que les acusasse, pag. 399. c. 1.

Vna carta de doña Marina à vn Religioso que desseaua retirarse del trato de los proximos, pag. 460. col. 2.

Pareciendole à doña Marina, que en sus trabajos no

Digitized by Google

puede hazer bien à los proximos, la consuela nuestro Señor, pag. 473. col. 1.

Purgatorio y sus Almas

Muestra N. S. à doña Marina el Purgatorio, y tormentos de las almas que padecen enèl, pag. 364. col. 1. Y el motiuo desta vision se le declara san Miguel, pag. 465 c. 1.

Las penas de Purgatorio son terribles, y es misericordia de Dios padecerlas en esta vida, pag. 366. c. 2.

Cada alma del Purgatorio padece sin que las otras la hagan compañia, pag. 367. col. 2.

Vna vision de tres almas de Purgatorio que tuvieron vn error acerca de la Trinidad, por ser sin letras, y hizieron penitencia dèl, y como se proporcionò a la culpa el castigo, pag. 367. y 368. c. 2.

Las almas de Purgatorio están ciertas de su saluacion. pag. 267. c. 2.

Vna platica regalada de doña Marina, con N. S. pidiendo por las almas de Purgatorio, y lo mucho que su Magestad hizo en esta parte por sus ruegos, pag. 368 col. 1. y 2.

Ocho animas de Purgatorio, para cuya libertad dà cedulas N. S. à doña Marina, las quatro de parientes suyos, y las otras de quatro hombres, a cuyos hijos que murieron niños, se les dieron las cedulas para sus padres, pag. 369. col. 1.

Otras quatro almas, cuya libertad dexò N. S. a eleccion de Doña Marina, siendo los executores dos hermanas, y dos sobrinas suyas, pag. 369. c. p. 2.

Algunas almas que tenian fuera del Purgatorio sus penas, junto a vn rio, pag. 368. col. 1.

Concede N. S. a doña Marina, saque a su voluntad quatro almas de Purgatorio todas las vezes que confessare, y comulgare, y las razones de este fauor, pag. 370. col. 2.

Y no teniendo comodidad de confessarse, siempre que comulgaua la concede N. Señor de nuevo, que baste para lo dicho confessarse tres vezes a la semana, columna 2.

Muestrala nuestro Señor en vn globo las almas que ha sacado del Purgatorio, col. 2.

Vn alma que aunque salio del fuego, por las Oraciones de doña Marina, no entrò luego en el Cielo, pag. 371. col. 1.

Nueve almas que de vna vez sacò N. Señor del Purgatorio por las Oraciones da dona Marina, y entre ellas vn niño de diez años, de quien por serlo se auian descuydado los vivos. pag. 372. c. 2.

Entrando por vn fuego saca del Purgatorio doña Marina la alma de vna deuda suya, pag. 372. col. 1.

Y las de vn deudo suyo, y vn Religioso por sus Oraciones, c. 2.

Saca del Purgatorio doña Marina vn alma con sus Comuniones, pag. 372. col. 1.

Saca del Purgatorio el alma de vn Sacerdote à quièn deuia buenas obras, y la de vn Religioso, pag. 372. c. 2

Y la de otro Religioso, que siendo muy virtuoso auia penado por faltas, hechas en el confessar, columna segunda.

Como cuydan los Angeles de guarda de las animas del Purgatorio, pag. 373. col. 1. y 2.

Doze almas de Purgatorio que sacà doña Marina vna noche rezando las quatro Oraciones en vn Rosario a quien N. S. auia echado su bendicion, pag. 376. c. 1.

Lo que nuestro Señor dize a doña Marina, de si ha de passar por Purgatorio, pag. 523. col. 1. y 2.

R

Reyno y Rey.

Dizele N. S. a doña Marina, que encomiende a Dios el Reyno de Francia, y Inglaterra, pag. 296. c. 1.

Encomienda doña Marina a N. S. el remedio de los males de los Reynos, y lo que se le responde, pag 325. c. 1.

Es llevada a ver vn Rey infiel, y otro herege, y en q forma los vè, p. 379. col. 1.

Muestrale N. S. los Reynos de infieles, y hereges, y pide a su Magestad su conversion, primero de todos, luego de Inglaterra, y lo que responde su Magestad, p. 392. col. 1.

San Luis Rey de Francia visita a doña Marina, pag. 335. c. 1.

Dala el Santo vna joya, simbolo del amor de Dios, auiendo pedido ella la comunicasse el que èl auia tenido a su Magestad, pag. 336. col. 2. y col. 1.

Religiosos. Vè *Purgatorio.*

Lo que les embaraza las pretensiones la subida al Cielo, pag. 747. c. 1. y 2.

Los Religiosos irritan con sus pretensiones la ira de Dios, p. 288. c. 1.

Religiosos pretendiètes los pone el Diablo en Cruz, pag. 378. c. 2.

Modo de Purgatorio de tres Religiosos que tuvieron vn error acerca de la Trinidad, pag. 367. col. 1. 367. c. 2.

Modo de purgatorio de vn Religioso, pag. 372. c. 2

Muestra Santo Domingo a doña Marina a vn Religioso que le auia tomado por abogado, el qual estava en peligro de condenacion, para que ruegue por èl a N. S. p. 403. c. 2. y 404. c. 1. Y lo que sobre este caso se passò con nuestro Señor, col. 2.

Muestra N. Señor a doña Marina a vnos Religiosos, hasta treinta, condenados por sus pretensiones, p. 405. col. 2.

Alcança de N. S. doña Marina, que dos Angeles que la assistien vayan a consolar a vn Religioso enfermo, y lo que padeciò en ausencia de los Angeles, pag. 411. col. 2. y col. 1. 412.

Y como N. S. por verla afligida la hizo vn fauor extraordinario, pag. 412. col. 1. y 2.

Los Prelados, y Superiores Religiosos, que calidades han de tener. pag 461. col. 2. y 462.

Religiosos de San Francisco,

Bueluen los Angeles de defender a los Religiosos de S. Francisco, y de donde, p. 286. c. 1.

Dizele el glorioso S. Francisco a D. Marina, q tiene obligacion a ser muy deuota de su Religion, por tener las llagas de Christo como èl, aunque ocultas, p. 335 c. 1

Vn

Digitized by Google

Vn Religioso que estaua à peligro de condenacion, se libra por los meritos de su santo Padre, p. 334. c. 2.

El Sant to Fr. Iunipero visita a D. Marina, p. 336. c. 1.

Vn Donque dio el *Santo* Fr. Iunipero à D. Marina, simbolo del consejo que la dió de que se porte con simplicidad en las mercedes de Dios, pa3. 37. c

Religiosos de Santo Domingo.

Pide S. Domingo a D. Marina trate con sus Religiosos: p. 83. c. 1.

Christo N. S. la manda lo mismo, p. 83. c. 2.

Habla D. Marina al Prior de S. Pablo de Vallado-lid, p. 84. y 85.

Confiesasse vn tiempo en el mismo Conuento, p. 84. col. 2.

Tiene por segundo Confessor vn tiempo al Padre Fray Andres de la Puente, en el prologo desse libro p. 96. c. 1.

Vn Religioso de Santo Domingo viene acompañando al Santo a visitar a D. Marina; p. 321. c. 2.

Y lo que dixo este Religioso, p. 322. c. 2.

Vè D. Marina en el Cielo muchos Religiosos de S. Domingo, p. 322. c. 2.

Otra vez, p. 323. c. 2. Y otra vez, p. 325. c. 1.

Muestra Santo Domingo a D. Marina, el grande espiritu de muchos Religiosos suyos, que auo viuian en la tierra, p. 327. c. 1. y 2.

Los Religiosos de *Santo* Domingo que viô D. Marina en el Cielo, son tantos que parece podian llenar el mundo todo, p. 328. c. 1.

Dà Santo Domingo a D. Marina el para bien para vnos Religiosos, y Monjas suyas, de que les irà bien en todo, p. 329. c. 2.

Vè D. Marina vn libro en que tiene escritos S. Domingo sus Religiosos, c. 2.

Visitando Santo Domingo a vn Conuento de su Orden dexa de visitar dos Religiosos por remissos, p. 330, c. 2.

Muestrase el Santo enojado a D. Marina, cô algunos Religiosos suyos, p. 330. c. 2.

Algunos Religiosos de Santo Domingo, que señaladamente viô D. Marina gloriosos, p. 369. c. 1.

Vè D. Marina en vna vision, que N. S. agradece a muchos Religiosos de Santo Domingo, que entonces viuiã el que defendian la Concepcion sin mancha de la Virgen, p. 352. col. 2.

Vè D. Marina a vn Religioso de Santo Domingo bièauenturado, el qual le declarô, que auia el defendido la Concepcion, y que algunos de su Orden la defienden; y la diferencia de vnos à otros, p. 353. c. 1.

Lo que respondiô N. S. no dando credito vn Religioso de Santo Domingo a las reuelaciones de D. Marina acerca de la Concepcion, p. 353. c. 2.

Dà Santo Domingo las gracias por medio de D. Marina a vnos Religiosos de su Orden, que auian dado credito a las cosas que ella les dixo de la Concepcion, p. 354. c. 2.

Vè D. Marina el alma de Fray Lorenço Gutierrez; defensor publico de la Concepcion; y las alabanças q̃ dèl dixo Santo Tomàs de Aquino, y luego N. Señora, p. 556. c. 1.

El mismo Religioso dixo a D. Marina, q̃ por sus Oraciones tenia ya en su Religion el mismo sentir muchos, col. 2.

Vna carta de D. Marina al Prouincial de España, sobre la importancia de la Oracion, p. 458. 459. y 460.

Otra carta de D. Marina a vn Religioso de Santo Domingo, que deseaua retirarse del trato cô los proximos, p. 460. col. 2.

Mandà N. S. y Santo Domingo a D. Marina, que diga a Fr. Andres de la Puente, que no reciba pena de q̃ se le quiten los papeles que tenia de la Venerable Virgen, p. 531. c. 1.

Lo que N. S. premiô a este Santo Religioso, por auer escrito estos papeles, p. 531. y 532. c. 1.

Restitucion.

Vna vision en que muestra N. S. a D. Marina la condenacion en comun de los que se confiessan con obligacion de restituir hazièda, ô honra, y no restituyen, p. 381. c. 1. y 2.

Resignacion.

Lo que agradò a N. S. la resignacion humilde de D. Marina en su diuina voluntad, p. 227. c. 1. y 2.

Actos feruorosos de resignacion que haze en ocasion de vna Cruz, y vn Cilz, que para solo este intento se le muestra, p. 251. c. 1. y 2.

Resignacion grande de D. Marina en la voluntad de Dios, y lo que su Magestad la estima, p. 468. c. 1.

La resignacion en los trabajos es argumẽto de perfecta virtud, p. 469. c. 2.

Continua resignacion de D. Marina en Dios; y quanto su Magestad estimana este seruicio, p. 473. c. 2.

Actos de resignacion feruorosa que hizo, pag. 474. col. 1.

En especial vno, por el qual la declara N. S. que ha merecido mucho, c. 2.

Y esto mismo la declaraua San Francisco, pag. 475. col. 1.

Vna resignacion feruorosa de D. Marina, que confirma por escrito Christo N. S. p. 475. c. 1. Y otro escrito mi sino, firmado de su Magestad, y de doña Marina, c. 2.

Actos de resignacion feruorosos, p. 476. c. 2.

Lo mucho que ha merecido D. Marina con vn acto singular de resignacion en la voluntad de Dios; se lo explica su Magestad, p. 477. c. 2.

Lo mucho que se aumenta el merito por cada acto de resignacion, p. 478. c. 2.

La resignacion de doña Marina en las manos de Dios es razon de los fauores que su Magestad la haze, p. 492. col. 2.

Resurreccion.

Vna representacion que vè doña Marina de la gloria, que su cuerpo ha de tener en su resurreccion, p. 528. c. 2. Y otra, p. 529. c. 1.

Resurreccion de Christo N. S.

Vè doña Marina como Christo resucita por su virtud, p. 165. c. 1.

Digitized by Google

Vele otra vez resucitado,c.2.y p.166.c.1.
Vè D.Marina otra vez a Christo N.S.resucitado; y explicala su Magestad que significa vna rica ropa que la mueſtra,p.166.c.1.
Vè el Misterio de la Resurreccion en representacion de vn Sol misterioso,p.166.y 167.
Vè otra vez resucitado a Christo N.S.con Santo Tomas Apostol,p.167.c.2.
Cantan los Angeles a D.Marina triunfos de la Resurreccion,p.167.c.2.y p.168.c.1.
Apareceſe Christo N.S.resucitado a D.Marina,en vn fauor singular,p.401.c.2.

Ratrato.

Los retratos,è imagenes de D.Marina,en que forma la promete N.S.que ſe han de pintar,ſi en algun tiẽpo ſe pintaren,p.160.c.1.

Rio. Vè *Demonio.*

Vn rio misterioſo que vè D.Marina,p.202.
Otro rio que vè en el Cielo,p.213.c.1.
Y como beue en el a ſu guſto,p.213.c.2.
Lleuan los Angeles a D.Marina en vn carro a vnos rios caudalosos,p.241.c.2.
Vn rio cuyas olas leuantauan a D.Maarina,y ſu ſignificacion,p.262.c.2.
Vè penar en las riberas de vn rio algunas almas ,p.368.c.1.
Vn rio figura del mundo que vè,p.378.c.1.
Lleua N.S.a D.Marina para recrearla por vn rio muy ameno,p.412.c.1.
Vna recreacion que los Angeles dan a D.Marina en vn rio,p.480.c.1.

Don Rodrigo Calderon.

Hizo eſte Cauallero muchas buenas obras a D.Maria,p.417.c.1.
Con la conformidad que lleuò ſu priſion; y lo q̃ D. Marina la ſintiò,c.2.
Todos los ſucceſſos deſte Cauallero los encaminaua Dios a ſu ſaluacion; y eſto ſe lo moſtrò a D.Marina que rogaua por el,p.418.c.1.
Vna viſion en que ſe le mueſtra a D.Marina la repugnancia de don Rodrigo a ſu muerte; y como venciendola,ſe abraçò con ſu Cruz con feruor,p.418.c.1.y 2.
En otra viſion vè D.Marina en el Cielo a don Rodrigo antes de morir,con vna ropa acuchillada; pero riquiſsimo el fondo de los golpes,p.419.c.1.
Es lleuada en eſpiritu al lugar del ſepulcro; y vè el grande feruor con que don Rodrigo ſe abraçò con eſte trabajo,c.2.
Viſita D.Marina la alma de don Rodrigo, y la dize, como eſtà en la gloria ſin paſſar por purgatorio,aunque ſe le moſtraron los Angeles,para que vieſſe de lo que ſe auia librado por la muerte que auia padecido ,p.420. col.1.
Otra vez viò D.Marina la alma de eſte Cauallero cõ mucha gloria,c.2.
Viſita don Rodrigo,yà difunto,a D.Marina, y dizela, que la ha de acompañar en ſu muerte; y la gloria que tendrà en la herida del cuello,p.421.c.1.
Antes de morir don Rodrigo le moſtrò N.S. a Doña Marina como ſuian de ſalir los Angeles a recibir cõ palmas ſu alma,c.2.
Dizela Dios a D.Marina,que ſu Megeſtad permitiò la muerte de don Rodrigo por ſu ſaluacion.pag.421. col.2.
Vna viſiò acerca de lo que el demonio procuraua la muerte deſte Cauallero; y como en ſus tentaciones no preualeciò contra èl,p.422.c.1.

Roſſario.

Paſſa N.S.dos vezes por ſus diuinas manos vn Roſſario de D.Marina,p.299.c.2.
Vn Roſſario que Santo Domingo la trae,pagi.329. col.1.
Otro q̃ de parte de N.Señora la trae el miſmo Santo. p.360.c.2.Y dizela,que cinco Roſſarios ſuyos ha tenido la Virgen Maria en ſus diuinas manos,p.361.c.1.
Vn Roſſario breue que N.Señora enſeñò a rezar a D. Marina,p.362.c.2.El qual rezãdole D.Marina , como le iba rezando.iba haziendo otro de flores ſu Angel Paraninfo,c.2.y ,p.363.c.1.
Vn Roſſario de D.Marina,a quien hecha N.S.ſu bendicion, y como vn Sol embiſtiò de ſus rayos , pag.375. col.2.
Otro Roſſario que N.S.le bendixo,p.376.c.1.
Era muy ordinario bendezir Dios los Roſſarios,Cruzes,y medallas de D.Marina,p.376.c.2.

S.

El Sacramento de la Euchariſtia.

Vè D.Marina, y oye cantar a los Angeles alabanças del Sacramento,p.132.c.2.
Deſcubreſele a D.Marina el modo como eſtà Chriſto N.S.en el Sacramento,p.187.c.1.y 2.
Mueſtraſele vna imagè deſte Miſterio,p.188.c.1.y188. c.2.
Dos comparaciones de D.Marina para explicar eſte miſterio,ſegun la luz que del tenia.p.188.y 189.
Lo que la dixo Chriſto N.S.acerca de no tener ſu Mageſtad del vſo de ſus acciones en el Sacramento,pag. 189 c.1.
Tiene luz D.Marina del modo con que ſe executa la tranſubſtanciacion,p.190.c.1.
Luz grande que ſe le dà deſte Miſterio,p.191.c.1.
Vè en eſte Sacramento la grandeza del ſer diuino,p. 191.c.2.Y otra vez con grande luz,p.192.c.1.
Por eſpacio de vnos dias eſtà el Señor Sacramentado dentro de D.Marina en la forma que le comunicò luz deſte Miſterio,p.192.c.2.y 193.c.1.

En

Digitized by Google

En este Sacramento vè la Iusticia de Dios enojada, p. 194. c. 1. y 2.

Vè a Christo N. S. en la Historia estando vna pared de por medio; y en que forma, p. 194. c. 1.

Significala N. S. lo que gusta su Magestad de la fiesta que se haze a este Sacramento, p. 194. c. 2.

Por seis, ó siete vezes vè a Christo N. S. en la Hostia, y en que forma, c. 2.

Vele vna vez en la Hostia en forma de Rey, p. 195. c. 1.

Vè D. Marina varias vezes las fiestas que se hazen en el Cielo al Sacramento, p. 196. c. 2.

Otra vez, p. 197. c. 1. Otra vez, p. 243. c. 1. y 2.

Vè D. Marina vna representacion de este Sacramento en manos de Christo N. S. p. 197. c. 2.

En las fiestas que en el Cielo se hazen al Sacramento, es honrado especialmente entre los Santos N. P. S. Ignacio, y porquè, p. 198. c. 1. y 2.

Vnas espigas, y vbas que coge D. Marina en el Cielo simbolos deste Sacramento, p. 231. c. 2. y 231. c. 1.

En que forma queda D. Marina Custodia del Sacramento, por vn Don de Dios, p. 270. c. 1.

En vn combite misterioso se le muestra a D. Marina vna representacion del Sacramento, p. 481. c. 2. Y otros combites, p. 482. y p. 483. y p. 516.

Sala.

Vna vision de tres salas en que vè D. Marina como Dios nos enriquece a todos; y el fulo en el q̃ da a sus criaturas, p. 217. c. 1. y 218.

Vna sala de oro à modo de Sagrario en que N. S. tenia a D. Marina, p. 503. c. 1.

Vna sala grande en que vè D. Marina passear los Angeles que la assisten, c. 2.

Vna sala de oro a donde es llevada D. Marina, enfrente de su aposento, p. 506. c. 1.

Los quatro Angeles que assistian en la sala dorada, se mudan por vn tiempo con los que assistian en el mismo quarto de D. Marina, p. 507. c. 2.

Santos.

Visitan a D. Marina vn numero grande de Santos; Obispos, Cardenales, Pontifices, p. 191. c. 1

Visita Santa Lucia a Doña Marina, p. 352. c. 1.

Vè D. Marina la grande gloria de S. Lorenço en vn modo misterioso, p. 429. c. 1.

Declara N. S. a D. Marina el modo con que las almas, y cuerpos de los Santos assisten en las apariciones, p. 450. c. 2. y 451. Y otra vez, p. 452. c. 1. Y otra vez, p. 453. c. 1.

Sientase en el Cielo a vna mesa cõ los Santos, p. 516. c. 2.

Tocan los Angeles a D. Marina en el Cielo admirados de vn favor que N. S. la hizo, c. 2.

Dizen los Santos de Doña Marina, que si pudieran, tuvieran embidia de lo mucho que por Dios padece, pagin. 521. c. 2.

Sabiduria.

Por la Haga del Costado de Christo N. S. que bebiò D. Marina en vn favor, se le comunica el Don de la Sabiduria, p. 162. c. 1. y 2.

Dasele a D. Marina en vna joya el don de Sabiduria, p. 223. c. 1.

Muestra Dios a D. Marina el libro de la sabiduria; y para que efecto, p. 428. c. 1. y 2.

Los cinco sentidos.

Desde niña ofreciò D. Marina a Dios sus cinco sentidos, para gloria diuina, p. 263. c. 1.

Cinco flores que N. S. dà a D. Marina, simbolo de los cinco sentidos; las quales bendize su Magestad, porque desde niña se los ofreciò Doña Marina, p. 508. col. 1. y 2.

Sepulcro.

Es llevada D. Marina a ver el de Christo N. S. p. 379. c. 1.

Christo N. S. honra con estar en êl el Sepulcro donde ha de ser enterrada D. Marina, p. 527. c. 2.

Declara N. Señor a D. Marina, que su Cuerpo ha de tener en el Sepulcro vn Paraiso de deleites, pag. 528. c. 1. y 2.

Serafin.

La Estrella que guiò a los Reyes a Belen estava a cargo de vn Serafin, p. 139. c. 1.

Vè D. Marina vn Serafin en vn carro de fuego, pag. 272. c. 1.

Vn Serafin trae vna palma a doña Marina. pag. 517. col. 2.

Sol.

En forma de Sol viò muchas vezes D. Marina a N. S. Vease *Christo N. S. Espiritu Santo Verbo divino.*

Vè D. Marina resplandecer a Santo Domingo como vn Sol, p. 361. c. 2.

Con vn Don que Dios la embia resplandece D. Marina como vn Sol, p. 492. c. 2.

Por modo de vn divino Sol vè D. Marina à Dios, q̃ entrandose en ella la llenò al Cielo, p. 506. c. 1, Y otra vez p. 518. c. 1. y 2.

Vè D. Marina a N. S. en forma de Sol, p. 527. col. 2.

Sortija.

A imitacion de vna de D. Marina fabrican los Angeles vna sortija, p. 80. c. 1.

Como honra Christo N. S. vnas sortijas de D. Marina, p. 80. c. 2. y p. 81. c. 1.

De vna sortija que dessea hazer, y lo q̃ sucede. Vease *Humildad.*

Digitized by Google

Siete ſortijas q̃ en vn fauor ſe le ponen a D. Marina, p. 186. c. 1.

Vè D. Marina en el Cielo vna ſortija en manos de Chriſto Nueſtro Señor, p. 231. c. 1. Y que ſignifica, p. 231 c. 2.

Dà Chriſto N. S. a D. Marina vna ſortija, y ſu ſignifica. p. 281. c. 1.

El Angel Rafael dà vna ſortija a D. Marina, p. 286. c. 1. Otra que la dà S. Buenaventura, p. 337. c. 2.

Vn anillo, ó ſortija que pone N. S. a D. Marina, p. 359 c. 2.

Vnos anillos que pone el Eſpiritu Sãto a D. Marina, p. 158. c. 1.

Sueño.

Duerme arrimada a Chriſto N. S. vn ſueño diuino, p. 515. y 216.

Tiene D. Marina vn ſueño eſpiritual ſobre las rodillas de Chriſto N. S. p. 261. c. 2.

Vn ſueño miſterioſo del S. Niño Ieſus en braços de S. Ioſeph, p. 297. c. 2.

Vnos ſueños que dos Moros tuuieron por Oraciones de D. Marina, y ſe conuirtieron, p. 395. c. 2.

Por medio de vn Angel de los que aſsiſten a D. Marina, fue echado el demonio de caſa de vna perſona a quien tentaua en ſueños, p. 410. c. 2.

Como ſe diſtingen los ſueños naturales de los que no lo ſon, p. 447. c. 1.

Vn ſueño ſobre natural, y miſterioſo de D. Marina, teniendo Chriſto N. S. ſu diuina mano ſobre ſu cabeça mientras dormia, p. 481. c. 2.

T.

Temores.

El grande Dõ de temor que diõ N. S. a D. Marina, p. 22. c. 1.

Algunas ocaſiones en que crecian mas los temores de D. Marina en los fauores de Dios, p. 23. c. 1. y 2.

Lo que Chriſto N. S. la dize de ſus temores, p. 192. c. 2.

Por ſus ordinarios temores, no quiere D. Marina tomar vn ramo de mano del Angel, p. 224. c. 1.

Temores de D. Marina en vn raro fauor de Chriſto N. S. p. 263. c. 2. y 264. c. 1.

Aſſegura Dios a D. Marina, que ha de aumentar la ſu ſanto temor, p. 264. c. 1.

Temores de Doña Marina, cauſados por el demonio, acerca de ſi ſon Angeles los que la aſsiſten, p. 282. c. 2.

N. P. S. Ignacio dize a D. Marina q̃ aparte de ſi los temores demaſiados, p. 312. c. 2.

Santo Domingo aprobò el modo de portarſe D. Marina con temor en los fauores de Dios, p. 343. c. 1.

Vn razonamiento de N. Señora con D. Marina, acerca de ſus temores, y como ſe compadece con ellos, que pudiera ella jurar ſer infalible verdad lo q̃ por ſi paſſa, p. 361. c. 1. y 2.

El mucho temor de D. Marina, con grande luz, de q̃ no iba engañada, p. 399. c. 2.

Como los temores de D. Marina, y reſiſtencia a los fauores de Dios, no deſagradauan a ſu Mageſtad, pag. 491. c. 2.

El temor, y las miſericordias de Dios que tiene D. Marina; la dà ſu Mageſtad por razon para hazerſelas mayores, p. 492. c. 2.

Aſſegura N. S. el temor de D. Marina, diziendola, que él la ha diſpuesto para ſus fauores, p. 509. c. 1.

Otra vez, c. 2. Y otra vez, diziendola, que la tiene debaxo de ſu amparo, p. 510. c. 2. Y otra vez, p. 511. c. 1. Y la reprehende ſu Mageſtad los demaſiados temores, c. 2

Conſuela N. S. a doña Marina de ſus temores, p. 511. c. 2.

Los temores de D. Marina permitia N. S. por parte de Cruz ſuya, p. 511. c. 2.

Tentacion.

Es probada D. Marina con varias tentaciones, y eſcrupulos, fol. 2. c. 1. y 2.

No ſiente tentaciones contra la caſtidad, ni los demonios tienen licencia para repreſentarla coſas feas, p. 22. c. 2.

Nunca ſintiò tentacion de vanagloria, fol. 12. c. 4.

Dale el Padre Eterno a D. Marina vna joya en que eſtà ſignificado el poder de reſiſtir a las tentaciones, p. 223. c. 1.

Santa Tereſa de Ieſus.

Viſita Santa Tereſa a D. Marina, y dizela, que tambiẽ ella es hija de la Compañia, p. 343. c. 1. y 2.

El grande valor, y eſfuerço que diò Dios a Santa Tereſa, p. 344. c. 2.

Vn admirable razonamiento de Santa Tereſa, en que explica a D. Marina el modo por donde Dios la guiò a ella, y êl por donde guia a doña Marina, p. 344. c. 1. y 2.

Santo Tomàs de Aquino

Vn Sermon que oye D. Marina a Santo Tomas en alabanças de Santo Domingo, p. 323. c. 1,

En vn libro que tiene Santo Domingo eſcritos ſus hijos, ſeñala Santo Tomàs vno para Prouincial, p. 330. c. 1.

Dize Santo Tomàs a D. Marina, que no le honran los que niegan la Concepcion ſin mancha de N. S. p. 351. c. 2.

Trabajos.

Tuuo N. S. eſpecial prouidencia no ſe le acabaſſe la vida a D. Marina, por ſus demaſiados feruores, falta de fuerças, y otros trabajos, p. 60. c. 2.

Camino de los trabajos, y Cruz, es el Real para gozar de Dios, p. 234. Otra vez. p. 255 c. 1. y 2.

Quan pocos andan eſte camino, p. 257. c. 1.

Trabajos de D. Marina, y porque no ſe los quita N. S. p. 260. c. 2.

Digitized by Google

Dize N. Señor que tiene sus trabajos escritos en sus diuinas manos, p. 261. c. 1.

Presentan los Angeles a Dios los trabajos de doña Marina, y en que forma, p. 262. c. 1.

Vnas joyas que la ponen los Angeles, significacion de sus trabajos, c. 2.

Los Angeles nos ayudan en nuestros trabajos, y tribulaciones, p. 276. c. 2. Y se compadecen dellas, p. 262. c. 2.

Declara Santo Domingo a doña Marina lo que Dios se agrada de sus trabajos, p. 341. y 342.

Vna vision del felice fin de los trabajos de los justos, p. 377. c. 1. Quanto los estima Dios, p. 472. c. 1.

Como prueua Dios a los justos en los trabajos comunes de peste, hambre, &c. p. 387. c. 2.

Lo mucho que doña Marina padeció, p. 467. y 468.

Vna relacion de los trabajos que padecio, escrita por ella misma, p. 469. c. 2. y p. 470.

Vna vision en que declara Christo N. Señor a doña Marina, quanto mas cerca de su Magestad está en el estado de padecer, que en el que antes tenia de solo gozar, p. 472. c. 1. y 2.

Dizela N. Señor, que sus trabajos no son por faltas suyas, sino para labrarle vna rica corona, p. 472. c. 2. Y otra vez, c. 2.

Declarala N. Señor, como en sus trabajos se perficiona para si, y para otros, p. 473. c. 1.

Declarala N. S. lo mucho que merece en sus trabajos, p. 474. c. 2.

Lo que doña Marina estima los trabajos de mano de Dios, y los Angeles la dizen, que nunca la faltaran, pagina 476. c. 2.

Quan grandes eran los dolores de doña Marina, pagina 477. c. 1.

Desconsuelase doña Marina, porque tiene alibios en sus trabajos, p. 478. c. 1.

Hizo concierto con N. S. de que no la diesse ningun aliuio en sus trabajos; pero no le acetta su Magestad, p. 478. c. 2. y p. 479. c. 2.

Lo que reusó vn aliuio que la dauan los Angeles, c. 2. Y otro que N. Señor la ofreció, p. 479. c. 1.

Ofrece N. S. premiarla siete tantos lo que dexa de gozar por su voluntad, c. 2. y p. 480. c. 1.

Quan breues son los trabajos desta vida, respecto de los bienes de la otra, p. 480. c. 2.

Porque se priua doña Marina de los aliuios q̃ Dios la ofrece, la assegura su Magestad grande premio, y la lleua a vnco nibire misterioso, p. 481. c. 1. y 2.

Vna vision de la diferencia de los trabajos que se lleuan sin gusto, sensible, a los que se padecen con el, pag. 498. c. 2.

Escriuen los Angeles en vnos libros los trabajos de doña Marina, p. 506. c. 2. y 507. c. 1.

Declarala N. S. q̃ preciosos son en sus diuinos ojos los meritos de sus trabajos, p. 514. c. 2.

Los trabajos de D. Marina los ordenaua Dios para mayor bien, y fu Magestad la dize, que sintiera mucho el verla padecer a ser capaz de sentimiento, pag. 520. col. 2.

Dize N. S. a D. Marina, que la tiene compassion en sus trabajos, p. 526. c. 2.

Consuela N. S. a D. Marina desconsolada, porque padece sin la alegria que los Martires, p. 529. c. 2.

Transfiguracion de Christo N. S.

Vè en representacion de D. Marina el Misterio de la Transfiguracion, p. 152. c. 1. y 2.

Transfiguraſe Christo N. S. delante de D. Marina en mas gloria que aquella con que se le auia mostrado, p. 262. c. 2. Y otra vez, p. 508. c. 2.

Trinidad diuina

Dala N. S. a D. Marina gran luz del Misterio de la Trinidad, y processiones diuinas para consolarla en sus aficciones, p. 22. c. 1.

Vè D. Marina el Misterio de la Trinidad muy frequentemente, p. 133. c. 2.

Vè la distincion de las personas con la vnidad de la essencia; y en que forma, p. 151. c. 2.

Queda la alma de D. Marina por algunos dias vnida con modo singular a la Trinidad, p. 173. y 174.

Communicasele particular luz de la Trinidad, p. 176. c. 2.

Recibe la Santissima Trinidad la alma de D. Marina, lleuada por el Espiritu Santo en modo misterioso al Cielo, p. 177. y 178.

Vè el Misterio de la Trenidad, p. 178. c. 2.

Vè D. Marina en forma imaginaria la Trinidad con las insignias de las tres diuinas Personas, p. 179. c. 2.

Vè otra vez la Santissima Trinidad, p. 18. c. 2.

Ponesele a D. Marina vna cadena preciosa, simbolo de la Trinidad; y los efectos deste fauor, p. 182. y 183.

Daſele en el Cielo grande luz de la Trinidad, p. 190. c. 1.

Vè junto con el del Santissimo Sacramento este Misterio con grande luz, p. 287. c. 2. y p. 191. y 192.

Vna representacion de la Trinidad que tuuo D. Marina por medio de la Comunion, p. 196. c. 2.

Cono cimiento de la Trinidad comunicado a D. Marina, p. 204. c. 2.

Conocimiento deste Misterio en tres espejos que se le muestran a D. Marina, p. 208. c. 1.

Muestrasele con luz superior este misterio, p. 211. c. 1.

Luz deste misterio, que pide a Dios D. Marina que la dexe, que no puede mas con tanta luz. p. 212. c. 1. y 2.

Vna gustosa representacion que deste misterio hazen a D. Marina tres Angeles, p. 218. y 219.

Luz que Dios comunica a D. Marina deste misterio, con circunstancias raras en el modo, p. 221. c. 1. y 2.

Nueua luz que tiene de la Trinidad, pag. 222. c. 1

Como parece que no tenia Fé deste misterio, por la luz grande del, aunque la tenia, p. 223, c. 1.

Muestrasele este misterio, p. 229. c. 2.

Notable distincion con que vè este misterio D. Marina, p. 232. c. 1.

Por ministerio de Angeles ve vna representacion deste misterio, p. 271. c. 1. y 2.

Muestrala N. S. este misterio, p. 508. c. 2.

Grande vnion de D. Marina con la diuina Trinidad, p. 511. c. 2.

Digitized by Google

V.

Verbo diuino. Vè *Encarnacion.*

Vè doña Marina con grande luz el Verbo diuino, y su diuina procesion del Padre, p. 123. c. 1. y 2.

Vè D. Marina como es la procesiò del Verbo diuino, p. 228. c. 2.

Conoce D. Marina con especial luz la Persona del Verbo vnida a lá Humanidad de Christo N. S. p. 268. col. 2.

Conoce D. Marina como del Padre procede el Verbo, y en que forma, p. 301. c. 1.

Vn libro misterioso figura del Verbo diuino, p. 476. c. 1. y 2.

Valladolid.

Vè D. Marina los dos Angeles de Guarda de Valladolid, p. 289. c. 2.

Sintiò N. S. que en la peste se echassen della los pobres, p. 387. c. 2.

Pretestò, y otras culpas amenaçò Dios castigos a esta Ciudad; p. 390. c. 1. y 2.

Pidiendo a Dios que amayne su castigo contra esta Ciudad, le muestra su Magestad vn Angel de paz, que bendize mucha parte de la tierra, p. 389. c. 1. y 2.

Los muchos que morian en Valladolid el tiempo de la peste, p. 389. c. 2.

Cessa la peste, assegurando lo D. Marina quando menos se esperaua, p. 389. c. 2 y 390. c. 1. Y lo que sintiò N. S. que en lugar de dar gracias por ella, se hiziessen Comedias; de lo qual aviso a quien podia remediarlo D. Marina por orden de N. S. por medio de sus Confessores; y no aprouechando el aviso, castigò Dios a tres personas por ello, p. 390. c. 1. y 2.

La Virgen Maria N. S. y los Misterios de su vida.

La Virgen nuestra Señora aparecia de ordinario a D. Marina, fol. 9. c. 1.

N. Señora es Patrona de los Exercicios de N. P. San Ignacio, fol. 10. c. 2. y 3

Dize N. Señora a D. Marina; que pida todo lo que quisiere, que para todo intercederà con su Hijo, p. 63. c. 1.

Sana a D. Marina por su mano, p. 63. c. 2.

En otra ocasion que la visita ofrece ser su abogada, p. 64. c. 1.

En otra ocasion canta la Virgen por aliuiar a Doña Marina, p. 64. c. 2.

En otra le muestra en vn almohadilla vna tohalla misteriosa, p. 65. c. 1.

En otra la lleua en espiritu a su Casa de Nazaret, p. 66. c. 1.

En otra la lleua en cuerpo propio a su Capilla de Loreto del Colegio de San Ignacio de Valladolid, y juzga D. Marina que la Virgen estuuo allì en cuerpo, y alma, p. 66. c. 2.

En otra ocasion sana la Virgen a D. Marina, poniendola vn velo suyo sobre la cabeça, p. 66. c. 2.

En otra le muestra la casulla que diò a San Ildefonso, p. 67. c. 1.

En otra le muestra la Virgen vna cadena de oro, p. 99. y 100.

Muestra Dios a D. Marina en vnas joyas las virtudes de la Virgen, p. 115. c. 2. y 115. c. 2.

Abraça N. Señora a D. Marina, y dala las buenas Pascuas, p. 125. c. 2. y 126.

Abraça N. Señora a doña Marina otra vez, pag. 129. col. 1.

Muestrale la Virgen a doña Marina su Casa de Nazaret, y en ella al Niño Dios, assistido de Angeles, pag. 146. c. 2.

Sana la Virgen a doña Marina de vn dolor de cabeça con su diuina leche, p. 147. c. 2.

Presenta la N. Señora al Padre Eterno, y acepta Dios la oferta, p. 212. c. 1.

Vè D. Marina a N. Señora en vn Trono superior a los Angeles, p. 219. c. 2.

Vè como es superior en gloria a todos los Santos, p. 232. c. 2.

Christo N. Señor suplica, y ruega a N. Señora visite à doña Marina a menudo, p. 290. c. 2.

Abraça N. Señora a doña Marina, y està doze horas en su apossento, pag. 292. c. 2.

Con la dulçura que se regalaua con N. Señora el Niño Iesus en vna visita que hizieron a doña Marina, pag. 293. c. 1.

Acompañada de San Pedro, y San Iuan visita N. Señora a doña Marina, p. 298. c. 1.

Trae N. Señora a D. Marina vna sobrina *suya*, p. 345 c. 2.

Lleuan los Angeles al Cielo vna imagen de N. Señora que tenia doña Marina, y N. Señor le echa su bendicion, p. 358. col. 2.

Lleua doña Marina vn recado de parte de Dios a N. Señora, en que perdona por sus meritos al pueblo Christiano, p. 383. c. 1.

La Virgen tiene mas gloria que todos los Santos jũtos, p. 429. c. 1. y 2.

Abraça N. Señora en el Cielo a doña Marina, p. 517. c. 1.

Vn recado que N. Señora embia a doña Marina, pag. 518. c. 2.

En compañia de N. Señora lleuan los Angeles a doña Marina en vna silla al Cielo, p. 518. c. 1.

La Concepc ou. Vè *Concepcion.*

Natiuidad y la Virgen como Niña. Vè *San Ioachin.*

Vè doña Mariua a la Virgen como Niña recien nacida, p. 115. c. 1.

En otra ocasion la vè en la misma edad en braços de Santa Ana, y declarasele por que causa lloraua la Virgen en tan tierna edad, p. 115. c. 1. y 2.

En otra ocasion la vè tambien Niña muy adornada, y en manos de la Santissima Trinidad vn rotulo que dezia: *Tota pulchra es &c* p. 115. c. 2. y 116. c. 1.

La Presentacion

En dos ocasiones vè doña Marina a N. Señora en la edad de su Presentacion, p. 118. y 119.

Digitized by Google

INDICE

Dize la Virgen a D. Marina en que se ocupó desde el dia de su Presentacion, hasta el de la Encarnacion, p. 118. c. 2.

La Anunciacion:

Vè D. Marina por dos vezes el misterio de la Anunciacion con sus circunstancias, y explicale N. S. su turbacion, y temor, p. 119. c. 2.

Vè otra vez este misterio con raras circunstancias, y entre ellas que las Virgenes del Cielo de dos en dos adoran a N. S. quitandose las Coronas de sus cabeças, pagi. 120. c. 1. y 2.

Lleua N. S. a D. Marina al lugar donde se obrò este misterio, p. 122. c. 1. y 2.

La Visitacion.

Vè D. Marina à N. Señora, como de camino, para visitar a Santa Isabel, p. 125. c. 1.

Vè este misterio otra vez, y en èl hablar a N. S. con Santa Isabel, p. 125. c. 2.

El Parto. Vè *La Natividad de Christo.*

La Purificacion.

Vè D. Marina este misterio, p. 143. c. 2.

Vele otra vez con mas circunstancias, pagin. 144. col. 2.

Vele otra vez, p. 146. c. 1.

El dia de la Purificacion fue reuelada a N. Señora la muerte de su Santissimo Hijo, p. 255. c. 2.

La Soledad.

Muestrasele la Virgen a D. Marina en las trifeças de su Soledad; y por su flaqueza no la dexa la Virgen affligir con su vista, p. 157. y 158.

Muerte y Assumpcion.

Vè D. Marina la muerte de N. Señora, a lmodo que ella passò, y como la dieron despues de Christo el mejor lugar del Cielo, y su Santissimo Cuerpo el tiempo que estuuo en el Sepulcro no tocò a la tierra, p. 358. c. 2.

Es llenada D. Marina a ver esta fiesta en el Cielo, pag. 359. c. 1. Y en otra ocasion oye alabanças a los Angeles della, c. 2.

Vè D. Marina a N. Señora en esta su fiesta, p. 359. c. 2. Y escriue por medio suyo vna carta a nuestro S. p. 360. col. 1.

Vè el recibimiento de N. Señora en el Cielo; c. 2.

Esta carta se la boluiò su Magestad a D. Marina, p. 507. c. 2.

Virgenes.

Vè D. Marina en el Cielo la fiesta que se haze a las Once mil Virgenes, y a todas ellas con rara hermosura, p. 300. c. 1. y 2.

Vè vn lugar para si entre ellas, c. 2.

Por otras dos vezes vè algunas destas santas Virgenes p. 301. c. 1. y 2.

En forma de vna Virgen se vè assi doña Marina en el lugar que tenia apartejado en el Cielo, p. 254. c. 1. y 2.

Virgenes en gran numero que la visitan, p. 480. c. 1.

Dos Santas Virgenes que vè D. Marina en su apossento en vna fuente que los Angeles fabricaron, pagi. 502. col. 1.

Virtud.

Desde su niñez fue D. Marina muy inclinada a la virtud, fo. 2. c. 1.

La virtud se prueua en los trabajos, p. 261. c. 2.

Virtud que es como natural sin dificultades que venzer no es virtud perfecta, p. 430. c. 1. y 2.

En que se puede conocer si lo es, p. 431. c. 1.

Virtud perfecta es aquella en que el natural bueno tiene parte, y solo se obra por Dios, p. 431. c. 1. y 2.

Vn genero de virtud como natural, nacido de tener lo bueno, sin aprouechar vn dia mas que otro, no le merece a nuestro Señor los fauores extraordinarios, pagi. 432. col. 2.

Antes hablarà Dios en vn caso raro à vn pecador perdido, que a vn tibio, y floxo en su virtud casi natural, p. 432. c. 2.

Virtud que nace de vehemente natural, aunque sea a cosas buenas la inclinaciò, no es perfecta, ni Dios N. S. harà fauores extraordinarios, sino rara vez a quien la tiene, p. 433. c. 1.

Dos modos de virtud en los principios, y como se ha de juzgar por el dexo en que paran, p. 443. c. 2.

Virtud nacida de vehemencia de natural (aunque la inclinacion sea buena) està expuesta a engaños del demonio, p. 433. y 434.

Quien tuuiere perfecta virtud està muy apropossito para que N. S. le hable, p. 434. c. 2. 435. c. 1.

Actos de varias virtudes que hazia doña Marina cada noche, y se le muestra en vn paxarico misteriosso lo q̃ Dios los estima, p. 504. y 505.

Las virtudes de doña Marina se las muestra N. S. por vna vision admirable, p. 515. c. 1.

Z.

Zacarias.

El Santo Zacarias, padre de San Iuan Bautista, visita a D. Marina, p. 291. c. 2.

Zelo. Vè *Proximos.*

El zelo de doña Marina del prouecho de las almas fue grande, y en especial de los yerros de personas de letras, p. 405. c. 1.

Por el zelo de los proximos es atormentada del demonio, p. 395. c. 2. p. 396. c. 1.

Adorna N. S. a D. Marina con ricas vestiduras, y vna cadena, premio de su zelo del bien de los proximos, p. 393. c. 1.

Por el zelo de las almas aborrecia el demonio a D. Marina, p. 521. c. 1.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google